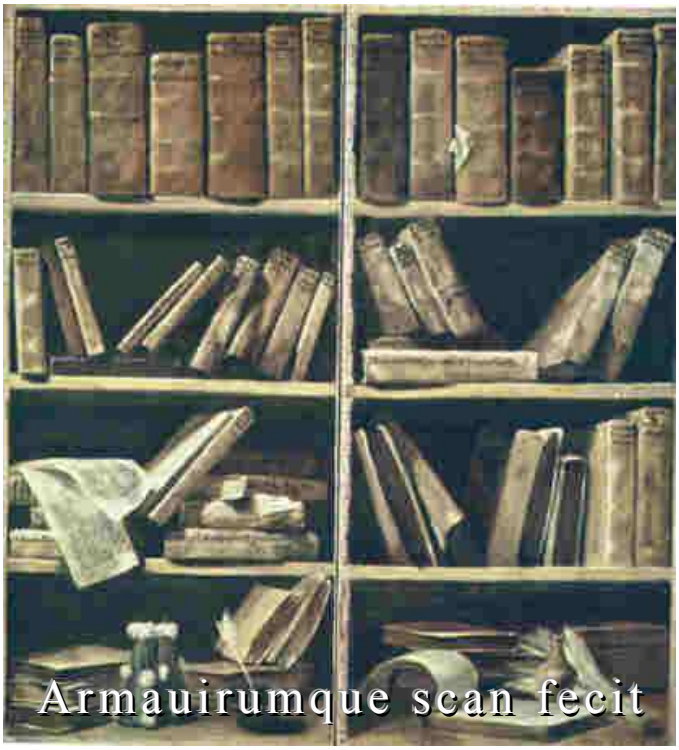
HOMERO

ILÍADA

Introducción, mapas e índice onomástico:
BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 150
EMILIO CRESPO GÜEMES
EDITORIAL GREDOS
* * *
Traslación en verso de FERNANDO GUTIÉRREZ
CLÁSICOS UNIVERSALES PLANETA
* * *
Introducción a cada canto: Ediciones Cátedra (Letras Universales),
edición de Antonio López Eire, 2ª edición 1991 ISBN: 84-376-0809-0
* * *
Texto griego
Homer. Homeri Opera in five volumes. Oxford, Oxford University Press. 1920, en
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0133
http://digital.library.northwestern.edu/homer/ (allí donde fallaba la anterior)

Esta edición digital esta tomada de:
La Introducción , mapas e índice onomástico:
BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 150
TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE EMILIO CRESPO GÜEMES
EDITORIAL GREDOS
Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL. Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CARLOS GARCÍA GUAL.
© EDITORIAL GREDOS, S. A. Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996.
PRIMERA EDICIÓN, 1991. 1.ª REIMPRESIÓN.
El autor ha realizado esta traducción con una «Ayuda a la creación literaria» del Ministerio de Cultura y en el marco del proyecto de investigación sobre «Homero: crítica textual y estudios lingüísticos» (CICYT 817/84).
Depósito Legal: M. 10765-1996.
ISBN 84-249-1446-5.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996. — 6830.

Introducción y notas de JOSÉ ALSINA catedrático de la Universidad de Barcelona
Traslación en verso de FERNANDO GUTIÉRREZ
CLÁSICOS UNIVERSALES PLANETA
Dirección: GABRIEL OLIVER
catedrático de la Universidad de Barcelona
© Editorial Planeta, S. A., 1980
Córcega, 273-277, Barcelona-8 (España)
Diseño colección y cubierta de Hans Romberg (realización de Jordi Royo)
Ilustración cubierta: pintura de ánfora del siglo IV a. J. C. (Museo de Würzburg)
Primera edición en Clásicos Universales Planeta: noviembre de 1980
Segunda edición en Clásicos Universales Planeta: febrero de 1982
Depósito legal: B. 5378 - 1982
ISBN 84-320-3842-3
ISBN 84-320-1655-1 primera publicación
Printed in Spain - Impreso en España
Grafson - Luis Millet, 69 - Esplugas (Barcelona)



http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0133
http://www.bloganavazquez.com/2009/12/12/el-catalogo-de-las-naves-de-la-iliada/
http://www.temple.edu/classics/troyimages/index.html
http://elpezvolador.wordpress.com/2010/06/08/la-iliada-en-graficos-indice/
http://ltntcha.tripod.com/Arthistory.htm
http://el.wikisource.org/wiki/%CE%99%CE%BB%CE%B9%CE%AC%CF%82
http://www.ellopos.net/elpenor/greek-texts/ancient-greece/homer/iliad.asp

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

I. Noticias de otros poemas épicos en la *Ilíada* y en la *Odisea*
a) La épica en Homero. — b) Temas tradicionales. c) Los personajes. d) Los motivos. e) Los efectos del canto épico. —f) La *Ilíada* y las noticias sobre la épica en Homero. — g) Noticias sobre otros poemas épicos.

II. La tradición épica en Grecia
a) Las fórmulas. — b) Las propiedades de los sistemas de fórmulas. —c) Escenas típicas. — d) Estructura narrativa.— e) Temas y motivos. — f). La lengua. — g) El verso. — h) Los datos de la literatura comparada.

III. La prehistoria de la tradición épica
a) La historicidad de la guerra de Troya. —b) La *Ilíada* y el mundo micénico. — c) La *Ilíada* y la 'Edad Oscura'. — d) La *Ilíada* y la época posterior a la colonización jónica. — e) Los elementos ‘recientes’. — f) La ‘traditio’ ática. —g) La *Ilíada* como fuente para la historia de Grecia.

IV. La individualidad de la *Ilíada*
a) La extensión monumental. — b) Unidad temática. — c) Digresiones del tema central. — d) Procedimientos para crear incertidumbre en el relato. — e) La conexión de los episodios. —f) La cólera de Aquiles como símbolo de la guerra de Troya. — g) Eliminación de elementos de la leyenda troyana ajenos al tema central. — h) La elevación de las acciones de los personajes. — i) Los héroes y su destino. — j) Los dioses. —k) El estilo.

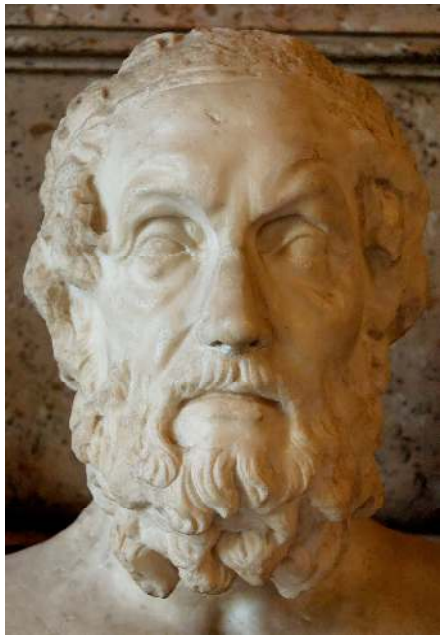
V. La cuestión homérica
a) Las fuentes antiguas sobre la vida de Homero.— b) La tradición homérica en Atenas. — c) La difusión del texto escrito en la Antigüedad. —d) La «redacción» pisistrática. —e) La cuestión homérica desde el siglo XVIII (1. Las contradicciones e inconsistencias en el contenido. — 2. Los datos dialécticos jónicos. —3. La geografía. — 4. Las representaciones cerámicas. — 5. La literatura comparada. —6. El incierto papel de la escritura en la difusión de la *Ilíada*).

VI. La transmisión del texto de la *Ilíada*
a) La difusión en la época arcaica. — b) La tradición del texto en la época clásica. —
c) Las ediciones de las ciudades. — d) Los papiros. — e) Las ediciones alejandrinas. — f) Los escolios. — g) La transmisión en Bizancio.

VII. La influencia de la *Ilíada*
VIII. *Bibliografía básica*
IX. Nota a la traducción

Mapa Ilíada 1 - Grecia continental – página 112 (en esta edición digital)
Mapa Ilíada 2 - El Egeo y Asia Menor página 199 (en esta edición digital)
Mapa Ilíada 3 - Asia Menor página 219 (en esta edición digital)

INTRODUCCIÓN



La *Ilíada* es el poema épico más antiguo de la literatura europea. Fue compuesto poco antes del 700 a. C., probablemente en la costa occidental de Anatolia o en una de las islas adyacentes, por un poeta llamado Homero (el autor seguramente también de la *Odisea),* del que ni los propios griegos de la Antigüedad conocían nada con seguridad. La *Ilíada* es un poema que pertenece a una larga tradición. Los poetas, llamados aedos, componían de manera oral, improvisada y sin ayuda de la escritura. Sus poemas estaban destinados a ser cantados con acompañamiento de un instrumento de cuerda.. Se ignora cuándo la *Ilíada,* destinada también a ser difundida de manera oral quizá en las fiestas colectivas, fue puesta por escrito; pero, en todo caso, antes del 520 a. C. existía en Atenas un texto normalizado, que era el usado en los certámenes consistentes en la recitación de la epopeya. El texto que está en la base del que reproducen nuestros manuscritos conservados de época bizantina procede de los filólogos alejandrinos de época helenística, de Aristarco, en particular. Ignoramos con precisión el texto sobre el que el alejandrino Aristarco en la primera mitad del siglo II a. C. realizó su edición, aunque debió de conceder una especial importancia a algún ejemplar ático.

La *Ilíada* está compuesta en una forma lingüística del griego antiguo que nunca existió en la realidad. Aparecen indisolublemente mezcladas formas muy arcaicas y otras más recientes, formas de distintos dialectos (básicamente el dialecto es el jónico, pero hay formas que coinciden con los dialectos eolios o con el dialecto micénico y arcadio-chipriota y grafías propias del ático), y formas que no han existido nunca en ningún dialecto griego y que son propias de la lengua artística. El ritmo del verso en que el poema está compuesto se basa en la repetición de la unidad constituida por una sílaba larga y dos breves (u otra larga) seis veces cada verso. El verso se denomina hexámetro. Cada verso está separado por pausa. En su interior hay posiciones donde se busca el fin de palabra, y otras en las que se evita.

La *Ilíada* narra un breve episodio del décimo y último año de la guerra de Troya. Se dan por conocidos el tema general del poema y los héroes y dioses que intervienen, sin que haya ninguna explicación o presentación previa del tema ni de los personajes. Agamenón, el caudillo de la expedición de los aqueos (llamados también argivos o dánaos, pero nunca griegos) arrebata a Aquiles, jefe de los mirmídones, su parte en el botín para compensar la pérdida de su lote personal del botín, que fue la esclava Criseida, hija del sacerdote de Apolo, que a instancias de Crises ha enviado una peste contra los griegos para exigir su devolución. Aquiles, lleno de cólera por tal deshonra, decide retirarse del combate. Zeus, a instancias de Tetis, la madre de Aquiles, ha resuelto causar la perdición de los aqueos, pero antes, éstos, con Aquiles ya lejos de la batalla, obtienen resonantes victorias durante todo un día de lucha. En los dos días siguientes, los troyanos acampan cerca del campamento de los aqueos, logran herir a la mayoría de los caudillos, penetrar en el muro defensivo y llevar el combate hasta las propias naves. Patroclo pide a Aquiles sus armas para ayudar a sus compañeros. Sale a la lucha y muere. Aquiles decide regresar a la batalla para vengar a su amigo Patroclo y, tras reconciliarse con Agamenón, comienza sus proezas guerreras. Al cabo de ellas, mata a Héctor, caudillo troyano. Aquiles celebra el funeral de su amigo Patroclo, a la vez que ultraja el cadáver del vencido Héctor. Finalmente, Príamo llega a ocultas a la tienda de Aquiles, logra el rescate de Héctor y regresa a Troya, donde se celebran las exequias por su muerte.

La muerte de Aquiles y el final de la guerra de Troya no son narrados en la *Ilíada,* aunque existe la certeza de que ambas cosas sucederán de una manera inmediata. Tampoco se relatan las causas de la guerra desde el juicio de Paris, ni la conquista de la ciudad.

Un rasgo muy notable de la *Ilíada* es que, a pesar de su extensión, la acción se concentra sólo en unos pocos días de combate, sin mención a la totalidad de la guerra. El tema concreto es la cólera de Aquiles, pero en la narración de cuatro días completos de combate se incorporan escenas que parecen corresponder al comienzo de la guerra y queda simbolizada la totalidad de la misma.

La sociedad que aparece representada en la *Ilíada,* en la medida en que la podemos conocer por las noticias fragmentarias y ocasionales que jalonan el relato, es sumamente primitiva y está poco diferenciada: los dioses, que patrocinan todas las actividades humanas y rigen los fenómenos de la naturaleza, intervienen de modo permanente en las acciones de los héroes. Estos dioses son antropomórficos, personales y están organizados conforme al mismo esquema familiar de los hombres. Son inmortales, no envejecen, no tienen interés en los seres humanos y viven una existencia feliz. A veces, entre los hombres existe una diferencia nítida entre los héroes, aristócratas de nacimiento que poseen excepcionales cualidades naturales y están particularmente sujetos a los caprichos divinos, y las «huestes» innominadas, cuyos hechos casi nunca ofrecen el interés de ser siquiera mencionados. Las actividades económicas están muy poco diferenciadas; en el contexto bélico predominante de la *Ilíada,* la agricultura y ganadería, el comercio y la artesanía casi sólo son mencionadas en los símiles. La organización social se basa en la monarquía de origen divino; existen además un consejo y una asamblea general dominados por la minoría aristocrática. El derecho es puramente consuetudinario. Es difícil saber en qué medida la sociedad homérica es histórica y, si lo es, de qué época, y en qué medida es el producto de la imaginación poética.

El mito de la guerra de Troya posee un núcleo histórico que se sitúa cerca del 1200 a. C., en la Edad del Bronce y en plena época del dominio y la riqueza de Micenas y de los documentos griegos más antiguos que se han conservado, las tablillas de arcilla con signos que constituyen un silabario cuyo contenido es de carácter administrativo. De este trasfondo histórico existen algunas reminiscencias en la *Ilíada,* lo mismo que de las épocas sucesivas hasta la fecha de la composición final.

La influencia de la *Ilíada* no sólo en la literatura griega posterior y en la literatura europea, sino también en la propia cultura europea, es difícil de exagerar.

I. NOTICIAS DE OTROS POEMAS ÉPICOS EN LA «ILÍADA» Y EN LA «ODISEA»

Algunos episodios de los poemas homéricos, particularmente de la *Odisea,* proporcionan noticias relativas a la épica antigua en Grecia y al ambiente en el que ésta se desarrolló; por ellas es útil comenzar, pues la información que dan ofrece una primera descripción de la epopeya arcaica griega. La conclusión más interesante que espero extraer de esta primera descripción es que la *Ilíada* es en cierta medida un simple representante, aunque ciertamente el más eximio, y la culminación de una tradición de poemas épicos, sólo en parte conocida para nosotros.

a) *La épica en Homero*

Cuando los embajadores griegos llegan a la tienda de Aquiles para intentar que renuncie a su cólera y regrese al combate *(Ilíada* IX 185 ss.), lo hallan cantando al son de la fórminge gestas de héroes, para recrear su ánimo. No es aventurado suponer que la *Ilíada* es también el relato cantado de una de estas gestas, a las que el poeta atribuye un contenido histórico, que conoce por haberlo presenciado en persona (cf. *Odisea* VIII 488 ss.) o por haber recibido la inspiración de un dios, casi siempre de la Musa (cf. *Ilíada* II 484 ss.; *Odisea* XII 189 ss.), y que mediante el ornato de la narración pretende entre otras cosas el deleite (cf. C. W. MacLeod, *Homer. Iliad. Book XXIV,* Cambridge, 1982, «Introduction»).

En el entorno bélico de la *Ilíada* existen pocas ocasiones, aparte de la citada, para este género de entretenimientos; hay que recurrir a las escenas palaciegas de la *Odisea* para encontrar noticias más numerosas e incluso algún poema breve, cantado en este caso por cantores o aedos profesionales al

servicio de la comunidad, Demódoco en la corte de los feacios *(Odisea* VIII) y Femio en la corte de Ítaca *(Odisea* 1 325 ss.). Estos aedos poseen la capacidad de improvisar poemas gracias a la inspiración divina (cf. *Odisea* VIII 74), que les ha enseñado el contenido (cf. *Ilíada II* 485 ss.), y los difunden mediante el canto ante un auditorio cortesano y aristocrático. El fondo de leyendas del que el aedo elige el tema de su canto es muy amplio y en cada ocasión escoge la narración de un episodio particular y concreto (cf. *Odisea* VIII 500). El propio prólogo de la *Odisea* (I 10) solicita a la Musa que comience el canto relativo a Ulises «en cualquier parte» del conjunto de-las leyendas referidas a este héroe. Esta capacidad de improvisación permite que a veces sea un miembro del auditorio *(Odisea* VIII 490 ss.) quien proponga al aedo el relato de un episodio concreto de su repertorio. Otras veces el propio aedo elige un episodio «cuya fama entonces llegaba al vasto cielo» *(Odisea* VIII 74).

Los aedos de la *Odisea* son capaces de improvisar un poema, que cantan acompañados por un instrumento de cuerda, no porque repitan de memoria un texto previamente aprendido, como los rapsodos de época posterior, un representante de los cuales es Ión de Éfeso, el interlocutor de Sócrates en el diálogo de Platón titulado *Ión,* sino porque dominan ciertas técnicas tradicionales para componer poemas sin ayuda de la escritura. En realidad, el cuadro que presenta la *Odisea* sobre los aedos, aunque cuadra mejor con la hipótesis de una tradición de composición oral que con la idea de la repetición de un poema escrito y aprendido de memoria, ya que en Homero la escritura sólo se menciona una vez *(Ilíada* VI 168) y con tintes aparentemente oscuros y siniestros, no da datos que lo prueben de manera fehaciente. Son los resultados proporcionados por la literatura comparada y ciertos rasgos de los poemas homéricos, a los que luego nos referiremos, los que permiten rechazar la tesis de un texto prefijado y repetido de memoria. En la ejecución los aedos de la *Odisea* utilizan el mismo instrumento que Aquiles en la *Ilíada.*

B) Temas tradicionales

Los tres breves episodios que canta Demódoco en la corte del país de los feacios en presencia de Ulises *(Odisea* VIII) tienen un tema cuyo contenido y personajes son familiares para el auditorio. Estos temas pertenecen bien a las acciones de los dioses (como el relativo a los amores de Ares y Afrodita, en *Odisea* VIII 266 ss.), bien a una época concreta del pasado heroico, considerado histórico (como el episodio del caballo y la toma de Troya, en *Odisea VIII* 499 ss., y el de la disputa entre Ulises y Aquiles, en *Odisea VIII* 73 ss.). También Penélope elogia el extenso repertorio de cantos que posee Femio, en el que se incluyen «gestas de héroes y de dioses» *(Odisea* 1 338). En todo caso, el tema nunca se presenta como perteneciente al mundo de la ficción: los propios personajes de la *Ilíada* lamentan a veces (cf. VI 354 ss.) que sus desgracias se van a convertir en tema de canto para los hombres futuros. Del mismo modo, Eneas *(Ilíada* XX 204) dice a Aquiles que ambos conocen sus respectivos linajes gracias a «los famosos relatos de los mortales». El tema tampoco pertenece nunca al presente.

No hay que entender que haya aquí ningún desinterés por el presente; más bien hay que pensar que el pasado heroico, una estrecha franja limitada a unas pocas generaciones anteriores y posteriores a la de la guerra de Troya, posee rasgos que lo hacen superior a la actualidad y, por tanto, representativo de todas las épocas, la presente incluida. La característica esencial de la edad heroica, según aparece en el mito, es la intervención ostensible de los dioses en la vida humana, frente a lo que sucede en la actualidad y ha sucedido en otras épocas, excepto en la heroica.. La intervención divina, al ser visible, hace que las acciones sean transparentes en sus móviles y causas, y que no estén ocultas como sucede en la vida corriente. Ésta es en el fondo la razón esencial por la que el tema dominante de la literatura clásica es el pasado mítico.

c) *Los personajes*

Los personajes centrales que intervienen en estos episodios no necesitan ninguna presentación previa, no son personas comunes;o bien son héroes pertenecientes a una época muy concreta del pasado, cuando los dioses intervenían de manera patente en los asuntos humanos y cuando los hombres eran más corpulentos y fuertes que los actuales, o bien son dioses presentados con rasgos humanos, que hacen ostentación de sus caprichos o favoritismos y de su poder. Es llamativo observar que mientras el tema relativo a los dioses es fundamentalmente de naturaleza jocosa, los temas relacionados con los héroes son de carácter triste y luctuoso. Algo semejante sucede también en la *Ilíada,* donde contrastan los sufrimientos de los hombres que narra el poema y la existencia fácil y despreocupada de los dioses. Un ejemplo notable lo proporciona *Ilíada* I: la asamblea de los hombres termina con augurios sombríos por la retirada de Aquiles, y la disputa de los dioses termina entre risas en el banquete (cf. J. Griffin, *Homer on life and death,* Oxford, 1980).

d) Los motivos

Aparte de ser conocidos para el auditorio los temas y los personajes, los motivos forman también, en la medida en que podemos juzgar, un grupo más o menos cerrado y tradicional. El primero de los episodios que Demódoco canta en la corte de Alcínoo ante Ulises tiene una disputa como motivo central, lo mismo que la *Nada,* que narra en sustancia la cólera de Aquiles y sus consecuencias. Por su parte, Pernio en el palacio de Ulises *(Odisea* 1 326 s.) canta el regreso de los aqueos, uno de los motivos centrales de la *Odisea.*

Si además utilizamos las digresiones de la *Ilíada* y de la *Odisea* corno término de comparación para descubrir qué otros motivos son tradicionales en la epopeya griega arcaica, observamos igualmente que los motivos en tales digresiones pertenecen al mismo repertorio limitado: la historia de Meleagro parte de una disputa y de la obcecación del héroe; la insolencia humana ante la superioridad de los dioses aparece en la referencia al destino de Níobe y de los antecesores de Glauco; la elección consciente de un determinado tipo de vida aparece en muchos guerreros menores y también en el propio Aquiles, etc. En muchos casos el honor y la gloria del héroe aparecen como móviles de la acción.

Por supuesto, si además de repasar los motivos que aparecen en los poemas cantados por los aedos de la *Odisea y* los de las digresiones de ésta y de la *Ilíada,* incluimos los motivos de los poemas del llamado *Ciclo* épico, poemas perdidos, pero de los que conservamos noticias acerca del contenido, bien por los resúmenes en prosa del mito que proporcionan la *Crestomatía* de Proclo, algunos escolios y las narraciones de los mitógrafos de época tardía, bien por fragmentos conocidos gracias a la transmisión indirecta, la lista de motivos comunes a varios poemas se incrementaría, lo mismo que la lista de motivos compartidos por la *Ilíada* con otros poemas.

e) Los efectos del canto épico

Además de los temas y personajes, los motivos y el tipo de ejecución, las referencias a los poemas breves de Demódoco y Femio dan cierta información sobre los efectos que la poesía épica ejerce sobre el auditorio., Las palabras más frecuentes para referirse a ello son «recrear», «deleitar» «hechizar» y «conmover». Los cantos de Demódoco en Esqueria proporcionan placer al auditorio de los feacios y mueven en dos ocasiones a Ulises al llanto. Lo mismo le sucede a Penélope en Itaca al escuchar los cantos de Femio y oír el relato de las desgracias sufridas *(Odisea 1* 338 ss.). En el caso de los propios héroes que han tomado parte en las acciones relatadas por los aedos, el llanto es una consecuencia del recuerdo de las desgracias padecidas por la voluntad de los dioses (cf. *Ilíada* VI 357 s.; *Odisea* VIII 577 ss.); en el caso de los restantes miembros del auditorio, la piedad que inspiran las desgracias de los

héroes procede en último término de la comprobación de que la desgracia es la suerte común de los hombres. Entre éstas, la desdicha decisiva es la muerte, con la que los héroes de la *Ilíada* se enfrentan constantemente en la guerra. Es decir, el deleite de la poesía consiste también en inspirar la compasión por las desgracias humanas cuya narración constituye la materia del canto.

f) La «*Ilíada*» y las noticias sobre la épica en Homero

La *Ilíada* presenta claramente al menos algunas propiedades de los poemas que cantan Femio y Demódoco, como su prólogo indica claramente. Es cierto que existen algunas notables diferencias entre los poemas cantados por los aedos de la *Odisea* y lo que la propia *Ilíada* (y la *Odisea)* deja ver. La más llamativa es la referida a la extensión: frente a los breves episodios de la *Odisea,* la monumentalidad de la extensión de la *Ilíada.* Sin embargo, las analogías son numerosas. El tema pertenece a un momento concreto del décimo año de la segunda guerra de Troya, datada en la edad heroica (en el 1184 a. C., conforme a la cronología mítica más extendida, la basada en Eratóstenes). La narración se instala en el basado heroico y evita toda referencia al presente del poeta y a su propia individualidad. El contenido y los motivos básicos (la cólera del héroe, la importancia de la amistad, la venganza por la muerte del amigo, el deseo de obtener honra) son igualmente tradicionales. Los personajes no requieren ninguna presentación previa. Se da por supuesto el conocimiento de la totalidad de la leyenda y se anuncia a partir de qué punto concreto del mito, considerado como algo puramente histórico, va a comenzar la narración. La acción transcurre conforme a un plan divino. Es la Musa quien canta el tema propuesto. Además, dado que el contenido se presenta como luctuoso, hay que suponer que la consecuencia primera en el auditorio debe de ser el llanto y la compasión ante las desdichas sufridas por los héroes en la guerra.

Para algunos otros detalles no disponemos de elementos de juicio que ayuden a determinar qué analogía existe entre la *Ilíada* y los poemas que canta Demódoco en la *Odisea.* Esta ignorancia procede de las diferencias que impone la propia monumentalidad de la *Ilíada* y afecta a algunas cuestiones sumamente importantes.. Destaquemos entre ellas las siguientes. Demódoco canta sus poemas con ocasión de una reunión y un banquete en la corte de Alcínoo: ¿para qué ocasión ha sido compuesta la *Ilíada?* Su enorme extensión hace al menos difícil que haya sido compuesta para cantarla en un banquete. Existen diferentes fuentes (Heródoto, V 67; Platón, *Ión; Hiparco* 228 b) que indican que los aedos profesionales recitaban poemas épicos en los festivales religiosos tradicionales durante los siglos vi y v a. C. Incluso en épocas más antiguas, existían competiciones públicas de poemas épicos en los festivales religiosos (cf. *Himno a Apolo* 149 s.) y en los funerales de personajes ilustres (cf. Hesíodo, *Trabajos y Días* 654 ss.). Por todo ello, no sería nada extraño que los poemas homéricos hubieran sido compuestos para certámenes de esta naturaleza. Las fiestas jónicas documentadas con más antigüedad son las *Panionia* del monte Mícale y las propias de Delos, mencionadas en el *Himno a Apolo.*

¿Ha sido compuesta sin la ayuda de la escritura? Sea cual sea la respuesta, parece en todo caso seguro que la difusión se ha realizado de manera oral. Demódoco parece improvisar sus cantos entre el conjunto de leyendas: ¿qué relación guarda la *Ilíada* con los poemas orales improvisados? O, dicho de otra manera, ¿la *Ilíada* es una composición oral improvisada para una ocasión concreta? Y, en caso de que sea así, ¿cuándo ha sido redactada por escrito?, ¿qué modificaciones se han introducido hasta su redacción escrita? Aunque no hay una solución segura para estas preguntas, más adelante expondremos algunas posibles respuestas.

g) *Noticias sobre otros poemas épicos*

Hasta aquí, pues, la *Ilíada,* en la medida en que comparte ciertos rasgos con otros poemas semejantes, aparece simplemente como un representante más de un tipo de relatos que debió de ser común en los primeros siglos del I milenio a. C. en Grecia y en la costa oriental del mar Egeo. De estos poemas sólo quedan fragmentos o noticias que resumen su contenido. Algunos, los llamados poemas del *Ciclo* épico, fueron compuestos en época posterior a la *Ilíada* y completaban la leyenda troyana que no está relatada en ésta. Hubo además seguramente versiones de estos poemas, tanto del *Ciclo,* en general, como del *Ciclo* troyano, en particular, que fueron compuestos en fecha anterior, pues en la *Ilíada* hay alusiones a algunos de sus episodios. En varios pasajes *(Ilíada* IV 370, V 800), hay referencias a la leyenda de los Siete contra Tebas y a la victoriosa expedición de los epígonos, que logran conquistar la ciudad, y tanto la *Tebaida* como los *Epígonos* fueron compuestos por escrito en época posterior a la *Ilíada* y atribuidos a veces o siempre a Homero. Igualmente, hay alusiones a la leyenda de Hércules y a cierto episodio de rebelión de los dioses contra Zeus. También en la *Odisea* hay referencias a la leyenda de los Argonautas (XII 69) y, sobre todo, al regreso y asesinato de Agamenón y a la venganza de Orestes, saga .que constituye un paradigma al que se contrapone el regreso de Ulises y la fidelidad de Penélope. Otro de los poemas del *Ciclo,* los *Nostos,* relataba el regreso de los caudillos griegos tras la conquista de Troya. Además, los relatos de Néstor, por ejemplo, constituyen breves incursiones en la leyenda de Pilo; Glauco resume las hazañas de Belerofontes, etc. En definitiva, la *Ilíada* y la *Odisea* son poemas sobre la leyenda heroica, que se enmarcan en una tradición a la que pertenecían otros muchos poemas no conservados. Algunos rasgos que poseían tales poemas pueden ser reconstruidos gracias al examen de las propias referencias a la epopeya que se encuentran en los poemas homéricos.

II. LA TRADICIÓN ÉPICA EN GRECIA

Los datos proporcionados por Ios propios poemas homéricos presentan el cuadro, ciertamente vago y poco preciso, en el que ha surgido la *Ilíada.* De este cuadro se deduce que la *Ilíada* es un poema inserto en una tradición con la que comparte temas, personajes, motivos y otros elementos. Ahora, antes de describir lo propiamente homérico y lo específico de la *Ilíada,* en la medida en que sea posible, intentaré identificar las demás características de tal tradición y determinar sus orígenes. Procuraré describir los rasgos de la tradición épica en esta sección, y reservaré para la siguiente la determinación de sus orígenes históricos.

a) *Las fórmulas*

Incluso para el lector actual más distraído, lo primero que destaca al comenzar la lectura de la *Ilíada* es la frecuencia con la que se repiten determinados epítetos, aplicados con regularidad al mismo sustantivo, y sólo a él. Así, Agamenón es con frecuencia «soberano de hombres»; Aquiles, «el de los pies ligeros»; Héctor, «el de tremolante penacho»; la espada, «tachonada de argénteos clavos», las naves «veloces», etc. Aparte de los epítetos específicos, atribuidos a un solo sustantivo, hay otros genéricos, que aparecen con varios nombres diferentes. Estos sintagmas repetidos suelen denominarse fórmulas y se pueden definir como grupos fónicos cuyo grado de expectación mutua es elevado (cf. J. B. Hainsworth, *..The flexibility of the Homeric formula,* Oxford, 1968; M. N. Nagler, «Towards a generative view of the oral formula», *TAPhA* 98, 1967, 269-311). Los ejemplos más conspicuos, porque son rígidamente fijos y los más repetidos, son las fórmulas integradas por un epíteto atribuido a un nombre propio (cf. M. Parry, *L' épithète traditionelle dans Homére. Essai sur un probléme de style homérique,* París, 1928, trad. inglesa en págs. 1-190 de *The making of Homeric verse. The collected papers of Milman Parry,* ed. A. Parry, Oxford, 1971); pero, en realidad, cualquier tipo de repetición

puede ser considerado una fórmula.

Las fórmulas tienen una longitud variable, oscilando entre un número pequeño de sílabas y varios versos enteros. Cuando son menores que el verso, tienden a ocupar el mismo lugar en el hexámetro. Igualmente, cada palabra, según su estructura prosódica, tiende a ser localizada en el mismo lugar del verso (cf. E. G. O'Neill, «The localization o metrical word-types in the Greek Hexameter», *YCS* 8, 1942, 102-176). El grado de rigidez de las fórmulas es variable: algunas están constituidas por grupos de palabras que aparecen invariables sin excepción; otras, en cambio, muestran un grado mayor o menor de flexibilidad y admiten flexión y otros accidentes fonológicos o morfosintácticos, separación o inversión de sus componentes, expansión con elementos adicionales, movilidad de sus miembros, sustituciones y otros tipos de modificación (cf. J. B. Hainsworth, *The flexibility of the Homeric formula,* Oxford, 1968).

Normalmente, el grupo repetido que constituye una fórmula posee una unidad de significado, pero a veces la repetición *es* de sonidos, estructuras sintácticas y otros tipos de asociaciones basadas en fenómenos más difícilmente aprehensibles (cf. M. N. Nagler, *Spontaneity and tradition. A study in the oral art of Homer,* Berkeley-Los Ángeles; 1974). Las repeticiones formulares más o menos literales afectan a todos los pasajes y varían entre las que se repiten en las dos epopeyas o sólo en una de ellas (para las fórmulas propias de la *Odisea,* cf. D. L. Page, *The Homeric Odyssey,* Oxford, 1955) y las que están limitadas a un pasaje concreto, por ejemplo, a la transmisión de un mensaje dado, en los que el mensajero suele dar el: recado recibido, repitiendo literalmente las palabras que le han transmitido. No hace falta señalar que elementos que no se repiten en las epopeyas conservadas pueden ser en realidadfórmulas cuya existencia no es posible demostrar por falta de documentación en los textos que han llegado a nosotros.

b) *Las propiedades de los sistemas de fórmulas*

El empleo de fórmulas y otras clases de repetición constituye, pues, la primera característica de la tradición épica griega. En realidad, estas repeticiones no están en absoluto ausentes de la lengua coloquial y de otros poemas antiguos o modernos, aunque en la *Ilíada* su frecuencia es enorme y mayor que todo Io imaginable en la conversación cotidiana y en toda la literatura de la Antigüedad. Además, lo característico de la epopeya arcaica (pues hay que incluir también en este punto los poemas de Hesíodo y algunos; *Himnos* homéricos) es que las fórmulas más rígidas constituyen sistemas complejos que se definen por dos propiedades denominadas extensión y economía. Con estos términos se entiende que, por ejemplo, para introducir un discurso (cf. M. W. Edwards, «Homeric speech introductions», *HSCPh* 74, 1970, 1-36) o para referirse a los navíos (cf. B. Alexanderson, «Homeric formulae for ships», E*ranos* 68, 1970, 1-46) u otros objetos (cf. «Homeric epithets for things», *CQ* 41, 1947, 109-121, reimpreso en *The language and background of Homer. Some recent studies and controversies,* ed. G. S. Kirk, Cambridge, 1964), existen en el repertorio de fórmulas diferentes expresiones que ocupan un verso completo o una porción especial del verso, y que todas estas expresiones, de valor prosódico diferente y aptas para rellenar partes distintas del hexámetro, componen un sistema formular. Cada miembro del sistema formular es usado siempre que las necesidades concretas del contexto lo requieren (extensión), sin que existan en general expresiones con idéntico valor prosódico que alternen para ocupar una misma porción del verso (economía).

Las excepciones a la propiedad de la extensión son difíciles de probar, y las excepciones a la economía son raras y, a veces, interpretables como un rasgo deliberado de estilo. La existencia de sistemas formulares obliga a descartar la idea de que las repeticiones sean de la misma naturaleza que las que aparecen en la conversación coloquial o en otras obras literarias posteriores, donde las fórmulas no aparecen integradas en sistemas formulares.

La complejidad del sistema de fórmulas sólo es comprensible en el ámbito de una larga tradición, en la que los poemas se componen y difunden mediante un procedimiento oral. El aedo no compone palabra a palabra ayudado de la escritura para luego memorizar la composición, sino que improvisa

directamente con la ayuda, entre otras cosas, del dominio de los sistemas de fórmulas. Éstos facilitan la composición y permiten descargar la concentración de los aspectos más propiamente artesanales del oficio del aedo. Además, sólo en el marco de la improvisación oral se explica que en el curso de la tradición las propias fórmulas y los sistemas que éstas componen hayan ido evolucionando para acomodarse a la lengua de cada momento o a los gustos del poeta.

En efecto, hay fórmulas para las que podemos reconstruir sus prototipos, es decir, la forma que poseían en una fase más arcaica de la tradición épica (cf. A. Hoekstra, *Homeric modifications of formulaic prototypes,* Amsterdam, 1965). Al contrario, la poesía arcaica posterior a la *Ilíada* permite observar el estado que muchas fórmulas documentadas en ella han alcanzado en la época de los poemas de Hesíodo (cf. G. P. Edwards, *The language of Hesiod in its traditional context,* Oxford, 1971), del *Ciclo* o de los *Himnos* homéricos (cf. J. A. Notopoulos, .«The Homeric Hymns as oral poetry», *AJPh* 83, 1962, 337-368; A. Hoekstra, *The sub-epic stage of the formulaic tradition: studies in the Homeric Hymns to Apollo, to Aphrodite and to Demeter,* Amsterdam, 1969).

Todo ello permite reconstruir la historia de los sistemas de fórmulas, así como el proceso de creación y solidificación de las mismas. Hemos de imaginar (cf. J. B. Hainsworth, «Good and bad formulae», en *Homer. Tradition and invention,* ed. B. C. Fenik, Leiden, 1978, 41-50) que el aedo profesional, gracias a su adiestramiento y a la repetición, adquiere asociaciones internas que se manifiestan en formas verbales concretas. Las expresiones más usadas se van osificando progresivamente y pierden su versatilidad originaria. La productividad de estas expresiones específicas hace que otras anteriores vayan desapareciendo o queden como venerables restos, incomprensibles o poco menos, que están a punto de desaparecer. En esta fase del desarrollo se encuentran los sistemas formulares más productivos y económicos, que son capaces de crear otras expresiones derivadas e incluso sugerir episodios. La productividad de las fórmulas tiende a convertirlas en genéricas y a hacer laxos los vínculos que las asocian a un contenido concreto. Con esto pierden parte de su carga significativa y tienden a ser reemplazadas por otras expresiones, que son, a su vez, manifestaciones de asociaciones existentes en la mente del aedo. La *Ilíada* ofrece ejemplos numerosos para ilustrar cada uno de los estadios del desarrollo de las fórmulas.

c) *Escenas típicas*

Las fórmulas no son la única clase de repetición sistemática que hay en la *Ilíada.* Hay temas fijos que se repiten con regularidad y que se denominan escenas típicas (cf. en general, W. Arend, *Die typischen Scenen bei Homer,* Berlín, 1933, y la reseña de M. Parry, *CPh* 31;1936, 357-360, recogida en *The making of the Homeric verse,* ed. A. Parry, Oxford, 1971, 404-7). Entre las escenas típicas más frecuentes en la *Ilíada,* están las de batalla (cf. B. Fenik, *Typical barde scenes in the Iliad,* Wiesbaden, 1968), que ocupan la mayor parte de los cantos V, VIII, XI-XIII, XV-XVII, XX y XXI, y en las que habría que distinguir, a su vez, subtipos numerosos, y las de duelos singulares (en los cantos III, VII y XXII, acerca de las cuales, cf. G. S. Kirk, «The formal duels in Books 3 and. 7 of the Il*iad»,* en *Homer.. Tradition and invention,* ed. B. Fenik, Leiden, 1978, 18-40); las de llegada (II 167 ss.; X 150 ss.; XI 769 ss.; XVIII 616 ss.; I 359 ss.; XVIII 65 ss.; XXIV 121 ss.), que a veces aparecen en secuencias encadenadas (cf. IV 251 ss., 273 ss., 292 ss., 326 ss., 364 ss; X 73 ss., 136 ss., 150 ss.; VI 116 ss., 313 ss., 369 ss.); las de visita, que se pueden considerar corno un subtipo del anterior (XI 644 ss., 769 ss.; IX 182 ss.; XVIII 146 ss.; XXIV 322 ss., 448 ss.); las de embajada, transmitida por un mensajero humano (VII 372- ss.; IV 192 ss.; 1320 ss.; XVII 384 ss.; XVIII 16 ss.) o divino (XI 185 ss.; II 156 ss.; XV 54 ss., 145 ss.; 220 ss., 157 ss.; XXIV 74 ss., 143 ss., 333 ss.; IV 69 ss.; XIV 354 ss.; VIII 398 ss.; XVI 666 ss.; XIX 341 ss.); o las de sueño, que son una variedad de los tipos anteriores en la medida en que se trata de la llegada o visita de un dios a un héroe dormido (II 7 ss.; XXIV 682 ss.; XXIII 65 ss.). Otros grupos de escenas típicas son las de ofrenda de un banquete (II 402 ss.; 1447 ss.; VII 314 ss.; XXIV 621 ss.) o de una libación (IX 171 ss.; 656; etc.); las de llegada a un puerto (I 430 ss.; 484 ss..; etc.); o las de

viaje por tierra en carro (III 259 ss.; V 364 ss.; VIII 41 ss.; XIII 23 ss.; V 720 ss.; VIII 382 ss.; XXIV 189 ss.; etc.); las que describen el momento en que un héroe se arma para el combate (III 328 ss.; XI 16 ss.; XVI 130 ss.; XIX 364 ss.; cf. V 733 ss.; VIII 384 ss.; X 333 ss., acerca de las cuales, cf. 3. I. Armstrong, «The arming motiv in the Iliad*», AJPh* 79, 1958, 337-354) o se viste (X 21 ss., 131 ss.; II 42 ss.); las que describen el sueño, y especialmente en combinación con los preparativos para el lecho de un huésped (IX 617 ss.; XXIV 635 ss.); la reunión de la asamblea (II 50 ss., 211 ss.; VIII 489 ss.; IX 9 ss.; XX 4 ss.; cf. I .54 ss.; XIX 40 ss.; XXIII 258 ss.); el juramento (XIV 271 ss.; XIX 108 ss.; cf. X 321 ss.); los discursos (cf. D. Lohmann, *Die Komposition der Reden in der Ilias,* Berlín, 1970) y monólogos (XI 401 ss.; XXI 553; XXII 99 ss.; XVII 91 ss., acerca de los cuales, cf. B. Fenik, «Stylization and variety: four monologues in the *Piad»,* en *Homer. Tradition and invention,* ed. B. Fenik, Leiden 1978, 68-90), etc.

Igual que sucede en el plano de las fórmulas, es posible reconstruir el modelo teórico que subyace a. cada tipo de escena típica, del que son manifestaciones los diversos ejemplos concretos. Cada ilustración concreta de una escena típica presenta variaciones con relación al modelo, y son estas variaciones las que adaptan el material tradicional al pasaje concreto y a la finalidad estilística que éste persigue. Una comparación sistemática de los ejemplos de una misma escena típica permite valorar la finalidad concreta que cada pasaje persigue. Por esa razón (y dado que es imposible en el margen de un breve prólogo un comentario más detenido), hemos indicado en el párrafo precedente los ejemplos más representativos de la *Ilíada.* Cada ejemplo concreto de una escena típica presenta con respecto al modelo teórico, como sucedía con las fórmulas, un grado de flexibilidad variable. Mientras algunas aparecen altamente formalizadas, otras comprenden expansiones, reducciones, inversiones y otras clases de alteraciones. Un ejemplo bien conocido es el tema tradicional del héroe armándose para el combate, del que hay cuatro ejemplos claros en la *Ilíada:* Paris (III 330 ss.), Agamenón (XI 17-44), Patroclo (XVI 131-144) y Aquiles (XIX 369-391); aparte de la extensión distinta, el contenido de cada uno introduce profundas variaciones. Además, Ias escenas típicas suelen estar agrupadas en secuencias que también se repiten. Es de suponer que tanto las escenas típicas como las secuencias de las mismas han podido adquirir en el curso de la tradición épica un significado específico.

d) *Estructura narrativa*

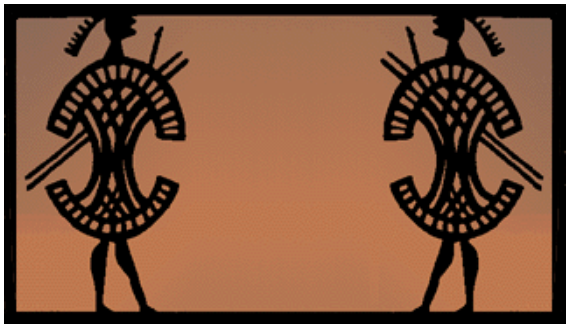
También otros temas característicos de la narración épica, como los, catálogos (cf. M. W. Edwards, «The structure of the Homeric catalogues», *TAPhA* 110, 1980, 81-105), los símiles (W. C. Scott, *The oral nature of the Homeric simile,* Leiden, 1974), las digresiones (cf.. J. A. Gaisseer, «A structural analysis of the digressions in the *!liad* and the *Odyssey», HSCP* 73, 1969, 1-43) y los discursos, presentan ciertas regularidades, no sólo en el tipo de acciones o descripciones que su contenido relata, sino también en la manera en que se estructura la información que contienen. Así, los símiles se localizan en irnos puntos relativamente concretos y tienen un contenido que está asociado a cada tipo de contexto y, por tanto, es previsible en cierta medida. Igualmente, el contenido de las digresiones, los catálogos y los discursos es expuesto conforme a un número relativamente reducido y cerrado de estructuras diferentes, en todas las cuales se buscan distintas formas de simetría. Las estructuras más comunes son las que se denominan «composición anular», «en ritornelo» y diversas formas derivadas de éstas, todas las cuales tienen en común la presencia de ciertas simetrías de contenido y, generalmente, también de forma. En general, las simetrías en la estructura abundan .en la *Ilíada,* no sólo en el nivel de los detalles más breves, sino también en las unidades mayores.

Los ejemplos de escenas típicas a los que hasta el momento me he referido documentan repeticiones de contenido dentro de la propia *Ilíada.* Pero también algunas escenas, temas o motivos que aparecen una sola vez en la *Ilíada* es seguro, probable o al menos posible que sean temas tradicionales, y no producto de la creación *ex nihilo* en el momento de la composición final de la *lIlíada.* Sin embargo, la carencia de puntos de comparación al haberse perdido la gran mayoría de los poemas épicos de la

literatura griega arcaica impide a veces tener seguridad completa acerca de su carácter tradicional. En realidad, el grado de seguridad acerca del carácter tradicional de un tema o un motivo dado que aparece en la *Ilíada* depende de que existan paralelos o analogías en la literatura conservada. Naturalmente, el caso más favorable se produce cuando existen variaciones de una misma escena o motivo de la *Ilíada* en la *Odisea.* Y el grado de seguridad disminuye conforme más remotos sean los paralelos existentes: los poemas del *Ciclo* troyano o de otros ciclos épicos, los *Himnos* homéricos, la poesía de Hesíodo, las referencias a otros poemas épicos cuyo contenido se puede reconstruir a partir de los resúmenes de los mitógrafos, las tradiciones épicas de otras lenguas o países, indoeuropeos o no, de la misma o de otras épocas, etc. Así, la amistad entre Patroclo y Aquiles halla correlatos muy próximos en, por ejemplo, Roldán y Olivier, el Cid y Álvar Fáñez, y Gilgamés y Enkidu; ello permite suponer que la amistad caballeresca del héroe es un motivo tradicional de la epopeya popular, aunque no exista seguridad de que haya sido un motivo de la tradición arcaica griega.

e) *Temas y motivos*

Entre las escenas típicas más breves, que a veces ocupan un número muy reducido de versos, y los temas generales o el motivo central de la *Ilíada,* no hay ninguna diferencia cualitativa que permita afirmar el carácter tradicional de aquéllas y negar el de éstos. En realidad, los temas dominantes en el conjunto de la *Ilíada* son motivos tradicionales que han experimentado un alto grado de expansiones cuantitativas .y a los que se han subordinado otros motivos. Así, la elección consciente del tipo de vida, que caracteriza el destino de Aquiles, es uno de los temas: centrales y también aparece como motivo en la descripción de muchos guerreros menores. La venganza que un héroe se cobra por la muerte de un amigo aparece también con frecuencia en las escenas de batallas. Igualmente, el interés del héroe por velar por su honor aparece no sólo en el Aquiles de la *Ilíada,* sino también en otros muchos poemas épicos, como en el *Cantar de Mío Cid,* circunstancia que hace verosímil la hipótesis de que el motivo, aun cuando no estuviera testimoniado en la tradición arcaica griega, pertenezca al fondo común del género épico. En definitiva, los motivos centrales de la *Ilíada* son igualmente tradicionales. La diferencia radica, sin embargo, en la extensión de las expansiones del tema principal y, como trataremos de ver más adelante, en la subordinación de otros temas a los motivos centrales.



Incluso la propia secuencia de acontecimientos principales que se relata en la segunda parte de la *Ilíada* halla un paralelo sumamente próximo en el resumen de la *Crestomatía* de Proclo acerca de los sucesos relativos a Memnón en la *Etiópida,* que atribuye a Arctino de Mileto. Conforme al resumen de Proclo, Memnón, el hijo de la Aurora, llega en ayuda de los troyanos con una panoplia fabricada por Hefesto. Antíloco es matado por Memnón, que muere a manos de Aquiles. Éste persigue a los troyanos hasta que Paris y Apolo lo matan. Tetis y. las Musas lloran a su hijo, y los aqueos celebran los juegos fúnebres. Si se sustituyen Sarpedón por Antíloco, Patroclo por Memnón, Héctor por. Aquiles, y Aquiles por Paris, resulta que la secuencia de sucesos que se relataban acerca de Memnón en la *Etiópida* (y, por tanto, también en las versiones del relato sobre Memnón anteriores a la *Ilíada)* era muy parecida a la de la *Ilíada.* Es probable que la narración de Arctino imitara deliberadamente la *Ilíada;* pero tampoco hay que descartar que las versiones tradicionales no conservadas que tuvieran el tema de la *Etiópida* presentaran la misma secuencia de acontecimientos. En definitiva, no cabe excluir la posibilidad de que la secuencia de escenas bélicas que forma la segunda parte de la *Ilíada* sea tradicional y producto del mismo modelo heredado que el de la *Etiópida* (cf. H. Pestalozzi, *Die Achilleis als Quelle der Ilias,* Erlenbach-Zurich, .1945; W. Schadewaldt, «Einblick in die Erfindung der *lilas»,* recogido en *Von Homers Welt und Werk,* Stuttgart, 19654; W. Kullmann, *Die Quellen der Ilias (Troischer*

Sagenkreis), Wiesbaden, 1960). La antigüedad de algunos de los motivos de la *Etiópida* vendría corroborada por ciertas referencias adicionales que la *Ilíada* hace a. su contenido. Se ha supuesto en concreto que la escena de Diomedes y Néstor (VIII 100 ss.) procedería de la *Etiópida.* Es más, incluso se ha defendido la prioridad de ésta sobre la *Ilíada* basándose en una supuesta mejor adecuación, al contenido de la *Etiópida,* de ciertos detalles que la *Ilíada* relata. Según esta hipótesis, el pesaje de las almas de Aquiles *y* Memnón en presencia de sus madres, las diosas Tetis y Aurora, cuadraría mejor en el contexto de la *Etiópida,* lo mismo que los lamentos de Tetis y las Nereidas o las Musas por su hijo, que en la *Ilíada* tienen lugar antes de su muerte, y el anuncio que Tetis hace a su hijo de su muerte inminente si decide luchar.

El carácter tradicional de .buena parte del contenido de la épica, integrado por escenas típicas y motivos o temas familiares en Ios que intervienen los personajes conocidos del pasado legendario, produce dos efectos que conviene destacar (cf. G. S. Kirk, *Homer and the Epic,* Cambridge, 1965, 91 ss.): por un lado, el interés del relato no se centra en el descubrimiento del desenlace de la acción, que es conocido en cuanto que es tradicional, sino en el cuándo y en el cómo se va a llegar a tal desenlace. De ello se derivan dos consecuencias: las anticipaciones y retardaciones del tema central tienen gran importancia en la estructuración del contenido (pf. sobre estos procedimientos, especialmente, W. Schadewaldt, *Iliasstudien,* Leipzig, 19422 [= Darmstadt, 1987]); además, las digresiones sirven en parte para retardar el cumplimiento del tema central, en el caso de la *Ilíada* el plan de Zeus que se anuncia en los primeros versos. El segundo efecto que interesa destacar es que el contenido, en la medida en que es tradicional, es en un sentido muy vasto, pues abarca el mundo de los dioses y el de los hombres; pero en otro sentido el contenido es muy restringido, pues en él sólo tiene cabida lo que está consagrado por la tradición.

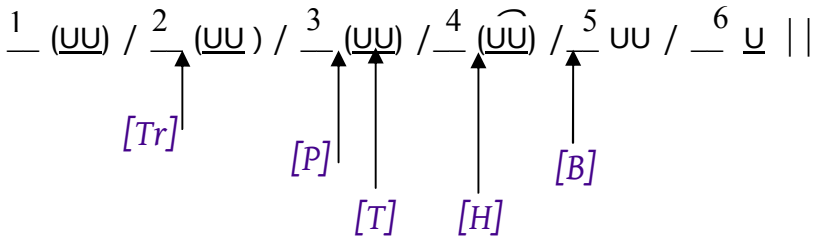
f) *La lengua*

Otro de los rasgos más notables de la tradición épica a la que pertenece la *Ilíada* es la propia forma lingüística (sobre la cual, cf. para una descripción sistemática P. Chantraine, *Grammaire homérique,* I-II, París, 19735 y 19583). En la lengua de los poemas homéricos destaca un conjunto de rasgos que reciben su mejor explicación en el marco de una larga tradición de composición improvisada, sin ayuda de la escritura, y difusión oral de cantos épicos. Estos rasgos son básicamente la conservación de arcaísmos que en el momento de la composición de la *Ilíada* ya habían desaparecido de la lengua hablada, la mezcla inextricable de rasgos procedentes de dialectos geográficos distintos, aunque la base predominante es jónica de Asia Menor, y la existencia de formas artificiales exclusivas de la lengua artística («Kunstsprache») de la epopeya y ajenas a todas las variedades conocidas, locales o sociales, del griego. La presencia simultánea de estas características lingüísticas hace muy difícil suponer que la *Ilíada* no pertenezca a una tradición de composición improvisada. Además, como trataremos de ver más adelante, el examen de los rasgos de la lengua de Homero permite, junto con otras cosas, reconstruir la historia de la tradición, fijando sus orígenes, su localización y las áreas geográficas por las que se extendió, y determinar el lugar y la época de la composición final.

g) *El verso*

El verso épico es otro elemento característico de la tradición de la epopeya griega. El hexámetro cantado por los aedos basa su ritmo, como indica su nombre, en la repetición de un dáctilo (secuencia integrada por una sílaba larga y dos breves, y simbolizada — UU o de un espondeo (dos sílabas largas, simbolizado — —) seis veces entre dos pausas (| |). El ritmo, por tanto, se consigue mediante la repetición regulada de la alternancia de sílabas largas y breves, distinción fonológica en, griego antiguo. Además, los fines de palabra no están distribuidos al azar en el hexámetro; un fin de palabra fonético es

obligatorio al final de cada verso y es muy frecuente en determinados lugares dentro de un dáctilo (cesuras, |) o entre dos dáctilos (diéresis, |). Por el contrario, el fin de palabra fonético es muy raro en otras posiciones del verso (puentes ⁀). El esquema resultante:



Las cesuras que puede tener el hexámetro son las siguientes:

[Tr] trihemimeres (a las tres medias partes de dáctilo)

__ UU __ | UU __ UU__ UU __ UU __ U ||

[P] *pentemímeres* (a las cinco medias partes de dáctilo)

__ UU __ UU __ | UU__ UU __ UU __ U ||

[T] trocaica (esto es, en el tercer troqueo __ U) o *femenina* (porque va en tiempo no marcado o "débil", en tanto que las otras *Tr, P y H* son "masculinas")

__ UU __ UU __ U | U__ UU __ UU __ U ||

[H] heptemímeres (a las siete medias partes de dáctilo)

__ UU __ UU __ UU__ | UU __ UU __ U ||

[B] bucólica (llamada diéresis porque, a diferencia de las cesuras anteriores, cae al final de un metro, y bucólica por el uso que de ella hicieron los poetas bucólicos helenísticos para lograr efectos sonoros especiales)

__ UU __ UU __ UU__UU | __ UU __ U ||

La cesura, que no es pausa, no parte el verso, sino que lo traba.

No todo fin de palabra en esos lugares del verso puede ser considerado verdadera cesura. Para que ésta exista, es preciso que el sentido indique fin de miembro de frase, es decir, haga cadencia de fin de grupo melódico. Esta cadencia podemos apreciarla nosotros mismos al oído, porque el español, como todas las lenguas del mundo, divide la frase en unidades melódicas de acuerdo con el sentido.*

Aunque en principio es de suponer que la frontera del verso equivale a la frontera de la frase, se ha hecho relativamente frecuente que no coincidan la unidad métrica que es el verso y la unidad de sentido

* El texto de color diferente corresponde a un apéndice de métrica griega distinta a la introducción seguida en nuestra edición [Nota del escaneador].

que es la frase. Se produce entonces un desplazamiento del sentido de un verso a otro (encabalgamiento de sentido). Es característica de la poesía homérica la elevada frecuencia de un tipo de encabalgamiento de sentido peculiar, que consiste en la coincidencia con el fin de verso de un final de frase potencial y con sentido completo, pero de hecho continuada tras la frontera del verso mediante la adición de un epíteto, un participio y, en general, la expresión de una circunstancia cualquiera. Ejemplos de este tipo de encabalgamiento de sentido proporcionan los versos 1-5 de *Ilíada* I. Este tipo de encabalgamiento de sentido es particularmente frecuente en Homero en comparación con la epopeya literaria de Apolonio. de Rodas o de Virgilio (cf. M. Parry, «The distinctive character of enjambement in Homeric verse», *TAPhA* 60, 1929, 200-220, recogido en *The making of Homeric verse. The collected papers of Milman Parry,* ed. A. Parry, Oxford, 1971, 251-265; G. S. Kirk, «Studies in some technichal aspects of Homeric style», *YCS* 20, .1966, 73-152). La frecuencia de esta clase de encabalgamiento de sentido junto con la abundancia de la parataxis o mera yuxtaposición de frases sin expresión de subordinación gramatical produce la impresión de estilo aditivo y acumulativo propia de Homero.

h) *Los datos de la literatura comparada*

Las características formales y de contenido que hemos enumerado no sólo son propias de la tradición poética griega a la que pertenece la *Piada; sino* que también aparecen en otras muchas culturas y en otras épocas que van desde la Antigüedad babilónica hasta el propio siglo xx. Los ejemplos de poesía tradicional heroica van desde el poema babilonio de Gilgamés, del que hay versiones que remontan al II milenio a. C., a los recogidos mediante grabacionés hasta mediados de este siglo en Yugoslavia .y parcialmente publicados (cf. M. Parry y A. B. Lord, *Serbocroatic Heroic Songs,* vol. I, Cambridge, 1954); pero los más familiares en la historia europea son los poemas épicos tradicionales de la Edad Media en Francia, Alemania, Inglaterra, Grecia y España. En efecto, muchos de los rasgos que hemos indicado a propósito de la *Nada* podrían ser afirmados respecto a la *Chanson de Roland, al Nibelungenlied* (cf. ya Tácito, *Germania 2-3),* y al *Cantar de Mío Cid.* Particular importancia ha desempeñado en los estudios homéricos (y también en los relativos a la épica medieval) la analogía proporcionada por los poemas serbocroatas, pues el hecho de que la tradición haya continuado hasta al menos mediados del siglo xx ha facilitado reunir numerosos datos que permiten hacer inferencias acerca de la tradición homérica. En todos los casos se trata de poesía narrativa cantada por un cantor profesional o semiprofesional al son de un instrumento musical en todo tipo de reuniones sociales. Estos poemas cantados tienen una forma lingüística y métrica específica y tradicional, no son reproducidos conforme a un texto fijo, sino improvisados una y otra vez con ayuda de la repetición de fórmulas y escenas típicas, y su contenido pertenece al pasado heroico.

La literatura comparada, al poner de relieve las semejanzas existentes entre la tradición griega y otras tradiciones poéticas mejor conocidas por estar mejor documentadas o por pertenecer al presente, abrió, ya desde las primeras décadas del presente siglo, nuevas perspectivas en el estudio de los poemas homéricos y permitió hallar una razón que explicara el carácter tradicional de la métrica y de las fórmulas, la propia existencia de repeticiones de fórmulas y de temas, y la presencia de arcaísmos en la lengua y en el contenido. Al propio tiempo, la comparación con otras tradiciones basadas en la composición improvisada y sin ayuda de la escritura presentaba un mundo básicamente semejante al de la *Ilíada* en los temas, los motivos, los héroes, los personajes, el pasado legendario, el honor, la sociedad aristocrática, etc. La comparación proporciona nuevos datos que en parte vienen a paliar la desaparición de la mayor parte de los poemas griegos arcaicos y permite describir con trazos más concretos la tradición épica griega. En todos los lugares y épocas, la poesía que presenta rasgos análogos a los de la *Ilíada* es compuesta por poetas iletrados mediante la improvisación oral. A partir de aquí se puede inducir que la *Ilíada* manifiesta los rasgos descritos por pertenecer a una tradición poética que se difunde de manera oral.

Sin embargo, la admisión de una tradición de naturaleza iletrada *y* oral y, en general, la aplicación de

los resultados proporcionados por la literatura comparada a los poemas homéricos abre también otros interrogantes. En concreto, algunos de los más interesantes podrían ser los siguientes: ¿en qué medida hay diferencias entre la tradición homérica y otras tradiciones orales modernas, particularmente la serbocroata, y hasta qué punto es próxima la analogía?; ¿podemos trazar la historia de la tradición oral que ha conducido a la *Ilíada* y determinar sus orígenes?; ¿en qué aspectos debemos buscar la capacidad innovadora de cada poema si la gran masa es tradicional y heredada?; ¿la tradición oral supone que la composición final se ha hecho de modo también oral y sin ayuda de la escritura?, y, en caso de que sea así, ¿cuándo fue puesto por primera vez por escrito? En los párrafos siguientes intentaremos exponer algunas respuestas a estas cuestiones.

III. LA PREHISTORIA DE LA TRADICIÓN ÉPICA

La tradición épica que culmina en Homero ha ido acumulando en su curso materiales de cronología y procedencia diversas, tanto en su forma como en su contenido. Por eso el rasgo más notable de estos poemas es su carácter artificial. Ni la lengua homérica ha sido hablada nunca en ningún lugar de Grecia, ni pertenecen a una misma época y lugar la sociedad de la que se describen ciertos retazos, la organización política y militar que subyace al relato, ni las costumbres o los objetos materiales que aparecen. En el curso de la tradición, como en una bola de nieve que rueda montaña abajo, se han incorporado elementos de cronología y procedencia diferentes. El mundo de los héroes homéricos no reproduce las condiciones sociales, históricas y materiales de ninguna época histórica concreta, ni del período micénico (hasta *circa* 1150-1100 a. C.), ni de los llamados siglos oscuros (1100-900), ni de la época posterior a la colonización jónica (900-700), sino que conserva una amalgama en la que aparecen mezclados y desfigurados recuerdos de la época micénica y reminiscencias de los siglos oscuros de la historia de Grecia con elementos contemporáneos a la composición de los poemas homéricos en Jonia. Es decir, los poemas homéricos conservan ciertas huellas de la tradición épica a la que pertenecen, de los lugares en los que se ha desarrollado y del lapso de tiempo que ha transcurrido desde la incorporación de un elemento determinado hasta la composición final de la *Ilíada.* Por eso, gracias al examen de la lengua, del verso y del contenido, podemos hacer ciertas hipótesis acerca de la historia de la tradición épica que culmina en la *Ilíada,* de la historicidad del tema, de su localización geográfica y de la cronología a la que remonta.

La datación y adscripción dialectal de los rasgos lingüísticos o prosódicos que usa la epopeya, la comparación de los objetos materiales mencionados o descritos en Homero con los procedentes de los hallazgos arqueológicos datados en el milenio comprendido aproximadamente entre 1500 y 600 a. C., y la confrontación de la lengua y el contenido de las tablillas escritas en el silabario lineal B con la lengua y el contenido de los poemas homéricos son los tres procedimientos básicos para tratar de determinar el trasfondo histórico de la epopeya y reconstruir la prehistoria de la tradición épica griega. También han aportado datos importantes los documentos hititas cuneiformes de la segunda mitad del II milenio a. C. y otros documentos de las civilizaciones orientales.

a) *La historicidad de la guerra de Troya*

Existe en la *Ilíada* un primer horizonte, que corresponde al de la época en la que se sitúa la. acción. Como ya hemos señalado, la *Ilíada* presenta su contenido como verdad histórica perteneciente a un momento concreto del pasado. La acción se sitúa en la Edad del Bronce griega (antes de 1100 a. C.), en un momento indeterminado del décimo año de la guerra de Troya. La leyenda presenta esta guerra, la segunda en que Troya es conquistada, según el mito (cf. *Il.* V 641), como una expedición colectiva de la mayoría de los reinos griegos para castigar el rapto de Helena, esposa de Menelao, por obra de Paris. Al mando de la expedición figura Agamenón, el rey de Micenas, que ocupa una posición jerárquica

superior a la de los demás reyes. Los griegos de la Antigüedad clásica, considerando plenamente histórica la guerra de Troya o atribuyendo al menos un fondo histórico al contenido de los poemas, defendieron varias dataciones para la guerra de Troya, sin alcanzar la unanimidad. La cronología que remonta a Eratóstenes (cf. Clemente de Alejandría, *Strom. 1* 21, 139), que es la más extendida, data la guerra a fines del siglo xn a. C. (1193-1184). Por su parte, el *Marmor Parium* asigna el fin de la guerra a la fecha que corresponde al 1209-8, conforme a nuestro cómputo. Otros cálculos, basados en el número de genealogías, dan una datación algo más temprana (Heródoto: en torno a 1250) o un siglo anterior (Duris de Samo: en 1334-3). En todos los casos, las cronologías propuestas parten de la datación de los héroes de la leyenda. Sea como sea, la datación mítica de la guerra de Troya coincide con el período que los arqueólogos denominan Heládico Reciente, que se data entre *circa* 1550 y 1050 a. C., y que corresponde a la época del auge de la civilización micénica, desde la conquista y asentamiento en Creta y en otras zonas del Mediterráneo oriental hasta el comienzo de la Edad del Hierro. La *Ilíada,* donde el hierro aparece como objeto precioso para los premios (XXIII 261, 834, 850) y raramente como material del que están fabricadas las armas (sólo en VII 141; IV 123; cf. XXI 205, 521; *Od.* XIX 13), a diferencia del bronce, que es el metal común para la manufactura de las armas, cuadra bien con la datación general en la Edad del Bronce.

La acción transcurre en el ángulo noroccidental de la península de Anatolia, cerca de los estrechos, y la ciudad de Troya es presentada como la capital de un reino cuyo poder se extiende al menos por todo el noroeste de Asia Menor. El asedio, aunque el final del mismo no forma parte del tema de la *Ilíada,* termina con la invasión de los griegos y el incendio de la ciudad.

La primera cuestión que surge, por tanto, es la de la historicidad de la guerra de Troya, un episodio de la cual narra la *Ilíada.* Casi toda la Antigüedad (existe otra tradición, más difundida en época medieval, que presenta a Homero como un embustero y prefiere seguir la versión consagrada en los relatos tardíos de Dictis cretense y Dares troyano) consideró la narración homérica como algo netamente histórico, no como una ficción poética. Desde fines de la Antigüedad hasta mediados del siglo XIX no hubo dudas acerca del carácter ficticio de la guerra de Troya. Sin embargo, las excavaciones de Schliemann en la colina de Hissarlik hacia 1870, si es que es legítimo identificar los hallazgos estratigráficos de la colina de Hissarlik, emplazados entre dos ríos, con la ubicación de la Troya homérica, han hecho que se considere más probable la existencia de un núcleo histórico originario, como sucede con otras tradiciones épicas europeas. Los hallazgos correspondientes al estrato de la ciudad denominado Vlla muestran por toda la ciudad construcciones específicas para almacenar provisiones, indicio de medidas adoptadas ante una emergencia general, restos de cadáveres en las calles y huellas de destrucción por obra de un fuego devastador. Los fragmentos de cerámica micénica importada inducen a una datación entre 1300-1250. Todo ello hace verosímil que exista un núcleo histórico en la leyenda de la guerra y destrucción de Troya a manos de un invasor (cf. en general, D. L. Page, *History and the Homeric lliad,* Berkeley, 1959; L. A. Stelia, *Tradizione micenea e poesía dell'Iliade,* Roma, 1978; una valoración general, en A. Heubeck, *Die homerische Frage,* Darmstadt, 1974, 166 ss.).

¿Los autores de esta destrucción pueden haber sido otros aparte de los griegos micénicos, a quienes Homero nunca llama con un término genérico único, sino dánaos, aqueos o argivos? El control de Creta por los griegos micénicos desde el siglo xv y el propio contenido de algunas tablillas de Pilo inducen a suponer que los micénicos tuvieron capacidad suficiente para la organización de una expedición militar naval y para dominar al menos una parte del mar Egeo. Eso quiere decir que no hay nada inverosímil en la tradición. Por otro lado, en los documentos hititas del siglo xIII hay menciones de dos poderosos estados cuyas denominaciones, *Wilusija* y *Akhkhijawa,* pueden identificarse con las del país de Ilio y los aqueos, respectivamente. La localización del primero de ambos estados es incierta, aunque probablemente forma parte de una confederación situada en el ángulo noroccidental de la península de Anatolia; en todocaso, los segundos están asentados fuera de Anatolia (se ha supuesto que en Rodas, porque tienen especiales intereses en el suroeste de Anatolia). Es, por tanto, verosímil que haya un núcleo histórico, aunque muy distorsionado, en la conquista de Troya por un grupo de aqueos. Hay que

recordar a este respecto que en la *Chanson de Roland* existe un núcleo histórico, aunque la identidad de los propios enemigos aparece confundida. Mucho más incierta es la posibilidad de que algunos personajes homéricos conserven el recuerdo de personajes históricos reales, como sucede en las epopeyas europeas. En todo caso, aunque esto fuera así, la demostración de la historicidad de Paris-Alejandro y su identificación con el *Alaksandus* de un documento hitita, o la de Eneas y Sarpedón, por ejemplo, sería difícil de probar.

b) *La «Ilíada» y el mundo micénico*

Una cuestión distinta de la concerniente a la historicidad de la guerra de Troya es la relativa al trasfondo histórico de la epopeya.

La narración épica, sin pretender, por supuesto, retratar un período histórico, da ciertas informaciones acerca de la cultura material, de la organización política y social, de la geografía y de las costumbres de la época en que se sitúa la acción; ello nos permite valorar el grado de verdad de esta pretendida historicidad mediante la comparación de la información proporcionada por la *Ilíada* con otros datos referidos a la misma época y de cuyo carácter histórico no es posible dudar. Afortunadamente, contamos con algunos testimonios escritos del II milenio, descifrados a mediados de este siglo e identificados como una forma muy arcaica de griego, para comprobar la historicidad del contenido de la *Ilíada* y el trasfondo histórico del mundo heroico: son las tablillas escritas en el silabario lineal B, datadas probablemente, según los lugares de hallazgo, entre 1400 (en el caso de Cnoso) y 1200 a. C. (Pilo, Micenas y Tebas). Aparte de estas tablillas (sobre la sociedad y las gentes que en ellas aparecen, cf. especialmente M. S. Ruipérez y J. L. Melena, *Los griegos micénicos,* Madrid, 1990; J. Chadwick, *El mundo micénico,* trad. esp., Madrid, 1977), que registran asientos de diferentes materias, animales o personas que intervienen en la economía o en la administración del palacio, los testimonios escritos más antiguos, procedentes ya del primer milenio antes de nuestra Era, son de las últimas décadas del siglo vIII (cf. A. Heubeck, *Schrift,* cap. X de *Archaeologia Homerica,* Gotinga, 1979). Se trata de breves inscripciones sobre objetos cerámicos que no proporcionan informaciones suficientes como para contrastar el fondo de Tos poemas homéricos y que en algunos casos al menos suponen el conocimiento de la *Ilíada y,* por tanto, la posterioridad cronológica. La inexistencia de otros testimonios escritos obliga necesariamente a utilizar los datos procedentes de la arqueología como instrumento para contrastar el grado de historicidad que se oculta tras los mitos de la epopeya, sobre todo en aquellos casos en los que las tablillas no ofrecen información. Por supuesto, este proceder entraña innumerables riesgos, pero es el único que hay a nuestro alcance.

En términos generales, se puede afirmar que la epopeya guarda un trasfondo que mantiene desde la segunda mitad del segundo milenio a. C. el vago recuerdo, a veces deformado, de un contenido histórico, de un sistema de organización económico, social o militar, o del uso de un objeto material determinados. Las reminiscencias que pueden remontar hasta el segundo milenio se hallan sobre todo en el ámbito de la geografía, los mitos, las instituciones políticas y sociales y ciertos objetos de la cultura material. En este punto, después del desciframiento del silabario micénico, la crítica ha evolucionado de manera radical: si hasta los setenta se pensó que la relación entre el mundo heroico y el micénico era muy estrecha, en la actualidad se tiende a destacar las diferencias. En términos generales, el mundo que describen parcialmente las tablillas micénicas tiene sus paralelos más estrechos con los reinos de Oriente próximo durante el segundo milenio a. C., caracterizados por la rígida centralización de la administración burocrática al servicio del rey, mientras que el mundo heroico homérico y aristocrático es más compatible con una organización del poder mucho más laxa. En todo caso, prácticamente nunca se puede demostrar la existencia de una tradición poética en hexámetros que se conserve en la *Ilíada* y que remonte al II milenio (a favor de una tradición con elementos lingüísticos de época micénica, cf. C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue epique,* Assen, 1957; «Le mycénien et le grec d'Homére en *Linear B: survey,* ed. Y. Duhoux y A. Morpurgo, Lovaina la Nueva, 1987). En cuanto a la localización

geográfica de la tradición o tradiciones que han confluido en la *Ilíada,* aunque nada se puede afirmar con seguridad, parece probable que la *Ilíada* pertenece a una única tradición lingüística (proto)jónica a la que se han incorporado préstamos de otra tradición compuesta en dialecto eólico, a menos que haya que contar con una fase eólica en la tradición épica, como a primera vista indicaría la presencia de elementos lingüísticos propios de tal área dialectal.

Los ejemplos concretos en los que existe una mayor probabilidad de conservación de una reminiscencia de época micénica son pocos y se refieren a ciertos objetos de la cultura material (cf. en general, G. S. Kirk, «Objective dating criteria in Homer», *MH* 17, 1960, 189-205). El escudo «como una torre» que lleva Ayante aparece en las representaciones micénicas hasta aproximadamente el siglo XIV-XIII y poco después es sustituido (¿totalmente?) por otro tipo redondo y más pequeño. La espada tachonada con clavos de plata halla paralelos arqueológicos con ejemplares datados en el siglo xv. El casco hecho con colmillos de jabalí, que Meríones presta a Ulises para su salida nocturna en *Il.* X 261 ss., sólo tiene correlatos arqueológicos de época micénica. El uso de grebas, sobre todo si el autor de la *Ilíada* se refiere a espinilleras metálicas, puede remontar a hábitos de la misma época, pues éstas se han hallado en la Edad del Bronce y, más tarde, sólo en el siglo VII. La copa de Néstor *(Il.* XI 632 ss.) muestra semejanzas con un vaso hallado en el cuarto sepulcro de pozo de Micenas. El uso masivo del carro de guerra, aunque los héroes únicamente lo emplean como medio de transporte en el campo de batalla y no como vehículo desde el que combatir, reproduce condiciones del II milenio; las tablillas micénicas de Citoso registran un buen número de carros completos y piezas diversas. En Homero, sin embargo, el recuerdo del uso de esta clase de táctica militar aparece desfigurado. La técnica del trabajo de los metales que supone *Il.* XVIII, aunque el relato presenta una descripción distorsionada, tiene paralelos micénicos. El número de los ejemplos más probables no es grande, y en todos los casos hay que tener presente la posibilidad de que los hallazgos arqueológicos no conserven testimonios del uso de tales objetos en otras épocas por carencia de datos, o incluso de que un objeto fabricado en una época haya permanecido en uso hasta una fecha muy posterior a la de su fabricación.

La geografía homérica, tal y como es descrita especialmente en el llamado Catálogo de las Naves del canto II, ha sido también considerada a veces como un ejemplo notable de la continuidad de una tradición desde el II milenio (cf. R. Hope Simpson-J. F. Lazenby, *The Catalogue of ships in Homer's Iliad,* Oxford, 1970; así como las observaciones de J. L. García Ramón, «En torno al Catálogo de las naves homérico», *CFC* 7, 1974, 145-180). Y, en efecto, alguna mención geográfica, pertenezca o no al Catálogo, como la de Tebas egipcia con sus cien puertas (IX 381-4) o la atribución a Micenas del adjetivo *polychrysos* «rica en oro», parece uno de los ejemplos más seguros de herencia micénica. En lo que se refiere al Catálogo, es probable que ninguna de las dos hipótesis extremas sea cierta, ni la que sostiene que es un documento micénico que reproduce el orden de batalla de la guerra de Troya histórica, ni la que afirma que refleja la situación de los siglos VIII y VII en Grecia. Es destacable con todo que casi una cuarta parte de los lugares mencionados en el Catálogo no sean conocidos en el I milenio, y que muchos de los lugares destacados en la leyenda de Troya o en las referencias a otras leyendas que aparecen en la *Ilíada* sean lugares importantes en el segundo milenio, pero olvidados u oscuros o inexistentes parajes después del fin de la Edad del Bronce (cf. últimamente, G. S. Kirk, *The lliad: a commentary,* vol. 1, Cambridge, 1985). No obstante, la geografía del reino de Pilo, que las tablillas micénicas permiten conocer con relativa precisión, tiene poca relación con la descrita en Homero. Igualmente, el reino atribuido a Agamenón como rey de Micenas en el Catálogo, sin Argos ni la llanura argiva, adscritos aI reino de Diomedes, cuadra mal con la documentación arqueológica y con la situación geográfica de ambas ciudades.

Igualmente, parece claro que los mitos griegos del pasado heroico se originaron en la Edad del Bronce, ya que los ciclos legendarios transcurren muchas veces en centros que fueron importantes en la Edad del Bronce, como Micenas, Pilo, Calidón y Tirinte, pero nada relevantes en el I milenio (cf. W. Burkert, *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche,* Stuttgart, 1977; M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion,* Munich, 19673).

También las instituciones y la organización social y políticas que suponen los poemas homéricos

guardan un eco lejano de la situación histórica en Grecia durante la Edad del Bronce. Es evidente que a fines del siglo VIII, fecha de la composición de la *Ilíada,* el nivel general de pobreza era mucho más alto que el que presentan los poemas homéricos, donde aparecen grandes palacios y multitud de objetos preciosos. La expresión regular en Homero, *Micenas, rica en oro,* sólo se comprende bien referida a Micenas en la Edad del Bronce. Nada semejante han facilitado los hallazgos arqueológicos correspondientes al siglo VIII a. C. o a los anteriores hasta el XII, a fines de la Edad del Bronce.

Hay que suponer también que en los primeros siglos de la Edad del Hierro Grecia sólo conoció minúsculos estados con una débil capacidad de maniobra. Frente a eso, el relato de la *Ilíada* presenta una tupida red de poderosos estados estrechamente relacionados entre sí. Además, las tablillas micénicas documentan ciertos términos relativos a las instituciones que también aparecen en Homero. Es el caso de *wanax* y *basileus,* aunque en las tablillas tienen una referencia más concreta y precisa que en la *Ilíada.* Sin embargo, las semejanzas no son más que ecos lejanos. El mundo micénico, que los documentos contemporáneos permiten describir con mayor aproximación, no coincide con el homérico (cf. R. Hope Simpson, *Mycenaean Greece,* Park Ridge, 1981). Es cierto que las alusiones de Homero a las instituciones del mundo heroico no son tan precisas como para que siempre. se puedan contrastar con los documentos, sino sólo referencias vagas. Sin embargo, en bastantes ocasiones los documentos micénicos permiten comprobar que Homero sólo conserva vagas reminiscencias, mezcladas con anacronismos y distorsiones.

Existen, pues, innumerables indicios de que la épica homérica conserva un recuerdo, siquiera vago, del mundo micénico y de que la tradición, al menos en forma de relatos en prosa, remonta a la Edad del Bronce. Es posible que el fresco de Pilo que representa un pájaro alejándose de un citarodo sea una ilustración de la existencia de una tradición poética. Por otro lado, es probable que esta tradición haya recibido impulsos y préstamos de los reinos orientales del II milenio, como los archivos de Mari, junto al Éufrates, y de Ugarit, en Siria, documentan. De hecho, algunos temas de los poemas conservados en los textos del Oriente próximo muestran estrechas semejanzas con otros de la poesía de Hesíodo. Tal teoría se admite comúnmente para explicar la proximidad del mito de Tifoeo y del mito de la sucesión de Urano, Crono y Zeus con otros procedentes de Oriente (cf. M. L. West, «Prolegomena» en *Hesiod, Theogony,* Oxford, 1966, 1 ss.). Igualmente, el relato de Gilgamés manifiesta ciertas semejanzas con la *Odisea,* sobre todo (cf. *Ancient near Eastern texts relating to the Old Testament,* ed. J. B. Pritchard, Princeton, 19693). Los préstamos de los temas poéticos orientales deben ser datados con toda probabilidad en la época del Heládico Reciente, que es cuando las relaciones comerciales y los contactos entre Grecia y los reinos orientales han sido más intensos.

Es incluso posible que la tradición griega remonte a la época de comunidad indoeuropea. Ésta sería al menos una manera de explicar ciertas aparentes coincidencias verbales entre algunas fórmulas homéricas y otras védicas (cf. R. Schmitt, *Dichtung und Dichtersprache in indogermanischer Zeit, Wiesbaden, 1967; Indogermanische Dichtersprache*, ed. R. Schmitt, Darmstadt, 1968). ¿Fórmulas como hierón ménos «sagrado vigor» o *kléos ápthiton* «fama imperecedera», que tienen un correlato exacto en las védicas *iṣirám mánas*, *śravo ákṣitam*, deben ser interpretadas como puras coincidencias o como los últimos restos de una comunidad poética?

¿Estas vagas reminiscencias proceden directamente de un tipo de poesía narrativa hexamétrica en la Edad del Bronce? La existencia de una poesía aquea de la que procede la tradición homérica sólo se puede suponer si en Homero, aparte de la memoria del trasfondo histórico, hay huellas lingüísticas de esta poesía. Por tanto, para responder a la cuestión anterior hay que contestar antes a la siguiente pregunta: ¿la lengua de Homero conserva rasgos que sólo puedan ser interpretados como heredados de la época micénica? Hasta mediados de la década de los cincuenta sólo la coincidencia entre los dialectos arcadio y chipriota permitía reconstruir el dialecto aqueo, es decir, la lengua propia del Peloponeso en época micénica. Los rasgos compartidos por dos dialectos tan geográficamente distantes sólo pueden proceder de la época previa a la migración de Ios futuros chipriotas, y esta época debe de corresponder a la Edad del Bronce. Pero desde el desciframiento del dialecto micénico, sensiblemente igual en todas las áreas en las que hay documentación, contamos con más datos, a pesar de las insuficiencias gráficas del

sistema de escritura lineal B, para determinar si existe un elemento micénico o aqueo en la lengua épica.

En conjunto, los ‚rasgos lingüísticos compartidos por el dialecto homérico y el grupo arcado-chipriota y/o micénico, o bien pertenecen al vocabulario y, por tanto, tienen poco peso como prueba, o bien, si son gramaticales, no son concordancias que excluyan con seguridad a otros grupos dialectales contemporáneos, cuya existencia en el II milenio es segura en el caso del dorio o de los dialectos noroccidentales, o hipotética en el caso de los dialectos jónico-ático(cf. E. Risch, «Die Gliederung der griechischen Dialekte», *MH* 12, 1955, 61-75) y eolio (cf. J. L. García-Ramón, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien,* Salamanca, 1975). Con todo, es cierto que existen unas pocas fórmulas en las que la probabilidad de que hayan sido heredadas de una supuesta poesía hexamétrica de la Edad del Bronce es elevada. En unas confluyen el vocabulario específicamente aqueo con la datación del objeto designado *(phásganon argyróélon)* y en otras aparecen ciertos rasgos que probablemente son propios del dialecto aqueo o que, en todo caso, sólo en micénico y/o en arcado-chipriota están documentados *(Dií mētin *hatálantos,* cuyas irregularidades prosódicas pueden ocultar una forma más arcaica en la que la desinencia de dativo de singular era *-ei,* constituyendo por tanto una sílaba larga, y el antiguo valor consonántico de *h-* conservado en **hatálantos,* y *pótnia Hērē,* en la que el encuentro de vocales sin elisión entre el adjetivo y el sustantivo puede igualmente remontar a la época en que *h-* tenía valor consonántico). Los ejemplos probables son extremadamente raros.

En conclusión, la tradición homérica tiene un trasfondo que remonta a la Edad del Bronce, durante la que ha sufrido probablemente influjos orientales, y en último término parece ser una herencia de la época de comunidad indoeuropea. Es, no obstante, mucho más difícil datar el comienzo y situar el nacimiento de la poesía hexamétrica de contenido heroico narrativo. En cuanto a la posibilidad de localizar geográficamente la tradición poética que culmina en Homero, la uniformidad lingüística de los documentos del II milenio, procedan de Pilo, Cnoso, Micenas o Tebas, impide cualquier conclusión. Se suele suponer, aunque sin base suficiente, que la tradición se localizaba en el Peloponeso. En todo caso, es de suponer que a fines de la Edad del Bronce esta tradición se refugió, como una gran parte de la población micénica tras la destrucción de los palacios, en el Ática y en Atenas, la única ciudad cuya fortaleza micénica no sufrió incendio y en cuyos contornos, según muestra la arqueología, se aglomeró gran número de refugiados procedentes de otras áreas griegas en época submicénica (Y. R. d'A. Desborough, *The last Mycenaeans and their successors,* Oxford, 1964; *The Greek Dark Ages,* Londres, 1972).

c) *La «Ilíada» y la 'Edad Oscura'*

Además de las referencias a la época en la que se desarrolla el tema de la *Ilíada,* existen otros datos fechables con ayuda de la información arqueológica en el período intermedio entre el fin de la Edad del Bronce y el momento de la composición, poco antes del 700, aproximadamente. En realidad, pocos son los fenómenos que puedan ser datados con cierta seguridad en los llamados 'siglos oscuros' (1100-900), pues la civilización material en esos siglos conoció un grave retroceso que incluso la pobreza y relativa rareza de los restos arqueológicos manifiesta. Es probable que el interés en la leyenda troyana, que relata un episodio de la expansión griega a través de la costa de Anatolia, haya prendido especialmente en la época de la colonización de Eólide y Jonia. A esta época se adscriben las menciones de la cremación, sobre todo aquellas que no pueden ser atribuidas a las circunstancias especiales de la guerra (cf. *Od.* XI 218), las ocasionales referencias a los fenicios, que aprovecharon la decadencia del poder marítimo micénico para extenderse por el Mediterráneo, la ausencia de escribas y escritura, sólo mencionada con ciertos tintes casi mágicos en *Ilíada* VI 168, y la alusión a los dorios de *Odisea* XIX 177.

Mientras que la arqueología da una escasa información acerca de los siglos iniciales de la Edad del Hierro y el comienzo de la colonización de la costa de Anatolia, la reconstrucción interna a partir de los datos lingüísticos documentados en fecha posterior y la geografía lingüística permiten hacer ciertas hipótesis acerca de la tradición épica durante los siglos oscuros. Mientras que los elementos lingüísticos

documentados en Homero que se puedan atribuir a la Edad del Bronce son escasos y dudosos, es seguro que un número amplio de innovaciones que se atestiguan con regularidad en Homero (contracciones de vocales, los llamados alargamientos compensatorios, la evolución de /a:/ a , la desinencia -*san* de tercera persona de plural de los pretéritos) proceden de esta época. Muchas de estas innovaciones son comunes a los dialectos ático y jónico, circunstancia que induce a suponer que se produjeron en un período de comunidad, datable en fecha anterior a la migración jonia, probablemente desde Ática. A este respecto, hay que señalar que en el período submicénico, Ática parece haber concentrado una gran parte de la población griega y muestra indicios de haber conocido cierto grado superior de civilización material en comparación con otras zonas (cf. V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages,* Londres, 1972). Estas circunstancias han llevado a suponer a veces que en la tradición épica que culmina en Homero Atenas ha jugado un papel decisivo (cf. T. B. L. Webster, *From Mycenae to Homer,* Londres, 1958; C. H. Whitman, *Homer and the heroic tradition,* Cambridge Mass., 1958).

Igualmente, los elementos eolios (ejemplos de conservación de /a:/ heredada del indoeuropeo, algunas formas con labial procedentes del tratamiento de las consonantes labiovelares heredadas, ciertas desinencias de la declinación o de la flexión verbal, algunos elementos del vocabulario, etc.) han debido de incorporarse en esta misma época a la tradición (cf. J. L. García Ramón, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien,* Salamanca, 1975), bien como resultado de la mezcla de dos tradiciones lingüísticas distintas (quizá la eolia únicamente en prosa), bien por la adopción de préstamos en la tradición proto-jónica. Algunos de estos eolismos coinciden con las formas dialectales propias de los dialectos eolios del continente griego (tesalio y beocio) y discrepan con las formas documentadas en Lesbos en fecha posterior. Este hecho invita a considerar que la intervención eolia en la tradición épica procede de la zona de Tesalia, la región de la cual es originario Aquiles.

d) *La «Ilíada» y la época posterior a la colonización jónica*

Otros elementos de la cultura material mencionados en Homero, así como ciertos rasgos de la lengua homérica, aún deben ser datados en un período posterior al de los siglos oscuros, en plena época posterior a la colonización, entre 900 y 700. Es de suponer que algunos de ellos se han incorporado en el preciso momento de la composición final de la *Ilíada.* Los testimonios más notables de carácter reciente en la *Ilíada* son los relativos a la lucha en formación cerrada (XIII 126 ss., XVI 211-7), que parecen indicar el uso de una táctica militar asociada a los hoplitas, que en todo caso parece ser posterior a la caballeresca (cf. Aristóteles, *Política* 1289b 36-39) guerra lelantina entre Calcis y Eretria, cada una con sus aliados, en los años finales del siglo VIII a. C. (cf. A. Snodgrass, *Early Greek Armour and Weapons,* Edimburgo, 1964, 176-182); las menciones de la cabeza de Górgona (V 741; VIII 349; XI 36) como motivo decorativo, cuyos paralelos arqueológicos más próximos pertenecen al siglo VIII (cf. H. L. Lorimer, *Homer and the Monuments,* Londres, 1950, 190); la mención del templo y de la estatua sedente de culto en el interior del mismo que aparece en *Ilíada* VI 303; la alusión (IX 404 s.) a la riqueza del santuario de Delfos (cf. P. Amandry, *La mantique apollinienne á Delphes,* 1950, 209 s.). Otras menciones, como el uso de una pareja de lanzas arrojadizas, en lugar del empleo de una sola que se mantiene siempre empuñada, son más difíciles de datar, aunque, en todo caso, es probable que este doble uso resulte de referencias a hábitos de épocas distintas. La costumbre citada en VII 334 s. de enviar los huesos de los muertos en combate a la patria para que reciban honras fúnebres se ha atribuido a la Atenas del siglo v (F. Jacoby, «Patrios nomos», *JHS* 64, 1964, 37 ss.), en cuyo caso al menos esos versos serían una adición o interpolación posterior a Homero.

e) Los elementos 'recientes'

Ya los alejandrinos, al comentar el texto de la *Ilíada,* observaron que ciertos detalles como montar a caballo (*Il*. XV 679), la trompeta *(Il.* XVIII 219) o la cocción de la carne *(Il.* XXI 362) sólo aparecen en los símiles. Igualmente, es llamativo el hecho de que los héroes en la narración sólo comen carne asada, y que los símiles, en cambio, muestran un mundo en el que la pesca es un fenómeno natural y cotidiano. Otros datos que sólo se documentan en los símiles, como los atavíos de marfil coloreado, el combate desde los carros y los tiros de cuatro caballos, deben de proceder también de la experiencia directa del autor. En términos generales, se afirma que los símiles introducen el mundo real y circundante en el mundo heroico tradicional.

Cabe la posibilidad de que alguna de estas alusiones proporcione un *terminus post quem* para la datación de la *Ilíada.* Sin embargo, como las referencias a hechos considerados recientes están ligadas a pasajes concretos, es difícil asegurar si tal referencia es un elemento introducido en fecha tardía en la tradición del poema o una interpolación de los rapsodos posteriores a la composición de la *Ilíada.* Por otro lado, la dificultad de datar la mayoría de los detalles es evidente. Por ejemplo, la sociedad aristocrática que es representada en la *Ilíada,* vitalista, guerrera, caballeresca, autárquica y, en ciertos aspectos, feudal parece corresponder a la nobleza y al código de honor de los terratenientes del siglo VIII; sin embargo, es imposible precisar diferencias entre la sociedad contemporánea a la composición de la *Ilíada* y la de otras épocas precedentes.

También hay rasgos lingüísticos que deben datarse en el período final de la tradición que culmina en Homero. Los rasgos recientes aparecen normalmente en contextos no formulares, y se ha observado que se aglomeran en los símiles, en la *Odisea* más que en la *Ilíada* y, dentro de ésta, en ciertos cantos (VIII, X, XXIII y XXIV) y, en general, en las digresiones ajenas al tema principal, como los relatos de Néstor, etc. (cf. G. P. Shipp, *Studies in the language of Homer,* Cambridge, 1972): Cuando se habla de elementos recientes en la epopeya homérica, se utiliza el término *reciente* en un doble sentido: o bien como sinónimo de interpolado por los rapsodos en época posterior a la de Homero, o bien como sinónimo de perteneciente al estilo del autor final de la *Ilíada.* Por supuesto, cónvendría distinguir ambos conceptos mediante el uso de términos distintos para referirse a una u otra cosa, pero en la práctica es imposible asegurar qué sentido hay que atribuir a *reciente* para un pasaje dado. Según se entienda lo primero o lo segundo, la valoración de un mismo pasaje suele ser muy diferente. Aunque no es posible en la mayoría de los casos fijar la cronología absoluta de las evoluciones que documentan, la reconstrucción interna permite establecer con bastante precisión la cronología relativa de los fenómenos y, por tanto, su carácter más o menos tardío en el conjunto de fenómenos documentados en la lengua épica. La desaparición de la semiconsonante /w/, tanto en interior como en inicial de palabra, la metátesis de cantidad y la introducción facultativa de /-n/ en algunas categorías morfológicas son algunos de los fenómenos más recientes del dialecto jónico en la epopeya.

Este último estadio en la tradición épica se localiza en las colonias jónicas, según indican fundamentalmente la forma lingüística y ciertos datos que suponen un buen conocimiento de la franja litoral de Asia Menor por parte del autor (cf. XIII 12 ss., II 459 ss., II 144 ss., IX 5). Las referencias al continente griego, por el contrario, si se exceptúa el Catálogo, son más genéricas y vagas. En el apartado dedicado a la cuestión homérica, añadiremos algunos detalles más acerca del lugar en que Homero ha compuesto la *Ilíada.*

f) La 'traditio' ática

Además de eso, y especialmente importante para la historia de la transmisión del texto escrito de la *Ilíada,* hay que citar un número de aticismos, que en la mayoría de los casos son fenómenos puramente gráficos y que muestran que el texto que hemos heredado de la *Ilíada* ha sido puesto por escrito en Atenas después de la redacción final o, al menos, que la edición sobre la que descansan en último término nuestros códices medievales estaba muy influida por un texto con variantes dialectales gráficas

atenienses. Un tratamiento más detallado de este punto corresponde al apartado dedicado a la exposición de la transmisión del texto homérico.

g) La «Ilíada» como fuente para la historia de Grecia

Por otro lado, el contenido y, sobre todo, la propia lengua de la *Ilíada* ofrecen ciertos datos, sin duda fragmentarios y sujetos a interpretación, sobre el hombre homérico y sus creencias, y sobre la sociedad homérica y sus modelos de conducta. No hace falta insistir en que los datos proporcionados por la *Ilíada* no pueden ser atribuidos con seguridad a ninguna época concreta de la tradición épica, y en que sólo pueden ser llamados 'homéricos', entendiendo por tal nombre simplemente que son pertenecientes a un período indeterminado de la tradición. Aún más, no estamos en condiciones de saber con certeza en qué medida la representación homérica del hombre y de los valores de su sociedad es un puro resultado de la imaginación poética y del arcaísmo deliberado, y en qué medida reproduce la concepción dominante que existió en una época de la tradición épica. Hechas estas salvedades, hay que indicar ante todo que la sociedad y el hombre homéricos reflejan una mentalidad muy antigua.

Para empezar, el hombre homérico no parece tener una conciencia clara sobre su propia unidad individual, aunque la *psykhé* o principio que alienta la vida está próxima a designar tal unidad. No existe un término genérico para «cuerpo»; los términos homéricos cuyo significado está más próximo al de *cuerpo* designan distintos aspectos del mismo, como el contorno, las articulaciones, los músculos, la flexibilidad, la estatura, etc. Tampoco existe una concepción unitaria de la actividad anímica e intelectual del hombre, sino que los términos más próximos a tal contenido suelen designar órganos físicos y corporales en los que se asientan de manera disgregada e imprecisa los sentimientos, las percepciones, los impulsos y los afectos.

El hombre homérico busca la excelencia en la actividad bélica y en la palabra. La manifestación más evidente de esta excelencia es el éxito, con el reconocimiento público y la atribución de Ios honores personales que este reconocimiento comporta. En general, aunque no siempre, la supremacía va asociada a la nobleza de la estirpe. Se suele decir, en consecuencia, que los actos de los héroes no están guiados por consideraciones morales ni por la conciencia de que haya que rendir cuentas ante la sociedad, sino con vistas exclusivamente a lograr el éxito personal. Por supuesto, los dioses no aparecen necesariamente como garantes de la justicia, sino que se limitan a disfrutar de todo con facilidad en su existencia placentera y sin riesgos. Por otra parte, el héroe homérico toma sus decisiones bajo la influencia de un dios, que sugiere la idea, con la cual el héroe se manifiesta conforme y que en seguida pone en ejecución. No quiere esto decir que el héroe en la concepción homérica carezca de libre albedrío; al contrario, lo que la divinidad sugiere y la propia decisión personal del héroe nunca entran en conflicto, a diferencia de lo que sucederá en la tragedia. La exuberante vitalidad del héroe homérico se interrumpe siempre bruscamente por la muerte que Zeus y el destino le fijan; tras ella, la existencia del héroe es lóbrega y sombría en el reino de Hades.

IV. LA INDIVIDUALIDAD DE LA «ILÍADA»

Hasta ahora nos hemos ocupado del marco tradicional en el que se inscribe la *Ilíada* y hemos descrito las características de la tradición épica y los aspectos más importantes que podemos reconstruir acerca de la prehistoria de tal tradición. Ha llegado ahora el momento de referirnos directamente a los rasgos propios de la *Ilíada.* Si conserváramos otros poemas épicos además de la *Ilíada* y de la *Odisea,* estaríamos en condiciones de valorar más atinadamente la singularidad de la *Ilíada.* Sin embargo, como sólo perduran la *Ilíada* y la *Odisea,* además de las obras de Hesíodo, entre los poemas épicos arcaicos, es difícil saber en qué medida los rasgos de estos poemas deben ser atribuidos al género literario y en qué medida son peculiares. Sólo los resúmenes del *ciclo* épico procedentes de la *Crestomatía* de Proclo, conservados en uno (en el famoso *Venetus Graecus* 822, antes *Marcianus* 454, al que luego nos referiremos, en el caso de los *Cipria,* el poema que trata de la leyenda troyana anterior a la relatada en la *Ilíada)* o en varios manuscritos de la *Ilíada* y, de manera más resumida, en la *Biblioteca* de Focio, y los escasos fragmentos de estos poemas, aparte de los *Himnos* homéricos y los poemas de Hesíodo, proporcionan un punto de referencia que permite distinguir los rasgos homéricos y los que son épicos, en general. Con esta precaución podemos enumerar las características individuales de la *Ilíada,* muchas de las cuales son también aplicables a la *Odisea* (para las diferencias de estilo entre ambos poemas, cf. M. Bowra, «Composition», en *A companion to Homer,* Londres, 1962, 60 ss.; D. L. Page, *The Homeric Odyssey,* Oxford, 1955).

a) La extensión monumental

Lo primero que destaca sobremanera es la monumentalidad de la extensión. Todos los demás poemas que conocemos, conservados o por noticias, son breves en comparación con la *Ilíada.* Aunque la división de los poemas épicos en cantas se data en la época alejandrina (las noticias relacionan dicha división con la escuela de Aristarco, aunque puede que sea anterior) y, por tanto, no se puede descartar, que otros poemas fueran divididos en cantos más largos que los de la *Ilíada,* destacan los veinticuatro cantos de ésta, con sus 15.690 versos, frente á los once cantos de los *Cipria,* los cinco de la *Etiópida* de Arctino, los cuatro de la *Pequeña Ilíada* de Lesques, los dos de la *Iliou persis,* también de Arctino, los cinco de los *Regresos* de Agias de Trezén, y los dos de la *Telegonía* de Eugamón de Cirene, por referirnos únicamente a los poemas del *Ciclo* troyano. Además, según el *Certamen de Homero y Hesíodo,* composición pseudobiográfica, al menos en parte, que relata la vida y, en particular, la competición poética entre Hesíodo y Homero con ocasión de los juegos fúnebres en honor de Alcidamante, personaje muerto en la época de las guerras de fines del siglo VIII por el dominio de la llanura junto al río Lelanto en Eubea, tanto la *Tebaida* como los *Epígonos* tenían alrededor de siete mil versos. La extensión que podemos atribuir a los poemas del *Ciclo,* siempre y cuando la longitud de sus cantos sea semejante a los de la *Ilíada,* es la regular en otras tradiciones épicas, en las que no parece haber ningún paralelo con la *Ilíada,* si exceptuamos la propia *Odisea.* Sólo *Las bodas de Smailagic Meho,* de Avdo Mededovič, el mejor *guslari* de la tradición yugoslava en el siglo XX del que haya noticia, se aproxima a la extensión de la *Ilíada.* En parte hay que suponer que la longitud de tal poema es excepcional, pues fue compuesto por su autor a instancias de M. Parry, deseoso de comprobar en qué medida es posible emular la extensión de la *Ilíada.*

La extraordinaria extensión de la *Ilíada* plantea la cuestión de determinar para qué ocasión fue compuesto un poema tan largo. En efecto, tal longitud excluye probablemente el banquete aristocrático, según aparece en la *Odisea,* como ocasión festiva para la que fue compuesto y, al mismo tiempo, elimina probabilidades de que la composición final se haya realizado sin ayuda de la escritura, igual que la tradición previa, y estuviera destinada a una difusión exclusivamente oral.

b) *Unidad temática*

La segunda gran diferencia que exhibe la *Ilíada* frente a los demás poemas épicos, ya señalada por Aristóteles en la *Poética* 23 (1459 a-b), consiste en la unidad temática de aquélla frente a la dispersión en los temas de éstos. Según Aristóteles, los autores de los *Cantos ciprios* y de la *Pequeña Ilíada* abarcan varios temas trágicos en cada poema, mientras que la *Ilíada* y la *Odisea* comprenden una o a lo sumo dos tragedias. Así, el tema de la *Ilíada* se puede resumir mediante el contenido del primer verso de la misma, la cólera del Pelida Aquiles; sin embargo, según Aristóteles, la *Pequeña Ilíada* comprende al menos ocho temas trágicos «el juicio de las armas, Filoctetes, Neoptólemo, Eurípilo, la mendicidad de Ulises, las lacedemonias, la destrucción de Troya, la partida y las troyanas».

Con esto se relaciona una diferencia fundamental que existe entre los poemas cíclicos relativos a la leyenda troyana y la *Ilíada:* mientras la unidad de aquéllos consiste en el hecho de relatar un período concreto de la saga troyana, la de ésta consiste en referir un tema concreto, el de la cólera de Aquiles, motivo simple al que se subordinan numerosos y extensos episodios y múltiples temas secundarios, pertinentes para la acción principal, según Aristóteles, *Poética* 17 (1455 b 13). Ya nos hemos referido a la posibilidad de que la secuencia principal de acciones de la *Ilíada,* que guarda profundas semejanzas con la de la *Etiópida,* según el resumen de la *Crestomatía* de Proclo, no sea una invención atribuible a la composición de la *Ilíada,* sino un elemento tradicional compartido con parte de la *Etiópida.* La unidad temática halla un estrecho correlato en la concentración del tiempo en el que transcurre la acción de la *Ilíada.* Si se prescinde de los nueve días de la peste (1 53), de los doce en que los dioses están ausentes en compañía de los etíopes (I 493), de los doce días en que el cadáver de Héctor es ultrajado (XXIV 31) y de los nueve días en que los troyanos apilan leña para el funeral de Héctor (XXIV 794), la acción relatada entre los cantos II y XXII comprende sólo cuatro días de batalla. Análoga es la concentración espacial: la narración transcurre en su totalidad en un número muy restringido de escenarios.

e) *Digresiones del tema central*

La combinación de extensión monumental y simplicidad en el tema general comporta ciertas exigencias en la narración y en el estilo del poema. Por un lado, el número y la amplitud de las digresiones ha de ser necesariamente grande para llegar a la extensión final de la *Ilíada.* Por otro lado, muchos episodios, aunque muestran conexiones numerosas con el tema principal y cumplen algún objetivo en la composición general, conservan cierta individualidad, que hace que puedan ser considerados como piezas independientes de un mismo rompecabezas. En efecto, fragmentos como la *aristía* de Diomedes en V y parte de VI (el propio encuentro de Glauco y Diomedes en VI 119-236 posee una cierta independencia), de Agamenón en XI, de Patroclo en XVI, o de Aquiles en XX-XXII, el Catálogo de la naves en II, la revista de tropas o *epipólesis* por parte de Agamenón en IV, la Dolonía (X), el engaño de Zeus en XIV, el escudo de Aquiles en XVIII, los juegos fúnebres en XXIII, el rescate del cadáver de Héctor en XXIV, aun estando más o menos directamente imbricados en el tema general, poseen un cierto grado de independencia que los hace susceptibles de ser considerados de manera aislada.

La conexión de cada episodio con el tema general se puede producir en niveles diferentes. Así, las *aristías* anteriores a la de Aquiles corresponden a héroes que aparecen como sustitutos suyos durante el período de su ausencia. En la medida en que sustituyen a Aquiles, quedan incorporados al tema genérico de la cólera. Hay que señalar además que Diomedes es herido por Paris en el pie (XI 369 ss.). Por otro lado, los discursos de Glauco y Diomedes subrayan la impotencia humana ante los dioses y, por una parte, sirven como cierre de las proezas del teómaco Diomedes, narradas en V, y, por otra, ponen de relieve la separación insondable que existe entre hombres y dioses, que jugará un papel esencial en la presentación del destino mortal de Héctor, Patroclo y Aquiles, sobre todo (cf. en general, W. Schadewaldt, *Iliasstudien,* Leipzig, 1943^2 = Darmstadt, 1987; J. Griffin, *Homero,* trad. esp., Madrid,

1984).

d) *Procedimientos para crear incertidumbre en el relato*

Ya hemos indicado que el tema principal de la *Ilíada* es un tema tradicional y que, por tanto, no cabe esperar ninguna sorpresa en cuanto al desenlace final. Sin embargo, un procedimiento especial para dar trabazón al contenido monumental consiste en procurar cierto *suspense* en cuanto al modo por el que se va a llegar al desenlace y en cuanto al momento en que éste se ha de producir. Los procedimientos usados con mayor frecuencia en la *Ilíada* para lograr este propósito son las anticipaciones y retardaciones del contenido (especialmente en la *Odisea:* cf. B. Fenik, *Studies in the Odyssey,* Wiesbaden, 1974) y la duplicación del uso de un motivo dado (como los duelos formales en III y VII, respectivamente) o de un personaje concreto y la interrupción de un tema cuyo relato se comienza y que a veces se abandona de manera definitiva. Ya el prólogo de la *Ilíada* anticipa que la cólera de Aquiles causó muchas muertes entre los aqueos; y, en el propio canto I, Zeus promete a Tetis honrar a su hijo causando la derrota de los aqueos. Tales anuncios, sin embargo, no comienzan a cumplirse hasta mediados del canto XI, con el relato de las heridas de los principales héroes aqueos.

Como veremos más adelante, el destino de Aquiles y de Héctor y la ruina de Troya son anunciados y anticipados de manera insistente; pero, una vez anticipado su contenido, el cumplimiento real de lo anunciado se retrasa una y otra vez. A veces, sin embargo, el contenido anunciado no llega a cumplirse. Desde XVIII 334 s. (cf. XXII 395, XXIII 20 s.), Aquiles, en su decidido deseo de venganza, anuncia su propósito de ultrajar y mutilar el cadáver de Héctor. No obstante, después de haber anunciado el curso que va a tomar el relato en un momento dado, de hecho no sucede nada semejante, tanto por la actuación de Apolo como por el acuerdo obtenido con Príamo. Quizá un ejemplo semejante ofrece la *theomachía* (XX-XXI 385), pasaje que a veces se ha interpretado como prueba de la intervención de varios poetas distintos en la composición de la *Ilíada.* Cuando al comienzo de XX los dioses descienden al campo de batalla y se producen extraordinarios portentos, en el momento en que van a comenzar el combate, el relato vuelve a ocuparse de las proezas de Aquiles (el encuentro con Eneas y, al principio de XXI, la lucha contra el río Escamandro). Sin embargo, el comienzo del tema no queda definitivamente olvidado, sino que continúa a partir de XXI 385, introducido ahora por el duelo entre Hefesto y el río Escamandro.

e) *La conexión de los episodios*

Es cierto que, si bien la relación de algunos episodios con el tema central es clara y evidente, la conexión de otros muchos sólo se deja vislumbrar tenuemente o incluso parece no existir (el ejemplo más notable en la *Ilíada* es el canto X, la llamada Dolonía), o incluso mostrar contradicciones con respecto a otro pasaje. Para valorar estos ejemplos, la crítica homérica ha recurrido bien a la hipótesis de la interpolación, o incorporación al poema de- ciertos episodios adecuados para la narración suelta en fecha posterior a la composición final de la *Ilíada,* bien a la pura consideración de la insuficiente conexión de un episodio concreto con la totalidad del poema, como parece suceder en los poemas del *Ciclo* y como sería regular en las fases más arcaicas de la tradición, bien a la hipótesis de la mezcla inconsistente entre dos versiones existentes en la tradición, bien, finalmente, al intento de desvelar una conexión inexistente en apariencia.

En todo caso, al menos algunas de las contradicciones más secundarias que aparecen en la *Ilíada* han de explicarse con bastante probabilidad mediante el recurso a las condiciones que impone la difusión oral del poema. Por un lado, en el ámbito de la difusión oral de un poema es prácticamente imposible que todos los detalles menores que han sido utilizados en el relato precedente se mantengan en la memoria durante todo el poema. Así, aparece un Pilémenes, rey de los paflagonios, muriendo a manos de Menelao en V 576, y más tarde (XIII 658) lamentando la muerte de su hijo Harpalión. La razón de tal

contradicción descansa seguramente en el hecho de que el poeta dispone de un número de nombres para referirse a las víctimas en el combate y en el segundo pasaje ha olvidado que tal nombre ya había sido usado. Si esta explicación es cierta, sería sorprendente que no existan más ejemplos de este género. Los peonios son descritos mediante epítetos distintos y están a las órdenes de jefes diferentes en II 848 y XXI 155. En XV 63, Zeus declara que Héctor perseguirá a los aqueos hasta las naves de Aquiles, pero al final del canto (704) su ataque va dirigido contra la nave de Protesilao. Cuando Posidón llega al campo de batalla (XIII 23 ss.) se describe con cierto detalle el carro en el que viaja; sin embargo, al salir del campo (XV 218 s.), no se hace ninguna mención del carro, que había custodiado. Del mismo modo, Hera y Atenea descienden del Olimpo en un carro, según se relata en V 775; pero cuando regresan (907) ya no se menciona el carro. Aquiles, al comienzo de su *aristía,* apoya su lanza en un tamarisco y prosigue la lucha con la espada; pero en 67 vuelve a aparecer con la lanza. Héctor deja el escudo apoyado en el muro antes del duelo contra Aquiles (XXII 97), pero ya lo tiene cuando la lucha comienza (111 ss.). Aquiles afirma varias veces (I 356, 507; II 240, cf. IX 107; XIX 89) que Agamenón en persona le ha arrebatado el botín, aunque en realidad son los heraldos (I 326 ss.).

Por otro lado, algunas otras contradicciones existentes en la *Ilíada* deben de proceder de la utilización de un motivo concreto en un momento dado de la narración con un fin específico, motivo que luego, una vez utilizado y obtenido un propósito, vuelve a quedar en la penumbra. Existe una necesidad de que los héroes aqueos queden fuera de combate como parte del plan de Zeus. Sin embargo, una vez relatadas sus heridas en XI, reaparecen en el relato sin que se hable para nada de su recuperación, que hay que considerar efectuada. Diomedes dice a Glauco (VI 128 s.) que él no se atrevería a luchar contra los dioses, cuando hace poco que ha herido a Afrodita (335 ss.) y a Ares (855 ss.). En todo caso, Diomedes no tiene ninguna capacidad para reconocer a los dioses en la batalla, por lo que debemos suponer que este poder, que Atenea le había otorgado en V 127, ha cesado.

La escena entre Héctor y Andrómaca (VI 370 ss.) es uno de los pasajes más unánimemente alabados en la historia. Sin duda, todo lector actual supone que ambos esposos ya no se volverán a ver, y que la homilía es la despedida final. Sin embargo, en VII 310 se narra el regreso de los troyanos a Troya, y se podría suponer

que ambos esposos se habrán visto de nuevo. Parece probable que todas las escenas de VI, y entre ellas el diálogo con Andrómaca, están destinadas a presentar la valía heroica de Héctor, en contraste con Paris, y la identificación de su destino con el de Troya. La *homilía* de Héctor y Andrómaca consigue, entre otras cosas, crear la seguridad del fin inminente de Héctor, de cuya próxima muerte él mismo parece ser consciente, y que será un tema capital en el conjunto del poema. Una vez conseguido esto, el relato en VII 310 silencia lo que sería una concesión al realismo y un anticlímax con respecto al pasare precedente.

Cuando Patroclo pide prestadas a Aquiles sus armas y éste accede a su petición, Patroclo intenta, y así lo declara explícitamente (XVI 40 ss.), que los troyanos, durante un tiempo al menos, lo confundan con Aquiles. Sin embargo, esta acción, que consigue en un primer momento su propósito (XVI 278 ss.), no parece engañar a Sarpedón (XVI 423 ss.), que ignora quién es el que lleva las armas de Aquiles, pero que está seguro de que no es el propio héroe. Finalmente, tras su muerte, no parece haber ninguna sorpresa por parte de los troyanos al descubrir a Patroclo.

Las contradicciones, aparentes o reales, que existen en el relato y a las que hasta ahora nos hemos referido se pueden interpretar sin grave riesgo de error bien como lapsos de la memoria, mínimos y esperables en un poema cuya difusión es oral, bien como manifestaciones de la concentración en el presente de la narración, aun a riesgo de la posible existencia de interferencias con otros pasajes del relato. No obstante, algunas otras plantean problemas más delicados para los que no se ha llegado a una solución que pueda ser considerada definitiva. Son, por orden de aparición, la propuesta de Zeus ante el Consejo de probar la moral de las tropas (II 73 ss.), que se reconcilia mal con el sueño que Zeus ha enviado a Agamenón; la muralla que circunda el campamento aqueo, construida en un solo día (VII 434-465) por consejo de Néstor (VII 337), que en XIV 31 parece haber sido construida a comienzos de la guerra (como también deduce Tucídides, I 11, sin dar como prueba la narración homérica), que

conforme a XII 10-33 fue destruida al acabar la misma, aunque al final de XII es derruida por Héctor y en XIV 361 *ss.* (sólo parcialmente) por Apolo, y, sobre todo, que en XII y XIII aparece y desaparece sin otra razón clara que relatar sólo en cada lugar lo que es relevante para el pasaje; los duales al comienzo de la *presbeía* (IX 182-198), cuando son tres los embajadores que van ante Aquiles; las afirmaciones de Aquiles, contenidas en XI 609 s. y XVI 72 s., que por su contenido parecen ser incompatibles con la propia existencia de la embajada de IX.

f) *La cólera de Aquiles como símbolo de la guerra de Troya*

El tema central de la *Ilíada* no es la guerra de Troya, sino un episodio de la misma, la cólera de Aquiles y sus consecuencias. No obstante, gracias a la organización peculiar del contenido, este episodio concreto aparece como símbolo de la totalidad de la guerra de Troya. Varias razones contribuyen a la posibilidad de que un episodio concreto y simple pueda aparecer como símbolo de la totalidad de la guerra. Por una parte, a la concisa exposición del tema central siguen amplias escenas de combate por Troya. Esto hace que en muchos episodios el tema de la cólera esté fuera de la atención y que lo central sea la propia guerra entre troyanos y aqueos.

Además, esta identificación entre un tema episódico del décimo año de lucha (cf. II 134, 329) y la propia totalidad de la guerra por Troya se demuestra por la incorporación a la epopeya de escenas y episodios que se presentan como el comienzo de un día de batalla después de la peste enviada por Apolo contra el campamento griego, pero que en realidad podrían pertenecer (y de hecho parecen más adecuadas) al comienzo de la guerra: el catálogo de las fuerzas aqueas (II 484 ss.), en el que se incluye a Filoctetes, abandonado en Lemnos (II 718) y a Protesilao, muerto al desembarcar y cuya ausencia lloran sus súbditos (II 698 ss.), y de los contingentes troyanos (II 811 ss.) cuadra mejor con la asamblea de barcos en Áulide; la *teichoscopía,* es decir, la presentación que Helena hace ante Príamo de los caudillos griegos (III 121 ss.), entre los cuales se admira de no ver a Cástor y a Pólux (III 237 s.), es más acorde con el comienzo de la guerra que con el amanecer de un día de batalla del décimo año de la guerra; el acuerdo para resolver la querella mediante un enfrentamiento singular entre ofensor y ultrajado (III 58 ss.) y el duelo singular entre el causante de la guerra, Paris, y Menelao (III 324 ss.) corresponden también al comienzo de la guerra. La presentación de estas escenas muestra la decidida intención de identificar el episodio de la cólera de Aquiles con la totalidad de la guerra de Troya, las primeras fases de la cual abarca. Ahora bien, tales escenas han sido incorporadas al tema general de la cólera. A este respecto, la ausencia de Aquiles en las luchas que ocupan los cantos IV-VIII, que retrasan el cumplimiento de la promesa de Zeus a Tetis, es una prueba de la incorporación de distintos episodios de la guerra al tema de la cólera de Aquiles, pues, de otro modo, su ausencia no tendría ninguna justificación.

En el otro extremo, la *Ilíada* muestra un decidido propósito de abarcar también el fin de la guerra. Ya desde el comienzo de la misma, .Agamenón (IV 164), el propio Héctor (VI 448) y Diomedes (VII 401) enuncian con sombría certeza la seguridad de la caída de Troya. Pero las afirmaciones sobre la inminencia de la ruina de Troya van haciéndose más frecuentes a medida que avanza el poema: véase, además del pronóstico que hace Zeus en XV 70 s.; XIII 623 ss., 815; XV 213 ss.; XVI 97 ss., 698; XVIII 265; XX 29 ss., 313 ss.; XXI 308 s., 428 ss., 517, 544, 583 ss.; XXII 60 ss. Además, la identificación de Héctor con la propia ciudad que defiende y su posterior muerte a manos de Aquiles contribuyen también decididamente a la impresión final de que la ruina de Troya, aun sin estar relatada en el poema, está ya consumada. Eso es lo que dan a entender Aquiles en XXII 381 y Príamo en XXII 410 s., lo mismo que el lamento de Andrómaca al final de XXII (cf. especialmente 506 ss.), pero, sobre todo, las hazañas guerreras de Héctor y su eficaz participación en el combate a lo largo del poema. A su vez, el destino de Héctor ya está configurado al final de VI, en la escena de su despedida de Andrómaca.

Desde esta perspectiva hay que interpretar probablemente la existencia de dos duelos en la *Ilíada,* entre Paris y Menelao, en III, y entre Ayante y Héctor en VII. El primero pone de relieve la causa

directa de la guerra, el rapto de Helena, y el segundo, entre los mejores soldados de cada bando en ausencia de Aquiles, muestra que la guerra se ha convertido en una lucha por Troya (cf. M. Bowra, «Composition», en *A companion to Homer,* ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962, 53 s.). Todo ello justifica que, aun relatando sólo de manera directa un episodio concreto, la Ilí*ada* tenga un título que hace referencia al destino de Troya entera.

g) *Eliminación de elementos de la leyenda troyana ajenos al tema central*

La concentración de la acción en un único tema y la concentración del tiempo en el que transcurre la acción corren paralelas con la eliminación deliberada de casi todos los elementos de la leyenda que son ajenos al motivo principal, y concretamente de otras partes de la saga troyana. Y en algunos lugares al menos podemos asegurar que ese silencio no procede del desconocimiento del autor de la *Ilíada,* sino que es resultado de una omisión deliberada. La ira de Atenea y Hera contra Troya aparece como algo sombrío y sin explicación. Según los *Cipria,* este odio procedía de que ambas habían sido postergadas por Paris frente a Afrodita en el juicio acerca de la belleza de las diosas. Este juicio había sido la consecuencia de la venganza de la Discordia, que, no invitada a las bodas de Tetis y Peleo, había comparecido y arrojado una manzana entre los convidados, destinada para la más bella. En la *Ilíada* se menciona la boda y algunos de los regalos de boda (XVI 866 s., XVII 443 s., XVIII 84 s., XXIV 62 s.), razón por la que podemos asegurar que Homero, aun conociendo la causa del odio (cf. XXIV 28-30), ha preferido dejarlo como algo inexplicado.

Igualmente, Homero conoce el tema de la juventud de Aquiles en Esciros y de sus amores con Deidamía, de los que nace Neoptólemo, pues en XIX 326 s. Aquiles habla de su hijo Neoptólemo en Esciros. Sin embargo, ha preferido omitir la narración de este detalle. Tampoco hay ninguna alusión a otros personajes de la saga troyana posterior a la *Ilíada,* como Troilo, Pentesilea, Memnón o Políxena, o a episodios anteriores en el mito al contenido de la *Ilíada,* como la invulnerabilidad de Aquiles o el sacrificio de Ifigenía en Áulide (aunque se menciona la reunión de las naves, II 303).

En todo caso, si Ifigenía debe ser identificada con Ifianasa, la hija de Agamenón que éste ofrece a Aquiles en matrimonio si pone fin a su cólera (IX 415), existiría una contradicción entre la leyenda homérica y la posterior del sacrificio. Algunos de estos temas, que en la tradición posterior a Homero han alcanzado gran importancia y han sido objeto de múltiples tratamientos literarios, están sencillamente ausentes de la *Ilíada.* En algunos casos al menos se puede asegurar que esta omisión es deliberada.

h) *La elevación de las acciones de los personajes*

Se reconoce generalmente que es específicamente homérica la eliminación de todos los actos de brutalidad y de magia existentes en la leyenda, como los oráculos relativos a ciertas condiciones que deben ser cumplidas para que Troya pueda ser saqueada (el regreso de Filoctetes con su arco, la participación de Neoptólemo, el robo del Paladio, etc.), excepto algún ejemplo en una situación notable (las palabras del caballo Janto en XIX 411-423), la omisión de ciertos aspectos de la sociedad, como la esclavitud, que sin duda conoce, y la ignorancia o la atribución del uso del arco como instrumento de combate a guerreros mediocres como Paris y Pándaro. También Homero niega de manera implícita o calla posibles menciones de amor homosexual entre Aquiles y Patroclo (cf. IX 633-8), y Zeus y Ganimedes (XX 234). Cuando la tradición impone algún acto de brutalidad, lo despacha del modo más rápido, como en IX 451 ss., a propósito de las tentativas de Fénix para matar a su padre. El sacrificio de los doce troyanos ante la pira de Patroclo (XXIII 175 s.) es el producto del deseo de venganza de Aquiles; las repetidas amenazas de ultrajar el cadáver de Héctor son desechadas por la actuación de Apolo (XXIII 184 ss.).

Por el contrario, sería creación del autor de la *Ilíada* la importancia atribuida a la elevación espiritual y a la humanidad de los héroes. Personajes como Héctor, Fénix y Patroclo, que juegan un papel muy limitado en el resto de los poemas del *Ciclo* y que encarnan estos valores humanos, deben de ser invenciones o desarrollos del poeta de la *Ilíada.* En el extremo opuesto, el desprecio al que Tersites se hace acreedor se debe a su bajeza respecto al ideal heroico. Aunque existen muchos contrastes entre la conducta de los aqueos y la de los troyanos que muestran la inferioridad de éstos respecto de aquéllos (son más ruidosos y fanfarrones, van vestidos a veces de manera ostentosa y son menos disciplinados), los enemigos nunca aparecen como despreciables, y algunos muestran su excelencia heroica. El resultado de todo ello es que existe un contenido moralizante, aunque expuesto de manera implícita, en el comportamiento atribuido a los personajes humanos. Con esta valoración implícita de la conducta humana contrasta el capricho y la inexistencia de trabas morales en la conducta de los dioses.

De la misma manera, la concentración de la *Ilíada* en los hechos esenciales implica una estilización, ajena al puro realismo. Así, existe un profundo desinterés por el marco en el que la guerra se desarrolla, y no hay indicaciones ni acerca de la estación del año ni de la topografía ni del escenario geográfico en el que tienen lugar los combates. Los propios duelos son estilizados, y se evita toda herida o mutilación que no termine con la propia muerte. Mientras se relata un encuentro entre dos guerreros, el resto del campo de batalla parece desvanecerse, y sólo cobra nueva vida el movimiento colectivo de las tropas cuando una serie de encuentros o duelos ha terminado. No hay muertes accidentales ni traiciones ni armas mágicas, sino sólo duelos singulares que hacen abstracción de todo el entorno y que terminan con la exhuberante vitalidad de algún héroe. Con esta estilización en la narración heroica, ajena al realismo de la narración, contrastan profundamente los símiles que se diseminan por doquier y que incorporan el mundo real del poeta. El resultado final es que en unos aspectos el mundo de la *Ilíada es* plenamente realista, mientras que en otros no lo es. No obstante, se ha señalado con acierto (cf. J. Griffin, *Homer on life and death,* Oxford, 1980) que la impresión general de realismo que comunica la *Ilíada* radica en el hecho de que su autor describe con fidelidad la muerte, común a todos los seres humanos, especialmente en el combate.

i) *Los héroes y su destino*

La concentración en los temas centrales y la omisión de muchos motivos de la leyenda o de la realidad por accesorias, a pesar de la amplitud de los desarrollos episódicos, corre pareja con la concentración en algunos héroes individuales. Esto no quiere decir que no exista una caracterización de los personajes en general. De hecho, se exponen reacciones distintas de héroes diferentes ante circunstancias similares; así sucede, por ejemplo, con los monólogos que pronuncian, al quedarse solos y rodeados de enemigos, Ulises (XI 401 ss.), Agénor (XXI 553 ss.), Héctor (XXI 99 ss.) y Menelao (XVII 91). En todos estos pasajes, el héroe, después de un monólogo en el que calibra las diferentes posibilidades, adopta una decisión característica. Otras veces, los héroes obran de una manera determinada por motivos no siempre explícitos (cf. J. Griffin, *Homer on life and death,* Oxford, 1980, 52 ss.). Como es normal, se tiende a que el carácter implique rasgos lingüísticos específicos. Sin embargo, es cierto que la acción se concentra sobre todo en el destino trágico de Héctor y Aquiles.

Los destinos de Aquiles y de Héctor desempeñan un papel relevante a lo largo de todo el poema y sirven para trabar muchos de sus episodios. Héctor, cuyo carácter virtuoso y heroico es expuesto en el canto VI mediante los diálogos consecutivos con Hécuba, Helena y' Andrómaca y mediante el contraste con la conducta de Paris, es consciente de su propio destino en su despedida de Andrómaca (cf. VI 462 ss.), aunque su sentido del honor le impulsa a regresar al combate (cf. VI 441-6). Sus victorias posteriores, no obstante, parecen hacerle perder la conciencia de que su éxito es pasajero y así desatiende la advertencia tres veces reiterada por Polidamante (XII 195 ss., XIII 725 ss., XVIII 265 s.). Sólo cuando ya ha resuelto enfrentarse a Aquiles (XXII 101) reconoce su error y recuerda que no ha hecho caso de aquellos consejos. Pero, desde el canto VI hasta el XXII, Héctor parece aferrarse a todas

las esperanzas humanas: supone que será capaz de expulsar a los griegos (VIII 527 ss.), de matar a Aquiles (XVI 860 s., XVIII 305 ss.) e incluso, en el último momento, de obtener la piedad de su implacable enemigo (XXII 111 ss.). La inminencia de su destino, sin embargo, es declarada por el propio Zeus (XVII 198 ss.). Desde este punto de vista, el acto de pesar las almas (XXII 210) no viene más que a confirmar lo que ya era seguro.

Aquiles supera a Héctor porque en todo momento es plenamente consciente de su destino, inminente aunque no relatado en la *Ilíada.* Frente a la respuesta que Héctor da al moribundo Patroclo (XVI 859 ss.), declarando la inseguridad del porvenir, cuando Héctor, al expirar, advierte a Aquiles de su muerte próxima, éste manifiesta ser plenamente consciente de la inminencia de su. destino (XXII 365). Otras afirmaciones que muestran la conciencia que Aquiles tiene de su propio destino aparecen ya desde 1416, en palabras de Tetis, que Aquiles recuerda en IX 410 ss.; pero se hacen especialmente frecuentes una vez que decide vengar a su amigo Patroclo (cf. Tetis en XVIII 95; el caballo Janto en XIX 411-423; el propio Aquiles a Licaón en XXI 111 ss., y en su imprecación a Zeus en 277 s.; el moribundo Héctor a Aquiles en XXII 359; y la sombra de Patroclo a Aquiles en XXIII 80).

Además, la exposición del destino de los héroes adquiere una tensión creciente y se presenta con acentos propios de la tragedia en dos sentidos distintos: por un lado, la acción se concentra e intensifica en lugar de discurrir de manera regular como sucede en muchos episodios y como se atribuye a la narración épica según estaría representada por los poemas del. *Ciclo;* por otro, el interés final de la narración es la descripción del sufrimiento y la muerte de los héroes frente a la existencia feliz y despreocupada de los dioses. Ya el prólogo de la *Ilíada* anuncia que el tema va a ser el relato de la perdición de numerosos héroes conforme al pian de Zeus. Y, en efecto, tanto Patroclo como Sarpedón y Héctor, que son muy amados por Zeus (cf. XVI 645 y XXII 168), hallan la muerte; y también es inminente el destino que Aquiles mismo ha elegido, la vida breve y gloriosa en lugar de la larga y oscura.

Lo que confiere su superioridad a Aquiles es la certeza y la aceptación de que el destino de los seres humanos consiste en el sufrimiento y en la muerte. Este reconocimiento de la condición humana, caracterizada sobre todo por la vaciedad que produce la muerte y por el distanciamiento de los dioses, es lo que da su grandeza al encuentro de Aquiles y Príamo en *Ilíada* XXIV (cf. *Homer, Iliad, Book XXIV,* ed. C. W. MacLeod, Cambridge, 1982, 8 ss.). Los héroes se hallan especialmente próximos a los dioses, pero esta proximidad también los hace más vulnerables a sus caprichos, al tiempo que objeto de su más vivo interés y compasión antes del fin definitivo. Es en sus postreras hazañas donde más sobresale el fulgor de los héroes que precede inmediatamente a la oscuridad total de la muerte y que los hace más dignos de compasión a ojos de los dioses.

j) Los dioses

Por eso los dioses, a pesar de sus rasgos humanos, de hecho están separados de los hombres por una distancia incalculable. En ellos se mezcla lo sublime y lo frívolo, el capricho y la amoralidad, y ciertos aspectos siniestros e irracionales. Es difícil deslindar en este terreno lo que pertenece a la tradición y lo que es específico de la *Ilíada.* Sin embargo, la concepción trágica del héroe debe de ser un rasgo homérico en la medida en que la muerte aparece como un oscuro vacío en la *Ilíada.* Eso es al menos lo que da a entender Heródoto (II 53), cuando afirma que Hesíodo y Homero han elaborado la teogonía de los griegos y han atribuido a cada dios sus atributos, sus apelativos y su ámbito de actuación. Con esta concepción homérica de la muerte contrasta la difusión en el siglo VIII del culto a los antepasados en Grecia, circunstancia que invita a atribuir a esta sociedad la creencia en el poder de los antepasados aun después de la muerte y, por tanto, un tipo de existencia con mayores capacidades que la que Homero atribuye.

k) El estilo

El estilo de la *Ilíada* no es uniforme en todos sus pasajes. No es posible entrar en el detalle, pero al menos conviene dejar constancia de las diferencias más notables en el contenido. Por un lado, el mundo heroico tiene características distintas del mundo real, que representan sobre todo los símiles. Así, la dieta de los héroes y el material del que están fabricados los objetos son distintos de la dieta y los materiales mencionados en los símiles. Lo mismo sucede con los objetos del mundo de los dioses, fabricados de metales preciosos, o la propia denominación de algunos animales o seres mitológicos, que no coinciden con los que existen entre los hombres.

Por otro lado, hay enormes diferencias en el contenido y en el estilo de las partes narrativas y de los discursos, como ya observó Aristóteles, según informa el escolio A a *Ilíada* XIX 108. Ya es llamativa, en primer lugar, la enorme proporción que ocupa el estilo directo, próximo a la mitad del poema, rasgo, al parecer, único frente a otros poemas épicos en Grecia arcaica. Pero además, el contenido asociado a la narración tiene ciertas diferencias con respecto al de los discursos (cf. J. Griffin, *JHS* 106, 1986, 36-57). En los discursos se admiten ciertos contenidos ausentes en la narración: las intervenciones sobrenaturales, las personificaciones, la relativa frecuencia de los nombres abstractos, las generalizaciones que evitan afirmaciones que sólo el narrador puede hacer gracias a su omnisciencia y, sobre todo, la expresión y explicitación del significado moral de los actos. La limitación de estos tipos de contenidos a los discursos en estilo directo produce ciertas diferencias en el estilo de los mismos con respecto al de la narración. Como consecuencia de todo ello, el relato presenta un aspecto de arcaísmo respecto a los discursos por su contenido concreto, su precisión y la ausencia de elementos moralizadores. En comparación con ellos, los discursos y símiles producen una apariencia de modernidad por la mayor abundancia de abstracciones y personificaciones, por las inseguridades que a veces manifiesta el contenido y por la presencia de la valoración moral de los actos. La presencia de todos estos elementos está ligada a la presencia de ciertos elementos de vocabulario raros en el relato. Por supuesto, no hay que atribuir a capas cronológicas distintas lo que obedece a un rasgo de estilo deliberado.

V. LA CUESTIÓN HOMÉRICA

La cuestión homérica, título tradicional para referirse a los problemas relativos a la identificación, datación y patria de Homero, y a la autenticidad y unidad de la composición de la *Ilíada* y de la *Odisea,* es uno de los temas que más tinta ha hecho correr en la historia de la filología clásica, ya desde la Antigüedad. La amplitud de la bibliografía dedicada al tema haría de todo punto imposible elaborar aquí un resumen sumario de la historia de los esfuerzos que se han realizado para precisar la cuestión o para intentar resolverla (cf. J. A. Davison, «The Homeric question», en *A companion to Homer,* ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962, 234 ss.; A. Heubeck, *Die homerische Frage,* Darmstadt, .1984; F. R. Adrados, «La cuestión homérica», en *Introducción a Homero,* ed. L. Gil, Madrid, 1984 = 1963). Por eso me voy a limitar a presentar algunas fuentes antiguas, que proporcionan la información decisiva, y a exponer algunas hipótesis de las que me parecen más verosímiles.

a) Las fuentes antiguas sobre la vida de Homero

La información que poseemos acerca de la biografía de Homero procedente de la Antigüedad (hay además biografías de época bizantina de Juan Tzetzes, Suidas y Eustacio, editadas por Alíen en el tomo V de los *Homeri opera)* se halla, sobre todo, en ocho obras breves, de las que siete son biografías en sentido estricto (una procedente de la *Crestomatía* de Proclo, otra del autor que al comienzo de la

biografía afirma ser Heródoto, otra atribuida a Plutarco, y anónimas las cuatro restantes) y la última expone el *Certamen de Homero y Hesíodo.* Todas estas obras fueron escritas después del comienzo de nuestra Era, pero citan a muchos autores anteriores, algunos de los cuales se remontan al siglo VI a. C., y relatan, en un tono novelado la mayoría de las veces, las discrepantes versiones de los autores cuya información transmiten sobre la cronología de Homero, su lugar de nacimiento y muerte, su nombre y las diferentes circunstancias y avatares de su vida. Además, en la *Vida de Hesíodo* y en otras muchas obras y autores de toda la Antigüedad, a partir de los fragmentos de Jenófanes *(Vorsok.* 21 frag. B 10, 11 y 12 Diels-Kranz) y Simónides (frag. 564 de *Poetae Melici Graeci,* ed. Page) aún en el siglo VI y de la *Historia* (cf. II 53 en particular) de Heródoto en pleno siglo v a. C. con seguridad (pues los versos atribuidos a Hesíodo de *Certamen* 213 s., ed. Allen, y del fragmento 357, ed. Merkelbach-West, que nombran a Homero, son de autenticidad hesiódica dudosa), hay múltiples referencias más o menos ocasionales a la vida, a la datación de Homero o a Homero como autor de distintos poemas épicos conservados o perdidos. Ni en la *Ilíada* ni en la *Odisea* hay la menor alusión al autor, aunque la idéntica actitud de silencio que ambos poemas mantienen acerca de este punto produjo pronto en la Antigüedad la impresión de que ambas son obras de un solo poeta.

Con distintas variaciones, estas biografías presentan los viajes y estancias en diferentes ciudades griegas, sobre todo de Jonia, de un poeta itinerante que canta ante amplios auditorios sus poemas. Estos poemas son la *Ilíada* y la *Odisea, en* particular, aunque también, según la *Vita Herodotea,* «la expulsión de Anfiarao a Tebas», *Himnos* a los dioses, la *Pequeña Ilíada,* la *Focaida, Cércopes,* la *Batracomiomaquia* y «los demás *paegnia»* (aún en la primera mitad del siglo vil, Calino, frag. 6 = Pausanias, IX 9, 5, atribuía a Homero los poemas épicos que trataban del ciclo tebano, pero ya Heródoto, IV 32, duda de que los *Epígonos* sea de Homero). Las demás fuentes varían en cuanto al número y título de las demás obras atribuidas a Homero, aparte de la *Ilíada* y de la *Odisea.* Acerca de su nombre real, de la identidad de sus padres y de su patria, sobre todo, las biografías informan sobre las numerosas hipótesis .que los escritores anteriores a tales biografías habían emitido.

En la *Vita Herodotea,* la biografía más extensa, se dice que el nombre real de Homero era Melesígenes, por haber nacido junto al río Melete de Esmirna, y que el nombre posterior lo recibió al quedarse ciego, ya que ése es el significado de *hómeros* en el dialecto de Cume y Esmirna, pues los ciegos necesitan un rehén (sentido frecuente de *hómeros)* .que los guíe corrió lazarillos. Otras biografías explican que fue capturado como rehén de los colofonios o de los lidios, y que esta circunstancia dio origen a su apodo, o que acompañó (otro significado del verbo *homereîn,* aparente derivado de *hómeros)* a los magistrados de Esmirna en su emigración fuera de la ciudad, dominada entonces por los lidios. El nombre de la madre era Creteide, y la patria Esmirna, aunque gran parte de su vida transcurre no sólo en Esmirna, sino también en Colofón, Cume, Focea y Quíos, localidades todas del sur de Eólide y norte de Jonia, y en la isla de Itaca, antes de la muerte en la isla de los, detalle en el que coinciden todas las biografías y fuentes. La polémica acerca de la patria de Homero es el motivo de un nutrido grupo de epigramas de la *Antología griega* (cf. *AP* IV 296, que las *Vidas* que lo citan atribuyen a Antípatro, y *AP* XVI 294 ss., XI 102). La discusión acerca de la patria de Homero quizá remonta a fecha antigua (según la *Vida* atribuida a Plutarco, II 7, Píndaro, frag. 264, afirmaba que Homero era ya de Esmirna ya de Quíos), a menos que no exista una contradicción real si se trata de un poeta que ha nacido en un sitio y ejercido su actividad en el otro. La *Vita Herodotea* data su vida ciento sesenta y ocho años después de la guerra de Troya y seiscientos veintidós antes de la expedición. de Jerjes contra Grecia (480 a. C.).

La *Vida* atribuida a Proclo, la atribuida a Plutarco y las que Allen numera con IV, V y VI informan en particular acerca de las hipótesis que sobre su patria y obras, sobre el nombre de sus padres, la causa del apodo y su datación habían formulado otros autores: en concreto, son citados en estas *Vidas* los poetas Simónides, Píndaro, Baquílides, Antímaco, autor de la primera edición de Homero de la que tenemos noticia, que, con toda probabilidad, la precedió de un prólogo sobre el autor del poema que editaba, Teócrito y Nicandro, los historiadores Helanico, Ferecides, Estesímbroto de Tasos, Hipias, Éforo, Timómaco, Anaxímenes, Damastes, Aristodemo, Heraclides e Hipsícrates, Filócoro y Calicles, el sofista Gorgias, el filósofo y naturalista Aristóteles, el orador Dinarco, el epigramatista Antípatro, el

cronógrafo Eratóstenes, el filólogo y editor Aristarco, el gramático Dionisio Tracio, el filósofo Crates de Malos, primer jefe de la escuela de Pérgamo, el mitógrafo Apolodoro y el historiador Alejandro de Pafos. Las noticias de Tzetzes, Eustacio y Suidas añaden otras referencias a las ofrecidas por los autores antiguos. Es evidente que al menos parte de los datos que facilitan las biografías deriva de atribuir al autor lo que la *Ilíada* y la *Odisea* narran sobre los personajes. La leyenda de la ceguera de Homero es incompatible con el contenido de algunas anécdotas narradas por las *Vidas.* Cabe, pues, la posibilidad de que haya sido atribuida a Homero a partir de Demódoco, el cantante ciego de la *Odisea,* o del cantante ciego de Quíos, mencionado en el *Himno a Apolo.*

La variedad de hipótesis contradictorias y el amplio número de personas que ha intervenido en la discusión permite suponer que hubo durante toda la Antigüedad una viva polémica, pero que poco o nada se conocía con seguridad. Muy ilustrativo es a este respecto que se haya supuesto una filiación o una descendencia divina ya en el siglo v a. C. (cf. *Vorsok.* 82 Gorgias B 25 Diels-Kranz = Proclo, *Vida de Homero,* p. 100, 5 Allen). En todo caso, para nosotros es imposible distinguir en estas noticias lo que hay de legendario y un hipotético núcleo histórico, si es que lo hay. Es de notar que Heródoto, el primer autor que nombra la *Ilíada* y la *Odisea* como obras de Homero (II 116, 2, 4; IV 29), hace constar que él es el único (cf. II 53, 3) responsable de la cronología que atribuye a Homero y a Hesíodo («me han precedido en cuatrocientos años y no en más», II 53, 2, afirmación que, al menos, Tucídides, 13, 3, no critica). Es interesante la noticia de Artemón de Clazómenas (en Suidas, *s. u.* Arctino, núm. 3960, p. 361 Adler; cf. Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas* I 68, 2), que databa la madurez de Arctino de Mileto, el autor de la *Etiópida,* que comenzaba donde acaba la *Ilíada,* en torno del 700 a. C. La narración de Heródoto (II 53) indica que tenía a Homero y a Hesíodo por contemporáneos, aunque ya Jenófanes (Vorsok. 21 frag. B 13 Diels-Kranz) deja ver que existían distintas opiniones.

Igualmente, la razón que Heródoto (II 116-7) expone para no atribuir Ios *Cipria* a Homero no es ningún testimonio, sino la observación, de la discrepancia entre *Ilíada* VI 289 *ss.* y el contenido de los *Cipria* (cf. frag. 14 Bernabé). Es posible que la afirmación de Esquilo (en Ateneo, VIII 347 e) de que sus tragedias eran «rebanadas de los grandes festines de Homero» indique de modo implícito que consideraba todos los poemas épicos como obras del propio Homero. Aún Píndaro (frag. 265 = Eliano, *Varia historia* IX 15) contaba la historia de que Homero había regalado los *Cipria* a su hija como dote. La impresión general, que confirma el testimonio de la *Vida de Homero* de Proclo (p. 102, 2 ss.), es que en una fase muy antigua toda la épica era atribuida a Homero y que poco a poco se ha rechazado la autoría de todas las epopeyas excepto la *Ilíada* y la *Odisea.* El contenido de la *Poética* de Aristóteles deja ver que ya sólo consideraba obras de Homero la *Ilíada,* la *Odisea* y el poema burlesco perdido, titulado *Margites.* Lo mismo consideró en adelante la filología de los alejandrinos. (El tratado *Sobre lo sublime* IX 11-13, es el primero, en la medida que sé, que atribuye la *Ilíada* a la madurez del poeta, y la *Odisea a* la vejez del mismo.) Incluso la *Vida de Homero* de Proclo (p. 102, 3) indica que Jenón (sólo conocido por otra mención en el schol. a *Ilíada XII* 435) y Helanico, discípulo de Agátocles, que, a su vez, lo había sido de Zenódoto, afirmaban que la *Odisea* no es de Homero. A pesar de todo (cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age,* Oxford, 1968, 43 s.), es verosímil que este conjunto de biografías tardías, lo mismo que las referencias literales que nombran a Homero, hereden también una tradición que remonta al siglo VI a. C. (cf. Wilamowitz, *Die Ilias und Homer,* Berlín, 1916, 367, 439). Una prueba de que tal tradición remonta a esa época es la noticia de que Teágenes de Regio, hacia 520 (cf. *Vorsok.* frag. 8. 1 = Taciano, *in Graecos* 31; cf. frag. 8 A 2 = *schol.* B a II. XX 67), fue el primero que «investigó sobre la poesía de Homero, su linaje y su datación».

Teágenes de Regio inició las defensas de Homero contra los ataques dirigidos por Jenófanes (cf. *Vorsok.* 2 frag. B 11 Diels-Kranz) y otros, que culpaban a Homero y a Hesíodo de haber presentado a los dioses como autores de todas las cosas que son fechorías entre los hombres. Jenófanes de Colofón y Teágenes de Regio inauguran una tradición de críticas y exculpaciones de Homero, respectivamente, que continuará a lo largo de toda la filosofía griega (cf., por ejemplo, Diógenes Laercio, VIII 21, acerca de Pitágoras; Heráclito, frag. 42 Diels-Kranz; etc.). Es probable (cf. R. Pfeiffer, *History of classical*

scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age, Oxford, 1968, 9 s.) que Teágenes usara la explicación alegórica como defensa de Homero contra los ataques de Jenófanes. En todo caso, este género de explicaciones ya era familiar a Platón, según indican *Rep.* 378 d y el comienzo del *Ión.* Diversos ecos de este género de explicaciones se hallan en las *Alegorías homéricas* del Pseudo-Heráclito y las *Cuestiones homéricas* de Porfirio. No podemos saber con seguridad en qué medida esta tradición puede haber conservado algún elemento histórico que remonte a la propia vida del poeta Homero.

Hay aún otras probables referencias a Homero más antiguas que las señaladas hasta el momento, pertenecientes al siglo vi, como la relativa a la defensa de Helena contra el mito homérico que había en la *Palinodia* de Estesícoro (192 Page= Pl., *Phaedr.* 243 a), tema que luego utilizaron Gorgias y Eurípides, y la noticia atribuida a Arquíloco (frag. 153 Bergk Eustacio, *Com. a Aristóteles, Ética a Nicómaco* 6, 7, 1141 a 12, aunque la validez de esta cita es dudosa) de que Homero compuso el *Margites.* Las alusiones, imitaciones o adaptaciones que hacen los líricos desde Arquíloco, Alceo, 44, Alemán y Tirteo de pasajes homéricos ofrecen un margen de inseguridad mayor. Finalmente, hay que mencionar algunas referencias muy antiguas al hombre de Quíos, que es posible que nuestras fuentes identifiquen con Homero y que, en todo caso, ya Tucídides (III 104, 5) identificaba. El poeta del *Himno a Apolo* 169 ss., tras preguntar a las muchachas quién es el aedo más grato y el que más les deleita, las invita a que respondan que es el ciego de Quíos. La datación del *Himno a Apolo* no es segura, aunque debe de pertenecer aI siglo VII (a mediados, según R. Janko, *Homer, Hesiod and the Hymns,* Oxford, 1982, 99 ss., 200). Por otro lado, Estobeo (IV 24, 38) cita un poema en el que menciona *Ilíada* VI 146, que atribuye al hombre de Quíos. Si la atribución de este poema a Semónides es cierta, habría que datar en la segunda mitad del siglo vn la atribución del verso documentado en la *Ilíada* al hombre de Quíos. Sea o no cierto que Homero debe ser identificado con el hombre de Quíos, el casoes que ya Acusilao (2 F 2 de *Fragmente der griechischen Historiker,* ed. Jacoby), antes de las guerras contra los persas, y, poco después, Píndaro *(Nem.* II 1 s.) hablaban de los homéridas de Quíos, pretendidos descendientes de Homero que cantaban sus poemas en sucesión. No podemos saber si la designación de homéridas hace referencia estrictamente a un grupo de rapsodos que se presentaban como descendientes de un poeta concreto cuyo nombre era Homero, o si el nombre se refería simplemente, conforme a un sentido más laxo, pero bien documentado, del morfema de patronímico, a todos los profesionales de la recitación épica.

b) *La tradición homérica en Atenas*

En el desarrollo de la cuestión homérica han tenido gran importancia ciertas noticias que hablan de una intervención de los tiranos de Atenas, y de Pisístrato en particular, en los poemas homéricos. Según el *Hiparco,* 228 b, diálogo atribuido a Platón, pero de autenticidad dudosa, Hiparco, el hijo mayor del tirano Pisístrato, fue el primero que llevó a Atenas los poemas homéricos y obligó además a los rapsodos a recitarlos en las Panateneas en orden seguido unos tras otros, «como aún todavía hacen». La llegada- tan tardía de los poemas homéricos a Atenas hallaría un correlato en la noticia de que Cinetón de Quíos fue quien primero recitó los poemas de Homero en Siracusa entre el 504 y el 500 a. C. *(schol.* Pínd., *Nem.* II 1 c Drachmann). La veracidad de esta información, aunque no plenamente confirmada, es corroborada por lo que dice el orador Licurgo, *Contra Leócrates* 102, que afirma que «vuestros padres estimaron que Homero es un poeta de tal valor que establecieron una ley por la que sus poemas serían los únicos recitados por rapsodos en todas las celebraciones de las Panateneas cada cuatro años». La existencia de un texto oficial de los poemas homéricos,. conforme al cual debían hacer la recitación los rapsodos que intervenían en las Panateneas, ya en el siglo VI, se desprende también de Diógenes Laercio, I 57, que atribuye a Solón una ley según la cual los rapsodos debían recitar los poemas de Homero en orden seguido.

De todas estas fuentes hay que deducir que en Atenas ya en el siglo vi fue importado un texto, al que

se dio carácter de oficial, Para su uso en los certámenes de recitación en las Panateneas. El ejemplar ateniense parece ser, pues, el primer texto homérico cuya existencia es segura. La curiosa noticia *(schol.* A a *Il.* I 381) acerca de que Teágenes discrepaba de la lectura de su texto supone también la existencia de un texto escrito. Más incierto es determinar qué poemas incluía este supuesto texto, sólo la *Ilíada* y la *Odisea* como se suponía en el siglo IV, fecha de las noticias, o bien otros poemas épicos además, como era común en el siglo vi., cuando todas las epopeyas podían ser atribuidas a Homero. En todo caso, es de imaginar que si adquirió carácter oficial en Atenas, debía de ser por la seguridad existente acerca de su valor, bien por la antigüedad, bien por la procedencia. Según Plutarco, *Vida de Licurgo* 4, 3-4, el legislador espartano en su viaje a Asia copió los poemas de Homero y los difundió en el continente griego. También Estrabón, X 4, 19 (482), añade que Licurgo vio a Homero en Quíos. Si la noticia transmitida por Plutarco recuerda un dato real (su fuente parece ser Heraclides Póntico, según Aristóteles, frag. 611, 10 Rose = *Tit.* 143, 2, 10 Gigon), habría que retrotraer la fecha del primer texto escrito de Homero del que haya recuerdo.

c) *La difusión del texto escrito en la Antigüedad*

Desde mediados del siglo V a. C., el libro fue desplazando poco a poco a la difusión oral como medio de comunicación entre el autor literario y el público. Según el cómico Éupolis (frag. 327 KasselAustin), había un área del mercado de Atenas dedicada al comercio de libros, y Platón presenta a Sócrates en la *Apología* (26 d) diciendo ante el jurado que las obras de Anaxágoras podían ser compradas por el módico precio de un dracma. A este cambio progresivo de hábitos contribuyó la organización del comercio del libro a partir de esta misma época. Hemos de suponer que las necesidades de este mercado librero impulsaron la aparición de las ediciones de Homero hechas por personas de relieve, como las de Antímaco de Colofón, que los escolios citan a veces, y la de un Eurípides (cf. Suidas s.v. Eurípides trágico), que parece haber sido sobrino del trágico, o las que los escolios atribuyen a diferentes ciudades griegas. El uso personal de un texto escrito concedió nuevas posibilidades de examinar con detenimiento los poemas épicos y, por tanto, de hallar con más facilidad las contradicciones que la pura audición apenas haría perceptibles. En el hallazgo de estas inconsistencias existentes en el relato se significó sobre todo Zoilo de Anfípolis, que en el siglo I a. C. escribió nueve libros *Contra la poesía de Homero* (cf. *FGH) y* mereció el sobrenombre de «azote de Homero», según indica Suidas *(s. v.* Zoilo). A él y a Platón, .que había excluido a los poetas de su ciudad ideal (cf. *República* 377 e — 378 e, 598 d — 601 a, 605 c-e, 607 a), pretendieron sin duda, rebatir Aristóteles, en sus *Problemas homéricos,* y Heraclides Póntico, otro discípulo de la Academia y luego del Liceo, en sus *Soluciones homéricas.* Obras de esta naturaleza continuaron luego escribiéndose durante toda la Antigüedad.

El tono de crítica contra Homero también es visible en algunos pasajes de los historiadores, Heródoto en particular. Así, en II 116-120 justifica la versión homérica del rapto de Helena como un intento de presentar una leyenda apta al género épico, aunque indica que el propio Homero conocía la realidad del rapto de Helena y sus viajes. El mismo tono polémico contra Homero, aunque de hecho no se le menciona, se observa en los primeros cinco capítulos de su *Historia,* que dan una versión muy diferente de los orígenes de la rivalidad entre Grecia y Asia. Las críticas de naturaleza histórica contra Homero también aparecen en Tucídides, II 41, 4.

En esta polémica entre los detractores del texto homérico por sus amoralidades, inconsistencias o contradicciones y los defensores de Homero, que utilizaban la alegoría como justificación, la existencia de un ejemplar oficial ateniense hizo que algunos ataques fueran dirigidos contra éste. Algunos restos de esta actividad quedan en ciertas fuentes. Según Diógenes Laercio, I 57, el historiador de la historia local de Mégara, Diéuquidas *(FGH 485* frag. 6), al que se suele datar en el siglo IV a. C., aunque quizá es algo posterior, acusaba a Pisístrato de haber introducido dos versos en el Catálogo de las naves (II 546 s.) para elogiar a los atenienses. También Aristóteles, *Retórica* 115, 1375 b 30, señala que, en el curso de las disputas por la posesión de Salamina en el siglo VI a. C., los megarenses acusaban a los

atenienses .de haber incorporado al Catálogo unos versos (probablemente II 557 s., según Estrabón, IX 1, 10 [394]) como apoyo en favor de las reivindicaciones de Atenas sobre Salamina en contra de los derechos de los de Mégara, que proponían una versión distinta. Según Estrabón, la interpolación era atribuida a Solón (lo mismo en Plutarco, *Vida de Solón* X 1; Diógenes Laercio, 148; *schol.* B a II 557) o a Pisístrato. Las ediciones alejandrinas de Zenódoto y Aristarco, en particular, lo mismo que las monografías que surgían como productos complementarios de la edición, contenían, a juzgar por las noticias que dan los escolios, numerosas discusiones de la misma naturaleza, aunque casi nunca podemos juzgar si sus conclusiones estaban basadas en argumentos sólidos y en datos procedentes de recensiones anteriores, y no en meras especulaciones. En todo caso, las marcas críticas con las que señalaban las dificultades del texto que editaban o las atétesis que consideraban necesarias, actividad de la que los escolios conservan cierto recuerdo, procedían en parte de consideraciones acerca de lo que estimaban incongruencias en la narración, en la lengua, en el metro o en el mundo real homérico.

d) *La «redacción» pisistrática*

Desde el siglo I a. C., quizá como manifestaciones de una teoría formulada por primera vez en la escuela de Pérgamo durante el siglo II a. C. a partir de las noticias dispersas acerca de la regla ateniense de las Panateneas y de las interpolaciones puntuales atribuidas a Pisístrato o a Salón, algunas fuentes hablan de una supuesta redacción de los poemas homéricos en época de Pisístrato. El testimonio capital procede de Cicerón, *De orat.* III 34, 137, que afirma: 'según se dice, Pisístrato fue el primero que dispuso los libros de Homero, con anterioridad confusos, como ahora los tenemos'. Otros testimonios que hablan de la supuesta redacción pisistrática aparecen en *AP* XI 442, epigrama citado en las *Vidas homéricas* IV 11 ss. y 29 ss.; *schol.* B a *Ilíada* X 1; Suidas, s.v. Homero, 40 ss. Allen; y Eliano, *Var. hist.* XIII 14.

Se ha sugerido que el origen de la teoría hay que buscarlo en la polémica de las escuelas de Pérgamo y Alejandría durante el siglo II a. C.; como réplica a Aristarco, que. defendía que Homero era ateniense (cf. *Vita* II 13, V 7 s. Allen), los filólogos de Pérgamo habrían desarrollado la teoría de la redacción pisistrática. Esta teoría ha tenido una importancia decisiva en el desarrollo de la cuestión homérica en época moderna a partir de los *Prolegomena ad Homerum,* de E. A. Wolf, publicados en 1795, libro del que hay una reciente traducción inglesa, Princeton, 1985 (acerca del cual, cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From 1300 to 1850,* Oxford, 1976, trad. esp., Madrid, 1981, 287 ss.), y que ha contribuido a reforzar la desconfianza en la propia existencia de Homero. En general, el uso de los testimonios precedentes se ha combinado con el que proporciona el escrito apologético de Josefo, *Contra Apión,* que en 12, 12, a propósito de la superioridad de la literatura hebrea sobre la griega, indica 'dicen que Homero ni siquiera dejó sus poemas por escrito, sino que se transmitieron de memoria y más tarde fueron compuestos a partir de las canciones'. Como apoyo de estos testimonios, se aduce el desconocimiento de la escritura en los poemas homéricos, sólo mencionada en VI 169 (cf. además *schol.* A a VI 169 y a VII 175). Igualmente, las apariciones de los aedos de la *Odisea* (cf. *supra, §* 1) son una clara muestra de que los poemas épicos estaban destinados a ser difundidos de manera oral, no escrita.

Con estas piezas se podría componer un cuadro muy distinto del que en conjunto ofrecen las fuentes antiguas. Homero, una sombra en esta concepción, habría compuesto en fecha anterior a la adaptación del silabario fenicio para la notación del griego y habría destinado sus poemas a la difusión oral. En el curso de esta tradición se habrían producido múltiples añadidos y modificaciones que habrían desfigurado el original, hasta que finalmente fueron puestos por escrito en la época de Pisístrato. De todo ello resultaría un cuadro sensiblemente diferente del que en conjunto transmite la Antigüedad, que nunca dudó de la realidad histórica de Homero, y de y la unidad artística y la alta calidad de los poemas épicos conservados bajo su nombre.

e) *La cuestión homérica desde el siglo XVIII*

El replanteamiento de la cuestión homérica en la época moderna, desde comienzos del siglo xvIII, ha utilizado en gran medida los mismos argumentos que ya desde Jenófanes y Zoilo de Anfípolis los antiguos habían empleado con profusión.

1. Las contradicciones e inconsistencias en el contenido. — Así, se han intentado explicar las contradicciones en el mundo cultural homérico o las inconsistencias en la narración, algunas de las cuales han sido mencionadas en las páginas 64 ss., como prueba de la imperfecta fusión de primitivos poemas breves que con mayor o peor fortuna, según los autores, habría reunido Homero, o como prueba de la ampliación de una primitiva epopeya en el curso de la difusión oral de la épica. Las diferencias lingüísticas entre unos pasajes y otros se han interpretado con frecuencia como un resultado de la incorporación al conjunto del poema de interpolaciones o adiciones posteriores. Los anacronismos y la existencia de estratos culturales distintos se han aducido también como muestras de la confluencia de poemas primitivos en la *Ilíada* o en la *Odisea,* o como resultado de la compilación de varias epopeyas breves. En general, los juicios acerca de lo que es o no es adecuado a Homero desde el punto de vista de la moral, de su civilización, del estilo o de la belleza literaria atribuida a su poesía han sido las piedras de toque esenciales en la crítica homérica que se reanuda en la Edad Moderna con el abate D'Aubignac y, sobre todo, con F. A. Wolf. Aunque su interés es enorme porque han contribuido a plantearse con detalle el papel de cada pasaje en el conjunto de la composición, es imposible entrar aquí en este tema.

2. Los datos dialectales jónicos. — Por eso, en lugar de exponer un conjunto de teorías cuya variedad es desconcertante (sobre las cuales, cf. A. Heubeck, *Die homerische Frage,* Darmstadt, 1974; F. R. Adrados, «La cuestión homérica», en *Introducción a Homero,* ed. L. Gil, Madrid, 1984 [= 1963];. J. A. Davison, «The Homeric question», en *A companion to Homer,* ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962, 234 ss.), me voy a referir brevemente a los nuevos procedimientos aplicados a la cuestión homérica. Por una parte, el examen de los elementos lingüísticos homéricos, gracias al conocimiento más detallado de los dialectos griegos propiciado por el estudio sistemático de las inscripciones y la aplicación de métodos más depurados, ha ofrecido nuevos argumentos a favor de una localización o una cronología concreta de los poemas. Baste señalar aquí que en estos últimos años se ha llamado la atención sobre la existencia de rasgos compartidos por la lengua homérica con la variedad septentrional del dialecto jónico, tanto occidental (Eubea y Oropo), como oriental (Quíos y Eritras). Además, estos rasgos no son formulares, de modo que han de haberse incorporado al final de la tradición. En ciertos rasgos muy específicos, el dialecto homérico muestra coincidencias con los dialectos jónicos occidentales (Eubea y Oropo) y/o con los dialectos del Noreste jónico (Quíos, Eritras, Focea, Cime, Esmirna, etc.), sin que se pueda afirmar que es coincidente en todos los detalles con ninguno de ellos. En estas condiciones es insegura cualquier hipótesis, sobre todo porque los datos de las inscripciones proceden de una época muy posterior, y es seguro que en el intervalo se han producido profundas modificaciones en tales dialectos, en especial en los de Jonia oriental y en las islas próximas. En todo caso, los datos lingüísticos nos acercan (sobre todo en el caso de Quíos) a las tradiciones antiguas. Igualmente, la tradición que habla de la existencia de un ejemplar oficial ático posterior destinado a la difusión oral tras el fin del período de composición oral viene a coincidir con la existencia de aticismos en el texto homérico tradicional. Por todo ello, y a falta de argumentos en contra, consideramos que no hay razón para desechar las tradiciones antiguas sobre Quíos y sobre la existencia de un texto de procedencia ática que ha tenido especial repercusión en la tradición manuscrita de los poemas homéricos.

3. La geografía. — Aparte de los datos proporcionados por el dialecto, el contenido de la *Ilíada* revela que su autor estaba bien familiarizado -con la costa occidental de la península de Anatolia. La

afirmación *(Ilíada* XIII 12 ss.) de que Troya es visible desde Samotracia (por encima de la isla de Imbros) puede proceder del conocimiento real del paraje. Las referencias a lugares pequeños como Teba, Pédaso y Lirneso o a la figura de Níobe en el monte Sípilo pueden indicar también familiaridad con tales lugares. De todos modos, los ejemplos más numerosos de aparente familiaridad con la geografía de Jonia se hallan en los símiles: las aves en las praderas de la desembocadura del Caístro (II 459 ss.), la tormenta en el mar Icario (II 144 ss.), los vientos que soplan desde Tracia (IX 5 s.). Por el contrario, si se exceptúa el catálogo dé las naves en II, la información sobre el continente griego es sumaria, aunque es verdad que esto puede ser por la propia localización de la acción fuera de Grecia continental.

4. Las representaciones cerámicas. — Las representaciones de los vasos, cuando exhiben un tema que con razonable seguridad procede de la *Ilíada,* o de la *Odisea,* proporcionan un *terminus ante guerra* para la datación de los poemas. Se conservan representaciones con temas que parecen estar tomados de la *Odisea* desde las primeras décadas del siglo vil: las más célebres son una procedente de Egina, que representa a Ulises y a sus compañeros huyendo del Cíclope bajo los lomos de ovejas (cf. Rumpf, *Malerei und Zeichnung,* 1953, 25), y otra que se conserva en Argos y representa a Ulises cegando a Polifemo. En lo que respecta a la *Ilíada,* la copa hallada en Isquia y datada hacia 720 a. C., en la que hay una inscripción que la compara con la copa de Néstor (cf. *II.* XI 632 ss.), podría ser la referencia más antigua (cf. A. Heubeck, *Schrift,* cap. X de *Archaeologia Homerica,* Gotinga, 1979). Se ha insistido también con frecuencia en los numerosos datos arqueológicos que prueban la difusión del culto a los héroes y heroínas en torno al año 700 a. C. y se ha subrayado la posibilidad de que en este surgimiento la epopeya haya jugado un papel importante.

5. La literatura comparada. — Sin duda, han sido los datos proporcionados por la literatura comparada los que más han contribuido a renovar y a presentar bajo nuevas perspectivas los problemas relativos a la cuestión homérica. Ya en la década de los treinta del siglo pasado la observación de que el *Kalevala,* la epopeya popular finesa, estaba compuesta mediante la combinación de fragmentos recogidos entre poetas iletrados, que en las sucesivas ediciones fue incrementando su extensión, llevó a suponer a Lachmann que la *Ilíada* (y el *Cantar de los Nibelungos)* había sido compuesto del mismo modo. Así, creyó identificar dieciocho poemas breves, a los que finalmente se les añadieron a modo de epílogo XXIII y XXIV (para un resumen más circunstanciado de las teorías del siglo XIX, cf. W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur* I 1, Munich, 1929, .133 ss.).

Pero ha sido sobre todo desde la década de los treinta del presente siglo, cuando, gracias a los trabajos y publicaciones de M. Parry y A. E. Lord sobre la épica tradicional yugoslava, la analogía con otras literaturas ha intervenido más decididamente en la cuestión homérica. A algunos datos ya nos hemos referido en los parágrafos anteriores; aquí será suficiente exponer algunas analogías que pueden ayudar a determinar el papel de la escritura en la composición de los poemas homéricos. La poesía homérica está destinada a ser difundida de manera oral y pertenece a una tradición de poesía iletrada y compuesta sin la ayuda de la escritura; pero no hay datos directos acerca de si fue compuesta y transmitida de modo exclusivamente oral, o si, por el contrario, la escritura intervino desde el primer momento de la composición. En ausencia de datos, la analogía yugoslava puede hacer más o menos probables ciertas hipótesis.

Se ha defendido con frecuencia la idea de que la extensión de la. *Ilíada* y la minuciosidad de algunos detalles de su composición, con referencias cruzadas de, unos a otros pasajes y con anticipaciones y retardaciones de la acción, excluye la composición oral y sólo es comprensible si ha habido ayuda de la escritura (cf. A. Lesky, «Mündlichkeit und Schriftlichkeit im homerischen Epos», *FS Kralik,* Viena, 1954, 1-9). También se suele dar por buena la idea de que un poeta oral, en cuanto aprende las ventajas de la escritura, pierde su espontaneidad y sus versos se hacen pretenciosos y vanos (cf. A. B. Lord, «Homer's originality: oral dictated texts», *TAPhA* 84, 1953, 124-134; G. S. Kirk, «Homer and modera oral poetry: some confusions», *CQ* 10, 1960, 271-281; A. B. Lord, «Homer as oral poet», *HSCP* 72,

1967, 1-46). Finalmente, se supone que un poema improvisado que no se conserva por escrito, por altas que sean sus excelencias, por muy reclamado que sea por el auditorio y por mucho que sea objeto de la imitación por parte del propio autor en otras audiciones y por parte de otros aedos, estaría ineludiblemente abocado a la disolución en un margen relativamente corto de tiempo como consecuencia de los inevitables cambios que cada nueva recitación introduciría (cf. A. Parry, «Have we Homer's *Iliad?», YCS* 20, 1966, 177-216). Es decir, la conservación de poemas tan extensos mediante la pura memoria se estima como algo imposible. Además, sería difícil explicar por qué el texto de los poemas homéricos presenta en conjunto pocas variaciones, siendo relativamente fijo. Por todo ello, lo más común es sostener que la *Ilíada* y la *Odisea* fueron puestas por escrito en el propio momento de su composición. Esta hipotética redacción escrita sería obra del propio poeta, que habría aprendido la nueva técnica de la escritura que le procuraba la adaptación del silabario fenicio para la notación del griego, o bien de alguien que habría copiado al dictado la composición oral. De hecho, muchos poemas serbocroatas recogidos por Parry y Lord eran dictados ante el ayudante de M. Parry, que, al tiempo que los copiaba, señalaba ciertas incongruencias en el relató o algunos defectos en la métrica. Si esto es cierto, los poemas podrían haber sido compuestos no para ninguna ocasión ni festividad especial, sino como una pura manifestación de las capacidades de un aedo especialmente dotado, quizá a instancias de algún poderoso.

Este punto de vista, que parte del uso de la escritura en la composición de la *Ilíada,* bien como dictado bien por su uso directo, tropieza en principio con la dificultad de imaginar un texto escrito seguido de grandes dimensiones, muy poco después de la adaptación del silabario fenicio a la notación del griego. Es improbable, por lo demás, que un acontecimiento de tal magnitud, que se supone contemporáneo aproximadamente de las primeras inscripciones griegas conservadas, ninguna de las cuales llega a un centenar de signos, no haya dejado ninguna noticia (cf. A. Heubeck, *Schrift, Archaeologia Homerica,* cap. X, Gotinga, 1979). Sin embargo, estos no son argumentos en contra, sino muestras de las limitaciones de nuestro conocimiento. La propia adopción del alfabeto fue un hecho más memorable aún, pero no ha dejado ningún rastro en nuestra documentación.

6. *El incierto papel de la escritura en la difusión de la «Ilíada».* — Algunas suposiciones que se han hecho teoría común como argumentos en favor del uso de la escritura en la composición de la *Ilíada* son claramente desmentidas por los poemas de carácter oral. Así, la supuesta imposibilidad de que un poema tan extenso como la *Ilíada* pueda ser independiente de la escritura es falseada por *Las bodas de Smailagic Meho,* de Avdo Medjedovič, que contiene unos doce mil versos. La existencia de múltiples conexiones, que a menudo se estima como el criterio decisivo para rechazar la composición sin ayuda de la escritura, no es quizás tampoco algo tan concluyente como se ha intentado considerar. La intensificación de la declaración de Zeus en los cantos VIII, XI y XV, la reiteración de las advertencias de Polidamante en XII, XIII y XVIII, y otros muchos ejemplos semejantes (cf. XIV 516 y XVII 24; II 860 en comparación con XXI; II 827 y IV; VII 77 y XXII; VI 417 y XXII; etc.), que se han presentado como prueba irrefutable de una concepción escrita de la *Ilíada,* quizá no son más que una prueba de las enormes cualidades de un poeta que tiene conciencia clara de la unidad de su composición, sin que ello implique nada acerca de la composición con o sin la ayuda de la escritura. Sin embargo, esto no quiere decir que la teoría en su conjunto no sea la mejor que permiten imaginar nuestros datos, aunque sea cierto que algunos argumentos que se han aducido no van a favor de la teoría en realidad.

Lo mismo se puede decir acerca del postulado de que la adquisición de la escritura destruye las capacidades y relaja la espontaneidad del poeta iletrado que compone poemas improvisados. En realidad, no es el aprendizaje de la escritura *per se* lo que produce el cambio, sino el progresivo abandono del procedimiento de composición oral y su sustitución por el escrito. Ahora bien, no hay por qué imaginar contradicción entre manejo de la escritura y composición oral.

Algunos detalles mencionados por M. Parry y A. B. Lord en *Serbocroatian Heroic Songs* (Cambridge, 1954) son ilustrativos en cuanto a la capacidad de los poetas iletrados para repetir literalmente un poema propio o ajeno. Demail Zogi *(Serbocroatian Heroic Songs,* 1 239 ss.), uno de los

guslari entrevistados, insistía en que su propósito era repetir el poema exactamente igual y en que, aun dentro de veinte años, sería capaz de repetir con las mismas palabras el poema, del que habían sido recogidas dos versiones en el espacio de cuatro meses, sensiblemente iguales en cuanto al tema, pero de longitud distinta (núms. 24 y 25). Diecisiete años después de esta entrevista, Lord le instó a repetir el poema, y según éste (págs. 40 ss.), la nueva versión sólo tenía pequeñas diferencias de detalle (sustituciones de fórmulas, adiciones o eliminaciones de ciertos incidentes), con el resultado final de que el poema tenía unos sesenta versos más que la versión antigua, que constaba de 1370 versos (4,4 o). Tales cambios en dos versiones de un poema breve de un solo poeta dejan suponer que un poema de la longitud de la *Ilíada* en el curso de varias generaciones de transmisión puramente oral habría quedado enteramente desfigurado respecto al original.

Siendo tales las condiciones de la transmisión oral, sólo puede recibir con justicia el nombre de autor de un poema aquel cuya versión ha sido puesta por escrito. Lo mismo sucede en la tragedia, donde un mismo tema aparece tratado por autores distintos; el tema es tradicional y es la versión concreta lo que es de cada autor. Todos los demás poemas sólo aprendidos y transmitidos de manera oral, pero no perpetuados mediante la escritura, son anónimos; la propiedad del autor del canto, como las palabras, es alada y se la lleva el viento. Es de suponer, por tanto, que ha habido seguramente otras versiónes del tema de la cólera anteriores a la *Ilíada,* pero que sólo aquella versión que ha sido puesta y transmitida por escrito (y es de suponer que de manera oral, al mismo tiempo) ha conservado el nombre de su autor. El autor de la composición escrita y, por tanto, Homero debe ser identificado bien con el autor de la versión oficial de las Panateneas (la primera redacción escrita segura), bien con una anterior. En esta elección, las fuentes antiguas y la ausencia de otros elementos del siglo vi hacen preferible considerar que Homero es el autor de la primera redacción escrita, que debe ser situado a fines del siglo VIII a. C., y que tal redacción probablemente tuvo lugar en Quíos o en una comarca del noroeste de Jonia.

VI LA TRANSMISIÓN DEL TEXTO DE LA «ILÍADA»

El contenido de la hipotética redacción de Homero realizada a fines del siglo VIII a. C. en Quíos o en algún lugar de Jonia, si realmente existió, sufrió una larga y complicada historia hasta llegar a los manuscritos medievales, de los que básicamente dependen nuestras ediciones impresas modernas.

a) *La difusión en la época arcaica*

En primer lugar, es seguro que el texto escrito, de haber existido desde el principio, no habría constituido el vehículo principal de difusión, sino una especie de tesoro custodiado por una cofradía del tipo de la de los homérida de Quíos del siglo vi o un monumento ofrendado en algún santuario, como se indica expresamente del *Himno a Apolo* en el *Certamen de Homero y Hesíodo* 319 ss. Allen, custodiado en el santuario de Ártemis de Delos, del ejemplar de la obra de Heráclito en Diógenes Laercio, IX 6, guardado en el templo de Ártemis de Éfeso, y de las máximas de los Siete Sabios en Platón, *Protágoras* 343 *a,* expuestas en una inscripción en el templo de Apolo en Delfos.. En efecto, hasta finales del siglo V a. C. el uso de la escritura no aparece ligado a la difusión de la obra literaria. El procedimiento de difusión prácticamente exclusivo hasta esa época, y aun el más común después, era la audición colectiva del poema, quizá casi siempre en el marco de las fiestas de los nobles, como Demódoco y Femio, y en el de las festividades populares, religiosas o profanas. En un principio, como dejan ver los testimonios homéricos, el aedo cantaba, acompañándose con un instrumento de cuerda, en ciertas ocasiones sentado *(Ilíada* IX 189) y en otras de pie mientras un coro danzaba *(Odisea* VIII 261 ss.). La comparación con lo que sucede en otras tradiciones poéticas cuya difusión es oral induce a suponer que cada nueva ejecución habrá dado lugar a desviaciones más o menos notables, pero en todo

caso ciertas, con respecto al contenido de la composición final.

La fama de los poemas homéricos debió de extenderse poco a poco por todo el mundo griego a través de las audiciones. Sin duda, la calidad excepcional de la *Ilíada* y de la *Odisea* estimuló la demanda de estos poemas, cuya repetición literal hemos de figurarnos que era reclamada por el auditorio (aunque en *Odisea* I 351 s. se elogia la capacidad de innovación en el canto). Es probable que ya desde el siglo VII existieran recitadores profesionales itinerantes, que ya no componían nuevos poemas, sino que con un bastón (quizá para marcar el ritmo) y sin acompañamiento musical, se conformaban con recitar los poemas homéricos (o épicos, en general). Pronto debieron de organizarse los certámenes de recitación. Estos recitadores son llamados por las fuentes griegas rapsodos. Es de suponer que también la difusión del *aulós* o flauta de tubo doble como instrumento de acompañamiento musical en el siglo VII, que impedía que el ejecutante del poema fuera la misma persona que acompañaba musicalmente, tuvo cierta importancia en la aparición de los rapsodos. Heródoto (V 67, 2) menciona los certámenes de rapsodos profesionales que en Sición suprimió Clístenes, tirano de esa ciudad entre 600 y 570. Aparte de Heródoto, Platón en el *Ión,* donde Sócrates dialoga con Ión, un rapsoda especialista en Homero, y el escolio a Píndaro, *Nemea* II 1 (ed. Drachmann, III 28 ss.), además de la representación iconográfica de uno de estos. personajes en un vaso del pintor dé Cleofrades (BM E 270, Beazley, *ARV,* 122, núm. 13), ofrecen la información esencial acerca de los rapsodos. La existencia de versiones rapsódicas, con competiciones regulares en Sición, en Epidauro y Atenas (cf. *Ión* 53.0 a-b), y seguramente en otros lugares, era una fuente de alteraciones en los poemas, pues los rapsodos pretenderían exhibir su virtuosismo para conseguir el premio antes que reproducir la literalidad del poema. Uno de los que tenía fama de introducir muchos versos en la poesía homérica era Cineto de Quíos, autor de la primera recitación rapsódica en Siracusa entre 504 y 500 (cf. *schol.* Pínd., *Nem.* II 1). Por tanto, la propia existencia de un texto escrito no habría impedido la aparición de variaciones rapsódicas en el poema.

La reglamentación del texto en las Panateneas de Atenas, atribuida a Hiparco (Platón, *Hiparco* 228 b), a Sólon (Diógenes Laercio, I 57) o a «vuestros padres» (Licurgo, *Contra Leócrates* 102), trataba de evitar Tos atropellos en el texto, la recitación de pasajes selectos y adecuados a la exhibición con exclusión de aquellos otros menos dados al lucimiento personal y otros fenómenos semejantes. Éste es el primer texto de los poemas homéricos (y no sabemos si hay que entender homéricos en sentido estricto o épicos, en general) que existió con seguridad (contra R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age,* Oxford, 1968, 110, para quien la historia sobre la existencia de una copia oficial ateniense no sería más que una invención alejandrina basada en la copia oficial de las tragedias). Es de suponer que los atenienses, en el momento de regular el uso de un texto oficial para las Panateneas, buscaron alguno previamente existente, que bien por su antigüedad bien por su procedencia gozaba de autoridad y, por tanto, podía ser impuesto. Si hemos de hacer caso de los escolios a algunos pasajes *(Il.* VII 238, XI 104, XIV 241, XXI 362, 363; *Od.* 152, 275), este antiguo ejemplar ático estaba escrito en el alfabeto epicórico, y algunos errores de ciertas ediciones proceden de una incorrecta transliteración del antiguo alfabeto ático al alfabeto de Mileto, que finalmente se hizo común en todo el mundo griego .y también en las ediciones de autores literarios. Hay que señalar, no obstante, que ninguno de los ejemplos que los escollos interpretan como transliteraciones incorrectas a partir de un antiguo texto escrito en alfabeto epicórico ático es seguro. Por otro lado, el barniz ático del texto homérico quizá es el resultado de la importancia que el texto oficial ático ha tenido en la tradición posterior.

Es probable que los homérida de Quíos de los que hablan las fuentes (Acusilao de Argos, *FGH* 2 frag. F 2; Píndaro, *Nemea* II 1) ya desde el siglo VI, que pretendían ser del linaje de Homero y que «cantaban su poesía por derecho de herencia», fueran una corporación de rapsodos que, también por la admiración de la belleza de los poemas homéricos, evitaba la introducción de las deformaciones que producía la recitación rapsódica. No sabemos en qué medida los derechos que esgrimían y la autoridad que pretendían tener sobre los poemas homéricos tenían una sólida base.

b) *La tradición del texto en la época clásica*

En todo caso, parece seguro que en los últimos decenios del siglo VI a. C. al menos ya existía un texto escrito de la I*líada,* si es que hemos de dar crédito a la noticia del *schol.* A a *Ilíada* 1381, según el cual Teágenes de Regio seguía una lectura distinta de una partícula de este verso. Es de suponer que esta discrepancia de detalle implica la existencia de un texto escrito. A partir de aquí al menos hasta el siglo III a. C., fecha de los primeros papiros de la *Ilíada* conservados en Egipto, sabemos que existía algún texto escrito, aunque sólo conozcamos acerca de éste referencias indirectas. También Aristóteles, *Poética,* 25, 1461 a 22, cita las lecturas que un desconocido Hipias de Tasos, cuya datación es incierta, proponía para los versos de la *Ilíada* II 15 y XXIII 328. Sin embargo, las numerosas citas, alusiones, imitaciones y críticas o defensas de la obra de Homero, esparcidas por toda la literatura griega, no suponen necesariamente la utilización directa de un texto homérico. Las interpretaciones alegóricas de Teágenes de Regio, continuadas en el siglo v, entre otros, por Metrodoro de Lámpsaco *(Vorsok.* 61), que explicaba .no sólo los dioses sino también los héroes en términos de fenómenos físicos naturales, o las pesquisas acerca de la poesía, la vida y la época de Homero, como las que parece haber emprendido en el siglo

Estesímbroto de Tasos *(FGH* 107), maestro de Antímaco de Colofón, el autor de la primera edición erudita de Homero de la que tengamos noticia, o la explicación de *glossai* o términos oscuros propios de la épica, tarea en la que Demócrito de Abdera *(Vorsok.* 68 A 33, XI 1 = B 20 a - 25), posiblemente Glauco (o Glaucón) de Regio (conocido sólo por la mención de Platón, *Ión* 530 c) y, con seguridad, los sofistas, en general, manifestaron su interés y descollaron, o las críticas contra las mentiras o inmoralidades propias de los poetas, como desde Jenófanes es común en la filosofía griega, no requieren la existencia de un texto escrito, cuya utilización, por otro lado, resulta muy verosímil, como en toda actividad erudita. Igualmente, el comienzo de las especulaciones sobre la lengua, asociadas con frecuencia a la discusión de pasajes homéricos, como sucede en el caso de Protágoras *(Vorsok.* 80 A 29; cf. 30), también supone seguramente el uso de un texto escrito.

Cada texto escrito poseía seguramente numerosas lecturas variantes. Además de las discrepancias causadas por las recitaciones rapsódicas, otra fuente de divergencias en la literalidad de los poemas homéricos debió de ser su propio uso en la escuela. El papel que en la educación griega jugaron los poemas homéricos difícilmente se puede exagerar a la vista de afirmaciones como las de Platón *Rep.,* 606 e: «ha educado la Hélade». Algo semejante indica Heródoto, II 53, 2, al afirmar que Hesíodo y Homero, entre otras cosas, «han dado a los dioses sus epítetos, han precisado sus prerrogativas y competencias y han señalado su fisonomía». El elevado número de papiros que contienen versos de Homero, algunos de ellos claramente escolares, muestra lo mismo. Las anécdotas que Plutarco, *Vida de Alcibíades 7,* 1-2, narra sobre la infancia de Alcibíades también indican la importancia de Homero en la educación, así como los riesgos a que el texto estaba sometido en la enseñanza escolar. En una anécdota es reprobado un maestro que no tenía un texto homérico, y, en otra, Alcibíades replica con desprecio a otro maestro que le dijo que tenía un texto corregido por él mismo. Un fragmento de Aristófanes, *Los convidados* (frag. 233, 1-2 Kassel-Austin), presenta a un padre preguntando el significado de algunas palabras oscuras *(glossai)* homéricas.

Una tercera fuente de divergencias en el texto de los poemas épicos procede del uso del prestigio homérico para conseguir unos objetivos políticos concretos. Ya nos hemos referido a las acusaciones que un desconocido historiador de Mégara llamado Diéuquidas, citado por Diógenes Laercio, I 57, en su vida de Solón, dirigía contra Pisístrato por haber intercalado Ios versos II 546-558 del catálogo de las naves, en los que aparece el contingente ateniense en Troya. Añadamos que, segun Plutarco, *Vida de Teseo* 20, 1-2, otro escritor de Mégara llamado Héreas acusaba también a Pisístrato de haber interpolado *Odisea* XI 631, para elogiar a Teseo. Algunos escollos (cf. A a *Ilíada* III 230, IV 273; B a II 557) y Aristóteles, *Retórica* 1375 b 30, dan otras informaciones sobre otras pretendidas interpolaciones o sobre

el uso del texto homérico con fines políticos. Ya hemos visto más arriba que parece verosímil que estas informaciones dispersas hayan dado lugar en época helenística a la teoría sobre la llamada «redacción pisistrática», de la que la primera fuente es Cicerón, *De orat.*- III 137.

Desde finales del siglo V a. C., las referencias a la escritura comienzan de repente a hacerse cada vez más frecuentes, como prueban las numerosas alusiones que se hallan en las tragedias y comedias (cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age,* Oxford, 1968, 25 ss.). En conjunto, se puede sospechar que la difusión escrita de la obra literaria pasa por entonces a ser el vehículo esencial de transmisión de la literatura en detrimento de la audición y la pura difusión oral. La primera mención de la lectura como entretenimiento aparece en el *Erecteo* de Eurípides (frag. 370 Nauck), datada entre 424-1 a. C. Poco después (405) se sitúa la alusión a la lectura de la *Andrómeda* de Eurípides en Aristófanes, *Ranas* 52 s. y 1114. El comercio de libros en. Atenas aparece en numerosos fragmentos de la comedia, aunque las primeras referencias datadas son las de Aristófanes, *Aves* (974 ss., 1024 ss., 1288), representada el 414. En el siglo IV hay noticias acerca de personas que poseían buenas colecciones de libros (cf. Jenofonte, *Memorables* IV 2, 1 ss.). La extensión del comercio de libros y el uso de Homero en la escuela deben de haber contribuido a la aparición de un buen numero de copias de los poemas homéricos. No hay ninguna razón para suponer que estas copias pretendieran conservar la literalidad de los poemas; más bien todo induce a pensar que entre unas y otras versiones escritas habría divergencias, cuya importancia no podemos determinar tampoco. Las citas homéricas de los escritores áticos, de Platón en particular, muestran, junto a coincidencias notables en el número de versos y en la presencia de ciertos pasajes que han sido discutidos (el fin dela *Odisea,* la mención de los atenienses en el catálogo, etc.), discrepancias indudables con respecto al texto de nuestras ediciones. Algunas parecen ser erróneas, y de éstas no todas han de ser atribuidas al hábito de citar de memoria, sino que han de ser consecuencia de divergencias en el texto. Es llamativo que Platón *(Ión* 537 b) y Jenofonte *(Banq.* I 6), al citar *Ilíada.* XXIII 335, discrepen entre ellos y también de las ediciones modernas. Todo ello indica que no parece haber existido nada que pueda considerarse como una vulgata ateniense del siglo VI a la que remontarían todas las ediciones posteriores. Por supuesto, siendo esto así, no existe ninguna posibilidad de reconstruir algo parecido a un texto común ático, a favor de cuya existencia no parece haber argumentos y si algunos indicios en contra.

Estas revisiones del texto homérico han sido sin duda muy diferentes según la calidad del autor de cada una. Sin embargo, en conjunto tienen mala fama en las fuentes, como muestra la anécdota que narra Plutarco, *Vida de Alcibíades 7,* 2, a la que nos hemos referido, y la historia que Diógenes Laercio, IX 113, narra sobre Timón, que respondió a Arato, cuando éste le interrogaba sobre cómo obtener un texto fiable de Romero, que buscara una copia antigua que no hubiese sido revisada. En el otro extremo debían de estar la edición de la *Ilíada* de Antímaco de Colofón alrededor del 400 a. C. *(schol.* a *Ilíada* 1298, etc.), otra de un Eurípides, sobrino del trágico (cf. Eustacio a *Ilíada* II 865, .366, 13 ss. =Van der Valk, I, págs. 577, 5 ss.), que añadía dos versos (848 a y 866 a), y la revisión que Alejandro llevó a Asia y con la que dormía todas las noches, conocida con el nombre de «la del cilindro», cuyo autor, segun Plutarco, *Vida de Alejandro* 8, 2-3, y otros, era el propio Aristóteles. La edición de Antímaco, la más antigua de que poseemos noticia, es citada con frecuencia por los escollos y, en consecuencia, es seguro que era usada por los filólogos de Alejandría. Por el contrario, la revisión de Aristóteles, que en cualquier caso escribió seis libros de *Problemas homéricos,* de los que sólo se conservan algunos fragmentos, no es citada nunca. Las citas aristotélicas de Homero difieren más de nuestras ediciones que las de Platón.

e) *Las ediciones de las ciudades*

La adopción de un texto oficial de los poemas homéricos en Atenas no debió de ser un fenómeno excepcional en las ciudades-estado griegas. Por un lado, Plutarco, *Vida de Licurgo* 4, 3-4, siguiendo información tomada de Heraclides Póntico, autor del siglo IV a. C., indica que fue el propio legislador

quien llevó el primer texto homérico a Esparta. Por otro lado, los escollos mencionan con relativa frecuencia las ediciones de las ciudades, entre las cuales están ciudades tan distantes como Marsella y Sinope, en el mar Negro, además de Argos, Quíos, Chipre, Creta y Eólide. Ignoramos la cronología de estas ediciones, aunque se ha supuesto sin razones suficientes que procederían como muy temprano del siglo II a. C. En todo caso, la mención de estas ediciones en los escolios indica que fueron usadas por los filólogos alejandrinos en sus ediciones y estudios sobre los poemas homéricos. No sabemos ni la cronología de estas ediciones ni si eran oficiales de las festividades o de las escuelas de estas ciudades, o si, por el contrario, designaban sólo ediciones que habían llegado a la Biblioteca de Alejandría desde esas ciudades. Una de estas ediciones es llamada «polística» por los escollos, a causa de su tendencia a incluir un número de versos superior a las restantes.

d) *Los papiros*

Los papiros conservados más antiguos pertenecen ya al siglo III a. C. y con ellos entramos en la fase histórica de la transmisión de los poemas homéricos. El numero de papiros asciende paulatinamente hasta el siglo ti d. C. y a partir de entonces desciende poco a poco hasta llegar al siglo VII d. C. En total, el numero de papiros con texto homérico o con escollos, interpretaciones, comentarios, etc., asciende a más de setecientos (siendo los de la *Odisea* alrededor de la cuarta parte), abarcando alrededor de una quinta parte de la totalidad de los papiros literarios conservados; además, esta cantidad se sigue incrementando poco a poco. Algunos de ellos contienen una buena porción de uno u otro poema. En conjunto, los papiros más antiguos difieren no sólo de los manuscritos medievales conservados hasta la actualidad, sino también de los papiros posteriores al 150 a. C. aproximadamente, tanto en el número de versos y de lecturas, como en las omisiones, aunque éstas en menor número. Además hay divergencias mutuas, excluyendo, por tanto, la uniformidad de la tradición anterior y la existencia de una vulgata prealejandrina. La mayoría de las variantes que contienen son banales y pretenden eliminar dificultades; las adiciones comprenden versos de naturaleza superflua. En cambio, los papiros posteriores a la mitad del siglo ir tienen menos diferencias tanto entre sí como con el texto de los manuscritos medievales. Es de suponer que la razón de esta uniformidad estriba en que intentan reproducir el texto de las ediciones de los filólogos alejandrinos, al igual que los manuscritos medievales. En consecuencia, el texto establecido en la edición alejandrina poco anterior a esa fecha ha debido de convertirse en la vulgata reproducida por doquier, llevando a la desaparición de otras variantes antiguas. Con esto no parece concordar la mención ocasional en los escollos de una edición o de ediciones vulgares, a las que se les atribuye lecciones que coinciden, aunque no siempre, con la mayoría de los códices manuscritos medievales.

e) *Las ediciones alejandrinas*

Los primeros estudios filológicos sobre la obra de Homero merecedores de tal nombre se realizaron en la Biblioteca de Alejandría en el siglo III a. C. La primera actividad de la Biblioteca fundada por iniciativa de Ptolomeo I Lago, antiguo general de Alejandro y primer miembro de la dinastía de los Ptolomeos, consistió en el acopio de libros procedentes de todo el mundo griego. La llegada de textos homéricos de variada procedencia a Alejandría hizo que pronto se observaran las divergencias textuales existentes entre las copias, así como la necesidad de una edición propia de la Biblioteca, que sirviera como punto de referencia.

La primera edición de los poemas de Homero fue llevada a cabo por Zenódoto de Éfeso, discípulo de Filitas de Cos, tutor de Ptolomeo II (rey entre 288 y 247 a. C.), primer bibliotecario *y* seguramente colaborador en la recolección de textos literarios griegos. El contenido y el valor de su edición crítica de los poemas de Homero sólo puede ser juzgado a través de los escolios, notas marginales que se leen en

algunos manuscritos y que resumen los comentarios de los filólogos de época posterior. Éstos casi sólo citan a Zenódoto cuando las ediciones posteriores, Aristarco en particular, discrepaban de su lectura. Como Zenódoto no escribió ningun comentario en el que justificara su texto, las razones que los escolios atribuyen a veces a las decisiones de Zenódoto deben de proceder de la conservación de una tradición oral de sus enseñanzas o, más bien, de la pura especulación. El texto editado por Zenódoto era más conciso que la vulgata posterior y, en la medida en que los ejemplos procedentes de la información de los escolios permiten averiguarlo, estaba basado en lecturas documentadas, no en conjeturas propias (cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship,* I, Oxford, 1968, 105 ss.). Aparte de excluir un numero de versos incluidos en las ediciones posteriores, aunque marcados con una señal, marcó otros con un signo crítico llamado *obelós,* una línea horizontal que indicaba que su genuinidad era dudosa. Esta indicación de sospecha acerca de la legitimidad de un verso se denomina atétesis.

El interés de Zenódoto por Homero no es una excepción. En Alejandría, sus contemporáneos Calímaco y Teócrito reaccionaron con su poesía ante la epopeya tradicional; sus sucesores en el cargo de la Biblioteca Real de Alejandría, Apolonio de Rodas, que escribió un *Contra Zenódoto,* y Eratóstenes, imitaron o estudiaron ciertos aspectos como la cronología de Homero. Fuera de Alejandría hay noticias de una edición de Arato, el autor de los *Fenómenos.* En la siguiente generación hubo otra edición del poeta Riano de Creta, que los escolios citan con relativa asiduidad.

La segunda gran edición de los poemas homéricos fue realizada por Aristófanes de Bizancio, director de la Biblioteca de Alejandría entre 195 y 180 a. C. Esta edición es menos conocida que la de Zenódoto, pues, como Aristarco discrepaba menos de Aristófanes que de Zenódoto, su edición es citada menos veces por los escolios. Además, Aristófanes y Aristarco comparten un conservadurismo más acusado que el de Zenódoto, de modo que las exclusiones se hicieron más raras. En general se puede afirmar que el texto de la *Ilíada*fue haciéndose más largo en el curso de las ediciones de los eruditos alejandrinos. Los escolios afirman con relativa frecuencia acerca de un verso o de una pareja de versos que «Zenódoto no lo escribía» o que lo añadieron «algunos», los *«grammatistaí», los «sofistaí»* o los *«diorthotaí».* Al contrario, en otros pasajes los eruditos alejandrinos creían haber detectado ciertas adiciones, que, no obstante, editaban, aun señalando los versos con signos críticos. Por lo demás, Aristófanes perfeccionó el sistema de signos críticos, cuyo uso paliaba en parte la ausencia de un comentario que no escribió y que, como en el caso de Zenódoto, podría haber justificado las decisiones adoptadas en el texto. Su edición era la primera de la que tenemos constancia de que tenía signos de puntuación. Su influencia en la tradición parece haber sido limitada, pues sólo alrededor de la mitad de las lecturas que se le atribuyen aparece alguna vez en los códices.

El discípulo más notable de Aristófanes y el autor de la edición definitiva de los poemas homéricos en la Antigüedad es Aristarco de Samotracia *(circa* 215 - *circa* 144 a. C.), a cuya labor e influencia hay que atribuir seguramente el cambio que se observa en el texto de los papiros desde mediados del siglo II a. C. y la uniformidad que a partir de entonces posee el texto homérico. Alrededor del 180 sucedió al frente de la Biblioteca de Alejandría a Apolonio Eidógrafo, sucesor de Aristófanes. Los disturbios del 144 a. C., cuando Ptolomeo VIII Evérgetes II o Fiscón asesinó a su sobrino Ptolomeo VII y usurpó su trono, obligaron a Aristarco y a muchos de sus discípulos a huir a Chipre. A resultas de ello, la Biblioteca sufrió una profunda crisis, como muestra el hecho de que fuera nombrado bibliotecario un funcionario militar. La información de los escolios hace probable (cf. Pfeiffer, *History of classical scholarship,* I, Oxford, 1968, 214 ss.) que Aristarco escribiera primero un comentario basado en el texto de Aristófanes, más tarde una nueva edición, y luego un nuevo comentario sobre su propia edición, de la que discípulos suyos hicieron una segunda recensión. Así se explicaría el hecho de que los escolias mencionen a veces dos ediciones de Aristarco. Además escribió numerosas monografías de carácter polémico acerca de diversos aspectos de los poemas homéricos, entre los que hay discusiones contra Comano, uno de sus detractores, y contra Jenón, uno de los corizontes.

La relativa uniformidad de los papiros posteriores a esta época y de los códices medievales, en todos los cuales han desaparecido las profundas diferencias en el número de versos y en la forma lingüística, induce a pensar que el texto de Aristarco se ha impuesto con carácter general. Sin embargo, los escolios

informan acerca de muchos pasajes en los que la lectura de Aristarco no coincidía con la vulgata. En total, de las algo menos de novecientas lecturas que los escolios documentan como de Aristarco, según la información de T. W. Allen *(Homeri Ilias* I Prolegomena, 199 s.), sólo algo menos del diez por ciento se ha impuesto en la tradición, mientras que casi la mitad de ellas o no aparece en ningun manuscrito o sólo en alguno aislado. De las lecciones de Aristarco, sólo un grupo minoritario es regular o frecuente en los manuscritos. Esto plantea el delicado problema de determinar el origen de la vulgata que parecen representar los códices manuscritos medievales y la inmensa mayoría de los papiros posteriores al siglo II a. C. Se ha supuesto que existía una vulgata, mencionada por los escolios, sobre la que la crítica alejandrina no fue capaz de ejercer su influencia, pero es más probable que el texto editado por Aristarco sea el que se ha convertido en vulgata, y que la aparente contradicción resulte de que el texto editado por Aristarco no siempre coincidía con el que prefería su juicio personal. Si esto es así, estaríamos ante una prueba fehaciente de que Aristarco distinguía nítidamente entre lo que su criterio personal habría preferido y lo que la documentación manuscrita e histórica imponía. Entre los documentos que Aristarco usaba debía de valorar de manera especial algún o algunos ejemplares atenienses, cuyo texto, no obstante, era a veces objeto de su desacuerdo y su crítica. Con esto concuerda el barniz ático de la redacción y el hecho de que Aristarco consideraba a Homero como ateniense (cf. *Vita. Hom.* ed. Alíen, II 13, V 7-8; Proclo, 58-62 Severyns).

Por lo demás, la edición de Aristarco usaba, alterando en parte su significado, los signos críticos marginales que ya Zenódoto había empleado. En cuanto a la valoración de sus procedimientos filológicos, es difícil dar un juicio contundente, aunque, en todo caso, cuando los escolios ofrecen información, se observa que las lecturas de Aristarco concuerdan con las de otras ediciones anteriores, circunstancia que parece indicar que Aristarco se separaba de la vulgata con apoyos documentales, al menos con frecuencia. Además, las lecciones parecen responder a veces a ciertas ideas sistemáticas sobre la lengua de los poemas. Aristarco expuso por escrito en comentarios separados del texto el valor concreto que atribuía a cada signo y, en general, todas las observaciones y discusiones sobre el propio texto editado. Hemos de suponer que tales comentarios, destinados a un círculo de eruditos, tuvieron una difusión muy limitada, mucho menor en todo caso que el propio texto editado, y que, por tanto, influyeron poco sobre la edición propiamente dicha. Contra esta interpretación, que atribuye más influencia a la edición de Aristarco de lo que ha sido común, parecen militar las referencias ocasionales de los escolios a la o a las ediciones «comunes», aunque las lecturas que los escolios adscriben a esta edición no siempre coinciden con las de los manuscritos medievales.

Las fuentes antiguas también indican que en el círculo de Aristarco se realizó la división de la *Ilíada* y de la *Odisea* en veinticuatro cantos y que a cada canto se le asignó una de las letras del alfabeto milesio. Ya desde Heródoto y la literatura ática se usan títulos específicos para citar ciertos episodios de la *Ilíada.*

f) *Los escolios*

Después de Aristarco, el texto de los poemas homéricos y de la *Ilíada,* en particular, ha sufrido alteraciones mínimas. En lo sucesivo, el interés básico se centró en la conservación de las explicaciones e interpretaciones de Aristarco, expuestas en sus comentarios independientes del texto. Éstos no se han conservado, pero poseemos informaciones indirectas acerca de su contenido. En 1781, el francés J.-B. d'Ansse de Villoison redescubrió en Venecia dos códices manuscritos, de los siglos X y XI respectivamente, que, procedentes de la biblioteca de Juan Aurispa, habían sido llevados por el cardenal Besarión en el siglo XV de Constantinopla a Venecia, donde habían quedado olvidados en la Biblioteca Marciana. Ambos contienen notas marginales (el del siglo X tiene tres series: en los márgenes, otras entre texto y márgenes, y una tercera entre las líneas, además de signos críticos empleados de manera sistemática), que fueron publicadas por primera vez en 1788, en Venecia, junto con la edición de la *Ilíada* y otros grupos de escolios ya conocidos con anterioridad. De los publicados entonces por vez

primera, el códice manuscrito más antiguo es el *Venetus Graecus* 822 (antes *Marcianos* 454), que quizá es copia del ejemplar que perteneció a Aretas *(ca.* 862-932), discípulo de Focio y arzobispo de Cesarea, que reunió a lo largo de su vida un buen número de códices can obras de la literatura griega. Este esmerado códice, para el que se usa comúnmente la sigla A en las ediciones, contiene suscripciones al final de la mayoría de los cantos, en los que se hace referencia al comentario de los «cuatro hombres»: Didimo, *Sobre la edición de Aristarco;* Aristonico, *Sobre los signos de la Ilíada y de la Odisea,* en referencia a los signos críticos utilizados por Aristarco en su edición (ambos de época de Augusto); Nicanor, *Sobre la puntuación* (1.ª mitad del siglo II d. C.); y Herodiano, *Sobre la acentuación* (2.ª mitad del siglo II d. C.).

De entre ellos, el más notable es Didimo, autor de tal numero de libros que, según el malévolo dicho de sus contemporáneos, era incapaz de recordar todo lo que había escrito. Entre otras obras, Didimo fue autor de una monografía *Sobre la edición de Aristarco,* en la que hemos de suponer que comentaba el texto de Aristarco y en ocasiones daba sus opiniones, y de otros comentarios sobre la *Ilíada* y la *Odisea,* con informaciones exegéticas y mitográficas. Tanto estos escolios como los comentarios de Eustacio, arzobispo de Tesalónica desde 1175, han utilizado como fuente un mismo resumen, elaborado por dos desconocidos cuyos nombres son Apión y Herodoro, quienes, a su vez, parecen depender de la compilación realizada en el siglo V o VI d. C. por un Nemesión del comentario de los «cuatro hombres». De este resumen, independiente de la edición e incómodo de manejar, se habrían tomado los datos para incorporarlos como notas marginales en .el mismo códice que el texto. A las notas marginales procedentes del resumen se habrían ahadido otras relativas al contenido.

Otros códices manuscritos de la *Ilíada* también contienen notas marginales distintas; las más importantes son las que en conjunto se conocen como escolios exegéticos, conservados en el *Venetus Graecus* 821 (antes *Marcianos* 453), del siglo XI, que se suele siglar con B y que constituye un grupo homogéneo (b) con otros códices manuscritos (entre los que se encuentran dos de El Escorial), y en el T «Townleianus» o códice Burney 86 del Museo Británico (editado por primera vez junto con todo el material restante conocido por C. G. Heyne, en 1802). Los escolios de ambos códices, con los cuales forman un grupo otros procedentes de un códice de Leipzig y los del *Genevensis* 44, *del* siglo XIII (utilizados por Henricus Stephanus en su edición titulada *Poetae Graeci Principes heroici carminis,* de 1566, y editados por J. Nicole, en 1891) proceden de la misma tradición (c) que los de A y que en parte remontan a Aristarco, pero sobre todo al final de la época helenística, aunque contienen también textos de época posterior, procedentes quizá de obras como las perdidas *Cuestiones homéricas* de Porfirio. Algunos papiros conservan también escolios, entre los que destaca el papiro de Oxirrinco 221, atribuido a Amonio, el discípulo y continuador de Aristarco, con un prolijo comentario a los versos 1-363 de *Ilíada* XXI.

Los escolios a los que nos hemos referido hasta ahora se conocen corno *scholia maiora* o *vetera.* Los scholia *minora* o escolios didimeos (D), llamados así por haber sido atribuidos a Didimo, fueron editados por Juan Láscaris en 1519 y forman en teoría un grupo distinto, aunque no siempre fácilmente separable, porque no aparecen en códices concretos y distintos de Ios restantes códices, sino, aunque sólo sea parcialmente, en los mismos códices. En general contienen breves notas de carácter lexicográfico, cuyo origen cronológico se hace remontar a época antigua, o largas explicaciones con influencia ocasional de Aristarco sobre historia, geografía y mitología, cuya datación se atribuye a una época posterior a Porfirio.

Existen otros códices que contienen escolias y que sólo en parte coinciden con todos o con algunos de los grupos precedentes. Entre ellos hay que mencionar los llamados escolios Aloysii Alamanni, incluidos en la edición anónima de Cambridge, de 1689 (cf. Allen, *Homeri Ilias* I, Prolegomena, 260 ss.); los *scholia* Leidensia; los Lipsiensia; etc.

g) *La transmisión en Bizancio*

En cuanto al propio soporte material en el que se ha transmitido el texto de la *Ilíada,* hay que imaginar que hacia el siglo II d. C. la edición en diferentes rollos de papiro fue sustituida por la nueva copia realizada en volúmenes de forma de libro, conforme al proceso que ha sido común en muchas otras obras de la literatura griega; igualmente, es probable que poco después se haya pasado del papiro al pergamino. La sustitución del rollo por la edición con forma de libro ha debido de favorecer el abandono de los volúmenes independientes para el comentario y la incorporación del contenido de los comentarios al propio libro mediante la utilización de los espacios marginales. El cierre de la Escuela de Atenas en el 529 por orden de Justiniano marca el comienzo de una nueva época, en la que la copia y el estudio de las obras clásicas sufrió un frenazo, prácticamente hasta poco después del 800, cuando la emperatriz Teodora acaba con un siglo de disputas entre iconoclastas e iconodulos, restaura transitoriamente el culto de las imágenes y restablece el papel de los escritores antiguos en las escuelas. Alrededor de esos años la antigua mayúscula uncial comienza a ser sustituida por la minuscula en Constantinopla. La sustitución del tipo de letra es, en parte, un resultado del incremento de la demanda de ejemplares de las obras de la literatura griega antigua. Es de suponer que en esta época no todas las copias en minúscula de la *Ilíada* se realizaron a partir del mismo original, sino que existían al menos varios ejemplares unciales sobre los que se elaboraron distintas copias. El resultado de la ausencia de un modelo único es que los códices conservados de la *Ilíada* no proceden en su totalidad de un único arquetipo o modelo comun. Allen *(Homeri Ilias* I, Prolegomena, 93 ss.) identificó para la *Ilíada* veinticuatro familias distintas de códices, aunque la corrección constante de las copias ha producido contaminación general entre las distintas familias de códices. Por eso la identificación de las familias no presupone el establecimiento de la historia de la transmisión del texto.

A partir de la mitad del siglo XIV, comienza el flujo de códices griegos procedentes de Bizancio hacia Europa occidental, en particular hacia Italia. El progresivo conocimiento de la literatura griega, difundida primero por los eruditos bizantinos que emigraban del Imperio Romano ante la presión turca, estimuló su difusión a grupos cada vez más amplios. La intensa demanda de las obras antiguas hizo que las copias de las mismas se multiplicaran; en efecto, Ios códices manuscritos de la *Ilíada* datados en los siglos XIV y XV son mayoría, y muchos de ellos se han conservado. Algunos de los copistas de esta época son personajes bien conocidos, tanto por su actividad y conocimientos como por las copias que han realizado y la pulcritud y calidad de sus trabajos.

Una fase radicalmente nueva comienza con la invención de la imprenta. La *editio princeps de* Homero fue compuesta por Demetrio Calcóndilas e impresa en Florencia por Demetrio Damilas. Fue publicada en 1488 y era copia de un manuscrito de una de las familias identificadas, pero desaparecido, probablemente destruido por los propios editores, como era costumbre de la época. A partir de entonces, la historia del texto homérico está vinculada a las sucesivas ediciones, una lista de las cuales aparece en W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur,* I 1, Munich, 1929, 193, lista que está comentada por T. W. Allen, *Homeri Bias,* I Prolegomena, p. 248 s., 258 *ss.* La unica edición posterior completa de la *Ilíada* es la de P. Mazon en la colección Budé (París, 1937-8).

VII LA INFLUENCIA DE LA «ILÍADA»

No es posible abordar en el marco de un breve prólogo a la traducción de la *Ilíada* un tema tan vasto como el de la influencia de la misma en la literatura y en el pensamiento occidental. Por ello nos conformaremos con remitir a algunas obras generales donde se puede hallar una exposición detallada y más autorizada del tema. En conjunto, el capítulo de la *Introducción a Homero,* ed. L. Gil, Madrid, 1984

(= 1963) sobre «Homero y la posteridad» de M. Fernández-Galiano ofrece un conjunto numeroso de datos contrastados, así como multiples referencias bibliográficas. Hay que añadir además las páginas (46 ss.) de su Introducción a la traducción de la *Odisea* de J. M. Pabón, publicada en esta misma colección, Madrid, 1982. Aparte de eso, las obras generales para el tema son W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur,* I 1, Munich, 1929, 173 ss.; G. Finsler, *Homer in der Neuzeit von Dante bis Goethe,* Leipzig, 1912; J. E. Sandys, *A history of classical scholarship,* Cambridge, 1903-8; G. Highet, *La tradición clásica,* I-II, trad. esp., México, 1954. Numerosas referencias contienen también los dos volúmenes publicados de la *History of classical scholarship* de R. Pfeiffer, Oxford, 1968 y 1976 (trad. esp., Madrid, 1980 y 1981). Una orientación muy útil contienen las páginas de J. A. K. Thomson, «Homer and his influence», 1-15 de *A companion to Homer,* ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962; B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes* (trad. española *Las fuentes del pensamiento europeo,* Madrid, 1965); y, especialmente, J. Griffin, *Homero,* trad. esp., Madrid, 1984, 56 ss.

Para la influencia de Homero en la literatura española hay que consultar especialmente J. Pallí Bonet, *Homero en España,* Barcelona, 1953. Los datos sobre las traducciones españolas de Homero se encuentran recogidos por primera vez en M. Menéndez-Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica,* vol. X, ed. E. Sánchez Reyes, Santander, 1953, 171-210. Además, cf. D. Ruiz Bueno en su Introducción a la traducción de la *Ilíada,* Madrid, 1956, 124 ss.

VIII. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

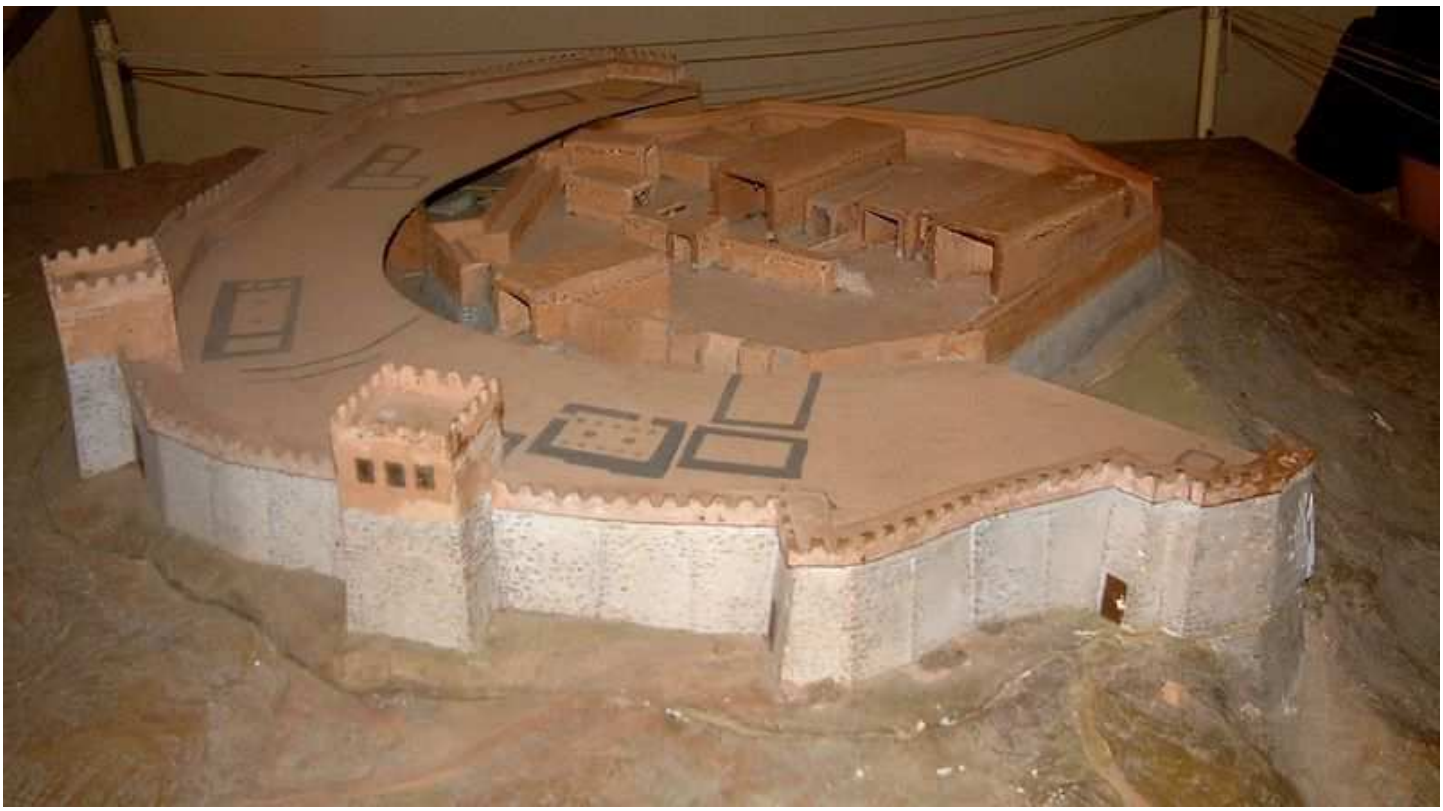
a) Ediciones

D. B. MONRO-T. W. AMEN, *Homeri opera, I-II Iliadis,* Oxford, 19203.
P. MAZON, *Homère, Iliade, I-IV,* París, 1937-8.
W. LEAF, *The Iliad I-II,* Londres, 1900-22 (reimpresión, Amsterdam, 1960).
K. F. AMEIS-C. HENTZE, *Homers Ilias,* Leipzig-Berlín, 19478 (reimp. Amsterdam, 1965).
J. T. HOOKER, *Homer. Iliad III,* Bristol, 1979.
C. W. MACLEOD, *Homer, Iliad Book XXIV,* Cambridge, 1982.
M. M. WILLCOCK, *The Iliad of Homer, MI,* Londres, 1978-1987.
G. S. KIRK, *The Iliad: a Commentary, books 1-4,* Cambridge, 1985; II: *books 5-8,* Cambridge, 1990.
Scholia Graeca in Homeri Iliadem ex codicibus aucta et emendata, ed. G. DINDORF (1-IV), Oxford, 1875; ed. E. Maass (V-VI), Oxford, 1888.
Scholia Graeca in Homeri Iliadem I-VI, ed. H. ERBSE, Berlín, 1969-1983.
Eustathii Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes, ed. M. VAN DER VALK, Lugduni Batavorum, I (1971), II (1976), III (1979), IV (1987).

b) Traducciones castellanas (cf. J. PALLÍ BONET, *Homero en España,* Barcelona, 1953)

J. GÓMEZ DE HERMOSILLA (Madrid, 1831); L. SEGALÁ y ESTALELLA (Barcelona, Montaner y Simón, 1908, con innumerables ediciones y reimpresiones); D. RUIZ BUENO (Madrid, Biblioteca Clásica Hernando, 1956); F. SANZ FRANCO (1971); F. GUTIÉRREZ (1980); L. A. DE CUENCA, canto I, *Poesía,* num. 25, 1985-86, págs. 55-83; A. LÓPEZ Eran (Salamanca, Cátedra, 1989); C. RODRÍGUEZ ALONSO (Madrid, Akal, 1989). Las traducciones mencionadas, excepto las dos ultimas, aparecidas cuando ya la presente traducción estaba terminada, han sido utilizadas en la elaboración de la presente versión, además de la francesa de P. MAZON (París, .Sudé, 1937) y la inglesa de R. FITZGERALD (Oxford, Oxford University Press, 1984).

c) Estudios
F. RODRÍGUEZ ADRADOS, M. FERNÁNDEZ-GALIANO, L., J. S. LASSO DE LA VEGA, *Introducción a Homero,* Madrid, 1984 (= 1963).
M. W. EDWARDS, *Homer, poet of the Iliad,* Baltimore, 1987.
J. GRIFFIN, *Homer on lije and death,* Oxford, 1980.
– *Homero,* trad. esp., Madrid, 1984.
A. HEUBECK, *Die homerische Frage,* Darmstadt, 1984.
- *Homer. Tradition und Neurerung,* ed. J. Latacz, Darmstadt, 1979.
G. S. KIRK, *The songs of Homer,* Cambridge, 1962.
– *Homer and the epic,* Cambridge, 1965.
A. LESKY, *Historia de ia literatura griega,* trad. esp., Madrid, 1968.
, «Homeros», *Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft,* 11 Suppl.-Band (1967).
P. MAZON, P. CHANTRAINE, P. COLLART, R. LANGUMIER, *Introduction à l'Iliade,* París, 1937.
D. L. PAGE, *History and the Homeric Iliad,* Berkeley, 1959.
A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* Madrid, 1975.
W. SCHMID-O. STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur, I Teil. Die klassische Periode der griechischen Literatur, 1 Band Die griechische Literatur vor der attischen Hegemonie,* Munich, 1959 (=1929).
A. J. B. WACE-F. H. STUBBINGS, *A Companion to Homer,* Londres, 1962.



Maqueta de Troya VII

Ῥαψωδία Α	Canto I	La peste y la cólera
Ῥαψωδία Β	Canto II	El sueño de Agamenón, Beocia o Catálogo de las naves
Ῥαψωδία Γ	Canto III	Los juramentos. La contemplación de Helena desde la muralla. El combate singular entre Paris y Menelao.
Ῥαψωδία Δ	Canto IV	Violación de los juramentos. Revista de las tropas por Agamenón
Ῥαψωδία Ε	Canto V	Principalía de Diomedes
Ῥαψωδία Ζ	Canto VI	La conversación de Héctor y Andrómaca
Ῥαψωδία Η	Canto VII	Combate singular entre Héctor y Áyante. Retirada de los muertos
Ῥαψωδία Θ	Canto VIII	La batalla truncada
Ῥαψωδία Ι	Canto IX	La embajada a Aquiles
Ῥαψωδία Κ	Canto X	La Dolonía (gesta de Dolón)
Ῥαψωδία Λ	Canto XI	La principalía de Agamenón (gesta de Agamenón)
Ῥαψωδία Μ	Canto XII	El asalto a la muralla
Ῥαψωδία Ν	Canto XIII	La batalla junto a las naves [Posidón asiste a los aqueos]
Ῥαψωδία Ξ	Canto XIV	El engaño de Zeus
Ῥαψωδία Ο	Canto XV	Contraataque desde las naves [Zeus se despierta y reprende a Hera]
Ῥαψωδία Π	Canto XVI	La Patroclia (gesta de Patroclo)
Ῥαψωδία Ρ	Canto XVII	La principalía de Menelao *(*gesta de Menelao)
Ῥαψωδία Σ	Canto XVIII	La fabricación de las armas
Ῥαψωδία Τ	Canto XIX	Aquiles renuncia a la cólera
Ῥαψωδία Υ	Canto XX	La batalla de los dioses
Ῥαψωδία Φ	Canto XXI	La batalla a orillas del río
Ῥαψωδία Χ	Canto XXII	La muerte de Héctor
Ῥαψωδία Ψ	Canto XXIII	Los funerales de Patroclo
Ῥαψωδία Ω	Canto XXIV	El rescate de Héctor

Ῥαψωδία Α - CANTO I

La peste – La cólera

Después de una corta invocación a la divinidad para que cante "la perniciosa ira de Aquiles", nos refiere el poeta que Crises, sacerdote de Apolo, va al campamento aqueo para rescatar a su hija, que había sido hecha cautiva y adjudicada como esclava a Agamenón; éste desprecia al sacerdote, se niega a darle la hija y lo despide con amenazadoras palabras; Apolo, indignado, suscita una terrible peste en el campamento; Aquiles reúne a los guerreros en el ágora por inspiración de la diosa Hera, y, habiendo dicho al adivino Calcante que hablara sin miedo, aunque tuviera que referirse a Agamenón, se sabe por fin que el comportamiento de Agamenón con el sacerdote Crises ha sido la causa del enojo del dios. Esta declaración irrita al rey, que pide que, si ha de devolver la esclava, se le prepare otra recompensa; y Aquiles le responde que ya se la darán cuando tomen Troya. Así, de un modo tan natural, se origina la discordia entre el caudillo supremo del ejército y el héroe más valiente. La riña llega a tal punto que Aquiles desenvaina la espada y habría matado a Agamenón si no se lo hubiese impedido la diosa Atenea; entonces Aquiles insulta a Agamenón, éste se irrita y amenaza a Aquiles con quitarle la esclava Briseida, a pesar de la prudente amonestación que le dirige Néstor; se disuelve el ágora y Agamenón envía a dos heraldos a la tienda de Aquiles que se llevan a Briseida; Ulises y otros griegos se embarcan con Criseida y la devuelven a su padre; y, mientras tanto, Aquiles pide a su madre Tetis que suba al Olimpo e impetre de Zeus que conceda la victoria a los troyanos para que Agamenón comprenda la falta que ha cometido; Tetis cumple el deseo de su hijo, Zeus accede, y este hecho produce una violenta disputa entre Zeus y Hera, a quienes apacigua su hijo Hefesto; la concordia vuelve a reinar en el Olimpo y los dioses celebran un festín espléndido hasta la puesta del sol, en que se recogen en sus palacios.

[Invocación]

μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
οὐλομένην, ἣ μυρί' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε,
πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Ἄϊδι προΐαψεν
ἡρώων, αὐτοὺς δὲ ἑλώρια τεῦχε κύνεσσιν
οἰωνοῖσί τε πᾶσι, Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή,
ἐξ οὗ δὴ τὰ πρῶτα διαστήτην ἐρίσαντε
Ἀτρεΐδης τε ἄναξ ἀνδρῶν καὶ δῖος Ἀχιλλεύς.

Canta, diosa, la cólera* aciaga de Aquiles Pelida[1],
que a los hombres de Acaya causó innumerables desgracias
y dio al Hades las almas de muchos intrépidos héroes
cuyos cuerpos sirvieron de presa a los perros y pájaros
de los cielos; que así los designios de Zeus se cumplieron
desde que separáronse un día, tras una disputa,
el Atrida, señor de los hombres, y Aquiles divino.

[La peste]

τίς τ' ἄρ σφωε θεῶν ἔριδι ξυνέηκε μάχεσθαι;
Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός: ὃ γὰρ βασιλῆϊ χολωθεὶς
νοῦσον ἀνὰ στρατὸν ὄρσε κακήν, ὀλέκοντο δὲ λαοί,
οὕνεκα τὸν Χρύσην ἠτίμασεν ἀρητῆρα
Ἀτρεΐδης: ὃ γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,

¿Qué dios[2] fue el que movió la discordia y la lucha entre ellos?
Fue éste el hijo de Leto[3] y de Zeus. Contra el rey irritado,
una peste maligna a sus huestes mandó, y sus guerreros
perecían, porque ultrajó a Crises, a su sacerdote,
el Atrida. Y aquél fue a las rápidas naves aqueas
a obtener a su hija por un gran rescate y las ínfulas

* La primera palabra del poema cumple la misma función que el título en los libros modernos. También en la primera frase se indica a partir de qué momento de la leyenda comienza el poema. Los escolios dan títulos a distintas partes del poema, muchas de las cuales coinciden con un canto completo; en el caso del canto I, el título tradicional es el de «Cólera» (Ménis).

[1] *Pelida.* Patronímico, hijo de Peleo, esto es, Aquiles.

[2] El hombre homérico no es responsable de sus actos; por eso el poeta pregunta qué divinidad ha causado la disputa.

[3] *Leto.* Madre de Apolo y de Artemis, a quienes engendró con Zeus. El himno homérico a Apolo nos cuenta cómo la diosa pudo dar a luz en Delos a pesar de la persecución de la celosa fiera.

στέμματ' ἔχων ἐν χερσὶν ἑκηβόλου Ἀπόλλωνος
χρυσέῳ ἀνὰ σκήπτρῳ, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιούς,
Ἀτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω, κοσμήτορε λαῶν:
Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί,
ὑμῖν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἐκπέρσαι Πριάμοιο πόλιν, εὖ δ' οἴκαδ' ἱκέσθαι:
παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι,
ἁζόμενοι Διὸς υἱὸν ἑκηβόλον Ἀπόλλωνα.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ
αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα:
ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἤνδανε θυμῷ,
ἀλλὰ κακῶς ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:
μή σε γέρον κοίλῃσιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κιχείω
ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὖτις ἰόντα,
μή νύ τοι οὐ χραίσμῃ σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο:
τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω: πρίν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν
ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι πάτρης
ἱστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιόωσαν:
ἀλλ' ἴθι μή μ' ἐρέθιζε σαώτερος ὥς κε νέηαι.
ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὃ γέρων καὶ ἐπείθετο μύθῳ:
βῆ δ' ἀκέων παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης:
πολλὰ δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε κιὼν ἠρᾶθ' ὃ γεραιὸς
Ἀπόλλωνι ἄνακτι, τὸν ἠΰκομος τέκε Λητώ:
κλῦθί μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας
Κίλλάν τε ζαθέην Τενέδοιό τε ἶφι ἀνάσσεις,
Σμινθεῦ εἴ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα,
ἢ εἰ δή ποτέ τοι κατὰ πίονα μηρί' ἔκηα
ταύρων ἠδ' αἰγῶν, τὸ δέ μοι κρήηνον ἐέλδωρ:
τίσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων χωόμενος κῆρ,
τόξ' ὤμοισιν ἔχων ἀμφηρεφέα τε φαρέτρην:
ἔκλαγξαν δ' ἄρ' ὀϊστοὶ ἐπ' ὤμων χωομένοιο,
αὐτοῦ κινηθέντος: ὃ δ' ἤϊε νυκτὶ ἐοικώς.
ἕζετ' ἔπειτ' ἀπάνευθε νεῶν, μετὰ δ' ἰὸν ἔηκε:
δεινὴ δὲ κλαγγὴ γένετ' ἀργυρέοιο βιοῖο:
οὐρῆας μὲν πρῶτον ἐπῴχετο καὶ κύνας ἀργούς,
αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτοῖσι βέλος ἐχεπευκὲς ἐφιεὶς
βάλλ': αἰεὶ δὲ πυραὶ νεκύων καίοντο θαμειαί.

del que hiere de lejos, Apolo, que en mano llevaba
y pendientes de un cetro de oro. Y rogó a los aqueos,
sobre todo a los hijos de Atreo, caudillos del pueblo:
—¡Oh vosotros, Atridas y aqueos de grebas hermosas!
Que os concedan los dioses que habitan mansiones olímpicas
destruir la ciudad del rey Príamo y grato regreso
a la patria; mas dadme a mi hija y tomad el rescate
grave al hijo de Zeus, el que hiere de lejos, Apolo.
Los aqueos unánimemente pidieron respeto
para aquel sacerdote y que el rico rescate aceptaran;
pero le disgustó a Agamenón el Atrida el acuerdo,
lo mandó noramala y le dijo estas duras palabras:
—No te encuentre, ¡oh anciano!, otra vez en mis cóncavas naves,
ni porque permanezcas aquí ni porque aquí retornes
no podrían valerte ni el cetro del dios ni sus ínfulas.
No la quiero entregar. La tendré en mi palacio de Argos
hasta que, de su patria alejada, en mi casa envejezca
manejando el telar y, además, compartiendo mi lecho.
Vete ya ; no me irrites, si quieres partir sano y salvo.
Dijo así, y tuvo miedo el anciano y cumplió su mandato.
Silencioso se fue por la orilla del mar estruendoso,
y, alejándose, innúmeros ruegos hacíale a Apolo
soberano, a quien Leto parió, la de hermosos cabellos:
—¡Óyeme, dios del arco de plata, que a Crisa y a Cila
la divina proteges, señor poderoso de Ténedos[4]!
¡Oh Esminteo!, si un día, elevando algún templo precioso[5]
y quemando en tu honor gruesos muslos de toros o cabras
agradable te fui, que se cumpla este voto que te hago:
¡que en los dánaos me paguen tus flechas el llanto vertido!
Así dijo rogando, y oyó su oración Febo Apolo,
e, irritado en su pecho, bajó de las cumbres olímpicas
con el arco y la aljaba cerrada pendientes del hombro.
A la espalda del dios enojado sonaban las flechas
al andar. Y, avanzando, era como una noche sombría.
Se sentó cerca de los navíos, lanzó una saeta
y sonó el espantoso chasquido del arco de plata.
Al principio a los mulos tiró y a los ágiles perros,
pero luego a los hombres lanzó las amargas saetas,
y en las piras, sin tregua, empezaron a arder los cadáveres.

[La querella]

ἐννῆμαρ μὲν ἀνὰ στρατὸν ᾤχετο κῆλα θεοῖο,
τῇ δεκάτῃ δ' ἀγορὴν δὲ καλέσσατο λαὸν Ἀχιλλεύς:
τῷ γὰρ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη:

Nueve días las flechas del dios por las huestes volaron,
y, en el décimo, Aquiles llamó a la asamblea a los hombres,
inspirado por Hera, la diosa de brazos nevados[6],

[4] *Ténedos*. Pequeña isla situada frente a la costa de Troya. Crisa y Cila son ciudades de la Tróade.
[5] Se trata de un tipo de templo primitivo: una capilla para proteger la imagen del dios. Los templos, como edificios especialmente dedicados al culto, aparecen en época posmicénica y son raros en Homero.

κήδετο γὰρ Δαναῶν, ὅτι ῥα θνήσκοντας ὁρᾶτο.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ἤγερθεν ὁμηγερέες τε γένοντο,
τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Ἀτρεΐδη νῦν ἄμμε παλιμπλαγχθέντας ὀΐω
ἂψ ἀπονοστήσειν, εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν, 60
εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμᾷ καὶ λοιμὸς Ἀχαιούς:
ἀλλ' ἄγε δή τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα
ἢ καὶ ὀνειροπόλον, καὶ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν,
ὅς κ' εἴποι ὅ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
εἴτ' ἄρ' ὅ γ' εὐχωλῆς ἐπιμέμφεται ἠδ' ἑκατόμβης, 65
αἴ κέν πως ἀρνῶν κνίσης αἰγῶν τε τελείων
βούλεται ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι.
ἤτοι ὅ γ' ὡς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη
Κάλχας Θεστορίδης οἰωνοπόλων ὄχ' ἄριστος,
ὃς ᾔδη τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα πρό τ' ἐόντα, 70
καὶ νήεσσ' ἡγήσατ' Ἀχαιῶν Ἴλιον εἴσω
ἣν διὰ μαντοσύνην, τήν οἱ πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων:
ὅ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:
ὦ Ἀχιλεῦ κέλεαί με Διῒ φίλε μυθήσασθαι
μῆνιν Ἀπόλλωνος ἑκατηβελέταο ἄνακτος: 75
τοὶ γὰρ ἐγὼν ἐρέω: σὺ δὲ σύνθεο καί μοι ὄμοσσον
ἦ μέν μοι πρόφρων ἔπεσιν καὶ χερσὶν ἀρήξειν:
ἦ γὰρ ὀΐομαι ἄνδρα χολωσέμεν, ὃς μέγα πάντων
Ἀργείων κρατέει καί οἱ πείθονται Ἀχαιοί:
κρείσσων γὰρ βασιλεὺς ὅτε χώσεται ἀνδρὶ χέρηϊ: 80
εἴ περ γάρ τε χόλον γε καὶ αὐτῆμαρ καταπέψῃ,
ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσσῃ,
ἐν στήθεσσιν ἑοῖσι: σὺ δὲ φράσαι εἴ με σαώσεις.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
θαρσήσας μάλα εἰπὲ θεοπρόπιον ὅ τι οἶσθα: 85
οὐ μὰ γὰρ Ἀπόλλωνα Διῒ φίλον, ᾧ τε σὺ Κάλχαν
εὐχόμενος Δαναοῖσι θεοπροπίας ἀναφαίνεις,
οὔ τις ἐμεῦ ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο
σοὶ κοίλῃς παρὰ νηυσί βαρείας χεῖρας ἐποίσει
συμπάντων Δαναῶν, οὐδ' ἢν Ἀγαμέμνονα εἴπῃς, 90
ὃς νῦν πολλὸν ἄριστος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι.
καὶ τότε δὴ θάρσησε καὶ ηὔδα μάντις ἀμύμων:
οὔ τ' ἄρ ὅ γ' εὐχωλῆς ἐπιμέμφεται οὐδ' ἑκατόμβης,
ἀλλ' ἕνεκ' ἀρητῆρος ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων,
οὐδ' ἀπέλυσε θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα, 95
τοὔνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν ἑκηβόλος ἠδ' ἔτι δώσει:
οὐδ' ὅ γε πρὶν Δαναοῖσιν ἀεικέα λοιγὸν ἀπώσει
πρίν γ' ἀπὸ πατρὶ φίλῳ δόμεναι ἑλικώπιδα κούρην
ἀπριάτην ἀνάποινον, ἄγειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην
ἐς Χρύσην: τότε κέν μιν ἱλασσάμενοι πεπίθοιμεν. 100
ἤτοι ὅ γ' ὡς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη

que sintió compasión de ver cómo los dánaos morían.
Una vez encontráronse todos los dánaos reunidos,
levantóse el de los pies ligeros, Aquiles, y dijo:
—Creo que desandar el camino debemos, ¡oh, Atrida!,
y volvernos atrás, si podemos huir de la muerte, 60
pues, unidas, la peste y la guerra nos hieren a todos.
Consultemos, no obstante, a un augur, sacerdote o a alguno
que interprete los sueños —también de Zeus vienen los sueños—,
que nos pueda decir por qué tanto se airó Febo Apolo:
si motiva su ira algún voto o hecatombe olvidados, 65
y si acaso quemando escogidos corderos y cabras
en su honor, tendrá a bien liberarnos de peste tan dura.
Así dijo, y sentóse después. Levantóse entre ellos
Calcas, hijo de Téstor, el más importante adivino[7]
que muy bien conocía el presente, futuro y pasado 70
y a las naves aqueas había hasta Ilión conducido
con sus artes adivinatorias que supo de Apolo,
y benévolamente habló a todos con estas palabras:
—¡Oh tú, Aquiles, amado de Zeus! Me has mandado que explique
el por qué de la ira de Apolo, el que hiere de lejos. 75
Está bien; voy a hacerlo, mas antes declárame y jura
que dispuesto a valerme estarás de palabra y de obra,
porque temo irritar a un varón que de gran poder goza
entre todos los de Argos y a quien los aqueos acatan.
Poderoso es un rey ante aquel inferior que lo enoja, 80
pues si bien en el mismo momento apacigua su ira,
guarda en su corazón el rencor hasta que ha satisfecho
su venganza en aquél. Dime, pues, si es que quieres valerme.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—Manifiesta sin miedo ninguno el augurio que sabes, 85
puesto que, ¡por Apolo, el amado de Zeus, al que invocas,
Calcas, cuando a los dánaos revelas augurios del cielo!,
yo te digo que ni uno siquiera pondrá en ti las manos,
mientras viva y mis ojos contemplen la lumbre del día,
ni aunque tú a Agamenón me nombrases, que tanto se jacta 90
de ser entre los hombres aqueos el más poderoso.
Y, animado con estas palabras, habló el adivino:
—No por votos o por hecatombes el dios se ha enojado,
que se enoja porque Agamenón ultrajó al sacerdote
a quien no le ha devuelto la hija y tomado el rescate, 95
y por esto el que hiere de lejos el mal os envía
y enviará, y a los dánaos jamás librará de la peste,
hasta que, sin rescate, a la virgen de vivas pupilas
devolvamos al padre y hagamos en Crisa una sacra
hecatombe ; y, calmado, tal vez de nosotros se apiade. 100
Así dijo, y después se sentó. Agamenón el Atrida,

[6] Los dioses inspiran con frecuencia los actos humanos.
[7] *Calcas.* Adivino de Micenas o quizá de Mesara, el más hábil de su tiempo.

ἥρως Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἀχνύμενος: μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφιμέλαιναι
πίμπλαντ', ὄσσε δέ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι ἐΐκτην:
Κάλχαντα πρώτιστα κάκ' ὀσσόμενος προσέειπε:
μάντι κακῶν οὐ πώ ποτέ μοι τὸ κρήγυον εἶπας:
αἰεί τοι τὰ κάκ' ἐστὶ φίλα φρεσὶ μαντεύεσθαι,
ἐσθλὸν δ' οὔτέ τί πω εἶπας ἔπος οὔτ' ἐτέλεσσας:
καὶ νῦν ἐν Δαναοῖσι θεοπροπέων ἀγορεύεις
ὡς δὴ τοῦδ' ἕνεκά σφιν ἑκηβόλος ἄλγεα τεύχει,
οὕνεκ' ἐγὼ κούρης Χρυσηΐδος ἀγλά' ἄποινα
οὐκ ἔθελον δέξασθαι, ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτὴν
οἴκοι ἔχειν: καὶ γάρ ῥα Κλυταιμνήστρης προβέβουλα
κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὔ ἑθέν ἐστι χερείων,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὔτ' ἄρ φρένας οὔτέ τι ἔργα.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἐθέλω δόμεναι πάλιν εἰ τό γ' ἄμεινον:
βούλομ' ἐγὼ λαὸν σῶν ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι:
αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἑτοιμάσατ' ὄφρα μὴ οἶος
Ἀργείων ἀγέραστος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικε:
λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες ὅ μοι γέρας ἔρχεται ἄλλῃ.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
Ἀτρεΐδη κύδιστε φιλοκτεανώτατε πάντων,
πῶς γάρ τοι δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί;
οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλά:
ἀλλὰ τὰ μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται,
λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγείρειν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῷ πρόες: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
τριπλῇ τετραπλῇ τ' ἀποτείσομεν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δῷσι πόλιν Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
μὴ δ' οὕτως ἀγαθός περ ἐὼν θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ
κλέπτε νόῳ, ἐπεὶ οὐ παρελεύσεαι οὐδέ με πείσεις.
ἦ ἐθέλεις ὄφρ' αὐτὸς ἔχῃς γέρας, αὐτὰρ ἔμ' αὖτως
ἧσθαι δευόμενον, κέλεαι δέ με τήνδ' ἀποδοῦναι;
ἀλλ' εἰ μὲν δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοὶ
ἄρσαντες κατὰ θυμὸν ὅπως ἀντάξιον ἔσται:
εἰ δέ κε μὴ δώωσιν ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἕλωμαι
ἢ τεὸν ἢ Αἴαντος ἰὼν γέρας, ἢ Ὀδυσῆος
ἄξω ἑλών: ὃ δέ κεν κεχολώσεται ὅν κεν ἵκωμαι.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αὖτις,
νῦν δ' ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἅλα δῖαν,
ἐν δ' ἐρέτας ἐπιτηδὲς ἀγείρομεν, ἐς δ' ἑκατόμβην
θείομεν, ἂν δ' αὐτὴν Χρυσηΐδα καλλιπάρῃον
βήσομεν: εἷς δέ τις ἀρχὸς ἀνὴρ βουληφόρος ἔστω,
ἢ Αἴας ἢ Ἰδομενεὺς ἢ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἠὲ σὺ Πηλέΐδη πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν,
ὄφρ' ἥμιν ἑκάεργον ἱλάσσεαι ἱερὰ ῥέξας.

héroe y muy poderoso señor, levantóse al momento.
Afligido, con el corazón rebosante de cólera
y los ojos igual que si fueran de fuego brillante,
con torcida mirada exclamó, dirigiéndose a Calcas:
—¡Adivino de males! Jamás me anunciaste venturas.
Se diría que te satisface augurar la desgracia;
no auguraste jamás ni cumpliste un oráculo bueno,
y ahora aquí, prediciendo delante de todos los dánaos,
dices que nos envía esta peste el que hiere de lejos,
porque yo por Criseida no quise admitir un rescate
puesto que la deseo tener para siempre en mi casa,
pues prefiérola yo a Clitemnestra, mi esposa legítima[8],
ya que en nada es a ella inferior, ni en belleza ni en gracia,
ni siquiera por su inteligencia ni por su destreza.
Mas, con todo, si fuera por bien me dispongo a entregarla
porque quiero salvar a los hombres y no que perezcan.
Pero al punto otra retribución deberéis prepararme
para que no sea el único argivo que quede sin ella.
No sería correcto; es la parte que a mí me ha tocado.
Y el de los pies ligeros, Aquiles divino, repuso:
—Gloriosísimo Atrida, de todos el más codicioso.
¿Qué otra retribución te han de dar los aqueos magnánimos?
No sé que haya tesoro común que podamos partimos,
pues ya está repartido lo que en las ciudades pillamos
y no es justo obligar a los hombres a un nuevo reparto.
Da esa joven al dios, y nosotros te lo pagaremos
por tres veces o cuatro, si Zeus nos permite algún día
el poder conquistar la ciudad bien minada de Troya.
Y repúsole entonces así Agamenón soberano:
—No por bravo, ¡oh Aquiles deiforme!, me ocultes qué piensas
porque no has de poder engañarme ni aun persuadirme.
¿Debo, para que guardes tu premio, quedar sin el mío
y por esto me das el consejo de que lo devuelva?
Si llegaran a darme quizá los aqueos magnánimos
otra cosa conforme a mi gusto y que valga por ella...
Y si no me la entregan iré a apoderarme, yo mismo
de la tuya, o tomarme quizá la de Áyax u Odiseo
y verás cómo aquél a quien yo me dirija se aíra.
Pero de todo esto hablaremos en día oportuno.
Mas botemos un negro navío a las ondas divinas,
elijamos remeros y en él embarcad a las víctimas
para una hecatombe, y que embarque la propia Criseida,
la de las bellas mejillas, y que lo gobierne algún jefe:
Áyax, o quizá Idorneneo[9], u Odiseo divino,
o tú mismo, Pelida, entre todos el más portentoso,
para, con sacrificios, calmar al que hiere de lejos.

[8] *Clitemnestra. Hija* de Tíndaro y de Leda, hermana de Helena, ésta hija a su vez de Leda y de Zeus.
[9] *Idomeneo.* Rey *de* Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos. Fue uno de los guerreros que más se distinguieron ante Troya.

τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
ὤ μοι ἀναιδείην ἐπιειμένε κερδαλεόφρον
πῶς τίς τοι πρόφρων ἔπεσιν πείθηται Ἀχαιῶν
ἢ ὁδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἀνδράσιν ἶφι μάχεσθαι;
οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἕνεκ' ἦλυθον αἰχμητάων
δεῦρο μαχησόμενος, ἐπεὶ οὔ τί μοι αἴτιοί εἰσιν:
οὐ γὰρ πώποτ' ἐμὰς βοῦς ἤλασαν οὐδὲ μὲν ἵππους,
οὐδέ ποτ' ἐν Φθίῃ ἐριβώλακι βωτιανείρῃ
καρπὸν ἐδηλήσαντ', ἐπεὶ ἦ μάλα πολλὰ μεταξὺ
οὔρεά τε σκιόεντα θάλασσά τε ἠχήεσσα:
ἀλλὰ σοὶ ὦ μέγ' ἀναιδὲς ἅμ' ἑσπόμεθ' ὄφρα σὺ χαίρῃς,
τιμὴν ἀρνύμενοι Μενελάῳ σοί τε κυνῶπα
πρὸς Τρώων: τῶν οὔ τι μετατρέπῃ οὐδ' ἀλεγίζεις:
καὶ δή μοι γέρας αὐτὸς ἀφαιρήσεσθαι ἀπειλεῖς,
ᾧ ἔπι πολλὰ μόγησα, δόσαν δέ μοι υἷες Ἀχαιῶν.
οὐ μὲν σοί ποτε ἶσον ἔχω γέρας ὁππότ' Ἀχαιοὶ
Τρώων ἐκπέρσωσ' εὖ ναιόμενον πτολίεθρον:
ἀλλὰ τὸ μὲν πλεῖον πολυάϊκος πολέμοιο
χεῖρες ἐμαὶ διέπουσ': ἀτὰρ ἤν ποτε δασμὸς ἵκηται,
σοὶ τὸ γέρας πολὺ μεῖζον, ἐγὼ δ' ὀλίγον τε φίλον τε
ἔρχομ' ἔχων ἐπὶ νῆας, ἐπεί κε κάμω πολεμίζων.
νῦν δ' εἶμι Φθίην δ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν
οἴκαδ' ἴμεν σὺν νηυσὶ κορωνίσιν, οὐδέ σ' ὄΐω
ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ πλοῦτον ἀφύξειν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
φεῦγε μάλ' εἴ τοι θυμὸς ἐπέσσυται, οὐδέ σ' ἔγωγε
λίσσομαι εἵνεκ' ἐμεῖο μένειν: πάρ' ἔμοιγε καὶ ἄλλοι
οἵ κέ με τιμήσουσι, μάλιστα δὲ μητίετα Ζεύς.
ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι διοτρεφέων βασιλήων:
αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε:
εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεός που σοὶ τό γ' ἔδωκεν:
οἴκαδ' ἰὼν σὺν νηυσί τε σῇς καὶ σοῖς ἑτάροισι
Μυρμιδόνεσσιν ἄνασσε, σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω,
οὐδ' ὄθομαι κοτέοντος: ἀπειλήσω δέ τοι ὧδε:
ὡς ἔμ' ἀφαιρεῖται Χρυσηΐδα Φοῖβος Ἀπόλλων,
τὴν μὲν ἐγὼ σὺν νηΐ τ' ἐμῇ καὶ ἐμοῖς ἑτάροισι
πέμψω, ἐγὼ δέ κ' ἄγω Βρισηΐδα καλλιπάρῃον
αὐτὸς ἰὼν κλισίην δὲ τὸ σὸν γέρας ὄφρ' εὖ εἰδῇς
ὅσσον φέρτερός εἰμι σέθεν, στυγέῃ δὲ καὶ ἄλλος
ἶσον ἐμοὶ φάσθαι καὶ ὁμοιωθήμεναι ἄντην.
ὣς φάτο: Πηλεΐωνι δ' ἄχος γένετ', ἐν δέ οἱ ἦτορ
στήθεσσιν λασίοισι διάνδιχα μερμήριξεν,

Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:
—¿Cómo tú, corazón sin vergüenza, varón codicioso,
quieres que un solo aqueo obedezca gustoso tus órdenes,
sea para emprender una marcha o entrar en combate?
Obligado por los belicosos guerreros de Troya
yo no vine a luchar, porque no me infirieron agravios.
No han robado mis vacas y no me robaron corceles[10],
ni en la fértil Ptía jamás mi cosecha arrasaron
pues levántanse muchas montañas umbrosas entre ellos
y nosotros, y entre ambos se extienden las ondas sonoras.
Sólo a ti hemos seguido, insolente grandísimo, para
darte el gusto de que de los teucros tomases venganza
Menelao[11] y tú, cara de perro[12]. Pero no te importa
y valor no le das v, además, amenazas quitarme
lo que por mis fatigas me dieron los hombres de Acaya.
Sin embargo, jamás a la mía s iguala tu parte
cuando aquéllos saquean la ciudad populosa[*] *de los troyanos*.
Aunque el peso mayor de la lucha impetuosa sostengo
con mis brazos, llegada la hora de hacerse el reparto,
tú te llevas la parte mejor, y yo vuelvo a mis naves
con la parte pequeña, aunque grata, y cansado de lucha.
Así, pues, vuelvo a Ptía ; es mejor regresar a la patria
en las cóncavas naves, pues yo no deseo sin honra
continuar procurándote aquí mayor lucro y riquezas.
Y a su vez respondió Agamenón, el señor de los hombres:
—Huye, pues, si es que tu corazón a la huida te incita;
para que me complazcas no te he de pedir que te quedes,
puesto que otros, y el próvido Zeus, sobre todo, han de honrarme.
De los reyes, criaturas de Zeus, me eres tú el más odioso
porque siempre has andado entre riñas, peleas y luchas.
Y si es grande tu fuerza es porque sólo a un dios se la debes.
Ve a tu patria llevándote naves y amigos, y reina
entre los mirmidones. Que ya ni me inquietas ni asusta
tu rencor; sin embargo, óyeme la amenaza que te hago:
puesto que Febo Apolo consigue quitarme a Criseida,
junto con mis amigos haré que la lleve una nave,
mas yo mismo a Briseida, la joven de suaves mejillas,
premio tuyo, te arrebataré de tu tienda, de modo
es que sabrás que soy mucho más fuerte que tú, y que otro tema
proclamar que es mi igual o pretenda igualarse conmigo.
Dijo así, y el Pelida sintió una infinita congoja
y dos cosas pensó el corazón en su pecho vellido:

[10] Los actos de piratería, las incursiones contra el territorio enemigo para robar ganado, mujeres y niños, eran constantes en el mundo que describe Homero.
[11] *Menelao*. Hijo de Aireo y hermano de Agamenón. El rapto de su esposa Helena es, como se sabe, el motivo de la guerra; sin embargo, Menelao es en ella un guerrero de segundo orden.
[12] El perro es el animal modelo de desvergüenza.
[*] El texto original de la edidción seguida es "cuando aquéllos saquean alguna ciudad populosa", pero tendría que ser el marcado por el escaneador.

ἦ ὅ γε φάσγανον ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
τοὺς μὲν ἀναστήσειεν, ὃ δ' Ἀτρεΐδην ἐναρίζοι,
ἦε χόλον παύσειεν ἐρητύσειέ τε θυμόν.
ἦος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἔλκετο δ' ἐκ κολεοῖο μέγα ξίφος, ἦλθε δ' Ἀθήνη
οὐρανόθεν: πρὸ γὰρ ἧκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσά τε κηδομένη τε:
στῆ δ' ὄπιθεν, ξανθῆς δὲ κόμης ἕλε Πηλείωνα
οἴῳ φαινομένη: τῶν δ' ἄλλων οὔ τις ὁρᾶτο:
θάμβησεν δ' Ἀχιλεύς, μετὰ δ' ἐτράπετ', αὐτίκα δ' ἔγνω
Παλλάδ' Ἀθηναίην: δεινὼ δέ οἱ ὄσσε φάανθεν:
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
τίπτ' αὖτ' αἰγιόχοιο Διὸς τέκος εἰλήλουθας;
ἦ ἵνα ὕβριν ἴδῃ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο;
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τελέεσθαι ὀΐω:
ᾗς ὑπεροπλίῃσι τάχ' ἄν ποτε θυμὸν ὀλέσσῃ.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
ἦλθον ἐγὼ παύσουσα τὸ σὸν μένος, αἴ κε πίθηαι,
οὐρανόθεν: πρὸ δέ μ' ἧκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσά τε κηδομένη τε:
ἀλλ' ἄγε λῆγ' ἔριδος, μηδὲ ξίφος ἕλκεο χειρί:
ἀλλ' ἤτοι ἔπεσιν μὲν ὀνείδισον ὡς ἔσεταί περ:
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:
καί ποτέ τοι τρὶς τόσσα παρέσσεται ἀγλαὰ δῶρα
ὕβριος εἵνεκα τῆσδε: σὺ δ' ἴσχεο, πείθεο δ' ἡμῖν.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
χρὴ μὲν σφωΐτερόν γε θεὰ ἔπος εἰρύσσασθαι
καὶ μάλα περ θυμῷ κεχολωμένον: ὣς γὰρ ἄμεινον:
ὅς κε θεοῖς ἐπιπείθηται μάλα τ' ἔκλυον αὐτοῦ.
ἦ καὶ ἐπ' ἀργυρέῃ κώπῃ σχέθε χεῖρα βαρεῖαν,
ἂψ δ' ἐς κουλεὸν ὦσε μέγα ξίφος, οὐδ' ἀπίθησε
μύθῳ Ἀθηναίης: ἣ δ' Οὔλυμπον δὲ βεβήκει
δώματ' ἐς αἰγιόχοιο Διὸς μετὰ δαίμονας ἄλλους.
Πηλεΐδης δ' ἐξαῦτις ἀταρτηροῖς ἐπέεσσιν
Ἀτρεΐδην προσέειπε, καὶ οὔ πω λῆγε χόλοιο:
οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο,
οὔτέ ποτ' ἐς πόλεμον ἅμα λαῷ θωρηχθῆναι
οὔτε λόχον δ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν
τέτληκας θυμῷ: τὸ δέ τοι κὴρ εἴδεται εἶναι.
ἦ πολὺ λώϊόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι ὅς τις σέθεν ἀντίον εἴπῃ:
δημοβόρος βασιλεὺς ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις:
ἦ γὰρ ἂν Ἀτρεΐδη νῦν ὕστατα λωβήσαιο.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω καὶ ἐπὶ μέγαν ὅρκον ὀμοῦμαι:
ναὶ μὰ τόδε σκῆπτρον, τὸ μὲν οὔ ποτε φύλλα καὶ ὄζους
φύσει, ἐπεὶ δὴ πρῶτα τομὴν ἐν ὄρεσσι λέλοιπεν,

desnudar la agudísima espada que al muslo pendía
y, entre todos, abrirse allí paso y matar al Atrida
o calmar su coraje y hacer que cesara su cólera.
Mientras tales ideas en su corazón y su mente
revolvía y sacaba la espada, llegó a él Atenea.
Hera, la de los brazos nevados, la había enviado,
porque amaba a los dos e igualmente a los dos protegía.
Y, detrás del Pelida, a él tiró de los rubios cabellos[13],
solamente mostrándose a él, sin ser vista por nadie.
Sorprendido, volvióse y Aquiles vio a Palas Atena
y un terrible fulgor alumbraba las claras pupilas.
Y, volviéndose a ella, le habló con aladas palabras:
—¿Por qué vienes aquí, hija de Zeus portador de la égida?
¿Para ver cómo a mí Agamenón el Atrida me ultraja?
Pues bien, yo te diré lo que habrá de ocurrir, me figuro:
su arrogancia le habrá de costar prontamente la vida.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—He venido del cielo a calmar tu furor. Obédeceme.
Hera, la de los brazos nevados, a ti me ha enviado
porque os ama a los dos y a los dos igualmente os protege.
Cese, pues, la disputa, y mantén envainada la espada.
Si lo quieres, injúrialo, pero con sólo palabras.
Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:
como premio a este ultraje tendrás triples dones espléndidos.
Así, pues, cálmate y cumple todo lo que te ordenamos.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—Necesario es, ¡oh diosa!, acatar vuestras órdenes todas.
Pues sin duda es mejor, aunque mi corazón esté airado;
que benignos se muestran los dioses a quien los acata.
Así dijo, y su mano robusta soltó el puño argénteo,
y de nuevo envainóse la espada grandísima, dócil
a la voz de Atenea, y la diosa partió hacia el Olimpo,
donde Zeus, portador de la égida, mora entre dioses.
Y, no obstante, el Pelida, encendido de ira, al Atrida
denostó, pronunciando de nuevo injuriosas palabras:
—¡Ebrio[14]; tienes los ojos de can, corazón de venado!
Nunca osaste partir a la guerra con sólo tu gente
ni siquiera partir con los más valerosos aqueos
para alguna emboscada, tan grande es tu miedo a la muerte;
mucho más ventajoso es, sin duda, quedarse en el vasto
campo aqueo y robarle los dones a quien se te oponga.
¡Rey sin honra, ladrón de tu pueblo! Si tú no mandaras
a hombres vanos, sería este tu último ultraje, ¡oh Atrida!
Y te digo, y sobre ello te presto mi gran juramento:
por el cetro que empuño y que ya no dará hojas ni ramas,
ni reverdecerá, pues el tronco ha dejado en el monte,

[13] Los héroes homéricos solían ser rubios como procedentes de Europa Central.
[14] «Ebrio» es un gran insulto. El hombre homérico teme los efectos del vino; recuérdese que los griegos mezclaban el vino con agua.

οὐδ' ἀναθηλήσει: περὶ γάρ ῥά ἑ χαλκὸς ἔλεψε
φύλλά τε καὶ φλοιόν: νῦν αὖτέ μιν υἷες Ἀχαιῶν
ἐν παλάμῃς φορέουσι δικασπόλοι, οἵ τε θέμιστας
πρὸς Διὸς εἰρύαται: ὃ δέ τοι μέγας ἔσσεται ὅρκος:
ἦ ποτ' Ἀχιλλῆος ποθὴ ἵξεται υἷας Ἀχαιῶν
σύμπαντας: τότε δ' οὔ τι δυνήσεαι ἀχνύμενός περ
χραισμεῖν, εὖτ' ἂν πολλοὶ ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
θνήσκοντες πίπτωσι: σὺ δ' ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις
χωόμενος ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας.
ὣς φάτο Πηλεΐδης, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βάλε γαίῃ
χρυσείοις ἥλοισι πεπαρμένον, ἕζετο δ' αὐτός:
Ἀτρεΐδης δ' ἑτέρωθεν ἐμήνιε: τοῖσι δὲ Νέστωρ
ἡδυεπὴς ἀνόρουσε λιγὺς Πυλίων ἀγορητής,
τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδή:
τῷ δ' ἤδη δύο μὲν γενεαὶ μερόπων ἀνθρώπων
ἐφθίαθ', οἵ οἱ πρόσθεν ἅμα τράφεν ἠδ' ἐγένοντο
ἐν Πύλῳ ἠγαθέῃ, μετὰ δὲ τριτάτοισιν ἄνασσεν:
ὅ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:
ὦ πόποι ἦ μέγα πένθος Ἀχαιΐδα γαῖαν ἱκάνει:
ἦ κεν γηθήσαι Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροίατο θυμῷ
εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοίατο μαρναμένοιϊν,
οἳ περὶ μὲν βουλὴν Δαναῶν, περὶ δ' ἐστὲ μάχεσθαι.
ἀλλὰ πίθεσθ': ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο:
ἤδη γάρ ποτ' ἐγὼ καὶ ἀρείοσιν ἠέ περ ὑμῖν
ἀνδράσιν ὡμίλησα, καὶ οὔ ποτέ μ' οἵ γ' ἀθέριζον.
οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας οὐδὲ ἴδωμαι,
οἷον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε ποιμένα λαῶν
Καινέα τ' Ἐξάδιόν τε καὶ ἀντίθεον Πολύφημον
Θησέα τ' Αἰγείδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν:
κάρτιστοι δὴ κεῖνοι ἐπιχθονίων τράφεν ἀνδρῶν:
κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο
φηρσὶν ὀρεσκῴοισι καὶ ἐκπάγλως ἀπόλεσσαν.
καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλεον ἐκ Πύλου ἐλθὼν
τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης: καλέσαντο γὰρ αὐτοί:
καὶ μαχόμην κατ' ἔμ' αὐτὸν ἐγώ: κείνοισι δ' ἂν οὔ τις
τῶν οἳ νῦν βροτοί εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο:
καὶ μέν μευ βουλέων ξύνιεν πείθοντό τε μύθῳ:
ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὔμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον:
μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρεο κούρην,
ἀλλ' ἔα ὥς οἱ πρῶτα δόσαν γέρας υἷες Ἀχαιῶν:
μήτε σὺ Πηλείδη ἔθελ' ἐριζέμεναι βασιλῆϊ
ἀντιβίην, ἐπεὶ οὔ ποθ' ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς
σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν.
εἰ δὲ σὺ καρτερός ἐσσι θεὰ δέ σε γείνατο μήτηρ,

porque lo despojó de cortezas y de hojas el bronce,
y que ahora en sus manos empuñan los hombres aqueos
que administran justicia y las leyes de Zeus nos observan
—y será para ti el juramento más grande de todos—,
día habrá en que echarán los aqueos de menos a Aquiles
y tú, aun cuando te aflijas, no habrás de poder socorrerlos
cuando muchos sucumban y mueran a manos de Héctor,
matador de los hombres. Y tu corazón en el pecho
romperás, porque con el aqueo mejor fuiste injusto.
Así dijo el Pelida, y tiró sobre el suelo su cetro
tachonado con clavos de oro y sentóse en su escaño.
Montó en cólera el hijo de Atreo. Y, suave en el habla,
Néstor[15] se levantó, el elocuente orador de los pilios,
cuya boca fluían palabras más dulces que mieles.
Pues dos generaciones de hombres de voces precisas
vio morir, que nacieron y en Pilos divina criáronse
junto a él, y reinaba él ahora sobre la tercera.
Y tomó la palabra y les dijo benévolamente:
—¡Dioses, qué gran dolor para el pueblo de Acaya se acerca!
¡Qué alegría será la de Príamo y la de sus hijos,
y qué gran regocijo el de todos los otros troyanos
si oyen con qué palabras estáis disputando vosotros,
los dos dánaos mejores de todo el consejo y la guerra!
Atended mis palabras pues yo soy más viejo que ambos.
Yo traté en otro tiempo a otros hombres aun más valerosos
que vosotros, y no rechazaron jamás mi consejo.
Pero yo todavía no he visto ni habré de ver nunca
hombres como Piritoo[16] y Driante, pastor de los pueblos,
O Ceneo o Exadio y también Polifemo divino,
o el Egida Teseo que en todo era igual a los dioses.
Fueron los más valientes de todos los hombres del mundo;
eran fuertes y con los más fuertes lucharon: centauros
montaraces, a quienes horrible exterminio les dieron.
Para unirme yo a ellos entonces llegué desde Pilos,
de esa tierra lejana, pues ellos me habían llamado.
Yo también combatí por mi cuenta. Contra hombres como ellos
no hay mortal en la tierra capaz de entablar un combate;
mas venían a oír mi consejo y mi voz escuchaban.
Escuchadla vosotros también, que ella os da el buen camino.
Por valiente que seas, la joven no debes quitarle,
déjala; en recompensa la dieron a él los aqueos;
ni tú quieras, Pelida, altercar con un rey frente a frente,
pues jamás honra como la suya logró un soberano
de los que empuñan cetro, y a quien Zeus ha dado la gloria.
Y si tú eres más bravo porque fue una diosa tu madre,

[15] Néstor. Aparece en la Ilíada y en la Odisea y destaca como consejero prudente. Era hijo de Neleo y de Cloris, superviviente de las hijas de Niobe. Néstor vivió mucho porque Apolo quiso compensar en él la muerte que había dado a sus tíos y tías, los hijos de Niobe.
[16] *Piritoo*. Héroe tesalio, hijo de Zeus y Día en la Ilíada, pero más frecuentemente hijo de Ixión y Día. Casó con Hipodamia.

ἀλλ' ὅ γε φέρτερός ἐστιν ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει.
Ἀτρεΐδη σὺ δὲ παῦε τεὸν μένος: αὐτὰρ ἔγωγε
λίσσομ' Ἀχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον, ὃς μέγα πᾶσιν
ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες:
ἀλλ' ὅδ' ἀνὴρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων,
πάντων μὲν κρατέειν ἐθέλει, πάντεσσι δ' ἀνάσσειν,
πᾶσι δὲ σημαίνειν, ἅ τιν' οὐ πείσεσθαι ὀΐω:
εἰ δέ μιν αἰχμητὴν ἔθεσαν θεοὶ αἰὲν ἐόντες
τοὔνεκά οἱ προθέουσιν ὀνείδεα μυθήσασθαι;
τὸν δ' ἄρ' ὑποβλήδην ἠμείβετο δῖος Ἀχιλλεύς:
ἦ γάρ κεν δειλός τε καὶ οὐτιδανὸς καλεοίμην
εἰ δὴ σοὶ πᾶν ἔργον ὑπείξομαι ὅττί κεν εἴπῃς:
ἄλλοισιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλεο, μὴ γὰρ ἔμοιγε
σήμαιν': οὐ γὰρ ἔγωγ' ἔτι σοὶ πείσεσθαι ὀΐω.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι:
χερσὶ μὲν οὔ τοι ἔγωγε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης
οὔτε σοὶ οὔτέ τῳ ἄλλῳ, ἐπεί μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες:
τῶν δ' ἄλλων ἅ μοί ἐστι θοῇ παρὰ νηῒ μελαίνῃ
τῶν οὐκ ἄν τι φέροις ἀνελὼν ἀέκοντος ἐμεῖο:
εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι ἵνα γνώωσι καὶ οἵδε:
αἶψά τοι αἷμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δουρί.
ὣς τώ γ' ἀντιβίοισι μαχεσσαμένω ἐπέεσσιν
ἀνστήτην, λῦσαν δ' ἀγορὴν παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν:
Πηλείδης μὲν ἐπὶ κλισίας καὶ νῆας ἔΐσας
ἦϊε σύν τε Μενοιτιάδῃ καὶ οἷς ἑτάροισιν:
Ἀτρεΐδης δ' ἄρα νῆα θοὴν ἅλα δὲ προέρυσσεν,
ἐν δ' ἐρέτας ἔκρινεν ἐείκοσιν, ἐς δ' ἑκατόμβην
βῆσε θεῷ, ἀνὰ δὲ Χρυσηΐδα καλλιπάρῃον
εἶσεν ἄγων: ἐν δ' ἀρχὸς ἔβη πολύμητις Ὀδυσσεύς.
οἳ μὲν ἔπειτ' ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,
λαοὺς δ' Ἀτρεΐδης ἀπολυμαίνεσθαι ἄνωγεν:
οἳ δ' ἀπελυμαίνοντο καὶ εἰς ἅλα λύματα βάλλον,
ἔρδον δ' Ἀπόλλωνι τελήεσσας ἑκατόμβας
ταύρων ἠδ' αἰγῶν παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο:
κνίση δ' οὐρανὸν ἶκεν ἑλισσομένη περὶ καπνῷ.

él es más poderoso pues manda a gran número de hombres.
Y tú, Atrida, apacigua tu cólera; yo te suplico
deponer tu furor contra Aquiles, que en él los aqueos
en la lucha terrible poseen una firme muralla.
Y repúsole entonces así Agamenón soberano:
—Has tenido, ¡oh anciano!, razón en las cosas que has dicho.
Pero sobreponerse a los otros este hombre pretende;
dominar quiere a todos y ser el que a todos gobierne
y también el que a todos ordene, mas yo sé de uno
que no ha de obedecer. Si los dioses eternos lo han hecho
esforzado, ¿por esto le dejan que así nos injurie?
Pero entonces Aquiles divino exclamó, interrumpiéndole:
—En verdad, hombre vil y cobarde podría llamárseme
si yo en todas las cosas que dices llegara a arredrarme.
Manda de esta manera a los otros, mas a mí no me ordenes,
puesto que desde hoy no deseo seguir tu mandato.
Y algo más te diré y fíjalo en tu memoria fielmente:
con mis manos no habré de batirme por esa doncella,
ni contigo o con otro, que al fin me quitáis los que dísteisme,
mas de cuanto en mi rápido y negro navío poseo,
nada habrás de llevarte, tomándolo contra mi gusto.
Y, si no, inténtalo, para que estos se enteren, y al punto
brotará, rodeando mi lanza, tu sangre negruzca.
Luego de este altercar, levantáronse y fue así disuelta
la asamblea que junto a las naves aqueas reuníase.
El Pelida se fue hacia su tienda y armónicas naves,
escoltado por el Menetiada y por sus compañeros.
Botó al mar el Atrida una muy velocísima nave,
tomó veinte remeros, mandó que embarcaran las víctimas
para una hecatombe, embarcó a la de bellas mejillas,
a Criseida, y dio el mando del .buque al astuto Odiseo.
Una vez embarcados, surcaron las húmedas sendas.
El Atrida mandó que se purificaran sus hombres.
Lustraciones hicieron, y las impurezas echaron
a la mar, y en la orilla del mar infinito intachables
sacrificios de toros y ovejas hicieron a Apolo.
Y hasta el cielo llegaba la grasa en espiras de humo,

[Aquiles ofendido]

ὣς οἳ μὲν τὰ πένοντο κατὰ στρατόν: οὐδ' Ἀγαμέμνων
λῆγ' ἔριδος τὴν πρῶτον ἐπηπείλησ' Ἀχιλῆϊ,
ἀλλ' ὅ γε Ταλθύβιόν τε καὶ Εὐρυβάτην προσέειπε,
τώ οἱ ἔσαν κήρυκε καὶ ὀτρηρὼ θεράποντε:
ἔρχεσθον κλισίην Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος:
χειρὸς ἑλόντ' ἀγέμεν Βρισηΐδα καλλιπάρῃον:

Afanáronse así por el campamento. Agamenón, sin embargo,
no olvidó la amenaza que a Aquiles le había lanzado.
Así, pues, dirigióse a Taltibio[17] y a Euríbates, ambos
sus heraldos y sus servidores activos, y dijo:
—Id al punto a la tienda de Aquiles Pelida y, tomando
de la mano a Briseida[18] de hermosas mejillas, traédmela.

[17] *Taltibio*. Heraldo de Agamenón, encargado aquí de ir a quitar a Briseida de las manos de Aquiles, es también quien acompaña a Ifigenia a Áulide. Intervino en varias embajadas y fue considerado luego el protector del derecho internacional.

εἰ δέ κε μὴ δώῃσιν ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἕλωμαι
ἐλθὼν σὺν πλεόνεσσι: τό οἱ καὶ ῥίγιον ἔσται.
ὣς εἰπὼν προΐει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:
τὼ δ' ἀέκοντε βάτην παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο,
Μυρμιδόνων δ' ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἱκέσθην,
τὸν δ' εὗρον παρά τε κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
ἥμενον: οὐδ' ἄρα τώ γε ἰδὼν γήθησεν Ἀχιλλεύς.
τὼ μὲν ταρβήσαντε καὶ αἰδομένω βασιλῆα
στήτην, οὐδέ τί μιν προσεφώνεον οὐδ' ἐρέοντο:
αὐτὰρ ὃ ἔγνω ᾗσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε:
χαίρετε κήρυκες Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν,
ἆσσον ἴτ': οὔ τί μοι ὔμμες ἐπαίτιοι ἀλλ' Ἀγαμέμνων,
ὃ σφῶϊ προΐει Βρισηΐδος εἵνεκα κούρης.
ἀλλ' ἄγε διογενὲς Πατρόκλεες ἔξαγε κούρην
καί σφωϊν δὸς ἄγειν: τὼ δ' αὐτὼ μάρτυροι ἔστων
πρός τε θεῶν μακάρων πρός τε θνητῶν ἀνθρώπων
καὶ πρὸς τοῦ βασιλῆος ἀπηνέος εἴ ποτε δ' αὖτε
χρειὼ ἐμεῖο γένηται ἀεικέα λοιγὸν ἀμῦναι
τοῖς ἄλλοις: ἦ γὰρ ὅ γ' ὀλοιῇσι φρεσὶ θύει,
οὐδέ τι οἶδε νοῆσαι ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω,
ὅππως οἱ παρὰ νηυσὶ σόοι μαχέοιντο Ἀχαιοί.
ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπείθεθ' ἑταίρῳ,
ἐκ δ' ἄγαγε κλισίης Βρισηΐδα καλλιπάρῃον,
δῶκε δ' ἄγειν: τὼ δ' αὖτις ἴτην παρὰ νῆας Ἀχαιῶν:
ἣ δ' ἀέκουσ' ἅμα τοῖσι γυνὴ κίεν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
δακρύσας ἑτάρων ἄφαρ ἕζετο νόσφι λιασθείς,
θῖν' ἔφ' ἁλὸς πολιῆς, ὁρόων ἐπ' ἀπείρονα πόντον:
πολλὰ δὲ μητρὶ φίλῃ ἠρήσατο χεῖρας ὀρεγνύς:
μῆτερ ἐπεί μ' ἔτεκές γε μινυνθάδιόν περ ἐόντα,
τιμήν πέρ μοι ὄφελλεν Ὀλύμπιος ἐγγυαλίξαι
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης: νῦν δ' οὐδέ με τυτθὸν ἔτισεν:
ἦ γάρ μ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἠτίμησεν: ἑλὼν γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας.
ὣς φάτο δάκρυ χέων, τοῦ δ' ἔκλυε πότνια μήτηρ
ἡμένη ἐν βένθεσσιν ἁλὸς παρὰ πατρὶ γέροντι:
καρπαλίμως δ' ἀνέδυ πολιῆς ἁλὸς ἠΰτ' ὀμίχλη,
καί ῥα πάροιθ' αὐτοῖο καθέζετο δάκρυ χέοντος,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τέκνον τί κλαίεις; τί δέ σε φρένας ἵκετο πένθος;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόῳ, ἵνα εἴδομεν ἄμφω.
τὴν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
οἶσθα: τί ἤ τοι ταῦτα ἰδυίῃ πάντ' ἀγορεύω;
ᾠχόμεθ' ἐς Θήβην ἱερὴν πόλιν Ἠετίωνος,
τὴν δὲ διεπράθομέν τε καὶ ἤγομεν ἐνθάδε πάντα:
καὶ τὰ μὲν εὖ δάσσαντο μετὰ σφίσιν υἷες Ἀχαιῶν,
ἐκ δ' ἔλον Ἀτρεΐδῃ Χρυσηΐδα καλλιπάρῃον.
Χρύσης δ' αὖθ' ἱερεὺς ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος

Y si no quiere dárosla iré a recogerla yo mismo
con más hombres, y mucho más caro tendrá que costarle.
Dijo así, y a los dos despidió con altivas palabras.
Contra su voluntad los heraldos siguieron la orilla
y a las tiendas y naves de los mirmidones llegaron.
Al rey junto a su tienda y su negro navío encontraron,
pero Aquiles, al verlos, no tuvo ninguna alegría.
Y ante el rey se pararon turbados y respetuosos,
pero no se atrevieron a hablarle ni a hacerle preguntas.
Mas en su ánimo el héroe alcanzó a comprenderlos y dijo:
—¡Oh, heraldos, salud, mensajeros de Zeus y los hombres!
Acercaos porque es de Agamenón toda la culpa, y no vuestra,
que él aquí os ha enviado a buscar a la joven Briseida.
Tú, Patroclo, linaje de Zeus, trae acá a la doncella;
dala y que se la lleven. Y que ellos me sean testigos
ante todos los hombres mortales y dioses dichosos,
y ante un rey tan brutal, cuando más adelante precisen
de mí para librarse de alguna funesta desdicha,
porque él tiene su cruel corazón de furor poseído
y no piensa ni en el porvenir o el pasado, ni cómo
junto a sus naos podrán los aqueos salvarse luchando.
Así dijo, y su amigo Patroclo, cumpliendo su orden,
de la tienda sacó a la de bellas mejillas, Briseida,
la entregó, y los heraldos por entre las naves aqueas
se marcharon, y contra su gusto detrás fue la joven.
Rompió Aquiles al punto a llorar, se alejó de los suyos,
se sentó junto al mar blanquecino, y clavados los ojos
en el agua, tendiendo las manos rogóle a su madre:
—Madre mía, ya que me alumbraste a una vida tan breve,
Zeus Olímpico, el altitonante, debió concederme,
cuando menos, honor. Y yo de él gloria alguna no obtengo.
Me injurió Agamenón el Atrida, el señor de los hombres,
pues él tiene mi premio, que él mismo ha logrado quitarme.
Así dijo llorando, y le oyó su augustísima.madre
desde el fondo del mar, donde junto a su *anciano* padre sentábase.
Al momento del mar blanquecino emergió como niebla,
y, sentándose junto a su hijo, entregado a su llanto,
con la mano caricias le hizo y le habló de este modo:
—¿Por qué lloras, ¡oh hijo!, qué pena ha llegado a tu alma?
Habla, no me la ocultes, y así ambos la sentiremos.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, habló sollozando:
—Si lo sabes, ¿por qué referirte lo que ya conoces?
A la villa sagrada de Etión nos marchamos, a Tebas;
saqueámosla, y todo el botín que llevamos al campo
se lo distribuyeron entre ellos los hijos de Acaya,
destinando al Atrida Criseida de bellas mejillas.
Crises, el sacerdote de Apolo, el que hiere de lejos,

[18] *Briseida. Hija de* Brises, hermano de Crises, éste el padre de Criseida.

ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,
στέμματ' ἔχων ἐν χερσὶν ἑκηβόλου Ἀπόλλωνος
χρυσέῳ ἀνὰ σκήπτρῳ, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιούς,
Ἀτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω κοσμήτορε λαῶν.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ
αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα:
ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἥνδανε θυμῷ,
ἀλλὰ κακῶς ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:
χωόμενος δ' ὁ γέρων πάλιν ὤχετο: τοῖο δ' Ἀπόλλων
εὐξαμένου ἤκουσεν, ἐπεὶ μάλα οἱ φίλος ἦεν,
ἧκε δ' ἐπ' Ἀργείοισι κακὸν βέλος: οἱ δέ νυ λαοὶ
θνῇσκον ἐπασσύτεροι, τὰ δ' ἐπῴχετο κῆλα θεοῖο
πάντῃ ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν: ἄμμι δὲ μάντις
εὖ εἰδὼς ἀγόρευε θεοπροπίας ἑκάτοιο.
αὐτίκ' ἐγὼ πρῶτος κελόμην θεὸν ἱλάσκεσθαι:
Ἀτρεΐωνα δ' ἔπειτα χόλος λάβεν, αἶψα δ' ἀναστὰς
ἠπείλησεν μῦθον ὃ δὴ τετελεσμένος ἐστί:
τὴν μὲν γὰρ σὺν νηῒ θοῇ ἑλίκωπες Ἀχαιοὶ
ἐς Χρύσην πέμπουσιν, ἄγουσι δὲ δῶρα ἄνακτι:
τὴν δὲ νέον κλισίηθεν ἔβαν κήρυκες ἄγοντες
κούρην Βρισῆος τήν μοι δόσαν υἷες Ἀχαιῶν.
ἀλλὰ σὺ εἰ δύνασαί γε περίσχεο παιδὸς ἑῆος:
ἐλθοῦσ' Οὔλυμπον δὲ Δία λίσαι, εἴ ποτε δή τι
ἢ ἔπει ὤνησας κραδίην Διὸς ἠὲ καὶ ἔργῳ.
πολλάκι γάρ σεο πατρὸς ἐνὶ μεγάροισιν ἄκουσα
εὐχομένης ὅτ' ἔφησθα κελαινεφέϊ Κρονίωνι
οἴῃ ἐν ἀθανάτοισιν ἀεικέα λοιγὸν ἀμῦναι,
ὁππότε μιν ξυνδῆσαι Ὀλύμπιοι ἤθελον ἄλλοι
Ἥρη τ' ἠδὲ Ποσειδάων καὶ Παλλὰς Ἀθήνη:
ἀλλὰ σὺ τόν γ' ἐλθοῦσα θεὰ ὑπελύσαο δεσμῶν,
ὦχ' ἑκατόγχειρον καλέσασ' ἐς μακρὸν Ὄλυμπον,
ὃν Βριάρεων καλέουσι θεοί, ἄνδρες δέ τε πάντες
Αἰγαίων', ὃ γὰρ αὖτε βίην οὗ πατρὸς ἀμείνων:
ὅς ῥα παρὰ Κρονίωνι καθέζετο κύδεϊ γαίων:
τὸν καὶ ὑπέδεισαν μάκαρες θεοὶ οὐδ' ἔτ' ἔδησαν.
τῶν νῦν μιν μνήσασα παρέζεο καὶ λαβὲ γούνων
αἴ κέν πως ἐθέλῃσιν ἐπὶ Τρώεσσιν ἀρῆξαι,
τοὺς δὲ κατὰ πρύμνας τε καὶ ἀμφ' ἅλα ἔλσαι Ἀχαιοὺς
κτεινομένους, ἵνα πάντες ἐπαύρωνται βασιλῆος,
γνῷ δὲ καὶ Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἣν ἄτην ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισεν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Θέτις κατὰ δάκρυ χέουσα:
ὤ μοι τέκνον ἐμόν, τί νύ σ' ἔτρεφον αἰνὰ τεκοῦσα;
αἴθ' ὄφελες παρὰ νηυσὶν ἀδάκρυτος καὶ ἀπήμων
ἧσθαι, ἐπεί νύ τοι αἶσα μίνυνθά περ οὔ τι μάλα δήν:

presentóse después en las rápidas naves aqueas
a obtener a su hija por un gran rescate y las ínfulas
del que hiere de lejos, Apolo, que en mano llevaba
y pendientes de un cetro de oro, y rogó a los aqueos,
sobre todo a un Atrida y a otro, caudillos de pueblos.
Los aqueos a una aprobaron pidiendo respeto
para aquel sacerdote y que el bello rescate aceptárase;
pero le disgustó a Agamenón el Atrida el acuerdo,
lo mandó noramala y le habló con un tono altanero.
Se fue airado el anciano, y Apolo, atendiendo a su ruego,
porque muy tiernamente lo amaba, sus flechas funestas
a lanzar empezó a los argivos; los hombres murieron
unos tras de los otros, pues por todas partes volaban
las saetas del dios por la gran hueste aquea.
Y un sabio adivino el augurio contó del que hiere de lejos,
y primero les aconsejó que a este dios aplacaran.
Levantándose al punto, encendido de ira, el Atrida
profirió contra mí una amenaza que ya se ha cumplido.
A ella en rápida nao los aqueos de fúlgidos ojos
la conducen a Crisa y le llevan al dios los presentes;
y ahora aquí unos heraldos lleváronseme de la tienda
a la hija de Brises, a quien los aqueos me dieron.
Ve si puedes, ¡oh madre!, valer a tu hijo esforzado.
Ve al Olimpo y suplícale a Zeus, si algún día atendiste
los deseos de su corazón con palabras o acciones.
Muchas veces te oí en la mansión de mi padre gloriarte
por haber evitado tú sola entre todos los dioses
un desastre afrentoso al Cronión[19], el que nubes sombrías
amontona, una vez en que todos los dioses eternos,
Poseidón, Hera y Palas Atena quisieron atarlo.
Mas tú, ¡oh diosa!, acudiste a librarlo de sus ataduras,
enviando al momento al Olimpo anchuroso al gigante
de cien brazos, a quien llaman todos los dioses Briareo
y los hombres Egeón y es más fuerte aún que su padre;
y él al lado de Zeus se sentó, de su gloria orgulloso;
y los dioses dichosos temieron y no lo aherrojaron.
Hoy recuérdaselo; siéntate junto a él, abrazando[20]
sus rodillas; quizá favorezca a los teucros y logre
que hasta el mar y sus naos los aqueos, diezmados, retírense
para que, de este modo, a su rey todos ellos desprecien,
para que comprender pueda así Agamenón el Atrida
el error cometido al no honrar al aqueo más bravo.
Y al momento repúsole Tetis con llanto en los ojos:
—¡Hijo mío! ¿Por qué te ha parido tu madre cuitada?
Si en tus naves, al menos, te hallaras sin pena y sin llanto,
pues te otorga el destino una vida muy corta, y no larga.

[19] Cronión. Hijo de Cronos.
[20] *Abrazar las rodillas.* Es la actitud normal del suplicante.

νῦν δ' ἅμα τ' ὠκύμορος καὶ ὀϊζυρὸς περὶ πάντων
ἔπλεο: τώ σε κακῇ αἴσῃ τέκον ἐν μεγάροισι.
τοῦτο δέ τοι ἐρέουσα ἔπος Διὶ τερπικεραύνῳ
εἶμ' αὐτὴ πρὸς Ὄλυμπον ἀγάννιφον αἴ κε πίθηται.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν νηυσὶ παρήμενος ὠκυπόροισι
μήνι' Ἀχαιοῖσιν, πολέμου δ' ἀποπαύεο πάμπαν:
Ζεὺς γὰρ ἐς Ὠκεανὸν μετ' ἀμύμονας Αἰθιοπῆας
χθιζὸς ἔβη κατὰ δαῖτα, θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἕποντο:
δωδεκάτῃ δέ τοι αὖτις ἐλεύσεται Οὔλυμπον δέ,
καὶ τότ' ἔπειτά τοι εἶμι Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ,
καί μιν γουνάσομαι καί μιν πείσεσθαι ὀΐω.

Y a este breve vivir unes hoy ser el más desdichado.
Con un hado funesto te di en mi palacio la vida.
Pues bien, yo, para hablar de ti a Zeus que en el rayo se goza
al Olimpo nevado he de ir y quizá lo convenza.
Permanece sentado aquí, junto a las naves veloces,
y tu furia contra los aqueos mantén, y no luches.
Al Océano, ayer, al país de los probos etíopes,
Zeus fue para asistir a un banquete y los dioses siguiéronlo.
Doce días habrá de tardar en volver al Olimpo.
Al palacio de umbrales de bronce de Zeus iré entonces
y allí me abrazaré a sus rodillas y espero me atienda.

[Criseida en Crisa]

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἀπεβήσετο, τὸν δὲ λίπ' αὐτοῦ
χωόμενον κατὰ θυμὸν ἐϋζώνοιο γυναικὸς
τήν ῥα βίῃ ἀέκοντος ἀπηύρων: αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἐς Χρύσην ἵκανεν ἄγων ἱερὴν ἑκατόμβην.
οἳ δ' ὅτε δὴ λιμένος πολυβενθέος ἐντὸς ἵκοντο
ἱστία μὲν στείλαντο, θέσαν δ' ἐν νηῒ μελαίνῃ,
ἱστὸν δ' ἱστοδόκῃ πέλασαν προτόνοισιν ὑφέντες
καρπαλίμως, τὴν δ' εἰς ὅρμον προέρεσσαν ἐρετμοῖς.
ἐκ δ' εὐνὰς ἔβαλον, κατὰ δὲ πρυμνήσι' ἔδησαν:
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βαῖνον ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης,
ἐκ δ' ἑκατόμβην βῆσαν ἑκηβόλῳ Ἀπόλλωνι:
ἐκ δὲ Χρυσηὶς νηὸς βῆ ποντοπόροιο.
τὴν μὲν ἔπειτ' ἐπὶ βωμὸν ἄγων πολύμητις Ὀδυσσεὺς
πατρὶ φίλῳ ἐν χερσὶ τίθει καί μιν προσέειπεν:
ὦ Χρύση, πρό μ' ἔπεμψεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
παῖδά τε σοὶ ἀγέμεν, Φοίβῳ θ' ἱερὴν ἑκατόμβην
ῥέξαι ὑπὲρ Δαναῶν ὄφρ' ἱλασόμεσθα ἄνακτα,
ὃς νῦν Ἀργείοισι πολύστονα κήδε' ἐφῆκεν.
ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει, ὃ δὲ δέξατο χαίρων
παῖδα φίλην: τοὶ δ' ὦκα θεῷ ἱερὴν ἑκατόμβην
ἑξείης ἔστησαν ἐΰδμητον περὶ βωμόν,
χερνίψαντο δ' ἔπειτα καὶ οὐλοχύτας ἀνέλοντο.
τοῖσιν δὲ Χρύσης μεγάλ' εὔχετο χεῖρας ἀνασχών:
κλῦθί μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας
Κίλλαν τε ζαθέην Τενέδοιό τε ἶφι ἀνάσσεις:
ἦ μὲν δή ποτ' ἐμεῦ πάρος ἔκλυες εὐξαμένοιο,
τίμησας μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἴψαο λαὸν Ἀχαιῶν:
ἠδ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήηνον ἐέλδωρ:
ἤδη νῦν Δαναοῖσιν ἀεικέα λοιγὸν ἄμυνον.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλοντο,
αὐέρυσαν μὲν πρῶτα καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,
μηρούς τ' ἐξέταμον κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν:
καῖε δ' ἐπὶ σχίζῃς ὁ γέρων, ἐπὶ δ' αἴθοπα οἶνον

Dijo y fuese, y quedóse él con el corazón irritado
por la joven de bella cintura, a quien violentamente,
contra su voluntad, le quitaron. Y Odiseo en tanto
con las víctimas para la gran litación llegó a Crisa.
Cuando hubieron entrado en las aguas profundas del puerto
amainaron las velas y en la negra nao las guardaron,
abatieron con cuerdas el mástil sobre la crujía
y llevaron a fuerza de remos la nave hasta el abra.
Arrojaron el áncora allí y las amarras ataron,
a la playa bajaron y desembarcaron las víctimas
de la gran hecatombe de Apolo el que hiere de lejos,
y Criseida salió de la nao surcadora del agua.
El astuto Odiseo condujo al altar la doncella,
la llevó hasta su padre, la puso en sus manos y dijo:
—¡Crises! Agamenón, protector de su pueblo, me envía
a entregarte tu hija, y a Febo ofrecer una sacra
hecatombe en favor de los dánaos por ver si aplacamos
a este dios que unos males tan tristes causó a los argivos.
Dijo así, y en sus manos dejó a su amadísima hija,
que gozoso tomó. Y para el dios dispusieron al punto
la sagrada hecatombe, rodeando un altar bien obrado.
Se lavaron las manos y luego tomaron la mola,
y en voz alta, elevando las manos, así rogó Crises:
—¡Óyeme, dios del arco de plata, que a Crisa y a Cila
la divina proteges, señor poderoso de Ténedos!
Tú, que en otra ocasión, cuando yo te rogué, me escuchaste
y en mi honor duramente oprimiste al ejército aqueo,
cúmpleme ahora también este voto que te solicito:
¡ahora ya de los dánaos aparta el azote terrible!
Así dijo rogando, y oyó su oración Febo Apolo.
Hecha ya la oración y vertida la mola, a las víctimas,
el testuz hacia atrás, degollaron y descuartizaron;
y cortaron los muslos, con grasa ambos lados cubrieron
y, además, con pedazos de carne; el anciano en la leña
encendida los puso rociados con vino muy negro;

λεῖβε: νέοι δὲ παρ' αὐτὸν ἔχον πεμπώβολα χερσίν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρε κάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειραν,
ὤπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
κοῦροι μὲν κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν:
οἳ δὲ πανημέριοι μολπῇ θεὸν ἱλάσκοντο
καλὸν ἀείδοντες παιήονα κοῦροι Ἀχαιῶν
μέλποντες ἑκάεργον: ὃ δὲ φρένα τέρπετ' ἀκούων.
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήσαντο παρὰ πρυμνήσια νηός:
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἔπειτ' ἀνάγοντο μετὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν:
τοῖσιν δ' ἴκμενον οὖρον ἵει ἑκάεργος Ἀπόλλων:
οἳ δ' ἱστὸν στήσαντ' ἀνά θ' ἱστία λευκὰ πέτασσαν,
ἐν δ' ἄνεμος πρῆσεν μέσον ἱστίον, ἀμφὶ δὲ κῦμα
στείρῃ πορφύρεον μεγάλ' ἴαχε νηὸς ἰούσης:
ἣ δ' ἔθεεν κατὰ κῦμα διαπρήσσουσα κέλευθον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκοντο κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν,
νῆα μὲν οἵ γε μέλαιναν ἐπ' ἠπείροιο ἔρυσσαν
ὑψοῦ ἐπὶ ψαμάθοις, ὑπὸ δ' ἔρματα μακρὰ τάνυσσαν:
αὐτοὶ δ' ἐσκίδναντο κατὰ κλισίας τε νέας τε.

quíntuples asadores pusieron muy cerca los jóvenes;
las entrañas comieron después de quemados los muslos
y cortaron el resto en pedazos y los espetaron,
con cuidado lo asaron y lo retiraron del fuego.
Terminado el trabajo y dispuesto, por fin, el banquete,
de él comieron y a nadie faltó su porción respectiva.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados
los mancebos llenaron de vino hasta el borde las cráteras
y, después de ofrecer las primicias en copas, sirviéronlo.
Todo el día estuvieron cantando los hombres aqueos
un hermoso peán para que el dios calmase su ira
y al que hiere de lejos honrar, que gustoso escuchaba.
Cuando el sol se ocultó en el ocaso y se vino la noche,
cerca de las amarras del buque a dormir se pusieron.
Al mostrarse en el día la aurora de dedos de rosa,
se lanzaron al mar rumbo al gran campamento de Acaya,
y el que hiere de lejos, Apolo, les dio un viento próspero.
Levantaron el mástil e izaron las velas nevadas
cuyo seno hinchó el viento, y la nave emprendió su camino
y las olas purpúreas sonaban en torno a la quilla
mientras iba la rápida nave siguiendo su rumbo.
Una vez regresaron al gran campamento de Acaya,
en la playa y la arena vararon el negro navío
y una vez afianzado por medio de negros rodillos,
dispersáronse todos al punto por tiendas y naves.

[En el Olimpo]

αὐτὰρ ὃ μήνιε νηυσὶ παρήμενος ὠκυπόροισι
διογενὴς Πηλῆος υἱὸς πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
οὔτέ ποτ' εἰς ἀγορὴν πωλέσκετο κυδιάνειραν
οὔτέ ποτ' ἐς πόλεμον, ἀλλὰ φθινύθεσκε φίλον κῆρ
αὖθι μένων, ποθέεσκε δ' ἀϋτήν τε πτόλεμόν τε.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένετ' ἠώς,
καὶ τότε δὴ πρὸς Ὄλυμπον ἴσαν θεοὶ αἰὲν ἐόντες
πάντες ἅμα, Ζεὺς δ' ἦρχε: Θέτις δ' οὐ λήθετ' ἐφετμέων
παιδὸς ἑοῦ, ἀλλ' ἥ γ' ἀνεδύσετο κῦμα θαλάσσης.
ἠερίη δ' ἀνέβη μέγαν οὐρανὸν Οὔλυμπόν τε.
εὗρεν δ' εὐρύοπα Κρονίδην ἄτερ ἥμενον ἄλλων
ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο:
καί ῥα πάροιθ' αὐτοῖο καθέζετο, καὶ λάβε γούνων
σκαιῇ, δεξιτερῇ δ' ἄρ' ὑπ' ἀνθερεῶνος ἑλοῦσα
λισσομένη προσέειπε Δία Κρονίωνα ἄνακτα:
Ζεῦ πάτερ εἴ ποτε δή σε μετ' ἀθανάτοισιν ὄνησα
ἢ ἔπει ἢ ἔργῳ, τόδε μοι κρήηνον ἐέλδωρ:
τίμησόν μοι υἱὸν ὃς ὠκυμορώτατος ἄλλων
ἔπλετ': ἀτάρ μιν νῦν γε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἠτίμησεν: ἑλὼν γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας.
ἀλλὰ σύ πέρ μιν τῖσον Ὀλύμπιε μητίετα Ζεῦ:

Poseído de cólera y junto a sus naves ligeras,
el divino Pelida, el de los pies ligeros, Aquiles,
no acudía ni al ágora donde un varón cobra fama,
ni asistía a la guerra, pues su corazón consumía,
y en sus naves echaba de menos la lucha y los gritos.
Cuando, ya ido aquel día, llegó la duodécima aurora,
al Olimpo reunidos volvieron los dioses eternos
y delante, en cabeza, iba Zeus. No olvidó entonces Tetis
el encargo del hijo y surgió de las ondas marinas
y subió envuelto en niebla hacia el cielo anchuroso, al Olimpo.
Halló al longividente Cronión que en la más alta cumbre
de las muchas del monte, apartado de todos, sentábase.
Y la diosa postróse a sus pies, abrazó sus rodillas
con la mano siniestra y tocó con la diestra su barba,
y así Zeus soberano, al Cronión, suplicante, le dijo:
—Padre Zeus, si algún día atendí con palabras o acciones
los deseos de tu corazón, cúmpleme hoy este voto:
dale honor a mi hijo, a ese héroe de efímera vida,
puesto que lo ultrajó Agarnenón, el señor de los hombres,
al quitarle y guardar para sí todavía su premio.
Mas tú, olímpico y próvido Zeus, véngalo concediendo

τόφρα δ' ἐπὶ Τρώεσσι τίθει κράτος ὄφρ' ἂν Ἀχαιοὶ
υἱὸν ἐμὸν τίσωσιν ὀφέλλωσίν τέ ἑ τιμῇ.
ὣς φάτο: τὴν δ' οὔ τι προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς,
ἀλλ' ἀκέων δὴν ἧστο: Θέτις δ' ὡς ἥψατο γούνων
ὡς ἔχετ' ἐμπεφυυῖα, καὶ εἴρετο δεύτερον αὖτις:
νημερτὲς μὲν δή μοι ὑπόσχεο καὶ κατάνευσον
ἢ ἀπόειπ', ἐπεὶ οὔ τοι ἔπι δέος, ὄφρ' ἐῢ εἰδέω
ὅσσον ἐγὼ μετὰ πᾶσιν ἀτιμοτάτη θεός εἰμι.
τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
ἦ δὴ λοίγια ἔργ' ὅ τέ μ' ἐχθοδοπῆσαι ἐφήσεις
Ἥρῃ ὅτ' ἄν μ' ἐρέθῃσιν ὀνειδείοις ἐπέεσσιν:
ἦ δὲ καὶ αὕτως μ' αἰεὶ ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι
νεικεῖ, καί τέ μέ φησι μάχῃ Τρώεσσιν ἀρήγειν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν αὖτις ἀπόστιχε μή τι νοήσῃ
Ἥρη: ἐμοὶ δέ κε ταῦτα μελήσεται ὄφρα τελέσσω:
εἰ δ' ἄγε τοι κεφαλῇ κατανεύσομαι ὄφρα πεποίθῃς:
τοῦτο γὰρ ἐξ ἐμέθεν γε μετ' ἀθανάτοισι μέγιστον
τέκμωρ: οὐ γὰρ ἐμὸν παλινάγρετον οὐδ' ἀπατηλὸν
οὐδ' ἀτελεύτητον ὅ τί κεν κεφαλῇ κατανεύσω.
ἦ καὶ κυανέῃσιν ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε Κρονίων:
ἀμβρόσιαι δ' ἄρα χαῖται ἐπερρώσαντο ἄνακτος
κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο: μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὄλυμπον.
τώ γ' ὣς βουλεύσαντε διέτμαγεν: ἡ μὲν ἔπειτα
εἰς ἅλα ἅλτο βαθεῖαν ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου,
Ζεὺς δὲ ἑὸν πρὸς δῶμα: θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἀνέσταν
ἐξ ἑδέων σφοῦ πατρὸς ἐναντίον: οὐδέ τις ἔτλη
μεῖναι ἐπερχόμενον, ἀλλ' ἀντίοι ἔσταν ἅπαντες.
ὣς ὃ μὲν ἔνθα καθέζετ' ἐπὶ θρόνου: οὐδέ μιν Ἥρη
ἠγνοίησεν ἰδοῦσ' ὅτι οἱ συμφράσσατο βουλὰς
ἀργυρόπεζα Θέτις θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος.
αὐτίκα κερτομίοισι Δία Κρονίωνα προσηύδα:
τίς δ' αὖ τοι δολομῆτα θεῶν συμφράσσατο βουλάς;
αἰεί τοι φίλον ἐστὶν ἐμεῦ ἀπὸ νόσφιν ἐόντα
κρυπτάδια φρονέοντα δικαζέμεν: οὐδέ τί πώ μοι
πρόφρων τέτληκας εἰπεῖν ἔπος ὅττι νοήσῃς.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:
Ἥρη μὴ δὴ πάντας ἐμοὺς ἐπιέλπεο μύθους
εἰδήσειν: χαλεποί τοι ἔσοντ' ἀλόχῳ περ ἐούσῃ:
ἀλλ' ὃν μέν κ' ἐπιεικὲς ἀκουέμεν οὔ τις ἔπειτα
οὔτε θεῶν πρότερος τὸν εἴσεται οὔτ' ἀνθρώπων:
ὃν δέ κ' ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλωμι νοῆσαι
μή τι σὺ ταῦτα ἕκαστα διείρεο μηδὲ μετάλλα.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες;
καὶ λίην σε πάρος γ' οὔτ' εἴρομαι οὔτε μεταλλῶ,
ἀλλὰ μάλ' εὔκηλος τὰ φράζεαι ἅσσ' ἐθέλῃσθα.
νῦν δ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα μή σε παρείπῃ
ἀργυρόπεζα Θέτις θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος:
ἠερίη γὰρ σοί γε παρέζετο καὶ λάβε γούνων:

la victoria a los teucros en tanto a mi hijo no rindan
los aqueos el justo homenaje y su fama acrecienten.
Dijo, y nada repúsole Zeus, el que nubes reúne,
y guardaba silencio. Mas Tetis seguía abrazando
sus rodillas y le suplicó nuevamente, insistiendo:
—Claramente te ruego que des tu promesa, y afiánzala
asintiendo o negando, no tienes por qué tener miedo,
y sabré qué desprecio merezco entre todos los dioses.
Y, afligido, le dijo así Zeus, el que nubes reúne:
—Es asunto enojoso que va a indisponerme con Hera,
pues vendrá a enfurecerme con sus injuriosas palabras.
Ya ante los inmortales no deja jamás de zaherirme
porque dice que yo favorezco en la lucha a los teucros.
Pero vete, que no advierta Hera esta vez tu presencia.
Sólo yo he de velar para que tus deseos se cumplan.
Para que te confíes te haré una señal con la cabeza;
esta es la más segura señal, la más irrevocable
y veraz para los inmortales, y nunca he dejado
de cumplir lo que con la señal de mi frente confirmo.
Así dijo el Cronida y, frunciendo las cejas sombrías,
asintiendo, agitáronse en su frente eterna un momento
los divinos cabellos, y se estremeció el vasto Olimpo.
Y después de este acuerdo los dos separáronse, y ella
saltó al mar desde el fúlgido Olimpo, y Zeus fue a su palacio.
Levantáronse al punto los dioses al ver a su padre
y ninguno siquiera aguardó desde allí a que llegara,
sino que todos ellos salieron al punto a, su encuentro.
Y él sentóse en el trono. Mas Hera, que habíalo visto,
no ignoraba que Tetis, la de pies de plata, la hija
del Anciano del Mar había hecho con él un acuerdo,
y al instante injuriosas palabras lanzó a Zeus Cronida :
—¿Con qué diosa, embaidor, has estado tramando una insidia?
Sin cesar te complaces tramando secretos designios
a mi espalda, y aún por ti mismo jamás te has dignado
exponerme una sola palabra de cuanto decides.
Y repúsole el padre de dioses y de hombres, diciendo:
—¡Hera! No esperes nunca saber los designios que tomo,
pues difícil será para ti, aun cuando seas mi esposa.
De lo que me convenga decir ningún dios ni hombre alguno
lo sabrá antes que tú lo conozcas; de cuanto yo quiera
resolver, sin contar para nada con los inmortales,
nada has de preguntarme, ni aun pretender conocerlo.
Y Hera augusta, la de ojos de utrera, repúsole al punto:
—¡Qué palabras profieres, terrible Cronida! Hasta ahora
nada te he preguntado ni nada saber he querido,
puesto que libremente te traes los manejos que quieres.
Pero mi corazón tiene miedo de que ahora hayas sido
seducido por Tetis, la de pies de plata, la hija
del Anciano del Mar. De mañana postróse a tus plantas

τῇ σ' ὄϊω κατανεῦσαι ἐτήτυμον ὡς Ἀχιλῆα
τιμήσῃς, ὀλέσῃς δὲ πολέας ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
δαιμονίη αἰεὶ μὲν ὄϊεαι οὐδέ σε λήθω:
πρῆξαι δ' ἔμπης οὔ τι δυνήσεαι, ἀλλ' ἀπὸ θυμοῦ
μᾶλλον ἐμοὶ ἔσεαι: τὸ δέ τοι καὶ ῥίγιον ἔσται.
εἰ δ' οὕτω τοῦτ' ἐστὶν ἐμοὶ μέλλει φίλον εἶναι:
ἀλλ' ἀκέουσα κάθησο, ἐμῷ δ' ἐπιπείθεο μύθῳ,
μή νύ τοι οὐ χραίσμωσιν ὅσοι θεοί εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ
ἆσσον ἰόντ', ὅτε κέν τοι ἀάπτους χεῖρας ἐφείω.
ὣς ἔφατ' ἔδεισεν δὲ βοῶπις πότνια Ἥρη,
καί ῥ' ἀκέουσα καθῆστο ἐπιγνάμψασα φίλον κῆρ:
ὄχθησαν δ' ἀνὰ δῶμα Διὸς θεοὶ Οὐρανίωνες:
τοῖσιν δ' Ἥφαιστος κλυτοτέχνης ἦρχ' ἀγορεύειν
μητρὶ φίλῃ ἐπίηρα φέρων λευκωλένῳ Ἥρῃ:
ἦ δὴ λοίγια ἔργα τάδ' ἔσσεται οὐδ' ἔτ' ἀνεκτά,
εἰ δὴ σφὼ ἕνεκα θνητῶν ἐριδαίνετον ὧδε,
ἐν δὲ θεοῖσι κολῳὸν ἐλαύνετον: οὐδέ τι δαιτὸς
ἐσθλῆς ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ τὰ χερείονα νικᾷ.
μητρὶ δ' ἐγὼ παράφημι καὶ αὐτῇ περ νοεούσῃ
πατρὶ φίλῳ ἐπίηρα φέρειν Διί, ὄφρα μὴ αὖτε
νεικείῃσι πατήρ, σὺν δ' ἡμῖν δαῖτα ταράξῃ.
εἴ περ γάρ κ' ἐθέλῃσιν Ὀλύμπιος ἀστεροπητὴς
ἐξ ἑδέων στυφελίξαι: ὃ γὰρ πολὺ φέρτατός ἐστιν.
ἀλλὰ σὺ τὸν ἐπέεσσι καθάπτεσθαι μαλακοῖσιν:
αὐτίκ' ἔπειθ' ἵλαος Ὀλύμπιος ἔσσεται ἡμῖν.
ὣς ἄρ' ἔφη καὶ ἀναΐξας δέπας ἀμφικύπελλον
μητρὶ φίλῃ ἐν χειρὶ τίθει καί μιν προσέειπε:
τέτλαθι μῆτερ ἐμή, καὶ ἀνάσχεο κηδομένη περ,
μή σε φίλην περ ἐοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδωμαι
θεινομένην, τότε δ' οὔ τι δυνήσομαι ἀχνύμενός περ
χραισμεῖν: ἀργαλέος γὰρ Ὀλύμπιος ἀντιφέρεσθαι:
ἤδη γάρ με καὶ ἄλλοτ' ἀλεξέμεναι μεμαῶτα
ῥῖψε ποδὸς τεταγὼν ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίοιο,
πᾶν δ' ἦμαρ φερόμην, ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
κάππεσον ἐν Λήμνῳ, ὀλίγος δ' ἔτι θυμὸς ἐνῆεν:
ἔνθά με Σίντιες ἄνδρες ἄφαρ κομίσαντο πεσόντα.
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
μειδήσασα δὲ παιδὸς ἐδέξατο χειρὶ κύπελλον:
αὐτὰρ ὃ τοῖς ἄλλοισι θεοῖς ἐνδέξια πᾶσιν
οἰνοχόει γλυκὺ νέκταρ ἀπὸ κρητῆρος ἀφύσσων:
ἄσβεστος δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσιν
ὡς ἴδον Ἥφαιστον διὰ δώματα ποιπνύοντα.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης,
οὐ μὲν φόρμιγγος περικαλλέος ἣν ἔχ' Ἀπόλλων,
Μουσάων θ' αἳ ἄειδον ἀμειβόμεναι ὀπὶ καλῇ.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατέδυ λαμπρὸν φάος ἠελίοιο,
οἳ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἶκον δὲ ἕκαστος,

y abrazó tus rodillas, y pienso que le has prometido
honra a Aquiles y gran mortandad junto a las naos aqueas.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¡Ah insensata! Tú siempre sospechas y nada te oculto.
Nada, empero, podrás conseguir, de no ser solamente
alejarte de mi corazón que ha de serte más duro.
Si lo que tú sospechas es cierto, será que me es grato.
Pero siéntate y cállate ya y mis palabras acata,
no sea que no te valgan los dioses que tiene el Olimpo
si me acerco y encima te pongo mis manos invictas.
Dijo, y Hera, la augusta, la de ojos de utrera, asustóse
y, con el corazón encogido, sentóse en silencio,
y en la casa de Zeus se irritaron los dioses celestes.
Y habló entonces Hefesto, el artífice ilustre, queriendo
consolar a su madre, Hera, la de los brazos nevados:
—¡Cuán funesto e injusto es que ambos, por unos mortales,
disputéis de este modo y mováis semejante alboroto
entre todos los dioses! Y ya en el festín no hallaríamos
gozo alguno porque lo peor prevalece ante todo.
Yo aconsejo a mi madre, aunque ya tiene juicio sobrado,
que a Zeus padre agasaje, de modo que si se enojara,
no la riña de nuevo y así nos perturbe el banquete.
Pues si aquel que en el rayo se goza, el Olímpico, quiere
derribarnos de nuestros asientos, lo hará; él es más fuerte.
Y por esto es mejor que a él se acerque con dulces palabras
y en seguida el Olímpico habrá de mostrarse propicio.
Dijo, y se levantó. Tomó luego una copa gemela
que en las manos dejó de su madre, y habló de este modo :
—Sufre, ¡oh madre!, y sopórtalo todo aunque estés afligida,
que a ti, a quien tanto quiero, no vean zaherida mis ojos,
sin que pueda, a pesar de mi pena, prestarte mi ayuda
puesto que es muy difícil ir contra el señor del Olimpo.
Ya intenté defenderte una vez y, agarrándome entonces
por un pie, me lanzó desde nuestros umbrales divinos.
Todo el día rodé y a la puesta del sol caí en Lemnos.
Poca vida quedábame ya, pero entonces los sintios
recogiéronme al cabo tan pronto como hube caído.
Dijo así, y sonrió Hera, la diosa de brazos nevados,
y tomó, sonriendo, la copa que su hijo le daba.
Luego, por la derecha, él se puso a escanciar a los dioses
el dulcísimo néctar que de una gran crátera extrajo.
Y una risa sin fin se elevó entre los dioses dichosos
al ver el gran afán con que aquél les servía en palacio.
Todo el día, hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso,
el festín celebraron y a nadie faltóle su parte,
ni faltó la bellísima lira que Apolo tañía
ni las Musas que con linda voz, alternando, cantaban.
Pero al irse las fúlgidas luces del sol a su ocaso,
a acostarse se fueron los dioses, cada uno a la casa

ἦχι ἑκάστῳ δῶμα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις
Ἥφαιστος ποίησεν ἰδυίῃσι πραπίδεσσι:
Ζεὺς δὲ πρὸς ὃν λέχος ἤϊ' Ὀλύμπιος ἀστεροπητής,
ἔνθα πάρος κοιμᾶθ' ὅτε μιν γλυκὺς ὕπνος ἱκάνοι: 610
ἔνθα καθεῦδ' ἀναβάς, παρὰ δὲ χρυσόθρονος Ἥρη.

respectiva, que para ellos con su preclara maestría
construyó el ilustrísimo pata galana de Hefestos.
Y el olímpico Zeus, que en el rayo se goza, fue al lecho
en que suele dormir si el dulcísimo sueño lo vence. 610
Subió, pues, se acostó, y a su lado Hera la de áureo trono.

Ῥαψωδία Β - CANTO II

Sueño- Beocia o catálogo de las naves

Este canto se divide en dos partes muy claramente diferenciadas la primera de ellas se une al canto primero a través del sueño que Zeus envía a Agamenon. Movido por este el rey de reyes somete a su eyercito a una prueba. Propone a sus tropas reunidas en asamblea levantar el campamento y regresar a casa. Contrariamente a lo que el autor de la propuesta esperaba esta es acogida con maximo entusiasmo y las huestes a punto están de iniciar la desbandada Es entonces cuando la diosa Atenea incita a Odiseo a intervenir. Él logra restablecer el orden y la asamblea acaba con la intervenclon grotesca de un oscuro antiheroico personaje, Tersites, a quien hace callar Odiseo rnediante una dura reprimenda acompañada de uno que otro golpe. Al final, Agamenon zanja el debate con palabras llenas de coraje y buenas esperanzas. Así pues esta primera parte («**El Sueño**») enlaza perfectamente con la promesa que hizo Zeus a Tetis en el canto I de hacer sentir a los aqueos al verse acosados por los troyanos la ausencia de Aquiles La segunda parte comprende el «**Catálogo de las naves**» y la lista de los aliados troyanos. A partir de la amanecida que se nos describe en el verso 48 los acontecimientos narrados en este canto van a llenar la mitad del vigésimo segundo día de la *Ilíada*.

[El sueño]

ἄλλοι μέν ῥα θεοί τε καὶ ἀνέρες ἱπποκορυστα
εὗδον παννύχιοι, Δία δ' οὐκ ἔχε νήδυμος ὕπνος,
ἀλλ' ὅ γε μερμήριζε κατὰ φρένα ὡς Ἀχιλῆα
τιμήσῃ, ὀλέσῃ δὲ πολέας ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ἤδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή,
πέμψαι ἐπ' Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι οὖλον ὄνειρον:
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
βάσκ' ἴθι οὖλε ὄνειρε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν:
ἐλθὼν ἐς κλισίην Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
πάντα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορευέμεν ὡς ἐπιτέλλω:
θωρῆξαί ἑ κέλευε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανσυδίῃ: νῦν γάρ κεν ἕλοι πόλιν εὐρυάγυιαν
Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται.
ὣς φάτο, βῆ δ' ἄρ' ὄνειρος ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε:
καρπαλίμως δ' ἵκανε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
βῆ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα: τὸν δὲ κίχανεν
εὕδοντ' ἐν κλισίῃ, περὶ δ' ἀμβρόσιος κέχυθ' ὕπνος.
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς Νηληΐῳ υἱῖ ἐοικώς
Νέστορι, τόν ῥα μάλιστα γερόντων τῖ' Ἀγαμέμνων:
τῷ μιν ἐεισάμενος προσεφώνεε θεῖος ὄνειρος:
εὕδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο:
οὐ χρὴ παννύχιον εὕδειν βουληφόρον ἄνδρα
ᾧ λαοί τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε:
νῦν δ' ἐμέθεν ξύνες ὦκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,

Dioses y hombres que llevan penachos de colas equinas
todos la noche entera durmieron, mas Zeus las dulzuras
no gozó de su sueño: en su mente pensó cómo a Aquiles
honrar, y exterminar junto a sus naos a muchos aqueos.
Y por último le pareció mucho más conveniente
mandar a Agamenón el Atrida un Sueño Engañoso,
y, después de llamarlo, le habló con aladas palabras:
—Ve a las rápidas naves aqueas, ¡oh Sueño Engañoso!,
a la tienda en la que Agamenón el Atrida se encuentra,
y fielmente trasmítele cuanto yo voy a decirte;
mándale que al momento arme a los melenudos aqueos,
porque ahora podría tomar la ciudad de anchas calles,
Troya, pues cuantos dioses habitan mansiones olímpicas
ya no están desunidos, pues Hera los ha persuadido
con sus ruegos, y un gran infortunio amenaza a los teucros
Así dijo, y el Sueño partió tras oír el mandato.
Al instante llegóse a las rápidas naves aqueas
y encontró a Agamenón el Atrida en la tienda dormido,
porque en torno del héroe extendíase el sueño divino
se paró a su cabeza y tomó la figura de Néstor,
a quien más distinguió Agamenón, el anciano Nelida[1].
Y bajo esta apariencia, así el Sueño divino le dijo:
—¿Duermes, hijo de Atreo[2], campeón, domador de caballos?
Noche entera no debe dormir héroe a quien se confían
tantos hombres de guerra y en quien pesan tantos cuidados.
Ahora atiende a mi voz que de Zeus vengo a ti mensajero,

[1] *Nelida.* Hijo de Neleo. Cf. n. 15 al c. I.
[2] *Atreo*. Padre de Agamenón (Cf. n. 11 al c. I.), era hijo de Pélope y de Hipodamia. La leyenda nos cuenta las luchas fratricidas de Atreo y Tiestes, consecuencia de una maldición de su padre.

ὃς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει.
θωρῆξαί σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανσυδίῃ: νῦν γάρ κεν ἕλοις πόλιν εὐρυάγυιαν
Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται
ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῇσιν ἔχε φρεσί, μηδέ σε λήθη
αἱρείτω εὖτ' ἄν σε μελίφρων ὕπνος ἀνήῃ.
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπεβήσετο, τὸν δὲ λίπ' αὐτοῦ
τὰ φρονέοντ' ἀνὰ θυμὸν ἅ ῥ' οὐ τελέεσθαι ἔμελλον:
φῆ γὰρ ὅ γ' αἱρήσειν Πριάμου πόλιν ἤματι κείνῳ
νήπιος, οὐδὲ τὰ ᾔδη ἅ ῥα Ζεὺς μήδετο ἔργα:
θήσειν γὰρ ἔτ' ἔμελλεν ἐπ' ἄλγεά τε στοναχάς τε
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι διὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
ἔγρετο δ' ἐξ ὕπνου, θείη δέ μιν ἀμφέχυτ' ὀμφή:
ἕζετο δ' ὀρθωθείς, μαλακὸν δ' ἔνδυνε χιτῶνα
καλὸν νηγάτεον, περὶ δὲ μέγα βάλλετο φᾶρος:
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον:
εἵλετο δὲ σκῆπτρον πατρώϊον ἄφθιτον αἰεὶ
σὺν τῷ ἔβη κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων:
ἠὼς μέν ῥα θεὰ προσεβήσετο μακρὸν Ὄλυμπον
Ζηνὶ φόως ἐρέουσα καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισιν:
αὐτὰρ ὃ κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε
κηρύσσειν ἀγορὴν δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιούς:
οἳ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὦκα:

que aunque lejos está se interesa por ti y compadece.
Manda que armes a los melenudos aqueos al punto,
porque ahora ya pueden tomar la ciudad de anchas calles,
Troya, pues cuantos dioses habitan mansiones olímpicas
ya no están desunidos, pues Hera los ha persuadido
con sus ruegos, y un gran infortunio amenaza a los teucros,
por deseo de Zeus. Grábalo en tu memoria, de modo
que al marcharse de ti el dulce sueño estas cosas no olvides.
Dijo y fuese, dejando que en el corazón del monarca
se agitaran aquellas palabras que no cumpliríanse.
Creyó que iba a tomar ese día la villa de Príamo.
¡Insensato! Ignoraba las cosas que Zeus meditaba,
pues había pensado causar muchos males y llantos
a los teucros y dánaos por medio de luchas terribles.
Cuando se despertó aún las palabras divinas se oían.
Luego se incorporó y se sentó, vistió al punto una túnica
nueva, fina y hermosa, y al hombro se echó un amplio manto,
y los nítidos pies se calzó con hermosas sandalias
y colgóse del hombro la espada de clavos de plata,
tomó el cetro inmortal de su padre y se fue hacia las naves
de los hombres aqueos que visten broncíneas corazas.
Al Olimpo anchuroso subía la Aurora divina
a anunciarles a Zeus y a los otros eternos el día,
cuando aquél ordenó a los heraldos de voces sonoras
convocaran al ágora a los melenudos aqueos.
Así aquéllos lo hicieron y todos reuniéronse al punto.

[El consejo]

βουλὴν δὲ πρῶτον μεγαθύμων ἷζε γερόντων
Νεστορέῃ παρὰ νηῒ Πυλοιγενέος βασιλῆος:
τοὺς ὅ γε συγκαλέσας πυκινὴν ἀρτύνετο βουλήν:
κλῦτε φίλοι: θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος
ἀμβροσίην διὰ νύκτα: μάλιστα δὲ Νέστορι δίῳ
εἶδός τε μέγεθός τε φυήν τ' ἄγχιστα ἐῴκει:
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί με πρὸς μῦθον ἔειπεν:
εὕδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο:
οὐ χρὴ παννύχιον εὕδειν βουληφόρον ἄνδρα,
ᾧ λαοί τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε:
νῦν δ' ἐμέθεν ξύνες ὦκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
ὃς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει:
θωρῆξαί σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανσυδίῃ: νῦν γάρ κεν ἕλοις πόλιν εὐρυάγυιαν
Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται
ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῇσιν ἔχε φρεσίν: ὣς ὃ μὲν εἰπὼν
ᾤχετ' ἀποπτάμενος, ἐμὲ δὲ γλυκὺς ὕπνος ἀνῆκεν.
ἀλλ' ἄγετ' αἴ κέν πως θωρήξομεν υἷας Ἀχαιῶν:

Se invitó previamente al consejo de ancianos magnánimos
a acudir junto al buque de Néstor, monarca de Pilos,
convocados por él para cierta discreta consulta.
—Oíd, amigos. Dormía en la noche inmortal, cuando un sueño
divinal se acercó, y parecíase a Néstor ilustre
en figura, tamaño y también en la forma del cuerpo;
se posó a mi cabeza y después pronunció estas palabras:
«¿Duermes, hijo de Atreo, campeón, domador de caballos?
Noche entera no debe dormir héroe a quien se confían
tantos hombres de guerra y en quien pesan tantos cuidados.
Ahora atiende a mi voz que de Zeus vengo a ti mensajero,
que aunque lejos está se interesa por ti y compadece.
Manda que armes a los melenudos aqueos al punto,
porque ahora ya pueden tomar la ciudad de anchas calles,
Troya, pues cuantos dioses habitan mansiones olímpicas
ya no están desunidos, pues Hera los ha persuadido
con sus ruegos, y un gran infortunio amenaza a los teucros,
por deseo de Zeus. Grábalo en tu memoria». Así dijo
y volando, partió en tanto huía de mí el dulce sueño.
A ver si a los aqueos hacemos que tomen las armas.

πρῶτα δ' ἐγὼν ἔπεσιν πειρήσομαι, ἢ θέμις ἐστί,
καὶ φεύγειν σὺν νηυσὶ πολυκλήϊσι κελεύσω:
ὑμεῖς δ' ἄλλοθεν ἄλλος ἐρητύειν ἐπέεσσιν.
ἦτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο, τοῖσι δ' ἀνέστη
Νέστωρ, ὅς ῥα Πύλοιο ἄναξ ἦν ἠμαθόεντος,
ὅ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
εἰ μέν τις τὸν ὄνειρον Ἀχαιῶν ἄλλος ἔνισπε
ψεῦδός κεν φαῖμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μᾶλλον:
νῦν δ' ἴδεν ὃς μέγ' ἄριστος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι:
ἀλλ' ἄγετ' αἴ κέν πως θωρήξομεν υἷας Ἀχαιῶν.

Como siempre, los he de probar con palabras y dándoles
el consejo de huir en sus naves de múltiples bancos,
y vosotros, cada uno por sí, procurad detenerlos.
Dijo así y se sentó, y levantóse después entre todos,
Néstor, el soberano de Pilos, la tierra arenosa,
y con benevolencia arengólos a todos, diciendo:
—Camaradas y jefes y príncipes de los argivos,
si otro aqueo quizá nos hubiese contado este sueño,
lo creeríamos falso y al fin dudaríamos, pero
lo soñó quien de ser el aqueo mejor se envanece.
Veamos si a los aqueos hacemos que tomen las armas.

[La asamblea]

ὣς ἄρα φωνήσας βουλῆς ἐξῆρχε νέεσθαι,
οἳ δ' ἐπανέστησαν πείθοντό τε ποιμένι λαῶν
σκηπτοῦχοι βασιλῆες: ἐπεσσεύοντο δὲ λαοί.
ἠΰτε ἔθνεα εἶσι μελισσάων ἀδινάων
πέτρης ἐκ γλαφυρῆς αἰεὶ νέον ἐρχομενάων,
βοτρυδὸν δὲ πέτονται ἐπ' ἄνθεσιν εἰαρινοῖσιν:
αἳ μέν τ' ἔνθα ἅλις πεποτήαται, αἳ δέ τε ἔνθα:
ὣς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων
ἠϊόνος προπάροιθε βαθείης ἐστιχόωντο
ἰλαδὸν εἰς ἀγορήν: μετὰ δέ σφισιν ὄσσα δεδήει
ὀτρύνουσ' ἰέναι Διὸς ἄγγελος: οἳ δ' ἀγέροντο.
τετρήχει δ' ἀγορή, ὑπὸ δὲ στεναχίζετο γαῖα
λαῶν ἱζόντων, ὅμαδος δ' ἦν: ἐννέα δέ σφεας
κήρυκες βοόωντες ἐρήτυον, εἴ ποτ' ἀϋτῆς
σχοίατ', ἀκούσειαν δὲ διοτρεφέων βασιλήων.
σπουδῇ δ' ἕζετο λαός, ἐρήτυθεν δὲ καθ' ἕδρας
παυσάμενοι κλαγγῆς: ἀνὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων
ἔστη σκῆπτρον ἔχων τὸ μὲν Ἥφαιστος κάμε τεύχων.
Ἥφαιστος μὲν δῶκε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι,
αὐτὰρ ἄρα Ζεὺς δῶκε διακτόρῳ ἀργεϊφόντῃ:
Ἑρμείας δὲ ἄναξ δῶκεν Πέλοπι πληξίππῳ,
αὐτὰρ ὃ αὖτε Πέλοψ δῶκ' Ἀτρέϊ ποιμένι λαῶν,
Ἀτρεὺς δὲ θνήσκων ἔλιπεν πολύαρνι Θυέστῃ,
αὐτὰρ ὃ αὖτε Θυέστ' Ἀγαμέμνονι λεῖπε φορῆναι,
πολλῇσιν νήσοισι καὶ Ἄργεϊ παντὶ ἀνάσσειν.
τῷ ὅ γ' ἐρεισάμενος ἔπε' Ἀργείοισι μετηύδα:
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος
Ζεύς με μέγα Κρονίδης ἄτῃ ἐνέδησε βαρείῃ,
σχέτλιος, ὃς πρὶν μέν μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι,
νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλεύσατο, καί με κελεύει
δυσκλέα Ἄργος ἱκέσθαι, ἐπεὶ πολὺν ὤλεσα λαόν.

Dijo, y de todos él fue el primero en salir del consejo.
Levantáronse, tras el pastor de los pueblos, los reyes
portadores de cetro, acatando. Acudieron los pueblos.
Como si numerosos enjambres de abejas salieran
sin cesar por la grieta de un risco volando a racimos,
y unas yendo por un lado y yendo las otras
por otro, revoleando posáranse en las flores primaverales,
afluían así los guerreros y en grupos marchaban
por la baja ribera, saliendo de naves y tiendas,
hacia el ágora. En medio la Fama, de Zeus mensajera,
con ardor a acudir los forzaba, y reuniéndose iban.
Tumultuosa era el ágora, y bajo los pies de los hombres
que buscaban asiento la tierra tembló. Nueve heraldos
daban voces mandando que todos guardaran silencio,
para oír de los reyes, alumnos de Zeus, la palabra.
Se sentaron con dificultad y tan pronto ocuparon
sus asientos, callaron. Se alzó Agamenón soberano
de su asiento, y el cetro que Hefesto labró ahora empuñaba.
Lo labró Hefesto para el Cronión, para Zeus soberano,
y Zeus luego se lo regaló al mensajero Argifonte[3],
y Hermes lo regaló al domador de caballos, a Pélope,
regalóselo Pélope a Atreo, el pastor de los hombres;
cuando Atreo murió lo legó a Tiestes, rico en ganado,
y a su vez Tiestes lo regaló a Agamenón soberano
para que en muchas islas reinara y en toda la Argólida.
Y, apoyándose en él les habló a los argivos, diciendo:
—Héroes dánaos, ministros de Ares, queridos amigos.
En un grave infortunio me trae Zeus, el hijo de Cronos.
¡Cruel! Promesa me dio y el seguro de que no me iría
a mi patria sin haber a Ilión bien murada abatido;
todo ha sido un engaño funesto; me ordena que vuelva
a Argos, mas sin honor y después de perder tantos hombres.

[3] *Argifonte.* Epíteto de Hermes; significa «matador de Argos», monstruo éste de cien ojos que guardaba a Io por orden de Hera. Zeus tuvo piedad de ella y ordenó a Hermes que matara al monstruo. El epíteto probablemente no era entendido en época posterior.

οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενέϊ φίλον εἶναι,
ὃς δὴ πολλάων πολίων κατέλυσε κάρηνα
ἠδ' ἔτι καὶ λύσει: τοῦ γὰρ κράτος ἐστὶ μέγιστον.
αἰσχρὸν γὰρ τόδε γ' ἐστὶ καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι
μὰψ οὕτω τοιόνδε τοσόνδε τε λαὸν Ἀχαιῶν
ἄπρηκτον πόλεμον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι
ἀνδράσι παυροτέροισι, τέλος δ' οὔ πώ τι πέφανται:
εἴ περ γάρ κ' ἐθέλοιμεν Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
ὅρκια πιστὰ ταμόντες ἀριθμηθήμεναι ἄμφω,
Τρῶας μὲν λέξασθαι ἐφέστιοι ὅσσοι ἔασιν,
ἡμεῖς δ' ἐς δεκάδας διακοσμηθεῖμεν Ἀχαιοί,
Τρώων δ' ἄνδρα ἕκαστοι ἑλοίμεθα οἰνοχοεύειν,
πολλαί κεν δεκάδες δευοίατο οἰνοχόοιο.
τόσσον ἐγώ φημι πλέας ἔμμεναι υἷας Ἀχαιῶν
Τρώων, οἳ ναίουσι κατὰ πτόλιν: ἀλλ' ἐπίκουροι
πολλέων ἐκ πολίων ἐγχέσπαλοι ἄνδρες ἔασιν,
οἵ με μέγα πλάζουσι καὶ οὐκ εἰῶσ' ἐθέλοντα
Ἰλίου ἐκπέρσαι εὖ ναιόμενον πτολίεθρον.
ἐννέα δὴ βεβάασι Διὸς μεγάλου ἐνιαυτοί,
καὶ δὴ δοῦρα σέσηπε νεῶν καὶ σπάρτα λέλυνται:
αἳ δέ που ἡμέτεραί τ' ἄλοχοι καὶ νήπια τέκνα
εἴατ' ἐνὶ μεγάροις ποτιδέγμεναι: ἄμμι δὲ ἔργον
αὖτως ἀκράαντον οὗ εἵνεκα δεῦρ' ἱκόμεσθα.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες:
φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν:
οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἱρήσομεν εὐρυάγυιαν.
ὣς φάτο, τοῖσι δὲ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε
πᾶσι μετὰ πληθὺν ὅσοι οὐ βουλῆς ἐπάκουσαν:
κινήθη δ' ἀγορὴ φὴ κύματα μακρὰ θαλάσσης
πόντου Ἰκαρίοιο, τὰ μέν τ' Εὖρός τε Νότος τε
ὤρορ' ἐπαΐξας πατρὸς Διὸς ἐκ νεφελάων.
ὡς δ' ὅτε κινήσῃ Ζέφυρος βαθὺ λήϊον ἐλθὼν
λάβρος ἐπαιγίζων, ἐπί τ' ἠμύει ἀσταχύεσσιν,
ὣς τῶν πᾶσ' ἀγορὴ κινήθη: τοὶ δ' ἀλαλητῷ
νῆας ἔπ' ἐσσεύοντο, ποδῶν δ' ὑπένερθε κονίη
ἵστατ' ἀειρομένη: τοὶ δ' ἀλλήλοισι κέλευον
ἅπτεσθαι νηῶν ἠδ' ἑλκέμεν εἰς ἅλα δῖαν,
οὐρούς τ' ἐξεκάθαιρον: ἀϋτὴ δ' οὐρανὸν ἶκεν
οἴκαδε ἰεμένων: ὑπὸ δ' ἤρεον ἔρματα νηῶν.
ἔνθά κεν Ἀργείοισιν ὑπέρμορα νόστος ἐτύχθη
εἰ μὴ Ἀθηναίην Ἥρη πρὸς μῦθον ἔειπεν:
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη,
οὕτω δὴ οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
Ἀργεῖοι φεύξονται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης,
κἀδ δέ κεν εὐχωλὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιεν
Ἀργείην Ἑλένην, ἧς εἵνεκα πολλοὶ Ἀχαιῶν
ἐν Τροίῃ ἀπόλοντο φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης:
ἀλλ' ἴθι νῦν κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων:
σοῖς ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρήτυε φῶτα ἕκαστον,

Así, pues, deberá esto de ser grato a Zeus poderoso
que logró destruir fortalezas de Muchas ciudades
y otras más destruirá puesto que su poder es inmenso.
¡Vergonzoso será que los hombres futuros lo sepan!
¡Un ejército aqueo tan grande y espléndido hace
una guerra baldía luchando con otro pequeño,
no pudiendo saber cómo habrá de acabarse la lucha!
Pues si aqueos y teucros, jurada la paz, deseáramos
saber qué hombres un bando posee y cuántos hay en el otro
y reunidos los teucros que aquí en sus hogares se encuentran
y agrupados nosotros en décadas, y cada una
para ser su copero eligiera a un troyano, quedáranse
muchas décadas sin escanciano. Por tanto yo os digo:
¡los aqueos superan aquí a los troyanos en Troya!
Sin embargo, han venido en su ayuda aliados potentes
de ciudades vecinas, y son excelentes lanceros,
que me apartan de mi decisión y que no me permiten,
como quiero, abatir la ciudad populosa de Troya.
Nueve años cumpliéronse ya del gran Zeus; los maderos
de las naos se han podrido y las cuerdas están ya deshechas;
nuestros hijos y nuestras esposas, allá en los hogares,
nos aguardan sentados y aún no conseguimos dar cima
a la empresa por la cual nosotros aquí hemos venido.
Así, pues, procedamos según el consejo que os digo:
escapemos en nuestros navíos con rumbo a la patria,
porque no tomaremos ya a Ilión, la ciudad de anchas calles.
Dijo, y se conmovió el corazón en el pecho de todos
los que al otro consejo no habían prestado asistencia.
Toda el ágora se estremeció cual las olas inmensas
que levantan en el mar Icario, ya el Euro, ya el Noto,
cuando desde las nubes de Zeus caen con ímpetu fiero.
Como el Céfiro cuando se abate con soplo violento
sobre el campo de trigo y se cierne sobre las espigas,
de igual modo agitábase el ágora. Y, dando alaridos,
a las naves corrieron al punto, lanzando a los cielos
una nube de polvo; exhortábanse unos a otros
a tirar de las naos y botarlas al ponto divino.
Los caminos de sirga limpiaron, quitaron soportes
y la voz de los que iban a irse llegó hasta los cielos.
Y antes de lo dispuesto los de Argos hubiesen partido,
si Hera no hubiese hablado con estas palabras a Atena:
—¡Dioses! ¡Hija de Zeus portador de la égida! !Indómita!
¿Así, pues, los argivos huirán a buscar sus hogares
y su tierra paterna por el ancho lomo del ponto,
y al rey Príamo y a los troyanos, igual que un trofeo,
abandonan a Helena la argiva, por quien perecieron,
lejos de su país, numerosos aqueos en Troya?
Ve al ejército de los aqueos de cotas de bronce
y detén con suaves palabras a cada guerrero

μηδὲ ἕα νῆας ἅλα δ' ἐλκέμεν ἀμφιελίσσας.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα:
καρπαλίμως δ' ἵκανε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
εὗρεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον
ἑσταότ': οὐδ' ὅ γε νηὸς ἐϋσσέλμοιο μελαίνης
ἅπτετ', ἐπεί μιν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἵκανεν:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὕτω δὴ οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
φεύξεσθ' ἐν νήεσσι πολυκλήϊσι πεσόντες,
κἀδ δέ κεν εὐχωλὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιτε
Ἀργείην Ἑλένην, ἧς εἵνεκα πολλοὶ Ἀχαιῶν
ἐν Τροίῃ ἀπόλοντο φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης;
ἀλλ' ἴθι νῦν κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν, μηδ' ἔτ' ἐρώει,
σοῖς δ' ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρήτυε φῶτα ἕκαστον,
μηδὲ ἕα νῆας ἅλα δ' ἐλκέμεν ἀμφιελίσσας.
ὣς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε θεᾶς ὅπα φωνησάσης,
βῆ δὲ θέειν, ἀπὸ δὲ χλαῖναν βάλε: τὴν δὲ κόμισσε
κῆρυξ Εὐρυβάτης Ἰθακήσιος ὅς οἱ ὀπήδει:
αὐτὸς δ' Ἀτρεΐδεω Ἀγαμέμνονος ἀντίος ἐλθὼν
δέξατό οἱ σκῆπτρον πατρώϊον ἄφθιτον αἰεί:
σὺν τῷ ἔβη κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
ὅν τινα μὲν βασιλῆα καὶ ἔξοχον ἄνδρα κιχείη
τὸν δ' ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρητύσασκε παραστάς:
δαιμόνι' οὔ σε ἔοικε κακὸν ὣς δειδίσσεσθαι,
ἀλλ' αὐτός τε κάθησο καὶ ἄλλους ἵδρυε λαούς:
οὐ γάρ πω σάφα οἶσθ' οἷος νόος Ἀτρεΐωνος:
νῦν μὲν πειρᾶται, τάχα δ' ἴψεται υἷας Ἀχαιῶν.
ἐν βουλῇ δ' οὐ πάντες ἀκούσαμεν οἷον ἔειπε.
μή τι χολωσάμενος ῥέξῃ κακὸν υἷας Ἀχαιῶν:
θυμὸς δὲ μέγας ἐστὶ διοτρεφέων βασιλήων,
τιμὴ δ' ἐκ Διός ἐστι, φιλεῖ δέ ἑ μητίετα Ζεύς.
ὃν δ' αὖ δήμου τ' ἄνδρα ἴδοι βοόωντά τ' ἐφεύροι,
τὸν σκήπτρῳ ἐλάσασκεν ὁμοκλήσασκέ τε μύθῳ:
δαιμόνι' ἀτρέμας ἧσο καὶ ἄλλων μῦθον ἄκουε,
οἳ σέο φέρτεροί εἰσι, σὺ δ' ἀπτόλεμος καὶ ἄναλκις
οὔτέ ποτ' ἐν πολέμῳ ἐναρίθμιος οὔτ' ἐνὶ βουλῇ:
οὐ μέν πως πάντες βασιλεύσομεν ἐνθάδ' Ἀχαιοί:
οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη: εἷς κοίρανος ἔστω,
εἷς βασιλεύς, ᾧ δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω
σκῆπτρόν τ' ἠδὲ θέμιστας, ἵνά σφισι βουλεύῃσι.
ὣς ὅ γε κοιρανέων δίεπε στρατόν: οἳ δ' ἀγορὴν δὲ
αὖτις ἐπεσσεύοντο νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων
ἠχῇ, ὡς ὅτε κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
αἰγιαλῷ μεγάλῳ βρέμεται, σμαραγεῖ δέ τε πόντος.
ἄλλοι μέν ῥ' ἕζοντο, ἐρήτυθεν δὲ καθ' ἕδρας:

y no dejes que boten al agua las cóncavas naves.
Dijo, y obedeció la de claras pupilas Atena.
Y con rápido vuelo bajó de las cumbres olímpicas
y llegó a donde estaban las rápidas naves aqueas.
A Odiseo encontró, igual a Zeus en prudencia, que estaba
sin moverse y tocar su sombrío navío bancado
porque su ánimo y su corazón se anegaban de pena.
Y acercóse la de ojos azules, Atena, y le dijo:
—Laertíada[4], casta de Zeus, ingenioso Odiseo,
¿para huir hacia vuestros hogares y tierra paterna
os habéis embarcado en las naves de múltiples bancos,
y al rey Príamo y a los troyanos, igual que un trofeo,
entregáis ahora a Helena la argiva, por quien perecieron,
lejos de su país, numerosos aqueos en Troya?
Ve al ejército de los aqueos de cotas de bronce
y detén con suaves palabras a cada guerrero
y no dejes que boten al agua las cóncavas naves.
Dijo, y reconoció la voz de la diosa al hablarle.
Despojóse del manto, que lo recogió prestamente
el heraldo itacense Euribates, que lo acompañaba,
y partió a entrevistarse con Agamenón el Atrida.
De sus manos el cetro paterno tomó, y fue al encuentro
de los hombres aqueos vestidos con broncíneas túnicas.
Cuando hallaba a algún rey o un eximio caudillo, acercábase
e intentaba con suaves palabras que se detuviera:
—¡Desdichado! No es digno de ti este temblor de cobarde.
Párate y haz al fin que los otros también se detengan.
No conoces aún claramente qué quiere el Atrida,
pues nos prueba y dará a los aqueos, más tarde, el castigo,
que no todos supimos las cosas que dijo en el ágora.
No sea que, enfurecido, maltrate a los hombres aqueos,
pues la ira de un rey, de un alumno de Zeus, es terrible,
pues su honra procede del próvido Zeus, y él lo ama.
Cuando hallaba a algún hombre del pueblo lanzando alaridos,
con el cetro le daba y después lo increpaba, diciendo:
—¡Desdichado! Detente y no grites y escucha a los hombres
que en valor te aventajan. Tú, débil y lleno de miedo,
no eres en el combate estimado y tampoco en el ágora.
Aquí todos los hombres aqueos no pueden ser reyes,
pues no es buena la soberanía de muchos; que mande
uno sólo, y tengamos un rey, ese a quien cetro y leyes
para ello le dio el hijo del astucísimo Cronos.
Así, hablando cual jefe supremo, se impuso al ejército,
y de tiendas y naves volvían cuanto antes al ágora
dando voces, igual que el oleaje de un mar estruendoso
cuando brama en la playa anchurosa y el ponto resuena.
Y sentáronse todos, guardando silencio, en sus sitios.

[4] *Laertiada.* Patronímico, hijo de Laertes.

Θερσίτης δ' ἔτι μοῦνος ἀμετροεπὴς ἐκολῴα,
ὃς ἔπεα φρεσὶν ἧσιν ἄκοσμά τε πολλά τε ἤδη
μάψ, ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον, ἐριζέμεναι βασιλεῦσιν,
ἀλλ' ὅ τι οἱ εἴσαιτο γελοίϊον Ἀργείοισιν
ἔμμεναι: αἴσχιστος δὲ ἀνὴρ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθε:
φολκὸς ἔην, χωλὸς δ' ἕτερον πόδα: τὼ δέ οἱ ὤμω
κυρτὼ ἐπὶ στῆθος συνοχωκότε: αὐτὰρ ὕπερθε
φοξὸς ἔην κεφαλήν, ψεδνὴ δ' ἐπενήνοθε λάχνη.
ἔχθιστος δ' Ἀχιλῆϊ μάλιστ' ἦν ἠδ' Ὀδυσῆϊ:
τὼ γὰρ νεικείεσκε: τότ' αὖτ' Ἀγαμέμνονι δίῳ
ὀξέα κεκλήγων λέγ' ὀνείδεα: τῷ δ' ἄρ' Ἀχαιοὶ
ἐκπάγλως κοτέοντο νεμέσσηθέν τ' ἐνὶ θυμῷ.
αὐτὰρ ὃ μακρὰ βοῶν Ἀγαμέμνονα νείκεε μύθῳ:
Ἀτρεΐδη τέο δ' αὖτ' ἐπιμέμφεαι ἠδὲ χατίζεις;
πλεῖαί τοι χαλκοῦ κλισίαι, πολλαὶ δὲ γυναῖκες
εἰσὶν ἐνὶ κλισίῃς ἐξαίρετοι, ἅς τοι Ἀχαιοὶ
πρωτίστῳ δίδομεν εὖτ' ἂν πτολίεθρον ἕλωμεν.
ἦ ἔτι καὶ χρυσοῦ ἐπιδεύεαι, ὅν κέ τις οἴσει
Τρώων ἱπποδάμων ἐξ Ἰλίου υἱος ἄποινα,
ὅν κεν ἐγὼ δήσας ἀγάγω ἢ ἄλλος Ἀχαιῶν,
ἠὲ γυναῖκα νέην, ἵνα μίσγεαι ἐν φιλότητι,
ἥν τ' αὐτὸς ἀπονόσφι κατίσχεαι; οὐ μὲν ἔοικεν
ἀρχὸν ἐόντα κακῶν ἐπιβασκέμεν υἷας Ἀχαιῶν.
ὦ πέπονες κάκ' ἐλέγχε' Ἀχαΐδες οὐκέτ' Ἀχαιοὶ
οἴκαδέ περ σὺν νηυσὶ νεώμεθα, τόνδε δ' ἐῶμεν
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ γέρα πεσσέμεν, ὄφρα ἴδηται
ἦ ῥά τί οἱ χἠμεῖς προσαμύνομεν ἦε καὶ οὐκί:
ὃς καὶ νῦν Ἀχιλῆα ἔο μέγ' ἀμείνονα φῶτα
ἠτίμησεν: ἑλὼν γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας.
ἀλλὰ μάλ' οὐκ Ἀχιλῆϊ χόλος φρεσίν, ἀλλὰ μεθήμων:
ἦ γὰρ ἂν Ἀτρεΐδη νῦν ὕστατα λωβήσαιο:
ὣς φάτο νεικείων Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν,
Θερσίτης: τῷ δ' ὦκα παρίστατο δῖος Ὀδυσσεύς,
καί μιν ὑπόδρα ἰδὼν χαλεπῷ ἠνίπαπε μύθῳ:
Θερσῖτ' ἀκριτόμυθε, λιγύς περ ἐὼν ἀγορητής,
ἴσχεο, μηδ' ἔθελ' οἷος ἐριζέμεναι βασιλεῦσιν:
οὐ γὰρ ἐγὼ σέο φημὶ χερειότερον βροτὸν ἄλλον
ἔμμεναι, ὅσσοι ἅμ' Ἀτρεΐδῃς ὑπὸ Ἴλιον ἦλθον.
τὼ οὐκ ἂν βασιλῆας ἀνὰ στόμ' ἔχων ἀγορεύοις,
καί σφιν ὀνείδεά τε προφέροις, νόστόν τε φυλάσσοις.
οὐδέ τί πω σάφα ἴδμεν ὅπως ἔσται τάδε ἔργα,
ἢ εὖ ἦε κακῶς νοστήσομεν υἷες Ἀχαιῶν.
τὼ νῦν Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
ἧσαι ὀνειδίζων, ὅτι οἱ μάλα πολλὰ διδοῦσιν
ἥρωες Δαναοί: σὺ δὲ κερτομέων ἀγορεύεις.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:

Solamente Tersites[5] armaba alboroto charlando;
todas cuantas palabras groseras y duras sabía,
sin temor, empleábalas para atacar a los reyes
y hacer a los argivos ridículo lo que él quería.
Era el hombre más feo que había llegado hasta Troya:
bizco, y cojo de un pie; los dos hombros tenía encorvados
contrayéndose sobre su pecho, además, puntiaguda
la cabeza, cubierta por una pelambre muy rala.
Odiseo y Aquiles lo odiaban de forma muy clara,
pues zaheríalos siempre, mas ahora, lanzando alaridos
estridentes, cubrió a Agamenón el divino de oprobio,
y por más que los dánaos contra él se indignaran y airasen,
continuó a Agamenón insultando, diciéndole a gritos:
—¿De qué cosa te quejas, Atrida, o bien qué necesitas?
Tienes llenas tus tiendas de bronce y de muchas mujeres
escogidas que a ti hemos llevado los hombres aqueos
antes que a otro cualquiera, después de tomar una plaza.
¿Necesitas más oro, el que traiga de Ilión algún teucro
domador de caballos, con el cual te compre a su hijo
que hice yo prisionero o lo hizo otro aqueo cualquiera?
¿O una joven acaso con quien el amor te cautive
y que tú solo goces y guardes? No es justo que un jefe
ocasione a los hijos de Acaya tan múltiples males.
¡Oh cobardes y sin dignidad, más aqueas que aqueos!
A la patria en las naves volvamos; dejemos a ese
aquí en Troya, que sus privilegios disfrute y que sepa
si dispuestos estamos o no a socorrerlo, por cuanto
ofendió ayer a Aquiles, guerrero que a él aventaja,
apropiándose de su botín, que ahora tiene por suyo.
Ira no hay en el pecho de Aquiles[6], que es hombre indolente.
De otro modo, ¡oh Atrida!, tu ultraje sería el postrero.
Así dijo Tersites, zahiriendo al pastor de los hombres,
al rey Agamenón. Y Odiseo divino fue entonces
a su lado, y con torva mirada le dijo, increpándolo:
—¡Chacharero Tersites! Serás orador muy brillante,
pero calla y no quieras tú solo altercar con los reyes.
Y te digo que no existe un hombre peor de lo que eres
entre los que vinieron a Ilión con los hijos de Atreo.
Por lo tanto, no tomes en boca jamás a los reyes
ni los cubras de injurias si estás en la vuelta pensando.
No sabemos aún con certeza qué fin tendrá todo,
si vencidos o no se tendrán que marchar los aqueos.
Y denuestas así a Agamenón el Atrida, el caudillo,
sólo porque recibe de todos los héroes argivos
numerosos presentes; por esto le lanzas injurias.
Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:

[5] *Tersites.* Héroe etolio. Fue el más feo y despreciable de los aqueos que lucharon ante Troya.
[6] *Ira no hay en el pecho de Aquiles...* Los impulsos o sentimientos se localizan en órganos físicos.

εἴ κ' ἔτι σ' ἀφραίνοντα κιχήσομαι ὥς νύ περ ὧδε,
μηκέτ' ἔπειτ' Ὀδυσῆϊ κάρη ὤμοισιν ἐπείη,
μηδ' ἔτι Τηλεμάχοιο πατὴρ κεκλημένος εἴην,
εἰ μὴ ἐγώ σε λαβὼν ἀπὸ μὲν φίλα εἵματα δύσω,
χλαῖνάν τ' ἠδὲ χιτῶνα, τά τ' αἰδῶ ἀμφικαλύπτει,
αὐτὸν δὲ κλαίοντα θοὰς ἐπὶ νῆας ἀφήσω
πεπλήγων ἀγορῆθεν ἀεικέσσι πληγῇσιν.
ὣς ἄρ' ἔφη, σκήπτρῳ δὲ μετάφρενον ἠδὲ καὶ ὤμω
πλῆξεν: ὃ δ' ἰδνώθη, θαλερὸν δέ οἱ ἔκπεσε δάκρυ:
σμῶδιξ δ' αἱματόεσσα μεταφρένου ἐξυπανέστη
σκήπτρου ὕπο χρυσέου: ὃ δ' ἄρ' ἕζετο τάρβησέν τε,
ἀλγήσας δ' ἀχρεῖον ἰδὼν ἀπομόρξατο δάκρυ.
οἳ δὲ καὶ ἀχνύμενοί περ ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν:
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον:
ὦ πόποι ἦ δὴ μυρί' Ὀδυσσεὺς ἐσθλὰ ἔοργε
βουλάς τ' ἐξάρχων ἀγαθὰς πόλεμόν τε κορύσσων:
νῦν δὲ τόδε μέγ' ἄριστον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν,
ὃς τὸν λωβητῆρα ἐπεσβόλον ἔσχ' ἀγοράων.
οὔ θήν μιν πάλιν αὖτις ἀνήσει θυμὸς ἀγήνωρ
νεικείειν βασιλῆας ὀνειδείοις ἐπέεσσιν.
ὣς φάσαν ἣ πληθύς: ἀνὰ δ' ὃ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς
ἔστη σκῆπτρον ἔχων: παρὰ δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη
εἰδομένη κήρυκι σιωπᾶν λαὸν ἀνώγει,
ὡς ἅμα θ' οἳ πρῶτοί τε καὶ ὕστατοι υἷες Ἀχαιῶν
μῦθον ἀκούσειαν καὶ ἐπιφρασσαίατο βουλήν:
ὅ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:
Ἀτρεΐδη νῦν δή σε ἄναξ ἐθέλουσιν Ἀχαιοὶ
πᾶσιν ἐλέγχιστον θέμεναι μερόπεσσι βροτοῖσιν,
οὐδέ τοι ἐκτελέουσιν ὑπόσχεσιν ἥν περ ὑπέσταν
ἐνθάδ' ἔτι στείχοντες ἀπ' Ἄργεος ἱπποβότοιο
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι.
ὥς τε γὰρ ἢ παῖδες νεαροὶ χῆραί τε γυναῖκες
ἀλλήλοισιν ὀδύρονται οἶκον δὲ νέεσθαι.
ἦ μὴν καὶ πόνος ἐστὶν ἀνιηθέντα νέεσθαι:
καὶ γάρ τίς θ' ἕνα μῆνα μένων ἀπὸ ἧς ἀλόχοιο
ἀσχαλάᾳ σὺν νηῒ πολυζύγῳ, ὅν περ ἄελλαι
χειμέριαι εἰλέωσιν ὀρινομένη τε θάλασσα:
ἡμῖν δ' εἴνατός ἐστι περιτροπέων ἐνιαυτὸς
ἐνθάδε μιμνόντεσσι: τὼ οὐ νεμεσίζομ' Ἀχαιοὺς
ἀσχαλάαν παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν: ἀλλὰ καὶ ἔμπης
αἰσχρόν τοι δηρόν τε μένειν κενεόν τε νέεσθαι.
τλῆτε φίλοι, καὶ μείνατ' ἐπὶ χρόνον ὄφρα δαῶμεν
ἢ ἐτεὸν Κάλχας μαντεύεται ἦε καὶ οὐκί.
εὖ γὰρ δὴ τόδε ἴδμεν ἐνὶ φρεσίν, ἐστὲ δὲ πάντες
μάρτυροι, οὓς μὴ κῆρες ἔβαν θανάτοιο φέρουσαι:
χθιζά τε καὶ πρωΐζ' ὅτ' ἐς Αὐλίδα νῆες Ἀχαιῶν
ἠγερέθοντο κακὰ Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ φέρουσαι,
ἡμεῖς δ' ἀμφὶ περὶ κρήνην ἱεροὺς κατὰ βωμοὺς
ἔρδομεν ἀθανάτοισι τελήεσσας ἑκατόμβας

si te vuelvo a encontrar delirando lo mismo que ahora,
que jamás los hombros de Odiseo su cabeza aguanten
y que nunca se me llame padre de mi hijo Telémaco,
si no te echo la mano y despojo de todas tus ropas,
manto y túnica con que te cubres las partes verendas
y a las rápidas naves te envío, llorando, del ágora,
después de castigarte con los vergonzosos azotes.
Así dijo, y le dio con el cetro en la espalda y los hombros,
y él dobló el espinazo y cayéronle dos lagrimones.
En su espalda surgió un cardenal por efecto del golpe
que le dio el áureo cetro. Y entonces, turbado, sentóse
dolorido, y miró como un simple, enjugándose el llanto.
Los demás se rieron con gusto, a pesar de su pena,
mas tampoco faltó quien dijera al vecino más próximo:
—¡Dioses! Si muchas cosas muy buenas ha hecho Odiseo,
ya con buenos consejos o bien dirigiendo el combate,
mejor es la que ha hecho en presencia de todos los de Argos:
poner fin a las voces de tal charlatán insolente.
Ya su ánimo osado no habrá de impulsarle de nuevo
a zaherir a los reyes con tan injuriosas palabras.
Así hablaban, y Odiseo, asolador de ciudades,
con el cetro en la mano, se puso de pie, y a su lado
la de claras pupilas Atena, en figura de heraldo,
imponía silencio de modo que desde el primero
hasta el último oyeran su voz y el consejo pensaran.
Y benévolamente él tomó la palabra, arengándolos:
—Los aqueos, Atrida, hoy desean, ¡oh rey!, baldonarte
ante todos los hombres que tienen mortal existencia,
pues no quieren cumplir la promesa que hiciéronte cuando
se partieron de Argos, la tierra que cría corceles:
no volver sin haber abatido a la Ilión bien murada.
Pero ahora lo mismo que si fuesen niños o viudas,
se lamentan entre ellos y quieren volver a sus casas.
Y, en verdad, es penoso tener que volver afligidos.
Cualquier hombre, si está por un mes de su esposa alejado,
impaciéntase al ver detenida su nave bancada
entre las tempestades de invierno y el mar agitado.
Y hace ya nueve años, con éste, que aquí nos hallamos,
y no puedo enojarme si ya los aqueos se cansan
de estar junto a sus cóncavas naos. Mas será vergonzoso
que esperásemos tanto y volver sin lograr nuestra empresa.
Sed pacientes, amigos, y aún esperemos un poco
para ver si fue cierto o fue falso el augurio de Calcas.
Bien grabado está en nuestra memoria, y testigos sois quienes
no habéis sido llevados día a día por hados de muerte;
en Áulide ocurrió al ser reunidas las naves aqueas
que a los teucros y a Príamo habían de hacer tanto daño:
junto a un manantial hecatombes perfectas hicimos
a los dioses eternos en un sacro altar, bajo un plátano

καλῇ ὑπὸ πλατανίστῳ ὅθεν ῥέεν ἀγλαὸν ὕδωρ:
ἔνθ' ἐφάνη μέγα σῆμα: δράκων ἐπὶ νῶτα δαφοινὸς
σμερδαλέος, τόν ῥ' αὐτὸς Ὀλύμπιος ἦκε φόως δέ,
βωμοῦ ὑπαΐξας πρός ῥα πλατάνιστον ὄρουσεν. 310
ἔνθα δ' ἔσαν στρουθοῖο νεοσσοί, νήπια τέκνα,
ὄζῳ ἐπ' ἀκροτάτῳ πετάλοις ὑποπεπτηῶτες
ὀκτώ, ἀτὰρ μήτηρ ἐνάτη ἦν ἣ τέκε τέκνα:
ἔνθ' ὅ γε τοὺς ἐλεεινὰ κατήσθιε τετριγῶτας:
μήτηρ δ' ἀμφεποτᾶτο ὀδυρομένη φίλα τέκνα: 315
τὴν δ' ἐλελιξάμενος πτέρυγος λάβεν ἀμφιαχυῖαν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ τέκνα φάγε στρουθοῖο καὶ αὐτήν,
τὸν μὲν ἀρίζηλον θῆκεν θεὸς ὅς περ ἔφηνε:
λᾶαν γάρ μιν ἔθηκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω:
ἡμεῖς δ' ἑσταότες θαυμάζομεν οἷον ἐτύχθη. 320
ὡς οὖν δεινὰ πέλωρα θεῶν εἰσῆλθ' ἑκατόμβας,
Κάλχας δ' αὐτίκ' ἔπειτα θεοπροπέων ἀγόρευε:
τίπτ' ἄνεῳ ἐγένεσθε κάρη κομόωντες Ἀχαιοί;
ἡμῖν μὲν τόδ' ἔφηνε τέρας μέγα μητίετα Ζεὺς
ὄψιμον ὀψιτέλεστον, ὅου κλέος οὔ ποτ' ὀλεῖται. 325
ὡς οὗτος κατὰ τέκνα φάγε στρουθοῖο καὶ αὐτὴν
ὀκτώ, ἀτὰρ μήτηρ ἐνάτη ἦν ἣ τέκε τέκνα,
ὣς ἡμεῖς τοσσαῦτ' ἔτεα πτολεμίξομεν αὖθι,
τῷ δεκάτῳ δὲ πόλιν αἱρήσομεν εὐρυάγυιαν.
κεῖνος τὼς ἀγόρευε: τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται. 330
ἀλλ' ἄγε μίμνετε πάντες ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
αὐτοῦ εἰς ὅ κεν ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἕλωμεν.
ὣς ἔφατ', Ἀργεῖοι δὲ μέγ' ἴαχον, ἀμφὶ δὲ νῆες
σμερδαλέον κονάβησαν ἀϋσάντων ὑπ' Ἀχαιῶν,
μῦθον ἐπαινήσαντες Ὀδυσσῆος θείοιο: 335
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
ὦ πόποι ἦ δὴ παισὶν ἐοικότες ἀγοράασθε
νηπιάχοις οἷς οὔ τι μέλει πολεμήϊα ἔργα.
πῇ δὴ συνθεσίαι τε καὶ ὅρκια βήσεται ἥμιν;
ἐν πυρὶ δὴ βουλαί τε γενοίατο μήδεά τ' ἀνδρῶν 340
σπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιαί, ᾗς ἐπέπιθμεν:
αὖτως γὰρ ἐπέεσσ' ἐριδαίνομεν, οὐδέ τι μῆχος
εὑρέμεναι δυνάμεσθα, πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἐόντες.
Ἀτρεΐδη σὺ δ' ἔθ' ὡς πρὶν ἔχων ἀστεμφέα βουλὴν
ἄρχευ' Ἀργείοισι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας, 345
τούσδε δ' ἔα φθινύθειν ἕνα καὶ δύο, τοί κεν Ἀχαιῶν
νόσφιν βουλεύωσ': ἄνυσις δ' οὐκ ἔσσεται αὐτῶν:
πρὶν Ἄργος δ' ἰέναι πρὶν καὶ Διὸς αἰγιόχοιο
γνώμεναι εἴ τε ψεῦδος ὑπόσχεσις εἴ τε καὶ οὐκί.
φημὶ γὰρ οὖν κατανεῦσαι ὑπερμενέα Κρονίωνα 350
ἤματι τῷ ὅτε νηυσὶν ἐν ὠκυπόροισιν ἔβαινον
Ἀργεῖοι Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες
ἀστράπτων ἐπιδέξι' ἐναίσιμα σήματα φαίνων.
τὼ μή τις πρὶν ἐπειγέσθω οἶκον δὲ νέεσθαι
πρίν τινα πὰρ Τρώων ἀλόχῳ κατακοιμηθῆναι, 355

muy frondoso, al pie del que manaba una clara corriente.
Ocurrió allí el portento: un dragón con la espalda purpúrea,
espantoso, el Olímpico mismo sacó a luz del día ;
de debajo del ara salió y se subió por el plátano.
En la rama más alta, escondido por entre el follaje,
en un nido tenía un gorrión sus muy tiernos hijuelos,
y eran ocho y, con ella, la madre nutricia, eran nueve.
A pesar de piar lastimeras comióse a las crías,
y la madre volaba, quejándose, en torno a sus hijos,
y él se irguió y la cogió por un ala, y dio gritos el pájaro.
Cuando al fin terminó de comerse al gorrión y a las crías,
el eterno que nos lo mostró lo ocultó a nuestros ojos.
Lo cambió en piedra el hijo de Cronos astuto.
Y nosotros lo que acontecía admiramos inmóviles.
Tan terrible prodigio acaeció en medio de la hecatombe.
Luego Calcas en sus profecías nos dijo estas cosas:
« ¿Por qué, aqueos de largas melenas, guardáis tal silencio?
Es el próvido Zeus quien nos muestra un prodigio tan grande;
tarde habrá de cumplirse, mas no ha de acabarse su fama.
Así como el dragón se ha comido al gorrión y a las crías
—y eran ocho y, con ella, la madre, nutricia, eran nueve—
así allí lucharemos nosotros tal número de años,
pero al décimo nuestra será la ciudad de anchas calles.»
Esto fue lo que dijo, y así se va todo cumpliendo.
Quedaos, pues, aquí todos, aqueos de grebas hermosas,
hasta haber conquistado la vasta ciudad del rey Príamo.
Dijo así, y los argivos, lanzando una gran gritería,
que en las naves llegó a resonar de una forma espantosa,
aplaudieron las frases que dijo Odiseo divino.
Y habló Néstor, el viejo señor de los carros, diciendo:
—¡Dioses! Todos vosotros habláis corno lo hacen los niños
que en quehaceres de guerra jamás ejercicio tuvieron.
¿Qué es de nuestros convenios, de todo lo que hemos jurado?
En el fuego quedaron consejos y afanes guerreros,
pactos con libaciones y los apretones de manos.
Contendemos hablando y sin causa, y en tan largo tiempo
aún no hallamos un plan eficaz para nuestro propósito.
Muéstranos, como siempre, ¡oh Atrida!, tu firme designio
y acaudilla en el duro combate a los hombres de Argos.
uno o dos se consuman, los que, en discordia con todos
los aqueos, desean —mas no han de lograr su propósito—
regresar a Argos, antes de que sepan si es o no falsa
la promesa que nos hizo Zeus el que lleva la égida.
Y yo os digo que nos fue propicio el potente Cronida
cuando relampagueó a nuestra diestra, mostrando señales
favorables el día en que en rápidas naos los aqueos
embarcáronse para llevar hado y muerte a los teucros.
Nadie, pues, muestre prisa ninguna en volver a su casa,
mientras con la mujer de un troyano no se haya acostado

τίσασθαι δ' Ἑλένης ὁρμήματά τε στοναχάς τε.
εἰ δέ τις ἐκπάγλως ἐθέλει οἶκον δὲ νέεσθαι
ἀπτέσθω ἧς νηὸς ἐϋσσέλμοιο μελαίνης,
ὄφρα πρόσθ' ἄλλων θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ.
ἀλλὰ ἄναξ αὐτός τ' εὖ μήδεο πείθεό τ' ἄλλῳ:
οὔ τοι ἀπόβλητον ἔπος ἔσσεται ὅττί κεν εἴπω:
κρῖν' ἄνδρας κατὰ φῦλα κατὰ φρήτρας Ἀγάμεμνον,
ὡς φρήτρη φρήτρηφιν ἀρήγῃ, φῦλα δὲ φύλοις.
εἰ δέ κεν ὣς ἕρξῃς καί τοι πείθωνται Ἀχαιοί,
γνώσῃ ἔπειθ' ὅς θ' ἡγεμόνων κακὸς ὅς τέ νυ λαῶν
ἠδ' ὅς κ' ἐσθλὸς ἔῃσι: κατὰ σφέας γὰρ μαχέονται.
γνώσεαι δ' εἰ καὶ θεσπεσίῃ πόλιν οὐκ ἀλαπάξεις,
ἦ ἀνδρῶν κακότητι καὶ ἀφραδίῃ πολέμοιο.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
ἦ μὰν αὖτ' ἀγορῇ νικᾷς γέρον υἷας Ἀχαιῶν.
αἴ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
τοιοῦτοι δέκα μοι συμφράδμονες εἶεν Ἀχαιῶν:
τώ κε τάχ' ἠμύσειε πόλις Πριάμοιο ἄνακτος
χερσὶν ὑφ' ἡμετέρῃσιν ἁλοῦσά τε περθομένη τε.
ἀλλά μοι αἰγίοχος Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκεν,
ὅς με μετ' ἀπρήκτους ἔριδας καὶ νείκεα βάλλει.
καὶ γὰρ ἐγὼν Ἀχιλεύς τε μαχεσσάμεθ' εἵνεκα κούρης
ἀντιβίοις ἐπέεσσιν, ἐγὼ δ' ἦρχον χαλεπαίνων:
εἰ δέ ποτ' ἔς γε μίαν βουλεύσομεν, οὐκέτ' ἔπειτα
Τρωσὶν ἀνάβλησις κακοῦ ἔσσεται οὐδ' ἠβαιόν.
νῦν δ' ἔρχεσθ' ἐπὶ δεῖπνον ἵνα ξυνάγωμεν Ἄρηα.
εὖ μέν τις δόρυ θηξάσθω, εὖ δ' ἀσπίδα θέσθω,
εὖ δέ τις ἵπποισιν δεῖπνον δότω ὠκυπόδεσσιν,
εὖ δέ τις ἅρματος ἀμφὶς ἰδὼν πολέμοιο μεδέσθω,
ὥς κε πανημέριοι στυγερῷ κρινώμεθ' Ἀρῇϊ.
οὐ γὰρ παυσωλή γε μετέσσεται οὐδ' ἠβαιὸν
εἰ μὴ νὺξ ἐλθοῦσα διακρινέει μένος ἀνδρῶν.
ἱδρώσει μέν τευ τελαμὼν ἀμφὶ στήθεσφιν
ἀσπίδος ἀμφιβρότης, περὶ δ' ἔγχεϊ χεῖρα καμεῖται:
ἱδρώσει δέ τευ ἵππος ἐΰξοον ἅρμα τιταίνων.
ὃν δέ κ' ἐγὼν ἀπάνευθε μάχης ἐθέλοντα νοήσω
μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν, οὔ οἱ ἔπειτα
ἄρκιον ἐσσεῖται φυγέειν κύνας ἠδ' οἰωνούς.

y así torne venganza del rapto y gemidos de Helena.
Y si alguno tuviese tan grandes deseos de irse,
ponga sólo la mano en su negro navío bancado
y antes que los demás cumplirá su destino y su muerte.
Piensa, ¡oh rey!, por ti mismo y acata también mi consejo,
porque no es despreciable lo que ahora deseo decirte:
por familias y tribus, ¡oh Atrida!, reúne a la gente;
que entre sí, tribu a tribu, familia a familia, se ayuden;
pues si lo haces así y te obedecen las gentes de Acaya,
sabrás pronto, entre todos, qué jefe y también qué soldado
es cobarde o valiente, pues se batirían por grupos,
y si porque los dioses no quieren, no tomas la villa,
o por la cobardía e impericia de todos tus hombres.
Y repúsole entonces así Agamenón soberano:
—Superaste en el ágora, anciano, a los hombres aqueos.
¡Ah, Zeus padre, Atenea y Apolo! Ojalá yo tuviese
entre nuestros aqueos a diez consejeros como éste.
Pronto habría de estar en mis manos la villa de Príamo,
conquistada, mas por nuestros brazos en ruinas batida.
Pero Zeus el Cronión, portador de la égida, envíame
aflicciones, y en riñas y vanas disputas me enreda.
Pues Aquiles y yo discutimos por una doncella,
duramente, y confieso que yo fui el primero en airarme.
Si otra vez actuáramos ambos, como antes, de acuerdo,
ni un instante se diferiría la ruina de Troya.
Id ahora a comer, que después trabaremos combate;
cada uno que afile su lanza y prepare su escudo,
y que el pienso le dé a los caballos de patas ligeras
e inspeccione su carro, alistándolo para la lucha
porque por todo el día el cruel Ares habrá de probarnos.
No tendremos ni un breve descanso hasta en tanto la noche
haga que se separen por fuerza los bravos guerreros.
La correa que aguanta el escudo que cubre al soldado
sudará en torno al pecho; la lanza fatigará el brazo,
y el corcel sudará cuando tire del sólido carro.
Al que yo por mi gusto lo vea de la lid alejado,
junto a nuestros curvados navíos, no habrá quien lo libre
de los perros, ni se librará de las aves rapaces.

[Antes de la batalla]

ὣς ἔφατ', Ἀργεῖοι δὲ μέγ' ἴαχον ὡς ὅτε κῦμα
ἀκτῇ ἐφ' ὑψηλῇ, ὅτε κινήσῃ Νότος ἐλθών,
προβλῆτι σκοπέλῳ: τὸν δ' οὔ ποτε κύματα λείπει
παντοίων ἀνέμων, ὅτ' ἂν ἔνθ' ἢ ἔνθα γένωνται.
ἀνστάντες δ' ὀρέοντο κεδασθέντες κατὰ νῆας,
κάπνισσάν τε κατὰ κλισίας, καὶ δεῖπνον ἔλοντο.
ἄλλος δ' ἄλλῳ ἔρεζε θεῶν αἰειγενετάων
εὐχόμενος θάνατόν τε φυγεῖν καὶ μῶλον Ἄρηος.

Dijo así, y los argivos movieron un gran clamoreo,
como cuando las olas que el Noto ha motivado golpean
un peñasco muy alto que en medio del mar se adelanta
y no cejan en tanto los vientos contrarios persisten.
Levantáronse luego y por entre las naos dispersáronse,
encendieron el fuego en las tiendas y al cabo comieron.
Cada uno a su eterna deidad ofreció sacrificios
para ser de la muerte y trabajos de Ares librado.

αὐτὰρ ὃ βοῦν ἱέρευσε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
πίονα πενταέτηρον ὑπερμενέϊ Κρονίωνι,
κίκλησκεν δὲ γέροντας ἀριστῆας Παναχαιῶν,
Νέστορα μὲν πρώτιστα καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα,
αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴαντε δύω καὶ Τυδέος υἱόν,
ἕκτον δ' αὖτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον.
αὐτόματος δέ οἱ ἦλθε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος:
ᾔδεε γὰρ κατὰ θυμὸν ἀδελφεὸν ὡς ἐπονεῖτο.
βοῦν δὲ περιστήσαντο καὶ οὐλοχύτας ἀνέλοντο:
τοῖσιν δ' εὐχόμενος μετέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
Ζεῦ κύδιστε μέγιστε κελαινεφὲς αἰθέρι ναίων
μὴ πρὶν ἐπ' ἠέλιον δῦναι καὶ ἐπὶ κνέφας ἐλθεῖν
πρίν με κατὰ πρηνὲς βαλέειν Πριάμοιο μέλαθρον
αἰθαλόεν, πρῆσαι δὲ πυρὸς δηΐοιο θύρετρα,
Ἕκτόρεον δὲ χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐξαι
χαλκῷ ῥωγαλέον: πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
πρηνέες ἐν κονίῃσιν ὀδὰξ λαζοίατο γαῖαν.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πώ οἱ ἐπεκραίαινε Κρονίων,
ἀλλ' ὅ γε δέκτο μὲν ἱρά, πόνον δ' ἀμέγαρτον ὄφελλεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλοντο,
αὐέρυσαν μὲν πρῶτα καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,
μηρούς τ' ἐξέταμον κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.
καὶ τὰ μὲν ἂρ σχίζῃσιν ἀφύλλοισιν κατέκαιον,
σπλάγχνα δ' ἄρ' ἀμπείραντες ὑπείρεχον Ἡφαίστοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρε κάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειραν,
ὤπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖς ἄρα μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον,
μηκέτι νῦν δήθ' αὖθι λεγώμεθα, μηδ' ἔτι δηρὸν
ἀμβαλλώμεθα ἔργον ὃ δὴ θεὸς ἐγγυαλίζει.
ἀλλ' ἄγε κήρυκες μὲν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
λαὸν κηρύσσοντες ἀγειρόντων κατὰ νῆας,
ἡμεῖς δ' ἀθρόοι ὧδε κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
ἴομεν ὄφρα κε θᾶσσον ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.
αὐτίκα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε
κηρύσσειν πόλεμον δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιούς:
οἳ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὦκα.
οἳ δ' ἀμφ' Ἀτρεΐωνα διοτρεφέες βασιλῆες
θῦνον κρίνοντες, μετὰ δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη
αἰγίδ' ἔχουσ' ἐρίτιμον ἀγήρων ἀθανάτην τε,
τῆς ἑκατὸν θύσανοι παγχρύσεοι ἠερέθονται,
πάντες ἐϋπλεκέες, ἑκατόμβοιος δὲ ἕκαστος:
σὺν τῇ παιφάσσουσα διέσσυτο λαὸν Ἀχαιῶν

E inmoló Agamenón, el señor de los hombres, un toro
cincoañal, corpulento, en honor del potente Cronida,
y a su tienda llamó a los más altos caudillos aqueos
llamó a Néstor primero, y llamó a Idomeneo, el monarca,
luego a los dos Áyax, llamó al hijo, también, de Tideo,
y Odiseo fue el sexto, el que a Zeus igualaba en prudencia,
Menelao, el de grito potente, llegó buenamente
porque ya presentía que un plan preparaba su hermano.
Colocáronse en torno del buey y tomaron la mola.
Y oró así Agamenón soberano, situándose en medio:
—¡Zeus nubífero, augusto y potente que el éter habitas!
Haz que el sol no se oculte ni vengan las sombras nocturnas
sin que yo haya arruinado primero el palacio de Príamo,
entregándolo al fuego, y las llamas devoren las puertas,
y yo pueda romper con mi lanza, en el pecho de Héctor,
su coraza, y consiga ver muchos de sus compañeros
en el polvo, caídos de bruces, mordiendo la tierra.
Dijo así, pero Zeus el Cronión no accedió a tales ruegos,
y, aceptando la ofrenda, añadió a su dolor más trabajos.
Hecha ya la oración y vertida la mola, a la víctima,
el testuz hacia atrás, degollaron y descuartizaron;
y cortaron los muslos; con grasa ambos lados cubrieron
por un lado y por otro, añadieron pedazos encima,
a quemar los pusieron después sobre troncos sin hojas,
y después las entrañas pusieron al fuego, espetándolas.
Las entrañas comieron después de quemados los muslos
y cortaron el resto en pedazos y los espetaron;
con cuidado lo asaron y lo retiraron del fuego.
Una vez terminado el trabajo y dispuesto el banquete,
a comer se pusieron y a nadie faltóle su parte.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
habló Néstor el viejo señor de los carros, diciendo:
—¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!
No nos entretengamos hablando, ni ya demoremos
por más tiempo la empresa que un dios colocó en nuestras manos.
Vayan, pues, los heraldos y junto a las rápidas naves
a los hombres aqueos de arneses de bronce reúnan,
y nosotros vayamos reunidos al gran campamento
para que Ares el impetuoso despierte cuanto antes.
Dijo, y obedeció Agamenón, el señor de los hombres.
Y al momento ordenó a los heraldos de voces sonoras
que a luchar convocaran a los melenudos aqueos.
El pregón se lanzó y todos ellos reuniéronse al punto.
Los alumnos de Zeus, el Atrida y los reyes hicieron
que formaran. Y Atena la diosa de claras pupilas,
se mostró con la égida joven, eterna y preciosa,
de la cual cien borlones de oro, ondulantes, pendían,
bien labrados, y cada uno de ellos valía cien bueyes.
Y la diosa, con ella en la mano, movióse entre ellos

ὀτρύνουσ' ἰέναι: ἐν δὲ σθένος ὦρσεν ἑκάστῳ
καρδίῃ ἄλληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
τοῖσι δ' ἄφαρ πόλεμος γλυκίων γένετ' ἠὲ νέεσθαι
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἠΰτε πῦρ ἀΐδηλον ἐπιφλέγει ἄσπετον ὕλην
οὔρεος ἐν κορυφῇς, ἔκαθεν δέ τε φαίνεται αὐγή,
ὡς τῶν ἐρχομένων ἀπὸ χαλκοῦ θεσπεσίοιο
αἴγλη παμφανόωσα δι' αἰθέρος οὐρανὸν ἶκε.
τῶν δ' ὥς τ' ὀρνίθων πετεηνῶν ἔθνεα πολλὰ
χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων
Ἀσίῳ ἐν λειμῶνι Καϋστρίου ἀμφὶ ῥέεθρα
ἔνθα καὶ ἔνθα ποτῶνται ἀγαλλόμενα πτερύγεσσι
κλαγγηδὸν προκαθιζόντων, σμαραγεῖ δέ τε λειμών,
ὡς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων
ἐς πεδίον προχέοντο Σκαμάνδριον: αὐτὰρ ὑπὸ χθὼν
σμερδαλέον κονάβιζε ποδῶν αὐτῶν τε καὶ ἵππων.
ἔσταν δ' ἐν λειμῶνι Σκαμανδρίῳ ἀνθεμόεντι
μυρίοι, ὅσσά τε φύλλα καὶ ἄνθεα γίγνεται ὥρῃ.
ἠΰτε μυιάων ἀδινάων ἔθνεα πολλὰ
αἵ τε κατὰ σταθμὸν ποιμνήϊον ἠλάσκουσιν
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει,
τόσσοι ἐπὶ Τρώεσσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ἐν πεδίῳ ἵσταντο διαρραῖσαι μεμαῶτες.
τοὺς δ' ὥς τ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν αἰπόλοι ἄνδρες
ῥεῖα διακρίνωσιν ἐπεί κε νομῷ μιγέωσιν,
ὡς τοὺς ἡγεμόνες διεκόσμεον ἔνθα καὶ ἔνθα
ὑσμίνην δ' ἰέναι, μετὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων
ὄμματα καὶ κεφαλὴν ἴκελος Διὶ τερπικεραύνῳ,
Ἄρεϊ δὲ ζώνην, στέρνον δὲ Ποσειδάωνι.
ἠΰτε βοῦς ἀγέληφι μέγ' ἔξοχος ἔπλετο πάντων
ταῦρος: ὃ γάρ τε βόεσσι μεταπρέπει ἀγρομένῃσι:
τοῖον ἄρ' Ἀτρεΐδην θῆκε Ζεὺς ἤματι κείνῳ
ἐκπρεπέ' ἐν πολλοῖσι καὶ ἔξοχον ἡρώεσσιν.

e instigábalos a la pelea, y en sus corazones,
para que sin descanso lucharan, valor infundía.
Y al momento les fue pelear mucho más agradable
que volver a la tierra paterna en las cóncavas naves.
Como el fuego voraz se propaga por un bosque extenso
a la cumbre de un monte y de lejos se ven sus fulgores,
así el brillo de las armaduras de bronce de aquellos
que iban a combatir, por el éter al cielo llegaba.
Como innúmeras bandas de aves de rápido vuelo,
como gansos o grullas o cisnes de cuello muy largo,
que, chillando, en los prados de Asio se posan, a orillas
del Caístro y, de aquí para allá, de sus alas se muestran
ufanosas y bajo sus gritos resuenan los campos,
de las naves y tiendas, así, las innúmeras huestes
a la vega escamandria afluían, y terriblemente
resonaba la tierra al pasar los guerreros y potros.
Y en la vega florida del río Escamandro reuniéronse
tantos cuantas son en primavera las hojas y flores.
Tan innúmeros como los grupos compactos de moscas
que en la verde estación vuelan por pastoriles establos,
cuando llenos de leche los tarros están hasta el borde,
así los melenudos aqueos, allí, en la llanura,
se reunieron, ansiosos, por fin, de acabar con los teucros.
Cual pastores que de los más grandes rebaños separa
cada uno sus cabras que, cuando pacían, mezclábanse,
para entrar en batalla ordenábanlos muy fácilmente
los caudillos. Y allí Agamenón, el gran rey, parecíase
en la frente y los ojos a Zeus que en el rayo se goza,
en el talle a Ares, y a Poseidón era igual en el pecho.
Como el macho vacuno mejor en el hato es el toro,
que entre todas las vacas reunidas en él se destaca,
de igual modo, por obra de Zeus, aquel día el Atrida,
entre muchos millares de héroes también destacábase.

[El ejército griego]

ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι:
ὑμεῖς γὰρ θεαί ἐστε πάρεστέ τε ἴστέ τε πάντα,
ἡμεῖς δὲ κλέος οἶον ἀκούομεν οὐδέ τι ἴδμεν:
οἵ τινες ἡγεμόνες Δαναῶν καὶ κοίρανοι ἦσαν:
πληθὺν δ' οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,
οὐδ' εἴ μοι δέκα μὲν γλῶσσαι, δέκα δὲ στόματ' εἶεν,
φωνὴ δ' ἄρρηκτος, χάλκεον δέ μοι ἦτορ ἐνείη,
εἰ μὴ Ὀλυμπιάδες Μοῦσαι Διὸς αἰγιόχοιο
θυγατέρες μνησαίαθ' ὅσοι ὑπὸ Ἴλιον ἦλθον:
ἀρχοὺς αὖ νηῶν ἐρέω νῆάς τε προπάσας.
Βοιωτῶν μὲν Πηνέλεως καὶ Λήϊτος ἦρχον

Decid, Musas, que estáis habitando mansiones olímpicas,
y que todo lo veis y sabéis por ser diosas eternas,
pues nosotros, que nada sabemos, oímos su fama,
cuáles eran de todos los dánaos los jefes y príncipes.
Porque ni enumerar ni nombrar tanta gente podría,
ni aun teniendo diez lenguas ni aun cuando tuviese diez bocas,
una voz incansable y un pecho potente de bronce;
sólo pueden las hijas de Zeus, portador de la égida,
las olímpicas Musas decir cuántos fueron en Troya.
Pero mencionaré los caudillos y todas las naves.
A los beocios mandaban, a más de Penéleo y de Leito[7],

[7] *Leito.* Jefe tebano, hijo de Aléctor, figura entre los argonautas.

Ἀρκεσίλαός τε Προθοήνωρ τε Κλονίος τε,
οἵ θ' Ὑρίην ἐνέμοντο καὶ Αὐλίδα πετρήεσσαν
Σχοῖνόν τε Σκῶλόν τε πολύκνημόν τ' Ἐτεωνόν,
Θέσπειαν Γραῖάν τε καὶ εὐρύχορον Μυκαλησσόν,
οἵ τ' ἀμφ' Ἅρμ' ἐνέμοντο καὶ Εἰλέσιον καὶ Ἐρυθράς,
οἵ τ' Ἐλεῶν' εἶχον ἠδ' Ὕλην καὶ Πετεῶνα,
Ὠκαλέην Μεδεῶνά τ' ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
Κώπας Εὔτρησίν τε πολυτρήρωνά τε Θίσβην,
οἵ τε Κορώνειαν καὶ ποιήενθ' Ἁλίαρτον,
οἵ τε Πλάταιαν ἔχον ἠδ' οἳ Γλισᾶντ' ἐνέμοντο,
οἵ θ' Ὑποθήβας εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
Ὀγχηστόν θ' ἱερὸν Ποσιδήϊον ἀγλαὸν ἄλσος,
οἵ τε πολυστάφυλον Ἄρνην ἔχον, οἵ τε Μίδειαν
Νῖσάν τε ζαθέην Ἀνθηδόνα τ' ἐσχατόωσαν:
τῶν μὲν πεντήκοντα νέες κίον, ἐν δὲ ἑκάστῃ
κοῦροι Βοιωτῶν ἑκατὸν καὶ εἴκοσι βαῖνον.
οἳ δ' Ἀσπληδόνα ναῖον ἰδ' Ὀρχομενὸν Μινύειον,
τῶν ἦρχ' Ἀσκάλαφος καὶ Ἰάλμενος υἷες Ἄρηος
οὓς τέκεν Ἀστυόχη δόμῳ Ἄκτορος Ἀζείδαο,
παρθένος αἰδοίη ὑπερῴϊον εἰσαναβᾶσα
Ἄρηϊ κρατερῷ: ὃ δέ οἱ παρελέξατο λάθρῃ:
τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
αὐτὰρ Φωκήων Σχεδίος καὶ Ἐπίστροφος ἦρχον
υἷες Ἰφίτου μεγαθύμου Ναυβολίδαο,
οἳ Κυπάρισσον ἔχον Πυθῶνά τε πετρήεσσαν
Κρῖσάν τε ζαθέην καὶ Δαυλίδα καὶ Πανοπῆα,
οἵ τ' Ἀνεμώρειαν καὶ Ὑάμπολιν ἀμφενέμοντο,
οἵ τ' ἄρα πὰρ ποταμὸν Κηφισὸν δῖον ἔναιον,
οἵ τε Λίλαιαν ἔχον πηγῇς ἔπι Κηφισοῖο:
τοῖς δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οἳ μὲν Φωκήων στίχας ἵστασαν ἀμφιέποντες,
Βοιωτῶν δ' ἔμπλην ἐπ' ἀριστερὰ θωρήσσοντο.
Λοκρῶν δ' ἡγεμόνευεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας
μείων, οὔ τι τόσος γε ὅσος Τελαμώνιος Αἴας
ἀλλὰ πολὺ μείων: ὀλίγος μὲν ἔην λινοθώρηξ,
ἐγχείῃ δ' ἐκέκαστο Πανέλληνας καὶ Ἀχαιούς:
οἳ Κῦνόν τ' ἐνέμοντ' Ὀπόεντά τε Καλλίαρόν τε
Βῆσσάν τε Σκάρφην τε καὶ Αὐγειὰς ἐρατεινὰς
Τάρφην τε Θρόνιον τε Βοαγρίου ἀμφὶ ῥέεθρα:
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο
Λοκρῶν, οἳ ναίουσι πέρην ἱερῆς Εὐβοίης.
οἳ δ' Εὔβοιαν ἔχον μένεα πνείοντες Ἄβαντες
Χαλκίδα τ' Εἰρέτριάν τε πολυστάφυλόν θ' Ἱστίαιαν
Κήρινθόν τ' ἔφαλον Δίου τ' αἰπὺ πτολίεθρον,
οἵ τε Κάρυστον ἔχον ἠδ' οἳ Στύρα ναιετάασκον,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' Ἐλεφήνωρ ὄζος Ἄρηος
Χαλκωδοντιάδης μεγαθύμων ἀρχὸς Ἀβάντων.

Arcesílao, Protoenor y Clonio. Ellos todos vivían
en los campos de Hiria, en Áulida la pétrea, en Esqueno,
en Escolo y en la montañosa Eteono, en Tespía,
Grea y en Micaleso la vasta; los que residían
en los campos de Harma, en Ilesio y Eritras, y aquellos
que en Eleón habitaban, en Hila, Peteón y Ocalea,
los que habían vivido en Medeón, la ciudad bien labrada,
los de Copas, Etreusis y Tisbe, la rica en palomas,
quienes en Coronea y la fértil Haliarto vivían,
en Platea y Glisante, los que poseían la hermosa
bien labrada ciudad de Hipotebas, los del sacro Onquesto,
el magnífico bosque que fue a Poseidón consagrado,
y los de Ame de ubérrimas vides y los de Midea,
los de Nisa divina y los de la Antedón fronteriza,
todos ellos llegaron llevando cincuenta navíos;
y llevó cada nao hasta allí a ciento veinte beocios.
De los que en Aspledón, en Mineio y Orcómeno viven, e
ran jefes Ascáfalo y Yálmeno, ambos hijos de Ares
y de Astíoque que los parió en casa de Áctor Azida.
Ella, cuando era aún una virgen que se amapolaba,
subió al piso más alto y el dios se unió a ella en secreto.
Treinta cóncavas naves llevaron consigo a estos jefes.
Los focenses estaban al mando de Esquedio y Epístrofo,
que eran hijos los dos del magnánimo Ifito Naubólida[8].
Eran de Cipariso y Pitón, la ciudad pedregosa,
y de Crisa divina, de Dáulida y de Panopeo;
y los que residían en Anemoría y en Hiámpolis,
y los de la ribera del río divino Cefiso;
y los de la ciudad de Lilea, cercana a ese río;
todos ellos en cuarenta negros navíos llegaron.
Y ordenaban entonces los jefes las filas focenses,
que a la izquierda debían luchar de las huestes beocias.
Los locrenses mandaba el ligero Áyax, hijo de Oileo,
que era mucho más bajo que Áyax, hijo de Telamonio,
y, a pesar de ello y de su coraza de lino, no tuvo,
manejando la lanza, rival entre helenos y aqueos.
Los que en Cino moraban, Opunte, Calíaro y Besa,
los de Escarf e también y los de la amenísima Augías,
los de Tarfe y de Tronio, a la orilla del raudo Boagrio;
en cuarenta naos negras llegaron allí los locrenses,
cuya patria está frente a la sacra comarca de Eubea.
Los valientes abantes de Eubea también allí estaban,
los de Cálcis, Eretria e Histiea, abundante en viñedos,
de Cerinto marítima, y Dío, ciudad muy excelsa,
de Caristo y Estira, a los cuales mandaba el magnánimo
hijo de Calcodonte, y aun vástago de Ares, Eléfonor.
Con tal jefe llegaron los impetuosos abantes,

[8] *Ifito*. Hijo de Naubolo, príncipe de la Fócida. Participó con Jasón en la expedición de los Argonautas.

τῷ δ' ἅμ' Ἄβαντες ἕποντο θοοὶ ὄπιθεν κομόωντες
αἰχμηταὶ μεμαῶτες ὀρεκτῇσιν μελίῃσι
θώρηκας ῥήξειν δηΐων ἀμφὶ στήθεσσι:
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οἳ δ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον
δῆμον Ἐρεχθῆος μεγαλήτορος, ὅν ποτ' Ἀθήνη
θρέψε Διὸς θυγάτηρ, τέκε δὲ ζείδωρος ἄρουρα,
κὰδ δ' ἐν Ἀθήνῃς εἷσεν ἑῷ ἐν πίονι νηῷ:
ἔνθα δέ μιν ταύροισι καὶ ἀρνειοῖς ἱλάονται
κοῦροι Ἀθηναίων περιτελλομένων ἐνιαυτῶν:
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς.
τῷ δ' οὔ πώ τις ὁμοῖος ἐπιχθόνιος γένετ' ἀνὴρ
κοσμῆσαι ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας:
Νέστωρ οἷος ἔριζεν: ὃ γὰρ προγενέστερος ἦεν:
τῷ δ' ἅμα πεντήκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας,
στῆσε δ' ἄγων ἵν' Ἀθηναίων ἵσταντο φάλαγγες.
οἳ δ' Ἄργός τ' εἶχον Τίρυνθά τε τειχιόεσσαν
Ἑρμιόνην Ἀσίνην τε, βαθὺν κατὰ κόλπον ἐχούσας,
Τροιζῆν' Ἠιόνας τε καὶ ἀμπελόεντ' Ἐπίδαυρον,
οἵ τ' ἔχον Αἴγιναν Μάσητά τε κοῦροι Ἀχαιῶν,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης
καὶ Σθένελος, Καπανῆος ἀγακλειτοῦ φίλος υἱός:
τοῖσι δ' ἅμ' Εὐρύαλος τρίτατος κίεν ἰσόθεος φὼς
Μηκιστέος υἱὸς Ταλαϊονίδαο ἄνακτος:
συμπάντων δ' ἡγεῖτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
τοῖσι δ' ἅμ' ὀγδώκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οἳ δὲ Μυκήνας εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον
ἀφνειόν τε Κόρινθον ἐϋκτιμένας τε Κλεωνάς,
Ὀρνειάς τ' ἐνέμοντο Ἀραιθυρέην τ' ἐρατεινὴν
καὶ Σικυῶν', ὅθ' ἄρ' Ἄδρηστος πρῶτ' ἐμβασίλευεν,
οἵ θ' Ὑπερησίην τε καὶ αἰπεινὴν Γονόεσσαν
Πελλήνην τ' εἶχον ἠδ' Αἴγιον ἀμφενέμοντο
Αἰγιαλόν τ' ἀνὰ πάντα καὶ ἀμφ' Ἑλίκην εὐρεῖαν,
τῶν ἑκατὸν νηῶν ἦρχε κρείων Ἀγαμέμνων
Ἀτρεΐδης: ἅμα τῷ γε πολὺ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι
λαοὶ ἕποντ': ἐν δ' αὐτὸς ἐδύσετο νώροπα χαλκὸν
κυδιόων, πᾶσιν δὲ μετέπρεπεν ἡρώεσσιν
οὕνεκ' ἄριστος ἔην πολὺ δὲ πλείστους ἄγε λαούς.
οἳ δ' εἶχον κοίλην Λακεδαίμονα κητώεσσαν,
Φᾶρίν τε Σπάρτην τε πολυτρήρωνά τε Μέσσην,
Βρυσειάς τ' ἐνέμοντο καὶ Αὐγειὰς ἐρατεινάς,
οἵ τ' ἄρ' Ἀμύκλας εἶχον Ἕλος τ' ἔφαλον πτολίεθρον,
οἵ τε Λάαν εἶχον ἠδ' Οἴτυλον ἀμφενέμοντο,
τῶν οἱ ἀδελφεὸς ἦρχε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ἑξήκοντα νεῶν: ἀπάτερθε δὲ θωρήσσοντο:

que tan sólo en la nuca dejaban crecer sus cabellos;
eran muy belicosos y siempre a lanzazos querían,
en el pecho de sus enemigos, romper las corazas.
Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.
Quienes en la ciudad bien labrada de Atenas moraban,
pueblo del Erecteo magnánimo y al que Atenea,
la hija de Zeus crió —lo dio a luz la fructífera tierra—
e instaló en su magnífico templo de Atenas, en donde
sacrificios de propiciación, de corderos y toros,
los muchachos de toda la villa le ofrecen cada año,
a las órdenes de Menesteo[9] Peteida se hallaban,
que era un hombre que igual no tenía entre todos los hombres,
alineando los carros y gentes armadas de escudos.
Sólo Néstor, por ser más anciano, con él competía.
Y a su mando tenía cincuenta navíos oscuros.
Doce naves Áyax llevó de Salamina, y muy cerca
de las huestes de los atenienses dejó los navíos.
Los que en Argos vivían, los de la murada Tirinto[10],
los de Asina y Hermíone, al lado del golfo profundo,
de Trecena y Eyonas y la vinariega Epidauro,
y también los muchachos aqueos de Egina y Masete,
eran por, el de grito potente, Diomedes, mandados,
y también por Esténelo, el hijo del gran Capaneo
y además por Euríalo, tan semejante a los dioses,
cuyo padre era el rey Mecisteo, hijo de Telayono.
Y era el jefe supremo el de grito potente, Diomedes.
Y seguíanle ochenta navíos de negra figura.
Los vecinos de la bien labrada ciudad de Micenas,
los de la poderosa Corinto y la hermosa Cleona,
labradores de Ornias, de la Aretirea agradable,
y Sición, donde en tiempos antiguos Adrastro reinaba;
luego los de Hiperesia y los de Gonoesa la excelsa
y los que en el Pelene vivían, en Egio y en toda su ribera,
y los alrededores de la vasta Hélice;
en cien naos a las órdenes de Agamenón el Atrida.
Este príncipe muchos valientes condujo consigo,
y él, cubierto de bronce fulgente, se enorgullecía
de poder destacar por su audacia entre todos los héroes
y también porque estaba mandando a más hombres que nadie.
Los que labran los valles quebrados de Lacedemonia,
los de Faris, Esparta y de Mesa, la rica en palomas,
los de Brisias también y los de la amenísima Augías,
los de Amiclas y los de la villa marítima de Helos,
y los de las regiones de Laa y de Etilo, llegaron
junto con Menelao, el de grito potente, su hermano,
en sesenta navíos, formando un ejército aparte.

[9] *Menesteo.* Hijo de Peteo y nieto del rey Erecteo de Atenas; fue rey durante la ausencia de Teseo, prisionero en los infiernos.
[10] *Tirinto.* Ciudad micénica con imponentes fortificaciones.

ἐν δ' αὐτὸς κίεν ᾗσι προθυμίῃσι πεποιθὼς
ὀτρύνων πόλεμον δέ: μάλιστα δὲ ἵετο θυμῷ
τίσασθαι Ἑλένης ὁρμήματά τε στοναχάς τε.
οἳ δὲ Πύλον τ' ἐνέμοντο καὶ Ἀρήνην ἐρατεινὴν
καὶ Θρύον Ἀλφειοῖο πόρον καὶ ἐΰκτιτον Αἰπὺ
καὶ Κυπαρισσήεντα καὶ Ἀμφιγένειαν ἔναιον
καὶ Πτελεὸν καὶ Ἔλος καὶ Δώριον, ἔνθά τε Μοῦσαι
ἀντόμεναι Θάμυριν τὸν Θρήϊκα παῦσαν ἀοιδῆς
Οἰχαλίηθεν ἰόντα παρ' Εὐρύτου Οἰχαλιῆος:
στεῦτο γὰρ εὐχόμενος νικησέμεν εἴ περ ἂν αὐταὶ
Μοῦσαι ἀείδοιεν κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο:
αἳ δὲ χολωσάμεναι πηρὸν θέσαν, αὐτὰρ ἀοιδὴν
θεσπεσίην ἀφέλοντο καὶ ἐκλέλαθον κιθαριστύν:
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
τῷ δ' ἐνενήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
οἳ δ' ἔχον Ἀρκαδίην ὑπὸ Κυλλήνης ὄρος αἰπὺ
Αἰπύτιον παρὰ τύμβον ἵν' ἀνέρες ἀγχιμαχηταί,
οἳ Φενεόν τ' ἐνέμοντο καὶ Ὀρχομενὸν πολύμηλον
Ῥίπην τε Στρατίην τε καὶ ἠνεμόεσσαν Ἐνίσπην
καὶ Τεγέην εἶχον καὶ Μαντινέην ἐρατεινὴν
Στύμφηλόν τ' εἶχον καὶ Παρρασίην ἐνέμοντο,
τῶν ἦρχ' Ἀγκαίοιο πάϊς κρείων Ἀγαπήνωρ
ἑξήκοντα νεῶν: πολέες δ' ἐν νηῒ ἑκάστῃ
Ἀρκάδες ἄνδρες ἔβαινον ἐπιστάμενοι πολεμίζειν.
αὐτὸς γάρ σφιν δῶκεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
νῆας ἐϋσσέλμους περάαν ἐπὶ οἴνοπα πόντον
Ἀτρεΐδης, ἐπεὶ οὔ σφι θαλάσσια ἔργα μεμήλει.
οἳ δ' ἄρα Βουπράσιόν τε καὶ Ἥλιδα δῖαν ἔναιον
ὅσσον ἐφ' Ὑρμίνη καὶ Μύρσινος ἐσχατόωσα
πέτρη τ' Ὠλενίη καὶ Ἀλήσιον ἐντὸς ἔέργει,
τῶν αὖ τέσσαρες ἀρχοὶ ἔσαν, δέκα δ' ἀνδρὶ ἑκάστῳ
νῆες ἕποντο θοαί, πολέες δ' ἔμβαινον Ἐπειοί.
τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχος καὶ Θάλπιος ἡγησάσθην
υἷες ὃ μὲν Κτεάτου, ὃ δ' ἄρ' Εὐρύτου, Ἀκτορίωνε:
τῶν δ' Ἀμαρυγκείδης ἦρχε κρατερὸς Διώρης:
τῶν δὲ τετάρτων ἦρχε Πολύξεινος θεοειδὴς
υἱὸς Ἀγασθένεος Αὐγηϊάδαο ἄνακτος.
οἳ δ' ἐκ Δουλιχίοιο Ἐχινάων θ' ἱεράων
νήσων, αἳ ναίουσι πέρην ἁλὸς Ἤλιδος ἄντα,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε Μέγης ἀτάλαντος Ἄρηϊ
Φυλείδης, ὃν τίκτε Διῒ φίλος ἱππότα Φυλεύς,
ὅς ποτε Δουλίχιον δ' ἀπενάσσατο πατρὶ χολωθείς:
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς ἦγε Κεφαλλῆνας μεγαθύμους,
οἵ ῥ' Ἰθάκην εἶχον καὶ Νήριτον εἰνοσίφυλλον
καὶ Κροκύλει' ἐνέμοντο καὶ Αἰγίλιπα τρηχεῖαν,
οἵ τε Ζάκυνθον ἔχον ἠδ' οἳ Σάμον ἀμφενέμοντο,

Instigado por su propio ardor, impulsaba a sus hombres
a luchar porque en su corazón vivamente anhelaba
en seguida vengar los sollozos y el rapto de Helena.
Los que en Pilos vivían y los de la fértil Arene,
los de Trío, del vadoso Alfeo y la villa de Epi
bien labrada, de Ciparisente, y también de Anfigenia,
de Pteleo, de Helos y Dorio, allí donde las Musas
al camino del tracio Tamiris salieron, privándolo
de cantar cuando a casa de Eurito ecaleo volvía,
pues jactóse de que vencedor quedaría aún cantando
con las Musas, las hijas de Zeus, portador de la égida,
e irritadas dejáronlo ciego y del canto divino
lo privaron, e hicieron que no recordase la cítara.
El anciano señor de los carros mandábalos, Néstor,
que en noventa curvados navíos habían llegado.
Los de Arcadia, que viven al pie del esbelto Cilene,
donde se halla la tumba de Epitio, lanceros valientes,
los de Fenio y Orcómeno, la de las muchas ovejas,
los de Ripe y Estratia y Enispe que azotan los vientos,
de Tegea, y los de la de valles en flor, Mantinea,
y además los de Estínfalo y los que en Parrasia
vivían, a las órdenes de Agapenor soberano, el Ancíada,
en sesenta navíos llegaron, y en cada uno de ellos
numerosos arcadios expertos en cosas de guerra.
Naos bancadas les dio Agamenón el señor de los hombres,
para que de este modo cruzaran el ponto vinoso,
puesto que de las cosas del mar no se habían cuidado.
Luego los de Buprasio y también los de la Élide sacra,
entre la Hirmina y Mírseno, villa frontera, de un lado,
y del otro la roca que llámase Olenia y Alisio,
cuatro jefes tenían, y diez ligerísimas naves
cada uno mandaba con muchos epeos a bordo.
Dos partidas tenían por jefes a Anfímaco y Talpio,
hijo aquél de Cteato, y de Eurito[11] éste, y ambos Actóridas;
la tercera mandábala Diores el Amarincida,
y mandaba la cuarta partida el deiforme Políxeno,
hijo del rey Agástenes, que era un hijo de Augeo.
Los que habitan Duliquio y las islas sagradas Equinas,
que se encuentran al otro costado del mar, frente a la Élide,
al igual que Ares obedecían a Meges Filida,
a quien el caro a Zeus engendró, el caballero Fileo,
cuando, contra su padre enojado, marchóse a Duliquio.
A su mando tenía cuarenta navíos oscuros.
Odiseo era el jefe de los cefalenios sin tacha,
los que Itaca habitaban y los del selvático Nérito,
gentes de Crocilea y de Egílipe, tierra fragosa,
de Zacinto y de Samos y luego los del continente,

[11] *Cteato y Eurito*. Hermanos hijos de Actor. Fueron muertos por Hércules.

οἵ τ' ἤπειρον ἔχον ἠδ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο:
τῶν μὲν Ὀδυσσεὺς ἦρχε Διὶ μῆτιν ἀτάλαντος:
τῷ δ' ἅμα νῆες ἕποντο δυώδεκα μιλτοπάρῃοι.
Αἰτωλῶν δ' ἡγεῖτο Θόας Ἀνδραίμονος υἱός,
οἳ Πλευρῶν' ἐνέμοντο καὶ Ὤλενον ἠδὲ Πυλήνην
Χαλκίδα τ' ἀγχίαλον Καλυδῶνά τε πετρήεσσαν:
οὐ γὰρ ἔτ' Οἰνῆος μεγαλήτορος υἱέες ἦσαν,
οὐδ' ἄρ' ἔτ' αὐτὸς ἔην, θάνε δὲ ξανθὸς Μελέαγρος:
τῷ δ' ἐπὶ πάντ' ἐτέταλτο ἀνασσέμεν Αἰτωλοῖσι:
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Κρητῶν δ' Ἰδομενεὺς δουρὶ κλυτὸς ἡγεμόνευεν,
οἳ Κνωσόν τ' εἶχον Γόρτυνά τε τειχιόεσσαν,
Λύκτον Μίλητόν τε καὶ ἀργινόεντα Λύκαστον
Φαιστόν τε Ῥύτιόν τε, πόλεις εὖ ναιετοώσας,
ἄλλοι θ' οἳ Κρήτην ἑκατόμπολιν ἀμφενέμοντο.
τῶν μὲν ἄρ' Ἰδομενεὺς δουρὶ κλυτὸς ἡγεμόνευε
Μηριόνης τ' ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ:
τοῖσι δ' ἅμ' ὀγδώκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Τληπόλεμος δ' Ἡρακλείδης ἠΰς τε μέγας τε
ἐκ Ῥόδου ἐννέα νῆας ἄγεν Ῥοδίων ἀγερώχων,
οἳ Ῥόδον ἀμφενέμοντο διὰ τρίχα κοσμηθέντες
Λίνδον Ἰηλυσόν τε καὶ ἀργινόεντα Κάμειρον.
τῶν μὲν Τληπόλεμος δουρὶ κλυτὸς ἡγεμόνευεν,
ὃν τέκεν Ἀστυόχεια βίῃ Ἡρακληείῃ,
τὴν ἄγετ' ἐξ Ἐφύρης ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος
πέρσας ἄστεα πολλὰ διοτρεφέων αἰζηῶν.
Τληπόλεμος δ' ἐπεὶ οὖν τράφ' ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτῳ,
αὐτίκα πατρὸς ἑοῖο φίλον μήτρωα κατέκτα
ἤδη γηράσκοντα Λικύμνιον ὄζον Ἄρηος:
αἶψα δὲ νῆας ἔπηξε, πολὺν δ' ὅ γε λαὸν ἀγείρας
βῆ φεύγων ἐπὶ πόντον: ἀπείλησαν γάρ οἱ ἄλλοι
υἱέες υἱωνοί τε βίης Ἡρακληείης.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐς Ῥόδον ἶξεν ἀλώμενος ἄλγεα πάσχων:
τριχθὰ δὲ ᾤκηθεν καταφυλαδόν, ἠδὲ φίληθεν
ἐκ Διός, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀνάσσει,
καί σφιν θεσπέσιον πλοῦτον κατέχευε Κρονίων.
Νιρεὺς αὖ Σύμηθεν ἄγε τρεῖς νῆας ἐΐσας
Νιρεὺς Ἀγλαΐης υἱὸς Χαρόποιό τ' ἄνακτος
Νιρεύς, ὃς κάλλιστος ἀνὴρ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλείωνα:
ἀλλ' ἀλαπαδνὸς ἔην, παῦρος δέ οἱ εἵπετο λαός.
οἳ δ' ἄρα Νίσυρόν τ' εἶχον Κράπαθόν τε Κάσον τε
καὶ Κῶν Εὐρυπύλοιο πόλιν νήσους τε Καλύδνας,
τῶν αὖ Φείδιππός τε καὶ Ἄντιφος ἡγησάσθην
Θεσσαλοῦ υἷε δύω Ἡρακλείδαο ἄνακτος:
τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
νῦν αὖ τοὺς ὅσσοι τὸ Πελασγικὸν Ἄργος ἔναιον,
οἵ τ' Ἄλον οἵ τ' Ἀλόπην οἵ τε Τρηχῖνα νέμοντο,
οἵ τ' εἶχον Φθίην ἠδ' Ἑλλάδα καλλιγύναικα,

y también los que en la orilla opuesta vivían,
a todos los mandaba Odiseo, que a Zeus igualaba en prudencia.
Y seguíanle doce navíos de rojas mejillas.
El Adremónida Toante a los de Etolia mandaba,
a los que en el Pleurón y en Pilene vivían y en Óleno,
los de Calcis marítima y de Calidón la rocosa.
No existían ahora los hijos de Eneo el magnánimo,
ni él tampoco, y murió Meleagro el de rubios cabellos.
Y a él le dieron poder para que a los etolios rigiera.
Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.
Los de Creta iban al mando de Idomeneo el lancero.
Los que en Cnosos y en la amurallada Gortina vivían,
los de Licto y Mileto y también de la blanca Licasto,
los de las populosas ciudades de Festos y Ritio,
y otros muchos de la isla de Creta, la de cien ciudades,
todos ellos al mando iban de Idomeneo el lancero
y Meriones, el igual a Enialio, aquel que hombres mataba.
Y seguíanle ochenta navíos de negra figura.
El valiente y de cuerpo robusto, Tlepólemo Heráclida,
desde Rodas llevó en nueve naos a los rodios violentos.
En tres grupos había ordenado a los hombres de Rodas:
los de Lindo, Yaliso y también de Camiro la blanca.
Era de ellos caudillo el famoso lancero Tlepólemo,
al que Heracles el fuerte engendró en Astioquía al llevársela
del Seleente, en Efira, después de asolar numerosas
villas que defendían mancebos de estirpe divina.
Cuando, criado en su bello palacio, llegó al fin Tlepólemo
a la edad varonil, mató a un tío materno del padre,
ya en edad avanzada, era un vástago de Ares, Licimnio.
Armó al punto sus naves, reunió numerosos adictos,
y escapó por los mares huyendo, pues todos los hijos
y los nietos de Heracles el fuerte querían vengarse.
Errabundo y sufriendo trabajos llegó, al fin, a Rodas;
se quedó con los suyos allí, que formaron tres tribus.
Y de Zeus, que gobierna a los dioses y a los hombres,
todos consiguieron amor, y el Cronión les dio muchas riquezas.
Desde Sime condujo Nireo tres bellos navíos;
Nireo, hijo de Caropo el rey y de Aglaya la hermosa,
Nireo, el más arrogante varón que partió para Troya,
si al ilustre Pelida exceptuamos de todos los dánaos.
Pero tímido era y mandaba poquísima gente.
Los que en Nísiro, Crápato y Caso su hacienda tenían,
los de Cos, la ciudad de Euripilo, y las islas Calidnas
a Fidipo y Antifo tenían por jefes supremos,
hijos ambos de Tésalo el rey soberano, el Heráclida.
Treinta cóncavas naves dispuestas en orden seguíanlos.
Los que tienen por patria la tierra del Argos pelásgico,
los que en Alo vivían, los de Álope y los de Traquina,
los de Ptía y la Hélade, la de las bellas mujeres,

Μυρμιδόνες δὲ καλεῦντο καὶ Ἕλληνες καὶ Ἀχαιοί,
τῶν αὖ πεντήκοντα νεῶν ἦν ἀρχὸς Ἀχιλλεύς.
ἀλλ' οἵ γ' οὐ πολέμοιο δυσηχέος ἐμνώοντο:
οὐ γὰρ ἔην ὅς τίς σφιν ἐπὶ στίχας ἡγήσαιτο:
κεῖτο γὰρ ἐν νήεσσι ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
κούρης χωόμενος Βρισηΐδος ἠϋκόμοιο,
τὴν ἐκ Λυρνησσοῦ ἐξείλετο πολλὰ μογήσας
Λυρνησσὸν διαπορθήσας καὶ τείχεα Θήβης,
κὰδ δὲ Μύνητ' ἔβαλεν καὶ Ἐπίστροφον ἐγχεσιμώρους,
υἱέας Εὐηνοῖο Σελεπιάδαο ἄνακτος:
τῆς ὅ γε κεῖτ' ἀχέων, τάχα δ' ἀνστήσεσθαι ἔμελλεν.
οἳ δ' εἶχον Φυλάκην καὶ Πύρασον ἀνθεμόεντα
Δήμητρος τέμενος, Ἴτωνά τε μητέρα μήλων,
ἀγχίαλόν τ' Ἀντρῶνα ἰδὲ Πτελεὸν λεχεποίην,
τῶν αὖ Πρωτεσίλαος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
ζωὸς ἐών: τότε δ' ἤδη ἔχεν κάτα γαῖα μέλαινα.
τοῦ δὲ καὶ ἀμφιδρυφὴς ἄλοχος Φυλάκῃ ἐλέλειπτο
καὶ δόμος ἡμιτελής: τὸν δ' ἔκτανε Δάρδανος ἀνὴρ
νηὸς ἀποθρῴσκοντα πολὺ πρώτιστον Ἀχαιῶν.
οὐδὲ μὲν οὐδ' οἳ ἄναρχοι ἔσαν, πόθεόν γε μὲν ἀρχόν:
ἀλλά σφεας κόσμησε Ποδάρκης ὄζος Ἄρηος
Ἰφίκλου υἱὸς πολυμήλου Φυλακίδαο
αὐτοκασίγνητος μεγαθύμου Πρωτεσιλάου
ὁπλότερος γενεῇ: ὁ δ' ἄμα πρότερος καὶ ἀρείων
ἥρως Πρωτεσίλαος ἀρήϊος: οὐδέ τι λαοὶ
δεύονθ' ἡγεμόνος, πόθεόν γε μὲν ἐσθλὸν ἐόντα:
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οἳ δὲ Φερὰς ἐνέμοντο παραὶ Βοιβηΐδα λίμνην
Βοίβην καὶ Γλαφύρας καὶ ἐϋκτιμένην Ἰαωλκόν,
τῶν ἦρχ' Ἀδμήτοιο φίλος πάϊς ἔνδεκα νηῶν
Εὔμηλος, τὸν ὑπ' Ἀδμήτῳ τέκε δῖα γυναικῶν
Ἄλκηστις Πελίαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστη.
οἳ δ' ἄρα Μηθώνην καὶ Θαυμακίην ἐνέμοντο
καὶ Μελίβοιαν ἔχον καὶ Ὀλιζῶνα τρηχεῖαν,
τῶν δὲ Φιλοκτήτης ἦρχεν τόξων ἐὺ εἰδὼς
ἑπτὰ νεῶν: ἐρέται δ' ἐν ἑκάστῃ πεντήκοντα
ἐμβέβασαν τόξων εὖ εἰδότες ἶφι μάχεσθαι.
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήσῳ κεῖτο κρατέρ' ἄλγεα πάσχων
Λήμνῳ ἐν ἠγαθέῃ, ὅθι μιν λίπον υἷες Ἀχαιῶν
ἕλκεϊ μοχθίζοντα κακῷ ὀλοόφρονος ὕδρου:
ἔνθ' ὅ γε κεῖτ' ἀχέων: τάχα δὲ μνήσεσθαι ἔμελλον
Ἀργεῖοι παρὰ νηυσὶ Φιλοκτήταο ἄνακτος.
οὐδὲ μὲν οὐδ' οἳ ἄναρχοι ἔσαν, πόθεόν γε μὲν ἀρχόν:
ἀλλὰ Μέδων κόσμησεν Ὀϊλῆος νόθος υἱός,
τόν ῥ' ἔτεκεν Ῥήνη ὑπ' Ὀϊλῆϊ πτολιπόρθῳ.
οἳ δ' εἶχον Τρίκκην καὶ Ἰθώμην κλωμακόεσσαν,
οἵ τ' ἔχον Οἰχαλίην πόλιν Εὐρύτου Οἰχαλιῆος,
τῶν αὖθ' ἡγείσθην Ἀσκληπιοῦ δύο παῖδε
ἰητῆρ' ἀγαθὼ Ποδαλείριος ἠδὲ Μαχάων:

mirmidones, helenos y aqueos, son todos llamados;
en cincuenta navíos vinieron al mando de Aquiles.
Pero en el estruendoso combate no se interesaban
puesto que carecían de quien los llevara a la lucha.
En sus naos, el de los pies ligeros, Aquiles divino,
enojado quedó por la rubia doncella Briseida
que en Lirneso tomó para sí tras muy grandes trabajos
una vez destruyó la ciudad y los muros de Tebas,
dando muerte a los bravos guerreros Epístrofo y Mines,
hijos del Selepíada Eveno, monarca supremo.
Y, por ello, afligido, está ocioso; mas pronto ha de alzarse.
Los de Fílace y Píraso, tierra cubierta de flores,
consagrada a Deméter, de Itón, la criadora de ovejas,
los de Antrón la marítima y los de la verde Pteleo,
mientras vida alcanzó, los mandaba el audaz Protesílao,
mas entonces la tierra negral lo tenía en su seno.
Quedó en Fílace llena de pena su esposa, y la casa
todavía empezada; al saltar de la nave fue muerto
por un dárdano, y él fue el aqueo primero en la muerte.
Pero no carecían de jefe, aún echándolo menos,
pues Podarces mandábalos, que era un retoño de Ares,
y era el hijo de Ificlo Filácida, el rico en ganados,
y era hermano, por padre y por madre, del gran Protesílao,
pero mucho más joven, pues era mayor y más bravo,
el audaz Protesílao, el héroe. No obstante, a sus hombres
no faltóles un jefe por mucho que al otro añoraran.
A su mando tenía cuarenta navíos oscuros.
Los de Feras, que habitan en torno del lago Bebeida,
los de Gláfiras, Beba y de Yolcos, la bien construida,
arribaron en once navíos al mando de Eumelo,
hijo amado de Admeto y de Alcestes, divina entre todas
las mujeres, y la hija más bella que Pelias tenía.
Luego los que en Metone moraban y los de Taumacia,
y los de Melibea y los que en Olizón habitaban,
por caudillo al arquero sin par, Filoctetes, tenían;
siete naos de cincuenta remeros cada una llevaba,
y eran todos expertos luchando con arco en la guerra.
Él quedó, sin embargo, con fuertes dolores en su isla,
en la Lemnos divina, que allí los aqueos dejáronlo
pues entonces lo había mordido un reptil ponzoñoso.
Y allí estaba, afligido, tendido. Mas la hora llegaba
en que se acordarían del rey Filoctetes los de Argos.
Pero no carecían de jefe, aun echándolo menos,
porque los alineaba el bastardo de Oileo, Medonte,
el que en Rena engendró el destructor de ciudades, Oileo.
Los que en Trica y la tierra escarpada de Itome habitaban,
los de Ecalia, la villa que era de Eurito ecaleo,
eran por los dos hijos de Asclepio al combate llevados,
Podalirio y Macaón, y ambos eran magníficos médicos.

τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
οἳ δ' ἔχον Ὀρμένιον, οἵ τε κρήνην Ὑπέρειαν,
οἵ τ' ἔχον Ἀστέριον Τιτάνοιό τε λευκὰ κάρηνα,
τῶν ἦρχ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός:
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οἳ δ' Ἄργισσαν ἔχον καὶ Γυρτώνην ἐνέμοντο,
Ὄρθην Ἠλώνην τε πόλιν τ' Ὀλοοσσόνα λευκήν,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε μενεπτόλεμος Πολυποίτης
υἱὸς Πειριθόοιο τὸν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς:
τόν ῥ' ὑπὸ Πειριθόῳ τέκετο κλυτὸς Ἱπποδάμεια
ἤματι τῷ ὅτε Φῆρας ἐτίσατο λαχνήεντας,
τοὺς δ' ἐκ Πηλίου ὦσε καὶ Αἰθίκεσσι πέλασσεν:
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος
υἱὸς ὑπερθύμοιο Κορώνου Καινείδαο:
τοῖς δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Γουνεὺς δ' ἐκ Κύφου ἦγε δύω καὶ εἴκοσι νῆας:
τῷ δ' Ἐνιῆνες ἕποντο μενεπτόλεμοί τε Περαιβοὶ
οἳ περὶ Δωδώνην δυσχείμερον οἰκί' ἔθεντο,
οἵ τ' ἀμφ' ἱμερτὸν Τιταρησσὸν ἔργα νέμοντο
ὅς ῥ' ἐς Πηνειὸν προΐει καλλίρροον ὕδωρ,
οὐδ' ὅ γε Πηνειῷ συμμίσγεται ἀργυροδίνῃ,
ἀλλά τέ μιν καθύπερθεν ἐπιρρέει ἠΰτ' ἔλαιον:
ὅρκου γὰρ δεινοῦ Στυγὸς ὕδατός ἐστιν ἀπορρώξ.
Μαγνήτων δ' ἦρχε Πρόθοος Τενθρηδόνος υἱός,
οἳ περὶ Πηνειὸν καὶ Πήλιον εἰνοσίφυλλον
ναίεσκον: τῶν μὲν Πρόθοος θοὸς ἡγεμόνευε,
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οὗτοι ἄρ' ἡγεμόνες Δαναῶν καὶ κοίρανοι ἦσαν:
τίς τὰρ τῶν ὄχ' ἄριστος ἔην σύ μοι ἔννεπε Μοῦσα
αὐτῶν ἠδ' ἵππων, οἳ ἅμ' Ἀτρεΐδῃσιν ἕποντο.
ἵπποι μὲν μέγ' ἄρισται ἔσαν Φηρητιάδαο,
τὰς Εὔμηλος ἔλαυνε ποδώκεας ὄρνιθας ὡς
ὄτριχας οἰέτεας σταφύλῃ ἐπὶ νῶτον ἴσας:
τὰς ἐν Πηρείῃ θρέψ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ἄμφω θηλείας, φόβον Ἄρηος φορεούσας.
ἀνδρῶν αὖ μέγ' ἄριστος ἔην Τελαμώνιος Αἴας
ὄφρ' Ἀχιλεὺς μήνιεν: ὃ γὰρ πολὺ φέρτατος ἦεν,
ἵπποι θ' οἳ φορέεσκον ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσι ποντοπόροισι
κεῖτ' ἀπομηνίσας Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
Ἀτρεΐδῃ: λαοὶ δὲ παρὰ ῥηγμῖνι θαλάσσης
δίσκοισιν τέρποντο καὶ αἰγανέῃσιν ἱέντες
τόξοισίν θ': ἵπποι δὲ παρ' ἅρμασιν οἷσιν ἕκαστος
λωτὸν ἐρεπτόμενοι ἐλεόθρεπτόν τε σέλινον
ἕστασαν: ἅρματα δ' εὖ πεπυκασμένα κεῖτο ἀνάκτων
ἐν κλισίῃς: οἳ δ' ἀρχὸν ἀρῄφιλον ποθέοντες
φοίτων ἔνθα καὶ ἔνθα κατὰ στρατὸν οὐδὲ μάχοντο.
οἳ δ' ἄρ' ἴσαν ὡς εἴ τε πυρὶ χθὼν πᾶσα νέμοιτο:
γαῖα δ' ὑπεστενάχιζε Διὶ ὣς τερπικεραύνῳ

Treinta cóncavas naves dispuestas en orden seguíanlos.
Iban los de la villa de Ormenio y la fuente Hiperea,
los de Asterio y Titano, la llena de cimas muy blancas,
bajo el mando del gran Evemónida, Eurípilo ilustre.
Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.
A los que en las ciudades de Argisa y Girtona vivían,
los de Orta y Elone y los de la Oloosón, ciudad blanca,
los mandaba el heroico varón Polipetes, el hijo
de Piritoo, de quien Zeus, el dios sempiterno, fue padre;
engendrólo Piritoo, en la ilustre Hipodamia ese día
en el que castigó a los velludos centauros, echándolos
de Pelión, y los hizo ir al sitio en que están los etices.
Compartía su mando Leonteo, el retoño de Ares,
hijo del que Ceneo engendró, el turbulento Corono.
Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.
Veintidós grandes naves de Cifo condujo Guneo,
y embarcaron con él los enienes y bravos perebos
que vivían en el inclemente país de Dodona,
y a los que cultivaban las tierras a orillas del bello
Titaresio que entrega al Peneo sus nítidas aguas,
pero que no se mezclan con las del Peneo de plata,
sino que, como aceite, deslízanse encima de ellas,
que es raudal de la Estigia, la de juramentos terribles.
Prótoo, el hijo del gran Trentedón, iba con los magnetes
los que el verde Pelión habitaban y junto al Peneo.
Era Prótoo el ligero a quien éstos por jefe tenían,
y a su mando llevaba cuarenta navíos oscuros.
Tales eran de todos los dánaos los jefes y príncipes.
Dime, Musa, cuál era el mejor de los hombres y cuáles
los mejores corceles que con los Atridas llegaron.
Era el tronco mejor las dos yeguas del hijo de Feres,
las que Eumelo guiaba, veloces lo mismo que el viento,
y era igual su color y su edad y era igual su tamaño.765
Las crió el mismo Apolo, el del arco de plata, en Perea
y consigo, aún siendo hembras, llevaban el miedo de Ares.
De los hombres, Áyax Telamonio fue siempre el más bravo,
mientras la ira de Aquiles duró, pues mejor era éste,
y mejores también los caballos del noble Pelida. 770
Mas estaba en sus cóncavas naos surcadoras del ponto,
le indignó Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres,
por su acción, y su gente, entre tanto, en la playa se holgaba
con la lanza, el venablo o el disco o tirando saetas.
Los caballos, en tanto, encontrábanse junto a sus carros
y comían el loto y el opio que crece en los lagos,
y enfundados estaban los carros de todos los reyes
en las tiendas. Y echando de menos al tan caro a Ares,
ellos, sin pelear, discurrían por el campamento.
Los demás avanzaban igual que un incendio en la tierra.
Como el suelo resuena si Zeus, que en el rayo se goza,

χωομένῳ ὅτε τ' ἀμφὶ Τυφωέϊ γαῖαν ἰμάσσῃ
εἰν Ἀρίμοις, ὅθι φασὶ Τυφωέος ἔμμεναι εὐνάς:
ὣς ἄρα τῶν ὑπὸ ποσσὶ μέγα στεναχίζετο γαῖα
ἐρχομένων: μάλα δ' ὦκα διέπρησσον πεδίοιο.

a la tierra con cólera azota en torno a Tifeo,
en Arimos, allí donde yace Tifeo en su lecho,
de igual modo a sus plantas entonces el llano gemía,
cuando lo devoraban veloces por él arrancando.

[En Troya]

Τρωσὶν δ' ἄγγελος ἦλθε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
πὰρ Διὸς αἰγιόχοιο σὺν ἀγγελίῃ ἀλεγεινῇ:
οἳ δ' ἀγορὰς ἀγόρευον ἐπὶ Πριάμοιο θύρῃσι
πάντες ὁμηγερέες ἠμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις:
εἴσατο δὲ φθογγὴν υἱῒ Πριάμοιο Πολίτῃ,
ὃς Τρώων σκοπὸς ἷζε ποδωκείῃσι πεποιθὼς
τύμβῳ ἐπ' ἀκροτάτῳ Αἰσυήταο γέροντος,
δέγμενος ὁππότε ναῦφιν ἀφορμηθεῖεν Ἀχαιοί:
τῷ μιν ἐεισαμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις:
ὦ γέρον αἰεί τοι μῦθοι φίλοι ἄκριτοί εἰσιν,
ὥς ποτ' ἐπ' εἰρήνης: πόλεμος δ' ἀλίαστος ὄρωρεν.
ἤδη μὲν μάλα πολλὰ μάχας εἰσήλυθον ἀνδρῶν,
ἀλλ' οὔ πω τοιόνδε τοσόνδέ τε λαὸν ὄπωπα:
λίην γὰρ φύλλοισιν ἐοικότες ἢ ψαμάθοισιν
ἔρχονται πεδίοιο μαχησόμενοι προτὶ ἄστυ.
Ἕκτορ σοὶ δὲ μάλιστ' ἐπιτέλλομαι, ὧδε δὲ ῥέξαι:
πολλοὶ γὰρ κατὰ ἄστυ μέγα Πριάμου ἐπίκουροι,
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα πολυσπερέων ἀνθρώπων:
τοῖσιν ἕκαστος ἀνὴρ σημαινέτω οἷσί περ ἄρχει,
τῶν δ' ἐξηγείσθω κοσμησάμενος πολιήτας.
ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' οὔ τι θεᾶς ἔπος ἠγνοίησεν,
αἶψα δ' ἔλυσ' ἀγορήν: ἐπὶ τεύχεα δ' ἐσσεύοντο:
πᾶσαι δ' ὠΐγνυντο πύλαι, ἐκ δ' ἔσσυτο λαὸς
πεζοί θ' ἱππῆές τε: πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
ἔστι δέ τις προπάροιθε πόλιος αἰπεῖα κολώνη
ἐν πεδίῳ ἀπάνευθε περίδρομος ἔνθα καὶ ἔνθα,
τὴν ἤτοι ἄνδρες Βατίειαν κικλήσκουσιν,
ἀθάνατοι δέ τε σῆμα πολυσκάρθμοιο Μυρίνης:
ἔνθα τότε Τρῶές τε διέκριθεν ἠδ' ἐπίκουροι.

La de pies como el viento a los teucros llevó la noticia,
Iris, la mensajera de Zeus, portador de la égida.
Todos, mozos y viejos, estaban entonces reunidos
en los pórticos de la mansión del rey Príamo, hablando.
Y acercóse a ellos Iris, la de pies veloces, tomando
la figura y la voz de Polites el hijo de Príamo,
quien, confiando en sus rápidos pies, de vigía se hallaba
sobre el túmulo del viejo Esietes, y estaba atentísimo
viendo si los aqueos dejaban sus naos por batirse.
La de pies como el viento, Iris, dijo, ya así transformada:
—Te entretienes, ¡oh anciano!, en discursos que nunca se acaban,
como en tiempos de paz, y una lucha obstinada ahora surge
Aunque muchos combates y muchas batallas he visto,
nunca vi tan magnífico ejército y tan numeroso
como el que por el llano a luchar viene sobre la villa,
y hay en él tantos hombres como hojas y granos de arena.
¡Héctor! Te recomiendo que de esta manera procedas:
aliados innúmeros hay en la villa de Príamo;
cada uno un lenguaje posee pues son muchas sus tierras;
cada cual manda, pues, a los hombres de quienes es príncipe
y acaudilla a sus huestes dispuestas en orden de lucha.
Dijo, y Héctor, habiendo advertido la voz de la diosa,
disolvió la asamblea. Y tomaron las armas al punto,
y las puertas se abrieron; salieron así los infantes
y los que combatían en carros, con gran algazara.
Cerca de la ciudad, ya en el llano, se encuentra una excelsa
loma, aislada de todas, y toda de fácil acceso,
a la cual denominan Ba tiea los hombres, y para
los eternos es la sepultura de la ágil Mirina.
Los troyanos y sus aliados allí se alinearon.

[El ejército troyano]

Τρωσὶ μὲν ἡγεμόνευε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
Πριαμίδης: ἅμα τῷ γε πολὺ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι
λαοὶ θωρήσσοντο μεμαότες ἐγχείῃσι.
Δαρδανίων αὖτ' ἦρχεν ἐΰς πάϊς Ἀγχίσαο
Αἰνείας, τὸν ὑπ' Ἀγχίσῃ τέκε δῖ' Ἀφροδίτη
Ἴδης ἐν κνημοῖσι θεὰ βροτῷ εὐνηθεῖσα,
οὐκ οἷος, ἅμα τῷ γε δύω Ἀντήνορος υἷε
Ἀρχέλοχός τ' Ἀκάμας τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
οἳ δὲ Ζέλειαν ἔναιον ὑπαὶ πόδα νείατον Ἴδης

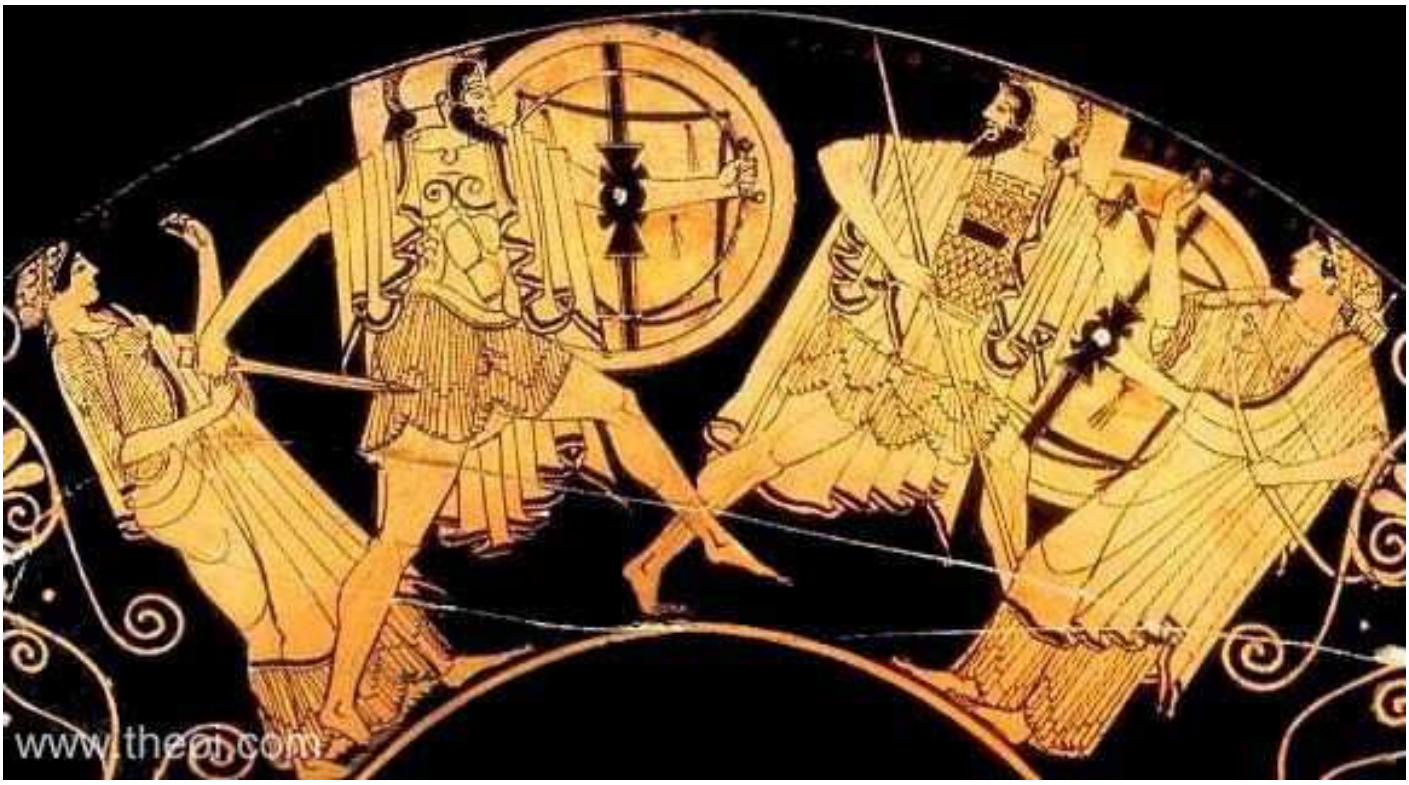
A los teucros mandaba el gran Héctor, el hijo de Príamo,
el de casco brillante. A su lado se armaban las huestes
más copiosas y bravas, ansiando luchar con las picas.
El caudillo dardanio era Eneas, el hijo de Anquises,
el que Anquises un día engendró en la divina Afrodita,
al yacer con el hombre (mortal) la diosa en un bosque del Ida.
De Antenor compartían el mando dos hijos muy diestros
que llamábanse el uno Acamante y Arqueloco el otro.
Los de Zélea, habitantes del Ida, los ricos troyanos,

ἀφνειοὶ πίνοντες ὕδωρ μέλαν Αἰσήποιο
Τρῶες, τῶν αὖτ' ἦρχε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱὸς
Πάνδαρος, ᾧ καὶ τόξον Ἀπόλλων αὐτὸς ἔδωκεν.
οἳ δ' Ἀδρήστειάν τ' εἶχον καὶ δῆμον Ἀπαισοῦ
καὶ Πιτύειαν ἔχον καὶ Τηρείης ὄρος αἰπύ,
τῶν ἦρχ' Ἄδρηστός τε καὶ Ἄμφιος λινοθώρηξ
υἷε δύω Μέροπος Περκωσίου, ὃς περὶ πάντων
ᾔδεε μαντοσύνας, οὐδὲ οὓς παῖδας ἔασκε
στείχειν ἐς πόλεμον φθισήνορα: τὼ δέ οἱ οὔ τι
πειθέσθην: κῆρες γὰρ ἄγον μέλανος θανάτοιο.
οἳ δ' ἄρα Περκώτην καὶ Πράκτιον ἀμφενέμοντο
καὶ Σηστὸν καὶ Ἄβυδον ἔχον καὶ δῖαν Ἀρίσβην,
τῶν αὖθ' Ὑρτακίδης ἦρχ' Ἄσιος ὄρχαμος ἀνδρῶν,
Ἄσιος Ὑρτακίδης ὃν Ἀρίσβηθεν φέρον ἵπποι
αἴθωνες μεγάλοι ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.
Ἱππόθοος δ' ἄγε φῦλα Πελασγῶν ἐγχεσιμώρων
τῶν οἳ Λάρισαν ἐριβώλακα ναιετάασκον:
τῶν ἦρχ' Ἱππόθοός τε Πύλαιός τ' ὄζος Ἄρηος,
υἷε δύω Λήθοιο Πελασγοῦ Τευταμίδαο.
αὐτὰρ Θρήϊκας ἦγ' Ἀκάμας καὶ Πείροος ἥρως
ὅσσους Ἑλλήσποντος ἀγάρροος ἐντὸς ἐέργει.
Εὔφημος δ' ἀρχὸς Κικόνων ἦν αἰχμητάων
υἱὸς Τροιζήνοιο διοτρεφέος Κεάδαο.
αὐτὰρ Πυραίχμης ἄγε Παίονας ἀγκυλοτόξους
τηλόθεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺ ῥέοντος,
Ἀξιοῦ οὗ κάλλιστον ὕδωρ ἐπικίδναται αἶαν.
Παφλαγόνων δ' ἡγεῖτο Πυλαιμένεος λάσιον κῆρ
ἐξ Ἐνετῶν, ὅθεν ἡμιόνων γένος ἀγροτεράων,
οἵ ῥα Κύτωρον ἔχον καὶ Σήσαμον ἀμφενέμοντο
ἀμφί τε Παρθένιον ποταμὸν κλυτὰ δώματ' ἔναιον
Κρῶμνάν τ' Αἰγιαλόν τε καὶ ὑψηλοὺς Ἐρυθίνους.
αὐτὰρ Ἁλιζώνων Ὀδίος καὶ Ἐπίστροφος ἦρχον
τηλόθεν ἐξ Ἀλύβης, ὅθεν ἀργύρου ἐστὶ γενέθλη.
Μυσῶν δὲ Χρόμις ἦρχε καὶ Ἔννομος οἰωνιστής:
ἀλλ' οὐκ οἰωνοῖσιν ἐρύσατο κῆρα μέλαιναν,
ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χερσὶ ποδώκεος Αἰακίδαο
ἐν ποταμῷ, ὅθι περ Τρῶας κεράϊζε καὶ ἄλλους.
Φόρκυς αὖ Φρύγας ἦγε καὶ Ἀσκάνιος θεοειδὴς
τῆλ' ἐξ Ἀσκανίης: μέμασαν δ' ὑσμῖνι μάχεσθαι.
Μῆοσιν αὖ Μέσθλης τε καὶ Ἄντιφος ἡγησάσθην
υἷε Ταλαιμένεος τὼ Γυγαίη τέκε λίμνη,
οἳ καὶ Μῆονας ἦγον ὑπὸ Τμώλῳ γεγαῶτας.
Νάστης αὖ Καρῶν ἡγήσατο βαρβαροφώνων,
οἳ Μίλητον ἔχον Φθιρῶν τ' ὄρος ἀκριτόφυλλον
Μαιάνδρου τε ῥοὰς Μυκάλης τ' αἰπεινὰ κάρηνα:
τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχος καὶ Νάστης ἡγησάσθην,
Νάστης Ἀμφίμαχός τε Νομίονος ἀγλαὰ τέκνα,
ὃς καὶ χρυσὸν ἔχων πόλεμον δ' ἴεν ἠΰτε κούρη
νήπιος, οὐδέ τί οἱ τό γ' ἐπήρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,

los que beben las aguas del río caudal el Esepo,
a las órdenes iban de Pándaro, el hijo del noble
Licaón, a quien el propio Apolo hizo don de su arco.
Iban los de Adrastea y los de las ciudades de Apeso
y Pitea y los de la elevada montaña Terea
bajo el mando de Adrasto y de Anfio, con petos de lino
hijos ambos de Mérope, un hábil percosio en el arte
de la adivinación, que negóse a que fueran sus hijos
a la guerra mortal, mas aquéllos no le obedecieron,
impelidos los dos por las parcas de la oscura muerte.
Iban los que en Percote y a orillas del Practio vivían,
los de Sesto y Abidos y los de la Arisbe divina
bajo el mando de Asio, el Hirtácida, rey de los hombres,
a quien fuertes corceles de crines tostadas llevaron
desde Arisbe, que se halla a la orilla del río Seleente.
Bajo el mando de Hipótoo encontrábanse todas las tribus
de los bravos pelasgos que habitan la fértil Larisa.
Los mandaban Hipótoo y Pileo, los vástagos de Ares,
hijos ambos de Leto Teutámida, el héroe pelasgo.
Acamante con el héroe Piroo o los tracios mandaba,
los que viven a orillas del alborotado Helesponto.
Era el jefe de los belicosos cicones Eufemo,
que era alumno de Zeus e hijo del Ceada Treceno.
A los peonios, los de corvos arcos, condujo Pirecmes,
de Amidón, a la orilla del Axio, el de bella corriente,
xio, el que por los campos esparce sus límpidas aguas.
Pilemenes, el de varonil corazón, llevó de Énetes,
donde críanse mulas cerriles, a los plafagones
los que habitan Citoro y cultivan los campos de Sésamo
y magníficas casas poseen junto al río Partenio,
los de Egíalo, Cromna y las cumbres de los Eritinos.
Gobernaban a los halizones Odío y Epístrofo,
que venían de lejos, de Alibe, en que hay minas de plata.
A los misios mandábalos Cromis y Enomo el vatídico,
que no pudo, a pesar del agüero, evitar negra muerte,
porque a manos del Eácida, el de raudos pies, en el río,
sucumbió, allí donde éste mató a numerosos troyanos.
A los frigios mandábalos Forcis y Ascanio deiforme,
que, llegados de Ascania remota, anhelaban la lucha.
A los meonios mandábalos Mestles y Antifo, ambos hijos
de Talémenes, que los parió la laguna Gigea,
y, nacidos al pie del Tmolo, a los meonios regían.
Nastes acaudillaba a los carios de bárbaro idioma,
que eran de la ciudad de Mileto, del Ptiro frondoso,
de la orilla del Meandro y las cumbres del alto Micale;
todos ellos estaban al mando de Nastes y Anfímaco;
de Nomión el ilustre eran hijos Anfímaco y Nastes;
lleno de oro, como una doncella, iba aquél al combate.
¡Insensato!, que no lo libró de tristísima muerte

ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χερσὶ ποδώκεος Αἰακίδαο
ἐν ποταμῷ, χρυσὸν δ' Ἀχιλεὺς ἐκόμισσε δαΐφρων. 875
Σαρπηδὼν δ' ἦρχεν Λυκίων καὶ Γλαῦκος ἀμύμων
τηλόθεν ἐκ Λυκίης, Ξάνθου ἄπο δινήεντος.

porque a manos del Eácida el de raudos pies, en el río,
sucumbió, y se quedó con el oro el intrépido Aquiles.
Sarpedón, con el ínclito Glauco, mandaba a los licios
procedentes de Licia lejana y de orillas del Janto.



Menelao y Paris asistidos por Atenea y Afrodita

Ῥαψωδία Γ - CANTO III

Los juramentos. La contemplación desde la muralla. El combate singular entre Paris y Menelao

Este canto consta, claramente, de tres partes: 1) Los juramentos con los que ambos bandos ratifican una tregua y el compromiso de aceptar el resultado de un combate singular entre Menelao y Paris; 2) la escena en que Helena desde el baluarte situado encima de las Puertas Esceas informa a su suegro Príamo acerca de los guerreros aqueos que combaten en la llanura y le va refiriendo quién es cada uno de ellos; 3) el combate singular entre Menelao y Paris, del cual este último, en un momento de inminente peligro para la integridad de su persona, es arrebatado y salvado milagrosamente por Afrodita.

[Ofrecimiento de Paris}

αὐτὰρ ἐπεὶ κόσμηθεν ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕκαστοι,
Τρῶες μὲν κλαγγῇ τ' ἐνοπῇ τ' ἴσαν ὄρνιθες ὡς
ἠΰτε περ κλαγγὴ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό:
αἵ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον
κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' ὠκεανοῖο ῥοάων 5
ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι:
ἠέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἔριδα προφέρονται.
οἳ δ' ἄρ' ἴσαν σιγῇ μένεα πνείοντες Ἀχαιοὶ
ἐν θυμῷ μεμαῶτες ἀλεξέμεν ἀλλήλοισιν.
εὖτ' ὄρεος κορυφῇσι Νότος κατέχευεν ὀμίχλην 10
ποιμέσιν οὔ τι φίλην, κλέπτῃ δέ τε νυκτὸς ἀμείνω,
τόσσόν τίς τ' ἐπιλεύσσει ὅσον τ' ἐπὶ λᾶαν ἵησιν:
ὣς ἄρα τῶν ὑπὸ ποσσὶ κονίσαλος ὄρνυτ' ἀελλὴς
ἐρχομένων: μάλα δ' ὦκα διέπρησσον πεδίοιο.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες, 15
Τρωσὶν μὲν προμάχιζεν Ἀλέξανδρος θεοειδὴς
παρδαλέην ὤμοισιν ἔχων καὶ καμπύλα τόξα
καὶ ξίφος: αὐτὰρ δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῷ
πάλλων Ἀργείων προκαλίζετο πάντας ἀρίστους
ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι. 20
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος
ἐρχόμενον προπάροιθεν ὁμίλου μακρὰ βιβάντα,
ὥς τε λέων ἐχάρη μεγάλῳ ἐπὶ σώματι κύρσας
εὑρὼν ἢ ἔλαφον κεραὸν ἢ ἄγριον αἶγα
πεινάων: μάλα γάρ τε κατεσθίει, εἴ περ ἂν αὐτὸν 25
σεύωνται ταχέες τε κύνες θαλεροί τ' αἰζηοί:
ὣς ἐχάρη Μενέλαος Ἀλέξανδρον θεοειδέα
ὀφθαλμοῖσιν ἰδών: φάτο γὰρ τίσεσθαι ἀλείτην:
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ἀλέξανδρος θεοειδὴς 30
ἐν προμάχοισι φανέντα, κατεπλήγη φίλον ἦτορ,

Ya alineados por sus respectivos caudillos, los teucros
avanzaban voceando y chillando lo mismo que aves:
de igual forma a los cielos se eleva la voz de las grullas
cuando, para escapar del invierno y sus lluvias sin tregua,
se dirigen volando y gruyendo a buscar el océano 5
y a los hombres pigmeos les llevan la ruina y la muerte,
a los que, desde el alba, presentan un rudo combate.
Respirando valor, los aqueos, en cambio, avanzaban
silenciosos, dispuestos también a ayudarse entre ellos.
Como el Noto derrama en las cumbres de un monte la niebla
nada grata al pastor, y al ladrón aún mejor que la noche
—pues le deja ver sólo las cosas a un tiro de piedra—,
era así la gran nube de polvo que alzábase al paso
de los hombres que en rápida marcha cruzaban el llano.
Cuando ya hubo llegado un ejército al lado del otro[1],
el deiforme Alejandro surgió de la línea troyana
con la piel de pantera en los hombros, el arco curvado
y la espada, y blandiendo dos lanzas[2] de punta de bronce,
les lanzó un desafío a los más valerosos argivos
para que combatieran con él en terrible combate.
Menelao, el amado por Ares, al ver que llegaba
con el paso arrogante y al frente de toda su hueste
como hambriento león que ha encontrado el cadáver de un ciervo
de gran cuerna provisto, o una cabra montesa, y se alegra
y voraz lo devora, aunque estén acosándolo en torno
agilísimos perros lanzados por mozos robustos,
Menelao se alegró de esta forma al mirar con sus ojos
al deiforme Alejandro, y, pensando vengarse, de un salto,
empuñando las armas, bajó de su carro de guerra.
Pero cuando el deiforme Alejandro lo vio en la primera
línea, su corazón se turbó poseído de miedo,

[1] *Alejandro.* Otro nombre de Paris. Alejandro y Paris debían corresponder originariamente a dos personajes distintos; luego se fusionaron en la leyenda de Troya.
[2] *Dos lanzas. La* lanza se utilizaba en los combates como arma arrojadiza; de ahí que los combatientes lleven muchas veces un par de lanzas.

ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.
ὡς δ' ὅτε τίς τε δράκοντα ἰδὼν παλίνορσος ἀπέστη
οὔρεος ἐν βήσσῃς, ὑπό τε τρόμος ἔλλαβε γυῖα,
ἂψ δ' ἀνεχώρησεν, ὦχρός τέ μιν εἶλε παρειάς,
ὣς αὖτις καθ' ὅμιλον ἔδυ Τρώων ἀγερώχων
δείσας Ἀτρέος υἱὸν Ἀλέξανδρος θεοειδής.
τὸν δ' Ἕκτωρ νείκεσσεν ἰδὼν αἰσχροῖς ἐπέεσσιν:
Δύσπαρι εἶδος ἄριστε γυναιμανὲς ἠπεροπευτὰ
αἴθ' ὄφελες ἄγονός τ' ἔμεναι ἄγαμός τ' ἀπολέσθαι:
καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον ἦεν
ἢ οὕτω λώβην τ' ἔμεναι καὶ ὑπόψιον ἄλλων.
ἦ που καγχαλόωσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
φάντες ἀριστῆα πρόμον ἔμμεναι, οὕνεκα καλὸν
εἶδος ἔπ', ἀλλ' οὐκ ἔστι βίη φρεσὶν οὐδέ τις ἀλκή.
ἦ τοιόσδε ἐὼν ἐν ποντοπόροισι νέεσσι
πόντον ἐπιπλώσας, ἑτάρους ἐρίηρας ἀγείρας,
μιχθεὶς ἀλλοδαποῖσι γυναῖκ' εὐειδέ' ἀνῆγες
ἐξ ἀπίης γαίης νυὸν ἀνδρῶν αἰχμητάων
πατρί τε σῷ μέγα πῆμα πόλῃί τε παντί τε δήμῳ,
δυσμενέσιν μὲν χάρμα, κατηφείην δὲ σοὶ αὐτῷ;
οὐκ ἂν δὴ μείνειας ἀρηΐφιλον Μενέλαον;
γνοίης χ' οἵου φωτὸς ἔχεις θαλερὴν παράκοιτιν:
οὐκ ἄν τοι χραίσμῃ κίθαρις τά τε δῶρ' Ἀφροδίτης
ἥ τε κόμη τό τε εἶδος ὅτ' ἐν κονίῃσι μιγείης.
ἀλλὰ μάλα Τρῶες δειδήμονες: ἦ τέ κεν ἤδη
λάϊνον ἕσσο χιτῶνα κακῶν ἕνεχ' ὅσσα ἔοργας.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:
Ἕκτορ ἐπεί με κατ' αἶσαν ἐνείκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἶσαν:
αἰεί τοι κραδίη πέλεκυς ὥς ἐστιν ἀτειρὴς
ὅς τ' εἶσιν διὰ δουρὸς ὑπ' ἀνέρος ὅς ῥά τε τέχνῃ
νήϊον ἐκτάμνῃσιν, ὀφέλλει δ' ἀνδρὸς ἐρωήν:
ὣς σοὶ ἐνὶ στήθεσσιν ἀτάρβητος νόος ἐστί:
μή μοι δῶρ' ἐρατὰ πρόφερε χρυσέης Ἀφροδίτης:
οὔ τοι ἀπόβλητ' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα
ὅσσά κεν αὐτοὶ δῶσιν, ἑκὼν δ' οὐκ ἄν τις ἕλοιτο:
νῦν αὖτ' εἴ μ' ἐθέλεις πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι,
ἄλλους μὲν κάθισον Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιούς,
αὐτὰρ ἔμ' ἐν μέσσῳ καὶ ἀρηΐφιλον Μενέλαον
συμβάλετ' ἀμφ' Ἑλένῃ καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι:
ὁππότερος δέ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,
κτήμαθ' ἑλὼν εὖ πάντα γυναῖκά τε οἶκαδ' ἀγέσθω:
οἳ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ ταμόντες
ναίοιτε Τροίην ἐριβώλακα, τοὶ δὲ νεέσθων
Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ Ἀχαιΐδα καλλιγύναικα.
ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' αὖτ' ἐχάρη μέγα μῦθον ἀκούσας,
καί ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν Τρώων ἀνέεργε φάλαγγας

y, esquivando la muerte, volvió a donde estaban los suyos.
Como el hombre que advierte de pronto una sierpe en el
[bosque en la densa espesura, y el miedo sus miembros invade[3]
y se vuelve hacia atrás y su rostro se torna muy pálido,
de este modo el deiforme Alejandro, temiendo al Atrida,
se metió entre la masa de los orgullosos troyanos.
Pero Héctor lo vio y reprendió con un tono ultrajante:
—¡Paris ruin! i El más bello galán, seductor, mujeriego!
¡Ojalá que no hubieras nacido o soltero murieses!
En verdad lo quisiera yo ahora, y a ti te valdría
más que ser la vergüenza y oprobio de todos los otros.
Los aqueos de largos cabellos se ríen de haberte
estimado un valiente campeón por tu apuesta figura
cuando no hay en tu pecho valor ni ninguna energía.
Mas si tú eres así, ¿cómo a tus compañeros reuniste
y surcaste los mares a bordo de cóncavas naves,
visitaste a extranjeros y a una mujer tan hermosa
te trajiste de tierras lejanas, esposa y cuñada
de guerreros, el mal de tu padre, tu villa y tu pueblo,
irrisión para los enemigos y para ti infamia?
¿Cómo tú a Menelao, el amado por Ares, no aguardas?
¡Bien sabrías de qué varón tienes la esposa florida!
No te habrán de servir de Afrodita los dones, la lira,
el cabello y belleza, al caer sobre el polvo rodando.
¡Los troyanos son tímidos! Pues, de otra forma, te hubiesen,
por el daño que has hecho, vestido una túnica pétrea.
Y el deiforme Alejandro repúsole entonces diciendo:
—¡Héctor! No sin razón me zahieres y es justo el reproche.
Pero tu corazón es tenaz como el hacha que, en manos
del artífice, hiende un madero, cortando las tablas
de la quilla de un buque y ayuda el esfuerzo del hombre,
¡tan intrépido es el corazón que en tu pecho se encierra!
Pero no me reproches los dones amables de la áurea
Afrodita; no son despreciables los dones eximios
de los dioses, y nadie a su gusto escogerlos consigue.
Mas si quieres que ahora me entregue a la lucha y combate,
haz que todos los teucros y aqueos depongan las armas,
y a mí déjame con Menelao, el amado por Ares,
para que, por Helena y sus bienes, los dos peleemos.
Y el que venza y con ello demuestre ser más valeroso,
a su casa se puede llevar la mujer y sus bienes.
Y vosotros, después de jurar amistad fidelísima,
continuad en la fértil Ilión, y ellos vuelvan a su Argos
la yegüera y a Acaya, la tierra de hermosas mujeres.
Dijo, y Héctor oyó sus palabras con gran alegría;
corrió al centro del campo y detuvo al ejército teucro

[3] *Sus miembros invade...* Los poemas homéricos hablan de «miembros» donde nosotros diríamos «cuerpo»; el «cuerpo» no se concibe como una unidad, sino como un conjunto de miembros articulados.

μέσσου δουρὸς ἑλών: τοὶ δ' ἱδρύνθησαν ἅπαντες.
τῷ δ' ἐπετοξάζοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ἰοῖσίν τε τιτυσκόμενοι λάεσσί τ' ἔβαλλον: 80
αὐτὰρ ὃ μακρὸν ἄϋσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
ἴσχεσθ' Ἀργεῖοι, μὴ βάλλετε κοῦροι Ἀχαιῶν:
στεῦται γάρ τι ἔπος ἐρέειν κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἔσχοντο μάχης ἄνεώ τ' ἐγένοντο
ἐσσυμένως: Ἕκτωρ δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ἔειπε: 85
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρεν.
ἄλλους μὲν κέλεται Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς
τεύχεα κάλ' ἀποθέσθαι ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
αὐτὸν δ' ἐν μέσσῳ καὶ ἀρηΐφιλον Μενέλαον 90
οἷους ἀμφ' Ἑλένῃ καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι.
ὁππότερος δέ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται
κτήματ' ἐλὼν εὖ πάντα γυναῖκά τε οἶκαδ' ἀγέσθω:
οἳ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ τάμωμεν.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ: 95
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος:
κέκλυτε νῦν καὶ ἐμεῖο: μάλιστα γὰρ ἄλγος ἱκάνει
θυμὸν ἐμόν, φρονέω δὲ διακρινθήμεναι ἤδη
Ἀργείους καὶ Τρῶας, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπασθε
εἵνεκ' ἐμῆς ἔριδος καὶ Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἀρχῆς: 100
ἡμέων δ' ὁπποτέρῳ θάνατος καὶ μοῖρα τέτυκται
τεθναίη: ἄλλοι δὲ διακρινθεῖτε τάχιστα.
οἴσετε ἄρν', ἕτερον λευκόν, ἑτέρην δὲ μέλαιναν,
Γῇ τε καὶ Ἠελίῳ: Διὶ δ' ἡμεῖς οἴσομεν ἄλλον:
ἄξετε δὲ Πριάμοιο βίην, ὄφρ' ὅρκια τάμνῃ 105
αὐτός, ἐπεί οἱ παῖδες ὑπερφίαλοι καὶ ἄπιστοι,
μή τις ὑπερβασίῃ Διὸς ὅρκια δηλήσηται.
αἰεὶ δ' ὁπλοτέρων ἀνδρῶν φρένες ἠερέθονται:
οἷς δ' ὁ γέρων μετέῃσιν ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω
λεύσσει, ὅπως ὄχ' ἄριστα μετ' ἀμφοτέροισι γένηται. 110
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἐχάρησαν Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
ἐλπόμενοι παύσασθαι ὀϊζυροῦ πολέμοιο.
καί ῥ' ἵππους μὲν ἔρυξαν ἐπὶ στίχας, ἐκ δ' ἔβαν αὐτοί,
τεύχεά τ' ἐξεδύοντο: τὰ μὲν κατέθεντ' ἐπὶ γαίῃ
πλησίον ἀλλήλων, ὀλίγη δ' ἦν ἀμφὶς ἄρουρα: 115
Ἕκτωρ δὲ προτὶ ἄστυ δύω κήρυκας ἔπεμπε
καρπαλίμως ἄρνάς τε φέρειν Πρίαμόν τε καλέσσαι:
αὐτὰρ ὃ Ταλθύβιον προΐει κρείων Ἀγαμέμνων
νῆας ἔπι γλαφυρὰς ἰέναι, ἠδ' ἄρν' ἐκέλευεν
οἰσέμεναι: ὃ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησ' Ἀγαμέμνονι δίῳ. 120

y empuñó por en medio la lanza. Y paráronse todos.
Los aqueos de largos cabellos tendieron los arcos
e intentaron lanzar sobre él flechas, dardos y piedras.
Mas gritó Agamenón, el señor de los hombres, diciendo:
—¡Deteneos, argivos! ¡Paraos, hijos de los aqueos!
El de casco brillante, Héctor, quiere ahora hablarnos a todos.
Así dijo y, cesando la lucha, guardaron silencio.
Y, volviéndose a un bando y a otro, habló Héctor, diciendo:
—Escuchadme, troyanos, y aqueos de grebas hermosas,
lo que ofrece Alejandro, el causante de nuestra contienda.
Ha propuesto que todos los teucros y aqueos dejemos
nuestras armas magníficas sobre la fértil llanura
y dejémosle con Menelao, el amado por Ares,
para que, por Helena y sus bienes, los dos se peleen.
Y el que venza y con ello demuestre ser más valeroso
a su casa se puede llevar la mujer y sus bienes,
y nosotros podremos jurar amistad fidelísima.
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.
Y repúsole así Menelao el de grito potente:
—Escuchadme ahora a mí. Tengo yo el corazón traspasado
de dolor, y supongo que ya, teucros todos y argivos,
os debéis separar, porque todos sufristeis muchísimos
males por la contienda en que nos ha enzarzado Alejandro.
Aquel para quien se hallen dispuestos el hado y la muerte,
muera, pues; los demás idos ya, terminada esta lucha.
Traed al punto una oveja muy negra y un blanco cordero
para el Sol y la Tierra; a Zeus otro daremos nosotros.
Conducid aquí a Príamo y que el juramento sancione,
pues sus hijos son hombres soberbios y nada leales,
que no sea que el pacto de Zeus se falsee y quebrante.
Siempre tienen los jóvenes el corazón muy voluble,
pero si los preside un anciano, observando el futuro
y el pasado, consigue para ambos lo más conveniente.
Así dijo, y aqueos y teucros se regocijaron,
confiando en el próximo fin de una guerra tan dura.
Los corceles dejaron parados en filas, bajaron
de los carros y, cerca unos de otros, dejaron las armas
en el suelo, pues era pequeño el espacio entre ambos.
Héctor a la ciudad despachó dos heraldos que al punto
los corderos lleváranle y dieran a Príamo aviso.
Luego dio Agamenón el monarca a Taltibio la orden
de que fuera a buscar un cordero a las cóncavas naves.
Y el heraldo cumplió la orden de Agamenón el divino.

[Helena en la muralla]

ἶρις δ' αὖθ' Ἑλένῃ λευκωλένῳ ἄγγελος ἦλθεν
εἰδομένη γαλόῳ Ἀντηνορίδαο δάμαρτι,
τὴν Ἀντηνορίδης εἶχε κρείων Ἑλικάων

Iris la mensajera fue a Helena la de níveos brazos,
y era cual su cuñada, la esposa del rey Antenórida,
a la que Helicaón Antenórida hizo su esposa,

Λαοδίκην Πριάμοιο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην.
τὴν δ' εὗρ' ἐν μεγάρῳ: ἣ δὲ μέγαν ἱστὸν ὕφαινε
δίπλακα πορφυρέην, πολέας δ' ἐνέπασσεν ἀέθλους
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
οὕς ἑθεν εἵνεκ' ἔπασχον ὑπ' Ἄρηος παλαμάων:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις:
δεῦρ' ἴθι νύμφα φίλη, ἵνα θέσκελα ἔργα ἴδηαι
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
οἳ πρὶν ἐπ' ἀλλήλοισι φέρον πολύδακρυν Ἄρηα
ἐν πεδίῳ ὁλοοῖο λιλαιόμενοι πολέμοιο:
οἳ δὴ νῦν ἕαται σιγῇ, πόλεμος δὲ πέπαυται,
ἀσπίσι κεκλιμένοι, παρὰ δ' ἔγχεα μακρὰ πέπηγεν.
αὐτὰρ Ἀλέξανδρος καὶ ἀρηΐφιλος Μενέλαος
μακρῇς ἐγχείῃσι μαχήσονται περὶ σεῖο:
τῷ δέ κε νικήσαντι φίλη κεκλήσῃ ἄκοιτις.
ὣς εἰποῦσα θεὰ γλυκὺν ἵμερον ἔμβαλε θυμῷ
ἀνδρός τε προτέρου καὶ ἄστεος ἠδὲ τοκήων:
αὐτίκα δ' ἀργεννῇσι καλυψαμένη ὀθόνῃσιν
ὁρμᾶτ' ἐκ θαλάμοιο τέρεν κατὰ δάκρυ χέουσα
οὐκ οἴῃ, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύ' ἕποντο,
Αἴθρη Πιτθῆος θυγάτηρ, Κλυμένη τε βοῶπις:
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανον ὅθι Σκαιαὶ πύλαι ἦσαν.
οἳ δ' ἀμφὶ Πρίαμον καὶ Πάνθοον ἠδὲ Θυμοίτην
Λάμπόν τε Κλυτίον θ' Ἱκετάονά τ' ὄζον Ἄρηος
Οὐκαλέγων τε καὶ Ἀντήνωρ πεπνυμένω ἄμφω
ἥατο δημογέροντες ἐπὶ Σκαιῇσι πύλῃσι,
γήραϊ δὴ πολέμοιο πεπαυμένοι, ἀλλ' ἀγορηταὶ
ἐσθλοί, τεττίγεσσιν ἐοικότες οἵ τε καθ' ὕλην
δενδρέῳ ἐφεζόμενοι ὄπα λειριόεσσαν ἱεῖσι:
τοῖοι ἄρα Τρώων ἡγήτορες ἦντ' ἐπὶ πύργῳ.
οἳ δ' ὡς οὖν εἶδονθ' Ἑλένην ἐπὶ πύργον ἰοῦσαν,
ἦκα πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον:
οὐ νέμεσις Τρῶας καὶ ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς
τοιῇδ' ἀμφὶ γυναικὶ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάσχειν:
αἰνῶς ἀθανάτῃσι θεῇς εἰς ὦπα ἔοικεν:
ἀλλὰ καὶ ὣς τοίη περ ἐοῦσ' ἐν νηυσὶ νεέσθω,
μηδ' ἡμῖν τεκέεσσί τ' ὀπίσσω πῆμα λίποιτο.
ὣς ἄρ' ἔφαν, Πρίαμος δ' Ἑλένην ἐκαλέσσατο φωνῇ:
δεῦρο πάροιθ' ἐλθοῦσα φίλον τέκος ἵζευ ἐμεῖο,
ὄφρα ἴδῃ πρότερόν τε πόσιν πηούς τε φίλους τε:
οὔ τί μοι αἰτίη ἐσσί, θεοί νύ μοι αἴτιοί εἰσιν
οἵ μοι ἐφώρμησαν πόλεμον πολύδακρυν Ἀχαιῶν:
ὥς μοι καὶ τόνδ' ἄνδρα πελώριον ἐξονομήνῃς

a Laodice, la hija más bella que tuvo el rey Príamo.
La encontró en su palacio tejiendo una tela purpúrea,
doble, en la que bordaba los muchos trabajos que teucros,
domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce
padecieron por ella en la lucha por gusto de Ares.
Y, parándose ante ella, habló Iris la de pies ligeros:
—Ven a ver, ninfa amada, las grandes hazañas de teucros,
domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce.
Antes, todos ansiando la guerra funesta, hasta el valle,
el lacrimoso Ares unos contra los otros llevaban.
Y ahora están silenciosos; parada la guerra, apoyados
en sus clípeos y en tierra clavadas las lanzas larguísimas.
Alejandro y el rey Menelao, el amado por Ares,
lucharán por tu causa empuñando las picas tan largas
y serás proclamada la esposa del que haya vencido.
Así dijo, y en su corazón puso un dulce deseo
del marido de su juventud, su ciudad y sus padres.
Y, cubierta de velos nevados, salió velozmente
de su alcoba, y vertían sus ojos ternísimas lágrimas,
pero no salió sola, pues la acompañaban dos siervas,
Etra, la hija de Pites y la de ojos grandes, Climent
. Y un instante después a las Puertas Esceas llegaron.
Allí hallábanse Príamo, Pántoo, Timetes y Lampo[4],
Clitio e Hiceatón, descendiente este último de Ares,
y Ucalegon prudente y el sabio Antenor[5] que sentábanse,
en Consejo de ancianos, en torno a las Puertas Esceas,
pues la edad puso fin a la guerra para ellos, y hablaban
con soltura, al igual que cigarras que en medio del bosque
nos envían su voz insistente de lo alto de un árbol.
Tales eran los jefes troyanos que había en las torres.
Cuando vieron que Helena llegaba a las torres, se hablaron
quedamente uno a otro con estas palabras aladas:
—Mucho no es que troyanos y aqueos de grebas hermosas
sufran males tan grandes por una mujer como ésta
cuyo rostro es igual que el que tienen las diosas eternas.
Mas, con todo, que aquí no se quede, que embarque y se vaya,
no sea plaga de todos nosotros y de nuestros hijos.
Así hablaron. Y Príamo entonces llamó a Helena y dijo:
—Ven acá, amada hija, y muy cerca de mí toma asiento;
vas a ver a tu esposo anterior, sus parientes y amigos.
No eres tú la culpable; los dioses lo son[6], que movieron
esta guerra luctuosa entre aqueos y todos nosotros.
Pero quiero saber quién es ese guerrero tan alto,

[4] *Pántoo.* Viejo acompañante de Príamo, sacerdote de Apolo en Troya. Lampo es hijo de Laomedonte, hermano de Príamo y padre de Dólope.
[5] *Antenor.* Otro viejo troyano compañero y consejero de Príamo. Fue huésped y amigo de los griegos y partidario de las soluciones pacíficas. Su casa y sus hijos Licaón y Glauco, fueron perdonados al caer Troya.
[6] *Los dioses lo son...* El héroe homérico no es responsable moralmente de sus actos; los dioses son frecuentemente presentados como los causantes (Cf. n. 2 al c. I.).

ὅς τις ὅδ' ἐστὶν Ἀχαιὸς ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε.
ἤτοι μὲν κεφαλῇ καὶ μείζονες ἄλλοι ἔασι,
καλὸν δ' οὔτω ἐγὼν οὔ πω ἴδον ὀφθαλμοῖσιν,
οὐδ' οὕτω γεραρόν: βασιλῇϊ γὰρ ἀνδρὶ ἔοικε.
τὸν δ' Ἑλένη μύθοισιν ἀμείβετο δῖα γυναικῶν:
αἰδοῖός τέ μοί ἐσσι φίλε ἑκυρὲ δεινός τε:
ὡς ὄφελεν θάνατός μοι ἁδεῖν κακὸς ὁππότε δεῦρο
υἱέϊ σῷ ἑπόμην θάλαμον γνωτούς τε λιποῦσα
παῖδά τε τηλυγέτην καὶ ὁμηλικίην ἐρατεινήν.
ἀλλὰ τά γ' οὐκ ἐγένοντο: τὸ καὶ κλαίουσα τέτηκα.
τοῦτο δέ τοι ἐρέω ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς:
οὗτός γ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,
ἀμφότερον βασιλεύς τ' ἀγαθὸς κρατερός τ' αἰχμητής:
δαὴρ αὖτ' ἐμὸς ἔσκε κυνώπιδος, εἴ ποτ' ἔην γε.
ὣς φάτο, τὸν δ' ὁ γέρων ἠγάσσατο φώνησέν τε:
ὦ μάκαρ Ἀτρεΐδη μοιρηγενὲς ὀλβιόδαιμον,
ἦ ῥά νύ τοι πολλοὶ δεδμήατο κοῦροι Ἀχαιῶν.
ἤδη καὶ Φρυγίην εἰσήλυθον ἀμπελόεσσαν,
ἔνθα ἴδον πλείστους Φρύγας ἀνέρας αἰολοπώλους
λαοὺς Ὀτρῆος καὶ Μυγδόνος ἀντιθέοιο,
οἵ ῥα τότ' ἐστρατόωντο παρ' ὄχθας Σαγγαρίοιο:
καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπίκουρος ἐὼν μετὰ τοῖσιν ἐλέχθην
ἤματι τῷ ὅτε τ' ἦλθον Ἀμαζόνες ἀντιάνειραι:
ἀλλ' οὐδ' οἳ τόσοι ἦσαν ὅσοι ἑλίκωπες Ἀχαιοί.
δεύτερον αὖτ' Ὀδυσῆα ἰδὼν ἐρέειν' ὁ γεραιός:
εἶπ' ἄγε μοι καὶ τόνδε φίλον τέκος ὅς τις ὅδ' ἐστί:
μείων μὲν κεφαλῇ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,
εὐρύτερος δ' ὤμοισιν ἰδὲ στέρνοισιν ἰδέσθαι.
τεύχεα μέν οἱ κεῖται ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
αὐτὸς δὲ κτίλος ὣς ἐπιπωλεῖται στίχας ἀνδρῶν:
ἀρνειῷ μιν ἔγωγε ἐΐσκω πηγεσιμάλλῳ,
ὅς τ' οἰῶν μέγα πῶϋ διέρχεται ἀργεννάων.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειθ' Ἑλένη Διὸς ἐκγεγαυῖα:
οὗτος δ' αὖ Λαερτιάδης πολύμητις Ὀδυσσεύς,
ὃς τράφη ἐν δήμῳ Ἰθάκης κραναῆς περ ἐούσης
εἰδὼς παντοίους τε δόλους καὶ μήδεα πυκνά.
τὴν δ' αὖτ' Ἀντήνωρ πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα:
ὦ γύναι ἦ μάλα τοῦτο ἔπος νημερτὲς ἔειπες:
ἤδη γὰρ καὶ δεῦρό ποτ' ἦλυθε δῖος Ὀδυσσεὺς
σεῦ ἕνεκ' ἀγγελίης σὺν ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ:
τοὺς δ' ἐγὼ ἐξείνισσα καὶ ἐν μεγάροισι φίλησα,
ἀμφοτέρων δὲ φυὴν ἐδάην καὶ μήδεα πυκνά.
ἀλλ' ὅτε δὴ Τρώεσσιν ἐν ἀγρομένοισιν ἔμιχθεν
στάντων μὲν Μενέλαος ὑπείρεχεν εὐρέας ὤμους,
ἄμφω δ' ἑζομένω γεραρώτερος ἦεν Ὀδυσσεύς:
ἀλλ' ὅτε δὴ μύθους καὶ μήδεα πᾶσιν ὕφαινον
ἤτοι μὲν Μενέλαος ἐπιτροχάδην ἀγόρευε,

ese aqueo valiente y de tan corpulenta figura.
Otros hay, en verdad, que le pueden pasar la cabeza,
mas mis ojos no vieron jamás a un varón tan hermoso,
aunque ya tengo años. Un rey por su aspecto parece.
Y repúsole Helena, mujer la más bella de todas:
—Suegro amado, me inspiras amor y a la vez reverencia.
¡Ojalá para mí hubiese sido agradable la muerte
cuando a tu hijo seguí yo hasta aquí y dejé lecho y familia
y a una hija querida y a mis compañeras amables!
Pero no ha sucedido esto así y me consumo llorando.
Pero ya que preguntas y quieres saber, te respondo:
ese es Agamenón poderoso, es el hijo de Atreo,
noble rey y esforzado guerrero que fue mi cuñado,
mío, ¡oh cara de perra!, si yo no he soñado estas cosas.
Dijo así, y el anciano, admirado, le dijo, mirándolo:
—Felicísimo Atrida, mortal con fortuna nacido,
muchos son los aqueos que cumplen las órdenes tuyas.
Una vez cuando estuve yo en Frigia, el país de las vides,
vi a muchísimos frigios montando nerviosos caballos;
eran gentes de Otreo[7] y Migdón, el igual que los dioses,
que acampaban entonces a orillas del río Sangario.
Yo encontrábame allí en calidad de aliado, entre ellos,
ese día en que las amazonas viriles mostráronse.
Y aquí son muchos más los aqueos de vívidos ojos.
Y el anciano, mirando a Odiseo, volvió a preguntarle:
—Vamos, dime también, hija amada, quién es ese hombre.
Menor que Agamenón el Atrida es en una cabeza,
pero, en cambio, es más ancho de hombros y pecho que el otro.
Mientras se hallan sus armas yaciendo en la tierra fecunda
él, igual que un carnero, recorre las filas aqueas;
lo comparo al carnero provisto de lanas ceñidas
que recorre una grey numerosa de blancas ovejas.
Y repúsole Helena, la hija de Zeus, en seguida:
—Ése es el ingenioso Odiseo, el hijo de Laertes,
que crióse en Ítaca, la tierra de grandes breñales,
hábil en toda clase de ardides y buenos consejos.
Y el prudente Antenor respondió de este modo, mirándola:
—¡Oh, mujer! Gran verdad hay en todas las cosas que dices.
Ya aquí Odiseo divino llegó cierta vez a traerte
junto con Menelao, el de Ares amado, un mensaje.
En mi casa hospedaje les di y los llené de agasajos
y así supe de su condición y prudentes consejos.
Luego cuando estuvieron, de pie, los troyanos reunidos,
Menelao destacábase por sus espaldas tan anchas,
pero en cambio, Odiseo imponíase si estaban sentados.
Pero cuando nos daban a todos consejos e ideas,
Menelao nos hablaba de prisa con pocas palabras,

[7] *Otreo.* Hijo de Dimas, fue rey de Frigia y luchó contra las Amazonas.

παῦρα μὲν ἀλλὰ μάλα λιγέως, ἐπεὶ οὐ πολύμυθος
οὐδ' ἀφαμαρτοεπής: ἦ καὶ γένει ὕστερος ἦεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ πολύμητις ἀναΐξειεν Ὀδυσσεὺς
στάσκεν, ὑπαὶ δὲ ἴδεσκε κατὰ χθονὸς ὄμματα πήξας,
σκῆπτρον δ' οὔτ' ὀπίσω οὔτε προπρηνὲς ἐνώμα,
ἀλλ' ἀστεμφὲς ἔχεσκεν ἀΐδρεϊ φωτὶ ἐοικώς:
φαίης κε ζάκοτόν τέ τιν' ἔμμεναι ἄφρονά τ' αὖτως.
ἀλλ' ὅτε δὴ ὄπα τε μεγάλην ἐκ στήθεος εἵη
καὶ ἔπεα νιφάδεσσιν ἐοικότα χειμερίῃσιν,
οὐκ ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆί γ' ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος:
οὐ τότε γ' ὧδ' Ὀδυσῆος ἀγασσάμεθ' εἶδος ἰδόντες.
τὸ τρίτον αὖτ' Αἴαντα ἰδὼν ἐρέειν' ὃ γεραιός:
τίς τὰρ ὅδ' ἄλλος Ἀχαιὸς ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε
ἔξοχος Ἀργείων κεφαλήν τε καὶ εὐρέας ὤμους;
τὸν δ' Ἑλένη τανύπεπλος ἀμείβετο δῖα γυναικῶν:
οὗτος δ' Αἴας ἐστὶ πελώριος ἕρκος Ἀχαιῶν:
Ἰδομενεὺς δ' ἑτέρωθεν ἐνὶ Κρήτεσσι θεὸς ὡς
ἕστηκ', ἀμφὶ δέ μιν Κρητῶν ἀγοὶ ἠγερέθονται.
πολλάκι μιν ξείνισσεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος
οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ ὁπότε Κρήτηθεν ἵκοιτο.
νῦν δ' ἄλλους μὲν πάντας ὁρῶ ἑλίκωπας Ἀχαιούς,
οὕς κεν ἐΰ γνοίην καί τ' οὔνομα μυθησαίμην:
δοιὼ δ' οὐ δύναμαι ἰδέειν κοσμήτορε λαῶν
Κάστορά θ' ἱππόδαμον καὶ πὺξ ἀγαθὸν Πολυδεύκεα
αὐτοκασιγνήτω, τώ μοι μία γείνατο μήτηρ.
ἦ οὐχ ἑσπέσθην Λακεδαίμονος ἐξ ἐρατεινῆς,
ἦ δεύρω μὲν ἔποντο νέεσσ' ἔνι ποντοπόροισι,
νῦν αὖτ' οὐκ ἐθέλουσι μάχην καταδύμεναι ἀνδρῶν
αἴσχεα δειδιότες καὶ ὀνείδεα πόλλ' ἅ μοί ἐστιν.
ὣς φάτο, τοὺς δ' ἤδη κάτεχεν φυσίζοος αἶα
ἐν Λακεδαίμονι αὖθι φίλῃ ἐν πατρίδι γαίῃ.

pero muy claramente, pues no era prolijo y, no obstante
ser más joven, jamás se apartaba del tema elegido.
Pero siempre que de pie quedaba el astuto Odisea
y, bajando la vista, en el suelo fijaba los ojos,
sin que atrás o adelante moviera su cetro, e inmóvil
lo tenía en la mano, lo mismo que un hombre ignorante,
por un hombre iracundo o idiota lo hubieras tomado.
Mas en cuanto con voz muy sonora salían palabras
de su pecho, cayendo cual copos de nieve en invierno,
nunca había mortal que a Odiseo pudiera emularlo,
y olvidábamos contemplar la figura de Odiseo.
Por tercera vez, cuando vio a Áyax, preguntóle el anciano:
—¿Quién es ese valiente guerrero tan alto que llévales
la cabeza y los hombros a todos los otros argivos?
Y repúsole Helena divina, la del largo peplo:
—Es Áyax el enorme, muralla del pueblo de Acaya.
Allí está Idomeneo, lo mismo que un dios, entre todos
los cretenses, y en torno se encuentran sus jefes de tropa.
Lo hospedó Menelao, el amado de Ares, en casa
muchas veces, cuando a ella llegaba de vuelta de Creta.
Ahora veo a los otros aqueos de vívidos ojos,
a los cuales conozco y podré fácilmente nombrarlos;
sin embargo, a dos bravos caudillos no veo entre ellos:
Cástor, el domador de caballos, y Pólux el púgil
excelente, a los cuales me dio como hermana mi madre.
¿No vinieron quizá de la plácida Lacedemonia?
¿O en las naos surcadoras del ponto vinieron y niéganse
a luchar con los hombres por miedo de hacerse partícipes
de tan gran deshonor como el mío y de tantos oprobios?
Así dijo; no obstante, a los dos ya la tierra fecunda
cobijaba en su seno en su patria de Lacedemonia.

[El pacto]

κήρυκες δ' ἀνὰ ἄστυ θεῶν φέρον ὅρκια πιστὰ
ἄρνε δύω καὶ οἶνον ἐΰφρονα καρπὸν ἀρούρης
ἀσκῷ ἐν αἰγείῳ: φέρε δὲ κρητῆρα φαεινὸν
κῆρυξ Ἰδαῖος ἠδὲ χρύσεια κύπελλα:
ὄτρυνεν δὲ γέροντα παριστάμενος ἐπέεσσιν:
ὄρσεο Λαομεδοντιάδη, καλέουσιν ἄριστοι
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐς πεδίον καταβῆναι ἵν' ὅρκια πιστὰ τάμητε:
αὐτὰρ Ἀλέξανδρος καὶ ἀρηΐφιλος Μενέλαος
μακρῇς ἐγχείῃσι μαχήσοντ' ἀμφὶ γυναικί:
τῷ δέ κε νικήσαντι γυνὴ καὶ κτήματ' ἔποιτο:
οἳ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ ταμόντες
ναίοιμεν Τροίην ἐριβώλακα, τοὶ δὲ νέονται
Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ Ἀχαΐδα καλλιγύναικα.
ὣς φάτο ῥίγησεν δ' ὃ γέρων, ἐκέλευσε δ' ἑταίρους

Los heraldos cruzaban la villa llevando las víctimas
para el pacto leal: dos corderos y el vino gozoso,
fruto de nuestra tierra, en un odre de piel de cabrito.
Una fúlgida crátera Ideo, el heraldo, llevaba
y las copas de oro, e invitó de este modo al anciano:
—Hijo de Laomedonte, levántate, los jefes teucros,
domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce
te suplican que vayas al llano y sanciones su pacto.
Alejandro y el rey Menelao, el amado por Ares,
lucharán por la esposa blandiendo las picas tan largas
y mujer y riquezas serán de quien venza en la lucha.
Y nosotros, después de pactar amistad fidelísima,
seguiremos en Troya y se irán todos ellos a Argos
la yegüera y a Acaya, la tierra de hermosas mujeres.
Dijo así, y tuvo miedo el anciano, y mandó a sus amigos

ἵππους ζευγνύμεναι: τοὶ δ' ὀτραλέως ἐπίθοντο.
ἂν δ' ἄρ' ἔβη Πρίαμος, κατὰ δ' ἡνία τεῖνεν ὀπίσσω:
πὰρ δέ οἱ Ἀντήνωρ περικαλλέα βήσετο δίφρον:
τὼ δὲ διὰ Σκαιῶν πεδίον δ' ἔχον ὠκέας ἵππους.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκοντο μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς,
ἐξ ἵππων ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν
ἐς μέσσον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἐστιχόωντο.
ὄρνυτο δ' αὐτίκ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
ἂν δ' Ὀδυσεὺς πολύμητις: ἀτὰρ κήρυκες ἀγαυοὶ
ὅρκια πιστὰ θεῶν σύναγον, κρητῆρι δὲ οἶνον
μίσγον, ἀτὰρ βασιλεῦσιν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν.
Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος χείρεσσι μάχαιραν,
ἥ οἱ πὰρ ξίφεος μέγα κουλεόν αἰὲν ἄωρτο,
ἀρνῶν ἐκ κεφαλέων τάμνε τρίχας: αὐτὰρ ἔπειτα
κήρυκες Τρώων καὶ Ἀχαιῶν νεῖμαν ἀρίστοις.
τοῖσιν δ' Ἀτρεΐδης μεγάλ' εὔχετο χεῖρας ἀνασχών:
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε,
Ἠέλιός θ', ὃς πάντ' ἐφορᾷς καὶ πάντ' ἐπακούεις,
καὶ ποταμοὶ καὶ γαῖα, καὶ οἳ ὑπένερθε καμόντας
ἀνθρώπους τίνυσθον ὅτις κ' ἐπίορκον ὀμόσσῃ,
ὑμεῖς μάρτυροι ἔστε, φυλάσσετε δ' ὅρκια πιστά:
εἰ μέν κεν Μενέλαον Ἀλέξανδρος καταπέφνῃ
αὐτὸς ἔπειθ' Ἑλένην ἐχέτω καὶ κτήματα πάντα,
ἡμεῖς δ' ἐν νήεσσι νεώμεθα ποντοπόροισιν:
εἰ δέ κ' Ἀλέξανδρον κτείνῃ ξανθὸς Μενέλαος,
Τρῶας ἔπειθ' Ἑλένην καὶ κτήματα πάντ' ἀποδοῦναι,
τιμὴν δ' Ἀργείοις ἀποτινέμεν ἥν τιν' ἔοικεν,
ἥ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ' ἀνθρώποισι πέληται.
εἰ δ' ἂν ἐμοὶ τιμὴν Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
τίνειν οὐκ ἐθέλωσιν Ἀλεξάνδροιο πεσόντος,
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα μαχήσομαι εἵνεκα ποινῆς
αὖθι μένων, ἧός κε τέλος πολέμοιο κιχείω.
ἦ, καὶ ἀπὸ στομάχους ἀρνῶν τάμε νηλεῖ χαλκῷ:
καὶ τοὺς μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὸς ἀσπαίροντας
θυμοῦ δευομένους: ἀπὸ γὰρ μένος εἵλετο χαλκός.
οἶνον δ' ἐκ κρητῆρος ἀφυσσόμενοι δεπάεσσιν
ἔκχεον, ἠδ' εὔχοντο θεοῖς αἰειγενέτῃσιν.
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε:
Ζεῦ κύδιστε μέγιστε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι
ὁππότεροι πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια πημήνειαν
ὧδέ σφ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέοι ὡς ὅδε οἶνος
αὐτῶν καὶ τεκέων, ἄλοχοι δ' ἄλλοισι δαμεῖεν.
ὣς ἔφαν, οὐδ' ἄρα πώ σφιν ἐπεκραίαινε Κρονίων.
τοῖσι δὲ Δαρδανίδης Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπε:
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί:
ἦτοι ἐγὼν εἶμι προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν
ἄψ, ἐπεὶ οὔ πω τλήσομ' ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὁρᾶσθαι
μαρνάμενον φίλον υἱὸν ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ:
Ζεὺς μέν που τό γε οἶδε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι

preparar los caballos. Y todos cumplieron la orden.
Subió Príamo al carro y las riendas se echó por la espalda,
y Antenor a su lado se hallaba en el carro magnífico.
Por las Puertas Esceas salieron veloces al llano.
Cuando hubieron llegado al lugar de los teucros y aqueos
se apearon al punto del carro en la tierra fecunda
y al lugar que mediaba entre teucros y aqueos se fueron.
Al momento se alzó Agamenón, el señor de los hombres;
y también el astuto Odiseo. Y los nobles heraldos
las ofrendas reunieron, mezclaron el vino en las cráteras
y, hecho esto, aguamanos sirvieron al punto a los reyes.
Luego el hijo de Atreo sacó con su mano la daga,
la que, junto a la espada, llevaba pendiente al costado,
y un vellón de la frente cortó a los corderos con ella,
que a los próceres teucros y aqueos les fue repartido.
Y el Atrida rogó en alta voz, levantando los brazos:
—¡Padre Zeus, gloriosísimo y magno señor desde el Ida!
Sol que todo lo ves y que todas las cosas escuchas.
Ríos, Tierra y vosotros los que castigáis en lo hondo
a los muertos que fueron perjuros de sus juramentos.
Sed vosotros testigos, velad porque el pacto se cumpla:
si Alejandro la muerte le da a Menelao, pues que él sólo
sea el dueño de Helena y de cuantas riquezas disfruta,
y en las naos surcadoras del mar nos iremos nosotros;
pero si Menelao el dorado da muerte a Alejandro,
que los teucros a Helena devuelvan con todos sus dones
y un tributo a los hombres argivos les den, que repare
tal ofensa, de la que se acuerden los hombres futuros.
Y si Príamo acaso y los hijos de Príamo esto
a pagar se negaran, estando vencido Alejandro,
seré yo quien se quede luchando por este tributo
y he de estar combatiendo hasta que haya acabado la guerra.
Así dijo, y el cuello de un tajo cortó a aquellas víctimas,
que en el suelo dejó palpitantes, vacías de vida,
porque la arrebató la potencia que el bronce posee.
De la crátera entonces el vino escanciaron en copas
y elevaron fervientes plegarias a los inmortales.
Y exclamaron algunos troyanos y aqueos, diciendo:
—¡Zeus glorioso y potente, y vosotros, oh dioses eternos!
Los primeros que contra lo que se ha jurado procedan,
vean, como este vino que cae por la tierra, el cerebro
de sus padres e hijos, y gocen sus hembras con otros.
Así hablaban, mas a esta plegaria negóse el Cronida.
Y el Dardánida Príamo entonces habló de este modo:
—Escuchadme, troyanos y aqueos de grebas hermosas.
Yo me voy para Ilión, la ciudad que los vientos azotan,
pues mis ojos no pueden ver cómo se bate mi hijo
contra el gran Menelao, ese hombre por Ares amado.
Zeus tan sólo y las otras deidades eternas no ignoran

ὁπποτέρῳ θανάτοιο τέλος πεπρωμένον ἐστίν.
ἦ ῥα καὶ ἐς δίφρον ἄρνας θέτο ἰσόθεος φώς,
ἂν δ' ἄρ' ἔβαιν' αὐτός, κατὰ δ' ἡνία τεῖνεν ὀπίσω:
πὰρ δέ οἱ Ἀντήνωρ περικαλλέα βήσετο δίφρον.
τὼ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο:

quién será de los dos el que está destinado a la muerte.
Dijo así, y el deiforme varón colocó los corderos
en el carro, subió a él y las riendas se echó por la espalda,
y Antenor también iba en el carro fulgente, a su lado.
Y ambos héroes volvieron la espalda camino de Troya.

[Singular combate de Paris y Menelao]

Ἕκτωρ δὲ Πριάμοιο πάϊς καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
χῶρον μὲν πρῶτον διεμέτρεον, αὐτὰρ ἔπειτα
κλήρους ἐν κυνέῃ χαλκήρεϊ πάλλον ἑλόντες,
ὁππότερος δὴ πρόσθεν ἀφείη χάλκεον ἔγχος.
λαοὶ δ' ἠρήσαντο, θεοῖσι δὲ χεῖρας ἀνέσχον,
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε:
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε
ὁππότερος τάδε ἔργα μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε,
τὸν δὸς ἀποφθίμενον δῦναι δόμον Ἄϊδος εἴσω,
ἡμῖν δ' αὖ φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ γενέσθαι.
ὣς ἄρ' ἔφαν, πάλλεν δὲ μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
ἄψ ὀρόων: Πάριος δὲ θοῶς ἐκ κλῆρος ὄρουσεν.
οἳ μὲν ἔπειθ' ἵζοντο κατὰ στίχας, ἦχι ἑκάστῳ
ἵπποι ἀερσίποδες καὶ ποικίλα τεύχε' ἔκειτο:
αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφ' ὤμοισιν ἐδύσετο τεύχεα καλὰ
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλάς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας:
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνεν
οἷο κασιγνήτοιο Λυκάονος: ἥρμοσε δ' αὐτῷ.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε:
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν
ἵππουριν: δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν:
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ὅ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει.
ὣς δ' αὖτως Μενέλαος ἀρήϊος ἔντε' ἔδυνεν.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ἑκάτερθεν ὁμίλου θωρήχθησαν,
ἐς μέσσον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἐστιχόωντο
δεινὸν δερκόμενοι: θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας
Τρῶάς θ' ἱπποδάμους καὶ ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
καί ῥ' ἐγγὺς στήτην διαμετρητῷ ἐνὶ χώρῳ
σείοντ' ἐγχείας ἀλλήλοισιν κοτέοντε.
πρόσθε δ' Ἀλέξανδρος προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλεν Ἀτρεΐδαο κατ' ἀσπίδα πάντοσε ἴσην,
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δέ οἱ αἰχμὴ
ἀσπίδ' ἐνὶ κρατερῇ: ὃ δὲ δεύτερον ὄρνυτο χαλκῷ
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπευξάμενος Διὶ πατρί:
Ζεῦ ἄνα δὸς τίσασθαι ὅ με πρότερος κάκ' ἔοργε
δῖον Ἀλέξανδρον, καὶ ἐμῇς ὑπὸ χερσὶ δάμασσον,
ὄφρα τις ἐρρίγῃσι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων
ξεινοδόκον κακὰ ῥέξαι, ὅ κεν φιλότητα παράσχῃ.

Luego, Héctor, hijo de Príamo, y el divino Odiseo
el palenque midieron, tomaron las suertes y echároslas
en un casco de bronce, y queriendo saber cuál de ellos
lanzaría primero la pica de bronce, agitáronlo.
Y a los dioses, alzando las manos, oraban los hombres.
Y exclamaron algunos troyanos y aqueos, diciendo:
—Padre Zeus, gloriosísimo y magno, señor desde el Ida,
haz que aquel que causó tantos males ya a unos, ya a otros,
muera ahora y descienda a la casa profunda del Hades
y que todos nosotros gocemos de un pacto amistoso.
Así hablaron, y en tanto el gran Héctor del casco brillante,
volvió el rostro, ambas suertes moviendo, y saltó la de Paris.
Los guerreros sentáronse todos guardando la línea,
cerca de sus briosos caballos y fúlgidas armas.
Y vistióse un magnífico arnés el divino Alejandro,
el esposo de Helena, la de los cabellos bellísimos.
En las piernas se puso primero las grebas galanas
que ajustábanse a ellas por medio de broches de plata;
sobre el pecho, en segundo lugar, se ciñó la coraza
que era de Licaón, de su hermano, y que a él se ajustaba;
se echó al hombro una espada de bronce con clavos de plata
y embrazóse un escudo muy grande de gran resistencia,
se cubrió la orgullosa cabeza con un bello casco
cuyo hermoso penacho de crines en lo alto ondeaba,
y asió al fin la magnífica lanza adaptable a su mano.
Menelao el valiente vistió de igual modo sus armas,
y, ya habiéndose armado, apartados de la muchedumbre,
colocáronse en medio, entre teucros y aqueos, mirándose
ferozmente, y al verlo a sustáronse entonces los teucros
domadores de potros y aqueos de grebas hermosas.
Encontráronse entonces los dos en el campo medido
y blandieron las picas mostrándose un odio recíproco.
Alejandro arrojó antes que el otro la lanza larguísima
y acertó en el escudo redondo del hijo de Atreo,
sin que el bronce rompiera, y quedó retorcida la punta
sobre el fuerte broquel; luego erguido, blandiendo la lanza,
Menelao el Atrida rogó de este modo a Zeus Padre:
—Soberano Zeus, haz que castigue al divino Alejandro
que ofendió él el primero, y que encuentre la muerte a mis
manos para que, en adelante, no ultrajen los hombres futuros
a quienquiera que les dé hospedaje y se muestre su amigo.

ἦ ῥα καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλε Πριαμίδαο κατ' ἀσπίδα πάντοσε ἴσην:
διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος,
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο:
ἀντικρὺ δὲ παραὶ λαπάρην διάμησε χιτῶνα
ἔγχος: ὃ δ' ἐκλίνθη καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν.
Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ἀργυρόηλον
πλῆξεν ἀνασχόμενος κόρυθος φάλον: ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ
τριχθά τε καὶ τετραχθὰ διατρυφὲν ἔκπεσε χειρός.
Ἀτρεΐδης δ' ὤμωξεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:
Ζεῦ πάτερ οὔ τις σεῖο θεῶν ὀλοώτερος ἄλλος:
ἦ τ' ἐφάμην τίσασθαι Ἀλέξανδρον κακότητος:
νῦν δέ μοι ἐν χείρεσσιν ἄγη ξίφος, ἐκ δέ μοι ἔγχος
ἠΐχθη παλάμηφιν ἐτώσιον, οὐδ' ἔβαλόν μιν.
ἦ καὶ ἐπαΐξας κόρυθος λάβεν ἱπποδασείης,
ἕλκε δ' ἐπιστρέψας μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς:
ἄγχε δέ μιν πολύκεστος ἱμὰς ἁπαλὴν ὑπὸ δειρήν,
ὅς οἱ ὑπ' ἀνθερεῶνος ὀχεὺς τέτατο τρυφαλείης.
καί νύ κεν εἴρυσσέν τε καὶ ἄσπετον ἤρατο κῦδος,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη,
ἥ οἱ ῥῆξεν ἱμάντα βοὸς ἶφι κταμένοιο:
κεινὴ δὲ τρυφάλεια ἅμ' ἔσπετο χειρὶ παχείῃ.
τὴν μὲν ἔπειθ' ἥρως μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς
ῥῖψ' ἐπιδινήσας, κόμισαν δ' ἐρίηρες ἑταῖροι:
αὐτὰρ ὃ ἄψ ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων
ἔγχεϊ χαλκείῳ: τὸν δ' ἐξήρπαξ' Ἀφροδίτη
ῥεῖα μάλ' ὥς τε θεός, ἐκάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῇ,
κὰδ δ' εἶσ' ἐν θαλάμῳ εὐώδεϊ κηώεντι.

Así dijo, y, vibrando, arrojó la larguísima lanza
y acertó en el escudo redondo del hijo de Príamo,
y la lanza potente ensartó su broquel rutilante,
y se hincó en la coraza cubierta de muchos labrados
y la punta rasgó en la región del costado la túnica,
pero él, ladeándose, pudo evitar negra muerte.
El Atrida sacóse la espada de clavos de plata,
pero cuando golpeó en la cimera del casco al contrario,
le cayó de la mano, partida ya en cuatro pedazos.
Y el Atrida miró con sus ojos al cielo, diciendo:
—Padre Zeus, otro dios más funesto que tú no conozco.
Esperé castigar a Alejandro por su villanía
y, en vez de esto, rompióse en mi mano la espada, y la lanza
de mi puño voló vanamente, y herirlo no pude.
Dijo así, y se lanzó sobre él y del casco crinado
lo agarró y arrastró a los aqueos de grebas hermosas,
medio ahogado por la bien labrada correa, que bajo
la barbilla le ataba, apretándole el cuello, su casco.
Y, arrastrándolo, hubiera logrado una gloria muy grande,
si Afrodita, la hija de Zeus, no lo hubiese advertido,
pues rompió la correa de cuero de buey degollado;
siguió el casco vacío detrás de la mano robusta
que arrojó a los aqueos de grebas hermosas el héroe
y que sus compañeros leales cogieron al punto.
Lo atacó nuevamente con un gran afán de matarlo
con la lanza de bronce, y, por ser una diosa, Afrodita
fácilmente se lo arrebató y, rodeado de niebla
muy oscura, a su lecho oloroso y fragante llevóselo.

[Paris y Helena]

αὐτὴ δ' αὖ Ἑλένην καλέουσ' ἴε: τὴν δὲ κίχανε
πύργῳ ἐφ' ὑψηλῷ, περὶ δὲ Τρῳαὶ ἅλις ἦσαν:
χειρὶ δὲ νεκταρέου ἑανοῦ ἐτίναξε λαβοῦσα,
γρηῒ δέ μιν ἐϊκυῖα παλαιγενέϊ προσέειπεν
εἰροκόμῳ, ἥ οἱ Λακεδαίμονι ναιετώσῃ
ἤσκειν εἴρια καλά, μάλιστα δέ μιν φιλέεσκε:
τῇ μιν ἐεισαμένη προσεφώνεε δῖ' Ἀφροδίτη:
δεῦρ' ἴθ': Ἀλέξανδρός σε καλεῖ οἶκον δὲ νέεσθαι.
κεῖνος ὅ γ' ἐν θαλάμῳ καὶ δινωτοῖσι λέχεσσι
κάλλεί τε στίλβων καὶ εἵμασιν: οὐδέ κε φαίης
ἀνδρὶ μαχεσσάμενον τόν γ' ἐλθεῖν, ἀλλὰ χορὸν δὲ
ἔρχεσθ', ἠὲ χοροῖο νέον λήγοντα καθίζειν.
ὣς φάτο, τῇ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε:
καί ῥ' ὡς οὖν ἐνόησε θεᾶς περικαλλέα δειρὴν
στήθεά θ' ἱμερόεντα καὶ ὄμματα μαρμαίροντα,
θάμβησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
δαιμονίη, τί με ταῦτα λιλαίεαι ἠπεροπεύειν;
ἦ πῄ με προτέρω πολίων εὖ ναιομενάων

A llamar personalmente a Helena se fue sin demora
y la halló en la alta torre, rodeada de muchos troyanos;
con la mano tiró suavemente del velo fragante;
para hablarla, figura y aspecto adoptó de una anciana
hilandera que en Lacedemonia por sierva tenía
y cardaba su lana y a quien tiernamente ella amaba,
y con esta apariencia la diosa Afrodita le dijo:
—Ven conmigo, Alejandro te invita a volver a tu casa.
En la alcoba se encuentra, en el lecho hábilmente labrado,
tan radiante en belleza y vestidos, que nadie diría
que regresa de haberse batido con un enemigo
sino que se dispone a danzar o del baile descansa.
Dijo, y se conmovió el corazón en el pecho de ella.
Pero cuando advirtió de la diosa el bellísimo cuello
y los senos graciosos y las refulgentes pupilas,
se admiró, y respondió de este modo a la diosa, diciendo:
—¡Ah insensata! ¿Qué impulso te lleva a querer seducirme?
¿Es que vas a llevarme más lejos aún, .a una villa

ἄξεις, ἢ Φρυγίης ἢ Μῃονίης ἐρατεινῆς,
εἴ τίς τοι καὶ κεῖθι φίλος μερόπων ἀνθρώπων:
οὕνεκα δὴ νῦν δῖον Ἀλέξανδρον Μενέλαος
νικήσας ἐθέλει στυγερὴν ἐμὲ οἴκαδ' ἄγεσθαι,
τοὔνεκα δὴ νῦν δεῦρο δολοφρονέουσα παρέστης;
ἧσο παρ' αὐτὸν ἰοῦσα, θεῶν δ' ἀπόεικε κελεύθου,
μηδ' ἔτι σοῖσι πόδεσσιν ὑποστρέψειας Ὄλυμπον,
ἀλλ' αἰεὶ περὶ κεῖνον ὀΐζυε καί ἑ φύλασσε,
εἰς ὅ κέ σ' ἢ ἄλοχον ποιήσεται ἢ ὅ γε δούλην.
κεῖσε δ' ἐγὼν οὐκ εἶμι: νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη:
κείνου πορσανέουσα λέχος: Τρῳαὶ δέ μ' ὀπίσσω
πᾶσαι μωμήσονται: ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῷ.
τὴν δὲ χολωσαμένη προσεφώνεε δῖ' Ἀφροδίτη:
μή μ' ἔρεθε σχετλίη, μὴ χωσαμένη σε μεθείω,
τὼς δέ σ' ἀπεχθήρω ὡς νῦν ἔκπαγλ' ἐφίλησα,
μέσσῳ δ' ἀμφοτέρων μητίσομαι ἔχθεα λυγρὰ
Τρώων καὶ Δαναῶν, σὺ δέ κεν κακὸν οἶτον ὄληαι.
ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δ' Ἑλένη Διὸς ἐκγεγαυῖα,
βῆ δὲ κατασχομένη ἑανῷ ἀργῆτι φαεινῷ
σιγῇ, πάσας δὲ Τρῳὰς λάθεν: ἦρχε δὲ δαίμων.
αἳ δ' ὅτ' Ἀλεξάνδροιο δόμον περικαλλέ' ἵκοντο,
ἀμφίπολοι μὲν ἔπειτα θοῶς ἐπὶ ἔργα τράποντο,
ἣ δ' εἰς ὑψόροφον θάλαμον κίε δῖα γυναικῶν.
τῇ δ' ἄρα δίφρον ἐλοῦσα φιλομειδὴς Ἀφροδίτη
ἀντί' Ἀλεξάνδροιο θεὰ κατέθηκε φέρουσα:
ἔνθα κάθιζ' Ἑλένη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο
ὄσσε πάλιν κλίνασα, πόσιν δ' ἠνίπαπε μύθῳ:
ἦλυθες ἐκ πολέμου: ὡς ὤφελες αὐτόθ' ὀλέσθαι
ἀνδρὶ δαμεὶς κρατερῷ, ὃς ἐμὸς πρότερος πόσις ἦεν.
ἦ μὲν δὴ πρίν γ' εὔχε' ἀρηϊφίλου Μενελάου
σῇ τε βίῃ καὶ χερσὶ καὶ ἔγχεϊ φέρτερος εἶναι:
ἀλλ' ἴθι νῦν προκάλεσσαι ἀρηΐφιλον Μενέλαον
ἐξαῦτις μαχέσασθαι ἐναντίον: ἀλλά σ' ἔγωγε
παύεσθαι κέλομαι, μηδὲ ξανθῷ Μενελάῳ
ἀντίβιον πόλεμον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι
ἀφραδέως, μή πως τάχ' ὑπ' αὐτοῦ δουρὶ δαμήῃς.
τὴν δὲ Πάρις μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπε:
μή με γύναι χαλεποῖσιν ὀνείδεσι θυμὸν ἔνιπτε:
νῦν μὲν γὰρ Μενέλαος ἐνίκησεν σὺν Ἀθήνῃ,
κεῖνον δ' αὖτις ἐγώ: πάρα γὰρ θεοί εἰσι καὶ ἡμῖν.
ἀλλ' ἄγε δὴ φιλότητι τραπείομεν εὐνηθέντε:
οὐ γάρ πώ ποτέ μ' ὧδέ γ' ἔρως φρένας ἀμφεκάλυψεν,
οὐδ' ὅτε σε πρῶτον Λακεδαίμονος ἐξ ἐρατεινῆς
ἔπλεον ἁρπάξας ἐν ποντοπόροισι νέεσσι,
νήσῳ δ' ἐν Κραναῇ ἐμίγην φιλότητι καὶ εὐνῇ,
ὥς σεο νῦν ἔραμαι καί με γλυκὺς ἵμερος αἱρεῖ.
ἦ ῥα, καὶ ἄρχε λέχος δὲ κιών: ἅμα δ' εἵπετ' ἄκοιτις.
τὼ μὲν ἄρ' ἐν τρητοῖσι κατεύνασθεν λεχέεσσιν,

populosa de Frigia, o tal vez a la amena Meonia,
donde tú tengas entre los hombres algún favorito
porque ya Menelao ha vencido al divino Alejandro
y desea que yo, la infeliz, a su casa regrese?
Y por esto has venido hasta aquí con perversos designios.
Ve a sentarte a su lado y olvida el camino de dioses,
que tus pies no te lleven jamás a los lares olímpicos,
y suspira a su lado y por él sin fatiga desvívete
hasta que haga de ti su mujer o por sierva te tome.
No iré allí —que sería motivo de justa vergüenza
—a tenderme en su lecho. Razón las troyanas tendrían
para vituperarme. Y ya sufro muchísimas penas.
Mas la diosa Afrodita, enojada, repuso diciendo:
—¡No me irrites así, desgraciada! Haz que, por enojarme,
no te deje y te odie lo mismo que hasta ahora te he amado
y que entre unos y otros excite los duros rencores
de troyanos y aqueos y mueras de muerte violenta.
Así dijo, y Helena la hija de Zeus, tuvo miedo.
Y, cubierta con el blanco velo, sin ruido ninguno,
tras la diosa salió, y no la vieron salir las troyanas.
Y tan pronto a la hermosa mansión de Alejandro llegaron,
su labor reanudaron las siervas, y la más hermosa
mujer fue hacia la alcoba nupcial de elevada techumbre.
Y Afrodita, que en el sonreír se deleita, un asiento
colocó ante Alejandro ella misma, y al cabo sentase
en él la hija de Zeus portador de la égida, Helena,
e increpó a su marido, fijando la vista en el suelo:
—De la lucha volviste. Y debías morir a las manos
del varón valeroso que fue mi marido primero.
Que eras más tú que el gran Menelao, el amado por Ares,
manejando la lanza y tu brazo y tus fuerzas, decías.
Ve, pues, a Menelao, el amado por Ares, e invítalo
a que luche de nuevo contigo. Mas no; te aconsejo
que desistas y evites que el gran Menelao nuevamente
se pelee contigo en combates y en escaramuzas,
no sea que caigas bajo su lanza temerariamente.
Y con estas palabras repúsole Paris, diciendo:
—No me hieras, mujer, con reproches tan duros como éstos.
Si logró Menelao vencer hoy, debe el triunfo a Atenea;
venceré yo otra vez, pues también tengo dioses propicios.
Y acostémonos ya y nuevamente el amor conozcamos,
porque, nunca como hoy, el deseo venció mis entrañas,
ni siquiera al raptarte de la amable Lacedemonia
y partimos los dos en mis naos surcadoras del ponto,
y tu lecho y tu amor compartir en la isla de Cránae;
con tal ansia hoy te amo y tan dulce deseo me vence.
Así dijo, y al lecho se fue, y detrás de él fue su esposa,
y acostáronse luego los dos en el lecho mullido.

[Requerimiento de los aqueos]

Ἀτρεΐδης δ' ἀν' ὅμιλον ἐφοίτα θηρὶ ἐοικὼς
εἴ που ἐσαθρήσειεν Ἀλέξανδρον θεοειδέα.
ἀλλ' οὔ τις δύνατο Τρώων κλειτῶν τ' ἐπικούρων
δεῖξαι Ἀλέξανδρον τότ' ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ:
οὐ μὲν γὰρ φιλότητί γ' ἐκεύθανον εἴ τις ἴδοιτο:
ἶσον γάρ σφιν πᾶσιν ἀπήχθετο κηρὶ μελαίνῃ.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι:
νίκη μὲν δὴ φαίνετ' ἀρηϊφίλου Μενελάου,
ὑμεῖς δ' Ἀργείην Ἑλένην καὶ κτήματ' ἅμ' αὐτῇ
ἔκδοτε, καὶ τιμὴν ἀποτινέμεν ἥν τιν' ἔοικεν,
ἥ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ' ἀνθρώποισι πέληται.
ὣς ἔφατ' Ἀτρεΐδης, ἐπὶ δ' ἤνεον ἄλλοι Ἀχαιοί.

Mientras tanto entre la muchedumbre el Atrida corría,
cual si fuese una fiera, buscando al deiforme Alejandro,
mas ni un teucro o ilustre aliado, allí en donde se hallaba
Alejandro indicó a Menelao, el amado por Ares,
y no por amistad lo ocultaban, si hubiéranlo visto,
ya que todos lo odiaban igual que a la lóbrega muerte.
Y habló entonces así Agamenón, el señor de los hombres:
—Escuchadme, troyanos y dárdanos* y aliados:
pues es de Menelao la victoria, el amado por Ares,
entregadnos a Helena la argiva con todos sus bienes
y pagadnos el justo y debido tributo, de modo
que no ignoren los hombres futuros ultraje como éste.
El Atrida habló así, y aprobaron los otros aqueos.

Copa (kylix) con la representación de un arquero

* Los troyanos y los dárdanos son pueblos estrechamente emparentados. Los dárdanos, dardanios o dardaniones (y, naturalmente, las dardánides), habitaba la ciudad de Dardania, al sur de Ilio, en el valle del Escamandro.

Ῥαψωδία Δ - CANTO IV

Violación de los juramentos. Revista de las tropas por Agamenón

Al acabarse el canto tercero nos quedamos sin saber qué rumbo tomo la exigencia planteada por Agamenón a los troyanos consistente en la devolución de la seducida Helena juntamente con todos los tesoros que a la par de ella fueron robados. El destino de los troyanos sigue dependiendo de la voluntad de los dioses. Estos deciden que la lucha continúe y para ello envían a Atenea al campo de batalla para que induzca a Pándaro a disparar una traidora flecha que rompa la tregua contra Menelao. De este modo se reanudan las hostilidades se emprenden los preparativos para el combate 220-411) y comienza una vez más la cruenta batalla de aqueos y troyanos (422-544).

[En el Olimpo]

οἳ δὲ θεοὶ πὰρ Ζηνὶ καθήμενοι ἠγορόωντο
χρυσέῳ ἐν δαπέδῳ, μετὰ δέ σφισι πότνια Ἥβη
νέκταρ ἐοινοχόει: τοὶ δὲ χρυσείοις δεπάεσσι
δειδέχατ' ἀλλήλους, Τρώων πόλιν εἰσορόωντες:
αὐτίκ' ἐπειρᾶτο Κρονίδης ἐρεθιζέμεν Ἥρην
κερτομίοις ἐπέεσσι παραβλήδην ἀγορεύων:
δοιαὶ μὲν Μενελάῳ ἀρηγόνες εἰσὶ θεάων
Ἥρη τ' Ἀργείη καὶ Ἀλαλκομενηὶς Ἀθήνη.
ἀλλ' ἤτοι ταὶ νόσφι καθήμεναι εἰσορόωσαι
τέρπεσθον: τῷ δ' αὖτε φιλομειδὴς Ἀφροδίτη
αἰεὶ παρμέμβλωκε καὶ αὐτοῦ κῆρας ἀμύνει:
καὶ νῦν ἐξεσάωσεν ὀϊόμενον θανέεσθαι.
ἀλλ' ἤτοι νίκη μὲν ἀρηϊφίλου Μενελάου:
ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ' ὅπως ἔσται τάδε ἔργα,
ἦ ῥ' αὖτις πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνὴν
ὄρσομεν, ἦ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι βάλωμεν.
εἰ δ' αὖ πως τόδε πᾶσι φίλον καὶ ἡδὺ γένοιτο,
ἤτοι μὲν οἰκέοιτο πόλις Πριάμοιο ἄνακτος,
αὖτις δ' Ἀργείην Ἑλένην Μενέλαος ἄγοιτο.
ὣς ἔφαθ', αἳ δ' ἐπέμυξαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη:
πλησίαι αἵ γ' ἧσθην, κακὰ δὲ Τρώεσσι μεδέσθην.
ἤτοι Ἀθηναίη ἀκέων ἦν οὐδέ τι εἶπε
σκυζομένη Διὶ πατρί, χόλος δέ μιν ἄγριος ἦρει:
Ἥρῃ δ' οὐκ ἔχαδε στῆθος χόλον, ἀλλὰ προσηύδα:
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες:
πῶς ἐθέλεις ἄλιον θεῖναι πόνον ἠδ' ἀτέλεστον,
ἱδρῶ θ' ὃν ἵδρωσα μόγῳ, καμέτην δέ μοι ἵπποι
λαὸν ἀγειρούσῃ, Πριάμῳ κακὰ τοῖό τε παισίν.
ἕρδ': ἀτὰρ οὔ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.
τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
δαιμονίη τί νύ σε Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
τόσσα κακὰ ῥέζουσιν, ὅ τ' ἀσπερχὲς μενεαίνεις

Junto a Zeus, en la sala de oro, los dioses, sentados,
celebraban consejo, y. el néctar servíales Hebe[1]
la augustísima, y ellos alzaban sus copas de oro
y sus ojos, en tanto, miraban la villa de Troya.
Y de pronto el Cronida intentó que Hera se sulfurase
con zahirientes palabras, y dijo con tono fingido:
—Consiguió Menelao esta vez protección de dos diosas:
Hera de Argos y la alalcomenia Atenea asimismo,
mas sentada muy lejos de él, se contentan mirándolo,
mientras tanto, Afrodita, la que en sonreír se deleita,
lo acompaña y asiste y lo sabe librar de la muerte,
y ahora, cuando creyó perecer, otra vez lo ha salvado.
Pero el triunfo es ya de Menelao, el amado por Ares.
Nuevamente pensemos qué hacer de este pleito pendiente;
suscitar otra vez el combate y la lucha terrible,
o fijar para siempre la paz entre un pueblo y el otro.
Si os parece, y a todos vosotros la idea os agrada,
la ciudad del rey Príamo aún seguirá con sus gentes
y tendrá Menelao que llevarse ahora a Helena la argiva.
Dijo, y Hera y Atena que juntas estaban sentadas,
murmuraron; pensaban causar un gran daño a los teucros.
Aunque Atena guardaba silencio sentíase airada
contra su padre Zeus, poseída de rabia salvaje.
Pero Hera no pudo vencerla en su pecho y le dijo:
¡Oh terrible Cronión! ¡Qué palabras profieres ahora!
¿Quieres que mi tarea haya sido infructuosa y en vano,
lo que en ella sudé y el afán que rindió a mis corceles
al reunir contra Príamo y todos sus hijos las huestes?
Hazlo así, pero todos los dioses no estamos de acuerdo.
Y repúsole Zeus el que nubes reúne, indignado:
¡Desdichada! ¿Qué graves ofensas causáronte Príamo
y sus hijos, que con tanta ira te obstinas, queriendo

[1] Hebe. Diosa hija de Zeus y Hera. Personifica la juventud.

Ἰλίου ἐξαλαπάξαι ἐϋκτίμενον πτολίεθρον;
εἰ δὲ σύ γ' εἰσελθοῦσα πύλας καὶ τείχεα μακρὰ
ὠμὸν βεβρώθοις Πρίαμον Πριάμοιό τε παῖδας
ἄλλους τε Τρῶας, τότε κεν χόλον ἐξακέσαιο.
ἔρχεο ὅπως ἐθέλεις: μὴ τοῦτό γε νεῖκος ὀπίσσω
σοὶ καὶ ἐμοὶ μέγ' ἔρισμα μετ' ἀμφοτέροισι γένηται.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν:
ὁππότε κεν καὶ ἐγὼ μεμαὼς πόλιν ἐξαλαπάξαι
τὴν ἐθέλω ὅθι τοι φίλοι ἀνέρες ἐγγεγάασι,
μή τι διατρίβειν τὸν ἐμὸν χόλον, ἀλλά μ' ἐᾶσαι:
καὶ γὰρ ἐγὼ σοὶ δῶκα ἑκὼν ἀέκοντί γε θυμῷ:
αἳ γὰρ ὑπ' ἠελίῳ τε καὶ οὐρανῷ ἀστερόεντι
ναιετάουσι πόλεες ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
τάων μοι περὶ κῆρι τιέσκετο Ἴλιος ἱρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο.
οὐ γάρ μοί ποτε βωμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης
λοιβῆς τε κνίσης τε: τὸ γὰρ λάχομεν γέρας ἡμεῖς.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:
ἤτοι ἐμοὶ τρεῖς μὲν πολὺ φίλταταί εἰσι πόληες
Ἄργός τε Σπάρτη τε καὶ εὐρυάγυια Μυκήνη:
τὰς διαπέρσαι ὅτ' ἄν τοι ἀπέχθωνται περὶ κῆρι:
τάων οὔ τοι ἐγὼ πρόσθ' ἵσταμαι οὐδὲ μεγαίρω.
εἴ περ γὰρ φθονέω τε καὶ οὐκ εἰῶ διαπέρσαι,
οὐκ ἀνύω φθονέουσ' ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐσσι.
ἀλλὰ χρὴ καὶ ἐμὸν θέμεναι πόνον οὐκ ἀτέλεστον:
καὶ γὰρ ἐγὼ θεός εἰμι, γένος δέ μοι ἔνθεν ὅθεν σοί,
καί με πρεσβυτάτην τέκετο Κρόνος ἀγκυλομήτης,
ἀμφότερον γενεῇ τε καὶ οὕνεκα σὴ παράκοιτις
κέκλημαι, σὺ δὲ πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἀνάσσεις.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦθ' ὑποείξομεν ἀλλήλοισι,
σοὶ μὲν ἐγώ, σὺ δ' ἐμοί: ἐπὶ δ' ἕψονται θεοὶ ἄλλοι
ἀθάνατοι: σὺ δὲ θᾶσσον Ἀθηναίῃ ἐπιτεῖλαι
ἐλθεῖν ἐς Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνήν,
πειρᾶν δ' ὥς κε Τρῶες ὑπερκύδαντας Ἀχαιοὺς
ἄρξωσι πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσασθαι.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:
αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
αἶψα μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθὲ μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς,
πειρᾶν δ' ὥς κε Τρῶες ὑπερκύδαντας Ἀχαιοὺς
ἄρξωσι πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσασθαι.

derruir el alcázar de Ilión, la tan bien construida?
Si cruzaras las puertas de sus elevadas murallas
y a los hijos de Príamo vivos comieras y a Príamo
y a los teucros, tal vez de este modo calmaras tu ira.
Haz lo que te parezca, no sea que de esta disputa
entre nosotros dos se origine un gran desacuerdo.
Y otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala:
Cuando sienta el deseo de hacer destruir una villa,
de la que los que habitan en ella te sean queridos,
no demores mi cólera y déjame hacer lo que quiera,
ya que accedo a tu gusto esta vez, aunque no sea el mío.
Porque de las ciudades, que habitan los hombres terrestres,
cuantas se hallan debajo del sol y del cielo estrellado,
siento en mi corazón preferencia por Troya la sacra
y por Príamo y por ese pueblo del lancero Príamo.
En mi altar no faltaron jamás las debidas viandas,
libaciones, ni aun humo de grasa, que así honrarnos deben.
Y Hera augusta, la de ojos de utrera, repuso diciendo:
—Tres ciudades en mi corazón yo prefiero a ninguna:
Argos, luego Micenas, la de calles anchas, y Esparta;
cuando tu corazón sienta odio por ellas, destrúyelas,
porque no me opondré a tu deseo ni te las disputo,
ya que si me opusiera y su ruina intentara impedirte,
nada conseguiría; mayor tu poder es que el mío.
Mas preciso es que inútil no sea esta vez mi trabajo.
Soy deidad yo también y procedo de donde procedes.
Me engendró el astucísimo Cronos, la más venerable
por linaje y el nombre que tengo al llamarme tu esposa,
la mujer de quien reina entre todos los dioses eternos.
Transijamos los dos; yo contigo, y transije conmigo,
y así habrán de seguirnos las otras deidades eternas.
Manda al punto que Atena descienda y diríjase al campo
de la lucha terrible que libran troyanos y aqueos
y haga que a los altivos aqueos los teucros ofendan,
que ellos violen así los primeros lo que se juraron.
Dijo, y obedeció Zeus, el padre de dioses y de hombres,
se volvió hacia Atenea y le habló con aladas palabras:
—Al momento ve al campo en que están los troyanos y aqueos
y haz tú que a los altivos aqueos los teucros ofendan,
que ellos violen así los primeros lo que se juraron.

[Violación del pacto]

ὣς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα.
οἷον δ' ἀστέρα ἧκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω
ἢ ναύτῃσι τέρας ἠὲ στρατῷ εὐρέϊ λαῶν
λαμπρόν: τοῦ δέ τε πολλοὶ ἀπὸ σπινθῆρες ἵενται:
τῷ ἐϊκυῖ' ἧΐξεν ἐπὶ χθόνα Παλλὰς Ἀθήνη,

Dijo así, y avivó el ya encendido deseo de Atena.
Y en un vuelo veloz descendió de las cumbres olímpico.
Como fúlgida estrella que el hijo de Cronos artero
manda como señal a marinos o a los combatientes
de un ejército grande, y despide muchísimas chispas,
así Palas Atena lanzóse a la tierra, y en medio

κὰδ δ' ἔθορ' ἐς μέσσον: θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας
Τρῶάς θ' ἱπποδάμους καὶ ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς:
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον:
ἦ ῥ' αὖτις πόλεμός τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνὴ
ἔσσεται, ἢ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι τίθησι
Ζεύς, ὅς τ' ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται.
ὣς ἄρα τις εἴπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε.
ἢ δ' ἀνδρὶ ἰκέλη Τρώων κατεδύσεθ' ὅμιλον
Λαοδόκῳ Ἀντηνορίδῃ κρατερῷ αἰχμητῇ,
Πάνδαρον ἀντίθεον διζημένη εἴ που ἐφεύροι.
εὗρε Λυκάονος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε
ἑσταότ': ἀμφὶ δέ μιν κρατεραὶ στίχες ἀσπιστάων
λαῶν, οἵ οἱ ἕποντο ἀπ' Αἰσήποιο ῥοάων:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο Λυκάονος υἱὲ δαΐφρον.
τλαίης κεν Μενελάῳ ἐπιπροέμεν ταχὺν ἰόν,
πᾶσι δέ κε Τρώεσσι χάριν καὶ κῦδος ἄροιο,
ἐκ πάντων δὲ μάλιστα Ἀλεξάνδρῳ βασιλῆϊ.
τοῦ κεν δὴ πάμπρωτα παρ' ἀγλαὰ δῶρα φέροιο,
αἴ κεν ἴδῃ Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱὸν
σῷ βέλεϊ δμηθέντα πυρῆς ἐπιβάντ' ἀλεγεινῆς.
ἀλλ' ἄγ' ὀΐστευσον Μενελάου κυδαλίμοιο,
εὔχεο δ' Ἀπόλλωνι Λυκηγενέϊ κλυτοτόξῳ
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην
οἴκαδε νοστήσας ἱερῆς εἰς ἄστυ Ζελείης.
ὣς φάτ' Ἀθηναίη, τῷ δὲ φρένας ἄφρονι πεῖθεν:
αὐτίκ' ἐσύλα τόξον ἐΰξοον ἰξάλου αἰγὸς
ἀγρίου, ὅν ῥά ποτ' αὐτὸς ὑπὸ στέρνοιο τυχήσας
πέτρης ἐκβαίνοντα δεδεγμένος ἐν προδοκῇσι
βεβλήκει πρὸς στῆθος: ὃ δ' ὕπτιος ἔμπεσε πέτρῃ.
τοῦ κέρα ἐκ κεφαλῆς ἑκκαιδεκάδωρα πεφύκει:
καὶ τὰ μὲν ἀσκήσας κεραοξόος ἤραρε τέκτων,
πᾶν δ' εὖ λειήνας χρυσέην ἐπέθηκε κορώνην.
καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκε τανυσσάμενος ποτὶ γαίῃ
ἀγκλίνας: πρόσθεν δὲ σάκεα σχέθον ἐσθλοὶ ἑταῖροι
μὴ πρὶν ἀναΐξειαν ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
πρὶν βλῆσθαι Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱόν.
αὐτὰρ ὁ σύλα πῶμα φαρέτρης, ἐκ δ' ἕλετ' ἰὸν
ἀβλῆτα πτερόεντα μελαινέων ἕρμ' ὀδυνάων:
αἶψα δ' ἐπὶ νευρῇ κατεκόσμει πικρὸν ὀϊστόν,
εὔχετο δ' Ἀπόλλωνι Λυκηγενέϊ κλυτοτόξῳ
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην
οἴκαδε νοστήσας ἱερῆς εἰς ἄστυ Ζελείης.
ἕλκε δ' ὁμοῦ γλυφίδας τε λαβὼν καὶ νεῦρα βόεια:
νευρὴν μὲν μαζῷ πέλασεν, τόξῳ δὲ σίδηρον.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ κυκλοτερὲς μέγα τόξον ἔτεινε,
λίγξε βιός, νευρὴ δὲ μέγ' ἴαχεν, ἆλτο δ' ὀϊστὸς

de las líneas cayó. Y, asombrados, miráronle teucros
domadores de potros y aqueos de grebas hermosas.
Y hubo quien, al mirarla, le habló a su vecino, diciendo:
—O de nuevo el funesto combate y la horrible pelea
surgirán, o bien quiere la paz entre unos y otros
Zeus el árbitro de toda guerra que tienen los hombres.
Así hablaban entre ellos algunos troyanos y aqueos.
Se perdió entre los teucros la diosa en figura de hombre.
Era igual que Laodoco Antenórida el bravo guerrero.
Y fue en busca de Pándaro[2] el que una deidad parecía.
Y encontró al hijo de Licaón, el eximio y el fuerte,
de pie, en medio de los escudados y bravos guerreros
que llegaron con él del Esepo y sus verdes orillas.
Y a su lado, de pie, pronunció estas aladas palabras:
—Valeroso hijo de Licaón, ¿quieres tú obedecerme?
Si lanzaras quizá a Menelao una flecha certera,
lograrías la gloria con la gratitud de los teucros,
pero la de Alejandro, su príncipe, más que ninguna.
De una mano obtendrías entonces presentes espléndidos
cuando viera que aquí Menelao, el noble hijo de Atreo,
por tus flechas vencido, subía a la fúnebre pira.
Lánzale a Menelao, el ilustre guerrero, una flecha
y prométele a Apolo, el arquero glorioso de Licia,
inmolar primerizos corderos en magna hecatombe,
cuando estés en tu patria, la sacra ciudad de Zelea.
Dijo Atena, y logró convencer a este hombre insensato.
Tomó entonces el arco pulido formado con astas
de una cabra montesa, a la cual logró herir en el pecho
al saltar de un peñasco; la estaba acechando en su cueva
en el pecho la hirió y en la roca cayóse de espaldas;
y sus cuernos de dieciséis palmos pulió con cuidado
hábilmente un artífice que trabajaba las astas,
y alisados después remató con anillos de oro.
Así, pues, tendió el arco; lo puso apoyado en el suelo
y ante él los escudos pusieron sus bravos amigos
para que los valientes aqueos no entraran en lucha
antes que a Menelao el Atrida, el valiente, no hiriera.
El carcaj destapó y eligió una saeta muy nueva,
voladora, y que acerbos dolores llevaba consigo,
y, adaptando a la cuerda del arco la amarga saeta,
prometió al dios Apolo, el arquero glorioso de Licia,
inmolar primerizos corderos en magna hecatombe
cuando fuera a su patria, la sacra ciudad de Zelea.
Y, tirando a la vez de las plumas y el nervio bovino,
los llevó hacia su pecho y la punta tocó el arco entonces,
y cuando hubo así el arco tomado una forma de círculo,
crujió al punto la cuerda y el nervio silbó y la saeta

[2] *Pándaro.* Jefe de los licios; el mismo Apolo le había enseñado a disparar el arco.

ὀξυβελὴς καθ' ὅμιλον ἐπιπτέσθαι μενεαίνων.
οὐδὲ σέθεν Μενέλαε θεοὶ μάκαρες λελάθοντο
ἀθάνατοι, πρώτη δὲ Διὸς θυγάτηρ ἀγελείη,
ἥ τοι πρόσθε στᾶσα βέλος ἐχεπευκὲς ἄμυνεν.
ἣ δὲ τόσον μὲν ἔεργεν ἀπὸ χροὸς ὡς ὅτε μήτηρ
παιδὸς ἐέργῃ μυῖαν ὅθ' ἡδέϊ λέξεται ὕπνῳ,
αὐτὴ δ' αὖτ' ἴθυνεν ὅθι ζωστῆρος ὀχῆες
χρύσειοι σύνεχον καὶ διπλόος ἤντετο θώρηξ.
ἐν δ' ἔπεσε ζωστῆρι ἀρηρότι πικρὸς ὀϊστός:
διὰ μὲν ἄρ ζωστῆρος ἐλήλατο δαιδαλέοιο,
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο
μίτρης θ', ἣν ἐφόρει ἔρυμα χροὸς ἔρκος ἀκόντων,
ἥ οἱ πλεῖστον ἔρυτο: διὰ πρὸ δὲ εἴσατο καὶ τῆς.
ἀκρότατον δ' ἄρ' ὀϊστὸς ἐπέγραψε χρόα φωτός:
αὐτίκα δ' ἔρρεεν αἷμα κελαινεφὲς ἐξ ὠτειλῆς.
ὡς δ' ὅτε τίς τ' ἐλέφαντα γυνὴ φοίνικι μιήνῃ
Μῃονὶς ἠὲ Κάειρα παρήϊον ἔμμεναι ἵππων:
κεῖται δ' ἐν θαλάμῳ, πολέες τέ μιν ἠρήσαντο
ἱππῆες φορέειν: βασιλῆϊ δὲ κεῖται ἄγαλμα,
ἀμφότερον κόσμός θ' ἵππῳ ἐλατῆρί τε κῦδος:
τοῖοί τοι Μενέλαε μιάνθην αἵματι μηροὶ
εὐφυέες κνῆμαί τε ἰδὲ σφυρὰ κάλ' ὑπένερθε.
ῥίγησεν δ' ἄρ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ὡς εἶδεν μέλαν αἷμα καταρρέον ἐξ ὠτειλῆς:
ῥίγησεν δὲ καὶ αὐτὸς ἀρῃίφιλος Μενέλαος.
ὡς δὲ ἴδεν νεῦρόν τε καὶ ὄγκους ἐκτὸς ἐόντας
ἄψορρόν οἱ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀγέρθη.
τοῖς δὲ βαρὺ στενάχων μετέφη κρείων Ἀγαμέμνων
χειρὸς ἔχων Μενέλαον, ἐπεστενάχοντο δ' ἑταῖροι:
φίλε κασίγνητε θάνατόν νύ τοι ὅρκι' ἔταμνον
οἷον προστήσας πρὸ Ἀχαιῶν Τρωσὶ μάχεσθαι,
ὥς σ' ἔβαλον Τρῶες, κατὰ δ' ὅρκια πιστὰ πάτησαν.
οὐ μέν πως ἄλιον πέλει ὅρκιον αἷμά τε ἀρνῶν
σπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιαὶ ᾗς ἐπέπιθμεν.
εἴ περ γάρ τε καὶ αὐτίκ' Ὀλύμπιος οὐκ ἐτέλεσσεν,
ἔκ τε καὶ ὀψὲ τελεῖ, σύν τε μεγάλῳ ἀπέτισαν
σὺν σφῇσιν κεφαλῇσι γυναιξί τε καὶ τεκέεσσιν.
εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν:
ἔσσεται ἦμαρ ὅτ' ἄν ποτ' ὀλώλῃ Ἴλιος ἰρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο,
Ζεὺς δέ σφι Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων
αὐτὸς ἐπισσείῃσιν ἐρεμνὴν αἰγίδα πᾶσι
τῆσδ' ἀπάτης κοτέων: τὰ μὲν ἔσσεται οὐκ ἀτέλεστα:
ἀλλά μοι αἰνὸν ἄχος σέθεν ἔσσεται ὦ Μενέλαε
αἴ κε θάνῃς καὶ πότμον ἀναπλήσῃς βιότοιο.
καί κεν ἐλέγχιστος πολυδίψιον Ἄργος ἱκοίμην:
αὐτίκα γὰρ μνήσονται Ἀχαιοὶ πατρίδος αἴης:
κἀδ δέ κεν εὐχωλὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιμεν
Ἀργείην Ἑλένην: σέο δ' ὀστέα πύσει ἄρουρα

acerada saltó con afán de volar y clavarse.
Pero a ti, Menelao, no olvidaron los dioses felices,
sobre todo la hija de Zeus, la que acopia trofeos,
pues se puso delante de ti y desvió la saeta,
la apartó de tu cuerpo lo mismo que aparta una madre
una mosca del hijo que duerme con plácido sueño.
Y ella la dirigió al lugar donde los áureos anillos
sujetaban el cinto y hay doble espesor de coraza.
Enel cinto ajustado se hincó la amarguísima flecha
y paso la correa labrada por un buen artífice
y horadó la coraza de muchas labores, rompiendo
la defensa interior con la cual protegía su cuerpo
de las flechas, que en muchos momentos lo había salvado.
La saeta hirió entonces el cuerpo con un arañazo
y al momento brotó de la herida la sangre humeante.
Igual que una meonia o una caria de púrpura tiñe
el marfil destinado a adornar el bocado de un potro,
y en su lecho lo guarda, por más que pretendan llevarlo
numerosos jinetes, pues quiere que sea ornamento
del caballo de un rey y motivo de gloria para éste,
se tiñeron así, ¡oh Menelao!, con la sangre vertida
tus magníficos muslos, tus piernas y hermosos tobillos.
Gran temor asaltó a Agamenón, el señor de los pueblos,
cuando vio de la herida manar oscurísima sangre;
y también se asustó Menelao, el amado por Ares,
pero al ver que quedaban afuera las plumas y el nervio,
en su pecho cobró el corazón una vida reciente.
Suspiró Agamenón hondamente y en tanto lloraban
sus amigos, cogió a Menelao de la mano y le dijo:
—¡Oh mi hermano querido! He pactado tu muerte exponiéndote,
solo, para que por los aqueos los teucros lucharan;
los troyanos te hirieron y el leal juramento han violado.
Mas no inútiles son pacto, sangre de ovejas, ni el vino
puro que hemos libado, ni el fiado apretón de las manos.
Si el Olímpico ahora no quiere infligirles castigo,
ya más tarde lo hará y pagarán duramente la culpa
con sus propias cabezas o con sus mujeres e hijos.
Mi saber bien lo sabe y en mi corazón lo presiento
porque día vendrá en que perezca la Ilión sacrosanta,
como Príamo y todos los bravos lanceros de Príamo.
Zeus Cronión el excelso, el que vive en etérea morada,
blandirá contra ellos, airado por tal felonía,
su égida pavorosa. Y habrá de ocurrir todo esto.
Mas, no obstante, ¡qué amarga será, Menelao, mi tristeza
si te mueres y llegas al cabo fatal de tu vida!
Yo tendré que volver con oprobio a la árida Argos
pues al punto en su patria vendrán a pensar los aqueos,
y aquí a Príamo, a todos los teucros y a Helena la argiva
por blasón dejaremos en tanto tus huesos se pudren

κειμένου ἐν Τροίῃ ἀτελευτήτῳ ἐπὶ ἔργῳ. 175
καί κέ τις ὧδ' ἐρέει Τρώων ὑπερηνορεόντων
τύμβῳ ἐπιθρῴσκων Μενελάου κυδαλίμοιο:
αἴθ' οὕτως ἐπὶ πᾶσι χόλον τελέσει' Ἀγαμέμνων,
ὡς καὶ νῦν ἅλιον στρατὸν ἦγαγεν ἐνθάδ' Ἀχαιῶν,
καὶ δὴ ἔβη οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν 180
σὺν κεινῇσιν νηυσὶ λιπὼν ἀγαθὸν Μενέλαον.
ὥς ποτέ τις ἐρέει: τότε μοι χάνοι εὐρεῖα χθών.
τὸν δ' ἐπιθαρσύνων προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:
θάρσει, μηδέ τί πω δειδίσσεο λαὸν Ἀχαιῶν:
οὐκ ἐν καιρίῳ ὀξὺ πάγη βέλος, ἀλλὰ πάροιθεν 185
εἰρύσατο ζωστήρ τε παναίολος ἠδ' ὑπένερθε
ζωμά τε καὶ μίτρη, τὴν χαλκῆες κάμον ἄνδρες.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
αἴ γὰρ δὴ οὕτως εἴη φίλος ὦ Μενέλαε:
ἕλκος δ' ἰητὴρ ἐπιμάσσεται ἠδ' ἐπιθήσει 190
φάρμαχ' ἅ κεν παύσῃσι μελαινάων ὀδυνάων.
ἦ καὶ Ταλθύβιον θεῖον κήρυκα προσηύδα:
Ταλθύβι' ὅττι τάχιστα Μαχάονα δεῦρο κάλεσσον
φῶτ' Ἀσκληπιοῦ υἱὸν ἀμύμονος ἰητῆρος,
ὄφρα ἴδῃ Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱόν, 195
ὅν τις ὀϊστεύσας ἔβαλεν τόξων ἐῢ εἰδὼς
Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἄμμι δὲ πένθος.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα οἱ κῆρυξ ἀπίθησεν ἀκούσας,
βῆ δ' ἰέναι κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
παπταίνων ἥρωα Μαχάονα: τὸν δὲ νόησεν 200
ἑσταότ': ἀμφὶ δέ μιν κρατεραὶ στίχες ἀσπιστάων
λαῶν, οἵ οἱ ἕποντο Τρίκης ἐξ ἱπποβότοιο.
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὄρσ' Ἀσκληπιάδη, καλέει κρείων Ἀγαμέμνων,
ὄφρα ἴδῃς Μενέλαον ἀρήϊον ἀρχὸν Ἀχαιῶν, 205
ὅν τις ὀϊστεύσας ἔβαλεν τόξων ἐῢ εἰδὼς
Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἄμμι δὲ πένθος.
ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε:
βὰν δ' ἰέναι καθ' ὅμιλον ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι ξανθὸς Μενέλαος 210
βλήμενος ἦν, περὶ δ' αὐτὸν ἀγηγέραθ' ὅσσοι ἄριστοι
κυκλόσ', ὃ δ' ἐν μέσσοισι παρίστατο ἰσόθεος φώς,
αὐτίκα δ' ἐκ ζωστῆρος ἀρηρότος ἕλκεν ὀϊστόν:
τοῦ δ' ἐξελκομένοιο πάλιν ἄγεν ὀξέες ὄγκοι.
λῦσε δέ οἱ ζωστῆρα παναίολον ἠδ' ὑπένερθε 215
ζωμά τε καὶ μίτρην, τὴν χαλκῆες κάμον ἄνδρες.
αὐτὰρ ἐπεὶ ἴδεν ἕλκος ὅθ' ἔμπεσε πικρὸς ὀϊστός,
αἷμ' ἐκμυζήσας ἐπ' ἄρ' ἤπια φάρμακα εἰδὼς
πάσσε, τά οἵ ποτε πατρὶ φίλα φρονέων πόρε Χείρων.
ὄφρα τοὶ ἀμφεπένοντο βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον, 220
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων στίχες ἤλυθον ἀσπιστάων:

bajo tierra, yaciendo en Ilión, no acabada tu empresa. 175
Así algún orgulloso troyano dirá, dando saltos
por la tumba en la que Menelao el glorioso reposa:
«Cumpla así Agamenón, como ésta, sus otras venganzas,
pues en vano ha traído a un ejército aqueo a esta tierra
y ahora vuelve a su hogar de camino a la tierra paterna
con las naves vacías, y aquí Menelao se ha quedado».
Dirán esto. ¡Que entonces se me abra la tierra anchurosa!
Pero lo apaciguó Menelao el de rubios cabellos:
—Nada temas; no alarmes tan pronto al ejército aqueo.
No me hirió mortalmente la aguda saeta, pues antes
dio en el cinto labrado y, después, la detuvo, debajo,
la coraza interior que forjaron broncistas muy hábiles.
Y repúsole así Agamenón soberano, diciendo:
—¡Ojalá, Menelao tan querido, haya sido así todo!
Pero un médico habrá de mirarte la herida y curarla
con remedios que calmen al punto los crueles dolores.
Dijo así, y ordenóle a Taltibio, el heraldo divino:
—Ve, Taltibio, y que aquí Macaón se presente en seguida,
que es un hijo del médico Asclepio[3], varón intachable,
para que a Menelao reconozca, al intrépido Atrida,
que está herido por una saeta de un hábil arquero
teucro o licio, y es suya la gloria y es nuestra la pena.
Dijo así, y el heraldo cumplió prontamente el mandato.
Y pasó entre los hombres aqueos de arneses de bronce
y buscó a Macaón y por fin lo encontró entre las filas 200
sus huestes de bravos guerreros, rodeado por ellos,
por los que desde Trica, la tierra yegüera, siguiéronle.
Y, acercándose a él, pronunció estas palabras aladas:
—Asclepíada, que Agamenón soberano te llama
para que a Menelao reconozcas, intrépido Atrida
que está herido por una saeta de un hábil arquero
teucro o licio, y es suya la gloria y es nuestra la pena.
Dijo, y a Macaón en el pecho turbósele el ánimo.
Y pusiéronse en marcha a través del ejército aqueo.
Al llegar donde el gran Menelao, el de rubios cabellos
encontrábase herido, rodeado de nobles caudillos
—él lo mismo que un dios destacábase en medio de todos—,
al momento la flecha arrancó de su cinto ajustado,
pero cuando tiró para atrás, se rompieron las plumas.
Soltó el cinto labrado y, después, desató prontamente
la coraza interior que forjaron broncistas muy hábiles.
Observada la herida que le hizo la amarga saeta,
chupó de ella la sangre y le puso hábilmente un calmante
que Quirón, por razón de amistad, había dado a su padre.
Mientras a Menelao, el de grito potente, curaba, 220
avanzaron las huestes de los escudados troyanos.

[3] *Asclepio*. Hijo de Apolo, tuvo dos hijos: Podalirio y Macaón. El último es el que en este pasaje cura a Menelao.

οἳ δ' αὖτις κατὰ τεύχε' ἔδυν, μνήσαντο δὲ χάρμης.

Y vistieron los otros las armas, pensando en la lucha.

[Agamenón revista a sus huestes]

ἔνθ' οὐκ ἂν βρίζοντα ἴδοις Ἀγαμέμνονα δῖον
οὐδὲ καταπτώσσοντ' οὐδ' οὐκ ἐθέλοντα μάχεσθαι,
ἀλλὰ μάλα σπεύδοντα μάχην ἐς κυδιάνειραν. 225
ἵππους μὲν γὰρ ἔασε καὶ ἅρματα ποικίλα χαλκῷ:
καὶ τοὺς μὲν θεράπων ἀπάνευθ' ἔχε φυσιόωντας
Εὐρυμέδων υἱὸς Πτολεμαίου Πειραΐδαο:
τῷ μάλα πόλλ' ἐπέτελλε παρισχέμεν ὁππότε κέν μιν
γυῖα λάβῃ κάματος πολέας διὰ κοιρανέοντα: 230
αὐτὰρ ὃ πεζὸς ἐὼν ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν:
καί ῥ' οὓς μὲν σπεύδοντας ἴδοι Δαναῶν ταχυπώλων,
τοὺς μάλα θαρσύνεσκε παριστάμενος ἐπέεσσιν:
Ἀργεῖοι μή πώ τι μεθίετε θούριδος ἀλκῆς:
οὐ γὰρ ἐπὶ ψευδέσσι πατὴρ Ζεὺς ἔσσετ' ἀρωγός, 235
ἀλλ' οἵ περ πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσαντο
τῶν ἤτοι αὐτῶν τέρενα χρόα γῦπες ἔδονται,
ἡμεῖς αὖτ' ἀλόχους τε φίλας καὶ νήπια τέκνα
ἄξομεν ἐν νήεσσιν, ἐπὴν πτολίεθρον ἕλωμεν.
οὕς τινας αὖ μεθιέντας ἴδοι στυγεροῦ πολέμοιο, 240
τοὺς μάλα νεικείεσκε χολωτοῖσιν ἐπέεσσιν:
Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἐλεγχέες οὔ νυ σέβεσθε;
τίφθ' οὕτως ἔστητε τεθηπότες ἠΰτε νεβροί,
αἵ τ' ἐπεὶ οὖν ἔκαμον πολέος πεδίοιο θέουσαι
ἑστᾶσ', οὐδ' ἄρα τίς σφι μετὰ φρεσὶ γίγνεται ἀλκή: 245
ὣς ὑμεῖς ἔστητε τεθηπότες οὐδὲ μάχεσθε.
ἦ μένετε Τρῶας σχεδὸν ἐλθέμεν ἔνθά τε νῆες
εἰρύατ' εὔπρυμνοι πολιῆς ἐπὶ θινὶ θαλάσσης,
ὄφρα ἴδητ' αἴ κ' ὔμμιν ὑπέρσχῃ χεῖρα Κρονίων;
ὣς ὅ γε κοιρανέων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν: 250
ἦλθε δ' ἐπὶ Κρήτεσσι κιὼν ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν.
οἳ δ' ἀμφ' Ἰδομενῆα δαΐφρονα θωρήσσοντο:
Ἰδομενεὺς μὲν ἐνὶ προμάχοις συὶ εἴκελος ἀλκήν,
Μηριόνης δ' ἄρα οἱ πυμάτας ὄτρυνε φάλαγγας.
τοὺς δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων, 255
αὐτίκα δ' Ἰδομενῆα προσηύδα μειλιχίοισιν:
Ἰδομενεῦ περὶ μέν σε τίω Δαναῶν ταχυπώλων
ἠμὲν ἐνὶ πτολέμῳ ἠδ' ἀλλοίῳ ἐπὶ ἔργῳ
ἠδ' ἐν δαίθ', ὅτε πέρ τε γερούσιον αἴθοπα οἶνον
Ἀργείων οἳ ἄριστοι ἐνὶ κρητῆρι κέρωνται. 260
εἴ περ γάρ τ' ἄλλοι γε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
δαιτρὸν πίνωσιν, σὸν δὲ πλεῖον δέπας αἰεὶ
ἕστηχ', ὥς περ ἐμοί, πιέειν ὅτε θυμὸς ἀνώγοι.
ἀλλ' ὄρσευ πόλεμον δ' οἷος πάρος εὔχεαι εἶναι.

Con pereza no vieras tú ya a Agamenón el divino,
ni temblando o rehuyendo el peligro de aquella batalla;
iba aprisa a la lid, donde el hombre la gloria consigue. 225
Y dejó los caballos y el carro de adornos de bronce
—los fogosos corceles a cierta distancia guardaba
Eurimedonte, el nieto de Piroo, hijo de Ptolomeo—
y le dijo que no se alejara por si la fatiga
le rendía los miembros mandando a tantísimos hombres. 230
Y empezó a recorrer a pie todas las filas guerreras.
A los dánaos de raudos corceles que se apercibían
para el duro combate, excitaba con bríos, diciendo:
—No desmaye, ¡oh argivos!, la fuerza de vuestra bravura,
porque no prestará el padre Zeus protección a los pérfidos;
los primeros han sido en faltar a lo que hemos jurado
y así sus tiernas carnes serán alimento de buitres,
y nosotros en nuestros navíos podremos llevarnos
sus mujeres e hijos en cuanto tomemos la villa.
Y a los que vacilaban en ir al luctuoso combate, 240
con coléricas voces los iba increpando, diciendo:
—¡Ay, argivos, valientes de lejos, infames! ¿Qué miedo
os asalta? ¿Por qué os veo como cervatos jadeantes
que, cansados de corretear por el campo espacioso,
se detienen y en sus corazones carecen de fuerzas?
Tal os veo a vosotros pasmados, no entrando en combate.
¿Esperáis que los teucros se acerquen al mar espumoso,
a la orilla en que se hallan las naves de sólidas popas,
para ver si el Cronión os extiende la mano y os salva?
De este modo arengaba a las filas de todos sus hombres.
Y por entre la gran multitud fue al lugar donde estaban
los cretenses formados, con Idomeneo el heroico.
Igual que un jabalí, Idomeneo se hallaba en vanguardia,
y Meriones[4], detrás, arengaba a las últimas filas.
Se alegró Agamenón, el señor de los pueblos, al verlo. 255
Y le habló a Idomeneo con estas suaves palabras:
—Mas a ti, Idomeneo, te honro entre todos los dánaos
de veloces corceles, ya en guerra o en otras empresas
y en festines también, cuando mezclan los jefes argivos
en las cráteras vino de honor de reflejos oscuros. 260
Si los otros aqueos de largos cabellos se beben
su ración, continúa, al igual que la mía, tu copa
llena para que puedas beber cuanto quiera tu vientre,
corre ahora al combate y demuestra tu fama de bravo.

[4] *Meriones.* Era hijo de Molo, a su vez hijo bastardo de Deucalión el Cretense. Es en la Ilíada el compañero de Idomeneo. (Cf. n. 9 al c. I.)

τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
Ἀτρεΐδη μάλα μέν τοι ἐγὼν ἐρίηρος ἑταῖρος
ἔσσομαι, ὡς τὸ πρῶτον ὑπέστην καὶ κατένευσα:
ἀλλ' ἄλλους ὄτρυνε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
ὄφρα τάχιστα μαχώμεθ', ἐπεὶ σύν γ' ὅρκι' ἔχευαν
Τρῶες: τοῖσιν δ' αὖ θάνατος καὶ κήδε' ὀπίσσω
ἔσσετ' ἐπεὶ πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσαντο.
ὣς ἔφατ', Ἀτρεΐδης δὲ παρῴχετο γηθόσυνος κῆρ:
ἦλθε δ' ἐπ' Αἰάντεσσι κιὼν ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν:
τὼ δὲ κορυσσέσθην, ἅμα δὲ νέφος εἵπετο πεζῶν.
ὡς δ' ὅτ' ἀπὸ σκοπιῆς εἶδεν νέφος αἰπόλος ἀνὴρ
ἐρχόμενον κατὰ πόντον ὑπὸ Ζεφύροιο ἰωῆς:
τῷ δέ τ' ἄνευθεν ἐόντι μελάντερον ἠΰτε πίσσα
φαίνετ' ἰὸν κατὰ πόντον, ἄγει δέ τε λαίλαπα πολλήν,
ῥίγησέν τε ἰδών, ὑπό τε σπέος ἤλασε μῆλα:
τοῖαι ἅμ' Αἰάντεσσι διοτρεφέων αἰζηῶν
δήϊον ἐς πόλεμον πυκιναὶ κίνυντο φάλαγγες
κυάνεαι, σάκεσίν τε καὶ ἔγχεσι πεφρικυῖαι.
καὶ τοὺς μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε χαλκοχιτώνων,
σφῶϊ μέν: οὐ γὰρ ἔοικ' ὀτρυνέμεν: οὔ τι κελεύω:
αὐτὼ γὰρ μάλα λαὸν ἀνώγετον ἶφι μάχεσθαι.
αἲ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
τοῖος πᾶσιν θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γένοιτο:
τώ κε τάχ' ἠμύσειε πόλις Πριάμοιο ἄνακτος
χερσὶν ὑφ' ἡμετέρῃσιν ἁλοῦσά τε περθομένη τε.
ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους:
ἔνθ' ὅ γε Νέστορ' ἔτετμε λιγὺν Πυλίων ἀγορητὴν
οὓς ἑτάρους στέλλοντα καὶ ὀτρύνοντα μάχεσθαι
ἀμφὶ μέγαν Πελάγοντα Ἀλάστορά τε Χρομίον τε
Αἵμονά τε κρείοντα Βίαντά τε ποιμένα λαῶν:
ἱππῆας μὲν πρῶτα σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι,
πεζοὺς δ' ἐξόπιθε στῆσεν πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
ἔρκος ἔμεν πολέμοιο: κακοὺς δ' ἐς μέσσον ἔλασσεν,
ὄφρα καὶ οὐκ ἐθέλων τις ἀναγκαίῃ πολεμίζοι.
ἱππεῦσιν μὲν πρῶτ' ἐπετέλλετο: τοὺς γὰρ ἀνώγει
σφοὺς ἵππους ἐχέμεν μηδὲ κλονέεσθαι ὁμίλῳ:
μηδέ τις ἱπποσύνῃ τε καὶ ἠνορέηφι πεποιθὼς
οἷος πρόσθ' ἄλλων μεμάτω Τρώεσσι μάχεσθαι,
μηδ' ἀναχωρείτω: ἀλαπαδνότεροι γὰρ ἔσεσθε.

Lo miró Idomeneo, el caudillo cretense, y le dijo:
—Siempre, Atrida, seré para ti tu más fiel compañero,
como te aseguré y prometí que seríalo siempre.
Ve a exhortar a los otros aqueos de largos cabellos,
para que la batalla emprendamos, que el pacto está roto
por los teucros, a quienes la muerte y muchísimos males
ahora aguardan por ser los primeros que el pacto han violado.
Dijo así, y el Atrida sintió el corazón jubiloso.
Y por entre la gran multitud fue al lugar donde estaban
los Áyax[5] y millares de infantes armados seguíanlos.
Como cuando el pastor desde un risco ve alzarse una nube
impulsada a través de la mar por los soplos del céfiro
y a lo lejos se ve negra como la pez, avanzando
portadora de la tempestad, por las ondas purpúreas,
y él entonces se asusta y cobija a su hato en la cueva,
así los dos divinos mancebos Áyax dirigíanse
al combate funesto, y las densas y oscuras falanges
iban con sus escudos igual que un erizo de lanzas.
Se alegró Agamenón, el señor de los pueblos, al verlo,
y, volviéndose a ellos, habló con aladas palabras:
—¡Oh caudillos argivos, Áyax, bien armados de bronce!
No os arengo a vosotros, que fuera importuno arengaros,
puesto que ya instigáis a que luche sin miedo el ejército.
¡Ojalá el Padre Zeus y también Atenea y Apolo
en los pechos de todos hiciera latir tal bravura!
Porque así la ciudad del rey Príamo rápidamente
fuera por nuestras manos tomada y después destruida.
Dijo así, y los dejó para ir a enfrentarse con otros.
Y encontróse con Néstor, el gran orador de los pilios,
ordenando a los suyos y para el combate animándolos,
con el gran Pelagonte y Aláston y junto con Cromio,
con Hemón soberano y con Bías, pastor de los hombres[6].
Puso al frente a los carros[7] con sus respectivos caballos
y detrás a sus hombres de a pie, numerosos y bravos,
como un muro en la lucha, y en medio dejó a los cobardes[8]
para que, aunque luchar no quisieran, se vieran forzados.
Y a los que iban delante ordenó que tuvieran sujetos
los caballos, y no provocar confusión en la masa:
—Que ninguno, fiando en su maña y valor, se adelante
a los otros, y quiera luchar solo contra los teucros,
o se vuelva hacia atrás; fácilmente seríais vencidos.

[5] *Áyax.* Se refiere aquí al de Salamina y a su hermano Teucro, ambos hijos de Telamón, y no al otro Áyax, el hijo de Dileo, que estaba con sus tropas.
[6] Todos son guerreros pilios, capitanes de las huestes de Néstor.
[7] *Los carros.* Aquí los carros parecen dispuestos en formación compacta para combatir desde ellos. Esta táctica debió emplearse, pues se ha encontrado buen número de carros inventariados en las tablillas micénicas; sin embargo, lo normal en la Ilíada es que el carro sirva de medio de transporte para llevar al guerrero al campo de batalla.
[8] *Cobardes.* Se refiere a un grupo de inferior clase social, lo que va unido en el mundo heroico al valor. Los nobles son los más valientes.

ὃς δέ κ' ἀνὴρ ἀπὸ ὧν ὀχέων ἕτερ' ἅρμαθ' ἵκηται
ἔγχει ὀρεξάσθω, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερον οὕτω.
ὧδε καὶ οἱ πρότεροι πόλεας καὶ τείχε' ἐπόρθεον
τόνδε νόον καὶ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔχοντες.
ὣς ὃ γέρων ὄτρυνε πάλαι πολέμων ἐῢ εἰδώς: 310
καὶ τὸν μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὦ γέρον εἴθ' ὡς θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
ὥς τοι γούναθ' ἕποιτο, βίη δέ τοι ἔμπεδος εἴη:
ἀλλά σε γῆρας τείρει ὁμοίϊον: ὡς ὄφελέν τις 315
ἀνδρῶν ἄλλος ἔχειν, σὺ δὲ κουροτέροισι μετεῖναι.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
Ἀτρεΐδη μάλα μέν τοι ἐγὼν ἐθέλοιμι καὶ αὐτὸς
ὡς ἔμεν ὡς ὅτε δῖον Ἐρευθαλίωνα κατέκταν.
ἀλλ' οὔ πως ἅμα πάντα θεοὶ δόσαν ἀνθρώποισιν: 320
εἰ τότε κοῦρος ἔα νῦν αὖτέ με γῆρας ὀπάζει.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἱππεῦσι μετέσσομαι ἠδὲ κελεύσω
βουλῇ καὶ μύθοισι: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων.
αἰχμὰς δ' αἰχμάσσουσι νεώτεροι, οἵ περ ἐμεῖο
ὁπλότεροι γεγάασι πεποίθασίν τε βίηφιν. 325
ὣς ἔφατ', Ἀτρεΐδης δὲ παρῴχετο γηθόσυνος κῆρ.
εὗρ' υἱὸν Πετεῶο Μενεσθῆα πλήξιππον
ἑσταότ': ἀμφὶ δ' Ἀθηναῖοι μήστωρες ἀϋτῆς:
αὐτὰρ ὃ πλησίον ἑστήκει πολύμητις Ὀδυσσεύς,
πὰρ δὲ Κεφαλλήνων ἀμφὶ στίχες οὐκ ἀλαπαδναὶ 330
ἕστασαν: οὐ γάρ πώ σφιν ἀκούετο λαὸς ἀϋτῆς,
ἀλλὰ νέον συνορινόμεναι κίνυντο φάλαγγες
Τρώων ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν: οἳ δὲ μένοντες
ἕστασαν ὁππότε πύργος Ἀχαιῶν ἄλλος ἐπελθὼν
Τρώων ὁρμήσειε καὶ ἄρξειαν πολέμοιο. 335
τοὺς δὲ ἰδὼν νείκεσσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὦ υἱὲ Πετεῶο διοτρεφέος βασιλῆος,
καὶ σὺ κακοῖσι δόλοισι κεκασμένε κερδαλεόφρον
τίπτε καταπτώσσοντες ἀφέστατε, μίμνετε δ' ἄλλους;340
σφῶϊν μέν τ' ἐπέοικε μετὰ πρώτοισιν ἐόντας
ἑστάμεν ἠδὲ μάχης καυστείρης ἀντιβολῆσαι:
πρώτω γὰρ καὶ δαιτὸς ἀκουάζεσθον ἐμεῖο,
ὁππότε δαῖτα γέρουσιν ἐφοπλίζωμεν Ἀχαιοί.
ἔνθα φίλ' ὀπταλέα κρέα ἔδμεναι ἠδὲ κύπελλα 345
οἴνου πινέμεναι μελιηδέος ὄφρ' ἐθέλητον:
νῦν δὲ φίλως χ' ὁρόῳτε καὶ εἰ δέκα πύργοι Ἀχαιῶν
ὑμείων προπάροιθε μαχοίατο νηλέϊ χαλκῷ.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
Ἀτρεΐδη ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων; 350

Si de un carro podéis alcanzar al del carro contrario,
pelead con la lanza: es mejor esta forma de lucha[9].
Los antiguos tomaron murallas y villas batiéndose
con la misma prudencia y el mismo valor esforzado.
Así, diestro de antiguo en la guerra, el anciano arengábalos.
Se alegró Agamenón, el pastor de los pueblos, al verlo,
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:
—¡Ojalá, como tal corazón en el pecho, oh anciano,
poseyeras rodillas[10] seguras y fuerzas enteras!
Mas te pesa la dura vejez. Ojalá otro guerrero 315
soportase esta carga y contaras entre nuestros jóvenes.
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Yo quisiera también ser el de antes, ¡oh hijo de Atreo!,
como cuando quité a Ereutalión el divino la vida.
Mas los dioses a un tiempo no dan a los hombres las cosas.
Yo fui joven entonces, pero hoy la vejez me acompaña.
Mas, no obstante, guiaré a los guerreros que luchan en carros
con consejos y con mis palabras: es cosa de ancianos.
El luchar con las lanzas es cosa de gentes más jóvenes
porque son vigorosos y pueden fiar en sus fuerzas.
Dijo así, y el Atrida sintió el corazón jubiloso.
Y encontró a Menestreo el jinete, hijo del rey Peteo,
de pie hablando con los atenienses, expertos en guerras.
No muy lejos de éste se hallaba el astuto Odiseo
y muy cerca las huestes de los cefalenios potentes. 330
Estas tropas, no habiendo aún oído los gritos de guerra
—pues poníanse entonces en marcha falanges de teucros
domadores de potros y argivos, formándose en grupos—,
aguardaban a que otras columnas de aqueos cerraran
con los teucros y diera principio por fin el combate.
Y, enojado, clamó Agamenón, el señor de los pueblos,
e increpóles diciendo con estas aladas palabras:
—¡Oh tú, alumno de Zeus, hijo del soberano Peteo,
y también tú, maestro en perversas maldades, astuto!,
¿por qué así os abstenéis y esperáis que los otros comiencen?
Deberíais estar con aquellos que luchan delante
en la línea primera afrontando la ardiente batalla,
ya que sois los primeros en cuanto os invito al banquete
que en honor de los próceres nuestros aqueos preparan.
Bien entonces os gusta comer carne asada, bebiendo 345
cuantas copas de vino dulcísimo os vienen en gana,
y ahora aquí a diez columnas aqueas veríais con gusto
empuñando el cruel bronce y luchando delante de todos.
Y, con torvo mirar, respondió el ingenioso Odiseo:
—¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, oh Atrida!

[9] *Pelead con la lanza...* En este caso la lanza no es usada como arma arrojadiza como en otros pasajes (Cf. n. 2 al c. III), sino que sirve para la lucha cuerpo a cuerpo. La Ilíada refleja, pues, la existencia de dos tipos de lanza: una ligera y arrojadiza y otra pesada.
[10] *Rodillas seguras.* Las rodillas son concebidas como sede de la fuerza y la agilidad.

πῶς δὴ φῆς πολέμοιο μεθιέμεν ὀππότ' Ἀχαιοὶ
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα;
ὄψεαι αἴ κ' ἐθέλῃσθα καὶ αἴ κέν τοι τὰ μεμήλῃ
Τηλεμάχοιο φίλον πατέρα προμάχοισι μιγέντα
Τρώων ἱπποδάμων: σὺ δὲ ταῦτ' ἀνεμώλια βάζεις.
τὸν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων
ὡς γνῶ χωομένοιο: πάλιν δ' ὅ γε λάζετο μῦθον:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
οὔτέ σε νεικείω περιώσιον οὔτε κελεύω:
οἶδα γὰρ ὥς τοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
ἤπια δήνεα οἶδε: τὰ γὰρ φρονέεις ἅ τ' ἐγώ περ.
ἀλλ' ἴθι ταῦτα δ' ὄπισθεν ἀρεσσόμεθ' εἴ τι κακὸν νῦν
εἴρηται, τὰ δὲ πάντα θεοὶ μεταμώνια θεῖεν.
ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους.
εὗρε δὲ Τυδέος υἱὸν ὑπέρθυμον Διομήδεα
ἑσταότ' ἔν θ' ἵπποισι καὶ ἅρμασι κολλητοῖσι:
πὰρ δέ οἱ ἑστήκει Σθένελος Καπανήϊος υἱός.
καὶ τὸν μὲν νείκεσσεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὤ μοι Τυδέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο
τί πτώσσεις, τί δ' ὀπιπεύεις πολέμοιο γεφύρας;
οὐ μὲν Τυδέϊ γ' ὧδε φίλον πτωσκαζέμεν ἦεν,
ἀλλὰ πολὺ πρὸ φίλων ἑτάρων δηΐοισι μάχεσθαι,
ὡς φάσαν οἵ μιν ἴδοντο πονεύμενον: οὐ γὰρ ἔγωγε
ἤντησ' οὐδὲ ἶδον: περὶ δ' ἄλλων φασὶ γενέσθαι.
ἤτοι μὲν γὰρ ἄτερ πολέμου εἰσῆλθε Μυκήνας
ξεῖνος ἅμ' ἀντιθέῳ Πολυνείκεϊ λαὸν ἀγείρων:
οἳ δὲ τότ' ἐστρατόωνθ' ἱερὰ πρὸς τείχεα Θήβης,
καί ῥα μάλα λίσσοντο δόμεν κλειτοὺς ἐπικούρους:
οἳ δ' ἔθελον δόμεναι καὶ ἐπήνεον ὡς ἐκέλευον:
ἀλλὰ Ζεὺς ἔτρεψε παραίσια σήματα φαίνων.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ᾤχοντο ἰδὲ πρὸ ὁδοῦ ἐγένοντο,
Ἀσωπὸν δ' ἵκοντο βαθύσχοινον λεχεποίην,
ἔνθ' αὖτ' ἀγγελίην ἐπὶ Τυδῆ στεῖλαν Ἀχαιοί.
αὐτὰρ ὃ βῆ, πολέας δὲ κιχήσατο Καδμείωνας
δαινυμένους κατὰ δῶμα βίης Ἐτεοκληείης.
ἔνθ' οὐδὲ ξεῖνός περ ἐὼν ἱππηλάτα Τυδεὺς
τάρβει, μοῦνος ἐὼν πολέσιν μετὰ Καδμείοισιν,
ἀλλ' ὅ γ' ἀεθλεύειν προκαλίζετο, πάντα δ' ἐνίκα
ῥηϊδίως: τοίη οἱ ἐπίρροθος ἦεν Ἀθήνη.
οἳ δὲ χολωσάμενοι Καδμεῖοι κέντορες ἵππων
ἂψ ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν λόχον εἶσαν ἄγοντες
κούρους πεντήκοντα: δύω δ' ἡγήτορες ἦσαν,
Μαίων Αἱμονίδης ἐπιείκελος ἀθανάτοισιν,
υἱός τ' Αὐτοφόνοιο μενεπτόλεμος Πολυφόντης.
Τυδεὺς μὲν καὶ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφῆκε:
πάντας ἔπεφν', ἕνα δ' οἷον ἴει οἶκον δὲ νέεσθαι:

¿Quién habló de rehuir el combate? Al lanzar los aqueos
al cruel Ares en contra de los caballeros troyanos,
podrás ver, si lo quieres y si a tu cuidado interesa,
cómo el padre del caro Telémaco lucha mezclado
con jinetes troyanos. Dijiste bien vanas palabras.
Comprendió Agamenón que irritábase el héroe al oírle;
retractóse con una sonrisa y repuso diciendo:
—Laertíada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo,
no intenté reprenderte sin tasa, ni aun darte órdenes
porque sé que en tu pecho tu gran corazón sólo nutre
pensamientos sensatos, y piensas lo mismo que pienso.
Ve; y más tarde, si es que te ofendí, arreglaremos las cosas.
Y consigan los dioses que el viento se lleve el enojo.
Dijo así, y los dejó para ir a enfrentarse con otros.
Y encontró al animoso Diomedes Tidida, que estaba
de pie tras los caballos, montado en el sólido carro,
y a su lado encontrábase Esténelo, hijo de Capaneo[11].
Cuando vio Agamenón soberano a Diomedes, colérico
increpóle, diciendo con estas aladas palabras:
—¡Hijo del domador de caballos, del bravo Tideo!
¿Por qué tiemblas? ¿Por qué te acobarda el lugar de la lucha?
No solía Tideo temblar como tú estás temblando,
pues luchaba con el enemigo delante de todos.
Y lo dicen así los que vieron cómo era luchando;
yo no lo presencié ni lo vi, mas rival no tenía.
En Micenas estuvo, no para luchar, sino como
huésped con Polinice divino, formando un ejército
para ir a luchar contra los sacros muros de Tebas
y auxiliares ilustres rogaron que les entregaran.
Y, atendiendo su ruego, quisieron aquéllos prestárselos,
pero Zeus, con funestas señales, cambió sus propósitos.
Mas aquéllos se fueron y luego de andar un buen trecho,
al Asopo y sus densos juncales y prados llegaron,
y a Tideo en misión los aqueos mandaron a Tebas.
Y él se puso en camino y halló numerosos cadmeos
celebrando un banquete en la casa del fuerte Eteocles.
Mas ni allí, siendo huésped, turbóse el auriga Tideo,
a pesar de que hallábase solo entre muchos cadmeos,
pues a todos retó y los venció fácilmente en la lucha,
¡de tal suerte la diosa Atenea prestaba le auxilio!
Los cadmeos, los aguijadores de potros, airados,
dispusieron tenderle, al marcharse, una buena emboscada
con cincuenta mancebos al mando de dos capitanes:
de Meón el Hemónida que un inmortal parecía
y del hijo de Autófono, el gran luchador Polifontes.
Mas Tideo lanzó sobre ellos un fin de ignominia;
mató a todos y sólo uno pudo volver a la villa:

[11] *Capaneo.* Padre de Estenelo, era un príncipe argivo que sucumbió en la expedición contra Tebas.

Μαίον' ἄρα προέηκε θεῶν τεράεσσι πιθήσας.
τοῖος ἔην Τυδεὺς Αἰτώλιος: ἀλλὰ τὸν υἱὸν
γείνατο εἶο χέρεια μάχῃ, ἀγορῇ δέ τ' ἀμείνω.
ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη κρατερὸς Διομήδης
αἰδεσθεὶς βασιλῆος ἐνιπὴν αἰδοίοιο:
τὸν δ' υἱὸς Καπανῆος ἀμείψατο κυδαλίμοιο:
Ἀτρεΐδη μὴ ψεύδε' ἐπιστάμενος σάφα εἰπεῖν:
ἡμεῖς τοι πατέρων μέγ' ἀμείνονες εὐχόμεθ' εἶναι:
ἡμεῖς καὶ Θήβης ἕδος εἵλομεν ἑπταπύλοιο
παυρότερον λαὸν ἀγαγόνθ' ὑπὸ τεῖχος ἄρειον,
πειθόμενοι τεράεσσι θεῶν καὶ Ζηνὸς ἀρωγῇ:
κεῖνοι δὲ σφετέρῃσιν ἀτασθαλίῃσιν ὄλοντο:
τὼ μή μοι πατέρας ποθ' ὁμοίῃ ἔνθεο τιμῇ.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
τέττα, σιωπῇ ἧσο, ἐμῷ δ' ἐπιπείθεο μύθῳ:
οὐ γὰρ ἐγὼ νεμεσῶ Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
ὀτρύνοντι μάχεσθαι ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς:
τούτῳ μὲν γὰρ κῦδος ἅμ' ἕψεται εἴ κεν Ἀχαιοὶ
Τρῶας δῃώσωσιν ἕλωσί τε Ἴλιον ἱρήν,
τούτῳ δ' αὖ μέγα πένθος Ἀχαιῶν δῃωθέντων.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα θούριδος ἀλκῆς.
ἦ ῥα καὶ ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἅλτο χαμᾶζε:
δεινὸν δ' ἔβραχε χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσιν ἄνακτος
ὀρνυμένου: ὑπό κεν ταλασίφρονά περ δέος εἶλεν.

fue Meón, a quien él perdonó por designio divino.
Éste ha sido el etolio Tideo, y en cambio ese hijo
que engendró él es peor en la guerra y mejor en el ágora.
Así dijo, y el fuerte Diomedes quedó silencioso
acatando sumiso la riña del rey venerable,
pero el hijo del gran Capaneo repúsole entonces:
—Ya que puedes decir la verdad, no nos mientas, Atrida.
Nos gloriamos de ser mucho más valerosos que nuestros
padres, puesto que las siete puertas de Tebas tomamos,
con ejército escaso lanzado a unos muros de Ares,
confiando en la ayuda de Zeus y en señales divinas,
mientras ellos, por su insensatez, malograban sus vidas.
No han de ser para ti nuestros padres igual que nosotros.
Y el valiente Diomedes le dijo con torva mirada:
—Guarda, amigo, silencio, y aquí mi consejo obedece.
No me enfado con Agamenón el pastor de los pueblos
porque así a los aqueos de grebas hermosas anime
a luchar; será suya la gloria si nuestros aqueos
a los teucros derrotan y arruinan a Ilión la sagrada,
y si son los aqueos vencidos será suyo el duelo.
Vamos, pues, al combate a mostrar nuestro brío impetuoso.
Así dijo, y a tierra, del carro, saltó con las armas,
y sonó sobre el pecho del héroe de tal modo el bronce
que hasta hubiese sentido temor el guerrero más bravo.

[Primer combate]

ὡς δ' ὅτ' ἐν αἰγιαλῷ πολυηχέϊ κῦμα θαλάσσης
ὄρνυτ' ἐπασσύτερον Ζεφύρου ὕπο κινήσαντος:
πόντῳ μέν τε πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα
χέρσῳ ῥηγνύμενον μεγάλα βρέμει, ἀμφὶ δέ τ' ἄκρας
κυρτὸν ἐὸν κορυφοῦται, ἀποπτύει δ' ἁλὸς ἄχνην:
ὣς τότ' ἐπασσύτεραι Δαναῶν κίνυντο φάλαγγες
νωλεμέως πόλεμον δέ: κέλευε δὲ οἷσιν ἕκαστος
ἡγεμόνων: οἳ δ' ἄλλοι ἀκὴν ἴσαν, οὐδέ κε φαίης
τόσσον λαὸν ἕπεσθαι ἔχοντ' ἐν στήθεσιν αὐδήν,
σιγῇ δειδιότες σημάντορας: ἀμφὶ δὲ πᾶσι
τεύχεα ποικίλ' ἔλαμπε, τὰ εἱμένοι ἐστιχόωντο.
Τρῶες δ', ὥς τ' ὄϊες πολυπάμονος ἀνδρὸς ἐν αὐλῇ
μυρίαι ἑστήκασιν ἀμελγόμεναι γάλα λευκὸν
ἀζηχὲς μεμακυῖαι ἀκούουσαι ὄπα ἀρνῶν,
ὣς Τρώων ἀλαλητὸς ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν ὀρώρει:
οὐ γὰρ πάντων ἦεν ὁμὸς θρόος οὐδ' ἴα γῆρυς,
ἀλλὰ γλῶσσα μέμικτο, πολύκλητοι δ' ἔσαν ἄνδρες.
ὄρσε δὲ τοὺς μὲν Ἄρης, τοὺς δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη
Δεῖμός τ' ἠδὲ Φόβος καὶ Ἔρις ἄμοτον μεμαυῖα,
Ἄρεος ἀνδροφόνοιο κασιγνήτη ἑτάρη τε,
ἥ τ' ὀλίγη μὲν πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα
οὐρανῷ ἐστήριξε κάρη καὶ ἐπὶ χθονὶ βαίνει:

Así como las olas que el Céfiro impele sucédense
en la orilla sonora y primero en la mar se levantan
y en la playa y las peñas se rompen lanzando bramidos
y, combándose, entonces ascienden así a gran altura
y las peñas se quedan después escupiendo la espuma,
las falanges de dánaos marchaban sucesivamente
y sin tregua a luchar. Cada jefe mandaba a los suyos
que guardaran silencio, y jamás nadie hubiera creído
que unos hombres con voz en el pecho siguieran a aquéllos,
acatando en silencio y con miedo la voz de sus jefes.
Y brillaban las armas labradas con que se vestían.
Y avanzaban los teucros también; como muchas ovejas
sin cesar balan en el establo de un hombre opulento
cuando, al ser ordeñadas, reclaman a sus corderillos,
así en el gran ejército teucro surgían las voces.
No era en todos igual el acento e idioma; las lenguas
se mezclaban, pues eran guerreros de varios países.
A unos Ares, y Atena, la de ojos azules, a otros
impulsaban, y entrambos el Miedo, la Fuga y la Lucha
con su inmenso furor, compañera y hermana de Ares
homicida, la cual aparece pequeña al principio,
crece y da con la frente en el cielo, mas pisa la tierra.

ἥ σφιν καὶ τότε νεῖκος ὁμοίϊον ἔμβαλε μέσσῳ
ἐρχομένη καθ' ὅμιλον ὀφέλλουσα στόνον ἀνδρῶν.
οἳ δ' ὅτε δή ῥ' ἐς χῶρον ἕνα ξυνιόντες ἵκοντο,
σύν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν
χαλκεοθωρήκων: ἀτὰρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
ἔπληντ' ἀλλήλῃσι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
ἔνθα δ' ἅμ' οἰμωγή τε καὶ εὐχωλὴ πέλεν ἀνδρῶν
ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἵματι γαῖα.
ὡς δ' ὅτε χείμαρροι ποταμοὶ κατ' ὄρεσφι ῥέοντες
ἐς μισγάγκειαν συμβάλλετον ὄβριμον ὕδωρ
κρουνῶν ἐκ μεγάλων κοίλης ἔντοσθε χαράδρης,
τῶν δέ τε τηλόσε δοῦπον ἐν οὔρεσιν ἔκλυε ποιμήν:
ὡς τῶν μισγομένων γένετο ἰαχή τε πόνος τε.
πρῶτος δ' Ἀντίλοχος Τρώων ἕλεν ἄνδρα κορυστὴν
ἐσθλὸν ἐνὶ προμάχοισι Θαλυσιάδην Ἐχέπωλον:
τόν ῥ' ἔβαλε πρῶτος κόρυθος φάλον ἱπποδασείης,
ἐν δὲ μετώπῳ πῆξε, πέρησε δ' ἄρ' ὀστέον εἴσω
αἰχμὴ χαλκείη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν,
ἤριπε δ' ὡς ὅτε πύργος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ.
τὸν δὲ πεσόντα ποδῶν ἕλαβε κρείων Ἐλεφήνωρ
Χαλκωδοντιάδης μεγαθύμων ἀρχὸς Ἀβάντων,
ἕλκε δ' ὑπ' ἐκ βελέων, λελιημένος ὄφρα τάχιστα
τεύχεα συλήσειε: μίνυνθα δέ οἱ γένεθ' ὁρμή.
νεκρὸν γὰρ ἐρύοντα ἰδὼν μεγάθυμος Ἀγήνωρ
πλευρά, τά οἱ κύψαντι παρ' ἀσπίδος ἐξεφαάνθη,
οὔτησε ξυστῷ χαλκήρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα.
ὣς τὸν μὲν λίπε θυμός, ἐπ' αὐτῷ δ' ἔργον ἐτύχθη
ἀργαλέον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν: οἳ δὲ λύκοι ὡς
ἀλλήλοις ἐπόρουσαν, ἀνὴρ δ' ἄνδρ' ἐδνοπάλιζεν.
ἔνθ' ἔβαλ' Ἀνθεμίωνος υἱὸν Τελαμώνιος Αἴας
ἡΐθεον θαλερὸν Σιμοείσιον, ὅν ποτε μήτηρ
Ἴδηθεν κατιοῦσα παρ' ὄχθῃσιν Σιμόεντος
γείνατ', ἐπεί ῥα τοκεῦσιν ἅμ' ἕσπετο μῆλα ἰδέσθαι:
τοὔνεκά μιν κάλεον Σιμοείσιον: οὐδὲ τοκεῦσι
θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε, μινυνθάδιος δέ οἱ αἰὼν
ἔπλεθ' ὑπ' Αἴαντος μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.
πρῶτον γάρ μιν ἰόντα βάλε στῆθος παρὰ μαζὸν
δεξιόν: ἀντικρὺ δὲ δι' ὤμου χάλκεον ἔγχος
ἦλθεν: ὃ δ' ἐν κονίῃσι χαμαὶ πέσεν αἴγειρος ὡς
ἥ ῥά τ' ἐν εἰαμενῇ ἕλεος μεγάλοιο πεφύκει
λείη, ἀτάρ τέ οἱ ὄζοι ἐπ' ἀκροτάτῃ πεφύασι:
τὴν μέν θ' ἁρματοπηγὸς ἀνὴρ αἴθωνι σιδήρῳ
ἐξέταμ', ὄφρα ἴτυν κάμψῃ περικαλλέϊ δίφρῳ:
ἣ μέν τ' ἀζομένη κεῖται ποταμοῖο παρ' ὄχθας.
τοῖον ἄρ' Ἀνθεμίδην Σιμοείσιον ἐξενάριξεν
Αἴας διογενής: τοῦ δ' Ἄντιφος αἰολοθώρηξ
Πριαμίδης καθ' ὅμιλον ἀκόντισεν ὀξέϊ δουρί.

Entre todos lanzó la Discordia que a nadie perdona,
paseó por las filas e hizo aumentar los clamores.
Una vez a encontrarse llegaron entrambos ejércitos,
los escudos, las lanzas y todo el valor de los hombres
de broncíneas corazas armados, chocaron a un tiempo,
y al chocar las convexas corazas se armó un alboroto.
Simultáneos, se oyeron gemidos y gritos de triunfo:
se moría y mataba, y la sangre cubría la tierra.
Igual que dos torrentes nacidos en altas montañas
en un valle profundo reúnen sus aguas hirvientes
despeñadas de cimas excelsas por hondos barrancos,
y, de lejos, escucha el pastor, desde el monte, el estruendo,
eran tales los gritos y afán de los que combatían.
El primero en matar a un troyano fue Antíloco[12], al hijo
de Talisio, Equepolo, que con gran valor peleaba
en vanguardia; lo hirió en la cimera del casco plumado;
pasó el hueso la lanza broncínea al clavarse en su frente
y las densas tinieblas cubrieron los ojos del hombre
que cayó, como cae una torre, en el duro combate.
Al momento de un pie lo agarró Elefenor soberano,
hijo de Calcodonte, señor de los bravos abantes;
lo apartó de los dardos a rastras, queriendo quitarle
cuanto antes sus armas, mas poco duró su propósito.
Agenor el magnánimo vio que arrastraba el cadáver
y lo hirió con su lanza de bronce al quedar descubierto
su costado al bajarse, y sus miembros quedaron sin fuerzas.
De este modo murió. Y una lucha enconada trabaron
los troyanos y aqueos en torno; lo mismo que lobos
pelearon, y cada guerrero mataba a otro hombre.
Luego Áyax Telamonio hirió allí a Simoísio, el hijo
de Antemión, floreciente mancebo, a quien tuvo su madre
a la orilla del río Simois, de regreso del Ida,
cuando fue con sus padres allí a vigilar sus rebaños,
y por este motivo le dio Simoísio por nombre.
Mas no pudo él pagar su crianza a sus padres; su vida
breve fue, que el magnánimo Áyax lo mató con su lanza.
Al luchar, en el pecho lo hirió, en la tetilla derecha
y la punta de bronce salió por detrás, por la espalda.
En el polvo el guerrero cayó como el chopo nacido
en la orilla cubierta de frondas de un vasto pantano.
Tiene el tronco bien liso y coronan su copa las ramas,
que usa luego el carrero, cortadas con hierro luciente,
para hacer, ya curvadas, las pinas de un carro muy bello,
y que deja secándose junto a la orilla del río.
De este modo quedó Simoísio Antenórida, muerto
por Áyax el divino. Y Antifo, el hijo de Príamo,
de labrada coraza, a través de la turba una lanza

[12] *Antíloco.* Hijo de Néstor, muy querido de Aquiles.

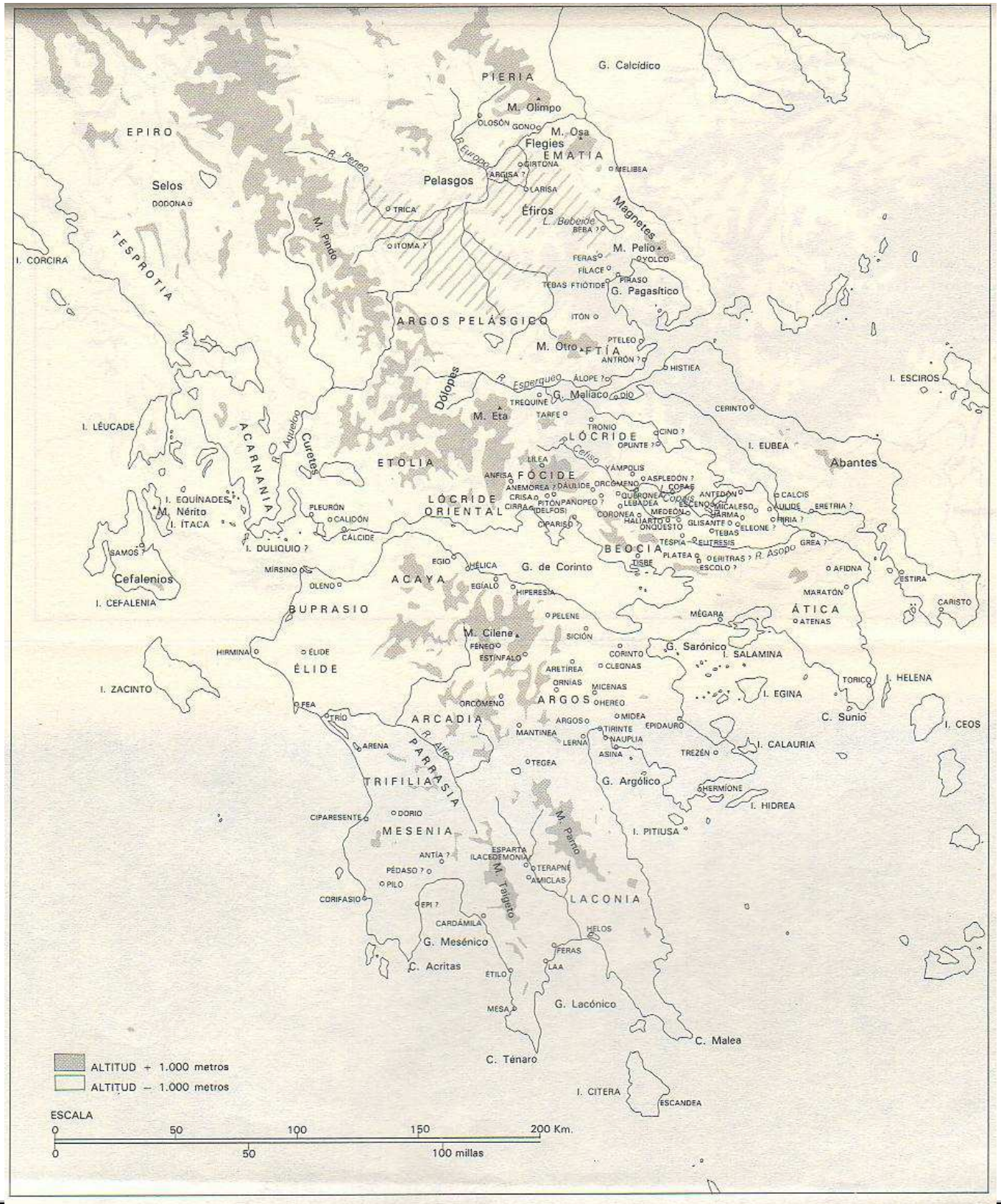
τοῦ μὲν ἅμαρθ', ὃ δὲ Λεῦκον Ὀδυσσέος ἐσθλὸν ἑταῖρον
βεβλήκει βουβῶνα, νέκυν ἑτέρωσ' ἐρύοντα:
ἤριπε δ' ἀμφ' αὐτῷ, νεκρὸς δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
τοῦ δ' Ὀδυσεὺς μάλα θυμὸν ἀποκταμένοιο χολώθη,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ,
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰὼν καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
ἀμφὶ ἒ παπτήνας: ὑπὸ δὲ Τρῶες κεκάδοντο
ἀνδρὸς ἀκοντίσαντος: ὃ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἦκεν,
ἀλλ' υἱὸν Πριάμοιο νόθον βάλε Δημοκόωντα
ὅς οἱ Ἀβυδόθεν ἦλθε παρ' ἵππων ὠκειάων.
τόν ῥ' Ὀδυσεὺς ἑτάροιο χολωσάμενος βάλε δουρὶ
κόρσην: ἢ δ' ἑτέροιο διὰ κροτάφοιο πέρησεν
αἰχμὴ χαλκείη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε,
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
χώρησαν δ' ὑπό τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ:
Ἀργεῖοι δὲ μέγα ἴαχον, ἐρύσαντο δὲ νεκρούς,
ἴθυσαν δὲ πολὺ προτέρω: νεμέσησε δ' Ἀπόλλων
Περγάμου ἐκκατιδών, Τρώεσσι δὲ κέκλετ' ἀΰσας:
ὄρνυσθ' ἱππόδαμοι Τρῶες μηδ' εἴκετε χάρμης
Ἀργείοις, ἐπεὶ οὔ σφι λίθος χρὼς οὐδὲ σίδηρος
χαλκὸν ἀνασχέσθαι ταμεσίχροα βαλλομένοισιν:
οὐ μὰν οὐδ' Ἀχιλεὺς Θέτιδος πάϊς ἠϋκόμοιο
μάρναται, ἀλλ' ἐπὶ νηυσὶ χόλον θυμαλγέα πέσσει.
ὣς φάτ' ἀπὸ πτόλιος δεινὸς θεός: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
ὦρσε Διὸς θυγάτηρ κυδίστη Τριτογένεια
ἐρχομένη καθ' ὅμιλον, ὅθι μεθιέντας ἴδοιτο.
ἔνθ' Ἀμαρυγκείδην Διώρεα μοῖρα πέδησε:
χερμαδίῳ γὰρ βλῆτο παρὰ σφυρὸν ὀκριόεντι
κνήμην δεξιτερήν: βάλε δὲ Θρῃκῶν ἀγὸς ἀνδρῶν
Πείρως Ἰμβρασίδης ὃς ἄρ' Αἰνόθεν εἰληλούθει.
ἀμφοτέρω δὲ τένοντε καὶ ὀστέα λᾶας ἀναιδὴς
ἄχρις ἀπηλοίησεν: ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίῃσι
κάππεσεν ἄμφω χεῖρε φίλοις ἑτάροισι πετάσσας
θυμὸν ἀποπνείων: ὃ δ' ἐπέδραμεν ὅς ῥ' ἔβαλέν περ
Πείροος, οὗτα δὲ δουρὶ παρ' ὀμφαλόν: ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι
χύντο χαμαὶ χολάδες, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
τὸν δὲ Θόας Αἰτωλὸς ἀπεσσύμενον βάλε δουρὶ
στέρνον ὑπὲρ μαζοῖο, πάγη δ' ἐν πνεύμονι χαλκός:
ἀγχίμολον δέ οἱ ἦλθε Θόας, ἐκ δ' ὄβριμον ἔγχος
ἐσπάσατο στέρνοιο, ἐρύσσατο δὲ ξίφος ὀξύ,
τῷ ὅ γε γαστέρα τύψε μέσην, ἐκ δ' αἴνυτο θυμόν.
τεύχεα δ' οὐκ ἀπέδυσε: περίστησαν γὰρ ἑταῖροι
Θρῄϊκες ἀκρόκομοι δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἔχοντες,
οἵ ἑ μέγαν περ ἐόντα καὶ ἴφθιμον καὶ ἀγαυὸν
ὦσαν ἀπὸ σφείων: ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίχθη.
ὣς τώ γ' ἐν κονίῃσι παρ' ἀλλήλοισι τετάσθην,
ἤτοι ὃ μὲν Θρῃκῶν, ὃ δ' Ἐπειῶν χαλκοχιτώνων

le arrojó y no le d¡o, mas hirió a Leuco, un amigo valiente
de Odiseo, en la ingle cuando iba arrastrando un cadáver,
y cayó sobre él y el cadáver cayó de sus manos.
Llenó de ira esta muerte a Odiseo y cruzó las primeras
filas de combatientes, cubierto de bronce brillante,
y detúvose cerca de quien lo mató y, cautamente,
miró en torno y la lanza brillante arrojó, y los troyanos
escaparon al verlo; no obstante, no fue vano el tiro,
porque hirió a Democoonte, el hijo bastardo de Príamo
que de Abidos llegó, de la tierra de yeguas veloces;
irritándose Odiseo al ver que su amigo moría,
lo alcanzó en una sien, y la punta del dardo de bronce
le salió por la otra, y la sombra veló sus pupilas,
y cayó con estrépito allí y resonaron sus armas.
Se volvieron atrás las vanguardias y el ínclito Héctor;
los argivos con un gran clamor, retiraron sus muertos
y un buen trecho avanzaron. Y Apolo, que lo presenciaba
desde Pérgamo, airado, exhortó a los troyanos a gritos:
—¡Atacad, domadores de potros, troyanos! Luchando,
no cedáis a los hombres argivos; de piedra o de hierro
no es su carne y, si herís, no resiste a los tajos del bronce.
No combate aquí Aquiles, el hijo de Tetis la blonda;
Se ha quedado en sus naves y en ellas la cólera muerde.
Desde lo alto de la ciudadela habló así el dios terrible.
Y entretanto, la hija de Zeus, Tritogenia[13] gloriosa,
recorría el ejército aqueo animando a los tímidos:
Lanzó a Diores el Amarincida el destino sus redes.
Una piedra muy aguda le hirió en el tobillo derecho,
que sobre él fue lanzada por el capitán de los tracios,
Piroo, el hijo de Imbraso que había llegado desde Eno.
Y la piedra insolente deshízole entrambos tendones
y los huesos, y el hombre, de espaldas, cayó sobre el polvo,
y tendía expirante los brazos a sus camaradas,
cuando a él acudió presuroso el que lo había herido,
Piroo, y en el ombligo lo hirió con la lanza, y saltaron
por el suelo sus vísceras, y se nublaron sus ojos.
Toante, el jefe etolia, al momento lanzóse sobre éste
y lo hirió con la .lanza en el pecho, sobre una tetilla,
que se hundió en el pulmón. Acercóse Toante y la ingente
lanza de él arrancó, desnudó la agudísima espada
y con ella lo hirió en pleno vientre y quitóle la vida.
Mas no pudo quitarle sus armas; los tracios rodeáronlo,
sus amigos, que en lo alto del cráneo se dejan el pelo,
porque lo amenazaban con sus largas picas, y aun siendo
vigoroso, fornido y altivo, se vio rechazado.
Uno, así, junto al otro, quedaron tendidos; el jefe
de los tracios y el de los epeos de arneses de bronce.

[13] *Tritogenia.* Atenea seguramente es llamada así porque nació de la cabeza de Zeus junto al lago Tritón.

ἡγεμόνες: πολλοὶ δὲ περὶ κτείνοντο καὶ ἄλλοι.
ἔνθά κεν οὐκέτι ἔργον ἀνὴρ ὀνόσαιτο μετελθών,
ὅς τις ἔτ' ἄβλητος καὶ ἀνούτατος ὀξέϊ χαλκῷ 540
δινεύοι κατὰ μέσσον, ἄγοι δέ ἑ Παλλὰς Ἀθήνη
χειρὸς ἑλοῦσ', αὐτὰρ βελέων ἀπερύκοι ἐρωήν:
πολλοὶ γὰρ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἤματι κείνῳ
πρηνέες ἐν κονίῃσι παρ' ἀλλήλοισι τέταντο.

Y a su lado perdieron la vida gran número de hombres.
Y quien, por no haber sido tocado de cerca o de lejos
por el bronce agudísimo, hubiese cruzado la liza 540
de la mano llevado por Palas Atena, guardado
de las flechas, no habría encontrado baldón en la lucha.
Puesto que hubo aquel día muchísimos teucros y aqueos
que, unos junto a los otros, cayeron de cara en el polvo.



1. GRECIA CONTINENTAL

Ῥαψωδία Ε - CANTO V

Principalía de Diomedes

La principalía de Diomedes, ya preparada a partir del verso 419 del anterior canto, comprendía en tiempos de Heródoto (Heródoto II 116) los cantos V y VI y en realidad responde, dentro del plan general del poema, a aquellas palabras que en el canto IV Agamenón dirige al héroe poniendo en duda su valentía y su coraje *Il*. IV 570 y ss «¡Ay de mí, tú el hijo de Tideo, / el aguerrido domador de potros! / ¿por qué te agazapas? ¿por qué miras / con inquietud los puentes de la guerra?». Ahora el hijo de Tideo va a dar irrefutable prueba de valor en una batalla en la que participan los dioses y que consta de tres partes claramente diferenciables: en la primera (1-453) las proezas del Tidida hacen que la balanza de la victoria se incline del lado de los aqueos; en la segunda (454-710) sin embargo los troyanos vuelven a tomar la iniciativa y logran un claro predominio en el combate; y por último en la tercera sección (711-908) los aqueos consiguen recuperarse.

[Hazañas de Diomedes]

ἔνθ' αὖ Τυδείδῃ Διομήδεϊ Παλλὰς Ἀθήνη
δῶκε μένος καὶ θάρσος, ἵν' ἔκδηλος μετὰ πᾶσιν
Ἀργείοισι γένοιτο ἰδὲ κλέος ἐσθλὸν ἄροιτο:
δαΐέ οἱ ἐκ κόρυθός τε καὶ ἀσπίδος ἀκάματον πῦρ
ἀστέρ' ὀπωρινῷ ἐναλίγκιον, ὅς τε μάλιστα
λαμπρὸν παμφαίνῃσι λελουμένος ὠκεανοῖο:
τοῖόν οἱ πῦρ δαῖεν ἀπὸ κρατός τε καὶ ὤμων,
ὦρσε δέ μιν κατὰ μέσσον ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο.
ἦν δέ τις ἐν Τρώεσσι Δάρης ἀφνειὸς ἀμύμων
ἱρεὺς Ἡφαίστοιο: δύω δέ οἱ υἱέες ἦστην
Φηγεὺς Ἰδαῖός τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
τώ οἱ ἀποκρινθέντε ἐναντίω ὁρμηθήτην:
τὼ μὲν ἀφ' ἵπποιιν, ὃ δ' ἀπὸ χθονὸς ὄρνυτο πεζός.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες
Φηγεύς ῥα πρότερος προΐει δολιχόσκιον ἔγχος:
Τυδείδεω δ' ὑπὲρ ὦμον ἀριστερὸν ἤλυθ' ἀκωκὴ
ἔγχεος, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν: ὃ δ' ὕστερος ὄρνυτο χαλκῷ
Τυδείδης: τοῦ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,
ἀλλ' ἔβαλε στῆθος μεταμάζιον, ὦσε δ' ἀφ' ἵππων.
Ἰδαῖος δ' ἀπόρουσε λιπὼν περικαλλέα δίφρον,
οὐδ' ἔτλη περιβῆναι ἀδελφειοῦ κταμένοιο:
οὐδὲ γὰρ οὐδέ κεν αὐτὸς ὑπέκφυγε κῆρα μέλαιναν,
ἀλλ' Ἥφαιστος ἔρυτο, σάωσε δὲ νυκτὶ καλύψας,
ὡς δή οἱ μὴ πάγχυ γέρων ἀκαχήμενος εἴη.
ἵππους δ' ἐξελάσας μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς
δῶκεν ἑταίροισιν κατάγειν κοίλας ἐπὶ νῆας.
Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ἐπεὶ ἴδον υἷε Δάρητος
τὸν μὲν ἀλευάμενον, τὸν δὲ κτάμενον παρ' ὄχεσφι,
πᾶσιν ὀρίνθη θυμός: ἀτὰρ γλαυκῶπις Ἀθήνη
χειρὸς ἑλοῦσ' ἐπέεσσι προσηύδα θοῦρον Ἄρηα:
Ἄρες Ἄρες βροτολοιγὲ μιαιφόνε τειχεσιπλῆτα
οὐκ ἂν δὴ Τρῶας μὲν ἐάσαιμεν καὶ Ἀχαιοὺς
μάρνασθ', ὁπποτέροισι πατὴρ Ζεὺς κῦδος ὀρέξῃ,

A Diomedes Tidida infundió entonces Palas Atena
para que entre los hombres argivos brillase, bravura
y osadía, de modo que entonces una gran gloria alcanzara..
De su casco y escudo hizo al punto salir viva llama
parecida a una estrella que luce en otoño y tilila
cuando sale del baño que toma en la mar del Océano.
La cabeza y los hombros del héroe tal fuego tenían
cuando entró en plena lucha en la gran multitud agitada.
Hubo en Troya un varón, Dares, rico y sin tacha, quien era
sacerdote de Hefesto y tenía dos hijos: Fegeo
e Ideo, y los dos instruidos en todo combate.
Y, dejando a los otros detrás, contra el héroe embistieron;
ellos dos en su carro, y a pie él aguardó desde tierra.
Cuando frente a él se hallaron aquéllos, muy cerca unos de
fue Fegeo el primero en tirar la larguísima lanza;
al. Tidida sobre el hombro izquierdo pasóle la punta otro,
de la lanza, mas no lo tocó, y arrojó el arma suya
el Tidida, y no fue vano el tiro: dio a aquél en el pecho,
entre ambas tetillas y lo derribó de su carro.
Se apeó Ideo al punto, dejando su carro magnífico,
no teniendo siquiera el valor de velar junto al cuerpo
de su hermano. De un negro morir no se hubiera librado
sin Hefesto, que, envuelto en sombrías tinieblas, llevóselo
para que no afligiera al anciano un dolor excesivo.
Los caballos tomó el hijo del generoso Tideo 2
y mandó que a las cóncavas naos los llevaran sus hombres.
Y los teucros altivos, al ver a los hijos de Dares,
uno huyendo y el otro sin vida delante del carro,
conmoviéronse todos. Y Atena, la de ojos azules,
de la mano tomó al fiero Ares y habló de este modo:
—Ares, Ares, azote sangriento y arruina murallas,
¿no podemos dejar solos a los aqueos y teucros
y que a unos o a otros Zeus padre la gloria conceda,

νῶϊ δὲ χαζώμεσθα, Διὸς δ' ἀλεώμεθα μῆνιν;
ὣς εἰποῦσα μάχης ἐξήγαγε θοῦρον Ἄρηα: 35
τὸν μὲν ἔπειτα καθεῖσεν ἐπ' ἠϊόεντι Σκαμάνδρῳ,
Τρῶας δ' ἔκλιναν Δαναοί: ἕλε δ' ἄνδρα ἕκαστος
ἡγεμόνων: πρῶτος δὲ ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἀρχὸν Ἀλιζώνων Ὀδίον μέγαν ἔκβαλε δίφρου:
πρώτῳ γὰρ στρεφθέντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πῆξεν 40
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα Φαῖστον ἐνήρατο Μῄονος υἱὸν
Βώρου, ὃς ἐκ Τάρνης ἐριβώλακος εἰληλούθει.
τὸν μὲν ἄρ' Ἰδομενεὺς δουρικλυτὸς ἔγχεϊ μακρῷ 45
νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὦμον:
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἷλε.
τὸν μὲν ἄρ' Ἰδομενῆος ἐσύλευον θεράποντες:
υἱὸν δὲ Στροφίοιο Σκαμάνδριον αἴμονα θήρης
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἕλ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι 50
ἐσθλὸν θηρητῆρα: δίδαξε γὰρ Ἄρτεμις αὐτὴ
βάλλειν ἄγρια πάντα, τά τε τρέφει οὔρεσιν ὕλη:
ἀλλ' οὔ οἱ τότε γε χραῖσμ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,
οὐδὲ ἑκηβολίαι ἦσιν τὸ πρίν γε κέκαστο:
ἀλλά μιν Ἀτρεΐδης δουρικλειτὸς Μενέλαος 55
πρόσθεν ἔθεν φεύγοντα μετάφρενον οὔτασε δουρὶ
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσεν,
ἤριπε δὲ πρηνής, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Μηριόνης δὲ Φέρεκλον ἐνήρατο, τέκτονος υἱὸν
Ἁρμονίδεω, ὃς χερσὶν ἐπίστατο δαίδαλα πάντα 60
τεύχειν: ἔξοχα γάρ μιν ἐφίλατο Παλλὰς Ἀθήνη:
ὃς καὶ Ἀλεξάνδρῳ τεκτήνατο νῆας ἐΐσας
ἀρχεκάκους, αἳ πᾶσι κακὸν Τρώεσσι γένοντο
οἵ τ' αὐτῷ, ἐπεὶ οὔ τι θεῶν ἐκ θέσφατα ᾔδη.
τὸν μὲν Μηριόνης ὅτε δὴ κατέμαρπτε διώκων 65
βεβλήκει γλουτὸν κατὰ δεξιόν: ἣ δὲ διαπρὸ
ἀντικρὺ κατὰ κύστιν ὑπ' ὀστέον ἤλυθ' ἀκωκή:
γνὺξ δ' ἔριπ' οἰμώξας, θάνατος δέ μιν ἀμφεκάλυψε.
Πήδαιον δ' ἄρ' ἔπεφνε Μέγης Ἀντήνορος υἱὸν
ὅς ῥα νόθος μὲν ἔην, πύκα δ' ἔτρεφε δῖα Θεανὼ 70
ἶσα φίλοισι τέκεσσι χαριζομένη πόσεϊ ᾧ.
τὸν μὲν Φυλεΐδης δουρὶ κλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν
βεβλήκει κεφαλῆς κατὰ ἰνίον ὀξέϊ δουρί:
ἀντικρὺ δ' ἀν' ὀδόντας ὑπὸ γλῶσσαν τάμε χαλκός:
ἤριπε δ' ἐν κονίῃ, ψυχρὸν δ' ἔλε χαλκὸν ὀδοῦσιν. 75
Εὐρύπυλος δ' Εὐαιμονίδης Ὑψήνορα δῖον
υἱὸν ὑπερθύμου Δολοπίονος, ὅς ῥα Σκαμάνδρου
ἀρητὴρ ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ,
τὸν μὲν ἄρ' Εὐρύπυλος, Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός,
πρόσθεν ἔθεν φεύγοντα μεταδρομάδην ἔλασ' ὦμον 80

mientras, para evitarnos la ira de Zeus, nos marchamos?
Dijo, y cuando alejó de la liza al colérico Ares, 35
lo sentó junto al río Escamandro, en la herbosa ribera.
Los aqueos hicieron huir a los teucros, y cada
jefe a un hombre mató. Agamenón empezó, el rey de hombres:
de su carro lanzó al rey de los halizones, Odío,
cuando, habiéndose vuelto, quería escapar, y la pica 40
le clavó en plena espalda y la hizo salir por el pecho,
y cayó con estrépito allí y resonaron sus armas.
Festo, el hijo de Boro, murió a manos de Idomeneo.
El meonio allí había llegado de Tame la fértil.
Con su lanza imponente le hirió Idomeneo el ilustre 45
en el hombro derecho cuando iba a subir a su carro,
y del carro cayó y negra sombra veló sus pupilas.
Y sus armas quitáronle los siervos de Idomeneo.
A Escamandrio, tan hábil cazando, al hijo de Estrofio,
Menelao el Atrida mató con la lanza afilada.
Era un gran cazador al que Artemis había enseñado
a matar cuantas fieras se crían en selvas y montes.
Pero no le valió en ese día la flechera Artemis,
ni su arte de arquero, en el cual descolló en otro tiempo.
Escapó, y Menelao el Atrida, el famoso lancero,55
cuando huía arrojóle su lanza y le hirió entre los hombros,
en la espalda, y la punta afilada salió por el pecho.
Y de bruces a tierra cayó y resonaron sus armas.
Y Meriones quitóle la vida a Fereclo, hijo éste
del artífice hijo de Harmón, cuyas manos crearon
grandes obras maestras, pues Palas Atena lo amaba.
Él fue quien construyó las armónicas naos de Alejandro
causa de tantos males y un mal para todos los teucros
y para él, que ignoraba lo que decretaban los dioses.
Cuando huía, Meriones lanzó sobre él una flecha
y en la nalga derecha le dio, y por-debajo del hueso,
cerca de la vejiga, la punta se hincó. Y de rodillas
cayó el hombre gimiendo y sus ojos veló negra muerte.
Meges hizo morir a Pedeo; era un hijo bastardo
de Antenor, a quien Teano[1] divina crió con ternura
como a sus propios hijos, que así complacía a su esposo.
El Filida, el famoso lancero, atacando de cerca,
fue a clavarle en la nuca la lanza afilada, y el bronce
le cortó la raíz de la lengua y salió por los dientes.
Y mordiendo aquel bronce tan frío cayó sobre el polvo.75
Al divino Hipsénor dio muerte Euripilo Evemónida;
hijo de Dolopión, sacerdote del río Escamandro,
por su pueblo, lo mismo que un dios, venerado fue siempre.
Cuando él iba delante, Euripilo, un hijo preclaro
de Evemón, echó mano a la espada y de un tajo en el hombro

[1] *Teano.* Hija del rey tracio Cisco, era la esposa de Antenor. (Cf. n. 5 al c. III.)

φασγάνῳ ἀΐξας, ἀπὸ δ' ἔξεσε χεῖρα βαρεῖαν:
αἱματόεσσα δὲ χεὶρ πεδίῳ πέσε: τὸν δὲ κατ' ὄσσε
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
ὣς οἳ μὲν πονέοντο κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην:
Τυδείδην δ' οὐκ ἂν γνοίης ποτέροισι μετείη
ἠὲ μετὰ Τρώεσσιν ὁμιλέοι ἦ μετ' Ἀχαιοῖς.
θῦνε γὰρ ἀμ πεδίον ποταμῷ πλήθοντι ἐοικὼς
χειμάρρῳ, ὅς τ' ὦκα ῥέων ἐκέδασσε γεφύρας:
τὸν δ' οὔτ' ἄρ τε γέφυραι ἐεργμέναι ἰσχανόωσιν,
οὔτ' ἄρα ἔρκεα ἴσχει ἀλωάων ἐριθηλέων
ἐλθόντ' ἐξαπίνης ὅτ' ἐπιβρίσῃ Διὸς ὄμβρος:
πολλὰ δ' ὑπ' αὐτοῦ ἔργα κατήριπε κάλ' αἰζηῶν:
ὣς ὑπὸ Τυδείδῃ πυκιναὶ κλονέοντο φάλαγγες
Τρώων, οὐδ' ἄρα μιν μίμνον πολέες περ ἐόντες.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱὸς
θύνοντ' ἂμ πεδίον πρὸ ἕθεν κλονέοντα φάλαγγας,
αἶψ' ἐπὶ Τυδείδῃ ἐτιταίνετο καμπύλα τόξα,
καὶ βάλ' ἐπαΐσσοντα τυχὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον
θώρηκος γύαλον: διὰ δ' ἔπτατο πικρὸς ὀϊστός,
ἀντικρὺ δὲ διέσχε, παλάσσετο δ' αἵματι θώρηξ.
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:
ὄρνυσθε Τρῶες μεγάθυμοι κέντορες ἵππων:
βέβληται γὰρ ἄριστος Ἀχαιῶν, οὐδέ ἕ φημι
δήθ' ἀνσχήσεσθαι κρατερὸν βέλος, εἰ ἐτεόν με
ὦρσεν ἄναξ Διὸς υἱὸς ἀπορνύμενον Λυκίηθεν.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος: τὸν δ' οὐ βέλος ὠκὺ δάμασσεν,
ἀλλ' ἀναχωρήσας πρόσθ' ἵπποιιν καὶ ὄχεσφιν
ἔστη, καὶ Σθένελον προσέφη Καπανήϊον υἱόν:
ὄρσο πέπον Καπανηϊάδη, καταβήσεο δίφρου,
ὄφρά μοι ἐξ ὤμοιο ἐρύσσῃς πικρὸν ὀϊστόν.
ὣς ἄρ' ἔφη, Σθένελος δὲ καθ' ἵππων ἅλτο χαμᾶζε,
πὰρ δὲ στὰς βέλος ὠκὺ διαμπερὲς ἐξέρυσ' ὤμου:
αἷμα δ' ἀνηκόντιζε διὰ στρεπτοῖο χιτῶνος.
δὴ τότ' ἔπειτ' ἠρᾶτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
κλῦθί μευ αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη,
εἴ ποτέ μοι καὶ πατρὶ φίλα φρονέουσα παρέστης
δηΐῳ ἐν πολέμῳ, νῦν αὖτ' ἐμὲ φῖλαι Ἀθήνη:
δὸς δέ τέ μ' ἄνδρα ἑλεῖν καὶ ἐς ὁρμὴν ἔγχεος ἐλθεῖν
ὅς μ' ἔβαλε φθάμενος καὶ ἐπεύχεται, οὐδέ μέ φησι
δηρὸν ἔτ' ὄψεσθαι λαμπρὸν φάος ἠελίοιο.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος: τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη,
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρά, πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
θαρσῶν νῦν Διόμηδες ἐπὶ Τρώεσσι μάχεσθαι:
ἐν γάρ τοι στήθεσσι μένος πατρώϊον ἧκα
ἄτρομον, οἷον ἔχεσκε σακέσπαλος ἱππότα Τυδεύς:
ἀχλὺν δ' αὖ τοι ἀπ' ὀφθαλμῶν ἕλον ἣ πρὶν ἐπῆεν,
ὄφρ' εὖ γιγνώσκῃς ἠμὲν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα.
τὼ νῦν αἴ κε θεὸς πειρώμενος ἐνθάδ' ἵκηται

le cortó el fuerte brazo que vino a caer, chorreando
sangre, al suelo; y entonces entraron la muerte purpúrea
y el destino imperioso en los ojos nublados del hombre.
Todos ellos luchaban así en el reñido combate.
Y no hubierais sabido con quién el Tidida se hallaba,
ni si pertenecía a los teucros o bien a los dánaos.
Por el llano, lo mismo que un río salido de madre
cuyas aguas hincharon las lluvias de muchas tormentas
y en su rápido curso derriba las vallas más fuertes
pues ni vallas ni setos de campos floridos lo paran,
y de súbito, cuando de Zeus cae espesa la lluvia,
las hermosas labores de los campesinos arrasa,
tal tumulto el Tidida movía en las densas falanges,
y los teucros, con ser numerosos, no lo resistían.
Pero cuando el preclaro hijo de Licaón lo vio, airado,
recorrer la llanura y poner en desorden las huestes,
tendió el arco curvado apuntando al Tidida, y su dardo
lo alcanzó, cuando estaba corriendo, en el hombro derecho,
por detrás de la hueca coraza, y la flecha implacable
prosiguió su camino y de sangre manchó la coraza.
Y el preclaro hijo de Licaón exclamó al darse cuenta:
—¡Sus, magnánimos teucros, aguijoneadores de potros!
El aqueo más bravo está herido, y no creo que pueda
resistir mucho tiempo la fuerte saeta, si es cierto
que fue el hijo de Zeus quien aquí me envió desde Licia.
Así dijo gloriándose, pero la rauda saeta
no acabó con su vida, y volvió a sus caballos
y carro y paró al hijo de Capaneo, a Esténelo, y dijo:
—Corre, buen hijo de Capaneo, y del carro desciende;
mira a ver si del hombro me arrancas la amarga saeta.
Así dijo, y Esténelo a tierra saltó desde el carro
y, tirando hacia atrás, arrancó el veloz dardo del hombro
y la sangre empezó a chorrear a través de la túnica.
Y el de grito potente, Diomedes, rogó de este modo:
—¡Óyeme, hija de Zeus, portador de la égida! ¡Indómita!
Si amparaste benévola un día a mi padre en la guerra,
séme ahora propicia también, Atenea, y concédeme
que mi mano la muerte le dé al alcanzarlo mi lanza;
ha tirado él primero y ahora se alegra jactándose
de que pronto la fúlgida lumbre del sol se me apague.
Así dijo rogando, y oyó su plegaria Atenea
y a sus miembros les dio agilidad, a los pies y a las manos;
a su lado se puso y le habló con aladas palabras:
—Ten, Diomedes, valor y pelea otra vez con los teucros,
porque a tu corazón infundí el gran valor de tu padre,
que, al luchar, agitaba el escudo, el jinete Tideo.
Yo aparté de tus ojos la niebla en la cual se velaban
para que distinguieras a un dios de un mortal en la guerra.
Y si acaso algún dios decidiera venir a tentarte

μή τι σύ γ' ἀθανάτοισι θεοῖς ἀντικρὺ μάχεσθαι
τοῖς ἄλλοις: ἀτὰρ εἴ κε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
ἔλθῃσ' ἐς πόλεμον, τήν γ' οὐτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ.
ἦ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη,
Τυδείδης δ' ἐξαῦτις ἰὼν promάχοισιν ἐμίχθη
καὶ πρίν περ θυμῷ μεμαὼς Τρώεσσι μάχεσθαι:
δὴ τότε μιν τρὶς τόσσον ἔλεν μένος ὥς τε λέοντα
ὅν ῥά τε ποιμὴν ἀγρῷ ἐπ' εἰροπόκοις ὄίεσσι
χραύσῃ μέν τ' αὐλῆς ὑπεράλμενον οὐδὲ δαμάσσῃ:
τοῦ μέν τε σθένος ὦρσεν, ἔπειτα δέ τ' οὐ προσαμύνει,
ἀλλὰ κατὰ σταθμοὺς δύεται, τὰ δ' ἐρῆμα φοβεῖται:
αἳ μέν τ' ἀγχιστῖναι ἐπ' ἀλλήλῃσι κέχυνται,
αὐτὰρ ὃ ἐμμεμαὼς βαθέης ἐξάλλεται αὐλῆς:
ὣς μεμαὼς Τρώεσσι μίγη κρατερὸς Διομήδης.
ἔνθ' ἔλεν Ἀστύνοον καὶ Ὑπείρονα ποιμένα λαῶν,
τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο βαλὼν χαλκήρεϊ δουρί,
τὸν δ' ἕτερον ξίφεϊ μεγάλῳ κληῖδα παρ' ὦμον
πλῆξ', ἀπὸ δ' αὐχένος ὦμον ἐέργαθεν ἠδ' ἀπὸ νώτου.
τοὺς μὲν ἔασ', ὃ δ' Ἄβαντα μετῴχετο καὶ Πολύειδον
υἱέας Εὐρυδάμαντος ὀνειροπόλοιο γέροντος:
τοῖς οὐκ ἐρχομένοις ὃ γέρων ἐκρίνατ' ὀνείρους,
ἀλλά σφεας κρατερὸς Διομήδης ἐξενάριξε:
βῆ δὲ μετὰ Ξάνθόν τε Θόωνά τε Φαίνοπος υἷε
ἄμφω τηλυγέτω: ὃ δὲ τείρετο γήραϊ λυγρῷ,
υἱὸν δ' οὐ τέκετ' ἄλλον ἐπὶ κτεάτεσσι λιπέσθαι.
ἔνθ' ὅ γε τοὺς ἐνάριζε, φίλον δ' ἐξαίνυτο θυμὸν
ἀμφοτέρω, πατέρι δὲ γόον καὶ κήδεα λυγρὰ
λεῖπ', ἐπεὶ οὐ ζώοντε μάχης ἐκνοστήσαντε
δέξατο: χηρωσταὶ δὲ διὰ κτῆσιν datέοντο.
ἔνθ' υἷας Πριάμοιο δύω λάβε Δαρδανίδαο
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντας Ἐχέμμονά τε Χρομίον τε.
ὡς δὲ λέων ἐν βουσὶ θορὼν ἐξ αὐχένα ἄξῃ
πόρτιος ἠὲ βοὸς ξύλοχον κάτα βοσκομενάων,
ὣς τοὺς ἀμφοτέρους ἐξ ἵππων Τυδέος υἱὸς
βῆσε κακῶς ἀέκοντας, ἔπειτα δὲ τεύχε' ἐσύλα:
ἵππους δ' οἷς ἑτάροισι δίδου μετὰ νῆας ἐλαύνειν.

niégate a combatir con cualquier inmortal que a ti acuda,
mas si viene la hija de Zeus a la lid, Afrodita,
con tu bronce afilado hiérela y sin miramientos.
Dijo así, y Atenea se fue, la de azules pupilas.
El Tidida mezclóse otra vez con las filas primeras
y si antes ardía en afán de luchar con los teucros,
sintió entonces que se triplicaban sus bríos, y como
un león al que hiere un pastor de lanudas ovejas
cuando asalta en el campo el redil, y no muere, se excita
su vigor, y el pastor, renunciando a luchar, se refugia
en la choza y al verse indefensas aquellas ovejas
huyen para caer hacinadas encima unas de otras,
mientras, en su furor, el león salta, hacia afuera, la cerca,
así el fuerte Diomedes lanzóse a las filas troyanas.
Mató a Astinoo y también a Hipeirón, el pastor de los hombres.
Al primero lo hirió con la lanza broncínea en el pecho,
y al segundo con su gran espada partió la clavícula
y quedó separado su hombro del cuello y la espalda.
Los dejó y fuese entonces en busca de Abante y Poliido,
hijos de Euridamante el anciano adivino de sueños,
pero no interpretó para ellos los sueños al irse
y murieron los dos en las manos del fuerte Diomedes.
Y marchó contra Janto y Toón, los dos hijos de Fénope
—engendrados los dos en la triste vejez que abrumábalo—
y no pudo engendrar otro a quien sus riquezas legara—,
y a los dos los mató y arrancó la dulcísima vida
y al anciano con ello causó llanto y penas amargas
porque no los podría acoger al volver de la guerra
y después sus parientes, entre ellos, partieron sus bienes.
Mató luego a los hijos de Príamo el hijo de Dárdano,
que iban ambos en un mismo carro, a Equemon y a Cromio.
Como salta el león sobre una vacada y destroza
la cerviz de una vaca o becerra que pacen del soto,
así los derribó de su carro a la fuerza el Tidida;
les quitó los arneses y luego entregó los caballos
a sus hombres y les ordenó que a sus naos los llevaran.

[Muerte de Pándaro]

τὸν δ' ἴδεν Αἰνείας ἀλαπάζοντα στίχας ἀνδρῶν,
βῆ δ' ἴμεν ἄν τε μάχην καὶ ἀνὰ κλόνον ἐγχειάων
Πάνδαρον ἀντίθεον διζήμενος εἴ που ἐφεύροι:
εὗρε Λυκάονος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε,
στῆ δὲ πρόσθ' αὐτοῖο ἔπος τέ μιν ἀντίον ηὔδα:
Πάνδαρε ποῦ τοι τόξον ἰδὲ πτερόεντες ὀϊστοὶ
καὶ κλέος; ᾧ οὔ τίς τοι ἐρίζεται ἐνθάδε γ' ἀνήρ,
οὐδέ τις ἐν Λυκίῃ σέο γ' εὔχεται εἶναι ἀμείνων.
ἀλλ' ἄγε τῷδ' ἔφες ἀνδρὶ βέλος Διὶ χεῖρας ἀνασχὼν
ὅς τις ὅδε κρατέει καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε

Cuando Eneas lo vio aniquilando las filas troyanas,
a través de la lucha y por entre un estruendo de picas,
fuese al punto a buscar al igual que los dioses, a Pándaro.
Cuando halló al hijo de. Licaón, el potente y eximio,
se detuvo ante él, lo miró y le habló de este modo:
—¿Dónde guardas tu arco y tus flechas aladas, oh Pándaro?
¿Qué ocurrió con tu fama? Ninguno aquí puede emularte,
y en la Licia no hay nadie que de aventajarte se precie.
¡Vamos! Alza tus manos a Zeus y dispara una flecha
a ese hombre que triunfa y que causa gran daño a los teucros,

Τρῶας, ἐπεὶ πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν γούνατ' ἔλυσεν:
εἰ μή τις θεός ἐστι κοτεσσάμενος Τρώεσσιν
ἱρῶν μηνίσας: χαλεπὴ δὲ θεοῦ ἔπι μῆνις.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε χαλκοχιτώνων
Τυδεΐδῃ μιν ἔγωγε δαΐφρονι πάντα ἔϊσκω,
ἀσπίδι γιγνώσκων αὐλώπιδί τε τρυφαλείῃ,
ἵππους τ' εἰσορόων: σάφα δ' οὐκ οἶδ' εἰ θεός ἐστιν.
εἰ δ' ὅ γ' ἀνὴρ ὅν φημι δαΐφρων Τυδέος υἱὸς
οὐχ ὅ γ' ἄνευθε θεοῦ τάδε μαίνεται, ἀλλά τις ἄγχι
ἕστηκ' ἀθανάτων νεφέλῃ εἰλυμένος ὤμους,
ὃς τούτου βέλος ὠκὺ κιχήμενον ἔτραπεν ἄλλῃ.
ἤδη γάρ οἱ ἐφῆκα βέλος, καί μιν βάλον ὦμον
δεξιὸν ἀντικρὺ διὰ θώρηκος γυάλοιο:
καί μιν ἔγωγ' ἐφάμην Ἀΐδωνῆϊ προϊάψειν,
ἔμπης δ' οὐκ ἐδάμασσα: θεός νύ τίς ἐστι κοτήεις.
ἵπποι δ' οὐ παρέασι καὶ ἅρματα τῶν κ' ἐπιβαίην:
ἀλλά που ἐν μεγάροισι Λυκάονος ἔνδεκα δίφροι
καλοὶ πρωτοπαγεῖς νεοτευχέες: ἀμφὶ δὲ πέπλοι
πέπτανται: παρὰ δέ σφιν ἑκάστῳ δίζυγες ἵπποι
ἑστᾶσι κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας.
ἦ μέν μοι μάλα πολλὰ γέρων αἰχμητὰ Λυκάων
ἐρχομένῳ ἐπέτελλε δόμοις ἔνι ποιητοῖσιν:
ἵπποισίν μ' ἐκέλευε καὶ ἅρμασιν ἐμβεβαῶτα
ἀρχεύειν Τρώεσσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας:
ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην: ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν:
ἵππων φειδόμενος, μή μοι δευοίατο φορβῆς
ἀνδρῶν εἰλομένων εἰωθότες ἔδμεναι ἄδην.
ὣς λίπον, αὐτὰρ πεζὸς ἐς Ἴλιον εἰλήλουθα
τόξοισιν πίσυνος: τὰ δέ μ' οὐκ ἄρ' ἔμελλον ὀνήσειν.
ἤδη γὰρ δοιοῖσιν ἀριστήεσσιν ἐφῆκα
Τυδεΐδῃ τε καὶ Ἀτρεΐδῃ, ἐκ δ' ἀμφοτέροιιν
ἀτρεκὲς αἷμ' ἔσσευα βαλών, ἤγειρα δὲ μᾶλλον.
τώ ῥα κακῇ αἴσῃ ἀπὸ πασσάλου ἀγκύλα τόξα
ἤματι τῷ ἐλόμην ὅτε Ἴλιον εἰς ἐρατεινὴν
ἡγεόμην Τρώεσσι φέρων χάριν Ἕκτορι δίῳ.
εἰ δέ κε νοστήσω καὶ ἐσόψομαι ὀφθαλμοῖσι
πατρίδ' ἐμὴν ἄλοχόν τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα,
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀπ' ἐμεῖο κάρη τάμοι ἀλλότριος φὼς
εἰ μὴ ἐγὼ τάδε τόξα φαεινῷ ἐν πυρὶ θείην
χερσὶ διακλάσσας: ἀνεμώλια γάρ μοι ὀπηδεῖ.
τὸν δ' αὖτ' Αἰνείας Τρώων ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
μὴ δ' οὕτως ἀγόρευε: πάρος δ' οὐκ ἔσσεται ἄλλως,
πρίν γ' ἐπὶ νὼ τῷδ' ἀνδρὶ σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν
ἀντιβίην ἐλθόντε σὺν ἔντεσι πειρηθῆναι.
ἀλλ' ἄγ' ἐμῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, ὄφρα ἴδηαι
οἷοι Τρώϊοι ἵπποι ἐπιστάμενοι πεδίοιο
κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκέμεν ἠδὲ φέβεσθαι:
τὼ καὶ νῶϊ πόλιν δὲ σαώσετον, εἴ περ ἂν αὖτε

pues a muchos valientes guerreros quebró las rodillas;
a no ser que sea un dios y a los teucros contrario se muestre
porque nada ofrendamos: la ira de un dios es terrible.
Y el preclaro hijo de Licaón le repuso diciendo:
—¡Consejero troyano de veste de bronce, oh Eneas!
Totalmente ese hombre parece el valiente Tidida.
Reconozco su escudo y su casco de larga cimera
y también los corceles. Mas no sé si es dios ciertamente.
Pero si hombre mortal es, será el belicoso Tidida
y no sin el apoyo de un dios con tal furia se mueve
con los hombros cubiertos de nubes; será el dios quien haga
desviar las veloces saetas en cuanto a él se vuelen.
Le he lanzado una flecha y le he herido en el hombroderecho
pues la flecha logró penetrar a través de las mallas;
yo creí que lo había enviado a Aidoneo y, no obstante,
no he podido matarlo; a algún dios no he debido ser grato.
Y no tengo caballos ni carros que puedan llevarme
y en la casa del gran Licaón once carros quedaron
muy hermosos y fuertes, recién construidos, cubiertos
con sus fundas, y al lado tenían su par de caballos
que cebada muy blanca se comen y comen espelta.
Licaón, el anciano guerrero, entre muchos consejos
que me dio cuando me iba a marchar de su espléndida casa,
dijo que me montara en un carro de buenos caballos
y en el duro combate ordenara desde él a los teucros;
pero no me dejé convencer —y debí haberlo hecho—
y rehusé por temor de que en una ciudad asediada
se encontraran sin pasto, habituados a buenas raciones.
Así, pues, los dejé y vine a Ilión como viene un infante,
confiando en un arco que, al fin, me ha valido de poco:
contra dos capitanes tan sólo he lanzado mis flechas,
al Tidida y al hijo de Atreo, y de entrambas heridas
ha brotado la sangre, mas los excité doblemente.
¡Noramala tomé el arco adunco del clavo ese día
en que vine a la noble campiña de Ilión con mis teucros
para que Héctor divino contento por ello estuviera!
Pero cuando regrese y mis ojos contemplen la patria
y a mi esposa y mi casa espaciosa de techos muy altos,
la cabeza me corte cualquier enemigo si entonces
no destrozo y arrojo en el fuego brillante este arco,
ya que su compañía en la guerra me fue tan inútil.
Y repúsole entonces Eneas, caudillo troyano:
—No hables de esta manera. No habrán de cambiarse las cosas
hasta que en nuestro carro con nuestros caballos, montados,
no probemos la suerte los dos atacando a ese hombre.
Sube, pues, a mi carro. Desde él ya verás lo que valen
los caballos de Tros, de qué modo de un lado a otro corren
por el campo veloces; o bien persiguiendo o huyendo,
porque a salvo muy pronto a los dos nos pondrían en Troya

Ζεὺς ἐπὶ Τυδείδῃ Διομήδεϊ κῦδος ὀρέξῃ.
ἀλλ' ἄγε νῦν μάστιγα καὶ ἡνία σιγαλόεντα
δέξαι, ἐγὼ δ' ἵππων ἀποβήσομαι ὄφρα μάχωμαι:
ἠὲ σὺ τόνδε δέδεξο, μελήσουσιν δ' ἐμοὶ ἵπποι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:
Αἰνεία σὺ μὲν αὐτὸς ἔχ' ἡνία καὶ τεὼ ἵππω:
μᾶλλον ὑφ' ἡνιόχῳ εἰωθότι καμπύλον ἅρμα
οἴσετον, εἴ περ ἂν αὖτε φεβώμεθα Τυδέος υἱόν:
μὴ τὼ μὲν δείσαντε ματήσετον, οὐδ' ἐθέλητον
ἐκφερέμεν πολέμοιο τεὸν φθόγγον ποθέοντε,
νῶϊ δ' ἐπαΐξας μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς
αὐτώ τε κτείνῃ καὶ ἐλάσσῃ μώνυχας ἵππους.
ἀλλὰ σύ γ' αὐτὸς ἔλαυνε τέ' ἅρματα καὶ τεὼ ἵππω,
τὸν δὲ δ' ἐγὼν ἐπιόντα δεδέξομαι ὀξέϊ δουρί.
ὣς ἄρα φωνήσαντες ἐς ἅρματα ποικίλα βάντες
ἐμμεμαῶτ' ἐπὶ Τυδείδῃ ἔχον ὠκέας ἵππους.
τοὺς δὲ ἴδε Σθένελος Καπανήϊος ἀγλαὸς υἱός,
αἶψα δὲ Τυδείδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Τυδείδη Διόμηδες ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ,
ἄνδρ' ὁρόω κρατερὼ ἐπὶ σοὶ μεμαῶτε μάχεσθαι
ἶν' ἀπέλεθρον ἔχοντας: ὃ μὲν τόξων ἐῢ εἰδὼς
Πάνδαρος, υἱὸς δ' αὖτε Λυκάονος εὔχεται εἶναι:
Αἰνείας δ' υἱὸς μὲν ἀμύμονος Ἀγχίσαο
εὔχεται ἐκγεγάμεν, μήτηρ δέ οἵ ἐστ' Ἀφροδίτη.
ἀλλ' ἄγε δὴ χαζώμεθ' ἐφ' ἵππων, μηδέ μοι οὕτω
θῦνε διὰ προμάχων, μή πως φίλον ἦτορ ὀλέσσῃς.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
μή τι φόβον δ' ἀγόρευ', ἐπεὶ οὐδὲ σὲ πεισέμεν οἴω.
οὐ γάρ μοι γενναῖον ἀλυσκάζοντι μάχεσθαι
οὐδὲ καταπτώσσειν: ἔτι μοι μένος ἔμπεδόν ἐστιν:
ὀκνείω δ' ἵππων ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ καὶ αὖτως
ἀντίον εἶμ' αὐτῶν: τρεῖν μ' οὐκ ἐᾷ Παλλὰς Ἀθήνη.
τούτω δ' οὐ πάλιν αὖτις ἀποίσετον ὠκέες ἵπποι
ἄμφω ἀφ' ἡμείων, εἴ γ' οὖν ἕτερός γε φύγῃσιν.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν:
αἴ κέν μοι πολύβουλος Ἀθήνη κῦδος ὀρέξῃ
ἀμφοτέρω κτεῖναι, σὺ δὲ τούσδε μὲν ὠκέας ἵππους
αὐτοῦ ἐρυκακέειν ἐξ ἄντυγος ἡνία τείνας,
Αἰνείαο δ' ἐπαΐξαι μεμνημένος ἵππων,
ἐκ δ' ἐλάσαι Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
τῆς γάρ τοι γενεῆς ἧς Τρωΐ περ εὐρύοπα Ζεὺς
δῶχ' υἷος ποινὴν Γανυμήδεος, οὕνεκ' ἄριστοι
ἵππων ὅσσοι ἔασιν ὑπ' ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,
τῆς γενεῆς ἔκλεψεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγχίσης
λάθρῃ Λαομέδοντος ὑποσχὼν θήλεας ἵππους:
τῶν οἱ ἓξ ἐγένοντο ἐνὶ μεγάροισι γενέθλη.
τοὺς μὲν τέσσαρας αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλ' ἐπὶ φάτνῃ,
τὼ δὲ δύ' Αἰνείᾳ δῶκεν μήστωρε φόβοιο.
εἰ τούτω κε λάβοιμεν, ἀροίμεθά κε κλέος ἐσθλόν.

si otra vez le da Zeus la victoria a Diomedes Tidida.
Toma el látigo ahora y las riendas lustrosas empuña,
porque yo bajaré, para entrar en combate, del carro,
o bien lucha si quieres y yo cuidaré los caballos.
Y el ilustre hijo de Licaón contestó de este modo:
—Toma, Eneas, las riendas y guía también los corceles,
pues del carro mejor tirarán si la voz que conocen
los ordena, si llega a ponernos en fuga el Tidida,
no sea que por temor se desboquen y entonces no quieran,
porque echaran de menos tu voz, de la liza sacarnos
y el Tidida magnánimo acuda a luchar con nosotros
y nos mate y se lleve a los potros de cascos macizos.
Guía, pues, los corceles y el carro, y en tanto yo quedo
aguardando el ataque, empuñando la lanza afilada.
Así hablaron. Subieron al carro labrado y guiaron
los corceles veloces buscando al furioso Tidida.
Pero Esténelo, ilustre hijo de Capaneo, advirtiéndolo,
al momento al Tidida le habló con aladas palabras:
—¡Oh, Diomedes Tidida, de mi corazón tan amado!
Veo que dos robustos varones de fuerzas muy grandes
a ti acuden: es Pándaro uno, un arquero muy hábil,
y se jacta de ser hijo de Licaón, y a su lado
viene Eneas, que jáctase de que el magnánimo Anquises
lo engendró, y de tener como madre a la diosa Afrodita.
Retirémonos, pues, en el carro y no sigas batiéndote
impetuoso en vanguardia, no pierdas la vida dulcísima.
Y con torvo mirar respondióle Diomedes el fuerte:
—No me hables de huir porque tú no podrás persuadirme,
porque impropio sería de mí combatir de escapada
o asustarme. Mis fuerzas aún continúan intactas.
Y desdeño luchar desde el carro; yo iré a hacerles frente
así mismo, pues Palas Atena el temor me prohíbe.
Sus veloces corceles no habrán de llevarlos muy lejos
de nosotros, si acaso consigue escapar uno de ellos.
Otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala.
Si la sabia Atenea se digna otorgarme la gloria
de matar a los dos, tú sujeta a los raudos caballos,
bien atadas las riendas en el barandal, y no olvides
recoger los corceles de Eneas de las líneas teucras
y traerlos aquí a los aqueos de grebas hermosas.
De su raza son los que dio a Tros Zeus el longividente
por rescate de su Ganimedes, y son los mejores
de los que se han criado en la tierra, del alba a poniente.
De esta raza robó unos Anquises el rey de los hombres;
no lo vio Laomedonte y sus yeguas cubrió con aquéllos;
en su casa nacieron entonces seis potros de aquéllas.
Él quedóse con cuatro a los cuales con heno alimenta,
y los otros a Eneas los dio, de derrotas maestro.
Noble gloria alcanzáramos si conseguirlos pudiéramos.

ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
τὼ δὲ τάχ' ἐγγύθεν ἦλθον ἐλαύνοντ' ὠκέας ἵππους.
τὸν πρότερος προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:
καρτερόθυμε δαΐφρον ἀγαυοῦ Τυδέος υἱὲ
ἦ μάλα σ' οὐ βέλος ὠκὺ δαμάσσατο πικρὸς ὀϊστός:
νῦν αὖτ' ἐγχείῃ πειρήσομαι αἴ κε τύχωμι.
ἦ ῥα καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος
καὶ βάλε Τυδείδαο κατ' ἀσπίδα: τῆς δὲ διὰ πρὸ
αἰχμὴ χαλκείη πταμένη θώρηκι πελάσθη:
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:
βέβληαι κενεῶνα διαμπερές, οὐδέ σ' ὀΐω
δηρὸν ἔτ' ἀνσχήσεσθαι: ἐμοὶ δὲ μέγ' εὖχος ἔδωκας.
τὸν δ' οὐ ταρβήσας προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
ἤμβροτες οὐδ' ἔτυχες: ἀτὰρ οὐ μὲν σφῶΐ γ' ὄΐω
πρίν γ' ἀποπαύσεσθαι πρίν γ' ἢ ἕτερόν γε πεσόντα
αἵματος ἆσαι Ἄρηα, ταλαύρινον πολεμιστήν.
ὡς φάμενος προέηκε: βέλος δ' ἴθυνεν Ἀθήνη
ῥῖνα παρ' ὀφθαλμόν, λευκοὺς δ' ἐπέρησεν ὀδόντας.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν γλῶσσαν πρυμνὴν τάμε χαλκὸς ἀτειρής,
αἰχμὴ δ' ἐξελύθη παρὰ νείατον ἀνθερεῶνα:
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ
αἰόλα παμφανόωντα, παρέτρεσσαν δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδες: τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχή τε μένος τε.

Mientras ellos estaban hablando de cosas como éstas,
acercáronse aquéllos, picando a los raudos corceles.
Y el preclaro hijo de Licaón habló de esta manera:
—Corazón valeroso, hijo del tan ilustre Tideo.
Si mi flecha dañosa y veloz no ha logrado abatirte,
voy a ver si esta vez con mi lanza consigo alcanzarte.
Así dijo, blandió y arrojó la larguísima lanza
y el escudo tocó del Tidida, y la punta de bronce
consiguió atravesarlo y llegó cerca de la coraza.
Y el ilustre hijo de Licaón clamó entonces diciendo:
—Una herida atraviesa tu ijar y no creo que vivas
mucho tiempo; es inmensa la gloria que acabas de darme.
Sin turbarse, repúsole entonces el fuerte Diomedes:
—Has fallado este golpe, pues no me acertaste. Imagino
que queréis pelear hasta que, de nosotros dos, uno
caiga y harte de sangre a Ares el luchador incansable.
Así dijo, y la lanza arrojó, la cual Palas Atena
dirigió a la nariz, junto al ojo, quebró los blanquísimos
dientes y el duro bronce cortó la raíz de la lengua
y en la concavidad de la barba mostróse la punta.
De su carro cayó y resonaron sus armas lucientes
y labradas, y los dos corceles de cascos veloces
se asustaron; y allí terminó su valor y su vida.

[Afrodita herida]

Αἰνείας δ' ἀπόρουσε σὺν ἀσπίδι δουρί τε μακρῷ
δείσας μή πώς οἱ ἐρυσαίατο νεκρὸν Ἀχαιοί.
ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ βαῖνε λέων ὡς ἀλκὶ πεποιθώς,
πρόσθε δέ οἱ δόρυ τ' ἔσχε καὶ ἀσπίδα πάντοσ' ἴσην,
τὸν κτάμεναι μεμαὼς ὅς τις τοῦ γ' ἀντίος ἔλθοι
σμερδαλέα ἰάχων: ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ
Τυδείδης μέγα ἔργον ὃ οὐ δύο γ' ἄνδρε φέροιεν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰσ': ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἷος.
τῷ βάλεν Αἰνείαο κατ' ἰσχίον ἔνθά τε μηρὸς
ἰσχίῳ ἐνστρέφεται, κοτύλην δέ τέ μιν καλέουσι:
θλάσσε δέ οἱ κοτύλην, πρὸς δ' ἄμφω ῥῆξε τένοντε:
ὦσε δ' ἀπὸ ῥινὸν τρηχὺς λίθος: αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ἔστη γνὺξ ἐριπὼν καὶ ἐρείσατο χειρὶ παχείῃ
γαίης: ἀμφὶ δὲ ὄσσε κελαινὴ νὺξ ἐκάλυψε.
καί νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο ἄναξ ἀνδρῶν Αἰνείας,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
μήτηρ, ἥ μιν ὑπ' Ἀγχίσῃ τέκε βουκολέοντι:
ἀμφὶ δ' ἑὸν φίλον υἱὸν ἐχεύατο πήχεε λευκώ,
πρόσθε δέ οἱ πέπλοιο φαεινοῦ πτύγμα κάλυψεν
ἔρκος ἔμεν βελέων, μή τις Δαναῶν ταχυπώλων
χαλκὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλὼν ἐκ θυμὸν ἕλοιτο.
ἣ μὲν ἑὸν φίλον υἱὸν ὑπεξέφερεν πολέμοιο:
οὐδ' υἱὸς Καπανῆος ἐλήθετο συνθεσιάων

Saltó Eneas del carro, llevando el escudo y la lanza.
Tuvo miedo de que los aqueos lleváranse al muerto
y se puso a su lado cual león que confía en sus fuerzas,
empuñando la lanza y el liso broquel embrazado,
y, anhelando matar a quien se le opusiera, terribles
voces dio, y una piedra muy grande cogió con las manos
el Tidida, tal que no podrían dos hombres de ahora
levantarla, y que él solo podía mover fácilmente,
y le hirió a Eneas en la cadera, allí donde la pierna
se articula en el tronco, en el sitio llamado *cotyla;*
le rompió la *cotyla,* quebráronse entrambos tendones
y aquella áspera piedra rasgóle la piel; de rodillas
cayó el héroe en el suelo, apoyó en él la mano robusta
y una noche oscurísima entonces veló sus pupilas.
Allí Eneas, el rey de los hombres, hubiérase muerto
si Afrodita, su madre, la hija de Zeus, que de Anquises
el boyero lo tuvo, no hubiese advertido su suerte;
extendió en torno al hijo querido sus brazos nevados
y después lo cubrió con un pliegue del manto fulgente
para así defenderlo de tiros; temió que los dánaos
de veloces corceles hundieran el bronce en su pecho.
Mientras ella apartaba a su hijo del campo de lucha,
no olvidó el hijo de Capaneo las órdenes dadas

τάων ἃς ἐπέτελλε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης,
ἀλλ' ὅ γε τοὺς μὲν ἑοὺς ἠρύκακε μώνυχας ἵππους
νόσφιν ἀπὸ φλοίσβου ἐξ ἄντυγος ἡνία τείνας,
Αἰνείαο δ' ἐπαΐξας καλλίτριχας ἵππους
ἐξέλασε Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
δῶκε δὲ Δηϊπύλῳ ἑτάρῳ φίλῳ, ὃν περὶ πάσης
τῖεν ὁμηλικίης ὅτι οἱ φρεσὶν ἄρτια ᾔδη,
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν: αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ὧν ἵππων ἐπιβὰς ἔλαβ' ἡνία σιγαλόεντα,
αἶψα δὲ Τυδείδην μέθεπε κρατερώνυχας ἵππους
ἐμμεμαώς: ὃ δὲ Κύπριν ἐπώχετο νηλέϊ χαλκῷ
γιγνώσκων ὅ τ' ἄναλκις ἔην θεός, οὐδὲ θεάων
τάων αἵ τ' ἀνδρῶν πόλεμον κάτα κοιρανέουσιν,
οὔτ' ἄρ' Ἀθηναίη οὔτε πτολίπορθος Ἐνυώ.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκίχανε πολὺν καθ' ὅμιλον ὀπάζων,
ἔνθ' ἐπορεξάμενος μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς
ἄκρην οὔτασε χεῖρα μετάλμενος ὀξέϊ δουρὶ
ἀβληχρήν: εἶθαρ δὲ δόρυ χροὸς ἀντετόρησεν
ἀμβροσίου διὰ πέπλου, ὅν οἱ Χάριτες κάμον αὐταί,
πρυμνὸν ὕπερ θέναρος: ῥέε δ' ἄμβροτον αἷμα θεοῖο
ἰχώρ, οἷός πέρ τε ῥέει μακάρεσσι θεοῖσιν:
οὐ γὰρ σῖτον ἔδουσ', οὐ πίνουσ' αἴθοπα οἶνον,
τοὔνεκ' ἀναίμονές εἰσι καὶ ἀθάνατοι καλέονται.
ἣ δὲ μέγα ἰάχουσα ἀπὸ ἕο κάββαλεν υἱόν:
καὶ τὸν μὲν μετὰ χερσὶν ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
κυανέῃ νεφέλῃ, μή τις Δαναῶν ταχυπώλων
χαλκὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλὼν ἐκ θυμὸν ἕλοιτο:
τῇ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
εἶκε Διὸς θύγατερ πολέμου καὶ δηϊοτῆτος:
ἦ οὐχ ἅλις ὅττι γυναῖκας ἀνάλκιδας ἠπεροπεύεις;
εἰ δὲ σύ γ' ἐς πόλεμον πωλήσεαι, ἦ τέ σ' ὀΐω
ῥιγήσειν πόλεμόν γε καὶ εἴ χ' ἑτέρωθι πύθηαι.
ὣς ἔφαθ', ἣ δ' ἀλύουσ' ἀπεβήσετο, τείρετο δ' αἰνῶς:
τὴν μὲν ἄρ' Ἶρις ἑλοῦσα ποδήνεμος ἔξαγ' ὁμίλου
ἀχθομένην ὀδύνῃσι, μελαίνετο δὲ χρόα καλόν.
εὗρεν ἔπειτα μάχης ἐπ' ἀριστερὰ θοῦρον Ἄρηα
ἥμενον: ἠέρι δ' ἔγχος ἐκέκλιτο καὶ ταχέ' ἵππω:
ἣ δὲ γνὺξ ἐριποῦσα κασιγνήτοιο φίλοιο
πολλὰ λισσομένη χρυσάμπυκας ᾔτεεν ἵππους:
φίλε κασίγνητε κόμισαί τέ με δός τέ μοι ἵππους,
ὄφρ' ἐς Ὄλυμπον ἵκωμαι ἵν' ἀθανάτων ἕδος ἐστί.
λίην ἄχθομαι ἕλκος ὅ με βροτὸς οὔτασεν ἀνὴρ
Τυδείδης, ὃς νῦν γε καὶ ἂν Διὶ πατρὶ μάχοιτο.
ὣς φάτο, τῇ δ' ἄρ' Ἄρης δῶκε χρυσάμπυκας ἵππους:
ἣ δ' ἐς δίφρον ἔβαινεν ἀκηχεμένη φίλον ἦτορ,
πὰρ δέ οἱ Ἶρις ἔβαινε καὶ ἡνία λάζετο χερσί,

por Diomedes, el héroe de grito potente en la guerra:
de la turba apartó a sus caballos de cascos macizos
y las bridas de ambos ató al barandal de su carro,
se llevó a los caballos de muy bellas crines de Eneas
de los teucros hasta los aqueos de grebas hermosas
y se los confió a su leal camarada Deipilo,
a quien por su prudencia, entre los de su edad, más honraba,
para que los llevase a las cóncavas naves. Al punto
subió el héroe a su carro, y asiendo las riendas brillantes,
dirigió los caballos de cascos macizos, solícito,
al Tidida. Mas él perseguía con cruel bronce a Cipris[2],
conociendo que era una deidad débil, no una de aquellas
diosas que imperan en los combates que el hombre mantiene,
como Atena, o bien Enio[3], la que las ciudades arrasa.
Cuando por entre la multitud consiguió darle alcance,
avanzó el hijo del generoso Tideo y de un salto,
con la lanza afilada arañó la ternísima mano:
y la punta del arma la piel penetró en un momento
a través de su peplo divino que obraron las Gracias,
y la sangre divina brotó en el final de la palma:
el *icor,* lo que hay en las venas de los dioses felices,
porque no comen pan y no beben el vino sombrío
y por esto carecen de sangre e inmortales se llaman.
Dando un grito, a su hijo soltó de los brazos y al punto
lo tomó Febo Apolo en los suyos y, envuelto en sombría
nube, se lo llevó del combate; temió que los dánaos
de veloces corceles hundieran el bronce en su pecho.
Y el de grito potente, Diomedes, clamó a voz en cuello:
—¡Márchate, hija de Zeus! Abandona el combate y la lucha.
¿Es que a ti no te basta engañar a mujeres sin fuerzas?
Si en la lucha intervienen habrá de asustarte la guerra
aunque a mucha distancia te encuentres de donde la haya.
Dijo, y fuese la diosa turbada y su pena era grande.
La sacó de la lucha Iris, la de los pies como el viento,
presa de gran dolor cuando su fina piel negreaba.
Y a la izquierda en la lid vio sentado al colérico Ares,
apoyado en su lanza, en el carro veloz, bajo niebla.
Y se hincó de rodillas, pidiendo, insistente, a su hermano
le entregara esta vez los corceles de riendas de oro:
—Buen hermano, socórreme y dame los raudos corceles
para irme al Olimpo, mansión de inmortales, ahora.
Me hace daño la herida que un hombre me hizo, el Tidida,
quien sería capaz de batirse con Zeus, nuestro padre.
Dijo, y Ares le dio los corceles de riendas de oro.
Y, con el corazón afligido, montó ella en el carro;
Iris púsose al lado, las riendas tomó y con el látigo

[2] *Cipris.* Afrodita, salida del mar, fue llevada por los Céfiros a Citera y luego a Chipre, isla donde fue muy venerada.
[3] *Enio.* Diosa de la guerra; es hija, madre o hermana de Ares. En Roma se la identificó con Belona.

μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκοντο θεῶν ἕδος αἰπὺν Ὄλυμπον:
ἔνθ' ἵππους ἔστησε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
λύσασ' ἐξ ὀχέων, παρὰ δ' ἀμβρόσιον βάλεν εἶδαρ:
ἣ δ' ἐν γούνασι πῖπτε Διώνης δῖ' Ἀφροδίτη
μητρὸς ἑῆς: ἣ δ' ἀγκὰς ἐλάζετο θυγατέρα ἥν,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἐκ τ' ὀνόμαζε:
τίς νύ σε τοιάδ' ἔρεξε φίλον τέκος Οὐρανιώνων
μαψιδίως, ὡς εἴ τι κακὸν ῥέζουσαν ἐνωπῇ;
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα φιλομμειδὴς Ἀφροδίτη:
οὗτά με Τυδέος υἱὸς ὑπέρθυμος Διομήδης,
οὕνεκ' ἐγὼ φίλον υἱὸν ὑπεξέφερον πολέμοιο
Αἰνείαν, ὃς ἐμοὶ πάντων πολὺ φίλτατός ἐστιν.
οὐ γὰρ ἔτι Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνή,
ἀλλ' ἤδη Δαναοί γε καὶ ἀθανάτοισι μάχονται.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Διώνη, δῖα θεάων:
τέτλαθι τέκνον ἐμόν, καὶ ἀνάσχεο κηδομένη περ:
πολλοὶ γὰρ δὴ τλῆμεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἐξ ἀνδρῶν χαλέπ' ἄλγε' ἐπ' ἀλλήλοισι τιθέντες.
τλῆ μὲν Ἄρης ὅτε μιν Ὦτος κρατερός τ' Ἐφιάλτης
παῖδες Ἀλωῆος, δῆσαν κρατερῷ ἐνὶ δεσμῷ:
χαλκέῳ δ' ἐν κεράμῳ δέδετο τρισκαίδεκα μῆνας:
καί νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο Ἄρης ἆτος πολέμοιο,
εἰ μὴ μητρυιὴ περικαλλὴς Ἠερίβοια
Ἑρμέᾳ ἐξήγγειλεν: ὃ δ' ἐξέκλεψεν Ἄρηα
ἤδη τειρόμενον, χαλεπὸς δέ ἑ δεσμὸς ἐδάμνα.
τλῆ δ' Ἥρη, ὅτε μιν κρατερὸς πάϊς Ἀμφιτρύωνος
δεξιτερὸν κατὰ μαζὸν ὀϊστῷ τριγλώχινι
βεβλήκει: τότε καί μιν ἀνήκεστον λάβεν ἄλγος.
τλῆ δ' Ἀΐδης ἐν τοῖσι πελώριος ὠκὺν ὀϊστόν,
εὖτέ μιν ὠὐτὸς ἀνὴρ υἱὸς Διὸς αἰγιόχοιο
ἐν Πύλῳ ἐν νεκύεσσι βαλὼν ὀδύνῃσιν ἔδωκεν:
αὐτὰρ ὃ βῆ πρὸς δῶμα Διὸς καὶ μακρὸν Ὄλυμπον
κῆρ ἀχέων ὀδύνῃσι πεπαρμένος: αὐτὰρ ὀϊστὸς
ὤμῳ ἔνι στιβαρῷ ἠλήλατο, κῆδε δὲ θυμόν.
τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων
ἠκέσατ': οὐ μὲν γάρ τι καταθνητός γε τέτυκτο.
σχέτλιος ὀβριμοεργὸς ὃς οὐκ ὄθετ' αἴσυλα ῥέζων,
ὃς τόξοισιν ἔκηδε θεοὺς οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι.
σοὶ δ' ἐπὶ τοῦτον ἀνῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
νήπιος, οὐδὲ τὸ οἶδε κατὰ φρένα Τυδέος υἱὸς
ὅττι μάλ' οὐ δηναιὸς ὃς ἀθανάτοισι μάχηται,
οὐδέ τί μιν παῖδες ποτὶ γούνασι παππάζουσιν
ἐλθόντ' ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτῆτος.
τὼ νῦν Τυδείδης, εἰ καὶ μάλα καρτερός ἐστι,
φραζέσθω μή τίς οἱ ἀμείνων σεῖο μάχηται,
μὴ δὴν Αἰγιάλεια περίφρων Ἀδρηστίνη
ἐξ ὕπνου γοόωσα φίλους οἰκῆας ἐγείρῃ
κουρίδιον ποθέουσα πόσιν τὸν ἄριστον Ἀχαιῶν

fustigó a los corceles los cuales, alegres, volaron.
Pronto al muy alto Olimpo, mansión de los dioses, llegaron.
La veloz Iris de pies ligeros paró a los corceles,
desunciólos del carro y echóles un pienso divino.
Afrodita acogióse al regazo de Dione, su madre,
que a su hija estrechó entre sus brazos y luego, cubriéndola,
con la mano, de tiernas caricias, le habló de este modo:
—¿Qué celeste deidad te trató de esta forma, hija mía,
como para infligirte un castigo por falta notoria?
Y Afrodita, la que ama la risa, repuso diciendo:
—Me ha causado una herida el Tidida, el soberbio Diomedes,
porque yo pretendía sacar de la liza a mi hijo,
a mi Eneas, el que para mí es más amado que nadie.
Ya no es sólo de teucros y aqueos la lucha enconada,
pues los dánaos se atreven incluso a luchar con los dioses.
Y repúsole Dione, la diosa divina entre todas:
—Hija mía, soporta el dolor y resígnate a ello
porque a muchos de los que habitamos mansiones olímpicas
nos ofenden los hombres y todos nos hacemos daño.
También Ares los tuvo cuando Oto y Efialtes el fuerte,
los dos hijos del Aloeo, lo ataron con duras cadenas;
trece meses tuviéronlo dentro de un jarro (cárcel) de bronce,
y habría muerto allí Ares, el dios insaciable de guerra,
si la bella Eribea, su madrastra, no hubiese advertido
de ello a Hermes, quien pudo sacar de sus cárceles a Ares
casi exánime, pues lo agobiaban las crueles cadenas.
También Hera sufrió al ser herida por el rudo hijo
de Anfitrión en el pecho derecho con flecha trisulca;
y un vehemente dolor a la diosa causó gran tormento.
También Hades, el dios gigantesco, sufrió por la causa
de una flecha del hijo de Zeus portador de la égida;
y al dolor lo entregó entre los muertos hallándose en Pilos.
A la casa de Zeus se fue luego, al Olimpo anchuroso,
afligiéndose en el corazón y sufriendo: la flecha
le hirió el hombro robusto y había abatido su ánimo.
Mas Peón le aplicó medicinas calmantes y pudo
de este modo curarlo pues no fue Mortal su ascendencia.
¡Miserable y osado el que acciones nefandas comete
con su arco molesta a los dioses señores olímpicos!
Contra ti excitó Atena, la de ojos azules, a ese hombre.
¡Insensato! El Tidida no sabe que quien lucha contra
las deidades no puede gozar de una vida muy larga:
no abrazados tendrá a sus rodillas, llamándole padre,
a sus hijos de vuelta del duro combate y la guerra.
Tema, pues, el Tidida, por mucho valor que sea el suyo,
que alguien más poderoso que tú en el combate lo encuentre,
no sea que la prudente Egialea, la hija de Adrasto,
de su sueño despierte a sus siervos con grandes gemidos,
lamentando al legítimo esposo, el aqueo más bravo,

ἰφθίμη ἄλοχος Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
ἦ ῥα καὶ ἀμφοτέρῃσιν ἀπ' ἰχῶ χειρὸς ὀμόργνυ:
ἄλθετο χείρ, ὀδύναι δὲ κατηπιόωντο βαρεῖαι.
αἳ δ' αὖτ' εἰσορόωσαι Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
κερτομίοις ἐπέεσσι Δία Κρονίδην ἐρέθιζον.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά τί μοι κεχολώσεαι ὅττι κεν εἴπω;
ἦ μάλα δή τινα Κύπρις Ἀχαιϊάδων ἀνιεῖσα
Τρωσὶν ἅμα σπέσθαι, τοὺς νῦν ἔκπαγλα φίλησε,
τῶν τινα καρρέζουσα Ἀχαιϊάδων ἐϋπέπλων
πρὸς χρυσῇ περόνῃ καταμύξατο χεῖρα ἀραιήν.
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,
καί ῥα καλεσσάμενος προσέφη χρυσῆν Ἀφροδίτην:
οὔ τοι τέκνον ἐμὸν δέδοται πολεμήϊα ἔργα,
ἀλλὰ σύ γ' ἱμερόεντα μετέρχεο ἔργα γάμοιο,
ταῦτα δ' Ἄρηϊ θοῷ καὶ Ἀθήνῃ πάντα μελήσει.

bella esposa del buen domador de caballos, Diomedes.
Dijo así, y el icor restañó con sus manos; la mano
se curó y los acerbos dolores calmáronse pronto.
Pero Hera y Atena que estaban allí contemplándola,
a Zeus, hijo de Cronos, quisieron zaherir mordazmente,
y empezó la de claras pupilas, Atena, diciendo:
—¡Padre Zeus! ¿No te vas a irritar por las cosas que diga?
Habrá Cipris, sin duda, querido inducir a una aquea
a seguir a los teucros; le son muy queridos ahora.
Y quizá acariciando a una aquea de peplo muy bello
se arañó con un broche de oro la mano graciosa.
Dijo así, y sonrió el padre de las deidades y de hombres,
y llamó a la dorada Afrodita y le habló de este modo:
—Hija, a ti no te han sido asignadas acciones guerreras;
por lo tanto, conságrate a dulces tareas del lecho.
Deja aquéllas para Ares el impetuoso y Atena.

[Apolo detiene a Diomedes]

ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
Αἰνείᾳ δ' ἐπόρουσε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης,
γιγνώσκων ὅ οἱ αὐτὸς ὑπείρεχε χεῖρας Ἀπόλλων:
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' οὐδὲ θεὸν μέγαν ἄζετο, ἵετο δ' αἰεὶ
Αἰνείαν κτεῖναι καὶ ἀπὸ κλυτὰ τεύχεα δῦσαι.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων,
τρὶς δέ οἱ ἐστυφέλιξε φαεινὴν ἀσπίδ' Ἀπόλλων:
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
δεινὰ δ' ὁμοκλήσας προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων:
φράζεο Τυδέίδη καὶ χάζεο, μηδὲ θεοῖσιν
ἶσ' ἔθελε φρονέειν, ἐπεὶ οὔ ποτε φῦλον ὁμοῖον
ἀθανάτων τε θεῶν χαμαὶ ἐρχομένων τ' ἀνθρώπων.
ὣς φάτο, Τυδείδης δ' ἀνεχάζετο τυτθὸν ὀπίσσω
μῆνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.
Αἰνείαν δ' ἀπάτερθεν ὁμίλου θῆκεν Ἀπόλλων
Περγάμῳ εἰν ἱερῇ, ὅθι οἱ νηός γε τέτυκτο.
ἦτοι τὸν Λητώ τε καὶ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα
ἐν μεγάλῳ ἀδύτῳ ἀκέοντό τε κύδαινόν τε:
αὐτὰρ ὃ εἴδωλον τεῦξ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
αὐτῷ τ' Αἰνείᾳ ἴκελον καὶ τεύχεσι τοῖον,
ἀμφὶ δ' ἄρ' εἰδώλῳ Τρῶες καὶ δῖοι Ἀχαιοὶ
δῄουν ἀλλήλων ἀμφὶ στήθεσσι βοείας
ἀσπίδας εὐκύκλους λαισήϊά τε πτερόεντα.
δὴ τότε θοῦρον Ἄρηα προσηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων:
Ἄρες Ἄρες βροτολοιγὲ μιαιφόνε τειχεσιπλῆτα,
οὐκ ἂν δὴ τόνδ' ἄνδρα μάχης ἐρύσαιο μετελθὼν
Τυδείδην, ὃς νῦν γε καὶ ἂν Διὶ πατρὶ μάχοιτο;
Κύπριδα μὲν πρῶτα σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ,
αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτῷ μοι ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος.
ὣς εἰπὼν αὐτὸς μὲν ἐφέζετο Περγάμῳ ἄκρῃ,

Éstas eran las cosas que estaban hablando los dioses.
El de grito potente Diomedes luchó contra Eneas,
aun sabiendo que Apolo extendía sobre él ambas manos;
pues, sin miedo ninguno al gran dios, con vehemencia quería
acabar con el héroe y quedarse sus armas magníficas.
Asaltó por tres veces a Eneas, queriendo matarlo,
y tres veces Apolo lo obvió con su fúlgido escudo.
Y cuando por cuarta vez fue, lo mismo que un dios, a atacarlo,
el que hiere de lejos, Apolo, le habló airadamente:
—¡Reflexiona, Tidida, y apártate! No quieras nunca
igualarte a los dioses; los dioses eternos son siempre
diferentes de todos los hombres que andáis por la tierra.
Dijo así, y el Tidida se echó para atrás levemente
para que no se airase el que hiere de lejos, Apolo.
Apartó Apolo entonces a Eneas de la muchedumbre
y llevóselo al punto a su templo de la sacra Pérgamo.
Mientras Leto y Artemis flechera lo estaban cuidando
en el gran santuario y tornábale fuerzas y gloria,
una imagen Apolo, el del arco de plata, moldeaba,
en las armas y en los ademanes idéntica a Eneas;
y en torno a ella los teucros y aqueos divinos chocaban
mutuamente sus peltas de cuero de buey y los clípeos
muy ligeros con que protegíanse todos el pecho.
Y al colérico Ares entonces habló Febo Apolo:
—¡Ares, plaga mortal, sanguinario, que arruinas murallas!
¿Quieres de la batalla apartar a ese hombre, al Tidida,
que sería capaz de luchar contra Zeus, nuestro padre?
No hace mucho alcanzó e hirió a Cipris en una muñeca,
y después me siguió y, como un dios, se ha batido conmigo.
Así dijo, y sentóse en lo alto de Pérgamo, mientras

Τρῳὰς δὲ στίχας οὖλος Ἄρης ὄτρυνε μετελθὼν
εἰδόμενος Ἀκάμαντι θοῷ ἡγήτορι Θρῃκῶν:
υἱάσι δὲ Πριάμοιο διοτρεφέεσσι κέλευεν:
ὦ υἷεῖς Πριάμοιο διοτρεφέος βασιλῆος
ἐς τί ἔτι κτείνεσθαι ἐάσετε λαὸν Ἀχαιοῖς; 465
ἦ εἰς ὅ κεν ἀμφὶ πύλῃς εὖ ποιητῇσι μάχωνται;
κεῖται ἀνὴρ ὃν ἶσον ἐτίομεν Ἕκτορι δίῳ
Αἰνείας υἱὸς μεγαλήτορος Ἀγχίσαο:
ἀλλ' ἄγετ' ἐκ φλοίσβοιο σαώσομεν ἐσθλὸν ἑταῖρον.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου. 470

el funesto Ares iba a excitar a las filas troyanas,
siendo igual en figura a Acamante, el caudillo de tracios.
Y arengó a los alumnos de Zeus, los ilustres Priamidas:
—¡Hijos de Príamo rey, alumno de Zeus! ¿Hasta cuándo
dejaréis perecer vuestro pueblo en las manos aqueas?
¿Esperáis que combatan en torno a las sólidas puertas?
Yace quien como a Héctor divino nosotros honrábamos:
es Eneas, el hijo de Anquises magnánimo. ¡Vamos
y salvemos de todo el tumulto al amigo valiente!
Dijo, y estimuló en todos ellos la audacia y la fuerza.

[Contraataque troyano]

ἔνθ' αὖ Σαρπηδὼν μάλα νείκεσεν Ἕκτορα δῖον:
Ἕκτορ πῇ δή τοι μένος οἴχεται ὃ πρὶν ἔχεσκες;
φῆς που ἄτερ λαῶν πόλιν ἐξέμεν ἠδ' ἐπικούρων
οἷος σὺν γαμβροῖσι κασιγνήτοισί τε σοῖσι.
τῶν νῦν οὔ τιν' ἐγὼ ἰδέειν δύναμ' οὐδὲ νοῆσαι, 475
ἀλλὰ καταπτώσσουσι κύνες ὡς ἀμφὶ λέοντα:
ἡμεῖς δὲ μαχόμεσθ' οἵ πέρ τ' ἐπίκουροι ἔνειμεν.
καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπίκουρος ἐὼν μάλα τηλόθεν ἥκω:
τηλοῦ γὰρ Λυκίη Ξάνθῳ ἔπι δινήεντι,
ἔνθ' ἄλοχόν τε φίλην ἔλιπον καὶ νήπιον υἱόν, 480
κἀδ δὲ κτήματα πολλά, τὰ ἔλδεται ὅς κ' ἐπιδευής.
ἀλλὰ καὶ ὣς Λυκίους ὀτρύνω καὶ μέμον' αὐτὸς
ἀνδρὶ μαχήσασθαι: ἀτὰρ οὔ τί μοι ἐνθάδε τοῖον
οἷόν κ' ἠὲ φέροιεν Ἀχαιοὶ ἤ κεν ἄγοιεν:
τύνη δ' ἕστηκας, ἀτὰρ οὐδ' ἄλλοισι κελεύεις 485
λαοῖσιν μενέμεν καὶ ἀμυνέμεναι ὥρεσσι.
μή πως ὡς ἀψῖσι λίνου ἁλόντε πανάγρου
ἀνδράσι δυσμενέεσσιν ἕλωρ καὶ κύρμα γένησθε:
οἳ δὲ τάχ' ἐκπέρσουσ' εὖ ναιομένην πόλιν ὑμήν.
σοὶ δὲ χρὴ τάδε πάντα μέλειν νύκτάς τε καὶ ἦμαρ 490
ἀρχοὺς λισσομένῳ τηλεκλειτῶν ἐπικούρων
νωλεμέως ἐχέμεν, κρατερὴν δ' ἀποθέσθαι ἐνιπήν.
ὣς φάτο Σαρπηδών, δάκε δὲ φρένας Ἕκτορι μῦθος:
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἅλτο χαμᾶζε,
πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ᾤχετο πάντῃ 495
ὀτρύνων μαχέσασθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνήν.
οἳ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν:
Ἀργεῖοι δ' ὑπέμειναν ἀολλέες οὐδὲ φόβηθεν.
ὡς δ' ἄνεμος ἄχνας φορέει ἱερὰς κατ' ἀλωὰς
ἀνδρῶν λικμώντων, ὅτε τε ξανθὴ Δημήτηρ 500
κρίνῃ ἐπειγομένων ἀνέμων καρπόν τε καὶ ἄχνας,
αἳ δ' ὑπολευκαίνονται ἀχυρμιαί: ὡς τότ' Ἀχαιοὶ
λευκοὶ ὕπερθε γένοντο κονισάλῳ, ὅν ῥα δι' αὐτῶν
οὐρανὸν ἐς πολύχαλκον ἐπέπληγον πόδες ἵππων
ἆψ ἐπιμισγομένων: ὑπὸ δ' ἔστρεφον ἡνιοχῆες. 505
οἳ δὲ μένος χειρῶν ἰθὺς φέρον: ἀμφὶ δὲ νύκτα

el funesto Ares iba a excitar a las filas troyanas,
siendo igual en figura a Acamante, el caudillo de tracios.
Y arengó a los alumnos de Zeus, los ilustres Priamidas:
—¡Hijos de Príamo rey, alumno de Zeus! ¿Hasta cuándo
dejaréis perecer vuestro pueblo en las manos aqueas?
¿Esperáis que combatan en torno a las sólidas puertas?
Yace quien como a Héctor divino nosotros honrábamos:
es Eneas, el hijo de Anquises magnánimo. ¡Vamos
y salvemos de todo el tumulto al amigo valiente!
Dijo, y estimuló en todos ellos la audacia y la fuerza.

A su vez Sarpedón vivamente increpó a Héctor divino:
—¡Héctor! ¿Dónde se encuentra el valor que mostrabas antaño?
Pretendiste salvar la ciudad sin aliados ni tropas,
solamente llevando contigo a cuñados y hermanos.
Mas ahora no veo ni sé descubrir a ninguno;
todos, como ante el león los lebreles, están temblorosos;
somos los auxiliares los que únicamente luchamos.
Yo, que soy aliado, he venido de tierras lejanas,
de la Licia, de orillas del Janto, el de las mil vorágines;
dejé allí a mi mujer junto a un hijo de muy pocos años,
y muy grandes riquezas en las que los míseros sueñan.
Mas exhorto a mis licios y anhelo yo mismo batirme
con cualquier enemigo; y, no obstante, ya ves, nada tengo
que pudieran los hombres aqueos tomar y llevarse.
Mientras tanto aquí estás sin saber ordenar a los tuyos
que resisten y luchan y así a sus esposas defienden.
No sea que, como si en una malla de lino, que todo
lo recoge, caigáis como presa y botín enemigo.
Vuestra hermosa ciudad habrá pronto de ser saqueada.
Necesario es que pienses en ello de noche y de día
y supliques a los jefes de tus aliados ilustres
que resistan con ánimo y toda censura te eviten.
Así habló Sarpedón. Y le hirieron el ánimo a Héctor
sus palabras. Y al punto saltó con las armas del carro.
Empuñando sus lanzas agudas pasóles revista
a sus huestes y las exhortó y provocó una atroz lucha.
Los troyanos plantáronles cara a los hombres aqueos,
pero, lejos de huir, los argivos batiéronse en bloque.
Como en las eras sacras el tamo los vientos se llevan
cuando bieldan los hombres y entonces la rubia Deméter
a favor de las brisas separa del grano la paja
que en montones blanquea, así estaban los hombres aqueos
blanqueados por el polvo que, al patear en la tierra
con los cascos, lanzaban al cielo de bronce los potros
al seguir la batalla y tomar los aurigas las riendas. 505
De sus brazos el ímpetu entre ellos llevaban las tropas.

θοῦρος Ἄρης ἐκάλυψε μάχῃ Τρώεσσιν ἀρήγων
πάντοσ' ἐποιχόμενος: τοῦ δ' ἐκραίαινεν ἐφετμὰς
Φοίβου Ἀπόλλωνος χρυσαόρου, ὅς μιν ἀνώγει
Τρωσὶν θυμὸν ἐγεῖραι, ἐπεὶ ἴδε Παλλάδ' Ἀθήνην
οἰχομένην: ἣ γάρ ῥα πέλεν Δαναοῖσιν ἀρηγών.
αὐτὸς δ' Αἰνείαν μάλα πίονος ἐξ ἀδύτοιο
ἦκε, καὶ ἐν στήθεσσι μένος βάλε ποιμένι λαῶν.
Αἰνείας δ' ἑτάροισι μεθίστατο: τοὶ δὲ χάρησαν,
ὡς εἶδον ζωόν τε καὶ ἀρτεμέα προσιόντα
καὶ μένος ἐσθλὸν ἔχοντα: μετάλλησάν γε μὲν οὔ τι.
οὐ γὰρ ἔα πόνος ἄλλος, ὃν ἀργυρότοξος ἔγειρεν
Ἄρης τε βροτολοιγὸς Ἔρις τ' ἄμοτον μεμαυῖα.
τοὺς δ' Αἴαντε δύω καὶ Ὀδυσσεὺς καὶ Διομήδης
ὄτρυνον Δαναοὺς πολεμιζέμεν: οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ
οὔτε βίας Τρώων ὑπεδείδισαν οὔτε ἰωκάς,
ἀλλ' ἔμενον νεφέλῃσιν ἐοικότες ἄς τε Κρονίων
νηνεμίης ἔστησεν ἐπ' ἀκροπόλοισιν ὄρεσσιν
ἀτρέμας, ὄφρ' εὔδῃσι μένος Βορέαο καὶ ἄλλων
ζαχρειῶν ἀνέμων, οἵ τε νέφεα σκιόεντα
πνοιῇσιν λιγυρῇσι διασκιδνᾶσιν ἀέντες:
ὣς Δαναοὶ Τρῶας μένον ἔμπεδον οὐδὲ φέβοντο.
Ἀτρεΐδης δ' ἀν' ὅμιλον ἐφοίτα πολλὰ κελεύων:
ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε καὶ ἄλκιμον ἦτορ ἔλεσθε,
ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας:
αἰδομένων ἀνδρῶν πλέονες σόοι ἠὲ πέφανται:
φευγόντων δ' οὔτ' ἄρ κλέος ὄρνυται οὔτε τις ἀλκή.
ἦ καὶ ἀκόντισε δουρὶ θοῶς, βάλε δὲ πρόμον ἄνδρα
Αἰνείω ἕταρον μεγαθύμου Δηϊκόωντα
Περγασίδην, ὃν Τρῶες ὁμῶς Πριάμοιο τέκεσσι
τῖον, ἐπεὶ θοὸς ἔσκε μετὰ πρώτοισι μάχεσθαι.
τόν ῥα κατ' ἀσπίδα δουρὶ βάλε κρείων Ἀγαμέμνων:
ἣ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διὰ πρὸ δὲ εἴσατο χαλκός,
νειαίρῃ δ' ἐν γαστρὶ διὰ ζωστῆρος ἔλασσε:
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
ἔνθ' αὖτ' Αἰνείας Δαναῶν ἕλεν ἄνδρας ἀρίστους
υἷε Διοκλῆος Κρήθωνά τε Ὀρσίλοχόν τε,
τῶν ῥα πατὴρ μὲν ἔναιεν ἐϋκτιμένῃ ἐνὶ Φηρῇ
ἀφνειὸς βιότοιο, γένος δ' ἦν ἐκ ποταμοῖο
Ἀλφειοῦ, ὅς τ' εὐρὺ ῥέει Πυλίων διὰ γαίης,
ὃς τέκετ' Ὀρτίλοχον πολέεσσ' ἄνδρεσσιν ἄνακτα:
Ὀρτίλοχος δ' ἄρ' ἔτικτε Διοκλῆα μεγάθυμον,
ἐκ δὲ Διοκλῆος διδυμάονε παῖδε γενέσθην,
Κρήθων Ὀρσίλοχός τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
τὼ μὲν ἄρ' ἡβήσαντε μελαινάων ἐπὶ νηῶν
Ἴλιον εἰς εὔπωλον ἅμ' Ἀργείοισιν ἑπέσθην,
τιμὴν Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
ἀρνυμένω: τὼ δ' αὖθι τέλος θανάτοιο κάλυψεν.

Ares el furibundo envolvió en pronta noche la liza
socorriendo a los teucros, y por todas partes cumplía
la orden que Febo Apolo le dio, el de la espada de oro,
de infundir a los teucros valor, pues valió a Palas Atena,
la que salvaguardaba a los dánaos, salir de la liza.
Luego él mismo sacó a Eneas del santuario magnífico
y coraje infundió al corazón del pastor de los hombres.
Se mezcló entre los suyos Eneas, y gran alegría
todos ellos sintieron al verlo avanzar sano y salvo,
lleno de noble ardor. Nadie le hizo ninguna pregunta.
Lo impidió otra tarea: el combate, el del arco de plata,
Ares, plaga mortal, y Eris[4], la del furor insaciable.
Los Áyax, y también Odiseo y Diomedes con ellos
exhortaban a entrar en combate a los dánaos, mas éstos
no sentían temor de la fuerza o la voz de los teucros;
aguardábanlos como las nubes que deja el Cronida
en los días de calma en las cumbres de alguna montaña
y que inmóviles quedan pues duerme el impulso del Bóreas
y los de los demás vientos fuertes que si se levantan
con sus soplos sonoros disipan las nubes sombrías;
esperaban los dánaos así, sin huir, a los teucros.
Entre la multitud el Atrida exhortaba a sus hombres:
—Compañeros, sed hombres, mostrad corazones sin miedo
y afrentaos si sentís cobardía en el duro combate,
que son más los que salvan la vida que los que la pierden
entre los que son dignos; al que huye, ni ayuda ni fama.
Así dijo, y su lanza arrojó vivamente e hirió a un hombre,
al caudillo Deicoonte, el amigo de Eneas, magnánimo,
el Pergásida, a quien los troyanos, como a hijo de Príamo,
veneraban, pues era valiente y luchaba en vanguardia.
Con la lanza le dio Agamenón soberano en su escudo
y éste no consiguió protegerlo y quedó atravesado,
desgarró el cinturón y la lanza clavóse en el vientre.
Y Deicoonte cayó y con fragor resonaron sus armas.
A su vez les dio Eneas la muerte a dos dánaos valientes,
a los hijos de Diocles, Cetrón y al intrépido) Orsíloco,
cuyo padre vivía en la villa murada de Feres
con muy grandes riquezas, el cual a su vez descendía
del Alfeo, ancho río que riega la tierra de Pilos.
Y engendró al caudillo de muchos guerreros, Orsíloco,
y fue Orsíloco padre a su vez del magnánimo Diocles.
Y de Diocles nacieron después dos hermanos gemelos,
muy expertos en guerras, Cretón y el magnánimo Orsíloco.
Embarcaron muy jóvenes ambos en negros navíos;
con los dánaos se fueron a Ilión la de hermosos corceles,
para, allí, a Agamenón, Menelao, los dos hijos de Atreo,
defender, pero los envolvió con sus velos la muerte.

[4] *Eris*. Hermana de Ares. es la personificación de la discordia.

οἵω τώ γε λέοντε δύω ὄρεος κορυφῇσιν
ἐτραφέτην ὑπὸ μητρὶ βαθείης τάρφεσιν ὕλης: 555
τὼ μὲν ἄρ' ἁρπάζοντε βόας καὶ ἴφια μῆλα
σταθμοὺς ἀνθρώπων κεραΐζετον, ὄφρα καὶ αὐτὼ
ἀνδρῶν ἐν παλάμῃσι κατέκταθεν ὀξέϊ χαλκῷ:
τοίω τὼ χείρεσσιν ὑπ' Αἰνείαο δαμέντε
καππεσέτην, ἐλάτῃσιν ἐοικότες ὑψηλῇσι. 560
τὼ δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ
σείων ἐγχείην: τοῦ δ' ὄτρυνεν μένος Ἄρης,
τὰ φρονέων ἵνα χερσὶν ὑπ' Αἰνείαο δαμείη.
τὸν δ' ἴδεν Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱός, 565
βῆ δὲ διὰ προμάχων: περὶ γὰρ δίε ποιμένι λαῶν
μή τι πάθοι, μέγα δέ σφας ἀποσφήλειε πόνοιο.
τὼ μὲν δὴ χεῖράς τε καὶ ἔγχεα ὀξυόεντα
ἀντίον ἀλλήλων ἐχέτην μεμαῶτε μάχεσθαι:
Ἀντίλοχος δὲ μάλ' ἄγχι παρίστατο ποιμένι λαῶν. 570
Αἰνείας δ' οὐ μεῖνε θοός περ ἐὼν πολεμιστὴς
ὡς εἶδεν δύο φῶτε παρ' ἀλλήλοισι μένοντε.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν νεκροὺς ἔρυσαν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν,
τὼ μὲν ἄρα δειλὼ βαλέτην ἐν χερσὶν ἑταίρων,
αὐτὼ δὲ στρεφθέντε μετὰ πρώτοισι μαχέσθην. 575
ἔνθα Πυλαιμένεα ἐλέτην ἀτάλαντον Ἄρηϊ
ἀρχὸν Παφλαγόνων μεγαθύμων ἀσπιστάων.
τὸν μὲν ἄρ' Ἀτρεΐδης δουρικλειτὸς Μενέλαος
ἑσταότ' ἔγχεϊ νύξε κατὰ κληῖδα τυχήσας:
Ἀντίλοχος δὲ Μύδωνα βάλ' ἡνίοχον θεράποντα 580
ἐσθλὸν Ἀτυμνιάδην: ὃ δ' ὑπέστρεφε μώνυχας ἵππους:
χερμαδίῳ ἀγκῶνα τυχὼν μέσον: ἐκ δ' ἄρα χειρῶν
ἡνία λεύκ' ἐλέφαντι χαμαὶ πέσον ἐν κονίῃσιν.
Ἀντίλοχος δ' ἄρ' ἐπαΐξας ξίφει ἤλασε κόρσην:
αὐτὰρ ὅ γ' ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου 585
κύμβαχος ἐν κονίῃσιν ἐπὶ βρεχμόν τε καὶ ὤμους.
δηθὰ μάλ' ἑστήκει: τύχε γάρ ῥ' ἀμάθοιο βαθείης:
ὄφρ' ἵππω πλήξαντε χαμαὶ βάλον ἐν κονίῃσι:
τοὺς ἵμασ' Ἀντίλοχος, μετὰ δὲ στρατὸν ἤλασ' Ἀχαιῶν.
τοὺς δ' Ἕκτωρ ἐνόησε κατὰ στίχας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτοὺς 590
κεκλήγων: ἅμα δὲ Τρώων εἵποντο φάλαγγες
καρτεραί: ἦρχε δ' ἄρα σφιν Ἄρης καὶ πότνι' Ἐνυώ,
ἣ μὲν ἔχουσα Κυδοιμὸν ἀναιδέα δηϊοτῆτος,
Ἄρης δ' ἐν παλάμῃσι πελώριον ἔγχος ἐνώμα,
φοίτα δ' ἄλλοτε μὲν πρόσθ' Ἕκτορος, ἄλλοτ' ὄπισθε. 595
τὸν δὲ ἰδὼν ῥίγησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἀπάλαμνος ἰὼν πολέος πεδίοιο
στῆῃ ἐπ' ὠκυρόῳ ποταμῷ ἅλα δὲ προρέοντι
ἀφρῷ μορμύροντα ἰδών, ἀνά τ' ἔδραμ' ὀπίσσω,
ὣς τότε Τυδείδης ἀνεχάζετο, εἶπέ τε λαῷ: 600
ὦ φίλοι οἷον δὴ θαυμάζομεν Ἕκτορα δῖον
αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστήν:

Como leones que hubieran dejado las cumbres del monte
a los cuales hubiese criado su madre en la selva, 555
y robando los bueyes y gruesas ovejas devastan
los establos del hombre hasta hallar dentro de ellos la muerte,
a los golpes que el hombre les da con el bronce afilado,
de la misma manera, vencidos por mano de Eneas,
se aterraron aquellos que fueron como altos abetos. 560
Cuando vio Menelao, el amado por Ares, su muerte,
revestido de bronce luciente y blandiendo su lanza,
a las filas primeras lanzóse, impulsado por Ares
para que entre las manos de Eneas dejara la vida.
Pero Antíloco, el hijo de Néstor magnánimo, pudo 565
advertirlo, y se fue en pos del rey de los hombres, temiendo
que algo le aconteciera y pudiese frustrarle la empresa.
Con las manos alzadas, blandiendo las picas agudas,
se enfrentaban, queriendo los dos entablar un combate;
y se puso, cercano al pastor de los hombres, Antíloco, 570
Al ver que los dos héroes a él se enfrentaban, Eneas,
aunque buen luchador, decidió abandonarles la plaza,
y los muertos pudieron llevarse a las líneas aqueas;
a los dos desdichados dejaron así entre los suyos,
y partieron de nuevo a luchar en las filas primeras.
A Pilémenes, un nuevo Ares, mataron entonces,
al gran jefe de los plafagones, guerreros magnánimos;
Menelao el Atrida, el ilustre guerrero, al hallarlo
frente a sí con la lanza lo hirió y le alcanzó la clavícula.
A Midón Amtimníada, su fiel auriga, hirió Antíloco 580
cuando hacía girar sus corceles de cascos macizos;
le dio con una piedra en el codo y sus manos soltaron
sobre el suelo, en el polvo, las riendas brillantes y ebúrneas.
Saltó Antíloco entonces, blandiendo la espada, y un golpe
en la sien le asestó y desde el carro labrado, anhelante, 585
se cayó, y su cabeza, su cuello y sus hombros se hundieron
en la arena abundante y quedó en ella hincado el cadáver,
hasta que los caballos lo hicieron caer sobre el suelo.
Al ejército aqueo llevó los caballos Antíloco.
Los vio Héctor por entre las filas y fue sobre ellos;
los troyanos marcharon tras él en espesas falanges
bajo el mando de Ares y de la magnífica Enio,
que llevaba consigo el tumulto feroz de la lucha,
mientras Ares, blandiendo su lanza tremenda en la mano,
o bien iba delante de Héctor, o bien a su espalda. 595
El de grito potente, Diomedes, tembló al advertirlos.
Como el hombre que, habiendo cruzado una vasta llanura,
ante un río veloz que en la mar desemboca, se encuentra,
y al oír el rumor de la espuma del mar, retrocede,
así echóse el Tidida hacia atrás y gritó a sus guerreros: 600
—En verdad, admiramos a Héctor divino, ¡oh amigos!,
cual si fuera un lancero muy hábil y un bravo guerrero;

τῷ δ' αἰεὶ πάρα εἷς γε θεῶν, ὃς λοιγὸν ἀμύνει:
καὶ νῦν οἱ πάρα κεῖνος Ἄρης βροτῷ ἀνδρὶ ἐοικώς.
ἀλλὰ πρὸς Τρῶας τετραμμένοι αἰὲν ὀπίσσω
εἴκετε, μηδὲ θεοῖς μενεαινέμεν ἶφι μάχεσθαι.
ὣς ἄρ' ἔφη, Τρῶες δὲ μάλα σχεδὸν ἦλυθον αὐτῶν.
ἔνθ' Ἕκτωρ δύο φῶτε κατέκτανεν εἰδότε χάρμης
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντε, Μενέσθην Ἀγχίαλόν τε.
τὼ δὲ πεσόντ' ἐλέησε μέγας Τελαμώνιος Αἴας:
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλεν Ἄμφιον Σελάγου υἱόν, ὅς ῥ' ἐνὶ Παισῷ
ναῖε πολυκτήμων πολυλήϊος: ἀλλά ἑ μοῖρα
ἦγ' ἐπικουρήσοντα μετὰ Πρίαμόν τε καὶ υἷας.
τόν ῥα κατὰ ζωστῆρα βάλεν Τελαμώνιος Αἴας,
νειαίρῃ δ' ἐν γαστρὶ πάγη δολιχόσκιον ἔγχος,
δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἐπέδραμε φαίδιμος Αἴας
τεύχεα συλήσων: Τρῶες δ' ἐπὶ δούρατ' ἔχευαν
ὀξέα παμφανόωντα: σάκος δ' ἀνεδέξατο πολλά.
αὐτὰρ ὃ λὰξ προσβὰς ἐκ νεκροῦ χάλκεον ἔγχος
ἐσπάσατ': οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἄλλα δυνήσατο τεύχεα καλὰ
ὤμοιιν ἀφελέσθαι: ἐπείγετο γὰρ βελέεσσι.
δεῖσε δ' ὅ γ' ἀμφίβασιν κρατερὴν Τρώων ἀγερώχων,
οἳ πολλοί τε καὶ ἐσθλοὶ ἐφέστασαν ἔγχε' ἔχοντες,
οἵ ἑ μέγαν περ ἐόντα καὶ ἴφθιμον καὶ ἀγαυὸν
ὦσαν ἀπὸ σφείων: ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίχθη.

pero siempre va un dios a su lado y la muerte le aparta;
hoy es Ares el que está a su lado en figura de hombre.
Retirémonos, pero mostrando la cara a los teucros
y evitemos así presentarles batalla a los dioses.
Dijo así, y los troyanos llegaron muy cerca de ellos.
Mató Héctor ahora a dos hombres, expertos guerreros,
a Menestes y Anquíalo; estaban los dos en el carro.
A piedad se movió el gran Áyax Telamonio al mirarlos;
acercóse a los muertos, lanzó la brillante azagaya
e hirió a Anfíos, el hijo de Sélago, que era de Peso
y muy rico en dinero y en trigo. Mas quiso el destino
que partiera en ayuda de Príamo y de sus hijos.
Sobre su ceñidor acertó a darle Áyax Telamonio,
y la larga azagaya hondamente se hincó en el empeine.
Y el guerrero cayó con gran ruido. Y Áyax el ilustre
corrió a él a quitarle las armas, y al punto los teucros
erizaron su escudo de lanzas brillantes y agudas;
mas la lanza broncínea, poniendo el pie encima del muerto,
arrancó, pero no de sus hombros la bella armadura,
porque estaba abrumado aguantando la lluvia de tiros.
Temió que los altivos troyanos pudieran rodearlo
porque muy numerosos y bravos hacíanle frente
con la lanza; y aunque era aguerrido y potente e ilustre,
fue por fin rechazado y luchó sin cesar retirándose.

[Sarpedón y Tlepólemo]

ὣς οἳ μὲν πονέοντο κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην:
Τληπόλεμον δ' Ἡρακλείδην ἠΰν τε μέγαν τε
ὦρσεν ἐπ' ἀντιθέῳ Σαρπηδόνι μοῖρα κραταιή.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες
υἱός θ' υἱωνός τε Διὸς νεφεληγερέταο,
τὸν καὶ Τληπόλεμος πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε:
Σαρπῆδον Λυκίων βουληφόρε, τίς τοι ἀνάγκη
πτώσσειν ἐνθάδ' ἐόντι μάχης ἀδαήμονι φωτί;
ψευδόμενοι δέ σέ φασι Διὸς γόνον αἰγιόχοιο
εἶναι, ἐπεὶ πολλὸν κείνων ἐπιδεύεαι ἀνδρῶν
οἳ Διὸς ἐξεγένοντο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων:
ἀλλ' οἷόν τινά φασι βίην Ἡρακληείην
εἶναι, ἐμὸν πατέρα θρασυμέμνονα θυμολέοντα:
ὅς ποτε δεῦρ' ἐλθὼν ἕνεχ' ἵππων Λαομέδοντος
ἓξ οἴῃς σὺν νηυσὶ καὶ ἀνδράσι παυροτέροισιν
Ἰλίου ἐξαλάπαξε πόλιν, χήρωσε δ' ἀγυιάς:
σοὶ δὲ κακὸς μὲν θυμός, ἀποφθινύθουσι δὲ λαοί.
οὐδέ τί σε Τρώεσσιν ὄϊομαι ἄλκαρ ἔσεσθαι

De este modo en el duro combate estos hombres lucharon.
Pero el hijo de Heracles, Tlepólemo, el noble e ilustre,
el destino imperioso enfrentó a Sarpedón el divino[5].
Cuando, yendo a luchar, frente a frente, se hallaron los héroes,
de los dos, hijo y nieto de Zeus el que nubes reúne,
el primero en hablar fue Tlepólemo, y dijo estas cosas:
—Sarpedón, consejero de Licia, ¿quién pudo obligarte
a venir a temblar como quien desconoce la guerra?
Miente el que descendiente de Zeus, el que lleva la égida,
te supone; pues veo lo que desmereces de cuantos
hombres en las pasadas edades de. Zeus descendieron,
como dicen que ha sido mi padre el magnífico Heracles
que tenía el valor de un león y audazmente luchaba.
Él fue un día a buscar los caballos del gran Laomedonte
con seis naves tan sólo y un grupo escasísimo de hombres,
y así a Ilión saqueó y despobladas quedaron sus calles.
Pero tu corazón es cobarde y tu mundo perece.
No imagino qué ayuda les puedes prestar a los teucros

[5] El *Sarpedón* jefe de los licios que aquí aparece, es hijo de Zeus y de Laodamia, la hija de Belerofonte. Hubo otro Sarpedón anterior que luchó en Creta con Minos y luego se estableció en la región de Mileto, en Licia. Diodoro estableció una genealogía de ambos personajes: Sarpedón, el hijo de Europa, tuvo un hijo llamado Evandro que casó con Laodamia. De éstos nacería el Sarpedón que luchó en Troya

ἐλθόντ' ἐκ Λυκίης, οὐδ' εἰ μάλα καρτερός ἐσσι,
ἀλλ' ὑπ' ἐμοὶ δμηθέντα πύλας Ἀΐδαο περήσειν.
τὸν δ' αὖ Σαρπηδὼν Λυκίων ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
Τληπόλεμ' ἦτοι κεῖνος ἀπώλεσεν Ἴλιον ἰρὴν
ἀνέρος ἀφραδίῃσιν ἀγαυοῦ Λαομέδοντος,
ὅς ῥά μιν εὖ ἔρξαντα κακῷ ἠνίπαπε μύθῳ,
οὐδ' ἀπέδωχ' ἵππους, ὧν εἵνεκα τηλόθεν ἦλθε.
σοὶ δ' ἐγὼ ἐνθάδε φημὶ φόνον καὶ κῆρα μέλαιναν
ἐξ ἐμέθεν τεύξεσθαι, ἐμῷ δ' ὑπὸ δουρὶ δαμέντα
εὖχος ἐμοὶ δώσειν, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπώλῳ.
ὣς φάτο Σαρπηδών, ὃ δ' ἀνέσχετο μείλινον ἔγχος
Τληπόλεμος: καὶ τῶν μὲν ἁμαρτῇ δούρατα μακρὰ
ἐκ χειρῶν ἤϊξαν: ὃ μὲν βάλεν αὐχένα μέσσον
Σαρπηδών, αἰχμὴ δὲ διαμπερὲς ἦλθ' ἀλεγεινή:
τὸν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νὺξ ἐκάλυψε.
Τληπόλεμος δ' ἄρα μηρὸν ἀριστερὸν ἔγχεϊ μακρῷ
βεβλήκειν, αἰχμὴ δὲ διέσσυτο μαιμώωσα
ὀστέω ἐγχριμφθεῖσα, πατὴρ δ' ἔτι λοιγὸν ἄμυνεν.
οἳ μὲν ἄρ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα δῖοι ἑταῖροι
ἐξέφερον πολέμοιο: βάρυνε δέ μιν δόρυ μακρὸν
ἑλκόμενον: τὸ μὲν οὔ τις ἐπεφράσατ' οὐδὲ νόησε
μηροῦ ἐξερύσαι δόρυ μείλινον ὄφρ' ἐπιβαίη
σπευδόντων: τοῖον γὰρ ἔχον πόνον ἀμφιέποντες.
Τληπόλεμον δ' ἑτέρωθεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἐξέφερον πολέμοιο: νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
τλήμονα θυμὸν ἔχων, μαίμησε δέ οἱ φίλον ἦτορ:
μερμήριξε δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
ἢ προτέρω Διὸς υἱὸν ἐριγδούποιο διώκοι,
ἦ ὅ γε τῶν πλεόνων Λυκίων ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.
οὐδ' ἄρ' Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μόρσιμον ἦεν
ἴφθιμον Διὸς υἱὸν ἀποκτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ:
τώ ῥα κατὰ πληθὺν Λυκίων τράπε θυμὸν Ἀθήνη.
ἔνθ' ὅ γε Κοίρανον εἶλεν Ἀλάστορά τε Χρομίον τε
Ἄλκανδρόν θ' Ἅλιόν τε Νοήμονά τε Πρύτανίν τε.
καί νύ κ' ἔτι πλέονας Λυκίων κτάνε δῖος Ὀδυσσεὺς
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ
δεῖμα φέρων Δαναοῖσι: χάρη δ' ἄρα οἱ προσιόντι
Σαρπηδὼν Διὸς υἱός, ἔπος δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπε:
Πριαμίδη, μὴ δή με ἔλωρ Δαναοῖσιν ἐάσῃς
κεῖσθαι, ἀλλ' ἐπάμυνον: ἔπειτά με καὶ λίποι αἰὼν
ἐν πόλει ὑμετέρῃ, ἐπεὶ οὐκ ἄρ' ἔμελλον ἔγωγε
νοστήσας οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
εὐφρανέειν ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν.
ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ,
ἀλλὰ παρήϊξεν λελιημένος ὄφρα τάχιστα
ὥσαιτ' Ἀργείους, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.
οἳ μὲν ἄρ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα δῖοι ἑταῖροι
εἷσαν ὑπ' αἰγιόχοιο Διὸς περικαλλέϊ φηγῷ:

con haberte venido de Licia y por fuerte que seas,
pues, vencido por mí, se te abren las puertas del Hades.
Sarpedón, el caudillo de Licia, repuso diciendo:
—En efecto, Tlepólemo, aquél destruyó a Ilión la sacra,
pero fue por locuras de un hombre, del gran Laomedonte,
que hizo a su bienhechor miserables reproches, negándose
a entregar los caballos por los que acudió de tan lejos.
Mas te digo que la perdición y el destino sombrío
de mi mano obtendrás por mi lanza vencido, y la gloria
me darás, como al Hades de buenos corceles el alma.
Así habló Sarpedón. Y la lanza de fresno Tlepólemo
levantó. Y a la vez las larguísimas picas partieron
de las manos de ambos. E hirió Sarpedón en el cuello
al rival, y la punta dañosa logró atravesarlo,
y una noche sombría cubrió de tinieblas sus ojos.
Y Tlepólemo en el muslo izquierdo a él hirió con su lanza
afilada, y la punta furiosa le dio sobre el hueso.
Mas su padre también esta vez lo libró de la muerte.
De la lid al idéntico a un dios, Sarpedón, sus ilustres
camaradas sacaron, prendida aún la lanza pesada
que arrastraba, pues nadie pensó en arrancar de su muslo
la azagaya de fresno, de modo que echara pie a tierra,
tanta prisa tenían; por tales fatigas pasaron.
A su vez los aqueos de grebas hermosas lleváronse
de la lucha a Tlepólemo, y lo vio Odiseo divin
y paciente, y se le enardeció el corazón al mirarlo,
y en su ánimo y mente pensó si debía lanzarse
tras el hijo de Zeus el tonante o privar de la vida
en las huestes de Licia a gran número de sus guerreros.
Pero el hado no quiso que el noble Odiseo le diera
muerte al hijo de Zeus con la lanza de bronce afilado.
Y por esto Atenea lo hizo volverse a los licios.
Mató entonces entre ellos a Céraso, Alástor y a Cromio,
y mató a Alcandro, Halios, Noemón y mató luego a Prítanis.
Y Odiseo divino aun hubiese matado a otros muchos
si no lo hubiera visto el gran Héctor del casco brillante.
Revestido de bronce luciente pasó a la vanguardia
e infundió un gran temor a los dánaos y gran alegría
sintió el hijo de Zeus, Sarpedón, que le habló tristemente:
—¡Oh Priamida, no hagas que yo sobre el suelo tendido
sea presa ofrecida a los dánaos, acude en mi ayuda!
Muera yo en tu ciudad, puesto que sé que no es mi destino
alegrar, al volver a mi casa en mi tierra paterna,
ni a mi esposa querida ni al hijo que de ella he tenido.
Dijo, y, sin contestarle, Héctor, el del airoso penacho,
corrió a él, pues en su vivo afán de luchar pretendíac
rechazar a los hombres argivos y dar muerte a muchos.
Sarpedón el divino fue por sus amigos llevado
al pie del bello roble de Zeus el que lleva la égida;

ἐκ δ' ἄρα οἱ μηροῦ δόρυ μείλινον ὦσε θύραζε
ἴφθιμος Πελάγων, ὅς οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος.
τὸν δ' ἔλιπε ψυχή, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς:
αὖτις δ' ἐμπνύνθη, περὶ δὲ πνοιὴ Βορέαο
ζώγρει ἐπιπνείουσα κακῶς κεκαφηότα θυμόν.
Ἀργεῖοι δ' ὑπ' Ἄρηϊ καὶ Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ
οὔτε ποτὲ προτρέποντο μελαινάων ἐπὶ νηῶν
οὔτε ποτ' ἀντεφέροντο μάχῃ, ἀλλ' αἰὲν ὀπίσσω
χάζονθ', ὡς ἐπύθοντο μετὰ Τρώεσσιν Ἄρηα.
ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριξαν
Ἕκτωρ τε Πριάμοιο πάϊς καὶ χάλκεος Ἄρης;
ἀντίθεον Τεύθραντ', ἐπὶ δὲ πλήξιππον Ὀρέστην,
Τρῆχόν τ' αἰχμητὴν Αἰτώλιον Οἰνόμαόν τε,
Οἰνοπίδην θ' Ἕλενον καὶ Ὀρέσβιον αἰολομίτρην,
ὅς ῥ' ἐν Ὕλῃ ναίεσκε μέγα πλούτοιο μεμηλώς,
λίμνῃ κεκλιμένος Κηφισίδι: πὰρ δέ οἱ ἄλλοι
ναῖον Βοιωτοὶ μάλα πίονα δῆμον ἔχοντες.

de su muslo le extrajo la larga azagaya de fresno
el audaz Pelagonte, uno de sus leales amigos.
Se nublaron sus ojos, quedó adormecido su aliento,
pero pronto respiro cobró, porque el soplo del Bóreas
reanimó, al envolverlo en su soplo, al héroe postrado.
Los argivos, ante Ares y ante Héctor armado de bronce
no se echaron atrás y a sus negros navíos corrieron,
ni avanzaron, mas en retirada siguieron la lucha
al saber que aquel dios con los teucros estaba luchando.
¿Quién fue el hombre primero y el último a quienes mataron
Héctor, hijo de Príamo, junto con Ares de bronce?
El divino Teutrante y Orestes el gran caballero,
luego Treco, el lancero de Etolia, Enomaos y Heleno
el Enópida y el de la mitra lucífera Oresbios,
el que en Hila vivía ocupado en cuidar de sus bienes,
junto al lago Cefiso, y allí por vecinos tenía
a otros pueblos beocios que en tales lugares moraban.

[Intervención de Hera y *Atenea]*

τοὺς δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
Ἀργείους ὀλέκοντας ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,
αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη,
ἦ ῥ' ἄλιον τὸν μῦθον ὑπέστημεν Μενελάῳ
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι,
εἰ οὕτω μαίνεσθαι ἐάσομεν οὖλον Ἄρηα.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα θούριδος ἀλκῆς.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
ἣ μὲν ἐποιχομένη χρυσάμπυκας ἔντυεν ἵππους
Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μεγάλοιο Κρόνοιο:
Ἥβη δ' ἀμφ' ὀχέεσσι θοῶς βάλε καμπύλα κύκλα
χάλκεα ὀκτάκνημα σιδηρέῳ ἄξονι ἀμφίς.
τῶν ἤτοι χρυσέη ἴτυς ἄφθιτος, αὐτὰρ ὕπερθε
χάλκε' ἐπίσσωτρα προσαρηρότα, θαῦμα ἰδέσθαι:
πλῆμναι δ' ἀργύρου εἰσὶ περίδρομοι ἀμφοτέρωθεν:
δίφρος δὲ χρυσέοισι καὶ ἀργυρέοισιν ἱμᾶσιν
ἐντέταται, δοιαὶ δὲ περίδρομοι ἄντυγές εἰσι.
τοῦ δ' ἐξ ἀργύρεος ῥυμὸς πέλεν: αὐτὰρ ἐπ' ἄκρῳ
δῆσε χρύσειον καλὸν ζυγόν, ἐν δὲ λέπαδνα
κάλ' ἔβαλε χρύσει': ὑπὸ δὲ ζυγὸν ἤγαγεν Ἥρη
ἵππους ὠκύποδας, μεμαυῖ' ἔριδος καὶ ἀϋτῆς.
αὐτὰρ Ἀθηναίη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο
πέπλον μὲν κατέχευεν ἑανὸν πατρὸς ἐπ' οὔδει
ποικίλον, ὅν ῥ' αὐτὴ ποιήσατο καὶ κάμε χερσίν:
ἣ δὲ χιτῶν' ἐνδῦσα Διὸς νεφεληγερέταο
τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσσετο δακρυόεντα.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν
δεινήν, ἣν περὶ μὲν πάντῃ Φόβος ἐστεφάνωται,

Pero cuando vio Hera, la diosa de brazos nevados,
que en reñido combate a los hombres argivos mataban,
a la diosa Atenea le habló con aladas palabras:
—¡Dioses! ¡Hija de Zeus portador de la égida, Indómita!
Será vana para Menelao la promesa que hicimos
de no irse sin que derribase esta Ilión bien murada,
si dejamos que ejerza su furia el maléfico Ares.
Vamos, pues, y pensemos las dos en prestar nuestra ayuda.
Dijo, y obedeció la de azules pupilas Atena.
Con sus bridas de oro al momento equipó los caballos
Hera, diosa augustísima, hija del ínclito Cronos.
Hebe puso a ambos lados del carro las ruedas curvadas
que ocho rayos de bronce en el eje de hierro tenían.
Eran de oro las sólidas pinas, de bronce las llantas,
admirables de ver, y de plata los cubos torneados.
El asiento apoyábase en tiras de oro y de plata
y una doble baranda rodeaba la base del carro,
y salía de ella un timón muy hermoso, de plata,
y la diosa a su extremo ató un yugo muy bello, de oro,
que tenía unas bridas de cuero con oro adornadas.
Hera unció bajo el yugo a los potros de pies muy ligeros.
Anhelaba en lo vivo lanzarse al combate y la grita.
Atenea, la hija de Zeus el que lleva la égida,
en la casa paterna dejó que cayera en el suelo
el bellísimo peplo bordado y tejido por ella.
Y de Zeus, el que nubes reúne, vistióse la túnica
y se armó con las armas que llevan el llanto al combate.
Suspendió de sus hombros la égida horrible y floqueada,
que corona el Terror y corona también la Discordia

ἐν δ' Ἔρις, ἐν δ' Ἀλκή, ἐν δὲ κρυόεσσα Ἰωκή,
ἐν δέ τε Γοργείη κεφαλὴ δεινοῖο πελώρου
δεινή τε σμερδνή τε, Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.
κρατὶ δ' ἐπ' ἀμφίφαλον κυνέην θέτο τετραφάληρον
χρυσείην, ἑκατὸν πολίων πρυλέεσσ' ἀραρυῖαν:
ἐς δ' ὄχεα φλόγεα ποσὶ βήσετο, λάζετο δ' ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν
ἡρώων, οἷσίν τε κοτέσσεται ὀβριμοπάτρη.
Ἥρη δὲ μάστιγι θοῶς ἐπεμαίετ' ἄρ' ἵππους:
αὐτόμαται δὲ πύλαι μύκον οὐρανοῦ ἃς ἔχον Ὧραι,
τῇς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανὸς Οὔλυμπός τε
ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος ἠδ' ἐπιθεῖναι.
τῇ ῥα δι' αὐτάων κεντρηνεκέας ἔχον ἵππους:
εὗρον δὲ Κρονίωνα θεῶν ἄτερ ἥμενον ἄλλων
ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο.
ἔνθ' ἵππους στήσασα θεὰ λευκώλενος Ἥρη
Ζῆν' ὕπατον Κρονίδην ἐξείρετο καὶ προσέειπε:
Ζεῦ πάτερ οὐ νεμεσίζῃ Ἄρῃ τάδε καρτερὰ ἔργα
ὁσσάτιόν τε καὶ οἷον ἀπώλεσε λαὸν Ἀχαιῶν
μὰψ ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον ἐμοὶ δ' ἄχος, οἳ δὲ ἔκηλοι
τέρπονται Κύπρίς τε καὶ ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ἄφρονα τοῦτον ἀνέντες, ὃς οὔ τινα οἶδε θέμιστα;
Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά τί μοι κεχολώσεαι, αἴ κεν Ἄρηα
λυγρῶς πεπληγυῖα μάχης ἐξαποδίωμαι;
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
ἄγρει μάν οἱ ἔπορσον Ἀθηναίην ἀγελείην,
ἥ ἑ μάλιστ' εἴωθε κακῆς ὀδύνῃσι πελάζειν.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
μάστιξεν δ' ἵππους: τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
μεσσηγὺς γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος.
ὅσσον δ' ἠεροειδὲς ἀνὴρ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν
ἥμενος ἐν σκοπιῇ, λεύσσων ἐπὶ οἰνοπα πόντον,
τόσσον ἐπιθρῴσκουσι θεῶν ὑψηχέες ἵπποι.
ἀλλ' ὅτε δὴ Τροίην ἶξον ποταμώ τε ῥέοντε,
ἦχι ῥοὰς Σιμόεις συμβάλλετον ἠδὲ Σκάμανδρος,
ἔνθ' ἵππους ἔστησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
λύσασ' ἐξ ὀχέων, περὶ δ' ἠέρα πουλὺν ἔχευε:
τοῖσιν δ' ἀμβροσίην Σιμόεις ἀνέτειλε νέμεσθαι.
αἳ δὲ βάτην τρήρωσι πελειάσιν ἴθμαθ' ὁμοῖαι
ἀνδράσιν Ἀργείοισιν ἀλεξέμεναι μεμαυῖαι:
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι πλεῖστοι καὶ ἄριστοι
ἕστασαν ἀμφὶ βίην Διομήδεος ἱπποδάμοιο
εἰλόμενοι λείουσιν ἐοικότες ὠμοφάγοισιν
ἢ συσὶ κάπροισιν, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν,
ἔνθα στᾶσ' ἴθυσε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
Στέντορι εἰσαμένη μεγαλήτορι χαλκεοφώνῳ,
ὃς τόσον αὐδήσασχ' ὅσον ἄλλοι πεντήκοντα:
αἰδὼς Ἀργεῖοι κάκ' ἐλέγχεα εἶδος ἀγητοί:
ὄφρα μὲν ἐς πόλεμον πωλέσκετο δῖος Ἀχιλλεύς,

y la Fuerza también y la Persecución espantosa;
y también la cabeza de la horripilante Gorgona,
monstruo cruel, el portento de Zeus el que lleva la égida.
Se caló un casco de oro de doble cimera y de cuatro
anteojeras, que ornaban soldados de a pie de cien villas.
Subió al carro flamante, agarrada la lanza potente,
muy pesada y muy larga con la cual aterra a las filas
de héroes cuando se aíra la hija del Omnipotente.
Con el látigo Hera al memento azotó a los caballos.
Por sí solas se abrieron crujiendo las puertas guardadas
por las Horas que velan la entrada del cielo anchuroso
el Olimpo y lo abren y cierran con muy espesa nube.
Los caballos por ellas pasaron, al látigo dóciles.
En lugar apartado encontraron sentado al Cronida,
en la más alta cumbre de las que hay en todo el Olimpo.
Hera, diosa de brazos nevados, paró los corceles
para hacer al magnífico Zeus, el Cronida, esta súplica:
—Padre Zeus, ¿no te aíra ver tantos horrores de Ares?
¡Cuántos, ay, v qué hombres mató de las huestes aqueas,
tan injusto y sin causa! Yo sufro de verlo y, no obstante,
mucho Cipris y Apolo el del arco de plata se alegran
por haber incitado a ese loco que ley no conoce.
Padre Zeus, ¿contra mí te airarías si yo a Ares ahuyento
del combate, causándole algunas funestas heridas?
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—Sea, lanza contra él a Atenea que impera en la lucha,
pues es ella quien suele causarle más crueles dolores.
Dijo, y obedeció Hera, la diosa de brazos nevados,
y aguijó a los corceles que raudos volaron cruzando
la extensión que separa la tierra del cielo estrellado.
Cuanto espacio brumoso ve quien, en las nubes sentado,
mira al ponto vinoso, un espacio como ese saltaban
los divinos corceles de los resonantes relinchos.
Pronto halláronse en Troya, en la vega que cruzan dos ríos,
donde mezclan sus aguas los ríos Simois y Escamandro.
Los caballos detuvo Hera, diosa de brazos nevados,
desunciólos del carro y en torno extendió espesa niebla
e hizo que del Simois, como pasto, brotara ambrosía.
Caminando lo mismo que dos temerosas palomas
dirigiéronse a darles ayuda a los hombres argivos.
Cuando hubieron llegado al lugar en que estaba Diomedes,
domador de caballos, rodeado de los más valientes,
que eran como leones voraces de carne, o bien como
jabalíes de indómita fuerza, las diosas paráronse.
Y Hera, diosa de brazos nevados, gritó así, adoptando
la apariencia de Esténtor magnánimo, aquel que tenía
voz de bronce y él solo gritaba por otros cincuenta:
—¡Qué vergüenza, oh aqueos indignos, figura tan sólo!
Mientras de la batalla ocupábase Aquiles divino

οὐδέ ποτε Τρῶες πρὸ πυλάων Δαρδανιάων
οἴχνεσκον: κείνου γὰρ ἐδείδισαν ὄβριμον ἔγχος:
νῦν δὲ ἑκὰς πόλιος κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ μάχονται.
ὣς εἰποῦσ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
Τυδείδῃ δ' ἐπόρουσε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
εὗρε δὲ τόν γε ἄνακτα παρ' ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν
ἕλκος ἀναψύχοντα τό μιν βάλε Πάνδαρος ἰῷ.
ἱδρὼς γάρ μιν ἔτειρεν ὑπὸ πλατέος τελαμῶνος
ἀσπίδος εὐκύκλου: τῷ τείρετο, κάμνε δὲ χεῖρα,
ἂν δ' ἴσχων τελαμῶνα κελαινεφὲς αἷμ' ἀπομόργνυ.
ἱππείου δὲ θεὰ ζυγοῦ ἅψατο φώνησέν τε:
ἦ ὀλίγον οἷ παῖδα ἐοικότα γείνατο Τυδεύς.
Τυδεύς τοι μικρὸς μὲν ἔην δέμας, ἀλλὰ μαχητής:
καί ῥ' ὅτε πέρ μιν ἐγὼ πολεμίζειν οὐκ εἴασκον
οὐδ' ἐκπαιφάσσειν, ὅτε τ' ἦλυθε νόσφιν Ἀχαιῶν
ἄγγελος ἐς Θήβας πολέας μετὰ Καδμείωνας:
δαίνυσθαί μιν ἄνωγον ἐνὶ μεγάροισιν ἔκηλον:
αὐτὰρ ὃ θυμὸν ἔχων ὃν καρτερὸν ὡς τὸ πάρος περ
κούρους Καδμείων προκαλίζετο, πάντα δ' ἐνίκα
ῥηϊδίως: τοίη οἱ ἐγὼν ἐπιτάρροθος ἦα.
σοὶ δ' ἤτοι μὲν ἐγὼ παρά θ' ἵσταμαι ἠδὲ φυλάσσω,
καί σε προφρονέως κέλομαι Τρώεσσι μάχεσθαι:
ἀλλά σευ ἢ κάματος πολυᾶϊξ γυῖα δέδυκεν
ἦ νύ σέ που δέος ἴσχει ἀκήριον: οὐ σύ γ' ἔπειτα
Τυδέος ἔκγονός ἐσσι δαΐφρονος Οἰνεΐδαο.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
γιγνώσκω σε θεὰ θύγατερ Διὸς αἰγιόχοιο:
τώ τοι προφρονέως ἐρέω ἔπος οὐδ' ἐπικεύσω.
οὔτέ τί με δέος ἴσχει ἀκήριον οὔτέ τις ὄκνος,
ἀλλ' ἔτι σέων μέμνημαι ἐφετμέων ἃς ἐπέτειλας:
οὔ μ' εἴας μακάρεσσι θεοῖς ἀντικρὺ μάχεσθαι
τοῖς ἄλλοις: ἀτὰρ εἴ κε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
ἔλθῃσ' ἐς πόλεμον, τήν γ' οὐτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ.
τοὔνεκα νῦν αὐτός τ' ἀναχάζομαι ἠδὲ καὶ ἄλλους
Ἀργείους ἐκέλευσα ἀλήμεναι ἐνθάδε πάντας:
γιγνώσκω γὰρ Ἄρηα μάχην ἀνὰ κοιρανέοντα.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
Τυδείδη Διόμηδες ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ
μήτε σύ γ' Ἄρηα τό γε δείδιθι μήτε τιν' ἄλλον
ἀθανάτων, τοίη τοι ἐγὼν ἐπιτάρροθός εἰμι:
ἀλλ' ἄγ' ἐπ' Ἄρηϊ πρώτῳ ἔχε μώνυχας ἵππους,
τύψον δὲ σχεδίην μηδ' ἄζεο θοῦρον Ἄρηα
τοῦτον μαινόμενον, τυκτὸν κακόν, ἀλλοπρόσαλλον,
ὅς πρώην μὲν ἐμοί τε καὶ Ἥρῃ στεῦτ' ἀγορεύων
Τρωσὶ μαχήσεσθαι, ἀτὰρ Ἀργείοισιν ἀρήξειν,
νῦν δὲ μετὰ Τρώεσσιν ὁμιλεῖ, τῶν δὲ λέλασται.
ὣς φαμένη Σθένελον μὲν ἀφ' ἵππων ὦσε χαμᾶζε,

no pasaron los teucros jamás de las puertas dardáneas
por temor a su lanza potente, y ahora pelean
lejos de la ciudad, pero no de las cóncavas naves.
Dijo, y estimuló en todos el entusiasmo y la fuerza.
Y al Tidida, la diosa Atenea, de claras pupilas,
fue a buscar, y lo halló junto al carro y ante Sus caballos,
refrescando la herida que el dardo de Pándaro le hizo;
el sudor le angustiaba debajo de la abrazadera
del escudo redondo y al héroe agobiaba este peso;
levantando la brida secóse humeante.
Apoyó ella la diestra en el yugo del carro y le dijo:
—¡Qué hijo tan diferente del padre ha engendrado Tideo!
Fue Tideo de baja estatura, pero era un guerrero.
Y aunque no le dejé combatir ni que se destacara,
como cuando partió sin que lo acompañaran aqueos
de embajada hacia Tebas, rodeado de muchos cadmeos,
y le di la orden de que comiera tranquilo en palacio,
conservaba su espíritu siempre un valor denodado;
desafió a los más jóvenes hombres cadmeos y a todos
fácilmente venció, ¡de tal modo mi ayuda le daba!
Y es a ti a quien asisto y defiendo yo ahora, exhortándote
a que contra los teucros combatas con ánimo firme.
Mas ya sea que tanto luchar ha cansado tus miembros,
o bien que te domina el temor, inactivo te muestras.
No, tú no eres el hijo del bravo Tideo el Enida[6].
Y Diomedes el fuerte repuso a la diosa diciendo:
—Te conozco bien, ¡oh hija de Zeus, el que lleva la égida!
Te hablaré francamente pues nada deseo ocultarte.
No me abate el temor ni me vence cansancio ninguno,
mas recuerdo las órdenes- que me dictaste ,tú misma.
Me impediste que contra los dioses felices luchara,
mas si la hija de Zeus, Afrodita, acudiera a la lucha,
debería yo entonces herirla con bronce afilado.
Y por esto me vuelvo ahora atrás, y a los otros argivos
he ordenado que se replegaran aquí todos juntos,
pues comprendo que Ares es quien ahora impera en la lucha.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—¡Oh Diomedes Tidida, a quien mi corazón tanto ama!
No le temas a Ares ni sientas temor de otros dioses
puesto que yo he venido a ofrecerte mi ayuda más grande.
Tus caballos de cascos potentes dirige contra Ares,
hiere al cruel Ares sin demostrarle respeto y de cerca,
a ese loco voluble que para hacer daño ha nacido,
que hace poco nos prometió a Hera y a mí luchar contra
los troyanos y que ayudaría a los hombres argivos,
y ahora está con los teucros y olvida su propia palabra.
Así dijo, y a Esténelo asió de la mano y le hizo

[6] *Tideo el Enida.* Hijo de Eneo, había nacido del matrimonio de éste con Peribea, hija de Hipónoo.

χειρὶ πάλιν ἐρύσασ', ὃ δ' ἄρ' ἐμμαπέως ἀπόρουσεν:
ἦ δ' ἐς δίφρον ἔβαινε παραὶ Διομήδεα δῖον
ἐμμεμαυῖα θεά: μέγα δ' ἔβραχε φήγινος ἄξων
βριθοσύνῃ: δεινὴν γὰρ ἄγεν θεὸν ἄνδρά τ' ἄριστον.
λάζετο δὲ μάστιγα καὶ ἡνία Παλλὰς Ἀθήνη:
αὐτίκ' ἐπ' Ἄρηϊ πρώτῳ ἔχε μώνυχας ἵππους.
ἤτοι ὃ μὲν Περίφαντα πελώριον ἐξενάριζεν
Αἰτωλῶν ὄχ' ἄριστον Ὀχησίου ἀγλαὸν υἱόν:
τὸν μὲν Ἄρης ἐνάριζε μιαιφόνος: αὐτὰρ Ἀθήνη
δῦν' Ἄϊδος κυνέην, μή μιν ἴδοι ὄβριμος Ἄρης.

apearse del carro del cual saltó a tierra al momento.
Y la diosa, impaciente, montó y en él púsose al lado
del divino Diomedes; crujió el grueso eje de encina
bajo el peso; ¡llevaba a una diosa terrible y un héroe!
Ya cogidas las riendas y el látigo Palas Atena
los caballos de cascos potentes guió sobre Ares
que la vida le estaba quitando ahora al gran Perifantes,
hijo ilustre de Oquerios, el más bravo de los etolios.
A tal hombre Ares el homicida mataba, y Atena
púsose el casco de Hades de modo que el dios no la viese.

[*Ares herido]*

ὡς δὲ ἴδε βροτολοιγὸς Ἄρης Διομήδεα δῖον,
ἤτοι ὃ μὲν Περίφαντα πελώριον αὐτόθ' ἔασε
κεῖσθαι ὅθι πρῶτον κτείνων ἐξαίνυτο θυμόν,
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰθὺς Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
πρόσθεν Ἄρης ὠρέξαθ' ὑπὲρ ζυγὸν ἡνία θ' ἵππων
ἔγχεϊ χαλκείῳ μεμαὼς ἀπὸ θυμὸν ἐλέσθαι:
καὶ τό γε χειρὶ λαβοῦσα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
ὤσεν ὑπὲκ δίφροιο ἐτώσιον ἀΐχθῆναι.
δεύτερος αὖθ' ὡρμᾶτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης
ἔγχεϊ χαλκείῳ: ἐπέρεισε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
νείατον ἐς κενεῶνα ὅθι ζωννύσκετο μίτρῃ:
τῇ ῥά μιν οὗτα τυχών, διὰ δὲ χρόα καλὸν ἔδαψεν,
ἐκ δὲ δόρυ σπάσεν αὖτις: ὃ δ' ἔβραχε χάλκεος Ἄρης
ὅσσόν τ' ἐννεάχιλοι ἐπίαχον ἢ δεκάχιλοι
ἀνέρες ἐν πολέμῳ ἔριδα ξυνάγοντες Ἄρηος.
τοὺς δ' ἄρ' ὑπὸ τρόμος εἷλεν Ἀχαιούς τε Τρῶάς τε
δείσαντας: τόσον ἔβραχ' Ἄρης ἅτος πολέμοιο.
οἵη δ' ἐκ νεφέων ἐρεβεννὴ φαίνεται ἀὴρ
καύματος ἐξ ἀνέμοιο δυσαέος ὀρνυμένοιο,
τοῖος Τυδείδῃ Διομήδεϊ χάλκεος Ἄρης
φαίνεθ' ὁμοῦ νεφέεσσιν ἰὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν.
καρπαλίμως δ' ἵκανε θεῶν ἕδος αἰπὺν Ὄλυμπον,
πὰρ δὲ Διὶ Κρονίωνι καθέζετο θυμὸν ἀχεύων,
δεῖξεν δ' ἄμβροτον αἷμα καταρρέον ἐξ ὠτειλῆς,
καί ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ζεῦ πάτερ οὐ νεμεσίζῃ ὁρῶν τάδε καρτερὰ ἔργα;
αἰεί τοι ῥίγιστα θεοὶ τετληότες εἰμὲν
ἀλλήλων ἰότητι, χάριν ἄνδρεσσι φέροντες.
σοὶ πάντες μαχόμεσθα: σὺ γὰρ τέκες ἄφρονα κούρην
οὐλομένην, ᾗ τ' αἰὲν ἀήσυλα ἔργα μέμηλεν.
ἄλλοι μὲν γὰρ πάντες ὅσοι θεοί εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ
σοί τ' ἐπιπείθονται καὶ δεδμήμεσθα ἕκαστος:
ταύτην δ' οὔτ' ἔπεϊ προτιβάλλεαι οὔτέ τι ἔργῳ,
ἀλλ' ἀνιεῖς, ἐπεὶ αὐτὸς ἐγείναο παῖδ' ἀΐδηλον:
ἣ νῦν Τυδέος υἱὸν ὑπερφίαλον Διομήδεα

Cuando Ares, funesto al mortal, vio al divino Diomedes,
dejó al punto al ingente varón Perifantes tendido
en el mismo lugar en el cual le había dado la muerte
y fue en busca del gran domador de caballos Diomedes.
Cuando a corta distancia se hallaron el uno del otro,
por encima del yugo y las riendas, ansiando matarlo,
de los dos, lanzó Ares primero la lanza de bronce,
mas Atena, la diosa de claras pupilas, cogiéndola
y apartándola lejos del carro hizo vano su tiro.
A su vez inclinado, el de grito potente Diomedes,
lanzó entonces la pica de bronce y la diosa Atenea
la guió al bajo vientre, al lugar que ceñíale el cinto;
le hirió en él, desgarró el bello cutis y luego la pica
retiró. Y al momento lanzó Ares de bronce un gran grito
semejante al que hubieran lanzado en violento combate
nueve mil o diez mil hombres que se enzarzaran luchando.
Poseídos de miedo temblaron troyanos y aqueos,
de tal modo clamó Ares el que no se sacia en la guerra.
Así como un vapor tenebroso las nubes desprenden,
cuando, por el calor, un feroz huracán se levanta,
de tal modo a Diomedes Tidida mostróse el cruel Ares,
cuando envuelto en la niebla partía hacia el cielo anchuroso.
Llegó al punto al altísimo Olimpo, mansión de los dioses;
junto a Zeus el Cronión se sentó con el ánimo triste,
le mostró allí la sangre inmortal que manaba la herida
y lanzando un suspiro le habló con aladas palabras:
—¡Padre Zeus! ¿No te indigna ver tan espantosos horrores?
Sin cesar soportamos los dioses los peores tormentos,
unos contra los otros, a fin de agradar a los hombres.
Pero todos estamos airados contigo, por cuanto
engendraste a una loca funesta que sueña maldades.
Todas cuantas deidades se encuentran aquí en el Olimpo
te obedecen, y todos cumplimos las leyes que dictas.
Pero ni con palabras ni acciones a ella sujetas;
antes bien, aun la instigas pues tú has engendrado a tal furia
que en su ira movió al insolente Diomedes, el hijo

μαργαίνειν ἀνέηκεν ἐπ' ἀθανάτοισι θεοῖσι.
Κύπριδα μὲν πρῶτον σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ,
αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτῷ μοι ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος:
ἀλλά μ' ὑπήνεικαν ταχέες πόδες: ἦ τέ κε δηρὸν
αὐτοῦ πήματ' ἔπασχον ἐν αἰνῇσιν νεκάδεσσιν,
ἢ κε ζὼς ἀμενηνὸς ἔα χαλκοῖο τυπῇσι.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς.
μή τί μοι ἀλλοπρόσαλλε παρεζόμενος μινύριζε.
ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν:
αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε.
μητρός τοι μένος ἐστὶν ἀάσχετον οὐκ ἐπιεικτὸν
Ἥρης: τὴν μὲν ἐγὼ σπουδῇ δάμνημ' ἐπέεσσι:
τώ σ' ὄΐω κείνης τάδε πάσχειν ἐννεσίῃσιν.
ἀλλ' οὐ μάν σ' ἔτι δηρὸν ἀνέξομαι ἄλγε' ἔχοντα:
ἐκ γὰρ ἐμεῦ γένος ἐσσί, ἐμοὶ δέ σε γείνατο μήτηρ:
εἰ δέ τευ ἐξ ἄλλου γε θεῶν γένευ ὧδ' ἀΐδηλος
καί κεν δὴ πάλαι ἦσθα ἐνέρτερος Οὐρανιώνων.
ὣς φάτο, καὶ Παιήον' ἀνώγειν ἰήσασθαι.
τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων
ἠκέσατ': οὐ μὲν γάρ τι καταθνητός γ' ἐτέτυκτο.
ὡς δ' ὅτ' ὀπὸς γάλα λευκὸν ἐπειγόμενος συνέπηξεν
ὑγρὸν ἐόν, μάλα δ' ὦκα περιτρέφεται κυκόωντι,
ὣς ἄρα καρπαλίμως ἰήσατο θοῦρον Ἄρηα.
τὸν δ' Ἥβη λοῦσεν, χαρίεντα δὲ εἵματα ἕσσε:
πὰρ δὲ Διὶ Κρονίωνι καθέζετο κύδεϊ γαίων.
αἳ δ' αὖτις πρὸς δῶμα Διὸς μεγάλοιο νέοντο
Ἥρη τ' Ἀργείη καὶ Ἀλαλκομενηὶς Ἀθήνη
παύσασαι βροτολοιγὸν Ἄρη' ἀνδροκτασιάων.

de Tideo, a luchar esta vez contra los inmortales.
En la mano hirió a Cipris primero luchando de cerca
y después, cual si fuera él un dios, sobre mí se ha lanzado.
Si mis rápidos pies no me hubiesen salvado, tendría
que sufrir mucho tiempo metido entre horribles cadáveres,
o los golpes del bronce me habrían dejado impedido.
Y, ceñudo, repúsole Zeus, el que nubes reúne:
—¡Inconstante! No vengas ahora a gemir a mis antas.
Me eres el más odioso de cuantos habitan el Olimpo.
Tu placer siempre ha sido la riña, la guerra y la lucha.
De tu madre heredaste ese ánimo inicuo y soberbio,
de Hera, a quien con palabras no puedo meter en cintura.
Creo que a su consejo le debes lo que ahora te ocurre.
Sin embargo, no quiero que sigas sufriendo, pues eres
de mi casta, y al fin para mí te ha parido tu madre.
Mas si de otro dios fueras, por ser tan perverso estarías
hace tiempo en más bajo lugar que los hijos de Urano.
Dijo así, y ordenó que Peón le curase la herida.
Peón en la llaga unas drogas calmantes le puso
y porque era de casta inmortal lo curó de su herida.
Como el jugo de higuera la blanca y la líquida leche
cuaja cuando de prisa y corriendo con él se la bate,
así Ares sanó de su herida de prisa y corriendo.
Lo lavó Hebe y le puso después vestiduras muy bellas
y, orgulloso de sí, se sentó junto a Zeus el Cronida.
Al palacio del gran eus también regresaron las diosas,
Hera de Argos y la alcomenense Atenea, ya habiendo
hecho que Ares funesto cesara esta vez en sus muertes.

Ῥαψωδία Z - CANTO VI

La conversación de Héctor y Andrómaca

Este canto engarza con el final del anterior; pero en él Diomedes aparece ya en segundo plano. Los dioses han dejado solos a los hombres, a ambos bandos de contendientes, aqueos y troyanos, y a partir de este punto se desarrollan tres temas principales: en primer lugar, la continuación de la lucha. Viene luego el episodio de Glauco y Diomedes, y, finalmente, contemplamos a Héctor en Troya. Los cinco primeros versos recogen el final del canto V: los dioses habían tomado parte en la batalla y Diomedes, secundado por Atenea, había herido nada menos que a Ares, y, además, a Afrodita. Hera y Arena volvieron al Olimpo y se quedan solos los hombres en el campo de combate (1-5). Siguen tres escenas que responden a tres éxitos particulares de tres héroes concretos: Ayax (5-11), Diomedes (12-19) y Eurialo (20-28). Luego, en ocho versos siete griegos matan a siete adversarios troyanos, feroz refriega; los griegos matadores fueron: Polipetes, Odiseo, Antíloco, Agamenón, Leito y Eurípilo. La superioridad de los griegos sobre los troyanos es, pues, manifiesta y está al margen de toda duda. El poeta, sin embargo, comenta con *páthos*, con mucho sentimiento, la muerte de Áxilo, varón bueno y hospitalario, que combatiendo en el bando troyano había caído a manos de Diomedes (14-17), Héctor se retira del combate para dar instrucciones en Troya, aunque da la impresión de que esta retirada no es más que un pretexto para preparar la sublime escena del encuentro de Héctor y Andrómaca (394-502). Entre los versos 119 y 236 se desarrolla otro encuentro también famoso: el de Glauco y Diomedes, quienes, refiriendo sus respectivas genealogías y contando Glauco la historia de Belerofonte —episodio en el que se encierra un lejano recuerdo de la escritura—, van dando tiempo a Héctor de llegar a Troya. Una vez allí, el héroe conversa con mujeres troyanas, con su madre Hécuba, con su cuñada Helena, causante de la penosa guerra que tantas lágrimas arranca y tanto dolor está infligiendo, y, por último, con Andrómaca su esposa (394-502). A partir del verso 503 se nos ofrece el contraste entre Héctor, el héroe que, aunque inocente, no vacila en sacrificarse por su patria Troya, y Paris, culpable y egoísta, que sólo piensa en sí mismo, comparado por el poeta, en bello símil, a un caballo galopando por la llanura.

[Continuación de la batalla]

Τρώων δ' οἰώθη καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνή:
πολλὰ δ' ἄρ' ἔνθα καὶ ἔνθ' ἴθυσε μάχη πεδίοιο
ἀλλήλων ἰθυνομένων χαλκήρεα δοῦρα
μεσσηγὺς Σιμόεντος ἰδὲ Ξάνθοιο ῥοάων.
Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἔρκος Ἀχαιῶν
Τρώων ῥῆξε φάλαγγα, φόως δ' ἑτάροισιν ἔθηκεν,
ἄνδρα βαλὼν ὃς ἄριστος ἐνὶ Θρῄκεσσι τέτυκτο
υἱὸν Ἐϋσσώρου Ἀκάμαντ' ἠΰν τε μέγαν τε.
τόν ῥ' ἔβαλε πρῶτος κόρυθος φάλον ἱπποδασείης,
ἐν δὲ μετώπῳ πῆξε, πέρησε δ' ἄρ' ὀστέον εἴσω
αἰχμὴ χαλκείη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
Ἄξυλον δ' ἄρ' ἔπεφνε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης
Τευθρανίδην, ὃς ἔναιεν ἐϋκτιμένῃ ἐν Ἀρίσβῃ
?φνειὸς βιότοιο, φίλος δ' ἦν ἀνθρώποισι.
πάντας γὰρ φιλέεσκεν ὁδῷ ἔπι οἰκία ναίων.
ἀλλά οἱ οὔ τις τῶν γε τότ' ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον
πρόσθεν ὑπαντιάσας, ἀλλ' ἄμφω θυμὸν ἀπηύρα
αὐτὸν καὶ θεράποντα Καλήσιον, ὅς ῥα τόθ' ἵππων

En la lucha quedáronse solos aqueos y teucros
que arrojábanse unos a otros las lanzas de bronce;
por aquí y por allá se extendía la lucha en el campo
a la orilla del río Simois y a la orilla del Janto.
Rompió Áyax Telamonio, de aqueos muralla, el primero
la falange troyana y logró que surgiera la aurora
entre todos los suyos, hiriendo de muerte al más bravo
tracio, al hijo de Eusoro, el muy noble y muy alto Acamante.
Lo acertó en la cimera del casco adornado con crines
y la punta de bronce logró atravesarle los huesos
y profundas tinieblas cubrieron los ojos del héroe.
El de grito potente Diomedes mató a Axilo, el hijo
del gran Teutras, que vive en Arisbe la bien construida;
vive allí en la opulencia y la gente lo quiere, pues tiene
muy cercana al camino la casa y a todos acoge[1].
Pero nadie acudió a colocarse delante y librarlo
de la lúgubre muerte; Diomedes, a él y a Calesio
su escudero y amigo, esta vez ha quitado la vida

[1] *Axilo* era, pues, un modelo de hospitalidad, lo que en Grecia constituía un deber religioso.

ἔσκεν ὑφηνίοχος: τὼ δ' ἄμφω γαῖαν ἐδύτην.
Δρῆσον δ' Εὐρύαλος καὶ Ὀφέλτιον ἐξενάριξε:
βῆ δὲ μετ' Αἴσηπον καὶ Πήδασον, οὕς ποτε νύμφη
νηὶς Ἀβαρβαρέη τέκ' ἀμύμονι Βουκολίωνι.
Βουκολίων δ' ἦν υἱὸς ἀγαυοῦ Λαομέδοντος
πρεσβύτατος γενεῇ, σκότιον δέ ἑ γείνατο μήτηρ:
ποιμαίνων δ' ἐπ' ὄεσσι μίγη φιλότητι καὶ εὐνῇ,
ἣ δ' ὑποκυσαμένη διδυμάονε γείνατο παῖδε.
καὶ μὲν τῶν ὑπέλυσε μένος καὶ φαίδιμα γυῖα
Μηκιστηϊάδης καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐσύλα.
Ἀστύαλον δ' ἄρ' ἔπεφνε μενεπτόλεμος Πολυποίτης:
Πιδύτην δ' Ὀδυσεὺς Περκώσιον ἐξενάριξεν
ἔγχεϊ χαλκείῳ, Τεῦκρος δ' Ἀρετάονα δῖον.
Ἀντίλοχος δ' Ἄβληρον ἐνήρατο δουρὶ φαεινῷ
Νεστορίδης, Ἔλατον δὲ ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
ναῖε δὲ Σατνιόεντος ἐϋρρείταο παρ' ὄχθας
Πήδασον αἰπεινήν. Φύλακον δ' ἕλε Λήϊτος ἥρως
φεύγοντ': Εὐρύπυλος δὲ Μελάνθιον ἐξενάριξεν.
Ἄδρηστον δ' ἄρ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ζωὸν ἕλ': ἵππω γάρ οἱ ἀτυζομένω πεδίοιο
ὄζῳ ἔνι βλαφθέντε μυρικίνῳ ἀγκύλον ἅρμα
ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῷ αὐτὼ μὲν ἐβήτην
πρὸς πόλιν, ᾗ περ οἱ ἄλλοι ἀτυζόμενοι φοβέοντο,
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο παρὰ τροχὸν ἐξεκυλίσθη
πρηνὴς ἐν κονίῃσιν ἐπὶ στόμα: πὰρ δέ οἱ ἔστη
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἔχων δολιχόσκιον ἔγχος.
Ἄδρηστος δ' ἄρ' ἔπειτα λαβὼν ἐλίσσετο γούνων:
ζώγρει Ἀτρέος υἱέ, σὺ δ' ἄξια δέξαι ἄποινα:
πολλὰ δ' ἐν ἀφνειοῦ πατρὸς κειμήλια κεῖται
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος,
τῶν κέν τοι χαρίσαιτο πατὴρ ἀπερείσι' ἄποινα
εἴ κεν ἐμὲ ζωὸν πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθε:
καὶ δή μιν τάχ' ἔμελλε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
δώσειν ᾧ θεράποντι καταξέμεν: ἀλλ' Ἀγαμέμνων
ἀντίος ἦλθε θέων, καὶ ὁμοκλήσας ἔπος ηὔδα:
ὦ πέπον ὦ Μενέλαε, τί ἢ δὲ σὺ κήδεαι οὕτως
ἀνδρῶν; ἦ σοὶ ἄριστα πεποίηται κατὰ οἶκον
πρὸς Τρώων; τῶν μή τις ὑπεκφύγοι αἰπὺν ὄλεθρον
χεῖράς θ' ἡμετέρας, μηδ' ὅν τινα γαστέρι μήτηρ
κοῦρον ἐόντα φέροι, μηδ' ὃς φύγοι, ἀλλ' ἅμα πάντες
Ἰλίου ἐξαπολοίατ' ἀκήδεστοι καὶ ἄφαντοι.
ὣς εἰπὼν ἔτρεψεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρως
αἴσιμα παρειπών: ὃ δ' ἀπὸ ἕθεν ὦσατο χειρὶ
ἥρω' Ἄδρηστον: τὸν δὲ κρείων Ἀγαμέμνων
οὗτα κατὰ λαπάρην: ὃ δ' ἀνετράπετ', Ἀτρεΐδης δὲ
λὰξ ἐν στήθεσι βὰς ἐξέσπασε μείλινον ἔγχος.
Νέστωρ δ' Ἀργείοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος

y uno y otro, los dos, descendieron al seno terrestre.
Con su lanza la muerte dio Eurílo a Dreso y a Ofeltio
Y se fue tras de Esepo y de Pédaso a quienes la náyade
Abarbárea del gran Bucolión concibió en otro tiempo;
Bucolion fue el primer hijo de Laomedonte el famoso,
pero a quien tuvo que dar a luz a escondidas su madre.
Cuando fue a apacentar sus ovejas durmió con la joven
que quedó embarazada y dio a luz a dos hijos mellizos;
les quebró su valor y los miembros robustos al hijo
de Mecisto, y quitó de sus hombros las armas brillantes.
El audaz Polipetes logró dar a Astíalo muerte,
la lanza de bronce de Odiseo y al percosio Pidites.
Teucros a Aretaón el divino quitóle la vida,
y el Nestórida Antíloco a Ablero con lanza brillante,
y mató Agamenón, protector de los hombres, a Elato
que a la orilla del Satniois de bella corriente vivía,
en la Pédaso abrupta, y mató a Fílaco el héroe Leito 35.
cuando huía, y Eurípilo pudo matar a Melantio.
Menelao, el de grito potente, cogió vivo a Adresto;
por el campo, asustados, corrían sus bellos corceles,
con las ramas de un gran tamarisco chocaron de pronto
y al final del timón destrozaron el carro curvado 40
y a la orilla escaparon con los que espantados huían.
Desde el carro en el suelo cayó el héroe al pie de la rueda,
dio en el suelo de bruces y hasta él Menelao el Atrida
acercóse blandiendo en la mano la lanza potente.
Mas Adresto abrazó sus rodillas y dijo rogando:
—¡Tómame, hijo de Atreo, con vida y tendrás buen rescate!
Es muy rico mi padre y en casa hay muy grandes tesoros,
bronce y oro y también tiene hierro muy duro y labrado,
de los que te daría mi padre un rescate muy grande
si supiera que vivo me encuentro en las naves aqueas. 50
Dijo así, y al hablar conmovió el corazón en su pecho.
E iba ya a disponerse a dar orden de que su escudero
lo llevara en seguida a las rápidas naves aqueas,
cuando a él se lanzó Agamenón e, increpándole, dijo:
—Menelao, pobre amigo, ¿por qué de este modo te apiadas
de estos hombres? ¡Qué cosas más bellas hicieron los teucros
en tu casa! Que ni uno de los que en las manos nos caigan
de cruel muerte se pueda escapar, ni siquiera el que lleve
en su vientre la madre. Que todos al punto perezcan
los de Ilión, sin que ninguno deje ni luto ni huellas.
Así dijo, y cambió el pensamiento anterior de su hermano
ante el sabio consejo. Y así rechazó al héroe Adresto
que, ya herido por Agamenón soberano en el vientre,
desplomóse de espaldas, y entonces le puso el Atrida
el pie encima del pecho y de él pudo arrancarle la lanza.
Néstor a los argivos a voces estaba arengando:
—¡Héroes dánaos, ministros de Ares, queridos amigos!

μή τις νῦν ἐνάρων ἐπιβαλλόμενος μετόπισθε
μιμνέτω ὥς κε πλεῖστα φέρων ἐπὶ νῆας ἵκηται,
ἀλλ' ἄνδρας κτείνωμεν: ἔπειτα δὲ καὶ τὰ ἔκηλοι
νεκροὺς ἂμ πεδίον συλήσετε τεθνηῶτας.
ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.

Que ninguno ahora por el afán del botín se rezague
y se vuelva a las naves queriendo llevárselo a ellas.
Demos muerte a los hombres ahora, y más tarde, tranquilos,
en el campo podréis despojar los cadáveres todos.
Dijo así, y excitó en cada uno el valor y la fuerza.

[Héctor abandona el frente]

ἔνθά κεν αὖτε Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
Ἴλιον εἰσανέβησαν ἀναλκείῃσι δαμέντες,
εἰ μὴ ἄρ' Αἰνείᾳ τε καὶ Ἕκτορι εἶπε παραστὰς
Πριαμίδης Ἕλενος οἰωνοπόλων ὄχ' ἄριστος:
Αἰνεία τε καὶ Ἕκτορ, ἐπεὶ πόνος ὔμμι μάλιστα
Τρώων καὶ Λυκίων ἐγκέκλιται, οὕνεκ' ἄριστοι
πᾶσαν ἐπ' ἰθύν ἐστε μάχεσθαί τε φρονέειν τε,
στῆτ' αὐτοῦ, καὶ λαὸν ἐρυκάκετε πρὸ πυλάων
πάντῃ ἐποιχόμενοι πρὶν αὖτ' ἐν χερσὶ γυναικῶν
φεύγοντας πεσέειν, δηΐοισι δὲ χάρμα γενέσθαι.
αὐτὰρ ἐπεί κε φάλαγγας ἐποτρύνητον ἁπάσας,
ἡμεῖς μὲν Δαναοῖσι μαχησόμεθ' αὖθι μένοντες,
καὶ μάλα τειρόμενοί περ: ἀναγκαίη γὰρ ἐπείγει:
Ἕκτορ ἀτὰρ σὺ πόλιν δὲ μετέρχεο, εἰπὲ δ' ἔπειτα
μητέρι σῇ καὶ ἐμῇ: ἣ δὲ ξυνάγουσα γεραιὰς
νηὸν Ἀθηναίης γλαυκώπιδος ἐν πόλει ἄκρῃ
οἴξασα κληῖδι θύρας ἱεροῖο δόμοιο
πέπλον, ὅς οἱ δοκέει χαριέστατος ἠδὲ μέγιστος
εἶναι ἐνὶ μεγάρῳ καί οἱ πολὺ φίλτατος αὐτῇ,
θεῖναι Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠϋκόμοιο,
καί οἱ ὑποσχέσθαι δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ
ἥνις ἠκέστας ἱερευσέμεν, αἴ κ' ἐλεήσῃ
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα,
ὥς κεν Τυδέος υἱὸν ἀπόσχῃ Ἰλίου ἱρῆς
ἄγριον αἰχμητὴν κρατερὸν μήστωρα φόβοιο,
ὃν δὴ ἐγὼ κάρτιστον Ἀχαιῶν φημι γενέσθαι.
οὐδ' Ἀχιλῆά ποθ' ὧδέ γ' ἐδείδιμεν ὄρχαμον ἀνδρῶν,
ὅν πέρ φασι θεᾶς ἐξέμμεναι: ἀλλ' ὅδε λίην
μαίνεται, οὐδέ τίς οἱ δύναται μένος ἰσοφαρίζειν.
ὡς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' οὔ τι κασιγνήτῳ ἀπίθησεν.
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε,
πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ᾤχετο πάντῃ
ὀτρύνων μαχέσασθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνήν.
οἳ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν:
Ἀργεῖοι δ' ὑπεχώρησαν, λῆξαν δὲ φόνοιο,
φὰν δέ τιν' ἀθανάτων ἐξ οὐρανοῦ ἀστερόεντος
Τρωσὶν ἀλεξήσοντα κατελθέμεν, ὡς ἐλέλιχθεν.
Ἕκτωρ δὲ Τρώεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἄΰσας:
Τρῶες ὑπέρθυμοι τηλεκλειτοί τ' ἐπίκουροι
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ βείω προτὶ Ἴλιον, ἠδὲ γέρουσιν

Los aqueos, amados por Ares, hubiesen metido
en Ilión a los teucros vencidos por su cobardía,
si a decirles a Eneas y a Héctor no hubiese acudido
el mejor agorero de todos, Heleno Priamida:
—Puesto que entre troyanos y licios, ¡oh Héctor y Eneas!,
en vosotros gravita la lucha, pues sois los mejores,
Ya se trate de entrar en combate o hablar en consejo,
deteneos aquí y a las puertas parad a los hombres,
recorriendo las filas, no caigan huyendo en los brazos
de sus cónyuges entre las risas de nuestro enemigo
Cuando hayáis conseguido animar a los cuerpos de ejército,
quedaremos nosotros aquí combatiendo a los dánaos
aun estando acosados, pues a ello nos fuerza el peligro.
Mas tú, Héctor, te irás a la villa, entretanto, y en ella
háblale a nuestra madre; y haz que a las ancianas convoque
en la acrópolis, templo de Atena la de ojos azules;
que haga que con las llaves se le abran las puertas del templo
y que el peplo más bello que tenga, el mayor de los suyos,
de los que en el palacio atesora y que más ella estime,
deje allí en las rodillas de Atena la del blondo pelo;
y que doce terneras de un año que ignoren el yugo
le prometa ofrendarle en el templo, si acaso socorre
la ciudad, las mujeres y los tiernos niños troyanos,
y si quiere apartar de la Troya sagrada al Tidida,
el salvaje guerrero, maestro de nuestra derrota,
a quien tengo por el más audaz de los hombres aqueos.
Nunca a Aquiles temimos así, el conductor de guerreros,
a quien, dicen, parió una deidad. Con gran furia se mueve
el Tidida, y jamás nadie pudo igualarle en audacia.
Dijo, y Héctor cumplió cuantas cosas le dijo su hermano.
Empuñando las armas a tierra saltó de su carro,
revistó a sus guerreros, blandiendo las lanzas agudas,
animándolos y provocando una horrible algazara;
se volvieron a plantarles cara a los hombres aqueos
éstos retrocedieron y ya en la matanza cesaron.
Supusieron que algún inmortal, desde el cielo estrellado,
descendió a socorrer a los teucros, ¡tal daban la cara!
Y Héctor, con grandes voces, así a los troyanos decía:
—¡Animosos troyanos, aliados de tierras lejanas!
Comportaos tal como hombres, amigos, y sed valerosos
mientras yo voy a Ilión para hablarles allí a los ancianos

εἴπω βουλευτῇσι καὶ ἡμετέρῃς ἀλόχοισι
δαίμοσιν ἀρήσασθαι, ὑποσχέσθαι δ' ἑκατόμβας.
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
ἀμφὶ δέ μιν σφυρὰ τύπτε καὶ αὐχένα δέρμα κελαινὸν
ἄντυξ ἣ πυμάτη θέεν ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης.

consejeros, y a nuestras esposas y ordeno que recen
y a los dioses dichosos ofrezcan también hecatombes.
Así dijo, y entonces partió Héctor del casco brillante.
Y su cuello y talones golpeábanle el cuero negruzco
que como última franja adornaba su escudo abollado.

[Glauco y Diomedes]

Γλαῦκος δ' Ἱππολόχοιο πάϊς καὶ Τυδέος υἱὸς
ἐς μέσον ἀμφοτέρων συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντε,
τὸν πρότερος προσέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
τίς δὲ σύ ἐσσι φέριστε καταθνητῶν ἀνθρώπων;
οὐ μὲν γάρ ποτ' ὄπωπα μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
τὸ πρίν: ἀτὰρ μὲν νῦν γε πολὺ προβέβηκας ἁπάντων
σῷ θάρσει, ὅ τ' ἐμὸν δολιχόσκιον ἔγχος ἔμεινας:
δυστήνων δέ τε παῖδες ἐμῷ μένει ἀντιόωσιν.
εἰ δέ τις ἀθανάτων γε κατ' οὐρανοῦ εἰλήλουθας,
οὐκ ἂν ἔγωγε θεοῖσιν ἐπουρανίοισι μαχοίμην.
οὐδὲ γὰρ οὐδὲ Δρύαντος υἱὸς κρατερὸς Λυκόοργος
δὴν ἦν, ὅς ῥα θεοῖσιν ἐπουρανίοισιν ἔριζεν:
ὅς ποτε μαινομένοιο Διωνύσοιο τιθήνας
σεῦε κατ' ἠγάθεον Νυσήϊον: αἳ δ' ἅμα πᾶσαι
θύσθλα χαμαὶ κατέχευαν ὑπ' ἀνδροφόνοιο Λυκούργου
θεινόμεναι βουπλῆγι: Διώνυσος δὲ φοβηθεὶς
δύσεθ' ἁλὸς κατὰ κῦμα, Θέτις δ' ὑπεδέξατο κόλπῳ
δειδιότα: κρατερὸς γὰρ ἔχε τρόμος ἀνδρὸς ὁμοκλῇ.
τῷ μὲν ἔπειτ' ὀδύσαντο θεοὶ ῥεῖα ζώοντες,
καί μιν τυφλὸν ἔθηκε Κρόνου πάϊς: οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
ἦν, ἐπεὶ ἀθανάτοισιν ἀπήχθετο πᾶσι θεοῖσιν:
οὐδ' ἂν ἐγὼ μακάρεσσι θεοῖς ἐθέλοιμι μάχεσθαι.
εἰ δέ τίς ἐσσι βροτῶν οἳ ἀρούρης καρπὸν ἔδουσιν,
ἆσσον ἴθ' ὥς κεν θᾶσσον ὀλέθρου πείραθ' ἵκηαι.
τὸν δ' αὖθ' Ἱππολόχοιο προσηύδα φαίδιμος υἱός:
Τυδείδη μεγάθυμε τί ἢ γενεὴν ἐρεείνεις;
οἵη περ φύλλων γενεὴ τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
φύλλα τὰ μέν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη
τηλεθόωσα φύει, ἔαρος δ' ἐπιγίγνεται ὥρη:
ὣς ἀνδρῶν γενεὴ ἣ μὲν φύει ἣ δ' ἀπολήγει.
εἰ δ' ἐθέλεις καὶ ταῦτα δαήμεναι ὄφρ' ἐῢ εἰδῇς
ἡμετέρην γενεήν, πολλοὶ δέ μιν ἄνδρες ἴσασιν:

Glauco, el hijo de Hipóloco, y el de Tideo encontráronse,
deseosos de entrar en combate, entre ambos ejércitos.
Y una vez estuvieron el uno delante del otro,
habló entonces primero el de grito potente Diomedes:
—Dime quién eres tú entre los hombres, valiente guerrero;
no te he visto en la lucha que es donde los hombres alcanzan
toda gloria; mas ahora eres tú quien la alcanza entre todos
pues osaste salir a esperar esta lanza potente.
¡Infelices los padres de aquellos que afronten mi cólera!
Mas si fueses un dios y del cielo aquí hubieses bajado
no quisiera, por cierto, luchar contra dioses celestes.
Vivió poco el potente Licurgo, el gran hijo de Driante[2],
después de haber luchado una vez con los dioses celestes.
Persiguió a las nodrizas[3] del ebrio Dionisos un día
por las sacras montañas de Nisa[4], y entonces tiraron
por el suelo los tirsos[5] al ver que Licurgo homicida
atacábalas con la aguijada, e incluso Dionisos
escapó y arrojóse a la mar, donde, en brazos de Tetis,
se acogió horrorizado y con voz temblorosa de miedo.
Irritáronse entonces los dioses que habitan el cielo;
el Cronión sus pupilas cerró y se murió muy temprano,
porque ya era un objeto de horror para todos los dioses
Así, pues, no quisiera luchar con los dioses dichosos.
Pero si eres mortal que se nutre con frutos del campo[6],
ven acá para que pronto llegues al fin de tu vida.
Y repúsole el hijo de Hipóloco de esta manera:
—Generoso Tidida, ¿por qué mi linaje preguntas?
Cual las hojas del árbol, tal es la existencia del hombre.
Por el suelo los vientos esparcen las hojas, y el bosque
reverdece y produce otras hojas en la primavera.
De igual modo una generación nace y otra perece.
Sin embargo, si quieres saber algo de mi linaje
te diré que son muchos los hombres que ya lo conocen.

---

[2] *Driante.* Hijo de Ares.

[3] *3 Las nodrizas...* Son las hijas de Nisa que criaron a Dionisos por encargo de Zeus, que lo llevó allá y lo transformó en cabrito para protegerlo de los celos de Hera, la cual quería dar muerte al hijo de los amores adúlteros de su marido. Antes, Zeus ya lo había confiado a Atamante y a su esposa Ino, pero ambos enloquecieron por orden de Hera.

[4] *Nisa.* Nombre geográfico puramente mítico. Obsérvese que entra como componente en el nombre de Dionisos, junto con la raíz del nombre de Zeus.

[5] *Tirsos.* Varas cubiertas con hojas de hiedra y parra, en cuyo extremo había una piña; con ellos las bacantes golpeaban el suelo en las danzas orgiásticas.

[6] *Frutos del campo.* Los dioses, en cambio, se nutren de néctar y ambrosía y del olor de los sacrificios de los hombres.

ἔστι πόλις Ἐφύρη μυχῷ Ἄργεος ἱπποβότοιο,
ἔνθα δὲ Σίσυφος ἔσκεν, ὃ κέρδιστος γένετ' ἀνδρῶν,
Σίσυφος Αἰολίδης: ὃ δ' ἄρα Γλαῦκον τέκεθ' υἱόν,
αὐτὰρ Γλαῦκος τίκτεν ἀμύμονα Βελλεροφόντην: 155
τῷ δὲ θεοὶ κάλλός τε καὶ ἠνορέην ἐρατεινὴν
ὤπασαν: αὐτάρ οἱ Προῖτος κακὰ μήσατο θυμῷ,
ὅς ῥ' ἐκ δήμου ἔλασσεν, ἐπεὶ πολὺ φέρτερος ἦεν,
Ἀργείων: Ζεὺς γάρ οἱ ὑπὸ σκήπτρῳ ἐδάμασσε.
τῷ δὲ γυνὴ Προίτου ἐπεμήνατο δῖ' Ἄντεια 160
κρυπταδίῃ φιλότητι μιγήμεναι: ἀλλὰ τὸν οὔ τι
πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέοντα δαΐφρονα Βελλεροφόντην.
ἣ δὲ ψευσαμένη Προῖτον βασιλῆα προσηύδα:
τεθναίης ὦ Προῖτ', ἢ κάκτανε Βελλεροφόντην,
ὅς μ' ἔθελεν φιλότητι μιγήμεναι οὐκ ἐθελούσῃ. 165
ὣς φάτο, τὸν δὲ ἄνακτα χόλος λάβεν οἷον ἄκουσε:
κτεῖναι μέν ῥ' ἀλέεινε, σεβάσσατο γὰρ τό γε θυμῷ,
πέμπε δέ μιν Λυκίην δέ, πόρεν δ' ὅ γε σήματα λυγρὰ
γράψας ἐν πίνακι πτυκτῷ θυμοφθόρα πολλά,
δεῖξαι δ' ἠνώγειν ᾧ πενθερῷ ὄφρ' ἀπόλοιτο. 170
αὐτὰρ ὁ βῆ Λυκίην δὲ θεῶν ὑπ' ἀμύμονι πομπῇ.
ἀλλ' ὅτε δὴ Λυκίην ἶξε Ξάνθόν τε ῥέοντα,
προφρονέως μιν τῖεν ἄναξ Λυκίης εὐρείης:
ἐννῆμαρ ξείνισσε καὶ ἐννέα βοῦς ἱέρευσεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη ἐφάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠὼς 175
καὶ τότε μιν ἐρέεινε καὶ ᾔτεε σῆμα ἰδέσθαι
ὅττί ῥά οἱ γαμβροῖο πάρα Προίτοιο φέροιτο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σῆμα κακὸν παρεδέξατο γαμβροῦ,
πρῶτον μέν ῥα Χίμαιραν ἀμαιμακέτην ἐκέλευσε
πεφνέμεν: ἣ δ' ἄρ' ἔην θεῖον γένος οὐδ' ἀνθρώπων, 180
πρόσθε λέων, ὄπιθεν δὲ δράκων, μέσση δὲ χίμαιρα,
δεινὸν ἀποπνείουσα πυρὸς μένος αἰθομένοιο,
καὶ τὴν μὲν κατέπεφνε θεῶν τεράεσσι πιθήσας.
δεύτερον αὖ Σολύμοισι μαχέσσατο κυδαλίμοισι:
καρτίστην δὴ τήν γε μάχην φάτο δύμεναι ἀνδρῶν. 185
τὸ τρίτον αὖ κατέπεφνεν Ἀμαζόνας ἀντιανείρας.
τῷ δ' ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν δόλον ἄλλον ὕφαινε:
κρίνας ἐκ Λυκίης εὐρείης φῶτας ἀρίστους
εἶσε λόχον: τοὶ δ' οὔ τι πάλιν οἶκον δὲ νέοντο:
πάντας γὰρ κατέπεφνεν ἀμύμων Βελλεροφόντης. 190
ἀλλ' ὅτε δὴ γίγνωσκε θεοῦ γόνον ἠῢν ἐόντα
αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὅ γε θυγατέρα ἥν,
δῶκε δέ οἱ τιμῆς βασιληίδος ἥμισυ πάσης:
καὶ μέν οἱ Λύκιοι τέμενος τάμον ἔξοχον ἄλλων
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμοιτο. 195

Por sus buenos caballos, en Argos, es célebre Efira;
vivió Sísifo allí, que era un hombre habilísimo en todo,
Sísifo, hijo de Eolo; y fue éste quien dio vida a Glauco,
y, a su vez, Glauco fue el padre del noble Belerofonte, 155
a quien dieron los dioses belleza y valor envidiable,
pero Preto, que en su corazón grandemente lo odiaba,
de la villa lo echó, pues muy grandes poderes tenía
en la Argólida; Zeus lo había puesto allí bajo su cetro.
Pero Antea divina, la esposa de Preto, furiosa 160
se sintió contra él pues quería su amor clandestino
y, al no haber seducido al honrado héroe Belerofonte,
con mentiras le habló de este modo al Rey Preto; le dijo:
«¡Ojalá, Preto, mueras, o bien mata a Belerofonte
que en amor quiere unirse conmigo, aunque yo no lo quiero!»
Así dijo, y el rey se sintió poseído de cólera,
mas no quiso matarlo, pues su corazón sintió escrúpulos.
Lo mandó, portador de funestas señales, a Licia.
En tablillas dobladas había unos signos mortales
y ordenó que las diera a su suegro, y él lo mataría.
Bajo el gran patrocinio divino se fue aquél a Licia.
Cuando a Licia llegó y a la vasta corriente del Janto,
el señor de la Licia anchurosa lo honró grandemente.
Nueve días lo tuvo hospedado[7] y mató nueve toros
y a la décima vez que la Aurora de dedos de rosa
se mostró, comenzó a interrogarlo y pidióle la nota
que de parte de Preto, su yerno, llevábale el joven.
Una vez conoció las funestas señales del yerno,
le ordenó que matara primero a la invicta Quimera[8],
ser de raza no humana, sino de linaje divino
—con cabeza de león, cola de sierpe y tronco de cabra—,
cuyo aliento encendido era de terroríficas llamas.
La mató, sin embargo, fiando en divinos augurios.
Luego contra los sólimos tuvo también que batirse;
fue ésta, dijo, la lucha peor que entabló con los hombres.
Luego a las amazonas viriles quitóles la vida.
Pero cuando volvió, el rey le urdió una fatídica trama:
eligió a los más bravos guerreros que había en la Licia
y los puso al acecho, mas no volvió ni uno a su casa,
porque a todos dio muerte el magnánimo Belerofonte.
Comprendió el rey que el héroe era hijo de un dios muy preclaro,
lo retuvo en su casa y allí lo casó con su hija,
y con él compartió la mitad de sus regios honores;
y los licios le dieron un campo mejor que ninguno,
bueno para frutales y bueno también para mieses.

[7] *Lo tuvo hospedado...* Otro buen ejemplo de hospitalidad griega (Cf. n. 1 *al c.* VI). Hasta el décimo día no pregunta el rey litio a Belerofonte el motivo de su visita. Aunque este caso nos parezca exagerado, hemos de recordar que era de muy mal tono preguntar al huésped *el* objeto de su llegada hasta que no hubiera recibido las atenciones precisas.

[8] *Quimera.* Animal fabuloso producto de la unión de Tifón y de la víbora Equidua. La mató Belerofonte con plomo fundido por las llamas que el monstruo desprendía.

ἣ δ' ἔτεκε τρία τέκνα δαΐφρονι Βελλεροφόντῃ
Ἴσανδρόν τε καὶ Ἱππόλοχον καὶ Λαοδάμειαν.
Λαοδαμείῃ μὲν παρελέξατο μητίετα Ζεύς,
ἣ δ' ἔτεκ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα χαλκοκορυστήν.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κεῖνος ἀπήχθετο πᾶσι θεοῖσιν,
ἤτοι ὃ κὰπ πεδίον τὸ Ἀλήϊον οἶος ἀλᾶτο
ὃν θυμὸν κατέδων, πάτον ἀνθρώπων ἀλεείνων:
Ἴσανδρον δέ οἱ υἱὸν Ἄρης ἆτος πολέμοιο
μαρνάμενον Σολύμοισι κατέκτανε κυδαλίμοισι:
τὴν δὲ χολωσαμένη χρυσήνιος Ἄρτεμις ἔκτα.
Ἱππόλοχος δέ μ' ἔτικτε, καὶ ἐκ τοῦ φημι γενέσθαι:
πέμπε δέ μ' ἐς Τροίην, καί μοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλεν
αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων,
μηδὲ γένος πατέρων αἰσχυνέμεν, οἳ μέγ' ἄριστοι
ἔν τ' Ἐφύρῃ ἐγένοντο καὶ ἐν Λυκίῃ εὐρείῃ.
ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὔχομαι εἶναι.
ὣς φάτο, γήθησεν δὲ βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
ἔγχος μὲν κατέπηξεν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
αὐτὰρ ὃ μειλιχίοισι προσηύδα ποιμένα λαῶν:
ἦ ῥά νύ μοι ξεῖνος πατρώϊός ἐσσι παλαιός:
Οἰνεὺς γάρ ποτε δῖος ἀμύμονα Βελλεροφόντην
ξείνισ' ἐνὶ μεγάροισιν ἐείκοσιν ἤματ' ἐρύξας:
οἳ δὲ καὶ ἀλλήλοισι πόρον ξεινήϊα καλά:
Οἰνεὺς μὲν ζωστῆρα δίδου φοίνικι φαεινόν,
Βελλεροφόντης δὲ χρύσεον δέπας ἀμφικύπελλον
καί μιν ἐγὼ κατέλειπον ἰὼν ἐν δώμασ' ἐμοῖσι.
Τυδέα δ' οὐ μέμνημαι, ἐπεί μ' ἔτι τυτθὸν ἐόντα
κάλλιφ', ὅτ' ἐν Θήβῃσιν ἀπώλετο λαὸς Ἀχαιῶν.
τὼ νῦν σοὶ μὲν ἐγὼ ξεῖνος φίλος Ἄργεϊ μέσσῳ
εἰμί, σὺ δ' ἐν Λυκίῃ ὅτε κεν τῶν δῆμον ἵκωμαι.
ἔγχεα δ' ἀλλήλων ἀλεώμεθα καὶ δι' ὁμίλου:
πολλοὶ μὲν γὰρ ἐμοὶ Τρῶες κλειτοί τ' ἐπίκουροι
κτείνειν ὅν κε θεός γε πόρῃ καὶ ποσσὶ κιχείω,
πολλοὶ δ' αὖ σοὶ Ἀχαιοὶ ἐναιρέμεν ὅν κε δύνηαι.
τεύχεα δ' ἀλλήλοις ἐπαμείψομεν, ὄφρα καὶ οἵδε
γνῶσιν ὅτι ξεῖνοι πατρώϊοι εὐχόμεθ' εἶναι.
ὣς ἄρα φωνήσαντε καθ' ἵππων ἀΐξαντε
χεῖράς τ' ἀλλήλων λαβέτην καὶ πιστώσαντο:
ἔνθ' αὖτε Γλαύκῳ Κρονίδης φρένας ἐξέλετο Ζεύς,
ὃς πρὸς Τυδείδην Διομήδεα τεύχε' ἄμειβε
χρύσεα χαλκείων, ἑκατόμβοι' ἐννεαβοίων.

La mujer dio tres hijos al ínclito Belerofonte:
fue uno Isandro, e Hipóloco luego y Laodamia más tarde.
Con el próvido Zeus tuvo amores un día Laodamia
y alumbró a Sarpedón el divino, el de casco de bronce.
Cuando Belerofonte se atrajo el honor de los dioses,
solitario vagaba a través de los campos de Aleo
torturando su ánimo lejos de todos los hombres.
Ares, el insaciable en la lucha, le dio muerte a Isandro
cuando estaba luchando con los celebérrimos sólimos,
y, colérica, Artemis, la de riendas áureas, a su hija.
A mí me engendró Hipóloco; de éste, por tanto, soy hijo.
Me ha mandado él a Troya y con gran insistencia pedido
que tratara de sobresalir entre todos, que nunca
baldonara el linaje de mis ascendientes, que fueron
los mejores que ha habido en Efira y en la vasta Licia.
Me envanezco de pertenecer a tal casa y tal sangre.
Dijo así, y alegróse el de grito potente Diomedes
y, clavando su lanza en la tierra nutricia, le dijo
al pastor de los hombres con estas amables palabras:
—Así, pues, eres tú para mí un viejo huésped paterno[9].
Porque Eneo divino al magnánimo Belerofonte
recibió en su mansión; veinte días lo tuvo hospedado
y cambiaron los mutuos y bellos presentes del huésped.
Le dio Eneo un tahalí que emitía purpúreos reflejos
y una doble copa[10] de oro, dio Belerofonte
que en mi casa he dejado guardada al partirme de ella.
No recuerdo a Tideo; al salir para Tebas muy niño
me dejó, cuando en Tebas cayeron los hombres de Acaya[11]
Así, pues, soy tu huésped en el corazón de la Argólida;
lo serás mío en Licia, si voy una vez a ese pueblo.
Evitemos los dos lanceamos desde hoy en la lucha.
Tengo a muchos troyanos y a muchos aliados famosos
que matar, si algún dios me los pone al alcance o los cojo.
Tienes tú a otros aqueos a quienes matar, si es que puedes.
Y cambiemos ahora las armas a fin de que todos 23
sepan que nos gloriamos de haber sido paternos huéspedes.
Dijo así, y descendieron los dos de sus carros brillantes
y las manos, en prueba de amigos, los dos se estrecharon.
Pero Zeus el Cronión privó entonces a Glauco de seso:
al cambiarse las armas con las de Diomedes Tidida
le dio oro por bronce, en valor de cien bueyes por nueve[12].

[9] *Un viejo huésped.* Aquí las relaciones de hospitalidad impiden la lucha entre Glauco y Diomedes. Es otro caso en el que se puede ver la importancia de estas relaciones protegidas por Zeus.
[10] *Una doble copa.* Se trata posiblemente de dos copas invertidas unidas por sus bases. (Literalmente, el griego dice: «un vaso que es copa por un lado y por el otro».)
[11] *Los hombres de Acaya.* Se refiere a la expedición argiva contra Tebas, promovida por Polinices contra su hermano Eteocles, hijos ambos de Edipo; en dicha expedición participó Tideo.
[12] *Cien bueyes por nueve.* Una vaca o un buey eran tomados como medida de valor, antes de la invención de la moneda (s. VII a. C., en Lidia).

[Héctor y Hécuba]

Ἕκτωρ δ' ὡς Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἵκανεν,
ἀμφ' ἄρα μιν Τρώων ἅλοχοι θέον ἠδὲ θύγατρες
εἰρόμεναι παῖδάς τε κασιγνήτους τε ἔτας τε
καὶ πόσιας: ὃ δ' ἔπειτα θεοῖς εὔχεσθαι ἀνώγει
πάσας ἑξείης: πολλῇσι δὲ κήδε' ἐφῆπτο.
ἀλλ' ὅτε δὴ Πριάμοιο δόμον περικαλλέ' ἵκανε
ξεστῇς αἰθούσῃσι τετυγμένον: αὐτὰρ ἐν αὐτῷ
πεντήκοντ' ἔνεσαν θάλαμοι ξεστοῖο λίθοιο
πλησίον ἀλλήλων δεδμημένοι, ἔνθα δὲ παῖδες
κοιμῶντο Πριάμοιο παρὰ μνηστῇς ἀλόχοισι,
κουράων δ' ἑτέρωθεν ἐναντίοι ἔνδοθεν αὐλῆς
δώδεκ' ἔσαν τέγεοι θάλαμοι ξεστοῖο λίθοιο
πλησίον ἀλλήλων δεδμημένοι, ἔνθα δὲ γαμβροὶ
κοιμῶντο Πριάμοιο παρ' αἰδοίῃς ἀλόχοισιν:
ἔνθά οἱ ἠπιόδωρος ἐναντίη ἦλυθε μήτηρ
Λαοδίκην ἐσάγουσα θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην:
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τέκνον τίπτε λιπὼν πόλεμον θρασὺν εἰλήλουθας;
ἦ μάλα δὴ τείρουσι δυσώνυμοι υἷες Ἀχαιῶν
μαρνάμενοι περὶ ἄστυ: σὲ δ' ἐνθάδε θυμὸς ἀνῆκεν
ἐλθόντ' ἐξ ἄκρης πόλιος Διὶ χεῖρας ἀνασχεῖν.
ἀλλὰ μέν' ὄφρά κέ τοι μελιηδέα οἶνον ἐνείκω,
ὡς σπείσῃς Διὶ πατρὶ καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι
πρῶτον, ἔπειτα δὲ καὐτὸς ὀνήσεαι αἴ κε πίῃσθα.
ἀνδρὶ δὲ κεκμηῶτι μένος μέγα οἶνος ἀέξει,
ὡς τύνη κέκμηκας ἀμύνων σοῖσιν ἔτῃσι.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
μή μοι οἶνον ἄειρε μελίφρονα πότνια μῆτερ,
μή μ' ἀπογυιώσῃς μένεος, ἀλκῆς τε λάθωμαι:
χερσὶ δ' ἀνίπτοισιν Διὶ λείβειν αἴθοπα οἶνον
ἄζομαι: οὐδέ πῃ ἔστι κελαινεφέϊ Κρονίωνι
αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον εὐχετάασθαι.
ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς νηὸν Ἀθηναίης ἀγελείης
ἔρχεο σὺν θυέεσσιν ἀολλίσσασα γεραιάς:
πέπλον δ', ὅς τίς τοι χαριέστατος ἠδὲ μέγιστος
ἔστιν ἐνὶ μεγάρῳ καί τοι πολὺ φίλτατος αὐτῇ,
τὸν θὲς Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠϋκόμοιο,
καί οἱ ὑποσχέσθαι δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ
ἤνις ἠκέστας ἱερευσέμεν, αἴ κ' ἐλεήσῃ
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα,
αἴ κεν Τυδέος υἱὸν ἀπόσχῃ Ἰλίου ἱρῆς
ἄγριον αἰχμητὴν κρατερὸν μήστωρα φόβοιο.
ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς νηὸν Ἀθηναίης ἀγελείης

Cuando Héctor pasó por la Encina y las Puertas Esceas
acudieron corriendo los hijos y esposas troyanas,
preguntando por hijos, hermanos, esposos y amigos.
Y él entonces rogó a cada una que todas orasen
a los dioses, que a muchos un daño inminente aguardaba.
Cuando estuvo delante del bello palacio de Príamo,
adornado con fúlgidos pórticos, donde se hallaban
las cincuenta alcobas de piedra pulida, labradas
una al lado de otra, en las cuales dormían los hijos
del monarca, teniendo a su lado a su esposa legítima;
también, dentro del mismo patio, enfrente, las de sus hijas,
doce alcobas de piedra pulida y provistas de techo,
una al lado de otra, en las cuales dormían los yernos
del monarca, teniendo a su lado a sus dignas esposas,
a su encuentro salió su alma madre que había ido en busca
de Laódice la más hermosa de todas sus hijas.
Lo tomó de la mano, le habló por su nombre y le dijo:
—Hijo mío, ¿por qué aquí viniste y dejaste la lucha?
En verdad los aqueos odiados rodean la villa
y a volver hasta aquí te impulsó el corazón, de manera
que elevaras los brazos a Zeus donde se halla la acrópolis.
Pero aguarda y traeré el vino dulce lo mismo que mieles
y así liba primero a Zeus padre y después a los dioses;
y tú luego, bebiendo, sabrás encontrar tu provecho.
Al guerrero cansado las fuerzas el vino acrecienta
y tú estás muy cansado de haber defendido a los tuyos.
Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:
—No me des, madre mía, ese vino lo mismo que mieles[13],
no sea que debilite mi fuerza y olvide mi audacia.
Sin lavarme las manos no habré de libar por Zeus Padre
negro vino, ni orar al Cronión el que nubes reúne,
pues no es lícito hacerlo manchado de sangre y de polvo.
Mas ve al templo de Palas Atena que impera en la guerra,
lleva ofrendas allí, convocadas ya en él las ancianas,
y así el peplo que tengas más bello, el mayor de los tuyos,
de los que en el palacio atesoras y en más amor tienes,
déjalo en las rodillas de Atena la del blondo pelo,
luego doce terneras de un año que ignoren el yugo,
en el templo ofrendarle promete, si es que ella socorre
la ciudad, las mujeres y los tiernos niños troyanos,
y si quiere apartar de la Troya sagrada al Tidida,
el salvaje guerrero maestro de nuestra derrota.
Al Santuario de Palas Atena que impera en la guerra,

[13] *Vino...* Hector rechaza el vino por temor a emborracharse y a perder su fuerza. Tal era el horror que troyanos y griegos sentían ante el vino. (Cf. n. 14 al c. 1.)

ἔρχευ, ἐγὼ δὲ Πάριν μετελεύσομαι ὄφρα καλέσσω
αἴ κ' ἐθέλῃσ' εἰπόντος ἀκουέμεν: ὥς κέ οἱ αὖθι
γαῖα χάνοι: μέγα γάρ μιν Ὀλύμπιος ἔτρεφε πῆμα
Τρωσί τε καὶ Πριάμῳ μεγαλήτορι τοῖό τε παισίν.
εἰ κεῖνόν γε ἴδοιμι κατελθόντ' Ἄϊδος εἴσω
φαίην κε φρέν' ἀτέρπου ὀϊζύος ἐκλελαθέσθαι.

vete, pues, ahora mismo, que yo sólo hablar quiero a Paris,
si es que quiere escucharme, en su casa. ¡Ay, así hubiese sido
por la tierra tragado! Cruel plaga mortal para teucros,
Príamo generoso y sus hijos, lo ha creado el Olimpo.
Imagino que si yo lo viera bajar hasta el Hades
mi alma se olvidaría de tantos pesares horribles.

[Hécuba en el templo de Atenea]

ὣς ἔφαθ', ἡ δὲ μολοῦσα ποτὶ μέγαρ' ἀμφιπόλοισι
κέκλετο: ταὶ δ' ἄρ' ἀόλλισσαν κατὰ ἄστυ γεραιάς.
αὐτὴ δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηώεντα,
ἔνθ' ἔσάν οἱ πέπλοι παμποίκιλα ἔργα γυναικῶν
Σιδονίων, τὰς αὐτὸς Ἀλέξανδρος θεοειδὴς
ἤγαγε Σιδονίηθεν ἐπιπλὼς εὐρέα πόντον,
τὴν ὁδὸν ἣν Ἑλένην περ ἀνήγαγεν εὐπατέρειαν:
τῶν ἕν' ἀειραμένη Ἑκάβη φέρε δῶρον Ἀθήνῃ,
ὃς κάλλιστος ἔην ποικίλμασιν ἠδὲ μέγιστος,
ἀστὴρ δ' ὡς ἀπέλαμπεν: ἔκειτο δὲ νείατος ἄλλων.
βῆ δ' ἰέναι, πολλαὶ δὲ μετεσσεύοντο γεραιαί.
αἳ δ' ὅτε νηὸν ἵκανον Ἀθήνης ἐν πόλει ἄκρῃ,
τῇσι θύρας ὤϊξε Θεανὼ καλλιπάρῃος
Κισσηΐς ἄλοχος Ἀντήνορος ἱπποδάμοιο:
τὴν γὰρ Τρῶες ἔθηκαν Ἀθηναίης ἱέρειαν.
αἳ δ' ὀλολυγῇ πᾶσαι Ἀθήνῃ χεῖρας ἀνέσχον:
ἡ δ' ἄρα πέπλον ἑλοῦσα Θεανὼ καλλιπάρῃος
θῆκεν Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠϋκόμοιο,
εὐχομένη δ' ἠρᾶτο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο:
πότνι' Ἀθηναίη ἐρυσίπτολι δῖα θεάων
ἆξον δὴ ἔγχος Διομήδεος, ἠδὲ καὶ αὐτὸν
πρηνέα δὸς πεσέειν Σκαιῶν προπάροιθε πυλάων,
ὄφρά τοι αὐτίκα νῦν δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ
ἤνις ἠκέστας ἱερεύσομεν, αἴ κ' ἐλεήσῃς
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα.
ὣς ἔφατ' εὐχομένη, ἀνένευε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη.

Dijo, y ella, al volver al palacio, llamó a sus doncellas,
quienes a las ancianas por toda la villa reunieron.
Mientras tanto bajó ella al fragante aposento, allí donde
se guardaban los peplos bordados que hicieron las siervas
que se trajo una vez de Sidón el deiforme Alejandro
en el mismo viaje, a través de la mar anchurosa,
en que a Helena se trajo también, la de padres muy nobles.
De ellos Hécuba uno tomó como ofrenda a Atenea.
Era el peplo mayor y de más delicados bordados;
como un astro brillaba y estaba en el fondo del cofre.
Y al momento partió acompañada de muchas matronas.
Cuando hubieron llegado al santuario de Atena, en la acrópolis,
portones le abrió la de bellas mejillas Teano,
cónyuge de Antenor, domador de caballos, la hija
de Ciseo; a quien sacerdotisa de Atenea la hicieron
las troyanas. Las manos alzaron, gimiendo, a la diosa;
la de bellas mejillas Teano tomó el peplo y luego
lo dejó en las rodillas de Atena la del hermoso pelo.
Y a la hija de Zeus oró de esta manera, diciendo:
—Protectora de nuestra ciudad, venerada Atenea,
a Diomedes quebranta la lanza y concédenos luego
que caiga de bruces al suelo ante las Puertas Esceas;
aquí a doce terneras de un año que ignoren el yugo,
en el templo, te haremos ofrenda, si es que tú socorres
la ciudad, las mujeres y los tiernos niños troyanos.
Dijo así, pero Palas Atena no quiso escucharla.

[Héctor y Paris]

ὣς αἳ μέν ῥ' εὔχοντο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
Ἕκτωρ δὲ πρὸς δώματ' Ἀλεξάνδροιο βεβήκει
καλά, τά ῥ' αὐτὸς ἔτευξε σὺν ἀνδράσιν οἳ τότ' ἄριστοι
ἦσαν ἐνὶ Τροίῃ ἐριβώλακι τέκτονες ἄνδρες,
οἵ οἱ ἐποίησαν θάλαμον καὶ δῶμα καὶ αὐλὴν
ἐγγύθι τε Πριάμοιο καὶ Ἕκτορος ἐν πόλει ἄκρῃ.
ἔνθ' Ἕκτωρ εἰσῆλθε Διῒ φίλος, ἐν δ' ἄρα χειρὶ
ἔγχος ἔχ' ἑνδεκάπηχυ: πάροιθε δὲ λάμπετο δουρὸς
αἰχμὴ χαλκείη, περὶ δὲ χρύσεος θέε πόρκης.
τὸν δ' εὗρ' ἐν θαλάμῳ περικαλλέα τεύχε' ἕποντα
ἀσπίδα καὶ θώρηκα, καὶ ἀγκύλα τόξ' ἀφόωντα:

Mientras de esta manera a la hija de Zeus invocaban,
Héctor se dirigió a la mansión esplendente que el mismo
Alejandro se había labrado para él, ayudado
por los hombres más hábiles que se encontraban en Troya;
construyeron su alcoba, una sala y un patio en la acrópolis,
cerca de las hermosas mansiones de Príamo y Héctor.
Allí entró Héctor, amado por Zeus, y llevaba una lanza
de once codos de larga, en la cual la broncínea y brillante
punta estaba sujeta por medio de un arco de oro.
En la alcoba lo halló preparando las armas magníficas,
el escudo y coraza, y probando su arco curvado;

Ἀργείη δ' Ἑλένη μετ' ἄρα δμῳῇσι γυναιξὶν
ἧστο καὶ ἀμφιπόλοισι περικλυτὰ ἔργα κέλευε.
τὸν δ' Ἕκτωρ νείκεσσεν ἰδὼν αἰσχροῖς ἐπέεσσι:
δαιμόνι' οὐ μὲν καλὰ χόλον τόνδ' ἔνθεο θυμῷ,
λαοὶ μὲν φθινύθουσι περὶ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος
μαρνάμενοι: σέο δ' εἵνεκ' ἀϋτή τε πτόλεμός τε
ἄστυ τόδ' ἀμφιδέδηε: σὺ δ' ἂν μαχέσαιο καὶ ἄλλῳ,
ὅν τινά που μεθιέντα ἴδοις στυγεροῦ πολέμοιο.
ἀλλ' ἄνα μὴ τάχα ἄστυ πυρὸς δηΐοιο θέρηται.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:
Ἕκτορ ἐπεί με κατ' αἶσαν ἐνείκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἶσαν,
τοὔνεκά τοι ἐρέω: σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον:
οὔ τοι ἐγὼ Τρώων τόσσον χόλῳ οὐδὲ νεμέσσι
ἧμην ἐν θαλάμῳ, ἔθελον δ' ἄχεϊ προτραπέσθαι.
νῦν δέ με παρειποῦσ' ἄλοχος μαλακοῖς ἐπέεσσιν
ὥρμησ' ἐς πόλεμον: δοκέει δέ μοι ὧδε καὶ αὐτῷ
λώϊον ἔσσεσθαι: νίκη δ' ἐπαμείβεται ἄνδρας.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐπίμεινον, Ἀρήϊα τεύχεα δύω:
ἦ ἴθ', ἐγὼ δὲ μέτειμι: κιχήσεσθαι δέ σ' ὀΐω.
ὡς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
τὸν δ' Ἑλένη μύθοισι προσηύδα μειλιχίοισι:
δᾶερ ἐμεῖο κυνὸς κακομηχάνου ὀκρυοέσσης,
ὥς μ' ὄφελ' ἥματι τῷ ὅτε με πρῶτον τέκε μήτηρ
οἴχεσθαι προφέρουσα κακὴ ἀνέμοιο θύελλα
εἰς ὄρος ἢ εἰς κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης,
ἔνθά με κῦμ' ἀπόερσε πάρος τάδε ἔργα γενέσθαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάδε γ' ὧδε θεοὶ κακὰ τεκμήραντο,
ἀνδρὸς ἔπειτ' ὤφελλον ἀμείνονος εἶναι ἄκοιτις,
ὃς ἤδη νέμεσίν τε καὶ αἴσχεα πόλλ' ἀνθρώπων.
τούτῳ δ' οὔτ' ἄρ νῦν φρένες ἔμπεδοι οὔτ' ἄρ' ὀπίσσω
ἔσσονται: τὼ καί μιν ἐπαυρήσεσθαι ὀΐω.
ἀλλ' ἄγε νῦν εἴσελθε καὶ ἕζεο τῷδ' ἐπὶ δίφρῳ
δᾶερ, ἐπεί σε μάλιστα πόνος φρένας ἀμφιβέβηκεν
εἵνεκ' ἐμεῖο κυνὸς καὶ Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἄτης,
οἷσιν ἐπὶ Ζεὺς θῆκε κακὸν μόρον, ὡς καὶ ὀπίσσω
ἀνθρώποισι πελώμεθ' ἀοίδιμοι ἐσσομένοισι.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
μή με κάθιζ' Ἑλένη φιλέουσά περ: οὐδέ με πείσεις:
ἤδη γάρ μοι θυμὸς ἐπέσσυται ὄφρ' ἐπαμύνω
Τρώεσσ', οἳ μέγ' ἐμεῖο ποθὴν ἀπεόντος ἔχουσιν.
ἀλλὰ σύ γ' ὄρνυθι τοῦτον, ἐπειγέσθω δὲ καὶ αὐτός,
ὥς κεν ἔμ' ἔντοσθεν πόλιος καταμάρψῃ ἐόντα.
καὶ γὰρ ἐγὼν οἶκον δὲ ἐλεύσομαι ὄφρα ἴδωμαι
οἰκῆας ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν.
οὐ γὰρ οἶδ' εἰ ἔτι σφιν ὑπότροπος ἵξομαι αὖτις,
ἦ ἤδη μ' ὑπὸ χερσὶ θεοὶ δαμόωσιν Ἀχαιῶν.
ὡς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἕκτωρ:

y encontrábase Helena la argiva rodeada de siervas
a las cuales estaba ordenando labores preciosas.
Cuando Héctor lo vio lo increpó con injurias, diciéndole:
—¡Desgraciado! No es bello guardar en tu pecho la cólera.
Mueren nuestros guerreros al pie de los ásperos muros
de la villa; el clamor de la lucha y la guerra encendiéronse
por tu causa en nosotros. Tú mismo lanzaras denuestos
contra quien un momento en la lucha espantosa cejase.
Vamos ya, no sea que la ciudad sea pasto del fuego.
Y Alejandro, el igual que los dioses, repuso diciendo:
—Héctor, puesto que son merecidas y justas tus frases,
yo te responderé a lo que dices. Atiende y escucha.
No por cólera contra los teucros o estar resentido
me he quedado, sino por afán de entregarme a mi pena.
Ahora estaba, con dulces palabras, mi esposa exhortándome
a volver al combate, y yo así preferible lo creo; tiene el
triunfo sus alternativas para unos y otros.
Ahora aguarda a que me haya vestido las armas de guerra,
o bien vete y te sigo, y espero poder darte alcance.
Dijo, y nada repuso el gran Héctor del casco brillante,
pero entonces Helena le habló con palabras dulcísimas:
—¡Oh cuñado infeliz de esta perra maléfica y dura!
¡Ojalá que ese día en el cual me dio al mundo mi madre,
una horrible borrasca a los montes me hubiera llevado
o me hubiese lanzado a las olas del mar estruendoso
para ser engullida antes que tales cosas pasaran!
Pero ya que los dioses quisieron causar estos daños,
de un marido mejor yo debiera haber sido la esposa,
que sintiera el ultraje y la ira que sienten los hombres.
Pero éste ni tiene firmeza en el ánimo y nunca
la tendrá, y por lo tanto su fruto será el que merece.
Pero entra, cuñado, y en este sitial acomódate
puesto que la fatiga tu gran corazón te acongoja
por mí, ¡oh perra!, y por la sinrazón que comete Alejandro,
a los que mala suerte dio Zeus para que a los que vengan
les sirvamos nosotros de tema para sus canciones.
Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:
—¡No me ofrezcas asiento, oh Helena! Aunque mucho me aprecies,
no te escucho, pues mi corazón se me va con los teucros
a ayudarlos, que todos me están esperando impacientes.
Pero tú haz levantar a ése y haz que al momento me siga
y me alcance antes de que yo pueda llegar a la villa,
que a mi casa me voy ahora a verme allí con mi familia,
voy a ver a mi esposa y también a mi hijuelo pequeño,
pues no sé si podré contemplarlos de nuevo otro día,
o los dioses harán que yo a manos aqueas sucumba.
Así dijo, y marchóse el gran Héctor del casco brillante.

[Héctor y Andrómaca]

αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανε δόμους εὖ ναιετάοντας,
οὐδ' εὗρ' Ἀνδρομάχην λευκώλενον ἐν μεγάροισιν,
ἀλλ' ἥ γε ξὺν παιδὶ καὶ ἀμφιπόλῳ ἐϋπέπλῳ
πύργῳ ἐφεστήκει γοόωσά τε μυρομένη τε.
Ἕκτωρ δ' ὡς οὐκ ἔνδον ἀμύμονα τέτμεν ἄκοιτιν
ἔστη ἐπ' οὐδὸν ἰών, μετὰ δὲ δμῳῇσιν ἔειπεν:
εἰ δ' ἄγε μοι δμῳαὶ νημερτέα μυθήσασθε:
πῇ ἔβη Ἀνδρομάχη λευκώλενος ἐκ μεγάροιο;
ἠέ πῃ ἐς γαλόων ἢ εἰνατέρων ἐϋπέπλων
ἢ ἐς Ἀθηναίης ἐξοίχεται, ἔνθά περ ἄλλαι
Τρῳαὶ ἐϋπλόκαμοι δεινὴν θεὸν ἱλάσκονται;
τὸν δ' αὖτ' ὀτρηρὴ ταμίη πρὸς μῦθον ἔειπεν:
Ἕκτορ ἐπεὶ μάλ' ἄνωγας ἀληθέα μυθήσασθαι,
οὔτέ πῃ ἐς γαλόων οὔτ' εἰνατέρων ἐϋπέπλων
οὔτ' ἐς Ἀθηναίης ἐξοίχεται, ἔνθά περ ἄλλαι
Τρῳαὶ ἐϋπλόκαμοι δεινὴν θεὸν ἱλάσκονται,
ἀλλ' ἐπὶ πύργον ἔβη μέγαν Ἰλίου, οὕνεκ' ἄκουσε
τείρεσθαι Τρῶας, μέγα δὲ κράτος εἶναι Ἀχαιῶν.
ἣ μὲν δὴ πρὸς τεῖχος ἐπειγομένη ἀφικάνει
μαινομένῃ ἐϊκυῖα: φέρει δ' ἅμα παῖδα τιθήνη.
ἦ ῥα γυνὴ ταμίη, ὃ δ' ἀπέσσυτο δώματος Ἕκτωρ
τὴν αὐτὴν ὁδὸν αὖτις ἐϋκτιμένας κατ' ἀγυιάς.
εὖτε πύλας ἵκανε διερχόμενος μέγα ἄστυ
Σκαιάς, τῇ ἄρ' ἔμελλε διεξίμεναι πεδίον δέ,
ἔνθ' ἄλοχος πολύδωρος ἐναντίη ἦλθε θέουσα
Ἀνδρομάχη θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἠετίωνος
Ἠετίων ὃς ἔναιεν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσσῃ
Θήβῃ Ὑποπλακίῃ Κιλίκεσσ' ἄνδρεσσιν ἀνάσσων:
τοῦ περ δὴ θυγάτηρ ἔχεθ' Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ.
ἥ οἱ ἔπειτ' ἤντησ', ἅμα δ' ἀμφίπολος κίεν αὐτῇ
παῖδ' ἐπὶ κόλπῳ ἔχουσ' ἀταλάφρονα νήπιον αὖτως
Ἑκτορίδην ἀγαπητὸν ἀλίγκιον ἀστέρι καλῷ,
τόν ῥ' Ἕκτωρ καλέεσκε Σκαμάνδριον, αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
Ἀστυάνακτ': οἶος γὰρ ἐρύετο Ἴλιον Ἕκτωρ.
ἤτοι ὃ μὲν μείδησεν ἰδὼν ἐς παῖδα σιωπῇ:
Ἀνδρομάχη δέ οἱ ἄγχι παρίστατο δάκρυ χέουσα,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
δαιμόνιε φθίσει σε τὸ σὸν μένος, οὐδ' ἐλεαίρεις
παῖδά τε νηπίαχον καὶ ἔμ' ἄμμορον, ἢ τάχα χήρη
σεῦ ἔσομαι: τάχα γάρ σε κατακτανέουσιν Ἀχαιοὶ
πάντες ἐφορμηθέντες: ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἴη
σεῦ ἀφαμαρτούσῃ χθόνα δύμεναι: οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλη
ἔσται θαλπωρὴ ἐπεὶ ἂν σύ γε πότμον ἐπίσπῃς
ἀλλ' ἄχε': οὐδέ μοι ἔστι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ.

Al momento llegó a su morada repleta de gente.
Mas no estaba la de níveos brazos, Andrómaca, en ella,
pues con su hijo y la sierva de peplo precioso había ido
a la torre a gemir y verter copiosísimas lágrimas.
Y como Héctor no halló a su excelente mujer en la alcoba,
se paró en el umbral y a las siervas habló de este modo:
—Escuchadme, ¡oh esclavas! Decid la verdad al momento.
¿Dónde la de los brazos nevados, Andrómaca, ha ido?
¿A ver a mis cuñadas o hermanas de peplos hermosos?
¿O fue al templo de Atena en el cual las troyanas de bellas
trenzas ya se han reunido a aplacar a la diosa terrible?
Y la fiel despensera repuso con estas palabras:
—Héctor, ya que nos mandas decir la verdad, no se ha ido
a ver a tus cuñadas o hermanas de peplos hermosos,
ni fue al templo de Atena en el cual las troyanas de bellas
trenzas ya se han reunido a aplacar a la diosa terrible,
sino que fue a la torre grandiosa de Ilión, porque supo
que los teucros perdían y fuerte era el ímpetu aqueo.
Como loca anhelante, se fue a la muralla corriendo
y con ella marchó la nodriza que el niño llevaba.
Dijo así la intendenta, y salió Héctor de su palacio.
Por las calles bien hechas se fue desandando el camino.
Cruzó así la anchurosa ciudad, y cuando hubo llegado
a las Puertas Esceas, por donde se iba al combate,
corrió Andrómaca a él, la mujer por quien hubo pagado[14]
tan preciados presentes, la hija de Etión el magnánimo,
que vivía en la falda arbolada del Placo, en la Tebas
de Hipoplamia, y reinaba entre todos los hombres cilicios;
y el gran Héctor del casco brillante casó con su hija.
A su encuentro acudió y detrás de ella marchó la nodriza
que a sus pechos llevaba a su hijo, un chiquillo, muy tierno,
el Hectórida amado, como una magnífica estrella,
a quien Héctor llamaba Escamandrio, y los otros llamaban
Astianacte, pues sólo por Héctor Ilión se salvaba.
Sonreía en silencio el gran Héctor, mirando a su hijo,
y con llanto muy grande a su lado detúvose Andrómaca,
lo tomó de la mano, y nombró con sus nombres y dijo:
—¡Desgraciado! Te habrá de perder tu valor. No te apiadas
de tu hijo tan tierno y tampoco de mí, ¡oh desdichada!,
viuda pronto porque los aqueos te habrán de dar muerte,
porque todos caerán sobre ti y preferible sería
para mí descender a la tierra, pues si te murieras
no tendría consuelo jamás, sino sólo pesares
puesto que se murieron mi padre y mi madre augustísima.

[14] *La mujer por quien hubo pagado.* Normalmente el marido pagaba al padre de la novia en lugar de recibir una dote. No obstante, cf. n. 1 aI c. XXII.

ἤτοι γὰρ πατέρ' ἁμὸν ἀπέκτανε δῖος Ἀχιλλεύς,
ἐκ δὲ πόλιν πέρσεν Κιλίκων εὖ ναιετάουσαν
Θήβην ὑψίπυλον: κατὰ δ' ἔκτανεν Ἠετίωνα,
οὐδέ μιν ἐξενάριξε, σεβάσσατο γὰρ τό γε θυμῷ,
ἀλλ' ἄρα μιν κατέκηε σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισιν
ἠδ' ἐπὶ σῆμ' ἔχεεν: περὶ δὲ πτελέας ἐφύτευσαν
νύμφαι ὀρεστιάδες κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο.
οἵ δέ μοι ἑπτὰ κασίγνητοι ἔσαν ἐν μεγάροισιν
οἳ μὲν πάντες ἰῷ κίον ἤματι Ἄϊδος εἴσω:
πάντας γὰρ κατέπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
βουσὶν ἐπ' εἰλιπόδεσσι καὶ ἀργεννῇς ὀΐεσσι.
μητέρα δ', ἣ βασίλευεν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσσῃ,
τὴν ἐπεὶ ἂρ δεῦρ' ἤγαγ' ἅμ' ἄλλοισι κτεάτεσσιν,
ἂψ ὅ γε τὴν ἀπέλυσε λαβὼν ἀπερείσι' ἄποινα,
πατρὸς δ' ἐν μεγάροισι βάλ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα.
Ἕκτορ ἀτὰρ σύ μοί ἐσσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης:
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐλέαιρε καὶ αὐτοῦ μίμν' ἐπὶ πύργῳ,
μὴ παῖδ' ὀρφανικὸν θήῃς χήρην τε γυναῖκα:
λαὸν δὲ στῆσον παρ' ἐρινεόν, ἔνθα μάλιστα
ἀμβατός ἐστι πόλις καὶ ἐπίδρομον ἔπλετο τεῖχος.
τρὶς γὰρ τῇ γ' ἐλθόντες ἐπειρήσανθ' οἱ ἄριστοι
ἀμφ' Αἴαντε δύω καὶ ἀγακλυτὸν Ἰδομενῆα
ἠδ' ἀμφ' Ἀτρείδας καὶ Τυδέος ἄλκιμον υἱόν:
ἤ πού τίς σφιν ἔνισπε θεοπροπίων ἐῢ εἰδώς,
ἤ νυ καὶ αὐτῶν θυμὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει.
τὴν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
ἦ καὶ ἐμοὶ τάδε πάντα μέλει γύναι: ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρῳάδας ἑλκεσιπέπλους,
αἴ κε κακὸς ὣς νόσφιν ἀλυσκάζω πολέμοιο:
οὐδέ με θυμὸς ἄνωγεν, ἐπεὶ μάθον ἔμμεναι ἐσθλὸς
αἰεὶ καὶ πρώτοισι μετὰ Τρώεσσι μάχεσθαι
ἀρνύμενος πατρός τε μέγα κλέος ἠδ' ἐμὸν αὐτοῦ.
εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν:
ἔσσεται ἦμαρ ὅτ' ἄν ποτ' ὀλώλῃ Ἴλιος ἰρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο.
ἀλλ' οὔ μοι Τρώων τόσσον μέλει ἄλγος ὀπίσσω,
οὔτ' αὐτῆς Ἑκάβης οὔτε Πριάμοιο ἄνακτος
οὔτε κασιγνήτων, οἵ κεν πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
ἐν κονίῃσι πέσοιεν ὑπ' ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
ὅσσον σεῦ, ὅτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
δακρυόεσσαν ἄγηται ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας:
καί κεν ἐν Ἄργει ἐοῦσα πρὸς ἄλλης ἱστὸν ὑφαίνοις,
καί κεν ὕδωρ φορέοις Μεσσηΐδος ἢ Ὑπερείης
πόλλ' ἀεκαζομένη, κρατερὴ δ' ἐπικείσετ' ἀνάγκη:
καί ποτέ τις εἴπῃσιν ἰδὼν κατὰ δάκρυ χέουσαν:

Que ya Aquiles divino ha quitado la vida a mi padre
al tomar la ciudad populosa del pueblo cilicio,
Tebas la de altas puertas, en donde dio al rey Etión muerte,
pero sin despojarlo, pues tuvo temor en el ánimo;
su cadáver quemó y con él todas sus armas labradas;
le alzó un túmulo en torno del cual las oréades, hijas
del que lleva la égida, Zeus, bellos olmos plantaron.
Siete hermanos yo tuve en palacio también y los siete
a la casa del Hades bajaron en el mismo día;
les dio Aquiles, el de pies ligeros, a todos la muerte
entre nuestros flexípedes bueyes y blancas ovejas.
A mi madre que al pie del selvático Placo reinaba,
trajo aquí juntamente con cuantos tesoros teníamos
y le dio libertad cuando obtuvo un inmenso rescate,
pero Artemis flechera la hirió en mi palacio paterno.
Héctor, tú eres ahora mi padre y mi madre augustísima
y mi hermano también; eres tú mi marido florido.
Ten piedad de nosotros y quédate aquí en esta torre;
no me dejes sin padre a tu hijo y viuda a tu esposa.
Llévate hasta la Higuera a las tropas, que es más accesible
la ciudad desde allí, y es posible escalar las murallas.
Por tres veces su asalto intentaron los hombres más bravos,
Áyax y también lo intentó Idomeneo el famoso,
los Atridas y el hijo del muy valeroso Tideo;
alguien que los oráculos sabe lo- habrá sugerido,
o quizás ha sido su corazón con su impulso y sus órdenes.
Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:
—Yo también he pensado estas cosas, mas grande vergüenza
sentiría ante teucros y teucras de peplos holgados
si me vieran huir de la lucha como hace un cobarde[15].
A ello no me da pie el corazón, que aprendí a ser valiente
siempre y supe luchar con los teucros delante de todos,
deseando la gloria inmortal de mi padre y la mía.
Bien mis mientes lo saben y mi corazón lo presiente;
día habrá de llegar en que Ilión la sagrada perezca,
Príamo y también el pueblo lancero de Príamo.
Mas no tanto me inquieta el futuro fatal de los teucros,
ni la vida de Príamo el rey, ni aún la vida de Hécuba,
ni la de mis hermanos que tantos y tan valerosos
en el polvo caerán a los golpes de nuestro enemigo,
como tú, cuando algún hombre aqueo vestido de bronce
se te lleve llorosa y de tu libertad se apodere.
Quizás en Argos habrás de tejer tú para otras las telas,
tal vez vayas por agua a la fuente Meseida o Hiperea,
contrariada porque sobre ti pesarán estrecheces.
Y quizá si llorar te ve alguno, dirá al ver tu llanto:

[15] *Huir de la lucha.* Los héroes rigen su conducta por el sentimiento de vergüenza y por el deseo de fama. Héctor no quiere tener que avergonzarse de huir de la lucha como un cobarde. (Cf. n. 8 al c. IV.)

Ἕκτορος ἥδε γυνὴ ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι
Τρώων ἱπποδάμων ὅτε Ἴλιον ἀμφεμάχοντο.
ὥς ποτέ τις ἐρέει: σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσεται ἄλγος
χήτεϊ τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἀμύνειν δούλιον ἦμαρ.
ἀλλά με τεθνηῶτα χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτοι
πρίν γέ τι σῆς τε βοῆς σοῦ θ' ἑλκηθμοῖο πυθέσθαι.
ὣς εἰπὼν οὗ παιδὸς ὀρέξατο φαίδιμος Ἕκτωρ:
ἂψ δ' ὃ πάϊς πρὸς κόλπον ἐϋζώνοιο τιθήνης
ἐκλίνθη ἰάχων πατρὸς φίλου ὄψιν ἀτυχθεὶς
ταρβήσας χαλκόν τε ἰδὲ λόφον ἱππιοχαίτην,
δεινὸν ἀπ' ἀκροτάτης κόρυθος νεύοντα νοήσας.
ἐκ δ' ἐγέλασσε πατήρ τε φίλος καὶ πότνια μήτηρ:
αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κόρυθ' εἵλετο φαίδιμος Ἕκτωρ,
καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὶ παμφανόωσαν:
αὐτὰρ ὅ γ' ὃν φίλον υἱὸν ἐπεὶ κύσε πῆλέ τε χερσὶν
εἶπε δ' ἐπευξάμενος Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσι:
Ζεῦ ἄλλοι τε θεοὶ δότε δὴ καὶ τόνδε γενέσθαι
παῖδ' ἐμὸν ὡς καὶ ἐγώ περ ἀριπρεπέα Τρώεσσιν,
ὧδε βίην τ' ἀγαθόν, καὶ Ἰλίου ἶφι ἀνάσσειν:
καί ποτέ τις εἴποι πατρός γ' ὅδε πολλὸν ἀμείνων
ἐκ πολέμου ἀνιόντα: φέροι δ' ἔναρα βροτόεντα
κτείνας δήϊον ἄνδρα, χαρείη δὲ φρένα μήτηρ.
ὣς εἰπὼν ἀλόχοιο φίλης ἐν χερσὶν ἔθηκε
παῖδ' ἑόν: ἣ δ' ἄρα μιν κηώδεϊ δέξατο κόλπῳ
δακρυόεν γελάσασα: πόσις δ' ἐλέησε νοήσας,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
δαιμονίη μή μοί τι λίην ἀκαχίζεο θυμῷ:
οὐ γάρ τίς μ' ὑπὲρ αἶσαν ἀνὴρ Ἄϊδι προϊάψει:
μοῖραν δ' οὔ τινά φημι πεφυγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ἐπὴν τὰ πρῶτα γένηται.
ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε
ἱστόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι: πόλεμος δ' ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί, τοὶ Ἰλίῳ ἐγγεγάασιν.
ὣς ἄρα φωνήσας κόρυθ' εἵλετο φαίδιμος Ἕκτωρ
ἵππουριν: ἄλοχος δὲ φίλη οἶκον δὲ βεβήκει
ἐντροπαλιζομένη, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέουσα.
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανε δόμους εὖ ναιετάοντας
Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο, κιχήσατο δ' ἔνδοθι πολλὰς
ἀμφιπόλους, τῇσιν δὲ γόον πάσῃσιν ἐνῶρσεν.
αἳ μὲν ἔτι ζωὸν γόον Ἕκτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ:
οὐ γάρ μιν ἔτ' ἔφαντο ὑπότροπον ἐκ πολέμοιο
ἴξεσθαι προφυγόντα μένος καὶ χεῖρας Ἀχαιῶν.

«Fue mujer de Héctor, el más valiente de todos los teucros
domadores de potros, luchando delante de Troya».
De este modo hablarán y tendrás una pena profunda
por perder a quien pudo librarte de tu servidumbre.
¡Ojalá mi cadáver lo cubran montones de tierra
antes que oiga tus gritos o vea en qué forma te arrastras!
Así dijo, y los brazos al niño tendió el noble Héctor.
Mas volvió al punto al seno del aya de hermosa cintura,
dando gritos, porque le asustaba el aspecto del padre,
temeroso del bronce y la crin caballar del penacho
que ondeando terrible veía en lo alto del yelmo.
Sonrieron el padre y la madre augustísima al verlo.
Al momento el gran Héctor quitó de sus sienes el casco
que dejó sobre el suelo, lanzando brillantes fulgores.
A su hijo querido besó y acunó entre sus brazos,
y rogó de este modo a Zeus padre y a todos los dioses:
—Zeus y todos los dioses, hacedme que sea mi hijo
como yo, y se distinga entre todos los hombres troyanos,
e igualmente esforzado y que reine de Ilión soberano.
Que de él digan: «Es aún mucho más valeroso que el padre»,
al volver de la guerra con cruentos despojos de un héroe
abatido por él, y dé al pecho materno alegría.
Dijo, y al niño puso en los brazos de su esposa amada,
y ella aún, al llevarlo esta vez a su seno aromado,
sonreía y lloraba. Y sintió compasión el marido:
con la mano le hizo caricias nombrándola y dijo:
—¡Desdichada! Que tu corazón no se aflija en exceso
porque nadie podrá contra el hado arrojarme en el Hades
y el destino no puede evitar ningún hombre nacido
y para ello no importa que sea cobarde o valiente.
Vamos, vuelve a la casa y ocúpate de tus quehaceres,
del telar y la rueca y ordena a las siervas que sigan
sus labores, que de las batallas cuidamos los hombres,
los que en Troya nacimos y yo, sobre todo, el primero.
Dijo, y el noble Héctor se puso su casco de crines
de caballo, y su esposa querida volvió a su palacio,
mas volviendo su rostro y vertiendo muchísimas lágrimas.
Al momento llegó a la morada repleta de gente
de Héctor el matador de hombres; muchas esclavas había
en la casa y a todas movió a sollozar con su llanto.
En su propia mansión a Héctor vivo llorábanlo todas,
porque ya no esperaban que de la batalla volviese
liberándose ya de la audacia .y las manos aqueas.

[Héctor y *Paris vuelven a la batalla]*

οὐδὲ Πάρις δήθυνεν ἐν ὑψηλοῖσι δόμοισιν,
ἀλλ' ὅ γ', ἐπεὶ κατέδυ κλυτὰ τεύχεα ποικίλα χαλκῷ,
σεύατ' ἔπειτ' ἀνὰ ἄστυ ποσὶ κραιπνοῖσι πεποιθώς.

Paris no se quedó mucho tiempo en su excelso palacio,
pues en cuanto vistióse las armas de bronce labrado
se lanzó por la villa, corriendo con pies muy ligeros.

ὡς δ' ὅτε τις στατὸς ἵππος ἀκοστήσας ἐπὶ φάτνῃ
δεσμὸν ἀπορρήξας θείῃ πεδίοιο κροαίνων
εἰωθὼς λούεσθαι ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
κυδιόων: ὑψοῦ δὲ κάρη ἔχει, ἀμφὶ δὲ χαῖται
ὤμοις ἀΐσσονται: ὃ δ' ἀγλαΐῃφι πεποιθὼς
ῥίμφά ἑ γοῦνα φέρει μετά τ' ἤθεα καὶ νομὸν ἵππων:
ὣς υἱὸς Πριάμοιο Πάρις κατὰ Περγάμου ἄκρης
τεύχεσι παμφαίνων ὥς τ' ἠλέκτωρ ἐβεβήκει
καγχαλόων, ταχέες δὲ πόδες φέρον: αἶψα δ' ἔπειτα
Ἕκτορα δῖον ἔτετμεν ἀδελφεὸν εὖτ' ἄρ' ἔμελλε
στρέψεσθ' ἐκ χώρης ὅθι ᾗ ὀάριζε γυναικί.
τὸν πρότερος προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:
ἠθεῖ' ἦ μάλα δή σε καὶ ἐσσύμενον κατερύκω
δηθύνων, οὐδ' ἦλθον ἐναίσιμον ὡς ἐκέλευες;
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
δαιμόνι' οὐκ ἄν τίς τοι ἀνὴρ ὃς ἐναίσιμος εἴη
ἔργον ἀτιμήσειε μάχης, ἐπεὶ ἄλκιμός ἐσσι:
ἀλλὰ ἑκὼν μεθιεῖς τε καὶ οὐκ ἐθέλεις: τὸ δ' ἐμὸν κῆρ
ἄχνυται ἐν θυμῷ, ὅθ' ὑπὲρ σέθεν αἴσχε' ἀκούω
πρὸς Τρώων, οἳ ἔχουσι πολὺν πόνον εἵνεκα σεῖο.
ἀλλ' ἴομεν: τὰ δ' ὄπισθεν ἀρεσσόμεθ', αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δώῃ ἐπουρανίοισι θεοῖς αἰειγενέτῃσι
κρητῆρα στήσασθαι ἐλεύθερον ἐν μεγάροισιν
ἐκ Τροίης ἐλάσαντας ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.

Cual corcel que está atado a un pesebre con mucha cebada,
destrozado el ronzal, al galope se va por el campo
hacia el río en las aguas del cual él solía bañarse
y, orgulloso de sí, yergue el cuello y ondea sus crines
y de su lozanía y su gran arrogancia se ufana,
y sus patas ligeras lo llevan hacia la yeguada,
así Paris Priamida bajaba veloz desde Pérgamo[16],
bajo cuya armadura lo mismo que el sol relucía,
con la risa en los labios: sus rápidos pies lo llevaban.
Alcanzó pronto a Héctor divino, su hermano, cuando éste
regresaba del sitio en el cual hubo hablado a su esposa.
Y Alejandro, el igual que los dioses, habló así el primero:
—Dulce amigo. Quizá prolongué demasiado tu espera
y así te impacienté, no acudiendo a su tiempo a tus órdenes.
Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:
—¡Oh mi amigo! En verdad que ninguno menospreciaría
tus acciones de guerra, por cuanto eres hombre valiente;
pero adrede indolente te muestras y apartas. Y mi ánimo
se me aflige en el pecho al oír que te insultan los teucros
que por ti están sufriendo hasta ahora tan grandes trabajos.
Pero vamos, que ya arreglaremos más tarde las cosas
si un día Zeus, para honrar a los dioses eternos, nos deja
que ofrezcamos la copa de la libertad en palacio
por echar de Ilión a los aqueos de grebas hermosas.

Atenea protege a Ayante, armado con su escudo, Héctor es sostenido por Apolo

[16] *Pérgamo.* Ciudadela de Troya.

Ῥαψωδία Η - CANTO VII

Combate singular entre Héctor y Áyante. Retirada de los muertos

En este día se acaba el primer día de la batalla que comenzara en el canto segundo y se refieren los sucesos de los dos siguientes días: tiene lugar un combate singular entre Héctor y Ayante, se recogen los cadáveres y se les entierra, y los griegos construyen el muro que defenderá su campamento.

[La oferta de Héctor]

ὣς εἰπὼν πυλέων ἐξέσσυτο φαίδιμος Ἕκτωρ,
τῷ δ' ἅμ' Ἀλέξανδρος κί' ἀδελφεός: ἐν δ' ἄρα θυμῷ
ἀμφότεροι μέμασαν πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
ὡς δὲ θεὸς ναύτῃσιν ἐελδομένοισιν ἔδωκεν
οὖρον, ἐπεί κε κάμωσιν ἐϋξέστῃς ἐλάτῃσι
πόντον ἐλαύνοντες, καμάτῳ δ' ὑπὸ γυῖα λέλυνται,
ὣς ἄρα τὼ Τώεσσιν ἐελδομένοισι φανήτην.
ἔνθ' ἑλέτην ὃ μὲν υἱὸν Ἀρηϊθόοιο ἄνακτος
Ἄρνῃ ναιετάοντα Μενέσθιον, ὃν κορυνήτης
γείνατ' Ἀρηΐθοος καὶ Φυλομέδουσα βοῶπις:
Ἕκτωρ δ' Ἠϊονῆα βάλ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι
αὐχέν' ὑπὸ στεφάνης εὐχάλκου, λύντο δὲ γυῖα.
Γλαῦκος δ' Ἱππολόχοιο πάϊς Λυκίων ἀγὸς ἀνδρῶν
Ἰφίνοον βάλε δουρὶ κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην
Δεξιάδην ἵππων ἐπιάλμενον ὠκειάων
ὦμον: ὃ δ' ἐξ ἵππων χαμάδις πέσε, λύντο δὲ γυῖα.
τοὺς δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
Ἀργείους ὀλέκοντας ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,
βῆ ῥα κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα
Ἴλιον εἰς ἱερήν: τῇ δ' ἀντίος ὄρνυτ' Ἀπόλλων
Περγάμου ἐκκατιδών, Τρώεσσι δὲ βούλετο νίκην:
ἀλλήλοισι δὲ τώ γε συναντέσθην παρὰ φηγῷ.
τὴν πρότερος προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:
τίπτε σὺ δ' αὖ μεμαυῖα Διὸς θύγατερ μεγάλοιο
ἦλθες ἀπ' Οὐλύμποιο, μέγας δέ σε θυμὸς ἀνῆκεν;
ἦ ἵνα δὴ Δαναοῖσι μάχης ἑτεραλκέα νίκην
δῷς; ἐπεὶ οὔ τι Τρῶας ἀπολλυμένους ἐλεαίρεις.
ἀλλ' εἴ μοί τι πίθοιο τό κεν πολὺ κέρδιον εἴη:
νῦν μὲν παύσωμεν πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα
σήμερον: ὕστερον αὖτε μαχήσοντ' εἰς ὅ κε τέκμωρ
Ἰλίου εὖρωσιν, ἐπεὶ ὣς φίλον ἔπλετο θυμῷ
ὑμῖν ἀθανάτῃσι, διαπραθέειν τόδε ἄστυ.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
ὣδ' ἔστω ἑκάεργε: τὰ γὰρ φρονέουσα καὶ αὐτὸ
ἦλθον ἀπ' Οὐλύμποιο μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς.
ἀλλ' ἄγε πῶς μέμονας πόλεμον καταπαυσέμεν ἀνδρῶν;
τὴν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:
Ἕκτορος ὄρσωμεν κρατερὸν μένος ἱπποδάμοιο,

Así dijo, y las puertas cruzó el magnánimo Héctor
y, con él, Alejandro, su hermano. Los dos en el pecho
impacientes sentían de guerra y de lucha los ánimos.
Como cuando los dioses conceden un próspero viento
a los ruegos de los navegantes cansados ya de olas
y de remos pulidos y tienen los miembros deshechos,
así, tan deseados, los dos a los teucros mostráronse.
Eligieron sus presas y aquél mató al hijo de Areitoo,
a Menestios, que en Ama vivió, por su clava famoso,
y a quien Filomedusa alumbró, la de ojos de chota.
Y Héctor con su agudísima lanza hirió a Henión en el cuello,
por debajo del casco de bronce y rompió así sus miembros.
Glauco, el hijo de Hipócolo, jefe supremo de licios,
con la pica, en la lucha reñida, hirió a Ifinoo Dexíada,
cuando estaba subiendo a su carro de yeguas veloces,
en la espalda, y cayó sobre el suelo y sus miembros rompiéronse.
Así que vio Atenea, la diosa de claras pupilas,
que en el duro combate mataban a muchos argivos,
de la olímpica cumbre bajó y se fue a Ilión la sagrada.
Desde Pérgamo Apolo la vio y quiso a ella oponerse
puesto que él deseaba que sólo los teucros triunfasen.
Encontráronse entrambas deidades delante del Roble
y primero habló Apolo, el hijo de Zeus, soberano:
—¿Por qué tan decidida, ¡oh hija del poderoso Zeus!, bajas
del Olimpo? ¿Qué impulso tan fuerte ha movido tu ánimo?
¿Quieres dar a los dánaos acaso este triunfo indeciso,
puesto que a compasión no te mueven los teucros que mueren?
Mas si quieres —y fuera mejor— escuchar mis consejos,
suspendamos por hoy el combate funesto y la lucha;
luego habrán de luchar nuevamente hasta haber dado término
al destino de Ilión la sagrada, que os place a vosotras,
¡oh inmortales deidades!, hacer destruir esta villa.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—Sea así, ¡oh tú que hieres de lejos! Con este propósito
del Olimpo he venido a las filas de teucros y aqueos.
Pero ¿cómo imaginas que habrán de cesar esta lucha?
Y repúsole Apolo, el hijo de Zeus, soberano:
—Consigamos que el gran Héctor, el domador de caballos,

ἦν τινά που Δαναῶν προκαλέσσεται οἰόθεν οἷος
ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,
οἳ δέ κ' ἀγασσάμενοι χαλκοκνήμιδες Ἀχαιοὶ
οἷον ἐπόρσειαν πολεμίζειν Ἕκτορι δίῳ.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
τῶν δ' Ἕλενος Πριάμοιο φίλος παῖς σύνθετο θυμῷ
βουλήν, ἥ ῥα θεοῖσιν ἐφήνδανε μητιόωσι:
στῆ δὲ παρ' Ἕκτορ' ἰὼν καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:
Ἕκτορ υἱὲ Πριάμοιο Διὶ μῆτιν ἀτάλαντε
ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο, κασίγνητος δέ τοί εἰμι:
ἄλλους μὲν κάθισον Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιούς,
αὐτὸς δὲ προκάλεσσαι Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος
ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι:
οὐ γάρ πώ τοι μοῖρα θανεῖν καὶ πότμον ἐπισπεῖν:
ὣς γὰρ ἐγὼ ὅπ' ἄκουσα θεῶν αἰειγενετάων.
ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' αὖτε χάρη μέγα μῦθον ἀκούσας,
καί ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν Τρώων ἀνέεργε φάλαγγας,
μέσσου δουρὸς ἑλών: οἳ δ' ἱδρύνθησαν ἅπαντες.
κὰδ δ' Ἀγαμέμνων εἶσεν ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς:
κὰδ δ' ἄρ' Ἀθηναίη τε καὶ ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ἑζέσθην ὄρνισιν ἐοικότες αἰγυπιοῖσι
φηγῷ ἐφ' ὑψηλῇ πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο
ἀνδράσι τερπόμενοι: τῶν δὲ στίχες εἵατο πυκναὶ
ἀσπίσι καὶ κορύθεσσι καὶ ἔγχεσι πεφρικυῖαι.
οἵη δὲ Ζεφύροιο ἐχεύατο πόντον ἔπι φρὶξ
ὀρνυμένοιο νέον, μελάνει δέ τε πόντος ὑπ' αὐτῆς,
τοῖαι ἄρα στίχες εἵατ' Ἀχαιῶν τε Τρώων τε
ἐν πεδίῳ: Ἕκτωρ δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ἔειπε:
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
ὅρκια μὲν Κρονίδης ὑψίζυγος οὐκ ἐτέλεσσεν,
ἀλλὰ κακὰ φρονέων τεκμαίρεται ἀμφοτέροισιν
εἰς ὅ κεν ἢ ὑμεῖς Τροίην εὔπυργον ἕλητε
ἢ αὐτοὶ παρὰ νηυσὶ δαμείετε ποντοπόροισιν.
ὑμῖν δ' ἐν γὰρ ἔασιν ἀριστῆες Παναχαιῶν:
τῶν νῦν ὅν τινα θυμὸς ἐμοὶ μαχέσασθαι ἀνώγει
δεῦρ' ἴτω ἐκ πάντων πρόμος ἔμμεναι Ἕκτορι δίῳ.
ὧδε δὲ μυθέομαι, Ζεὺς δ' ἄμμ' ἐπιμάρτυρος ἔστω:
εἰ μέν κεν ἐμὲ κεῖνος ἕλῃ ταναήκεϊ χαλκῷ,
τεύχεα συλήσας φερέτω κοίλας ἐπὶ νῆας,
σῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με
Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα.
εἰ δέ κ' ἐγὼ τὸν ἕλω, δώῃ δέ μοι εὖχος Ἀπόλλων,
τεύχεα σύλησας οἴσω προτὶ Ἴλιον ἱρήν,
καὶ κρεμόω προτὶ νηὸν Ἀπόλλωνος ἑκάτοιο,
τὸν δὲ νέκυν ἐπὶ νῆας ἐϋσσέλμους ἀποδώσω,
ὄφρά ἑ ταρχύσωσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,
σῆμά τέ οἱ χεύωσιν ἐπὶ πλατεῖ Ἑλλησπόντῳ.
καί ποτέ τις εἴπῃσι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων

a los dánaos provoque a luchar contra él solamente,
a cualquiera que quiera enfrentarse con él en combate
singular; así harán los aqueos de grebas hermosas
que algún héroe se quiera batir contra Héctor divino.
Dijo así, y Atenea accedió, la de claras pupilas.
Pero el hijo de Príamo, Heleno, que en su ánimo supo
descubrir lo que entrambas deidades estaban tramando,
acercándose a Héctor, le habló de este modo, diciendo:
—Héctor, hijo de Príamo, igual en prudencia a Zeus padre.
Soy tu hermano, ¿querrás hacer todo lo que yo te pida?
Manda que la batalla suspendan aqueos y teucros;
reta entonces al más valeroso guerrero de Acaya
y que salga a enfrentarse contigo en terrible combate;
tu destino no ha sido dispuesto esta vez ni tu muerte.
Sobre esto he escuchado la voz de los dioses eternos.
Dijo, y Héctor oyó con placer las palabras que dijo.
Y corrió hacia el lugar de la lid, levantando la lanza,
y al ver esto las huestes troyanas quedáronse quietas.
Y paró Agamenón a sus hombres de grebas hermosas.
Convertidos Atena y Apolo, el del casco de plata,
en dos buitres, volaron y se acomodaron en lo alto
de la copa del roble de Zeus portador de la égida,
para, así, deleitarse mirando a las filas de hombres
erizadas de muchos escudos, de cascos y lanzas.
Como cuando, al caer en las aguas el soplo del Céfiro,
altas olas encrespa y el mar toma un tinte negruzco,
de igual modo troyanos y aqueos en filas movíanse
en el campo. Y entre unos y otros habló Héctor, diciendo:
—Escuchadme, troyanos y aqueos de grebas hermosas,
y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.
El Cronión no ha querido que los juramentos se cumplan,
sino que, para daño de unos y de otros, la empresa
cesará. si tomáis la ciudad bien murada de Troya,
o venís a morir junto a vuestros navíos veloces.
Se hallan entre vosotros los más valerosos aqueos;
aquel a quien el ánimo incite a batirse conmigo,
adelántese y venga a luchar contra Héctor divino.
Lo que digo os propongo y que Zeus sea de ello testigo:
si él me puede la vida arrancar con el bronce aguzado,
que mis armas se quede y las lleve a las cóncavas naves,
pero dad a los míos mi cuerpo, de modo que puedan
entregar mi cadáver al fuego los teucros y teucras.
Si lo mato yo a él, por la gloria que Apolo me entregue,
quiero a Ilión la sagrada llevarme en despojo sus armas
y en el templo de Apolo, el que hiere de lejos, colgarlas,
y a las naves bancadas haré que se envíe su cuerpo
para que los aqueos de largos cabellos lo entierren
y le erijan un túmulo a orillas del gran Helesponto,
y en los días futuros los hombres que el ponto vinoso

νηὶ πολυκλήϊδι πλέων ἐπὶ οἶνοπα πόντον:
ἀνδρὸς μὲν τόδε σῆμα πάλαι κατατεθνηῶτος,
ὅν ποτ' ἀριστεύοντα κατέκτανε φαίδιμος Ἕκτωρ.
ὥς ποτέ τις ἐρέει: τὸ δ' ἐμὸν κλέος οὔ ποτ' ὀλεῖται.
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ:
αἴδεσθεν μὲν ἀνήνασθαι, δεῖσαν δ' ὑποδέχθαι:
ὀψὲ δὲ δὴ Μενέλαος ἀνίστατο καὶ μετέειπε
νείκει ὀνειδίζων, μέγα δὲ στεναχίζετο θυμῷ:
ὤ μοι ἀπειλητῆρες Ἀχαϊίδες οὐκέτ' Ἀχαιοί:
ἦ μὲν δὴ λώβη τάδε γ' ἔσσεται αἰνόθεν αἰνῶς
εἰ μή τις Δαναῶν νῦν Ἕκτορος ἀντίος εἶσιν.
ἀλλ' ὑμεῖς μὲν πάντες ὕδωρ καὶ γαῖα γένοισθε
ἥμενοι αὖθι ἕκαστοι ἀκήριοι ἀκλεὲς αὔτως:
τῷδε δ' ἐγὼν αὐτὸς θωρήξομαι: αὐτὰρ ὕπερθε
νίκης πείρατ' ἔχονται ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσιν.
ὣς ἄρα φωνήσας κατεδύσετο τεύχεα καλά.
ἔνθά κέ τοι Μενέλαε φάνη βιότοιο τελευτὴ
Ἕκτορος ἐν παλάμῃσιν, ἐπεὶ πολὺ φέρτερος ἦεν,
εἰ μὴ ἀναΐξαντες ἕλον βασιλῆες Ἀχαιῶν,
αὐτός τ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
δεξιτερῆς ἕλε χειρὸς ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:
ἀφραίνεις Μενέλαε διοτρεφές, οὐδέ τί σε χρὴ
ταύτης ἀφροσύνης: ἀνὰ δὲ σχέο κηδόμενός περ,
μηδ' ἔθελ' ἐξ ἔριδος σεῦ ἀμείνονι φωτὶ μάχεσθαι
Ἕκτορι Πριαμίδῃ, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.
καὶ δ' Ἀχιλεὺς τούτῳ γε μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
ἔρριγ' ἀντιβολῆσαι, ὅ περ σέο πολλὸν ἀμείνων.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν ἴζευ ἰὼν μετὰ ἕθνος ἑταίρων,
τούτῳ δὲ πρόμον ἄλλον ἀναστήσουσιν Ἀχαιοί.
εἴ περ ἀδειής τ' ἐστὶ καὶ εἰ μόθου ἔστ' ἀκόρητος,
φημί μιν ἀσπασίως γόνυ κάμψειν, αἴ κε φύγῃσι
δηΐου ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτῆτος.
ὣς εἰπὼν παρέπεισεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρως
αἴσιμα παρειπών, ὃ δ' ἐπείθετο: τοῦ μὲν ἔπειτα
γηθόσυνοι θεράποντες ἀπ' ὤμων τεύχε' ἕλοντο:
Νέστωρ δ' Ἀργείοισιν ἀνίστατο καὶ μετέειπεν:
ὦ πόποι ἦ μέγα πένθος Ἀχαιΐδα γαῖαν ἱκάνει.
ἦ κε μέγ' οἰμώξειε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
ἐσθλὸς Μυρμιδόνων βουληφόρος ἠδ' ἀγορητής,
ὅς ποτέ μ' εἰρόμενος μέγ' ἐγήθεεν ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
πάντων Ἀργείων ἐρέων γενεήν τε τόκον τε.
τοὺς νῦν εἰ πτώσσοντας ὑφ' Ἕκτορι πάντας ἀκούσαι,
πολλά κεν ἀθανάτοισι φίλας ἀνὰ χεῖρας ἀείραι
θυμὸν ἀπὸ μελέων δῦναι δόμον Ἄϊδος εἴσω.
αἲ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
ἡβῷμ' ὡς ὅτ' ἐπ' ὠκυρόῳ Κελάδοντι μάχοντο
ἀγρόμενοι Πύλιοί τε καὶ Ἀρκάδες ἐγχεσίμωροι
Φειᾶς πὰρ τείχεσσιν Ἰαρδάνου ἀμφὶ ῥέεθρα.
τοῖσι δ' Ἐρευθαλίων πρόμος ἵστατο ἰσόθεος φὼς

atraviesen en naves bancadas, que puedan decirse:
«Esa es la sepultura de un hombre que fue valeroso,
a quien Héctor mató peleando con él bravamente».
Hablarán de este modo y mi gloria estará siempre viva.
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio,
que el honor les vedaba negarse y el miedo aceptarlo.
Levantóse por fin Menelao para hablarles a todos
y, afligiéndose en su ánimo, los abrumó con injurias:
—¡Ay de mí! Bravucones; aqueas, no aqueos sois todos.
Espantosa será la ignominia, la más vergonzosa
si no sale algún dánao dispuesto a luchar contra Héctor.
¡Ojalá donde estáis os volvierais de agua y de tierra,
ahí sentados y sin corazón bajo vuestra ignominia!
Y contra él yo seré quien empuñe al momento las armas,
y que desde la altura los dioses dispongan el triunfo.
Dijo así, y a vestirse empezó las magníficas armas.
¡Ay! Aquí, Menelao, tu existencia se hubiese acabado
en las manos de Héctor, de fuerza mayor que la tuya
si los reyes aqueos no hubieran frenado tu impulso.
Pero fue Agamenón el Atrida, el señor poderoso,
quien lo asió de la diestra y le habló de este modo, diciendo:
—¡Oh tú, alumno de Zeus, Menelao, insensato te has vuelto!
Cálmate aun cuando puedas sentirte afligido, y renuncia
esta vez a luchar por un pique con hombre tan bravo
como Héctor Priamida ante quien los demás tienen miedo.
Hasta Aquiles rehúsa encontrarse con él en la guerra,
que es la gloria del hombre, y él mismo en valor te aventaja.
Ve a reunirte con tus compañeros y siéntate entre ellos;
los aqueos harán levantarse a otro jefe cualquiera,
y por muy valeroso que sea e incansable en la lucha,
creo que habrá de darle, gustoso, a sus miembros descanso
si consigue escapar del combate funesto y la lucha.
Así dijo, y el héroe cambió la opinión de su hermano
con sus justas razones. Cedió, y luego sus escuderos
de sus hombros quitaron las armas, sintiéndose alegres.
Néstor se levantó y dijo entonces así a los argivos:
—¡Dioses! ¡Ay, qué gran pena ha llegado a las tierras de Acaya!
¡Cómo, ay, lloraría el anciano jinete Peleo,
el ilustre orador, consejero de los mirmidones,
que en su bello palacio gozaba en hacerme preguntas
sobre la descendencia y alcurnia de todos los de Argos!
¡Si algún día supiera que tiemblan delante de Héctor
alzaría a los dioses las manos, pidiendo que el alma
le arrancara del cuerpo y bajara a la casa de Hades!
¡Ojalá, Padre Zeus, Atenea y Apolo, yo fuese
joven como ese día en que junto al veloz Celadonte
pelearon los pilios y los belicosos arcadios,
cerca del río Járdano, al pie de los muros de Fea!
Y era allí Ereutalión, el igual que los dioses: un héroe

τεύχε' ἔχων ὤμοισιν Ἀρηϊθόοιο ἄνακτος
δίου Ἀρηϊθόου, τὸν ἐπίκλησιν κορυνήτην
ἄνδρες κίκλησκον καλλίζωνοί τε γυναῖκες
οὔνεκ' ἄρ' οὐ τόξοισι μαχέσκετο δουρί τε μακρῷ,
ἀλλὰ σιδηρείῃ κορύνῃ ῥήγνυσκε φάλαγγας.
τὸν Λυκόοργος ἔπεφνε δόλῳ, οὔ τι κράτεΐ γε,
στεινωπῷ ἐν ὁδῷ ὅθ' ἄρ' οὐ κορύνη οἱ ὄλεθρον
χραῖσμε σιδηρείη: πρὶν γὰρ Λυκόοργος ὑποφθὰς
δουρὶ μέσον περόνησεν, ὃ δ' ὕπτιος οὔδει ἐρείσθη:
τεύχεα δ' ἐξενάριξε, τά οἱ πόρε χάλκεος Ἄρης.
καὶ τὰ μὲν αὐτὸς ἔπειτα φόρει μετὰ μῶλον Ἄρηος:
αὐτὰρ ἐπεὶ Λυκόοργος ἐνὶ μεγάροισιν ἐγήρα,
δῶκε δ' Ἐρευθαλίωνι φίλῳ θεράποντι φορῆναι:
τοῦ ὅ γε τεύχε' ἔχων προκαλίζετο πάντας ἀρίστους.
οἳ δὲ μάλ' ἐτρόμεον καὶ ἐδείδισαν, οὐδέ τις ἔτλη:
ἀλλ' ἐμὲ θυμὸς ἀνῆκε πολυτλήμων πολεμίζειν
θάρσεϊ ᾧ: γενεῇ δὲ νεώτατος ἔσκον ἁπάντων:
καὶ μαχόμην οἱ ἐγώ, δῶκεν δέ μοι εὖχος Ἀθήνη.
τὸν δὴ μήκιστον καὶ κάρτιστον κτάνον ἄνδρα: 155
πολλὸς γάρ τις ἔκειτο παρήορος ἔνθα καὶ ἔνθα.
εἴθ' ὡς ἠβώοιμι, βίη δέ μοι ἔμπεδος εἴη:
τώ κε τάχ' ἀντήσειε μάχης κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ὑμέων δ' οἵ περ ἔασιν ἀριστῆες Παναχαιῶν
οὐδ' οἳ προφρονέως μέμαθ' Ἕκτορος ἀντίον ἐλθεῖν. 160
ὣς νείκεσσ' ὁ γέρων, οἳ δ' ἐννέα πάντες ἀνέσταν.
ὦρτο πολὺ πρῶτος μὲν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
τῷ δ' ἐπὶ Τυδείδης ὦρτο κρατερὸς Διομήδης,
τοῖσι δ' ἐπ' Αἴαντε θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκήν,
τοῖσι δ' ἐπ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος 165
Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ,
τοῖσι δ' ἐπ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός,
ἂν δὲ Θόας Ἀνδραιμονίδης καὶ δῖος Ὀδυσσεύς:
πάντες ἄρ' οἵ γ' ἔθελον πολεμίζειν Ἕκτορι δίῳ.
τοῖς δ' αὖτις μετέειπε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ: 170
κλήρῳ νῦν πεπάλασθε διαμπερὲς ὅς κε λάχῃσιν:
οὗτος γὰρ δὴ ὀνήσει ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς,
καὶ δ' αὐτὸς ὃν θυμὸν ὀνήσεται αἴ κε φύγῃσι
δηΐου ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτῆτος.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ κλῆρον ἐσημήναντο ἕκαστος, 175
ἐν δ' ἔβαλον κυνέῃ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.
λαοὶ δ' ἠρήσαντο, θεοῖσι δὲ χεῖρας ἀνέσχον:
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:
Ζεῦ πάτερ ἢ Αἴαντα λαχεῖν, ἢ Τυδέος υἱόν,
ἢ αὐτὸν βασιλῆα πολυχρύσοιο Μυκήνης. 180
ὣς ἄρ' ἔφαν, πάλλεν δὲ Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
ἐκ δ' ἔθορε κλῆρος κυνέης ὃν ἄρ' ἤθελον αὐτοὶ
Αἴαντος: κῆρυξ δὲ φέρων ἀν' ὅμιλον ἁπάντῃ
δεῖξ' ἐνδέξια πᾶσιν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν.
οἳ δ' οὐ γιγνώσκοντες ἀπηνήναντο ἕκαστος. 185

y llevaba en sus hombros las armas de Areitoo el monarca,
de ese Areitoo divino a quien el de la maza llamaban
las mujeres de bella cintura, y lo mismo los hombres,
porque nunca ni lanzas ni flechas usaba en la lucha,
sino que las falanges rompía con la férrea maza.
Lo mató por la astucia Licurgo, que no por la fuerza;
se batió en un angosto camino donde él no podía
con la maza valerse, y Licurgo logró de este modo
derribarlo, clavándole en medio del cuerpo la lanza,
después le quitó cuantas armas le dio Ares de bronce.
Desde entonces llevábalas siempre en la lucha guerrera.
Pero cuando alcanzó la vejez en su hermoso palacio,
su armadura entregó a Ereutalión, su escudero querido,
para que de ella usara, y a los más valientes vencía.
Pero todos teníanle miedo y rehuían su encuentro.
Sin embargo, a medirme con él me impulsó mi coraje,
por su gran presunción, a pesar de que yo era más joven.
Y luchamos los dos y Atenea me dio a mí la gloria
pues logré derribar a aquel hombre tan alto y tan fuerte
cuyo cuerpo ocupaba en el suelo un espacio muy grande.
Ojalá fuese ahora tan joven y tan vigoroso,
qué pronto Héctor del casco brillante tendría combate!
Más ninguno de los más valientes de los panaqueos
os sentís decididos a ir al encuentro de Héctor.
Así dijo el anciano. A la vez levantáronse nueve.
Pero fue Agamenón, protector de su pueblo, el primero;
luego de él levantáronse el fuerte Diomedes Tidida,
los Áyax, revestidos los dos de impetuosa bravura,
luego fue Idomeneo, y su fiel escudero Meriones
que en matar a los hombres se había igualado a Enialio,
luego Eurípilo, el hijo del gran Evemón el ilustre,
y por último Toante Andremónida y Odiseo divino;
todos ellos contra Héctor divino luchar deseaban.
Y así díjoles Néstor, el viejo señor de los carros:
—Echad suertes, y aquel que de todos resulte elegido
que alegría les dé a los aqueos de grebas hermosas,
y él también dentro del corazón sentirá regocijo
si consigue escapar del combate funesto y la lucha.
Así dijo, y los nueve una marca en sus suertes hicieron;
dentro del casco de Agamenón colocáronlas, y éste
las echó, y los guerreros alzaron las manos orando.
Y hubo quien, levantando los ojos al cielo, así dijo:
—Padre Zeus, haz que caiga la suerte en Áyax o el Tidida,
o que caiga en el rey de Micenas, la llena de oro.
Así oraron, y Néstor el viejo señor de los carros,
saltar hizo del cóncavo yelmo la suerte pedida:
la de Áyax. Un heraldo llevóla por todo el concurso,
de derecha a izquierda, a mostrar a los bravos aqueos,
los que, al no conocerla, negaban que fuera la suya.

ἀλλ' ὅτε δὴ τὸν ἵκανε φέρων ἀν' ὅμιλον ἁπάντῃ
ὅς μιν ἐπιγράψας κυνέῃ βάλε φαίδιμος Αἴας,
ἤτοι ὑπέσχεθε χεῖρ', ὃ δ' ἄρ' ἔμβαλεν ἄγχι παραστάς,
γνῶ δὲ κλήρου σῆμα ἰδών, γήθησε δὲ θυμῷ.
τὸν μὲν πὰρ πόδ' ἑὸν χαμάδις βάλε φώνησέν τε:
ὦ φίλοι ἤτοι κλῆρος ἐμός, χαίρω δὲ καὶ αὐτὸς
θυμῷ, ἐπεὶ δοκέω νικησέμεν Ἕκτορα δῖον.
ἀλλ' ἄγετ' ὄφρ' ἂν ἐγὼ πολεμήϊα τεύχεα δύω,
τόφρ' ὑμεῖς εὔχεσθε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι
σιγῇ ἐφ' ὑμείων ἵνα μὴ Τρῶές γε πύθωνται,
ἠὲ καὶ ἀμφαδίην, ἐπεὶ οὔ τινα δείδιμεν ἔμπης:
οὐ γάρ τίς με βίῃ γε ἑκὼν ἀέκοντα δίηται
οὐδέ τι ἰδρείῃ, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νήϊδά γ' οὕτως
ἔλπομαι ἐν Σαλαμῖνι γενέσθαι τε τραφέμεν τε.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' εὔχοντο Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι:
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:
Ζεῦ πάτερ Ἰδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε
δὸς νίκην Αἴαντι καὶ ἀγλαὸν εὖχος ἀρέσθαι:
εἰ δὲ καὶ Ἕκτορά περ φιλέεις καὶ κήδεαι αὐτοῦ,
ἴσην ἀμφοτέροισι βίην καὶ κῦδος ὄπασσον.

Pero, ya recorrido el concurso de un lado a otro lado,
llegó a manos de quien la marcó y en el casco la puso,
que fue Áyax, y la mano tendió y la dejó el otro en ella;
conoció la señal al instante y sintió inmenso júbilo
dentro del corazón; la arrojó ante sus pies y así dijo:
—Es mi suerte, ¡oh amigos!, y en mi corazón siento júbilo,
pues espero vencer en la prueba al gran Héctor divino.
Ea, pues, mientras ahora me visto las armas guerreras,
rezad todos a Zeus soberano, el hijo de Cronos.
Para que no se &iteren los teucros, hacedlo en silencio,
o si no en alta voz porque a nadie ninguno tememos.
No habrá quien, apelando a la fuerza o usando de astucia
haga, contra mi voluntad, que rehuya el combate,
porque no me crió ni nutrió Salamina tan torpe.
Dijo y todos rogaron a Zeus soberano el Cronida,
y hubo quien levantando los ojos al cielo, así dijo:
—Padre Zeus, gloriosísimo y magno, señor desde el Ida,
dale a Áyax la victoria y concédele un triunfo brillante,
y si amas a Héctor también y por él te interesas,
dale a entrambos idéntica fuerza e idéntica gloria.

[Singular combate entre Héctor y *Áyax]*

ὣς ἄρ' ἔφαν, Αἴας δὲ κορύσσετο νώροπι χαλκῷ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα περὶ χροῒ ἕσσατο τεύχεα,
σεύατ' ἔπειθ' οἷός τε πελώριος ἔρχεται Ἄρης,
ὅς τ' εἶσιν πόλεμον δὲ μετ' ἀνέρας οὓς τε Κρονίων
θυμοβόρου ἔριδος μένεϊ ξυνέηκε μάχεσθαι.
τοῖος ἄρ' Αἴας ὦρτο πελώριος ἔρκος Ἀχαιῶν
μειδιόων βλοσυροῖσι προσώπασι: νέρθε δὲ ποσσὶν
ἤϊε μακρὰ βιβάς, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος.
τὸν δὲ καὶ Ἀργεῖοι μὲν ἐγήθεον εἰσορόωντες,
Τρῶας δὲ τρόμος αἰνὸς ὑπήλυθε γυῖα ἕκαστον,
Ἕκτορί τ' αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι πάτασσεν:
ἀλλ' οὔ πως ἔτι εἶχεν ὑποτρέσαι οὐδ' ἀναδῦναι
ἂψ λαῶν ἐς ὅμιλον, ἐπεὶ προκαλέσσατο χάρμῃ.
Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠΰτε πύργον
χάλκεον ἑπταβόειον, ὅ οἱ Τυχίος κάμε τεύχων
σκυτοτόμων ὄχ' ἄριστος Ὕλῃ ἔνι οἰκία ναίων,
ὅς οἱ ἐποίησεν σάκος αἰόλον ἑπταβόειον
ταύρων ζατρεφέων, ἐπὶ δ' ὄγδοον ἤλασε χαλκόν.
τὸ πρόσθε στέρνοιο φέρων Τελαμώνιος Αἴας
στῆ ῥα μάλ' Ἕκτορος ἐγγύς, ἀπειλήσας δὲ προσηύδα:
Ἕκτορ νῦν μὲν δὴ σάφα εἴσεαι οἰόθεν οἷος
οἷοι καὶ Δαναοῖσιν ἀριστῆες μετέασι
καὶ μετ' Ἀχιλλῆα ῥηξήνορα θυμολέοντα.
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσι ποντοπόροισι
κεῖτ' ἀπομηνίσας Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν:
ἡμεῖς δ' εἰμὲν τοῖοι οἳ ἂν σέθεν ἀντιάσαιμεν

Así oraron, y púsose Áyax la armadura de bronce;
cuando tuvo las armas vestidas en torno a su cuerpo,
avanzó tal como Ares terrible hubiera avanzado
al partir a la lucha en la cual se combaten los hombres
a los que en roedora discordia ha enzarzado el Cronida.
De este modo avanzó el fiero Áyax, muro de los aqueos,
y con torvo semblante la nzóse adelante sonriendo,
dando grandes zancadas, blandiendo la lanza larguísima.
Los argivos se regocijaron en cuanto lo vieron
y un violento temor sacudió a los troyanos los miembros
y Héctor mismo sintió el corazón palpitar en su pecho,
pero ya no podía temer ni evitarse la lucha,
yéndose con sus huestes pues él provocó el desafío.
Se acercó Áyax; su escudo de bronce era igual que una torre;
era de siete pieles de buey, construido por Tiquio
el mejor curtidor y más hábil que en Hila vivía.
El escudo hizo con siete pieles de bueyes fornidos
y en octavo lugar puso encima una chapa de bronce.
Y con él ante el pecho detúvose Áyax Telamonio
cerca de Héctor y lo amenazó de este modo, diciendo:
—¡Héctor! Ahora sabrás claramente luchando tú solo
qué adalides se encuentran aún entre los hombres aqueos,
además del que rompe las filas, el león bravo Aquiles.
Que si el héroe se encuentra en sus naves ligeras y corvas,
puesto que Agamenón, el pastor de los hombres, lo ha airado,
muchos somos capaces aún de batirnos contigo.

καὶ πολέες: ἀλλ' ἄρχε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Αἶαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
μή τί μευ ἠΰτε παιδὸς ἀφαυροῦ πειρήτιζε
ἠὲ γυναικός, ἣ οὐκ οἶδεν πολεμήϊα ἔργα.
αὐτὰρ ἐγὼν εὖ οἶδα μάχας τ' ἀνδροκτασίας τε:
οἶδ' ἐπὶ δεξιά, οἶδ' ἐπ' ἀριστερὰ νωμῆσαι βῶν
ἀζαλέην, τό μοι ἔστι ταλαύρινον πολεμίζειν:
οἶδα δ' ἐπαΐξαι μόθον ἵππων ὠκειάων:
οἶδα δ' ἐνὶ σταδίῃ δηΐῳ μέλπεσθαι Ἄρηϊ.
ἀλλ' οὐ γάρ σ' ἐθέλω βαλέειν τοιοῦτον ἐόντα
λάθρῃ ὀπιπεύσας, ἀλλ' ἀμφαδόν, αἴ κε τύχωμι.
ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλεν Αἴαντος δεινὸν σάκος ἑπταβόειον
ἀκρότατον κατὰ χαλκόν, ὃς ὄγδοος ἦεν ἐπ' αὐτῷ.
ἓξ δὲ διὰ πτύχας ἦλθε δαΐζων χαλκὸς ἀτειρής,
ἐν τῇ δ' ἑβδομάτῃ ῥινῷ σχέτο: δεύτερος αὖτε
Αἴας διογενὴς προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλε Πριαμίδαο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἔϊσην.
διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος,
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο:
ἀντικρὺ δὲ παραὶ λαπάρην διάμησε χιτῶνα
ἔγχος: ὃ δ' ἐκλίνθη καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν.
τὼ δ' ἐκσπασσαμένω δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἄμ' ἄμφω
σύν ῥ' ἔπεσον λείουσιν ἐοικότες ὠμοφάγοισιν
ἢ συσὶ κάπροισιν, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν.
Πριαμίδης μὲν ἔπειτα μέσον σάκος οὔτασε δουρί,
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δέ οἱ αἰχμή.
Αἴας δ' ἀσπίδα νύξεν ἐπάλμενος: ἣ δὲ διαπρὸ
ἤλυθεν ἐγχείη, στυφέλιξε δέ μιν μεμαῶτα,
τμήδην δ' αὐχέν' ἐπῆλθε, μέλαν δ' ἀνεκήκιεν αἷμα,
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἀπέληγε μάχης κορυθαίολος Ἕκτωρ,
ἀλλ' ἀναχασσάμενος λίθον εἵλετο χειρὶ παχείῃ
κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε:
τῷ βάλεν Αἴαντος δεινὸν σάκος ἑπταβόειον
μέσσον ἐπομφάλιον: περιήχησεν δ' ἄρα χαλκός.
δεύτερος αὖτ' Αἴας πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας
ἦκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἶν' ἀπέλεθρον,
εἴσω δ' ἀσπίδ' ἔαξε βαλὼν μυλοειδέϊ πέτρῳ,
βλάψε δέ οἱ φίλα γούναθ': ὃ δ' ὕπτιος ἐξετανύσθη
ἀσπίδι ἐγχριμφθείς: τὸν δ' αἶψ' ὤρθωσεν Ἀπόλλων.
καί νύ κε δὴ ξιφέεσσ' αὐτοσχεδὸν οὐτάζοντο,
εἰ μὴ κήρυκες Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν
ἦλθον, ὃ μὲν Τρώων, ὃ δ' Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
Ταλθύβιός τε καὶ Ἰδαῖος πεπνυμένω ἄμφω:
μέσσῳ δ' ἀμφοτέρων σκῆπτρα σχέθον, εἶπέ τε μῦθον
κῆρυξ Ἰδαῖος πεπνυμένα μήδεα εἰδώς:
μηκέτι παῖδε φίλω πολεμίζετε μηδὲ μάχεσθον:
ἀμφοτέρω γὰρ σφῶϊ φιλεῖ νεφεληγερέτα Ζεύς,

Pero ya de una vez empecemos la lid y la lucha.
Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:
—¡Oh tú, Áyax Telamonio, linaje de Zeus y caudillo!
No me tientes igual que si fuese yo un niño muy débil
o como a una mujer que las cosas de guerra no sabe.
Mas versado yo estoy en la lucha y matanzas de hombres,
y a derecha e izquierda yo sé manejar esta seca
piel de buey, que a la guerra implacable me llevo conmigo;
sé lanzarme a la lucha montado en los carros veloces
y danzar cuerpo a cuerpo la danza terrible de Ares.
Pero a ti, por ser tú, no deseo vencer con astucias,
antes bien, cara a cara lo haré, e intentaré conseguirlo.
Así dijo, y blandió la larguísima lanza sombría,
la arrojó y la clavó en el escudo de las siete pieles,
mas no pudo horadarle la capa de bronce de encima,
pues el bronce inflexible rasgó solamente seis pieles
y en la séptima piel se detuvo. Y Áyax el divino
arrojóle a su vez la larguísima lanza sombría
que dio sobre el escudo redondo del hijo de Príamo
y, a través del escudo brillante, la lanza durísima
penetró muy veloz y se hundió en la labrada coraza;
en el flanco la punta logró desgarrarle la túnica,
mas el héroe inclinóse, evitando la muerte sombría.
Arrancaron entonces los dos las larguísimas lanzas
y avanzaron al punto lo mismo que fieros leones
o igual que jabalíes dotados de fuerzas muy grandes.
Le dio el hijo de Príamo a Áyax en mitad del escudo
al que el bronce no pudo romper pues torcióse la punta.
Luego Áyax lo atacó y en su escudo le dio con tal fuerza 260,
que detuvo al guerrero en su avance. Y la punta de bronce
rasguñó el cuello de Héctor y entonces brotó negra sangre.
Mas siguió combatiendo el gran Héctor del casco brillante,
se volvió y con la mano robusta cogió un gran pedrusco,
negro, grande y cubierto de puntas que había en el campo
y al escudo de Áyax lo lanzó, al de las siete pieles,
y en el centro le dio y resonó con gran ruido su bronce.
Pero Áyax echó mano a una piedra aún mayor que la suya,
la volteó y la lanzó sobre él con impulso terrible,
torció el borde inferior del escudo al igual que una muela, 270
y al dar contra las piernas de Héctor, asido al escudo,
hizo que se cayera de espaldas. Lo alzó el dios Apolo.
Y ahora con sus espadas se hubiesen batido de cerca,
mas llegaron heraldos mandados por Zeus y los hombres
que los teucros y aqueos de cotas de bronce enviaron,
singulares los dos en prudencia, Taltibio e Ideo,
que entre los dos rivales dejaron entonces los cetros,
y, hábil en dar consejos, Ideo habló a todos, diciendo:
—No queráis, hijos míos, seguir la pelea y la lucha.
Los dos soy muy queridos de Zeus el que nubes reúne

ἄμφω δ' αἰχμητά: τό γε δὴ καὶ ἴδμεν ἅπαντες.
νὺξ δ' ἤδη τελέθει: ἀγαθὸν καὶ νυκτὶ πιθέσθαι.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Τελαμώνιος Αἴας:
Ἰδαῖ' Ἕκτορα ταῦτα κελεύετε μυθήσασθαι:
αὐτὸς γὰρ χάρμῃ προκαλέσσατο πάντας ἀρίστους. 285
ἀρχέτω: αὐτὰρ ἐγὼ μάλα πείσομαι ᾗ περ ἂν οὗτος.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Αἶαν ἐπεί τοι δῶκε θεὸς μέγεθός τε βίην τε
καὶ πινυτήν, περὶ δ' ἔγχει Ἀχαιῶν φέρτατός ἐσσι,
νῦν μὲν παυσώμεσθα μάχης καὶ δηϊοτῆτος 290
σήμερον: ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε δαίμων
ἄμμε διακρίνῃ, δώῃ δ' ἑτέροισί γε νίκην.
νὺξ δ' ἤδη τελέθει: ἀγαθὸν καὶ νυκτὶ πιθέσθαι,
ὡς σύ τ' ἐϋφρήνῃς πάντας παρὰ νηυσὶν Ἀχαιούς,
σούς τε μάλιστα ἕτας καὶ ἑταίρους, οἵ τοι ἔασιν: 295
αὐτὰρ ἐγὼ κατὰ ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
Τρῶας ἐϋφρανέω καὶ Τρῳάδας ἑλκεσιπέπλους,
αἵ τέ μοι εὐχόμεναι θεῖον δύσονται ἀγῶνα.
δῶρα δ' ἄγ' ἀλλήλοισι περικλυτὰ δώομεν ἄμφω,
ὄφρά τις ὧδ' εἴπῃσιν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε: 300
ἠμὲν ἐμαρνάσθην ἔριδος πέρι θυμοβόροιο,
ἠδ' αὖτ' ἐν φιλότητι διέτμαγεν ἀρθμήσαντε.
ὣς ἄρα φωνήσας δῶκε ξίφος ἀργυρόηλον
σὺν κολεῷ τε φέρων καὶ ἐϋτμήτῳ τελαμῶνι:
Αἴας δὲ ζωστῆρα δίδου φοίνικι φαεινόν. 305
τὼ δὲ διακρινθέντε ὃ μὲν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν
ἧΐ', ὃ δ' ἐς Τρώων ὅμαδον κίε: τοὶ δὲ χάρησαν,
ὡς εἶδον ζωόν τε καὶ ἀρτεμέα προσιόντα,
Αἴαντος προφυγόντα μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους:
καί ῥ' ἦγον προτὶ ἄστυ ἀελπτέοντες σόον εἶναι. 310
Αἴαντ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
εἰς Ἀγαμέμνονα δῖον ἄγον κεχαρηότα νίκῃ.

y esto es cosa que todos nosotros sabemos de cierto.
Pero se hace de noche y debemos cumplir su mandato.
Y repúsole entonces Áyax Telamonio, diciendo:
—Dale la orden a Héctor, ¡oh Ideo!, de que lo disponga
pues él fue quien el reto ha lanzado a los más valerosos. 285
Que sea, pues, quien desista primero, y lo haré si él lo hace.
Y el gran Héctor del casco brillante repúsole entonces:
—Veo, Áyax, que los dioses te han dado el vigor y la fuerza
y el valor y descuellas blandiendo la lanza entre todos,
mas, si quieres, dejemos por hoy el combate y la lucha
que otro día podremos quizá reanudar el combate
hasta que nos separe algún dios y a uno dé la victoria.
Pero se hace de noche y debemos cumplir su mandato,
y en tus naves podrás divertir a los hombres aqueos,
sobre todo a tus buenos amigos y tus camaradas. 205
Yo me voy a alegrar a la inmensa ciudad del rey Príamo,
a los teucros y teucras de peplos muy largos, que han ido
a los templos sagrados a orar por mí a todos los dioses.
Mas si ahora te place, cambiemos hermosos regalos
para que entre los hombres aqueos y teucros se diga: 300
«Combatieron los dos con encono terrible en la lucha,
y después separáronse como dos buenos amigos».
Así dijo, y dio a Áyax una espada de clavos de plata;
se la dio con la vaina y con un ceñidor bien cortado;
y de Áyax recibió él un tahalí muy vistoso y purpúreo.
Separáronse y éste volvióse a las huestes aqueas
y aquél fuese a las tropas troyanas, que lo recibieron
muy contentos al ver que vivía y que incólume estaba,
libre del poderío y las manos de Áyax siempre invictas,
cuando nadie creía que se salvaría, y lleváronlo a la villa.
Y a Áyax los aqueos de grebas hermosas
al rey Agamenón el divino, feliz con su triunfo.

[Negociaciones]

οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίῃσιν ἐν Ἀτρεΐδαο γένοντο,
τοῖσι δὲ βοῦν ἱέρευσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἄρσενα πενταέτηρον ὑπερμενέϊ Κρονίωνι. 315
τὸν δέρον ἀμφί θ' ἔπον, καί μιν διέχευαν ἅπαντα,
μίστυλλόν τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν,
ὄπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης: 320
νώτοισιν δ' Αἴαντα διηνεκέεσσι γέραιρεν
ἥρως Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖς ὁ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἤρχετο μῆτιν
Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή: 325
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:

Al llegar a la tienda en la que Agamenón el Atrida,
el señor de los hombres, estaba, al Cronión poderoso
inmoló al punto un toro que había cumplido cinco años.
Desolláronlo y lo prepararon; partiéronlo todo
en pequeños pedazos que en los espetones clavaron;
con cuidado lo asaron y lo retiraron del fuego.
Una vez terminado el trabajo y dispuesto el banquete,
a comer se pusieron y a nadie faltóle su parte,
pero Áyax obsequió con un lomo cumplido al potente
príncipe Agamenón, valeroso héroe, hijo de Atreo.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
el consejo mejor que tenía expresó allí el anciano Néstor,
cuya opinión era siempre tenida por buena. 325
Y con sabias palabras habló de este modo, arengándolos:

Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν,
πολλοὶ γὰρ τεθνᾶσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,
τῶν νῦν αἷμα κελαινὸν ἐΰρροον ἀμφὶ Σκάμανδρον
ἐσκέδασ' ὀξὺς Ἄρης, ψυχαὶ δ' Ἄϊδος δὲ κατῆλθον: 330
τώ σε χρὴ πόλεμον μὲν ἅμ' ἠοῖ παῦσαι Ἀχαιῶν,
αὐτοὶ δ' ἀγρόμενοι κυκλήσομεν ἐνθάδε νεκροὺς
βουσὶ καὶ ἡμιόνοισιν: ἀτὰρ κατακήομεν αὐτοὺς
τυτθὸν ἀπὸ πρὸ νεῶν, ὥς κ' ὀστέα παισὶν ἕκαστος
οἴκαδ' ἄγῃ ὅτ' ἂν αὖτε νεώμεθα πατρίδα γαῖαν. 335
τύμβον δ' ἀμφὶ πυρὴν ἕνα χεύομεν ἐξαγαγόντες
ἄκριτον ἐκ πεδίου: ποτὶ δ' αὐτὸν δείμομεν ὦκα
πύργους ὑψηλοὺς εἶλαρ νηῶν τε καὶ αὐτῶν.
ἐν δ' αὐτοῖσι πύλας ποιήσομεν εὖ ἀραρυίας,
ὄφρα δι' αὐτάων ἱππηλασίη ὁδὸς εἴη: 340
ἔκτοσθεν δὲ βαθεῖαν ὀρύξομεν ἐγγύθι τάφρον,
ἥ χ' ἵππον καὶ λαὸν ἐρυκάκοι ἀμφὶς ἐοῦσα,
μή ποτ' ἐπιβρίσῃ πόλεμος Τρώων ἀγερώχων.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνησαν βασιλῆες.
Τρώων αὖτ' ἀγορὴ γένετ' Ἰλίου ἐν πόλει ἄκρῃ 345
δεινὴ τετρηχυῖα, παρὰ Πριάμοιο θύρῃσι:
τοῖσιν δ' Ἀντήνωρ πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν:
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
δεῦτ' ἄγετ' Ἀργείην Ἑλένην καὶ κτήματ' ἄμ' αὐτῇ 350
δώομεν Ἀτρεΐδῃσιν ἄγειν: νῦν δ' ὅρκια πιστὰ
ψευσάμενοι μαχόμεσθα: τὼ οὔ νύ τι κέρδιον ἡμῖν
ἔλπομαι ἐκτελέεσθαι, ἵνα μὴ ῥέξομεν ὧδε.
ἤτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο, 355
ὅς μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἀντῆνορ σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις:
οἶσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι.
εἰ δ' ἐτεὸν δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις,
ἐξ ἄρα δή τοι ἔπειτα θεοὶ φρένας ὤλεσαν αὐτοί. 360
αὐτὰρ ἐγὼ Τρώεσσι μεθ' ἱπποδάμοις ἀγορεύσω:
ἀντικρὺ δ' ἀπόφημι γυναῖκα μὲν οὐκ ἀποδώσω:
κτήματα δ' ὅσσ' ἀγόμην ἐξ Ἄργεος ἡμέτερον δῶ
πάντ' ἐθέλω δόμεναι καὶ οἴκοθεν ἄλλ' ἐπιθεῖναι.
ἤτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη 365
Δαρδανίδης Πρίαμος, θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος,
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε:
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
νῦν μὲν δόρπον ἕλεσθε κατὰ πτόλιν ὡς τὸ πάρος περ, 370
καὶ φυλακῆς μνήσασθε καὶ ἐγρήγορθε ἕκαστος:
ἠῶθεν δ' Ἰδαῖος ἴτω κοίλας ἐπὶ νῆας
εἰπέμεν Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρε:
καὶ δὲ τόδ' εἰπέμεναι πυκινὸν ἔπος, αἴ κ' ἐθέλωσι 375

—h tú, Atrida, y caudillos de todos los hombres aqueos!
Ya que tantos aqueos de largos cabellos han muerto,
cuya sangre sombría el cruel Ares vertió por la orilla
del hermoso Escamandro y bajaron sus almas al Hades,
conveniente es que al alba el combate de Acaya detengas;
sobre carros tirados por bueyes y mulos traeremos
los cadáveres para quemarlos en una gran pira
cerca de nuestras naos, de manera que puedan sus hijos
recoger sus cenizas en cuanto partamos de vuelta.
Donde hagamos la pira después levantemos un túmulo
con la tierra del llano, erijamos al punto altas torres
como un muro que sea un reparo a las naos y a nosotros
y montemos las puertas con bien ajustados maderos,
más bien amplios, de modo que puedan cruzarlas los carros,
y cavemos delante del muro un gran hoyo profundo
que al abrigo nos pueda poner de corceles y de hombres,
si el ataque troyano algún día impedir no podemos.
Dijo así, y aprobaron los reyes las cosas que dijo.
En Ilión se reunieron los teucros también en la acrópolis,
cerca de la mansión del rey Príamo, turbulentamente.
Y el prudente Antenor comenzó de este modo a arengarlos:
—Escuchadme, troyanos y dárdanos y los aliados
y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.
Devolvamos a Helena la argiva y también sus tesoros
a los hijos de Atreo. Luchamos ahora ya habiendo
quebrantado la fe que ofrecimos en los juramentos.
Y no espero ya el éxito en tanto no hagamos lo dicho.
Dijo así, y se sentó, y levantóse el divino Alejandro,
el esposo de Helena, la argiva de hermosos cabellos
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:
—¡Antenor! Pronunciaste palabras que no me complacen.
Sin embargo, podrías tener más felices ideas.
Mas si tú ciertamente con tal seriedad has hablado,
la prudencia te han hecho perder los mismísimos dioses.
Y a los teucros, a los domadores de potros, les digo
en respuesta que no puedo yo devolver a mi esposa,
pero sí quiero dar los tesoros que traje de Argos
y aun deseo añadir otros más que en mi casa poseo.
Dijo así, y se sentó. Levantóse después el rey Príamo
el Dardánida, que era en consejos igual que los dioses,
y, volviéndose a todos, habló con prudentes palabras:
—Escuchadme, troyanos y dárdanos y los aliados
y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.
Como siempre hemos hecho, ahora mismo en la villa cenemos,
coloquemos vigías, que estén en sus puestos alertamos,
cada uno, y al alba a las cóncavas naos vaya Ideo
para que a Agamenón diga y a Menelao, los Atridas,
lo que dice Alejandro por quien ha empezado esta guerra
y, además, que asimismo le haga esta sabia propuesta

παύσασθαι πολέμοιο δυσηχέος, εἰς ὅ κε νεκροὺς
κήομεν: ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε δαίμων
ἄμμε διακρίνῃ, δώῃ δ' ἑτέροισί γε νίκην.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο:
δόρπον ἔπειθ' εἵλοντο κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσιν:
ἠῶθεν δ' Ἰδαῖος ἔβη κοίλας ἐπὶ νῆας:
τοὺς δ' εὗρ' εἰν ἀγορῇ Δαναοὺς θεράποντας Ἄρηος
νηῒ πάρα πρύμνῃ Ἀγαμέμνονος: αὐτὰρ ὃ τοῖσι
στὰς ἐν μέσσοισιν μετεφώνεεν ἠπύτα κῆρυξ:
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν
ἠνώγει Πρίαμός τε καὶ ἄλλοι Τρῶες ἀγαυοὶ
εἰπεῖν, αἴ κέ περ ὔμμι φίλον καὶ ἡδὺ γένοιτο,
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρε:
κτήματα μὲν ὅσ' Ἀλέξανδρος κοίλῃς ἐνὶ νηυσὶν
ἠγάγετο Τροίηνδ': ὡς πρὶν ὤφελλ' ἀπολέσθαι:
πάντ' ἐθέλει δόμεναι καὶ οἴκοθεν ἄλλ' ἐπιθεῖναι:
κουριδίην δ' ἄλοχον Μενελάου κυδαλίμοιο
οὔ φησιν δώσειν: ἦ μὴν Τρῶές γε κέλονται.
καὶ δὲ τόδ' ἠνώγεον εἰπεῖν ἔπος αἴ κ' ἐθέλητε
παύσασθαι πολέμοιο δυσηχέος εἰς ὅ κε νεκροὺς
κήομεν: ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε δαίμων
ἄμμε διακρίνῃ, δώῃ δ' ἑτέροισί γε νίκην.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ:
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
μήτ' ἄρ τις νῦν κτήματ' Ἀλεξάνδροιο δεχέσθω
μήθ' Ἑλένην: γνωτὸν δὲ καὶ ὃς μάλα νήπιός ἐστιν
ὡς ἤδη Τρώεσσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπται.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἷες Ἀχαιῶν
μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἱπποδάμοιο:
καὶ τότ' ἄρ' Ἰδαῖον προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
Ἰδαῖ' ἦτοι μῦθον Ἀχαιῶν αὐτὸς ἀκούεις
ὥς τοι ὑποκρίνονται: ἐμοὶ δ' ἐπιανδάνει οὕτως
ἀμφὶ δὲ νεκροῖσιν κατακαιέμεν οὔ τι μεγαίρω:
οὐ γάρ τις φειδὼ νεκύων κατατεθνηώτων
γίγνετ' ἐπεί κε θάνωσι πυρὸς μειλισσέμεν ὦκα.
ὅρκια δὲ Ζεὺς ἴστω ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.
ὣς εἰπὼν τὸ σκῆπτρον ἀνέσχεθε πᾶσι θεοῖσιν,
ἄψορρον δ' Ἰδαῖος ἔβη προτὶ Ἴλιον ἱρήν.
οἳ δ' ἕατ' εἰν ἀγορῇ Τρῶες καὶ Δαρδανίωνες
πάντες ὁμηγερέες, ποτιδέγμενοι ὁππότ' ἄρ' ἔλθοι
Ἰδαῖος: ὃ δ' ἄρ' ἦλθε καὶ ἀγγελίην ἀπέειπε
στὰς ἐν μέσσοισιν: τοὶ δ' ὁπλίζοντο μάλ' ὦκα,
ἀμφότερον νέκυάς τ' ἀγέμεν ἕτεροι δὲ μεθ' ὕλην:
Ἀργεῖοι δ' ἑτέρωθεν ἐϋσσέλμων ἀπὸ νηῶν
ὀτρύνοντο νέκυς τ' ἀγέμεν, ἕτεροι δὲ μεθ' ὕλην.

si ellos quieren quemar a sus muertos, el fiero combate
cesará y otro día podremos seguir la batalla
hasta que nos separe algún dios y a uno dé la victoria.
Dijo así, y escucháronlo todos y le obedecieron.
Y tomaron la cena en el campo, en su puesto cada uno.
Luego, al alba, Ideo se fue hacia las cóncavas naves
y encontró alli a los dánaos, a los servidores de Ares,
junto a la nave de Agamenón, en consejo reunidos,
y el heraldo, de pie en medio, dijo con voz muy sonora:
—¡Oh tú, Atrida y caudillo de todos los hombres aqueos!
Me han mandado aquí Príamo y los más ilustres troyanos
y ojalá grata os sea y queráis aceptar la propuesta
que presenta Alejandro, por quien ha empezado esta guerra.
Dará cuanta riqueza en sus cóncavas naos Alejandro
trajo a Ilión, y ojalá hubiese muerto muchísimo antes,
y aún desea añadir otras más que en su casa posee;
mas la esposa legítima de Menelao el glorioso
no desea entregar, aunque se lo aconsejan los teucros,
y, además, me ordenaron que os haga yo aquí esta pregunta:
si quemar deseáis a los muertos, el fiero combate
cesará y otro día podremos seguir la batalla
hasta que nos separe algún dios y a uno dé la victoria.
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.
Y el de grito potente Diomedes tomó la palabra:
—No se habrán de aceptar las riquezas que ofrece Alejandro
ni aún Helena, pues es evidente, y aun para el más simple,
que la ruina se cierne ya sobre los hombres troyanos.
Dijo así, y aplaudieron a una los hombres de Acaya
las palabras del gran domador de caballos, Diomedes.
Y así habló Agamenón, dirigiéndose, entonces a Ideo:
—Ya escuchaste, ¡oh Ideo!, lo que los aqueos responden,
y en verdad que me agrada la forma en que te han contestado.
No me opongo, no obstante, a que sean quemados los muertos
porque toda demora debiera evitarse en las honras
entregando a las llamas al punto a los hombres que han muerto.
Zeus tonante, el esposo de Hera, me sea testigo.
Dijo así, y levantó en llamamiento a los dioses su cetro,
y momentos después volvió Ideo a Ilión la sagrada.
En el ágora estaban aún los troyanos y dárdanos,
aguardando anhelantes a que regresara a ella Ideo.
Y una vez entre ellos les dio la respuesta el heraldo.
Todos ellos al punto estuvieron dispuestos, los unos
para ir por los muertos, los otros para ir por la leña.
De sus naves bancadas los de Argos salieron, los unos
para ir por los muertos, los otros para ir por la leña.

[La tregua. Construcción del muro]

Ἠέλιος μὲν ἔπειτα νέον προσέβαλλεν ἀρούρας

Con sus rayos hería ya el sol nuevamente los campos,

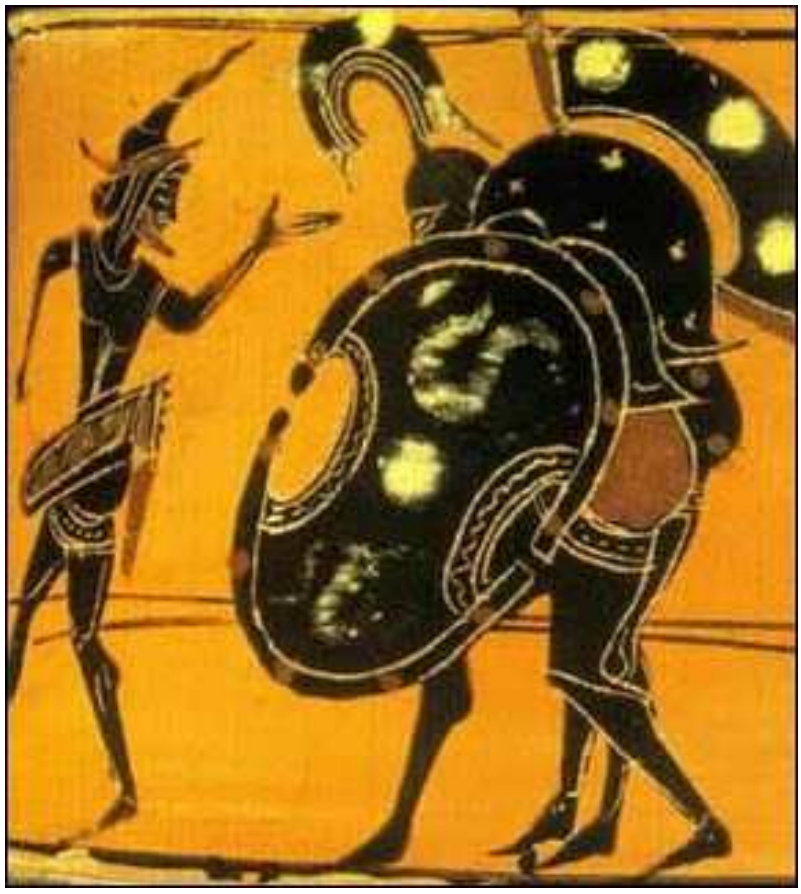
ἐξ ἀκαλαρρείταο βαθυρρόου Ὠκεανοῖο
οὐρανὸν εἰσανιών: οἳ δ' ἤντεον ἀλλήλοισιν.
ἔνθα διαγνῶναι χαλεπῶς ἦν ἄνδρα ἕκαστον:
ἀλλ' ὕδατι νίζοντες ἄπο βρότον αἱματόεντα
δάκρυα θερμὰ χέοντες ἀμαξάων ἐπάειραν.
οὐδ' εἴα κλαίειν Πρίαμος μέγας: οἳ δὲ σιωπῇ
νεκροὺς πυρκαϊῆς ἐπινήνεον ἀχνύμενοι κῆρ,
ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν προτὶ Ἴλιον ἱρήν.
ὣς δ' αὖτως ἑτέρωθεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
νεκροὺς πυρκαϊῆς ἐπινήνεον ἀχνύμενοι κῆρ,
ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας.
ἦμος δ' οὔτ' ἄρ πω ἠώς, ἔτι δ' ἀμφιλύκη νύξ,
τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κριτὸς ἔγρετο λαὸς Ἀχαιῶν,
τύμβον δ' ἀμφ' αὐτὴν ἕνα ποίεον ἐξαγαγόντες
ἄκριτον ἐκ πεδίου, ποτὶ δ' αὐτὸν τεῖχος ἔδειμαν
πύργους θ' ὑψηλούς, εἶλαρ νηῶν τε καὶ αὐτῶν.
ἐν δ' αὐτοῖσι πύλας ἐνεποίεον εὖ ἀραρυίας,
ὄφρα δι' αὐτάων ἱππηλασίη ὁδὸς εἴη:
ἔκτοσθεν δὲ βαθεῖαν ἐπ' αὐτῷ τάφρον ὄρυξαν
εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξαν.
ὣς οἳ μὲν πονέοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί:
οἳ δὲ θεοὶ πὰρ Ζηνὶ καθήμενοι ἀστεροπητῇ
θηεῦντο μέγα ἔργον Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Ποσειδάων ἐνοσίχθων:
Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥά τίς ἐστι βροτῶν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν
ὅς τις ἔτ' ἀθανάτοισι νόον καὶ μῆτιν ἐνίψει;
οὐχ ὁράᾳς ὅτι δ' αὖτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
τεῖχος ἐτειχίσσαντο νεῶν ὕπερ, ἀμφὶ δὲ τάφρον
ἤλασαν, οὐδὲ θεοῖσι δόσαν κλειτὰς ἑκατόμβας;
τοῦ δ' ἤτοι κλέος ἔσται ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς:
τοῦ δ' ἐπιλήσονται τὸ ἐγὼ καὶ Φοῖβος Ἀπόλλων
ἤρῳ Λαομέδοντι πολίσσαμεν ἀθλήσαντε.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
ὦ πόποι ἐννοσίγαι' εὐρυσθενές, οἷον ἔειπες.
ἄλλός κέν τις τοῦτο θεῶν δείσειε νόημα,
ὅς σέο πολλὸν ἀφαυρότερος χεῖράς τε μένος τε:
σὸν δ' ἤτοι κλέος ἔσται ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς.
ἄγρει μὰν ὅτ' ἂν αὖτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
οἴχωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
τεῖχος ἀναρρήξας τὸ μὲν εἰς ἅλα πᾶν καταχεῦαι,
αὖτις δ' ἠϊόνα μεγάλην ψαμάθοισι καλύψαι,
ὥς κέν τοι μέγα τεῖχος ἀμαλδύνηται Ἀχαιῶν.
ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
δύσετο δ' ἠέλιος, τετέλεστο δὲ ἔργον Ἀχαιῶν,
βουφόνεον δὲ κατὰ κλισίας καὶ δόρπον ἕλοντο.
νῆες δ' ἐκ Λήμνοιο παρέσταν οἶνον ἄγουσαι

mientras íbase, desde el Océano hondo y tranquilo,
elevando a los cielos, cuando unos con otros mezcláronse.
Resultaba difícil saber qué guerrero era el muerto,
mas lavaban su sangre con agua y vertiendo sobre ellos
ardentísimo llanto los iban subiendo a los carros.
No quería el rey Príamo el llanto; en silencio,
afligidos dentro del corazón, a la pira los muertos llevaron,
y una vez encendida la hoguera volvieron a Troya.
Los aqueos de grebas hermosas, también afligidos
dentro del corazón, a la pira los muertos llevaron
y, encendida la hoguera, a las cóncavas naves volvieron.
No apuntaba aún la Aurora, mas ya alboreaba en la noche,
cuando, en torno a la pira, reuniéronse algunos aqueos.
Donde hicieron la pira después levantaron un túmulo
con la tierra del llano; erigieron al punto altas torres
con un muro que fuera reparo a las naves y a ellos
y montaron las puertas con bien ajustados maderos
mas muy amplias para que pudieran cruzarlas los carros
y cavaron delante del muro un gran hoyo profundo
y unas gruesas estacas clavaron después en el borde.
Mientras los melenudos aqueos así trabajaban,
ante Zeus que en el rayo se goza, los dioses sentados,
la obra de los aqueos de cotas de bronce miraban.
Poseidón que sacude la tierra habló a todos diciendo:
—Padre Zeus, ¿qué mortal de la tierra infinita algún día
deseará que sus planes e ideas los dioses conozcan?
¿No ves que los aqueos de largos cabellos delante
de las naos construyeron un muro y ciñéronle un foso,
sin haber ofrecido a los dioses perfecta hecatombe?
Verás cómo se extiende su fama por cuanto la Aurora
ilumina, y se olvida el que yo y Febo Apolo labramos
una vez para el gran Laomedonte[1] con mucha fatiga.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, irritado:
—¡Dioses! Quebrantador de la tierra, ¿qué cosas has dicho?
A otro dios inferior a ti en fuerzas y en ánimo, acaso
le podría asustar esta idea, mas no a ti te asuste,
cuya fama se extiende al igual que la luz de la Aurora.
Pero en cuanto los hombres aqueos de largos cabellos
a su patria feliz en sus cóncavas naves regresen,
ese muro derriba y arrójalo entero en el ponto
y enarena otra vez esta playa anchurosa, de forma
que del gran muro aqueo no quede ni rastro siquiera.
Tales cosas estaban diciendo los dioses entre ellos.
Cuando el sol se ocultó los aqueos el muro acabaron;
unos bueyes mataron, cenaron después en sus tiendas.
Portadores de vino llegaron navíos de Lemnos

[1] *1 Laomedonte.* Uno de los primeros reyes de Troya, hijo de Ilos y Eurídice. Construyó con la ayuda de Apolo y Poseidón, y de un mortal, Eaco, las murallas de Troya, que resultaron ser más débiles por el lado que había construido Eaco.

πολλαί, τὰς προέηκεν Ἰησονίδης Εὔνηος,
τόν ῥ' ἔτεχ' Ὑψιπύλη ὑπ' Ἰήσονι ποιμένι λαῶν.
χωρὶς δ' Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ 470
δῶκεν Ἰησονίδης ἀγέμεν μέθυ χίλια μέτρα.
ἔνθεν οἰνίζοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,
ἄλλοι μὲν χαλκῷ, ἄλλοι δ' αἴθωνι σιδήρῳ,
ἄλλοι δὲ ῥινοῖς, ἄλλοι δ' αὐτῇσι βόεσσιν,
ἄλλοι δ' ἀνδραπόδεσσι: τίθεντο δὲ δαῖτα θάλειαν. 475
παννύχιοι μὲν ἔπειτα κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
δαίνυντο, Τρῶες δὲ κατὰ πτόλιν ἠδ' ἐπίκουροι:
παννύχιος δέ σφιν κακὰ μήδετο μητίετα Ζεὺς
σμερδαλέα κτυπέων: τοὺς δὲ χλωρὸν δέος ᾕρει:
οἶνον δ' ἐκ δεπάων χαμάδις χέον, οὐδέ τις ἔτλη 480
πρὶν πιέειν πρὶν λεῖψαι ὑπερμενέϊ Κρονίωνι.
κοιμήσαντ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὕπνου δῶρον ἕλοντο.

y eran muchos y los enviaba el pastor de los hombres
el Jasónida Euneo, hijo del rey Jasón[2] e Hipsipila;
entregó a Agamenón y le dio a Menelao, los Atridas, 470
mil medidas aparte, del vino más dulce el Jasónida.
A las naos los aqueos de largos caballos llegaron
y compraban el vino con bronce o con hierro brillante,
y otros se lo compraban con pieles y algunos con vacas
o con siervas. Y se prepararon un grande banquete.
Los aqueos de largos cabellos, durante la noche,
del festín disfrutaron; lo mismo en la villa los teucros.
Por la noche pensó Zeus la forma de hacerles gran daño.
Y espantable tronó y todos ellos sintieron gran miedo.
De las copas el vino cayó por el suelo, y ninguno 480
a beber se atrevió sin libar por el fuerte Cronida.
Acostáronse luego y el don recibieron del sueño.



[2] *Jasón.* Hijo de Esón y descendiente de Eolo. Tuvo que ir en busca del vellocino de oro.

Ῥαψωδία Θ - CANTO VIII

La batalla truncada

El canto octavo, subtitulado «La batalla truncada» porque la interrumpió, en efecto, la llegada de la noche, narra la gran derrota que sufrieron los aqueos el segundo día de batalla, día vigésimo quinto de la acción de la *Ilíada.* En la asamblea de los dioses Zeus prohíbe a los inmortales acudir en socorro tanto de troyanos como de aqueos. En el fondo, el padre de los dioses se dispone a dar cumplimiento a la promesa que hiciera a Tetis (cfr. *Il.* I 523 y ss.) Y así, actuando él exclusivamente, los troyanos reducen a los aqueos hasta el punto de obligarles a volverse a su campamento, donde se protegen tras sus muros y el foso a ellos adherido. Y Zeus anuncia una derrota todavía más grave para el siguiente día (cfr. *Il.* VIII 470 y ss.). Los troyanos celebran junta. En ella Héctor se lamenta de no haber podido expulsar a los aqueos y decide acampar en la llanura con el fin de dar remate a su victoria al día siguiente (cfr. VIII 489-541). Y así, acampan los troyanos (cfr. VIII 542-563).

[Se prohíbe la intervención de los dioses]

Ἠὼς μὲν κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἶαν,
Ζεὺς δὲ θεῶν ἀγορὴν ποιήσατο τερπικέραυνος
ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο:
αὐτὸς δέ σφ' ἀγόρευε, θεοὶ δ' ὑπὸ πάντες ἄκουον:
κέκλυτέ μευ πάντές τε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
μήτέ τις οὖν θήλεια θεὸς τό γε μήτέ τις ἄρσην
πειράτω διακέρσαι ἐμὸν ἔπος, ἀλλ' ἅμα πάντες
αἰνεῖτ', ὄφρα τάχιστα τελευτήσω τάδε ἔργα.
ὃν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλοντα νοήσω
ἐλθόντ' ἢ Τρώεσσιν ἀρηγέμεν ἢ Δαναοῖσι
πληγεὶς οὐ κατὰ κόσμον ἐλεύσεται Οὔλυμπον δέ:
ἤ μιν ἑλὼν ῥίψω ἐς Τάρταρον ἠερόεντα
τῆλε μάλ', ἦχι βάθιστον ὑπὸ χθονός ἐστι βέρεθρον,
ἔνθα σιδήρειαί τε πύλαι καὶ χάλκεος οὐδός,
τόσσον ἔνερθ' Ἄϊδεω ὅσον οὐρανός ἐστ' ἀπὸ γαίης:
γνώσετ' ἔπειθ' ὅσον εἰμὶ θεῶν κάρτιστος ἁπάντων.
εἰ δ' ἄγε πειρήσασθε θεοὶ ἵνα εἴδετε πάντες:
σειρὴν χρυσείην ἐξ οὐρανόθεν κρεμάσαντες
πάντές τ' ἐξάπτεσθε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι:
ἀλλ' οὐκ ἂν ἐρύσαιτ' ἐξ οὐρανόθεν πεδίον δὲ
Ζῆν' ὕπατον μήστωρ', οὐδ' εἰ μάλα πολλὰ κάμοιτε.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ ἐγὼ πρόφρων ἐθέλοιμι ἐρύσσαι,
αὐτῇ κεν γαίῃ ἐρύσαιμ' αὐτῇ τε θαλάσσῃ:
σειρὴν μέν κεν ἔπειτα περὶ ῥίον Οὐλύμποιο
δησαίμην, τὰ δέ κ' αὖτε μετήορα πάντα γένοιτο.

Con su velo azafrán se extendió por la tierra la Aurora
cuando Zeus que en el rayo se goza reunió a las deidades
en el ágora, sobre la cumbre mayor del Olimpo.
Y así habló mientras ellas oían atentas sus voces:
—Escuchadme ahora todos, ¡oh dioses y diosas felices!,
y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.
Que ningún dios ya sea varón, ya sea hembra, se atreva
a impedir de una forma o de otra las órdenes mías,
antes bien, acatadlas de modo que al punto se cumplan.
A quien, sin que lo ordene, yo vea alejarse de todos,
y ayudar a los teucros o bien socorrer a los dánaos
volverá golpeado de forma afrentosa al Olimpo,
o bien lo agarraré y lanzaré al oscurísimo Tártaro*,
lejos, en lo más hondo del báratro, bajo la tierra,
con sus puertas de bronce y sus grandes portones de hierro,
y tan hondo en el Hades cual sobre la tierra está el cielo,
y sabrá entonces que mi poder aventaja al de todos.
Y si no haced la prueba y veréis de qué modo os convenzo:
suspended de la cumbre del cielo una áurea cadena
y agarraos a ella con fuerza todos los dioses y diosas
y del cielo a la tierra jamás arrastrarme podríais
a mí, a Zeus soberano, aunque mucho os llenéis de fatiga.
Y si yo me resuelvo a tirar me traeré sin esfuerzo
a la tierra y el mar con vosotros, y luego ataría
un extremo de la áurea cadena en la olímpica nube
y todo esto esta vez quedaría flotando en el aire.

* El tenebroso Tártaro, donde habitan Crono y los Titanes *(Il.* V 898; XIV 200; 279; VIII 478), es el escalón más bajo del mundo. El más alto es el cielo, y la tierra es el intermedio. El Hades se encuentra en el fondo de la tierra, bajo el suelo. La misma concepción la encontramos en la *Teogonía* de Hesíodo *(Teogonía* 720; 726; 732; 811). La entrada al Tártaro, al igual que la del Hades, se halla en los extremos confines de la Tierra y del Ponto (véase *Il.* VIII 477 y ss.; XIV 200 y *Od*. X 508 y ss.). Es el Tártaro un lugar de castigo que produce pavor a los dioses, como el Hades para los mortales.

τόσσον ἐγὼ περί τ' εἰμὶ θεῶν περί τ' εἴμ' ἀνθρώπων.
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ
μῦθον ἀγασσάμενοι: μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσεν.
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη ὕπατε κρειόντων
εὖ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὅ τοι σθένος οὐκ ἐπιεικτόν:
ἀλλ' ἔμπης Δαναῶν ὀλοφυρόμεθ' αἰχμητάων,
οἵ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται.
ἀλλ' ἤτοι πολέμου μὲν ἀφεξόμεθ' ὡς σὺ κελεύεις:
βουλὴν δ' Ἀργείοις ὑποθησόμεθ' ἥ τις ὀνήσει,
ὡς μὴ πάντες ὄλωνται ὀδυσσαμένοιο τεοῖο.
τὴν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
θάρσει Τριτογένεια φίλον τέκος: οὔ νύ τι θυμῷ
πρόφρονι μυθέομαι, ἐθέλω δέ τοι ἤπιος εἶναι.
ὣς εἰπὼν ὑπ' ὄχεσφι τιτύσκετο χαλκόποδ' ἵππω
ὠκυπέτα χρυσέῃσιν ἐθείρῃσιν κομόωντε,
χρυσὸν δ' αὐτὸς ἔδυνε περὶ χροΐ, γέντο δ' ἰμάσθλην
χρυσείην εὔτυκτον, ἐοῦ δ' ἐπεβήσετο δίφρου,
μάστιξεν δ' ἐλάαν: τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
μεσσηγὺς γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος.
Ἴδην δ' ἵκανεν πολυπίδακα μητέρα θηρῶν
Γάργαρον, ἔνθά τέ οἱ τέμενος βωμός τε θυήεις.
ἔνθ' ἵππους ἔστησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
λύσας ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ἠέρα πουλὺν ἔχευεν.
αὐτὸς δ' ἐν κορυφῇσι καθέζετο κύδεϊ γαίων
εἰσορόων Τρώων τε πόλιν καὶ νῆας Ἀχαιῶν.

De tal modo yo soy superior a los dioses y hombres.
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio,
meditando las frases severas que Zeus había dicho.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—Padre mío, Cronida, el más grande de los soberanos,
bien sabemos que tu poderío no puede vencerse,
mas sentimos profunda piedad por los dánaos guerreros
que tendrán que morir si se cumple su aciago destino,
pero nos abstendremos de lucha si así nos lo mandas;
mas algún saludable consejo a los dánaos daremos
para que todos ellos no mueran a causa de tu ira.
Y, sonriendo, repúsole Zeus, el que nubes reúne:
—Tranquilízate ya, Tritogenia querida, hija mía;
no hablo muy francamente y por ti desearía ser grato.
Así dijo, y unció los corceles de cascos de bronce
y de crines de oro, los cuales volaron ligeros.
También él sobre sus miembros puso las armas de oro,
tomó el látigo de oro labrado y montó sobre el carro,
y azotó a los caballos los cuales partieron veloces
entre el cielo y la tierra, en el aire cuajado de estrellas.
Llegó al Ida de las muchas fuentes e innúmeras fieras
ante el Gárgaro, donde había un bosque sagrado y un ara
perfumada; allí el padre de dioses y de hombres detuvo
los caballos del carro y cubriólos con nubes espesas.
Orgulloso de su gran poder se sentó en una loma
a mirar la ciudad de los teucros y naves aqueas.

[Se reanuda el combate. Derrota de los aqueos]

οἳ δ' ἄρα δεῖπνον ἕλοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ῥίμφα κατὰ κλισίας, ἀπὸ δ' αὐτοῦ θωρήσσοντο.
Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἀνὰ πτόλιν ὁπλίζοντο
παυρότεροι: μέμασαν δὲ καὶ ὧς ὑσμῖνι μάχεσθαι
χρειοῖ ἀναγκαίῃ, πρό τε παίδων καὶ πρὸ γυναικῶν.
πᾶσαι δ' ὠίγνυντο πύλαι, ἐκ δ' ἔσσυτο λαός,
πεζοί θ' ἱππῆές τε: πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
οἳ δ' ὅτε δή ῥ' ἐς χῶρον ἔνα ξυνιόντες ἵκοντο
σύν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν
χαλκεοθωρήκων: ἀτὰρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
ἔπληντ' ἀλλήλῃσι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
ἔνθα δ' ἅμ' οἰμωγή τε καὶ εὐχωλὴ πέλεν ἀνδρῶν
ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἵματι γαῖα.
ὄφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέξετο ἱερὸν ἦμαρ,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἤπτετο, πῖπτε δὲ λαός.
ἦμος δ' Ἠέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,
καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίταινε τάλαντα:
ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
ἕλκε δὲ μέσσα λαβών: ῥέπε δ' αἴσιμον ἦμαρ Ἀχαιῶν.

Los aqueos de largos cabellos comieron aprisa
en sus tiendas, y luego después se vistieron las armas.
También en la ciudad los troyanos vistieron las suyas
y, aunque pocos, estaban dispuestos a entrar en batalla
obligados así a defender a sus hijos y esposas.
Y se abrieron las puertas; salieron las huestes de infantes
y los que peleaban en carros con ún gran estruendo.
Cuando hubieron llegado a encontrarse una hueste y la otra,
entre sí los escudos, las lanzas y bríos chocaron
de los hombres armados de bronce, y entonces produjo
un estruendo terrible el chocar de abombadas rodelas.
A la vez eleváronse gritos de triunfo y gemidos;
unos matan y mueren los otros y sangra la tierra.
En la aurora, y en tanto crecía la luz del día sacro,
a unos y otros herían las flechas y muchos morían.
Y, por fin, cuando el sol recorrió la mitad de los cielos,
su balanza de oro tomó el padre Zeus y sobre ella
colocó dos destinos de muerte fatal, el de teucros,
domadores de potros, y aqueos de cotas de bronce;
la cogió por en medio, y pesó más el día fatídico

αἳ μὲν Ἀχαιῶν κῆρες ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ
ἑζέσθην, Τρώων δὲ πρὸς οὐρανὸν εὐρὺν ἄερθεν:
αὐτὸς δ' ἐξ Ἴδης μεγάλ' ἔκτυπε, δαιόμενον δὲ
ἧκε σέλας μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν: οἳ δὲ ἰδόντες
θάμβησαν, καὶ πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος εἷλεν.
ἔνθ' οὔτ' Ἰδομενεὺς τλῆ μίμνειν οὔτ' Ἀγαμέμνων,
οὔτε δύ' Αἴαντες μενέτην θεράποντες Ἄρηος:
Νέστωρ οἶος ἔμιμνε Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν
οὔ τι ἑκών, ἀλλ' ἵππος ἐτείρετο, τὸν βάλεν ἰῷ
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο
ἄκρην κὰκ κορυφήν, ὅθι τε πρῶται τρίχες ἵππων
κρανίῳ ἐμπεφύασι, μάλιστα δὲ καίριόν ἐστιν.
ἀλγήσας δ' ἀνέπαλτο, βέλος δ' εἰς ἐγκέφαλον δῦ,
σὺν δ' ἵππους ἐτάραξε κυλινδόμενος περὶ χαλκῷ.
ὄφρ' ὁ γέρων ἵπποιο παρηορίας ἀπέταμνε
φασγάνῳ ἀΐσσων, τόφρ' Ἕκτορος ὠκέες ἵπποι
ἦλθον ἀν' ἰωχμὸν θρασὺν ἡνίοχον φορέοντες
Ἕκτορα: καί νύ κεν ἔνθ' ὁ γέρων ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσεν
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
σμερδαλέον δ' ἐβόησεν ἐποτρύνων Ὀδυσῆα:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
πῇ φεύγεις μετὰ νῶτα βαλὼν κακὸς ὡς ἐν ὁμίλῳ;
μή τίς τοι φεύγοντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πήξῃ:
ἀλλὰ μέν' ὄφρα γέροντος ἀπώσομεν ἄγριον ἄνδρα.

de los hombres aqueos, llegó hasta la tierra fecunda
mientras el de los teucros subía hasta el cielo anchuroso.
Desde el Ida tronó entonces Zeus con un ruido terrible
y envió a los aqueos al punto su rayo encendido,
los que, al verlo, temblaron crispados de pánico verde.
No quedó Agamenón en la lid, ni quedó Idomeneo,
ni un Áyax ni otro Áyax, servidores entrambos de Ares;
sólo Néstor quedó, el protector de los hombres aqueos,
contra su voluntad por tener malherido un caballo.
El divino Alejandro, el esposo de Helena de hermosa
cabellera, lo hirió con un dardo en lo alto del cráneo
donde nacen las crines y son las heridas mortales.
El caballo saltó cuando entró en su cerebro la flecha
y espantó a los demás al querer sacudir de sí el bronce.
Mientras dábase prisa el anciano en cortar con la espada
las correas, por entre las huestes llegaron los rápidos
potros de Héctor, tirando del carro en el que iba el guerrero
Héctor; y el noble anciano allí hubiese perdido la vida
si el de grito potente Diomedes no lo hubiera visto
y gritando a Odiseo de un modo terrible, diciendo:
—¡Laertíada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo!
¿A dónde huyes igual que un cobarde, volviendo la espalda?
Mira que alguien, en ella, al huir, no te clave una pica
pero aguarda y al viejo apartemos del duro guerrero.

[Vanos esfuerzos de Diomedes]

ὣς ἔφατ', οὐδ' ἐσάκουσε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἀλλὰ παρήϊξεν κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
Τυδεΐδης δ' αὐτός περ ἐὼν προμάχοισιν ἐμίχθη,
στῆ δὲ πρόσθ' ἵππων Νηληϊάδαο γέροντος,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὦ γέρον ἦ μάλα δή σε νέοι τείρουσι μαχηταί,
σὴ δὲ βίη λέλυται, χαλεπὸν δέ σε γῆρας ὀπάζει,
ἠπεδανὸς δέ νύ τοι θεράπων, βραδέες δέ τοι ἵπποι.
ἀλλ' ἄγ' ἐμῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, ὄφρα ἴδηαι
οἷοι Τρώϊοι ἵπποι ἐπιστάμενοι πεδίοιο
κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκέμεν ἠδὲ φέβεσθαι,
οὕς ποτ' ἀπ' Αἰνείαν ἐλόμην μήστωρε φόβοιο.
τούτω μὲν θεράποντε κομείτων, τώδε δὲ νῶϊ
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοις ἰθύνομεν, ὄφρα καὶ Ἕκτωρ
εἴσεται εἰ καὶ ἐμὸν δόρυ μαίνεται ἐν παλάμῃσιν.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ.
Νεστορέας μὲν ἔπειθ' ἵππους θεράποντε κομείτην
ἴφθιμοι Σθένελός τε καὶ Εὐρυμέδων ἀγαπήνωρ.
τὼ δ' εἰς ἀμφοτέρω Διομήδεος ἅρματα βήτην:
Νέστωρ δ' ἐν χείρεσσι λάβ' ἡνία σιγαλόεντα,
μάστιξεν δ' ἵππους: τάχα δ' Ἕκτορος ἄγχι γένοντο.
τοῦ δ' ἰθὺς μεμαῶτος ἀκόντισε Τυδέος υἱός:

Dijo así, y Odiseo divino y paciente, no oyéndolo,
a las cóncavas naves aqueas se fue a toda prisa.
El Tidida, aunque solo, pasó entre las filas primeras
y detúvose enfrente del carro de Néstor, el hijo
de Neleo y, ante él, pronunció estas palabras aladas:
—Los más jóvenes hombres, ¡oh anciano!, te están acosando;
tu vigor se quebró y la molesta vejez te acompaña;
tu escudero no es fuerte y ya son tus caballos muy lentos.
Pero sube a mi carro y así podrás ver qué ligeros
los caballos de Tros atraviesan la vasta llanura,
ya atacando al contrario, o dispuestos a huir velozmente,
los que a Eneas quité y son los dos de derrotas maestros.
De ellos que cuiden los escuderos, y en estos vayamos
contra los domadores de potros, los teucros. Y que Héctor
sepa con qué furor en mis manos se mueve la lanza.
Dijo, y le obedeció el viejo Néstor, señor de los carros.
De las yeguas de Néstor entonces cuidaron los bravos
escuderos Esténelo y Eurimedonte el intrépido.
Ya ambos héroes subidos al carro del bravo Diomedes,
asió Néstor con entrambas manos las brillantísimas riendas,
aguijó los caballos y pronto se hallaron ante Héctor.
Y al ver a éste atacarlos un dardo arrojóle el Tidida,

καὶ τοῦ μέν ῥ' ἀφάμαρτεν, ὃ δ' ἡνίοχον θεράποντα
υἱὸν ὑπερθύμου Θηβαίου Ἠνιοπῆα
ἵππων ἡνί' ἔχοντα βάλε στῆθος παρὰ μαζόν.
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδες: τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχή τε μένος τε.
Ἕκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἡνιόχοιο:
τὸν μὲν ἔπειτ' εἴασε καὶ ἀχνύμενός περ ἑταίρου
κεῖσθαι, ὃ δ' ἡνίοχον μέθεπε θρασύν: οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
ἵππω δευέσθην σημάντορος: αἶψα γὰρ εὗρεν
Ἰφιτίδην Ἀρχεπτόλεμον θρασύν, ὅν ῥα τόθ' ἵππων
ὠκυπόδων ἐπέβησε, δίδου δέ οἱ ἡνία χερσίν.
ἔνθά κε λοιγὸς ἔην καὶ ἀμήχανα ἔργα γένοντο,
καί νύ κε σήκασθεν κατὰ Ἴλιον ἠΰτε ἄρνες,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:
βροντήσας δ' ἄρα δεινὸν ἀφῆκ' ἀργῆτα κεραυνόν,
κὰδ δὲ πρόσθ' ἵππων Διομήδεος ἧκε χαμᾶζε:
δεινὴ δὲ φλὸξ ὦρτο θεείου καιομένοιο,
τὼ δ' ἵππω δείσαντε καταπτήτην ὑπ' ὄχεσφι:
Νέστορα δ' ἐκ χειρῶν φύγον ἡνία σιγαλόεντα,
δεῖσε δ' ὅ γ' ἐν θυμῷ, Διομήδεα δὲ προσέειπε:
Τυδεΐδη ἄγε δ' αὖτε φόβον δ' ἔχε μώνυχας ἵππους.
ἦ οὐ γιγνώσκεις ὅ τοι ἐκ Διὸς οὐχ ἕπετ' ἀλκή;
νῦν μὲν γὰρ τούτῳ Κρονίδης Ζεὺς κῦδος ὀπάζει
σήμερον: ὕστερον αὖτε καὶ ἡμῖν, αἴ κ' ἐθέλῃσι,
δώσει: ἀνὴρ δέ κεν οὔ τι Διὸς νόον εἰρύσσαιτο
οὐδὲ μάλ' ἴφθιμος, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐστι.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες:
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει:
Ἕκτωρ γάρ ποτε φήσει ἐνὶ Τρώεσσ' ἀγορεύων:
Τυδεΐδης ὑπ' ἐμεῖο φοβεύμενος ἴκετο νῆας.
ὥς ποτ' ἀπειλήσει: τότε μοι χάνοι εὐρεῖα χθών.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
ὤ μοι Τυδέος υἱὲ δαΐφρονος, οἷον ἔειπες.
εἴ περ γάρ σ' Ἕκτωρ γε κακὸν καὶ ἀνάλκιδα φήσει,
ἀλλ' οὐ πείσονται Τρῶες καὶ Δαρδανίωνες
καὶ Τρώων ἄλοχοι μεγαθύμων ἀσπιστάων,
τάων ἐν κονίῃσι βάλες θαλεροὺς παρακοίτας.
ὣς ἄρα φωνήσας φύγαδε τράπε μώνυχας ἵππους
αὖτις ἀν' ἰωχμόν: ἐπὶ δὲ Τρῶές τε καὶ Ἕκτωρ
ἠχῇ θεσπεσίῃ βέλεα στονόεντα χέοντο.
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Τυδεΐδη περὶ μέν σε τίον Δαναοὶ ταχύπωλοι
ἕδρῃ τε κρέασίν τε ἰδὲ πλείοις δεπάεσσι:
νῦν δέ σ' ἀτιμήσουσι: γυναικὸς ἄρ' ἀντὶ τέτυξο.
ἔρρε κακὴ γλήνη, ἐπεὶ οὐκ εἴξαντος ἐμεῖο
πύργων ἡμετέρων ἐπιβήσεαι, οὐδὲ γυναῖκας
ἄξεις ἐν νήεσσι: πάρος τοι δαίμονα δώσω.
ὣς φάτο, Τυδεΐδης δὲ διάνδιχα μερμήριξεν

pero el tiro falló, mas con él logró herir al auriga
Eniopeo, hijo del animoso Tebeo, en el pecho,
cerca de la tetilla, que estaba empuñando las riendas.
De su carro cayó y los veloces corceles paráronse;
de este modo acabaron la vida y valor del guerrero.
Al ver muerto al auriga, Héctor tuvo una hondísima pena;
y, a pesar de dolerle el amigo, dejólo en el suelo
y se puso a buscar otro auriga que fuera valiente.
Los caballos muy poco estuvieron allí sin auriga,
porque halló al valeroso Arqueptólemo, el hijo de Ifito,
a quien hizo a su carro subir y entrególe las riendas.
Ruinas e irreparables estragos se hubieran causado
y en Ilión, al igual que corderos, los teucros se hallaran,
de no haberlo advertido así el padre de dioses y de hombres,
y, tronando de forma espantosa, lanzó un rayo ardiente
que en la tierra cayó frente al carro del bravo Diomedes.
Levantóse una llama espantosa de azufre quemado;
los caballos, debajo del carro, asustados, metiéronse,
y escaparon las riendas purpúreas de manos de Néstor
que con pánico en el corazón dirigióse a Diomedes:
—¡Oh Tidida! Dirige a la huida los fuertes caballos.
¿No conoces que Zeus te retira con esto su ayuda?
Es a otro a quien Zeus el Cronida hoy otorga la gloria;
otro día lo hará con nosotros si así le parece.
No hay un hombre mortal que el designio de Zeus contraríe,
por muy fuerte que sea, pues él es aún más poderoso.
Y el de grito potente, Diomedes, repuso diciendo:
—Cuantas cosas me has dicho, ¡oh anciano!, oportunas han sido,
pero en mi ánimo y mi corazón siento pena infinita;
que Héctor diga algún día, arengando a los hombres troyanos:
«Perseguido por mí huyó el Tidida a buscar su navío».
De esto se jactará. ¡Ay, ojalá me devore la tierra!
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—¡Ay de mí! ¿Qué dijiste, hijo del belicoso Tideo?
Si Héctor dice algún día de ti que eres vil y cobarde,
no creerán sus palabras jamás ni troyanos ni dárdanos,
menos aún las mujeres de los excelentes guerreros,
a las que los floridos esposos tu lanza ha vencido.
Así dijo, y volvió hacia la huida los fuertes caballos,
a través de la turba. Y los teucros y Héctor, lanzando
grandes gritos, hacían llover los venablos dañosos.
Y el gran Héctor del casco brillante gritó con voz fuerte:
—¡Ah Tidida! Los dánaos de raudos corceles te daban
preferencia al sentarte, manjares y copas de vino,
y hoy te despreciarán porque en una mujer te has cambiado.
¡Vete, tímida moza! Ya no escalarás nuestras torres,
ni podrás derrotarme y llevarte así a nuestras mujeres
a tus naves, porque antes habré de quitarte la vida.
Dijo así, y el Tidida dudó entre seguir escapando,

ἵππους τε στρέψαι καὶ ἐναντίβιον μαχέσασθαι.
τρὶς μὲν μερμήριξε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
τρὶς δ' ἄρ' ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων κτύπε μητίετα Ζεὺς
σῆμα τιθεὶς Τρώεσσι μάχης ἑτεραλκέα νίκην.
Ἕκτωρ δὲ Τρώεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
γιγνώσκω δ' ὅτι μοι πρόφρων κατένευσε Κρονίων
νίκην καὶ μέγα κῦδος, ἀτὰρ Δαναοῖσί γε πῆμα:
νήπιοι οἳ ἄρα δὴ τάδε τείχεα μηχανόωντο
ἀβλήχρ' οὐδενόσωρα: τὰ δ' οὐ μένος ἀμὸν ἐρύξει:
ἵπποι δὲ ῥέα τάφρον ὑπερθορέονται ὀρυκτήν.
ἀλλ' ὅτε κεν δὴ νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσι γένωμαι,
μνημοσύνη τις ἔπειτα πυρὸς δηΐοιο γενέσθω,
ὡς πυρὶ νῆας ἐνιπρήσω, κτείνω δὲ καὶ αὐτοὺς
Ἀργείους παρὰ νηυσὶν ἀτυζομένους ὑπὸ καπνοῦ.
ὣς εἰπὼν ἵπποισιν ἐκέκλετο φώνησέν τε:
Ξάνθέ τε καὶ σὺ Πόδαργε καὶ Αἴθων Λάμπέ τε δῖε
νῦν μοι τὴν κομιδὴν ἀποτίνετον, ἣν μάλα πολλὴν
Ἀνδρομάχη θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἠετίωνος
ὑμῖν πὰρ προτέροισι μελίφρονα πυρὸν ἔθηκεν
οἶνόν τ' ἐγκεράσασα πιεῖν, ὅτε θυμὸς ἀνώγοι,
ἢ ἐμοί, ὅς πέρ οἱ θαλερὸς πόσις εὔχομαι εἶναι.
ἀλλ' ἐφομαρτεῖτον καὶ σπεύδετον ὄφρα λάβωμεν
ἀσπίδα Νεστορέην, τῆς νῦν κλέος οὐρανὸν ἵκει
πᾶσαν χρυσείην ἔμεναι, κανόνας τε καὶ αὐτήν,
αὐτὰρ ἀπ' ὤμοιιν Διομήδεος ἱπποδάμοιο
δαιδάλεον θώρηκα, τὸν Ἥφαιστος κάμε τεύχων.
εἰ τούτω κε λάβοιμεν, ἐελποίμην κεν Ἀχαιοὺς
αὐτονυχὶ νηῶν ἐπιβησέμεν ὠκειάων.

o girar ahora el carro y trabar con él duro combate.
Y dudó por tres veces en su corazón y en su ánimo
y tres veces el próvido Zeus tronó en lo alto del Ida,
anunciando a los teucros desquite en la ambigua batalla.
Y Héctor los animaba, diciendo a los teucros a gritos:
—¡Teucros, licios y dárdanos que sois en el cuerpo a cuerpo
tan expertos! Sed hombres, ¡oh amigos! Mostrad vuestra audacia.
Sé que Zeus esta vez me concede benévolo el triunfo
y una gloria infinita, y la ruina promete a los dánaos.
¡Necios! Han construido estos muros mezquinos y débiles
que no habrán de poder contener nuestro arrojo, y ahora
los caballos podrán franquear este foso excavado.
Cuando llegue a las cóncavas naves y esté a bordo de ellas
acordaos de entregarme las llamas que todo devoran
para que las incendie y les quite la vida junto a ellas
a los hombres argivos, a los que habrá el humo aturdido.
Dijo así, y exhortó a los caballos con estas palabras:
—Ahora, Janto, Etón y Podargo y tú, Lampo divino,
debéis todos pagarme esta vez los cuidados tan grandes
con los cuales Andrómaca, la hija de Etión el magnánimo,
os servía el dulcísimo trigo y el vino os mezclaba
para que vuestra hambre calmarais, bebiendo, y aún antes
que a mí, con ufanarme de ser su marido florido.
¡Corred, pues, y esforzaos para ver si consigo apropiarme
del escudo de Néstor, la fama del cual llega al cielo
porque es de oro, incluyendo las barras y la abrazadera,
y arrancamos al gran domador de caballos, Diomedes,
de los hombros la cota labrada que Hefesto le hizo!
Creo que si logramos hacernos con estas dos cosas
los aqueos se irán esta noche en sus cóncavas naves.

[Vana indignación de Hera]

ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, νεμέσησε δὲ πότνια Ἥρη,
σείσατο δ' εἰνὶ θρόνῳ, ἐλέλιξε δὲ μακρὸν Ὄλυμπον,
καί ῥα Ποσειδάωνα μέγαν θεὸν ἀντίον ηὔδα:
ὦ πόποι ἐννοσίγαι' εὐρυσθενές, οὐδέ νυ σοί περ
ὀλλυμένων Δαναῶν ὀλοφύρεται ἐν φρεσὶ θυμός.
οἳ δέ τοι εἰς Ἑλίκην τε καὶ Αἰγὰς δῶρ' ἀνάγουσι
πολλά τε καὶ χαρίεντα: σὺ δέ σφισι βούλεο νίκην.
εἴ περ γάρ κ' ἐθέλοιμεν, ὅσοι Δαναοῖσιν ἀρωγοί,
Τρῶας ἀπώσασθαι καὶ ἐρυκέμεν εὐρύοπα Ζῆν,
αὐτοῦ κ' ἔνθ' ἀκάχοιτο καθήμενος οἷος ἐν Ἴδῃ.
τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη κρείων ἐνοσίχθων:
Ἥρη ἀπτοεπὲς ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
οὐκ ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι Διὶ Κρονίωνι μάχεσθαι
ἡμέας τοὺς ἄλλους, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐστιν.

Dijo así, y se ufanó. Y se indignó la augustísima Hera.
Agitóse en su asiento y tembló el Olimpo anchuroso.
Al gran dios Poseidón se volvió y comenzó de este modo:
—¡Dioses! ¡Oh poderoso señor que la tierra sacudes!
¿No hay en tu corazón compasión por los dánaos que mueren?
A tus templos de Hélice y Egas llevaron muchísimas
y valiosas ofrendas. ¿Por qué no les das la victoria?
Si los dioses, los que a los aqueos valemos, quisiéramos
contener a Zeus longividente y batir a los teucros,
éste, con su tristeza, estaría en lo alto del Ida.
E, irritado, repúsole aquel que la tierra sacude:
—¿Qué palabras dijiste, Hera, la de la lengua impudente?
No quisiera que los demás dioses lucháramos contra
Zeus Cronión porque a todos nosotros en mucho aventaja.

[Contraataque aqueo]

ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον:
τῶν δ' ὅσον ἐκ νηῶν ἀπὸ πύργου τάφρος ἔεργε
πλῆθεν ὁμῶς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν ἀσπιστάων
εἰλομένων: εἴλει δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
Ἕκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκε.
καί νύ κ' ἐνέπρησεν πυρὶ κηλέῳ νῆας ἐΐσας,
εἰ μὴ ἐπὶ φρεσὶ θῆκ' Ἀγαμέμνονι πότνια Ἥρη
αὐτῷ ποιπνύσαντι θοῶς ὀτρῦναι Ἀχαιούς.
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
πορφύρεον μέγα φᾶρος ἔχων ἐν χειρὶ παχείῃ,
στῆ δ' ἐπ' Ὀδυσσῆος μεγακήτεϊ νηῒ μελαίνῃ,
ἥ ῥ' ἐν μεσσάτῳ ἔσκε γεγωνέμεν ἀμφοτέρωσε,
ἠμὲν ἐπ' Αἴαντος κλισίας Τελαμωνιάδαο
ἠδ' ἐπ' Ἀχιλλῆος, τοί ῥ' ἔσχατα νῆας ἐΐσας
εἴρυσαν, ἠνορέῃ πίσυνοι καὶ κάρτεϊ χειρῶν:
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς:
αἰδὼς Ἀργεῖοι, κάκ' ἐλέγχεα, εἶδος ἀγητοί:
πῇ ἔβαν εὐχωλαί, ὅτε δὴ φάμεν εἶναι ἄριστοι,
ἃς ὁπότ' ἐν Λήμνῳ κενεαυχέες ἠγοράασθε,
ἔσθοντες κρέα πολλὰ βοῶν ὀρθοκραιράων
πίνοντες κρητῆρας ἐπιστεφέας οἴνοιο,
Τρώων ἄνθ' ἑκατόν τε διηκοσίων τε ἕκαστος
στήσεσθ' ἐν πολέμῳ: νῦν δ' οὐδ' ἑνὸς ἄξιοί εἰμεν
Ἕκτορος, ὃς τάχα νῆας ἐνιπρήσει πυρὶ κηλέῳ.
Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥά τιν' ἤδη ὑπερμενέων βασιλήων
τῇδ' ἄτῃ ἄασας καί μιν μέγα κῦδος ἀπηύρας;
οὐ μὲν δή ποτέ φημι τεὸν περικαλλέα βωμὸν
νηῒ πολυκλήϊδι παρελθέμεν ἐνθάδε ἕρρων,
ἀλλ' ἐπὶ πᾶσι βοῶν δημὸν καὶ μηρί' ἔκηα
ἱέμενος Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.
ἀλλὰ Ζεῦ τόδε πέρ μοι ἐπικρήηνον ἐέλδωρ:
αὐτοὺς δή περ ἔασον ὑπεκφυγέειν καὶ ἀλύξαι,
μηδ' οὕτω Τρώεσσιν ἔα δάμνασθαι Ἀχαιούς.
ὣς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα,
νεῦσε δέ οἱ λαὸν σόον ἔμμεναι οὐδ' ἀπολέσθαι.
αὐτίκα δ' αἰετὸν ἧκε τελειότατον πετεηνῶν,
νεβρὸν ἔχοντ' ὀνύχεσσι τέκος ἐλάφοιο ταχείης:
πὰρ δὲ Διὸς βωμῷ περικαλλέϊ κάββαλε νεβρόν,
ἔνθα πανομφαίῳ Ζηνὶ ῥέζεσκον Ἀχαιοί.
οἳ δ' ὡς οὖν εἴδονθ' ὅ τ' ἄρ' ἐκ Διὸς ἦλυθεν ὄρνις,
μᾶλλον ἐπὶ Τρώεσσι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.
ἔνθ' οὔ τις πρότερος Δαναῶν πολλῶν περ ἐόντων
εὔξατο Τυδείδαο πάρος σχέμεν ὠκέας ἵππους
τάφρου τ' ἐξελάσαι καὶ ἐναντίβιον μαχέσασθαι,
ἀλλὰ πολὺ πρῶτος Τρώων ἕλεν ἄνδρα κορυστὴν
Φραδμονίδην Ἀγέλαον: ὃ μὲν φύγαδ' ἔτραπεν ἵππους:
τῷ δὲ μεταστρεφθέντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πῆξεν

Mientras tales palabras entre ellos estaban cambiando,
el espacio de foso que va de la torre a las naves
se llenó de caballos y de hombres provistos de escudos
a los que encerró allí Héctor, el hijo de Príamo y émulo
del ardiente Ares, cuando Zeus quiso otorgarle la gloria.
Y a las naves hubiese prendido las llamas ardientes,
pero dio a Agamenón la augustísima Hera la idea
de animar al momento y él mismo a los hombres aqueos.
Y él entonces se fue hacia las tiendas y naves aqueas
sosteniendo en el brazo robusto su manto purpúreo;
embarcóse en la nao de Odiseo, potente y oscura,
que se hallaba en el centro entre todas las naves y tiendas
para que unos y otros lo oyeran, Áyax Telamonio
por un lado y Aquiles por otro, pues en los extremos,
confiando en sus fuerzas y brazos, pusieron las naves.
Y con voz penetrante gritó de este modo a los dánaos:
—¡Qué vergüenza, oh argivos indignos, figuras tan sólo!
¿Dónde está la jactancia con que nos gloriábamos todos
de ser bravos el día en que en Lemnos fanfarroneábamos,
devorando tajadas de toros de frentes cornudas
y bebiendo las cráteras llenas de vino hasta el borde:
cada uno iba a hacer frente a cien o doscientos troyanos
en la lucha, y aun no podéis todos juntos ahora
con uno tan sólo, Héctor, que quemará nuestras naves.
¡Padre Zeus! ¿Diste tanta desgracia y privaste de gloria
de tal modo, a algún otro de los prepotentes monarcas?
No he pasado de largo en la nave de innúmeros bancos
por delante de tus bellas aras cuando aquí venía,
sin quemar para ti grasa y muslos de buey, deseoso
de, algún día, asolar la ciudad bien murada de Troya.
Por lo tanto, suplícote, ¡oh Zeus!, que este ruego me cumplas:
deja, pues, que escapemos y líbranos de este peligro,
y haz que a manos troyanas no mueran los hombres aqueos.
Así dijo, y el Padre, sintiendo piedad de su llanto,
le otorgó se salvara su pueblo y no pereciera.
Y al momento le envió la mejor de las aves, un águila
que un cervato tenía en las garras, y él quiso que éste
se cayera en las aras en donde ofrecían los dánaos
sacrificios a Zeus, de quien todo presagio proviene.
Comprendieron que Zeus les había enviado aquella ave
y con ímpetus nuevos lanzáronse sobre los teucros.
No hubo dánao, con ser tantos, que se ufanara ese día
de cruzar con sus potros veloces el foso, primero
que el Tidida, ni haber presentado combate a los teucros.
Fue el primero que a un teucro mató, a Agelao el Fradmónida,
quien entonces, subido en su carro, emprendía la fuga;
en la espalda la pica le hundió entre un hombro y el otro

ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσεν:
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ. 260
τὸν δὲ μετ' Ἀτρεΐδαι Ἀγαμέμνων καὶ Μενέλαος,
τοῖσι δ' ἐπ' Αἴαντες θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκήν,
τοῖσι δ' ἐπ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος
Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ,
τοῖσι δ' ἐπ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός: 265
Τεῦκρος δ' εἶνατος ἦλθε παλίντονα τόξα τιταίνων,
στῆ δ' ἄρ' ὑπ' Αἴαντος σάκεϊ Τελαμωνιάδαο.
ἔνθ' Αἴας μὲν ὑπεξέφερεν σάκος: αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
παπτήνας, ἐπεὶ ἄρ τιν' ὀϊστεύσας ἐν ὁμίλῳ
βεβλήκοι, ὃ μὲν αὖθι πεσὼν ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσεν, 270
αὐτὰρ ὃ αὖτις ἰὼν πάϊς ὣς ὑπὸ μητέρα δύσκεν
εἰς Αἴανθ': ὃ δέ μιν σάκεϊ κρύπτασκε φαεινῷ.
ἔνθα τίνα πρῶτον Τρώων ἕλε Τεῦκρος ἀμύμων;
Ὀρσίλοχον μὲν πρῶτα καὶ Ὄρμενον ἠδ' Ὀφελέστην
Δαίτορά τε Χρομίον τε καὶ ἀντίθεον Λυκοφόντην 275
καὶ Πολυαιμονίδην Ἀμοπάονα καὶ Μελάνιππον,
πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.
τὸν δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
τόξου ἄπο κρατεροῦ Τρώων ὀλέκοντα φάλαγγας:
στῆ δὲ παρ' αὐτὸν ἰὼν καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε: 280
Τεῦκρε φίλη κεφαλή, Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
βάλλ' οὕτως, αἴ κέν τι φόως Δαναοῖσι γένηαι
πατρί τε σῷ Τελαμῶνι, ὅ σ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα,
καί σε νόθον περ ἐόντα κομίσσατο ᾧ ἐνὶ οἴκῳ:
τὸν καὶ τηλόθ' ἐόντα ἐϋκλείης ἐπίβησον. 285
σοὶ δ' ἐγὼ ἐξερέω ὡς καὶ τετελεσμένον ἔσται:
αἴ κέν μοι δώῃ Ζεύς τ' αἰγίοχος καὶ Ἀθήνη
Ἰλίου ἐξαλαπάξαι ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
πρώτῳ τοι μετ' ἐμὲ πρεσβήϊον ἐν χερὶ θήσω,
ἢ τρίποδ' ἠὲ δύω ἵππους αὐτοῖσιν ὄχεσφιν 290
ἠὲ γυναῖχ', ἥ κέν τοι ὁμὸν λέχος εἰσαναβαίνοι.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε Τεῦκρος ἀμύμων:
Ἀτρεΐδη κύδιστε τί με σπεύδοντα καὶ αὐτὸν
ὀτρύνεις; οὐ μέν τοι ὅση δύναμίς γε πάρεστι
παύομαι, ἀλλ' ἐξ οὗ προτὶ Ἴλιον ὡσάμεθ' αὐτοὺς 295
ἐκ τοῦ δὴ τόξοισι δεδεγμένος ἄνδρας ἐναίρω.
ὀκτὼ δὴ προέηκα τανυγλώχινας ὀϊστούς,
πάντες δ' ἐν χροὶ πῆχθεν ἀρηϊθόων αἰζηῶν:
τοῦτον δ' οὐ δύναμαι βαλέειν κύνα λυσσητῆρα.
ἦ ῥα καὶ ἄλλον ὀϊστὸν ἀπὸ νευρῆφιν ἴαλλεν 300
Ἕκτορος ἀντικρύ, βαλέειν δέ ἑ ἵετο θυμός:
καὶ τοῦ μέν ῥ' ἀφάμαρθ', ὃ δ' ἀμύμονα Γοργυθίωνα
υἱὸν ἐΰν Πριάμοιο κατὰ στῆθος βάλεν ἰῷ,

y la punta del asta salió por en medio del pecho.
Y del carro cayó y resonaron al golpe sus armas. 260
Luego fue Agamenón y también Menelao, los Atridas,
y tras ellos entrambos Áyax con valor impetuoso,
después fue Idomeneo, y al que a Idomeneo seguía,
rival del que a los hombres mataba, Enialio, Meriones;
luego el hijo del noble Evemón, el preclaro Euripilo,
y en noveno lugar Teucro que, con el arco flexible,
se escondía detrás del escudo de Ayax Telamonio;
el escudo apartó Áyax; tras él miró Teucro prudente,
y después a un guerrero alcanzó con su flecha certera,
entre la multitud, que cayó con herida de muerte
y corrió a refugiarse, lo mismo que un niño en su madre,
tras Áyax, que otra vez lo cubrió con su escudo brillante.
¿Qué troyanos primero y postrero abatió Teucro eximio?
El primero fue Orsícolo, luego Ofelestes y Ormeno,
Détor, Cromio y también Licofontes el igual que los dioses,
después a Amopaón Poliemónida y a Melanipo.
Uno a uno tendió a todos sobre la tierra nutricia.
Y con ello gozó Agamenón, el señor de los hombres,
al ver que a los troyanos mataba con su arco potente,
y, acercándose a él, le habló de esta manera, diciendo: 280
—Caro Teucro, hijo de Telamón, buen caudillo de hombres[1],
continúa tirando por si eres la luz de los dánaos
y honor de Telamón, de tu padre, que cuando eras niño
en su hogar te crió y educó, aun cuando fueras bastardo;
ya que lejos de aquí está, procura cubrirlo de gloria. 285
Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:
si concédenme Atenea y Zeus el que lleva la égida
destruir la ciudad bien murada de Troya, en la mano
te pondré como premio de honor, sólo menos que el mío,
bien un trípode de oro, o un carro con sus dos caballos, 290
una hermosa mujer que comparta contigo tu lecho.
Y repúsole de esta manera el magnífico Teucro:
—Gloriosísimo Atrida, ¿por qué, si soy bravo, me excitas?
Mientras fuerzas me queden no habré de cejar un momento.
Desde que los hicimos volverse hacia Troya vencidos,
no dejé de valerme del arco matando guerreros;
ocho flechas de punta afilada tiré y se clavaron
en los cuerpos de jóvenes llenos de gran valentía,
mas no logro llegar a tocar a ese perro rabioso.
Así dijo, y la cuerda vibró al disparar otra flecha
hacia Héctor con el gran deseo de herirlo, y tampoco
lo acertó, mas entonces hirió a Gorgitiois el ilustre
en el centro del pecho; era un hijo valiente de Príamo,

[1] *Teucro*. Hijo de Telamón y de Hesíone, hija de Laomedonte y hermana de Príamo. Por parte de padre es, pues, hermano de Áyax Telamonio (Cf. n. 5 al c. IV) con el que lucha frente a Troya, a pesar de que Príamo era tío suyo. Era considerado el mejor arquero de los griegos.

τόν ῥ' ἐξ Αἰσύμηθεν ὀπυιομένη τέκε μήτηρ
καλὴ Καστιάνειρα δέμας ἐϊκυῖα θεῇσι.
μήκων δ' ὡς ἑτέρωσε κάρη βάλεν, ἥ τ' ἐνὶ κήπῳ
καρπῷ βριθομένη νοτίῃσί τε εἰαρινῇσιν,
ὡς ἑτέρωσ' ἤμυσε κάρη πήληκι βαρυνθέν.
Τεῦκρος δ' ἄλλον ὀϊστὸν ἀπὸ νευρῆφιν ἴαλλεν
Ἕκτορος ἀντικρύ, βαλέειν δέ ἑ ἵετο θυμός.
ἀλλ' ὅ γε καὶ τόθ' ἅμαρτε: παρέσφηλεν γὰρ Ἀπόλλων:
ἀλλ' Ἀρχεπτόλεμον θρασὺν Ἕκτορος ἡνιοχῆα
ἱέμενον πόλεμον δὲ βάλε στῆθος παρὰ μαζόν:
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδες: τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχή τε μένος τε.
Ἕκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἡνιόχοιο:
τὸν μὲν ἔπειτ' εἴασε καὶ ἀχνύμενός περ ἑταίρου,
Κεβριόνην δ' ἐκέλευσεν ἀδελφεὸν ἐγγὺς ἐόντα
ἵππων ἡνί' ἑλεῖν: ὃ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησεν ἀκούσας.
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο χαμαὶ θόρε παμφανόωντος
σμερδαλέα ἰάχων: ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρί,
βῆ δ' ἰθὺς Τεύκρου, βαλέειν δέ ἑ θυμὸς ἀνώγει.
ἤτοι ὃ μὲν φαρέτρης ἐξείλετο πικρὸν ὀϊστόν,
θῆκε δ' ἐπὶ νευρῇ: τὸν δ' αὖ κορυθαίολος Ἕκτωρ
αὐερύοντα παρ' ὦμον, ὅθι κληῖς ἀποέργει
αὐχένα τε στῆθός τε, μάλιστα δὲ καίριόν ἐστι,
τῇ ῥ' ἐπὶ οἷ μεμαῶτα βάλεν λίθῳ ὀκριόεντι,
ῥῆξε δέ οἱ νευρήν: νάρκησε δὲ χεὶρ ἐπὶ καρπῷ,
στῆ δὲ γνὺξ ἐριπών, τόξον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
Αἴας δ' οὐκ ἀμέλησε κασιγνήτοιο πεσόντος,
ἀλλὰ θέων περίβη καί οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε.
τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δύω ἐρίηρες ἑταῖροι
Μηκιστεὺς Ἐχίοιο πάϊς καὶ δῖος Ἀλάστωρ
νῆας ἔπι γλαφυρὰς φερέτην βαρέα στενάχοντα.

a quien éste engendró en una esposa venida de Esíma,
que en el cuerpo a una diosa era igual, Castianira la bella.
Igual que en un jardín la amapola reclina su tallo
bajo el peso del fruto o la lluvia de la primavera,
así aquél, bajo el peso del casco, inclinó la cabeza.
Hizo Teucro la cuerda vibrar al lanzar otra flecha
hacia Héctor con el gran deseo de herirlo y tampoco
lo acertó, porque Apolo logró desviar la saeta,
mas hirió a Arqueptólemo, el bravo cochero de Héctor,
en el pecho, junto a la tetilla, al lanzarse a la lucha.
De su carro cayó y los veloces corceles paráronse;
de este modo acabaron la vida y valor del guerrero.
Al ver muerto al auriga Héctor tuvo una hondísima pena;
y, a pesar de dolerle el amigo, dejólo en el suelo.
Y a su hermano Cebriones mandó, que se hallaba allí cerca,
que empuñase las riendas del carro. Y cumplió él esta orden.
Y él entonces saltó desde el carro brillante hasta el suelo
y, gritando de un modo terrible, cogió una gran piedra
y hacia Teucro se fue con afán de acertarlo y herirlo,
y éste entonces tomó de la aljaba una flecha siniestra.
Ya la cuerda tensaba cuando Héctor del casco brillante
en el hombro le dio, donde el cuello del pecho se aparta,
y su nervio rompió; allí no suele curarse la herida
hecha por la agudísima piedra de quien quiso herirlo,
y quebróse la cuerda y el brazo se hinchó en la muñeca,
y de hinojos cayó y escapó de sus manos el arco.
Pero Áyax no dejó abandonado al hermano en el suelo,
pues corrió a defenderlo y cubrió con su escudo su cuerpo,
bajo el cual lo sacaron dos de sus más fieles amigos,
Mecisteo, hijo de Equio, y con éste Alastor el divino,
que a las cóncavas naos lo llevaron con grandes suspiros.

[Los aqueos vencidos]

ἂψ δ' αὖτις Τρώεσσιν Ὀλύμπιος ἐν μένος ὦρσεν:
οἳ δ' ἰθὺς τάφροιο βαθείης ὦσαν Ἀχαιούς:
Ἕκτωρ δ' ἐν πρώτοισι κίε σθένεϊ βλεμεαίνων.
ὡς δ' ὅτε τίς τε κύων συὸς ἀγρίου ἠὲ λέοντος
ἅπτηται κατόπισθε ποσὶν ταχέεσσι διώκων
ἰσχία τε γλουτούς τε, ἑλισσόμενόν τε δοκεύει,
ὡς Ἕκτωρ ὤπαζε κάρη κομόωντας Ἀχαιούς,
αἰὲν ἀποκτείνων τὸν ὀπίστατον: οἳ δὲ φέβοντο.
αὐτὰρ ἐπεὶ διά τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν
φεύγοντες, πολλοὶ δὲ δάμεν Τρώων ὑπὸ χερσίν,
οἳ μὲν δὴ παρὰ νηυσὶν ἐρητύοντο μένοντες,
ἀλλήλοισί τε κεκλόμενοι καὶ πᾶσι θεοῖσι
χεῖρας ἀνίσχοντες μεγάλ' εὐχετόωντο ἕκαστος:
Ἕκτωρ δ' ἀμφιπεριστρώφα καλλίτριχας ἵππους
Γοργοῦς ὄμματ' ἔχων ἠδὲ βροτολοιγοῦ Ἄρηος.

El Olímpico al punto excitó de los teucros la audacia,
quienes a los aqueos hicieron cruzar el gran foso.
Héctor iba delante de todos mostrando su fuerza.
Como el perro que acosa en los bosques, con ágiles patas,
por detrás, bien a algún jabalí o un león, y lo muerde
ya en las nalgas o muslos y observa si vuelve la cara,
acosaba Héctor a los aqueos de largos cabellos
y al que se rezagaba mataba y los otros huían.
Cuando la empalizada y el foso cruzaron huyendo,
sucumbieron muchísimos de ellos a manos troyanas;
los demás no pararon sino cuando hallaron las naves,
y entre sí se animaban alzando los brazos al cielo
y a los dioses oraban entonces clamando en voz alta,
mientras Héctor hacía correr sus crinados corceles,
con los ojos de Ares, azote del hombre, o Gorgona.

[Hera y Atenea intentan intervenir]

τοὺς δὲ ἰδοῦσ' ἐλέησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
αἶψα δ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος οὐκέτι νῶϊ
ὀλλυμένων Δαναῶν κεκαδησόμεθ' ὑστάτιόν περ;
οἵ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται
ἀνδρὸς ἑνὸς ῥιπῇ, ὃ δὲ μαίνεται οὐκέτ' ἀνεκτῶς
Ἕκτωρ Πριαμίδης, καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε.
τὴν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
καὶ λίην οὗτός γε μένος θυμόν τ' ὀλέσειε
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων φθίμενος ἐν πατρίδι γαίῃ:
ἀλλὰ πατὴρ οὑμὸς φρεσὶ μαίνεται οὐκ ἀγαθῇσι
σχέτλιος, αἰὲν ἀλιτρός, ἐμῶν μενέων ἀπερωεύς:
οὐδέ τι τῶν μέμνηται, ὅ οἱ μάλα πολλάκις υἱὸν
τειρόμενον σώεσκον ὑπ' Εὐρυσθῆος ἀέθλων.
ἤτοι ὃ μὲν κλαίεσκε πρὸς οὐρανόν, αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς
τῷ ἐπαλεξήσουσαν ἀπ' οὐρανόθεν προΐαλλεν.
εἰ γὰρ ἐγὼ τάδε ᾔδε' ἐνὶ φρεσὶ πευκαλίμῃσιν
εὖτέ μιν εἰς Ἀΐδαο πυλάρταο προὔπεμψεν
ἐξ Ἐρέβευς ἄξοντα κύνα στυγεροῦ Ἀΐδαο,
οὐκ ἂν ὑπεξέφυγε Στυγὸς ὕδατος αἰπὰ ῥέεθρα.
νῦν δ' ἐμὲ μὲν στυγέει, Θέτιδος δ' ἐξήνυσε βουλάς,
ἥ οἱ γούνατ' ἔκυσσε καὶ ἔλλαβε χειρὶ γενείου,
λισσομένη τιμῆσαι Ἀχιλλῆα πτολίπορθον.
ἔσται μὰν ὅτ' ἂν αὖτε φίλην γλαυκώπιδα εἴπῃ.
ἀλλὰ σὰ μὲν νῦν νῶϊν ἐπέντυε μώνυχας ἵππους,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ καταδῦσα Διὸς δόμον αἰγιόχοιο
τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήξομαι, ὄφρα ἴδωμαι
ἢ νῶϊ Πριάμοιο πάϊς κορυθαίολος Ἕκτωρ
γηθήσει προφανέντε ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας,
ἦ τις καὶ Τρώων κορέει κύνας ἠδ' οἰωνοὺς
δημῷ καὶ σάρκεσσι, πεσὼν ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη.
ἣ μὲν ἐποιχομένη χρυσάμπυκας ἔντυεν ἵππους
Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μεγάλοιο Κρόνοιο:
αὐτὰρ Ἀθηναίη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο
πέπλον μὲν κατέχευεν ἑανὸν πατρὸς ἐπ' οὔδει
ποικίλον, ὅν ῥ' αὐτὴ ποιήσατο καὶ κάμε χερσίν,
ἣ δὲ χιτῶν' ἐνδῦσα Διὸς νεφεληγερέταο
τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσσετο δακρυόεντα.
ἐς δ' ὄχεα φλόγεα ποσὶ βήσετο, λάζετο δ' ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν
ἡρώων, τοῖσίν τε κοτέσσεται ὀβριμοπάτρη.
Ἥρη δὲ μάστιγι θοῶς ἐπεμαίετ' ἄρ' ἵππους:
αὐτόμαται δὲ πύλαι μύκον οὐρανοῦ ἃς ἔχον Ὧραι,

Y piedad sintió Hera, la diosa de brazos nevados,
y volvióse a Atenea y le habló con palabras aladas:
—¡Dioses! Hija de Zeus portador de la égida, ¿acaso
dejaremos de dar nuestro apoyo a las huestes aqueas?
Porque todos habrán de sufrir una muerte terrible
por la audacia de un hombre, Héctor, hijo de Príamo,
cuya sinrazón se hace ya intolerable. Causó un gran estrago.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—Hace tiempo que hubiera perdido la fuerza y la vida,
en su tierra paterna y a manos de los hombres de Argos,
mas mi padre revuelve en su muerte funestos propósitos,
injustísimo y siempre feroz, que mis planes deshace.
No recuerda las veces que fui salvadora de su hijo
abrumado por cuantos trabajos le impuso Euristeo.
A los cielos clamaba llorando y a mí Zeus entonces
desde lo alto del cielo me enviaba a prestarle mi ayuda.
¡Si mi mente avisada estas cosas hubiese sabido
cuando aquél le hizo cruzar las sólidas puertas del Hades
para que del Erebo[2] sacara a ese can espantoso,
nunca hubiera escapado a las hondas corrientes estigias!
Pero por complacer los deseos de Tetis me odia,
pues besó sus rodillas y luego tocóle la barba,
suplicando que a Aquiles honrara, el que villas destruye.
Día habrá en que me llame otra vez hija de claros ojos.
Pero, vamos, prepara los potros de cascos macizos,
mientras voy al palacio de Zeus, portador de la égida
y me visto las armas de guerra y nos vamos a ella;
quiero ver si al del casco brillante, Héctor, hijo de Príamo
le complace encontrar a las dos en el campo de guerra,
o más bien si algún teucro será de los perros y pájaros
pasto de carne y grasa delante de las naos aqueas.
Dijo, y obedeció Hera, la diosa de brazos nevados.
Y solícita a equipar los caballos de jaeces de oro,
marchó Hera, la diosa augustísima, hija de Cronos.
Y Atenea, la hija de Zeus portador de la égida,
sobre el suelo de casa del padre dejó que cayese
el magnífico peplo que había ella misma bordado,
y de Zeus, el que nubes reúne, vistióse la túnica
y se armó con las armas de la luctuosa batalla.
Subió al carro brillante y en él empuñó la fornida
larga lanza, con la que la hija del Omnipotente,
si se aíra destruye las filas enteras de héroes.
Fustigó con el látigo Hera a los raudos corceles.
Por sí mismas se abrieron crujiendo las puertas celestes

[2] *Erebo.* Tinieblas infernales. Personificado, Erebo es hijo del Caos y hermano de la Noche.

τῇς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανὸς Οὔλυμπός τε
ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος ἠδ' ἐπιθεῖναι.
τῇ ῥα δι' αὐτάων κεντρηνεκέας ἔχον ἵππους.
Ζεὺς δὲ πατὴρ Ἴδηθεν ἐπεὶ ἴδε χώσατ' ἄρ' αἰνῶς,
Ἶριν δ' ὄτρυνε χρυσόπτερον ἀγγελέουσαν:
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα, πάλιν τρέπε μηδ' ἔα ἄντην
ἔρχεσθ': οὐ γὰρ καλὰ συνοισόμεθα πτόλεμον δέ.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:
γυιώσω μέν σφωϊν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
αὐτὰς δ' ἐκ δίφρου βαλέω κατά θ' ἅρματα ἄξω:
οὐδέ κεν ἐς δεκάτους περιτελλομένους ἐνιαυτοὺς
ἕλκε' ἀπαλθήσεσθον, ἅ κεν μάρπτῃσι κεραυνός:
ὄφρα ἰδῇ γλαυκῶπις ὅτ' ἂν ᾧ πατρὶ μάχηται.
Ἥρῃ δ' οὔ τι τόσον νεμεσίζομαι οὐδὲ χολοῦμαι:
αἰεὶ γάρ μοι ἔωθεν ἐνικλᾶν ὅττί κεν εἴπω.
ὡς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἶρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα,
βῆ δ' ἐξ Ἰδαίων ὀρέων ἐς μακρὸν Ὄλυμπον.
πρώτῃσιν δὲ πύλῃσι πολυπτύχου Οὐλύμποιο
ἀντομένη κατέρυκε, Διὸς δέ σφ' ἔννεπε μῦθον:
πῇ μέματον; τί σφῶϊν ἐνὶ φρεσὶ μαίνεται ἦτορ;
οὐκ ἐάᾳ Κρονίδης ἐπαμυνέμεν Ἀργείοισιν.
ὧδε γὰρ ἠπείλησε Κρόνου πάϊς, ᾗ τελέει περ,
γυιώσειν μὲν σφῶϊν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
αὐτὰς δ' ἐκ δίφρου βαλέειν κατά θ' ἅρματα ἄξειν:
οὐδέ κεν ἐς δεκάτους περιτελλομένους ἐνιαυτοὺς
ἕλκε' ἀπαλθήσεσθον, ἅ κεν μάρπτῃσι κεραυνός:
ὄφρα ἰδῇς γλαυκῶπι ὅτ' ἂν σῷ πατρὶ μάχηαι.
Ἥρῃ δ' οὔ τι τόσον νεμεσίζεται οὐδὲ χολοῦται:
αἰεὶ γάρ οἱ ἔωθεν ἐνικλᾶν ὅττι κεν εἴπῃ:
ἀλλὰ σύ γ' αἰνοτάτη κύον ἀδεὲς εἰ ἐτεόν γε
τολμήσεις Διὸς ἄντα πελώριον ἔγχος ἀεῖραι.
ἦ μὲν ἄρ' ὡς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,
αὐτὰρ Ἀθηναίην Ἥρη πρὸς μῦθον ἔειπεν:
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, οὐκέτ' ἔγωγε
νῶϊ ἐῶ Διὸς ἄντα βροτῶν ἕνεκα πτολεμίζειν:
τῶν ἄλλος μὲν ἀποφθίσθω, ἄλλος δὲ βιώτω,
ὅς κε τύχῃ: κεῖνος δὲ τὰ ἃ φρονέων ἐνὶ θυμῷ
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι δικαζέτω, ὡς ἐπιεικές.
ὡς ἄρα φωνήσασα πάλιν τρέπε μώνυχας ἵππους:
τῇσιν δ' Ὧραι μὲν λῦσαν καλλίτριχας ἵππους,
καὶ τοὺς μὲν κατέδησαν ἐπ' ἀμβροσίῃσι κάπῃσιν,
ἅρματα δ' ἔκλιναν πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα:
αὐταὶ δὲ χρυσέοισιν ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον
μίγδ' ἄλλοισι θεοῖσι, φίλον τετιημέναι ἦτορ.

que vigilan las Horas que cuidan del cielo anchuroso
y el Olimpo, y las abren o cierran con muy espesa nube.
Y por ellas pasaron los potros al látigo dóciles.
Pero Zeus, desde el Ida, las vio y montó en cólera al punto
y con este mensaje mandó a Iris, la de alas de oro:
—Vete, rápida Iris. Haz que vuelvan y no les dejes
que se acerquen a mí; será triste que luchen conmigo.
Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:
romperé los jarretes de sus poderosos caballos,
les haré sobre el suelo caer, romperé luego el carro
y diez años habrán de pasar uno a uno, sin que ellas
curen de las heridas que habrá de causarles mi rayo.
La de claras pupilas sabrá cuán penosa es la lucha
contra el padre. No tanto furor ni ira siento contra Hera,
puesto que hecho ya estoy a que a cuanto yo digo se oponga.
Dijo, e Iris la de pies veloces partió como el viento.
Desde lo alto del Ida llegó hasta el altísimo Olimpo;
encontró ante la puerta primera del Olimpo escarpado,
a las diosas y dioles la orden de Zeus el Cronida:
—¿Dónde vais? ¿Y por qué el corazón se os aíra en el pecho?
El Cronida os prohíbe ayudar a los hombres argivos,
el Cronión amenaza cumplir todos estos castigos:
romperá los jarretes de los poderosos caballos,
os hará sobre el suelo caer, romperá luego el carro
y diez años habrán de pasar uno a uno, y ninguna
curará las heridas que habrá de causaros su rayo.
La de claras pupilas sabrá cuán penosa es la lucha
contra el Padre. No tanto furor ni ira siente contra Hera,
puesto que hecho ya está a que se oponga a las cosas que dice.
Pero, ¡oh impúdica perra!, tú eres terrible entre todas,
si te atreves a alzar contra Zeus la monstruosa azagaya.
Así dijo, y se fue Iris la de ligerísimas plantas.
Y Hera entonces con estas palabras le dijo a Atenea:
—¡Dioses! Hija de Zeus portador de la égida, ahora
no deseo que por los mortales con Zeus combatamos.
Mueran unos y vivan los otros, quienquiera que sea.
Y que aquél sea juez de la fama que le corresponda,
y que dé a los troyanos y dánaos lo que a él le parezca.
Así dijo, y las riendas torció a los solípedos potros.
Desuncieron las Horas los raudos caballos crinados,
los ataron a unos pesebres divinos, y el carro
apoyaron después sobre el muro brillante, a la entrada.
En sus tronos de oro, mezcladas con los otros dioses,
se sentaron las diosas con el corazón afligido.

[Zeus afirma su voluntad de apoyar a los troyanos]

Ζεὺς δὲ πατὴρ Ἴδηθεν ἐΰτροχον ἅρμα καὶ ἵππους
Οὔλυμπον δὲ δίωκε, θεῶν δ' ἐξίκετο θώκους.

Los caballos y el carro de ruedas hermosas, Zeus Padre
desde el Ida al Olimpo condujo, y llegó ante los dioses.

τῷ δὲ καὶ ἵππους μὲν λῦσε κλυτὸς ἐννοσίγαιος,
ἅρματα δ' ἂμ βωμοῖσι τίθει κατὰ λῖτα πετάσσας:
αὐτὸς δὲ χρύσειον ἐπὶ θρόνον εὐρύοπα Ζεὺς
ἕζετο, τῷ δ' ὑπὸ ποσσὶ μέγας πελεμίζετ' Ὄλυμπος.
αἳ δ' οἶαι Διὸς ἀμφὶς Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
ἧσθην, οὐδέ τί μιν προσεφώνεον οὐδ' ἐρέοντο:
αὐτὰρ ὃ ἔγνω ᾗσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε:
τίφθ' οὕτω τετίησθον Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη;
οὐ μέν θην κάμετόν γε μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
ὀλλῦσαι Τρῶας, τοῖσιν κότον αἰνὸν ἔθεσθε.
πάντως, οἷον ἐμόν γε μένος καὶ χεῖρες ἄαπτοι,
οὐκ ἄν με τρέψειαν ὅσοι θεοί εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ.
σφῶϊν δὲ πρίν περ τρόμος ἔλλαβε φαίδιμα γυῖα
πρὶν πόλεμόν τε ἰδεῖν πολέμοιό τε μέρμερα ἔργα.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δέ κεν τετελεσμένον ἦεν:
οὐκ ἂν ἐφ' ὑμετέρων ὀχέων πληγέντε κεραυνῷ
ἆψ ἐς Ὄλυμπον ἵκεσθον, ἵν' ἀθανάτων ἕδος ἐστίν.
ὣς ἔφαθ', αἳ δ' ἐπέμυξαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη:
πλησίαι αἵ γ' ἧσθην, κακὰ δὲ Τρώεσσι μεδέσθην.
ἤτοι Ἀθηναίη ἀκέων ἦν οὐδέ τι εἶπε
σκυζομένη Διὶ πατρί, χόλος δέ μιν ἄγριος ᾕρει:
Ἥρῃ δ' οὐκ ἔχαδε στῆθος χόλον, ἀλλὰ προσηύδα:
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
εὖ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὅ τοι σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν:
ἀλλ' ἔμπης Δαναῶν ὀλοφυρόμεθ' αἰχμητάων,
οἵ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται.
ἀλλ' ἤτοι πολέμου μὲν ἀφεξόμεθ', εἰ σὺ κελεύεις:
βουλὴν δ' Ἀργείοις ὑποθησόμεθ' ἥ τις ὀνήσει,
ὡς μὴ πάντες ὄλωνται ὀδυσσαμένοιο τεοῖο.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
ἠοῦς δὴ καὶ μᾶλλον ὑπερμενέα Κρονίωνα
ὄψεαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα, βοῶπις πότνια Ἥρη
ὀλλύντ' Ἀργείων πουλὺν στρατὸν αἰχμητάων:
οὐ γὰρ πρὶν πολέμου ἀποπαύσεται ὄβριμος Ἕκτωρ
πρὶν ὄρθαι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα,
ἤματι τῷ ὅτ' ἂν οἳ μὲν ἐπὶ πρύμνῃσι μάχωνται
στείνει ἐν αἰνοτάτῳ περὶ Πατρόκλοιο θανόντος:
ὡς γὰρ θέσφατόν ἐστι: σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω
χωομένης, οὐδ' εἴ κε τὰ νείατα πείραθ' ἵκηαι
γαίης καὶ πόντοιο, ἵν' Ἰάπετός τε Κρόνος τε
ἥμενοι οὔτ' αὐγῇς Ὑπερίονος Ἠελίοιο
τέρποντ' οὔτ' ἀνέμοισι, βαθὺς δέ τε Τάρταρος ἀμφίς:
οὐδ' ἢν ἔνθ' ἀφίκηαι ἀλωμένη, οὔ σευ ἔγωγε
σκυζομένης ἀλέγω, ἐπεὶ οὐ σέο κύντερον ἄλλο.
ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη λευκώλενος Ἥρη.
ἐν δ' ἔπεσ' Ὠκεανῷ λαμπρὸν φάος ἠελίοιο
ἕλκον νύκτα μέλαιναν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν.

Desunció a los corceles el dios que sacude la tierra,
puso el carro en su sitio y un lienzo le echó por encima.
Y Zeus longividente sentóse en su trono de oro
y el Olimpo anchuroso agitábase bajo sus plantas.
Lejos, solas, Atenea y Hera sentábanse aparte,
alejadas de Zeus, sin hablar de la cosa más mínima.
Mas en su ánimo él supo en qué estaban pensando y les dijo:
—¿Por qué tan afligidas estáis, Atenea y tú, Hera?
No os habréis fatigado en la lucha donde hallan la gloria
los varones, matando a los teucros odiados por ambas.
Mas mi fuerza v mis manos invictas son tales que nunca
cuantos dioses encierra el Olimpo cambiarán mis planes.
¡Y qué pronto en vosotras temblaron los miembros hermosos
antes de que llegarais a ver el combate y sus hechos!
Y os diré lo que hubiera ocurrido en un caso distinto.
Por el rayo abatidas, no hubieseis tornado en el carro
al Olimpo, en el cual la mansión de los dioses se encuentra.
Dijo, y Hera y Atenea, que juntas estaban sentadas
y a los teucros pensaban dañar, se mordieron los labios.
Atenea guardaba silencio aunque estaba furiosa,
poseída por una gran cólera contra su padre,
pero a Hera la furia venció y exclamó de este modo:
—¡Oh terrible Cronión! ¿Cómo a hablar de este modo te atreves?
Bien sabemos que no hay modo de dominarte la fuerza,
mas sentimos profunda piedad por los dánaos guerreros,
que su muerte verán y cumplirse su aciago destino.
Si lo ordenas ya no intentaremos de nuevo la lucha,
mas daremos algún buen consejo a los hombres aqueos
para que, por tu saña abatidos, no todos perezcan.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—A la Aurora, si quieres, verás cómo el fuerte Cronida,
¡oh augustísima Hera que tienes pupilas de utrera!,
mata a los belicosos aqueos en masas ingentes.
El valiente Héctor no dejará de luchar mientras junto
a las naos no se alce el Pelida de los pies ligeros
ese día en que junto a las popas, con una terrible
pena luchen por cobrar el cuerpo del muerto Patroclo.
Así está decidido y me importa muy poco tu cólera,
y aunque seas capaz de marcharte al confín postrimero
de la tierra y del mar donde Cronos y Japeto[3] habitan,
que los rayos del Sol Hiperión no disfrutan siquiera,
ni las auras, y están rodeados por el hondo Tártaro,
aunque, errante, tú llegues allí no me importa tu enojo,
porque nada hay que tan perro sea como tú lo eres.
Dijo, y nada repuso Hera, diosa de brazos nevados.
Y cayó en el Océano la luz del cielo esplendente
y a la tierra nutricia le trajo la noche sombría.

[3] *Japeto.* Uno de los titanes, hijo del Cielo (Urano) y de la Tierra (Gea). Fue precipitado por Zeus al Tártaro.

Τρωσὶν μέν ῥ' ἀέκουσιν ἔδυ φάος, αὐτὰρ Ἀχαιοῖς
ἀσπασίη τρίλλιστος ἐπήλυθε νὺξ ἐρεβεννή.

Apenó a los troyanos el ver que la luz se ocultaba,
mas la noche fue por los aqueos muy bien recibida.

[La noche detiene a los troyanos ante el campo aqueo]

Τρώων αὖτ' ἀγορὴν ποιήσατο φαίδιμος Ἕκτωρ
νόσφι νεῶν ἀγαγὼν ποταμῷ ἔπι δινήεντι,
ἐν καθαρῷ ὅθι δὴ νεκύων διεφαίνετο χῶρος.
ἐξ ἵππων δ' ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα μῦθον ἄκουον
τόν ῥ' Ἕκτωρ ἀγόρευε Διῒ φίλος: ἐν δ' ἄρα χειρὶ
ἔγχος ἔχ' ἐνδεκάπηχυ: πάροιθε δὲ λάμπετο δουρὸς
αἰχμὴ χαλκείη, περὶ δὲ χρύσεος θέε πόρκης,
τῷ ὅ γ' ἐρεισάμενος ἔπεα Τρώεσσι μετηύδα:
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι:
νῦν ἐφάμην νῆάς τ' ὀλέσας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς
ἂψ ἀπονοστήσειν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν:
ἀλλὰ πρὶν κνέφας ἦλθε, τὸ νῦν ἐσάωσε μάλιστα
Ἀργείους καὶ νῆας ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἀλλ' ἤτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
δόρπά τ' ἐφοπλισόμεσθα: ἀτὰρ καλλίτριχας ἵππους
λύσαθ' ὑπὲξ ὀχέων, παρὰ δέ σφισι βάλλετ' ἐδωδήν:
ἐκ πόλιος δ' ἄξεσθε βόας καὶ ἴφια μῆλα
καρπαλίμως, οἶνον δὲ μελίφρονα οἰνίζεσθε
σῖτόν τ' ἐκ μεγάρων, ἐπὶ δὲ ξύλα πολλὰ λέγεσθε,
ὥς κεν παννύχιοι μέσφ' ἠοῦς ἠριγενείης
καίωμεν πυρὰ πολλά, σέλας δ' εἰς οὐρανὸν ἵκῃ,
μή πως καὶ διὰ νύκτα κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
φεύγειν ὁρμήσωνται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
μὴ μὰν ἀσπουδί γε νεῶν ἐπιβαῖεν ἕκηλοι,
ἀλλ' ὥς τις τούτων γε βέλος καὶ οἴκοθι πέσσῃ
βλήμενος ἢ ἰῷ ἢ ἔγχεϊ ὀξυόεντι
νηὸς ἐπιθρῴσκων, ἵνα τις στυγέῃσι καὶ ἄλλος
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισι φέρειν πολύδακρυν Ἄρηα.
κήρυκες δ' ἀνὰ ἄστυ Διῒ φίλοι ἀγγελλόντων
παῖδας πρωθήβας πολιοκροτάφους τε γέροντας
λέξασθαι περὶ ἄστυ θεοδμήτων ἐπὶ πύργων:
θηλύτεραι δὲ γυναῖκες ἐνὶ μεγάροισιν ἑκάστη
πῦρ μέγα καιόντων: φυλακὴ δέ τις ἔμπεδος ἔστω
μὴ λόχος εἰσέλθῃσι πόλιν λαῶν ἀπεόντων.
ὧδ' ἔστω Τρῶες μεγαλήτορες ὡς ἀγορεύω:
μῦθος δ' ὃς μὲν νῦν ὑγιὴς εἰρημένος ἔστω,
τὸν δ' ἠοῦς Τρώεσσι μεθ' ἱπποδάμοις ἀγορεύσω.
ἔλπομαι εὐχόμενος Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσιν
ἐξελάαν ἐνθένδε κύνας κηρεσσιφορήτους,
οὓς κῆρες φορέουσι μελαινάων ἐπὶ νηῶν.
ἀλλ' ἤτοι ἐπὶ νυκτὶ φυλάξομεν ἡμέας αὐτούς,

A los teucros reunió en asamblea el magnífico Héctor,
en la orilla del río veloz, de las naos apartados,
en lugar limpio donde, en la tierra, no había cadáveres.
De sus carros bajaron a tierra y oyeron la arenga,
que el amado de Zeus, Héctor, a ellos estaba lanzando,
arrimado a su pica, la cual once codos medía,
cuya punta de bronce se hallaba sujeta por medio
de un anillo de oro, y habló a los troyanos diciendo:
—Escuchadme, troyanos y dárdanos y mis aliados.
En el día de hoy, destruidas las naves y aqueos
esperaba volver a la villa ventosa de Troya.
Mas las sombras vinieron primero y así se han salvado
los argivos y naos que en la playa se encuentran varados.
A la noche sombría obediencia prestemos, y ahora
preparemos la cena; los potros de crines hermosas
desuncid de los carros, y el pienso ponédselo cerca.
Pronto bueyes y gruesas ovejas traed de la villa
con presteza, proveeos de vino dulcísimo para las mientes
y pan de vuestras casas , recoged gran cantidad de leña,
para que toda la noche hasta la aurora, hija de la mañana,
ardan muchas hogueras, y el resplandor llegue hasta el cielo,*
no sea que los aqueos de largos cabellos intenten
a favor de la noche escapar por la espalda del agua.
Que no embarquen tranquilos sin ser molestados al menos;
que haya alguno que tenga que ir a curarse en su casa
por haber recibido una aguda lanzada o un flechazo
al subir a las naos, y que sirva de ejemplo a quien ose
mover guerra funesta a los teucros que doman caballos.
Los heraldos amados de Zeus partirán a la villa
a ordenar a los jóvenes y a los ancianos canosos
se reúnan en torno a la villa en los muros divinos,
que las tiernas mujeres enciendan, cada una en su casa,
grandes fuegos y que sin descanso la guardia mantengan,
no sea que el enemigo entre allí, si no están los guerreros.
Hágase de este modo que os digo, magnánimos teucros.
Dije ya las palabras que creo que a todos convienen.
Luego, al alba, hablaré a los troyanos que doman caballos.
Y confío yo en que con la ayuda de Zeus y los dioses
lograré echar de aquí de una vez a esos perros rabiosos
que, embarcados en negros navíos, trajeron las parcas.
Por la noche debemos montar una guardia segura

* Los versos de distinta coloración difieren de la versión seguida para acomodarla mejor a la lectura verso a verso [Nota del escaneador].

πρῶϊ δ' ὑπηοῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
εἴσομαι εἴ κέ μ' ὁ Τυδείδης κρατερὸς Διομήδης
πὰρ νηῶν πρὸς τεῖχος ἀπώσεται, ἦ κεν ἐγὼ τὸν
χαλκῷ δηώσας ἔναρα βροτόεντα φέρωμαι.
αὔριον ἣν ἀρετὴν διαείσεται, εἴ κ' ἐμὸν ἔγχος
μείνῃ ἐπερχόμενον: ἀλλ' ἐν πρώτοισιν ὄΐω
κείσεται οὐτηθείς, πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
ἠελίου ἀνιόντος ἐς αὔριον: εἰ γὰρ ἐγὼν ὣς
εἴην ἀθάνατος καὶ ἀγήρως ἤματα πάντα,
τιοίμην δ' ὡς τίετ' Ἀθηναίη καὶ Ἀπόλλων,
ὡς νῦν ἡμέρη ἥδε κακὸν φέρει Ἀργείοισιν.
ὣς Ἕκτωρ ἀγόρευ', ἐπὶ δὲ Τρῶες κελάδησαν.
οἳ δ' ἵππους μὲν λῦσαν ὑπὸ ζυγοῦ ἱδρώοντας,
δῆσαν δ' ἱμάντεσσι παρ' ἅρμασιν οἷσιν ἕκαστος:
ἐκ πόλιος δ' ἄξοντο βόας καὶ ἴφια μῆλα
καρπαλίμως, οἶνον δὲ μελίφρονα οἰνίζοντο,
σῖτόν τ' ἐκ μεγάρων, ἐπὶ δὲ ξύλα πολλὰ λέγοντο.
κνίσην δ' ἐκ πεδίου ἄνεμοι φέρον οὐρανὸν εἴσω.
οἳ δὲ μέγα φρονέοντες ἐπὶ πτολέμοιο γεφύρας
εἵατο παννύχιοι, πυρὰ δέ σφισι καίετο πολλά.
ὡς δ' ὅτ' ἐν οὐρανῷ ἄστρα φαεινὴν ἀμφὶ σελήνην
φαίνετ' ἀριπρεπέα, ὅτε τ' ἔπλετο νήνεμος αἰθήρ:
ἔκ τ' ἔφανεν πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρώονες ἄκροι
καὶ νάπαι: οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ,
πάντα δὲ εἴδεται ἄστρα, γέγηθε δέ τε φρένα ποιμήν:
τόσσα μεσηγὺ νεῶν ἠδὲ Ξάνθοιο ῥοάων
Τρώων καιόντων πυρὰ φαίνετο Ἰλιόθι πρό.
χίλι' ἄρ' ἐν πεδίῳ πυρὰ καίετο, πὰρ δὲ ἑκάστῳ
εἵατο πεντήκοντα σέλᾳ πυρὸς αἰθομένοιο.
ἵπποι δὲ κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας
ἑσταότες παρ' ὄχεσφιν ἐΰθρονον Ἠῶ μίμνον.
χίλι᾽ ἄρ᾽ ἐν πεδίῳ πυρὰ καίετο, πὰρ δὲ ἑκάστῳ
εἵατο πεντήκοντα σέλᾳ πυρὸς αἰθομένοιο.
ἵπποι δὲ κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας
ἑσταότες παρ᾽ ὄχεσφιν ἐΰθρονον Ἠῶ μίμνον.

y mañana, a la aurora, podremos vestimos las armas,
6 y la guerra luctuosa a las cóncavas naos llevaremos.
Y yo entonces sabré si el fornido Diomedes Tidida
de las naos me rechaza hasta el muro, o bien yo lo mato
con el bronce y me puedo llevar sus sangrientos despojos.
Probará su bravura mañana, si me aguarda cuando
con la lanza lo ataque, y confío en que, herido por ella,
caerá con los primeros y con numerosos amigos
así que salga el sol. ¡Ojalá tan seguro tuviera
el estar eximido de toda vejez y de muerte
y gozar el honor de que goza Atenea y Apolo,
como para los hombres aqueos será triste el día!
De este modo Héctor los arengó, y lo aclamaron los teucros.
Les quitaron a los numerosos caballos el yugo,
los ataron después a sus carros con bridas de cuero;
de la villa trajeron los bueyes y gruesas ovejas,
de sus casas trajeron el pan y el dulcísimo vino,
acopiaron la leña y después encendieron hogueras
y hecatombes perfectas hicieron a todos los dioses
y el olor de la grasa las auras llevaron al cielo,
mas la ofrenda no les aceptaron los dioses dichosos
pues odiaban a Ilión la sagrada, lo mismo que a Príamo
y que al pueblo de Príamo, armado con lanzas de fresno.
Así, tan alentados, pasaron entera la noche
en el campo, y ardieron entonces hogueras innúmeras.
Al igual que en el cielo los astros en torno a la luna
resplandecen radiantes los días que el viento no sopla
y altas nubes se ven y se ven promontorios muy altos
y los valles, y el éter nos muestra desnudas de velos,
las estrellas, y así el corazón al pastor se le alegra,
ante el Janto y las naves brillaban los fuegos que habían
encendido delante de Troya los hombres troyanos.
Mil hogueras había en el llano y en torno a cada una
se agrupaban cincuenta guerreros delante del fuego.
Los caballos, comiendo la avena y la blanca cebada
aguardaban, cerca de los carros, la Aurora de oro.

Aquiles cura a Patroclo

Ῥαψωδία I - CANTO IX

La embajada a Aquiles

El tema fundamental de este canto es el de la embajada que los aqueos por decisión de Agamenón, a su vez aconsejado por Néstor, envían a Aquiles para tratar de moverle a deponer su ira, pelear contra los troyanos, y reforzar de este modo notoriamente las posibilidades de triunfo de los argivos. La acción comienza la noche subsiguiente al segundo día de batalla, o sea: al vigésimo quinto día de la acción de la *Ilíada.* Esa noche, que comenzara en el canto anterior *(Ilíada* VIII 485), Néstor propone a Agamenón el conciliatorio plan de la embajada a Aquiles. Van como embajadores Odiseo, Fénix y Ayante. Cada uno de ellos pronuncia un discurso ante el héroe de los pies ligeros, en el que cada orador deja indeleble huella de su carácter, la cual determina la réplica con la que en cada caso responde el hijo de Tetis. Odiseo emplea la oratoria propia del diplomático sagaz y astuto. Su discurso (225-306) es perfecto desde el punto de vista de la retórica *avant la lettre,* de esa técnica que ya existía en tiempos de Homero y aun antes y que se venía ejercitando, sin duda, a través de preceptos y normas oralmente transmitidos. Fénix (430-605), en cambio, habla con el corazón y da a luz un discurso propio del amigo entrañable y familiar en el que introduce como ejemplo ilustrativo, moralizador y edificante la leyenda de la cólera de Meleagro a raíz del episodio de la caza del jabalí calidonio y las luchas entre etolos y curetes. Por último, Ayante, el noble camarada de armas, interviene también con una breve alocución (623-642) que empieza dirigiendo a Odiseo pero luego (636) desvía, como era de esperar, al héroe cuyo carácter rígido e inflexible la embajada trata en vano de doblegar.

[Asamblea nocturna entre los aqueos]

ὣς οἱ μὲν Τρῶες φυλακὰς ἔχον: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
θεσπεσίη ἔχε φύζα φόβου κρυόεντος ἑταίρη,
πένθεϊ δ' ἀτλήτῳ βεβολήατο πάντες ἄριστοι.
ὡς δ' ἄνεμοι δύο πόντον ὀρίνετον ἰχθυόεντα
Βορέης καὶ Ζέφυρος, τώ τε Θρῄκηθεν ἄητον
ἐλθόντ' ἐξαπίνης: ἄμυδις δέ τε κῦμα κελαινὸν
κορθύεται, πολλὸν δὲ παρὲξ ἅλα φῦκος ἔχευεν:
ὣς ἐδαΐζετο θυμὸς ἐνὶ τήθεσσιν Ἀχαιῶν.
Ἀτρεΐδης δ' ἄχεϊ μεγάλῳ βεβολημένος ἦτορ
φοίτα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κελεύων
κλήδην εἰς ἀγορὴν κικλήσκειν ἄνδρα ἕκαστον,
μὴ δὲ βοᾶν: αὐτὸς δὲ μετὰ πρώτοισι πονεῖτο.
ἷζον δ' εἰν ἀγορῇ τετιηότες: ἂν δ' Ἀγαμέμνων
ἵστατο δάκρυ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος
ἥ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ:
ὣς ὃ βαρὺ στενάχων ἔπε' Ἀργείοισι μετηύδα:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
Ζεύς με μέγα Κρονίδης ἄτῃ ἐνέδησε βαρείῃ
σχέτλιος, ὃς τότε μέν μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι,
νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλεύσατο, καί με κελεύει
δυσκλέα Ἄργος ἱκέσθαι, ἐπεὶ πολὺν ὤλεσα λαόν.
οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενέϊ φίλον εἶναι,
ὃς δὴ πολλάων πολίων κατέλυσε κάρηνα
ἠδ' ἔτι καὶ λύσει: τοῦ γὰρ κράτος ἐστὶ μέγιστον.

Así el campo guardaban los teucros, y mientras se había
señoreado la Fuga, la amiga del pálido Miedo,
de los más valerosos aqueos que estaban sufrientes.
Como al mar habitado por peces conmueven los vientos
cuando llegan de pronto de Tracia, el Bóreas y el Céfiro,
y las olas negruzcas entonces levantan muy altas
y en la playa y la orilla vomitan innúmeras algas,
en los pechos aqueos así el corazón palpitaba.
El Atrida, con el corazón poseído de pena,
daba órdenes a los heraldos de voces sonoras
para que convocaran al ágora nominalmente
en voz baja a los jefes, y él mismo los iba llamando.
Acudieron muy tristes y ante Agamenón se sentaron,
que lloraba cual fuente que vierte sus aguas sombrías
en un chorro humeante lanzado de altísima peña;
con profundos suspiros habló a los argivos, diciendo:
—¡ Compañeros y jefes y príncipes de los argivos!
En terrible infortunio me envuelve a mí Zeus el Cronida.
¡Cruel! Que me prometió y asimismo me dio por seguro
no irme sin destruir la ciudad bien murada de Troya.
Todo ha sido un engaño funesto, pues ahora me ordena
regresar a Argos y sin honor y con tanto hombre muerto.
Por lo tanto, será éste el placer de Zeus Omnipotente,
que aterró de tan altos y fuertes castillos las torres
y otras muchas habrá de aterrar con su brío invencible.

ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες:
φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν:
οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἱρήσομεν εὐρυάγυιαν.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
δὴν δ' ἄνεῳ ἦσαν τετιηότες υἷες Ἀχαιῶν:
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
Ἀτρεΐδη σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι,
ἢ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἀγορῇ: σὺ δὲ μή τι χολωθῇς.
ἀλκὴν μέν μοι πρῶτον ὀνείδισας ἐν Δαναοῖσι
φὰς ἔμεν ἀπτόλεμον καὶ ἀνάλκιδα: ταῦτα δὲ πάντα
ἴσασ' Ἀργείων ἠμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες.
σοὶ δὲ διάνδιχα δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω:
σκήπτρῳ μέν τοι δῶκε τετιμῆσθαι περὶ πάντων,
ἀλκὴν δ' οὔ τοι δῶκεν, ὅ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.
δαιμόνι' οὕτω που μάλα ἔλπεαι υἷας Ἀχαιῶν
ἀπτολέμους τ' ἔμεναι καὶ ἀνάλκιδας ὡς ἀγορεύεις;
εἰ δέ τοι αὐτῷ θυμὸς ἐπέσσυται ὥς τε νέεσθαι
ἔρχεο: πάρ τοι ὁδός, νῆες δέ τοι ἄγχι θαλάσσης
ἑστᾶσ', αἵ τοι ἔποντο Μυκήνηθεν μάλα πολλαί.
ἀλλ' ἄλλοι μενέουσι κάρη κομόωντες Ἀχαιο?
εἰς ὅ κέ περ Τροίην διαπέρσομεν. εἰ δὲ καὶ αὐτοὶ
φευγόντων σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν:
νῶϊ δ' ἐγὼ Σθένελός τε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε τέκμωρ
Ἰλίου εὕρωμεν: σὺν γὰρ θεῷ εἰλήλουθμεν.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἷες Ἀχαιῶν
μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετεφώνεεν ἱππότα Νέστωρ:
Τυδεΐδη περὶ μὲν πολέμῳ ἔνι καρτερός ἐσσι,
καὶ βουλῇ μετὰ πάντας ὁμήλικας ἔπλευ ἄριστος.
οὔ τίς τοι τὸν μῦθον ὀνόσσεται ὅσσοι Ἀχαιοί,
οὐδὲ πάλιν ἐρέει: ἀτὰρ οὐ τέλος ἵκεο μύθων.
ἦ μὲν καὶ νέος ἐσσί, ἐμὸς δέ κε καὶ πάϊς εἴης
ὁπλότατος γενεῇφιν: ἀτὰρ πεπνυμένα βάζεις
Ἀργείων βασιλῆας, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγ' ἐγών, ὃς σεῖο γεραίτερος εὔχομαι εἶναι,
ἐξείπω καὶ πάντα διίξομαι: οὐδέ κέ τίς μοι
μῦθον ἀτιμήσει', οὐδὲ κρείων Ἀγαμέμνων.
ἀφρήτωρ ἀθέμιστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος
ὃς πολέμου ἔραται ἐπιδημίου ὀκρυόεντος.
ἀλλ' ἤτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
δόρπά τ' ἐφοπλισόμεσθα: φυλακτῆρες δὲ ἕκαστοι
λεξάσθων παρὰ τάφρον ὀρυκτὴν τείχεος ἐκτός.
κούροισιν μὲν ταῦτ' ἐπιτέλλομαι: αὐτὰρ ἔπειτα
Ἀτρεΐδη σὺ μὲν ἄρχε: σὺ γὰρ βασιλεύτατός ἐσσι.
δαίνυ δαῖτα γέρουσιν: ἔοικέ τοι, οὔ τοι ἀεικές.

Pero todos obremos tal como yo voy a deciros.
A la tierra paterna escapemos en nuestros navíos,
pues ya no tomaremos a Troya, ciudad de anchas calles.
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.
Y duró mucho tiempo el silencio de los tristes aqueos.
Y les dijo por fin el de grito potente, Diomedes:
—Tu imprudencia, ¡oh Atrida!, yo habré de empezar combatiendo
como es justo en el ágora. Rey, no te enojes por ello.
Mi valor injuriaste delante de todos los dánaos,
me llamaste cobarde y muy débil. Pero los argivos
bien conocen la entera verdad, ya sean mozos, o viejos.
De dos cosas te ha dado una sola el artero Cronida:
hizo que honrado fueras por todos a causa del cetro
y el valor te negó, que es, no obstante, la fuerza suprema.
¡Insensato! ¿Crees tú que los hijos del pueblo de Acaya
son tan débiles y tan cobardes quizá como has dicho?
Si es que tu corazón a la fuga te impulsa, ya puedes
ahora mismo marchar; libres tienes la senda y las naves
en la playa, que aquí de Micenas trajiste en gran número.
Nos quedamos los otros aqueos de largos cabellos
hasta haber conquistado a Ilión. Pero si ellos desean
huir también en sus naves con rumbo a la tierra paterna,
hasta haber acabado con Troya los dos, yo y Esténelo,
lucharemos, pues bajo el favor de los dioses venimos.
Dijo así, y aplaudieron los hombres aqueos lo dicho
por Diomedes, el buen domador de caballos, con plácemes.
Luego se levantó Néstor, el caballero, y les dijo:
—¡Oh Tidida! En la lucha ventajas a todos nos llevas
y en consejos a los de tu edad aventajas a todos,
tanto que no hay aqueo que te contradiga o censure
tus palabras. Empero hasta el fin aún llegar no pudiste.
Joven eres aún; por tu edad fácilmente podrías
ser tú mi hijo menor, pero ya hablas de cosas discretas
a los reyes argivos, y hablaste tal como se debe.
Pero yo que me glorio de ser más viejo que tú,
y lo expondré refiriéndolo todo, y no habrá quien
desprecie lo que diga, ya ni Agamenón soberano siquiera.
Sin familia, sin ley, sin hogar, existir debería aquel
que desea la lucha funesta intestina[1].
Obediencia a la noche sombría prestemos, y ahora
preparemos la cena; elijamos a los centinelas
que ante el foso ya abierto y las naves mantengan la guardia.
Se lo digo a los jóvenes. Tú mándalo al punto,
¡oh Atrida!, puesto que eres el rey soberano
Ofrece un banquete a los ancianos, a ti te cuadra y procede,

[1] *La lucha funesta intestina.* Néstor condena aquí severamente al que desea luchas intestinas: «sin familia, sin ley, sin hogar, existir debería...»; las luchas civiles ya tendrían algo de delito ea la concepción de estos guerreros para quienes, por el contrario, las luchas con otros pueblos para obtener botín y mujeres, no tenían la menor importancia ni eran actos delictivos.

πλεῖαί τοι οἴνου κλισίαι, τὸν νῆες Ἀχαιῶν
ἠμάτιαι Θρῄκηθεν ἐπ' εὐρέα πόντον ἄγουσι:
πᾶσά τοί ἐσθ' ὑποδεξίη, πολέεσσι δ' ἀνάσσεις.
πολλῶν δ' ἀγρομένων τῷ πείσεαι ὅς κεν ἀρίστην
βουλὴν βουλεύσῃ: μάλα δὲ χρεὼ πάντας Ἀχαιοὺς
ἐσθλῆς καὶ πυκινῆς, ὅτι δήϊοι ἐγγύθι νηῶν
καίουσιν πυρὰ πολλά: τίς ἂν τάδε γηθήσειε;
νὺξ δ' ἦδ' ἠὲ διαρραίσει στρατὸν ἠὲ σαώσει.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο.
ἐκ δὲ φυλακτῆρες σὺν τεύχεσιν ἐσσεύοντο
ἀμφί τε Νεστορίδην Θρασυμήδεα ποιμένα λαῶν,
ἠδ' ἀμφ' Ἀσκάλαφον καὶ Ἰάλμενον υἷας Ἄρηος
ἀμφί τε Μηριόνην Ἀφαρῆά τε Δηΐπυρόν τε,
ἠδ' ἀμφὶ Κρείοντος υἱὸν Λυκομήδεα δῖον.
ἕπτ' ἔσαν ἡγεμόνες φυλάκων, ἑκατὸν δὲ ἑκάστῳ
κοῦροι ἅμα στεῖχον δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἔχοντες:
κὰδ δὲ μέσον τάφρου καὶ τείχεος ἵζον ἰόντες:
ἔνθα δὲ πῦρ κήαντο, τίθεντο δὲ δόρπα ἕκαστος.
Ἀτρεΐδης δὲ γέροντας ἀολλέας ἦγεν Ἀχαιῶν
ἐς κλισίην, παρὰ δέ σφι τίθει μενοεικέα δαῖτα.
οἳ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖς ὁ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἤρχετο μῆτιν
Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή:
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
ἐν σοὶ μὲν λήξω, σέο δ' ἄρξομαι, οὕνεκα πολλῶν
λαῶν ἐσσι ἄναξ καί τοι Ζεὺς ἐγγυάλιξε
σκῆπτρόν τ' ἠδὲ θέμιστας, ἵνά σφισι βουλεύῃσθα.
τώ σε χρὴ περὶ μὲν φάσθαι ἔπος ἠδ' ἐπακοῦσαι,
κρῆῆναι δὲ καὶ ἄλλῳ, ὅτ' ἄν τινα θυμὸς ἀνώγῃ
εἰπεῖν εἰς ἀγαθόν: σέο δ' ἕξεται ὅττί κεν ἄρχῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.
οὐ γάρ τις νόον ἄλλος ἀμείνονα τοῦδε νοήσει
οἷον ἐγὼ νοέω ἠμὲν πάλαι ἠδ' ἔτι καὶ νῦν
ἐξ ἔτι τοῦ ὅτε διογενὲς Βρισῆίδα κούρην
χωομένου Ἀχιλῆος ἔβης κλισίηθεν ἀπούρας
οὔ τι καθ' ἡμέτερόν γε νόον: μάλα γάρ τοι ἔγωγε
πόλλ' ἀπεμυθεόμην: σὺ δὲ σῷ μεγαλήτορι θυμῷ
εἴξας ἄνδρα φέριστον, ὃν ἀθάνατοί περ ἔτισαν,
ἠτίμησας, ἑλὼν γὰρ ἔχεις γέρας: ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
φραζώμεσθ' ὥς κέν μιν ἀρεσσάμενοι πεπίθωμεν
δώροισίν τ' ἀγανοῖσιν ἔπεσσί τε μειλιχίοισι.

Llenas están tus tiendas del vino que las naves de los Aqueos
traen cada día desde Tracia sobre el vasto ponto.
y dispones de lo necesario cual rey poderoso.
Una vez congregados, procura seguir el consejo
del que opine mejor; necesario nos es uno bueno
y prudente, ahora que junto a nuestros navíos encienden
tanta hoguera, mas, ¿quién estas cosas verá alegremente?
Esta noche se habrá de salvar o arruinar el ejército.
Dijo así, y escucharon atentos y lo obedecieron.
Levantáronse los centinelas llevando las armas.
En torno de Trasimedes, el hijo de Néstor, pastor de hombres,
y en torno de Ascáfalo y Yálmeno, hijos de Ares,
y en torno de Meriones, Afareo y Deipiro,
y en torno del hijo de Creonte, Licomedes de casta de Zeus;
Eran siete los jefes vigías, y con cada uno cien
Muchachos se encaminaron con luengas picas en las manos.
Y después, entre el muro y el foso, sentáronse todos
y encendieron el fuego y después prepararon la cena.
El Atrida a su tienda llamó a los caudillos aqueos
y, reunidos, ante ellos dispuso un banquete magnífico.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados
el consejo mejor que tenía expresó allí el anciano
Néstor, cuya opinión era siempre tenida por buena.
Y con sabias palabras habló de este modo, arengándolos:
—¡Gloriosísimo tú, Agamenón, el Atrida y caudillo!
Yo por ti acabaré y asimismo por ti empiezo ahora,
puesto que a tantos hombres gobiernas y Zeus te ha entregado
cetro y leyes para que protejas a todos tus súbditos.
Debes, pues, exponer tu opinión y escuchar la de todos,
y aun seguir la de aquel que obedezca el impulso de su ánimo
y algo bueno proponga, que a ti ejecutarlo te cumple.
Y te voy a decir lo que más conveniente yo creo;
una idea mejor que la mía jamás tendrá nadie
y hasta hoy la he tenido desde hace muchísimo tiempo,
desde el día en que, ¡oh raza de Zeus!, a la joven Briseida
te trajiste tú aquí de la tienda de Aquiles furioso,
pese a mi voluntad y a pesar de la gran insistencia
con que quise impedirlo, mas tu corazón tan soberbio
no cedió, y despreciaste a un valiente varón al que estiman
las deidades, y le arrebataste su premio y lo tienes.
Mas veamos aún si podemos calmarle la cólera
y aplacarlo con bellos presentes y dulces palabras.

[Ofrecimiento de Agamenón]

τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
ὦ γέρον οὔ τι ψεῦδος ἐμὰς ἄτας κατέλεξας:
ἀασάμην, οὐδ' αὐτὸς ἀναίνομαι. ἀντί νυ πολλῶν

Y repúsole así Agamenón, el señor de los hombres:
—No has mentido, ¡oh anciano!, al hablarme de todos mis yerros.
Procedí mal; es cierto, pues vale por muchos guerreros

λαῶν ἐστὶν ἀνὴρ ὅν τε Ζεὺς κῆρι φιλήσῃ,
ὡς νῦν τοῦτον ἔτισε, δάμασσε δὲ λαὸν Ἀχαιῶν.
ἀλλ' ἐπεὶ ἀασάμην φρεσὶ λευγαλέῃσι πιθήσας,
ἂψ ἐθέλω ἀρέσαι δόμεναί τ' ἀπερείσι' ἄποινα.
ὑμῖν δ' ἐν πάντεσσι περικλυτὰ δῶρ' ὀνομήνω
ἕπτ' ἀπύρους τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα,
αἴθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους
πηγοὺς ἀθλοφόρους, οἳ ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.
οὔ κεν ἀλήϊος εἴη ἀνὴρ ᾧ τόσσα γένοιτο,
οὐδέ κεν ἀκτήμων ἐριτίμοιο χρυσοῖο,
ὅσσά μοι ἠνείκαντο ἀέθλια μώνυχες ἵπποι.
δώσω δ' ἑπτὰ γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
Λεσβίδας, ἃς ὅτε Λέσβον ἐϋκτιμένην ἕλεν αὐτὸς
ἐξελόμην, αἳ κάλλει ἐνίκων φῦλα γυναικῶν.
τὰς μέν οἱ δώσω, μετὰ δ' ἔσσεται ἣν τότ' ἀπηύρων
κούρη Βρισῆος: ἐπὶ δὲ μέγαν ὅρκον ὀμοῦμαι
μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι,
ἣ θέμις ἀνθρώπων πέλει ἀνδρῶν ἠδὲ γυναικῶν.
ταῦτα μὲν αὐτίκα πάντα παρέσσεται: εἰ δέ κεν αὖτε
ἄστυ μέγα Πριάμοιο θεοὶ δώωσ' ἁλαπάξαι,
νῆα ἅλις χρυσοῦ καὶ χαλκοῦ νηησάσθω
εἰσελθών, ὅτε κεν δατεώμεθα λῆίδ' Ἀχαιοί,
Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐείκοσιν αὐτὸς ἑλέσθω,
αἵ κε μετ' Ἀργείην Ἑλένην κάλλισται ἔωσιν.
εἰ δέ κεν Ἄργος ἰκοίμεθ' Ἀχαιϊκὸν οὖθαρ ἀρούρης
γαμβρός κέν μοι ἔοι: τίσω δέ μιν ἶσον Ὀρέστῃ,
ὅς μοι τηλύγετος τρέφεται θαλίῃ ἔνι πολλῇ.
τρεῖς δέ μοί εἰσι θύγατρες ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτῳ
Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα,
τάων ἥν κ' ἐθέλῃσι φίλην ἀνάεδνον ἀγέσθω
πρὸς οἶκον Πηλῆος: ἐγὼ δ' ἐπὶ μείλια δώσω
πολλὰ μάλ', ὅσσ' οὔ πώ τις ἐῇ ἐπέδωκε θυγατρί:
ἑπτὰ δέ οἱ δώσω εὖ ναιόμενα πτολίεθρα
Καρδαμύλην Ἐνόπην τε καὶ Ἱρὴν ποιήεσσαν
Φηράς τε ζαθέας ἠδ' Ἄνθειαν βαθύλειμον
καλήν τ' Αἴπειαν καὶ Πήδασον ἀμπελόεσσαν.
πᾶσαι δ' ἐγγὺς ἁλός, νέαται Πύλου ἠμαθόεντος:
ἐν δ' ἄνδρες ναίουσι πολύρρηνες πολυβοῦται,
οἵ κέ ἑ δωτίνῃσι θεὸν ὣς τιμήσουσι
καί οἱ ὑπὸ σκήπτρῳ λιπαρὰς τελέουσι θέμιστας.
ταῦτά κέ οἱ τελέσαιμι μεταλήξαντι χόλοιο.
δμηθήτω: Ἄϊδης τοι ἀμείλιχος ἠδ' ἀδάμαστος,
τοὔνεκα καί τε βροτοῖσι θεῶν ἔχθιστος ἁπάντων:
καί μοι ὑποστήτω ὅσσον βασιλεύτερός εἰμι
ἠδ' ὅσσον γενεῇ προγενέστερος εὔχομαι εἶναι.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
δῶρα μὲν οὐκέτ' ὀνοστὰ διδοῖς Ἀχιλῆϊ ἄνακτι:
ἀλλ' ἄγετε κλητοὺς ὀτρύνομεν, οἵ κε τάχιστα

el varón a quien Zeus de tal modo cordialmente ama;
y ahora el dios, para honrarlo, derrota a los hombres aqueos.
Mas si erré, por haberme inclinado a funestas pasiones,
aplacarlo deseo y le ofrezco presentes innúmeros,
y ante todos vosotros deseo nombrar mis regalos:
Siete trípodes que desconocen el fuego, de oro;
diez talentos y siete calderas brillantes y doce
vigorosos caballos que gloria obtuvieron corriendo,
que jamás hombre alguno sería tenido por pobre,
ni oro le faltaría tampoco jamás si tuviera
cuantos premios ganaron mis potros de cascos potentes.
También siete mujeres muy diestras en bellas labores;
son lesbianas, que cuando él tomó la magnífica Lesbos
elegí para mí, y en belleza aventajan a todas;
éstas yo le daré y, además a la que le he quitado,
a la joven de Brises y le juraré muy solemne
que jamás a su lecho subí ni me he unido con ella
tal como entre mujeres y hombres costumbre es hacerlo.
Todo esto tendrá al punto. Mas si los dioses permiten
que asolemos nosotros la inmensa ciudad del rey Príamo
que, al partirse el botín los aqueos, que en ella entre y cargue
su navío con cuanto oro y bronce desee cargarlo,
y que para sí mismo se elija las veinte troyanas
más hermosas que encuentre, exceptuando a Helena la argiva.
Si a los fértiles campos de Argos de Acaya volvemos
por mi yerno lo quiero aceptar con los mismos honores
que hago a Orestes, mi hijo, que con gran regalo se cría.
De las tres hijas que yo dejé en mi magnífico alcázar,
Crisotemis, Laodice e Ifianasa, que aquella que quiera
para sí se la lleve, aunque sea sin darle una dote,
como esposa al hogar de Peleo, que dote magnífica
le daré como no dio jamás padre alguno a su hija;
además, siete bellas ciudades muradas le ofrezco:
Énope, Cardamila y a Hira la de bellos pastos,
Fera, ciudad divina, y Antea de prados magníficos,
luego a Epeia la bella y a Pédaso de grandes vides,
a la orilla del mar junto a Pilos, la tierra arenosa;
allí vive una gente muy rica en corderos y bueyes
que lo mismo que a un dios lo honrarán con preciosas ofrendas
y, regida por él, pagarán muy crecidos tributos.
Estas cosas habré de cumplir *si* depone su cólera.
Que se aplaque, pues Hades, el más implacable e inflexible
de los dioses, es el más odiado por todos los hombres.
Y que ceda ante mí que soy el soberano más grande
y, además, lo aventajo en edad, y por ello me ufano.
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo.
Despreciables no son los regalos que a Aquiles ofreces.
Al momento elijamos a los más ilustres varones

ἔλθωσ' ἐς κλισίην Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος.
εἰ δ' ἄγε τοὺς ἂν ἐγὼ ἐπιόψομαι οἳ δὲ πιθέσθων.
Φοῖνιξ μὲν πρώτιστα Διῒ φίλος ἡγησάσθω,
αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴας τε μέγας καὶ δῖος Ὀδυσσεύς:
κηρύκων δ' Ὀδίος τε καὶ Εὐρυβάτης ἅμ' ἑπέσθων. 170
φέρτε δὲ χερσὶν ὕδωρ, εὐφημῆσαί τε κέλεσθε,
ὄφρα Διὶ Κρονίδῃ ἀρησόμεθ', αἴ κ' ἐλεήσῃ.
ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ἐαδότα μῦθον ἔειπεν.
αὐτίκα κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,
κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο, 175
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τ' ἔπιόν θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
ὁρμῶντ' ἐκ κλισίης Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.
τοῖσι δὲ πόλλ' ἐπέτελλε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ
δενδίλλων ἐς ἕκαστον, Ὀδυσσῆϊ δὲ μάλιστα, 180
πειρᾶν ὡς πεπίθοιεν ἀμύμονα Πηλεΐωνα.

que al instante a la tienda de Aquiles Pelida se vayan,
o yo mismo los elegiré y que obedezcan mis órdenes.
Vaya Fénix delante, el amado de Zeus, como jefe;
detrás el gran Áyax y Odiseo divino con ellos.
Dos heraldos llevemos de escolta, Euribates y Odios.
Danos el aguamanos y ordena silencio y roguemos a Zeus,
hijo de Cronos, que tenga piedad de nosotros.
Dijo así, y agradaron a todos las cosas que dijo.
Los heraldos al punto vertieron el agua en las manos
y hasta el borde los mozos llenaron de vino las cráteras
y sirviéronlo en copas a cuantos se hallaban presentes.
Cuando todos hubieron libado y bebido a su gusto,
de la tienda de Agamenón el Atrida salieron.
Y encargábales Néstor, el viejo señor de los carros,
con un guiño expresivo, y a Odiseo con más insistencia,
que lograran por fin convencer al insigne Pelida.

[La embajada a Aquiles]

τὼ δὲ βάτην παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
πολλὰ μάλ' εὐχομένω γαιηόχῳ ἐννοσιγαίῳ
ῥηϊδίως πεπιθεῖν μεγάλας φρένας Αἰακίδαο.
Μυρμιδόνων δ' ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἱκέσθην, 185
τὸν δ' εὗρον φρένα τερπόμενον φόρμιγγι λιγείῃ
καλῇ δαιδαλέῃ, ἐπὶ δ' ἀργύρεον ζυγὸν ἦεν,
τὴν ἄρετ' ἐξ ἐνάρων πόλιν Ἠετίωνος ὀλέσσας:
τῇ ὅ γε θυμὸν ἔτερπεν, ἄειδε δ' ἄρα κλέα ἀνδρῶν.
Πάτροκλος δέ οἱ οἶος ἐναντίος ἧστο σιωπῇ, 190
δέγμενος Αἰακίδην ὁπότε λήξειεν ἀείδων,
τὼ δὲ βάτην προτέρω, ἡγεῖτο δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,
στὰν δὲ πρόσθ' αὐτοῖο: ταφὼν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς
αὐτῇ σὺν φόρμιγγι λιπὼν ἕδος ἔνθα θάασσεν.
ὣς δ' αὖτως Πάτροκλος, ἐπεὶ ἴδε φῶτας, ἀνέστη. 195
τὼ καὶ δεικνύμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
χαίρετον: ἦ φίλοι ἄνδρες ἱκάνετον ἦ τι μάλα χρεώ,
οἵ μοι σκυζομένῳ περ Ἀχαιῶν φίλτατοί ἐστον.
ὣς ἄρα φωνήσας προτέρω ἄγε δῖος Ἀχιλλεύς,
εἶσεν δ' ἐν κλισμοῖσι τάπησί τε πορφυρέοισιν. 200
αἶψα δὲ Πάτροκλον προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα:
μείζονα δὴ κρητῆρα Μενοιτίου υἱὲ καθίστα,
ζωρότερον δὲ κέραιε, δέπας δ' ἔντυνον ἑκάστῳ:
οἳ γὰρ φίλτατοι ἄνδρες ἐμῷ ὑπέασι μελάθρῳ.
ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπείθεθ' ἑταίρῳ. 205

Por la orilla del mar estruendoso los dos se marcharon
y rogábanle mucho al que ciñe y sacude la tierra[2]
para que fuera fácil poder convencer al Eácida[3].
Al llegar a las tiendas y naves de los mirmidones
lo encontraron recreándose con una lira sonora
bien labrada y de puente de plata, que había cogido
al tomar la ciudad de Eetión, como preciado despojo
y, tañéndola, estaba cantando pasadas hazañas.
Solo ante él, y en silencio, se hallaba sentado Patroclo
y esperaba que el Eácida hubiese acabado su canto.
De Odiseo seguidos, aquéllos entraron entonces
y delante del héroe paráronse; Aquiles, atónito,
sin soltar de la mano la lira se alzó de su asiento;
levantóse Patroclo también cuando entraron los héroes 195
y el de los pies ligeros, Aquiles, les dijo, acogiéndolos:
—Bienvenidos. ¡Cuán necesitados estaréis, oh amigos,
mis más caros aqueos, aun cuando me encuentro irritado!
Dijo Aquiles divino, y los hizo avanzar y sentarse
en sitiales que estaban cubiertos de telas purpúreas,
y en seguida le dijo a Patroclo que estaba a su lado:
—Menetiada, ven con una crátera grande y en ella
mezcla el vino más viejo y ofréceles llenas las copas[4]
porque bajo mi techo han venido muy amados amigos.
Así dijo, y Patroclo se fue a obedecer su mandato, 205

[2] *Poseidón, «el que ciñe y sacude la tierra».* Era hijo de Crono y de Rea, hermano por lo tanto de Zeus, dios de los terremotos y del mar, donde habita. Los heraldos ruegan en este pasaje a Poseidón por dos motivos: porque era uno de los protectores de la causa de los griegos y porque ellos iban andando junto al mar.
[3] *Eácida.* Aquiles era descendiente de Pacó por medio de su padre Peleo.
[4] *4 Llenas las copas.* Los griegos mezclaban en la crátera el vino con el agua para beber (cf. n. 14 al c. I y n. 13 al c. VI); las libaciones, por el contrario, se hacían con vino puro.

αὐτὰρ ὅ γε κρεῖον μέγα κάββαλεν ἐν πυρὸς αὐγῇ,
ἐν δ' ἄρα νῶτον ἔθηκ' ὄϊος καὶ πίονος αἰγός,
ἐν δὲ συὸς σιάλοιο ῥάχιν τεθαλυῖαν ἀλοιφῇ.
τῷ δ' ἔχεν Αὐτομέδων, τάμνεν δ' ἄρα δῖος Ἀχιλλεύς.
καὶ τὰ μὲν εὖ μίστυλλε καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρε,
πῦρ δὲ Μενοιτιάδης δαΐεν μέγα ἰσόθεος φώς.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ πῦρ ἐκάη καὶ φλὸξ ἐμαράνθη,
ἀνθρακιὴν στορέσας ὀβελοὺς ἐφύπερθε τάνυσσε,
πάσσε δ' ἁλὸς θείοιο κρατευτάων ἐπαείρας.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὤπτησε καὶ εἰν ἐλεοῖσιν ἔχευε,
Πάτροκλος μὲν σῖτον ἐλὼν ἐπένειμε τραπέζῃ
καλοῖς ἐν κανέοισιν, ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς.
αὐτὸς δ' ἀντίον ἷζεν Ὀδυσσῆος θείοιο
τοίχου τοῦ ἑτέροιο, θεοῖσι δὲ θῦσαι ἀνώγει
Πάτροκλον ὃν ἑταῖρον: ὃ δ' ἐν πυρὶ βάλλε θυηλάς.
οἳ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
νεῦσ' Αἴας Φοίνικι: νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,
πλησάμενος δ' οἴνοιο δέπας δείδεκτ' Ἀχιλῆα:

mientras en un tajón colocaba delante del fuego
grandes lomos de oveja y también de una cabra robusta
y el tocino repleto de grasa de un cerdo cebado.
Sujetó Automedonte la carne y Aquiles divino
la partió en trozos grandes que luego ensartó en los espiches.
Un gran fuego encendió el Menetiada, mortal igual a los dioses.
Cuando hubieron cesado las llamas, surgieron las ascuas
y, apoyados en piedras, sobre ellas dejó los espiches,
y espolvoreó divina sal, levantándolas por los morillos,
Cuando asada ya estuvo la carne y servida en la mesa,
en hermosos canastos el pan fue sirviendo Patroclo.
Y fue Aquiles, después, en la mesa sirviendo la carne
y una vez la sirvió se sentó entre Odiseo divino
contra el muro, encargando a Patroclo que hiciera la ofrenda
a los dioses, y al cabo éste echó las primicias al fuego,
y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
Áyax hízole a Fénix un signo, y, Odiseo, al verlo,
llenó al punto de vino la copa y brindó por Aquiles:

[Discurso de Odiseo]

χαῖρ' Ἀχιλεῦ: δαιτὸς μὲν ἐΐσης οὐκ ἐπιδευεῖς
ἠμὲν ἐνὶ κλισίῃ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
ἠδὲ καὶ ἐνθάδε νῦν, πάρα γὰρ μενοεικέα πολλὰ
δαίνυσθ': ἀλλ' οὐ δαιτὸς ἐπηράτου ἔργα μέμηλεν,
ἀλλὰ λίην μέγα πῆμα διοτρεφὲς εἰσορόωντες
δείδιμεν: ἐν δοιῇ δὲ σαωσέμεν ἢ ἀπολέσθαι
νῆας ἐϋσσέλμους, εἰ μὴ σύ γε δύσεαι ἀλκήν.
ἐγγὺς γὰρ νηῶν καὶ τείχεος αὖλιν ἔθεντο
Τρῶες ὑπέρθυμοι τηλεκλειτοί τ' ἐπίκουροι
κηάμενοι πυρὰ πολλὰ κατὰ στρατόν, οὐδ' ἔτι φασὶ
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι.
Ζεὺς δέ σφι Κρονίδης ἐνδέξια σήματα φαίνων
ἀστράπτει: Ἕκτωρ δὲ μέγα σθένεϊ βλεμεαίνων
μαίνεται ἐκπάγλως πίσυνος Διί, οὐδέ τι τίει
ἀνέρας οὐδὲ θεούς: κρατερὴ δέ ἑ λύσσα δέδυκεν.
ἀρᾶται δὲ τάχιστα φανήμεναι Ἠῶ δῖαν:
στεῦται γὰρ νηῶν ἀποκόψειν ἄκρα κόρυμβα
αὐτάς τ' ἐμπρήσειν μαλεροῦ πυρός, αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
δηώσειν παρὰ τῇσιν ὀρινομένους ὑπὸ καπνοῦ.
ταῦτ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα, μή οἱ ἀπειλὰς
ἐκτελέσωσι θεοί, ἡμῖν δὲ δὴ αἶσιμον εἴη
φθίσθαι ἐνὶ Τροίῃ ἑκὰς Ἄργεος ἱπποβότοιο.
ἀλλ' ἄνα εἰ μέμονάς γε καὶ ὀψέ περ υἷας Ἀχαιῶν
τειρομένους ἐρύεσθαι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ.
αὐτῷ τοι μετόπισθ' ἄχος ἔσσεται, οὐδέ τι μῆχος
ῥεχθέντος κακοῦ ἔστ' ἄκος εὑρεῖν: ἀλλὰ πολὺ πρὶν
φράζευ ὅπως Δαναοῖσιν ἀλεξήσεις κακὸν ἦμαρ.

—¡Salve, Aquiles! Cumplido nos fue a cada uno el banquete,
tanto el de Agamenón el Atrida, servido en su tienda,
como el tuyo ahora aquí. Hemos dispuesto de buenos manjares
pero no nos halaga el placer del festín delicioso
pues, ¡oh alumno de Zeus!, una grande desgracia tememos:
ignoramos si se salvarán nuestras naves bancadas
o serán destruidas, si no te revistes de audacia.
Cerca de nuestras naves y el muro esta noche acamparon
los troyanos soberbios y sus aliados ilustres,
encendieron hogueras y dicen que no aguantaremos
y que entonces lanzarse podrán a los negros navíos.
Zeus Cronión con sus rayos les da favorables presagios
y Héctor que enardecido se siente de su gran bravura
en Zeus fía y no tiene respeto de dioses ni de hombres,
de tal modo ahora está poseído de rabia furiosa.
Y desea que pronto aparezca la Aurora divina
para, al punto, arrancarle las popas a nuestros navíos
e incendiarlas con fuego voraz y matar cerca de ellas
a los hombres aqueos a los que habrá el humo aturdido.
Temo en mi alma que sus amenazas les cumplan los dioses
y que ya haya el destino dispuesto que todos muramos
en Ilión, lejos de Argos la tierra criadora de potros,
Aunque tarde, levántate ya, si es que acaso deseas
salvar a los aqueos a quienes los teucros acosan.
A ti mismo te habrá de pesar si no lo haces, ni puede
repararse este daño una vez haya sido causado;
piensa en cómo librar a los dánaos de un día funesto.

ὦ πέπον ἦ μὲν σοί γε πατὴρ ἐπετέλλετο Πηλεὺς
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε:
τέκνον ἐμὸν κάρτος μὲν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
δώσουσ' αἴ κ' ἐθέλωσι, σὺ δὲ μεγαλήτορα θυμὸν
ἴσχειν ἐν στήθεσσι: φιλοφροσύνη γὰρ ἀμείνων:
ληγέμεναι δ' ἔριδος κακομηχάνου, ὄφρά σε μᾶλλον
τίωσ' Ἀργείων ἠμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες.
ὣς ἐπέτελλ' ὁ γέρων, σὺ δὲ λήθεαι: ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
παύε', ἔα δὲ χόλον θυμαλγέα: σοὶ δ' Ἀγαμέμνων
ἄξια δῶρα δίδωσι μεταλήξαντι χόλοιο.
εἰ δὲ σὺ μέν μευ ἄκουσον, ἐγὼ δέ κέ τοι καταλέξω
ὅσσά τοι ἐν κλισίῃσιν ὑπέσχετο δῶρ' Ἀγαμέμνων:
ἕπτ' ἀπύρους τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα,
αἴθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους
πηγοὺς ἀθλοφόρους, οἳ ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.
οὔ κεν ἀλήϊος εἴη ἀνὴρ ᾧ τόσσα γένοιτο
οὐδέ κεν ἀκτήμων ἐριτίμοιο χρυσοῖο,
ὅσσ' Ἀγαμέμνονος ἵπποι ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.
δώσει δ' ἑπτὰ γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
Λεσβίδας, ἃς ὅτε Λέσβον ἐϋκτιμένην ἕλες αὐτὸς
ἐξέλεθ', αἳ τότε κάλλει ἐνίκων φῦλα γυναικῶν.
τὰς μέν τοι δώσει, μετὰ δ' ἕσσεται ἣν τότ' ἀπηύρα
κούρη Βρισῆος: ἐπὶ δὲ μέγαν ὅρκον ὀμεῖται
μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι
ἢ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἦτ' ἀνδρῶν ἦτε γυναικῶν.
ταῦτα μὲν αὐτίκα πάντα παρέσσεται: εἰ δέ κεν αὖτε
ἄστυ μέγα Πριάμοιο θεοὶ δώωσ' ἀλαπάξαι,
νῆα ἅλις χρυσοῦ καὶ χαλκοῦ νηήσασθαι
εἰσελθών, ὅτε κεν δατεώμεθα λῃΐδ' Ἀχαιοί,
Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐείκοσιν αὐτὸς ἑλέσθαι,
αἵ κε μετ' Ἀργείην Ἑλένην κάλλισται ἔωσιν.
εἰ δέ κεν Ἄργος ἱκοίμεθ' Ἀχαιϊκὸν οὖθαρ ἀρούρης
γαμβρός κέν οἱ ἔοις: τίσει δέ σε ἶσον Ὀρέστῃ,
ὅς οἱ τηλύγετος τρέφεται θαλίῃ ἔνι πολλῇ.
τρεῖς δέ οἱ εἰσι θύγατρες ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτῳ
Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα,
τάων ἥν κ' ἐθέλῃσθα φίλην ἀνάεδνον ἄγεσθαι
πρὸς οἶκον Πηλῆος: ὃ δ' αὖτ' ἐπὶ μείλια δώσει
πολλὰ μάλ', ὅσσ' οὔ πώ τις ἐῇ ἐπέδωκε θυγατρί:
ἑπτὰ δέ τοι δώσει εὖ ναιόμενα πτολίεθρα
Καρδαμύλην Ἐνόπην τε καὶ Ἱρὴν ποιήεσσαν
Φηράς τε ζαθέας ἠδ' Ἄνθειαν βαθύλειμον
καλήν τ' Αἴπειαν καὶ Πήδασον ἀμπελόεσσαν.
πᾶσαι δ' ἐγγὺς ἁλός, νέαται Πύλου ἠμαθόεντος:
ἐν δ' ἄνδρες ναίουσι πολύρρηνες πολυβοῦται,
οἵ κέ σε δωτίνῃσι θεὸν ὣς τιμήσουσι
καί τοι ὑπὸ σκήπτρῳ λιπαρὰς τελέουσι θέμιστας.
ταῦτά κέ τοι τελέσειε μεταλήξαντι χόλοιο.
εἰ δέ τοι Ἀτρεΐδης μὲν ἀπήχθετο κηρόθι μᾶλλον

De tu padre Peleo recuerda, ¡oh amigo!, el consejo
ese día en el que te envió a Agamenón desde Ptía:
«Hijo mío, si así lo desean, Atenea y Hera
te darán la victoria, mas tu corazón en el pecho
calma, que es de verdad preferible la benevolencia
y huye de perniciosa disputa y serás más honrado
por los hombres de Acaya, ya sean ancianos o jóvenes».
De este modo te hablaba el anciano y tú ahora lo olvidas.
Cede, pues, y la cólera aciaga depón; dignos dones
te dará Agamenón si a la cólera aciaga renuncias.
Y si quieres escúchame, pues te diré yo ahora cuanto
refirió Agamenón en su tienda que a ti te daría.
Siete trípodes que desconocen el fuego, de oro;
diez talentos y veinte calderas brillantes y doce
vigorosos caballos que gloria obtuvieron corriendo;
que jamás hombre alguno sería tenido por pobre
ni oro le faltaría tampoco jamás si tuviera
cuantos premios ganaron sus potros de cascos potentes.
También siete mujeres muy diestras en bellas labores,
son lesbianas, que cuando tomaste tú a Lesbos magnífica
eligió para él, y en belleza aventajan a todas;
éstas él te dará y, además, a la que te ha quitado,
a la joven de Brises y te jurará muy solemne
que jamás a su lecho subió ni se ha unido con ella
tal como entre mujeres y hombres costumbre es hacerlo.
Esto al punto tendrás. Y si luego los dioses permiten
que asolemos nosotros la inmensa ciudad del rey Príamo
que, al partirse el botín los aqueos, allí entres y cargues
tu navío con cuanto oro y bronce desees cargarlo,
y que para ti mismo te elijas las veinte troyanas
más hermosas que encuentres, exceptuando a Helena la argiva.
Si a los fértiles campos de Argos de Acaya volvemos,
por su yerno te quiere aceptar con los mismos honores
que hace a Orestes, su hijo, que con gran regalo se cría.
De las tres hijas que se dejó en su magnífico alcázar,
Crisotemis, Laodice e Ifianasa, que aquella que quieras,
para ti te la lleves, aun cuando sin darle una dote,
como esposa al hogar de Peleo, que espléndida dote
le dará como no dio jamás padre alguno a su hija;
además, siete bellas ciudades muradas te ofrece:
Énope, Cardamila y a Hira la de bellos pastos,
Fera, ciudad divina, y Antea de prados magníficos,
luego a Epeia la bella y a Pédaso de grandes vides,
a la orilla del mar, junto a Pilos la tierra arenosa;
allí vive una gente muy rica en corderos y bueyes
que lo mismo que a un dios te honrarán con preciosas ofrendas,
y regida por ti pagará muy crecidos tributos.
Estas cosas habrá de cumplir si depones tu cólera.
Mas si el hijo de Atreo y sus dones te son tan odiosos,

αὐτὸς καὶ τοῦ δῶρα, σὺ δ' ἄλλους περ Παναχαιοὺς
τειρομένους ἐλέαιρε κατὰ στρατόν, οἵ σε θεὸν ὡς
τίσουσ': ἦ γάρ κέ σφι μάλα μέγα κῦδος ἄροιο:
νῦν γάρ χ' Ἕκτορ' ἔλοις, ἐπεὶ ἂν μάλα τοι σχεδὸν ἔλθοι
λύσσαν ἔχων ὀλοήν, ἐπεὶ οὔ τινά φησιν ὁμοῖον
οἳ ἔμεναι Δαναῶν οὓς ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν.

ten, al menos, piedad de los otros, de los panaqueos,
tan cansados, que te adorarán como a un dios si lo haces
y entre quienes habrás de lograr una gloria infinita.
Ahora tú a Héctor podrías matar, pues llevado de rabia
a ti habrá de acercarse, pues dice que no hay ningún dánao
de los que con las naves vinieron que iguale su audacia.

[Respuesta de Aquiles]

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
χρὴ μὲν δὴ τὸν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποειπεῖν,
ᾗ περ δὴ φρονέω τε καὶ ὡς τετελεσμένον ἔσται,
ὡς μή μοι τρύζητε παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος.
ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὁμῶς Ἀΐδαο πύλῃσιν
ὅς χ' ἕτερον μὲν κεύθῃ ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εἴπῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα:
οὔτ' ἔμεγ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα πεισέμεν οἴω
οὔτ' ἄλλους Δαναούς, ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν
μάρνασθαι δηΐοισιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμὲς αἰεί.
ἴση μοῖρα μένοντι καὶ εἰ μάλα τις πολεμίζοι:
ἐν δὲ ἰῇ τιμῇ ἠμὲν κακὸς ἠδὲ καὶ ἐσθλός:
κάτθαν' ὁμῶς ὅ τ' ἀεργὸς ἀνὴρ ὅ τε πολλὰ ἐοργώς.
οὐδέ τί μοι περίκειται, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῷ
αἰεὶ ἐμὴν ψυχὴν παραβαλλόμενος πολεμίζειν.
ὡς δ' ὄρνις ἀπτῆσι νεοσσοῖσι προφέρῃσι
μάστακ' ἐπεί κε λάβῃσι, κακῶς δ' ἄρα οἱ πέλει αὐτῇ,
ὡς καὶ ἐγὼ πολλὰς μὲν ἀΰπνους νύκτας ἴαυον,
ἤματα δ' αἱματόεντα διέπρησσον πολεμίζων
ἀνδράσι μαρνάμενος ὀάρων ἕνεκα σφετεράων.
δώδεκα δὴ σὺν νηυσὶ πόλεις ἀλάπαξ' ἀνθρώπων,
πεζὸς δ' ἕνδεκά φημι κατὰ Τροίην ἐρίβωλον:
τάων ἐκ πασέων κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλὰ
ἐξελόμην, καὶ πάντα φέρων Ἀγαμέμνονι δόσκον
Ἀτρεΐδῃ: ὃ δ' ὄπισθε μένων παρὰ νηυσὶ θοῇσι
δεξάμενος διὰ παῦρα δασάσκετο, πολλὰ δ' ἔχεσκεν.
ἄλλα δ' ἀριστήεσσι δίδου γέρα καὶ βασιλεῦσι:
τοῖσι μὲν ἔμπεδα κεῖται, ἐμεῦ δ' ἀπὸ μούνου Ἀχαιῶν
εἵλετ', ἔχει δ' ἄλοχον θυμαρέα: τῇ παριαύων
τερπέσθω. τί δὲ δεῖ πολεμιζέμεναι Τρώεσσιν
Ἀργείους; τί δὲ λαὸν ἀνήγαγεν ἐνθάδ' ἀγείρας
Ἀτρεΐδης; ἦ οὐχ Ἑλένης ἕνεκ' ἠϋκόμοιο;
ἦ μοῦνοι φιλέουσ' ἀλόχους μερόπων ἀνθρώπων
Ἀτρεΐδαι; ἐπεὶ ὅς τις ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἐχέφρων
τὴν αὐτοῦ φιλέει καὶ κήδεται, ὡς καὶ ἐγὼ τὴν
ἐκ θυμοῦ φίλεον δουρικτητήν περ ἐοῦσαν.
νῦν δ' ἐπεὶ ἐκ χειρῶν γέρας εἵλετο καί μ' ἀπάτησε

Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—Laertíada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo.
Necesario es que yo os manifieste las cosas que pienso
hacer, para que todos dejéis de una vez de enfadarme
unos por una parte y los otros viniendo por otra.
Tan odioso me es como las puertas del Hades quien piensa
unas cosas en su corazón y otras dicen sus labios.
Diré, pues, lo que a mí me parece que es más oportuno:
nunca más me convencerá Agamenón el Atrida
ni los dánaos, pues no se agradece de ninguna forma
pelear contra los enemigos sin darse descanso.
Igual parte consigue el que queda en su tienda o quien lucha[5],
y en idéntica estima es tenido el cobarde y el bravo
y de análoga forma se muere el activo y el vago.
No he ganado ventaja ninguna con tantas fatigas,
exponiendo a diario mi vida en el cruento combate.
Como el ave a sus hijos implumes les lleva comida,
la que pudo encontrar padeciendo penosos trabajos,
así yo me pasé sin dormir largas noches sin cuento
y entregado a la cruenta batalla los días enteros
peleando contra hombres que por sus esposas luchaban.
Conquisté doce villas por mar con mis rápidas naves
y otras once por tierra en los fértiles campos de Troya
y de todas obtuve abundantes y ricos despojos,
y después todos ellos los di a Agamenón en la mano,
al Atrida, que estaba detrás en sus rápidas naves;
los cogió, algunos dio y se quedó con el resto.
A los jefes y reyes les dio recompensas preciosas
y cada uno conserva la suya, y soy yo el solo aqueo
que privado estoy de ella, y él duerme con mi dulce esposa;
pues que goce con ella. ¿Por qué los argivos movieron
guerra contra los teucros? ¿Por qué trajo aquí a tantas huestes
el Atrida? ¿Fue por la de hermosos cabellos, Helena?
Y entre los hombres, ¿creen los Atridas que tan sólo ellos
aman a sus esposas? Todo hombre que es bueno y sensato
quiere y cuida a la suya cual yo, cordialmente, a la mía
apreciaba, a pesar de que la conseguí como esclava.
Ya que me defraudó arrebatándomela de las manos,

[5] *El que queda en su tienda o quien lucha.* Alude a Agamenón, que no tomó parte en la incursión contra Tebas.

μή μευ πειράτω εὖ εἰδότος: οὐδέ με πείσει.
ἀλλ' Ὀδυσεῦ σὺν σοί τε καὶ ἄλλοισιν βασιλεῦσι
φραζέσθω νήεσσιν ἀλεξέμεναι δήϊον πῦρ.
ἦ μὲν δὴ μάλα πολλὰ πονήσατο νόσφιν ἐμεῖο,
καὶ δὴ τεῖχος ἔδειμε, καὶ ἤλασε τάφρον ἐπ' αὐτῷ
εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξεν:
ἀλλ' οὐδ' ὣς δύναται σθένος Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
ἴσχειν: ὅφρα δ' ἐγὼ μετ' Ἀχαιοῖσιν πολέμιζον
οὐκ ἐθέλεσκε μάχην ἀπὸ τείχεος ὀρνύμεν Ἕκτωρ,
ἀλλ' ὅσον ἐς Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἵκανεν:
ἔνθά ποτ' οἶον ἔμιμνε, μόγις δέ μευ ἔκφυγεν ὁρμήν.
νῦν δ' ἐπεὶ οὐκ ἐθέλω πολεμιζέμεν Ἕκτορι δίῳ
αὖριον ἱρὰ Διὶ ῥέξας καὶ πᾶσι θεοῖσι
νηήσας εὖ νῆας, ἐπὴν ἅλα δὲ προερύσσω,
ὄψεαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα καὶ αἵ κέν τοι τὰ μεμήλῃ,
ἦρι μάλ' Ἑλλήσποντον ἐπ' ἰχθυόεντα πλεούσας
νῆας ἐμάς, ἐν δ' ἄνδρας ἐρεσσέμεναι μεμαῶτας:
εἰ δέ κεν εὐπλοίην δώῃ κλυτὸς ἐννοσίγαιος
ἤματί κε τριτάτῳ Φθίην ἐρίβωλον ἱκοίμην.
ἔστι δέ μοι μάλα πολλά, τὰ κάλλιπον ἐνθάδε ἔρρων:
ἄλλον δ' ἐνθένδε χρυσὸν καὶ χαλκὸν ἐρυθρὸν
ἠδὲ γυναῖκας ἐϋζώνους πολιόν τε σίδηρον
ἄξομαι, ἅσσ' ἔλαχόν γε: γέρας δέ μοι, ὅς περ ἔδωκεν,
αὖτις ἐφυβρίζων ἕλετο κρείων Ἀγαμέμνων
Ἀτρεΐδης: τῷ πάντ' ἀγορευέμεν ὡς ἐπιτέλλω
ἀμφαδόν, ὄφρα καὶ ἄλλοι ἐπισκύζωνται Ἀχαιοὶ
εἴ τινά που Δαναῶν ἔτι ἔλπεται ἐξαπατήσειν
αἰὲν ἀναιδείην ἐπιειμένος: οὐδ' ἂν ἔμοιγε
τετλαίη κύνεός περ ἐὼν εἰς ὦπα ἰδέσθαι:
οὐδέ τί οἱ βουλὰς συμφράσσομαι, οὐδὲ μὲν ἔργον:
ἐκ γὰρ δή μ' ἀπάτησε καὶ ἤλιτεν: οὐδ' ἂν ἔτ' αὖτις
ἐξαπάφοιτ' ἐπέεσσιν: ἅλις δέ οἱ: ἀλλὰ ἕκηλος
ἐρρέτω: ἐκ γάρ εὐ φρένας εἵλετο μητίετα Ζεύς.
ἐχθρὰ δέ μοι τοῦ δῶρα, τίω δέ μιν ἐν καρὸς αἴσῃ.
οὐδ' εἴ μοι δεκάκις τε καὶ εἰκοσάκις τόσα δοίη
ὅσσά τέ οἱ νῦν ἔστι, καὶ εἴ ποθεν ἄλλα γένοιτο,
οὐδ' ὅσ' ἐς Ὀρχομενὸν ποτινίσεται, οὐδ' ὅσα Θήβας
Αἰγυπτίας, ὅθι πλεῖστα δόμοις ἐν κτήματα κεῖται,
αἵ θ' ἑκατόμπυλοί εἰσι, διηκόσιοι δ' ἀν' ἑκάστας
ἀνέρες ἐξοιχνεῦσι σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν:
οὐδ' εἴ μοι τόσα δοίη ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε,
οὐδέ κεν ὣς ἔτι θυμὸν ἐμὸν πείσει' Ἀγαμέμνων
πρίν γ' ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λώβην.
κούρην δ' οὐ γαμέω Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,
οὐδ' εἰ χρυσείῃ Ἀφροδίτῃ κάλλος ἐρίζοι,
ἔργα δ' Ἀθηναίῃ γλαυκώπιδι ἰσοφαρίζοι:
οὐδέ μιν ὣς γαμέω: ὃ δ' Ἀχαιῶν ἄλλον ἐλέσθω,
ὅς τις οἱ τ' ἐπέοικε καὶ ὃς βασιλεύτερός ἐστιν.
ἤν γὰρ δή με σαῶσι θεοὶ καὶ οἴκαδ' ἵκωμαι,

no me tiente, porque le conozco y ya nunca podría
persuadirme. Que piense en qué forma las naves del fuego
salvará con tu ayuda, Odiseo, y la de otros reyes.
Sin mi ayuda, ha podido, no obstante, hacer ya muchas cosas,
construir ese muro y abrir a su pie un ancho foso
muy profundo que con una gran palizada defiende;
mas no puedo impedir el arrojo de Héctor el homicida.
Cuando yo combatí al lado de los aqueos, no quiso
Héctor que la pelea ocurriera apartados del muro,
sino junto a las Puertas Esceas y cerca del Roble,
y un día que me aguardó allí trabajo costóle salvarse.
Y ahora que no deseo luchar contra Héctor divino,
hechas ya a Zeus y todos los dioses ofrendas mañana,
botaré al mar las naves cargadas, y si lo deseas
y la cosa te ofrece interés, ya verás mis navíos
navegando por el Helesponto que habitan los peces
y remando gustosos mis hombres en cada navío.
Si el que agita la tierra un viaje feliz me depara
llegaré al tercer día a la playa de la fértil Ptía.
Dejé allí muchas cosas el día en que en mala hora vine
y me llevo de aquí mucho oro y buen bronce rojizo
y mujeres de hermosa cintura y aún hierro brillante
que en la suerte tocáronme; aquí queda mi recompensa,
esa que me quitó Agamenón el Atrida, insultándome,
y que él mismo me dio. Y os encargo que públicamente
le digáis estas cosas que os digo, de modo que todos
los aqueos se indignen si con su impudencia de siempre
pretendiera engañar todavía a algún dánao. No creo
que se atreva a mirarme a la cara por perro que sea;
y no voy a ayudarle ni con mi consejo o mi brazo.
Una vez me engañó y ofendió; nunca más sus palabras
lo harán ya; que esto baste y que actúe del modo que quiera,
ya que el próvido Zeus le quitó todo juicio sensato.
Sus presentes odiosos me son y me importan muy poco.
Y aunque fuera capaz de entregarme diez veces o veinte
más de cuanto posee o de las cosas que un día posea,
o las cosas que llegan a Orcómeno o Tebas de Egipto,
villa en que cada casa un tesoro magnífico encierra
y ciudad de cien puertas que pueden cruzar cada una
con sus carros y con sus caballos doscientos guerreros,
o entregarme a mí tantos presentes cual granos de arena
o de polvo hay, ni así Agamenón aplacara mi enojo
si antes no me pagaba la afrenta que mi ánimo sufre.
No me casaré con la hija de Agamenón el Atrida,
aunque con la dorada Afrodita en belleza se iguale
y en labores se iguale a Atenea la de ojos azules;
ni aún así he de casarme con ella. Que elija a otro aqueo
que convenga a su clase y que sea un monarca más grande.
Si los dioses me salvan y vuelvo a mi patria paterna,

Πηλεύς θήν μοι ἔπειτα γυναῖκά γε μάσσεται αὐτός.
πολλαὶ Ἀχαιίδες εἰσὶν ἀν' Ἑλλάδα τε Φθίην τε
κοῦραι ἀριστήων, οἵ τε πτολίεθρα ῥύονται,
τάων ἥν κ' ἐθέλωμι φίλην ποιήσομ' ἄκοιτιν.
ἔνθα δέ μοι μάλα πολλὸν ἐπέσσυτο θυμὸς ἀγήνωρ
γήμαντα μνηστὴν ἄλοχον ἐϊκυῖαν ἄκοιτιν
κτήμασι τέρπεσθαι τὰ γέρων ἐκτήσατο Πηλεύς:
οὐ γὰρ ἐμοὶ ψυχῆς ἀντάξιον οὐδ' ὅσα φασὶν
Ἴλιον ἐκτῆσθαι εὖ ναιόμενον πτολίεθρον
τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης, πρὶν ἐλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν,
οὐδ' ὅσα λάϊνος οὐδὸς ἀφήτορος ἐντὸς ἐέργει
Φοίβου Ἀπόλλωνος Πυθοῖ ἔνι πετρηέσσῃ.
ληϊστοὶ μὲν γάρ τε βόες καὶ ἴφια μῆλα,
κτητοὶ δὲ τρίποδές τε καὶ ἵππων ξανθὰ κάρηνα,
ἀνδρὸς δὲ ψυχὴ πάλιν ἐλθεῖν οὔτε λεϊστὴ
οὔθ' ἑλετή, ἐπεὶ ἄρ κεν ἀμείψεται ἕρκος ὀδόντων.
μήτηρ γάρ τέ μέ φησι θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα
διχθαδίας κῆρας φερέμεν θανάτοιο τέλος δέ.
εἰ μέν κ' αὖθι μένων Τρώων πόλιν ἀμφιμάχωμαι,
ὤλετο μέν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται:
εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἵκωμι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ὤλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰὼν
ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὦκα τέλος θανάτοιο κιχείη.
καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἐγὼ παραμυθησαίμην
οἴκαδ' ἀποπλείειν, ἐπεὶ οὐκέτι δήετε τέκμωρ
Ἰλίου αἰπεινῆς: μάλα γάρ ἔθεν εὐρύοπα Ζεὺς
χεῖρα ἑὴν ὑπερέσχε, τεθαρσήκασι δὲ λαοί.
ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν
ἀγγελίην ἀπόφασθε: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων:
ὅφρ' ἄλλην φράζωνται ἐνὶ φρεσὶ μῆτιν ἀμείνω,
ἥ κέ σφιν νῆάς τε σαῷ καὶ λαὸν Ἀχαιῶν
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇς, ἐπεὶ οὔ σφισιν ἥδέ γ' ἑτοίμη
ἣν νῦν ἐφράσσαντο ἐμεῦ ἀπομηνίσαντος:
Φοῖνιξ δ' αὖθι παρ' ἄμμι μένων κατακοιμηθήτω,
ὅφρά μοι ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἕπηται
αὔριον ἢν ἐθέλῃσιν: ἀνάγκῃ δ' οὔ τί μιν ἄξω.

para mí sabrá el mismo Peleo buscarme una esposa.
Numerosas aqueas se encuentran en la Hélade y Ptía
hijas de nobles príncipes que las ciudades gobiernan
y podré yo tomar entre ellas la esposa que quiera.
Mucho mi varonil corazón me aconseja que tome
por esposa legítima a quien sea cónyuge digna,
y allí goce de todo el tesoro del viejo Peleo.
Para mí nada puede jamás compararse a la vida,
ni lo que, dicen, hubo en Ilión, la ciudad populosa,
en los tiempos de paz, antes que los aqueos llegaran,
ni siquiera lo que hay en los pétreos umbrales del templo
del que hiere de lejos, Apolo, en la Pito rocosa.
Apresarse se pueden los bueyes y gruesas ovejas
y comprarse los trípodes y los caballos tostados,
mas la vida del hombre no puede jamás recobrarse
una vez ha cruzado la cerca que forman los dientes.
Tetis, diosa de los pies de plata, mi madre, me ha dicho
que de dos modos pueden llevarme a la muerte las parcas:
si aquí quedo batiéndome en torno a la villa troyana,
a la patria no regresaré y será eterna mi gloria;
y si vuelvo, al contrario, a mi tierra paterna, la fama
perderá, mas la vida será, sin embargo, muy larga,
porque allí no podrá sorprenderme la muerte tan pronto.
Si he de daros consejo os diré que embarquéis de regreso
al hogar; tarde es ya y no podréis ver al fin arruinada
a la ínclita Ilión; que extendió Zeus el longividente
su brazo sobre ella, y sus hombres están confiados.
Llevad, pues, la respuesta que os doy a los jefes aqueos,
puesto que esto es la sola misión que el legado conoce
y que sus corazones conciban un medio distinto
de salvar vuestras cóncavas naos y al ejército aqueo
que hay a su alrededor, pues aquel que hasta ahora han pensado
no se puede emplear mientras tanto subsista mi enojo.
Y que Fénix aquí con nosotros se quede, y se ausente
y se vaya conmigo mañana a la tierra paterna,
si lo quiere, pues yo no deseo llevarlo a la fuerza.

[Discurso de Fénix]

ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ
μῦθον ἀγασσάμενοι: μάλα γὰρ κρατερῶς ἀπέειπεν:
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ
δάκρυ' ἀναπρήσας: περὶ γὰρ δίε νηυσὶν Ἀχαιῶν:
εἰ μὲν δὴ νόστόν γε μετὰ φρεσὶ φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ
βάλλεαι, οὐδέ τι πάμπαν ἀμύνειν νηυσὶ θοῇσι
πῦρ ἐθέλεις ἀΐδηλον, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ,
πῶς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο φίλον τέκος αὖθι λιποίμην
οἶος; σοὶ δέ μ' ἔπεμπε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε

Dijo, y todos callaron y estaban, de oírlo, asombrados,
porque entre ellos se había expresado con mucha vehemencia.
Y habló Fénix entonces, el viejo señor de los carros,
mas llorando de inmenso temor por las naves aqueas:
—Si es que en tu corazón quieres irte, ¡oh Aquiles ilustre!,
y te niegas del todo a salvar de las llamas voraces
nuestras cóncavas naos porque en tu corazón hay tal cólera,
¿cómo solo, sin ti, ¡oh hijo mío!, podría quedarme?
Me pidió acompañarme el anciano jinete Peleo
el día que te envió a Agamenón desde Ptía, cuando eras

νήπιον οὔ πω εἰδόθ' ὁμοιίου πολέμοιο
οὐδ' ἀγορέων, ἵνα τ' ἄνδρες ἀριπρεπέες τελέθουσι.
τοὔνεκά με προέηκε διδασκέμεναι τάδε πάντα,
μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων.
ὡς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο φίλον τέκος οὐκ ἐθέλοιμι
λείπεσθ', οὐδ' εἴ κέν μοι ὑποσταίη θεὸς αὐτὸς
γῆρας ἀποξύσας θήσειν νέον ἠβώοντα,
οἷον ὅτε πρῶτον λίπον Ἑλλάδα καλλιγύναικα
φεύγων νείκεα πατρὸς Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο,
ὅς μοι παλλακίδος περιχώσατο καλλικόμοιο,
τὴν αὐτὸς φιλέεσκεν, ἀτιμάζεσκε δ' ἄκοιτιν
μητέρ' ἐμήν: ἣ δ' αἰὲν ἐμὲ λισσέσκετο γούνων
παλλακίδι προμιγῆναι, ἵν' ἐχθήρειε γέροντα.
τῇ πιθόμην καὶ ἔρεξα: πατὴρ δ' ἐμὸς αὐτίκ' ὀΐσθεὶς
πολλὰ κατηρᾶτο, στυγερὰς δ' ἐπεκέκλετ' Ἐρινῦς,
μή ποτε γούνασιν οἷσιν ἐφέσσεσθαι φίλον υἱὸν
ἐξ ἐμέθεν γεγαῶτα: θεοὶ δ' ἐτέλειον ἐπαρὰς
Ζεύς τε καταχθόνιος καὶ ἐπαινὴ Περσεφόνεια.
[τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα κατακτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ:
ἀλλά τις ἀθανάτων παῦσεν χόλον, ὅς ῥ' ἐνὶ θυμῷ
δήμου θῆκε φάτιν καὶ ὀνείδεα πόλλ' ἀνθρώπων,
ὡς μὴ πατροφόνος μετ' Ἀχαιοῖσιν καλεοίμην]*
ἔνθ' ἐμοὶ οὐκέτι πάμπαν ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμὸς
πατρὸς χωομένοιο κατὰ μέγαρα στρωφᾶσθαι.
ἦ μὲν πολλὰ ἔταιροι καὶ ἀνεψιοὶ ἀμφὶς ἐόντες
αὐτοῦ λισσόμενοι κατερήτυον ἐν μεγάροισι,
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς
ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ σύες θαλέθοντες ἀλοιφῇ
εὑόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸς Ἡφαίστοιο,
πολλὸν δ' ἐκ κεράμων μέθυ πίνετο τοῖο γέροντος.
εἰνάνυχες δέ μοι ἀμφ' αὐτῷ παρὰ νύκτας ἴαυον:
οἳ μὲν ἀμειβόμενοι φυλακὰς ἔχον, οὐδέ ποτ' ἔσβη
πῦρ, ἕτερον μὲν ὑπ' αἰθούσῃ εὐερκέος αὐλῆς,
ἄλλο δ' ἐνὶ προδόμῳ, πρόσθεν θαλάμοιο θυράων.
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη μοι ἐπήλυθε νὺξ ἐρεβεννή,
καὶ τότ' ἐγὼ θαλάμοιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας
ῥήξας ἐξῆλθον, καὶ ὑπέρθορον ἑρκίον αὐλῆς
ῥεῖα, λαθὼν φύλακάς τ' ἄνδρας δμῳάς τε γυναῖκας.
φεῦγον ἔπειτ' ἀπάνευθε δι' Ἑλλάδος εὐρυχόροιο,
Φθίην δ' ἐξικόμην ἐριβώλακα μητέρα μήλων
ἐς Πηλῆα ἄναχθ': ὃ δέ με πρόφρων ὑπέδεκτο,
καί μ' ἐφίλησ' ὡς εἴ τε πατὴρ ὃν παῖδα φιλήσῃ
μοῦνον τηλύγετον πολλοῖσιν ἐπὶ κτεάτεσσι,
καί μ' ἀφνειὸν ἔθηκε, πολὺν δέ μοι ὤπασε λαόν:
ναῖον δ' ἐσχατιὴν Φθίης Δολόπεσσιν ἀνάσσων.
καί σε τοσοῦτον ἔθηκα θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,

niño aún, e ignorabas entonces la guerra y el ágora,
donde todo varón puede un día brillar como ilustre;
me mandó para esto contigo, y debía enseñarte
a hablar bien y llevar a buen término grandes empresas.
Y por esto, hijo mío, sin ti yo no puedo quedarme
aunque un dios en persona viniera hasta mí a prometerme
e la edad despojarme y volverme muy joven, lo mismo
que al salir de la Hélade, tierra de hermosas mujeres,
cuando huí de mi padre, de Amintos Orménida, airado
contra mí, a causa de una muchacha de hermosos cabellos
a la que él adoraba, ofendiendo a su esposa, mi madre.
Sin cesar, de rodillas, rogábame ésta me uniese
con la amante, de modo que la aborreciera el anciano.
Hice lo que me dijo y mi padre lo supo en seguida,
me lanzó maldiciones, pidió a las horrendas Erinias
que ningún hijo mío jamás asentárase sobre sus rodillas,
y sus maldiciones cumplieron los dioses,
como Zeus subterráneo y también la terrible Perséfona.
Quise entonces con bronce aguzado quitarle la vida,
mas detuvo algún dios mi coraje y me trajo a la mente
el renombre que yo alcanzaría entre todos los hombres
y no quise ser un parricida entre gentes aqueas.
Desde entonces a mi corazón nada lo retenía
a vivir en la excelsa mansión de mi padre enojado.
Mis amigos y deudos quisieron allí retenerme
y por ello eran siempre insistentes los ruegos que hacían;
degollaron carneros cebados y bueyes flexípedes
de gran cuerna e innúmeros cerdos henchidos de grasa,
los que asaron al fuego de Hefesto, sobre él extendidos
y bebióse gran parte del vino que el viejo tenía.
Junto a mí nueve noches seguidas aquéllos durmieron;
me velaban por turno entre dos encendidas hogueras:
en el pórtico del bien cerrado cavedio una de ellas
y otra frente a la alcoba, a la puerta, y en pleno vestíbulo.
Pero cuando por décima vez vino la negra noche,
me salí de la alcoba después de haber roto la puerta
de muy sólidas tablas; salté luego el muro del patio,
sin que ni los guardianes ni la servidumbre me vieran.
Luego huí a través de las anchas campiñas de la Hélade
y llegué a Ptía la fértil, madre de las ovejas,
al hogar de Peleo el rey, que me acogió benévolo
y me amó como un padre a su hijo unigénito ama,
el amado heredero de todas sus grandes riquezas;
me hizo rico y al frente de un pueblo muy grande me puso
y en la fértil Ptía reiné sobre todos los dólopes
y hasta hacerte como eres, ¡oh Aquiles igual que los dioses!,

* Los versos 458-461 son citados por Plutarco, *Sobre cómo hay que escuchar a los poetas*, 8, lo que indica que fueron eliminados de su edición por Aristarco.

ἐκ θυμοῦ φιλέων, ἐπεὶ οὐκ ἐθέλεσκες ἄμ' ἄλλῳ
οὔτ' ἐς δαῖτ' ἰέναι οὔτ' ἐν μεγάροισι πάσασθαι,
πρίν γ' ὅτε δή σ' ἐπ' ἐμοῖσιν ἐγὼ γούνεσσι καθίσσας
ὄψου τ' ἄσαιμι προταμὼν καὶ οἶνον ἐπισχών.
πολλάκι μοι κατέδευσας ἐπὶ στήθεσσι χιτῶνα
οἴνου ἀποβλύζων ἐν νηπιέῃ ἀλεγεινῇ.
ὣς ἐπὶ σοὶ μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα,
τὰ φρονέων ὅ μοι οὔ τι θεοὶ γόνον ἐξετέλειον
ἐξ ἐμεῦ: ἀλλὰ σὲ παῖδα θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ
ποιεύμην, ἵνα μοί ποτ' ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνῃς.
ἀλλ' Ἀχιλεῦ δάμασον θυμὸν μέγαν: οὐδέ τί σε χρὴ
νηλεὲς ἦτορ ἔχειν: στρεπτοὶ δέ τε καὶ θεοὶ αὐτοί,
τῶν περ καὶ μείζων ἀρετὴ τιμή τε βίη τε.
καὶ μὲν τοὺς θυέεσσι καὶ εὐχωλῇς ἀγανῇσι
λοιβῇ τε κνίσῃ τε παρατρωπῶσ' ἄνθρωποι
λισσόμενοι, ὅτε κέν τις ὑπερβήῃ καὶ ἁμάρτῃ.
καὶ γάρ τε λιταί εἰσι Διὸς κοῦραι μεγάλοιο
χωλαί τε ῥυσαί τε παραβλῶπές τ' ὀφθαλμώ,
αἵ ῥά τε καὶ μετόπισθ' ἄτης ἀλέγουσι κιοῦσαι.
ἡ δ' ἄτη σθεναρή τε καὶ ἀρτίπος, οὕνεκα πάσας
πολλὸν ὑπεκπροθέει, φθάνει δέ τε πᾶσαν ἐπ' αἶαν
βλάπτουσ' ἀνθρώπους: αἳ δ' ἐξακέονται ὀπίσσω.
ὃς μέν τ' αἰδέσεται κούρας Διὸς ἄσσον ἰούσας,
τὸν δὲ μέγ' ὤνησαν καί τ' ἔκλυον εὐχομένοιο:
ὃς δέ κ' ἀνήνηται καί τε στερεῶς ἀποείπῃ,
λίσσονται δ' ἄρα ταί γε Δία Κρονίωνα κιοῦσαι
τῷ ἄτην ἅμ' ἕπεσθαι, ἵνα βλαφθεὶς ἀποτίσῃ.
ἀλλ' Ἀχιλεῦ πόρε καὶ σὺ Διὸς κούρῃσιν ἕπεσθαι
τιμήν, ἥ τ' ἄλλων περ ἐπιγνάμπτει νόον ἐσθλῶν.
εἰ μὲν γὰρ μὴ δῶρα φέροι τὰ δ' ὄπισθ' ὀνομάζοι
Ἀτρεΐδης, ἀλλ' αἰὲν ἐπιζαφελῶς χαλεπαίνοι,
οὐκ ἂν ἔγωγέ σε μῆνιν ἀπορρίψαντα κελοίμην
Ἀργείοισιν ἀμυνέμεναι χατέουσί περ ἔμπης:
νῦν δ' ἅμα τ' αὐτίκα πολλὰ διδοῖ τὰ δ' ὄπισθεν ὑπέστη,
ἄνδρας δὲ λίσσεσθαι ἐπιπροέηκεν ἀρίστους
κρινάμενος κατὰ λαὸν Ἀχαιϊκόν, οἵ τε σοὶ αὐτῷ
φίλτατοι Ἀργείων: τῶν μὴ σύ γε μῦθον ἐλέγξῃς
μηδὲ πόδας: πρὶν δ' οὔ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι.
οὕτω καὶ τῶν πρόσθεν ἐπευθόμεθα κλέα ἀνδρῶν
ἡρώων, ὅτε κέν τιν' ἐπιζάφελος χόλος ἵκοι:
δωρητοί τε πέλοντο παράρρητοί τ' ἐπέεσσι.
μέμνημαι τόδε ἔργον ἐγὼ πάλαι οὔ τι νέον γε
ὡς ἦν: ἐν δ' ὑμῖν ἐρέω πάντεσσι φίλοισι.
Κουρῆτές τ' ἐμάχοντο καὶ Αἰτωλοὶ μενεχάρμαι
ἀμφὶ πόλιν Καλυδῶνα καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον,
Αἰτωλοὶ μὲν ἀμυνόμενοι Καλυδῶνος ἐραννῆς,
Κουρῆτες δὲ διαπραθέειν μεμαῶτες Ἄρηϊ.

te crié con amor entrañable y jamás tú quisiste
ir con otro al banquete y tampoco comer en palacio
mientras que en mis rodillas sentado te hartabas de carne
en pedazos partida, y de vino también. ¡Cuántas veces
en la infancia molesta en el pecho manchaste mi túnica
vomitándome todo el vino que habías bebido!
Por ti mucho he sufrido y también trabajé por tu causa
y al ver que descendencia los dioses no me habían dado
a ti, Aquiles igual que los dioses, te tuve por hijo
para que de infortunio algún día pudieras librarme.
Mas tu ánimo ardiente refrena, ¡oh Aquiles!, no debes
tener un corazón despiadado. Hasta un dios se apacigua,
y eso que su virtud, dignidad y poder son más grandes.
Con ofrendas y dulces plegarias y con libaciones
y humo de sacrificios, los hombres su ira aplacamos
cuando les imploramos a causa de faltas o errores.
Del gran Zeus las plegarias son hijas, y aun cuando van cojas
y arrugadas están y son bizcas de un ojo o del otro,
sin cesar van corriendo siguiendo los pasos de Ate,
y Ate es fuerte y camina con pies muy ligeros y avanza
más que nadie y a grandes zancadas recorre la tierra,
ofendiendo a los hombres, y así éstos reparan el daño.
Quien acata a las hijas de Zeus cuando se le presentan
gran provecho consigue y por ellas es siempre atendido.
Mas si alguno atención no les presta y brutal las rechaza,
se dirigen a Zeus el Cronión y le piden que Ate
guíe a aquel para que con el daño padezca la pena[6].
Honra, Aquiles, también a las hijas de Zeus, como es justo,
que al honrarlas se aplaca el espíritu de otros valientes.
Pues si no te ofreciera el Atrida esos dones y aún otros
para más adelante, y mantiene el violento despecho
yo no te exhortaría a que ahora aplacases tu cólera
y a los necesitados argivos prestaras tu ayuda.
Mas te da muchas cosas y aún más te promete, y te envía,
para que por él rueguen, a muy excelentes varones
que escogió en el ejército aqueo, a los dánaos más caros
para ti. No hagas que su venida y palabras sean vanas,
ya que no te censuran el que antes airado estuvieras.
Todos hemos oído contar gestas de héroes de antaño
y sabemos que cuando la ira feroz dominábalos,
se aplacaban con dones y siempre a los ruegos cedían.
Cierto caso recuerdo yo ahora, no actual, sino viejo,
y os lo voy a contar a vosotros que sois mis amigos.
Los curetes y bravos etolios estaban luchando
junto a la orilla del Calidón y matábanse entre ellos;
defendiendo a la hermosa ciudad los etolios luchaban
y asolarla por medio de Ares los otros querían.

[6] *Con el daño padezca la pena.* Nótese que en esta alegoría se halla la razón teológica del imperativo de compadecerse del suplicante.

καὶ γὰρ τοῖσι κακὸν χρυσόθρονος Ἄρτεμις ὦρσε
χωσαμένη ὅ οἱ οὔ τι θαλύσια γουνῷ ἀλωῆς
Οἰνεὺς ῥέξ': ἄλλοι δὲ θεοὶ δαίνυνθ' ἑκατόμβας,
οἴῃ δ' οὐκ ἔρρεξε Διὸς κούρῃ μεγάλοιο.
ἢ λάθετ' ἢ οὐκ ἐνόησεν: ἀάσατο δὲ μέγα θυμῷ.
ἣ δὲ χολωσαμένη δῖον γένος ἰοχέαιρα
ὦρσεν ἔπι χλούνην σῦν ἄγριον ἀργιόδοντα,
ὃς κακὰ πόλλ' ἔρδεσκεν ἔθων Οἰνῆος ἀλωήν:
πολλὰ δ' ὅ γε προθέλυμνα χαμαὶ βάλε δένδρεα μακρὰ
αὐτῇσιν ῥίζῃσι καὶ αὐτοῖς ἄνθεσι μήλων.
τὸν δ' υἱὸς Οἰνῆος ἀπέκτεινεν Μελέαγρος
πολλέων ἐκ πολίων θηρήτορας ἄνδρας ἀγείρας
καὶ κύνας: οὐ μὲν γάρ κε δάμη παύροισι βροτοῖσι:
τόσσος ἔην, πολλοὺς δὲ πυρῆς ἐπέβησ' ἀλεγεινῆς.
ἣ δ' ἀμφ' αὐτῷ θῆκε πολὺν κέλαδον καὶ ἀϋτὴν
ἀμφὶ συὸς κεφαλῇ καὶ δέρματι λαχνήεντι,
Κουρήτων τε μεσηγὺ καὶ Αἰτωλῶν μεγαθύμων.
ὄφρα μὲν οὖν Μελέαγρος ἄρηι φίλος πολέμιζε,
τόφρα δὲ Κουρήτεσσι κακῶς ἦν, οὐδὲ δύναντο
τείχεος ἔκτοσθεν μίμνειν πολέες περ ἐόντες:
ἀλλ' ὅτε δὴ Μελέαγρον ἔδυ χόλος, ὅς τε καὶ ἄλλων
οἰδάνει ἐν στήθεσσι νόον πύκα περ φρονεόντων,
ἤτοι ὃ μητρὶ φίλῃ Ἀλθαίῃ χωόμενος κῆρ
κεῖτο παρὰ μνηστῇ ἀλόχῳ καλῇ Κλεοπάτρῃ
κούρῃ Μαρπήσσης καλλισφύρου Εὐηνίνης
Ἴδεώ θ', ὃς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν
τῶν τότε: καί ῥα ἄνακτος ἐναντίον εἵλετο τόξον
Φοίβου Ἀπόλλωνος καλλισφύρου εἵνεκα νύμφης,
τὴν δὲ τότ' ἐν μεγάροισι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
Ἀλκυόνην καλέεσκον ἐπώνυμον, οὕνεκ' ἄρ' αὐτῆς
μήτηρ ἀλκυόνος πολυπενθέος οἶτον ἔχουσα
κλαῖεν ὅ μιν ἑκάεργος ἀνήρπασε Φοῖβος Ἀπόλλων:
τῇ ὅ γε παρκατέλεκτο χόλον θυμαλγέα πέσσων
ἐξ ἀρέων μητρὸς κεχολωμένος, ἥ ῥα θεοῖσι
πόλλ' ἀχέουσ' ἠρᾶτο κασιγνήτοιο φόνοιο,
πολλὰ δὲ καὶ γαῖαν πολυφόρβην χερσὶν ἀλοία
κικλήσκουσ' Ἄϊδην καὶ ἐπαινὴν Περσεφόνειαν
πρόχνυ καθεζομένη, δεύοντο δὲ δάκρυσι κόλποι,
παιδὶ δόμεν θάνατον: τῆς δ' ἠεροφοῖτις Ἐρινὺς
ἔκλυεν ἐξ Ἐρέβεσφιν ἀμείλιχον ἦτορ ἔχουσα.
τῶν δὲ τάχ' ἀμφὶ πύλας ὅμαδος καὶ δοῦπος ὀρώρει
πύργων βαλλομένων: τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες
Αἰτωλῶν, πέμπον δὲ θεῶν ἱερῆας ἀρίστους,
ἐξελθεῖν καὶ ἀμῦναι ὑποσχόμενοι μέγα δῶρον:
ὁππόθι πιότατον πεδίον Καλυδῶνος ἐραννῆς,
ἔνθά μιν ἤνωγον τέμενος περικαλλὲς ἑλέσθαι
πεντηκοντόγυον, τὸ μὲν ἥμισυ οἰνοπέδοιο,
ἥμισυ δὲ ψιλὴν ἄροσιν πεδίοιο ταμέσθαι.
πολλὰ δέ μιν λιτάνευε γέρων ἱππηλάτα Οἰνεὺς

Promovió esta contienda la del trono de oro Artemis,
enojada porque Eneo no le ofreció sus ofrendas
de la siega en el campo, y las otras deidades gozaron
de hecatombes, y a la hija de Zeus dejó aquél sin ofrendas,
porque no lo pensó o por olvido y gran falta fue ésta.
Y la diosa, que goza lanzando saetas, colérica
desmandó un jabalí de albos dientes que grandes destrozos
en los campos de Eneo causó, y allí altísimos robles
arrancó de raíz y por tierra dejó derribados
cuando ya con la flor prometían un óptimo fruto.
Lo mató Meleagro por fin, que era el hijo de Eneo,
junto con cazadores y perros de muchas ciudades,
porque no era posible vencerlo con muy poca gente,
pues tal era que a muchos los hizo subir a la pira.
Junto a él la deidad provocó gran clamor y tumulto,
por la horrible cabeza y por la híspida piel de la fiera,
entre hombres curetes y los generosos etolios.
Mientras que Meleagro luchó, el predilecto de Ares,
mal les fue a los curetes, los cuales allí no podían,
a pesar de ser más numerosos, llegar a los muros.
Esa vez por la ira dejóse llevar Meleagro,
por la ira que turba la mente del hombre sensato.
Y en su pecho se airó el corazón contra Altea, su madre.
Se quedó en su palacio con su bella esposa Cleopatra,
hija de la de hermosos tobillos, Marpesa Evenina,
y de Idas, el más valeroso de todos los hombres
de la tierra —audazmente dispuso este hombre su arco
por la joven de hermosos tobillos contra Febo Apolo,
y llamáronle entonces a ella su padre y su madre
augustísima; Alcione, por cuanto la madre, sufriendo
el destino fatal del alción, deshacíase en llanto
cuando se la llevó Febo Apolo, el que hiere de lejos—
y con ella se fue devorado por cólera acerba.
Le indignaron las imprecaciones que dijo su madre,
que, afligida por la airada muerte que tuvo su hermano,
a los dioses rogaba golpeando la tierra fecunda,
invocando a Hades y a la terrible Perséfona, mientras
con innúmeras lágrimas seno y rodillas bañaba,
para que diera muerte a su hijo. Y Erinis que vaga
implacable en la sombra, la oyó en el hondísimo Erebo.
El tumulto y el ruido crecieron en torno a las puertas;
se atacaron las torres. Y entonces ancianos de Etolia,
suplicáronle a él que saliera y que los defendiese,
prometiéndole a cambio de hacerlo muy ricos presentes.
En el llano más fértil de la Calidón nemorosa
elegir le dejaban del campo cincuenta yugadas,
veinticinco que estaban cubiertas de espléndidas vides
y la otra mitad como tierra de buen laboreo.
Acudió prontamente el anciano jinete Eumeo

οὐδοῦ ἐπεμβεβαὼς ὑψηρεφέος θαλάμοιο
σείων κολλητὰς σανίδας γουνούμενος υἱόν:
πολλὰ δὲ τόν γε κασίγνηται καὶ πότνια μήτηρ
ἐλλίσσονθ': ὃ δὲ μᾶλλον ἀναίνετο: πολλὰ δ' ἑταῖροι,
οἵ οἱ κεδνότατοι καὶ φίλτατοι ἦσαν ἁπάντων:
ἀλλ' οὐδ' ὧς τοῦ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθον,
πρίν γ' ὅτε δὴ θάλαμος πύκ' ἐβάλλετο, τοὶ δ' ἐπὶ πύργων
βαῖνον Κουρῆτες καὶ ἐνέπρηθον μέγα ἄστυ.
καὶ τότε δὴ Μελέαγρον ἐΰζωνος παράκοιτις
λίσσετ' ὀδυρομένη, καί οἱ κατέλεξεν ἅπαντα
κήδε', ὅσ' ἀνθρώποισι πέλει τῶν ἄστυ ἁλώῃ:
ἄνδρας μὲν κτείνουσι, πόλιν δέ τε πῦρ ἀμαθύνει,
τέκνα δέ τ' ἄλλοι ἄγουσι βαθυζώνους τε γυναῖκας.
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ἀκούοντος κακὰ ἔργα,
βῆ δ' ἰέναι, χροὶ δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα.
ὣς ὃ μὲν Αἰτωλοῖσιν ἀπήμυνεν κακὸν ἦμαρ
εἴξας ᾧ θυμῷ: τῷ δ' οὐκέτι δῶρα τέλεσσαν
πολλά τε καὶ χαρίεντα, κακὸν δ' ἤμυνε καὶ αὖτως.
ἀλλὰ σὺ μή μοι ταῦτα νόει φρεσί, μὴ δέ σε δαίμων
ἐνταῦθα τρέψειε φίλος: κάκιον δέ κεν εἴη
νηυσὶν καιομένῃσιν ἀμυνέμεν: ἀλλ' ἐπὶ δώρων
ἔρχεο: ἶσον γάρ σε θεῷ τίσουσιν Ἀχαιοί.
εἰ δέ κ' ἄτερ δώρων πόλεμον φθισήνορα δύῃς
οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσεαι πόλεμόν περ ἀλαλκών,

al umbral de la alcoba elevada y, llamando a la puerta,
dirigió desde ella a su hijo muchísimas súplicas.
Muchas veces también sus hermanas y su augusta madre
le rogaron, y cada vez más se negaba. Acudieron
sus mejores amigos, aquellos que le eran más caros,
pero no persuadieron a su corazón en el pecho
que las puertas abriera, antes que el enemigo llegara.
Los curetes quemaron la villa, escalaron las torres,
y la esposa de bella cintura insistió a Meleagro y,
llorando, contábale cuantas desgracias los hombres
pasan cuando la villa en que viven ha sido tomada:
a los hombres se mata y el fuego destruye la villa;
se esclavizan mujeres de estrechas cinturas y niños.
El guerrero sintió el corazón conmovido al relato
se puso en camino, vestidas las armas brillantes,
y ese día libró a los etolios del día funesto,
pues cedió sólo a su corazón, pero ya no le dieron,
pese a que los salvó, los presentes tan bellos y tantos.
Y ahora tú, amigo mío, no pienses así, ni te induzca
algún dios a que lo hagas, ni esperes a darnos tu ayuda
a que incendien las naves. Ve, pues, a buscar los regalos
y serás como un dios venerado por la hueste aquea,
que si luego intervienes sin dones en la guerra amarga
no hallarás tanta honra aunque venzas a los enemigos.

[Últimas réplicas]

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Φοῖνιξ ἄττα γεραιὲ διοτρεφὲς οὔ τί με ταύτης
χρεὼ τιμῆς: φρονέω δὲ τετιμῆσθαι Διὸς αἴσῃ,
ἥ μ' ἕξει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν εἰς ὅ κ' ἀϋτμὴ
ἐν στήθεσσι μένῃ καί μοι φίλα γούνατ' ὀρώρῃ.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι:
μή μοι σύγχει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
Ἀτρεΐδῃ ἥρωϊ φέρων χάριν: οὐδέ τί σε χρὴ
τὸν φιλέειν, ἵνα μή μοι ἀπέχθηαι φιλέοντι.
καλόν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδῃ:
ἶσον ἐμοὶ βασίλευε καὶ ἥμισυ μείρεο τιμῆς.
οὗτοι δ' ἀγγελέουσι, σὺ δ' αὐτόθι λέξεο μίμνων
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ: ἅμα δ' ἠοῖ φαινομένηφι
φρασσόμεθ' ἤ κε νεώμεθ' ἐφ' ἡμέτερ' ἦ κε μένωμεν.
ἦ καὶ Πατρόκλῳ ὅ γ' ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε σιωπῇ
Φοίνικι στορέσαι πυκινὸν λέχος, ὄφρα τάχιστα
ἐκ κλισίης νόστοιο μεδοίατο: τοῖσι δ' ἄρ' Αἴας
ἀντίθεος Τελαμωνιάδης μετὰ μῦθον ἔειπε:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
ἴομεν: οὐ γάρ μοι δοκέει μύθοιο τελευτὴ
τῇδέ γ' ὁδῷ κρανέεσθαι: ἀπαγγεῖλαι δὲ τάχιστα
χρὴ μῦθον Δαναοῖσι καὶ οὐκ ἀγαθόν περ ἐόντα

Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—¡Padre anciano, oh alumno de Zeus, Fénix! No necesito
tal honor, y yo espero seré, si Zeus lo quiere, honrado
en las cóncavas naos, mientras no falte aliento a mi pecho
y entre tanto se puedan mover como ahora mis piernas.
Y otra cosa te voy a decir, y en tu mente consérvala:
no me turbes el ánimo con tus gemidos y lágrimas
por ser grato al Atrida, a quien no has de querer si deseas
que el afecto que yo te profeso no se cambie en odio.
Mejor es que tú aflijas conmigo a quien venga a afligirme;
sé, pues, rey; sé mi igual y comparte el honor que yo tengo.
Los demás llevarán la respuesta; tú quédate y duerme
en un lecho mullido y en cuanto la Aurora despunte
en la vuelta al hogar pensaremos, o bien en quedarnos.
Dijo así, y a Patroclo ordenó sin hablar, con las cejas,
dispusiera para él una cama mullida, de modo
que los otros pensaran salir de la tienda cuanto antes.
Y habló Áyax, hijo de Telamonio, el igual que los dioses:
—Laertíada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo,
vámonos, pues no espero lograr el propósito nuestro
si avanzamos por este camino. Debemos ahora,
aunque desfavorable, anunciar la respuesta a los dánaos

οἵ που νῦν ἕαται ποτιδέγμενοι. αὐτάρ Ἀχιλλεὺς
ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο μεγαλήτορα θυμὸν
σχέτλιος, οὐδὲ μετατρέπεται φιλότητος ἑταίρων
τῆς ᾗ μιν παρὰ νηυσὶν ἐτίομεν ἔξοχον ἄλλων
νηλής: καὶ μέν τίς τε κασιγνήτοιο φονῆος
ποινὴν ἢ οὖ παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος:
καί ῥ' ὃ μὲν ἐν δήμῳ μένει αὐτοῦ πόλλ' ἀποτίσας,
τοῦ δέ τ' ἐρητύεται κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ποινὴν δεξαμένῳ: σοὶ δ' ἄληκτόν τε κακόν τε
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν εἵνεκα κούρης
οἴης: νῦν δέ τοι ἑπτὰ παρίσχομεν ἔξοχ' ἀρίστας,
ἄλλά τε πόλλ' ἐπὶ τῇσι: σὺ δ' ἵλαον ἔνθεο θυμόν,
αἴδεσσαι δὲ μέλαθρον: ὑπωρόφιοι δέ τοί εἰμεν
πληθύος ἐκ Δαναῶν, μέμαμεν δέ τοι ἔξοχον ἄλλων
κήδιστοί τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι ὅσσοι Ἀχαιοί.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Αἶαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
πάντά τί μοι κατὰ θυμὸν ἐείσαο μυθήσασθαι:
ἀλλά μοι οἰδάνεται κραδίη χόλῳ ὁππότε κείνων
μνήσομαι ὥς μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν
Ἀτρεΐδης ὡς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.
ἀλλ' ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε:
οὐ γὰρ πρὶν πολέμοιο μεδήσομαι αἱματόεντος
πρίν γ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἕκτορα δῖον
Μυρμιδόνων ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἱκέσθαι
κτείνοντ' Ἀργείους, κατά τε σμῦξαι πυρὶ νῆας.
ἀμφὶ δέ τοι τῇ ἐμῇ κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
Ἕκτορα καὶ μεμαῶτα μάχης σχήσεσθαι οἴω.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἕκαστος ἐλὼν δέπας ἀμφικύπελλον
σπείσαντες παρὰ νῆας ἴσαν πάλιν: ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς.
Πάτροκλος δ' ἑτάροισιν ἰδὲ δμωῇσι κέλευσε
Φοίνικι στορέσαι πυκινὸν λέχος ὅττι τάχιστα.
αἳ δ' ἐπιπειθόμεναι στόρεσαν λέχος ὡς ἐκέλευσε
κώεά τε ῥῆγός τε λίνοιό τε λεπτὸν ἄωτον.
ἔνθ' ὃ γέρων κατέλεκτο καὶ ἠῶ δῖαν ἔμιμνεν.
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς εὖδε μυχῷ κλισίης εὐπήκτου:
τῷ δ' ἄρα παρκατέλεκτο γυνή, τὴν Λεσβόθεν ἦγε,
Φόρβαντος θυγάτηρ Διομήδη καλλιπάρῃος.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἐλέξατο: πὰρ δ' ἄρα καὶ τῷ
Ἶφις ἐΰζωνος, τήν οἱ πόρε δῖος Ἀχιλλεὺς
Σκῦρον ἑλὼν αἰπεῖαν Ἐνυῆος πτολίεθρον.

que la están aguardando. Que Aquiles, en lo hondo del pecho,
alimenta un feroz corazón que palpita soberbio.
¡Cruel! No aprecia la gran amistad que le dan sus amigos
con la cual en el campo le honrábamos más que a otro alguno.
¡Despiadado! No obstante, una compensación se recibe
del que mata a un hermano o incluso del que mata a su hijo,
y el que mata se queda en el pueblo pagada la suma,
y con ello apacíguase el ánimo del injuriado.
Pero duro e intratable te hicieron a ti las deidades
en el pecho tu gran corazón, y por una muchacha.
Y hoy, a cambio, ofreciéronte siete, y las siete perfectas,
y muchísimas cosas aún. Así, pues, apacible
haznos tu corazón, y tu casa háznosla acogedora,
que a tu techo llegamos enviados por el pueblo dánao,
deseosos de ser tus mejores amigos aqueos.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—¡Oh tú, Áyax Telamonio, de raza de Zeus, y caudillo!
Me parece que has dicho las cosas que sientes. No obstante,
arde mi ánimo en ira al recuerdo del gran menosprecio
con el cual me ha tratado el Atrida en presencia de todos
los argivos, igual que si yo fuese un advenedizo.
Idos, pues, y haced pública al punto mi sola respuesta:
yo no pienso ocuparme ya más en la cruenta batalla
hasta que Héctor divino, el valiente hijo del noble Príamo,
llegue frente a las tiendas y naves de los mirmidones
degollando guerreros, y entregue a las llamas la flota.
Imagino que frente a mi tienda y mi negro navío,
aunque esté enardecido, Héctor no deseará la pelea.
Así dijo, y tomó cada uno la copa gemela,
y, habiendo libado, a las naos fueron con Odiseo.
Y Patroclo ordenó a las esclavas y a sus compañeros
prepararan a Fénix un lecho mullido en seguida,
y ellas obedecieron la orden tal como fue dicha,
y lo hicieron con pieles, con colcha y con lienzos de lino.
Descansó en él el viejo aguardando a la Aurora divina.
Luego Aquiles durmió en un rincón de la sólida tienda,
junto a una mujer que se había llevado de Lesbos,
la de bellas mejillas Diomeda, la hija de Forbas.
Frente a la otra pared a costóse Patroclo, y al lado
Ifis, la de la bella cintura, regalo de Aquiles
cuando a Esciro la excelsa tomó, la ciudad de Enieo.

[Regreso de la embajada]

οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίῃσιν ἐν Ἀτρεΐδαο γένοντο.
τοὺς μὲν ἄρα χρυσέοισι κυπέλλοις υἷες Ἀχαιῶν
δειδέχατ' ἄλλοθεν ἄλλος ἀνασταδόν, ἔκ τ' ἐρέοντο:
πρῶτος δ' ἐξερέεινεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
εἶπ' ἄγε μ' ὦ πολύαιν' Ὀδυσεῦ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν

Al llegar a la tienda del hijo de Atreo, los otros,
los aqueos, de pie, presentaron las copas de oro,
saludándolos, y luego todos hicieron preguntas.
Y les interrogó Agamenón, el señor de los hombres:
—Habla ya, ¡oh gloria insigne de Acaya, famoso Odiseo!

ἦ ῥ' ἐθέλει νήεσσιν ἀλεξέμεναι δήϊον πῦρ,
ἦ ἀπέειπε, χόλος δ' ἔτ' ἔχει μεγαλήτορα θυμόν;
τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
κεῖνός γ' οὐκ ἐθέλει σβέσσαι χόλον, ἀλλ' ἔτι μᾶλλον
πιμπλάνεται μένεος, σὲ δ' ἀναίνεται ἠδὲ σὰ δῶρα.
αὐτόν σε φράζεσθαι ἐν Ἀργείοισιν ἄνωγεν
ὅππως κεν νῆάς τε σαῷς καὶ λαὸν Ἀχαιῶν:
αὐτὸς δ' ἠπείλησεν ἅμ' ἠοῖ φαινομένηφι
νῆας ἐϋσσέλμους ἅλαδ' ἑλκέμεν ἀμφιελίσσας.
καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἔφη παραμυθήσασθαι
οἴκαδ' ἀποπλείειν, ἐπεὶ οὐκέτι δήετε τέκμωρ
Ἰλίου αἰπεινῆς: μάλα γάρ ἐθεν εὐρύοπα Ζεὺς
χεῖρα ἑὴν ὑπερέσχε, τεθαρσήκασι δὲ λαοί.
ὣς ἔφατ': εἰσὶ καὶ οἵδε τάδ' εἰπέμεν, οἵ μοι ἕποντο,
Αἴας καὶ κήρυκε δύω πεπνυμένω ἄμφω.
Φοῖνιξ δ' αὖθ' ὃ γέρων κατελέξατο, ὡς γὰρ ἀνώγει,
ὄφρά οἱ ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἔπηται
αὔριον, ἢν ἐθέλῃσιν: ἀνάγκῃ δ' οὔ τί μιν ἄξει.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ
μῦθον ἀγασσάμενοι: μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσε.
δὴν δ' ἄνεῳ ἦσαν τετιηότες υἷες Ἀχαιῶν:
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
μὴ ὄφελες λίσσεσθαι ἀμύμονα Πηλείωνα
μυρία δῶρα διδούς: ὃ δ' ἀγήνωρ ἐστὶ καὶ ἄλλως:
νῦν αὖ μιν πολὺ μᾶλλον ἀγηνορίῃσιν ἐνῆκας.
ἀλλ' ἤτοι κεῖνον μὲν ἐάσομεν ἤ κεν ἴῃσιν
ἦ κε μένῃ: τότε δ' αὖτε μαχήσεται ὁππότε κέν μιν
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀνώγῃ καὶ θεὸς ὄρσῃ.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες:
νῦν μὲν κοιμήσασθε τεταρπόμενοι φίλον ἦτορ
σίτου καὶ οἴνοιο: τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή:
αὐτὰρ ἐπεί κε φανῇ καλὴ ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καρπαλίμως πρὸ νεῶν ἐχέμεν λαόν τε καὶ ἵππους
ὀτρύνων, καὶ δ' αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μάχεσθαι.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνησαν βασιλῆες
μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
καὶ τότε δὴ σπείσαντες ἔβαν κλισίην δὲ ἕκαστος,
ἔνθα δὲ κοιμήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἔλοντο.

¿Se dispone a apartar a las naves del fuego enemigo,
o se niega porque el corazón le domina la cólera?
Y Odiseo paciente y divino, repuso diciendo:
—¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!
Él no quiere ceder en su ira, sino que se enciende
mucho más, y hasta te menosprecia al igual que tus dones.
Dice que deliberes tú mismo con nuestros argivos
cómo habrás de salvar a las naves y al pueblo de Acaya,
ya que nos amenaza que cuando despunte la Aurora
se hará al mar con sus corvos navíos de innúmeros bancos.
Y aconseja que todos nosotros también embarquemos
y volvamos a nuestros hogares, pues no veis el modo
de arruinar a la excelsa Ilión sobre la cual ha extendido
Zeus el longividente su brazo, y sus hombres confían.
Esto dijo, y lo pueden decir los que fueron conmigo:
Áyax, junto con los dos heraldos, entrambos prudentes.
Se acostó el viejo Fénix allí, obedeciendo a sus ruegos,
para que pueda irse mañana a su patria en las naves,
si es que así lo desea, pues él no pretende obligarlo.
Dijo así, y asombráronse de ello y guardaron silencio
porque muy graves eran las cosas que habiales dicho.
Duró mucho el silencio entre los afligidos aqueos.
Pero, al fin, el de grito potente, Diomedes, les dijo:
—¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!
No debiste con súplicas ir al eximio Pelida,
ni ofrecerle regalos tan grandes; que él ya era orgulloso
y ahora pábulo has dado con ello a su inmensa soberbia.
Mas dejémoslo en paz, ya se vaya o prefiera quedarse,
volverá a la batalla si siente que dentro del pecho
a ella su corazón le hace ir, o hay un dios que lo impulsa.
Y ahora todos obremos del modo que voy a deciros:
acostaos cuando los corazones estén satisfechos
de comer y beber, que el hacerlo nos da ánimo y fuerza.
Y al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa
haz que junto a las naves los hombres y carros reúnanse,
y, luchando delante de todos, exhorta a tus hombres.
Dijo así, y aplaudieron los reyes las cosas que dijo,
admirados de lo que el jinete Diomedes decía.
Y, hechas las libaciones, volvió cada uno a su tienda,
acostáronse en ellas y el don recibieron del sueño.

Ῥαψωδία Κ - CANTO X

La Dolonía

La Dolonía, que se desarrolla durante el resto de la noche en que se decidió y se envió la embajada a Aquiles, es, por lo demás, un episodio que no repercute en la acción general del poema. Ya desde antiguo se consideraba a La Dolonía un añadido posterior al resto de la *Ilíada.* El episodio consta de las siguientes partes: 1. Agamenón, preocupado, decide ir a pedir consejo a Néstor (1-71). 2. Agamenón se entrevista con Néstor (72-130). 3. Agamenón y Néstor despiertan a otros héroes (131-179). 4. Agamenón y los demás héroes pasan revista a las guardias (180-193). 5. A propuesta de Néstor, en consejo que los próceres aqueos celebran del otro lado de la fosa, Diomedes se ofrece para espiar el campo enemigo y elige a Odiseo como acompañante (194-253). 6. Diomedes y Odiseo se arman, y luego, al ponerse en marcha, se les ofrece un presagio favorable (254-298). 7. Héctor, por su parte, decide asimismo enviar un espía al campo aqueo. Se ofrece voluntario para ello Dolón (299-332). 8. Dolón se arma y emprende el camino, pero es apresado por Odiseo y Diomedes (333-377). 9. Dolón suministra información acerca de las circunstancias y el estado de cosas del campamento troyano (378-445). 10. Diomedes abate a Dolón y Odiseo consagra las armas de aquel a Atenea (446-468). . Diomedes y Odiseo se llegan al campamento de los tracios. Apolo y Atenea auxilian cada uno a sus favoritos y protegidos (los tracios lo son de Apolo; la pareja de griegos, de Atenea) (469-525). 12. Regresan al campamento Diomedes y Odiseo y allí son recibidos por los demás aqueos (526-563). 13. Los dos héroes, que han llevado a cabo tan señalada empresa, vuelven a sus tiendas y en ellas se relajan y refrescan (564-579).

[Los jefes aqueos son despertados para un nuevo consejo]

ἄλλοι μὲν παρὰ νηυσὶν ἀριστῆες Παναχαιῶν
εὗδον παννύχιοι μαλακῷ δεδμημένοι ὕπνῳ:
ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν
ὕπνος ἔχε γλυκερὸς πολλὰ φρεσὶν ὁρμαίνοντα.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀστράπτῃ πόσις Ἥρης ἠϋκόμοιο
τεύχων ἢ πολὺν ὄμβρον ἀθέσφατον ἠὲ χάλαζαν
ἢ νιφετόν, ὅτε πέρ τε χιὼν ἐπάλυνεν ἀρούρας,
ἠέ ποθι πτολέμοιο μέγα στόμα πευκεδανοῖο,
ὣς πυκίν' ἐν στήθεσσιν ἀνεστενάχιζ' Ἀγαμέμνων
νειόθεν ἐκ κραδίης, τρομέοντο δέ οἱ φρένες ἐντός.
ἤτοι ὅτ' ἐς πεδίον τὸ Τρωϊκὸν ἀθρήσειε,
θαύμαζεν πυρὰ πολλὰ τὰ καίετο Ἰλιόθι πρὸ
αὐλῶν συρίγγων τ' ἐνοπὴν ὅμαδόν τ' ἀνθρώπων.
αὐτὰρ ὅτ' ἐς νῆάς τε ἴδοι καὶ λαὸν Ἀχαιῶν,
πολλὰς ἐκ κεφαλῆς προθελύμνους ἔλκετο χαίτας
ὑψόθ' ἐόντι Διί, μέγα δ' ἔστενε κυδάλιμον κῆρ.
ἥδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλὴ
Νέστορ' ἔπι πρῶτον Νηλήϊον ἐλθέμεν ἀνδρῶν,
εἴ τινά οἱ σὺν μῆτιν ἀμύμονα τεκτήναιτο,
ἥ τις ἀλεξίκακος πᾶσιν Δαναοῖσι γένοιτο.
ὀρθωθεὶς δ' ἔνδυνε περὶ στήθεσσι χιτῶνα,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμφὶ δ' ἔπειτα δαφοινὸν ἑέσσατο δέρμα λέοντος
αἴθωνος μεγάλοιο ποδηνεκές, εἵλετο δ' ἔγχος.
ὡς δ' αὔτως Μενέλαον ἔχε τρόμος: οὐδὲ γὰρ αὐτῷ

Y los príncipes, junto a las naves de los panaqueos,
por el sueño vencidos durmieron toda aquella noche.
No probó Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres,
sus dulzuras, pues su corazón cien proyectos pensaba.
Como relampaguea el esposo de Hera, la diosa
de los bellos cabellos, forjando una lluvia a torrentes,
o el granizo, o bien una nevada que cubra los campos,
o en algún lugar abre las fauces de la cruenta guerra,
así de Agamenón escapaban profundos suspiros
desde su corazón y temblaban en él las entrañas.
Si fijaba la vista en el campo troyano, pasmábanle
las ingentes hogueras que ardían delante de Troya,
el sonar de zampoñas y flautas y el ruido de gentes;
pero si contemplaba las naves y ejército aqueos
se arrancaba el cabello a puñados y a Zeus elevaba
la mirada, y en su corazón generoso gemía.
Y en su ánimo y mente pensó como más conveniente
dirigirse primero a la tienda de Néstor Nelida
por si entre ambos lograban hallar algún medio excelente
que a los dánaos pudiera librar de desgracias tan grandes.
Levantóse y echóse la túnica sobre los hombros
y calzóse los nítidos pies con hermosas sandalias
y a los hombros echóse una piel de león, roja y larga,
que a los pies le llegaba, y la lanza empuñó con la diestra.
y también Menelao se encontraba llevado de miedo;

ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἐφίζανε: μή τι πάθοιεν
Ἀργεῖοι, τοὶ δὴ ἕθεν εἵνεκα πουλὺν ἐφ' ὑγρὴν
ἤλυθον ἐς Τροίην πόλεμον θρασὺν ὁρμαίνοντες.
παρδαλέῃ μὲν πρῶτα μετάφρενον εὐρὺ κάλυψε
ποικίλῃ, αὐτὰρ ἐπὶ στεφάνην κεφαλῆφιν ἀείρας
θήκατο χαλκείην, δόρυ δ' εἴλετο χειρὶ παχείῃ.
βῆ δ' ἴμεν ἀνστήσων ὃν ἀδελφεόν, ὃς μέγα πάντων
Ἀργείων ἤνασσε, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ.
τὸν δ' εὗρ' ἀμφ' ὤμοισι τιθήμενον ἔντεα καλὰ
νηῒ πάρα πρύμνῃ: τῷ δ' ἀσπάσιος γένετ' ἐλθών.
τὸν πρότερος προσέειπε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος:
τίφθ' οὕτως ἠθεῖε κορύσσεαι; ἦ τιν' ἑταίρων
ὀτρυνέεις Τρώεσσιν ἐπίσκοπον; ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
δείδω μὴ οὔ τίς τοι ὑπόσχηται τόδε ἔργον
ἄνδρας δυσμενέας σκοπιαζέμεν οἶος ἐπελθὼν
νύκτα δι' ἀμβροσίην: μάλα τις θρασυκάρδιος ἔσται.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
χρεὼ βουλῆς ἐμὲ καὶ σὲ διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε
κερδαλέης, ἥ τίς κεν ἐρύσσεται ἠδὲ σαώσει
Ἀργείους καὶ νῆας, ἐπεὶ Διὸς ἐτράπετο φρήν.
Ἕκτορέοις ἄρα μᾶλλον ἐπὶ φρένα θῆχ' ἱεροῖσιν:
οὐ γάρ πω ἰδόμην, οὐδ' ἔκλυον αὐδήσαντος
ἄνδρ' ἕνα τοσσάδε μέρμερ' ἐπ' ἤματι μητίσασθαι,
ὅσσ' Ἕκτωρ ἔρρεξε Διῒ φίλος υἷας Ἀχαιῶν
αὖτως, οὔτε θεᾶς υἱὸς φίλος οὔτε θεοῖο.
ἔργα δ' ἔρεξ' ὅσα φημὶ μελησέμεν Ἀργείοισι
δηθά τε καὶ δολιχόν: τόσα γὰρ κακὰ μήσατ' Ἀχαιούς.
ἀλλ' ἴθι νῦν Αἴαντα καὶ Ἰδομενῆα κάλεσσον
ῥίμφα θέων παρὰ νῆας: ἐγὼ δ' ἐπὶ Νέστορα δῖον
εἶμι, καὶ ὀτρυνέω ἀνστήμεναι, αἴ κ' ἐθέλῃσιν
ἐλθεῖν ἐς φυλάκων ἱερὸν τέλος ἠδ' ἐπιτεῖλαι.
κείνῳ γάρ κε μάλιστα πιθοίατο: τοῖο γὰρ υἱὸς
σημαίνει φυλάκεσσι καὶ Ἰδομενῆος ὀπάων
Μηριόνης: τοῖσιν γὰρ ἐπετράπομέν γε μάλιστα.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος:
πῶς γάρ μοι μύθῳ ἐπιτέλλεαι ἠδὲ κελεύεις;
αὖθι μένω μετὰ τοῖσι δεδεγμένος εἰς ὅ κεν ἔλθῃς,
ἦε θέω μετὰ σ' αὖτις, ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπιτείλω;
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
αὖθι μένειν, μή πως ἀβροτάξομεν ἀλλήλοιιν
ἐρχομένῳ: πολλαὶ γὰρ ἀνὰ στρατόν εἰσι κέλευθοι.
φθέγγεο δ' ᾗ κεν ἴῃσθα καὶ ἐγρήγορθαι ἄνωχθι
πατρόθεν ἐκ γενεῆς ὀνομάζων ἄνδρα ἕκαστον
πάντας κυδαίνων: μηδὲ μεγαλίζεο θυμῷ,
ἀλλὰ καὶ αὐτοί περ πονεώμεθα: ὧδέ που ἄμμι
Ζεὺς ἐπὶ γιγνομένοισιν ἴει κακότητα βαρεῖαν.
ὣς εἰπὼν ἀπέπεμπεν ἀδελφεὸν εὖ ἐπιτείλας:
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετὰ Νέστορα ποιμένα λαῶν:
τὸν δ' εὗρεν παρά τε κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ

no lograba que el sueño llegase a sus ojos; temía
por los hombres argivos que, habiendo cruzado los mares,
hasta Troya llegaron por él y movieron la guerra.
Y sus hombros cubrió con la piel de un leopardo pintado,
con un casco de bronce brillante cubrió su cabeza
y tomando después con la mano una lanza robusta,
se marchó a despertar a su hermano, el caudillo supremo
de los hombres argivos, a quien como a un dios veneraban.
Lo encontró con las armas brillantes ya sobre los hombros,
en la popa de su nave. Y grata le fue su llegada.
Y habló así Menelao, el de grito potente, diciendo:
—¿Por qué tomas las armas, hermano? ¿Es que acaso deseas
mandar alguien al campo troyano? No creo que nadie
se disponga a prestarte esta vez el servicio de ir solo
en la noche divina, a espiar en el campo enemigo.
Necesario para ello es tener corazón esforzado.
Y repúsole así Agamenón soberano, diciendo:
—Tanto a ti, como a mí, ¡oh Menelao de linaje divino!,
necesario nos es prudentísimo consejo para
defender los aqueos y naves, pues Zeus ha cambiado
y más gratas le son hoy a él las ofrendas de Héctor.
Nunca, he visto ni oído decir que hombre alguno lograra
realizar solamente en un día tamañas empresas
como Héctor, amado de Zeus, hizo contra los dánaos,
y no siendo hijo de ningún dios ni de ninguna diosa.
Y habrán de recordar sus hazañas muchísimo tiempo
los argivos, pues tan grandes daños causó a los aqueos.
Ve a buscar ahora a Áyax y con él tráete aquí a Idomeneo;
ve a sus naves, que yo me iré en busca de Néstor divino
a rogarle que ya se levante y que quiera seguirnos
hasta el cuerpo sagrado de guardias y darles sus órdenes.
Más que a nadie lo obedecerán, pues los manda su hijo
con Meriones, el fiel escudero de Idomeneo.
A los dos confiamos de un modo especial tal trabajo.
Y repúsole así Menelao, el de grito potente:
—¿Cómo debo entender lo que tú ahora me mandas y ordenas?
¿Debo acaso con ellos quedarme aguardando tus iras,
o correr a tu lado de nuevo, cumplidas tus órdenes?
Y repúsole así Agamenón, el señor de los hombres:
—Allí debes quedarte, no sea que nos extraviemos,
pues son muchas las sendas que existen por entre el ejército.
Pero eleva la voz cuando vayas y a todos despierta,
pronunciando para cada uno su nombre paterno
con el de sus familias, y rinde homenaje a cada uno.
No te muestres soberbio. También trabajemos nosotros,
ya que cuando nacimos nos dio Zeus pesares muy grandes.
Dijo, y se despidió del hermano, ya dadas las órdenes,
y al momento fue en busca de Néstor, pastor de los hombres.
En su tienda lo halló junto al negro navío, acostado

εὐνῇ ἔνι μαλακῇ: παρὰ δ' ἔντεα ποικίλ' ἔκειτο
ἀσπὶς καὶ δύο δοῦρε φαεινή τε τρυφάλεια.
πὰρ δὲ ζωστὴρ κεῖτο παναίολος, ᾧ ῥ' ὁ γεραιὸς
ζώννυθ' ὅτ' ἐς πόλεμον φθισήνορα θωρήσσοιτο
λαὸν ἄγων, ἐπεὶ οὐ μὲν ἐπέτρεπε γήραϊ λυγρῷ.
ὀρθωθεὶς δ' ἄρ' ἐπ' ἀγκῶνος κεφαλὴν ἐπαείρας
Ἀτρεΐδην προσέειπε καὶ ἐξερεείνετο μύθῳ:
τίς δ' οὗτος κατὰ νῆας ἀνὰ στρατὸν ἔρχεαι οἷος
νύκτα δι' ὀρφναίην, ὅτε θ' εὕδουσι βροτοὶ ἄλλοι,
ἠέ τιν' οὐρήων διζήμενος, ἦ τιν' ἑταίρων;
φθέγγεο, μηδ' ἀκέων ἐπ' ἔμ' ἔρχεο: τίπτε δέ σε χρεώ;
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
γνώσεαι Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα, τὸν περὶ πάντων
Ζεὺς ἐνέηκε πόνοισι διαμπερὲς εἰς ὅ κ' ἀϋτμὴ
ἐν στήθεσσι μένῃ καί μοι φίλα γούνατ' ὀρώρῃ.
πλάζομαι ὧδ' ἐπεὶ οὔ μοι ἐπ' ὄμμασι νήδυμος ὕπνος
ἰζάνει, ἀλλὰ μέλει πόλεμος καὶ κήδε' Ἀχαιῶν.
αἰνῶς γὰρ Δαναῶν περιδείδια, οὐδέ μοι ἦτορ
ἔμπεδον, ἀλλ' ἀλαλύκτημαι, κραδίη δέ μοι ἔξω
στηθέων ἐκθρῴσκει, τρομέει δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα.
ἀλλ' εἴ τι δραίνεις, ἐπεὶ οὐδὲ σέ γ' ὕπνος ἱκάνει,
δεῦρ' ἐς τοὺς φύλακας καταβήομεν, ὄφρα ἴδωμεν
μὴ τοὶ μὲν καμάτῳ ἀδηκότες ἠδὲ καὶ ὕπνῳ
κοιμήσωνται, ἀτὰρ φυλακῆς ἐπὶ πάγχυ λάθωνται.
δυσμενέες δ' ἄνδρες σχεδὸν εἵαται: οὐδέ τι ἴδμεν
μή πως καὶ διὰ νύκτα μενοινήσωσι μάχεσθαι.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
οὔ θην Ἕκτορι πάντα νοήματα μητίετα Ζεὺς
ἐκτελέει, ὅσα πού νυν ἐέλπεται: ἀλλά μιν οἴω
κήδεσι μοχθήσειν καὶ πλείοσιν, εἴ κεν Ἀχιλλεὺς
ἐκ χόλου ἀργαλέοιο μεταστρέψῃ φίλον ἦτορ.
σοὶ δὲ μάλ' ἕψομ' ἐγώ: ποτὶ δ' αὖ καὶ ἐγείρομεν ἄλλους
ἠμὲν Τυδείδην δουρὶ κλυτὸν ἠδ' Ὀδυσῆα
ἠδ' Αἴαντα ταχὺν καὶ Φυλέος ἄλκιμον υἱόν.
ἀλλ' εἴ τις καὶ τούσδε μετοιχόμενος καλέσειεν
ἀντίθεόν τ' Αἴαντα καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα:
τῶν γὰρ νῆες ἔασιν ἑκαστάτω, οὐδὲ μάλ' ἐγγύς.
ἀλλὰ φίλον περ ἐόντα καὶ αἰδοῖον Μενέλαον
νεικέσω, εἴ πέρ μοι νεμεσήσεαι, οὐδ' ἐπικεύσω
ὡς εὔδει, σοὶ δ' οἴῳ ἐπέτρεψεν πονέεσθαι.
νῦν ὄφελεν κατὰ πάντας ἀριστῆας πονέεσθαι
λισσόμενος: χρειὼ γὰρ ἱκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτός.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
ὦ γέρον ἄλλοτε μέν σε καὶ αἰτιάασθαι ἄνωγα:
πολλάκι γὰρ μεθιεῖ τε καὶ οὐκ ἐθέλει πονέεσθαι
οὔτ' ὄκνῳ εἴκων οὔτ' ἀφραδίῃσι νόοιο,
ἀλλ' ἐμέ τ' εἰσορόων καὶ ἐμὴν ποτιδέγμενος ὁρμήν.

en un lecho mullido; a su lado tenía las armas:
el escudo, dos lanzas de bronce y el casco brillante
y con ellas el bálteo sagrado con el que el anciano
se ceñía cuando iba a la lucha homicida, delante
de su hueste, pues aún a la triste vejez rebelábase.
Pronto se incorporó sobre el codo y alzó la cabeza,
y volviéndose al hijo de Atreo, le habló preguntándole:
—Dime quién eres tú que vas solo entre ejército y naves
en la noche sombría, a la hora en que duermen los hombres.
¿Buscas a un animal, o bien buscas a algún camarada?
Habla y sin responder no te acerques. ¿Qué cosa deseas?
Y repúsole así Agamenón, el señor de los pueblos:
—¡Oh tú, Néstor Nelida, gran gloria del pueblo de Acaya!
Reconoce en mí a Agamenón el Atrida, elegido
por Zeus para enviarme sin tasa más penas que a nadie,
mientras haya vigor en mi pecho y mis piernas se muevan.
Como ves, voy vagando, que el sueño no acude a mis párpados
porque pienso en la guerra y las penas de nuestros aqueos.
Siento un miedo mortal por los dánaos, y no está tranquilo
mi ánimo, sino inquieto, y así el corazón en mi pecho
saltar quiere y mis miembros robustos están temblorosos.
Si algo quieres, ya que tú tampoco dormir has podido,
descendamos a ver a la guardia, no sea que el sueño
o la mucha fatiga pasada la hubiesen vencido
y se hubieran dormido, dejando olvidada la guardia.
Muy cercano está nuestro enemigo, y ninguno sabemos
si quizá ha decidido atacarnos durante la noche.
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!
Nunca el próvido Zeus cumplirá los proyectos de Héctor,
según él lo desea, pues creo que duros trabajos
deberá padecer todavía, si Aquiles depone
el enojo funesto que su corazón alimenta.
Mas contigo iré y despertaremos a todos los otros:
al Tidida, el famoso lancero, y lo mismo a Odiseo,
al veloz Áyax y al esforzado hijo del gran Fileo.
Y es posible que alguno se encuentre dispuesto a ir en busca
de Áyax, el que es igual que los dioses, y de Idomeneo,
pues no cerca sus naves están, sino, en cambio, muy lejos.
Pero reprenderé a Menelao, aunque sea mi amigo,
y por muy respetable que sea, aunque tú te me enojes,
porque se halla durmiendo y tú, mientras, estás trabajando.
Debería ocuparse de ir a rogar a los príncipes
pues la necesidad que vivimos no es muy llevadera.
Y repúsole así Agamenón, el señor de los hombres:
—Otras veces, ¡oh anciano!, yo mismo pedí que lo hicieses.
Demasiado a menudo se muestra indolente y vaguea,
pero no por pereza, ni aún escasez de talento,
sino porque me mira y espera que yo se lo diga.

νῦν δ' ἐμέο πρότερος μάλ' ἐπέγρετο καί μοι ἐπέστη:
τὸν μὲν ἐγὼ προέηκα καλήμεναι οὓς σὺ μεταλλᾷς.
ἀλλ' ἴομεν: κείνους δὲ κιχησόμεθα πρὸ πυλάων
ἐν φυλάκεσσ', ἵνα γάρ σφιν ἐπέφραδον ἠγερέθεσθαι.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
οὕτως οὔ τίς οἱ νεμεσήσεται οὐδ' ἀπιθήσει
Ἀργείων, ὅτε κέν τιν' ἐποτρύνῃ καὶ ἀνώγῃ.
ὣς εἰπὼν ἔνδυνε περὶ στήθεσσι χιτῶνα,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαῖναν περονήσατο φοινικόεσσαν
διπλῆν ἐκταδίην, οὔλη δ' ἐπενήνοθε λάχνη.
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
βῆ δ' ἰέναι κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
πρῶτον ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον
ἐξ ὕπνου ἀνέγειρε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ
φθεγξάμενος: τὸν δ' αἶψα περὶ φρένας ἤλυθ' ἰωή,
ἐκ δ' ἦλθε κλισίης καί σφεας πρὸς μῦθον ἔειπε:
τίφθ' οὕτω κατὰ νῆας ἀνὰ στρατὸν οἷοι ἀλᾶσθε
νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅ τι δὴ χρειὼ τόσον ἵκει;
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
μὴ νεμέσα: τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν Ἀχαιούς.
ἀλλ' ἔπε', ὄφρα καὶ ἄλλον ἐγείρομεν ὅν τ' ἐπέοικε
βουλὰς βουλεύειν, ἢ φευγέμεν ἠὲ μάχεσθαι.
ὣς φάθ', ὃ δὲ κλισίην δὲ κιὼν πολύμητις Ὀδυσσεὺς
ποικίλον ἀμφ' ὤμοισι σάκος θέτο, βῆ δὲ μετ' αὐτούς.
βὰν δ' ἐπὶ Τυδείδην Διομήδεα: τὸν δὲ κίχανον
ἐκτὸς ἀπὸ κλισίης σὺν τεύχεσιν: ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
εὗδον, ὑπὸ κρασὶν δ' ἔχον ἀσπίδας: ἔγχεα δέ σφιν
ὄρθ' ἐπὶ σαυρωτῆρος ἐλήλατο, τῆλε δὲ χαλκὸς
λάμφ' ὥς τε στεροπὴ πατρὸς Διός: αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
εὗδ', ὑπὸ δ' ἔστρωτο ῥινὸν βοὸς ἀγραύλοιο,
αὐτὰρ ὑπὸ κράτεσφι τάπης τετάνυστο φαεινός.
τὸν παρστὰς ἀνέγειρε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
λὰξ ποδὶ κινήσας, ὄτρυνέ τε νείκεσέ τ' ἄντην:
ἔγρεο Τυδέος υἱέ: τί πάννυχον ὕπνον ἀωτεῖς;
οὐκ ἀΐεις ὡς Τρῶες ἐπὶ θρωσμῷ πεδίοιο
εἵαται ἄγχι νεῶν, ὀλίγος δ' ἔτι χῶρος ἐρύκει;
ὣς φάθ', ὃ δ' ἐξ ὕπνοιο μάλα κραιπνῶς ἀνόρουσε,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
σχέτλιός ἐσσι γεραιέ: σὺ μὲν πόνου οὔ ποτε λήγεις.
οὔ νυ καὶ ἄλλοι ἔασι νεώτεροι υἷες Ἀχαιῶν
οἵ κεν ἔπειτα ἕκαστον ἐγείρειαν βασιλήων
πάντῃ ἐποιχόμενοι; σὺ δ' ἀμήχανός ἐσσι γεραιέ.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα φίλος κατὰ μοῖραν ἔειπες.
εἰσὶν μέν μοι παῖδες ἀμύμονες, εἰσὶ δὲ λαοὶ
καὶ πολέες, τῶν κέν τις ἐποιχόμενος καλέσειεν:
ἀλλὰ μάλα μεγάλη χρειὼ βεβίηκεν Ἀχαιούς.

Mas hoy antes que yo dejó el lecho y se vino a buscarme
y le envié a que llamara a los hombres que tú me has citado.
Vamos, que ante las puertas están, con la guardia esperando,
pues allí es donde dije que todos debían reunirse.
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—De este modo no habrá argivo alguno que lo desacate
ni se irrite contra él cuando a alguno él exhorte u ordene.
Así dijo, y después se abrigó con la túnica el pecho
y calzóse los nítidos pies con hermosas sandalias.
Y abrochóse en el cuello su manto purpúreo, muy ancho,
doble, el cual todo estaba adornado con felpa lanosa.
Tomó la fuerte lanza de punta de bronce aguzada
y se fue hacia las naves de aqueos de cotas de bronce.
Fue a Odiseo primero, que a Zeus igualaba en prudencia,
a quien despertó Néstor, el viejo señor de los carros,
dando gritos, y cuando la voz le llegó a los oídos,
asomó por la tienda y habló de este modo, diciendo:
—¿Por qué andáis así, solos, vagando entre ejército y naves
en la noche inmortal? ¿Qué os apremia de modo tan grande?
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Laertíada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo.
No te enojes, que de gran pesar los aqueos se abruman.
Síguenos y después llamaremos a quien nos convenga
y a quien consultar si debemos huir o quedarnos.
Dijo, y el ingenioso Odiseo metióse en su tienda,
se echó al hombro el escudo y reunióse con ellos.
A buscar a Diomedes Tidida marcháronse todos
y encontráronlo frente a su tienda, ya armado; su gente
junto a él, la cabeza apoyada en los clípeos, dormía,
y las lanzas, por el regatón, en el suelo clavadas,
cuyas puntas de bronce, cual rayos de Zeus, refulgían.
En la piel de un selvático toro dormía aquel héroe;
la cabeza tenía apoyada en un bello tapete.
Ante él se paró Néstor, el viejo señor de los carros,
lo movió con el pie y lo apremió a despertarse, exhortándolo:
—¡Eh, Tidida, levántate! ¿Cómo de tal modo duermes?
¿Es que ignoras que acampan los teucros en una eminencia,
cerca de los navíos y es poco lo que nos separa?
Así dijo, y aquel despertó de su sueño al instante,
y volviéndose a él pronunció estas palabras aladas:
—Eres duro, ¡oh anciano!, y jamás tu trabajo abandonas.
¿Por ventura no hay otros aqueos que sean más jóvenes
que recorran el campo y despierten a todos los reyes?
¡En verdad, pocas cosas, oh anciano, podrían contigo!
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Sí, hijo mío, oportunas son todas las cosas que has dicho.
Tengo hijos ilustres y gentes que pueden servirme.
Uno de ellos sin duda podría llamar a cada uno,
pero es grande el peligro en que se hallan los hombres aqueos:

νῦν γὰρ δὴ πάντεσσιν ἐπὶ ξυροῦ ἵσταται ἀκμῆς
ἢ μάλα λυγρὸς ὄλεθρος Ἀχαιοῖς ἠὲ βιῶναι.
ἀλλ' ἴθι νῦν Αἴαντα ταχὺν καὶ Φυλέος υἱὸν
ἄνστησον: σὺ γάρ ἐσσι νεώτερος: εἴ μ' ἐλεαίρεις.
ὣς φάθ', ὃ δ' ἀμφ' ὤμοισιν ἑέσσατο δέρμα λέοντος
αἴθωνος μεγάλοιο ποδηνεκές, εἵλετο δ' ἔγχος.
βῆ δ' ἰέναι, τοὺς δ' ἔνθεν ἀναστήσας ἄγεν ἥρως.

sobre el filo de una navaja se encuentra hoy su suerte,
y no puedo saber si es de fin espantoso o de vida.
Llama al rápido Áyax en seguida y también llama a Meges,
ya que tú eres más joven que yo y compasión te merezco.
Dijo, y se echó a los hombros la piel de un león, roja y larga,
que cayó hasta sus pies, y empuñó con la diestra la lanza
y se fue a despertar a los otros, y él se fue con ellos.

[Consejo en las avanzadas]

οἳ δ' ὅτε δὴ φυλάκεσσιν ἐν ἀγρομένοισιν ἔμιχθεν,
οὐδὲ μὲν εὗδοντας φυλάκων ἡγήτορας εὗρον,
ἀλλ' ἐγρηγορτὶ σὺν τεύχεσιν εἵατο πάντες.
ὡς δὲ κύνες περὶ μῆλα δυσωρήσωνται ἐν αὐλῇ
θηρὸς ἀκούσαντες κρατερόφρονος, ὅς τε καθ' ὕλην
ἔρχηται δι' ὄρεσφι: πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ἐπ' αὐτῷ
ἀνδρῶν ἠδὲ κυνῶν, ἀπό τέ σφισιν ὕπνος ὄλωλεν:
ὣς τῶν νήδυμος ὕπνος ἀπὸ βλεφάροιιν ὀλώλει
νύκτα φυλασσομένοισι κακήν: πεδίον δὲ γὰρ αἰεὶ
τετράφαθ', ὁππότ' ἐπὶ Τρώων ἄϊοιεν ἰόντων.
τοὺς δ' ὃ γέρων γήθησεν ἰδὼν θάρσυνέ τε μύθῳ
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
οὕτω νῦν φίλα τέκνα φυλάσσετε: μηδέ τιν' ὕπνος
αἱρείτω, μὴ χάρμα γενώμεθα δυσμενέεσσιν.
ὣς εἰπὼν τάφροιο διέσσυτο: τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
Ἀργείων βασιλῆες ὅσοι κεκλήατο βουλήν.
τοῖς δ' ἅμα Μηριόνης καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱὸς
ἤϊσαν: αὐτοὶ γὰρ κάλεον συμμητιάασθαι.
τάφρον δ' ἐκδιαβάντες ὀρυκτὴν ἑδριόωντο
ἐν καθαρῷ, ὅθι δὴ νεκύων διεφαίνετο χῶρος
πιπτόντων: ὅθεν αὖτις ἀπετράπετ' ὄβριμος Ἕκτωρ
ὀλλὺς Ἀργείους, ὅτε δὴ περὶ νὺξ ἐκάλυψεν.
ἔνθα καθεζόμενοι ἔπε' ἀλλήλοισι πίφαυσκον:
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
ὦ φίλοι οὐκ ἂν δή τις ἀνὴρ πεπίθοιθ' ἑῷ αὐτοῦ
θυμῷ τολμήεντι μετὰ Τρῶας μεγαθύμους
ἐλθεῖν, εἴ τινά που δηΐων ἕλοι ἐσχατόωντα,
ἤ τινά που καὶ φῆμιν ἐνὶ Τρώεσσι πύθοιτο,
ἅσσά τε μητιόωσι μετὰ σφίσιν, ἢ μεμάασιν
αὖθι μένειν παρὰ νηυσὶν ἀπόπροθεν, ἦε πόλιν δὲ
ἂψ ἀναχωρήσουσιν, ἐπεὶ δαμάσαντό γ' Ἀχαιούς.
ταῦτά κε πάντα πύθοιτο, καὶ ἂψ εἰς ἡμέας ἔλθοι
ἀσκηθής: μέγα κέν οἱ ὑπουράνιον κλέος εἴη
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, καί οἱ δόσις ἔσσεται ἐσθλή:
ὅσσοι γὰρ νήεσσιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι
τῶν πάντων οἱ ἕκαστος ὄϊν δώσουσι μέλαιναν

Cuando hubieron llegado al lugar en que estaba la guardia
no encontraron que en ella estuviesen sus jefes durmiendo,
antes bien, todos ellos estaban alerta y armados.
Igual que a las ovejas los perros en la cija guardan,
y presienten que baja la fiera por entre las matas
de los montes, con gran clamoreo de perros y de hombres
y se ponen inquietos y ya no concilian el sueño,
así el sueño dulcísimo huía evitando los párpados
de los que centinela montaban en noche tan mala,
vigilando los llanos por miedo a un ataque troyano.
Alegróse el anciano de verlos y dijo, animándolos,
y con estas palabras aladas habló de este modo:
—Vigilad de esta forma, hijos míos. No sea que a alguno
venza el sueño y seamos la risa de nuestro enemigo.
Así dijo y el foso cruzó. Y los caudillos argivos
que al consejo habían sido llamados, sus pasos siguieron
y con ellos Meriones y el hijo preclaro de Néstor,
porque habían a entrambos también invitado al consejo.
Una vez franquearon el foso profundo, sentáronse
en un limpio lugar, donde no se encontraban cadáveres;
Héctor impetuoso detúvose allí entre dos luces,
después de haber causado a los dánaos estragos muy grandes.
Y sentados en este lugar a charlar comenzaron.
Y empezó a hablarles Néstor, el viejo señor de los carros:
—Compañeros, ¿no hay uno que se halle dispuesto en su valeroso ánimo
a ir al campo de los orgullosos troyanos?
Pues sería posible que a algún rezagado apresara,
o escuchase tal vez un rumor en el campo troyano,
lo que habrán decidido: si quieren quedarse aquí junto
a las naos, lejos de la ciudad, o se vuelven a ella
cuando ya de tal modo han batido a los hombres de Acaya.
Si se entera allí de esto y consigue llegar sano y salvo,
bajo el cielo, entre todos los hombres, habrá conseguido
una gloria muy grande y también una gran recompensa.
Cada jefe de los que se encuentran con mando en las naves
le daría en seguida una oveja de lana muy negra

θῆλυν ὑπόρρηνον: τῇ μὲν κτέρας οὐδὲν ὁμοῖον,
αἰεὶ δ' ἐν δαίτῃσι καὶ εἰλαπίνῃσι παρέσται.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
Νέστορ ἔμ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ 220
ἀνδρῶν δυσμενέων δῦναι στρατὸν ἐγγὺς ἐόντων
Τρώων: ἀλλ' εἴ τίς μοι ἀνὴρ ἅμ' ἕποιτο καὶ ἄλλος
μᾶλλον θαλπωρὴ καὶ θαρσαλεώτερον ἔσται.
σύν τε δύ' ἐρχομένω καί τε πρὸ ὃ τοῦ ἐνόησεν
ὅππως κέρδος ἔῃ: μοῦνος δ' εἴ πέρ τε νοήσῃ 225
ἀλλά τέ οἱ βράσσων τε νόος, λεπτὴ δέ τε μῆτις.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἔθελον Διομήδεϊ πολλοὶ ἕπεσθαι.
ἠθελέτην Αἴαντε δύω θεράποντες Ἄρηος,
ἤθελε Μηριόνης, μάλα δ' ἤθελε Νέστορος υἱός,
ἤθελε δ' Ἀτρεΐδης δουρικλειτὸς Μενέλαος, 230
ἤθελε δ' ὁ τλήμων Ὀδυσεὺς καταδῦναι ὅμιλον
Τρώων: αἰεὶ γάρ οἱ ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἐτόλμα.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
Τυδεΐδη Διόμηδες ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ
τὸν μὲν δὴ ἕταρόν γ' αἱρήσεαι ὅν κ' ἐθέλῃσθα, 235
φαινομένων τὸν ἄριστον, ἐπεὶ μεμάασί γε πολλοί.
μηδὲ σύ γ' αἰδόμενος σῇσι φρεσὶ τὸν μὲν ἀρείω
καλλείπειν, σὺ δὲ χείρον' ὀπάσσεαι αἰδοῖ εἴκων
ἐς γενεὴν ὁρόων, μηδ' εἰ βασιλεύτερός ἐστιν.
ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δὲ περὶ ξανθῷ Μενελάῳ. 240
τοῖς δ' αὖτις μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
εἰ μὲν δὴ ἕταρόν γε κελεύετέ μ' αὐτὸν ἑλέσθαι,
πῶς ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐγὼ θείοιο λαθοίμην,
οὗ πέρι μὲν πρόφρων κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ἐν πάντεσσι πόνοισι, φιλεῖ δέ ἑ Παλλὰς Ἀθήνη. 245
τούτου γ' ἑσπομένοιο καὶ ἐκ πυρὸς αἰθομένοιο
ἄμφω νοστήσαιμεν, ἐπεὶ περίοιδε νοῆσαι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς:
Τυδεΐδη μήτ' ἄρ με μάλ' αἴνεε μήτέ τι νείκει:
εἰδόσι γάρ τοι ταῦτα μετ' Ἀργείοις ἀγορεύεις. 250
ἀλλ' ἴομεν: μάλα γὰρ νὺξ ἄνεται, ἐγγύθι δ' ἠώς,
ἄστρα δὲ δὴ προβέβηκε, παροίχωκεν δὲ πλέων νὺξ
τῶν δύο μοιράων, τριτάτη δ' ἔτι μοῖρα λέλειπται.
ὣς εἰπόνθ' ὅπλοισιν ἔνι δεινοῖσιν ἐδύτην.
Τυδεΐδῃ μὲν δῶκε μενεπτόλεμος Θρασυμήδης 255
φάσγανον ἄμφηκες: τὸ δ' ἐὸν παρὰ νηῒ λέλειπτο:
καὶ σάκος: ἀμφὶ δέ οἱ κυνέην κεφαλῇφιν ἔθηκε
ταυρείην, ἄφαλόν τε καὶ ἄλλοφον, ἥ τε καταῖτυξ
κέκληται, ῥύεται δὲ κάρη θαλερῶν αἰζηῶν.
Μηριόνης δ' Ὀδυσῆϊ δίδου βιὸν ἠδὲ φαρέτρην 260
καὶ ξίφος, ἀμφὶ δέ οἱ κυνέην κεφαλῇφιν ἔθηκε

junto con un cordero de cría, presente magnífico
y tendría lugar siempre en todo festín o banquete[1].
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio,
pero, al cabo, el valiente Diomedes habló de este modo:
—Néstor, mi corazón y mi ánimo bravo me impulsan 220
a meterme en el campo de los enemigos cercanos,
los troyanos, mas si alguien quisiera partirse conmigo
mi osadía y también mi confianza serían mayores.
Cuando dos marchan juntos, si no es uno es otro el que advierte
lo que es más necesario; cuando uno está solo, aunque piense,
el espíritu es tardo y penosas las resoluciones.
Dijo, y muchos quisieron entonces seguir a Diomedes:
deseáronlo los dos Áyax, servidores de Ares,
y lo quiso Meriones también, como el hijo de Néstor
y también Menelao el Atrida, el famoso lancero;
y el paciente Odiseo quería meterse en las filas
de los teucros, pues su corazón impulsábale a hacerlo.
Y así a todos habló Agamenón, el pastor de los hombres:
—¡Oh querido de mi corazón, tú, Diomedes Tidida!
Puedes por compañero tomar a quien quieras de todos,
al más bravo, pues para seguirte se te ofrecen muchos.
Por respeto que sientas por alguien quizá, no te dejes
al mejor y te lleves, en cambio, al menos seguro,
porque tenga una noble familia y sea un rey poderoso.
Dijo, temiendo por Menelao el de rubios cabellos. 240
Y el de grito potente, Diomedes, repuso diciendo:
—Si dejáis que yo mismo a quien ha de seguirme designe,
no podría dejar de elegir a Odiseo divino
cuyo ánimo y gran corazón tiene siempre dispuestos
para todo trabajo y a quien ama tanto Atenea. 245
Con él, aunque las llamas ardientes a entrambos rodearan,
volvería yo aquí puesto que su prudencia es muy grande.
Y Odiseo paciente y divino repúsole entonces:
—¡Oh Tidida! No mucho me alabes ni me vituperes.
Los aqueos ya saben las cosas que tú estás diciendo. 250
Vámonos, que se acaba la noche y se acerca la Aurora;
recorrieron ya mucho camino en el cielo los astros
y la noche dos partes anduvo y un tercio nos queda.
Así dijo, y vistieron entrambos las armas terribles.
Trasimedes el bravo ofrecióle al Tidida una espada
de dos filos —la de él en las naves se había quedado
y un escudo, y le puso un morrión de piel fuerte de toro
sin penacho y cimera tampoco, llamado *catétix,*
con el cual su cabeza protegen los mozos floridos.
Y Meriones dio al punto a Odiseo un arco, una aljaba 260
y una espada, y cubrió su cabeza con casco de cuero

[1] *Festín o banquete.* En una sociedad en la que los hombres eran compañeros en el combate y *en* los banquetes, el hecho de tener entrada en los banquetes de los caudillos era, naturalmente, considerado un gran honor.

ῥινοῦ ποιητήν: πολέσιν δ' ἔντοσθεν ἰμᾶσιν
ἐντέτατο στερεῶς: ἔκτοσθε δὲ λευκοὶ ὀδόντες
ἀργιόδοντος ὑὸς θαμέες ἔχον ἔνθα καὶ ἔνθα
εὖ καὶ ἐπισταμένως: μέσσῃ δ' ἐνὶ πῖλος ἀρήρει. 265
τήν ῥά ποτ' ἐξ Ἐλεῶνος Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο
ἐξέλετ' Αὐτόλυκος πυκινὸν δόμον ἀντιτορήσας,
Σκάνδειαν δ' ἄρα δῶκε Κυθηρίῳ Ἀμφιδάμαντι:
Ἀμφιδάμας δὲ Μόλῳ δῶκε ξεινήϊον εἶναι,
αὐτὰρ ὃ Μηριόνῃ δῶκεν ᾧ παιδὶ φορῆναι: 270
δὴ τότ' Ὀδυσσῆος πύκασεν κάρη ἀμφιτεθεῖσα.

enlazado por dentro con muchas y fuertes correas
y por fuera mostraba los dientes brillantes de un puerco
de colmillos muy blancos, dispuestos de forma muy hábil
y tenía, de lana, un mechón colocado en el centro. 265
En Eleón se lo había robado Autólico[2] a Amíntor
el Orménida, luego de haber heredado su casa,
el cual en Escandía, más tarde, entregó a Anfidamante
de Citera, y que Anfidamante dio a Molo, su huésped,
que a su hijo Meriones lo dio para que lo llevara,
y éste, al fin, con el casco cubrió la cabeza a Odiseo.

[Diomedes y Odiseo de reconocimiento. Oración a Palas Atenea]

τὼ δ' ἐπεὶ οὖν ὅπλοισιν ἔνι δεινοῖσιν ἐδύτην,
βάν ῥ' ἰέναι, λιπέτην δὲ κατ' αὐτόθι πάντας ἀρίστους.
τοῖσι δὲ δεξιὸν ἦκεν ἐρῳδιὸν ἐγγὺς ὁδοῖο
Παλλὰς Ἀθηναίη: τοὶ δ' οὐκ ἴδον ὀφθαλμοῖσι 275
νύκτα δι' ὀρφναίην, ἀλλὰ κλάγξαντος ἄκουσαν.
χαῖρε δὲ τῷ ὄρνιθ' Ὀδυσεύς, ἠρᾶτο δ' Ἀθήνῃ:
κλῦθί μευ αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, ἥ τέ μοι αἰεὶ
ἐν πάντεσσι πόνοισι παρίστασαι, οὐδέ σε λήθω
κινύμενος: νῦν αὖτε μάλιστά με φῖλαι Ἀθήνη, 280
δὸς δὲ πάλιν ἐπὶ νῆας ἐϋκλεῖας ἀφικέσθαι
ῥέξαντας μέγα ἔργον, ὅ κε Τρώεσσι μελήσῃ.
δεύτερος αὖτ' ἠρᾶτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
κέκλυθι νῦν καὶ ἐμεῖο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη:
σπεῖό μοι ὡς ὅτε πατρὶ ἄμ' ἕσπεο Τυδέϊ δίῳ 285
ἐς Θήβας, ὅτε τε πρὸ Ἀχαιῶν ἄγγελος ἦει.
τοὺς δ' ἄρ' ἐπ' Ἀσωπῷ λίπε χαλκοχίτωνας Ἀχαιούς,
αὐτὰρ ὃ μειλίχιον μῦθον φέρε Καδμείοισι
κεῖσ': ἀτὰρ ἂψ ἀπιὼν μάλα μέρμερα μήσατο ἔργα
σὺν σοὶ δῖα θεά, ὅτε οἱ πρόφρασσα παρέστης. 290
ὣς νῦν μοι ἐθέλουσα παρίσταο καί με φύλασσε.
σοὶ δ' αὖ ἐγὼ ῥέξω βοῦν ἦνιν εὐρυμέτωπον
ἀδμήτην, ἣν οὔ πω ὑπὸ ζυγὸν ἤγαγεν ἀνήρ:
τήν τοι ἐγὼ ῥέξω χρυσὸν κέρασιν περιχεύας.
ὣς ἔφαν εὐχόμενοι, τῶν δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη. 295
οἳ δ' ἐπεὶ ἠρήσαντο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
βάν ῥ' ἴμεν ὥς τε λέοντε δύω διὰ νύκτα μέλαιναν
ἂμ φόνον, ἂν νέκυας, διά τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα.

Cuando entrambos hubieron vestido las armas terribles,
se marcharon y allí se dejaron a todos los príncipes.
Cerca ya del camino, a su diestra, una garza Atenea
les mandó, y aunque verla no les fue posible a sus ojos, 275
pues la noche era negra, no obstante el graznido escucharon.
Y, contento con este presagio, Odiseo oró a Palas:
—Óyeme, hija de Zeus portador de la égida. Siempre
en cualquier ocasión me asististe y conoces mis pasos,
séme aún más propicia que nunca esta vez, Atenea,
y haz que, llenos de gloria podamos volver a las naves
por haber realizado una hazaña que aflija a los teucros.
Dijo, e invocó luego el de grito potente, Diomedes:
—Óyeme, hija de Zeus portador de la égida, Indómita
y acompáñame como a mi padre, el divino Tideo,
cuando a Tebas fue a representar a los hombres aqueos.
En Asopo dejó a los aqueos de cotas de bronce
y él llevó a los cadmeos un muy agradable mensaje,
y a la vuelta cumplió de igual modo admirables hazañas
con tu ayuda, ¡oh diosa divina!, porque lo asististe.
Ahora ayúdame a mí, préstame de igual forma tu amparo
y yo te inmolaré una ternera de un año y de frente
espaciosa, que ignore la doma lo mismo que el yugo,
después de derramar en sus cuernos purísimo oro.
AM hablaron orando y oyó su oración Atenea.
Cuando a la hija del gran Zeus hubieron entrambos orado,
por la noche sombría anduvieron igual que leones,
pisoteando los muertos, las armas y la sangre negra.

[Dolón, el espía troyano]

οὐδὲ μὲν οὐδὲ Τρῶας ἀγήνορας εἴασεν Ἕκτωρ
εὕδειν, ἀλλ' ἄμυδις κικλήσκετο πάντας ἀρίστους, 300

De igual forma dormir no dejaba a los bravos troyanos
Héctor, y convocó a la asamblea a los príncipes todos, 300

[2] *Autólico.* Hijo de Hermes. Sus hijos casaron con Laertes y con Esón, por lo que es abuelo de Ulises y de Jasón. Tenía fama de hábil ladrón —esto no era deshonroso en aquella sociedad— y poseía el arte de transformarse.

ὅσσοι ἔσαν Τρώων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες:
τοὺς ὅ γε συγκαλέσας πυκινὴν ἀρτύνετο βουλήν:
τίς κέν μοι τόδε ἔργον ὑποσχόμενος τελέσειε
δώρῳ ἔπι μεγάλῳ; μισθὸς δέ οἱ ἄρκιος ἔσται.
δώσω γὰρ δίφρόν τε δύω τ' ἐριαύχενας ἵππους
οἵ κεν ἄριστοι ἔωσι θοῇς ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν
ὅς τίς κε τλαίη, οἵ τ' αὐτῷ κῦδος ἄροιτο,
νηῶν ὠκυπόρων σχεδὸν ἐλθέμεν, ἔκ τε πυθέσθαι
ἠέ φυλάσσονται νῆες θοαὶ ὡς τὸ πάρος περ,
ἦ ἤδη χείρεσσιν ὑφ' ἡμετέρῃσι δαμέντες
φύξιν βουλεύουσι μετὰ σφίσιν, οὐδ' ἐθέλουσι
νύκτα φυλασσέμεναι, καμάτῳ ἀδηκότες αἰνῷ.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
ἦν δέ τις ἐν Τρώεσσι Δόλων Εὐμήδεος υἱὸς
κήρυκος θείοιο πολύχρυσος πολύχαλκος,
ὃς δή τοι εἶδος μὲν ἔην κακός, ἀλλὰ ποδώκης:
αὐτὰρ ὃ μοῦνος ἔην μετὰ πέντε κασιγνήτῃσιν.
ὅς ῥα τότε Τρωσίν τε καὶ Ἕκτορι μῦθον ἔειπεν:
Ἕκτορ ἔμ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
νηῶν ὠκυπόρων σχεδὸν ἐλθέμεν ἔκ τε πυθέσθαι.
ἀλλ' ἄγε μοι τὸ σκῆπτρον ἀνάσχεο, καί μοι ὄμοσσον
ἦ μὲν τοὺς ἵππους τε καὶ ἅρματα ποικίλα χαλκῷ
δωσέμεν, οἳ φορέουσιν ἀμύμονα Πηλεΐωνα,
σοὶ δ' ἐγὼ οὐχ ἅλιος σκοπὸς ἔσσομαι οὐδ' ἀπὸ δόξης:
τόφρα γὰρ ἐς στρατὸν εἶμι διαμπερὲς ὄφρ' ἂν ἵκωμαι
νῆ' Ἀγαμεμνονέην, ὅθι που μέλλουσιν ἄριστοι
βουλὰς βουλεύειν ἢ φευγέμεν ἠὲ μάχεσθαι.
ὣς φάθ', ὃ δ' ἐν χερσὶ σκῆπτρον λάβε καί οἱ ὄμοσσεν:
ἴστω νῦν Ζεὺς αὐτὸς ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης
μὴ μὲν τοῖς ἵπποισιν ἀνὴρ ἐποχήσεται ἄλλος
Τρώων, ἀλλά σέ φημι διαμπερὲς ἀγλαϊεῖσθαι.
ὣς φάτο καί ῥ' ἐπίορκον ἐπώμοσε, τὸν δ' ὀρόθυνεν:
αὐτίκα δ' ἀμφ' ὤμοισιν ἐβάλλετο καμπύλα τόξα,
ἔσσατο δ' ἔκτοσθεν ῥινὸν πολιοῖο λύκοιο,
κρατὶ δ' ἐπὶ κτιδέην κυνέην, ἔλε δ' ὀξὺν ἄκοντα,
βῆ δ' ἰέναι προτὶ νῆας ἀπὸ στρατοῦ: οὐδ' ἄρ' ἔμελλεν
ἐλθὼν ἐκ νηῶν ἂψ Ἕκτορι μῦθον ἀποίσειν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν κάλλιφ' ὅμιλον,
βῆ ῥ' ἀν' ὁδὸν μεμαώς: τὸν δὲ φράσατο προσιόντα
διογενὴς Ὀδυσεύς, Διομήδεα δὲ προσέειπεν:
οὗτός τις Διόμηδες ἀπὸ στρατοῦ ἔρχεται ἀνήρ,
οὐκ οἶδ' ἢ νήεσσιν ἐπίσκοπος ἡμετέρῃσιν,
ἦ τινα συλήσων νεκύων κατατεθνηώτων.
ἀλλ' ἐῶμέν μιν πρῶτα παρεξελθεῖν πεδίοιο
τυτθόν: ἔπειτα δέ κ' αὐτὸν ἐπαΐξαντες ἕλοιμεν
καρπαλίμως: εἰ δ' ἄμμε παραφθαίησι πόδεσσιν,

los caudillos y jefes que había en el campo troyano,
y ya todos reunidos expuso esta idea prudente:
—¿Quién se ofrece a cumplir una empresa que voy a deciros,
por un bello presente? Será justo el premio que tenga.
Le daré un carro con dos caballos de cuellos erguidos,
los mejores que puedan hallarse en las naves aqueas,
al que tenga el valor —y con ello obtendrá grande gloria—
de acercarse a las rápidas naos y enterarse, ya entre ellas,
si guardadas están todavía, o quizá los aqueos,
por haber sido por nuestras manos ayer derrotados,
se disponen a huir y no quieren guardar ya sus naves
por la noche, al hallarse rendidos por tanta fatiga.
Así dijo, quedáronse todos guardando silencio.
Pero cierto Dolón había entre ellos, muy rico ya en oro,
ya en bronce, el hijo de Eumedes, un heraldo divino
de no bella presencia y, en cambio, de pies muy ligeros,
único varón, que tenía, además, cinco hermanas.
Y este hombre habló de esta manera a los teucros y a Héctor:
—¡Héctor! Mi corazón y mi ánimo tan valeroso
a las naves veloces me impulsan ahora a acercarme.
Pero toma en las manos el cetro y primero me juras
que me habrás de entregar ese carro y también los caballos
con adornos de bronce que lleva el ilustre Pelida.
No seré espía inútil ni vana será tu esperanza,
porque cruzaré el campo hasta donde se encuentra la nave
del rev Agamenón, donde suelen reunirse los jefes
para deliberar si han de huir o seguir combatiendo.
Dijo, y Héctor el cetro tomó para su juramento:
—Zeus tonante me sea testigo, el esposo de Hera.
No será ningún teucro llevado por tales corceles
y tan sólo tú en todo tiempo disfrutarás de ellos.
Así dijo, y juró lo que no cumpliría, animándolo.
Y él el arco curvado colgó de su hombro, y echóse
por encima una piel pelicana de lobo, y un casco
de piel de comadreja se puso, empuñó aguda lanza
y después echó a andar hacia donde se hallaban las naves,
mas no había de regresar con las noticias para Héctor.
Cuando había dejado ya atrás los innúmeros carros
y guerreros, y por el camino avanzaba animoso,
Odiseo divino le dijo a Diomedes al verlo:
—Del ejército viene a nosotros ese hombre, Diomedes.
Mas no sé si va como un espía de nuestras naves
o intenta despojar a un cadáver de los que caídos en la lucha.
Permitámosle pasar primero por el llano,
un trecho, después podremos capturarlo si caemos sobre él
con rapidez, y si acaso nos ventaja en la carrera,

αἰεί μιν ἐπὶ νῆας ἀπὸ στρατόφι προτιειλεῖν
ἔγχει ἐπαΐσσων, μή πως προτὶ ἄστυ ἀλύξῃ.

del campamento apártalo contra las naves ,
acosándolo con la pica, para que no se guarezca en la ciudad.*

[Sorpresa y muerte de Dolón]

ὣς ἄρα φωνήσαντε παρὲξ ὁδοῦ ἐν νεκύεσσι
κλινθήτην: ὃ δ' ἄρ' ὦκα παρέδραμεν ἀφραδίῃσιν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἀπέην ὅσσόν τ' ἐπὶ οὖρα πέλονται
ἡμιόνων: αἱ γάρ τε βοῶν προφερέστεραί εἰσιν
ἑλκέμεναι νειοῖο βαθείης πηκτὸν ἄροτρον:
τὼ μὲν ἐπεδραμέτην, ὃ δ' ἄρ' ἔστη δοῦπον ἀκούσας.
ἔλπετο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀποστρέψοντας ἑταίρους
ἐκ Τρώων ἰέναι πάλιν Ἕκτορος ὀτρύναντος.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἄπεσαν δουρηνεκὲς ἢ καὶ ἔλασσον,
γνῶ ῥ' ἄνδρας δηΐους, λαιψηρὰ δὲ γούνατ' ἐνώμα
φευγέμεναι: τοὶ δ' αἶψα διώκειν ὁρμήθησαν.
ὡς δ' ὅτε καρχαρόδοντε δύω κύνε εἰδότε θήρης
ἢ κεμάδ' ἠὲ λαγωὸν ἐπείγετον ἐμμενὲς αἰεὶ
χῶρον ἀν' ὑλήενθ', ὃ δέ τε προθέῃσι μεμηκώς,
ὡς τὸν Τυδεΐδης ἠδ' ὃ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς
λαοῦ ἀποτμήξαντε διώκετον ἐμμενὲς αἰεί.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλε μιγήσεσθαι φυλάκεσσι
φεύγων ἐς νῆας, τότε δὴ μένος ἔμβαλ' Ἀθήνη
Τυδεΐδῃ, ἵνα μή τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
φθαίη ἐπευξάμενος βαλέειν, ὃ δὲ δεύτερος ἔλθοι.
δουρὶ δ' ἐπαΐσσων προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
ἠὲ μέν' ἦέ σε δουρὶ κιχήσομαι, οὐδέ σέ φημι
δηρὸν ἐμῆς ἀπὸ χειρὸς ἀλύξειν αἰπὺν ὄλεθρον.
ἦ ῥα καὶ ἔγχος ἀφῆκεν, ἑκὼν δ' ἡμάρτανε φωτός:
δεξιτερὸν δ' ὑπὲρ ὦμον ἐΰξου δουρὸς ἀκωκὴ
ἐν γαίῃ ἐπάγη: ὃ δ' ἄρ' ἔστη τάρβησέν τε
βαμβαίνων: ἄραβος δὲ διὰ στόμα γίγνετ' ὀδόντων:
χλωρὸς ὑπαὶ δείους: τὼ δ' ἀσθμαίνοντε κιχήτην,
χειρῶν δ' ἀψάσθην: ὃ δὲ δακρύσας ἔπος ηὔδα:
ζωγρεῖτ', αὐτὰρ ἐγὼν ἐμὲ λύσομαι: ἔστι γὰρ ἔνδον
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος,
τῶν κ' ὔμμιν χαρίσαιτο πατὴρ ἀπερείσι' ἄποινα
εἴ κεν ἐμὲ ζωὸν πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
θάρσει, μηδέ τί τοι θάνατος καταθύμιος ἔστω.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον:
πῇ δὴ οὕτως ἐπὶ νῆας ἀπὸ στρατοῦ ἔρχεαι οἶος
νύκτα δι' ὀρφναίην, ὅτε θ' εὕδουσι βροτοὶ ἄλλοι;
ἦ τινα συλήσων νεκύων κατατεθνηώτων;
ἦ σ' Ἕκτωρ προέηκε διασκοπιᾶσθαι ἕκαστα
νῆας ἔπι γλαφυράς; ἦ σ' αὐτὸν θυμὸς ἀνῆκε;
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Δόλων, ὑπὸ δ' ἔτρεμε γυῖα:

Dijo, y entre los muertos tendiéronse un poco apartados
del camino, y él iba avanzando con pies muy ligeros.
Mas apenas llegó a la distancia que abarcan los surcos
de las mulas —que tiran cien veces mejor que los bueyes
del arado de sólidas tablas en tierras novales—,
se lanzaron sobre él que, al oír el rumor, se detuvo,
figurándose en su corazón que serían troyanos
enviados por Héctor a él con alguna orden nueva.
Pero así que se hallaron aquellos a tiro de lanza
o más cerca, vio que eran contrarios, y rápidamente
quiso huirlos por pies, mientras ellos tras él se lanzaban.
Cual dos perros de dientes agudos muy diestros cazando,
por los bosques acosan a un ciervo pequeño o una liebre,
que se escapa lanzando chillidos delante de ellos,
el Tidida y Odiseo, el gran destructor de ciudades,
perseguíanlo, mas impidiendo la vuelta a los suyos.
Pero cuando, en su huida a las naves, hallábase a punto
de topar con la guardia, Atenea dio fuerza al Tidida
para que no lo hiriera otro aqueo de cota de bronce
antes que él y jactarse de ello, y llegase él más tarde.
Y el potente Diomedes, blandiendo la lanza le dijo:
—Tente, o te alcanzaré con la lanza, y no creo que puedas
mucho tiempo evitar de mi brazo una muerte terrible.
Así dijo, y la lanza arrojó, y no lo hirió pues no quiso
y, después de volar por su hombro derecho, clavóse
en el suelo. Y detúvose entonces sintiendo gran miedo,
dentellando —en la boca sus dientes castañeteaban—,
tembloroso; llegaron los dos jadeando y lo asieron
de las manos, y echóse a llorar y rogó de este modo:
—Apresadme con vida y habré de entregaros rescate.
Tengo en casa oro y bronce y también tengo hierro labrado
y un inmenso rescate os dará de todo ello mi padre
cuando sepa que vivo me encuentro en las naves aqueas.
Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:
—Tranquilízate y haz que tu pecho no piense en la muerte.
Pero, vamos, respóndeme y habla con toda franqueza.
¿Dónde solo ibas tú hacia las naves, dejando a los tuyos
en la noche sombría, si duermen los otros mortales?
¿Deseabas quizá despojar un cadáver cualquiera?
¿Te envió Héctor igual que un espía a las cóncavas naves,
o bien sigues de tu corazón los impulsos que tiene?
Y repuso Dolón, y al hablar le temblaban las carnes;

* De nuevo nos apartamos de la edidción seguida por no ajustarse del todo al texto griego [Nota del escaneador].

πολλῇσίν μ' ἄτῃσι παρὲκ νόον ἤγαγεν Ἕκτωρ,
ὅς μοι Πηλείωνος ἀγαυοῦ μώνυχας ἵππους
δωσέμεναι κατένευσε καὶ ἅρματα ποικίλα χαλκῷ,
ἠνώγει δέ μ' ἰόντα θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν
ἀνδρῶν δυσμενέων σχεδὸν ἐλθέμεν, ἔκ τε πυθέσθαι
ἠὲ φυλάσσονται νῆες θοαὶ ὡς τὸ πάρος περ,
ἦ ἤδη χείρεσσιν ὑφ' ἡμετέρῃσι δαμέντες
φύξιν βουλεύουσι μετὰ σφίσιν, οὐδ' ἐθέλουσι
νύκτα φυλασσέμεναι, καμάτῳ ἀδηκότες αἰνῷ.
τὸν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
ἦ ῥά νύ τοι μεγάλων δώρων ἐπεμαίετο θυμὸς
ἵππων Αἰακίδαο δαΐφρονος: οἳ δ' ἀλεγεινοὶ
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι ἠδ' ὀχέεσθαι
ἄλλῳ γ' ἢ Ἀχιλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον:
ποῦ νῦν δεῦρο κιὼν λίπες Ἕκτορα ποιμένα λαῶν;
ποῦ δέ οἱ ἔντεα κεῖται ἀρήϊα, ποῦ δέ οἱ ἵπποι;
πῶς δαὶ τῶν ἄλλων Τρώων φυλακαί τε καὶ εὐναί;
ἅσσά τε μητιόωσι μετὰ σφίσιν, ἢ μεμάασιν
αὖθι μένειν παρὰ νηυσὶν ἀπόπροθεν, ἦε πόλιν δὲ
ἂψ ἀναχωρήσουσιν, ἐπεὶ δαμάσαντό γ' Ἀχαιούς.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Δόλων Εὐμήδεος υἱός:
τοὶ γὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.
Ἕκτωρ μὲν μετὰ τοῖσιν, ὅσοι βουληφόροι εἰσί,
βουλὰς βουλεύει θείου παρὰ σήματι Ἴλου
νόσφιν ἀπὸ φλοίσβου: φυλακὰς δ' ἂς εἴρεαι ἥρως
οὔ τις κεκριμένη ῥύεται στρατὸν οὐδὲ φυλάσσει.
ὅσσαι μὲν Τρώων πυρὸς ἐσχάραι, οἷσιν ἀνάγκη
οἵ δ' ἐγρηγόρθασι φυλασσέμεναί τε κέλονται
ἀλλήλοις: ἀτὰρ αὖτε πολύκλητοι ἐπίκουροι
εὕδουσι: Τρωσὶν γὰρ ἐπιτραπέουσι φυλάσσειν:
οὐ γάρ σφιν παῖδες σχεδὸν εἴαται οὐδὲ γυναῖκες.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
πῶς γὰρ νῦν Τρώεσσι μεμιγμένοι ἱπποδάμοισιν
εὕδουσ' ἦ ἀπάνευθε; δίειπέ μοι ὄφρα δαείω.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Δόλων Εὐμήδεος υἱός:
τοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.
πρὸς μὲν ἁλὸς Κᾶρες καὶ Παίονες ἀγκυλότοξοι
καὶ Λέλεγες καὶ Καύκωνες δῖοί τε Πελασγοί,
πρὸς Θύμβρης δ' ἔλαχον Λύκιοι Μυσοί τ' ἀγέρωχοι
καὶ Φρύγες ἱππόμαχοι καὶ Μῄονες ἱπποκορυσταί.
ἀλλὰ τί ἦ ἐμὲ ταῦτα διεξερέεσθε ἕκαστα;
εἰ γὰρ δὴ μέματον Τρώων καταδῦναι ὅμιλον
Θρῄϊκες οἷδ' ἀπάνευθε νεήλυδες ἔσχατοι ἄλλων:
ἐν δέ σφιν Ῥῆσος βασιλεὺς πάϊς Ἠϊονῆος.
τοῦ δὴ καλλίστους ἵππους ἴδον ἠδὲ μεγίστους:
λευκότεροι χιόνος, θείειν δ' ἀνέμοισιν ὁμοῖοι:

—Me turbó Héctor el seso con muchas y malas promesas:
me ofreció los caballos de cascos potentes y el carro
de broncíneos adornos que tiene el ilustre Pelida;
me ordenó que a través de la rápida noche sombría
me acercase a las naves veloces y que averiguara
si guardadas están todavía, o quizá los aqueos
por haber sido por nuestras manos ayer derrotados,
se disponen a huir y no quieren guardar ya las naves
por la noche, al hallarse rendidos por tanta fatiga.
Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:
—Era grande el presente que tu corazón anhelaba.
¡Los caballos del bravo Eácida! Difícil sería
a un mortal sujetarlos y ser conducido por ellos,
ni siendo otro que Aquiles, el hijo de madre sin muerte.
Pero, vamos, respóndeme y habla con toda franqueza.
¿Dónde a Héctor dejaste al venir, al pastor de los hombres?
¿En qué sitio sus armas guerreras están y sus potros?
¿Dónde tienen los teucros a sus centinelas y el campo?
Dinos qué están pensando, si acaso pretenden quedarse
cerca de nuestras naves, distantes allí de la villa,
o una vez los aqueos vencidos, después se irán a ella.
Y repúsole el hijo de Eumedes, Dolón, de este modo:
—Te diré exactamente las cosas que tú me preguntas.
Héctor, junto con los que voz tienen en cada consejo,
delibera ante la sepultura del divino Ilo,
del tumulto alejado. Las guardias por que preguntabas,
la misión de velar o guardar nuestras huestes no tienen.
Por la necesidad apremiados, en torno a los fuegos,
vela cada troyano, y se exhortan a la vigilancia.
Pero los auxiliares venidos de tierras lejanas
duermen y a los troyanos les dejan cuidar de la guardia
puesto que ellos no tienen aquí a sus mujeres ni hijos.
Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:
—¿Duermen éstos acaso mezclándose con los troyanos
o separadamente? Responde para que lo sepa.
Y repúsole el hijo de Eumedes, Dolón, de este modo:
—Te diré exactamente las cosas que tú me preguntas.
Hacia el mar, donde se hallan peonios y carios, armados
de arcos curvos, caucones y léleges y los pelasgos.
La zona que da Timbra les tocó a licios y misios aguerridos,
A los frigios que luchan a caballo y meones que combaten en carro.*
Mas ¿por qué continuáis preguntándome cosas cómo ésta?
Si queréis penetrar a través del ejército teucro,
ahí están, al extremo, los recién llegados, los tracios,
con el hijo de Eyoneo, Reso, su rey, apartados.
Sus corceles yo vi y son muy bellos y de gran altura,
blancos como la nieve y ligeros lo mismo que el viento.

* Estos versos 430-431 faltan en la edición seguida, por lo que se sustituyen con otra traducción.

ἅρμα δέ οἱ χρυσῷ τε καὶ ἀργύρῳ εὖ ἤσκηται:
τεύχεα δὲ χρύσεια πελώρια θαῦμα ἰδέσθαι
ἤλυθ' ἔχων: τὰ μὲν οὔ τι καταθνητοῖσιν ἔοικεν
ἄνδρεσσιν φορέειν, ἀλλ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν.
ἀλλ' ἐμὲ μὲν νῦν νηυσὶ πελάσσετον ὠκυπόροισιν,
ἠέ με δήσαντες λίπετ' αὐτόθι νηλέϊ δεσμῷ,
ὄφρά κεν ἔλθητον καὶ πειρηθῆτον ἐμεῖο
ἠὲ κατ' αἶσαν ἔειπον ἐν ὑμῖν, ἦε καὶ οὐκί.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
μὴ δή μοι φύξίν γε Δόλων ἐμβάλλεο θυμῷ:
ἐσθλά περ ἀγγείλας, ἐπεὶ ἵκεο χεῖρας ἐς ἁμάς.
εἰ μὲν γάρ κέ σε νῦν ἀπολύσομεν ἠὲ μεθῶμεν,
ἦ τε καὶ ὕστερον εἶσθα θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
ἠὲ διοπτεύσων ἢ ἐναντίβιον πολεμίξων:
εἰ δέ κ' ἐμῇς ὑπὸ χερσὶ δαμεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσῃς,
οὐκέτ' ἔπειτα σὺ πῆμά ποτ' ἔσσεαι Ἀργείοισιν.
ἦ, καὶ ὃ μέν μιν ἔμελλε γενείου χειρὶ παχείῃ
ἁψάμενος λίσσεσθαι, ὃ δ' αὐχένα μέσσον ἔλασσε
φασγάνῳ ἀΐξας, ἀπὸ δ' ἄμφω κέρσε τένοντε:
φθεγγομένου δ' ἄρα τοῦ γε κάρη κονίῃσιν ἐμίχθη.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κτιδέην κυνέην κεφαλῆφιν ἕλοντο
καὶ λυκέην καὶ τόξα παλίντονα καὶ δόρυ μακρόν:
καὶ τά γ' Ἀθηναίη ληΐτιδι δῖος Ὀδυσσεὺς
ὑψόσ' ἀνέσχεθε χειρὶ καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
χαῖρε θεὰ τοῖσδεσσι: σὲ γὰρ πρώτην ἐν Ὀλύμπῳ
πάντων ἀθανάτων ἐπιδωσόμεθ': ἀλλὰ καὶ αὖτις
πέμψον ἐπὶ Θρῃκῶν ἀνδρῶν ἵππους τε καὶ εὐνάς.
ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, καὶ ἀπὸ ἕθεν ὑψόσ' ἀείρας
θῆκεν ἀνὰ μυρίκην: δέελον δ' ἐπὶ σῆμά τ' ἔθηκε
συμμάρψας δόνακας μυρίκης τ' ἐριθηλέας ὄζους,
μὴ λάθοι αὖτις ἰόντε θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν.

Están llenos de adornos de oro y de plata sus carros;
son tan bellas sus armas de oro que encantan la vista;
no parece que fueron labradas por hombres mortales
sino que para dioses divinos han sido forjadas.
Pero ya me debierais llevar a las rápidas naves,
o dejarme aquí mismo y atado con sólidos lazos,
mientras vais a saber si en las cosas que os he confesado
os he dicho la pura verdad u os he dicho mentira.
Y, mirándolo con torva faz, dijo el fuerte Diomedes:
—No pretendas, Dolón, escapar de ésta, aun cuando importantes
son las nuevas que has dado, porque en nuestras manos caíste.
Si ahora te rescatásemos y te dejáramos libre,
nuevamente a las rápidas naves aqueas irías,
(9 sea para espiar o trabar con nosotros combate.
Mas si tú por mi mano vencido perdieras la vida,
no serás una plaga ya para los hombres argivos.
Dijo, y para tocarle la barba tendióle él la mano,
suplicando, y el otro de un tajo que le dio en el cuello,
manejando su espada mortal, le cortó ambos tendones;
su cabeza cayó sobre el polvo, y el teucro aún hablaba:
Y quitáronle al punto el morrión de piel de comadreja,
la de lobo y el arco flexible y la lanza potente,
y allí Odiseo divino, en honor de Atenea, la diosa
que preside el botín, oró alzándolo todo en sus manos:
—iDiosa, goza con estas ofrendas! Serás la primera
a quien entre los dioses olímpicos invocaremos.
Y ahora guíanos hasta los carros y tiendas de tracios.
Dijo así, y levantando las manos sobre la cabeza,
los despojos dejó en un taray, bien cubiertos de cañas
y de ramas, de modo que fueran señal bien visible
a la vuelta, durante la rápida noche sombría.

[En el campo de Reso]

τὼ δὲ βάτην προτέρω διά τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα,
αἶψα δ' ἐπὶ Θρῃκῶν ἀνδρῶν τέλος ἶξον ἰόντες.
οἳ δ' εὗδον καμάτῳ ἀδηκότες, ἔντεα δέ σφιν
καλὰ παρ' αὐτοῖσι χθονὶ κέκλιτο εὖ κατὰ κόσμον
τριστοιχί: παρὰ δέ σφιν ἑκάστῳ δίζυγες ἵπποι.
Ῥῆσος δ' ἐν μέσῳ εὗδε, παρ' αὐτῷ δ' ὠκέες ἵπποι
ἐξ ἐπιδιφριάδος πυμάτης ἱμᾶσι δέδεντο.
τὸν δ' Ὀδυσεὺς προπάροιθεν ἰδὼν Διομήδεϊ δεῖξεν:
οὗτός τοι Διόμηδες ἀνήρ, οὗτοι δέ τοι ἵπποι,
οὓς νῶϊν πίφαυσκε Δόλων ὃν ἐπέφνομεν ἡμεῖς.
ἀλλ' ἄγε δὴ πρόφερε κρατερὸν μένος: οὐδέ τί σε χρὴ
ἑστάμεναι μέλεον σὺν τεύχεσιν, ἀλλὰ λύ' ἵππους:
ἠὲ σύ γ' ἄνδρας ἔναιρε, μελήσουσιν δ' ἐμοὶ ἵπποι.
ὣς φάτο, τῷ δ' ἔμπνευσε μένος γλαυκῶπις Ἀθήνη,
κτεῖνε δ' ἐπιστροφάδην: τῶν δὲ στόνος ὄρνυτ' ἀεικὴς

Avanzaron después entre armas y sangre muy negra
y muy pronto llegaron al campo en que estaban los tracios
que dormían rendidos de tanta fatiga; en el suelo
se encontraban las armas dispuestas ordenadamente
en tres filas, y un par de caballos junto a cada hombre.
Reso en medio dormía y tenía los raudos corceles
a un extremo del campo, amarrados con fuertes correas.
Y Odiseo primero lo vio y le dijo a Diomedes:
—Será ése, Diomedes, el hombre y también los caballos
de que nos ha informado Dolón, a quien dimos la muerte.
Vamos, ahora demuestra el valor impetuoso que tienes
y no tengas ociosas las armas. Desata los potros
o bien mata a los hombres, y yo me haré cargo de aquéllos.
Dijo, y la de ojos claros, Atena, dio al héroe bravura.
Mató a diestra y siniestra y se oyeron lamentos horribles

ἄορι θεινομένων, ἐρυθαίνετο δ' αἵματι γαῖα.
ὡς δὲ λέων μήλοισιν ἀσημάντοισιν ἐπελθὼν
αἴγεσιν ἢ ὄϊεσσι κακὰ φρονέων ἐνορούσῃ,
ὣς μὲν Θρήϊκας ἄνδρας ἐπῴχετο Τυδέος υἱὸς
ὄφρα δυώδεκ' ἔπεφνεν: ἀτὰρ πολύμητις Ὀδυσσεὺς
ὅν τινα Τυδείδης ἄορι πλήξειε παραστὰς
τὸν δ' Ὀδυσεὺς μετόπισθε λαβὼν ποδὸς ἐξερύσασκε,
τὰ φρονέων κατὰ θυμὸν ὅπως καλλίτριχες ἵπποι
ῥεῖα διέλθοιεν μηδὲ τρομεοίατο θυμῷ
νεκροῖς ἀμβαίνοντες: ἀήθεσσον γὰρ ἔτ' αὐτῶν.
ἀλλ' ὅτε δὴ βασιλῆα κιχήσατο Τυδέος υἱός,
τὸν τρισκαιδέκατον μελιηδέα θυμὸν ἀπηύρα
ἀσθμαίνοντα: κακὸν γὰρ ὄναρ κεφαλῆφιν ἐπέστη
τὴν νύκτ' Οἰνείδαο πάϊς διὰ μῆτιν Ἀθήνης.
τόφρα δ' ἄρ' ὃ τλήμων Ὀδυσεὺς λύε μώνυχας ἵππους,
σὺν δ' ἤειρεν ἱμᾶσι καὶ ἐξήλαυνεν ὁμίλου
τόξῳ ἐπιπλήσσων, ἐπεὶ οὐ μάστιγα φαεινὴν
ποικίλου ἐκ δίφροιο νοήσατο χερσὶν ἑλέσθαι:
ῥοίζησεν δ' ἄρα πιφαύσκων Διομήδεϊ δίῳ.
αὐτὰρ ὃ μερμήριζε μένων ὅ τι κύντατον ἔρδοι,
ἦ ὅ γε δίφρον ἑλών, ὅθι ποικίλα τεύχε' ἔκειτο,
ῥυμοῦ ἐξερύοι ἢ ἐκφέροι ὑψόσ' ἀείρας,
ἦ ἔτι τῶν πλεόνων Θρῃκῶν ἀπὸ θυμὸν ἕλοιτο.
εἶος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα, τόφρα δ' Ἀθήνη
ἐγγύθεν ἱσταμένη προσέφη Διομήδεα δῖον:
νόστου δὴ μνῆσαι μεγαθύμου Τυδέος υἱὲ
νῆας ἔπι γλαφυράς, μὴ καὶ πεφοβημένος ἔλθῃς,
μή πού τις καὶ Τρῶας ἐγείρῃσιν θεὸς ἄλλος.
ὣς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε θεᾶς ὄπα φωνησάσης,
καρπαλίμως δ' ἵππων ἐπεβήσετο: κόψε δ' Ὀδυσσεὺς
τόξῳ: τοὶ δ' ἐπέτοντο θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ὡς ἴδ' Ἀθηναίην μετὰ Τυδέος υἱὸν ἔπουσαν:
τῇ κοτέων Τρώων κατεδύσετο πουλὺν ὅμιλον,
ὦρσεν δὲ Θρῃκῶν βουληφόρον Ἱπποκόωντα
Ῥήσου ἀνεψιὸν ἐσθλόν: ὃ δ' ἐξ ὕπνου ἀνορούσας
ὡς ἴδε χῶρον ἐρῆμον, ὅθ' ἕστασαν ὠκέες ἵπποι,
ἄνδράς τ' ἀσπαίροντας ἐν ἀργαλέῃσι φονῇσιν,
ὤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα φίλον τ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον.
Τρώων δὲ κλαγγή τε καὶ ἄσπετος ὦρτο κυδοιμὸς
θυνόντων ἄμυδις: θηεῦντο δὲ μέρμερα ἔργα
ὅσσ' ἄνδρες ῥέξαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας.

de los que degollaba y la sangre corrió por el suelo.
Como el león acomete a un rebaño de cabras u ovejas
cuando no está el pastor y se lanza feroz sobre ellas,
así sobre los tracios lanzóse el Tidida y dio muerte
a doce hombres. Y a cada guerrero que al suelo caía
a los golpes que daba el Tidida blandiendo la espada,
el astuto Odiseo de un pie los cogía y los iba apartando
del camino, que así los caballos de crines hermosas
pasarían sin que se asustaran pisando cadáveres,
puesto que acostumbrados no estaban aún a pisarlos.
Cuando al fin encontróse delante del rey el Tidida,
el tredécimo fue a quien quitó la existencia dulcísima,
mientras daba un suspiro; pesaba en su mente un mal sueño
esa noche; de Atena en la forma del nieto de Eneo.
Entre tanto, soltó los caballos de cascos potentes
el paciente Odiseo y ató con las riendas y afuera
los llevó con el arco aguijados; había olvidado
recoger en el carro labrado el magnífico látigo.
Y silbó para advertir así al esforzado Diomedes.
Pero éste, parado, aun pensaba hacer nuevas hazañas:
si llevarse aquel carro también con las armas labradas,
ya tirando de él del timón, ya llevándolo a cuestas,
o quitando la vida a más tracios allí todavía.
Mientras esto pensaba en su gran corazón, Atenea
presentóse al divino Diomedes y dijo, a su lado:
—Piensa ya en regresar, hijo del excelente Tideo,
a las cóncavas naves, no sea que vayas huyendo,
si es que algún otro dios a los tracios del sueño despierta.
Dijo, y él conoció por la voz que la diosa le hablaba
y a caballo montó en un instante y también Odiseo
con el arco aguijándoles y a los navíos volaron.
Al acecho encontrábase Apolo, el del arco de plata;
cuando vio que Atenea iba a ver al Tidida, iracundo,
a través de las filas troyanas metióse al instante,
y se fue a despertar a Hipocoonte, senador de los tracios
y sobrino de Reso. De un salto salió de su sueño
y al ver que se encontraba vacío el lugar de los potros
y a los muertos, aún palpitantes, de aquella matanza,
comenzó a lamentarse y llamar por su nombre al amigo.
Y. muy pronto se alzó un clamoreo e inmenso tumulto
en los teucros, atónitos ante la gran aventura
de unos hombres que luego a las cóncavas naves se fueron.

[Regreso de los héroes al campo aqueo]

οἳ δ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι σκοπὸν Ἕκτορος ἔκταν,
ἔνθ' Ὀδυσεὺς μὲν ἔρυξε Διὶ φίλος ὠκέας ἵππους,
Τυδείδης δὲ χαμᾶζε θορὼν ἔναρα βροτόεντα
ἐν χείρεσσ' Ὀδυσῆϊ τίθει, ἐπεβήσετο δ' ἵππων:

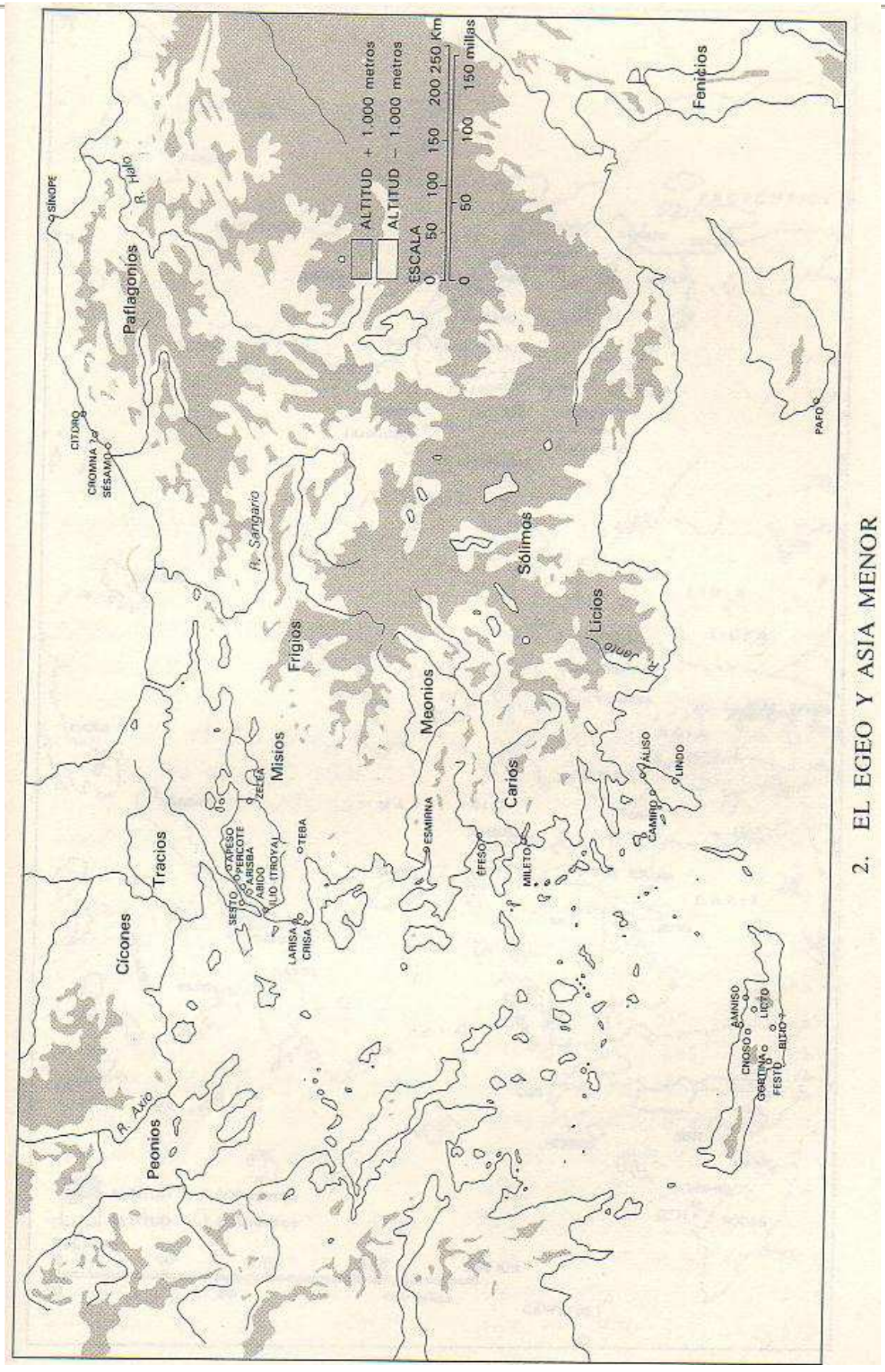
Al llegar donde dieron la muerte al espía de Héctor,
el amado de Zeus, Odiseo, los raudos caballos
sujetó, y el Tidida saltó y los despojos sangrientos
a Odiseo entregó, y montó nuevamente a caballo

μάστιξεν δ' ἵππους, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
νῆας ἔπι γλαφυράς: τῇ γὰρ φίλον ἔπλετο θυμῷ.
Νέστωρ δὲ πρῶτος κτύπον ἄϊε φώνησέν τε:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ψεύσομαι, ἦ ἔτυμον ἐρέω; κέλεται δέ με θυμός.
ἵππων μ' ὠκυπόδων ἀμφὶ κτύπος οὔατα βάλλει.
αἴ γὰρ δὴ Ὀδυσεύς τε καὶ ὃ κρατερὸς Διομήδης
ὦδ' ἄφαρ ἐκ Τρώων ἐλασαίατο μώνυχας ἵππους:
ἀλλ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα μή τι πάθωσιν
Ἀργείων οἳ ἄριστοι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ.
οὔ πω πᾶν εἴρητο ἔπος ὅτ' ἄρ' ἤλυθον αὐτοί.
καί ῥ' οἳ μὲν κατέβησαν ἐπὶ χθόνα, τοὶ δὲ χαρέντες
δεξιῇ ἠσπάζοντο ἔπεσσί τε μειλιχίοισι:
πρῶτος δ' ἐξερέεινε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
εἶπ' ἄγε μ' ὦ πολύαιν' Ὀδυσεῦ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ὅππως τοῦσδ' ἵππους λάβετον καταδύντες ὅμιλον
Τρώων, ἦ τίς σφωε πόρεν θεὸς ἀντιβολήσας.
αἰνῶς ἀκτίνεσσιν ἐοικότες ἠελίοιο.
αἰεὶ μὲν Τρώεσσ' ἐπιμίσγομαι, οὐδέ τί φημι
μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ γέρων περ ἐὼν πολεμιστής:
ἀλλ' οὔ πω τοίους ἵππους ἴδον οὐδὲ νόησα.
ἀλλά τιν' ὔμμ' ὀΐω δόμεναι θεὸν ἀντιάσαντα:
ἀμφοτέρω γὰρ σφῶϊ φιλεῖ νεφεληγερέτα Ζεὺς
κούρη τ' αἰγιόχοιο Διὸς γλαυκῶπις Ἀθήνη.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ῥεῖα θεός γ' ἐθέλων καὶ ἀμείνονας ἠέ περ οἵδε
ἵππους δωρήσαιτ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσιν.
ἵπποι δ' οἵδε γεραιὲ νεήλυδες οὓς ἐρεείνεις
Θρῃΐκιοι: τὸν δέ σφιν ἄνακτ' ἀγαθὸς Διομήδης
ἔκτανε, πὰρ δ' ἑτάρους δυοκαίδεκα πάντας ἀρίστους.
τὸν τρισκαιδέκατον σκοπὸν εἴλομεν ἐγγύθι νηῶν,
τόν ῥα διοπτῆρα στρατοῦ ἔμμεναι ἡμετέροιο
Ἕκτωρ τε προέηκε καὶ ἄλλοι Τρῶες ἀγαυοί.
ὣς εἰπὼν τάφροιο διήλασε μώνυχας ἵππους
καγχαλόων: ἅμα δ' ἄλλοι ἴσαν χαίροντες Ἀχαιοί.
οἳ δ' ὅτε Τυδείδεω κλισίην εὔτυκτον ἵκοντο,
ἵππους μὲν κατέδησαν ἐϋτμήτοισιν ἱμᾶσι
φάτνῃ ἐφ' ἱππείῃ, ὅθι περ Διομήδεος ἵπποι
ἕστασαν ὠκύποδες μελιηδέα πυρὸν ἔδοντες:
νηῒ δ' ἐνὶ πρυμνῇ ἔναρα βροτόεντα Δόλωνος
θῆκ' Ὀδυσεύς, ὅφρ' ἱρὸν ἑτοιμασσαίατ' Ἀθήνῃ.
αὐτοὶ δ' ἱδρῷ πολλὸν ἀπενίζοντο θαλάσσῃ
ἐσβάντες κνήμας τε ἰδὲ λόφον ἀμφί τε μηρούς.
αὐτὰρ ἐπεί σφιν κῦμα θαλάσσης ἱδρῷ πολλὸν
νίψεν ἀπὸ χρωτὸς καὶ ἀνέψυχθεν φίλον ἦτορ,
ἔς ῥ' ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.
τὼ δὲ λοεσσαμένω καὶ ἀλειψαμένω λίπ' ἐλαίῳ
δείπνῳ ἐφιζανέτην, ἀπὸ δὲ κρητῆρος Ἀθήνῃ

y picó a los corceles, los cuales partieron volando
a las cóncavas naos, pues a ellas llegar deseaba.
El primero en oír su galope fue Néstor, que dijo:
—Camaradas, caudillos y príncipes de los argivos.
¿Me equivoco o es cierto? Mas mi corazón hace que hable.
Me parece escuchar un galope de raudos caballos.
¡Ojalá hasta aquí venga Odiseo y el fuerte Diomedes,
en veloces corceles robados al campo troyano!
Pero mucho me temo que a los más valientes argivos
un percance les haya ocurrido en el campo troyano.
Aún no había dejado de hablar cuando aquéllos llegaron.
Allí echaron pie a tierra y tendiéronles todos la diestra
muy contentos y los saludaron con dulces palabras.
Y el primero habló Néstor, el viejo señor de los carros:
—Dime tú, gloria insigne de Acaya, famoso Odiseo,
¿cómo fue que a los teucros tomasteis tan bellos corceles?
— ¿Son acaso regalo de un dios que os ha sido propicio?
A los rayos del sol me recuerdan de un modo preciso.
Yo no dejo de estar en contacto jamás con los teucros,
que, aunque viejo, no suelo quedarme en las cóncavas naves,
pero nunca les vi unos caballos iguales a estos.
Me sospecho es regalo de un dios que os ha sido propicio
porque al uno y al otro ama Zeus el que nubes reúne
y Atenea, su hija, la diosa de claras pupilas.
Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:
—¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Nelida!
Si quisiera, seríale fácil a un dios dar caballos
y aún mejores que éstos, pues es su poder infinito.
Los caballos por los que preguntas, ¡oh anciano!, llegaron
poco hará con los tracios; a su amo dio muerte Diomedes
con el bronce y también a otros doce valientes guerreros.
Al trecésimo, cerca de nuestros navíos, matamos,
el cual era un espía enviado a nosotros por Héctor
y por otros troyanos ilustres a ver nuestro campo.
Dijo, e hizo saltar los caballos de cascos potentes
sobre el foso, contento, y contentos marcháronse todos.
Al llegar a la sólida tienda del fuerte Tidida
los caballos ataron con unas flexibles correas
al pesebre, y estaban allí los veloces corceles
de Diomedes, y un trigo de miel, de tan dulce, comían.
De su nao en la popa Odiseo colgó los despojos
de Dolón, esperando hacer un sacrificio a Atenea.
Luego entraron los dos en la mar y el sudor se lavaron
que, abundante, empapaba sus piernas, sus muslos y cuellos.
Cuando hubieron las ondas del mar sus sudores lavado,
refrescáronse el corazón en las pilas pulidas
en las cuales entraron los dos y tomaron un baño.
Una vez se lavaron y ungieron con finos aceites
al banquete sentáronse y de una crátera llena

πλείου ἀφυσσόμενοι λεῖβον μελιηδέα οἶνον.

en honor de Atenea libaron dulcísimo vino.



2. EL EGEO Y ASIA MENOR

Ῥαψωδία Λ - CANTO XI

La principalía de Agamenón

En este canto asistimos al tercer día de combate, día vigésimo sexto de la *Ilíada,* que se extiende hasta el canto XVIII, versos 239 y ss. Tras la principalía de Agamenón, contemplamos el deplorable espectáculo de una derrota aquea en la que, además, Agamenón, Diomedes y Odiseo, para colmo de males, resultan heridos. Así lo había anunciado Zeus en *Il.* VIII y ss.: «Aún más, en efecto, todavía, / a partir de la próxima aurora, / si quieres, vas a ver, augusta Hera, / la de ojos de novilla, / al prepotente hijo del dios Crono / haciendo perecer una gran hueste / de lanceros argivos; que en la guerra / no habrá de cesar el fuerte Héctor / hasta que se alce el hijo de Peleo, el de los pies veloces, / de al lado de las naves, aquel día / en que combatirán junto a las popas, / en estrechez tremenda, en torno al cuerpo / de Patroclo; que así está decretado / por palabra divina.» Cuando ya los troyanos han ganado clara ventaja sobre los aqueos, situación desesperada para éstos que provoca que Patroclo sea enviado por Aquiles junto a Néstor (decisión que revela la disposición de Aquiles, favorable ya a intervenir en los acontecimientos), entonces se interrumpe la relación de la batalla. He aquí, seguidamente, los hitos que jalonan el largo recorrido argumental de este Canto onceno: Zeus envía a Iris a excitar el ardor bélico de los aqueos (1-14). Éstos se arman y especialmente se atiende a la manera en que lo hace Agamenón (15-46). Luego, ambos ejércitos se ponen en orden de combate (47-66). Comienza la batalla (66-83). Los aqueos llevan la mejor parte y se distingue por sus proezas Agamenón (84-180). Pero Iris, la diosa mensajera, es enviada a Héctor (181-210). Héctor, entonces, dirige la batalla y en ella Agamenón es herido (211-283). Héctor reconduce a sus tropas a la victoria (284-309). Diomedes y Odiseo entran en combate; aquél, disparando su jabalina, logra que Héctor, alcanzado por ella, pierda el conocimiento (310-368). Diomedes resulta herido por Paris (369-400). Odiseo es herido por Soco y Macaón por Paris (401-520). Héctor acude a aliviar a los troyanos acosados por Ayante (521-543). Ayante retrocede (544-574). Eurípilo, que acudía en ayuda de Ayante, es herido por Paris (575-595). Aquiles envía a Patroclo junto a Néstor (596-617). Néstor y Macaón conversan en la tienda de aquél (618-641). Patroclo se presenta en la tienda de Néstor (642-803). Patroclo y Eurípilo, herido, conversan (803-848).

[Los dos ejércitos se preparan para reanudar el combate]

ἠὼς δ' ἐκ λεχέων παρ' ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο
ὄρνυθ', ἵν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσι:
Ζεὺς δ' Ἔριδα προΐαλλε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
ἀργαλέην, πολέμοιο τέρας μετὰ χερσὶν ἔχουσαν.
στῆ δ' ἐπ' Ὀδυσσῆος μεγακήτεϊ νηῒ μελαίνῃ, 5
ἥ ῥ' ἐν μεσσάτῳ ἔσκε γεγωνέμεν ἀμφοτέρωσε,
ἠμὲν ἐπ' Αἴαντος κλισίας Τελαμωνιάδαο
ἠδ' ἐπ' Ἀχιλλῆος, τοί ῥ' ἔσχατα νῆας ἔΐσας
εἴρυσαν ἠνορέῃ πίσυνοι καὶ κάρτεϊ χειρῶν
ἔνθα στᾶσ' ἤϋσε θεὰ μέγα τε δεινόν τε 10
ὄρθι', Ἀχαιοῖσιν δὲ μέγα σθένος ἔμβαλ' ἑκάστῳ
καρδίῃ ἄληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
τοῖσι δ' ἄφαρ πόλεμος γλυκίων γένετ' ἠὲ νέεσθαι
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.

De su lecho, la Aurora dejando a Titón el ilustre[1],
levantábase a darles la luz a los dioses y hombres,
cuando, enviada por Zeus, presentóse en las naves aqueas
la funesta Discordia[*] con signos de guerra en la mano.
Y subióse la diosa a la gran negra nao de Odiseo 5
que encontrábase de ambos extremos a iguales distancias
para ser de ambos lados oído, que a un lado y a otro
colocaron Áyax Telamonio y Aquiles sus tiendas,
confiados en su valentía y sus brazos potentes.
Desde allí dio la diosa potentes y horrísonos gritos 10
y gran fuerza le dio al corazón de los hombres aqueos
para que pelearan y sin decaer combatieran.
Y de pronto les fue pelear mucho más agradable
que volver en, las cóncavas naos a la tierra paterna.

[1] *Titón.* Hijo de Laomedonte y de Estrimo, y hermano, por lo tanto, de Príamo. Por su belleza fue raptado por la Aurora, quien consiguió Para él la inmortalidad, pero se olvidó de pedir a Zeus la juventud eterna. Cfr. Virgilio, *Las Geórgicas* I 447.
[*] *Eris* significa en griego «disensión», «discordia».

Ἀτρεΐδης δ' ἐβόησεν ἰδὲ ζώννυσθαι ἄνωγεν
Ἀργείους: ἐν δ' αὐτὸς ἐδύσετο νώροπα χαλκόν.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλὰς ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας:
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνε,
τόν ποτέ οἱ Κινύρης δῶκε ξεινήϊον εἶναι.
πεύθετο γὰρ Κύπρον δὲ μέγα κλέος οὕνεκ' Ἀχαιοὶ
ἐς Τροίην νήεσσιν ἀναπλεύσεσθαι ἔμελλον:
τοὔνεκά οἱ τὸν δῶκε χαριζόμενος βασιλῆϊ.
τοῦ δ' ἤτοι δέκα οἶμοι ἔσαν μέλανος κυάνοιο,
δώδεκα δὲ χρυσοῖο καὶ εἴκοσι κασσιτέροιο:
κυάνεοι δὲ δράκοντες ὀρωρέχατο προτὶ δειρὴν
τρεῖς ἑκάτερθ' ἴρισσιν ἐοικότες, ἅς τε Κρονίων
ἐν νέφεϊ στήριξε, τέρας μερόπων ἀνθρώπων.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος: ἐν δέ οἱ ἥλοι
χρύσειοι πάμφαινον, ἀτὰρ περὶ κουλεὸν ἦεν
ἀργύρεον χρυσέοισιν ἀορτήρεσσιν ἀρηρός.
ἂν δ' ἕλετ' ἀμφιβρότην πολυδαίδαλον ἀσπίδα θοῦριν
καλήν, ἣν πέρι μὲν κύκλοι δέκα χάλκεοι ἦσαν,
ἐν δέ οἱ ὀμφαλοὶ ἦσαν ἐείκοσι κασσιτέροιο
λευκοί, ἐν δὲ μέσοισιν ἔην μέλανος κυάνοιο.
τῇ δ' ἐπὶ μὲν Γοργὼ βλοσυρῶπις ἐστεφάνωτο
δεινὸν δερκομένη, περὶ δὲ Δεῖμός τε Φόβος τε.
τῆς δ' ἐξ ἀργύρεος τελαμὼν ἦν: αὐτὰρ ἐπ' αὐτοῦ
κυάνεος ἐλέλικτο δράκων, κεφαλαὶ δέ οἱ ἦσαν
τρεῖς ἀμφιστρεφέες ἑνὸς αὐχένος ἐκπεφυυῖαι.
κρατὶ δ' ἐπ' ἀμφίφαλον κυνέην θέτο τετραφάληρον
ἵππουριν: δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.
εἵλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῷ
ὀξέα: τῆλε δὲ χαλκὸς ἀπ' αὐτόφιν οὐρανὸν εἴσω
λάμπ': ἐπὶ δ' ἐγδούπησαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
τιμῶσαι βασιλῆα πολυχρύσοιο Μυκήνης.
ἡνιόχῳ μὲν ἔπειτα ἑῷ ἐπέτελλεν ἕκαστος
ἵππους εὖ κατὰ κόσμον ἐρυκέμεν αὖθ' ἐπὶ τάφρῳ,
αὐτοὶ δὲ πρυλέες σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
ῥώοντ': ἄσβεστος δὲ βοὴ γένετ' ἠῶθι πρό.
φθὰν δὲ μέγ' ἱππήων ἐπὶ τάφρῳ κοσμηθέντες,
ἱππῆες δ' ὀλίγον μετεκίαθον: ἐν δὲ κυδοιμὸν
ὦρσε κακὸν Κρονίδης, κατὰ δ' ὑψόθεν ἧκεν ἐέρσας
αἵματι μυδαλέας ἐξ αἰθέρος, οὕνεκ' ἔμελλε
πολλὰς ἰφθίμους κεφαλὰς Ἄϊδι προϊάψειν.
Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐπὶ θρωσμῷ πεδίοιο
Ἕκτορά τ' ἀμφὶ μέγαν καὶ ἀμύμονα Πουλυδάμαντα
Αἰνείαν θ', ὃς Τρωσὶ θεὸς ὡς τίετο δήμῳ,
τρεῖς τ' Ἀντηνορίδας Πόλυβον καὶ Ἀγήνορα δῖον
ἠΐθεόν τ' Ἀκάμαντ' ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν.

El Atrida la voz levantó y ordenó que se armaran
los aqueos, y armóse él también con el bronce brillante.
Al momento ciñóse las piernas con grebas muy bellas
que después sujetó en torno a ellas con broches de plata,
y una vez hecho esto, su pecho cubrió con la cota
que Ciniras[2] le dio como don que le hizo a su huésped.
Hasta Chipre llegó la noticia de que los aqueos
se embarcaban dispuestos a ir a las tierras de Troya,
y así aquél se la dio para ser con su rey complaciente;
diez filetes de esmalte sombrío la cota tenía,
otros doce de oro, además, y otros veinte de estaño,
y también tres cerúleos dragones que al cuello elevábanse
semejantes al iris que fija el Cronida en las nubes
como una señal para el hombre que voz articula.
De su hombro la espada colgó en la que clavos de oro
en el puño brillaban, metida en su vaina de plata
que sujeta se hallaba por unos tirantes de oro.
Embrazó luego el fuerte y bellísimo escudo labrado
de la altura de un hombre, con diez redondeles de bronce
en el borde y con veinte relieves de estaño muy blanco,
a excepción del que había en el centro, de acero negruzco,
coronado en él por la Gorgona de horrendas pupilas
y de torvo mirar, con el Miedo y la Fuga a ambos lados.
El tahalí era de plata y tenía sobre él enroscado
un cerúleo dragón de tres testas que se entrecruzaban,
y las cuales nacían a un tiempo de un único cuello
O Su cabeza cubrió con un casco de doble cimera,
cuatro bollos y un gran y espantable penacho de crines;
asió dos fuertes picas de punta de bronce aguzada
cuyo fúlgido brillo lograba llegar hasta el cielo.
Y en lo alto Hera con Atenea tronaron entonces
para honrar al señor de Micenas, la muy rica en oro.
Cada cual a su auriga ordenó que tuviera al momento
preparados el carro y caballos delante del foso;
todos ellos salieron entonces a pie y con las armas,
y antes de que la aurora apuntara se alzó un gran tumulto.
Los infantes delante del foso ordenáronse en filas
y muy cerca pusiéronse los que luchaban en carros.
Y el Cronida un funesto tumulto movió entre los hombres
y dejó desde el éter caer un sangriento rocío
porque al Hades había de dar muchas almas valientes.
Se agruparon también los troyanos sobre una eminencia
junto a Héctor el grande y a Polidamante el eximio,
junto a Eneas, a quien los troyanos por dios veneraban,
y a los tres Antenóridas: Pólibo, Agenor divino
y el mancebo Acamante que en todo era a un dios semejante.

[2] Ciniras. Rey de Chipre pero originario de Biblos. Gran músico, se le atribuye la introducción en Chipre de la civilización y del culto a Afrodita.

Ἕκτωρ δ' ἐν πρώτοισι φέρ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην,
οἷος δ' ἐκ νεφέων ἀναφαίνεται οὔλιος ἀστὴρ
παμφαίνων, τοτὲ δ' αὖτις ἔδυ νέφεα σκιόεντα,
ὣς Ἕκτωρ ὁτὲ μέν τε μετὰ πρώτοισι φάνεσκεν,
ἄλλοτε δ' ἐν πυμάτοισι κελεύων: πᾶς δ' ἄρα χαλκῷ
λάμφ' ὥς τε στεροπὴ πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο.

Héctor iba delante llevando su escudo redondo.
Como un astro siniestro se asoma por entre las nubes,
resplandece y se oculta después tras las nubes sombrías,
así Héctor mostrábase junto a Los que iban delante
o los que iban detrás, ordenando, y de bronce vestido,
cual relámpago del padre Zeus, el que lleva la égida.

[Hazañas de Agamenón]

οἳ δ', ὥς τ' ἀμητῆρες ἐναντίοι ἀλλήλοισιν
ὄγμον ἐλαύνωσιν ἀνδρὸς μάκαρος κατ' ἄρουραν
πυρῶν ἢ κριθῶν: τὰ δὲ δράγματα ταρφέα πίπτει:
ὣς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θορόντες
δῄουν, οὐδ' ἕτεροι μνώοντ' ὀλοοῖο φόβοιο.
ἴσας δ' ὑσμίνη κεφαλὰς ἔχεν, οἳ δὲ λύκοι ὣς
θῦνον: Ἔρις δ' ἄρ' ἔχαιρε πολύστονος εἰσορόωσα:
οἴη γάρ ῥα θεῶν παρετύγχανε μαρναμένοισιν,
οἳ δ' ἄλλοι οὔ σφιν πάρεσαν θεοί, ἀλλὰ ἔκηλοι
σφοῖσιν ἐνὶ μεγάροισι καθήατο, ἦχι ἑκάστῳ
δώματα καλὰ τέτυκτο κατὰ πτύχας Οὐλύμποιο.
πάντες δ' ἠτιόωντο κελαινεφέα Κρονίωνα
οὕνεκ' ἄρα Τρώεσσιν ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι.
τῶν μὲν ἄρ' οὐκ ἀλέγιζε πατήρ: ὃ δὲ νόσφι λιασθεὶς
τῶν ἄλλων ἀπάνευθε καθέζετο κύδεϊ γαίων
εἰσορόων Τρώων τε πόλιν καὶ νῆας Ἀχαιῶν
χαλκοῦ τε στεροπήν, ὀλλύντάς τ' ὀλλυμένους τε.
ὄφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέξετο ἱερὸν ἦμαρ,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἵπτετο, πῖπτε δὲ λαός:
ἦμος δὲ δρυτόμος περ ἀνὴρ ὁπλίσσατο δεῖπνον
οὔρεος ἐν βήσσῃσιν, ἐπεί τ' ἐκορέσσατο χεῖρας
τάμνων δένδρεα μακρά, ἄδος τέ μιν ἵκετο θυμόν,
σίτου τε γλυκεροῖο περὶ φρένας ἵμερος αἱρεῖ,
τῇμος σφῇ ἀρετῇ Δαναοὶ ῥήξαντο φάλαγγας
κεκλόμενοι ἑτάροισι κατὰ στίχας: ἐν δ' Ἀγαμέμνων
πρῶτος ὄρουσ', ἔλε δ' ἄνδρα Βιάνορα ποιμένα λαῶν
αὐτόν, ἔπειτα δ' ἑταῖρον Ὀϊλῆα πλήξιππον.
ἤτοι ὅ γ' ἐξ ἵππων κατεπάλμενος ἀντίος ἔστη:
τὸν δ' ἰθὺς μεμαῶτα μετώπιον ὀξέϊ δουρὶ
νύξ', οὐδὲ στεφάνη δόρυ οἱ σχέθε χαλκοβάρεια,
ἀλλὰ δι' αὐτῆς ἦλθε καὶ ὀστέου, ἐγκέφαλος δὲ
ἔνδον ἅπας πεπάλακτο: δάμασσε δέ μιν μεμαῶτα.
καὶ τοὺς μὲν λίπεν αὖθι ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
στήθεσι παμφαίνοντας, ἐπεὶ περίδυσε χιτῶνας:
αὐτὰρ ὃ βῆ Ἶσόν τε καὶ Ἄντιφον ἐξεναρίξων
υἷε δύω Πριάμοιο νόθον καὶ γνήσιον ἄμφω
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντας: ὃ μὲν νόθος ἡνιόχευεν,
Ἄντιφος αὖ παρέβασκε περικλυτός: ὥ ποτ' Ἀχιλλεὺς
Ἴδης ἐν κνημοῖσι δίδη μόσχοισι λύγοισι,
ποιμαίνοντ' ἐπ' ὄεσσι λαβών, καὶ ἔλυσεν ἀποίνων.

Como los segadores caminan en dos direcciones
por los surcos de un campo sembrado de trigo o cebada,
de algún hombre opulento y espesas caen gruesas espigas,
de este modo troyanos y aqueos entre ellos luchaban
y matábanse, sin pensar nunca en la odiosa derrota.
De una parte y de otra la lucha se había igualado.
Cual leones luchaban y así la Discordia gozaba,
sólo dios que encontrábase entre un combatiente y entre otro,
pues las otras deidades inmóviles permanecían,
en los bellos palacios que cada uno de ellos tenía
construido para él en los valles del muy alto Olimpo.
Al Cronida inculpaban, el dios de las nubes sombrías,
pues quería entregar la victoria a los hombres troyanos.
Mas al padre no le preocupaban, sentábase aparte
y, sintiéndose ufano de toda su gloria, miraba
la ciudad de los teucros, las naves aqueas, el brillo
de los bronces, a los que mataban y a los que morían.
Mientras hubo aún aurora y el día sagrado acercábase,
igualados los tiros, la vida perdían los hombres.
A la hora en que ya el leñador su comida prepara
en la umbría del bosque, pues tiene los brazos cansados
de cortar grandes árboles y el corazón se le cansa
y el afán de la dulce comida a su ánimo llega,
entre sí se exhortaban los dánaos por entre las filas
y las teucras falanges rompieron luchando animosos.
El primero rompió Agamenón y a Bienor le dio muerte,
el pastor de los hombres, y a Oileo, su amigo, el auriga.
Se apeó éste del carro, dispuesto a acudir a su encuentro,
pero él en su frente clavó la agudísima lanza
que no fue detenida por el duro casco de bronce,
porque lo atravesó, dio en el hueso, lo hirió en el cerebro
y el guerrero cayó cuando éste sobre él se lanzaba.
En el mismo lugar los dejó Agamenón soberano,
con el pecho desnudo, quitadas entrambas corazas,
y marchó contra Iso y Antifo a quitarles la vida,
ambos hijos de Príamo, hijos bastardo y legítimo
que en el mismo carro iban; guiaba el primero y luchaba
el magnífico Antifo. Antes en las umbrías del Ida
los prendió y ató Aquiles con mimbres elásticos, mientras
a la grey pastoreaban, y los libertó por rescate.

δὴ τότε γ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο κατὰ στῆθος βάλε δουρί,
Ἄντιφον αὖ παρὰ οὖς ἔλασε ξίφει, ἐκ δ' ἔβαλ' ἵππων.
σπερχόμενος δ' ἀπὸ τοῖιν ἐσύλα τεύχεα καλὰ
γιγνώσκων: καὶ γάρ σφε πάρος παρὰ νηυσὶ θοῇσιν
εἶδεν, ὅτ' ἐξ Ἴδης ἄγαγεν πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς.
ὡς δὲ λέων ἐλάφοιο ταχείης νήπια τέκνα
ῥηϊδίως συνέαξε λαβὼν κρατεροῖσιν ὀδοῦσιν
ἐλθὼν εἰς εὐνήν, ἀπαλόν τέ σφ' ἦτορ ἀπηύρα:
ἢ δ' εἴ πέρ τε τύχῃσι μάλα σχεδόν, οὐ δύναταί σφι
χραισμεῖν: αὐτὴν γάρ μιν ὑπὸ τρόμος αἰνὸς ἱκάνει:
καρπαλίμως δ' ἤϊξε διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην
σπεύδουσ' ἱδρώουσα κραταιοῦ θηρὸς ὑφ' ὁρμῆς:
ὣς ἄρα τοῖς οὔ τις δύνατο χραισμῆσαι ὄλεθρον
Τρώων, ἀλλὰ καὶ αὐτοὶ ὑπ' Ἀργείοισι φέβοντο.
αὐτὰρ ὃ Πείσανδρόν τε καὶ Ἱππόλοχον μενεχάρμην
υἱέας Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος, ὅς ῥα μάλιστα
χρυσὸν Ἀλεξάνδροιο δεδεγμένος ἀγλαὰ δῶρα
οὐκ εἴασχ' Ἑλένην δόμεναι ξανθῷ Μενελάῳ,
τοῦ περ δὴ δύο παῖδε λάβε κρείων Ἀγαμέμνων
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντας, ὁμοῦ δ' ἔχον ὠκέας ἵππους:
ἐκ γάρ σφεας χειρῶν φύγον ἡνία σιγαλόεντα,
τὼ δὲ κυκηθήτην: ὃ δ' ἐναντίον ὦρτο λέων ὡς
Ἀτρεΐδης: τὼ δ' αὖτ' ἐκ δίφρου γουναζέσθην:
ζώγρει Ἀτρέος υἱέ, σὺ δ' ἄξια δέξαι ἄποινα:
πολλὰ δ' ἐν Ἀντιμάχοιο δόμοις κειμήλια κεῖται
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος,
τῶν κέν τοι χαρίσαιτο πατὴρ ἀπερείσι' ἄποινα,
εἰ νῶϊ ζωοὺς πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ὣς τώ γε κλαίοντε προσαυδήτην βασιλῆα
μειλιχίοις ἐπέεσσιν: ἀμείλικτον δ' ὄπ' ἄκουσαν:
εἰ μὲν δὴ Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος υἱέες ἐστόν,
ὅς ποτ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ Μενέλαον ἄνωγεν
ἀγγελίην ἐλθόντα σὺν ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ
αὖθι κατακτεῖναι μηδ' ἐξέμεν ἂψ ἐς Ἀχαιούς,
νῦν μὲν δὴ τοῦ πατρὸς ἀεικέα τίσετε λώβην.
ἦ, καὶ Πείσανδρον μὲν ἀφ' ἵππων ὦσε χαμᾶζε
δουρὶ βαλὼν πρὸς στῆθος: ὃ δ' ὕπτιος οὔδει ἐρείσθη.
Ἱππόλοχος δ' ἀπόρουσε, τὸν αὖ χαμαὶ ἐξενάριξε
χεῖρας ἀπὸ ξίφεϊ τμήξας ἀπό τ' αὐχένα κόψας,
ὅλμον δ' ὡς ἔσσευε κυλίνδεσθαι δι' ὁμίλου.
τοὺς μὲν ἔασ': ὃ δ' ὅθι πλεῖσται κλονέοντο φάλαγγες,
τῇ ῥ' ἐνόρουσ', ἅμα δ' ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί.
πεζοὶ μὲν πεζοὺς ὄλεκον φεύγοντας ἀνάγκῃ,
ἱππεῖς δ' ἱππῆας: ὑπὸ δέ σφισιν ὦρτο κονίη
ἐκ πεδίου, τὴν ὦρσαν ἐρίγδουποι πόδες ἵππων
χαλκῷ δῃϊόωντες: ἀτὰρ κρείων Ἀγαμέμνων
αἰὲν ἀποκτείνων ἔπετ' Ἀργείοισι κελεύων.
ὡς δ' ὅτε πῦρ ἀΐδηλον ἐν ἀξύλῳ ἐμπέσῃ ὕλῃ,

Pero el hijo de Atreo, el rey Agamenón poderoso,
con su lanza hirió a uno en el pecho, sobre la tetilla,
y en la oreja, y a espada, hirió a Antifo y echólo del carro.
Al lanzarse veloz a quitarles las armas magníficas
a los dos conoció; los vio mucho en las naves veloces
cuando Aquiles, el de pies ligeros, del Ida llevóselos.
Como el león a los tiernos cervatos de rápida cierva
fácilmente destroza con sus poderosos colmillos
dentro de su cubil cuando su corazón ha arrancado
y la madre no puede auxiliarlos aun cuando esté cerca
porque un miedo feroz la domina y veloz atraviesa
las montañas y bosques espesos luchando afanosa
por huir de la fiera terrible y de su acometida,
los troyanos tampoco pudieron librar de la muerte
a los dos, porque de los argivos estaban huyendo.
Atacó ahora Pisandro y también el intrépido Hipóloco
ambos hijos de Antímaco el bravo, que estando ganado
por el oro y los bellos regalos que le hizo Alejandro,
oponíanse a que a Menelao devolvieran a Helena.
Los dos en manos de Agamenón soberano cayeron.
Los veloces corceles guiaban en un mismo carro.
De sus manos, de miedo, cayeron las riendas brillantes.
Como un león se lanzó sobre ellos el hijo de Atreo
y los dos suplicáronle así desde lo alto del carro:
—Líbranos de la muerte y tendrás buen rescate,
¡oh Atrida! Numerosos tesoros Antímaco tiene en su casa,
oro y bronce y también tiene hierro que ha sido labrado;
nuestro padre con ello ha de darte un inmenso rescate
cuando sepa que vivos estamos en las naos aqueas.
Así al rey, con tan dulces palabras y llanto abundante,
suplicaron, y amarga les fue la respuesta que oyeron:
—Puesto que sois el uno y el otro los hijos de Antímaco
que a los hombres de Troya prepuso en el ágora el día
en el que Menelao y Odiseo llevando un mensaje,
que les dieran muerte, impidiendo que a Acaya volvieran, los
dos pagaréis el ultraje que infirió vuestro padre.
Así dijo, y a tierra a Pisandro arrojó desde el carro
de un lanzazo en el pecho que lo hizo caerse de espaldas.
Saltó Hipóloco para escapar, pero en tierra, su espada
le cortó la cabeza y las manos, y aquélla, rodando,
fue por entre las filas de hombres, igual que un mortero.
Los dejó y se lanzó entre las densas hileras de hombres
y siguieron tras él los aqueos de grebas hermosas;
los infantes mataban a infantes que huían veloces
y los que iban en carros también a los que iban en carros
y el sonoro pisar de los potros de polvo cubríalos.
Atacaban con bronce. Avanzó Agamenón soberano,
dando muerte sin tregua, animando a los hombres argivos.
Como cuando el incendio voraz se levanta en la selva

πάντῃ τ' εἰλυφόων ἄνεμος φέρει, οἳ δέ τε θάμνοι
πρόρριζοι πίπτουσιν ἐπειγόμενοι πυρὸς ὁρμῇ:
ὣς ἄρ' ὑπ' Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι πῖπτε κάρηνα
Τρώων φευγόντων, πολλοὶ δ' ἐριαύχενες ἵπποι
κείν' ὄχεα κροτάλιζον ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας 160
ἡνιόχους ποθέοντες ἀμύμονας: οἳ δ' ἐπὶ γαίῃ
κείατο, γύπεσσιν πολὺ φίλτεροι ἢ ἀλόχοισιν.
Ἕκτορα δ' ἐκ βελέων ὕπαγε Ζεὺς ἔκ τε κονίης
ἔκ τ' ἀνδροκτασίης ἔκ θ' αἵματος ἔκ τε κυδοιμοῦ:
Ἀτρεΐδης δ' ἔπετο σφεδανὸν Δαναοῖσι κελεύων. 165
οἳ δὲ παρ' Ἴλου σῆμα παλαιοῦ Δαρδανίδαο
μέσσον κὰπ πεδίον παρ' ἐρινεὸν ἐσσεύοντο
ἱέμενοι πόλιος: ὃ δὲ κεκλήγων ἔπετ' αἰεὶ
Ἀτρεΐδης, λύθρῳ δὲ παλάσσετο χεῖρας ἀάπτους.
ἀλλ' ὅτε δὴ Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἵκοντο, 170
ἔνθ' ἄρα δὴ ἵσταντο καὶ ἀλλήλους ἀνέμιμνον.
οἳ δ' ἔτι κὰμ μέσσον πεδίον φοβέοντο βόες ὥς,
ἅς τε λέων ἐφόβησε μολὼν ἐν νυκτὸς ἀμολγῷ
πάσας: τῇ δέ τ' ἰῇ ἀναφαίνεται αἰπὺς ὄλεθρος:
τῆς δ' ἐξ αὐχέν' ἔαξε λαβὼν κρατεροῖσιν ὀδοῦσι 175
πρῶτον, ἔπειτα δέ θ' αἷμα καὶ ἔγκατα πάντα λαφύσσει:
ὣς τοὺς Ἀτρεΐδης ἕφεπε κρείων Ἀγαμέμνων
αἰὲν ἀποκτείνων τὸν ὀπίστατον: οἳ δ' ἐφέβοντο.
πολλοὶ δὲ πρηνεῖς τε καὶ ὕπτιοι ἔκπεσον ἵππων
Ἀτρεΐδεω ὑπὸ χερσί: περὶ πρὸ γὰρ ἔγχεϊ θῦεν. 180
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλεν ὑπὸ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος
ἵξεσθαι, τότε δή ῥα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
Ἴδης ἐν κορυφῇσι καθέζετο πιδήεσσης
οὐρανόθεν καταβάς: ἔχε δ' ἀστεροπὴν μετὰ χερσίν.
Ἶριν δ' ὄτρυνε χρυσόπτερον ἀγγελέουσαν: 185
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα, τὸν Ἕκτορι μῦθον ἐνίσπες:
ὄφρ' ἂν μέν κεν ὁρᾷ Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν
θύνοντ' ἐν προμάχοισιν ἐναίροντα στίχας ἀνδρῶν,
τόφρ' ἀναχωρείτω, τὸν δ' ἄλλον λαὸν ἀνώχθω
μάρνασθαι δηΐοισι κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην. 190
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἢ δουρὶ τυπεὶς ἢ βλήμενος ἰῷ
εἰς ἵππους ἅλεται, τότε οἱ κράτος ἐγγυαλίξω
κτείνειν εἰς ὅ κε νῆας ἐϋσσέλμους ἀφίκηται
δύῃ τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθῃ.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις, 195
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων εἰς Ἴλιον ἱρήν.
εὗρ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἕκτορα δῖον
ἑσταότ' ἔν θ' ἵπποισι καὶ ἅρμασι κολλητοῖσιν:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις:
Ἕκτορ υἱὲ Πριάμοιο Διὶ μῆτιν ἀτάλαντε 200
Ζεύς με πατὴρ προέηκε τεὶν τάδε μυθήσασθαι.
ὄφρ' ἂν μέν κεν ὁρᾷς Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν
θύνοντ' ἐν προμάχοισιν, ἐναίροντα στίχας ἀνδρῶν,
τόφρ' ὑπόεικε μάχης, τὸν δ' ἄλλον λαὸν ἄνωχθι

y las llamas en todos sentidos el viento propaga
y los árboles ceden al fuego desde las raíces,
a los tajos que dio Agamenón el Atrida cayeron
las cabezas de teucros que huían, y muchos caballos
arrastraban los carros vacíos en medio del campo 160
y a los amos echaban de menos, ya muertos en tierra,
a los buitres más gratos ahora, y no a sus esposas.
A Héctor Zeus lo sustrajo del polvo y también de las flechas
como de la matanza y la sangre y el bélico estruendo,
y el Atrida marchaba delante exhortando a los dánaos.
Más allá de la tumba de Dos, el viejo Dardánida,
por el llano en que está el Cabrahigo los teucros huían
deseando alcanzar la ciudad. Y el Atrida, gritando,
los seguía, cubiertas las manos de sangre y de polvo.
Los que hubieron llegado primero a las Puertas Esceas
y a la Encina, paráronse para aguardar a los otros
que por el llano huían igual que terneras que asusta
un león que, rugiendo de pronto en la sombra nocturna,
a una de ellas con dura crueldad le arrebata la vida
destrozándole el cuello al morder con sus dientes potentes 175
y se bebe la sangre que mana y devora su entraña,
así a todos siguió Agamenón soberano el Atrida,
derribando al que se rezagaba, y los otros huían.
De los carros, de pecho o de espaldas, cayeron muchísimos
a los golpes que daba el Atrida con lanza furiosa.
Cuando poco faltó para que el alto muro alcanzara de la villa,
sentábase el padre de dioses y de hombres
en la cumbre del Ida que tiene muchísimas fuentes.
Descendió de los cielos llevando su rayo en la diestra
y llamó a Iris la de alas doradas, como mensajera. 185
—Parte rápida, Iris, y dile estas cosas a Héctor:
mientras Agamenón, el pastor de los hombres se agite
entre los combatientes primeros y mate a los hombres,
quiero que se retire y dé orden a toda su gente
de que luche con el enemigo en la dura batalla.
Pero en cuanto, ya herido de lanza o de flecha, lo vea
que se sube a su carro, una gran fortaleza he de darle
para que llegue, dando la muerte, a las naves bancadas,
hasta que el sol se ponga y comience la noche sagrada.
Dijo, y le obedeció la veloz Iris de pies ligeros.
Bajó desde las cumbres del Ida hasta Ilión la sagrada
y al ver a Héctor divino, hijo de Príamo el belicoso
de pie, tras sus caballos y encima del sólido carro,
Iris, la de los rápidos pies, acercóse a él y dijo:
—Héctor, hijo de Príamo, a Zeus semejante en prudencia, 200
a decirte estas cosas a ti me ha enviado Zeus padre:
mientras Agamenón, el pastor de los hombres se agite
entre los combatientes primeros y mate a los hombres,
quiere que te retires y ordenes a toda tu gente

μάρνασθαι δηΐοισι κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἢ δουρὶ τυπεὶς ἢ βλήμενος ἰῷ
εἰς ἵππους ἅλεται, τότε τοι κράτος ἐγγυαλίξει
κτείνειν, εἰς ὅ κε νῆας ἐϋσσέλμους ἀφίκηαι
δύῃ τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθῃ.
ἦ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,
Ἕκτωρ δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἅλτο χαμᾶζε,
πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ᾤχετο πάντῃ
ὀτρύνων μαχέσασθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνήν.
οἳ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν,
Ἀργεῖοι δ' ἑτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας.
ἀρτύνθη δὲ μάχη, στὰν δ' ἀντίοι: ἐν δ' Ἀγαμέμνων
πρῶτος ὄρουσ', ἔθελεν δὲ πολὺ προμάχεσθαι ἁπάντων.
ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι
ὅς τις δὴ πρῶτος Ἀγαμέμνονος ἀντίον ἦλθεν
ἢ αὐτῶν Τρώων ἠὲ κλειτῶν ἐπικούρων.
Ἰφιδάμας Ἀντηνορίδης ἠΰς τε μέγας τε
ὃς τράφη ἐν Θρῄκῃ ἐριβώλακι μητέρι μήλων:
Κισσῆς τόν γ' ἔθρεψε δόμοις ἔνι τυτθὸν ἐόντα
μητροπάτωρ, ὃς τίκτε Θεανὼ καλλιπάρῃον:
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἥβης ἐρικυδέος ἵκετο μέτρον,
αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὅ γε θυγατέρα ἥν:
γήμας δ' ἐκ θαλάμοιο μετὰ κλέος ἵκετ' Ἀχαιῶν
σὺν δυοκαίδεκα νηυσὶ κορωνίσιν, αἳ οἱ ἕποντο.
τὰς μὲν ἔπειτ' ἐν Περκώτῃ λίπε νῆας ἐΐσας,
αὐτὰρ ὃ πεζὸς ἐὼν ἐς Ἴλιον εἰληλούθει:
ὅς ῥα τότ' Ἀτρεΐδεω Ἀγαμέμνονος ἀντίον ἦλθεν.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
Ἀτρεΐδης μὲν ἅμαρτε, παραὶ δέ οἱ ἐτράπετ' ἔγχος,
Ἰφιδάμας δὲ κατὰ ζώνην θώρηκος ἔνερθε
νύξ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἔρεισε βαρείῃ χειρὶ πιθήσας:
οὐδ' ἔτορε ζωστῆρα παναίολον, ἀλλὰ πολὺ πρὶν
ἀργύρῳ ἀντομένη μόλιβος ὡς ἐτράπετ' αἰχμή.
καὶ τό γε χειρὶ λαβὼν εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἕλκ' ἐπὶ οἷ μεμαὼς ὥς τε λίς, ἐκ δ' ἄρα χειρὸς
σπάσσατο: τὸν δ' ἄορι πλῆξ' αὐχένα, λῦσε δὲ γυῖα.
ὣς ὃ μὲν αὖθι πεσὼν κοιμήσατο χάλκεον ὕπνον
οἰκτρὸς ἀπὸ μνηστῆς ἀλόχου, ἀστοῖσιν ἀρήγων,
κουριδίης, ἧς οὔ τι χάριν ἴδε, πολλὰ δ' ἔδωκε:
πρῶθ' ἑκατὸν βοῦς δῶκεν, ἔπειτα δὲ χίλι' ὑπέστη
αἶγας ὁμοῦ καὶ ὄϊς, τά οἱ ἄσπετα ποιμαίνοντο.
δὴ τότε γ' Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνων ἐξενάριξε,
βῆ δὲ φέρων ἀν' ὅμιλον Ἀχαιῶν τεύχεα καλά.

que combata con el enemigo en la dura batalla.
Pero en cuanto, ya herido de lanza o de flecha, lo veas
que se sube a su carro, una gran fortaleza ha de darte
para que llegues, dando la muerte, a las naves bancadas
hasta que el sol se ponga y comience la noche sagrada.
Así dijo, y después se fue Iris la de pies ligeros.
Desde el carro, llevando las armas, saltó Héctor a tierra,
revistó a sus guerreros, blandiendo dos lanzas agudas,
a luchar exhortólos y un gran alboroto produjo.
Y, a su vez, los argivos cerraron entonces sus filas.
Reanudóse el combate y luchó Agamenón el primero
Se volvieron los teucros y con los argivos lucharon,
puesto que adelantarse quería en la lucha a sus hombres.
Y decidme ahora Musas que estáis en mansiones olímpicas,
quién batióse contra Agamenón, el primero de todos,
qué troyano fue éste, o bien qué generoso aliado.
Fue el florido y valiente Antenórida, Ifidamante
que crióse en la Tracia fecunda, la madre de ovejas,
Lo acogió cuando niño su abuelo materno, Ciseo,
padre de la de hermosas mejillas, Teano, en su casa.
Así que hubo llegado a la edad juvenil y gloriosa
lo mantuvo a su lado y le dio en matrimonio a su hija.
Ya casado, su lecho dejó para ir contra los dánaos
y a la mar se lanzó en doce naves de extremos curvados,
y una vez en Percote, en la playa, dejadas las naves,
desde allí dirigióse por tierra a los muros de Troya.
Fue éste al que Agamenón el Atrida enfrentóse primero.
Cuando entrambos se hallaron el uno delante del otro,
el Atrida erró el tiro porque desvióse su lanza:
por debajo de la cota dio Ifidamante en su cinto
y con toda la fuerza del brazo empujó aún más la pica
sin lograr el labrado tahalí atravesar, pues la punta
se melló, cual si fuera de plomo, en la hebilla de plata.
La cogió Agamenón con la mano, el señor de los hombres,
y tirando con furia de león la arrancó de su mano
y en el cuello le hirió con la espada y quebróle los miembros.
De este modo cayó y se durmió con un sueño de bronce,
iinfeliz!, mientras a los troyanos prestaba su ayuda
lejos de su mujer de quien no conoció recompensa,
pues cien bueyes le dio y prometióle mil cabras y ovejas
de las innumerables que había paciendo en sus pastos.
Le quitó Agamenón el Atrida la bella armadura
y a través de los hombres aqueos llevóla consigo.

[Agamenón, herido, abandona el frente]

τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε Κόων ἀριδείκετος ἀνδρῶν
πρεσβυγενὴς Ἀντηνορίδης, κρατερόν ῥά ἑ πένθος
ὀφθαλμοὺς ἐκάλυψε κασιγνήτοιο πεσόντος.

Sin embargo, advirtiólo Coón que era un bravo guerrero,
de Antenor primogénito, y nubes muy densas de pena
sus pupilas cubrieron al ver que su hermano moría.

στῆ δ' εὐρὰξ σὺν δουρὶ λαθὼν Ἀγαμέμνονα δῖον,
νύξε δέ μιν κατὰ χεῖρα μέσην ἀγκῶνος ἔνερθε,
ἀντικρὺ δὲ διέσχε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκή.
ῥίγησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἀπέληγε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο,
ἀλλ' ἐπόρουσε Κόωνι ἔχων ἀνεμοτρεφὲς ἔγχος.
ἤτοι ὃ Ἰφιδάμαντα κασίγνητον καὶ ὅπατρον
ἔλκε ποδὸς μεμαώς, καὶ ἀΰτει πάντας ἀρίστους:
τὸν δ' ἔλκοντ' ἀν' ὅμιλον ὑπ' ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης
οὔτησε ξυστῷ χαλκήρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα:
τοῖο δ' ἐπ' Ἰφιδάμαντι κάρη ἀπέκοψε παραστάς.
ἔνθ' Ἀντήνορος υἷες ὑπ' Ἀτρεΐδῃ βασιλῆϊ
πότμον ἀναπλήσαντες ἔδυν δόμον Ἄϊδος εἴσω.
αὐτὰρ ὃ τῶν ἄλλων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν
ἔγχεί τ' ἄορί τε μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν,
ὄφρά οἱ αἷμ' ἔτι θερμὸν ἀνήνοθεν ἐξ ὠτειλῆς.
αὐτὰρ ἐπεὶ τὸ μὲν ἕλκος ἐτέρσετο, παύσατο δ' αἷμα,
ὀξεῖαι δ' ὀδύναι δῦνον μένος Ἀτρεΐδαο.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ὠδίνουσαν ἔχῃ βέλος ὀξὺ γυναῖκα
δριμύ, τό τε προϊεῖσι μογοστόκοι Εἰλείθυιαι
Ἥρης θυγατέρες πικρὰς ὠδῖνας ἔχουσαι,
ὣς ὀξεῖ' ὀδύναι δῦνον μένος Ἀτρεΐδαο.
ἐς δίφρον δ' ἀνόρουσε, καὶ ἡνιόχῳ ἐπέτελλε
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν: ἤχθετο γὰρ κῆρ.
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ὑμεῖς μὲν νῦν νηυσὶν ἀμύνετε ποντοπόροισι
φύλοπιν ἀργαλέην, ἐπεὶ οὐκ ἐμὲ μητίετα Ζεὺς
εἴασε Τρώεσσι πανημέριον πολεμίζειν.
ὣς ἔφαθ', ἡνίοχος δ' ἴμασεν καλλίτριχας ἵππους
νῆας ἔπι γλαφυράς: τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην:
ἄφρεον δὲ στήθεα, ῥαίνοντο δὲ νέρθε κονίῃ
τειρόμενον βασιλῆα μάχης ἀπάνευθε φέροντες.

Y detúvose ante Agamenón, mas sin que él lo advirtiese
y le dio una lanzada en el brazo, debajo del codo,
y se lo atravesó con la punta del bronce brillante.
Un temblor asaltó a Agamenón el señor de los hombres,
pero no abandonó en modo alguno la guerra y la lucha;
sino que atacó al punto a Coón con su lanza de viento,
que, anhelante, tiraba del pie a Ifidamante cadáver,
su hermano de padre, pidiéndole ayuda a los suyos.
Mientras él arrastraba el cadáver por entre la turba
bajo el escudo oblongo, lo hirió con la lanza, y sus nervios
le quebró, y su cabeza cortó encima de Ifidamante.
A ambos hijos de Antenor, cumpliendo el destino, la vida
el Atrida quitó, y descendieron entonces al Hades.
Y él después se metió entre los otros guerreros, luchando
con la lanza, la espada, o con piedras de enorme tamaño,
mientras aún la sangre le brotaba caliente de la herida para afuera[*].
Al secarse la herida y dejar de manar negra sangre
un agudo dolor menguó fuerzas al hijo de Atreo.
Como cuando dolores agudos a la parturienta,
las Ilitas[3], las hijas de Hera, le envían, las diosas
de los alumbramientos, que tanto dolor dan al parto,
el ardor del Atrida menguaron terribles dolores.
A su carro subió y ordenó que a las cóncavas naves
lo llevase el auriga, con el corazón afligido.
Mas gritando con voz poderosa les dijo a los dánaos:
—Camaradas y jefes y príncipes de los argivos.
De las naos surcadoras del mar alejad la batalla
dolorosa, que el próvido Zeus ni siquiera permite
que yo todo este día con teucros la lucha prosiga.
Dijo así, y el auriga aguijó a los crinados caballos
hacia las naos veloces, y aquéllos volaron gozosos
con el pecho cubierto de espuma, entre nubes de polvo,
y del campo y la lucha Ileyáronse al rey agotado.

[Héctor conduce a los troyanos al ataque]

Ἕκτωρ δ' ὡς ἐνόησ' Ἀγαμέμνονα νόσφι κιόντα
Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
οἴχετ' ἀνὴρ ὥριστος, ἐμοὶ δὲ μέγ' εὖχος ἔδωκε
Ζεὺς Κρονίδης: ἀλλ' ἰθὺς ἐλαύνετε μώνυχας ἵππους
ἰφθίμων Δαναῶν, ἵν' ὑπέρτερον εὖχος ἄρησθε.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
ὡς δ' ὅτε πού τις θηρητὴρ κύνας ἀργιόδοντας

Cuando Héctor vio que Agamenón el combate dejaba,
a los teucros y licios entonces habló a grandes voces:
—Licios, teucros y dárdanos que combatís cuerpo a cuerpo,
recordad vuestro ardiente valor y sed hombres, ¡oh amigos!
El guerrero más bravo se ha ido, y ya Zeus el Cronida
la victoria me otorga. Lanzad los caballos solípedos
contra los fuertes dánaos y así lograréis grande gloria.
Dijo, y estimuló la bravura y el ánimo en todos.
Igual que un cazador a los perros de blancos colmillos,

[*] Este verso 266 falta en la edición seguida, por lo que se rellena con otra traducción.
[3] *Ilitia*. Hija de Zeus y de Hera, es el genio femenino que preside los alumbramientos. A veces, como en este caso, los poetas hablan de las Hitas, concebidas como una pluralidad de genios.

σεύῃ ἐπ' ἀγροτέρῳ συὶ καπρίῳ ἠὲ λέοντι,
ὡς ἐπ' Ἀχαιοῖσιν σεῦε Τρῶας μεγαθύμους
Ἕκτωρ Πριαμίδης βροτολοιγῷ ἶσος Ἄρηϊ. 295
αὐτὸς δ' ἐν πρώτοισι μέγα φρονέων ἐβεβήκει,
ἐν δ' ἔπεσ' ὑσμίνῃ ὑπεραΐῃ ἶσος ἀέλλῃ,
ἥ τε καθαλλομένη ἰοειδέα πόντον ὀρίνει.
ἔνθα τίνα πρῶτον, τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριξεν
Ἕκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν; 300
Ἄσαῖον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ὀπίτην
καὶ Δόλοπα Κλυτίδην καὶ Ὀφέλτιον ἠδ' Ἀγέλαον
Αἴσυμνόν τ' Ὦρόν τε καὶ Ἱππόνοον μενεχάρμην.
τοὺς ἄρ' ὅ γ' ἡγεμόνας Δαναῶν ἕλεν, αὐτὰρ ἔπειτα
πληθύν, ὡς ὁπότε νέφεα Ζέφυρος στυφελίξῃ 305
ἀργεστᾶο Νότοιο βαθείῃ λαίλαπι τύπτων:
πολλὸν δὲ τρόφι κῦμα κυλίνδεται, ὑψόσε δ' ἄχνη
σκίδναται ἐξ ἀνέμοιο πολυπλάγκτοιο ἰωῆς:
ὡς ἄρα πυκνὰ καρήαθ' ὑφ' Ἕκτορι δάμνατο λαῶν.

cuando *ve* un jabalí montaraz o un león, los azuza,
así contra los hombres aqueos lanzó a los troyanos
Héctor, hijo de Príamo, el émulo de Ares funesto. 295
Se abrió paso, alentando, entre los que luchaban delante
y cayó en la batalla lo mismo que cae la tormenta
repentina y revuelve las ondas del ponto violáceo.
¿Quién fue el hombre primero y el último a quienes dio muerte
Héctor, hijo de Príamo, cuando le dio Zeus la gloria? 300
El primero fue Aseo y siguiéronle Autónoo y Opites,
Dólope, hijo de Clitio, Agelao, y con ellos Ofeltio,
Oro, Esimno y también mató a Hipónoo el valiente.
Mató a tales caudillos y a muchos guerreros del pueblo.
Como el Céfiro agita y se lleva en feroz torbellino
cuantas nubes el Noto veloz ha acopiado y reunido,
y olas grandes levántanse y llega la espuma a lo alto
levantada al impulso del viento errabundo y sonante,
así ante Héctor cayeron del pueblo cabezas innúmeras

[Odiseo y Diomedes rechazan a los troyanos]

ἔνθά κε λοιγὸς ἔην καὶ ἀμήχανα ἔργα γένοντο, 310
καί νύ κεν ἐν νήεσσι πέσον φεύγοντες Ἀχαιοί,
εἰ μὴ Τυδεΐδῃ Διομήδεϊ κέκλετ' Ὀδυσσεύς:
Τυδεΐδη τί παθόντε λελάσμεθα θούριδος ἀλκῆς;
ἀλλ' ἄγε δεῦρο πέπον, παρ' ἔμ' ἵσταο: δὴ γὰρ ἔλεγχος
ἔσσεται εἴ κεν νῆας ἕλῃ κορυθαίολος Ἕκτωρ. 315
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
ἤτοι ἐγὼ μενέω καὶ τλήσομαι: ἀλλὰ μίνυνθα
ἡμέων ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ νεφεληγερέτα Ζεὺς
Τρωσὶν δὴ βόλεται δοῦναι κράτος ἠέ περ ἡμῖν.
ἦ καὶ Θυμβραῖον μὲν ἀφ' ἵππων ὦσε χαμᾶζε 320
δουρὶ βαλὼν κατὰ μαζὸν ἀριστερόν: αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἀντίθεον θεράποντα Μολίονα τοῖο ἄνακτος.
τοὺς μὲν ἔπειτ' εἴασαν, ἐπεὶ πολέμου ἀπέπαυσαν:
τὼ δ' ἀν' ὅμιλον ἰόντε κυδοίμεον, ὡς ὅτε κάπρω
ἐν κυσὶ θηρευτῇσι μέγα φρονέοντε πέσητον: 325
ὣς ὄλεκον Τρῶας πάλιν ὀρμένω: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἀσπασίως φεύγοντες ἀνέπνεον Ἕκτορα δῖον.
ἔνθ' ἐλέτην δίφρόν τε καὶ ἀνέρε δήμου ἀρίστω
υἷε δύω Μέροπος Περκωσίου, ὃς περὶ πάντων
ᾔδεε μαντοσύνας, οὐδὲ οὓς παῖδας ἔασκε 330
στείχειν ἐς πόλεμον φθισήνορα: τὼ δέ οἱ οὔ τι
πειθέσθην: κῆρες γὰρ ἄγον μέλανος θανάτοιο.
τοὺς μὲν Τυδεΐδης δουρικλειτὸς Διομήδης
θυμοῦ καὶ ψυχῆς κεκαδὼν κλυτὰ τεύχε' ἀπηύρα:
Ἱππόδαμον δ' Ὀδυσεὺς καὶ Ὑπείροχον ἐξενάριξεν. 335
ἔνθά σφιν κατὰ ἶσα μάχην ἐτάνυσσε Κρονίων
ἐξ Ἴδης καθορῶν: τοὶ δ' ἀλλήλους ἐνάριζον.
ἤτοι Τυδέος υἱὸς Ἀγάστροφον οὔτασε δουρὶ

Gran estrago y desdichas se hubieran allí producido 310
y a las naves hubiesen huido los hombres aqueos,
si Odiseo no hubiese exhortado a Diomedes Tidida:
—¿Por qué nuestro valor, ¡oh Tidida!, no les demostramos?
Ven aquí, amigo mío, a mi lado. Humillante sería
que el del casco brillante, Héctor, nuestros navíos lograra. 315
Y repúsole entonces así el vigoroso Diomedes:
—Yo me quedo y he de resistir, aunque poco provecho
lograremos, pues Zeus el que nubes reúne desea
conceder la victoria a los teucros en vez de a nosotros.
Dijo así, y derribó de su carro a Timbreo, clavándole 320
en la izquierda tetilla la lanza, e hirió en tanto Odiseo
al auriga de este rey, Molión, que era igual que los dioses.
Fuera ya de combate uno y otro, allí los dejaron;
miedo y gran confusión produjeron por entre las filas,
como dos jabalíes luchando con perros de caza. 325
De este modo a los teucros mataban, y aquellos que huían
ante Héctor, pudieron al fin respirar libremente.
Atacaron a un carro, a dos hombres, los más valerosos
de su pueblo, ambos hijos del percosio Mérope, sabio
en Adivinatoria, que no deseaba que fuesen
a la guerra homicida, mas ellos no le obedecieron,
impulsados los dos por las parcas de la negra muerte.
Y Diomedes Tidida, el famoso lancero, alma y vida
les quitó, y despojó luego de sus magníficas armas.
Mientras tanto, Odiseo dio muerte a Hipódamo e Hipéroco. 335
El Cronión, desde lo alto del Ida, observó la batalla
y el combate igualó. Y unos y otros se fueron matando.
Un lanzazo en el muslo el Tidida le dio al héroe Agástrofo,

Παιονίδην ἥρωα κατ' ἰσχίον: οὐ δέ οἱ ἵπποι
ἐγγὺς ἔσαν προφυγεῖν, ἀάσατο δὲ μέγα θυμῷ. 340
τοὺς μὲν γὰρ θεράπων ἀπάνευθ' ἔχεν, αὐτὰρ ὃ πεζὸς
θῦνε διὰ προμάχων, εἷος φίλον ὤλεσε θυμόν.
Ἕκτωρ δ' ὀξὺ νόησε κατὰ στίχας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτοὺς
κεκλήγων: ἅμα δὲ Τρώων εἵποντο φάλαγγες.
τὸν δὲ ἰδὼν ῥίγησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης, 345
αἶψα δ' Ὀδυσσῆα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα:
νῶϊν δὴ τόδε πῆμα κυλίνδεται ὄβριμος Ἕκτωρ:
ἀλλ' ἄγε δὴ στέωμεν καὶ ἀλεξώμεσθα μένοντες.
ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος
καὶ βάλεν, οὐδ' ἀφάμαρτε τιτυσκόμενος κεφαλῆφιν, 350
ἄκρην κὰκ κόρυθα: πλάγχθη δ' ἀπὸ χαλκόφι χαλκός,
οὐδ' ἵκετο χρόα καλόν: ἐρύκακε γὰρ τρυφάλεια
τρίπτυχος αὐλῶπις, τήν οἱ πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων.
Ἕκτωρ δ' ὦκ' ἀπέλεθρον ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὁμίλῳ,
στῆ δὲ γνὺξ ἐριπὼν καὶ ἐρείσατο χειρὶ παχείῃ 355
γαίης: ἀμφὶ δὲ ὄσσε κελαινὴ νὺξ ἐκάλυψεν.
ὄφρα δὲ Τυδείδης μετὰ δούρατος ᾤχετ' ἐρωὴν
τῆλε διὰ προμάχων, ὅθι οἱ καταείσατο γαίης
τόφρ' Ἕκτωρ ἔμπνυτο, καὶ ἆψ ἐς δίφρον ὀρούσας
ἐξέλασ' ἐς πληθύν, καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν. 360
δουρὶ δ' ἐπαΐσσων προσέφη κρατερὸς Διομήδης:
ἐξ αὖ νῦν ἔφυγες θάνατον κύον: ἦ τέ τοι ἄγχι
ἦλθε κακόν: νῦν αὖτέ σ' ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
ᾧ μέλλεις εὔχεσθαι ἰὼν ἐς δοῦπον ἀκόντων.
ἦ θήν σ' ἐξανύω γε καὶ ὕστερον ἀντιβολήσας, 365
εἴ πού τις καὶ ἔμοιγε θεῶν ἐπιτάρροθός ἐστι.
νῦν αὖ τοὺς ἄλλους ἐπιείσομαι, ὅν κε κιχείω.

que era un hijo de Peón y no pudo escapar porque lejos
los caballos tenía que le hubiesen sido tan útiles
y a su auriga distante dejó; y revolvióse furioso
entre los enemigos, en tanto vigor tuvo y vida.
Cuando Héctor lo vio entre las filas, lanzóse gritando
contra ellos, y al punto, con él las falanges troyanas.
Así se estremeció el valeroso Diomedes al verlo. 345
Y Odiseo, que estaba a su lado, le habló de este modo:
—Esa calamidad, el ardiente Héctor, viene a nosotros.
A pie firme aguardémoslo y ahora contra él peleemos.
Así dijo; blandió y lanzó luego su larga azagaya
y al tirarla acertó, pues fue a dar en lo alto del yelmo, 350
pero el bronce logró rechazar a la punta de bronce
que no hirió el bello cutis, porque lo impidió el casco, hecho
de tres gruesos y con agujeros, regalo de Apolo.
Con gran prisa corrió Héctor buen trecho por entre la turba
y cayó de rodillas; la mano robusta en el suelo
apoyó y una noche sombría cubrió sus pupilas.
Mientras tanto, el Tidida pasó entre las filas primeras
para ir a cobrar su azagaya, clavada en el suelo.
El sentido cobró Héctor al punto y subióse a su carro,
se metió entre la turba y así se evitó negra muerte. 360
Y el potente Diomedes, blandiendo la lanza, increpábalo:
—¡Perro! Te liberaste otra vez de la muerte. Muy cerca
has tenido la muerte. Esta vez te salvó Febo Apolo
a quien debes rogar cuando el estruendo de lanzas escuches.
Pero tarde o temprano yo habré de acabar con tu vida 365
si, también yo, consigo encontrar algún dios que me ayude.
Y ahora voy a correr tras los otros y ver a quien mato.

[Diomedes herido y Odiseo en peligro]

ἦ, καὶ Παιονίδην δουρὶ κλυτὸν ἐξενάριζεν.
αὐτὰρ Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο
Τυδείδῃ ἔπι τόξα τιταίνετο ποιμένι λαῶν, 370
στήλῃ κεκλιμένος ἀνδροκμήτῳ ἐπὶ τύμβῳ
Ἴλου Δαρδανίδαο, παλαιοῦ δημογέροντος.
ἤτοι ὃ μὲν θώρηκα Ἀγαστρόφου ἰφθίμοιο
αἴνυτ' ἀπὸ στήθεσφι παναίολον ἀσπίδα τ' ὤμων
καὶ κόρυθα βριαρήν: ὃ δὲ τόξου πῆχυν ἄνελκε 375
καὶ βάλεν, οὐδ' ἄρα μιν ἅλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,
ταρσὸν δεξιτεροῖο ποδός: διὰ δ' ἀμπερὲς ἰὸς
ἐν γαίῃ κατέπηκτο: ὃ δὲ μάλα ἡδὺ γελάσσας
ἐκ λόχου ἀμπήδησε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
βέβληαι οὐδ' ἅλιον βέλος ἔκφυγεν: ὡς ὄφελόν τοι 380
νείατον ἐς κενεῶνα βαλὼν ἐκ θυμὸν ἑλέσθαι.
οὕτω κεν καὶ Τρῶες ἀνέπνευσαν κακότητος,
οἵ τέ σε πεφρίκασι λέονθ' ὡς μηκάδες αἶγες.
τὸν δ' οὐ ταρβήσας προσέφη κρατερὸς Διομήδης:

Dijo así, y despojó el cuerpo muerto del bravo Peónida.
Y Alejandro, el esposo de Helena de hermosos cabellos
tendió contra el Tidida, pastor de los hombres, su arco. 370
Apoyábase en una columna de la sepultura
del Darnánida Ilo, un anciano al que honraron antaño.
Él quitábale a Agástrofo el bravo la cota brillante,
bajo el pecho el escudo manuable y el casco pesado.
Y ahora el otro tiró de su arco y lanzó la saeta,
y ésta no inútilmente salió de su mano, que al héroe
horadó el pie derecho a través de la plancha, y la flecha
en el suelo clavada quedó. Y él dejó su escondite
y riendo con gran alegría, ufanóse diciendo:
—¡Te herí! No se ha perdido mi tiro. ¡Ojalá que, acertándote
el vientre, yo hubiese podido arrancarte la vida!
Un descanso tendrían los teucros en males tan grandes
pues te temen igual que a un león las balantes cabrillas:
Sin turbarse, repúsole así el vigoroso Diomedes:

τοξότα λωβητὴρ κέρᾳ ἀγλαὲ παρθενοπῖπα
εἰ μὲν δὴ ἀντίβιον σὺν τεύχεσι πειρηθείης,
οὐκ ἄν τοι χραίσμῃσι βιὸς καὶ ταρφέες ἰοί:
νῦν δέ μ' ἐπιγράψας ταρσὸν ποδὸς εὔχεαι αὔτως.
οὐκ ἀλέγω, ὡς εἴ με γυνὴ βάλοι ἢ πάϊς ἄφρων:
κωφὸν γὰρ βέλος ἀνδρὸς ἀνάλκιδος οὐτιδανοῖο.
ἦ τ' ἄλλως ὑπ' ἐμεῖο, καὶ εἴ κ' ὀλίγον περ ἐπαύρῃ,
ὀξὺ βέλος πέλεται, καὶ ἀκήριον αἶψα τίθησι.
τοῦ δὲ γυναικὸς μέν τ' ἀμφίδρυφοί εἰσι παρειαί,
παῖδες δ' ὀρφανικοί: ὃ δέ θ' αἵματι γαῖαν ἐρεύθων
πύθεται, οἰωνοὶ δὲ περὶ πλέες ἠὲ γυναῖκες.
ὣς φάτο, τοῦ δ' Ὀδυσεὺς δουρικλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἔστη πρόσθ': ὃ δ' ὄπισθε καθεζόμενος βέλος ὠκὺ
ἐκ ποδὸς ἕλκ', ὀδύνη δὲ διὰ χροὸς ἦλθ' ἀλεγεινή.
ἐς δίφρον δ' ἀνόρουσε, καὶ ἡνιόχῳ ἐπέτελλε
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν: ἤχθετο γὰρ κῆρ.
οἰώθη δ' Ὀδυσεὺς δουρὶ κλυτός, οὐδέ τις αὐτῷ
Ἀργείων παρέμεινεν, ἐπεὶ φόβος ἔλλαβε πάντας:
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:
ὤ μοι ἐγὼ τί πάθω; μέγα μὲν κακὸν αἴ κε φέβωμαι
πληθὺν ταρβήσας: τὸ δὲ ῥίγιον αἴ κεν ἁλώω
μοῦνος: τοὺς δ' ἄλλους Δαναοὺς ἐφόβησε Κρονίων.
ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
οἶδα γὰρ ὅττι κακοὶ μὲν ἀποίχονται πολέμοιο,
ὃς δέ κ' ἀριστεύῃσι μάχῃ ἔνι τὸν δὲ μάλα χρεὼ
ἑστάμεναι κρατερῶς, ἤ τ' ἔβλητ' ἤ τ' ἔβαλ' ἄλλον.
εἶος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων στίχες ἤλυθον ἀσπιστάων,
ἔλσαν δ' ἐν μέσσοισι, μετὰ σφίσι πῆμα τιθέντες.
ὡς δ' ὅτε κάπριον ἀμφὶ κύνες θαλεροί τ' αἰζηοὶ
σεύωνται, ὃ δέ τ' εἶσι βαθείης ἐκ ξυλόχοιο
θήγων λευκὸν ὀδόντα μετὰ γναμπτῇσι γένυσσιν,
ἀμφὶ δέ τ' ἀΐσσονται, ὑπαὶ δέ τε κόμπος ὀδόντων
γίγνεται, οἳ δὲ μένουσιν ἄφαρ δεινόν περ ἐόντα,
ὣς ῥα τότ' ἀμφ' Ὀδυσῆα Διῒ φίλον ἐσσεύοντο
Τρῶες: ὃ δὲ πρῶτον μὲν ἀμύμονα Δηϊοπίτην
οὔτασεν ὦμον ὕπερθεν ἐπάλμενος ὀξέϊ δουρί,
αὐτὰρ ἔπειτα Θόωνα καὶ Ἔννομον ἐξενάριξε.
Χερσιδάμαντα δ' ἔπειτα καθ' ἵππων ἀΐξαντα
δουρὶ κατὰ πρότμησιν ὑπ' ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης
νύξεν: ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ.
τοὺς μὲν ἔασ', ὃ δ' ἄρ' Ἱππασίδην Χάροπ' οὔτασε δουρὶ
αὐτοκασίγνητον εὐηφενέος Σώκοιο.
τῷ δ' ἐπαλεξήσων Σῶκος κίεν ἰσόθεος φώς,
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰὼν καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν
ὦ Ὀδυσεῦ πολύαινε δόλων ἆτ' ἠδὲ πόνοιο
σήμερον ἢ δοιοῖσιν ἐπεύξεαι Ἱππασίδῃσι
τοιώδ' ἄνδρε κατακτείνας καὶ τεύχε' ἀπούρας,
ἤ κεν ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσῃς.

—¡Insolente flechero, peinado, mirón de doncellas!
Si aquí tú, frente a frente conmigo, midieras las armas,
no valdría de nada tu arco y tus flechas innúmeras.
¿Porque sólo me heriste la planta del pie te envaneces?
Es igual que si un niño o una joven me hubiesen tocado,
poco duele la flecha de un hombre que es vil y cobarde.
Muy distinto es el agudo dardo que arrojo; por poco
que penetre, sin vida al que alcanza lo deja y su esposa
llora y llena su cara de lágrimas y sus hijuelos
quedan huérfanos, y él en la tierra, sangrando, se pudre
y más aves de presa hay sobre él que a su lado mujeres.
Dijo así, y el lancero Odiseo se puso delante
y él, detrás, se sentó y arrancó de su pie la saeta.
Un terrible dolor recorrió en ese instante su cuerpo.
Subió entonces al carro y con el corazón afligido
al auriga ordenó lo llevase a las cóncavas naves.
El famoso lancero Odiseo quedó entonces solo,
sin tener a un argivo a su lado pues miedo tenían.
Y gimiendo habló a su corazón generoso, diciendo:
—¡Ay de mí! ¿Qué me habrá de pasar? Mala cosa es la huida
a través de la gente y peor si estoy solo y me apresan
pues a los demás dánaos en fuga los puso el Cronida.
Mas ¿por qué el corazón me hace ahora pensar tales cosas?
Sé que sólo el cobarde es capaz de rehuir el combate
y quien en la batalla descuella se mantiene firme
y lo mismo le da que lo hieran a él o a otro él hiera.
Mientras tales ideas tenía en su ánimo y mente
a él llegaron las huestes de los escudados troyanos
y, rodeándole, su propio mal encerraron entre ellos.
Como perros y mozos robustos acosan y embisten
a un feroz jabalí que ha salido de la espesa selva
aguzando en sus corvas quijadas los blancos colmillos
y, aunque estando cercada, rechine los dientes la fiera
y se muestre terrible a los hombres que firmes resisten,
así en torno a Odiseo, amado por Zeus, los troyanos
lo atacaban. Mas él hirió allí a Deyopites eximio
al clavarle la aguda azagaya en lo alto del hombro;
mató luego a Toón y después quitó a Enomo la vida;
mató a Quesidamante que había saltado del carro,
al lancearle el ombligo, debajo del cóncavo escudo
y cayó sobre el suelo y la tierra agarró con las manos.
Los dejó y se marchó y con la lanza hirió a Cárope Hipásida
que era hermano carnal del riquísimo Soco; mas éste
que era a un dios semejante, acudió a defenderlo, a su lado
y, parándose junto a Odiseo, le habló de este modo:
—Incansable en trabajos y astucias, famoso Odiseo,
hoy de gloria cubrirte podrás sobre entrambos Hipásidas
si de entrambos guerreros te llevas la vida y las armas,
a no ser que mi lanza te alcance y se pierda la tuya.

ὣς εἰπὼν οὔτησε κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἔϊσην.
διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος,
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο,
πάντα δ' ἀπὸ πλευρῶν χρόα ἔργαθεν, οὐδ' ἔτ' ἔασε
Παλλὰς Ἀθηναίη μιχθήμεναι ἔγκασι φωτός.
γνῶ δ' Ὀδυσεὺς ὅ οἱ οὔ τι τέλος κατακαίριον ἦλθεν,
ἂψ δ' ἀναχωρήσας Σῶκον πρὸς μῦθον ἔειπεν:
ἆ δείλ' ἦ μάλα δή σε κιχάνεται αἰπὺς ὄλεθρος.
ἤτοι μέν ῥ' ἔμ' ἔπαυσας ἐπὶ Τρώεσσι μάχεσθαι:
σοὶ δ' ἐγὼ ἐνθάδε φημὶ φόνον καὶ κῆρα μέλαιναν
ἤματι τῷδ' ἔσσεσθαι, ἐμῷ δ' ὑπὸ δουρὶ δαμέντα
εὖχος ἐμοὶ δώσειν, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπώλῳ.
ἦ, καὶ ὃ μὲν φύγαδ' αὖτις ὑποστρέψας ἐβεβήκει,
τῷ δὲ μεταστρεφθέντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πῆξεν
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,
δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἐπεύξατο δῖος Ὀδυσσεύς:
ὦ Σῶχ' Ἱππάσου υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο
φθῆ σε τέλος θανάτοιο κιχήμενον, οὐδ' ὑπάλυξας.
ἆ δείλ' οὐ μὲν σοί γε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
ὄσσε καθαιρήσουσι θανόντι περ, ἀλλ' οἰωνοὶ
ὠμησταὶ ἐρύουσι, περὶ πτερὰ πυκνὰ βαλόντες.
αὐτὰρ ἔμ', εἴ κε θάνω, κτεριοῦσί γε δῖοι Ἀχαιοί.
ὣς εἰπὼν Σώκοιο δαΐφρονος ὄβριμον ἔγχος
ἔξω τε χροὸς ἕλκε καὶ ἀσπίδος ὁμφαλοέσσης:
αἷμα δέ οἱ σπασθέντος ἀνέσσυτο, κῆδε δὲ θυμόν.
Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ὅπως ἴδον αἷμ' Ὀδυσῆος
κεκλόμενοι καθ' ὅμιλον ἐπ' αὐτῷ πάντες ἔβησαν.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐξοπίσω ἀνεχάζετο, αὖε δ' ἑταίρους.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἤϋσεν ὅσον κεφαλὴ χάδε φωτός,
τρὶς δ' ἄϊεν ἰάχοντος ἄρηι φίλος Μενέλαος.
αἶψα δ' ἄρ' Αἴαντα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα:
Αἶαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
ἀμφί μ' Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἵκετ' ἀϋτὴ
τῷ ἰκέλη ὡς εἴ ἑ βιώατο μοῦνον ἐόντα
Τρῶες ἀποτμήξαντες ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ.
ἀλλ' ἴομεν καθ' ὅμιλον: ἀλεξέμεναι γὰρ ἄμεινον.
δείδω μή τι πάθῃσιν ἐνὶ Τρώεσσι μονωθεὶς
ἐσθλὸς ἐών, μεγάλη δὲ ποθὴ Δαναοῖσι γένηται.

Así dijo, y en el liso escudo dio un bote potente
y la lanza robusta logró atravesar el escudo,
se clavó en la labrada coraza y la punta aguzada
levantóle la piel del costado, mas Palas Atena
impidió que llegara a alcanzar las entrañas del héroe.
Odiseo advirtió que la herida no era de muerte
y volviéndose atrás, dijo a Soco con estas palabras:
—¡Insensato! Desgracia muy grande sobre ti ha caído.
Has logrado que deje yo aquí de luchar con los teucros,
mas te digo que aquí mismo hoy vas a encontrarte la muerte
y destino muy negro al herirte mi lanza, que gloria
me darás, y tu espíritu al Hades de ilustres corceles.
Dijo, y como él volviérase para escapar, en la espalda,
en mitad de los hombros, logró con su lanza ensartarlo,
con tal fuerza que aquélla asomó por en medio del pecho.
Con gran ruido cayó, y se jactó Odiseo divino:
de Hípaso, gran domador de caballos, oh Soco!
Te ha alcanzado la muerte antes que tú evitarla pudieras.
¡Desdichado! Ahora aquí ni tu padre ni tu augusta madre,
muerto ya, han de cerrarte los ojos; las aves de presa
hoy te destrozarán bajo un manto de tupidas alas;
si yo muero obsequias me harán los divinos aqueos.
Dijo así, y arrancó del escudo abombado y del cuerpo
la azagaya potente que Soco le había arrojado,
y la sangre brotó y se sintió el corazón afligido.
Los magnánimos teucros al ver a Odiseo sangrante
se lanzaron sobre él exhortándose unos a otros.
Mas volvióse hacia atrás Odiseo, llamando a los suyos.
Por tres veces gritó tanto como un varón puede hacerlo
y lo oyó Menelao, el amado de Zeus, las tres veces,
y, volviéndose a Áyax, que a su lado se hallaba, le dijo:
—Áyax, raza de Zeus, Telamonio, señor de los hombres,
hasta mí ahora ha llegado la voz del paciente Odiseo
como si, por hallarse rodeado en la lucha funesta,
los troyanos le hubiesen podido impedir retirarse.
Acudamos por entre la turba a prestar nuestra ayuda,
no le ocurra quizás una desgracia, solo él con los teucros,
y que para los dánaos después sea un grave perjuicio.

[Áyax restablece la situación]

ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἅμ' ἕσπετο ἰσόθεος φώς.
εὗρον ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διῒ φίλον: ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτὸν
Τρῶες ἔπονθ' ὡς εἴ τε δαφοινοὶ θῶες ὄρεσφιν
ἀμφ' ἔλαφον κεραὸν βεβλημένον, ὅν τ' ἔβαλ' ἀνὴρ
ἰῷ ἀπὸ νευρῆς: τὸν μέν τ' ἤλυξε πόδεσσι
φεύγων, ὄφρ' αἷμα λιαρὸν καὶ γούνατ' ὀρώρῃ:
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τόν γε δαμάσσεται ὠκὺς ὀϊστός,
ὠμοφάγοι μιν θῶες ἐν οὔρεσι δαρδάπτουσιν

Dijo, y púsose al frente y anduvo tras él el deiforme.
Y encontraron a Odiseo, amado por Zeus, atacado
por los teucros, igual que si fueran rojizos chacales
acosando en los montes a un ciervo cornígero, herido
por la flecha de un hombre, de quien por sus pies ha escapado
y huye en tanto su sangre está tibia y. sus patas son ágiles,
pero luego lo postra rendido la rápida flecha
y en su monte pedazos lo hacen los crueles chacales,

ἐν νέμεϊ σκιερῷ: ἐπί τε λῖν ἤγαγε δαίμων
σίντην: θῶες μέν τε διέτρεσαν, αὐτὰρ ὃ δάπτει:
ὥς ῥα τότ' ἀμφ' Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην
Τρῶες ἔπον πολλοί τε καὶ ἄλκιμοι, αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ἀΐσσων ᾧ ἔγχει ἀμύνετο νηλεὲς ἦμαρ.
Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠΰτε πύργον,
στῆ δὲ παρέξ: Τρῶες δὲ διέτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος.
ἤτοι τὸν Μενέλαος ἀρήϊος ἔξαγ' ὁμίλου
χειρὸς ἔχων, εἶος θεράπων σχεδὸν ἤλασεν ἵππους.
Αἴας δὲ Τρώεσσιν ἐπάλμενος εἶλε Δόρυκλον
Πριαμίδην νόθον υἱόν, ἔπειτα δὲ Πάνδοκον οὖτα,
οὖτα δὲ Λύσανδρον καὶ Πύρασον ἠδὲ Πυλάρτην.
ὡς δ' ὁπότε πλήθων ποταμὸς πεδίον δὲ κάτεισι
χειμάρρους κατ' ὄρεσφιν ὀπαζόμενος Διὸς ὄμβρῳ,
πολλὰς δὲ δρῦς ἀζαλέας, πολλὰς δέ τε πεύκας
ἐσφέρεται, πολλὸν δέ τ' ἀφυσγετὸν εἰς ἅλα βάλλει,
ὡς ἔφεπε κλονέων πεδίον τότε φαίδιμος Αἴας,
δαΐζων ἵππους τε καὶ ἀνέρας: οὐδέ πω Ἕκτωρ
πεύθετ', ἐπεί ῥα μάχης ἐπ' ἀριστερὰ μάρναto πάσης
ὄχθας πὰρ ποταμοῖο Σκαμάνδρου, τῇ ῥα μάλιστα
ἀνδρῶν πῖπτε κάρηνα, βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει
Νέστορά τ' ἀμφὶ μέγαν καὶ ἀρήϊον Ἰδομενῆα.
Ἕκτωρ μὲν μετὰ τοῖσιν ὁμίλει μέρμερα ῥέζων
ἔγχεί θ' ἱπποσύνῃ τε, νέων δ' ἀλάπαζε φάλαγγας:
οὐδ' ἄν πω χάζοντο κελεύθου δῖοι Ἀχαιοὶ
εἰ μὴ Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο
παῦσεν ἀριστεύοντα Μαχάονα ποιμένα λαῶν,
ἰῷ τριγλώχινι βαλὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον.
τῷ ῥα περίδεισαν μένεα πνείοντες Ἀχαιοὶ
μή πώς μιν πολέμοιο μετακλινθέντος ἕλοιεν.
αὐτίκα δ' Ἰδομενεὺς προσεφώνεε Νέστορα δῖον:
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ἄγρει σῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, πὰρ δὲ Μαχάων
βαινέτω, ἐς νῆας δὲ τάχιστ' ἔχε μώνυχας ἵππους:
ἰητρὸς γὰρ ἀνὴρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων
ἰούς τ' ἐκτάμνειν ἐπί τ' ἤπια φάρμακα πάσσειν.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ.
αὐτίκα δ' ὣν ὀχέων ἐπεβήσετο, πὰρ δὲ Μαχάων
βαῖν' Ἀσκληπιοῦ υἱὸς ἀμύμονος ἰητῆρος:
μάστιξεν δ' ἵππους, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
νῆας ἔπι γλαφυράς: τῇ γὰρ φίλον ἔπλετο θυμῷ.

en un bosque frondoso, hasta que surge un león carnicero
y dispersa a los crueles chacales y el ciervo devora,
así el bravo y astuto Odiseo se vio rodeado
de muchísimos teucros valientes; blandiendo la lanza
defendíase y la dura muerte alejaba luchando.
Llegó Áyax con su escudo tan alto como una torre,
se detuvo a su lado y con miedo los teucros huyeron.
El marcial Menelao de la mano sacó al héroe entonces
de la turba y en tanto su carro acercó el escudero.
Atacando a los teucros Áyax le dio muerte a Doriclo,
ilegítimo hijo de Príamo, e hirió luego a Pándoco,
a Lisandro y a Písaro y luego, además, a Pilartes.
Como el río se sale de madre y se esparce en el llano,
que la lluvia de Zeus acarició y cae del monte a torrentes,
y las secas encinas arrastra e innúmeros pinos
y en la mar cantidades inmensas de cieno derrama,
así por la llanura, luchando con gran valentía,
el ilustre Áyax hombres y potros mataba. Sin verlo
todavía, a la izquierda del frente batíase Héctor
a la orilla del río Escama ndro, y allí las cabezas,
numerosas, caían y un gran vocerío se alzaba
cerca de Idomeneo el valiente y en torno de Néstor.
Contra todos batíase Héctor haciendo proezas
con la lanza y el carro, rompiendo falanges de jóvenes.
Y aún así no volviéranse atrás los divinos aqueos
si Alejandro, el esposo de Helena de hermosos cabellos,
no le hubiese quitado la vida a Macaón el caudillo
al clavarle en el hombro una flecha de tres aguijones.
A pesar de su mucho valor los aqueos temieron
que la lucha pudiera cambiar y él perdiera la vida.
Y así habló Idomeneo, diciéndole a Néstor divino:
—¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Nelida!
Sube al carro y haz que junto a mí Macaón se coloque
y dirige a las naos los caballos de cascos macizos,
puesto que vale un médico más que muchísimos hombres,
ya una flecha arrancando o aplicando unas drogas calmantes.
Dijo, y obedeció el viejo Néstor, señor de los carros.
A su carro subió y sentó en él a Macaón al instante,
junto a sí, que era el hijo de Asclepio el magnífico médico;
aguijó a los caballos los cuales volaron gozosos
a las cóncavas naos, deseosos de hallarse ya en ellas.

[Victoriosa ofensiva de Héctor]

Κεβριόνης δὲ Τρῶας ὀρινομένους ἐνόησεν
Ἕκτορι παρβεβαώς, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:
Ἕκτορ νῶϊ μὲν ἐνθάδ' ὁμιλέομεν Δαναοῖσιν
ἐσχατιῇ πολέμοιο δυσηχέος: οἳ δὲ δὴ ἄλλοι
Τρῶες ὀρίνονται ἐπιμὶξ ἵπποι τε καὶ αὐτοί.

Vio Cebriones de qué modo se retiraban los teucros.
En el carro iba al lado de Héctor, y habló de este modo:
—Héctor, mientras luchamos nosotros aquí con los dánaos,
combate horrendo, se dispersan los otros
y en confuso tropel los caballos y huestes se agitan.

Αἴας δὲ κλονέει Τελαμώνιος: εὖ δέ μιν ἔγνων:
εὐρὺ γὰρ ἀμφ' ὤμοισιν ἔχει σάκος: ἀλλὰ καὶ ἡμεῖς
κεῖσ' ἵππους τε καὶ ἅρμ' ἰθύνομεν, ἔνθα μάλιστα
ἱππῆες πεζοί τε κακὴν ἔριδα προβαλόντες
ἀλλήλους ὀλέκουσι, βοὴ δ' ἄσβεστος ὄρωρεν.
ὣς ἄρα φωνήσας ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους
μάστιγι λιγυρῇ: τοὶ δὲ πληγῆς ἀΐοντες
ῥίμφ' ἔφερον θοὸν ἅρμα μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς
στείβοντες νέκυάς τε καὶ ἀσπίδας: αἵματι δ' ἄξων
νέρθεν ἅπας πεπάλακτο καὶ ἄντυγες αἵ περὶ δίφρον,
ἃς ἄρ' ἀφ' ἱππείων ὁπλέων ῥαθάμιγγες ἔβαλλον
αἵ τ' ἀπ' ἐπισσώτρων. ὃ δὲ ἵετο δῦναι ὅμιλον
ἀνδρόμεον ῥῆξαί τε μετάλμενος: ἐν δὲ κυδοιμὸν
ἧκε κακὸν Δαναοῖσι, μίνυνθα δὲ χάζετο δουρός.
αὐτὰρ ὃ τῶν ἄλλων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν
ἔγχεί τ' ἄορί τε μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν,
Αἴαντος δ' ἀλέεινε μάχην Τελαμωνιάδαο.
[Ζεὺς γάρ οἱ νεμέσασχ' ὅτ' ἀμείνονι φωτὶ μάχοιτο]*
Ζεὺς δὲ πατὴρ Αἴανθ' ὑψίζυγος ἐν φόβον ὦρσε:
στῆ δὲ ταφών, ὄπιθεν δὲ σάκος βάλεν ἑπταβόειον,
τρέσσε δὲ παπτήνας ἐφ' ὁμίλου θηρὶ ἐοικὼς
ἐντροπαλιζόμενος ὀλίγον γόνυ γουνὸς ἀμείβων.
ὡς δ' αἴθωνα λέοντα βοῶν ἀπὸ μεσσαύλοιο
ἐσσεύαντο κύνες τε καὶ ἀνέρες ἀγροιῶται,
οἵ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πῖαρ ἐλέσθαι
πάννυχοι ἐγρήσσοντες: ὃ δὲ κρειῶν ἐρατίζων
ἰθύει, ἀλλ' οὔ τι πρήσσει: θαμέες γὰρ ἄκοντες
ἀντίον ἀΐσσουσι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
καιόμεναί τε δεταί, τάς τε τρεῖ ἐσσύμενός περ:
ἠῶθεν δ' ἀπὸ νόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ:
ὣς Αἴας τότ' ἀπὸ Τρώων τετιημένος ἦτορ
ἤϊε πόλλ' ἀέκων: περὶ γὰρ δίε νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ὡς δ' ὅτ' ὄνος παρ' ἄρουραν ἰὼν ἐβιήσατο παῖδας
νωθής, ᾧ δὴ πολλὰ περὶ ῥόπαλ' ἀμφὶς ἐάγῃ,
κείρει τ' εἰσελθὼν βαθὺ λήϊον: οἳ δέ τε παῖδες
τύπτουσιν ῥοπάλοισι: βίη δέ τε νηπίη αὐτῶν:
σπουδῇ τ' ἐξήλασσαν, ἐπεί τ' ἐκορέσσατο φορβῆς:
ὣς τότ' ἔπειτ' Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱὸν
Τρῶες ὑπέρθυμοι πολυηγερέες τ' ἐπίκουροι
νύσσοντες ξυστοῖσι μέσον σάκος αἰὲν ἔποντο.
Αἴας δ' ἄλλοτε μὲν μνησάσκετο θούριδος ἀλκῆς
αὖτις ὑποστρεφθείς, καὶ ἐρητύσασκε φάλαγγας
Τρώων ἱπποδάμων: ὀτὲ δὲ τρωπάσκετο φεύγειν.
πάντας δὲ προέεργε θοὰς ἐπὶ νῆας ὀδεύειν,
αὐτὸς δὲ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν θῦνε μεσηγὺ
ἱστάμενος: τὰ δὲ δοῦρα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν

Es Áyax Telamonio el causante de tal estropicio;
lo conozco por el ancho escudo que cubre su espalda.
Dirijamos el carro y caballos ahora a ese sitio,
donde más enconada es la lucha entre infantes y aquellos
que combaten en carros, y un gran griterío levantan.
Dijo así, y aguijó a los caballos de crines hermosas
con la fusta sonora, y, habiendo entendido los golpes,
velozmente, entre teucros y aqueos, llevaron el carro
pisoteando a los muertos y escudos; el eje, debajo,
y los lados estaban cubiertos de sangre que en gotas
salpicaba, y también de los carros y bajo las llantas
de las ruedas. Y el héroe quería meterse en las filas
y a violentos embates lograr deshacerlos al punto.
Gran tumulto movió entre los dánaos, blandiendo su lanza.
Sin cesar recorría las filas de aquéllos, luchando
con la espada y la lanza, arrojando también grandes piedras.
Solamente evitaba el encuentro de Áyax Telamonio
que irritábase Zeus si él luchaba con alguien más bravo.
Mas Zeus Padre, que en lo alto se sienta, infundió a Áyax temores.
Se quedó estupefacto y echóse a la espalda el escudo,
hecho de siete pieles; miró como un león a la turba
y, volviéndose con gran frecuencia, se fue lentamente.
Tal como echan los perros a un rubio león del establo,
ayudados por los montaraces pastores, y luego
no le dejan llegar donde duermen los bueyes robustos,
sin dormir por la noche, y la fiera, anhelante de carne,
acomete, mas nada consigue, pues muchos venablos
arrojados por manos robustas le lanzan, y teas
encendidas, las cuales le asustan por bravo que sea,
hasta que cuando el alba aparece se va pesaroso,
así Áyax, de los teucros, con el corazón afligido,
se alejaba a disgusto, temiendo por las naos aqueas.
Como el asno que avanza hacia un campo y soporta a los niños
que una estaca tras otra le rompan encima del lomo
y penetra en el campo y destroza las vides crecidas;
lo apalean los niños, mas como su fuerza es muy poca,
cuando ya de correr se han cansado, consiguen echarlo,
de la misma manera al magnánimo Áyax Telamonio
los troyanos y sus auxiliares en grupos innúmeros
con las lanzas golpeaban su escudo siguiéndolo siempre.
Unas veces Áyax demostraba su ardiente bravura
y volvíase para enfrentarse al valor de los teucros
domadores de potros, y, en cambio, otras veces, huía.
Y moviéndose airado entre teucros y aqueos lograba
que así los enemigos a las raudas naves no fuesen;
y las picas que manos audaces lanzaban, clavábanse

* El verso 543 no está en los manuscritos y procede de citas que no le asignan un lugar concreto. Las ediciones, desde Wolf lo incluyen en este lugar.

ἄλλα μὲν ἐν σάκεϊ μεγάλῳ πάγεν ὄρμενα πρόσσω,
πολλὰ δὲ καὶ μεσσηγύ, πάρος χρόα λευκὸν ἐπαυρεῖν,
ἐν γαίῃ ἵσταντο λιλαιόμενα χροὸς ἆσαι.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησ' Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱὸς
Εὐρύπυλος πυκινοῖσι βιαζόμενον βελέεσσι,
στῆ ῥα παρ' αὐτὸν ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλε Φαυσιάδην Ἀπισάονα ποιμένα λαῶν
ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν:
Εὐρύπυλος δ' ἐπόρουσε καὶ αἴνυτο τεύχε' ἀπ' ὤμων.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ἀλέξανδρος θεοειδὴς
τεύχε' ἀπαινύμενον Ἀπισάονος, αὐτίκα τόξον
ἕλκετ' ἐπ' Εὐρυπύλῳ, καί μιν βάλε μηρὸν ὀϊστῷ
δεξιόν: ἐκλάσθη δὲ δόναξ, ἐβάρυνε δὲ μηρόν.
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων,
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
στῆτ' ἐλελιχθέντες καὶ ἀμύνετε νηλεὲς ἦμαρ
Αἴανθ', ὃς βελέεσσι βιάζεται, οὐδέ ἔ φημι
φεύξεσθ' ἐκ πολέμοιο δυσηχέος: ἀλλὰ μάλ' ἄντην
ἵστασθ' ἀμφ' Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱόν.
ὣς ἔφατ' Εὐρύπυλος βεβλημένος: οἳ δὲ παρ' αὐτὸν
πλησίοι ἔστησαν σάκε' ὤμοισι κλίναντες
δούρατ' ἀνασχόμενοι: τῶν δ' ἀντίος ἤλυθεν Αἴας.
στῆ δὲ μεταστρεφθείς, ἐπεὶ ἵκετο ἔθνος ἑταίρων.

unas de ellas en su gran escudo y las otras caían
ante el héroe, en el suelo, sin que su piel blanca alcanzaran,
a pesar del deseo de haberse saciado en su carne.
Pero cuando, mirándolo, Eurípilo, el hijo preclaro
de Evemón, abrumado lo vio por los tiros copiosos,
a su lado se puso y lanzó la azagaya brillante
y al Fansíada, a Apisaón, el caudillo, en el hígado,
junto al vientre, lo hirió y sus rodillas perdieron la fuerza.
Corrió a él y se puso a quitarle la bella armadura,
pero cuando el divino Alejandro advirtió que las armas
arrancábanle a Apisaón, tendió entonces el arco
y en el muslo derecho de Eurípilo hincó una saeta
y rompióse la caña y colgó y empezó a hincharse el muslo.
Retiróse el guerrero del campo, evitando la muerte
y lanzando unas voces potentes decía a los dánaos:
—Camaradas y jefes y príncipes de los argivos,
deteneos y volved la cara y librad del amargo
día a Áyax que abrumado se encuentra ante innúmeros tiros
y no creo que escape con vida del fiero combate.
¡Dad la cara, agrupaos junto a Áyax, hijo de Telamonio!
Así Eurípilo, herido, habló, y ellos reuniéronse entonces
junto a él y el escudo llevaban encima del hombro
y las lanzas en ristre. Y Áyax acudió a sus amigos
y una vez se encontró entre los suyos allí, dio la cara.

[Aquiles envía a Patroclo en busca de Néstor]

ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο:
Νέστορα δ' ἐκ πολέμοιο φέρον Νηλήϊαι ἵπποι
ἰδρῶσαι, ἦγον δὲ Μαχάονα ποιμένα λαῶν.
τὸν δὲ ἰδὼν ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
ἑστήκει γὰρ ἐπὶ πρυμνῇ μεγακήτεϊ νηῒ
εἰσορόων πόνον αἰπὺν ἰῶκά τε δακρυόεσσαν.
αἶψα δ' ἑταῖρον ἑὸν Πατροκλῆα προσέειπε
φθεγξάμενος παρὰ νηός: ὃ δὲ κλισίηθεν ἀκούσας
ἔκμολεν ἶσος Ἄρηϊ, κακοῦ δ' ἄρα οἱ πέλεν ἀρχή.
τὸν πρότερος προσέειπε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός:
τίπτέ με κικλήσκεις Ἀχιλεῦ; τί δέ σε χρεὼ ἐμεῖο;
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
δῖε Μενοιτιάδη τῷ ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ
νῦν ὀΐω περὶ γούνατ' ἐμὰ στήσεσθαι Ἀχαιοὺς
λισσομένους: χρειὼ γὰρ ἱκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτός.
ἀλλ' ἴθι νῦν Πάτροκλε Διῒ φίλε Νέστορ' ἔρειο

De este modo siguieron luchando cual fuego encendido.
Sudorosas, las yeguas neleas sacaron a Néstor
de la lid, junto con Macaón, el pastor de los hombres.
A éste reconoció el de los pies muy ligeros, Aquiles,
que, situado en la popa de su poderoso navío,
contemplaba el desastre espantoso y la inmensa derrota.
Y en seguida a su amigo Patroclo llamó de la nave;
y en cuanto éste lo oyó, presuroso salió de la tienda
como un Ares. Y fue esto el principio de su gran desdicha.
Y primero habló así el hijo audaz de Menetio, diciendo:
—¿Qué me quieres, Aquiles? ¿Qué cosa de mí necesitas?
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso, diciendo:
Menetiada divino, de mi corazón tan querido,
ahora espero que a mí, a suplicarme, vendrán los aqueos
de rodillas, pues grave es la necesidad en que se hallan[4].
Mas ve, amado de Zeus, ¡oh Patroclo!, y pregúntale a Néstor

[4] *Vendrán... de rodillas.* Aquiles espera que vayan a suplicarle abrazándole las rodillas (Cf. n. 20 al c. I). Abrazar las rodillas o tocar la barbilla son las actitudes del que suplica.

ὅν τινα τοῦτον ἄγει βεβλημένον ἐκ πολέμοιο:
ἦτοι μὲν τά γ' ὄπισθε Μαχάονι πάντα ἔοικε
τῷ Ἀσκληπιάδῃ, ἀτὰρ οὐκ ἴδον ὄμματα φωτός:
ἵπποι γάρ με παρήϊξαν πρόσσω μεμαυῖαι.
ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπείθεθ' ἑταίρῳ,
βῆ δὲ θέειν παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν.
οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίην Νηληϊάδεω ἀφίκοντο,
αὐτοὶ μέν ῥ' ἀπέβησαν ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν,
ἵππους δ' Εὐρυμέδων θεράπων λύε τοῖο γέροντος
ἐξ ὀχέων: τοὶ δ' ἱδρῷ ἀπεψύχοντο χιτώνων
στάντε ποτὶ πνοιὴν παρὰ θῖν' ἁλός: αὐτὰρ ἔπειτα
ἐς κλισίην ἐλθόντες ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον.
τοῖσι δὲ τεῦχε κυκειῶ ἐϋπλόκαμος Ἑκαμήδη,
τὴν ἄρετ' ἐκ Τενέδοιο γέρων, ὅτε πέρσεν Ἀχιλλεύς,
θυγατέρ' Ἀρσινόου μεγαλήτορος, ἣν οἱ Ἀχαιοὶ
ἔξελον οὕνεκα βουλῇ ἀριστεύεσκεν ἁπάντων.
ἥ σφωϊν πρῶτον μὲν ἐπιπροΐηλε τράπεζαν
καλὴν κυανόπεζαν ἐΰξοον, αὐτὰρ ἐπ' αὐτῆς
χάλκειον κάνεον, ἐπὶ δὲ κρόμυον ποτῷ ὄψον,
ἠδὲ μέλι χλωρόν, παρὰ δ' ἀλφίτου ἱεροῦ ἀκτήν,
πὰρ δὲ δέπας περικαλλές, ὃ οἴκοθεν ἦγ' ὁ γεραιός,
χρυσείοις ἥλοισι πεπαρμένον: οὔατα δ' αὐτοῦ
τέσσαρ' ἔσαν, δοιαὶ δὲ πελειάδες ἀμφὶς ἕκαστον
χρύσειαι νεμέθοντο, δύω δ' ὑπὸ πυθμένες ἦσαν.
ἄλλος μὲν μογέων ἀποκινήσασκε τραπέζης
πλεῖον ἐόν, Νέστωρ δ' ὁ γέρων ἀμογητὶ ἄειρεν.
ἐν τῷ ῥά σφι κύκησε γυνὴ ἐϊκυῖα θεῇσιν
οἴνῳ Πραμνείῳ, ἐπὶ δ' αἴγειον κνῆ τυρὸν
κνήστι χαλκείῃ, ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνε,
πινέμεναι δ' ἐκέλευσεν, ἐπεί ῥ' ὥπλισσε κυκειῶ.
τὼ δ' ἐπεὶ οὖν πίνοντ' ἀφέτην πολυκαγκέα δίψαν
μύθοισιν τέρποντο πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντες,
Πάτροκλος δὲ θύρῃσιν ἐφίστατο ἰσόθεος φώς.
τὸν δὲ ἰδὼν ὁ γεραιὸς ἀπὸ θρόνου ὦρτο φαεινοῦ,
ἐς δ' ἄγε χειρὸς ἑλών, κατὰ δ' ἑδριάασθαι ἄνωγε.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἀναίνετο εἶπέ τε μῦθον:
οὐχ ἕδος ἐστὶ γεραιὲ διοτρεφές, οὐδέ με πείσεις.
αἰδοῖος νεμεσητὸς ὅ με προέηκε πυθέσθαι
ὅν τινα τοῦτον ἄγεις βεβλημένον: ἀλλὰ καὶ αὐτὸς
γιγνώσκω, ὁρόω δὲ Μαχάονα ποιμένα λαῶν.
νῦν δὲ ἔπος ἐρέων πάλιν ἄγγελος εἶμ' Ἀχιλῆϊ.
εὖ δὲ σὺ οἶσθα γεραιὲ διοτρεφές, οἷος ἐκεῖνος
δεινὸς ἀνήρ: τάχα κεν καὶ ἀναίτιον αἰτιόωτο.

quién es ese hombre herido a quien él del combate ha sacado.
Macaón, por la espalda, paréceme, el hijo de Asclepio,
mas su rostro no vi, pues las yeguas, queriendo cuanto antes
regresar, por mi lado pasaron muy rápidamente.
Así dijo, y Patroclo la orden cumplió del amigo
y, corriendo, se fue hacia la tienda y a las naves aqueas.
Cuando aquéllos llegaron por fin a la tienda del hijo
de Neleo, en el campo fecundo los dos se apearon;
desunció Eurimedonte, escudero, las yeguas del viejo;
y dejaron los dos que el sudor de sus armas secárase,
colocándose al soplo del viento en la orilla del agua.
Penetraron después en la tienda y sentáronse en sillas.
Preparó en ese instante una mezcla la rubia Hecamedes.
La tomó en Ténedos el anciano a la entrada de Aquiles,
era hija de Arsimo y los dánaos se la adjudicaron
porque él era quien aventajaba en consejo a los otros.
Ésta puso delante de cada uno de los dos una mesa
bella, de patas esmaltadas, bien limada, luego sobre ella
una broncínea cestilla, cebolla como companaje para la bebida,
rubia miel y, asimismo, molienda de sacro trigo,
y una copa de bello contorno traída de casa por el anciano,
adornada con clavos de oro. La asas que tenía
eran cuatro , a ambos lados de cada asa dos palomas
áureas picoteaban, y debajo había dos soportes.
Muy difícil sería a otro anciano mover esta copa
de la mesa, mas Néstor la alzó sin ninguna fatiga.
La divina mujer preparó la bebida en la copa.
Echó vino de Prammio y raeduras de queso de cabra
que raspó con un rallo de bronce y echó luego harina.
Preparado el brebaje hizo que a su capricho bebieran.
Y bebieron los dos y, aplacada la sed abrasante,
se entregaron al dulce deleite de hablar entre ellos.
Y fue cuando el divino Patroclo mostróse a la puerta.
Levantóse del fúlgido asiento a su vista el anciano,
lo cogió de la mano e hizo entrar e invitó a que con ellos
se sentara; no obstante, Patroclo rehusó de este modo:
—No, no puedo sentarme, ¡oh alumno de Zeus!, y no insistas.
Respetable y temible es aquel que a tu lado me envía
para que te pregunte qué hombre trajiste aquí herido.
Mas lo sé, pues he aquí a Macaón, el pastor de los hombres.
Por lo tanto, me voy ahora mismo a decírselo a Aquiles.
Tú bien sabes, anciano, ¡oh alumno de Zeus!, lo violento
que es; sería capaz de culpar a cualquier inocente.

[Charla de Néstor]

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
τίπτε τὰρ ὧδ' Ἀχιλεὺς ὀλοφύρεται υἷας Ἀχαιῶν,
ὅσσοι δὴ βέλεσιν βεβλήαται; οὐδέ τι οἶδε

Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—¡Cómo! ¿Aquiles ya siente piedad de los hombres aqueos
que han herido los dardos? No sabe en qué duelo tan grande

πένθεος, ὅσσον ὄρωρε κατὰ στρατόν: οἳ γὰρ ἄριστοι
ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.
βέβληται μὲν ὃ Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης,
οὔτασται δ' Ὀδυσεὺς δουρὶ κλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων:
βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν ὀϊστῷ:
τοῦτον δ' ἄλλον ἐγὼ νέον ἤγαγον ἐκ πολέμοιο
ἰῷ ἀπὸ νευρῆς βεβλημένον. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐσθλὸς ἐὼν Δαναῶν οὐ κήδεται οὐδ' ἐλεαίρει.
ἦ μένει εἰς ὅ κε δὴ νῆες θοαὶ ἄγχι θαλάσσης
Ἀργείων ἀέκητι πυρὸς δηΐοιο θέρωνται,
αὐτοί τε κτεινώμεθ' ἐπισχερώ; οὐ γὰρ ἐμὴ ἵς
ἔσθ' οἵη πάρος ἔσκεν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσιν.
εἴθ' ὡς ἠβώοιμι βίη δέ μοι ἔμπεδος εἴη
ὡς ὁπότ' Ἠλείοισι καὶ ἡμῖν νεῖκος ἐτύχθη
ἀμφὶ βοηλασίῃ, ὅτ' ἐγὼ κτάνον Ἰτυμονῆα
ἐσθλὸν Ὑπειροχίδην, ὃς ἐν Ἤλιδι ναιετάασκε,
ῥύσι' ἐλαυνόμενος: ὃ δ' ἀμύνων ᾗσι βόεσσιν
ἔβλητ' ἐν πρώτοισιν ἐμῆς ἀπὸ χειρὸς ἄκοντι,
κὰδ δ' ἔπεσεν, λαοὶ δὲ περίτρεσαν ἀγροιῶται.
λῃΐδα δ' ἐκ πεδίου συνελάσσαμεν ἤλιθα πολλὴν
πεντήκοντα βοῶν ἀγέλας, τόσα πώεα οἰῶν,
τόσσα συῶν συβόσια, τόσ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν,
ἵππους δὲ ξανθὰς ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα
πάσας θηλείας, πολλῇσι δὲ πῶλοι ὑπῆσαν.
καὶ τὰ μὲν ἠλασάμεσθα Πύλον Νηλήϊον εἴσω
ἐννύχιοι προτὶ ἄστυ: γεγήθει δὲ φρένα Νηλεύς,
οὕνεκά μοι τύχε πολλὰ νέῳ πόλεμον δὲ κιόντι.
κήρυκες δ' ἐλίγαινον ἅμ' ἠοῖ φαινομένηφι
τοὺς ἴμεν οἷσι χρεῖος ὀφείλετ' ἐν Ἤλιδι δίῃ:
οἳ δὲ συναγρόμενοι Πυλίων ἡγήτορες ἄνδρες
δαίτρευον: πολέσιν γὰρ Ἐπειοὶ χρεῖος ὄφειλον,
ὡς ἡμεῖς παῦροι κεκακωμένοι ἐν Πύλῳ ἦμεν:
ἐλθὼν γάρ ῥ' ἐκάκωσε βίη Ἡρακληείη
τῶν προτέρων ἐτέων, κατὰ δ' ἔκταθεν ὅσσοι ἄριστοι:
δώδεκα γὰρ Νηλῆος ἀμύμονος υἱέες ἦμεν:
τῶν οἶος λιπόμην, οἳ δ' ἄλλοι πάντες ὄλοντο.
ταῦθ' ὑπερηφανέοντες Ἐπειοὶ χαλκοχίτωνες
ἡμέας ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωντο.
ἐκ δ' ὃ γέρων ἀγέλην τε βοῶν καὶ πῶϋ μέγ' οἰῶν
εἵλετο κρινάμενος τριηκόσι' ἠδὲ νομῆας.
καὶ γὰρ τῷ χρεῖος μέγ' ὀφείλετ' ἐν Ἤλιδι δίῃ
τέσσαρες ἀθλοφόροι ἵπποι αὐτοῖσιν ὄχεσφιν
ἐλθόντες μετ' ἄεθλα: περὶ τρίποδος γὰρ ἔμελλον
θεύσεσθαι: τοὺς δ' αὖθι ἄναξ ἀνδρῶν Αὐγείας
κάσχεθε, τὸν δ' ἐλατῆρ' ἀφίει ἀκαχήμενον ἵππων.
τῶν ὃ γέρων ἐπέων κεχολωμένος ἠδὲ καὶ ἔργων
ἐξέλετ' ἄσπετα πολλά: τὰ δ' ἄλλ' ἐς δῆμον ἔδωκε

se ha sumido el ejército. Heridos los más vigorosos,
ya de cerca o de lejos, se encuentran yaciendo en las naves.
Con la flecha fue herido el potente Diomedes Tidida
con lanza lo fue Agamenón y el lancero Odiseo.
En el muslo tocado fue Eurípilo con una flecha,
y ahora mismo he logrado sacar del combate a este otro
al que ha herido la flecha de un arco. Y Aquiles, no obstante
su valor, no se cura de dánaos ni de ellos se apiada.
¿Es que espera que las naos veloces al borde del agua
sean pasto del fuego sin que los argivos lo impidan
y que unos detrás de los otros la vida perdamos?
El vigor de mis ágiles miembros ya no es el de antes.
¡Ojalá fuese tan joven hoy y mis fuerzas tan grandes
como cuando luchamos nosotros contra los eleos
por un robo de bueyes! Maté a Itimoneo Hiperóquida
que era el más valeroso de los que habitaban la Élide,
y tomé represalias. Allí él defendía a sus vacas,
pero en tierra el primero cayó por mi lanza abatido;
los demás campesinos huyeron aterrorizados.
De aquel campo pudimos lograr un botín excelente
de cincuenta vacadas e iguales rebaños de ovejas
y de piaras de cerdos, e iguales rebaños de cabras;
asimismo nos apoderamos de ciento cincuenta
yeguas bayas, y algunas tenían debajo el potrillo.
Esa noche llevámoslo a Pilos, ciudad de Neleo, y Neleo
una gran alegría mostró cuando supo
el botín que mostré aun cuando yo era bisoño en la lucha.
Los heraldos con sonora voz convocaron al alba
a los que cobrar deudas debían en la fértil Élide.
Y reuniéronse entonces los jefes supremos de Pilos
para hacer el reparto; con muchos estaban en deuda
los epeos, pues nos ofendían porque éramos pocos;
años antes Heracles potente acudió a maltratarnos
y la vida quitó entonces a nuestros hombres mejores.
De los doce hijos del intachable Neleo, yo sólo
escapé de la muerte; los otros perdieron la vida.
Los epeos de cotas de bronce se enorgullecieron
de ello, y contra nosotros urdieron inicuas acciones.
El anciano tomó dos rebaños, de bueyes y cabras,
escogiendo trescientas de éstas con sus cabrerizos
por la deuda que con él tenía la divina Élide;
mandó cuatro caballos que habían ganado en los juegos
con su carro, aspirando a ganar la carrera y un trípode
que era el premio, y Augías[5], señor de los hombres, con ellos
se quedó y prescindió del auriga que se fue muy triste.
El anciano, furioso por tales insultos y acciones,
escogió muchas cosas y al pueblo le dio lo restante

[5] *Augías.* Rey de Elide, hijo del Sol.

δαιτρεύειν, μή τίς οἱ ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης.
ἡμεῖς μὲν τὰ ἕκαστα διείπομεν, ἀμφί τε ἄστυ
ἕρδομεν ἱρὰ θεοῖς: οἳ δὲ τρίτῳ ἤματι πάντες
ἦλθον ὁμῶς αὐτοί τε πολεῖς καὶ μώνυχες ἵπποι
πανσυδίῃ: μετὰ δέ σφι Μολίονε θωρήσσοντο
παῖδ' ἔτ' ἐόντ', οὔ πω μάλα εἰδότε θούριδος ἀλκῆς.
ἔστι δέ τις Θρυόεσσα πόλις αἰπεῖα κολώνη
τηλοῦ ἐπ' Ἀλφειῷ, νεάτη Πύλου ἠμαθόεντος:
τὴν ἀμφεστρατόωντο διαρραῖσαι μεμαῶτες.
ἀλλ' ὅτε πᾶν πεδίον μετεκίαθον, ἄμμι δ' Ἀθήνη
ἄγγελος ἦλθε θέουσ' ἀπ' Ὀλύμπου θωρήσσεσθαι
ἔννυχος, οὐδ' ἀέκοντα Πύλον κάτα λαὸν ἄγειρεν
ἀλλὰ μάλ' ἐσσυμένους πολεμίζειν. οὐδέ με Νηλεὺς
εἴα θωρήσσεσθαι, ἀπέκρυψεν δέ μοι ἵππους:
οὐ γάρ πώ τί μ' ἔφη ἴδμεν πολεμήϊα ἔργα.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἱππεῦσι μετέπρεπον ἡμετέροισι
καὶ πεζός περ ἐών, ἐπεὶ ὣς ἄγε νεῖκος Ἀθήνη.
ἔστι δέ τις ποταμὸς Μινυήϊος εἰς ἅλα βάλλων
ἐγγύθεν Ἀρήνης, ὅθι μείναμεν Ἠῶ δῖαν
ἱππῆες Πυλίων, τὰ δ' ἐπέρρεον ἔθνεα πεζῶν.
ἔνθεν πανσυδίῃ σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
ἔνδιοι ἱκόμεσθ' ἱερὸν ῥόον Ἀλφειοῖο.
ἔνθα Διὶ ῥέξαντες ὑπερμενεῖ ἱερὰ καλά,
ταῦρον δ' Ἀλφειῷ, ταῦρον δὲ Ποσειδάωνι,
αὐτὰρ Ἀθηναίῃ γλαυκώπιδι βοῦν ἀγελαίην,
δόρπον ἔπειθ' ἑλόμεσθα κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσι,
καὶ κατεκοιμήθημεν ἐν ἔντεσιν οἷσιν ἕκαστος
ἀμφὶ ῥοὰς ποταμοῖο. ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ
ἀμφέσταν δὴ ἄστυ διαρραῖσαι μεμαῶτες:
ἀλλά σφι προπάροιθε φάνη μέγα ἔργον Ἄρηος:
εὖτε γὰρ ἠέλιος φαέθων ὑπερέσχεθε γαίης,
συμφερόμεσθα μάχῃ Διί τ' εὐχόμενοι καὶ Ἀθήνῃ.
ἀλλ' ὅτε δὴ Πυλίων καὶ Ἐπειῶν ἔπλετο νεῖκος,
πρῶτος ἐγὼν ἕλον ἄνδρα, κόμισσα δὲ μώνυχας ἵππους,
Μούλιον αἰχμητήν: γαμβρὸς δ' ἦν Αὐγείαο,
πρεσβυτάτην δὲ θύγατρ' εἶχε ξανθὴν Ἀγαμήδην,
ἣ τόσα φάρμακα ἤδη ὅσα τρέφει εὐρεῖα χθών.
τὸν μὲν ἐγὼ προσιόντα βάλον χαλκήρεϊ δουρί,
ἤριπε δ' ἐν κονίῃσιν: ἐγὼ δ' ἐς δίφρον ὀρούσας
στῆν ῥα μετὰ προμάχοισιν: ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ
ἔτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος, ἐπεὶ ἴδον ἄνδρα πεσόντα
ἡγεμόν' ἱππήων, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπόρουσα κελαινῇ λαίλαπι ἶσος,
πεντήκοντα δ' ἕλον δίφρους, δύο δ' ἀμφὶς ἕκαστον
φῶτες ὀδὰξ ἕλον οὖδας ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.
καί νύ κεν Ἀκτορίωνε Μολίονε παῖδ' ἀλάπαξα,

para ser repartido y que todos su parte tuvieran.
Cuando se hubo ya hecho el reparto, en la villa ofrecimos
a los dioses ofrendas. Tres días después presentáronse
numerosos guerreros y potros de cascos macizos
con gran ímpetu, e iban con ellos entrambos Moliones[6],
que eran niños entonces y aún el valor ignoraban.
Una villa, Trioesa, hay en lo alto de un monte contiguo
al Alfeo, frontera a la tierra arenosa de Pilos;
destruirla quisieron y entonces pusiéronle sitio.
Pero en cuanto los llanos cruzaron, ligera y nocturna
Atenea bajó del Olimpo como mensajera
para que nos armáramos, y no halló en Pilos un pueblo
indolente, pues todos entrar en batalla queríamos.
Mas Neleo luchar me impidió y me escondió los caballos,
pues creyó que no estaba bragado en las cosas de guerra.
Pero me destaqué entre los que peleaban en carros,
como infante, que así la batalla dispuso Atenea.
Hay un río llamado Minieo que al mar da sus aguas
junto a Arena, en donde aguardamos la Aurora divina
con los carros de Pilos y en donde a nosotros se unieron
los infantes. Partimos armados de allí; al mediodía
al Alfeo llegamos, al río de sacra corriente.
Allí a Zeus poderoso muy bellas ofrendas le hicimos,
y a Poseidón y al Alfeo inmolamos dos toros
y una vaca gregal a Atenea la de claros ojos;
ordenados en filas tomamos entonces la cena
y dormimos después sin quitarnos las armas de encima,
a la orilla del río. Y en tanto la villa cercaban
los epeos magnánimos, con el afán de arruinarla.
Mas mostróse a sus ojos la plaga terrible de Ares.
Cuando el sol esplendente se puso a lucir en lo alto,
invocamos a Zeus y a Atenea y la lucha emprendimos.
Y en el fiero combate tramado entre pilios y epeos,
fui el primero que a un hombre mató y me quedé sus caballos,
Mulio el bravo. Era yerno de Augías, que estaba casado
con su hija mayor, Agamedes, la del blondo pelo,
que sabía las drogas que nutre la tierra anchurosa.
Y, acercándome a él, le clavé la broncínea azagaya,
y cayó sobre el polvo y salté velozmente a su carro
y delante de todos me puse. En desorden huyeron
los epeos magnánimos, viendo tendido en el suelo
al que tan fuerte era en la lucha y mandaba los carros.
Me lancé sobre ellos como un torbellino sombrío,
tomé cincuenta carros con sus dos guerreros cada uno
que mordieron el polvo vencidos allí por mi lanza.
Y matara a los hijos de Ástor, a entrambos Moliones,

[6] *Moliones.* Hermanos gemelos: Eurito y Cteato; su padre humano era Actor, hermano de Augías, y su padre divino Poseidón. Nacieron de huevo de plata semejante al de los hijos de Leda. (Cf. n. 11 al C. 11.)

εἰ μή σφωε πατὴρ εὐρὺ κρείων ἐνοσίχθων
ἐκ πολέμου ἐσάωσε καλύψας ἠέρι πολλῇ.
ἔνθα Ζεὺς Πυλίοισι μέγα κράτος ἐγγυάλιξε:
τόφρα γὰρ οὖν ἐπόμεσθα διὰ σπιδέος πεδίοιο
κτείνοντές τ' αὐτοὺς ἀνά τ' ἔντεα καλὰ λέγοντες,
ὄφρ' ἐπὶ Βουπρασίου πολυπύρου βήσαμεν ἵππους
πέτρης τ' Ὠλενίης, καὶ Ἀλησίου ἔνθα κολώνη
κέκληται: ὅθεν αὖτις ἀπέτραπε λαὸν Ἀθήνη.
ἔνθ' ἄνδρα κτείνας πύματον λίπον: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἂψ ἀπὸ Βουπρασίοιο Πύλονδ' ἔχον ὠκέας ἵππους,
πάντες δ' εὐχετόωντο θεῶν Διὶ Νέστορί τ' ἀνδρῶν.
ὣς ἔον, εἴ ποτ' ἔον γε, μετ' ἀνδράσιν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
οἷος τῆς ἀρετῆς ἀπονήσεται: ἦ τέ μιν οἴω
πολλὰ μετακλαύσεσθαι ἐπεί κ' ἀπὸ λαὸς ὄληται.
ὦ πέπον ἦ μὲν σοί γε Μενοίτιος ὧδ' ἐπέτελλεν
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε,
νῶϊ δέ τ' ἔνδον ἐόντες ἐγὼ καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
πάντα μάλ' ἐν μεγάροις ἠκούομεν ὡς ἐπέτελλε.
Πηλῆος δ' ἱκόμεσθα δόμους εὖ ναιετάοντας
λαὸν ἀγείροντες κατ' Ἀχαΐδα πουλυβότειραν.
ἔνθα δ' ἔπειθ' ἥρωα Μενοίτιον εὕρομεν ἔνδον
ἠδὲ σέ, πὰρ δ' Ἀχιλῆα: γέρων δ' ἱππηλάτα Πηλεὺς
πίονα μηρία καῖε βοὸς Διὶ τερπικεραύνῳ
αὐλῆς ἐν χόρτῳ: ἔχε δὲ χρύσειον ἄλεισον
σπένδων αἴθοπα οἶνον ἐπ' αἰθομένοις ἱεροῖσι.
σφῶϊ μὲν ἀμφὶ βοὸς ἔπετον κρέα, νῶϊ δ' ἔπειτα
στῆμεν ἐνὶ προθύροισι: ταφὼν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεύς,
ἐς δ' ἄγε χειρὸς ἑλών, κατὰ δ' ἑδριάασθαι ἄνωγε,
ξείνιά τ' εὖ παρέθηκεν, ἅ τε ξείνοις θέμις ἐστίν.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπημεν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
ἦρχον ἐγὼ μύθοιο κελεύων ὔμμ' ἄμ' ἕπεσθαι:
σφὼ δὲ μάλ' ἠθέλετον, τὼ δ' ἄμφω πόλλ' ἐπέτελλον.
Πηλεὺς μὲν ᾧ παιδὶ γέρων ἐπέτελλ' Ἀχιλῆϊ
αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων:
σοὶ δ' αὖθ' ὧδ' ἐπέτελλε Μενοίτιος Ἄκτορος υἱός:
τέκνον ἐμὸν γενεῇ μὲν ὑπέρτερός ἐστιν Ἀχιλλεύς,
πρεσβύτερος δὲ σύ ἐσσι: βίῃ δ' ὅ γε πολλὸν ἀμείνων.
ἀλλ' εὖ οἱ φάσθαι πυκινὸν ἔπος ἠδ' ὑποθέσθαι
καί οἱ σημαίνειν: ὃ δὲ πείσεται εἰς ἀγαθόν περ.
ὣς ἐπέτελλ' ὁ γέρων, σὺ δὲ λήθεαι: ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
ταῦτ' εἴποις Ἀχιλῆϊ δαΐφρονι αἴ κε πίθηται.
τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίναις
παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραίφασίς ἐστιν ἑταίρου.
εἰ δέ τινα φρεσὶν ᾗσι θεοπροπίην ἀλεείνει
καί τινά οἱ πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ,
ἀλλὰ σέ περ προέτω, ἅμα δ' ἄλλος λαὸς ἑπέσθω
Μυρμιδόνων, αἴ κέν τι φόως Δαναοῖσι γένηαι:
καί τοι τεύχεα καλὰ δότω πόλεμον δὲ φέρεσθαι,
αἴ κέ σε τῷ εἴσκοντες ἀπόσχωνται πολέμοιο

si su padre, el señor que la tierra sacude, tras una nube
no los hubiera sacado del campo de lucha.
A los pilios un triunfo muy grande otorgó Zeus entonces.
Perseguímoslos por la espaciosa llanura, matando
hombres y recogiendo sus armas magníficas, hasta
que a Buprasio, la fértil en trigo, llegaron los carros
junto a la roca Olenia y la loma que llaman Alisio,
adonde hizo Atenea que atrás se volviera el ejército.
Derribé allí al postrer hombre y cuando las huestes aqueas
de Buprasio hacia Pilos lanzaron los raudos corceles,
dimos gracias a Zeus como dios, y como hombre a Néstor.
Tal fui yo entre los hombres, si todo no ha sido algún sueño.
Sólo a Aquiles podrá aprovecharle la propia bravura
y si muere su pueblo, tendrá que llorarlo muchísimo.
Dulce amigo, no olvides que un día Menetio te hizo
un encargo cuando te envió a Agamenón desde Ptía.
En su palacio estábamos yo y Odiseo divino,
y los dos escuchamos las cosas que aquél te encargaba.
A la bella mansión de Peleo llegamos entonces,
cuando iba en la fértil Acaya alistando guerreros.
Encontramos al héroe Menetio y a ti en esa casa,
con Aquiles. Peleo, el anciano jinete, quemaba
grandes muslos de buey en el patio para Zeus tonante.
Sostenía una copa de oro en la mano y vertía
negro vino en la llama esplendente de su sacrificio.
Y entre tanto la carne de buey preparabais vosotros.
Bajo el pórtico allí nos mostramos, y Aquiles entonces
levantóse con gran estupor, nos cogió de la mano
y nos hizo sentar y ofreció los presentes del huésped.
Cuando ya de comer y beber estuvimos saciados,
el primero os hablé para que con nosotros vinierais;
lo anhelabais los dos; vuestros padres os daban consejos:
el anciano Peleo decíale a Aquiles, su hijo;
que en valor destacara entre todos los otros y, en cambio,
a ti el hijo de Áctor, Menetio, te hablaba diciendo:
«Hijo mío, por su sangre Aquiles a ti te aventaja,
mas tú tienes más años; es mucha la fuerza que él tiene.
Tú has de hacerle advertencias prudentes, y en bien aconséjalo;
sé su guía, y él te escuchará pues su bien será hacerlo».
Tal consejo el anciano te dio y lo olvidaste. Mas puedes
recordárselo a Aquiles aún y quizá lo convenzas.
Nadie sabe si su corazón con ayuda divina
llegará a conmoverse. Eficaz es la voz de un amigo.
Mas si en su corazón él se abstiene por un vaticinio
que su madre, enterada por Zeus, alcanzó a revelarle,
que a lo menos te mande a ti con los demás mirmidones
por si llegas a ser alba de salvación de los dánaos
y llevar te permite en la lucha sus armas magníficas
para que los troyanos con él te confundan y escapen,

Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
τειρόμενοι: ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.
ῥεῖα δέ κ' ἀκμῆτες κεκμηότας ἄνδρας ἀϋτῇ
ὥσαισθε προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε,

los valientes aqueos que tan abatidos se muestran
se reanimen y tenga la lucha una tregua, aunque breve.
Rechazar de las tiendas y naos a la villa podríais,
pues cansados no estáis, a esos hombres que están tan cansados.
Dijo así, y él sintió el corazón conmoverse en su pecho.

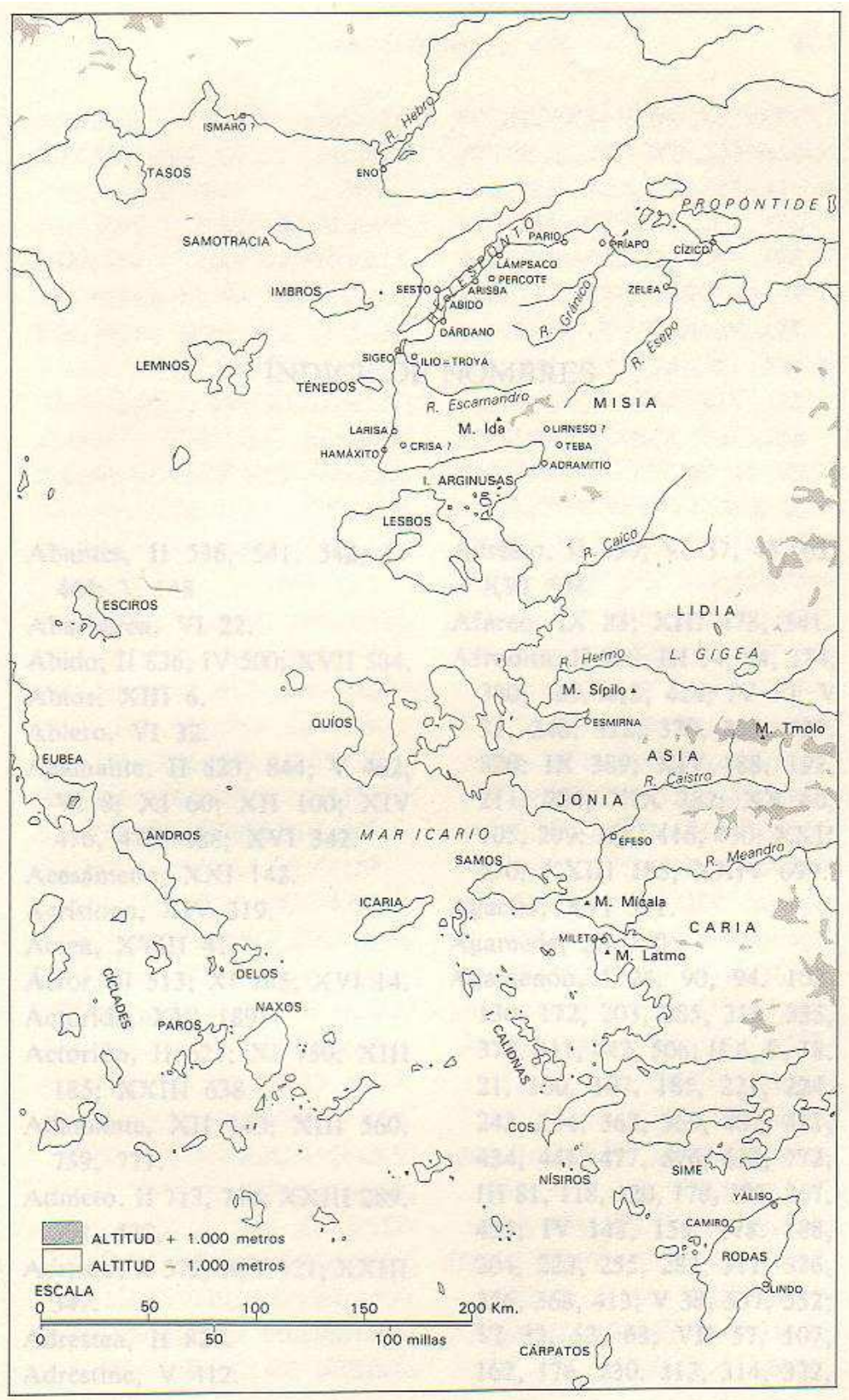
[Patroclo junto a Eurípilo herido]

βῆ δὲ θέειν παρὰ νῆας ἐπ' Αἰακίδην Ἀχιλῆα.
ἀλλ' ὅτε δὴ κατὰ νῆας Ὀδυσσῆος θείοιο
ἶξε θέων Πάτροκλος, ἵνά σφ' ἀγορή τε θέμις τε
ἦην, τῇ δὴ καί σφι θεῶν ἐτετεύχατο βωμοί,
ἔνθά οἱ Εὐρύπυλος βεβλημένος ἀντεβόλησε
διογενὴς Εὐαιμονίδης κατὰ μηρὸν ὀϊστῷ
σκάζων ἐκ πολέμου: κατὰ δὲ νότιος ῥέεν ἱδρὼς
ὤμων καὶ κεφαλῆς, ἀπὸ δ' ἕλκεος ἀργαλέοιο
αἷμα μέλαν κελάρυζε: νόος γε μὲν ἔμπεδος ἦεν.
τὸν δὲ ἰδὼν ᾤκτειρε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός,
καί ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ἆ δειλοὶ Δαναῶν ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ὣς ἄρ' ἐμέλλετε τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
ἄσειν ἐν Τροίῃ ταχέας κύνας ἀργέτι δημῷ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ διοτρεφὲς Εὐρύπυλ' ἥρως,
ἦ ῥ' ἔτι που σχήσουσι πελώριον Ἕκτορ' Ἀχαιοί,
ἦ ἤδη φθίσονται ὑπ' αὐτοῦ δουρὶ δαμέντες;
τὸν δ' αὖτ' Εὐρύπυλος βεβλημένος ἀντίον ηὔδα:
οὐκέτι διογενὲς Πατρόκλεες ἄλκαρ Ἀχαιῶν
ἔσσεται, ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέονται.
οἳ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅσοι πάρος ἦσαν ἄριστοι,
ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε
χερσὶν ὕπο Τρώων: τῶν δὲ σθένος ὄρνυται αἰέν.
ἀλλ' ἐμὲ μὲν σὺ σάωσον ἄγων ἐπὶ νῆα μέλαιναν,
μηροῦ δ' ἔκταμ' ὀϊστόν, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἷμα κελαινὸν
νίζ' ὕδατι λιαρῷ, ἐπὶ δ' ἤπια φάρμακα πάσσε
ἐσθλά, τά σε προτί φασιν Ἀχιλλῆος δεδιδάχθαι,
ὃν Χείρων ἐδίδαξε δικαιότατος Κενταύρων.
ἰητροὶ μὲν γὰρ Ποδαλείριος ἠδὲ Μαχάων
τὸν μὲν ἐνὶ κλισίῃσιν ὀΐομαι ἕλκος ἔχοντα
χρῃΐζοντα καὶ αὐτὸν ἀμύμονος ἰητῆρος
κεῖσθαι: ὃ δ' ἐν πεδίῳ Τρώων μένει ὀξὺν Ἄρηα.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός:
πῶς τὰρ ἔοι τάδε ἔργα; τί ῥέξομεν Εὐρύπυλ' ἥρως;
ἔρχομαι ὄφρ' Ἀχιλῆϊ δαΐφρονι μῦθον ἐνίσπω
ὃν Νέστωρ ἐπέτελλε Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν:
ἀλλ' οὐδ' ὣς περ σεῖο μεθήσω τειρομένοιο.
ἦ, καὶ ὑπὸ στέρνοιο λαβὼν ἄγε ποιμένα λαῶν
ἐς κλισίην: θεράπων δὲ ἰδὼν ὑπέχευε βοείας.
ἔνθά μιν ἐκτανύσας ἐκ μηροῦ τάμνε μαχαίρῃ
ὀξὺ βέλος περιπευκές, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἷμα κελαινὸν

A las naves del Eácida Aquiles partió a toda prisa.
Pero cuando Patroclo a las naos de Odiseo divino
llegó a todo correr, en la que celebrábase el ágora
y sé hacía justicia ante un ara en honor de los dioses,
encontróse delante al divino Evemónida Eurípilo
al que había logrado alcanzar una flecha en el muslo
y del campo venía cojeando; un sudor abundante
por su frente y sus hombros corría, y la sangre negruzca
de la herida brotaba, mas su corazón era firme.
Piedad de él tuvo cuando lo vio el Menetiada valiente
y, lanzando un suspiro, le habló con aladas palabras:
—¡Ah infelices caudillos y príncipes de los argivos!
Lejos de los amigos y tierra paterna debisteis
saciar con blanca grasa a los ágiles perros de Troya.
Mas respóndeme, Eurípilo, alumno de Zeus, los aqueos
¿lograrán contener el ataque del monstruoso Héctor
o la vida tendrán que perder por su lanza vencidos?
Y repúsole entonces Eurípilo herido, diciendo:
—No hay defensa para los aqueos, Patroclo divino,
que a los negros navíos se lanzan buscando refugio.
Cuantos fueron hasta ahora los hombres de más valentía,
en sus naves, heridos están, ya de cerca o de lejos,
por las manos troyanas las cuales la fuerza aumentaron.
Pero sálvame y llévame ahora a mi negro navío,
quítame la saeta del muslo y la sangre negruzca
lava con agua tibia y aplícame drogas calmantes,
saludables, que dicen que Aquiles en ellas te ha instruido,
como a él lo instruyera Quirón, el centauro más justo.
Puesto que Podalirio y también Macaón, los dos médicos,
uno de ellos parece que herido se encuentra en su tienda
y a su vez también él necesita un buen médico ahora,
y en el campo troyano está el otro luchando sin tregua.
Y repúsole de esta manera el audaz Menetiada:
—¿Cómo, Eurípilo heroico, tendrán que acabar estas cosas?
Iba a Aquiles valiente a contarle las cosas que Néstor
el anciano señor de los hombres me había contado.
Mas no quiero dejarte abrumado por tales dolores.
Así dijo, y cogió por el pecho al pastor de los hombres,
y a su tienda llevóselo. Al verlos llegar, su escudero
extendió sobre el suelo una piel. Con la daga, del muslo
le arrancó aquél la aguda saeta, y la sangre negruzca ,

νίζ' ὕδατι λιαρῷ, ἐπὶ δὲ ῥίζαν βάλε πικρὴν
χερσὶ διατρίψας ὀδυνήφατον, ἥ οἱ ἁπάσας
ἔσχ' ὀδύνας: τὸ μὲν ἕλκος ἐτέρσετο, παύσατο δ' αἷμα.

lavó con agua tibia y le puso raíces amargas
que chafó con la mano y que todo dolor aplacaban;
y secóse la herida y dejó de salirle la sangre.



3. ASIA MENOR

Ῥαψωδία Μ - CANTO XII

El asalto a la muralla

El canto XII de la *Ilíada* cuenta, retomando la descripción de la batalla interrumpida en *Ilíada* XI 596, el exitoso asalto, por parte de los troyanos, a la muralla y del foso que rodeaban el campamento aqueo. Héctor y los demás jefes troyanos, que habían intentado en vano cruzar el foso con sus caballos, siguiendo el consejo de Polidamante, deciden ahora cruzarlo a pie dejando los carros a la entrada del campamento. Asio, el único troyano que intenta traspasar la puerta del campo aqueo en carro, tiene que habérselas con los lapitas Leonteo y Polipetes. Héctor y sus huestes, a pesar del poco favorable presagio del águila que lleva atenazada entre sus garras una serpiente, tratan de echar abajo la muralla. Atacan luego decisivamente Sarpedón con Glauco y los licios, a la vista de lo cual Menesteo, que se encuentra cerca del lugar por el que éstos se aprestan a entrar, manda buscar a Ayante, quien no tarda en acudir, acompañado por Teucro, a prestar ayuda. Glauco resulta herido, pero la presión de los licios continúa pese a todo. Finalmente aparece Héctor, que lanza sobre la puerta del campamento una gran piedra que la derriba, procurando así una vía de acceso a las huestes troyanas que se lanzan en tromba a través de ella.

[Combate ante la muralla aquea]

ὣς ὃ μὲν ἐν κλισίῃσι Μενοιτίου ἄλκιμος υἱὸς
ἰᾶτ' Εὐρύπυλον βεβλημένον: οἳ δὲ μάχοντο
Ἀργεῖοι καὶ Τρῶες ὁμιλαδόν: οὐδ' ἄρ' ἔμελλε
τάφρος ἔτι σχήσειν Δαναῶν καὶ τεῖχος ὕπερθεν
εὐρύ, τὸ ποιήσαντο νεῶν ὕπερ, ἀμφὶ δὲ τάφρον
ἤλασαν: οὐδὲ θεοῖσι δόσαν κλειτὰς ἑκατόμβας:
ὄφρά σφιν νῆάς τε θοὰς καὶ λῃΐδα πολλὴν
ἐντὸς ἔχον ῥύοιτο: θεῶν δ' ἀέκητι τέτυκτο
ἀθανάτων: τὸ καὶ οὔ τι πολὺν χρόνον ἔμπεδον ἦεν.
ὄφρα μὲν Ἕκτωρ ζωὸς ἔην καὶ μήνι' Ἀχιλλεὺς
καὶ Πριάμοιο ἄνακτος ἀπόρθητος πόλις ἔπλεν,
τόφρα δὲ καὶ μέγα τεῖχος Ἀχαιῶν ἔμπεδον ἦεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μὲν Τρώων θάνον ὅσσοι ἄριστοι,
πολλοὶ δ' Ἀργείων οἳ μὲν δάμεν, οἳ δὲ λίποντο,
πέρθετο δὲ Πριάμοιο πόλις δεκάτῳ ἐνιautῷ,
Ἀργεῖοι δ' ἐν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδ' ἔβησαν,
δὴ τότε μητιόωντο Ποσειδάων καὶ Ἀπόλλων
τεῖχος ἀμαλδῦναι ποταμῶν μένος εἰσαγαγόντες.
ὅσσοι ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων ἅλα δὲ προρέουσι,
Ῥῆσός θ' Ἑπτάπορός τε Κάρησός τε Ῥοδίος τε
Γρήνικός τε καὶ Αἴσηπος δῖός τε Σκάμανδρος
καὶ Σιμόεις, ὅθι πολλὰ βοάγρια καὶ τρυφάλειαι
κάππεσον ἐν κονίῃσι καὶ ἡμιθέων γένος ἀνδρῶν:
τῶν πάντων ὁμόσε στόματ' ἔτραπε Φοῖβος Ἀπόλλων,
ἐννῆμαρ δ' ἐς τεῖχος ἴει ῥόον: ὗε δ' ἄρα Ζεὺς
συνεχές, ὄφρά κε θᾶσσον ἁλίπλοα τείχεα θείη.
αὐτὸς δ' ἐννοσίγαιος ἔχων χείρεσσι τρίαιναν
ἡγεῖτ', ἐκ δ' ἄρα πάντα θεμείλια κύμασι πέμπε
φιτρῶν καὶ λάων, τὰ θέσαν μογέοντες Ἀχαιοί,

Mientras el Menetiada valiente curaba en la tienda
las heridas de Eurípilo, en plena batalla, en el campo,
en confuso desorden luchaban argivos y teucros.
No podía a los dánaos valerles ni el foso ni el ancho
muro que para la protección de las naos levantaron
y rodearon de un foso, mas sin ofrecer a los dioses
hecatombes perfectas; querían que les protegieran
el inmenso botín y las naves; mas lo construyeron
sin contar con los dioses y les duraría muy poco.
Mientras Héctor vivió y perduró el enojo de Aquiles,
y expugnada no fue la ciudad del rey Príamo,
el ancho muro de los aqueos logró resistir firmemente.
Pero cuando perdieron la vida los teucros más bravos,
y si muchos argivos murieron, salváronse otros,
fue arruinada en el décimo año la villa de Príamo,
y *en* sus naos los argivos partieron con rumbo a su patria,
decidió Poseidón con Apolo arruinar aquel muro
con la fuerza de todos los ríos que parten veloces
desde las altas cumbres del Ida hasta el mar anchuroso;
el Heptáporo, el Reso, el Careso y con ellos el Rodio,
el Esepo y el Gránico y el divinal Escamandro
y el Simois donde innúmeros cascos y escudos de cuero
en el polvo cayeron y la raza de semidioses.
Febo Apolo torció todos ellos y echó sus corrientes
sobre el muro, y así los dejó nueve días; sin tregua;
Zeus la lluvia mandó para que derribárase pronto.
Quien la tierra sacude, llevando el tridente en la mano
los guiaba y echaba a las olas aquellos cimientos,
piedra y troncos que tan gran fatiga costó a los aqueos,

λεῖα δ' ἐποίησεν παρ' ἀγάρροον Ἑλλήσποντον,
αὖτις δ' ἠϊόνα μεγάλην ψαμάθοισι κάλυψε
τεῖχος ἀμαλδύνας: ποταμοὺς δ' ἔτρεψε νέεσθαι
κὰρ ῥόον, ᾗ περ πρόσθεν ἴεν καλλίρροον ὕδωρ.

y arrasó las orillas del rudo y potente Helesponto
o y de arena cubrió la gran playa en la cual hubo antes
la arruinada muralla, y los ríos volvió hasta sus cauces,
por los que antes siguieron su curso sus aguas hermosas.

[Los troyanos se disponen a atacar la muralla]

ὣς ἄρ' ἔμελλον ὄπισθε Ποσειδάων καὶ Ἀπόλλων
θησέμεναι: τότε δ' ἀμφὶ μάχη ἐνοπή τε δεδήει
τεῖχος ἐΰδμητον, κανάχιζε δὲ δούρατα πύργων
βαλλόμεν': Ἀργεῖοι δὲ Διὸς μάστιγι δαμέντες
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐελμένοι ἰσχανόωντο
Ἕκτορα δειδιότες, κρατερὸν μήστωρα φόβοιο:
αὐτὰρ ὅ γ' ὡς τὸ πρόσθεν ἐμάρνατο ἶσος ἀέλλῃ:
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἔν τε κύνεσσι καὶ ἀνδράσι θηρευτῇσι
κάπριος ἠὲ λέων στρέφεται σθένεϊ βλεμεαίνων:
οἳ δέ τε πυργηδὸν σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες
ἀντίον ἵστανται καὶ ἀκοντίζουσι θαμειὰς
αἰχμὰς ἐκ χειρῶν: τοῦ δ' οὔ ποτε κυδάλιμον κῆρ
ταρβεῖ οὐδὲ φοβεῖται, ἀγηνορίη δέ μιν ἔκτα:
ταρφέα τε στρέφεται στίχας ἀνδρῶν πειρητίζων:
ὅππῃ τ' ἰθύσῃ τῇ εἴκουσι στίχες ἀνδρῶν:
ὣς Ἕκτωρ ἀν' ὅμιλον ἰὼν ἐλλίσσεθ' ἑταίρους
τάφρον ἐποτρύνων διαβαινέμεν: οὐδέ οἱ ἵπποι
τόλμων ὠκύποδες, μάλα δὲ χρεμέτιζον ἐπ' ἄκρῳ
χείλει ἐφεσταότες: ἀπὸ γὰρ δειδίσσετο τάφρος
εὐρεῖ', οὔτ' ἄρ' ὑπερθορέειν σχεδὸν οὔτε περῆσαι
ῥηϊδίη: κρημνοὶ γὰρ ἐπηρεφέες περὶ πᾶσαν
ἔστασαν ἀμφοτέρωθεν, ὕπερθεν δὲ σκολόπεσσιν
ὀξέσιν ἠρήρει, τοὺς ἵστασαν υἷες Ἀχαιῶν
πυκνοὺς καὶ μεγάλους δηΐων ἀνδρῶν ἀλεωρήν.
ἔνθ' οὔ κεν ῥέα ἵππος ἐΰτροχον ἅρμα τιταίνων
ἐσβαίη, πεζοὶ δὲ μενοίνεον εἰ τελέουσι.
δὴ τότε Πουλυδάμας θρασὺν Ἕκτορα εἶπε παραστάς:
Ἕκτορ τ' ἠδ' ἄλλοι Τρώων ἀγοὶ ἠδ' ἐπικούρων
ἀφραδέως διὰ τάφρον ἐλαύνομεν ὠκέας ἵππους:
ἦ δὲ μάλ' ἀργαλέη περάαν: σκόλοπες γὰρ ἐν αὐτῇ
ὀξέες ἑστᾶσιν, ποτὶ δ' αὐτοὺς τεῖχος Ἀχαιῶν,
ἔνθ' οὔ πως ἔστιν καταβήμεναι οὐδὲ μάχεσθαι
ἱππεῦσι: στεῖνος γάρ, ὅθι τρώσεσθαι ὀΐω.
εἰ μὲν γὰρ τοὺς πάγχυ κακὰ φρονέων ἀλαπάζει
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, Τρώεσσι δὲ ἵετ' ἀρήγειν,
ᾗ τ' ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι καὶ αὐτίκα τοῦτο γενέσθαι,
νωνύμνους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς:
εἰ δέ χ' ὑποστρέψωσι, παλίωξις δὲ γένηται
ἐκ νηῶν καὶ τάφρῳ ἐνιπλήξωμεν ὀρυκτῇ,
οὐκέτ' ἔπειτ' ὄΐω οὐδ' ἄγγελον ἀπονέεσθαι
ἄψορρον προτὶ ἄστυ ἑλιχθέντων ὑπ' Ἀχαιῶν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες:

Procedieron así Poseidón como Apolo más tarde.
Y el clamor del combate en aquellos momentos se alzaba
junto al sólido muro; al chocar de los dardos las vigas
resonaban, y por el azote de Zeus los aqueos
derrotados reuníanse junto a las cóncavas naves
por temor de Héctor, cuyo valor su derrota causaba,
pues seguía luchando lo mismo que un gran torbellino.
Igual que entre los perros y los cazadores reunidos
vemos a un jabalí o un león de su fuerza orgullosos,
defendiéndose, mientras en torno los otros se agrupan
y lo atacan lanzando sobre él numerosos venablos,
y en su ánimo audaz ningún miedo conoce la fiera,
ni deseos de huir que el valor, al contrario, la mata
puesto que va de un lado a otro probando las filas
de los hombres, y a los que se lanza se apartan de ella,
de tal modo agitábase Héctor entre ellos, en tanto
exhortaba a sus hombres a que atravesaran el foso.
Los corceles de cascos ligeros no osaban hacerlo
y a su orilla parados lanzaban relinchos, que el ancho
foso miedo les daba; era duro salvarlo de un salto
o cruzarlo, que a todo lo largo los bordes tenía
escarpados, y en su parte alta muy grandes estacas
aguzadas que habían clavado los hombres aqueos
en gran número para defensa de los enemigos.
Un caballo, tirando de un carro de ruedas muy bellas
no lo haría, y los hombres pensaban el modo de hacerlo.
Pero Polidamante al valiente Héctor dijo estas cosas:
—¡Héctor y todos cuantos sois jefes troyanos y aliados!
Neciamente a los raudos corceles al foso lanzamos
y es difícil pasar porque en él hay agudas estacas
y a lo largo los hombres aqueos alzaron el muro.
Apearse no pueden allí los que llevan los carros,
ni luchar, que es pequeño y muy pronto serían heridos.
Pero si Zeus tonante, pensando su mal, lo destruye,
por completo y les presta así ayuda a los hombres troyanos,
yo deseo que lo antes posible lo cumpla, y que aquéllos
mueran en estas tierras, sin gloria y distantes de Argos.
Pero si se revuelven y desde sus naves atacan
y nos hacen volver a cruzar ese foso profundo,
me figuro que ni un mensajero podrá ir a la villa
escapándose de los aqueos que luchen de nuevo.
Procedamos, pues, todos del modo que voy a deciros:

ἵππους μὲν θεράποντες ἐρυκόντων ἐπὶ τάφρῳ,
αὐτοὶ δὲ πρυλέες σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
Ἕκτορι πάντες ἑπώμεθ' ἀολλέες: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
οὐ μενέουσ' εἰ δή σφιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπται.
ὣς φάτο Πουλυδάμας, ἄδε δ' Ἕκτορι μῦθος ἀπήμων,
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἅλτο χαμᾶζε.
οὐδὲ μὲν ἄλλοι Τρῶες ἐφ' ἵππων ἠγερέθοντο,
ἀλλ' ἀπὸ πάντες ὄρουσαν, ἐπεὶ ἴδον Ἕκτορα δῖον.
ἡνιόχῳ μὲν ἔπειτα ἑῷ ἐπέτελλεν ἕκαστος
ἵππους εὖ κατὰ κόσμον ἐρυκέμεν αὖθ' ἐπὶ τάφρῳ: 85
οἳ δὲ διαστάντες σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες
πένταχα κοσμηθέντες ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕποντο.
οἳ μὲν ἅμ' Ἕκτορ' ἴσαν καὶ ἀμύμονι Πουλυδάμαντι,
οἳ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἔσαν, μέμασαν δὲ μάλιστα
τεῖχος ῥηξάμενοι κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ μάχεσθαι. 90
καί σφιν Κεβριόνης τρίτος εἵπετο: πὰρ δ' ἄρ' ὄχεσφιν
ἄλλον Κεβριόναο χερείονα κάλλιπεν Ἕκτωρ.
τῶν δ' ἑτέρων Πάρις ἦρχε καὶ Ἀλκάθοος καὶ Ἀγήνωρ,
τῶν δὲ τρίτων Ἕλενος καὶ Δηΐφοβος θεοειδὴς
υἷε δύω Πριάμοιο: τρίτος δ' ἦν Ἄσιος ἥρως 95
Ἄσιος Ὑρτακίδης, ὃν Ἀρίσβηθεν φέρον ἵπποι
αἴθωνες μεγάλοι ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.
τῶν δὲ τετάρτων ἦρχεν ἐΰς πάϊς Ἀγχίσαο
Αἰνείας, ἅμα τῷ γε δύω Ἀντήνορος υἷε
Ἀρχέλοχός τ' Ἀκάμας τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης. 100
Σαρπηδὼν δ' ἡγήσατ' ἀγακλειτῶν ἐπικούρων,
πρὸς δ' ἔλετο Γλαῦκον καὶ ἀρήϊον Ἀστεροπαῖον:
οἳ γάρ οἱ εἴσαντο διακριδὸν εἶναι ἄριστοι
τῶν ἄλλων μετά γ' αὐτόν: ὃ δ' ἔπρεπε καὶ διὰ πάντων.
οἳ δ' ἐπεὶ ἀλλήλους ἄραρον τυκτῇσι βόεσσι 105
βάν ῥ' ἰθὺς Δαναῶν λελιημένοι, οὐδ' ἔτ' ἔφαντο
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι.

que ante el foso detengan los carros nuestros escuderos
y nosotros, a pie, con las armas vestidos sigamos
a Héctor todos reunidos, pues no han de poder los aqueos
resistir el ataque si pende sobre ellos la ruina.
Dijo Polidamante, y a Héctor gustó su consejo,
pues del carro saltó sin dejar ni un momento las armas.
Los restantes troyanos tampoco en sus carros quedaron
pues al ver que dejábalo Héctor divino, apeáronse.
Cada uno a su auriga envió a colocar los caballos
alineados delante del foso profundo y, habiéndose
ordenado los hombres troyanos en cinco unidades,
emprendieron la marcha con sus respectivos caudillos.
Unos iban con Héctor y Polidamante el ilustre,
los más y los mejores, ansiosos de arruinar el muro
y empezar a luchar cerca, de los curvados navíos. 90
Era su tercer jefe Cebriones, porque Héctor había
a otro auriga inferior encargado el cuidado de su carro.
Agenor la segunda mandaba con Paris y Alcátoo;
la tercera, Deifobo, el igual que los dioses, y Heleno,
ambos hijos de Príamo, y Asio, el tercero, con ellos, 95
Asio Hirtácida, que de la orilla del Seles, Arisbe,
en un carro llegó por fogosos caballos tirado.
Iba el hijo de Anquises, Eneas, mandando la cuarta
y los hijos de Antenor también a su lado marchaban,
Acamante y Arquélopo, expertos en todo combate,
y por fin Sarpedón era el jefe de los aliados,
y eligió a Asteropeo y a Glauco como compañeros,
pues a entrambos tenía por los más valientes de todos,
mas no tanto como él, pues a todos los aventajaba.
Ya reunidos y habiendo embrazado los fuertes escudos,
animosos lanzáronse contra los dánaos, creyendo
no encontrar resistencia y que huirían a las negras naves.

[Asio choca con los lapitas]

ἔνθ' ἄλλοι Τρῶες τηλεκλειτοί τ' ἐπίκουροι
βουλῇ Πουλυδάμαντος ἀμωμήτοιο πίθοντο:
ἀλλ' οὐχ Ὑρτακίδης ἔθελ' Ἄσιος ὄρχαμος ἀνδρῶν 110
αὖθι λιπεῖν ἵππους τε καὶ ἡνίοχον θεράποντα,
ἀλλὰ σὺν αὐτοῖσιν πέλασεν νήεσσι θοῇσι
νήπιος, οὐδ' ἄρ' ἔμελλε κακὰς ὑπὸ κῆρας ἀλύξας
ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν ἀγαλλόμενος παρὰ νηῶν
ἂψ ἀπονοστήσειν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν: 115
πρόσθεν γάρ μιν μοῖρα δυσώνυμος ἀμφεκάλυψεν
ἔγχεϊ Ἰδομενῆος ἀγαυοῦ Δευκαλίδαο.
εἴσατο γὰρ νηῶν ἐπ' ἀριστερά, τῇ περ Ἀχαιοὶ
ἐκ πεδίου νίσοντο σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι:
τῇ ῥ' ἵππους τε καὶ ἅρμα διήλασεν, οὐδὲ πύλῃσιν 120
εὗρ' ἐπικεκλιμένας σανίδας καὶ μακρὸν ὀχῆα,

Los troyanos entonces y sus aliados ilustres
el consejo de Polidamante el eximio siguieron,
mas no quiso el Hirtácida Asio, el caudillo, seguirlo,
pues, negándose a abandonar al auriga y el carro,
dirigióse a atacar a las naves veloces con ellos.
¡Insensato! No pudo escapar de las parcas funestas
ni, orgulloso de haber dirigido su carro y caballos,
regresar de las naves a Ilión, la que baten los vientos, 115
pues el hado funesto le hizo morir de un lanzazo
que le dio Idomeneo, el famoso lancero Deucálida.
A la izquierda se fue de las naves, al sitio por donde
los aqueos volvían al llano con carro y caballos,
y hacia ese lugar dirigió los caballos y el carro.
Y las puertas cerradas no halló ni corrido el cerrojo;

ἀλλ' ἀναπεπταμένας ἔχον ἀνέρες, εἴ τιν' ἑταίρων
ἐκ πολέμου φεύγοντα σαώσειαν μετὰ νῆας.
τῇ ῥ' ἰθὺς φρονέων ἵππους ἔχε, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
ὀξέα κεκλήγοντες: ἔφαντο γὰρ οὐκ ἔτ' Ἀχαιοὺς
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι
νήπιοι, ἐν δὲ πύλῃσι δύ' ἀνέρας εὗρον ἀρίστους
υἷας ὑπερθύμους Λαπιθάων αἰχμητάων,
τὸν μὲν Πειριθόου υἱὰ κρατερὸν Πολυποίτην,
τὸν δὲ Λεοντῆα βροτολοιγῷ ἶσον Ἄρηϊ.
τὼ μὲν ἄρα προπάροιθε πυλάων ὑψηλάων
ἔστασαν ὡς ὅτε τε δρύες οὔρεσιν ὑψικάρηνοι,
αἵ τ' ἄνεμον μίμνουσι καὶ ὑετὸν ἤματα πάντα
ῥίζῃσιν μεγάλῃσι διηνεκέεσσ' ἀραρυῖαι:
ὣς ἄρα τὼ χείρεσσι πεποιθότες ἠδὲ βίηφι
μίμνον ἐπερχόμενον μέγαν Ἄσιον οὐδὲ φέβοντο.
οἳ δ' ἰθὺς πρὸς τεῖχος ἐΰδμητον βόας αὖας
ὑψόσ' ἀνασχόμενοι ἔκιον μεγάλῳ ἀλαλητῷ
Ἄσιον ἀμφὶ ἄνακτα καὶ Ἰαμενὸν καὶ Ὀρέστην
Ἀσιάδην τ' Ἀδάμαντα Θόωνά τε Οἰνόμαόν τε.
οἳ δ' ἤτοι εἶος μὲν ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς
ὄρνυον ἔνδον ἐόντες ἀμύνεσθαι περὶ νηῶν:
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῖχος ἐπεσσυμένους ἐνόησαν
Τρῶας, ἀτὰρ Δαναῶν γένετο ἰαχή τε φόβος τε,
ἐκ δὲ τὼ ἀΐξαντε πυλάων πρόσθε μαχέσθην
ἀγροτέροισι σύεσσιν ἐοικότε, τώ τ' ἐν ὄρεσσιν
ἀνδρῶν ἠδὲ κυνῶν δέχαται κολοσυρτὸν ἰόντα,
δοχμώ τ' ἀΐσσοντε περὶ σφίσιν ἄγνυτον ὕλην
πρυμνὴν ἐκτάμνοντες, ὑπαὶ δέ τε κόμπος ὀδόντων
γίγνεται εἰς ὅ κέ τίς τε βαλὼν ἐκ θυμὸν ἕληται:
ὣς τῶν κόμπει χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσι φαεινὸς
ἄντην βαλλομένων: μάλα γὰρ κρατερῶς ἐμάχοντο
λαοῖσιν καθύπερθε πεποιθότες ἠδὲ βίηφιν.
οἳ δ' ἄρα χερμαδίοισιν ἐϋδμήτων ἀπὸ πύργων
βάλλον ἀμυνόμενοι σφῶν τ' αὐτῶν καὶ κλισιάων
νηῶν τ' ὠκυπόρων: νιφάδες δ' ὡς πῖπτον ἔραζε,
ἅς τ' ἄνεμος ζαὴς νέφεα σκιόεντα δονήσας
ταρφειὰς κατέχευεν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ:
ὣς τῶν ἐκ χειρῶν βέλεα ῥέον ἠμὲν Ἀχαιῶν
ἠδὲ καὶ ἐκ Τρώων: κόρυθες δ' ἀμφ' αὖον ἀΰτευν
βαλλομένων μυλάκεσσι καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι.
δή ῥα τότ' ὤμωξεν καὶ ὃ πεπλήγετο μηρὸ
Ἄσιος Ὑρτακίδης, καὶ ἀλαστήσας ἔπος ηὔδα:
Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά νυ καὶ σὺ φιλοψευδὴς ἐτέτυξο
πάγχυ μάλ': οὐ γὰρ ἔγωγ' ἐφάμην ἥρωας Ἀχαιοὺς
σχήσειν ἠμέτερόν γε μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους.
οἳ δ', ὥς τε σφῆκες μέσον αἰόλοι ἠὲ μέλισσαι
οἰκία ποιήσωνται ὁδῷ ἔπι παιπαλοέσσῃ,
οὐδ' ἀπολείπουσιν κοῖλον δόμον, ἀλλὰ μένοντες
ἄνδρας θηρητῆρας ἀμύνονται περὶ τέκνων,

las tenían abiertas los hombres para que pudieran
alcanzar los navíos los que del combate escaparan.
Así, pues, dirigió a ese lugar sus caballos, y todos
dando gritos, lanzáronse contra los aqueos, creyendo
no encontrar resistencia y que huirían a las negras naves
¡Necios! Ante las puertas hallaron dos bravos guerreros,
hijos muy valerosos de los belicosos lapitas:
era un hijo de Piritoo uno, el audaz Polipetes,
y era el otro Leonteo que en todo era un Ares funesto.
Y los dos se encontraban delante de las altas puertas.
Como en lo alto del monte los robles de copa elevada
desafían en todos instantes la lluvia y el viento
en el suelo fijados por gruesas y externas raíces,
de igual modo los dos, confiando en sus fuerzas y audacia,
aguardaron allí que llegase el gran Asio y no huyeron.
Hacia el sólido muro partieron los otros, alzando
los escudos de cuero curtido y gritando. Reuníanse
bajo el mando del rey Asio, Yámeno y asimismo Orestes,
Adamante el Asíada, Toón y Enomao, todos juntos.
Y los otros allí a los aqueos de grebas hermosas,
desde dentro, arengábalos a pelear por las naves.
Pero, al ver que los teucros estaban el muro atacando
y que el miedo asaltaba a los dánaos y gritos lanzaban,
a las puertas corrieron dispuestos a entrar en combate.
Como los jabalíes feroces que por las montañas
han sufrido un ataque de perros y de hombres, y saltan
de través, y las matas en torno destrozan y arrancan
de raíz y se advierte apagado el crujir de sus dientes
hasta que algún venablo consigue arrancarles la vida,
de igual modo en el pecho de aquéllos el bronce brillante
resonaba a los golpes; mas ellos luchaban heroicos,
confiando en sus fuerzas y en los que en el muro se hallaban.
Desde las fuertes torres los otros lanzaban pedruscos,
defendiéndose ellos, las tiendas y naves veloces.
De la forma en que caen sobre el suelo los copos de nieve
que un durísimo viento, agitado por nubes sombrías,
con muy grande abundancia derrama en la tierra fecunda,
de este modo llovían los dardos que aqueos y teucros
se arrojaban, y sobre los cascos y escudos
combados secamente, al caer, resonaban las piedras ingentes.
Y fue cuando, lanzando un gemido y golpeándose el muslo,
Asio Hirtácida dijo indignado, con estas palabras:
—Padre Zeus, en verdad que te has hecho un amigo de engaños.
No cabía esperar que los héroes aqueos pudieran
resistir nuestro empuje ni el de nuestras manos invictas.
Mas lo mismo que abejas o avispas de talle delgado
que en fragoso camino anidaron y nunca, abandonan
un momento la hueca morada y presentan combate
y se baten con los cazadores en bien de sus hijos,

ὣς οἵ γ' οὐκ ἐθέλουσι πυλάων καὶ δύ' ἐόντε
χάσσασθαι πρίν γ' ἠὲ κατακτάμεν ἠὲ ἁλῶναι.
ὣς ἔφατ', οὐδὲ Διὸς πεῖθε φρένα ταῦτ' ἀγορεύων:
Ἕκτορι γάρ οἱ θυμὸς ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι.
ἄλλοι δ' ἀμφ' ἄλλῃσι μάχην ἐμάχοντο πύλῃσιν:
ἀργαλέον δέ με ταῦτα θεὸν ὣς πάντ' ἀγορεῦσαι:
πάντῃ γὰρ περὶ τεῖχος ὀρώρει θεσπιδαὲς πῦρ
λάϊνον: Ἀργεῖοι δὲ καὶ ἀχνύμενοί περ ἀνάγκῃ
νηῶν ἠμύνοντο: θεοὶ δ' ἀκαχήατο θυμὸν
πάντες ὅσοι Δαναοῖσι μάχης ἐπιτάρροθοι ἦσαν.
σὺν δ' ἔβαλον Λαπίθαι πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα.
ἔνθ' αὖ Πειριθόου υἱὸς κρατερὸς Πολυποίτης
δουρὶ βάλεν Δάμασον κυνέης διὰ χαλκοπαρῄου:
οὐδ' ἄρα χαλκείη κόρυς ἔσχεθεν, ἀλλὰ διὰ πρὸ
αἰχμὴ χαλκείη ῥῆξ' ὀστέον, ἐγκέφαλος δὲ
ἔνδον ἅπας πεπάλακτο: δάμασσε δέ μιν μεμαῶτα:
αὐτὰρ ἔπειτα Πύλωνα καὶ Ὄρμενον ἐξενάριξεν.
υἱὸν δ' Ἀντιμάχοιο Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος
Ἱππόμαχον βάλε δουρὶ κατὰ ζωστῆρα τυχήσας.
αὖτις δ' ἐκ κολεοῖο ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
Ἀντιφάτην μὲν πρῶτον ἐπαΐξας δι' ὁμίλου
πλῆξ' αὐτοσχεδίην: ὃ δ' ἄρ' ὕπτιος οὔδει ἐρείσθη:
αὐτὰρ ἔπειτα Μένωνα καὶ Ἰαμενὸν καὶ Ὀρέστην
πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.

¡igualmente, aunque solos los dos, no se van de las puertas,
pues prefieren morir o arrancar a vosotros la vida.
Dijo así, mas la suerte de Zeus no cambió ante lo dicho,
porque su corazón deseaba dar a Héctor la gloria.
Los demás peleaban delante de las otras puertas,
y difícil, no siendo yo un dios, me sería contarlo.
A lo largo del muro de piedra él combate encendíase,
y aunque llenos de angustia los hombres argivos estaban,
defendían las naos obligados, y se apesaraban
las deidades que en aquella lid por los dánaos velaban.
Y empezaron, por fin, los lapitas la lucha y la muerte.
Polipetes, el hijo potente de Píritoo entonces
hirió a Dámaso a través de las carrilleras de bronce;
pero el casco broncíneo la lanza de bronce no pudo detener,
y la punta los huesos partió, y el cerebro
conmovióse, y el hombre murió por su impulso llevado.
Luego aquél a Pilón arrancóle la vida y a Ormeno;
y Leonteo, el hijo de Antímaco y vástago de Ares,
lanzó a Hipómaco un dardo y logró que su cinto alcanzara.
Después de ello sacó de la vaina la espada afilada,
y, por entre la gran multitud, se lanzó sobre Antífates
y lo hirió, y sobre el polvo logró derribarlo de espaldas.
Se arrojó luego sobre Menón, sobre Orestes y Yámeno
y en la tierra fecunda a los tres los dejó derribados.

[Héctor se niega a oír a Polidamante}

ὄφρ' οἳ τοὺς ἐνάριζον ἀπ' ἔντεα μαρμαίροντα,
τόφρ' οἳ Πουλυδάμαντι καὶ Ἕκτορι κοῦροι ἕποντο,
οἳ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἔσαν, μέμασαν δὲ μάλιστα
τεῖχός τε ῥήξειν καὶ ἐνιπρήσειν πυρὶ νῆας,
οἵ ῥ' ἔτι μερμήριζον ἐφεσταότες παρὰ τάφρῳ.
ὄρνις γάρ σφιν ἐπῆλθε περησέμεναι μεμαῶσιν
αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἐέργων
φοινήεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον
ζωὸν ἔτ' ἀσπαίροντα, καὶ οὔ πω λήθετο χάρμης,
κόψε γὰρ αὐτὸν ἔχοντα κατὰ στῆθος παρὰ δειρὴν
ἰδνωθεὶς ὀπίσω: ὃ δ' ἀπὸ ἕθεν ἧκε χαμᾶζε
ἀλγήσας ὀδύνῃσι, μέσῳ δ' ἐνὶ κάββαλ' ὁμίλῳ,
αὐτὸς δὲ κλάγξας πέτετο πνοιῇς ἀνέμοιο.
Τρῶες δ' ἐρρίγησαν ὅπως ἴδον αἰόλον ὄφιν
κείμενον ἐν μέσσοισι Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.
δὴ τότε Πουλυδάμας θρασὺν Ἕκτορα εἶπε παραστάς:
Ἕκτορ ἀεὶ μέν πώς μοι ἐπιπλήσσεις ἀγορῇσιν
ἐσθλὰ φραζομένῳ, ἐπεὶ οὐδὲ μὲν οὐδὲ ἔοικε
δῆμον ἐόντα παρὲξ ἀγορευέμεν, οὔτ' ἐνὶ βουλῇ
οὔτέ ποτ' ἐν πολέμῳ, σὸν δὲ κράτος αἰὲν ἀέξειν:
νῦν αὖτ' ἐξερέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.
μὴ ἴομεν Δαναοῖσι μαχησόμενοι περὶ νηῶν.

Cuando estaban quitando a los muertos sus armas brillantes,
avanzaron los jóvenes de Héctor y Polidamante,
los más y los mejores, ansiosos de arruinar el muro
y entregar en seguida a las llamas las naves aqueas.
Vacilaron aún un momento en el borde del foso
porque un ave agorera surgió por encima de ellos:
era un águila y alta volaba, a la izquierda de todos.
Una roja y enorme serpiente llevaba en sus garras,
viva, aún palpitante, y no había olvidado la lucha,
pues, echándose atrás, junto al cuello la hirió sobre el pecho.
Poseída por vivo dolor la soltó de las garras,
acertando a dejarla caer sobre toda la turba,
y, chillando, su vuelo siguió bajo el soplo del viento.
Los troyanos temblaron al ver la pintada serpiente
junto a ellos, prodigio de Zeus el que lleva la égida.
Y al intrépido Héctor así dijo Polidamante:
—Héctor, siempre en las justas me increpas, aun cuando sea bueno
lo que diga; mas no es decoroso que contra lo justo
hable un hombre del pueblo en el ágora o bien en la guerra
solamente para que el poder acrecientes con ello.
Otra vez te diré lo que más conveniente yo creo:
no debemos ahora luchar por las naos con los dánaos.

ὧδε γὰρ ἐκτελέεσθαι ὀΐομαι, εἰ ἐτεόν γε
Τρωσὶν ὅδ' ὄρνις ἦλθε περησέμεναι μεμαῶσιν
αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἐέργων
φοινήεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον
ζωόν: ἄφαρ δ' ἀφέηκε πάρος φίλα οἰκί' ἱκέσθαι,
οὐδ' ἐτέλεσσε φέρων δόμεναι τεκέεσσιν ἑοῖσιν.
ὣς ἡμεῖς, εἴ πέρ τε πύλας καὶ τεῖχος Ἀχαιῶν
ῥηξόμεθα σθένεϊ μεγάλῳ, εἴξωσι δ' Ἀχαιοί,
οὐ κόσμῳ παρὰ ναῦφιν ἐλευσόμεθ' αὐτὰ κέλευθα:
πολλοὺς γὰρ Τρώων καταλείψομεν, οὕς κεν Ἀχαιοὶ
χαλκῷ δῃώσωσιν ἀμυνόμενοι περὶ νηῶν.
ὧδέ χ' ὑποκρίναιτο θεοπρόπος, ὃς σάφα θυμῷ
εἰδείη τεράων καί οἱ πειθοίατο λαοί.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Πουλυδάμα, σὺ μὲν οὐκ ἔτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις:
οἶσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι.
εἰ δ' ἐτεὸν δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις,
ἐξ ἄρα δή τοι ἔπειτα θεοὶ φρένας ὤλεσαν αὐτοί,
ὃς κέλεαι Ζηνὸς μὲν ἐριγδούποιο λαθέσθαι
βουλέων, ἅς τέ μοι αὐτὸς ὑπέσχετο καὶ κατένευσε:
τύνη δ' οἰωνοῖσι τανυπτερύγεσσι κελεύεις
πείθεσθαι, τῶν οὔ τι μετατρέπομ' οὐδ' ἀλεγίζω
εἴτ' ἐπὶ δεξί' ἴωσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,
εἴτ' ἐπ' ἀριστερὰ τοί γε ποτὶ ζόφον ἠερόεντα.
ἡμεῖς δὲ μεγάλοιο Διὸς πειθώμεθα βουλῇ,
ὃς πᾶσι θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισιν ἀνάσσει.
εἷς οἰωνὸς ἄριστος ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης.
τίπτε σὺ δείδοικας πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα;
εἴ περ γάρ τ' ἄλλοι γε περὶ κτεινώμεθα πάντες
νηυσὶν ἐπ' Ἀργείων, σοὶ δ' οὐ δέος ἔστ' ἀπολέσθαι:
οὐ γάρ τοι κραδίη μενεδήϊος οὐδὲ μαχήμων.
εἰ δὲ σὺ δηϊοτῆτος ἀφέξεαι, ἠέ τιν' ἄλλον
παρφάμενος ἐπέεσσιν ἀποτρέψεις πολέμοιο,
αὐτίκ' ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσεις.
ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
ἠχῇ θεσπεσίῃ: ἐπὶ δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος
ὦρσεν ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων ἀνέμοιο θύελλαν,
ἥ ῥ' ἰθὺς νηῶν κονίην φέρεν: αὐτὰρ Ἀχαιῶν
θέλγε νόον, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἕκτορι κῦδος ὄπαζε.
τοῦ περ δὴ τεράεσσι πεποιθότες ἠδὲ βίῃφι
ῥήγνυσθαι μέγα τεῖχος Ἀχαιῶν πειρήτιζον.
κρόσσας μὲν πύργων ἔρυον, καὶ ἔρειπον ἐπάλξεις,
στήλας τε προβλῆτας ἐμόχλεον, ἃς ἄρ' Ἀχαιοὶ
πρώτας ἐν γαίῃ θέσαν ἔμμεναι ἔχματα πύργων.
τὰς οἵ γ' αὐέρυον, ἔλποντο δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν
ῥήξειν: οὐδέ νύ πω Δαναοὶ χάζοντο κελεύθου,
ἀλλ' οἵ γε ῥινοῖσι βοῶν φράξαντες ἐπάλξεις
βάλλον ἀπ' αὐτάων δηΐους ὑπὸ τεῖχος ἰόντας.

Creo que ocurrirá lo que voy a decir, si realmente
vino para los teucros, al ir a cruzar este foso,
esa águila que alta volaba a la izquierda de todos
y una roja y enorme serpiente llevaba en sus garras
viva, y antes de llegar al nido forzóse a soltarla
y no pudo cumplir con su afán de nutrir sus polluelos.
De igual modo, si puerta y murallas rompemos con ímpetu
y logramos que se echen atrás los aqueos, en orden
no podremos volver de las naos por el mismo camino;
dejaremos tendidos en tierra a muchísimos teucros
por el bronce de los dánaos al defender sus navíos.
De este modo hablaría un augur que, entendido en prodigios,
mereciera por ello que lo obedeciesen los hombres.
Y el del casco brillante, Héctor, dijo con torva mirada:
—No me gusta lo que me propones, ¡oh Polidamante!
Sin embargo, pudiste pensar otras cosas mejores.
Si realmente ahora con seriedad de estas cosas hablaste
es que los mismos dioses han hecho que pierdas el juicio
puesto que me aconsejas que olvide lo que Zeus tonante
prometido me tiene y que luego me ha ratificado,
y obedezca a las aves que llevan las alas abiertas
que ni aun me preocupan ni en ellas siquiera me fijo,
vuelen a la derecha, por donde alba y sol aparecen,
o a la izquierda, hacia donde se encuentra el ocaso sombrío.
Confiemos en la voluntad del gran Zeus que gobierna
sobre todos los mortales y a los inmortales.
El agüero mejor es sin duda luchar por la patria.
¿Por qué, pues, te da miedo el combate y también la pelea?
Aunque todos muriéramos frente a las naves argivas
de ninguna manera debieras temer por tu vida,
pues ni tu corazón es guerrero ni acepta la lucha.
Mas si tú no combates o con tus palabras consigues
que otro hombre abandone la lucha, en verdad que muy pronto
perderás tú la vida alcanzado esta vez por mi lanza.
Dijo así, y echó a andar. Y tras él fueron todos gritando
y Zeus que con el rayo se goza envió desde el Ida
un violento y feroz huracán que una gran polvareda
levantó entre las naos y abatió a los aqueos el ánimo
y dio gloria a los teucros y a Héctor, porque confiando,
en las buenas señales del dios y en su gran valentía,
intentaba romper de una vez aquel gran muro aqueo.
Las almenas de los torreones y los parapetos
demolieron y cuantos pilares allí los aqueos
en el suelo estribaron cual firme sostén de sus torres.
Y tiraban de aquéllos queriendo arruinar la muralla.
Mas los dánaos obstaculizaban su libre camino;
reforzábanse los parapetos por medio de escudos
y desde ellos, al pie del bastión, a los otros herían.

[Los Áyax animan la defensa]

ἀμφοτέρω δ' Αἴαντε κελευτιόωντ' ἐπὶ πύργων
πάντοσε φοιτήτην μένος ὀτρύνοντες Ἀχαιῶν.
ἄλλον μειλιχίοις, ἄλλον στερεοῖς ἐπέεσσι
νείκεον, ὅν τινα πάγχυ μάχης μεθιέντα ἴδοιεν:
ὦ φίλοι Ἀργείων ὅς τ' ἔξοχος ὅς τε μεσήεις
ὅς τε χερειότερος, ἐπεὶ οὔ πω πάντες ὁμοῖοι
ἀνέρες ἐν πολέμῳ, νῦν ἔπλετο ἔργον ἅπασι:
καὶ δ' αὐτοὶ τόδε που γιγνώσκετε. μή τις ὀπίσσω
τετράφθω ποτὶ νῆας ὁμοκλητῆρος ἀκούσας,
ἀλλὰ πρόσω ἴεσθε καὶ ἀλλήλοισι κέλεσθε,
αἴ κε Ζεὺς δώῃσιν Ὀλύμπιος ἀστεροπητὴς
νεῖκος ἀπωσαμένους δηΐους προτὶ ἄστυ δίεσθαι.
ὣς τώ γε προβοῶντε μάχην ὄτρυνον Ἀχαιῶν.
τῶν δ', ὥς τε νιφάδες χιόνος πίπτωσι θαμειαὶ
ἤματι χειμερίῳ, ὅτε τ' ὦρετο μητίετα Ζεὺς
νιφέμεν ἀνθρώποισι πιφαυσκόμενος τὰ ἃ κῆλα:
κοιμήσας δ' ἀνέμους χέει ἔμπεδον, ὄφρα καλύψῃ
ὑψηλῶν ὀρέων κορυφὰς καὶ πρώονας ἄκρους
καὶ πεδία λωτοῦντα καὶ ἀνδρῶν πίονα ἔργα,
καί τ' ἐφ' ἁλὸς πολιῆς κέχυται λιμέσιν τε καὶ ἀκταῖς,
κῦμα δέ μιν προσπλάζον ἐρύκεται: ἄλλά τε πάντα
εἴλυται καθύπερθ', ὅτ' ἐπιβρίσῃ Διὸς ὄμβρος:
ὣς τῶν ἀμφοτέρωσε λίθοι πωτῶντο θαμειαί,
αἱ μὲν ἄρ' ἐς Τρῶας, αἱ δ' ἐκ Τρώων ἐς Ἀχαιούς,
βαλλομένων: τὸ δὲ τεῖχος ὕπερ πᾶν δοῦπος ὀρώρει.

Los Áyax recorrían las torres de un lado a otro lado,
sobre el muro, animando el valor de los hombres aqueos,
y a uno hablaban con suaves palabras y al otro reñían
con durísimas frases al verlo ceder en la lucha.
—Ya seáis, camaradas argivos, los más preeminentes,
los mediocres o bien los peores; no todos iguales
suelen ser en la guerra; el trabajo es igual para todos
ahora, y bien por vosotros podéis apreciarlo; que nadie
retroceda a las naos al oír la amenaza de un teucro.
Adelante, y prestaos uno a otro buen ánimo todos,
por si Zeus el olímpico, el que lanza rayos, nos hace
rechazar el ataque y también a ellos hacia la villa.
Animaban así a los aqueos los dos dando voces.
Como innúmeros copos de nieve que caen espesados
al enviar el gran Zeus, en un día de invierno, la nieve,
para así demostrar a los hombres qué fuerza es la suya
y adormece los vientos y extiende la nieve sin tregua
por las cumbres y riscos del monte más alto y los prados
florecientes y fértiles campos que el hombre cultiva,
y se extiende por puertos y playas del mar espumoso
y tan sólo las olas consiguen pararla, pues todo
lo demás se cubrió cuando Zeus la nevada arreciaba,
de tal modo volaban de un lado y de otro las piedras
unas hacia los teucros y las de éstos a los aqueos
y un estrépito grande ascendió por encima del muro.

[Sarpedón al asalto de la muralla]

οὐδ' ἄν πω τότε γε Τρῶες καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ
τείχεος ἐρρήξαντο πύλας καὶ μακρὸν ὀχῆα,
εἰ μὴ ἄρ' υἱὸν ἐὸν Σαρπηδόνα μητίετα Ζεὺς
ὤρσεν ἐπ' Ἀργείοισι λέοντ' ὣς βουσὶν ἕλιξιν.
αὐτίκα δ' ἀσπίδα μὲν πρόσθ' ἔσχετο πάντοσ' ἐΐσην
καλὴν χαλκείην ἐξήλατον, ἣν ἄρα χαλκεὺς
ἤλασεν, ἔντοσθεν δὲ βοείας ῥάψε θαμειὰς
χρυσείῃς ῥάβδοισι διηνεκέσιν περὶ κύκλον.
τὴν ἄρ' ὅ γε πρόσθε σχόμενος δύο δοῦρε τινάσσων
βῆ ῥ' ἴμεν ὥς τε λέων ὀρεσίτροφος, ὅς τ' ἐπιδευὴς
δηρὸν ἔῃ κρειῶν, κέλεται δέ έ θυμὸς ἀγήνωρ
μήλων πειρήσοντα καὶ ἐς πυκινὸν δόμον ἐλθεῖν:
εἴ περ γάρ χ' εὕρῃσι παρ' αὐτόφι βώτορας ἄνδρας
σὺν κυσὶ καὶ δούρεσσι φυλάσσοντας περὶ μῆλα,
οὔ ῥά τ' ἀπείρητος μέμονε σταθμοῖο δίεσθαι,
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἢ ἥρπαξε μετάλμενος, ἠὲ καὶ αὐτὸς
ἔβλητ' ἐν πρώτοισι θοῆς ἀπὸ χειρὸς ἄκοντι:
ὥς ῥα τότ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα θυμὸς ἀνῆκε
τεῖχος ἐπαΐξαι διά τε ῥῆξασθαι ἐπάλξεις.

Pero ni los troyanos ni el ínclito Héctor hubiesen
derribado las puertas del muro ni roto el cerrojo,
si Zeus a Sarpedón, a su hijo, no hubiese incitado.
Era como un león que atacara a los bueyes cornudos.
Al momento se puso delante de sí el liso escudo,
su magnífico escudo de bronce forjado a martillo;
muchas pieles de buey sujetó el forjador con varitas
de oro, que atravesábanlo todo, llegando hasta el borde;
alzó, pues, el escudo ante sí, y empuñando dos lanzas,
partió como un león montaraz que en muchísimo tiempo
no ha probado la carne y su ánimo ardiente le impele
a atacar un rebaño de ovejas en una alquería
bien labrada, y aun cuando se encuentren pastores en ella
con venablos y perros que están las ovejas guardando,
del establo no quiere salir sin probar el ataque
hasta que salta dentro o consigue hacer presa, o lo mata
un venablo lanzado por mano de un hábil cabrero,
Sarpedón el divino sintióse igualmente impulsado
a asaltar la muralla y romperles aquel parapeto.

αὐτίκα δὲ Γλαῦκον προσέφη παῖδ' Ἱππολόχοιο:
Γλαῦκε τί ἦ δὴ νῶϊ τετιμήμεσθα μάλιστα
ἕδρῃ τε κρέασίν τε ἰδὲ πλείοις δεπάεσσιν
ἐν Λυκίῃ, πάντες δὲ θεοὺς ὣς εἰσορόωσι,
καὶ τέμενος νεμόμεσθα μέγα Ξάνθοιο παρ' ὄχθας
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης πυροφόροιο;
τὼ νῦν χρὴ Λυκίοισι μέτα πρώτοισιν ἐόντας
ἑστάμεν ἠδὲ μάχης καυστείρης ἀντιβολῆσαι,
ὄφρά τις ὧδ' εἴπῃ Λυκίων πύκα θωρηκτάων:
οὐ μὰν ἀκλεέες Λυκίην κάτα κοιρανέουσιν
ἡμέτεροι βασιλῆες, ἔδουσί τε πίονα μῆλα
οἶνόν τ' ἔξαιτον μελιηδέα: ἀλλ' ἄρα καὶ ἳς
ἐσθλή, ἐπεὶ Λυκίοισι μέτα πρώτοισι μάχονται.
ὦ πέπον εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγόντε
αἰεὶ δὴ μέλλοιμεν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε
ἔσσεσθ', οὔτέ κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην
οὔτέ κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν:
νῦν δ' ἔμπης γὰρ κῆρες ἐφεστᾶσιν θανάτοιο
μυρίαι, ἃς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτὸν οὐδ' ὑπαλύξαι,
ἴομεν ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν ἠέ τις ἡμῖν.
ὣς ἔφατ', οὐδὲ Γλαῦκος ἀπετράπετ' οὐδ' ἀπίθησε:
τὼ δ' ἰθὺς βήτην Λυκίων μέγα ἔθνος ἄγοντε.
τοὺς δὲ ἰδὼν ῥίγησ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς:
τοῦ γὰρ δὴ πρὸς πύργον ἴσαν κακότητα φέροντες.
πάπτηνεν δ' ἀνὰ πύργον Ἀχαιῶν εἴ τιν' ἴδοιτο
ἡγεμόνων, ὅς τίς οἱ ἀρὴν ἑτάροισιν ἀμύναι:
ἐς δ' ἐνόησ' Αἴαντε δύω πολέμου ἀκορήτω
ἑσταότας, Τεῦκρόν τε νέον κλισίηθεν ἰόντα
ἐγγύθεν: ἀλλ' οὔ πώς οἱ ἔην βώσαντι γεγωνεῖν:
τόσσος γὰρ κτύπος ἦεν, ἀϋτὴ δ' οὐρανὸν ἶκε,
βαλλομένων σακέων τε καὶ ἱπποκόμων τρυφαλειῶν
καὶ πυλέων: πᾶσαι γὰρ ἐπώχατο, τοὶ δὲ κατ' αὐτὰς
ἱστάμενοι πειρῶντο βίῃ ῥήξαντες ἐσελθεῖν.
αἶψα δ' ἐπ' Αἴαντα προΐει κήρυκα Θοώτην:
ἔρχεο δῖε Θοῶτα, θέων Αἴαντα κάλεσσον,
ἀμφοτέρω μὲν μᾶλλον: ὃ γάρ κ' ὄχ' ἄριστον ἁπάντων
εἴη, ἐπεὶ τάχα τῇδε τετεύξεται αἰπὺς ὄλεθρος.
ὧδε γὰρ ἔβρισαν Λυκίων ἀγοί, οἳ τὸ πάρος περ
ζαχρηεῖς τελέθουσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
εἰ δέ σφιν καὶ κεῖθι πόνος καὶ νεῖκος ὄρωρεν,
ἀλλά περ οἷος ἴτω Τελαμώνιος ἄλκιμος Αἴας,
καί οἱ Τεῦκρος ἅμα σπέσθω τόξων ἐὺ εἰδώς.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα οἱ κῆρυξ ἀπίθησεν ἀκούσας,
βῆ δὲ θέειν παρὰ τεῖχος Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
στῆ δὲ παρ' Αἰάντεσσι κιών, εἶθαρ δὲ προσηύδα:
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε χαλκοχιτώνων
ἠνώγει Πετεῶο διοτρεφέος φίλος υἱὸς
κεῖσ' ἴμεν, ὄφρα πόνοιο μίνυνθά περ ἀντιάσητον
ἀμφοτέρω μὲν μᾶλλον: ὃ γάρ κ' ὄχ' ἄριστον ἁπάντων

Y de pronto habló al hijo de Hipóloco, Glauco, diciendo:
—Glauco,. dime por qué de tal modo en la Licia nos honran
con asientos ilustres, manjares y copas de vino
y nos miran a todos allí cual si fuéramos dioses
y tenemos a orillas del Janto muy bellas campiñas
propias para viñedos y para sembrar rubio trigo.
Es preciso que nos sostengamos ahora delante
de los licios y que nos lancemos al duro combate,
de tal modo que diga algún licio de fuerte coraza:
«No sin gloria ninguna por cierto a la Licia gobiernan
nuestros reyes; si comen muy gruesas ovejas y beben
dulce vino elegido, también saben ser esforzados
y luchar los primeros delante de todos los licios».
¡Dulce amigo! Si huir de la guerra pudiera librarnos
para siempre de nuestra vejez y también de la muerte,
no sería, en verdad, el primero en lanzarme al peligro,
ni tú fueras conmigo a la lid donde el hombre se afana,
pero como son muchas las clases de muerte que penden
sobre el hombre, sin que él escapar o evitarlas consiga,
vamos; demos la gloria a otro, o bien nos la den a nosotros.
Dijo, y Glauco no retrocedió y aguardó su mandato.
Y ambos fueron delante y tras ellos muchísimos licios.
Cuando los vio llegar, se asustó Meneteo Peteida,
que a su torre acudían llevando la muerte consigo.
Desde lo alto del muro miró a los aqueos en torno
por ver si algún caudillo podía ayudar a su gente;
y vio a entrambos Áyax, insaciables de lucha, y a Teucro
al salir de la tienda y de él todos estaban muy cerca.
Y era inútil gritarles porque era tan grande el estrépito
que las voces y el ruido que había llegaba hasta el cielo,
el de los golpeados escudos, los yelmos crinados
y las puertas, que estaban cerradas y que los troyanos,
detenidos por ellas, querían cruzar derribándolas.
Y al heraldo Tootes a Áyax envió presuroso.
—Ve, divino Tootes y a Áyax di que venga en seguida,
o mejor a los dos, que será mucho más conveniente,
porque aquí ya no puede tardar en haber gran estrago,
de tal modo atacan los príncipes licios, que siempre
fueron muy belicosos en los encendidos combates.
Si también una lucha feroz allí se ha promovido,
por lo menos que venga el intrépido Áyax Telamonio
y que Teucro le siga porque es un arquero excelente.
Dijo así, y el heraldo lo oyó y fue a cumplir su mandato.
Corrió por el bastión de los hombres aqueos de cotas
de buen bronce; paróse ante los dos Áyax, y les dijo:
—¡¡Oh, caudillos Áyax, de los dánaos de cotas de bronce!
El Peteida, el alumno de Zeus, que vayáis me ha pedido
para que peleéis, aunque sea por breves instantes,
y mejor id los dos, que será mucho más conveniente

εἴη, ἐπεὶ τάχα κεῖθι τετεύξεται αἰπὺς ὄλεθρος:
ὧδε γὰρ ἔβρισαν Λυκίων ἀγοί, οἳ τὸ πάρος περ
ζαχρηεῖς τελέθουσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας. 360
εἰ δὲ καὶ ἐνθάδε περ πόλεμος καὶ νεῖκος ὄρωρεν,
ἀλλά περ οἷος ἴτω Τελαμώνιος ἄλκιμος Αἴας,
καί οἱ Τεῦκρος ἅμα σπέσθω τόξων ἐὺ εἰδώς.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε μέγας Τελαμώνιος Αἴας.
αὐτίκ' Ὀϊλιάδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 365
Αἶαν σφῶϊ μὲν αὖθι, σὺ καὶ κρατερὸς Λυκομήδης,
ἑσταότες Δαναοὺς ὀτρύνετον ἶφι μάχεσθαι:
αὐτὰρ ἐγὼ κεῖσ' εἶμι καὶ ἀντιόω πολέμοιο:
αἶψα δ' ἐλεύσομαι αὖτις, ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπαμύνω.
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη Τελαμώνιος Αἴας, 370
καί οἱ Τεῦκρος ἅμ' ἦε κασίγνητος καὶ ὄπατρος:
τοῖς δ' ἅμα Πανδίων Τεύκρου φέρε καμπύλα τόξα.
εὖτε Μενεσθῆος μεγαθύμου πύργον ἵκοντο
τείχεος ἐντὸς ἰόντες, ἐπειγομένοισι δ' ἵκοντο,
οἳ δ' ἐπ' ἐπάλξεις βαῖνον ἐρεμνῇ λαίλαπι ἶσοι 375
ἴφθιμοι Λυκίων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες:
σὺν δ' ἐβάλοντο μάχεσθαι ἐναντίον, ὦρτο δ' ἀϋτή.
Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα
Σαρπήδοντος ἑταῖρον Ἐπικλῆα μεγάθυμον
μαρμάρῳ ὀκριόεντι βαλών, ὅ ῥα τείχεος ἐντὸς 380
κεῖτο μέγας παρ' ἔπαλξιν ὑπέρτατος: οὐδέ κέ μιν ῥέα
χείρεσσ' ἀμφοτέρῃς ἔχοι ἀνὴρ οὐδὲ μάλ' ἡβῶν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰσ': ὃ δ' ἄρ' ὑψόθεν ἔμβαλ' ἀείρας,
θλάσσε δὲ τετράφαλον κυνέην, σὺν δ' ὀστέ' ἄραξε
πάντ' ἄμυδις κεφαλῆς: ὃ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι ἐοικὼς 385
κάππεσ' ἀφ' ὑψηλοῦ πύργου, λίπε δ' ὀστέα θυμός.
Τεῦκρος δὲ Γλαῦκον κρατερὸν παῖδ' Ἱππολόχοιο
ἰῷ ἐπεσσύμενον βάλε τείχεος ὑψηλοῖο,
ᾗ ῥ' ἴδε γυμνωθέντα βραχίονα, παῦσε δὲ χάρμης.
ἂψ δ' ἀπὸ τείχεος ἅλτο λαθών, ἵνα μή τις Ἀχαιῶν 390
βλήμενον ἀθρήσειε καὶ εὐχετόωτ' ἐπέεσσι.
Σαρπήδοντι δ' ἄχος γένετο Γλαύκου ἀπιόντος
αὐτίκ' ἐπεί τ' ἐνόησεν: ὅμως δ' οὐ λήθετο χάρμης,
ἀλλ' ὅ γε Θεστορίδην Ἀλκμάονα δουρὶ τυχήσας
νύξ', ἐκ δ' ἔσπασεν ἔγχος: ὃ δ' ἐσπόμενος πέσε δουρὶ 395
πρηνής, ἀμφὶ δέ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ,
Σαρπηδὼν δ' ἄρ' ἔπαλξιν ἑλὼν χερσὶ στιβαρῇσιν
ἕλχ', ἣ δ' ἔσπετο πᾶσα διαμπερές, αὐτὰρ ὕπερθε
τεῖχος ἐγυμνώθη, πολέεσσι δὲ θῆκε κέλευθον.
τὸν δ' Αἴας καὶ Τεῦκρος ὁμαρτήσανθ' ὃ μὲν ἰῷ 400
βεβλήκει τελαμῶνα περὶ στήθεσσι φαεινὸν
ἀσπίδος ἀμφιβρότης: ἀλλὰ Ζεὺς κῆρας ἄμυνε
παιδὸς ἑοῦ, μὴ νηυσὶν ἔπι πρύμνῃσι δαμείη:

porque allí ya no puede tardar en haber gran estrago,
de tal modo atacan los príncipes licios, que siempre
fueron muy belicosos en los encendidos combates.
Si también una lucha feroz aquí se ha promovido,
por lo menos que vaya el intrépido Áyax Telamonio
y que Teucro le siga porque es un arquero excelente.
Dijo, y el gran Áyax Tela monio escuchó tales ruegos
y así al hijo de Oileo le habló con aladas palabras: 365
—Quédate, Áyax, aquí, y tú también, Licomedes[1] el fuerte,
y alentad a los dánaos de modo que luchen con brío.
Yo allá voy ahora mismo a prestar a los otros mi ayuda
y estar de regreso tan pronto los haya ayudado.
Esto Áyax Telamonio les dijo, y se fue presuroso,
y con él Teucro, que era su hermano por parte de padre,
y Pandión con el arco curvado de Teucro en las manos.
Al llegar a la torre del gran Menesteo, cruzando
la muralla, se unieron a los que ya estaban cercados,
porque ya los caudillos e intrépidos príncipes licios
atacaban en los parapetos como un torbellino.
A luchar comenzaron y alzóse un atroz vocerío.
El primero que mató a un guerrero fue Áyax Telamonio,
al amigo del gran Sarpedón, el magnánimo Epicles,
al lanzarle un agudo pedrusco que había en el muro, 380
cerca del parapeto en la parte más alta de todas;
no la hubiese movido ni aun con dos manos un joven
de los de hoy, mas él la levantó y la lanzó desde lo alto;
le rompió el casco de cuatro cuencas y de la cabeza
le deshizo los huesos; cayó desde lo alto del muro
como un buzo, y la vida dejó de alentar en sus huesos.
Teucro con una flecha al intrépido hijo de Hipóloco,
Glauco, hirió desde lo alto del muro cuando él lo asaltaba,
en el brazo desnudo y quedó del combate apartado.
Saltó atrás sin ser visto, no quiso que ningún aqueo 390
cuando viese su herida lanzara palabras de triunfo.
Sarpedón tuvo pena de ver que alejábase Glauco,
pues al punto lo vio y no olvidó la pelea, no obstante,
pues habiendo logrado acercarse a Alcmaón el. Testórida,
con la lanza lo hirió, y el guerrero siguiendo a la lanza 395
dio en el suelo de cara y sonaron las armas de bronce.
Sarpedón con las manos cogió un trozo de parapeto,
tiró de él, lo arrancó por entero y quedó la muralla
sin defensa en lo alto y se abrió para muchos camino.
Pero Teucro y Áyax consiguieron herirlo, el primero
en su pecho una flecha clavó, en la brillante correa
del escudo, mas Zeus alejó de su hijo a las parcas
para que no muriese ante las popas de los navíos.

[1] *Licomedes*. Rey de los dólopes de Escito. En su palacio, Tetis intentó ocultar a Aquiles para sustraerlo de su destino, pero él se enamoró allí de Deidamia, la hija del rey.

Αἴας δ' ἀσπίδα νύξεν ἐπάλμενος, οὐδὲ διὰ πρὸ
ἤλυθεν ἐγχείη, στυφέλιξε δέ μιν μεμαῶτα.
χώρησεν δ' ἄρα τυτθὸν ἐπάλξιος: οὐδ' ὅ γε πάμπαν
χάζετ', ἐπεί οἱ θυμὸς ἐέλπετο κῦδος ἀρέσθαι.
κέκλετο δ' ἀντιθέοισιν ἑλιξάμενος Λυκίοισιν:
ὦ Λύκιοι τί τ' ἄρ' ὦδε μεθίετε θούριδος ἀλκῆς;
ἀργαλέον δέ μοί ἐστι καὶ ἰφθίμῳ περ ἐόντι
μούνῳ ῥηξαμένῳ θέσθαι παρὰ νηυσὶ κέλευθον:
ἀλλ' ἐφομαρτεῖτε: πλεόνων δέ τι ἔργον ἄμεινον.

Saltó Áyax y su escudo tocó, mas la punta no pudo
penetrar, pero el golpe hizo que se parase el guerrero.
Se apartó un poco del parapeto, mas no totalmente,
porque en su ánimo estaba afanoso esperando la gloria,
y exhortó así a los licios divinos, volviéndose a ellos:
—¿Por qué, licios, cedéis así en vuestro valor impetuoso?
Es difícil que yo sin ayuda, aunque sea valiente,
logre abrir un camino que pueda llevar a las naves.
Ayudadme, pues la obra de muchos es siempre más buena.

[Los troyanos derriban la muralla]

ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
μᾶλλον ἐπέβρισαν βουληφόρον ἀμφὶ ἄνακτα.
Ἀργεῖοι δ' ἐτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας
τείχεος ἔντοσθεν, μέγα δέ σφισι φαίνετο ἔργον:
οὔτε γὰρ ἴφθιμοι Λύκιοι Δαναῶν ἐδύναντο
τεῖχος ῥηξάμενοι θέσθαι παρὰ νηυσὶ κέλευθον,
οὔτέ ποτ' αἰχμηταὶ Δαναοὶ Λυκίους ἐδύναντο
τείχεος ἂψ ὤσασθαι, ἐπεὶ τὰ πρῶτα πέλασθεν.
ἀλλ' ὥς τ' ἀμφ' οὔροισι δύ' ἀνέρε δηριάασθον
μέτρ' ἐν χερσὶν ἔχοντες ἐπιξύνῳ ἐν ἀρούρῃ,
ὥ τ' ὀλίγῳ ἐνὶ χώρῳ ἐρίζητον περὶ ἴσης,
ὣς ἄρα τοὺς διέεργον ἐπάλξιες: οἳ δ' ὑπὲρ αὐτέων
δῄουν ἀλλήλων ἀμφὶ στήθεσσι βοείας
ἀσπίδας εὐκύκλους λαισήϊά τε πτερόεντα.
πολλοὶ δ' οὐτάζοντο κατὰ χρόα νηλέϊ χαλκῷ,
ἠμὲν ὅτεῳ στρεφθέντι μετάφρενα γυμνωθείη
μαρναμένων, πολλοὶ δὲ διαμπερὲς ἀσπίδος αὐτῆς.
πάντῃ δὴ πύργοι καὶ ἐπάλξιες αἵματι φωτῶν
ἐρράδατ' ἀμφοτέρωθεν ἀπὸ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν.
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἐδύναντο φόβον ποιῆσαι Ἀχαιῶν,
ἀλλ' ἔχον ὥς τε τάλαντα γυνὴ χερνῆτις ἀληθής,
ἥ τε σταθμὸν ἔχουσα καὶ εἴριον ἀμφὶς ἀνέλκει
ἰσάζουσ', ἵνα παισὶν ἀεικέα μισθὸν ἄρηται:
ὣς μὲν τῶν ἐπὶ ἶσα μάχη τέτατο πτόλεμός τε,
πρίν γ' ὅτε δὴ Ζεὺς κῦδος ὑπέρτερον Ἕκτορι δῶκε
Πριαμίδῃ, ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος Ἀχαιῶν.
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Τρώεσσι γεγωνώς:
ὄρνυσθ' ἱππόδαμοι Τρῶες, ῥήγνυσθε δὲ τεῖχος
Ἀργείων καὶ νηυσὶν ἐνίετε θεσπιδαὲς πῦρ.
ὣς φάτ' ἐποτρύνων, οἳ δ' οὔασι πάντες ἄκουον,
ἴθυσαν δ' ἐπὶ τεῖχος ἀολλέες: οἳ μὲν ἔπειτα
κροσσάων ἐπέβαινον ἀκαχμένα δούρατ' ἔχοντες,
Ἕκτωρ δ' ἁρπάξας λᾶαν φέρεν, ὅς ῥα πυλάων
ἑστήκει πρόσθε πρυμνὸς παχύς, αὐτὰρ ὕπερθεν
ὀξὺς ἦεν: τὸν δ' οὔ κε δύ' ἀνέρε δήμου ἀρίστω
ῥηϊδίως ἐπ' ἄμαξαν ἀπ' οὔδεος ὀχλίσσειαν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰσ': ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἷος.

Así dijo, y temieron entonces del rey los reproches
y con bríos a su consejero y señor rodearon.
A su vez los argivos cerraron entonces las filas
tras el muro. Era dura la acción que se les presentaba.
Pese a haber roto ya la muralla, los licios valientes
no lograban abrir un camino que fuera a las naves,
ni los dánaos audaces podían tampoco del muro
rechazar a los licios ahora que allí se encontraban.
Como, con la medida en la mano, dos hombres discuten
de los lindes que tienen dos campos contiguos, y claman
por un trozo pequeño, lo mismo unos y otros luchaban
separados por un parapeto, y encima de éste
unos y otros hacían chocar por delante del pecho
las rodelas de cuero boyuno y los leves rodeles.
A muchísimos de ellos ya el bronce funesto había herido,
unos en las espaldas que sin protección, al volverse,
se dejaron, y muchos también a través del escudo.
Torres y parapetos estaban regados con sangre
que los teucros y aqueos por todos lugares vertieron.
Mas ni así consiguieron que huyeran los hombres aqueos.
De la misma manera que una honestísima obrera
pone en una balanza aquí el peso y allí los vellones,
la equilibra y les lleva a sus hijos su escaso salario,
de igual modo la guerra y la lucha era igual para todos,
hasta que quiso Zeus dar la gloria magnífica a Héctor
el Priamida, que él fue quien primero asaltó el muro aqueo.
Con potentes palabras gritó de este modo a los teucros:
—¡Atacad, caballeros troyanos! Romped la muralla
de los hombres argivos y echad fuego ardiente a las naves.
Dijo para excitarlos, y todos oyeron sus voces.
Y lanzáronse en masa compacta a asaltar la muralla,
y a las torres subieron llevando la lanza en la mano.
Cogió Héctor una piedra enorme de base muy ancha
y de punta aguzada que frente a la puerta había visto;
dos de los más forzudos varones que hubiera en el pueblo
tales como son hoy, fácilmente no hubiesen podido
levantarla, mas él la logró manejar sin esfuerzo,

τόν οἱ ἐλαφρὸν ἔθηκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω.
ὡς δ' ὅτε ποιμὴν ῥεῖα φέρει πόκον ἄρσενος οἰὸς
χειρὶ λαβὼν ἑτέρῃ, ὀλίγον τέ μιν ἄχθος ἐπείγει,
ὣς Ἕκτωρ ἰθὺς σανίδων φέρε λᾶαν ἀείρας,
αἳ ῥα πύλας εἴρυντο πύκα στιβαρῶς ἀραρυίας
δικλίδας ὑψηλάς: δοιοὶ δ' ἔντοσθεν ὀχῆες
εἶχον ἐπημοιβοί, μία δὲ κληὶς ἐπαρήρει.
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἐρεισάμενος βάλε μέσσας
εὖ διαβάς, ἵνα μή οἱ ἀφαυρότερον βέλος εἴη,
ῥῆξε δ' ἀπ' ἀμφοτέρους θαιρούς: πέσε δὲ λίθος εἴσω
βριθοσύνῃ, μέγα δ' ἀμφὶ πύλαι μύκον, οὐδ' ἄρ' ὀχῆες
ἐσχεθέτην, σανίδες δὲ διέτμαγεν ἄλλυδις ἄλλη
λᾶος ὑπὸ ῥιπῆς: ὃ δ' ἄρ' ἔσθορε φαίδιμος Ἕκτωρ
νυκτὶ θοῇ ἀτάλαντος ὑπώπια: λάμπε δὲ χαλκῷ
σμερδαλέῳ, τὸν ἕεστο περὶ χροΐ, δοιὰ δὲ χερσὶ
δοῦρ' ἔχεν: οὔ κέν τίς μιν ἐρύκακεν ἀντιβολήσας
νόσφι θεῶν ὅτ' ἐσᾶλτο πύλας: πυρὶ δ' ὄσσε δεδήει.
κέκλετο δὲ Τρώεσσιν ἐλιξάμενος καθ' ὅμιλον
τεῖχος ὑπερβαίνειν: τοὶ δ' ὀτρύνοντι πίθοντο.
αὐτίκα δ' οἳ μὲν τεῖχος ὑπέρβασαν, οἳ δὲ κατ' αὐτὰς
ποιητὰς ἐσέχυντο πύλας: Δαναοὶ δὲ φόβηθεν
νῆας ἀνὰ γλαφυράς, ὅμαδος δ' ἀλίαστος ἐτύχθη.

pues el hijo del artero Cronos ligera la hizo.
De la misma manera que lleva un pastor en la mano
el vellón de un carnero sin que lo fatigue su peso,
de esta forma llevó Héctor la piedra que había cogido,
la llevó hasta las sólidas tablas de los dos batientes
de las puertas, sujetas por dos gruesas barras cruzadas
a la que para abrir y cerrar una llave bastaba.
Se acercó, separó los dos pies y, estribado en el suelo,
para dar un buen golpe, lanzó sobre el centro la piedra.
Se rompieron los goznes y dentro, por su propio peso,
el pedrusco cayó; resonaron las tablas, cedieron
los cerrojos, saltaron a trozos las hojas al golpe
de la piedra, y el ínclito Héctor cruzó la muralla.
Era igual que la noche sombría su aspecto, y el bronce
relucía terrible en su cuerpo; sus manos blandían
sendas lanzas. Ninguno podía salir a su encuentro,
sino un dios, al cruzar, con el fuego en los ojos, la puerta.
Y volviéndose a la multitud alentó a los troyanos
a cruzar la muralla y al punto cumplieron la orden;
unos de ellos el muro asaltaron, los otros las puertas
bien labradas cruzaron. Los dánaos huyeron entonces
a las cóncavas naves y se promovió un gran tumulto.

Ῥαψωδία N - CANTO XIII

La batalla junto a las naves
[Posidón asiste a los aqueos]

Después que los troyanos han rebasado el muro aqueo, último y decisivo baluarte del campamento y las naves de los dánaos, y cuando éstos se encuentran ya en una situación desesperada, de pronto comienzan a disiparse los amenazadores nubarrones que se cernían sobre ellos. Zeus, cuya voluntad dirigía los acontecimientos, desatiende momentáneamente sus planes, y esta despreocupación la aprovecha Posidón para restablecer el orden y organizar la resistencia en el muy desanimado y agobiado bando aqueo. A la izquierda y en el centro del frente de batalla los aqueos sufren la constante y abrumadora presión de los troyanos, sobre todo en el ala izquierda, por donde irrumpe devastadoramente Héctor.

Se nos ofrecen en este canto los siguientes episodios: 1. (1-38) Posidón aprovecha la circunstancia de que Zeus no contempla los acontecimientos troyanos, para salir de su palacio submarino e intervenir en la batalla al lado de los aqueos. 2. (39-82) Posidón exhorta a la lucha a los dos Ayantes. 3. (83-125) Exhorta asimismo el dios de los mares a los aqueos más alejados de la lucha. 4. (126-155) Los aqueos se ordenan para la defensa y Héctor ataca. 5. (156-205) En el centro del frente de combate tienen lugar combates singulares que ahora se nos refieren. 6. (206-239) Posidón se entrevista con Idomeneo. 7. (240-329) Idomeneo y Meríones se encuentran y deciden reforzar el ala derecha de la línea de combate. 8. (330-344) Al llegar Idomeneo y Meríones, cambia la suerte del combate en el ala izquierda del frente de batalla. 9. (345-360) Reflexiones del poeta acerca de la oposición de los dioses Zeus y Posidón. l0. (361-454) Proezas de Idomeneo. 11. (455-520) Batalla por el cadáver de Alcátoo. Enfrentamiento de Eneas e Idomeneo. 12. (521-575) Lucha por el cadáver de Ascálafo. Proezas de Meríones y Antíloco. 13. (576-672) Batallas singulares protagonizadas por diferentes héroes entre los que descuella Agamenón. 14. (673-722) Situación de la batalla en el centro del frente de combate. 15. (723-753) Consejo de Polidamante. 16. (754-794) Héctor convoca a los suyos a luchar en el centro de la línea de batalla. 17. (795-837) De nuevo atacan los troyanos por el centro del frente. Ayante y Héctor se dirigen mutuos discursos amenazadores.

Continúa en este canto XIII la narración del tercer día de la guerra, que comenzó en el canto XI y no, acabará hasta el XVIII. Los griegos han ido llevando la peor parte. Han resultado heridos tres de sus más importantes jefes: Agamenón, Diomedes y Odiseo. La muralla que protegía a los argivos ha sido atacada y Héctor ha conseguido abrir una brecha en ella. Los tres cantos XIII, XIV y XV del poema sirven para retardar el desarrollo del hilo argumental primario de la *Ilíada.* Luego, ya en el Canto XVI, se nos ofrece el trágico episodio de la muerte de Patroclo, hito fundamental de la trama del poema. La voluntad de Zeus, que puso en marcha la trágica epopeya iliádica, se va realizando en los cantos centrales de la Ilíada: los troyanos van dominando a los aqueos, que ahora se acuerdan del inactivo Aquiles. Se cumple el plan de Zeus, o sea: la promesa que el padre de los dioses hiciera a Tetis, la divina madre del héroe de los pies ligeros. En los cantos XIII y XIV parece que los argivos obtienen algún éxito aun estando, como están, acosados por los teucros. Pero en el canto XV (el que precede inmediatamente al que refiere la muerte de Patroclo, la cual desencadena la intervención de Aquiles y la subsiguiente muerte de Héctor) de nuevo se reafirma la superioridad de los troyanos de acuerdo con el designio de Zeus.

[Poseidón acude en socorro de los aqueos]

Ζεὺς δ' ἐπεὶ οὖν Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα νηυσὶ πέλασσε,
τοὺς μὲν ἔα παρὰ τῇσι πόνον τ' ἐχέμεν καὶ ὀϊζὺν
νωλεμέως, αὐτὸς δὲ πάλιν τρέπεν ὄσσε φαεινὼ

Cuando Zeus a Héctor y a los troyanos llevó hasta las naves
dejó que sostuvieran sin tregua el trabajo y cansancio
de la guerra, y volviendo a otro lado sus ojos brillantes

νόσφιν ἐφ' ἱπποπόλων Θρῃκῶν καθορώμενος αἶαν
Μυσῶν τ' ἀγχεμάχων καὶ ἀγαυῶν ἱππημολγῶν
γλακτοφάγων Ἀβίων τε δικαιοτάτων ἀνθρώπων.
ἐς Τροίην δ' οὐ πάμπαν ἔτι τρέπεν ὄσσε φαεινώ:
οὐ γὰρ ὅ γ' ἀθανάτων τινα ἔλπετο ὃν κατὰ θυμὸν
ἐλθόντ' ἢ Τρώεσσιν ἀρηξέμεν ἢ Δαναοῖσιν.
οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχε κρείων ἐνοσίχθων: 10
καὶ γὰρ ὃ θαυμάζων ἧστο πτόλεμόν τε μάχην τε
ὑψοῦ ἐπ' ἀκροτάτης κορυφῆς Σάμου ὑλιέσσης
Θρηϊκίης: ἔνθεν γὰρ ἐφαίνετο πᾶσα μὲν Ἴδη,
φαίνετο δὲ Πριάμοιο πόλις καὶ νῆες Ἀχαιῶν.
ἔνθ' ἄρ' ὅ γ' ἐξ ἁλὸς ἔζετ' ἰών, ἐλέαιρε δ' Ἀχαιοὺς 15
Τρωσὶν δαμναμένους, Διὶ δὲ κρατερῶς ἐνεμέσσα.
αὐτίκα δ' ἐξ ὄρεος κατεβήσετο παιπαλόεντος
κραιπνὰ ποσὶ προβιβάς: τρέμε δ' οὔρεα μακρὰ καὶ ὕλη
ποσσὶν ὑπ' ἀθανάτοισι Ποσειδάωνος ἰόντος.
τρὶς μὲν ὀρέξατ' ἰών, τὸ δὲ τέτρατον ἵκετο τέκμωρ 20
Αἰγάς, ἔνθα δέ οἱ κλυτὰ δώματα βένθεσι λίμνης
χρύσεα μαρμαίροντα τετεύχαται ἄφθιτα αἰεί.
ἔνθ' ἐλθὼν ὑπ' ὄχεσφι τιτύσκετο χαλκόποδ' ἵππω
ὠκυπέτα χρυσέῃσιν ἐθείρῃσιν κομόωντε,
χρυσὸν δ' αὐτὸς ἔδυνε περὶ χροΐ, γέντο δ' ἰμάσθλην 25
χρυσείην εὔτυκτον, ἐοῦ δ' ἐπεβήσετο δίφρου,
βῆ δ' ἐλάαν ἐπὶ κύματ': ἄταλλε δὲ κήτε' ὑπ' αὐτοῦ
πάντοθεν ἐκ κευθμῶν, οὐδ' ἠγνοίησεν ἄνακτα:
γηθοσύνῃ δὲ θάλασσα διίστατο: τοὶ δὲ πέτοντο
ῥίμφα μάλ', οὐδ' ὑπένερθε διαίνετο χάλκεος ἄξων: 30
τὸν δ' ἐς Ἀχαιῶν νῆας ἐΰσκαρθμοι φέρον ἵπποι.
ἔστι δέ τι σπέος εὐρὺ βαθείης βένθεσι λίμνης
μεσσηγὺς Τενέδοιο καὶ Ἴμβρου παιπαλοέσσης:
ἔνθ' ἵππους ἔστησε Ποσειδάων ἐνοσίχθων
λύσας ἐξ ὀχέων, παρὰ δ' ἀμβρόσιον βάλεν εἶδαρ 35
ἔδμεναι: ἀμφὶ δὲ ποσσὶ πέδας ἔβαλε χρυσείας
ἀρρήκτους ἀλύτους, ὄφρ' ἔμπεδον αὖθι μένοιεν
νοστήσαντα ἄνακτα: ὃ δ' ἐς στρατὸν ᾤχετ' Ἀχαιῶν.
Τρῶες δὲ φλογὶ ἶσοι ἀολλέες ἠὲ θυέλλῃ
Ἕκτορι Πριαμίδῃ ἄμοτον μεμαῶτες ἕποντο 40
ἄβρομοι αὐΐαχοι: ἔλποντο δὲ νῆας Ἀχαιῶν
αἱρήσειν, κτενέειν δὲ παρ' αὐτόθι πάντας ἀρίστους.
ἀλλὰ Ποσειδάων γαιήοχος ἐννοσίγαιος
Ἀργείους ὄτρυνε βαθείης ἐξ ἁλὸς ἐλθὼν
εἰσάμενος Κάλχαντι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν: 45
Αἴαντε πρώτω προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτώ:
Αἴαντε σφὼ μέν τε σαώσετε λαὸν Ἀχαιῶν
ἀλκῆς μνησαμένω, μὴ δὲ κρυεροῖο φόβοιο.

contempló la región de los tracios, los buenos jinetes,
de los misios* lanceros, de los hipomolgos** ilustres, 5
que de leche*** aliméntanse, y de los más justos, los abios.
Y ya en Troya dejó de fijar las pupilas brillantes
porque en su corazón de ninguna deidad sospechaba
que pudiera prestarles ayuda a los teucros o dánaos.
Mas no en balde el que bate la tierra se hallaba al acecho,
pues estaba sentado mirando la lid y la lucha
en el más alto monte de la forestal Samotracia.
Desde allí, enteramente, a sus ojos el Ida ofrecíase,
la ciudad del rey Príamo y todas las naves aqueas.
Al salir de la mar se sentó; se apiadó de los dánaos 15
por los teucros vencidos, y a Zeus le tomó corajina.
A zancadas al punto bajó de aquel monte escarpado
y las altas montañas y el monte temblaban debajo
de los pies inmortales del dios Poseidón cuando andaba.
Dio tres pasos y al cuarto llegó al término de su viaje, 20
a Egas, donde, en el fondo del mar, poseía palacios
de oro resplandeciente que nunca serán destruidos.
Unció al carro, al llegar, dos corceles de cascos de bronce
y de crines de oro los cuales volaban ligeros;
al instante su cuerpo vistió con una áurea armadura,
tomó el látigo de oro labrado, subió al carro entonces
y cruzó en él las olas. Debajo saltaban cetáceos
que salían de sus escondrijos y al rey conocían;
jubilosa la mar se entreabrió, y los caballos ligeros,
sin que el eje de bronce mojaran las aguas, veloces 30
a las naves aqueas al dios condujeron al punto.
Una gruta muy ancha se encuentra en el piélago inmenso,
entre Ténedos e Ibros, la tierra de suelo escarpado;
al llegar, Poseidón el que bate la tierra detuvo
los caballos y los desunció y dioles pienso divino, 35
y a sus patas les puso unas trabas de oro perenne,
insoltables, para que aguardaran allí su regreso,
sin moverse, y partió en dirección al ejército aqueo.
Los troyanos, lo mismo que llamas o que una tormenta,
apiñados seguían en torno a Héctor, hijo de Príamo, 40
dando voces y gritos, queriendo las naves aqueas
alcanzar y matar entre ellas a todos sus jefes.
Pero el dios Poseidón que sacude la tierra y la ciñe
incitó a los aqueos en cuanto salió de las aguas
y tenía de Calcas el cuerpo y la voz incansable, 45
y así habló a los Áyax, que ya estaban ansiosos de lucha:
—Oh, vosotros Áyax, salvaréis a los hombres aqueos
si el valor recordáis y no, en cambio, la fuga espantosa!

---

* No son los misios de Asia Menor que figuran entre los aliados de los troyanos en *Il.* 858, sino una tribu tracia que habitaba a orillas del Danubio y que los romanos llamaron *Moesi.*

** Según Heródoto (Heródoto IV 2), tribus escitas que vivían nómadas en las llanuras europeas bebían leche de sus yeguas.

*** Hesíodo (cfr. 1 Merkelbach-West) usa el adjetivo *glaktóphagoi* («que se alimentan de leche») como nombre de una tribu escita.

ἄλλῃ μὲν γὰρ ἔγωγ' οὐ δείδια χεῖρας ἀάπτους
Τρώων, οἳ μέγα τεῖχος ὑπερκατέβησαν ὁμίλῳ:
ἔξουσιν γὰρ πάντας ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί:
τῇ δὲ δὴ αἰνότατον περιδείδια μή τι πάθωμεν,
ᾗ ῥ' ὅ γ' ὁ λυσσώδης φλογὶ εἴκελος ἡγεμονεύει
Ἕκτωρ, ὃς Διὸς εὔχετ' ἐρισθενέος πάϊς εἶναι.
σφῶϊν δ' ὧδε θεῶν τις ἐνὶ φρεσὶ ποιήσειεν
αὐτώ θ' ἑστάμεναι κρατερῶς καὶ ἀνωγέμεν ἄλλους:
τώ κε καὶ ἐσσύμενόν περ ἐρωήσαιτ' ἀπὸ νηῶν
ὠκυπόρων, εἰ καί μιν Ὀλύμπιος αὐτὸς ἐγείρει.
ἦ καὶ σκηπανίῳ γαιήοχος ἐννοσίγαιος
ἀμφοτέρω κεκόπων πλῆσεν μένεος κρατεροῖο,
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρὰ πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν.
αὐτὸς δ' ὥς τ' ἴρηξ ὠκύπτερος ὦρτο πέτεσθαι,
ὅς ῥά τ' ἀπ' αἰγίλιπος πέτρης περιμήκεος ἀρθεὶς
ὁρμήσῃ πεδίοιο διώκειν ὄρνεον ἄλλο,
ὣς ἀπὸ τῶν ἴϊξε Ποσειδάων ἐνοσίχθων.
τοῖιν δ' ἔγνω πρόσθεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας,
αἶψα δ' ἄρ' Αἴαντα προσέφη Τελαμώνιον υἱόν:
Αἶαν ἐπεί τις νῶϊ θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι
μάντεϊ εἰδόμενος κέλεται παρὰ νηυσὶ μάχεσθαι,
οὐδ' ὅ γε Κάλχας ἐστὶ θεοπρόπος οἰωνιστής:
ἴχνια γὰρ μετόπισθε ποδῶν ἠδὲ κνημάων
ῥεῖ' ἔγνων ἀπιόντος: ἀρίγνωτοι δὲ θεοί περ:
καὶ δ' ἐμοὶ αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι
μᾶλλον ἐφορμᾶται πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι,
μαιμώωσι δ' ἔνερθε πόδες καὶ χεῖρες ὕπερθε.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Τελαμώνιος Αἴας:
οὕτω νῦν καὶ ἐμοὶ περὶ δούρατι χεῖρες ἄαπτοι
μαιμῶσιν, καί μοι μένος ὤρορε, νέρθε δὲ ποσσὶν
ἔσσυμαι ἀμφοτέροισι: μενοινώω δὲ καὶ οἷος
Ἕκτορι Πριαμίδῃ ἄμοτον μεμαῶτι μάχεσθαι.
ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον
χάρμῃ γηθόσυνοι, τήν σφιν θεὸς ἔμβαλε θυμῷ:
τόφρα δὲ τοὺς ὄπιθεν γαιήοχος ὦρσεν Ἀχαιούς,
οἳ παρὰ νηυσὶ θοῇσιν ἀνέψυχον φίλον ἦτορ.
τῶν ῥ' ἅμα τ' ἀργαλέῳ καμάτῳ φίλα γυῖα λέλυντο,
καί σφιν ἄχος κατὰ θυμὸν ἐγίγνετο δερκομένοισι
Τρῶας, τοὶ μέγα τεῖχος ὑπερκατέβησαν ὁμίλῳ.
τοὺς οἵ γ' εἰσορόωντες ὑπ' ὀφρύσι δάκρυα λεῖβον:
οὐ γὰρ ἔφαν φεύξεσθαι ὑπ' ἐκ κακοῦ: ἀλλ' ἐνοσίχθων
ῥεῖα μετεισάμενος κρατερὰς ὄτρυνε φάλαγγας.
Τεῦκρον ἔπι πρῶτον καὶ Λήϊτον ἦλθε κελεύων
Πηνέλεών θ' ἥρωα Θόαντά τε Δηΐπυρόν τε
Μηριόνην τε καὶ Ἀντίλοχον μήστωρας ἀϋτῆς:
τοὺς ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
αἰδὼς Ἀργεῖοι, κοῦροι νέοι: ὔμμιν ἔγωγε
μαρναμένοισι πέποιθα σαωσέμεναι νέας ἁμάς:
εἰ δ' ὑμεῖς πολέμοιο μεθήσετε λευγαλέοιο,

No les temo a los teucros de manos audaces que acaban
de asaltar en tropel el gran muro, porque los aqueos
de las grebas hermosas sabrán resistirlos a todos.
Es de mucho temer, sin embargo, que algún mal suframos
donde, al frente de todos, igual que una llama va ese
furibundo Héctor que de ser hijo del gran Zeus blasona.
Que en el pecho os levante algún dios vuestros ánimos
para resistir firmemente y poder exhortar a los otros.
Apartarlo podríais así de las naves veloces,
por airado que esté, aunque lo impulse el mismísimo Olímpico.
Así dijo, y el dios que sacude la tierra y la ciñe
a los dos con el cetro tocó y les dio vivo denuedo
y sus miembros, las piernas y manos les hizo más ágiles.
Igual que un gavilán que con alas ligeras se arroja,
luego de remontarse, desde una alta peña escarpada,
dirigiendo su vuelo hacia el llano a seguir alguna ave,
Poseidón el que bate la tierra se fue a su lado.
Mas lo reconoció al punto Áyax, ágil hijo de Oileo,
el primero de entrambos, y a Áyax Telamonio le dijo:
—Áyax, una deidad de las que en el Olimpo se encuentran,
transformada en augur quiere que ante las naves luchemos.
Porque no era el augur inspirado que Calcas se llama;
he observado las huellas que dejan sus plantas y pasos
y a los dioses se les reconoce de forma muy fácil.
Siente mi corazón en el pecho un deseo muy vivo
de luchar y batirme, y hay algo que siento debajo
de mis pies y en mis manos que me hace sentir impaciencia.
Y repúsole entonces Áyax Telamonio, diciendo:
—Yo también siento en torno a la lanza mis manos audaces
que se crispan, mis fuerzas aumentan y siento debajo
de los pies un impulso y deseo batirme yo solo
contra Héctor Priamida, que tiene una furia tan grande.
Así entrambos estaban charlando contentos a causa
del impulso guerrero que un dios puso en sus corazones.
Mientras tanto, el que ciñe la tierra animaba a los otros
que en las rápidas naos reparaban entonces sus fuerzas.
Les había quebrado los miembros la dura fatiga
y el pesar les llenó el corazón cuando vieron que en masa
los troyanos se habían lanzado al asalto del muro
y, de verlo, las lágrimas fueron llenando sus ojos,
no creyendo poder escapar del desastre. Las filas
recorría el que ciñe la tierra animando a las huestes.
Teucro fue a quien primero exhortó y después de él fueron Leito,
y Penéleo, el heroico, y Toante, y con ellos Deipiro
y Meriones y Antíloco, que eran dos bravos guerreros.
Y así, para alentarlos, habló con aladas palabras:
—¡Qué vergüenza, oh argivos y jóvenes! Me suponía
que luchando podríais llegar a salvar nuestras naves.
Pero si en la batalla funesta cejáis, luce el día

νῦν δὴ εἴδεται ἦμαρ ὑπὸ Τρώεσσι δαμῆναι.
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι
δεινόν, ὃ οὔ ποτ' ἔγωγε τελευτήσεσθαι ἔφασκον,
Τρῶας ἐφ' ἡμετέρας ἰέναι νέας, οἳ τὸ πάρος περ
φυζακινῇς ἐλάφοισιν ἐοίκεσαν, αἵ τε καθ' ὕλην
θώων παρδαλίων τε λύκων τ' ἤϊα πέλονται
αὖτως ἠλάσκουσαι ἀνάλκιδες, οὐδ' ἔπι χάρμη:
ὣς Τρῶες τὸ πρίν γε μένος καὶ χεῖρας Ἀχαιῶν
μίμνειν οὐκ ἐθέλεσκον ἐναντίον, οὐδ' ἠβαιόν:
νῦν δὲ ἑκὰς πόλιος κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ μάχονται
ἡγεμόνος κακότητι μεθημοσύνῃσί τε λαῶν,
οἳ κείνῳ ἐρίσαντες ἀμυνέμεν οὐκ ἐθέλουσι
νηῶν ὠκυπόρων, ἀλλὰ κτείνονται ἀν' αὐτάς.
ἀλλ' εἰ δὴ καὶ πάμπαν ἐτήτυμον αἴτιός ἐστιν
ἥρως Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
οὕνεκ' ἀπητίμησε ποδώκεα Πηλεΐωνα,
ἡμέας γ' οὔ πως ἔστι μεθιέμεναι πολέμοιο.
ἀλλ' ἀκεώμεθα θᾶσσον: ἀκεσταί τοι φρένες ἐσθλῶν.
ὑμεῖς δ' οὐκ ἔτι καλὰ μεθίετε θούριδος ἀλκῆς
πάντες ἄριστοι ἐόντες ἀνὰ στρατόν. οὐδ' ἂν ἔγωγε
ἀνδρὶ μαχεσσαίμην ὅς τις πολέμοιο μεθείη
λυγρὸς ἐών: ὑμῖν δὲ νεμεσσῶμαι περὶ κῆρι.
ὦ πέπονες τάχα δή τι κακὸν ποιήσετε μεῖζον
τῇδε μεθημοσύνῃ: ἀλλ' ἐν φρεσὶ θέσθε ἕκαστος
αἰδῶ καὶ νέμεσιν: δὴ γὰρ μέγα νεῖκος ὄρωρεν.
Ἕκτωρ δὴ παρὰ νηυσὶ βοὴν ἀγαθὸς πολεμίζει
καρτερός, ἔρρηξεν δὲ πύλας καὶ μακρὸν ὀχῆα.
ὣς ῥα κελευτιόων γαιήοχος ὤρσεν Ἀχαιούς.
ἀμφὶ δ' ἄρ' Αἴαντας δοιοὺς ἵσταντο φάλαγγες
καρτεραί, ἃς οὔτ' ἄν κεν Ἄρης ὀνόσαιτο μετελθὼν
οὔτε κ' Ἀθηναίη λαοσσόος: οἳ γὰρ ἄριστοι
κρινθέντες Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα δῖον ἔμιμνον,
φράξαντες δόρυ δουρί, σάκος σάκεϊ προθελύμνῳ: 130
ἀσπὶς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυν, ἀνέρα δ' ἀνήρ:
ψαῦον δ' ἱππόκομοι κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι
νευόντων, ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν:
ἔγχεα δ' ἐπτύσσοντο θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
σειόμεν': οἳ δ' ἰθὺς φρόνεον, μέμασαν δὲ μάχεσθαι.

en el que los troyanos habrán de quitarnos la vida.
¡Dioses! Ven mis pupilas un grande y terrible prodigio
que jamás yo creí que pudiera llegar a cumplirse:
¡que alcanzaran los teucros las naves! Creíalos antes
unas ciervas medrosas que están por el monte y son luego
pasto de los chacales, panteras y lobos, pues corren
de un lugar para otro sin »ríos con que defenderse;
nunca así a los aqueos los troyanos plantaron la cara
ni un instante, temiéndoles siempre a su audacia y sus manos.
Lejos de la ciudad, ahora junto a las naves combaten
por la culpa del jefe e indolencia de todos sus hombres
que, no obrando de acuerdo con él, defender no desean
los veloces navíos y pierden la vida a su lado.
Pero aun cuando en verdad el culpable de todo esto sea
por haber ultrajado al Pelida de los pies ligeros,
el rey Agamenón el Atrida, señor de los hombres,
no tenemos derecho de haber terminado el combate.
Remediémoslo al punto; la mente del bueno se aplaca;
deshonroso es dejar decaer vuestra audacia impetuosa,
puesto que del ejército sois los mejores. No increpo
al poltrón que procura abstenerse de entrar en combate,
pero mi corazón arde contra vosotros de cólera.
¡Oh cobardes! Con vuestra indolencia haréis mucho más grave
este mal. Dadle ya al corazón pundonor y vergüenza
ahora que una contienda tan grande llegó a promoverse.
Ya Héctor, el de los gritos potentes, combate muy cerca
de las naves, y ha roto las puertas y roto el cerrojo.
Habló así a los argivos el dios que sacude la tierra.
Rodeaban a entrambos Áyax poderosas falanges
a las que nada hubiesen tenido que objetar, ni Ares
ni Atenea, la que a los guerreros incita. Los bravos
a los teucros y a Héctor divino aguardaban ahora:
una lanza tocaba a otra lanza, un escudo a otro escudo,
el broquel al broquel, yelmo a yelmo y un hombre a otro hombre,
los penachos crinados tocábanse cuando inclinaban
las cabezas, ¡de tal modo estaban las filas unidas!
Se cruzaron las lanzas que manos audaces blandían,
y atacar al contrario querían y entrar en batalla.

[La defensa aquea]

Τρῶες δὲ προΰτυψαν ἀολλέες, ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ
ἀντικρὺ μεμαώς, ὀλοοίτροχος ὡς ἀπὸ πέτρης,
ὅν τε κατὰ στεφάνης ποταμὸς χειμάρροος ὤσῃ
ῥήξας ἀσπέτῳ ὄμβρῳ ἀναιδέος ἔχματα πέτρης:
ὕψι δ' ἀναθρῴσκων πέτεται, κτυπέει δέ θ' ὑπ' αὐτοῦ
ὕλη: ὃ δ' ἀσφαλέως θέει ἔμπεδον, εἷος ἵκηται
ἰσόπεδον, τότε δ' οὔ τι κυλίνδεται ἐσσύμενός περ:
ὣς Ἕκτωρ εἷος μὲν ἀπείλει μέχρι θαλάσσης

Atacaron los teucros unidos. Guiábalos Héctor,
anhelante y furioso. Lo mismo que cae una piedra
de una cumbre, a la cual un torrente preñado del agua
de la lluvia, logró desprender y el indócil peñasco
cae al fin dando tumbos y haciendo que el monte resuene
mientras rueda hacia el llano siguiendo su curso inflexible,
donde al fin se detiene aunque sea muy grande su impulso,
así, sin detenerse, hasta el mar, Héctor amenazaba

ῥέα διελεύσεσθαι κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
κτείνων: ἀλλ' ὅτε δὴ πυκινῇς ἐνέκυρσε φάλαγξι
στῆ ῥα μάλ' ἐγχριμφθείς: οἳ δ' ἀντίοι υἷες Ἀχαιῶν
νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν
ὦσαν ἀπὸ σφείων: ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίχθη.
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Τρώεσσι γεγωνώς:
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
παρμένετ': οὔ τοι δηρὸν ἐμὲ σχήσουσιν Ἀχαιοὶ
καὶ μάλα πυργηδὸν σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες,
ἀλλ' ὀΐω χάσσονται ὑπ' ἔγχεος, εἰ ἐτεόν με
ὦρσε θεῶν ὤριστος, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
Δηΐφοβος δ' ἐν τοῖσι μέγα φρονέων ἐβεβήκει
Πριαμίδης, πρόσθεν δ' ἔχεν ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
κοῦφα ποσὶ προβιβὰς καὶ ὑπασπίδια προποδίζων.
Μηριόνης δ' αὐτοῖο τιτύσκετο δουρὶ φαεινῷ
καὶ βάλεν, οὐδ' ἀφάμαρτε, κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
ταυρείην: τῆς δ' οὔ τι διήλασεν, ἀλλὰ πολὺ πρὶν
ἐν καυλῷ ἐάγη δολιχὸν δόρυ: Δηΐφοβος δὲ
ἀσπίδα ταυρείην σχέθ' ἀπὸ ἕο, δεῖσε δὲ θυμῷ
ἔγχος Μηριόναο δαΐφρονος: αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ἂψ ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο, χώσατο δ' αἰνῶς
ἀμφότερον, νίκης τε καὶ ἔγχεος ὃ ξυνέαξε.
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
οἰσόμενος δόρυ μακρόν, ὅ οἱ κλισίηφι λέλειπτο.
οἳ δ' ἄλλοι μάρναντο, βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.
Τεῦκρος δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα
Ἴμβριον αἰχμητὴν πολυΐππου Μέντορος υἱόν:
ναῖε δὲ Πήδαιον πρὶν ἐλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν,
κούρην δὲ Πριάμοιο νόθην ἔχε, Μηδεσικάστην:
αὐτὰρ ἐπεὶ Δαναῶν νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι,
ἂψ ἐς Ἴλιον ἦλθε, μετέπρεπε δὲ Τρώεσσι,
ναῖε δὲ πὰρ Πριάμῳ: ὃ δέ μιν τίεν ἶσα τέκεσσι.
τόν ῥ' υἱὸς Τελαμῶνος ὑπ' οὔατος ἔγχεϊ μακρῷ
νύξ', ἐκ δ' ἔσπασεν ἔγχος: ὃ δ' αὖτ' ἔπεσεν μελίη ὡς
ἥ τ' ὄρεος κορυφῇ ἔκαθεν περιφαινομένοιο
χαλκῷ ταμνομένη τέρενα χθονὶ φύλλα πελάσσῃ:
ὣς πέσεν, ἀμφὶ δέ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ.
Τεῦκρος δ' ὁρμήθη μεμαὼς ἀπὸ τεύχεα δῦσαι:
Ἕκτωρ δ' ὁρμηθέντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος
τυτθόν: ὃ δ' Ἀμφίμαχον Κτεάτου υἱ' Ἀκτορίωνος
νισόμενον πόλεμον δὲ κατὰ στῆθος βάλε δουρί:
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Ἕκτωρ δ' ὁρμήθη κόρυθα κροτάφοις ἀραρυῖαν
κρατὸς ἀφαρπάξαι μεγαλήτορος Ἀμφιμάχοιο:
Αἴας δ' ὁρμηθέντος ὀρέξατο δουρὶ φαεινῷ
Ἕκτορος: ἀλλ' οὔ πῃ χροὸς εἵσατο, πᾶς δ' ἄρα χαλκῷ
σμερδαλέῳ κεκάλυφθ': ὃ δ' ἄρ' ἀσπίδος ὀμφαλὸν οὗτα,

con pasar a través de las tiendas y naves aqueas
y sembrando la muerte, mas vio las espesas falanges
y detúvose entonces confuso. Los hijos de Acaya
con espadas y lanzas de dos puntas lo detuvieron
y apartáronlo y retrocedió rechazado por ellos.
Y con voz penetrante gritó a los troyanos, diciendo:
—¡Teucros, licios y dárdanos que peleáis cuerpo a cuerpo!
Porfiad. Los aqueos no habrán de aguantar mucho tiempo,
a pesar de que se hayan formado en columna cerrada;
pronto retroceder los hará mi azagaya, si es cierto
que el esposo de Hera, el tonante, el primer dios, me, impulsa.
Dijo así, e infundió a todos ellos la audacia y la fuerza.
Y Deífobo, el hijo de Príamo, iba en medio de ellos
poseído de inmensa soberbia. Blandiendo el escudo,
bien redondo, amparado por él, avanzaba ligero.
Mas, al verlo, lanzóle Meriones su pica brillante
y no erró la lanzada, le dio en la rodela de cuero,
pero no consiguió atravesarla; la larga azagaya
se rompió por el cuello, y Deífobo, al punto, muy lejos
arrojó la rodela de cuero de buey; tuvo miedo
de la lanza del bravo Meriones. Volvió entonces éste
al lugar donde estaban los suyos, mas muy disgustado
por el triunfo perdido y haberse quebrado su lanza.
A las tiendas y naves aqueas volvió en busca de otra
lanza grande de las que en su tienda tenía guardadas.
Mientras tanto, luchaban los otros con gran griterío.
El primero que a un hombre mató, Teucro fue, el Telamonio
a Imbrio, el hijo valiente de Méntor el rico en caballos.
Antes que los aqueos llegaran vivía en Pedeo
con la hija bastarda de Príamo, Medesicasta.
Pero en cuanto los dánaos llegaron en sus corvas naves,
volvió a Ilión, descolló entre los troyanos en casa de Príamo
vivió, donde por él, como un hijo cualquiera, fue honrado.
Telamonio lo hirió con su larga azagaya, debajo
de la oreja; del arma tiró y él cayó como el fresno
que nació en una cumbre y se ve desde larga distancia
cuando el bronce lo corta y aterra su tierno follaje.
Cayó así y resonaron sus armas de bronce labrado.
Corrió a él Teucro con el afán de quitarle las armas,
pero Héctor lo vio y le lanzó su azagaya brillante;
y él lo vio y hurtó el cuerpo y entonces la punta broncínea
hirió a Anfímaco, el hijo de Cteato Autorión, en el pecho,
que acababa de entrar en combate en aquellos momentos.
Con gran ruido en el suelo cayó y resonaron sus armas.
Héctor, con gran ardor se lanzó a apoderarse del casco
que, adaptado a sus sienes, llevaba el magnífico Anfímaco.
A su vez levantó Áyax su lanza brillante contra Héctor
y, si bien no logró que alcanzara su cuerpo vestido
con el bronce espantoso, le dio en pleno escudo, y al héroe

ὦσε δέ μιν σθένεϊ μεγάλῳ: ὃ δὲ χάσσατ' ὀπίσσω
νεκρῶν ἀμφοτέρων, τοὺς δ' ἐξείρυσσαν Ἀχαιοί.
Ἀμφίμαχον μὲν ἄρα Στιχίος δῖός τε Μενεσθεὺς
ἀρχοὶ Ἀθηναίων κόμισαν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν:
Ἴμβριον αὖτ' Αἴαντε μεμαότε θούριδος ἀλκῆς
ὥς τε δύ' αἶγα λέοντε κυνῶν ὕπο καρχαροδόντων
ἁρπάξαντε φέρητον ἀνὰ ῥωπήϊα πυκνὰ
ὑψοῦ ὑπὲρ γαίης μετὰ γαμφηλῇσιν ἔχοντε,
ὥς ῥα τὸν ὑψοῦ ἔχοντε δύω Αἴαντε κορυστὰ
τεύχεα συλήτην: κεφαλὴν δ' ἀπαλῆς ἀπὸ δειρῆς
κόψεν Ὀϊλιάδης κεχολωμένος Ἀμφιμάχοιο,
ἦκε δέ μιν σφαιρηδὸν ἑλιξάμενος δι' ὁμίλου:
Ἕκτορι δὲ προπάροιθε ποδῶν πέσεν ἐν κονίῃσι.

rechazó con gran ímpetu, y éste dejó los cadáveres
y al instante de allí los sacaron los hombres aqueos.
Menesteo divino y Eustiquio, caudillos de Atenas,
a los campos aqueos llevaron el cuerpo de Anfímaco,
y los dos gigantescos Áyax se llevaron a Imbrio.
Igual que a los mastines de dientes agudos dos leones
una cabra arrebatan, y por los matojos del monte,
levantada del suelo, la llevan prendida en la boca,
los Áyax con los cascos cubiertos lo alzaron, las armas
le quitaron; cortó la cabeza de su tierno cuello
por la muerte de Anfímaco, airado el Oilíada, y la hizo
cual si fuera una bola, rodar a través de la turba
hasta que fue a caer sobre el polvo, delante de Héctor.

[Hazañas de Idomeneo]

καὶ τότε δὴ περὶ κῆρι Ποσειδάων ἐχολώθη
υἱωνοῖο πεσόντος ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
ὀτρυνέων Δαναούς, Τρώεσσι δὲ κήδεα τεῦχεν.
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα οἱ δουρικλυτὸς ἀντεβόλησεν
ἐρχόμενος παρ' ἑταίρου, ὅ οἱ νέον ἐκ πολέμοιο
ἦλθε κατ' ἰγνύην βεβλημένος ὀξέϊ χαλκῷ.
τὸν μὲν ἑταῖροι ἔνεικαν, ὃ δ' ἰητροῖς ἐπιτείλας
ἤϊεν ἐς κλισίην: ἔτι γὰρ πολέμοιο μενοίνα
ἀντιάαν: τὸν δὲ προσέφη κρείων ἐνοσίχθων
εἰσάμενος φθογγὴν Ἀνδραίμονος υἷϊ Θόαντι
ὃς πάσῃ Πλευρῶνι καὶ αἰπεινῇ Καλυδῶνι
Αἰτωλοῖσιν ἄνασσε, θεὸς δ' ὡς τίετο δήμῳ:
Ἰδομενεῦ Κρητῶν βουληφόρε ποῦ τοι ἀπειλαὶ
οἴχονται, τὰς Τρωσὶν ἀπείλεον υἷες Ἀχαιῶν;
τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
ὦ Θόαν οὔ τις ἀνὴρ νῦν γ' αἴτιος, ὅσσον ἔγωγε
γιγνώσκω: πάντες γὰρ ἐπιστάμεθα πτολεμίζειν.
οὔτέ τινα δέος ἴσχει ἀκήριον οὔτέ τις ὄκνῳ
εἴκων ἀνδύεται πόλεμον κακόν: ἀλλά που οὕτω
μέλλει δὴ φίλον εἶναι ὑπερμενέϊ Κρονίωνι
νωνύμνους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς.
ἀλλὰ Θόαν, καὶ γὰρ τὸ πάρος μενεδήϊος ἦσθα,
ὀτρύνεις δὲ καὶ ἄλλον ὅθι μεθιέντα ἴδηαι:
τὼ νῦν μήτ' ἀπόληγε κέλευέ τε φωτὶ ἑκάστῳ.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων:
Ἰδομενεῦ μὴ κεῖνος ἀνὴρ ἔτι νοστήσειεν
ἐκ Τροίης, ἀλλ' αὖθι κυνῶν μέλπηθρα γένοιτο,
ὅς τις ἐπ' ἤματι τῷδε ἑκὼν μεθίῃσι μάχεσθαι.
ἀλλ' ἄγε τεύχεα δεῦρο λαβὼν ἴθι: ταῦτα δ' ἅμα χρὴ
σπεύδειν, αἴ κ' ὄφελός τι γενώμεθα καὶ δύ' ἐόντε.
συμφερτὴ δ' ἀρετὴ πέλει ἀνδρῶν καὶ μάλα λυγρῶν,
νῶϊ δὲ καί κ' ἀγαθοῖσιν ἐπισταίμεσθα μάχεσθαι.

Pero entonces en su corazón Poseidón sintió cólera
cuando vio que su nieto moría en la horrible pelea;
y al instante se fue hacia las tiendas y naves aqueas
a animar a los dánaos y daños causar a los teucros.
Encontró a Idomeneo, el famoso lancero; volvía
de llevar a un amigo al que de la batalla sacaron
malherido en la corva con bronce agudísimo, y cuando,
por sus hombres llevado, lo puso en las manos del médico,
dirigióse a su tienda, dispuesto a volver al combate.
Y el señor poderoso que bate la tierra, le dijo,
imitando al hablarle la voz de Toante Andremonio,
el que en toda Pleurón y en la gran Calidón gobernaba
a los hombres etolos y el pueblo como a un dios honrábalo:
—Consejero de Creta, ¿qué fue, Idomeneo, de cuantas
amenazas los hijos de Acaya a los teucros lanzaron?
Y repúsole así Idomeneo, el caudillo cretense:
—¡Oh Toante! No creo que pueda culparse a algún hombre,
porque todos nosotros sabemos entrar en combate.
Nadie ha sido llevado del miedo cobarde, ni nadie
por poltrón la funesta batalla ha dejado. Sin duda
grato ha sido al potente Cronión que sin gloria perezcan
los aqueos aquí en esta tierra, muy lejos de Argos.
¡Oh Toante! Tú que has sido siempre valiente y solías
animar al que en pleno combate veías remiso,
no abandones la lucha y exhorta a los otros varones.
Y repúsole así Poseidón que la tierra sacude:
—Que jamás vuelva, ¡oh Idomeneo!, a su tierra paterna
desde Troya, y que quede aquí como festín de los perros,
quien hoy deje por su voluntad de batirse en la lucha.
¡Ea! Toma las armas y vuelve. A pesar de estar solos
uniremos tu fuerza y la mía en hacer algo útil.
Con la ayuda aparece el valor del guerrero más débil
y nosotros podemos luchar con los hombres más bravos.

ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἂμ πόνον ἀνδρῶν:
Ἰδομενεὺς δ' ὅτε δὴ κλισίην εὔτυκτον ἵκανε
δύσετο τεύχεα καλὰ περὶ χροΐ, γέντο δὲ δοῦρε,
βῆ δ' ἴμεν ἀστεροπῇ ἐναλίγκιος, ἥν τε Κρονίων
χειρὶ λαβὼν ἐτίναξεν ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου
δεικνὺς σῆμα βροτοῖσιν: ἀρίζηλοι δέ οἱ αὐγαί:
ὣς τοῦ χαλκὸς ἔλαμπε περὶ στήθεσσι θέοντος.
Μηριόνης δ' ἄρα οἱ θεράπων ἐΰς ἀντεβόλησεν
ἐγγὺς ἔτι κλισίης: μετὰ γὰρ δόρυ χάλκεον ᾔει
οἰσόμενος: τὸν δὲ προσέφη σθένος Ἰδομενῆος:
Μηριόνη Μόλου υἱὲ πόδας ταχὺ φίλταθ' ἑταίρων
τίπτ' ἦλθες πόλεμόν τε λιπὼν καὶ δηϊοτῆτα;
ἠέ τι βέβληαι, βέλεος δέ σε τείρει ἀκωκή,
ἦέ τευ ἀγγελίης μετ' ἔμ' ἦλυθες; οὐδέ τοι αὐτὸς
ἧσθαι ἐνὶ κλισίῃσι λιλαίομαι, ἀλλὰ μάχεσθαι.
τὸν δ' αὖ Μηριόνης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα:
Ἰδομενεῦ, Κρητῶν βουληφόρε χαλκοχιτώνων,
ἔρχομαι εἴ τί τοι ἔγχος ἐνὶ κλισίῃσι λέλειπται
οἰσόμενος: τό νυ γὰρ κατεάξαμεν ὃ πρὶν ἔχεσκον
ἀσπίδα Δηϊφόβοιο βαλὼν ὑπερηνορέοντος.
τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
δούρατα δ' αἴ κ' ἐθέλῃσθα καὶ ἓν καὶ εἴκοσι δήεις
ἑσταότ' ἐν κλισίῃ πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα
Τρώϊα, τὰ κταμένων ἀποαίνυμαι: οὐ γὰρ ὄΐω
ἀνδρῶν δυσμενέων ἑκὰς ἱστάμενος πολεμίζειν.
τώ μοι δούρατά τ' ἔστι καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
καὶ κόρυθες καὶ θώρηκες λαμπρὸν γανόωντες.
τὸν δ' αὖ Μηριόνης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα:
καί τοι ἐμοὶ παρά τε κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
πόλλ' ἔναρα Τρώων: ἀλλ' οὐ σχεδόν ἐστιν ἑλέσθαι.
οὐδὲ γὰρ οὐδ' ἐμέ φημι λελασμένον ἔμμεναι ἀλκῆς,
ἀλλὰ μετὰ πρώτοισι μάχην ἀνὰ κυδιάνειραν
ἵσταμαι, ὁππότε νεῖκος ὀρώρηται πολέμοιο.
ἄλλόν πού τινα μᾶλλον Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
λήθω μαρνάμενος, σὲ δὲ ἴδμεναι αὐτὸν ὄΐω.
τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
οἶδ' ἀρετὴν οἷός ἐσσι: τί σε χρὴ ταῦτα λέγεσθαι;
εἰ γὰρ νῦν παρὰ νηυσὶ λεγοίμεθα πάντες ἄριστοι
ἐς λόχον, ἔνθα μάλιστ' ἀρετὴ διαείδεται ἀνδρῶν,
ἔνθ' ὅ τε δειλὸς ἀνὴρ ὅς τ' ἄλκιμος ἐξεφαάνθη:
τοῦ μὲν γάρ τε κακοῦ τρέπεται χρὼς ἄλλυδις ἄλλῃ,
οὐδέ οἱ ἀτρέμας ἧσθαι ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμός,
ἀλλὰ μετοκλάζει καὶ ἐπ' ἀμφοτέρους πόδας ἵζει,
ἐν δέ τέ οἱ κραδίη μεγάλα στέρνοισι πατάσσει
κῆρας ὀϊομένῳ, πάταγος δέ τε γίγνετ' ὀδόντων:

Así dijo, y el dios intervino en la lid de los hombres.
A su tienda muy bien construida se fue Idomeneo.
Se vistió sobre el cuerpo la hermosa armadura, y dos lanzas
recogió y se marchó, y era como el ardiente relámpago
que el Cronión en el fúlgido Olimpo en sus manos agita
para, corno señal de su fuerza, mostrarlo a los hombres,
tanto el bronce brillaba en su pecho entre tanto corría.
Encontróse con él su valiente escudero Meriones,
cerca de donde estaba la tienda, que había ido en busca
de una lanza de bronce, y al verlo le habló Idomeneo:
—¡Veloz hijo de Molo[1], Meriones, mi amigo más caro!
¿Por qué vienes y dejas atrás el combate y la lucha?
¿Te han herido quizás y te agobia una flecha aguzada?
¿O es que vienes a mí con mensajes? Yo nunca he querido
en la tienda quedarme, sino pelear en la lucha.
Y repúsole de esta manera el prudente Meriones:
—Busco, príncipe de los cretenses de cotas de bronce,
¡oh gran Idomeneo!, una lanza, si la hay en tu tienda
pues la que yo tenía se me hizo pedazos a un golpe
que con ella le di en el escudo del bravo Deífobo.
Y repúsole así Idomeneo, el caudillo cretense:
—Si la quieres, no una hallarás, sino veinte lanzas
en mi tienda; apoyadas están en el muro lustroso;
las tomé de los teucros a quienes he dado la muerte,
pues yo nunca combato a distancia de nuestro enemigo.
Y por esto yo tengo azagayas y escudos convexos
y también tengo cascos y tengo brillantes corazas.
Y repúsole de esta manera el prudente Meriones:
—Yo también he reunido en mi tienda y mi negro navío
numerosos despojos troyanos, mas lejos los tengo.
Yo tampoco en la lucha jamás mi valor he olvidado;
Siempre estoy entre todos aquellos que luchan de lante
cuando empieza el combate en el cual se hace el hombre glorioso.
Es posible que algún otro aqueo de cota de bronce
en la lucha no me haya observado, mas tú bien me has visto.
Y repúsole así Idomeneo, el caudillo cretense:
—Sé cuán grande es tu audacia. ¿Por qué tales cosas me cuentas?
Si los más señalados en torno a las naos nos reuniéramos
para alguna emboscada en la cual se conoce a los hombres,
y el cobarde del que es animoso se diferenciara
—se demuda el cobarde en seguida, de un modo o de otro;
no sabiendo tener en el pecho firmeza, no puede
estar quieto, las piernas le tiemblan, ya en una se apoya,
ya en la otra, mas el corazón en su pecho da saltos
y de miedo a la muerte los dientes le castañetean,

[1] *Molo*. Padre de Meriones, era hijo bastardo de Deucalión (Cf. *n. 4 al* c. IV). En tiempo de Plutarco, se celebraba una fiesta en la que se paseaba un maniquí sin cabeza. Representaba a Molo, se decía, que había intentado violar a una ninfa y que había aparecido por ello decapitado.

τοῦ δ' ἀγαθοῦ οὔτ' ἄρ τρέπεται χρὼς οὔτέ τι λίην
ταρβεῖ, ἐπειδὰν πρῶτον ἐσίζηται λόχον ἀνδρῶν,
ἀρᾶται δὲ τάχιστα μιγήμεναι ἐν δαῒ λυγρῇ:
οὐδέ κεν ἔνθα τεόν γε μένος καὶ χεῖρας ὄνοιτο.
εἴ περ γάρ κε βλεῖο πονεύμενος ἠὲ τυπείης
οὐκ ἂν ἐν αὐχέν' ὄπισθε πέσοι βέλος οὐδ' ἐνὶ νώτῳ,
ἀλλά κεν ἢ στέρνων ἢ νηδύος ἀντιάσειε
πρόσσω ἰεμένοιο μετὰ προμάχων ὀαριστύν.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα νηπύτιοι ὣς
ἑσταότες, μή πού τις ὑπερφιάλως νεμεσήσῃ:
ἀλλὰ σύ γε κλισίην δὲ κιὼν ἕλευ ὄβριμον ἔγχος.
ὣς φάτο, Μηριόνης δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
καρπαλίμως κλισίηθεν ἀνείλετο χάλκεον ἔγχος,
βῆ δὲ μετ' Ἰδομενῆα μέγα πτολέμοιο μεμηλώς.
οἷος δὲ βροτολοιγὸς Ἄρης πόλεμον δὲ μέτεισι,
τῷ δὲ Φόβος φίλος υἱὸς ἅμα κρατερὸς καὶ ἀταρβὴς
ἕσπετο, ὅς τ' ἐφόβησε ταλάφρονά περ πολεμιστήν:
τὼ μὲν ἄρ' ἐκ Θρῄκης Ἐφύρους μέτα θωρήσσεσθον,
ἠὲ μετὰ Φλεγύας μεγαλήτορας: οὐδ' ἄρα τώ γε
ἔκλυον ἀμφοτέρων, ἑτέροισι δὲ κῦδος ἔδωκαν:
τοῖοι Μηριόνης τε καὶ Ἰδομενεὺς ἀγοὶ ἀνδρῶν
ἤϊσαν ἐς πόλεμον κεκορυθμένοι αἴθοπι χαλκῷ.
τὸν καὶ Μηριόνης πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε:
Δευκαλίδη πῇ τὰρ μέμονας καταδῦναι ὅμιλον;
ἦ ἐπὶ δεξιόφιν παντὸς στρατοῦ, ἦ ἀνὰ μέσσους,
ἦ ἐπ' ἀριστερόφιν; ἐπεὶ οὔ ποθι ἔλπομαι οὕτω
δεύεσθαι πολέμοιο κάρη κομόωντας Ἀχαιούς.
τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
νηυσὶ μὲν ἐν μέσσῃσιν ἀμύνειν εἰσὶ καὶ ἄλλοι
Αἴαντές τε δύω Τεῦκρός θ', ὃς ἄριστος Ἀχαιῶν
τοξοσύνῃ, ἀγαθὸς δὲ καὶ ἐν σταδίῃ ὑσμίνῃ:
οἵ μιν ἄδην ἐλόωσι καὶ ἐσσύμενον πολέμοιο
Ἕκτορα Πριαμίδην, καὶ εἰ μάλα καρτερός ἐστιν.
αἰπύ οἱ ἐσσεῖται μάλα περ μεμαῶτι μάχεσθαι
κείνων νικήσαντι μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους
νῆας ἐνιπρῆσαι, ὅτε μὴ αὐτός γε Κρονίων
ἐμβάλοι αἰθόμενον δαλὸν νήεσσι θοῇσιν.
ἀνδρὶ δέ κ' οὐκ εἴξειε μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ὃς θνητός τ' εἴη καὶ ἔδοι Δημήτερος ἀκτὴν
χαλκῷ τε ῥηκτὸς μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν.
οὐδ' ἂν Ἀχιλλῆϊ ῥηξήνορι χωρήσειεν
ἔν γ' αὐτοσταδίῃ: ποσὶ δ' οὔ πως ἔστιν ἐρίζειν.
νῶϊν δ' ὦδ' ἐπ' ἀριστέρ' ἔχε στρατοῦ, ὄφρα τάχιστα
εἴδομεν ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν, ἦέ τις ἡμῖν.
ὣς φάτο, Μηριόνης δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
ἦρχ' ἴμεν, ὄφρ' ἀφίκοντο κατὰ στρατὸν ᾗ μιν ἀνώγει,

pero no se demuda el valiente ni siente temblores
y una vez se ha emboscado en la guerra tan sólo desea
que comience muy rápidamente el funesto combate—,
nadie habría que menospreciara tu audacia y tu brazo.
Y si acaso, luchando, te hirieran de cerca o de lejos,
nunca nadie podría alcanzarte en la nuca o la espalda;
antes bien, te tendría que herir en el pecho o el vientre,
avanzando adelante con los que en vanguardia pelean.
Mas no hablemos como unos ociosos de cosas como éstas
a pie firme, no sea que venga algún hombre a increparnos.
Vete, pues, a mi tienda y escoge una lanza potente.
Así dijo, y Meriones, lo mismo que el rápido Ares,
fue a su tienda y al punto tomó una azagaya de bronce
y volvió a Idomeneo, que estaba anhelando el combate.
Tal como Ares, azote del hombre, se lanza a la lucha,
escoltado por su hija la Fuga, que es fuerte e intrépida
y que sabe causar miedo a un hombre, por bravo que sea,
y ya armados, saliendo de Tracia, dirigen sus pasos
al país de los éfiros y los magnánimos flegios
y no escuchan sus ruegos y a unos les dan la victoria,
se marcharon así Idomeneo y Meriones, caudillos,
a la lucha, y estaban armados de bronce fulgente.
Y el primero que habló fue Meriones, con estas palabras:
—¡Oh Deucálida![2] ¿Por dónde quieres entrar en la lucha?
¿Por la parte derecha del campo, tal vez? ¿Por en medio?
¿Por la izquierda? Pues bien me imagino que en todos lugares
peleando estarán los aqueos de largos cabellos.
Y repúsole así Idomeneo, el caudillo cretense:
—En el centro ya hay quienes ahora defienden las naves:
los Áyax y está Teucro con ellos, argivo el más hábil
con 'el arco, y valiente también al luchar cuerpo a cuerpo.
Por muy grande que sea su empuje y por fuerte que sea
Héctor, hijo de Príamo, a raya bien pueden tenerlo.
Le será muy difícil por grandes deseos que tenga
de luchar, dominar su valor y sus manos invictas
e incendiar los navíos, si no es que el Cronida una tea
llameante desea arrojar a las rápidas naves.
Porque nunca, cedió el gran Áyax Telamonio delante
de un mortal que se nutre del fruto debido a Deméter
y al que puede causar una herida con bronce o pedruscos;
ni aun a Aquiles el que las falanges destruye, evitara
cuerpo a cuerpo; corriendo no puede con él compararse.
Vamos, pues, a la izquierda del campo en seguida, y veremos
si a uno damos la gloria o quizá nos la da él a nosotros.
Así dijo, y Meriones, lo mismo que el rápido Ares,
echó a andar y llegaron al sitio que el otro había dicho.

[2] *¡Oh, Deucálida!* Invocación por medio del patronímico. Idomeneo (Cf. *n.* 9 al c. I) era hijo de Deucalión de Creta. Meriones también era Deucálida por su padre Molo (Cf. n. anterior).

οἳ δ' ὡς Ἰδομενῆα ἴδον φλογὶ εἴκελον ἀλκὴν
αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἕντεσι δαιδαλέοισι,
κεκλόμενοι καθ' ὅμιλον ἐπ' αὐτῷ πάντες ἔβησαν:
τῶν δ' ὁμὸν ἵστατο νεῖκος ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσιν.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ λιγέων ἀνέμων σπέρχωσιν ἄελλαι
ἤματι τῷ ὅτε τε πλείστη κόνις ἀμφὶ κελεύθους,
οἵ τ' ἄμυδις κονίης μεγάλην ἰστᾶσιν ὀμίχλην,
ὡς ἄρα τῶν ὁμόσ' ἦλθε μάχη, μέμασαν δ' ἐνὶ θυμῷ
ἀλλήλους καθ' ὅμιλον ἐναιρέμεν ὀξέϊ χαλκῷ.
ἔφριξεν δὲ μάχη φθισίμβροτος ἐγχείῃσι
μακρῇς, ἃς εἶχον ταμεσίχροας: ὄσσε δ' ἄμερδεν
αὐγὴ χαλκείη κορύθων ἄπο λαμπομενάων
θωρήκων τε νεοσμήκτων σακέων τε φαεινῶν
ἐρχομένων ἄμυδις: μάλα κεν θρασυκάρδιος εἴη
ὃς τότε γηθήσειεν ἰδὼν πόνον οὐδ' ἀκάχοιτο.
τὼ δ' ἀμφὶς φρονέοντε δύω Κρόνου υἷε κραταιὼ
ἀνδράσιν ἡρώεσσιν ἐτεύχετον ἄλγεα λυγρά.
Ζεὺς μέν ῥα Τρώεσσι καὶ Ἕκτορι βούλετο νίκην
κυδαίνων Ἀχιλῆα πόδας ταχύν: οὐδέ τι πάμπαν
ἤθελε λαὸν ὀλέσθαι Ἀχαιϊκὸν Ἰλιόθι πρό,
ἀλλὰ Θέτιν κύδαινε καὶ υἱέα καρτερόθυμον.
Ἀργείους δὲ Ποσειδάων ὀρόθυνε μετελθὼν
λάθρῃ ὑπεξαναδὺς πολιῆς ἁλός: ἦχθετο γάρ ῥα
Τρωσὶν δαμναμένους, Διὶ δὲ κρατερῶς ἐνεμέσσα.
ἦ μὰν ἀμφοτέροισιν ὁμὸν γένος ἠδ' ἴα πάτρη,
ἀλλὰ Ζεὺς πρότερος γεγόνει καὶ πλείονα ἴδῃ.
τώ ῥα καὶ ἀμφαδίην μὲν ἀλεξέμεναι ἀλέεινε,
λάθρῃ δ' αἰὲν ἔγειρε κατὰ στρατὸν ἀνδρὶ ἐοικώς.
τοὶ δ' ἔριδος κρατερῆς καὶ ὁμοϊίου πτολέμοιο
πεῖραρ ἐπαλλάξαντες ἐπ' ἀμφοτέροισι τάνυσσαν
ἄρρηκτόν τ' ἄλυτόν τε, τὸ πολλῶν γούνατ' ἔλυσεν.
ἔνθα μεσαιπόλιός περ ἐὼν Δαναοῖσι κελεύσας
Ἰδομενεὺς Τρώεσσι μετάλμενος ἐν φόβον ὦρσε.
πέφνε γὰρ Ὀθρυονῆα Καβησόθεν ἔνδον ἐόντα,
ὅς ῥα νέον πολέμοιο μετὰ κλέος εἰληλούθει,
ᾔτεε δὲ Πριάμοιο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην
Κασσάνδρην ἀνάεδνον, ὑπέσχετο δὲ μέγα ἔργον,
ἐκ Τροίης ἀέκοντας ἀπωσέμεν υἷας Ἀχαιῶν.
τῷ δ' ὁ γέρων Πρίαμος ὑπό τ' ἔσχετο καὶ κατένευσε
δωσέμεναι: ὃ δὲ μάρναθ' ὑποσχεσίῃσι πιθήσας.
Ἰδομενεὺς δ' αὐτοῖο τιτύσκετο δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλεν ὕψι βιβάντα τυχών: οὐδ' ἤρκεσε θώρηξ
χάλκεος, ὃν φορέεσκε, μέσῃ δ' ἐν γαστέρι πῆξε.
δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἐπεύξατο φώνησέν τε:
Ὀθρυονεῦ περὶ δή σε βροτῶν αἰνίζομ' ἁπάντων
εἰ ἐτεὸν δὴ πάντα τελευτήσεις ὅσ' ὑπέστης
Δαρδανίδῃ Πριάμῳ: ὃ δ' ὑπέσχετο θυγατέρα ἥν.
καί κέ τοι ἡμεῖς ταῦτά γ' ὑποσχόμενοι τελέσαιμεν,
δοῖμεν δ' Ἀτρεΐδαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην

Cuando igual que una llama llegó Idomeneo ante ellos
junto con su escudero y vestidos con armas labradas,
animáronse y entre la turba cargaron contra ellos.
Frente a las popas de los navíos trabóse un combate.
Cual tormentas que son impulsadas por vientos sonoros
cuando llenos están los caminos de masas de polvo
y una nube muy grande polvo levantan entonces,
de la misma manera unos y otros entraron en lucha
anhelando matarse en la turba con bronce agudísimo.
Se erizó la homicida batalla de lanzas muy largas,
lanzas que manejaban las manos y abrían las carnes;
el fulgor de los cascos de bronce cegaba los ojos
como el de las bruñidas corazas y escudos fulgentes
de los que peleaban. Tendría muy intrépido el ánimo
quien, al verlo, se hubiera alegrado en lugar de afligirse.
Con designios distintos los dos fuertes hijos de Cronos
a los héroes temibles desdichas estaban urdiendo;
a los teucros y a Héctor quería dar Zeus la victoria
para honrar al de los pies ligeros, Aquiles, aun cuando
no quería arruinar ante Ilión al ejército aqueo,
sino honrar así a Tetis y honrar a su intrépido hijo.
Acudió Poseidón a animar a los hombres argivos;
a escondidas salió de la mar espumosa, temiendo
que vencieran los teucros, y túvoles a Zeus ojeriza.
Ambos dioses tenían comunes la raza y origen,
pero Zeus, por nacer el primero, era mucho más sabio
y por esto evitaba ayudar claramente; en un hombre
convertíase y disimulado exhortaba al ejército.
Y estrechaban los dioses así las dos partes del nudo
de la lucha feroz y el combate indeciso, ese nudo
irrompible e insoltable que a tantos quebró las rodillas.
Exhortando a los dánaos, aun cuando albeaba su pelo,
atacó Idomeneo a los teucros y en fuga los puso.
A Otrioneo mató, quien a Ilión acudió de Cabeso.
No hacía mucho que había llegado al rumor que la guerra
levantaba, y pedido a la más bella hija de Príamo,
a Casandra, sin dote, mas él prometió una gran cosa:
que a la fuerza echaría de Troya a los hombres aqueos.
Accedió y consintió el viejo Príamo en darle a la joven
y ahora el hombre luchaba confiando en el voto que hizo.
Pero al fin con la lanza brillante lo hirió Idomeneo
cuando, altivo, avanzaba hacia él. Su coraza de bronce
a la lanza cedió y ésta fue a herir de pleno en el vientre.
Con gran ruido el guerrero cayó, y él habló con jactancia:
—Otrioneo! Te ensalzo yo aquí sobre todos los hombres
si es que piensas realmente cumplir las promesas que hiciste
al Dardánida Príamo, quien te ha ofrecido su hija.
Mas nosotros te haremos promesas y las cumpliremos:
por esposa a la hija más bella que tenga el Atrida

Ἄργεος ἐξαγαγόντες ὀπυιέμεν, εἴ κε σὺν ἄμμιν
Ἰλίου ἐκπέρσῃς εὖ ναιόμενον πτολίεθρον. 380
ἀλλ' ἔπε', ὄφρ' ἐπὶ νηυσὶ συνώμεθα ποντοπόροισιν
ἀμφὶ γάμῳ, ἐπεὶ οὔ τοι ἐεδνωταὶ κακοί εἰμεν.
ὣς εἰπὼν ποδὸς ἕλκε κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην
ἥρως Ἰδομενεύς: τῷ δ' Ἄσιος ἦλθ' ἐπαμύντωρ
πεζὸς πρόσθ' ἵππων: τὼ δὲ πνείοντε κατ' ὤμων 385
αἰὲν ἔχ' ἡνίοχος θεράπων: ὃ δὲ ἵετο θυμῷ
Ἰδομενῆα βαλεῖν: ὃ δέ μιν φθάμενος βάλε δουρὶ
λαιμὸν ὑπ' ἀνθερεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσεν.
ἤριπε δ' ὡς ὅτε τις δρῦς ἤριπεν ἢ ἀχερωΐς
ἠὲ πίτυς βλωθρή, τήν τ' οὔρεσι τέκτονες ἄνδρες 390
ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νήϊον εἶναι:
ὣς ὃ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κεῖτο τανυσθείς
βεβρυχὼς κόνιος δεδραγμένος αἱματοέσσης.
ἐκ δέ οἱ ἡνίοχος πλήγη φρένας ἃς πάρος εἶχεν,
οὐδ' ὅ γ' ἐτόλμησεν δηΐων ὑπὸ χεῖρας ἀλύξας 395
ἄψ ἵππους στρέψαι, τὸν δ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης
δουρὶ μέσον περόνησε τυχών: οὐδ' ἤρκεσε θώρηξ
χάλκεος ὃν φορέεσκε, μέσῃ δ' ἐν γαστέρι πῆξεν.
αὐτὰρ ὃ ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου,
ἵππους δ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς 400
ἐξέλασε Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.

te traeremos de Argos, si junto con nuestros guerreros
logras tú destruir la ciudad populosa de Troya. 380
Pero sígueme; ven a las naos surcadoras del agua
a fijar el acuerdo; no somos tan míseros suegros.
Dijo así Idomeneo, y de un pie lo cogió y por el campo
de la lucha feroz lo arrastró, cuando ante él llegó Asio
decidido a vengarlo y de pie se paró ante sus potros 385
que guiaba el auriga, y sobre él resoplaron. Ansiaba
herir a Idomeneo, mas éste, anticipándose, con su lanza acertóle
en la garganta bajo la barbilla y de una parte a otra el bronce introdujo*
y cayó como el roble en el monte,
como el álamo o pino elevado que artífices cortan
para mástil de un buque con las afiladas segures. 390
De este modo cayó frente al carro y caballos, los dientes
rechinando y clavando en el suelo sangriento las manos.
El auriga, aterrado, al perder de sí mismo el dominio,
ni siquiera, queriendo escapar de entre sus enemigos,
echó atrás los caballos. Y entonces Antíloco el bravo
con su lanza lo hirió, pues la cota de bronce no pudo
protegerlo del bronce y la lanza clavóse en su vientre.
Jadeante, el auriga cayó del buen carro labrado
y el magnífico hijo de Néstor, Antíloco, el carro 400
y caballos llevó a los aqueos de grebas hermosas.

[Intervención de Deífobo y Eneas]

Δηΐφοβος δὲ μάλα σχεδὸν ἦλυθεν Ἰδομενῆος
Ἀσίου ἀχνύμενος, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος
Ἰδομενεύς: κρύφθη γὰρ ὑπ' ἀσπίδι πάντοσ' ἐΐσῃ, 405
τὴν ἄρ' ὅ γε ῥινοῖσι βοῶν καὶ νώροπι χαλκῷ
δινωτὴν φορέεσκε, δύω κανόνεσσ' ἀραρυῖαν:
τῇ ὕπο πᾶς ἐάλη, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος,
καρφαλέον δέ οἱ ἀσπὶς ἐπιθρέξαντος ἄϋσεν
ἔγχεος: οὐδ' ἄλιόν ῥα βαρείης χειρὸς ἀφῆκεν, 410
ἀλλ' ἔβαλ' Ἱππασίδην Ὑψήνορα ποιμένα λαῶν
ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε.
Δηΐφοβος δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰσας:
οὐ μὰν αὖτ' ἄτιτος κεῖτ' Ἄσιος, ἀλλά ἑ φημι
εἰς Ἄϊδός περ ἰόντα πυλάρταο κρατεροῖο 415
γηθήσειν κατὰ θυμόν, ἐπεί ῥά οἱ ὤπασα πομπόν.
ὣς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο,
Ἀντιλόχῳ δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινεν:
ἀλλ' οὐδ' ἀχνύμενός περ ἑοῦ ἀμέλησεν ἑταίρου,
ἀλλὰ θέων περίβη καί οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε. 420
τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δύω ἐρίηρες ἑταῖροι
Μηκιστεὺς Ἐχίοιο πάϊς καὶ δῖος Ἀλάστωρ,

Pero, al verlo, Deífobo fue a Idomeneo, irritado
Por la muerte de Asio, y lanzóle su pica brillante.
Mas lo vio Idomeneo y burló la azagaya de bronce
encogiéndose al punto detrás de la lisa rodela 405
construida con pieles de buey y con bronce bruñido
y dos abrazaderas que la guarnecían del todo ;
se encogió detrás de ella y la lanza voló hacia su encuentro
y al rozar el escudo lo hizo sonar secamente.
Mas no fue por el brazo robusto arrojada a él en vano,
puesto que hirió a Hipsenor el Hipásida, rey de los hombres,
en el vientre y le hizo, al herirlo, doblar las rodillas.
Y jactóse Deífobo así dando voces muy fuertes:
—Asio yace en el suelo, mas ya lo vengué. Me figuro
que al bajar a la casa de sólidas puertas, el Hades 415
se holgará de tener este amigo que yo le procuro.
Dijo así, y los aqueos sintieron pesar por su triunfo.
Y sintió el corazón conmovido el intrépido Antíloco.
A pesar del dolor no dejó abandonado al amigo,
pues corrió a donde estaba y cubrió con su escudo su cuerpo,
y debajo de aquél dos amigos leales sacáronlo,
Macisteo, el buen hijo de Equío y Alástor divino

* Este verso falta en la versión del seguida [Nota del escaneador].

νῆας ἔπι γλαφυρὰς φερέτην βαρέα στενάχοντα.
Ἰδομενεὺς δ' οὐ λῆγε μένος μέγα, ἵετο δ' αἰεὶ
ἠέ τινα Τρώων ἐρεβεννῇ νυκτὶ καλύψαι
ἢ αὐτὸς δουπῆσαι ἀμύνων λοιγὸν Ἀχαιοῖς.
ἔνθ' Αἰσυήταο διοτρεφέος φίλον υἱὸν
ἥρω' Ἀλκάθοον, γαμβρὸς δ' ἦν Ἀγχίσαο,
πρεσβυτάτην δ' ὤπυιε θυγατρῶν Ἱπποδάμειαν
τὴν περὶ κῆρι φίλησε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
ἐν μεγάρῳ: πᾶσαν γὰρ ὁμηλικίην ἐκέκαστο
κάλλεϊ καὶ ἔργοισιν ἰδὲ φρεσί: τοὔνεκα καί μιν
γῆμεν ἀνὴρ ὥριστος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ:
τὸν τόθ' ὑπ' Ἰδομενῆϊ Ποσειδάων ἐδάμασσε
θέλξας ὄσσε φαεινά, πέδησε δὲ φαίδιμα γυῖα: 435
οὔτε γὰρ ἐξοπίσω φυγέειν δύνατ' οὔτ' ἀλέασθαι,
ἀλλ' ὥς τε στήλην ἢ δένδρεον ὑψιπέτηλον
ἀτρέμας ἑσταότα στῆθος μέσον οὔτασε δουρὶ
ἥρως Ἰδομενεύς, ῥῆξεν δέ οἱ ἀμφὶ χιτῶνα
χάλκεον, ὅς οἱ πρόσθεν ἀπὸ χροὸς ἤρκει ὄλεθρον: 440
δὴ τότε γ' αὖον ἄϋσεν ἐρεικόμενος περὶ δουρί.
δούπησεν δὲ πεσών, δόρυ δ' ἐν κραδίῃ ἐπεπήγει,
ἥ ῥά οἱ ἀσπαίρουσα καὶ οὐρίαχον πελέμιζεν
ἔγχεος: ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης:
Ἰδομενεὺς δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰσας 445
Δηΐφοβ' ἦ ἄρα δή τι ἐΐσκομεν ἄξιον εἶναι
τρεῖς ἑνὸς ἀντὶ πεφάσθαι; ἐπεὶ σύ περ εὔχεαι οὕτω.
δαιμόνι' ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἐναντίον ἵστασ' ἐμεῖο,
ὄφρα ἴδῃ οἷος Ζηνὸς γόνος ἐνθάδ' ἱκάνω,
ὃς πρῶτον Μίνωα τέκε Κρήτῃ ἐπίουρον: 450
Μίνως δ' αὖ τέκεθ' υἱὸν ἀμύμονα Δευκαλίωνα,
Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε πολέσσ' ἄνδρεσσιν ἄνακτα
Κρήτῃ ἐν εὐρείῃ: νῦν δ' ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν
σοί τε κακὸν καὶ πατρὶ καὶ ἄλλοισι Τρώεσσιν.
ὣς φάτο, Δηΐφοβος δὲ διάνδιχα μερμήριξεν 455
ἤ τινά που Τρώων ἑταρίσσαιτο μεγαθύμων
ἂψ ἀναχωρήσας, ἦ πειρήσαιτο καὶ οἷος.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
βῆναι ἐπ' Αἰνείαν: τὸν δ' ὕστατον εὗρεν ὁμίλου
ἑσταότ': αἰεὶ γὰρ Πριάμῳ ἐπεμήνιε δίῳ 460
οὕνεκ' ἄρ' ἐσθλὸν ἐόντα μετ' ἀνδράσιν οὔ τι τίεσκεν.
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε νῦν σε μάλα χρὴ
γαμβρῷ ἀμυνέμεναι, εἴ πέρ τί σε κῆδος ἱκάνει.
ἀλλ' ἕπευ Ἀλκαθόῳ ἐπαμύνομεν, ὅς σε πάρος γε 465
γαμβρὸς ἐὼν ἔθρεψε δόμοις ἔνι τυτθὸν ἐόντα:
τὸν δέ τοι Ἰδομενεὺς δουρικλυτὸς ἐξενάριξεν.
ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε,
βῆ δὲ μετ' Ἰδομενῆα μέγα πτολέμοιο μεμηλώς.

que a Hipsenor a las cóncavas naos suspirante lleváronse.
No dejó Idomeneo que su gran audacia amainara.
Siempre ansiaba sumir a algún teucro en la noche sombría
o caer con estruendo y librar de la ruina a los aqueos.
He aquí al hijo de Esietes, alumno de Zeus, héroe Alcatoo;
era yerno de Anquises, pues era su esposa la hija
primogénita de él, Hipodamia, a la cual adoraban
tiernamente en palacio su padre y su madre augustísima
porque se destacaba en belleza, destreza y talento
entre las que contaban su edad, y por este motivo
casó con el guerrero más noble de la vasta Troya.
Poseidón hizo que Idomeneo le diera la muerte;
ofuscó sus pupilas brillantes, trabó sus hermosos
miembros, y no logró ni escapar ni evitar ser herido.
Igual que una columna o un árbol de copa elevada
quedó inmóvil, y en medio del pecho la lanza de bronce
le clavó Idomeneo y rompió su coraza broncínea
que hasta entonces le había evitado a su cuerpo la muerte
ti y que ahora, al. quebrarla la lanza, sonó roncamente.
Con gran ruido cayó y porque en el corazón la tenía
ensartada, movíase con los latidos de éste,
hasta que Ares potente apagó dentro de él todo impulso.
Y gritó Idomeneo jactándose de esta victoria
—¡Oh Deífobo! ¿No te parece una justa medida
dar tres muertos por uno? Bien vana era, pues, tu jactancia.
¡Insensato! Ven, hombre admirable, a enfrentarte conmigo;
verás quién es el hijo de Zeus que conmigo ha venido.
Zeus primero fue padre de Minos, el rey de la Creta
y de Minos más tarde nació Deucalión el ilustre[3];
Deucalión me engendró como rey de muchísimos hombres
en la Creta anchurosa y de allí vine aquí en una nave
para ser de tu padre, de ti y de los teucros azote.
Así dijo, y entonces quedóse dudando Deífobo
en buscar en las filas troyanas a algún compañero
que a él se uniera y volver así atrás o probar suerte solo.
Y, después de pensarlo, creyó como más conveniente
ir en busca de Eneas, a quien encontró entre los últimos
sin hacer nada, muy disgustado con Príamo siempre
porque por su valor no lo honraba como él merecía.
Y, parándose ante él, pronunció estas palabras aladas:
—¡Oh, señor de los teucros, Eneas! Preciso es que ahora,
si por él te interesas, defiendas aquí a tu cuñado.
Sígueme, pues, y ahora luchemos los dos por Alcatoo,
tu cuñado que cuando eras niño te tuvo en su casa
y a quien hace muy poco mató Idomeneo el lancero.
Dijo así, y él sintió el corazón conmovido en su pecho.
Y se fue a Idomeneo con grandes deseos de lucha,

[3] *Deucalión.* Hijo de Minos y Pasifae y amigo de Teseo.

ἀλλ' οὐκ Ἰδομενῆα φόβος λάβε τηλύγετον ὥς,
ἀλλ' ἔμεν' ὡς ὅτε τις σῦς οὔρεσιν ἀλκὶ πεποιθώς,
ὅς τε μένει κολοσυρτὸν ἐπερχόμενον πολὺν ἀνδρῶν
χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, φρίσσει δέ τε νῶτον ὕπερθεν:
ὀφθαλμὼ δ' ἄρα οἱ πυρὶ λάμπετον: αὐτὰρ ὀδόντας
θήγει, ἀλέξασθαι μεμαὼς κύνας ἠδὲ καὶ ἄνδρας:
ὣς μένεν Ἰδομενεὺς δουρικλυτός, οὐδ' ὑπεχώρει,
Αἰνείαν ἐπιόντα βοηθόον: αὖε δ' ἑταίρους
Ἀσκάλαφόν τ' ἐσορῶν Ἄφαρῆά τε Δηΐπυρόν τε
Μηριόνην τε καὶ Ἀντίλοχον μήστωρας ἀϋτῆς:
τοὺς ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
δεῦτε φίλοι, καί μ' οἴῳ ἀμύνετε: δείδια δ' αἰνῶς
Αἰνείαν ἐπιόντα πόδας ταχύν, ὅς μοι ἔπεισιν,
ὃς μάλα καρτερός ἐστι μάχῃ ἔνι φῶτας ἐναίρειν:
καὶ δ' ἔχει ἥβης ἄνθος, ὅ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.
εἰ γὰρ ὁμηλικίη γε γενοίμεθα τῷδ' ἐπὶ θυμῷ
αἶψά κεν ἠὲ φέροιτο μέγα κράτος, ἠὲ φεροίμην.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἕνα φρεσὶ θυμὸν ἔχοντες
πλησίοι ἔστησαν, σάκε' ὤμοισι κλίναντες.
Αἰνείας δ' ἑτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἑτάροισι
Δηΐφοβόν τε Πάριν τ' ἐσορῶν καὶ Ἀγήνορα δῖον,
οἵ οἱ ἅμ' ἡγεμόνες Τρώων ἔσαν: αὐτὰρ ἔπειτα
λαοὶ ἕπονθ', ὡς εἴ τε μετὰ κτίλον ἕσπετο μῆλα
πιόμεν' ἐκ βοτάνης: γάνυται δ' ἄρα τε φρένα ποιμήν:
ὣς Αἰνείᾳ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γεγήθει
ὡς ἴδε λαῶν ἔθνος ἐπισπόμενον ἑοῖ αὐτῷ.
οἳ δ' ἀμφ' Ἀλκαθόῳ αὐτοσχεδὸν ὁρμήθησαν
μακροῖσι ξυστοῖσι: περὶ στήθεσσι δὲ χαλκὸς
σμερδαλέον κονάβιζε τιτυσκομένων καθ' ὅμιλον
ἀλλήλων: δύο δ' ἄνδρες ἀρήϊοι ἔξοχον ἄλλων
Αἰνείας τε καὶ Ἰδομενεὺς ἀτάλαντοι Ἄρηϊ
ἵεντ' ἀλλήλων ταμέειν χρόα νηλέϊ χαλκῷ.
Αἰνείας δὲ πρῶτος ἀκόντισεν Ἰδομενῆος:
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος,
αἰχμὴ δ' Αἰνείαο κραδαινομένη κατὰ γαίης
ᾤχετ', ἐπεί ῥ' ἄλιον στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουσεν.
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα Οἰνόμαον βάλε γαστέρα μέσσην,
ῥῆξε δὲ θώρηκος γύαλον, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς
ἤφυσ': ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ.
Ἰδομενεὺς δ' ἐκ μὲν νέκυος δολιχόσκιον ἔγχος
ἐσπάσατ', οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἄλλα δυνήσατο τεύχεα καλὰ
ὤμοιιν ἀφελέσθαι: ἐπείγετο γὰρ βελέεσσιν.
οὐ γὰρ ἔτ' ἔμπεδα γυῖα ποδῶν ἦν ὁρμηθέντι,
οὔτ' ἄρ' ἐπαΐξαι μεθ' ἑὸν: βέλος οὔτ' ἀλέασθαι.
τώ ῥα καὶ ἐν σταδίῃ μὲν ἀμύνετο νηλεὲς ἦμαρ,
τρέσσαι δ' οὐκ ἔτι ῥίμφα πόδες φέρον ἐκ πολέμοιο.
τοῦ δὲ βάδην ἀπιόντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
Δηΐφοβος: δὴ γάρ οἱ ἔχεν κότον ἐμμενὲς αἰεί.
ἀλλ' ὅ γε καὶ τόθ' ἅμαρτεν, ὃ δ' Ἀσκάλαφον βάλε δουρὶ

pero no a Idomeneo asaltaron temores de niño;
lo esperaba como el jabalí que, confiando en sus fuerzas,
en un sitio desierto del monte a los hombres espera
y su ataque, y teniendo las cerdas del lomo erizadas
y los ojos brillantes como ascuas, aguza los dientes
preparándose así a rechazar cazadores y perros,
de igual modo aguardó Idomeneo, el famoso lancero,
sin temores a Eneas el ágil, llamando a su gente
con los ojos, a Ascáfalo y luego a Afareo y Deipiro
y a Meriones y a Antíloco que eran maestros de lucha,
y a los cuales habló con palabras aladas, gritando:
—¡A mí, amigos! Venid a ayudarme que solo me encuentro
y me asusta el ataque de Eenas el de pies ligeros,
que a mí viene y es muy vigoroso matando en la lucha
y se encuentra en la flor de la edad, cuando grande es la fuerza.
Si con el corazón que yo tengo la edad igualáramos,
él o yo alcanzaríamos pronto una inmensa victoria.
Dijo así, y todos ellos, llevando en el pecho un mismo ánimo,
a su lado pusiéronse con los escudos al hombro.
De la misma manera exhortaba a sus hombres Eneas
a Deífobo a Paris y luego a Agenor el divino,
capitanes troyanos; las tropas siguieron tras ellos.
Como al ir a beber las ovejas detrás del carnero
cuando deja los pastos, alegra el cabrero su alma,
alegrábase así el corazón en el pecho de Eneas
cuando vio detrás de él a los suyos siguiendo sus pasos.
Y muy pronto trabaron en torno del cuerpo de Alcatoo
un feroz cuerpo a cuerpo blandiendo las picas, y el bronce
resonaba de horrible manera al golpear en los pechos.
Dos valientes guerreros ya se destacaban de todos:
Eneas e Idomeneo, los dos semejantes a Ares,
deseaban herirse uno a otro con bronce implacable.
Salió Eneas primero y lanzó a Idomeneo su pica,
pero él vio su intención y logró del lanzazo zafarse
y la lanza de bronce de Eneas clavóse en el suelo
y vibró en él, en vano lanzada por el fuerte brazo.
Y la suya clavó Idomeneo a Enomao en el vientre;
partió el bronce la corva coraza y rasgó sus entrañas
y el guerrero en el polvo agarró con las manos la tierra.
Arrancó Idomeneo del muerto la lanza alargada,
mas no pudo quitar de sus hombros la bella armadura
porque por todas partes caían sobre él las lanzadas.
Como no eran seguros sus pies para andar en la busca
de la lanza que había arrojado o librarse de otra,
evitaba la muerte implacable luchando a pie firme,
pues no le era posible tampoco la huida ligera.
Mientras retrocedía con pasos contados, Deífobo
lo atacó con su lanza ; sentía contra él un gran odio.
Mas el golpe falló e hirió entonces a Ascáfalo, el hijo

υἱὸν Ἐνυαλίοιο: δι' ὤμου δ' ὄβριμον ἔγχος
ἔσχεν: ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ. 520
οὐδ' ἄρα πώ τι πέπυστο βριήπυος ὄβριμος Ἄρης
υἷος ἑοῖο πεσόντος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἄκρῳ Ὀλύμπῳ ὑπὸ χρυσέοισι νέφεσσιν
ἧστο Διὸς βουλῇσιν ἐελμένος, ἔνθά περ ἄλλοι
ἀθάνατοι θεοὶ ἦσαν ἐεργόμενοι πολέμοιο. 525
οἳ δ' ἀμφ' Ἀσκαλάφῳ αὐτοσχεδὸν ὁρμήθησαν:
Δηΐφοβος μὲν ἀπ' Ἀσκαλάφου πήληκα φαεινὴν
ἥρπασε, Μηριόνης δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
δουρὶ βραχίονα τύψεν ἐπάλμενος, ἐκ δ' ἄρα χειρὸς
αὐλῶπις τρυφάλεια χαμαὶ βόμβησε πεσοῦσα. 530
Μηριόνης δ' ἐξ αὖτις ἐπάλμενος αἰγυπιὸς ὡς
ἐξέρυσε πρυμνοῖο βραχίονος ὄβριμον ἔγχος,
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο. τὸν δὲ Πολίτης
αὐτοκασίγνητος περὶ μέσσῳ χεῖρε τιτήνας
ἐξῆγεν πολέμοιο δυσηχέος, ὄφρ' ἵκεθ' ἵππους 535
ὠκέας, οἵ οἱ ὄπισθε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἕστασαν ἡνίοχόν τε καὶ ἅρματα ποικίλ' ἔχοντες:
οἵ τόν γε προτὶ ἄστυ φέρον βαρέα στενάχοντα
τειρόμενον: κατὰ δ' αἷμα νεουτάτου ἔρρεε χειρός.

de Enialio, y la lanza potente clavóse en su espalda
y el guerrero en el polvo agarró con las manos la tierra. 520
El ruidoso y robusto Ares no se enteró de que su hijo
en la dura batalla se hubiese dejado la vida,
pues en el alto Olimpo, debajo de las áureas nubes
se encontraba, por orden de Zeus, junto a los inmortales,
puesto que éste quería alejarlo de aquella batalla.
Y muy pronto lucharon en torno del cuerpo de Ascáfalo.
Y quitóle Deífobo a Ascáfalo el casco brillante,
mas Meriones, el émulo de Ares, le dio una lanzada
en el brazo, y soltar le hizo el casco de larga cimera,
y en el suelo cayó y resonó con un ronco sonido. 533
Y de nuevo Meriones saltó sobre él como un buitre
y arrancóle del brazo la lanza robusta y al grupo
de sus hombres volvió. Pero entonces Polites, hermano
del herido, tomó a éste del talle y llevóselo donde
los veloces corceles tenía, que estaban un poco 535
alejados de donde la lucha y la lid ocurrían,
con el carro labrado, del cual un amigo cuidaba.
A la villa lleváronse al héroe agotado y gimiente
cuya herida reciente en el brazo sangraba abundante.

[Hazañas de Antíloco]

οἳ δ' ἄλλοι μάρναντο, βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει. 540
ἔνθ' Αἰνέας Ἀφαρῆα Καλητορίδην ἐπορούσας
λαιμὸν τύψ' ἐπὶ οἷ τετραμμένον ὀξέϊ δουρί:
ἐκλίνθη δ' ἑτέρωσε κάρη, ἐπὶ δ' ἀσπὶς ἐάφθη
καὶ κόρυς, ἀμφὶ δέ οἱ θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
Ἀντίλοχος δὲ Θόωνα μεταστρεφθέντα δοκεύσας 545
οὔτασ' ἐπαΐξας, ἀπὸ δὲ φλέβα πᾶσαν ἔκερσεν,
ἥ τ' ἀνὰ νῶτα θέουσα διαμπερὲς αὐχέν' ἱκάνει:
τὴν ἀπὸ πᾶσαν ἔκερσεν: ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίῃσι
κάππεσεν, ἄμφω χεῖρε φίλοις ἑτάροισι πετάσσας.
Ἀντίλοχος δ' ἐπόρουσε, καὶ αἴνυτο τεύχε' ἀπ' ὤμων 550
παπταίνων: Τρῶες δὲ περισταδὸν ἄλλοθεν ἄλλος
οὔταζον σάκος εὐρὺ παναίολον, οὐδὲ δύναντο
εἴσω ἐπιγράψαι τέρενα χρόα νηλέϊ χαλκῷ
Ἀντιλόχου: πέρι γάρ ῥα Ποσειδάων ἐνοσίχθων
Νέστορος υἱὸν ἔρυτο καὶ ἐν πολλοῖσι βέλεσσιν. 555
οὐ μὲν γάρ ποτ' ἄνευ δηΐων ἦν, ἀλλὰ κατ' αὐτοὺς
στρωφᾶτ': οὐδέ οἱ ἔγχος ἔχ' ἀτρέμας, ἀλλὰ μάλ' αἰεὶ
σειόμενον ἐλέλικτο: τιτύσκετο δὲ φρεσὶν ᾗσιν
ἤ τευ ἀκοντίσσαι, ἠὲ σχεδὸν ὁρμηθῆναι.
ἀλλ' οὐ λῆθ' Ἀδάμαντα τιτυσκόμενος καθ' ὅμιλον 560
Ἀσιάδην, ὅ οἱ οὖτα μέσον σάκος ὀξέϊ χαλκῷ
ἐγγύθεν ὁρμηθείς: ἀμενήνωσεν δέ οἱ αἰχμὴν
κυανοχαῖτα Ποσειδάων βιότοιο μεγήρας.
καὶ τὸ μὲν αὐτοῦ μεῖν' ὥς τε σκῶλος πυρίκαυστος

Los demás combatían en medio de gran griterío. 540
Contra Eneas, dispuesto a atacarlo avanzó el Caletórida
Afareo, mas él con la lanza lo hirió en la garganta;
su cabeza inclinóse hacia un lado arrastrando consigo
el escudo y el casco, y sobre él extendióse la muerte.
Como Antíloco viera que Toon se volvía de espaldas, 545
se lanzó sobre él y lo hirió, desgarrando la vena
que, corriéndole sobre la espalda, llegábale al cuello,
y el guerrero de bruces cayó sobre el polvo, y tendía
al caer ambos brazos a sus camaradas queridos.
Dirigiendo miradas en torno, las armas Antíloco 550
le quitó de los hombros, y en tanto los teucros rodeáronlo
por un lado y por otro atacando ; el escudo labrado
y ancho lo protegió y evitaba que hiriera la fina
piel de Antíloco, pues Poseidón que la tierra sacude
defendía de todos los tiros al hijo de Néstor; 555
ni siquiera un instante apartóse de sus enemigos,
pues entre ellos luchaba; su lanza que nunca cansábase,
siempre a un lado y a otro vibrante volvíase, en tanto
él pensaba en su mente o lanzarla o blandirla de cerca.
Vio Adamante el Asíada lo que en la turba pasaba 560
y, acercándose a él, le dio un golpe en mitad del escudo
con el bronce agudísimo, empero hizo débil la lanza
Poseidón el de azules cabellos, que amaba su vida:
un pedazo, cual trozo de estaca que el fuego endurece,

ἐν σάκει Ἀντιλόχοιο, τὸ δ' ἥμισυ κεῖτ' ἐπὶ γαίης:
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων:
Μηριόνης δ' ἀπιόντα μετασπόμενος βάλε δουρὶ
αἰδοίων τε μεσηγὺ καὶ ὀμφαλοῦ, ἔνθα μάλιστα
γίγνετ' Ἄρης ἀλεγεινὸς ὀϊζυροῖσι βροτοῖσιν.
ἔνθά οἱ ἔγχος ἔπηξεν: ὃ δ' ἑσπόμενος περὶ δουρὶ
ἤσπαιρ' ὡς ὅτε βοῦς τόν τ' οὔρεσι βουκόλοι ἄνδρες
ἰλλάσιν οὐκ ἐθέλοντα βίῃ δήσαντες ἄγουσιν:
ὣς ὃ τυπεὶς ἤσπαιρε μίνυνθά περ, οὔ τι μάλα δήν,
ὄφρά οἱ ἐκ χροὸς ἔγχος ἀνεσπάσατ' ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἥρως Μηριόνης: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
Δηΐπυρον δ' Ἄλενος ξίφεϊ σχεδὸν ἤλασε κόρσην
Θρηϊκίῳ μεγάλῳ, ἀπὸ δὲ τρυφάλειαν ἄραξεν.
ἣ μὲν ἀποπλαγχθεῖσα χαμαὶ πέσε, καί τις Ἀχαιῶν
μαρναμένων μετὰ ποσσὶ κυλινδομένην ἐκόμισσε:
τὸν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νὺξ ἐκάλυψεν.

se quedó en el escudo de Antíloco; el otro cayóse.
Evitando morir, volvió aquél donde estaban sus hombres,
mas Meriones corrió detrás de él y arrojóle la lanza
que le entró entre el ombligo y las partes, lugar donde Ares
es más cruel, mucho más, para los miserables mortales.
Allí hincóse la lanza; él tendido de cara sobre ella
se agitaba lo mismo que un buey que han atado en el monte
los pastores con cuerdas y llevan así por la fuerza;
así aquél se agitó unos instantes, sintiéndose herido,
mas no fue mucho tiempo; la lanza arrancóle Meriones
de su cuerpo y las sombras velaron los ojos del hombre.
A Deipiro con su gran espada de Tracia dio Heleno[4]
un gran golpe en la sien y le hizo pedazos el casco,
que salió despedido y cayó sobre el suelo y, rodando,
fue a parar a los pies de un argivo que lo alzó del suelo.
Y una noche sombría cubrió las pupilas del hombre.

[Hazañas de Menelao]

Ἀτρεΐδην δ' ἄχος εἷλε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον:
βῆ δ' ἐπαπειλήσας Ἑλένῳ ἥρωϊ ἄνακτι
ὀξὺ δόρυ κραδάων: ὃ δὲ τόξου πῆχυν ἄνελκε.
τὼ δ' ἄρ' ὁμαρτήδην ὃ μὲν ἔγχεϊ ὀξυόεντι
ἵετ' ἀκοντίσσαι, ὃ δ' ἀπὸ νευρῆφιν ὀϊστῷ.
Πριαμίδης μὲν ἔπειτα κατὰ στῆθος βάλεν ἰῷ
θώρηκος γύαλον, ἀπὸ δ' ἔπτατο πικρὸς ὀϊστός.
ὡς δ' ὅτ' ἀπὸ πλατέος πτυόφιν μεγάλην κατ' ἀλωὴν
θρῴσκωσιν κύαμοι μελανόχροες ἢ ἐρέβινθοι
πνοιῇ ὕπο λιγυρῇ καὶ λικμητῆρος ἐρωῇ,
ὡς ἀπὸ θώρηκος Μενελάου κυδαλίμοιο
πολλὸν ἀποπλαγχθεὶς ἑκὰς ἔπτατο πικρὸς ὀϊστός.
Ἀτρεΐδης δ' ἄρα χεῖρα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
τὴν βάλεν ᾗ ῥ' ἔχε τόξον ἐΰξοον: ἐν δ' ἄρα τόξῳ
ἀντικρὺ διὰ χειρὸς ἐλήλατο χάλκεον ἔγχος.
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων
χεῖρα παρακρεμάσας: τὸ δ' ἐφέλκετο μείλινον ἔγχος.
καὶ τὸ μὲν ἐκ χειρὸς ἔρυσεν μεγάθυμος Ἀγήνωρ,
αὐτὴν δὲ ξυνέδησεν ἐϋστρεφεῖ οἰὸς ἀώτῳ
σφενδόνῃ, ἣν ἄρα οἱ θεράπων ἔχε ποιμένι λαῶν.
Πείσανδρος δ' ἰθὺς Μενελάου κυδαλίμοιο
ἤϊε: τὸν δ' ἄγε μοῖρα κακὴ θανάτοιο τέλος δὲ
σοὶ Μενέλαε δαμῆναι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες
Ἀτρεΐδης μὲν ἅμαρτε, παραὶ δέ οἱ ἐτράπετ' ἔγχος,
Πείσανδρος δὲ σάκος Μενελάου κυδαλίμοιο
οὔτασεν, οὐδὲ διὰ πρὸ δυνήσατο χαλκὸν ἐλάσσαι:
ἔσχεθε γὰρ σάκος εὐρύ, κατεκλάσθη δ' ἐνὶ καυλῷ

Se afligió Menelao el Atrida, el de grito potente,
y atacó amenazante al caudillo y príncipe Heleno
con la lanza aguzada, y el arco tomó éste al momento.
Ambos, pues, a tirar preparáronse, el uno la lanza
afilada y el otro la flecha ligera del arco.
El Priamida alcanzó con la flecha la corva coraza,
mas la flecha implacable voló, rechazada, a otra parte.
De la misma manera que saltan del bieldo en la era
anchurosa las habas oscuras o bien los garbanzos
bajo el soplo del viento, al impulso del que está aventando,
así de Menelao el glorioso, al chocar en la cota,
rechazada, muy lejos voló la implacable saeta.
A su vez Menelao el Atrida, el de grito potente,
hirió a Heleno en la mano que el arco pulido empuñaba,
y la lanza de bronce la hendió y fue a clavarse en el arco.
Evitando la muerte volvió a donde estaban los suyos
y arrastraba, colgando en su mano, la lanza de fresno.
Agenor el ilustre logró de su mano arrancarla
y vendóle la herida con trenza de lana de oveja
que al pastor de los hombres al punto le dio el escudero.
Atacó a Menelao el ansioso de gloria, Pisandro.
Un destino funesto a morir lo llevó; lo empujaba
a ser muerto por ti, ¡oh Menelao!, en la dura pelea.
Cuando el uno y el otro estuvieron, por fin, frente a frente,
erró el hijo de Atreo su golpe al desviarse la lanza,
mas Pisandro tocó a Menelao el glorioso en el centro
del escudo y, no obstante, no pudo lograr ensartarlo;
resistió el ancho escudo y quebróse la lanza en el asta

[4] *Heleno*. Hijo de Príamo y Hécuba y hermano gemelo de Casandra. Sucedió a Héctor en el mando de las tropas.

ἔγχος: ὃ δὲ φρεσὶν ᾗσι χάρη καὶ ἐέλπετο νίκην.
Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ἀργυρόηλον
ἅλτ' ἐπὶ Πεισάνδρῳ: ὃ δ' ὑπ' ἀσπίδος εἵλετο καλὴν
ἀξίνην εὔχαλκον ἐλαΐνῳ ἀμφὶ πελέκκῳ
μακρῷ ἐϋξέστῳ: ἅμα δ' ἀλλήλων ἐφίκοντο.
ἤτοι ὃ μὲν κόρυθος φάλον ἤλασεν ἱπποδασείης
ἄκρον ὑπὸ λόφον αὐτόν, ὃ δὲ προσιόντα μέτωπον
ῥινὸς ὕπερ πυμάτης: λάκε δ' ὀστέα, τὼ δέ οἱ ὄσσε
πὰρ ποσὶν αἱματόεντα χαμαὶ πέσον ἐν κονίῃσιν,
ἰδνώθη δὲ πεσών: ὃ δὲ λὰξ ἐν στήθεσι βαίνων
τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
λείψετέ θην οὕτω γε νέας Δαναῶν ταχυπώλων
Τρῶες ὑπερφίαλοι δεινῆς ἀκόρητοι ἀϋτῆς,
ἄλλης μὲν λώβης τε καὶ αἴσχεος οὐκ ἐπιδευεῖς
ἣν ἐμὲ λωβήσασθε κακαὶ κύνες, οὐδέ τι θυμῷ
Ζηνὸς ἐριβρεμέτεω χαλεπὴν ἐδείσατε μῆνιν
ξεινίου, ὅς τέ ποτ' ὔμμι διαφθέρσει πόλιν αἰπήν:
οἵ μευ κουριδίην ἄλοχον καὶ κτήματα πολλὰ
μὰψ οἴχεσθ' ἀνάγοντες, ἐπεὶ φιλέεσθε παρ' αὐτῇ:
νῦν αὖτ' ἐν νηυσὶν μενεαίνετε ποντοπόροισι
πῦρ ὀλοὸν βαλέειν, κτεῖναι δ' ἥρωας Ἀχαιούς.
ἀλλά ποθι σχήσεσθε καὶ ἐσσύμενοί περ Ἄρηος.
Ζεῦ πάτερ ἦ τέ σέ φασι περὶ φρένας ἔμμεναι ἄλλων
ἀνδρῶν ἠδὲ θεῶν: σέο δ' ἐκ τάδε πάντα πέλονται:
οἷον δὴ ἄνδρεσσι χαρίζεαι ὑβριστῇσι
Τρωσίν, τῶν μένος αἰὲν ἀτάσθαλον, οὐδὲ δύνανται
φυλόπιδος κορέσασθαι ὁμοίου πτολέμοιο.
πάντων μὲν κόρος ἐστὶ καὶ ὕπνου καὶ φιλότητος
μολπῆς τε γλυκερῆς καὶ ἀμύμονος ὀρχηθμοῖο,
τῶν πέρ τις καὶ μᾶλλον ἐέλδεται ἐξ ἔρον εἶναι
ἢ πολέμου: Τρῶες δὲ μάχης ἀκόρητοι ἔασιν.
ὣς εἰπὼν τὰ μὲν ἔντε' ἀπὸ χροὸς αἱματόεντα
συλήσας ἑτάροισι δίδου Μενέλαος ἀμύμων,
αὐτὸς δ' αὖτ' ἐξ αὖτις ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη.
ἔνθά οἱ υἱὸς ἐπᾶλτο Πυλαιμένεος βασιλῆος
Ἀρπαλίων, ὅ ῥα πατρὶ φίλῳ ἕπετο πτολεμίξων
ἐς τροίην, οὐδ' αὖτις ἀφίκετο πατρίδα γαῖαν:
ὅς ῥα τότ' Ἀτρεΐδαο μέσον σάκος οὔτασε δουρὶ
ἐγγύθεν, οὐδὲ διὰ πρὸ δυνήσατο χαλκὸν ἐλάσσαι
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων
πάντοσε παπταίνων μή τις χρόα χαλκῷ ἐπαύρῃ.
Μηριόνης δ' ἀπιόντος ἴει χαλκήρε' ὀϊστόν,
καί ῥ' ἔβαλε γλουτὸν κάτα δεξιόν: αὐτὰρ ὀϊστὸς
ἀντικρὺ κατὰ κύστιν ὑπ' ὀστέον ἐξεπέρησεν.
ἑζόμενος δὲ κατ' αὖθι φίλων ἐν χερσὶν ἑταίρων
θυμὸν ἀποπνείων, ὥς τε σκώληξ ἐπὶ γαίῃ
κεῖτο ταθείς: ἐκ δ' αἷμα μέλαν ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.
τὸν μὲν Παφλαγόνες μεγαλήτορες ἀμφεπένοντο,
ἐς δίφρον δ' ἀνέσαντες ἄγον προτὶ Ἴλιον ἱρὴν

cuando en su corazón esperaba salir victorioso.
Con la espada adornada de clavos de plata, el Atrida
saltó sobre Pisandro, que tras de su escudo sacaba
su bella hacha de bronce con mango de olivo muy liso.
Al momento lanzáronse el uno al encuentro del otro;
uno dio en la cimera del casco crinado, debajo
del penacho, y el otro alcanzó a su enemigo en la frente
cerca de la nariz y crujieron los huesos; los ojos
en el polvo sangrientos cayeron al pie del guerrero
que encorvóse y cayó. El pie derecho le puso en el pecho,
le quitó la armadura y, jactándose, habló de este modo:
—¡Dejaréis de este modo las rápidas naos de los dánaos,
oh insolentes troyanos ansiosos de lucha implacable!
No os bastó que una afrenta terrible me hayáis inferido,
viles perros, pues ni vuestros ánimos temen siquiera
la ira aciaga del hospitalario Zeus altitonante,
que algún día os habrá de arruinar vuestra villa excelente.
A mi joven esposa os llevasteis y muchas riquezas,
sin motivo, cuando ella os brindó una acogida amistosa
y ahora ansiáis arrojar en las naos surcadoras del ponto
fuego ardiente y dar muerte, además, a los héroes aqueos.
Os haremos aquí renunciar, mal que os pese, a la lucha.
Padre Zeus, dicen que por tu mucho saber a los dioses
y a los hombres superas, y tú eres autor de estos males,
¿cómo, pues, te son gratos los teucros que son insolentes
y de espíritu siempre perverso que nunca se cansa
de la guerra que a todos los hombres les es tan funesta?
Todo llega a saciar algún día, el amor como el sueño,
el dulcísimo canto al igual que la danza agradable,
cosas que se apetecen muchísimo más que la lucha;
sin embargo, los teucros no quieren dejar el combate.
Así dijo, y quitóle al cadáver las armas sangrientas,
se las dio Menelao el ilustre a sus hombres, y luego
a la lucha volvió entre los hombres que estaban delante.
Decidido a atacarlo salió el hijo del rey Pilémenes,
Herpalión, que en las guerras había seguido a su padre
hasta Troya, y de aquí ya no pudo volver a su patria.
El escudo del hijo de Atreo tocó con la lanza,
pero no consiguió penetrar en el bronce la punta.
Evitando la muerte volvió a donde estaban sus hombres,
mas mirando a ambos lados, no fueran a herirlo con bronce;
disparóle Meriones al punto una flecha broncínea
y en la nalga derecha le hirió, mas abrióse camino
por debajo del hueso, y la flecha llegó a la vejiga
y expiró mientras a sus amigos tendía las manos,
y al igual que si fuera un gusano quedó sobre el suelo
y su sangre negruzca fluyó y fue empapando la tierra.
Colocáronse en torno de él los paflagones magnánimos,
lo subieron a un carro y a Ilión la sagrada Ileváronlo

ἀχνύμενοι: μετὰ δέ σφι πατὴρ κίε δάκρυα λείβων,
ποινὴ δ' οὔ τις παιδὸς ἐγίγνετο τεθνηῶτος.
τοῦ δὲ Πάρις μάλα θυμὸν ἀποκταμένοιο χολώθη: 660
ξεῖνος γάρ οἱ ἔην πολέσιν μετὰ Παφλαγόνεσσι:
τοῦ ὅ γε χωόμενος προΐει χαλκήρε' ὀϊστόν.
ἦν δέ τις Εὐχήνωρ Πολυΐδου μάντιος υἱὸς
ἀφνειός τ' ἀγαθός τε Κορινθόθι οἰκία ναίων,
ὅς ῥ' εὖ εἰδὼς κῆρ' ὀλοὴν ἐπὶ νηὸς ἔβαινε: 665
πολλάκι γάρ οἱ ἔειπε γέρων ἀγαθὸς Πολύϊδος
νούσῳ ὑπ' ἀργαλέῃ φθίσθαι οἷς ἐν μεγάροισιν,
ἢ μετ' Ἀχαιῶν νηυσὶν ὑπὸ Τρώεσσι δαμῆναι:
τώ ῥ' ἅμα τ' ἀργαλέην θωὴν ἀλέεινεν Ἀχαιῶν
νοῦσόν τε στυγερήν, ἵνα μὴ πάθοι ἄλγεα θυμῷ. 670
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο. καὶ οὔατος: ὦκα δὲ θυμὸς
ᾤχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἶλεν.

afligidos, y el padre iba junto con ellos llorando,
y ahora nada podía pagar a ese hijo ya muerto.
Se airó Paris en su corazón al saber esta muerte, 660
puesto que con otros paflagones él era su huésped.
E irritado, una flecha de bronce lanzó con su arco.
Era un tal Euquenor, hijo del adivino Polidos,
valeroso y muy rico que antaño vivía en Corinto
y aun sabiendo que iba a morir, embarcó para Troya. 665
El anciano y valiente Polidos le habló muchas veces
de que o bien moriría en su casa de un mal doloroso
o a los golpes troyanos y junto a las naves aqueas,
y él quería evitar el baldón de los hombres aqueos
y su mal doloroso y restar sufrimientos a su ánimo. 670
A éste hirió entre la oreja y quijada, y salióse la vida
de sus miembros, y en torno extendióse una sombra terrible.

[La resistencia de los Áyax]

ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο:
Ἕκτωρ δ' οὐκ ἐπέπυστο Διῒ φίλος, οὐδέ τι ᾔδη
ὅττί ῥά οἱ νηῶν ἐπ' ἀριστερὰ δηϊόωντο 675
λαοὶ ὑπ' Ἀργείων. τάχα δ' ἂν καὶ κῦδος Ἀχαιῶν
ἔπλετο: τοῖος γὰρ γαιήοχος ἐννοσίγαιος
ὄτρυν' Ἀργείους, πρὸς δὲ σθένει αὐτὸς ἄμυνεν:
ἀλλ' ἔχεν ᾗ τὰ πρῶτα πύλας καὶ τεῖχος ἐσᾶλτο
ῥηξάμενος Δαναῶν πυκινὰς στίχας ἀσπιστάων, 680
ἔνθ' ἔσαν Αἴαντός τε νέες καὶ Πρωτεσιλάου
θῖν' ἔφ' ἁλὸς πολιῆς εἰρυμέναι: αὐτὰρ ὕπερθε
τεῖχος ἐδέδμητο χθαμαλώτατον, ἔνθα μάλιστα
ζαχρηεῖς γίγνοντο μάχῃ αὐτοί τε καὶ ἵπποι.
ἔνθα δὲ Βοιωτοὶ καὶ Ἰάονες ἑλκεχίτωνες 685
Λοκροὶ καὶ Φθῖοι καὶ φαιδιμόεντες Ἐπειοὶ
σπουδῇ ἐπαΐσσοντα νεῶν ἔχον, οὐδὲ δύναντο
ὦσαι ἀπὸ σφείων φλογὶ εἴκελον Ἕκτορα δῖον
οἳ μὲν Ἀθηναίων προλελεγμένοι: ἐν δ' ἄρα τοῖσιν
ἦρχ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς, οἳ δ' ἅμ' ἕποντο 690
Φείδας τε Στιχίος τε Βίας τ' ἐΰς: αὐτὰρ Ἐπειῶν
Φυλεΐδης τε Μέγης Ἀμφίων τε Δρακίος τε,
πρὸ Φθίων δὲ Μέδων τε μενεπτόλεμός τε Ποδάρκης.
ἦτοι ὃ μὲν νόθος υἱὸς Ὀϊλῆος θείοιο
ἔσκε Μέδων Αἴαντος ἀδελφεός: αὐτὰρ ἔναιεν 695
ἐν Φυλάκῃ γαίης ἄπο πατρίδος ἄνδρα κατακτὰς
γνωτὸν μητρυιῆς Ἐριώπιδος, ἣν ἔχ' Ὀϊλεύς:
αὐτὰρ ὃ Ἰφίκλοιο πάϊς τοῦ Φυλακίδαο.
οἳ μὲν πρὸ Φθίων μεγαθύμων θωρηχθέντες
ναῦφιν ἀμυνόμενοι μετὰ Βοιωτῶν ἐμάχοντο: 700
Αἴας δ' οὐκέτι πάμπαν Ὀϊλῆος ταχὺς υἱὸς

Combatíase así con ardores de fuego encendido.
Pero Héctor, amado por Zeus, que ignoraba que ahora
a la izquierda de las naos aqueas sus gentes morían
y que pronto triunfando estarían los hombres aqueos,
de tal modo el que ciñe la tierra alentó a los argivos
y prestábales hasta la ayuda de sus propias fuerzas.
Y él estaba allí donde llegó cuando, rotos el muro
y las puertas, deshizo las líneas compactas de dánaos. 680
Los navíos de Áyax y de Protesilao[5], a la orilla
de la mar espumosa se hallaban, y para guardarlos
se elevó un muro bajo, porque en tal paraje los hombres
y caballos luchaban con mucha mayor valentía.
Los beocios y jonios con sus vestiduras muy largas
y los locrios y ptienses e ilustres epeos pararon,
pero sin que pudieran aún conseguir rechazarlo,
al divino Héctor que, semejante a una llama, porfiaba.
Allí a los atenienses selectos, mandaba primero
Menesteo Petida y seguíanle luego en el mando 690
Fidas y luego Estiquio y el bravo Biante. Mandaban
los epeos el Filida Meges, Anfión y a más Dracio.
A los ptienses mandaba Medonte y el bravo Podarces;
el primero era un hijo bastardo de Oileo divino;
y era hermano de Áyax y vivía lejos de su patria 695
en la Fílace; había matado a un varón, a un hermano
de la esposa de Oileo, Eriopes, su bella madrastra,
y era hijo de Ificlo Filácida el otro caudillo.
Combatían en armas los dos con los ptienses magnánimos,
defendiendo las naos en unión de los hombres beocios. 700
El veloz Áyax hijo de Oileo jamás se alejaba

[5] *Protesilao.* Héroe tesalio, el primer aqueo que sucumbió en la guerra de Troya, como se ha visto en el canto II, pág. 45.

ἵστατ' ἀπ' Αἴαντος Τελαμωνίου οὐδ' ἠβαιόν,
ἀλλ' ὥς τ' ἐν νειῷ βόε οἴνοπε πηκτὸν ἄροτρον
ἶσον θυμὸν ἔχοντε τιταίνετον: ἀμφὶ δ' ἄρά σφι
πρυμνοῖσιν κεράεσσι πολὺς ἀνακηκίει ἱδρώς: 705
τὼ μέν τε ζυγὸν οἷον ἐΰξοον ἀμφὶς ἐέργει
ἰεμένω κατὰ ὦλκα: τέμει δέ τε τέλσον ἀρούρης:
ὣς τὼ παρβεβαῶτε μάλ' ἔστασαν ἀλλήλοιιν.
ἀλλ' ἦτοι Τελαμωνιάδῃ πολλοί τε καὶ ἐσθλοὶ
λαοὶ ἕπονθ' ἕταροι, οἵ οἱ σάκος ἐξεδέχοντο 710
ὁππότε μιν κάματός τε καὶ ἱδρὼς γούναθ' ἵκοιτο.
οὐδ' ἄρ' Ὀϊλιάδῃ μεγαλήτορι Λοκροὶ ἕποντο:
οὐ γάρ σφι σταδίῃ ὑσμίνῃ μίμνε φίλον κῆρ:
οὐ γὰρ ἔχον κόρυθας χαλκήρεας ἱπποδασείας,
οὐδ' ἔχον ἀσπίδας εὐκύκλους καὶ μείλινα δοῦρα, 715
ἀλλ' ἄρα τόξοισιν καὶ ἐϋστρεφεῖ οἷος ἀώτῳ
Ἴλιον εἰς ἅμ' ἕποντο πεποιθότες, οἷσιν ἔπειτα
ταρφέα βάλλοντες Τρώων ῥήγνυντο φάλαγγας:
δή ῥα τόθ' οἳ μὲν πρόσθε σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισι
μάρναντο Τρωσίν τε καὶ Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ, 720
οἳ δ' ὄπιθεν βάλλοντες ἐλάνθανον: οὐδέ τι χάρμης
Τρῶες μιμνήσκοντο: συνεκλόνεον γὰρ ὀϊστοί.

del lugar donde hallábase Áyax, hijo de Telamonio.
Como en la barbechera dos bueyes de pelo muy negro
tiran ambos con un mismo esfuerzo del sólido arado
y abundante sudor brota en torno de su cornamenta 705
y a los dos sólo el yugo pulido tan sólo separa,
mientras van por los surcos abriendo a la tierra su seno,
así el uno y el otro, los dos, combatían muy juntos,
pero muchos y buenos seguían a Áyax Telamonio
que al momento tomaban su escudo si estaba cansado 710
y el sudor empapaba las fuertes rodillas del héroe.
Y al magnánimo hijo de Oileo los locrios dejaron
puesto que resistir no podían la lucha a pie firme;
carecían de cascos de bronce adornados con crines
y tampoco tenían rodelas ni lanzas de fresno; 715
con sus arcos y hondas de lana torcida de oveja
acudieron a Ilión, y con ellos, de lejos, rompían
con frecuencia las filas troyanas con tiros innúmeros.
Mientras todos estaban luchando con armas labradas
con los teucros delante, y con Héctor del casco de bronce,
escondidos tiraban y apenas los teucros pensaban
en luchar, de tal modo sus flechas causaban desorden.

[Héctor reagrupa a los troyanos para un nuevo asalto]

ἔνθά κε λευγαλέως νηῶν ἄπο καὶ κλισιάων
Τρῶες ἐχώρησαν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν,
εἰ μὴ Πουλυδάμας θρασὺν Ἕκτορα εἶπε παραστάς: 725
Ἕκτορ ἀμήχανός ἐσσι παραρρητοῖσι πιθέσθαι.
οὕνεκά τοι περὶ δῶκε θεὸς πολεμήϊα ἔργα
τοὔνεκα καὶ βουλῇ ἐθέλεις περιίδμεναι ἄλλων:
ἀλλ' οὔ πως ἅμα πάντα δυνήσεαι αὐτὸς ἐλέσθαι.
ἄλλῳ μὲν γὰρ ἔδωκε θεὸς πολεμήϊα ἔργα, 730
ἄλλῳ δ' ὀρχηστύν, ἑτέρῳ κίθαριν καὶ ἀοιδήν,
ἄλλῳ δ' ἐν στήθεσσι τιθεῖ νόον εὐρύοπα Ζεὺς
ἐσθλόν, τοῦ δέ τε πολλοὶ ἐπαυρίσκοντ' ἄνθρωποι,
καί τε πολέας ἐσάωσε, μάλιστα δὲ καὐτὸς ἀνέγνω.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα: 735
πάντῃ γάρ σε περὶ στέφανος πολέμοιο δέδηε:
Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ἐπεὶ κατὰ τεῖχος ἔβησαν
οἳ μὲν ἀφεστᾶσιν σὺν τεύχεσιν, οἳ δὲ μάχονται
παυρότεροι πλεόνεσσι κεδασθέντες κατὰ νῆας.
ἀλλ' ἀναχασσάμενος κάλει ἐνθάδε πάντας ἀρίστους: 740
ἔνθεν δ' ἂν μάλα πᾶσαν ἐπιφρασσαίμεθα βουλὴν
ἤ κεν ἐνὶ νήεσσι πολυκλήϊσι πέσωμεν
αἴ κ' ἐθέλῃσι θεὸς δόμεναι κράτος, ἦ κεν ἔπειτα
πὰρ νηῶν ἔλθωμεν ἀπήμονες. ἦ γὰρ ἔγωγε
δείδω μὴ τὸ χθιζὸν ἀποστήσωνται Ἀχαιοὶ 745
χρεῖος, ἐπεὶ παρὰ νηυσὶν ἀνὴρ ἆτος πολέμοιο
μίμνει, ὃν οὐκέτι πάγχυ μάχης σχήσεσθαι ὄΐω.

De humillante manera se hubiesen marchado los teucros
de las naves y tiendas a Ilión, la que baten los vientos,
de no haber dicho Polidamante al intrépido Héctor: 725
—Héctor, eres reacio a seguir pareceres ajenos.
Porque un dios te hizo sobresalir en las cosas de guerra,
¿crees que puedes a todos los otros ganar en prudencia?
No es posible, no obstante, que en ti todo se haya reunido.
A uno el cielo concede el brillar en las cosas de guerra,
a otros les da la danza y a otros la lira o el canto
y da a algunos el próvido Zeus la prudencia de espíritu
que aprovecha a muchísimos hombres y salva ciudades
y la aprecia de un modo especial todo aquel que la tiene.
Y te voy a decir lo que más conveniente yo creo: 735
arde por todas partes en torno de ti la pelea,
pero de los magnánimos teucros que el muro cruzaron,
con sus armas se fueron algunos; más bravos los otros,
luchan contra otros muchos, dispersos por entre las naves.
Retrocede y que vengan los más valerosos caudillos.
Al momento podremos saber lo que es más conveniente,
si lanzarnos al punto a las naves de innúmeros bancos
por si un dios la victoria nos da o, antes de ser heridos,
alejarnos de ella. Me temo que puedan ahora
desquitarse los hombres aqueos de cuanto hemos hecho 745
ayer, pues en las naves se encuentra un varón incansable
en la lucha, y supongo que no se abstendrá de batirse.

ὣς φάτο Πουλυδάμας, ἄδε δ' Ἕκτορι μῦθος ἀπήμων,
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Πουλυδάμα σὺ μὲν αὐτοῦ ἐρύκακε πάντας ἀρίστους,
αὐτὰρ ἐγὼ κεῖσ' εἶμι καὶ ἀντιόω πολέμοιο:
αἶψα δ' ἐλεύσομαι αὖτις ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπιτείλω.
ἦ ῥα, καὶ ὁρμήθη ὄρεϊ νιφόεντι ἐοικὼς
κεκλήγων, διὰ δὲ Τρώων πέτετ' ἠδ' ἐπικούρων.
οἳ δ' ἐς Πανθοίδην ἀγαπήνορα Πουλυδάμαντα
πάντες ἐπεσσεύοντ', ἐπεὶ Ἕκτορος ἔκλυον αὐδήν.
αὐτὰρ ὃ Δηΐφοβόν τε βίην θ' Ἑλένοιο ἄνακτος
Ἀσιάδην τ' Ἀδάμαντα καὶ Ἄσιον Ὑρτάκου υἱὸν
φοίτα ἀνὰ προμάχους διζήμενος, εἴ που ἐφεύροι.
τοὺς δ' εὗρ' οὐκέτι πάμπαν ἀπήμονας οὐδ' ἀνολέθρους:
ἀλλ' οἳ μὲν δὴ νηυσὶν ἔπι πρυμνῇσιν Ἀχαιῶν
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες,
οἳ δ' ἐν τείχει ἔσαν βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.
τὸν δὲ τάχ' εὗρε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ δακρυοέσσης
δῖον Ἀλέξανδρον Ἑλένης πόσιν ἠϋκόμοιο
θαρσύνονθ' ἑτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος προσέφη αἰσχροῖς ἐπέεσσι:
Δύσπαρι εἶδος ἄριστε γυναιμανὲς ἠπεροπευτὰ
ποῦ τοι Δηΐφοβός τε βίη θ' Ἑλένοιο ἄνακτος
Ἀσιάδης τ' Ἀδάμας ἠδ' Ἄσιος Ὑρτάκου υἱός;
ποῦ δέ τοι Ὀθρυονεύς; νῦν ὤλετο πᾶσα κατ' ἄκρης
Ἴλιος αἰπεινή: νῦν τοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:
Ἕκτορ ἐπεί τοι θυμὸς ἀναίτιον αἰτιάασθαι,
ἄλλοτε δή ποτε μᾶλλον ἐρωῆσαι πολέμοιο
μέλλω, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ πάμπαν ἀνάλκιδα γείνατο μήτηρ:
ἐξ οὗ γὰρ παρὰ νηυσὶ μάχην ἤγειρας ἑταίρων,
ἐκ τοῦ δ' ἐνθάδ' ἐόντες ὁμιλέομεν Δαναοῖσι
νωλεμέως: ἔταροι δὲ κατέκταθεν οὓς σὺ μεταλλᾷς.
οἵῳ Δηΐφοβός τε βίη θ' Ἑλένοιο ἄνακτος
οἴχεσθον, μακρῇσι τετυμμένω ἐγχείῃσιν
ἀμφοτέρω κατὰ χεῖρα: φόνον δ' ἤμυνε Κρονίων.
νῦν δ' ἄρχ' ὅππῃ σε κραδίη θυμός τε κελεύει:
ἡμεῖς δ' ἐμμεμαῶτες ἅμ' ἑψόμεθ', οὐδέ τί φημι
ἀλκῆς δευήσεσθαι, ὅση δύναμίς γε πάρεστι.
πὰρ δύναμιν δ' οὐκ ἔστι καὶ ἐσσύμενον πολεμίζειν.
ὣς εἰπὼν παρέπεισεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρως:
βὰν δ' ἴμεν ἔνθα μάλιστα μάχη καὶ φύλοπις ἦεν
ἀμφί τε Κεβριόνην καὶ ἀμύμονα Πουλυδάμαντα
Φάλκην Ὀρθαῖόν τε καὶ ἀντίθεον Πολυφήτην
Πάλμύν τ' Ἀσκάνιόν τε Μόρυν θ' υἷ' Ἱπποτίωνος,
οἵ ῥ' ἐξ Ἀσκανίης ἐριβώλακος ἦλθον ἀμοιβοὶ
ἠοῖ τῇ προτέρῃ: τότε δὲ Ζεὺς ὦρσε μάχεσθαι.
οἳ δ' ἴσαν ἀργαλέων ἀνέμων ἀτάλαντοι ἀέλλῃ,
ἥ ῥά θ' ὑπὸ βροντῆς πατρὸς Διὸς εἶσι πέδον δέ,

Dijo Polidamante, y a Héctor gustó su consejo.
Al momento saltó de su carro llevando las armas
y, volviéndose a él, pronunció estas aladas palabras:
—Reúne, Polidamante, a los más valerosos caudillos;
mientras, yo iré a ver cómo va en otro lugar el combate,
y estaré de regreso tan pronto haya dado mis órdenes.
Dijo así, y se lanzó como un monte cubierto de nieve,
dando voces, por entre los teucros y sus auxiliares.
Acudieron a Polidamante, audaz hijo de Panto,
todos ellos en cuanto se oyeron las voces de Héctor.
Y buscaba a Deífobo, a Heleno el robusto monarca,
a Adamante el Asíada y al hijo de Hírtacos, Asio.
E iba por todas partes buscándolos entre las filas.
Los halló, mas no a todos ilesos ni todos a salvo;
unos ante las naves aqueas perdieron la vida,
muertos por los argivos, y estaban yaciendo en el suelo;
y otros vueltos al muro y heridos de cerca o de lejos.
No tardó en encontrar a la izquierda del duro combate
al divino Alejandro, el esposo de la rubia Helena,
que exhortaba a sus hombres y los impulsaba a la lucha,
y, parándose ante él, le habló con injuriosas palabras:
—¡Paris ruin! ¡El más bello galán, seductor, mujeriego!
¿Dónde se halla Deífobo, Heleno el robusto monarca,
y Adamante el Asíada y el hijo de Hírtacos, Asio?
¿Qué es de Otriones? Hoy la excelsa Ilión se caerá de su cumbre,
y hoy también es seguro que no has de escapar de la muerte.
Y repúsole de esta manera el divino Alejandro:
—¡Héctor! Bien sin motivo esta vez acusarme deseas:
otras veces remiso quizá me mostré en la batalla.
Pero no me ha parido mi madre un cobarde completo.
Desde que te llevaste a la gente a entablar el combate
cerca de los navíos, luchamos sin darnos reposo
con los dánaos. Aquellos por quienes preguntas han muerto.
Sólo Heleno el monarca y Deífobo se han alejado
alcanzados los dos por los golpes de lanzas ingentes;
sin embargo, el Cronión hasta ahora ha salvado sus vidas.
Llévanos donde tu corazón y tu ánimo quieran,
pues seguirte queremos al punto y no habrá de faltarnos
el coraje, hasta que nuestras fuerzas permitan tenerlo
porque más no se puede en la guerra, aun cuando uno lo quiera.
Así dijo, y el héroe cambió el corazón de su hermano,
y partieron donde era más fuerte el combate y la lucha;
allí estaban Cebriones y el ínclito Polidamante,
Falces y Polifetes divino y con ellos Orteo,
Palmis, Moris y Ascanio; estos dos de Hipotión eran hijos;
arribaron la aurora anterior de la fértil Ascania,
de reemplazo, y Zeus hizo que entraran al punto en combate.
Igual que una borrasca de vientos feroces desciende,
bajo el trueno de Zeus padre al campo, y se lanza estruendosa

θεσπεσίῳ δ' ὁμάδῳ ἁλὶ μίσγεται, ἐν δέ τε πολλὰ
κύματα παφλάζοντα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
κυρτὰ φαληριόωντα, πρὸ μέν τ' ἄλλ', αὐτὰρ ἐπ' ἄλλα:
ὣς Τρῶες πρὸ μὲν ἄλλοι ἀρηρότες, αὐτὰρ ἐπ' ἄλλοι,
χαλκῷ μαρμαίροντες ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕποντο.
Ἕκτωρ δ' ἡγεῖτο βροτολοιγῷ ἶσος Ἄρηϊ
Πριαμίδης: πρόσθεν δ' ἔχεν ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
ῥινοῖσιν πυκινήν, πολλὸς δ' ἐπελήλατο χαλκός:
ἀμφὶ δέ οἱ κροτάφοισι φαεινὴ σείετο πήληξ.
πάντῃ δ' ἀμφὶ φάλαγγας ἐπειρᾶτο προποδίζων,
εἴ πώς οἱ εἴξειαν ὑπασπίδια προβιβῶντι:
ἀλλ' οὐ σύγχει θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
Αἴας δὲ πρῶτος προκαλέσσατο μακρὰ βιβάσθων:
δαιμόνιε σχεδὸν ἐλθέ: τί ἢ δειδίσσεαι αὔτως
Ἀργείους; οὔ τοί τι μάχης ἀδαήμονές εἰμεν,
ἀλλὰ Διὸς μάστιγι κακῇ ἐδάμημεν Ἀχαιοί.
ἦ θήν πού τοι θυμὸς ἐέλπεται ἐξαλαπάξειν
νῆας: ἄφαρ δέ τε χεῖρες ἀμύνειν εἰσὶ καὶ ἡμῖν.
ἦ κε πολὺ φθαίη εὖ ναιομένη πόλις ὑμὴ
χερσὶν ὑφ' ἡμετέρῃσιν ἁλοῦσά τε περθομένη τε.
σοὶ δ' αὐτῷ φημὶ σχεδὸν ἔμμεναι ὀππότε φεύγων
ἀρήσῃ Διὶ πατρὶ καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι
θάσσονας ἰρήκων ἔμεναι καλλίτριχας ἵππους,
οἵ σε πόλιν δ' οἴσουσι κονίοντες πεδίοιο.
ὣς ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸς ὄρνις
αἰετὸς ὑψιπέτης: ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς Ἀχαιῶν
θάρσυνος οἰωνῷ: ὃ δ' ἀμείβετο φαίδιμος Ἕκτωρ:
Αἶαν ἀμαρτοεπὲς βουγάϊε ποῖον ἔειπες:
εἰ γὰρ ἐγὼν οὕτω γε Διὸς πάϊς αἰγιόχοιο
εἴην ἤματα πάντα, τέκοι δέ με πότνια Ἥρη,
τιοίμην δ' ὡς τίετ' Ἀθηναίη καὶ Ἀπόλλων,
ὡς νῦν ἡμέρη ἥδε κακὸν φέρει Ἀργείοισι
πᾶσι μάλ', ἐν δὲ σὺ τοῖσι πεφήσεαι, αἴ κε ταλάσσῃς
μεῖναι ἐμὸν δόρυ μακρόν, ὅ τοι χρόα λειριόεντα
δάψει: ἀτὰρ Τρώων κορέεις κύνας ἠδ' οἰωνοὺς
δημῷ καὶ σάρκεσσι πεσὼν ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο: τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
ἠχῇ θεσπεσίῃ, ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς ὄπισθεν.
Ἀργεῖοι δ' ἐτέρωθεν ἐπίαχον, οὐδὲ λάθοντο
ἀλκῆς, ἀλλ' ἔμενον Τρώων ἐπιόντας ἀρίστους.
ἠχὴ δ' ἀμφοτέρων ἵκετ' αἰθέρα καὶ Διὸς αὐγάς.

con un ruido terrible en la mar, y levanta las olas
en inmenso montón sobre el mar resonante,
blanqueadas en sus crestas, y van sucediéndose unas a otras,
los troyanos seguían así a sus caudillos, en filas
apretadas, y el bronce lanzaba en sus armas destellos.
Como un Ares funesto iba Héctor Priamida delante
y delante llevaba su escudo redondo labrado,
bello, con muchas pieles de buey y una chapa de bronce,
y temblaba ajustado a sus sienes su casco brillante.
Iba por todas partes probando las filas, mirando
si cedían, y se protegía detrás del escudo,
pero no perturbó el corazón de los hombres aqueos.
Y, avanzando a zancadas, Áyax le lanzó un desafío:
—¡Vente cerca, insensato! ¿Por qué a los troyanos pretendes
asustar? En la lucha no somos ninguno novatos;
los aqueos tan sólo al azote del cruel Zeus sucumben.
Si tu ánimo espera en verdad destruir nuestras naves,
prontos brazos tenemos dispuestos aquí a defenderlas.
Y antes de que lo logres caerá tu ciudad populosa
y ella por nuestras manos tomada será y destruida.
Y te digo que cerca el momento ya está en que tú mismo,
fugitivo, a Zeus padre le ruegues que haga a tus caballos
de las crines hermosas más raudos que los gavilanes,
fustigados, irán a la villa entre nubes de polvo.
Así dijo, y pasó por encima, hacia el lado derecho,
alta y lejos un águila, y por el augurio animados
los aqueos gritaron. Y entonces habló Héctor ilustre:
—¿Qué dijiste, oh Áyax, fanfarrón, dando tanto a la lengua?
Así fuera yo el hijo de Zeus el que lleva la égida
para siempre y me hubiese parido la augustísima Hera
y gozara el honor de que goza Atenea o Apolo,
y como funesto este día será para los aqueos.
Tú también morirás entre ellos, si tienes la audacia
de aguardar mi larguísima lanza; tu piel delicada
rasgará, y a las aves y perros troyanos tus carnes
y tu grasa, hartarán cerca de los navíos aqueos.
Dijo así, y avanzó. Y los demás le siguieron los pasos
dando voces potentes y todas las filas gritaban.
Los argivos gritaron también, pero no se olvidaron
de su audacia, esperando el ataque de los bravos teucros.
Por el éter llegó a la morada de Zeus el estruendo.

Ῥαψωδία Ξ - CANTO XIV

El engaño de Zeus
[Néstor se encuentra con otros tres caudillos y juntos contemplan la derrota de los suyos]

En el canto XIV, titulado «El engaño de Zeus», se nos cuenta cómo el padre de los dioses, víctima de una añagaza de Hera, cae rendido por el sueño, oportunidad que aprovecha Posidón para ponerse al frente de los aqueos y rechazar, seguidamente, a los troyanos. Ayante de una pedrada pone a Héctor fuera de combate, y los hombres de éste se van obligados a retroceder más allá del muro y del foso del campamento argivo.

He aquí las partes que integran el argumento del canto: I (1-26): Néstor, ante el fragor del combate, sale de su tienda y contempla la fuga de los aqueos y el derribo de los muros de su campamento, por lo que decide ir a entrevistarse con Agamenón. Se encuentra entonces con los tres caudillos heridos, Diomedes, Odiseo y el propio Agamenón (27-40). Este último propone emprender la huida, pero Odiseo desecha semejante idea, y Diomedes sugiere ir a exhortar a los aqueos que se encuentran alejados del combate (41-134). Posidón, bajo la apariencia de un anciano, exhorta y reconforta a los combatientes argivos (135-151).

En ese momento Hera decide seducir a Zeus, para lo cual se provee del embellecedor cinturón bordado de Afrodita (152-221), pide y obtiene del Sueño colaboración y ayuda (222-276), y se retira con Zeus al monte Ida (277-293); allí el padre de los dioses sucumbe al fascinante atractivo de su esposa y, colmado su ardiente deseo, se queda dormido junto a ella (298-351). El dios Sueño advierte de ello a Posidón (352-360). Entonces los aqueos, exhortados por el dios de los mares, se reúnen, cambian sus armas y vuelven al combate (361-401). Héctor cae desvanecido como consecuencia de la pedrada que le ha asestado el héroe Ayante, y es transportado a orillas del río Janto (402-439). Con renovado ardor reemprenden la lucha los argivos y, así, consiguen imponerse a sus contrarios (440-505), que no tienen más opción que darse á la fuga (506-522).

Este canto continúa produciendo el efecto de retardación que el poeta concibiera ya para el canto XIII. Consta de tres partes claramente diferenciadas: En la primera Néstor se encuentra con los tres héroes que habían resultado heridos en el canto XI. Con ello se trata de evitar que surja un hiato entre la acción general y este nuevo canto que sirve fundamentalmente para retardar la narración de los hechos (1-152). En la segunda el poeta nos distrae (y nunca mejor dicho) contándonos cómo Hera sedujo a Zeus (153-351). En la tercera volvemos a tomar el hilo argumental: los griegos vencen a los troyanos (352-522).

[Los jefes aqueos ante la derrota de los suyos]

Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης,
ἀλλ' Ἀσκληπιάδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
φράζεο δῖε Μαχᾶον ὅπως ἔσται τάδε ἔργα:
μείζων δὴ παρὰ νηυσὶ βοὴ θαλερῶν αἰζηῶν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν πῖνε καθήμενος αἴθοπα οἶνον
εἰς ὅ κε θερμὰ λοετρὰ ἐϋπλόκαμος Ἑκαμήδη
θερμήνῃ καὶ λούσῃ ἄπο βρότον αἱματόεντα:
αὐτὰρ ἐγὼν ἐλθὼν τάχα εἴσομαι ἐς περιωπήν.
ὣς εἰπὼν σάκος εἶλε τετυγμένον υἷος ἑοῖο

Aunque Néstor estaba bebiendo advirtió el griterío
y habló al hijo de Asclepio* con estas aladas palabras:
—¿Cómo crees, dívinal Macaón, que han de ir estas cosas?
Crece en torno a las naos el gritar de los jóvenes fuertes.
Permanece sentado y bebiendo este vino sombrío,
que Hecamedes, la de hermosas trenzas, calienta ya el agua
de tu baño, y después lavará tus heridas sangrientas,
que yo ahora me voy a una loma a mirar lo que ocurre.
Así dijo, después de embrazar el escudo labrado

* El Asclepíada es Macaón, hijo de Asclepio.

κείμενον ἐν κλισίῃ Θρασυμήδεος ἱπποδάμοιο
χαλκῷ παμφαῖνον: ὃ δ' ἔχ' ἀσπίδα πατρὸς ἑοῖο.
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
στῆ δ' ἐκτὸς κλισίης, τάχα δ' εἴσιδεν ἔργον ἀεικὲς
τοὺς μὲν ὀρινομένους, τοὺς δὲ κλονέοντας ὄπισθε
Τρῶας ὑπερθύμους: ἐρέριπτο δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν.
ὡς δ' ὅτε πορφύρῃ πέλαγος μέγα κύματι κωφῷ
ὀσσόμενον λιγέων ἀνέμων λαιψηρὰ κέλευθα
αὔτως, οὐδ' ἄρα τε προκυλίνδεται οὐδετέρωσε,
πρίν τινα κεκριμένον καταβήμεναι ἐκ Διὸς οὖρον,
ὣς ὃ γέρων ὅρμαινε δαϊζόμενος κατὰ θυμὸν
διχθάδι', ἢ μεθ' ὅμιλον ἴοι Δαναῶν ταχυπώλων,
ἦε μετ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
βῆναι ἐπ' Ἀτρεΐδην. οἳ δ' ἀλλήλους ἐνάριζον
μαρνάμενοι: λάκε δέ σφι περὶ χροῒ χαλκὸς ἀτειρὴς
νυσσομένων ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.
Νέστορι δὲ ξύμβληντο διοτρεφέες βασιλῆες
πὰρ νηῶν ἀνιόντες ὅσοι βεβλήατο χαλκῷ
Τυδείδης Ὀδυσεύς τε καὶ Ἀτρείδης Ἀγαμέμνων.
πολλὸν γάρ ῥ' ἀπάνευθε μάχης εἰρύατο νῆες
θῖν' ἔφ' ἁλὸς πολιῆς: τὰς γὰρ πρώτας πεδίον δὲ
εἴρυσαν, αὐτὰρ τεῖχος ἐπὶ πρύμνῃσιν ἔδειμαν.
οὐδὲ γὰρ οὐδ' εὐρύς περ ἐὼν ἐδυνήσατο πάσας
αἰγιαλὸς νῆας χαδέειν, στείνοντο δὲ λαοί:
τώ ῥα προκρόσσας ἔρυσαν, καὶ πλῆσαν ἀπάσης
ἠϊόνος στόμα μακρόν, ὅσον συνεέργαθον ἄκραι.
τώ ῥ' οἵ γ' ὀψείοντες ἀϋτῆς καὶ πολέμοιο
ἔγχει ἐρειδόμενοι κίον ἀθρόοι: ἄχνυτο δέ σφι
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν. ὃ δὲ ξύμβλητο γεραιὸς
Νέστωρ, πτῆξε δὲ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
τὸν καὶ φωνήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
τίπτε λιπὼν πόλεμον φθισήνορα δεῦρ' ἀφικάνεις;
δείδω μὴ δή μοι τελέσῃ ἔπος ὄβριμος Ἕκτωρ,
ὥς ποτ' ἐπηπείλησεν ἐνὶ Τρώεσσ' ἀγορεύων
μὴ πρὶν πὰρ νηῶν προτὶ Ἴλιον ἀπονέεσθαι
πρὶν πυρὶ νῆας ἐνιπρῆσαι, κτεῖναι δὲ καὶ αὐτούς.
κεῖνος τὼς ἀγόρευε: τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
ὦ πόποι ἦ ῥα καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἐν θυμῷ βάλλονται ἐμοὶ χόλον ὥς περ Ἀχιλλεὺς
οὐδ' ἐθέλουσι μάχεσθαι ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσι.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ:
ἦ δὴ ταῦτά γ' ἐτοῖμα τετεύχαται, οὐδέ κεν ἄλλως
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης αὐτὸς παρατεκτήναιτο.

que el jinete su hijo, en la tienda dejó, Trasimedes, 10
cuyo bronce fulgía, pues éste[**] llevóse el del padre;
tomó luego una lanza potente de punta de bronce
muy aguda ; al salir de la tienda vio el triste espectáculo:
derrotados los unos[***], los otros[****] cargando sobre éstos,
los magnánimos teucros, y el gran muro aqueo arruinado. 15
Como cuando se riza la mar infinita y purpúrea
presagiando la pronta llegada de vientos sonoros,
pero, en calma, aun no lanza sus olas de un lado a otro lado,
aguardando a que Zeus una ráfaga franca le envíe,
de igual modo el anciano, perplejo, ante dos decisiones 20
vacilaba : si ir donde los dánaos de raudos corceles,
o ver a Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres.
Y después de pensar qué sería lo más conveniente,
fue a buscar al Atrida; los otros seguían matándose
entre sí, y resonaba en torno a ellos el bronce inflexible 25
al chocar las espaldas con las lanzas de doble filo.
A los reyes, alumnos de Zeus, halló Néstor, los que antes
hirió el bronce y volvían ahora de junto a sus naves,
el Tidida, Odiseo y Agamenón el Atrida.
Se encontraban las naves muy lejos del campo de lucha,
en la orilla del mar espumoso; sacaron al llano
las primeras y frente a sus popas labraron un muro.
Porque aunque era muy grande la orilla, no todas las naves
contener conseguía; al ejército le molestaban;
colocáronlas escalonadas, llenando con ellas 35
gran espacio de costa entre dos promontorios muy altos.
Y afanosos de ver la batalla y la lucha iban juntos
por la liza, apoyándose en lanzas, mas sus corazones
apenábanse dentro del pecho. Al hablar al anciano
Néstor, el corazón les dio un vuelco muy grande en el pecho.
Y habló entonces así Agamenón soberano, diciendo:
—¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Nelida!
¿Por qué vienes aquí y la homicida batalla abandonas?
Temo que el impetuoso Héctor cumpla la gran amenaza
que él me hizo en la arenga con que les habló a los aqueos: 45
que él, dejando las naos, en Ilión no estaría de vuelta
sin haberlas quemado y sin darnos a todos la muerte.
Estas cosas nos dijo y se están todas ellas cumpliendo.
Dioses, ¡ay! Los aqueos de grebas hermosas ya tienen
contra mí, como Aquiles, el ánimo lleno de cólera 50
y no quieren luchar frente a nuestros navíos primeros.
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Cierto es esto que dices; cambiar no podría ni el mismo
Zeus el altitonante, las cosas que ya han sucedido.

[**] Sc.: Trasimedes.
[***] Sc.: Los aqueos.
[****] Sc.: Los troyanos.

τεῖχος μὲν γὰρ δὴ κατερήριπεν, ᾧ ἐπέπιθμεν
ἄρρηκτον νηῶν τε καὶ αὐτῶν εἶλαρ ἔσεσθαι:
οἳ δ' ἐπὶ νηυσὶ θοῇσι μάχην ἀλίαστον ἔχουσι
νωλεμές: οὐδ' ἂν ἔτι γνοίης μάλα περ σκοπιάζων
ὁπποτέρωθεν Ἀχαιοὶ ὀρινόμενοι κλονέονται,
ὡς ἐπιμὶξ κτείνονται, ἀϋτὴ δ' οὐρανὸν ἵκει.
ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ' ὅπως ἔσται τάδε ἔργα
εἴ τι νόος ῥέξει: πόλεμον δ' οὐκ ἄμμε κελεύω
δύμεναι: οὐ γάρ πως βεβλημένον ἐστὶ μάχεσθαι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
Νέστορ ἐπεὶ δὴ νηυσὶν ἔπι πρυμνῇσι μάχονται,
τεῖχος δ' οὐκ ἔχραισμε τετυγμένον, οὐδέ τι τάφρος,
ᾗ ἔπι πολλὰ πάθον Δαναοί, ἔλποντο δὲ θυμῷ
ἄρρηκτον νηῶν τε καὶ αὐτῶν εἶλαρ ἔσεσθαι:
οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενέϊ φίλον εἶναι
νωνύμνους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς.
ᾔδεα μὲν γὰρ ὅτε πρόφρων Δαναοῖσιν ἄμυνεν,
οἶδα δὲ νῦν ὅτε τοὺς μὲν ὁμῶς μακάρεσσι θεοῖσι
κυδάνει, ἡμέτερον δὲ μένος καὶ χεῖρας ἔδησεν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼν εἴπω πειθώμεθα πάντες.
νῆες ὅσαι πρῶται εἰρύαται ἄγχι θαλάσσης
ἕλκωμεν, πάσας δὲ ἐρύσσομεν εἰς ἅλα δῖαν,
ὕψι δ' ἐπ' εὐνάων ὁρμίσσομεν, εἰς ὅ κεν ἔλθῃ
νὺξ ἀβρότη, ἣν καὶ τῇ ἀπόσχωνται πολέμοιο
Τρῶες: ἔπειτα δέ κεν ἐρυσαίμεθα νῆας ἁπάσας.
οὐ γάρ τις νέμεσις φυγέειν κακόν, οὐδ' ἀνὰ νύκτα.
βέλτερον ὃς φεύγων προφύγῃ κακὸν ἠὲ ἁλώῃ.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
Ἀτρεΐδη ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων:
οὐλόμεν' αἴθ' ὤφελλες ἀεικελίου στρατοῦ ἄλλου
σημαίνειν, μὴ δ' ἄμμιν ἀνασσέμεν, οἷσιν ἄρα Ζεὺς
ἐκ νεότητος ἔδωκε καὶ ἐς γῆρας τολυπεύειν
ἀργαλέους πολέμους, ὄφρα φθιόμεσθα ἕκαστος.
οὕτω δὴ μέμονας Τρώων πόλιν εὐρυάγυιαν
καλλείψειν, ἧς εἵνεκ' ὀϊζύομεν κακὰ πολλά;
σίγα, μή τίς τ' ἄλλος Ἀχαιῶν τοῦτον ἀκούσῃ
μῦθον, ὃν οὔ κεν ἀνήρ γε διὰ στόμα πάμπαν ἄγοιτο
ὅς τις ἐπίσταιτο ᾗσι φρεσὶν ἄρτια βάζειν
σκηπτοῦχός τ' εἴη, καί οἱ πειθοίατο λαοὶ
τοσσοίδ' ὅσσοισιν σὺ μετ' Ἀργείοισιν ἀνάσσεις:
νῦν δέ σευ ὠνοσάμην πάγχυ φρένας, οἷον ἔειπες:
ὃς κέλεαι πολέμοιο συνεσταότος καὶ ἀϋτῆς
νῆας ἐϋσσέλμους ἅλαδ' ἑλκέμεν, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον
Τρωσὶ μὲν εὐκτὰ γένηται ἐπικρατέουσί περ ἔμπης,
ἡμῖν δ' αἰπὺς ὄλεθρος ἐπιρρέπῃ. οὐ γὰρ Ἀχαιοὶ
σχήσουσιν πόλεμον νηῶν ἅλα δ' ἑλκομενάων,
ἀλλ' ἀποπαπτανέουσιν, ἐρωήσουσι δὲ χάρμης.
ἔνθά κε σὴ βουλὴ δηλήσεται ὄρχαμε λαῶν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:

Derribado está el muro que todos creímos sería
de nosotros y nuestros navíos reparo irrompible.
Junto a ellos sostienen los teucros un vivo combate
incesante. Y por mucho que mires no conocerías
a qué parte, acosados y huyendo, se van los aqueos,
tal es esta matanza y los cielos alcanzan los gritos.
Mas debemos pensar lo que en esta ocasión es factible,
si la mente lo puede encontrar; que luchemos no os digo
puesto que es imposible que luchen los que están heridos.
Y repúsole entonces así Agamenón soberano:
—¡Néstor! Si ya se lucha entre nuestros navíos primeros,
si no sirve ni el muro ni el foso que aquí levantaron
con tan grandes fatigas los dánaos, creyendo sería
de nosotros y nuestros navíos reparo irrompible,
es quizá porque a Zeus poderoso le debe ser grato
que sin gloria aquí y lejos de Argos los aqueos mueran.
Antes vi que benévolo el dios auxiliaba a los dánaos,
mas da ahora la gloria a los teucros igual que si fuesen
unos dioses dichosos, y el brío y los brazos nos ata.
Pero, en fin, procedamos tal como yo voy a deciros.
Arrastremos las naos que se encuentren más cerca del agua
y a las ondas divinas al punto botémoslas todas,
que estén, hasta que venga la noche inmortal, ancoradas
y si entonces los teucros se abstienen de entrar en combate
hacedero será que podamos botar a las otras.
Aun de noche no es vituperable el huir la desgracia,
pues mejor es librarse en la huida que ser aprehendido.
Y con torvo mirar respondió el ingenioso Odiseo:
—¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, oh Atrida!
¡Miserable! Debieras mandar a unas huestes cobardes,
no a nosotros a quienes dio Zeus el que nos destacáramos,
desde nuestra niñez hasta nuestra vejez, en empresas
arriesgadas de guerra, hasta la hora en que hallemos la muerte.
¿Quieres que la troyana ciudad de anchas calles dejemos,
cuando tan numerosas fatigas por ella sufrimos?
Cállate, no sea que los aqueos tus palabras oigan,
las que no deberían salir de la boca de un hombre
que hablar sepa con un prudentísimo espíritu siempre,
lleve cetro y acaten su mando tantísimos hombres
como argivos tú tienes ahora cumpliendo tus órdenes.
Totalmente repruebo la proposición que nos haces;
aconsejas, sin duda, que en tanto haya lucha y pelea
a las ondas botemos las naves de innúmeros bancos
para que antes se cumpla el afán de los teucros que triunfan
y segura nos caiga la muerte, porque los aqueos
el combate no habrán de aguantar, si se botan las naves;
dejarán la batalla volviendo a la huida los ojos y dañoso,
¡oh señor de los hombres!, será tu consejo.
Y repúsole así Agamenón, protector de su pueblo:

ὦ ᾽Οδυσεῦ μάλα πώς με καθίκεο θυμὸν ἐνιπῇ
ἀργαλέῃ: ἀτὰρ οὐ μὲν ἐγὼν ἀέκοντας ἄνωγα
νῆας ἐϋσσέλμους ἅλα δ' ἑλκέμεν υἷας Ἀχαιῶν.
νῦν δ' εἴη ὃς τῆσδέ γ' ἀμείνονα μῆτιν ἐνίσποι
ἢ νέος ἠὲ παλαιός: ἐμοὶ δέ κεν ἀσμένῳ εἴη.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:
ἐγγὺς ἀνήρ: οὐ δηθὰ ματεύσομεν: αἴ κ' ἐθέλητε
πείθεσθαι, καὶ μή τι κότῳ ἀγάσησθε ἕκαστος
οὕνεκα δὴ γενεῇφι νεώτατός εἰμι μεθ' ὑμῖν:
πατρὸς δ' ἐξ ἀγαθοῦ καὶ ἐγὼ γένος εὔχομαι εἶναι
Τυδέος, ὃν Θήβῃσι χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτει.
πορθεῖ γὰρ τρεῖς παῖδες ἀμύμονες ἐξεγένοντο,
οἴκεον δ' ἐν Πλευρῶνι καὶ αἰπεινῇ Καλυδῶνι
Ἄγριος ἠδὲ Μέλας, τρίτατος δ' ἦν ἱππότα Οἰνεὺς
πατρὸς ἐμοῖο πατήρ: ἀρετῇ δ' ἦν ἔξοχος αὐτῶν.
ἀλλ' ὃ μὲν αὐτόθι μεῖνε, πατὴρ δ' ἐμὸς Ἄργεϊ νάσθη
πλαγχθείς: ὡς γάρ που Ζεὺς ἤθελε καὶ θεοὶ ἄλλοι.
Ἀδρήστοιο δ' ἔγημε θυγατρῶν, ναῖε δὲ δῶμα
ἀφνειὸν βιότοιο, ἄλις δέ οἱ ἦσαν ἄρουραι
πυροφόροι, πολλοὶ δὲ φυτῶν ἔσαν ὄρχατοι ἀμφίς,
πολλὰ δέ οἱ πρόβατ' ἔσκε: κέκαστο δὲ πάντας Ἀχαιοὺς
ἐγχείῃ: τὰ δὲ μέλλετ' ἀκουέμεν, εἰ ἐτεόν περ.
τὼ οὐκ ἄν με γένος γε κακὸν καὶ ἀνάλκιδα φάντες
μῦθον ἀτιμήσαιτε πεφασμένον ὅν κ' ἐῢ εἴπω.
δεῦτ' ἴομεν πόλεμον δὲ καὶ οὐτάμενοί περ ἀνάγκῃ.
ἔνθα δ' ἔπειτ' αὐτοὶ μὲν ἐχώμεθα δηϊοτῆτος
ἐκ βελέων, μή πού τις ἐφ' ἕλκεϊ ἕλκος ἄρηται:
ἄλλους δ' ὀτρύνοντες ἐνήσομεν, οἳ τὸ πάρος περ
θυμῷ ἦρα φέροντες ἀφεστᾶσ' οὐδὲ μάχονται.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο:
βὰν δ' ἴμεν, ἦρχε δ' ἄρά σφιν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.

—Me llegó al corazón esta dura advertencia, Odiseo.
Pero yo no mandaba que al mar los aqueos llevasen
contra su voluntad los navíos de innúmeros bancos.
¡Así alguno, ya joven o viejo, proponga una cosa
mejor que ésta, pues yo sus palabras oiría con gusto!
Y el de grito potente, Diomedes, repuso diciendo:
—Aquí está, no busquemos ya más ese hombre, si prestos
los halláis, mas no me censuréis ni sintáis ira alguna
contra mí, recordando que soy el más joven de todos.
Yo me ufano también de tener a un valiente por padre,
a Tideo, que en Tebas su tumba ha cubierto la tierra.
De Porteo nacieron tres hijos de mucho renombre
que en Pleurón habitaban y en la Calidón escabrosa,
Argios, Melas y Eneo el jinete, el más joven de todos;
padre fue de mi padre, y de todos el más valeroso.
Mas quedó en su país y mi padre, errabundo, fue a Argos
a parar, porque Zeus y los dioses así lo quisieron;
casó con una hija de Adrasto y vivió en una casa
donde había muy grandes riquezas y tierras muy ricas
para el trigo, y muchísimas filas de bellos frutales
y copiosos rebaños; y allí a los aqueos ganaba
con la lanza. Estas cosas sin duda sabéis que son ciertas.
No sea que, figurándoos quizás un linaje distinto,
me tildéis de cobarde y de vil y no oigáis lo que os diga.
Vamos, pues, al combate, a pesar de que estemos heridos,
que es urgente, y quedémonos fuera de tiros y lucha
no sea que recibamos heridas sobre las heridas.
Animemos a todos y hagamos que luchen aquellos que,
cediendo indolentes, se apartan y evaden la lucha.
Dijo así, y escucháronle todos y lo obedecieron,
y partieron con Agamenón soberano delante.

[Poseidón impulsa a los aqueos a resistir]

οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχε κλυτὸς ἐννοσίγαιος,
ἀλλὰ μετ' αὐτοὺς ἦλθε παλαιῷ φωτὶ ἐοικώς,
δεξιτερὴν δ' ἕλε χεῖρ' Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἀτρεΐδη νῦν δή που Ἀχιλλῆος ὀλοὸν κῆρ
γηθεῖ ἐνὶ στήθεσσι φόνον καὶ φύζαν Ἀχαιῶν
δερκομένῳ, ἐπεὶ οὔ οἱ ἔνι φρένες οὐδ' ἠβαιαί.
ἀλλ' ὃ μὲν ὣς ἀπόλοιτο, θεὸς δέ ἑ σιφλώσειε:
σοὶ δ' οὔ πω μάλα πάγχυ θεοὶ μάκαρες κοτέουσιν,
ἀλλ' ἔτι που Τρώων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
εὐρὺ κονίσουσιν πεδίον, σὺ δ' ἐπόψεαι αὐτὸς
φεύγοντας προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
ὣς εἰπὼν μέγ' ἄϋσεν ἐπεσσύμενος πεδίοιο.
ὅσσόν τ' ἐννεάχιλοι ἐπίαχον ἢ δεκάχιλοι
ἀνέρες ἐν πολέμῳ ἔριδα ξυνάγοντες Ἄρηος,

Al acecho se hallaba el señor que sacude la tierra
y adoptando el aspecto de un viejo se fue hacia los reyes;
de la mano derecha tomó a Agamenón el Atrida
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:
—Ahora, Atrida, se goza en Aquiles el tan detestable
corazón en su pecho, pues ve la matanza y derrota
de los hombres aqueos, pues de todo juicio carece.
¡Así pierda la vida y un dios de ignominia lo cubra!
Mas los dioses dichosos no están irritados contigo
y los jefes y príncipes teucros huirán pronto a escape
y en el llano espacioso alzarán grandes nubes de polvo,
y a la villa han de verlos huir desde naves y tiendas.
Dijo así, y lanzó un gran alarido y corrió por el llano.
Como nueve o diez mil hombres gritan al ir al ataque
por los campos de lucha al trabarse la guerra de Ares,

τόσσην ἐκ στήθεσφιν ὄπα κρείων ἐνοσίχθων
ἧκεν: Ἀχαιοῖσιν δὲ μέγα σθένος ἔμβαλ' ἑκάστῳ
καρδίῃ, ἄληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.

Ἥρη δ' εἰσεῖδε χρυσόθρονος ὀφθαλμοῖσι
στᾶσ' ἐξ Οὐλύμποιο ἀπὸ ῥίου: αὐτίκα δ' ἔγνω
τὸν μὲν ποιπνύοντα μάχην ἀνὰ κυδιάνειραν
αὐτοκασίγνητον καὶ δαέρα, χαῖρε δὲ θυμῷ:
Ζῆνα δ' ἐπ' ἀκροτάτης κορυφῆς πολυπίδακος Ἴδης
ἥμενον εἰσεῖδε, στυγερὸς δέ οἱ ἔπλετο θυμῷ.
μερμήριξε δ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη
ὅππως ἐξαπάφοιτο Διὸς νόον αἰγιόχοιο:
ἥδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλὴ
ἐλθεῖν εἰς Ἴδην εὖ ἐντύνασαν ἴ αὐτήν,
εἴ πως ἱμείραιτο παραδραθέειν φιλότητι
ᾗ χροιῇ, τῷ δ' ὕπνον ἀπήμονά τε λιαρόν τε
χεύῃ ἐπὶ βλεφάροισιν ἰδὲ φρεσὶ πευκαλίμῃσι.
βῆ δ' ἴμεν ἐς θάλαμον, τόν οἱ φίλος υἱὸς ἔτευξεν
Ἥφαιστος, πυκινὰς δὲ θύρας σταθμοῖσιν ἐπῆρσε
κληῖδι κρυπτῇ, τὴν δ' οὐ θεὸς ἄλλος ἀνῷγεν:
ἔνθ' ἥ γ' εἰσελθοῦσα θύρας ἐπέθηκε φαεινάς.
ἀμβροσίῃ μὲν πρῶτον ἀπὸ χροὸς ἱμερόεντος
λύματα πάντα κάθηρεν, ἀλείψατο δὲ λίπ' ἐλαίῳ
ἀμβροσίῳ ἑδανῷ, τό ῥά οἱ τεθυωμένον ἦεν:
τοῦ καὶ κινυμένοιο Διὸς κατὰ χαλκοβατὲς δῶ
ἔμπης ἐς γαῖάν τε καὶ οὐρανὸν ἵκετ' ἀϋτμή.
τῷ ῥ' ἥ γε χρόα καλὸν ἀλειψαμένη ἰδὲ χαίτας
πεξαμένη χερσὶ πλοκάμους ἔπλεξε φαεινοὺς
καλοὺς ἀμβροσίους ἐκ κράατος ἀθανάτοιο.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἀμβρόσιον ἑανὸν ἕσαθ', ὅν οἱ Ἀθήνη
ἔξυσ' ἀσκήσασα, τίθει δ' ἐνὶ δαίδαλα πολλά:
χρυσείῃς δ' ἐνετῇσι κατὰ στῆθος περονᾶτο.
ζώσατο δὲ ζώνῃ ἑκατὸν θυσάνοις ἀραρυίῃ,
ἐν δ' ἄρα ἕρματα ἦκεν ἐϋτρήτοισι λοβοῖσι
τρίγληνα μορόεντα: χάρις δ' ἀπελάμπετο πολλή.
κρηδέμνῳ δ' ἐφύπερθε καλύψατο δῖα θεάων
καλῷ νηγατέῳ: λευκὸν δ' ἦν ἠέλιος ὥς:
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα περὶ χροῒ θήκατο κόσμον
βῆ ῥ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο, καλεσσαμένη δ' Ἀφροδίτην
τῶν ἄλλων ἀπάνευθε θεῶν πρὸς μῦθον ἔειπε:
ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο φίλον τέκος ὅττί κεν εἴπω,
ἦέ κεν ἀρνήσαιο κοτεσσαμένη τό γε θυμῷ,
οὕνεκ' ἐγὼ Δαναοῖσι, σὺ δὲ Τρώεσσιν ἀρήγεις;
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη:
Ἥρη πρέσβα θεὰ θύγατερ μεγάλοιο Κρόνοιο
αὖδα ὅ τι φρονέεις: τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,

tan potente fue el grito de aquel que la tierra sacude 150
y valor infundió al corazón de los hombres aqueos
para que pelearan y sin descansar combatieran.

[Hera se dispone a dormir a Zeus]

Hera la de áureo trono que estaba mirando de lo alto
del Olimpo, en seguida advirtió que a través del combate
donde el hombre la gloria consigue afanábase ahora 155
su cuñado y su hermano, y sintió el corazón jubiloso.
Pero vio a Zeus sentado en la más alta cumbre del Ida
la de innúmeras fuentes, y a su corazón se hizo odioso.
La augustísima Hera, la de ojos de utrera, pensaba
de qué modo engañar a Zeus el portador de la égida:
Pensó que la mejor solución de todo ello sería
ataviarse muy bien y partir al momento hacia el Ida
por si, herido de amor, él quería yacer a su lado
y ella entonces lograba verter dulce y plácido sueño
en sus párpados como también en su mente prudente. 165
Fue a la alcoba que Hefesto, su hijo, labró para ella,
que tenía una sólida puerta de oculta cerraja
que a ningún otro dios el abrirla le era posible.
En cuanto hubo allí entrado cerró las dos puertas brillantes.
Después con ambrosía lavó de su cuerpo bellísimo 170
toda mancha y lo ungió luego con un aceite muy graso,
muy suave y divino, y con una fragancia tan grande
que, al moverlo en la casa de Zeus, la de umbrales de bronce,
difundíase en toda la tierra y por todos los cielos.
Ella ungió su bellísimo cuerpo y su pelo compuso 175
con las manos, peinándolo en trenzas lustrosas y bellas
y divinas, que desde la frente inmortal descendían.
Envolvióse después en el manto divino, adornado
con distintos bordados que había labrado Atenea
y después con un broche de oro ajustólo a su pecho. 180
Se ajustó un ceñidor adornado con cien grandes borlas,
y de las perforadas orejas colgó unos pendientes
de tres piedras preciosas como ojos de encanto infinito.
Y la diosa divina cubrióse después con un velo bello
y nuevo y lo mismo que el sol relucía en blancura,
y los nítidos pies se calzó con hermosas sandalias.
Y cuando hubo ataviado su cuerpo con estos adornos,
de la estancia salió y a Afrodita llamó luego aparte
de los dioses y habló después de esta manera, diciendo:
—¿Harás, hija querida, las cosas que quiero decirte? 190
¿O te habrás de negar irritada en el fondo de tu ánimo,
puesto que yo protejo a los dánaos y tú a los troyanos?
Y repuso Afrodita, la hija de Zeus, de este modo:
—Hera, diosa augustísima, hija del gran Cronos, dime
qué deseas, pues mi corazón a efectuarlo me impulsa,

εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.
τὴν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:
δὸς νῦν μοι φιλότητα καὶ ἵμερον, ᾧ τε σὺ πάντας
δαμνᾷ ἀθανάτους ἠδὲ θνητοὺς ἀνθρώπους.
εἶμι γὰρ ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης, 200
Ὠκεανόν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν,
οἵ μ' ἐν σφοῖσι δόμοισιν ἐῢ τρέφον ἠδ' ἀτίταλλον
δεξάμενοι Ῥείας, ὅτε τε Κρόνον εὐρύοπα Ζεὺς
γαίης νέρθε καθεῖσε καὶ ἀτρυγέτοιο θαλάσσης:
τοὺς εἶμ' ὀψομένη, καί σφ' ἄκριτα νείκεα λύσω: 205
ἤδη γὰρ δηρὸν χρόνον ἀλλήλων ἀπέχονται
εὐνῆς καὶ φιλότητος, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ.
εἰ κείνω ἐπέεσσι παραιπεπιθοῦσα φίλον κῆρ
εἰς εὐνὴν ἀνέσαιμι ὁμωθῆναι φιλότητι,
αἰεί κέ σφι φίλη τε καὶ αἰδοίη καλεοίμην. 210
τὴν δ' αὖτε προσέειπε φιλομειδὴς Ἀφροδίτη:
οὐκ ἔστ' οὐδὲ ἔοικε τεὸν ἔπος ἀρνήσασθαι:
Ζηνὸς γὰρ τοῦ ἀρίστου ἐν ἀγκοίνῃσιν ἰαύεις.
ἦ, καὶ ἀπὸ στήθεσφιν ἐλύσατο κεστὸν ἱμάντα
ποικίλον, ἔνθα δέ οἱ θελκτήρια πάντα τέτυκτο: 215
ἔνθ' ἔνι μὲν φιλότης, ἐν δ' ἵμερος, ἐν δ' ὀαριστὺς
πάρφασις, ἥ τ' ἔκλεψε νόον πύκα περ φρονεόντων.
τόν ῥά οἱ ἔμβαλε χερσὶν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τῇ νῦν τοῦτον ἱμάντα τεῷ ἐγκάθεο κόλπῳ
ποικίλον, ᾧ ἔνι πάντα τετεύχαται: οὐδέ σέ φημι 220
ἄπρηκτόν γε νέεσθαι, ὅ τι φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς.
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ βοῶπις πότνια Ἥρη,
μειδήσασα δ' ἔπειτα ἑῷ ἐγκάθετο κόλπῳ.
ἣ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη,
Ἥρη δ' ἀΐξασα λίπεν ῥίον Οὐλύμποιο, 225
Πιερίην δ' ἐπιβᾶσα καὶ Ἠμαθίην ἐρατεινὴν
σεύατ' ἐφ' ἱπποπόλων Θρῃκῶν ὄρεα νιφόεντα
ἀκροτάτας κορυφάς: οὐδὲ χθόνα μάρπτε ποδοῖιν:
ἐξ Ἀθόω δ' ἐπὶ πόντον ἐβήσετο κυμαίνοντα,
Λῆμνον δ' εἰσαφίκανε πόλιν θείοιο Θόαντος. 230
ἔνθ' Ὕπνῳ ξύμβλητο κασιγνήτῳ Θανάτοιο,
ἕν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:
Ὕπνε ἄναξ πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων,
ἠμὲν δή ποτ' ἐμὸν ἔπος ἔκλυες, ἠδ' ἔτι καὶ νῦν
πείθευ: ἐγὼ δέ κέ τοι ἰδέω χάριν ἤματα πάντα. 235
κοίμησόν μοι Ζηνὸς ὑπ' ὀφρύσιν ὄσσε φαεινὼ
αὐτίκ' ἐπεί κεν ἐγὼ παραλέξομαι ἐν φιλότητι.
δῶρα δέ τοι δώσω καλὸν θρόνον ἄφθιτον αἰεὶ
χρύσεον: Ἥφαιστος δέ κ' ἐμὸς πάϊς ἀμφιγυήεις
τεύξει' ἀσκήσας, ὑπὸ δὲ θρῆνυν ποσὶν ἧσει, 240
τῷ κεν ἐπισχοίης λιπαροὺς πόδας εἰλαπινάζων.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε νήδυμος Ὕπνος:
Ἥρη πρέσβα θεὰ θύγατερ μεγάλοιο Κρόνοιο
ἄλλον μέν κεν ἔγωγε θεῶν αἰειγενετάων

si es que puedo yo hacerlo y también si resulta posible.
Y Hera augusta repúsole entonces muy pérfidamente:
—Dame amor y deseo, las cosas con que a todos rindes:
a los dioses sin muerte y también a los hombres mortales.
Al confín de las fértiles tierras yo quiero irme para 200
ver a Océano, padre de dioses, y a Tetis la madre.
Desde el día en que Rea me puso en sus manos criáronme
en su lugar y educáronme allí, cuando Zeus el tonante
puso bajo la tierra y el mar infecundo al dios Cronos.
Para dar fin a tales rencillas deseo ir a verlos, 205
que hace tiempo que por esta causa de amor se han privado
y del lecho, que en sus corazones anida la cólera.
Si yo con mis palabras pudiera calmarles los ánimos
y pudiese lograr que en amor nuevamente se uniesen,
siempre me llamarían los dos venerable y querida. 210
Y repúsole entonces así la risueña Afrodita:
—Ni posible, ni aun conveniente es negarte estas cosas,
Ya que duermes en brazos de Zeus el que todo lo puede.
Dijo así, y desató de su pecho su cinto bordado
de variada labor, que encerraba en él tantos encantos: 215
el amor, el deseo, la charla amorosa, el lenguaje
seductor, que a los hombres más sabios perder hace el juicio.
En sus manos lo puso y después habló de esta manera:
—Toma y guarda este cinto bordado metido en el pecho;
todo puedes hallarlo en sus muy variadas labores.
No vendrás sin que tu corazón lo haya todo logrado.
Dijo, y Hera la augusta, la de ojos de utrera, rióse
y con otra sonrisa escondió el ceñidor en su pecho.
Luego la hija de Zeus, Afrodita, volvió a su morada
y Hera, con raudo vuelo dejó las olímpicas cumbres. 225
Por Pieria pasó y por Ematia la muy deleitosa,
y las cumbres nevadas de los caballeros de Tracia,
altos montes, y sin que sus pies ni la tierra rozasen.
Descendió por el Atos al ponto del agua rizada
y llegó al fin a Lemnos, ciudad del divino Toante. 230
Encontróse allí al Sueño, el hermano carnal de la Muerte,
lo tomó de la mano y le habló, pronunciando sus nombres:
—¡Rey de todos los dioses y todos los hombres, oh Sueño!
Si ya en otra ocasión escuchaste mi voz, obedéceme
hoy también y sabré agradecértelo en todo momento. 235
Adormece los ojos brillantes de Zeus tras sus párpados
cuando, por el amor dominado, se acueste conmigo.
Te daré un trono muy bello que nunca se rompa,
y que te labrará mi hijo, Hefesto, el Pata Galana
y debajo pondrá un buen escaño además, donde puedas 240
apoyar los pies nítidos cuando a los ágapes vayas.
Y repúsole de esta manera el dulcísimo Sueño:
—¡Hera, diosa augustísima, hija del gran Cronos! Puedo
fácilmente dormir en verdad a cualquier dios eterno;

ῥεῖα κατευνήσαιμι, καὶ ἂν ποταμοῖο ῥέεθρα
Ὠκεανοῦ, ὅς περ γένεσις πάντεσσι τέτυκται:
Ζηνὸς δ' οὐκ ἂν ἔγωγε Κρονίονος ἅσσον ἰκοίμην
οὐδὲ κατευνήσαιμ', ὅτε μὴ αὐτός γε κελεύοι.
ἤδη γάρ με καὶ ἄλλο τεὴ ἐπίνυσσεν ἐφετμὴ
ἤματι τῷ ὅτε κεῖνος ὑπέρθυμος Διὸς υἱὸς
ἔπλεεν Ἰλιόθεν Τρώων πόλιν ἐξαλαπάξας.
ἤτοι ἐγὼ μὲν ἔλεξα Διὸς νόον αἰγιόχοιο
νήδυμος ἀμφιχυθείς: σὺ δέ οἱ κακὰ μήσαο θυμῷ
ὄρσας' ἀργαλέων ἀνέμων ἐπὶ πόντον ἀήτας,
καί μιν ἔπειτα Κόων δ' εὖ ναιομένην ἀπένεικας
νόσφι φίλων πάντων. ὃ δ' ἐπεγρόμενος χαλέπαινε
ῥιπτάζων κατὰ δῶμα θεούς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων
ζήτει: καί κέ μ' ἄϊστον ἀπ' αἰθέρος ἔμβαλε πόντῳ,
εἰ μὴ Νὺξ δμήτειρα θεῶν ἐσάωσε καὶ ἀνδρῶν:
τὴν ἰκόμην φεύγων, ὃ δ' ἐπαύσατο χωόμενός περ.
ἄζετο γὰρ μὴ Νυκτὶ θοῇ ἀποθύμια ἔρδοι.
νῦν αὖ τοῦτό μ' ἄνωγας ἀμήχανον ἄλλο τελέσσαι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε βοῶπις πότνια Ἥρη:
Ὕπνε τί ἢ δὲ σὺ ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς;
ἦ φῂς ὡς Τρώεσσιν ἀρηξέμεν εὐρύοπα Ζῆν
ὡς Ἡρακλῆος περιχώσατο παῖδος ἑοῖο;
ἀλλ' ἴθ', ἐγὼ δέ κέ τοι Χαρίτων μίαν ὁπλοτεράων
δώσω ὀπυιέμεναι καὶ σὴν κεκλῆσθαι ἄκοιτιν.
[Πασιθέην, ἧς αἰὲν ἱμείρεαι ἤματα πάντα]* 269
ὣς φάτο, χήρατο δ' Ὕπνος, ἀμειβόμενος δὲ προσηύδα: 270
ἄγρει νῦν μοι ὅμοσσον ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ,
χειρὶ δὲ τῇ ἑτέρῃ μὲν ἕλε χθόνα πουλυβότειραν,
τῇ δ' ἑτέρῃ ἅλα μαρμαρέην, ἵνα νῶϊν ἅπαντες
μάρτυροι ὦσ' οἳ ἔνερθε θεοὶ Κρόνον ἀμφὶς ἑόντες,
ἦ μὲν ἐμοὶ δώσειν Χαρίτων μίαν ὁπλοτεράων
Πασιθέην, ἧς τ' αὐτὸς ἐέλδομαι ἤματα πάντα.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
ὄμνυε δ' ὡς ἐκέλευε, θεοὺς δ' ὀνόμηνεν ἅπαντας
τοὺς ὑποταρταρίους οἳ Τιτῆνες καλέονται.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὅμοσέν τε τελεύτησέν τε τὸν ὅρκον,
τὼ βήτην Λήμνου τε καὶ Ἴμβρου ἄστυ λιπόντε
ἠέρα ἑσσαμένω ῥίμφα πρήσσοντε κέλευθον.
Ἴδην δ' ἱκέσθην πολυπίδακα μητέρα θηρῶν
Λεκτόν, ὅθι πρῶτον λιπέτην ἅλα: τὼ δ' ἐπὶ χέρσου
βήτην, ἀκροτάτη δὲ ποδῶν ὕπο σείετο ὕλη.
ἔνθ' Ὕπνος μὲν ἔμεινε πάρος Διὸς ὄσσε ἰδέσθαι
εἰς ἐλάτην ἀναβὰς περιμήκετον, ἣ τότ' ἐν Ἴδῃ
μακροτάτη πεφυυῖα δι' ἠέρος αἰθέρ' ἵκανεν:
ἔνθ' ἧστ' ὄζοισιν πεπυκασμένος εἰλατίνοισιν
ὄρνιθι λιγυρῇ ἐναλίγκιος, ἥν τ' ἐν ὄρεσσι
χαλκίδα κικλήσκουσι θεοί, ἄνδρες δὲ κύμινδιν.

de la misma manera podría dormir las corrientes
del Océano, padre de quien toda cosa desciende.
Mas no quiero acercarme siquiera a Zeus, hijo de Cronos,
ni dormirlo, de no ser que él mismo tal cosa me ordene.
Me ha enseñado prudencia la orden que antaño me diste
el día en que aquel intrépido hijo de Zeus se embarcaba
en Ilión, una vez destruida la villa troyana.
Dormí entonces la mente de Zeus el que lleva la égida
y vertí mi dulzura sobre él y tú males tramaste:
a la mar, desatando los vientos de impulsos potentes,
arrojaste tú aquél sobre Cos, la poblada, y en donde
no tenía un amigo. Cuando él despertó, enfurecido,
por quererme buscar maltrató en el palacio a los dioses.
Y me hubiera lanzado de lo alto del éter al ponto
de no haberme salvado la Noche que rinde a los dioses
y a los hombres porque a ella escapé y él, no obstante su ira,
se calmó, pues temió disgustar a la rápida Noche.
Y has venido a ordenarme una cosa de grave peligro.
Dijo, y Hera la augusta, la de ojos de utrera, le dijo:
—«¿Por qué en el corazón tales cosas revuelves, oh Sueño?
¿Crees que el longividente Zeus quiere ayudar a los teucros
como a Heracles, su hijo, ayudó cuando estuvo irritado?
Ve, que yo en matrimonio prometo ofrecerte a una joven Gracia,
para que siempre ella lleve tu nombre de esposa,
a Pasítea, que es a la que sin cesar anhelas todos los días.»
Así dijo y el Sueño, contento, repuso diciendo:
—Júrame por el agua inviolable que tiene la Estigia,
colocando una mano en la tierra fecunda, y la otra
en el mar esplendente, de modo que sean testigos
las deidades que están bajo tierra sentadas con Cronos
de que habrás de entregarme a la Gracia más joven de todas,
Pasitea, de quien deseoso a diario me muestro.
Dijo, y no lo negó Hera, la diosa de brazos nevados.
Y juró como se lo pedía, nombrando a los dioses
subterráneos, llamados Titanes en toda la tierra.
Una vez hubo su juramento solemne prestado,
se marcharon y atrás se dejaron a Lemnos y a Imbros,
y vestidos de niebla el viaje acabaron veloces.
Al de innúmeras fuentes, creador de las fieras, el Ida,
arribaron, a Lectos, dejaron la mar y adentráronse
en la tierra, y temblaron los bosques cuando ellos pasaron
Se paró el Sueño antes que las pupilas de Zeus lo advirtieran
en un pino gigante que había en el Ida nacido
que, creciendo, a través de los aires, llegaba hasta el éter.
Allí se apostó, escondido entre las tupidas ramas del abeto,
Semejante a la sonora ave que habita en los montes,
que los dioses llaman *calcis* y los hombres *cymindis*.

* Verso insertado por repetición de 276.

[Zeus se duerme en los brazos de Hera]

Ἥρη δὲ κραιπνῶς προσεβήσετο Γάργαρον ἄκρον
Ἴδης ὑψηλῆς: ἴδε δὲ νεφεληγερέτα Ζεύς.
ὡς δ' ἴδεν, ὥς μιν ἔρως πυκινὰς φρένας ἀμφεκάλυψεν,
οἷον ὅτε πρῶτόν περ ἐμισγέσθην φιλότητι
εἰς εὐνὴν φοιτῶντε, φίλους λήθοντε τοκῆας.
στῆ δ' αὐτῆς προπάροιθεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:
Ἥρη πῇ μεμαυῖα κατ' Οὐλύμπου τόδ' ἱκάνεις;
ἵπποι δ' οὐ παρέασι καὶ ἅρματα τῶν κ' ἐπιβαίης.
τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:
ἔρχομαι ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης,
Ὠκεανόν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν,
οἵ με σφοῖσι δόμοισιν ἐῢ τρέφον ἠδ' ἀτίταλλον:
τοὺς εἶμ' ὀψομένη, καί σφ' ἄκριτα νείκεα λύσω:
ἤδη γὰρ δηρὸν χρόνον ἀλλήλων ἀπέχονται
εὐνῆς καὶ φιλότητος, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ.
ἵπποι δ' ἐν πρυμνωρείῃ πολυπίδακος Ἴδης
ἑστᾶσ', οἵ μ' οἴσουσιν ἐπὶ τραφερήν τε καὶ ὑγρήν.
νῦν δὲ σεῦ εἵνεκα δεῦρο κατ' Οὐλύμπου τόδ' ἱκάνω,
μή πώς μοι μετέπειτα χολώσεαι, αἴ κε σιωπῇ
οἴχωμαι πρὸς δῶμα βαθυρρόου Ὠκεανοῖο.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
Ἥρη κεῖσε μὲν ἔστι καὶ ὕστερον ὁρμηθῆναι,
νῶϊ δ' ἄγ' ἐν φιλότητι τραπείομεν εὐνηθέντε.
οὐ γάρ πώ ποτέ μ' ὧδε θεᾶς ἔρος οὐδὲ γυναικὸς
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι περιπροχυθεὶς ἐδάμασσεν,
οὐδ' ὁπότ' ἠρασάμην Ἰξιονίης ἀλόχοιο,
ἣ τέκε Πειρίθοον θεόφιν μήστωρ' ἀτάλαντον:
οὐδ' ὅτε περ Δανάης καλλισφύρου Ἀκρισιώνης,
ἣ τέκε Περσῆα πάντων ἀριδείκετον ἀνδρῶν:
οὐδ' ὅτε Φοίνικος κούρης τηλεκλειτοῖο,
ἣ τέκε μοι Μίνων τε καὶ ἀντίθεον Ῥαδάμανθυν:
οὐδ' ὅτε περ Σεμέλης οὐδ' Ἀλκμήνης ἐνὶ Θήβῃ,
ἥ ῥ' Ἡρακλῆα κρατερόφρονα γείνατο παῖδα:
ἣ δὲ Διώνυσον Σεμέλη τέκε χάρμα βροτοῖσιν:
οὐδ' ὅτε Δήμητρος καλλιπλοκάμοιο ἀνάσσης,
οὐδ' ὁπότε Λητοῦς ἐρικυδέος, οὐδὲ σεῦ αὐτῆς,
ὡς σέο νῦν ἔραμαι καί με γλυκὺς ἵμερος αἱρεῖ.
τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
εἰ νῦν ἐν φιλότητι λιλαίεαι εὐνηθῆναι
Ἴδης ἐν κορυφῇσι, τὰ δὲ προπέφανται ἅπαντα:
πῶς κ' ἔοι εἴ τις νῶϊ θεῶν αἰειγενετάων
εὕδοντ' ἀθρήσειε, θεοῖσι δὲ πᾶσι μετελθὼν
πεφράδοι; οὐκ ἂν ἔγωγε τεὸν πρὸς δῶμα νεοίμην
ἐξ εὐνῆς ἀνστᾶσα, νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη.
ἀλλ' εἰ δή ῥ' ἐθέλεις καί τοι φίλον ἔπλετο θυμῷ,

Ascendió velozmente Hera al Gárgaro, cumbre del Ida
la más alta, y llegar la vio Zeus el que nubes reúne.
Y, al mirarla, el amor se apropió de su mente prudente
con el mismo deseo que cuando gozaron primero
del amor, acostándose sin que sus padres supiéranlo.
Y cuando ella delante se halló, pronunció estas palabras:
¡Hera! ¿Cómo viniste hasta aquí del altísimo Olimpo
sin el carro y caballos que hubieran podido traerte?
Y Hera augusta repúsole entonces muy pérfidamente:
—Al confín de las fértiles tierras quería irme para
ver a Océano, padre de dioses y a Tetis, la madre.
En su hogar me crié y fueron ellos los que me educaron.
Para que sus rencillas acaben deseo ir a verlos,
que hace tiempo que por sus disgustos de amor se han privado
del lecho, que en sus corazones se alberga la ira.
En la falda del Ida el de los manantiales innúmeros,
los caballos dejé, que por mar y por tierra me llevan.
Del Olimpo he venido a contártelo, ahora, no fuera
que te airaras, si me dirigiera, sin nada decirte,
al hogar del Océano el de la profunda corriente.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¡Hera! Tiempo será de que vayas para ellos más tarde.
Acostémonos juntos y aquí del amor disfrutemos.
No he sentido jamás un amor por mujer o por diosa
como el que el corazón me ha invadido ahora dentro del pecho.
No he amado jamás a la esposa de Ixión, de este modo,
la que me dio a Piritoo, el igual en consejo a los dioses,
ni a la hija de Acrisios, a Dánae, de finos tobillos,
que dio a luz a Perseo; el más grande de todos los hombres,
ni tampoco siquiera a la hija de Fénix ilustre,
que fue madre de Minos y de Radamantis divino,
ni, en los días que en Tebas estuve, a Semele y Alcmena,
de quien tuve yo a Heracles el de poderosos designios,
y Semele a Dionisios me dio, que a los hombres alegra;
ni siquiera a Deméter la reina de trenzas hermosas,
ni aun a Leto, la llena de gloria, ni aun a ti misma,
tanto te amo yo ahora y tan grande es mi dulce deseo.
Y Hera augusta repúsole entonces muy pérfidamente:
—¡Oh terrible Cronida, qué cosas tus labios dijeron!
Acostarte a mi lado y gozar del amor tú pretendes
en la cumbre del Ida, allí donde es todo patente.
Pero ¿qué ocurriría sí algún dios eterno nos viese
dormir juntos y fuera a contarlo a los otros eternos?
Cuando me levantara del lecho volver no podría
a tu bella mansión porque habría de ser vergonzoso.
Mas si así lo deseas y a tu corazón le es tan grato,

ἔστιν τοι θάλαμος, τόν τοι φίλος υἱὸς ἔτευξεν
Ἥφαιστος, πυκινὰς δὲ θύρας σταθμοῖσιν ἐπῆρσεν:
ἔνθ' ἴομεν κείοντες, ἐπεί νύ τοι εὖαδεν εὐνή.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
Ἥρη μήτε θεῶν τό γε δείδιθι μήτέ τιν' ἀνδρῶν
ὄψεσθαι: τοῖόν τοι ἐγὼ νέφος ἀμφικαλύψω
χρύσεον: οὐδ' ἂν νῶϊ διαδράκοι Ἠέλιός περ,
οὗ τε καὶ ὀξύτατον πέλεται φάος εἰσοράασθαι.
ἦ ῥα καὶ ἀγκὰς ἔμαρπτε Κρόνου παῖς ἣν παράκοιτιν:
τοῖσι δ' ὑπὸ χθὼν δῖα φύεν νεοθηλέα ποίην,
λωτόν θ' ἑρσήεντα ἰδὲ κρόκον ἠδ' ὑάκινθον
πυκνὸν καὶ μαλακόν, ὃς ἀπὸ χθονὸς ὑψόσ' ἔεργε.
τῷ ἔνι λεξάσθην, ἐπὶ δὲ νεφέλην ἕσσαντο
καλὴν χρυσείην: στιλπναὶ δ' ἀπέπιπτον ἔερσαι.

tú ya tienes la alcoba que Hefesto, tu hijo, ha labrado
con la puerta de sólidas tablas que al marco se ajustan.
Vamos, pues, a acostarnos allí, ya que el lecho apeteces.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¡Hera! No temas que pueda vernos un dios o algún hombre,
porque voy a envolverte con una neblina de oro
que ni el Sol, con su luz que es la más penetrante de todas,
penetrarla siquiera podría lograr para vernos.
Dijo así, y el Cronión estrechó a su mujer en sus brazos
y, bajo ellos, la tierra divina creció verde yerba,
loto fresco, azafrán y jacinto muy tierno y espeso
cuyo grueso debía a los dos proteger sobre el suelo.
Acostáronse allí y se cubrieron con una áurea nube
desde donde un brillante rocío perlaba sus gotas.

[Poseidón reanuda la resistencia aquea]

ὣς ὃ μὲν ἀτρέμας εὗδε πατὴρ ἀνὰ Γαργάρῳ ἄκρῳ,
ὕπνῳ καὶ φιλότητι δαμείς, ἔχε δ' ἀγκὰς ἄκοιτιν:
βῆ δὲ θέειν ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν νήδυμος Ὕπνος
ἀγγελίην ἐρέων γαιήοχῳ ἐννοσιγαίῳ:
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
πρόφρων νῦν Δαναοῖσι Ποσείδαον ἐπάμυνε,
καί σφιν κῦδος ὄπαζε μίνυνθά περ, ὄφρ' ἔτι εὕδει
Ζεύς, ἐπεὶ αὐτῷ ἐγὼ μαλακὸν περὶ κῶμ' ἐκάλυψα:
Ἥρη δ' ἐν φιλότητι παρήπαφεν εὐνηθῆναι.
ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ᾤχετ' ἐπὶ κλυτὰ φῦλ' ἀνθρώπων,
τὸν δ' ἔτι μᾶλλον ἀνῆκεν ἀμυνέμεναι Δαναοῖσιν.
αὐτίκα δ' ἐν πρώτοισι μέγα προθορὼν ἐκέλευσεν:
Ἀργεῖοι καὶ δ' αὖτε μεθίεμεν Ἕκτορι νίκην
Πριαμίδῃ, ἵνα νῆας ἕλῃ καὶ κῦδος ἄρηται;
ἀλλ' ὃ μὲν οὕτω φησὶ καὶ εὔχεται οὔνεκ' Ἀχιλλεὺς
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσι μένει κεχολωμένος ἦτορ:
κείνου δ' οὔ τι λίην ποθὴ ἔσσεται, εἴ κεν οἳ ἄλλοι
ἡμεῖς ὀτρυνώμεθ' ἀμυνέμεν ἀλλήλοισιν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες:
ἀσπίδες ὅσσαι ἄρισται ἐνὶ στρατῷ ἠδὲ μέγισται
ἐσσάμενοι, κεφαλὰς δὲ παναίθῃσιν κορύθεσσι
κρύψαντες, χερσίν τε τὰ μακρότατ' ἔγχε' ἑλόντες
ἴομεν: αὐτὰρ ἐγὼν ἡγήσομαι, οὐδ' ἔτι φημὶ
Ἕκτορα Πριαμίδην μενέειν μάλα περ μεμαῶτα.
ὃς δέ κ' ἀνὴρ μενέχαρμος, ἔχει δ' ὀλίγον σάκος ὤμῳ,
χείρονι φωτὶ δότω, ὃ δ' ἐν ἀσπίδι μείζονι δύτω.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο:
τοὺς δ' αὐτοὶ βασιλῆες ἐκόσμεον οὐτάμενοί περ
Τυδείδης Ὀδυσεύς τε καὶ Ἀτρείδης Ἀγαμέμνων:
οἰχόμενοι δ' ἐπὶ πάντας ἀρήϊα τεύχε' ἄμειβον:
ἐσθλὰ μὲν ἐσθλὸς ἔδυνε, χέρεια δὲ χείρονι δόσκεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἔσσαντο περὶ χροῒ νώροπα χαλκὸν

Quietamente así el Padre dormía en la cumbre del Gárgaro
abrazado a su esposa y vencido de amor y de sueño.
El dulcísimo Sueño se fue hacia las naves aqueas
a llevar la noticia al que ciñe y sacude la tierra
y, parándose ante él, pronunció estas palabras aladas:
—¡Poseidón! Ahora puedes prestar a los dánaos ayuda,
y, aunque sea muy breve, concédeles algo de triunfo,
mientras duerme Zeus, a quien en dulce letargo he sumido,
que Hera lo hizo acostar para que del amor disfrutase.
Así dijo, y se fue hacia las ínclitas tribus del hombre.
E incitado aquél más todavía a ayudar a los dánaos,
saltó al punto a las filas primeras y dijo, exhortándolos:
—¿Cederemos, oh argivos, el triunfo a Héctor Priamida,
para que nos conquiste las naves y alcance la gloria?
Lo imagina así y de ello se jacta porque permanece
en las naves Aquiles con el corazón irritado.
Pero ni aun lo echaremos de menos nosotros, si todos
procuramos los unos prestarnos ayuda a los otros.
Vamos, pues, y las cosas que voy a deciros hagamos.
Embrazad los escudos más grandes y fuertes que haya
en la hueste, y cubríos con yelmos de bronce brillante
las cabezas, llevad en las manos las lanzas más largas
y avancemos; iré yo delante que no creo que Héctor
el Priamida, por enardecido que esté, nos espere.
El valiente que lleve un escudo pequeño en el hombro,
que lo dé al menos bravo y que tome otro escudo más grande.
Dijo así, y escucháronlo todos y le obedecieron.
Aun heridos, pusieron en orden las filas los reyes,
El Tidida, Odiseo y Agamenón el Atrida.
Recorriendo las huestes, cambiaron las armas de guerra.
Tomó el bueno las buenas y al malo le dieron las malas.
Se pusieron en marcha, vestido ya el bronce luciente.

βάν ῥ' ἴμεν: ἦρχε δ' ἄρά σφι Ποσειδάων ἐνοσίχθων
δεινὸν ἄορ τανύηκες ἔχων ἐν χειρὶ παχείῃ
εἴκελον ἀστεροπῇ: τῷ δ' οὐ θέμις ἐστὶ μιγῆναι
ἐν δαὶ λευγαλέῃ, ἀλλὰ δέος ἰσχάνει ἄνδρας.
Τρῶας δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐκόσμει φαίδιμος Ἕκτωρ.
δή ῥα τότ' αἰνοτάτην ἔριδα πτολέμοιο τάνυσσαν
κυανοχαῖτα Ποσειδάων καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ,
ἤτοι ὃ μὲν Τρώεσσιν, ὃ δ' Ἀργείοισιν ἀρήγων.
ἐκλύσθη δὲ θάλασσα ποτὶ κλισίας τε νέας τε
Ἀργείων: οἳ δὲ ξύνισαν μεγάλῳ ἀλαλητῷ.
οὔτε θαλάσσης κῦμα τόσον βοάᾳ ποτὶ χέρσον
ποντόθεν ὀρνύμενον πνοιῇ Βορέω ἀλεγεινῇ:
οὔτε πυρὸς τόσσός γε ποτὶ βρόμος αἰθομένοιο
οὔρεος ἐν βήσσῃς, ὅτε τ' ὤρετο καιέμεν ὕλην:
οὔτ' ἄνεμος τόσσόν γε περὶ δρυσὶν ὑψικόμοισι
ἠπύει, ὅς τε μάλιστα μέγα βρέμεται χαλεπαίνων,
ὅσση ἄρα Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἔπλετο φωνὴ
δεινὸν ἀϋσάντων, ὅτ' ἐπ' ἀλλήλοισιν ὄρουσαν.

Poseidón que sacude la tierra marchaba delante,
empuñando una espada terrible y aguda, fulgente
cual relámpago y nadie luchar con el dios pretendía
en la lucha funesta, que el miedo impedíalo a todos.
Por su parte, ordenó a los troyanos el ínclito Héctor
y extendieron así sobre el campo la horrible batalla,
Poseidón el de azules cabellos y el ínclito Héctor,
protectorio de aqueos el uno y de teucros el otro.
A las tiendas y naves aqueas llegó el mar airado
y atacáronse entonces los hombres can gran alboroto.
No bramaban las olas del mar de este modo al romperse
en las rocas, irguiéndose al soplo terrible del Bóreas,
ni tampoco las llamas ardientes del fuego rugían
de esta forma al quemar una selva en lo espeso del monte,
ni en las altas ni hojosas encinas el viento sonaba
cuando arrecia lanzando mugidos que a nada parécense,
cual sonaron los gritos que teucros y aqueos lanzaron
cuando a manos vinieron en medio de voces horrendas.

[Héctor herido]

Αἴαντος δὲ πρῶτος ἀκόντισε φαίδιμος Ἕκτωρ
ἔγχει, ἐπεὶ τέτραπτο πρὸς ἰθύ οἱ, οὐδ' ἀφάμαρτε,
τῇ ῥα δύω τελαμῶνε περὶ στήθεσσι τετάσθην,
ἤτοι ὃ μὲν σάκεος, ὃ δὲ φασγάνου ἀργυροήλου:
τώ οἱ ῥυσάσθην τέρενα χρόα. χώσατο δ' Ἕκτωρ,
ὅττί ῥά οἱ βέλος ὠκὺ ἐτώσιον ἔκφυγε χειρός,
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.
τὸν μὲν ἔπειτ' ἀπιόντα μέγας Τελαμώνιος Αἴας
χερμαδίῳ, τά ῥα πολλὰ θοάων ἔχματα νηῶν
πὰρ ποσὶ μαρναμένων ἐκυλίνδετο, τῶν ἓν ἀείρας
στῆθος βεβλήκει ὑπὲρ ἄντυγος ἀγχόθι δειρῆς,
στρόμβον δ' ὣς ἔσσευε βαλών, περὶ δ' ἔδραμε πάντῃ.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ πληγῆς πατρὸς Διὸς ἐξερίπῃ δρῦς
πρόρριζος, δεινὴ δὲ θεείου γίγνεται ὀδμὴ
ἐξ αὐτῆς, τὸν δ' οὔ περ ἔχει θράσος ὅς κεν ἴδηται
ἐγγὺς ἐών, χαλεπὸς δὲ Διὸς μεγάλοιο κεραυνός,
ὣς ἔπεσ' Ἕκτορος ὦκα χαμαὶ μένος ἐν κονίῃσι:
χειρὸς δ' ἔκβαλεν ἔγχος, ἐπ' αὐτῷ δ' ἀσπὶς ἐάφθη
καὶ κόρυς, ἀμφὶ δέ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ.
οἳ δὲ μέγα ἰάχοντες ἐπέδραμον υἷες Ἀχαιῶν
ἐλπόμενοι ἐρύεσθαι, ἀκόντιζον δὲ θαμειὰς
αἰχμάς: ἀλλ' οὔ τις ἐδυνήσατο ποιμένα λαῶν
οὐτάσαι οὐδὲ βαλεῖν: πρὶν γὰρ περίβησαν ἄριστοι
Πουλυδάμας τε καὶ Αἰνείας καὶ δῖος Ἀγήνωρ
Σαρπηδών τ' ἀρχὸς Λυκίων καὶ Γλαῦκος ἀμύμων.
τῶν δ' ἄλλων οὔ τίς εὐ ἀκήδεσεν, ἀλλὰ πάροιθεν
ἀσπίδας εὐκύκλους σχέθον αὐτοῦ. τὸν δ' ἄρ' ἑταῖροι
χερσὶν ἀείραντες φέρον ἐκ πόνου, ὄφρ' ἵκεθ' ἵππους

El primero el gran Héctor lanzó sobre Áyax su azagaya,
que atacábalo ahora y el golpe acertó; sin embargo,
le dio donde cruzábanse sobre su pecho las bridas
del escudo y la espada adornada con clavos de plata
que guardaron su piel delicada. Colérico, Héctor
porque en balde su mano la lanza le había arrojado,
evitando la muerte volvió donde estaban sus hombres.
Cuando vio el gran Áyax Telamonio que se retiraba,
una piedra cogió de las que los navíos calzaban
y a los pies de los hombres rodaban. Con ella en el pecho
le dio sobre el broquel, cerca de donde está la garganta;
y la piedra giró como un trompo lanzada con ímpetu.
Como cae en el suelo la encina de cuajo arrancada
por el rayo de Zeus Padre y lanza olor acre de azufre,
y el que cerca se encuentra no tiene el valor de sufrirlo,
pues el rayo del gran Zeus es cruel, de la misma manera
el fuerte Héctor cayó sobre el polvo, abatido de súbito;
se le fue de la mano la pica, arrastró escudo y yelmo
y sonaron en torno a su cuerpo las armas de bronce.
Hacia él, dando gritos, corrieron los hombres aqueos
con afán de arrastrarlo a su campo; arrojáronle innúmeras
lanzas, mas no alcanzaron a herir al pastor de los hombres
porque lo rodearon los teucros de más valentía,
que eran Polidamante, el divino Agenor, con Eneas,
Sarpedón, capitán de los licios, y Glauco el eximio.
Mas los otros no lo abandonaron; cubrieron su cuerpo
con rodelas, y sus compañeros lo alzaron en brazos,
lo sacaron del campo y lleváronlo donde se hallaban,

ὠκέας, οἵ οἱ ὄπισθε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἕστασαν ἡνίοχόν τε καὶ ἅρματα ποικίλ' ἔχοντες:
οἳ τόν γε προτὶ ἄστυ φέρον βαρέα στενάχοντα.
ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἶξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς,
ἔνθά μιν ἐξ ἵππων πέλασαν χθονί, κὰδ δέ οἱ ὕδωρ
χεῦαν: ὃ δ' ἀμπνύνθη καὶ ἀνέδρακεν ὀφθαλμοῖσιν,
ἑζόμενος δ' ἐπὶ γοῦνα κελαινεφὲς αἷμ' ἀπέμεσσεν:
αὖτις δ' ἐξοπίσω πλῆτο χθονί, τὼ δέ οἱ ὄσσε
νὺξ ἐκάλυψε μέλαινα: βέλος δ' ἔτι θυμὸν ἐδάμνα.

apartados de lucha y de guerra, los raudos corceles
junto con el auriga y el fúlgido carro labrado,
y a la villa, lanzando profundos suspiros, lleváronlo.
Cuando al vado del río de hermosa corriente llegaron,
cuyo padre fue Zeus inmortal, Janto el vortiginoso,
lo bajaron del carro y rociaron su rostro con agua;
cobró alientos entonces, los ojos abrió nuevamente,
de rodillas allí se quedó y vomitó sangre negra.
Cayó al suelo hacia atrás y sus ojos cubrió negra noche,
porque el golpe le había dejado muy débil el ánimo.

[Los troyanos son rechazados fuera del campo]

Ἀργεῖοι δ' ὡς οὖν ἴδον Ἕκτορα νόσφι κιόντα
μᾶλλον ἐπὶ Τρώεσσι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.
ἔνθα πολὺ πρώτιστος Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας
Σάτνιον οὔτασε δουρὶ μετάλμενος ὀξυόεντι
Ἠνοπίδην, ὃν ἄρα νύμφη τέκε νηΐς ἀμύμων
Ἤνοπι βουκολέοντι παρ' ὄχθας Σατνιόεντος.
τὸν μὲν Ὀϊλιάδης δουρὶ κλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν
οὖτα κατὰ λαπάρην: ὃ δ' ἀνετράπετ', ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ
Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.
τῷ δ' ἐπὶ Πουλυδάμας ἐγχέσπαλος ἦλθεν ἀμύντωρ
Πανθοίδης, βάλε δὲ Προθοήνορα δεξιὸν ὦμον
υἱὸν Ἀρηϊλύκοιο, δι' ὤμου δ' ὄβριμον ἔγχος
ἔσχεν, ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ.
Πουλυδάμας δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰσας:
οὐ μὰν αὖτ' ὄϊω μεγαθύμου Πανθοίδαο
χειρὸς ἄπο στιβαρῆς ἅλιον πεδῆσαι ἄκοντα,
ἀλλά τις Ἀργείων κόμισε χροΐ, καί μιν ὄϊω
αὐτῷ σκηπτόμενον κατίμεν δόμον Ἄϊδος εἴσω.
ὣς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο:
Αἴαντι δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινε
τῷ Τελαμωνιάδῃ: τοῦ γὰρ πέσεν ἄγχι μάλιστα.
καρπαλίμως δ' ἀπιόντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
Πουλυδάμας δ' αὐτὸς μὲν ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν
λικριφὶς ἀΐξας, κόμισεν δ' Ἀντήνορος υἱὸς
Ἀρχέλοχος: τῷ γάρ ῥα θεοὶ βούλευσαν ὄλεθρον.
τόν ῥ' ἔβαλεν κεφαλῆς τε καὶ αὐχένος ἐν συνεοχμῷ,
νείατον ἀστράγαλον, ἀπὸ δ' ἄμφω κέρσε τένοντε:
τοῦ δὲ πολὺ προτέρη κεφαλὴ στόμα τε ῥῖνές τε
οὔδεϊ πλῆντ' ἦ περ κνῆμαι καὶ γοῦνα πεσόντος.
Αἴας δ' αὖτ' ἐγέγωνεν ἀμύμονι Πουλυδάμαντι:
φράζεο Πουλυδάμα καί μοι νημερτὲς ἐνίσπες
ἦ ῥ' οὐχ οὗτος ἀνὴρ Προθοήνορος ἀντὶ πεφάσθαι
ἄξιος; οὐ μέν μοι κακὸς εἴδεται οὐδὲ κακῶν ἔξ,
ἀλλὰ κασίγνητος Ἀντήνορος ἱπποδάμοιο
ἢ πάϊς: αὐτῷ γὰρ γενεὴν ἄγχιστα ἐώικει.
ἦ ῥ' εὖ γιγνώσκων, Τρῶας δ' ἄχος ἔλλαβε θυμόν.

Los argivos, al ver que Héctor se iba, afanosos de lucha,
se lanzaron con ímpetu sobre las huestes troyanas.
El veloz Áyax, hijo de Oileo, atacó antes que nadie,
y, blandiendo la lanza agudísima, hirió al punto a Satnio
el Enópida, a quien una náyade tuvo de Enope,
cuando éste a su grey pastoreaba a la orilla del Satniois.
El Oilíada, ilustre lancero, lo hirió en la entrepierna;
yendo hasta él, y de espaldas cayó; en torno al hombre caído
los troyanos y dánaos trabaron un duro combate.
Vengador, surgió Polidamante el Pantoida, blandiendo
la azagaya, e hirió a Protoenor, vástago de Areilico,
en el hombro derecho, y el hombro le hendió la azagaya,
y, tendido en el polvo, agarraron sus manos la tierra.
Y, jactándose, Polidamante, chilló a voz en grito:
—Me parece que el bravo Pantoida no en vano ha lanzado
ahora en esta ocasión con su brazo robusto la lanza.
En su carne la lleva un argivo y será como un báculo
sobre el cual apoyarse y bajar a la casa del Hades.
Dijo así, y los argivos sintieron gran pena ante el grito.
Conmovióse el intrépido Áyax Telamonio que estaba
cerca de donde fue a Protoenor arrancada la vida.
Cuando aquél se alejaba arrojóle su lanza brillante;
pero Polidamante evitóse la muerte sombría
dando un salto de lado y la lanza hirió entonces a Arquéloco
Antenórida, de quien los dioses la muerte acordaron.
Se clavó en el lugar donde al cuello la cabeza se une,
junto a la última vértebra, y ambos tendones deshizo.
Cayó el hombre, y cabeza y narices y boca llegaron
a la tierra antes que a ella llegasen rodillas y piernas.
Y gritó Áyax a Polidamante el eximio, diciendo:
—Piensa, Polidamante, y responde con toda franqueza.
¿No compensa esta muerte la que a Protoenor has causado?
No parece hombre ruin ni tampoco nacido de viles,
sino que de Antenor el jinete parece un hermano
o quizá un hijo, pues familiares sus rasgos los creo.
Dijo así, porque lo conocía y los teucros doliéronse.

ἔνθ' Ἀκάμας Πρόμαχον Βοιώτιον οὔτασε δουρὶ
ἀμφὶ κασιγνήτῳ βεβαώς: ὃ δ' ὕφελκε ποδοῖιν.
τῷ δ' Ἀκάμας ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰσας:
Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἀπειλάων ἀκόρητοι
οὔ θην οἵοισίν γε πόνος τ' ἔσεται καὶ ὀϊζὺς
ἡμῖν, ἀλλά ποθ' ὧδε κατακτενέεσθε καὶ ὔμμες.
φράζεσθ' ὡς ὑμῖν Πρόμαχος δεδμημένος εὕδει
ἔγχει ἐμῷ, ἵνα μή τι κασιγνήτοιό γε ποινὴ
δηρὸν ἄτιτος ἔῃ: τὼ καί κέ τις εὔχεται ἀνὴρ
γνωτὸν ἐνὶ μεγάροισιν ἀρῆς ἀλκτῆρα λιπέσθαι.
ὣς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο:
Πηνέλεῳ δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινεν:
ὁρμήθη δ' Ἀκάμαντος: ὃ δ' οὐχ ὑπέμεινεν ἐρωὴν
Πηνελέωο ἄνακτος: ὃ δ' οὔτασεν Ἰλιονῆα
υἱὸν Φόρβαντος πολυμήλου, τόν ῥα μάλιστα
Ἑρμείας Τρώων ἐφίλει καὶ κτῆσιν ὄπασσε:
τῷ δ' ἄρ' ὑπὸ μήτηρ μοῦνον τέκεν Ἰλιονῆα.
τὸν τόθ' ὑπ' ὀφρύος οὖτα κατ' ὀφθαλμοῖο θέμεθλα,
ἐκ δ' ὦσε γλήνην: δόρυ δ' ὀφθαλμοῖο διὰ πρὸ
καὶ διὰ ἰνίου ἦλθεν, ὃ δ' ἔζετο χεῖρε πετάσσας
ἄμφω: Πηνέλεως δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
αὐχένα μέσσον ἔλασσεν, ἀπήραξεν δὲ χαμᾶζε
αὐτῇ σὺν πήληκι κάρη: ἔτι δ' ὄβριμον ἔγχος
ἦεν ἐν ὀφθαλμῷ: ὃ δὲ φὴ κώδειαν ἀνασχὼν
πέφραδέ τε Τρώεσσι καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
εἰπέμεναί μοι Τρῶες ἀγαυοῦ Ἰλιονῆος
πατρὶ φίλῳ καὶ μητρὶ γοήμεναι ἐν μεγάροισιν:
οὐδὲ γὰρ ἥ Προμάχοιο δάμαρ Ἀλεγηνορίδαο
ἀνδρὶ φίλῳ ἐλθόντι γανύσσεται, ὁππότε κεν δὴ
ἐκ Τροίης σὺν νηυσὶ νεώμεθα κοῦροι Ἀχαιῶν.
ὣς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ τρόμος ἔλλαβε γυῖα,
πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὅπῃ φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.
ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι
ὅς τις δὴ πρῶτος βροτόεντ' ἀνδράγρι' Ἀχαιῶν
ἤρατ', ἐπεί ῥ' ἔκλινε μάχην κλυτὸς ἐννοσίγαιος.
Αἴας ῥα πρῶτος Τελαμώνιος Ὕρτιον οὖτα
Γυρτιάδην Μυσῶν ἡγήτορα καρτεροθύμων:
Φάλκην δ' Ἀντίλοχος καὶ Μέρμερον ἐξενάριξε:
Μηριόνης δὲ Μόρυν τε καὶ Ἱπποτίωνα κατέκτα,
Τεῦκρος δὲ Προθόωνά τ' ἐνήρατο καὶ Περιφήτην:
Ἀτρεΐδης δ' ἄρ' ἔπειθ' Ὑπερήνορα ποιμένα λαῶν
οὖτα κατὰ λαπάρην, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς ἄφυσσε
δῃώσας: ψυχὴ δὲ κατ' οὐταμένην ὠτειλὴν
ἔσσυτ' ἐπειγομένη, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
πλείστους δ' Αἴας εἶλεν Ὀϊλῆος ταχὺς υἱός:
οὐ γάρ οἵ τις ὁμοῖος ἐπισπέσθαι ποσὶν ἦεν
ἀνδρῶν τρεσσάντων, ὅτε τε Ζεὺς ἐν φόβον ὄρσῃ.

Acamante mató, alanceándolo, a Prómaco, el beocio,
por salvar a su hermano a quien ése de un pie lo arrastraba.
Y en seguida jactóse Acamante, lanzando estas voces:
—Fanfarrones argivos que nunca os hartáis de amenazas,
el trabajo y la pena no son sólo para nosotros.
A vosotros también os alcanza una muerte como ésta.
Ved a Prómaco muerto; mi lanza logró derribarlo
para que la venganza porque haya matado a un hermano
no se atarde; por esto el que es víctima de una desgracia
quiere tanto dejar a un hermano que pueda vengarlo.
Dijo así, y los argivos sintieron gran pena ante el grito.
El ardiente Penéleo sintió el corazón conmovido.
Se fue contra Acamante, mas éste evitóse el ataque
de Penéleo el rey que logró herir a Ilioneo, el hijo
de Forbante, que era hombre muy rico en ganado y amado
sobre todos los teucros por Hermes que bienes le daba.
E Ilioneo fue el único hijo que tuvo esposa.
Penetrando debajo del párpado, hirióle en el ojo,
le arrancó la pupila y la lanza quedóse clavada
y asomó por la nuca. Tendiendo las manos, sentado
se quedó. Desnudó la agudísima espada Penéleo
y cortó su cabeza que a tierra cayó con el casco;
como aún se encontraba la lanza clavada en el ojo,
levantó la cabeza en el aire como una amapola,
la mostró los troyanos y dijo, jactándose de ello:
—Decid, teucros, al padre y la madre del noble Ilioneo
que ya pueden ahora llorar en palacio a su hijo.
Pues tampoco la esposa de Prómaco, el hijo de Alégenor
con alegre semblante podrá recibir a su esposo
cuando, en nuestros navíos, de Ilión los aqueos partamos.
Así dijo, y a todos temblaron las carnes de miedo
y buscaba por dónde escapar para huir de la muerte.
Decid, Musas, que estáis habitando palacios olímpicos
cuál fue el primer aqueo que alzó ensangrentados despojos
cuando aquel que sacude la tierra inclinó a ellos la lucha.
El primero fue Áyax Telamonio que hirió a Hirtio Girtíada,
que a los misios de cruel corazón a su mando tenía;
mató a Falces y a Mérmero Antíloco y tuvo sus armas,
y Meriones la vida arrancó de Hipotión y de Moris,
mató Teucro a Protoón y asimismo mató a Perifetes;
por el flanco el Atrida a Hiperénor, pastor de los hombres,
en el vientre lo hirió con el bronce y rasgó sus entrañas
y a través de la herida salió presuroso su espíritu
y las sombras al punto cubrieron los ojos del hombre.
El veloz Áyax, hijo de Oileo, mató a muchos otros,
puesto que en perseguir a los hombres que miedo tenían
no igualábalo nadie, si Zeus les hacía que huyeran.

Ῥαψωδία Ο - CANTO XV

Contraataque desde las naves
[Zeus se despierta y reprende a Hera]

Los troyanos huyen más allá del foso del campamento. Pero al despertar Zeus y alejarse Posidón, dirigidos por Apolo reemprenden el ataque y alcanzan de nuevo la situación en que se encontraban al comienzo del canto XIII: vuelven a rebasar el foso y la muralla del campamento aqueo. Luego, guiados por el propio Zeus, atacan los navíos griegos y ponen en fuga a los argivos.

La verdad es que el título «Contraataque desde las naves» es sumamente desafortunado y sólo encaja con la primera parte del canto. En realidad, el verdadero «Contraataque» no empieza hasta el Canto XVI.

He aquí las distintas unidades de contenido que configuran el argumento de este canto XV: 1. Zeus se despierta y toma medidas para invertir la situación que percibe en el campo de batalla (1-280). 2. Los aqueos se ven obligados a retroceder hasta sus baluartes (281-366). 3. Intervenciones de Néstor y Patroclo (367-404). 4. Comienza la batalla junto a las naves (405-591). 5. Héctor llega hasta las mismas naves e intenta pegarles fuego (592-746).

[Despertar y cólera de Zeus]

αὐτὰρ ἐπεὶ διά τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν
φεύγοντες, πολλοὶ δὲ δάμεν Δαναῶν ὑπὸ χερσίν,
οἳ μὲν δὴ παρ' ὄχεσφιν ἐρητύοντο μένοντες
χλωροὶ ὑπαὶ δείους πεφοβημένοι: ἔγρετο δὲ Ζεὺς
Ἴδης ἐν κορυφῇσι παρὰ χρυσοθρόνου Ἥρης, 5
στῆ δ' ἄρ' ἀναΐξας, ἴδε δὲ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς
τοὺς μὲν ὀρινομένους, τοὺς δὲ κλονέοντας ὄπισθεν
Ἀργείους, μετὰ δέ σφι Ποσειδάωνα ἄνακτα:
Ἕκτορα δ' ἐν πεδίῳ ἴδε κείμενον, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
εἵαθ', ὃ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι κῆρ ἀπινύσσων 10
αἶμ' ἐμέων, ἐπεὶ οὔ μιν ἀφαυρότατος βάλ' Ἀχαιῶν.
τὸν δὲ ἰδὼν ἐλέησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,
δεινὰ δ' ὑπόδρα ἰδὼν Ἥρην πρὸς μῦθον ἔειπεν:
ἦ μάλα δὴ κακότεχνος ἀμήχανε σὸς δόλος Ἥρη
Ἕκτορα δῖον ἔπαυσε μάχης, ἐφόβησε δὲ λαούς. 15
οὐ μὰν οἶδ' εἰ αὖτε κακορραφίης ἀλεγεινῆς
πρώτη ἐπαύρηαι καί σε πληγῇσιν ἰμάσσω.
ἦ οὐ μέμνῃ ὅτε τ' ἐκρέμω ὑψόθεν, ἐκ δὲ ποδοῖιν
ἄκμονας ἦκα δύω, περὶ χερσὶ δὲ δεσμὸν ἧηλα
χρύσεον ἄρρηκτον; σὺ δ' ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσιν 20
ἐκρέμω: ἠλάστεον δὲ θεοὶ κατὰ μακρὸν Ὄλυμπον,
λῦσαι δ' οὐκ ἐδύναντο παρασταδόν: ὃν δὲ λάβοιμι
ῥίπτασκον τεταγὼν ἀπὸ βηλοῦ ὄφρ' ἂν ἵκηται
γῆν ὀλιγηπελέων: ἐμὲ δ' οὐδ' ὧς θυμὸν ἀνίει
ἀζηχὴς ὀδύνη Ἡρακλῆος θείοιο, 25
τὸν σὺ ξὺν Βορέῃ ἀνέμῳ πεπιθοῦσα θυέλλας
πέμψας ἐπ' ἀτρύγετον πόντον κακὰ μητιόωσα,
καί μιν ἔπειτα Κόων δ' εὖ ναιομένην ἀπένεικας.
τὸν μὲν ἐγὼν ἔνθεν ῥυσάμην καὶ ἀνήγαγον αὖτις

Una vez la estacada y el foso cruzaron huyendo
y muriendo muchísimos bajo el poder de los dánaos,
detuviéronse entonces en donde los carros tenían,
verdecidos de miedo. Y entonces, en lo alto del Ida,
despertó Zeus en brazos de Hera, la del trono de oro.
Levantóse de un salto y vio entonces a teucros y dánaos,
perseguidos aquéllos y yendo en su alcance los otros,
e iba el rey Poseidón soberano metido entre ellos.
En el llano vio a Héctor yacente rodeado de amigos,
jadeando sin conocimiento, y allí vomitando
sangre, ¡no recibió del aqueo más débil el golpe!
Apiadado de verlo así, el padre de dioses y de hombres,
miró a Hera con torva y terrible mirada y le dijo:
—Este engaño, maléfica Hera que enmienda no tienes,
ha hecho que Héctor dejara la lucha y sus huestes huyeran.
Yo no sé si azotarte de modo que tú la primera
seas en disfrutar en tu carne tu astucia funesta.
¿Que estuviste colgada en el aire olvidaste, y dos yunques
a tus plantas tuviste, y las manos atadas con cuerdas
irrompibles, de oro? Colgabas del éter en medio 20
de las nubes. Y en el vasto Olimpo los dioses se airaron,
pero no se acercaron ni te liberaron. Si hubiese
a uno de ellos cogido, del píe, del umbral a la tierra
moribundo lo hubiera lanzado. No pude quitarme
dentro del corazón mi pesar por Heracles divino, 25
a quien tú, con ayuda del Bóreas, moviendo tormentas
con perversa intención arrojaste a la mar infinita
y llevaste después a la villa de Cos bien labrada.
Yo de allí lo saqué y otra vez lo llevé para Argos

Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ πολλά περ ἀθλήσαντα.
τῶν σ' αὖτις μνήσω ἵν' ἀπολλήξῃς ἀπατάων,
ὅφρα ἴδῃ ἦν τοι χραίσμῃ φιλότης τε καὶ εὐνή,
ἣν ἐμίγης ἐλθοῦσα θεῶν ἄπο καί μ' ἀπάτησας.
ὣς φάτο, ῥίγησεν δὲ βοῶπις πότνια Ἥρη,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ἴστω νῦν τόδε Γαῖα καὶ Οὐρανὸς εὐρὺς ὕπερθε
καὶ τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ, ὅς τε μέγιστος
ὅρκος δεινότατός τε πέλει μακάρεσσι θεοῖσι,
σή θ' ἱερὴ κεφαλὴ καὶ νωίτερον λέχος αὐτῶν
κουρίδιον, τὸ μὲν οὐκ ἂν ἐγώ ποτε μὰψ ὀμόσαιμι:
μὴ δι' ἐμὴν ἰότητα Ποσειδάων ἐνοσίχθων
πημαίνει Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα, τοῖσι δ' ἀρήγει,
ἀλλά που αὐτὸν θυμὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει,
τειρομένους δ' ἐπὶ νηυσὶν ἰδὼν ἐλέησεν Ἀχαιούς.
αὐτάρ τοι καὶ κείνῳ ἐγὼ παραμυθησαίμην
τῇ ἴμεν ᾗ κεν δὴ σὺ κελαινεφὲς ἡγεμονεύῃς.
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,
καί μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
εἰ μὲν δὴ σύ γ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη
ἶσον ἐμοὶ φρονέουσα μετ' ἀθανάτοισι καθίζοις,
τώ κε Ποσειδάων γε, καὶ εἰ μάλα βούλεται ἄλλῃ,
αἶψα μεταστρέψειε νόον μετὰ σὸν καὶ ἐμὸν κῆρ.
ἀλλ' εἰ δή ῥ' ἐτεόν γε καὶ ἀτρεκέως ἀγορεύεις,
ἔρχεο νῦν μετὰ φῦλα θεῶν, καὶ δεῦρο κάλεσσον
Ἶρίν τ' ἐλθέμεναι καὶ Ἀπόλλωνα κλυτότοξον,
ὄφρ' ἣ μὲν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἔλθῃ, καὶ εἴπῃσι Ποσειδάωνι ἄνακτι
παυσάμενον πολέμοιο τὰ ἃ πρὸς δώμαθ' ἱκέσθαι,
Ἕκτορα δ' ὀτρύνῃσι μάχην ἐς Φοῖβος Ἀπόλλων,
αὖτις δ' ἐμπνεύσῃσι μένος, λελάθῃ δ' ὀδυνάων
αἳ νῦν μιν τείρουσι κατὰ φρένας, αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
αὖτις ἀποστρέψῃσιν ἀνάλκιδα φύζαν ἐνόρσας,
φεύγοντες δ' ἐν νηυσὶ πολυκλήϊσι πέσωσι
Πηλεΐδεω Ἀχιλῆος: ὃ δ' ἀνστήσει ὃν ἑταῖρον
Πάτροκλον: τὸν δὲ κτενεῖ ἔγχεϊ φαίδιμος Ἕκτωρ
Ἰλίου προπάροιθε πολέας ὀλέσαντ' αἰζηοὺς
τοὺς ἄλλους, μετὰ δ' υἱὸν ἐμὸν Σαρπηδόνα δῖον.
τοῦ δὲ χολωσάμενος κτενεῖ Ἕκτορα δῖος Ἀχιλλεύς.
ἐκ τοῦ δ' ἄν τοι ἔπειτα παλίωξιν παρὰ νηῶν
αἰὲν ἐγὼ τεύχοιμι διαμπερὲς εἰς ὅ κ' Ἀχαιοὶ
Ἴλιον αἰπὺ ἕλοιεν Ἀθηναίης διὰ βουλάς.
τὸ πρὶν δ' οὔτ' ἄρ' ἐγὼ παύω χόλον οὔτέ τιν' ἄλλον
ἀθανάτων Δαναοῖσιν ἀμυνέμεν ἐνθάδ' ἐάσω
πρίν γε τὸ Πηλεΐδαο τελευτηθῆναι ἐέλδωρ,
ὥς οἱ ὑπέστην πρῶτον, ἐμῷ δ' ἐπένευσα κάρητι,
ἤματι τῷ ὅτ' ἐμεῖο θεὰ Θέτις ἥψατο γούνων,
λισσομένη τιμῆσαι Ἀχιλλῆα πτολίπορθον.

la yegüera, después de pasar infinitos trabajos
Te recuerdo todo esto de forma que ya no me engañes;
tú verás si este amor y este lecho que hicieron dejaras
a los dioses, y que me engañara en tus brazos, te sirven.
Dijo así, y se asustó Hera la augusta, la de ojos rasgados,
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:
—Que la tierra y el cielo anchuroso me sean testigos
y las ondas de la Estigia de subterránea corriente,
juramento terrible, el mayor de los dioses dichosos,
tu sagrada cabeza y también nuestro lecho de bodas
por el que no sería capaz de jurar nunca en vano.
No por mí Poseidón que la tierra sacude hace daño
a los teucros y a Héctor y, en cambio, a los otros ayuda;
tal vez su corazón le impulsó y lo ha guiado, apiadado
al ver que ante sus naos los aqueos estaban vencidos.
Mas dispuesta estoy yo a aconsejarle que vaya por
donde tú, deidad de las nubes sombrías, pretendes mandarlo.
Así dijo, y el padre de dioses y de hombres, riendo,
le repuso, diciendo con estas aladas palabras:
—Hera augusta, la de ojos rasgados, si así tú, al sentarte
entre los inmortales, de acuerdo estuvieras conmigo,
Poseidón, aunque mucho quisiera otra cosa distinta,
de pensar cambiaría de acuerdo contigo y conmigo.
Si has hablado de forma veraz y con toda franqueza,
ahora ve a la mansión de los dioses y tráeme en seguida
a Iris, y trae a Apolo, el arquero famoso, con ella.
Ella irá hasta el ejército aqueo de cotas de bronce
y dirá a Poseidón soberano que dele al momento
el combate y que al punto se vaya otra vez a su casa.
Febo Apolo irá entonces a dar nuevos ánimos a Héctor
y a infundirle valor y hacer que al corazón se le olvide
A dolor que le oprime. Serán los aqueos ahora
rechazados, lanzados por él a una fuga cobarde,
correrán a las naves bancadas de Aquiles, el hijo
de Peleo. Y hará éste que vaya su amigo Patroclo
al combate, que habrá de morir alanceado por Héctor
ante Ilión, cuando a muchos guerreros él haya matado,
y entre ellos, también Sarpedón el divino, mi hijo.
Airadísimo, Aquiles divino dará muerte a Héctor.
Desde entonces haré que el avance sea firme, partiendo
de las naves y no ha de cesar hasta que hayan tomado
los aqueos a la excelsa Ilión, como quiere Atenea.
Y mi enojo no habrá de cesar hasta entonces, ni quiero
permitir a ningún inmortal que socorra a los dánaos
hasta haberse cumplido los votos que le hice al Pelida,
como le prometí, cuando con la cabeza hice un signo
a la divina Tetis, la cual se abrazó a mis rodillas,
suplicándome la honra de Aquiles, que arruina ciudades.

[Obediencia de los dioses]

ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
βῆ δ' ἐξ Ἰδαίων ὀρέων ἐς μακρὸν Ὄλυμπον.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀΐξῃ νόος ἀνέρος, ὅς τ' ἐπὶ πολλὴν
γαῖαν ἐληλουθὼς φρεσὶ πευκαλίμῃσι νοήσῃ
ἔνθ' εἴην ἢ ἔνθα, μενοινήῃσί τε πολλά,
ὡς κραιπνῶς μεμαυῖα διέπτατο πότνια Ἥρη:
ἵκετο δ' αἰπὺν Ὄλυμπον, ὁμηγερέεσσι δ' ἐπῆλθεν
ἀθανάτοισι θεοῖσι Διὸς δόμῳ: οἳ δὲ ἰδόντες
πάντες ἀνῄϊξαν καὶ δεικανόωντο δέπασσιν.
ἣ δ' ἄλλους μὲν ἔασε, Θέμιστι δὲ καλλιπαρῄῳ
δέκτο δέπας: πρώτη γὰρ ἐναντίη ἦλθε θέουσα,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἥρη τίπτε βέβηκας; ἀτυζομένῃ δὲ ἔοικας:
ἦ μάλα δή σ' ἐφόβησε Κρόνου πάϊς, ὅς τοι ἀκοίτης.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ λευκώλενος Ἥρη:
μή με θεὰ Θέμι ταῦτα διείρεο: οἶσθα καὶ αὐτὴ
οἷος κείνου θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.
ἀλλὰ σύ γ' ἄρχε θεοῖσι δόμοις ἔνι δαιτὸς ἔΐσης:
ταῦτα δὲ καὶ μετὰ πᾶσιν ἀκούσεαι ἀθανάτοισιν
οἷα Ζεὺς κακὰ ἔργα πιφαύσκεται: οὐδέ τί φημι
πᾶσιν ὁμῶς θυμὸν κεχαρησέμεν, οὔτε βροτοῖσιν
οὔτε θεοῖς, εἴ πέρ τις ἔτι νῦν δαίνυται εὔφρων.
ἣ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσα καθέζετο πότνια Ἥρη,
ὄχθησαν δ' ἀνὰ δῶμα Διὸς θεοί: ἣ δ' ἐγέλασσε
χείλεσιν, οὐδὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι κυανέῃσιν
ἰάνθη: πᾶσιν δὲ νεμεσσηθεῖσα μετηύδα:
νήπιοι οἳ Ζηνὶ μενεαίνομεν ἀφρονέοντες:
ἦ ἔτι μιν μέμαμεν καταπαυσέμεν ἅσσον ἰόντες
ἢ ἔπει ἠὲ βίῃ: ὃ δ' ἀφήμενος οὐκ ἀλεγίζει
οὐδ' ὄθεται: φησὶν γὰρ ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι
κάρτεΐ τε σθένεΐ τε διακριδὸν εἶναι ἄριστος.
τὼ ἔχεθ' ὅττί κεν ὔμμι κακὸν πέμπῃσιν ἑκάστῳ.
ἤδη γὰρ νῦν ἔλπομ' Ἄρηΐ γε πῆμα τετύχθαι:
υἱὸς γάρ οἱ ὄλωλε μάχῃ ἔνι φίλτατος ἀνδρῶν
Ἀσκάλαφος, τόν φησιν ὃν ἔμμεναι ὄβριμος Ἄρης.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ Ἄρης θαλερὼ πεπλήγετο μηρὼ
χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα:
μὴ νῦν μοι νεμεσήσετ' Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
τίσασθαι φόνον υἷος ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
εἴ πέρ μοι καὶ μοῖρα Διὸς πληγέντι κεραυνῷ
κεῖσθαι ὁμοῦ νεκύεσσι μεθ' αἵματι καὶ κονίῃσιν.
ὣς φάτο, καί ῥ' ἵππους κέλετο Δεῖμόν τε Φόβον τε
ζευγνύμεν, αὐτὸς δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα.
ἔνθά κ' ἔτι μείζων τε καὶ ἀργαλεώτερος ἄλλος
πὰρ Διὸς ἀθανάτοισι χόλος καὶ μῆνις ἐτύχθη,
εἰ μὴ Ἀθήνη πᾶσι περιδείσασα θεοῖσιν
ὦρτο διὲκ προθύρου, λίπε δὲ θρόνον ἔνθα θάασσε,

Dijo, y obedeció Hera, la diosa de brazos nevados.
De las cumbres del Ida se fue hacia el Olimpo anchuroso.
Como corre la mente de quien muchas tierras anduvo
cuando salta de su corazón reflexivo al recuerdo,
«aquí estuve y allí» y en su mente hay muchísimas cosas,
así, pronta en su ardor, se partió la augustísima Hera.
Al Olimpo escarpado llegó y encontró allí reunidos,
en la casa de Zeus, a los dioses que ignoran la muerte.
Levantáronse al verla y la copa ofreciéronle entonces.
Rechazó las demás y aceptó la ofrecida por Temis
la de hermosas mejillas, que fue la primera que a ella
acudió y en seguida le habló con aladas palabras:
—¡Hera! ¿Cómo has venido con este semblante de espanto?
Te ha asustado muchísimo el hijo de Cronos, tu esposo.
Y repúsole Hera, la diosa de brazos nevados:
—No preguntes más cosas, ¡oh Temis!, pues tú ya conoces
la arrogancia de su ánimo y cuán implacable se muestra.
Mas preside tú en este palacio el banquete cumplido,
luego oirás, juntamente con todos los dioses eternos,
las desgracias que Zeus nos anuncia, y espero que nadie,
sea un hombre o un dios, tendrá alguna razón de alegría,
por alegre que pueda sentirse al sentarse al banquete.
Y Hera augusta sentóse una vez dichas estas palabras.
En la casa de Zeus se afligieron los dioses eternos.
Con los labios reía, mas no se alegraba su frente
en sus cejas cerúleas, y a todos les dijo indignada:
—Necios somos los que contra Zeus indignados estamos.
Acercarnos queremos a él, contenerlo por medio
de palabras o de obras. Se sienta apartado, tenémosle
sin cuidado, pues dice que a todos los dioses eternos
sin disputa supera en la fuerza y en el poderío.
Sufrid, pues, las desgracias que quiera enviar a cada uno.
Temo que una desgracia ha caído, por fin, sobre Ares,
pues ha muerto en la lucha su hijo, el que más él amaba
sobre todos, Ascáfalo. Que era hijo suyo Ares dijo.
Dijo, y Ares entonces dejó que sus manos cayeran
y, golpeando sus muslos robustos, repuso gimiendo :
—No os airéis contra mí los que estáis en mansiones olímpicas
si a las naves aqueas me voy a vengar a mi hijo,
aunque sea mi suerte que el rayo de Zeus me quebrante
y entre el polvo y la sangre me deje con todos los muertos.
Dijo así, y ordenó que el Terror y la Fuga enjaezaran
sus caballos, en tanto él vestía sus armas brillantes.
Y de Zeus más terrible y más grande la cólera hubiese
sido entonces lanzada esta vez contra los inmortales
si Atenea, temiendo por todos los dioses, no hubiérase
levantado del trono y salido a través del vestíbulo.

τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κεφαλῆς κόρυθ' εἵλετο καὶ σάκος ὤμων,
ἔγχος δ' ἔστησε στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ἑλοῦσα
χάλκεον: ἣ δ' ἐπέεσσι καθάπτετο θοῦρον Ἄρηα:
μαινόμενε φρένας ἠλὲ διέφθορας: ἦ νύ τοι αὔτως
οὔατ' ἀκουέμεν ἐστί, νόος δ' ἀπόλωλε καὶ αἰδώς.
οὐκ ἄϊεις ἅ τέ φησι θεὰ λευκώλενος Ἥρη
ἦ δὴ νῦν πὰρ Ζηνὸς Ὀλυμπίου εἰλήλουθεν;
ἦ ἐθέλεις αὐτὸς μὲν ἀναπλήσας κακὰ πολλὰ
ἂψ ἴμεν Οὔλυμπον δὲ καὶ ἀχνύμενός περ ἀνάγκῃ,
αὐτὰρ τοῖς ἄλλοισι κακὸν μέγα πᾶσι φυτεῦσαι;
αὐτίκα γὰρ Τρῶας μὲν ὑπερθύμους καὶ Ἀχαιοὺς
λείψει, ὃ δ' ἡμέας εἶσι κυδοιμήσων ἐς Ὄλυμπον,
μάρψει δ' ἐξείης ὅς τ' αἴτιος ὅς τε καὶ οὐκί.
τώ σ' αὖ νῦν κέλομαι μεθέμεν χόλον υἷος ἑῆος:
ἤδη γάρ τις τοῦ γε βίην καὶ χεῖρας ἀμείνων
ἠὲ πέφατ', ἢ καὶ ἔπειτα πεφήσεται: ἀργαλέον δὲ
πάντων ἀνθρώπων ῥῦσθαι γενεήν τε τόκον τε.
ὣς εἰποῦσ' ἵδρυσε θρόνῳ ἔνι θοῦρον Ἄρηα.
Ἥρη δ' Ἀπόλλωνα καλέσσατο δώματος ἐκτὸς
Ἶριν θ', ἥ τε θεοῖσι μετάγγελος ἀθανάτοισι,
καί σφεας φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ζεὺς σφὼ εἰς Ἴδην κέλετ' ἐλθέμεν ὅττι τάχιστα:
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθητε, Διός τ' εἰς ὦπα ἴδησθε,
ἔρδειν ὅττί κε κεῖνος ἐποτρύνῃ καὶ ἀνώγῃ.
ἣ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσα πάλιν κίε πότνια Ἥρη,
ἕζετο δ' εἰνὶ θρόνῳ: τὼ δ' ἀΐξαντε πετέσθην.
Ἴδην δ' ἵκανον πολυπίδακα μητέρα θηρῶν,
εὗρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην ἀνὰ Γαργάρῳ ἄκρῳ
ἥμενον: ἀμφὶ δέ μιν θυόεν νέφος ἐστεφάνωτο.
τὼ δὲ πάροιθ' ἐλθόντε Διὸς νεφεληγερέταο
στήτην: οὐδέ σφωϊν ἰδὼν ἐχολώσατο θυμῷ,
ὅττί οἱ ὦκ' ἐπέεσσι φίλης ἀλόχοιο πιθέσθην.
Ἶριν δὲ προτέρην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα, Ποσειδάωνι ἄνακτι
πάντα τάδ' ἀγγεῖλαι, μὴ δὲ ψευδάγγελος εἶναι.
παυσάμενόν μιν ἄνωχθι μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἔρχεσθαι μετὰ φῦλα θεῶν ἢ εἰς ἅλα δῖαν.
εἰ δέ μοι οὐκ ἐπέεσσ' ἐπιπείσεται, ἀλλ' ἀλογήσει,
φραζέσθω δὴ ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
μή μ' οὐδὲ κρατερός περ ἐὼν ἐπιόντα ταλάσσῃ
μεῖναι, ἐπεί εὖ φημὶ βίῃ πολὺ φέρτερος εἶναι
καὶ γενεῇ πρότερος: τοῦ δ' οὐκ ὄθεται φίλον ἦτορ
ἶσον ἐμοὶ φάσθαι, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις,
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων εἰς Ἴλιον ἱρήν.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἐκ νεφέων πτῆται νιφὰς ἠὲ χάλαζα
ψυχρὴ ὑπὸ ῥιπῆς αἰθρηγενέος Βορέαο,
ὣς κραιπνῶς μεμαυῖα διέπτατο ὠκέα Ἶρις,
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη κλυτὸν ἐννοσίγαιον:

De las sienes su casco quitó y de la espalda el escudo,
y la lanza de bronce le alzó, que llevaba en la mano.
Y a Ares el impetuoso habló entonces con estas palabras:
—¡Insensato, estás loco! ¿Has perdido tu juicio?
¿No oyeron tus oídos acaso? ¿Vergüenza y razón has perdido?
Así, pues, ¿no escuchaste a Hera, diosa de brazos nevados
que ha llegado ahora mismo del sitio en que está Zeus olímpico?
¿Quieres tú de muchísimos males colmar la amenaza
y a la fuerza, a pesar de tu gusto, volver al Olimpo
y atraer sobre todos los dioses un daño muy grande?
Dejará a los altivos troyanos y aqueos al punto
y al Olimpo vendrá a promover un tumulto entre todos
y dará su castigo al culpable como al inocente.
Yo te invito a calmar tu furor por la muerte de tu hijo.
Muchos ya, que valían más que él por su fuerza y sus brazos,
han perdido la vida, y aun debe morir más de uno.
Es inútil salvar los linajes y a los individuos.
Dijo, y Ares el impetuoso sentóse en su asiento.
Fuera de la mansión, Hera entonces habló con Apolo
y con Iris también, mensajera de los inmortales,
y a los dos dirigióse con estas aladas palabras:
—Zeus ordena que al Ida vayáis sin perder un instante
y una vez en presencia de Zeus os halléis uno y otro,
haced todas las cosas que aquél os ordene y disponga.
Dijo así la augustísima Hera, y subió a su palacio
y sentóse en su trono, y los otros se fueron aprisa
hacia el Ida de innúmeras fuentes, criador de las fieras.
Encontraron al longividente Cronida sentado
en el Gárgaro y al que una nube olorosa rodeaba.
Al llegar a presencia de Zeus el que nubes reúne
aguardaron, y en su corazón no sintió ira ninguna
puesto que obedecieron los dos a su esposa al instante.
Y primero habló a Iris con estas aladas palabras:
—Parte rápida, Iris, y al rey Poseidón comunica
lo que voy a decirte, y no seas falaz mensajera.
Le dirás que en seguida abandone la guerra y la lucha
y regrese a los dioses o vuelva a las ondas divinas.
Si se niega a cumplir mis palabras y mi orden desprecia,
que en su mente y en su corazón reflexione si aun siendo
poderoso, se atreve a esperarme cuando me dirija
contra él, pues bien sé que en edad y en vigor le aventajo.
En su mente carece de escrúpulo y dice que puede
compararse conmigo a quien todos muchísimo temen.
Dijo, y obedeció Iris la rauda, de pies como el viento.
Descendió de las cumbres del Ida hasta Ilión la sagrada.
Como cae de las nubes la nieve o el frío granizo,
al impulsó del Bóreas nacido del seno del éter,
tan veloz y ligera partióse la rápida Iris.
Se acercó al que sacude la tierra y le habló de este modo:

ἀγγελίην τινά τοι γαιήοχε κυανοχαῖτα
ἦλθον δεῦρο φέρουσα παραὶ Διὸς αἰγιόχοιο. 175
παυσάμενόν σ' ἐκέλευσε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἔρχεσθαι μετὰ φῦλα θεῶν ἢ εἰς ἅλα δῖαν.
εἰ δέ οἱ οὐκ ἐπέεσσ' ἐπιπείσεαι, ἀλλ' ἀλογήσεις,
ἠπείλει καὶ κεῖνος ἐναντίβιον πολεμίξων
ἐνθάδ' ἐλεύσεσθαι: σὲ δ' ὑπεξαλέασθαι ἄνωγε 180
χεῖρας, ἐπεὶ σέο φησὶ βίῃ πολὺ φέρτερος εἶναι
καὶ γενεῇ πρότερος: σὸν δ' οὐκ ὄθεται φίλον ἦτορ
ἶσόν οἱ φάσθαι, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.
τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη κλυτὸς ἐννοσίγαιος:
ὢ πόποι ἦ ῥ' ἀγαθός περ ἐὼν ὑπέροπλον ἔειπεν 185
εἴ μ' ὁμότιμον ἐόντα βίῃ ἀέκοντα καθέξει.
τρεῖς γάρ τ' ἐκ Κρόνου εἰμὲν ἀδελφεοὶ οὓς τέκετο Ῥέα
Ζεὺς καὶ ἐγώ, τρίτατος δ' Ἀΐδης ἐνέροισιν ἀνάσσων.
τριχθὰ δὲ πάντα δέδασται, ἕκαστος δ' ἔμμορε τιμῆς:
ἤτοι ἐγὼν ἔλαχον πολιὴν ἅλα ναιέμεν αἰεὶ 190
παλλομένων, Ἀΐδης δ' ἔλαχε ζόφον ἠερόεντα,
Ζεὺς δ' ἔλαχ' οὐρανὸν εὐρὺν ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσι:
γαῖα δ' ἔτι ξυνὴ πάντων καὶ μακρὸς Ὄλυμπος.
τώ ῥα καὶ οὔ τι Διὸς βέομαι φρεσίν, ἀλλὰ ἕκηλος
καὶ κρατερός περ ἐὼν μενέτω τριτάτῃ ἐνὶ μοίρῃ. 195
χερσὶ δὲ μή τί με πάγχυ κακὸν ὣς δειδισσέσθω:
θυγατέρεσσιν γάρ τε καὶ υἱάσι βέλτερον εἴη
ἐκπάγλοις ἐπέεσσιν ἐνισσέμεν οὓς τέκεν αὐτός,
οἵ ἑθεν ὀτρύνοντος ἀκούσονται καὶ ἀνάγκῃ.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις: 200
οὕτω γὰρ δή τοι γαιήοχε κυανοχαῖτα
τόνδε φέρω Διὶ μῦθον ἀπηνέα τε κρατερόν τε,
ἦ τι μεταστρέψεις; στρεπταὶ μέν τε φρένες ἐσθλῶν.
οἶσθ' ὡς πρεσβυτέροισιν Ἐρινύες αἰὲν ἕπονται.
τὴν δ' αὖτε προσέειπε Ποσειδάων ἐνοσίχθων: 205
Ἶρι θεὰ μάλα τοῦτο ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπες:
ἐσθλὸν καὶ τὸ τέτυκται ὅτ' ἄγγελος αἴσιμα εἰδῇ.
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει
ὁππότ' ἂν ἰσόμορον καὶ ὁμῇ πεπρωμένον αἴσῃ
νεικείειν ἐθέλῃσι χολωτοῖσιν ἐπέεσσιν. 210
ἀλλ' ἤτοι νῦν μέν κε νεμεσσηθεὶς ὑποείξω:
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, καὶ ἀπειλήσω τό γε θυμῷ:
αἴ κεν ἄνευ ἐμέθεν καὶ Ἀθηναίης ἀγελείης
Ἥρης Ἑρμείω τε καὶ Ἡφαίστοιο ἄνακτος
Ἰλίου αἰπεινῆς πεφιδήσεται, οὐδ' ἐθελήσει 215
ἐκπέρσαι, δοῦναι δὲ μέγα κράτος Ἀργείοισιν,
ἴστω τοῦθ' ὅτι νῶϊν ἀνήκεστος χόλος ἔσται.

—Poseidón de cerúleos cabellos que ciñes la tierra,
he venido de parte de Zeus el que lleva la égida. 175
Dice que sin tardar abandones la guerra y la lucha,
y a los dioses regreses o bien a las ondas divinas.
Si a cumplir su palabra te niegas y su orden desprecias,
amenaza venir a luchar frente a frente contigo
hasta aquí, y te aconseja que evites entonces sus manos
porque sabes muy bien que en edad y vigor te aventaja.
En tu mente careces de escrúpulo y dices que puedes
compararte con él a quien todos muchísimo temen.
E, irritado, repuso el señor que la tierra sacude:
—¡Dioses! Cierto es que es bravo, mas habla con mucha soberbia.
Por la fuerza pretende, aunque sea su igual, reducirme.
Porque Rea parió a tres hermanos, tres hijos de Cronos,
Zeus y yo, y el tercero fue Hades el rey de los muertos.
Todo fue dividido en tres partes y a cada uno una
le tocó; yo la suerte saqué de habitar siempre el blanco ,190
mar, pero a Hades le correspondieron las sombras oscuras,
y en las nubes y el éter a Zeus, el anchísimo cielo.
Mas la tierra es común a los tres como lo es el Olimpo.
No me ocupo de Zeus, que se quede tranquilo, aunque sea
poderoso, con la tercia parte que le corresponde. 195
No pretenda asustarme, cual si fuese un vil, con sus manos.
Mejor fuera que se reservara estos duros reproches
para con esos hijos e hijas a los que ha engendrado,
puesto que necesario ha de serles cumplir sus mandatos.
Y la rápida Iris de pies como el viento, repuso:
—Poseidón de cerúleos cabellos que ciñes la tierra,
¿debo dar a Zeus una respuesta tan dura y tan fuerte?
¿O enmendarla deseas? La mente sensata es flexible.
Las Erinias en todo momento al más viejo acompañan.
Y repúsole así Poseidón que la tierra sacude: 205
—¡Iris, diosa! Oportunas resultan las cosas que has dicho.
Bueno es que el mensajero comprenda lo que es conveniente.
Pero mi corazón y mi mente se apenan muchísimo
cuando a mí, que detento una parte pareja a la suya,
irritarme desea con voces cargadas de cólera. 210
Sin embargo, me someterá aun cuando estoy muy furioso.
Mas te voy a decir una cosa y haré una amenaza.
Si a despecho de mí y de Atenea que impera en la lucha,
y a pesar de Hera y Hermes y Hefesto el señor soberano,
la alta Ilión conservara, impidiendo que, en ruinas deshecha,
los argivos alcancen con ello una inmensa victoria,
sepa bien que con ello será nuestra ira incurable.

[Zeus socorre a los troyanos]

ὣς εἰπὼν λίπε λαὸν Ἀχαιϊκὸν ἐννοσίγαιος,
δῦνε δὲ πόντον ἰών, πόθεσαν δ' ἥρωες Ἀχαιοί.

Dijo, y el que sacude la tierra dejó a los aqueos
y fue al mar, y lo echaron de menos los héroes de Acaya.

καὶ τότ' Ἀπόλλωνα προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
ἔρχεο νῦν φίλε Φοῖβε μεθ' Ἕκτορα χαλκοκορυστήν:
ἤδη μὲν γάρ τοι γαιήοχος ἐννοσίγαιος
οἴχεται εἰς ἅλα δῖαν ἀλευάμενος χόλον αἰπὺν
ἡμέτερον: μάλα γάρ κε μάχης ἐπύθοντο καὶ ἄλλοι,
οἵ περ ἐνέρτεροί εἰσι θεοὶ Κρόνον ἀμφὶς ἐόντες.
ἀλλὰ τόδ' ἠμὲν ἐμοὶ πολὺ κέρδιον ἠδέ οἱ αὐτῷ
ἔπλετο, ὅττι πάροιθε νεμεσσηθεὶς ὑπόειξε
χεῖρας ἐμάς, ἐπεὶ οὔ κεν ἀνιδρωτί γ' ἐτελέσθη.
ἀλλὰ σύ γ' ἐν χείρεσσι λάβ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν,
τῇ μάλ' ἐπισσείων φοβέειν ἥρωας Ἀχαιούς:
σοὶ δ' αὐτῷ μελέτω ἑκατηβόλε φαίδιμος Ἕκτωρ:
τόφρα γὰρ οὖν οἱ ἔγειρε μένος μέγα, ὄφρ' ἂν Ἀχαιοὶ
φεύγοντες νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκωνται.
κεῖθεν δ' αὐτὸς ἐγὼ φράσομαι ἔργον τε ἔπος τε,
ὥς κε καὶ αὖτις Ἀχαιοὶ ἀναπνεύσωσι πόνοιο.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατρὸς ἀνηκούστησεν Ἀπόλλων,
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἴρηκι ἐοικὼς
ὠκέϊ φασσοφόνῳ, ὅς τ' ὤκιστος πετεηνῶν.
εὗρ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἕκτορα δῖον
ἥμενον, οὐδ' ἔτι κεῖτο, νέον δ' ἐσαγείρετο θυμόν,
ἀμφὶ ἒ γιγνώσκων ἑτάρους: ἀτὰρ ἅσθμα καὶ ἱδρὼς
παύετ', ἐπεί μιν ἔγειρε Διὸς νόος αἰγιόχοιο.
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων:
Ἕκτορ υἱὲ Πριάμοιο, τί ἢ δὲ σὺ νόσφιν ἀπ' ἄλλων
ἧσ' ὀλιγηπελέων; ἦ πού τί σε κῆδος ἱκάνει;
τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
τίς δὲ σύ ἐσσι φέριστε θεῶν ὅς μ' εἴρεαι ἄντην;
οὐκ ἀΐεις ὅ με νηυσὶν ἔπι πρυμνῇσιν Ἀχαιῶν
οὔς ἑτάρους ὀλέκοντα βοὴν ἀγαθὸς βάλεν Αἴας
χερμαδίῳ πρὸς στῆθος, ἔπαυσε δὲ θούριδος ἀλκῆς;
καὶ δὴ ἔγωγ' ἐφάμην νέκυας καὶ δῶμ' Ἀΐδαο
ἤματι τῷδ' ἴξεσθαι, ἐπεὶ φίλον ἄϊον ἦτορ.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων:
θάρσει νῦν: τοῖόν τοι ἀοσσητῆρα Κρονίων
ἐξ Ἴδης προέηκε παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν
Φοῖβον Ἀπόλλωνα χρυσάορον, ὅς σε πάρος περ
ῥύομ', ὁμῶς αὐτόν τε καὶ αἰπεινὸν πτολίεθρον.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἱππεῦσιν ἐπότρυνον πολέεσσι
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν ὠκέας ἵππους:
αὐτὰρ ἐγὼ προπάροιθε κιὼν ἵπποισι κέλευθον
πᾶσαν λειανέω, τρέψω δ' ἥρωας Ἀχαιούς.

Y el que nubes reúne, Zeus, díjole entonces a Apolo:
—Febo amado, ve tú a ver a Héctor del casco de bronce.
Ahora ya aquel que ciñe y sacude la tierra se ha ido,
evitándose mi ira terrible, a las ondas divinas.
Hasta hubiesen oído el estruendo de nuestro combate
las deidades que bajo la tierra rodean a Cronos.
Y mejor para mí es que estas cosas así hayan pasado,
y también para él, de mi fuerza apartándose a tiempo,
porque no sin sudores se hubiese acabado el debate.
Toma la égida ahora en tus manos, cubierta de borlas,
blándela, y a los héroes aqueos pondrás así en fuga.
Pero ocúpate de Héctor ilustre tú mismo, ¡oh Arquero!
Dale fuerte vigor hasta que los aqueos alcancen,
fugitivos, sus naves y lleguen así al Helesponto.
Luego con mi palabra y acciones veré la manera
de que alivien entonces sus cuitas los hombres de Acaya.
Así dijo, y Apolo cumplió los designios del Padre.
Descendió de las cumbres del Ida al igual que un milano
matador de palomas, el ave más rauda de todas,
y encontró a Héctor divino, hijo del intrépido Príamo,
no yaciendo: sentado. Animábase y reconocía
a los suyos que lo rodeaban. Sudores y ahogos
por deseo de Zeus el que la égida lleva, cesaron.
Y acercóse el que hiere de lejos, Apolo, y le dijo:
—¡Héctor, hijo de Príamo! ¿Cómo te encuentro sentado
apartado de todos, sin fuerzas? ¿Te abruma una pena?
Y el de casco brillante, Héctor, dijo con voz desmayada:
—¿Quién, magnífico dios, eres tú que en persona me inquieres?
¿Es que ignoras que frente a las popas de las naos aqueas
me hirió Áyax el de grito potente, al matar yo a los suyos,
arrojándome al pecho una piedra, y menguó mi coraje?
Me creí que hoy vería a los muertos en la casa de Hades
porque me daba cuenta de que se exhalaba mi alma.
Y repúsole el rey, el que hiere de lejos, Apolo:
—Ten valor. El Cronión me ha mandado venir desde el Ida
para que te amparase, asistiera y te diese mi ayuda;
Febo Apolo soy yo, el de la espada de oro. Hace tiempo
que te presto mi ayuda y también a tu villa excelente.
Vamos, pues, y a tus muchos caudillos ordena ahora mismo
que a las cóncavas naos los caballos veloces dirijan;
yo, marchando delante, la senda abriré a los caballos
mas igual, y a los héroes aqueos pondré en fuga entonces.

[Héctor reaparece en el campo de batalla]

ὣς εἰπὼν ἔμπνευσε μένος μέγα ποιμένι λαῶν.
ὡς δ' ὅτε τις στατὸς ἵππος ἀκοστήσας ἐπὶ φάτνῃ
δεσμὸν ἀπορρήξας θείῃ πεδίοιο κροαίνων
εἰωθὼς λούεσθαι ἐϋρρεῖος ποταμοῖο

Dijo así, e infundió gran vigor al pastor de los hombres.
Como el potro que, atado al pesebre y comiendo cebada,
cuando rompe el ronzal, por el llano galopa y dirígese
a las límpidas aguas en donde solía bañarse

κυδιόων: ὑψοῦ δὲ κάρη ἔχει, ἀμφὶ δὲ χαῖται
ὤμοις ἀΐσσονται: ὃ δ' ἀγλαΐηφι πεποιθὼς
ῥίμφά ἑ γοῦνα φέρει μετά τ' ἤθεα καὶ νομὸν ἵππων:
ὣς Ἕκτωρ λαιψηρὰ πόδας καὶ γούνατ' ἐνώμα
ὀτρύνων ἱππῆας, ἐπεὶ θεοῦ ἔκλυεν αὐδήν. 270
οἳ δ' ὥς τ' ἢ ἔλαφον κεραὸν ἢ ἄγριον αἶγα
ἐσσεύαντο κύνες τε καὶ ἀνέρες ἀγροιῶται:
τὸν μέν τ' ἠλίβατος πέτρη καὶ δάσκιος ὕλη
εἰρύσατ', οὐδ' ἄρα τέ σφι κιχήμεναι αἴσιμον ἦεν:
τῶν δέ θ' ὑπὸ ἰαχῆς ἐφάνη λὶς ἠϋγένειος 275
εἰς ὁδόν, αἶψα δὲ πάντας ἀπέτραπε καὶ μεμαῶτας:
ὣς Δαναοὶ εἶος μὲν ὁμιλαδὸν αἰὲν ἔποντο
νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν:
αὐτὰρ ἐπεὶ ἴδον Ἕκτορ' ἐποιχόμενον στίχας ἀνδρῶν
τάρβησαν, πᾶσιν δὲ παραὶ ποσὶ κάππεσε θυμός. 280
τοῖσι δ' ἔπειτ' ἀγόρευε Θόας Ἀνδραίμονος υἱός,
Αἰτωλῶν ὄχ' ἄριστος ἐπιστάμενος μὲν ἄκοντι
ἐσθλὸς δ' ἐν σταδίῃ: ἀγορῇ δέ ἑ παῦροι Ἀχαιῶν
νίκων, ὁππότε κοῦροι ἐρίσσειαν περὶ μύθων:
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν: 285
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι,
οἷον δ' αὖτ' ἐξαῦτις ἀνέστη κῆρας ἀλύξας
Ἕκτωρ: ἦ θήν μιν μάλα ἔλπετο θυμὸς ἑκάστου
χερσὶν ὑπ' Αἴαντος θανέειν Τελαμωνιάδαο.
ἀλλά τις αὖτε θεῶν ἐρρύσατο καὶ ἐσάωσεν 290
Ἕκτορ', ὃ δὴ πολλῶν Δαναῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν,
ὡς καὶ νῦν ἔσσεσθαι ὀΐομαι: οὐ γὰρ ἄτερ γε
Ζηνὸς ἐριγδούπου πρόμος ἵσταται ὧδε μενοινῶν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼν εἴπω πειθώμεθα πάντες.
πληθὺν μὲν ποτὶ νῆας ἀνώξομεν ἀπονέεσθαι: 295
αὐτοὶ δ', ὅσσοι ἄριστοι ἐνὶ στρατῷ εὐχόμεθ' εἶναι,
στήομεν, εἴ κεν πρῶτον ἐρύξομεν ἀντιάσαντες
δούρατ' ἀνασχόμενοι: τὸν δ' οἴω καὶ μεμαῶτα
θυμῷ δείσεσθαι Δαναῶν καταδῦναι ὅμιλον.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο: 300
οἳ μὲν ἄρ' ἀμφ' Αἴαντα καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα
Τεῦκρον Μηριόνην τε Μέγην τ' ἀτάλαντον Ἄρηϊ
ὑσμίνην ἤρτυνον ἀριστῆας καλέσαντες
Ἕκτορι καὶ Τρώεσσιν ἐναντίον: αὐτὰρ ὀπίσσω
ἢ πληθὺς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἀπονέοντο. 305

y, orgulloso de sí, con el cuello de crines ondeantes
levantado, y ufano de su lozanía arrogante,
raudo mueve las patas y va donde está la yeguada,
así pies y rodillas movía ligero el gran Héctor,
exhortando, ya oída la voz del dios, a los aurigas. 270
Como al corzo cornudo o la cabra salvaje persiguen
los pastores y perros, pero halla un refugio por entre
escarpados breñales o bien en la selva frondosa,
y el destino no quiere que aquel animal sea cazado,
si, atraído por la gritería, un león melenudo
aparece en la senda y, aun bravos, en fuga los pone,
asimismo en tropel avanzaban los dánaos, hiriendo
con sus lanzas y agudas espadas a sus enemigos;
pero cuando a Héctor vieron allí, recorriendo las filas,
el temor los turbó y les cayó el corazón en el suelo. 280
Y, volviéndose a ellos, habló el Andremónida Toante,
el etolio mejor y más ducho lanzando el venablo
y valiente en la lucha a pie firme, y muy pocos aqueos
en el ágora, hablando con jóvenes hombres, vencíanlo.
Exhortó con prudentes palabras a todos, diciendo: 285
—¡Dioses! Grande prodigio es el que a mis miradas se ofrece.
¿Cómo, habiendo evitado la muerte, otra vez se levanta
Héctor, a quien sin duda muchísimos daban por muerto,
por haber perecido en las manos de Áyax Telamonio?
Pero alguna deidad protegió y ha salvado de nuevo
a Héctor, que a tantos dánaos logró quebrantar las rodillas
como ahora lo hará, pues no tan decidido estaría
con sus tropas, sin la voluntad de Zeus altitonante.
Sin embargo, actuemos del modo que voy a deciros.
Ordenemos a la multitud que se vuelva a las naves
y los que nos gloriamos de ser los más bravos,
quedémonos aquí mismo, a ver si rechazarlos podemos, saliendo
a su encuentro blandiendo las lanzas. Por bravo que sea
ahora su corazón temerá entre los dánaos meterse.
Dijo así, y escucháronlo todos y lo obedecieron.
Rodearon entonces a Áyax y al rey Idomeneo,
y a Meriones y a Teucro y a Meges, el émulo de Ares,
y a la lid se aprestaron, llamando a los más valerosos,
contra Héctor y contra los teucros. Y atrás se volvieron
casi todas las tropas a donde las naves aqueas. 305

[Los aqueos rechazados tras la muralla],

Τρῶες δὲ προΰτυψαν ἀολλέες, ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ
μακρὰ βιβάς: πρόσθεν δὲ κί' αὐτοῦ Φοῖβος Ἀπόλλων
εἱμένος ὤμοιιν νεφέλην, ἔχε δ' αἰγίδα θοῦριν
δεινὴν ἀμφιδάσειαν ἀριπρεπέ', ἣν ἄρα χαλκεὺς
Ἥφαιστος Διὶ δῶκε φορήμεναι ἐς φόβον ἀνδρῶν: 310
τὴν ἄρ' ὅ γ' ἐν χείρεσσιν ἔχων ἡγήσατο λαῶν.

Los troyanos cayeron en masa, mandados por Héctor,
que avanzaba a zancadas. Apolo marchaba delante.
Una nube sus hombros cubría y llevaba la égida
impetuosa, terrible e hirsuta y brillante, que Hefesto
el broncista dio a Zeus para que amedrentara a los hombres.
Y con ella en la mano mostraba a su gente el camino.

Ἀργεῖοι δ' ὑπέμειναν ἀολλέες, ὦρτο δ' ἀϋτὴ
ὀξεῖ' ἀμφοτέρωθεν, ἀπὸ νευρῆφι δ' ὀϊστοὶ
θρῴσκον: πολλὰ δὲ δοῦρα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
ἄλλα μὲν ἐν χροΐ πήγνυτ' ἀρηϊθόων αἰζηῶν,
πολλὰ δὲ καὶ μεσσηγὺ πάρος χρόα λευκὸν ἐπαυρεῖν
ἐν γαίῃ ἵσταντο λιλαιόμενα χροὸς ἆσαι.
ὄφρα μὲν αἰγίδα χερσὶν ἔχ' ἀτρέμα Φοῖβος Ἀπόλλων,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἥπτετο, πῖπτε δὲ λαός.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατ' ἐνῶπα ἰδὼν Δαναῶν ταχυπώλων
σεῖσ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἄϋσε μάλα μέγα, τοῖσι δὲ θυμὸν
ἐν στήθεσσιν ἔθελξε, λάθοντο δὲ θούριδος ἀλκῆς.
οἳ δ' ὥς τ' ἠὲ βοῶν ἀγέλην ἢ πῶϋ μέγ' οἰῶν
θῆρε δύω κλονέωσι μελαίνης νυκτὸς ἀμολγῷ
ἐλθόντ' ἐξαπίνης σημάντορος οὐ παρεόντος,
ὣς ἐφόβηθεν Ἀχαιοὶ ἀνάλκιδες: ἐν γὰρ Ἀπόλλων
ἧκε φόβον, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἕκτορι κῦδος ὄπαζεν.
ἔνθα δ' ἀνὴρ ἔλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης.
Ἕκτωρ μὲν Στιχίον τε καὶ Ἀρκεσίλαον ἔπεφνε,
τὸν μὲν Βοιωτῶν ἡγήτορα χαλκοχιτώνων,
τὸν δὲ Μενεσθῆος μεγαθύμου πιστὸν ἑταῖρον:
Αἰνείας δὲ Μέδοντα καὶ Ἴασον ἐξενάριξεν.
ἦτοι ὃ μὲν νόθος υἱὸς Ὀϊλῆος θείοιο
ἔσκε Μέδων Αἴαντος ἀδελφεός: αὐτὰρ ἔναιεν
ἐν Φυλάκῃ γαίης ἄπο πατρίδος ἄνδρα κατακτὰς
γνωτὸν μητρυιῆς Ἐριώπιδος, ἣν ἔχ' Ὀϊλεύς:
Ἴασος αὖτ' ἀρχὸς μὲν Ἀθηναίων ἐτέτυκτο,
υἱὸς δὲ Σφήλοιο καλέσκετο Βουκολίδαο.
Μηκιστῆ δ' ἕλε Πουλυδάμας, Ἐχίον δὲ Πολίτης
πρώτῃ ἐν ὑσμίνῃ, Κλονίον δ' ἕλε δῖος Ἀγήνωρ.
Δηΐοχον δὲ Πάρις βάλε νείατον ὦμον ὄπισθε
φεύγοντ' ἐν προμάχοισι, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσεν.
ὄφρ' οἳ τοὺς ἐνάριζον ἀπ' ἔντεα, τόφρα δ' Ἀχαιοὶ
τάφρῳ καὶ σκολόπεσσιν ἐνιπλήξαντες ὀρυκτῇ
ἔνθα καὶ ἔνθα φέβοντο, δύοντο δὲ τεῖχος ἀνάγκῃ.
Ἕκτωρ δὲ Τρώεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας
νηυσὶν ἐπισσεύεσθαι, ἐᾶν δ' ἔναρα βροτόεντα:
ὃν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε νεῶν ἐτέρωθι νοήσω,
αὐτοῦ οἱ θάνατον μητίσομαι, οὐδέ νυ τόν γε
γνωτοί τε γνωταί τε πυρὸς λελάχωσι θανόντα,
ἀλλὰ κύνες ἐρύουσι πρὸ ἄστεος ἡμετέροιο.
ὣς εἰπὼν μάστιγι κατωμαδὸν ἤλασεν ἵππους
κεκλόμενος Τρώεσσι κατὰ στίχας: οἳ δὲ σὺν αὐτῷ
πάντες ὁμοκλήσαντες ἔχον ἐρυσάρματας ἵππους
ἠχῇ θεσπεσίῃ: προπάροιθε δὲ Φοῖβος Ἀπόλλων
ῥεῖ' ὄχθας καπέτοιο βαθείης ποσσὶν ἐρείπων
ἐς μέσσον κατέβαλλε, γεφύρωσεν δὲ κέλευθον
μακρὴν ἠδ' εὐρεῖαν, ὅσον τ' ἐπὶ δουρὸς ἐρωὴ
γίγνεται, ὁππότ' ἀνὴρ σθένεος πειρώμενος ᾖσι.
τῇ ῥ' οἵ γε προχέοντο φαλαγγηδόν, πρὸ δ' Ἀπόλλων

Los argivos, en masa también, resistieron. Gran grito
de ambas partes surgió. De las cuerdas volaron las flechas
y las manos audaces lanzaron innúmeras picas
y clavábanse algunas en cuerpos de intrépidos jóvenes
y en el suelo las otras, en medio del campo, entre ellos,
sin llegar a las pálidas carnes que tanto anhelaban.
Mientras quieta en sus manos guardó Febo Apolo la égida,
se igualaron los tiros y el número de hombres caídos,
pero en cuanto entre todos los dánaos de raudos corceles
la agitó y hubo luego lanzado un fortísimo grito,
en sus pechos flaqueó el corazón y el coraje perdieron.
Igual que a las vacadas o un hato de ovejas dos leones
desordenan, estando cerrada la noche oscurísima,
al caer sobre ellas, porque su guardián está ausente,
tal, perdido el valor, los aqueos huyeron, que Apolo
infundióles temor, y a los teucros y a Héctor dio el triunfo.
Dispersado el combate, cada uno mataba a otro hombre:
dejó muertos allí a Eustiquio y Arcesilao el gran Héctor,
jefe aquél de los hombres beocios de cotas de bronce,
y era el otro el amigo leal de Menestao el magnánimo.
Mató Eneas a Yaso y asimismo dio muerte a Medonte,
el segundo era un hijo bastardo de Oileo el divino;
residía Medonte muy lejos de su vasta tierra,
en la Fílace; había matado a un varón, a un hermano
de la esposa de Oileo, Eriopis, su bella madrastra;
era Yaso el caudillo supremo de los atenienses,
a quien se conocía como hijo de Esfelo el Bucólida.
Polidamante mató a Mecisteo, Polites a Equio,
Agenor el divino a Clonio, al entrar en combate.
Logró Paris herir en lo alto del hombro a Deyoco,
por detrás, cuando huía, y el bronce salió por delante.
Mientras ellos sus armas tomaban allí, los aqueos,
arrojándose dentro del foso por la empalizada
y dispersos huyendo, obligados, pasaban el muro.
Y Héctor, a voz en grito, exhortaba a los teucros, diciendo:
—¡A las naves lanzaos y dejad los sangrientos despojos!
A quien vea que está en un lugar de las naves distante,
allí mismo le quito la vida ; ni deudos ni deudas
podrán luego entregar a las llamas sus cuerpos sin vida;
fuera de la ciudad yo haré que los devoren los perros..
Dijo, y a los caballos golpeó con la fusta en los lomos
y, entre tanto, las filas cruzaba animando a los teucros.
Y éstos con grandes gritos y un ruido espantoso los potros
de los carros guiaban. Y holló Febo Apolo delante
con sus pies las orillas del pozo profundo; echó tierra
dentro, y luego formó una vereda tan larga y tan ancha
como el trecho que media entre el hombre que arroja una lanza,
comprobando su fuerza, y el sitio en que aquélla ha caído.
Por allí en escuadrones lanzáronse, Apolo delante

αἰγίδ' ἔχων ἐρίτιμον: ἔρειπε δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν
ῥεῖα μάλ', ὡς ὅτε τις ψάμαθον πάϊς ἄγχι θαλάσσης,
ὅς τ' ἐπεὶ οὖν ποιήσῃ ἀθύρματα νηπιέῃσιν
ἂψ αὖτις συνέχευε ποσὶν καὶ χερσὶν ἀθύρων.
ὥς ῥα σὺ ἤϊε Φοῖβε πολὺν κάματον καὶ ὀϊζὺν
σύγχεας Ἀργείων, αὐτοῖσι δὲ φύζαν ἐνῶρσας.
ὣς οἳ μὲν παρὰ νηυσὶν ἐρητύοντο μένοντες,
ἀλλήλοισί τε κεκλόμενοι καὶ πᾶσι θεοῖσι
χεῖρας ἀνίσχοντες μεγάλ' εὐχετόωντο ἕκαστος:
Νέστωρ αὖτε μάλιστα Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν
εὔχετο χεῖρ' ὀρέγων εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα:
Ζεῦ πάτερ εἴ ποτέ τίς τοι ἐν Ἄργεῖ περ πολυπύρῳ
ἢ βοὸς ἢ οἰὸς κατὰ πίονα μηρία καίων
εὔχετο νοστῆσαι, σὺ δ' ὑπέσχεο καὶ κατένευσας,
τῶν μνῆσαι καὶ ἄμυνον Ὀλύμπιε νηλεὲς ἦμαρ,
μηδ' οὕτω Τρώεσσιν ἔα δάμνασθαι Ἀχαιούς.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, μέγα δ' ἔκτυπε μητίετα Ζεύς,
ἀράων ἀΐων Νηληϊάδαο γέροντος.
Τρῶες δ' ὡς ἐπύθοντο Διὸς κτύπον αἰγιόχοιο,
μᾶλλον ἐπ' Ἀργείοισι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.
οἳ δ' ὥς τε μέγα κῦμα θαλάσσης εὐρυπόροιο
νηὸς ὑπὲρ τοίχων καταβήσεται, ὁππότ' ἐπείγῃ
ἴς ἀνέμου: ἦ γάρ τε μάλιστά γε κύματ' ὀφέλλει:
ὣς Τρῶες μεγάλῃ ἰαχῇ κατὰ τεῖχος ἔβαινον,
ἵππους δ' εἰσελάσαντες ἐπὶ πρύμνῃσι μάχοντο
ἔγχεσιν ἀμφιγύοις αὐτοσχεδόν, οἳ μὲν ἀφ' ἵππων,
οἳ δ' ἀπὸ νηῶν ὕψι μελαινάων ἐπιβάντες
μακροῖσι ξυστοῖσι, τά ῥά σφ' ἐπὶ νηυσὶν ἔκειτο
ναύμαχα κολλήεντα, κατὰ στόμα εἰμένα χαλκῷ.

con la égida augusta. Y hundió el muro de los aqueos
fácilmente, lo mismo que un niño, jugando en la playa,
luego de construir con arena pueriles juguetes
con los pies y las manos destroza, por juego, lo que hizo.
Así tú, Febo, dios de los gritos agudos, destruiste
lo que tanto costó a los aqueos, y huir los hiciste.
Los aqueos, habiendo llegado a sus naos, se pararon,
exhortándose unos a otros y, alzadas las manos,
imploraron a gritos auxilio de todos los dioses.
Sobre todo habló Néstor el viejo caudillo de Acaya,
levantando, implorante, las manos al cielo estrellado:
—Padre Zeus, si jamás hubo en Argos, la rica en trigales
quien quemara en tu honor gruesos muslos de toros u ovejas,
y a su patria pidió regresar y se lo concediste,
no lo olvides, y el día fatal, dios olímpico, apártanos.
No hagas que los aqueos sucumban a manos troyanas.
Así dijo rogando, y el próvido Zeus las plegarias
del anciano Nelida aceptó, y tronó al punto con fuerza.
Cuando oyeron el trueno de Zeus, atacaron los teucros
con más furia a los dánaos, pensando tan sólo en la lucha.
Como, inmensa, una ola del mar anchuroso se lanza
por encima del bordo de un buque y sobre él se desploma
cuando arrecian los vientos y a grandes alturas la elevan,
de este modo los teucros, gritando, franquearon el muro
y a las popas de las naos llevaron los carros, y entonces
desde el carro, con lanzas de dúplice filo, lucharon;
y en los negros navíos los otros paraban los golpes
con sus pértigas largas y fuertes de punta de bronce
que llevaban, para los combates navales, en ellos.

[Patroclo vuelve a Aquiles]

Πάτροκλος δ' εἶος μὲν Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
τείχεος ἀμφεμάχοντο θοάων ἔκτοθι νηῶν,
τόφρ' ὅ γ' ἐνὶ κλισίῃ ἀγαπήνορος Εὐρυπύλοιο
ἧστό τε καὶ τὸν ἔτερπε λόγοις, ἐπὶ δ' ἔλκεϊ λυγρῷ
φάρμακ' ἀκέσματ' ἔπασσε μελαινάων ὀδυνάων.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῖχος ἐπεσσυμένους ἐνόησε
Τρῶας, ἀτὰρ Δαναῶν γένετο ἰαχή τε φόβος τε,
ᾤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὠ πεπλήγετο μηρὼ
χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα:
Εὐρύπυλ' οὐκ ἔτι τοι δύναμαι χατέοντί περ' ἔμπης
ἐνθάδε παρμενέμεν: δὴ γὰρ μέγα νεῖκος ὄρωρεν:
ἀλλὰ σὲ μὲν θεράπων ποτιτερπέτω, αὐτὰρ ἔγωγε
σπεύσομαι εἰς Ἀχιλῆα, ἵν' ὀτρύνω πολεμίζειν.
τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίνω
παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραίφασίς ἐστιν ἑταίρου.

Y Patroclo, en tanto los teucros y aqueos batíanse
por el muro, alejados aún de las naves ligeras,
continuaba sentado en la tienda del ínclito Eurípilo,
conversando con él y curando su herida penosa
con unturas que le mitigasen los crueles dolores.
Mas al ver que asaltaban los teucros con ímpetu el muro
y que estaban gritando los dánaos llevados del miedo,
gimió entonces y sobre los muslos, abriendo las manos,
empezó a golpear y exclamó de lamento en lamento:
—Aunque me necesites no puedo seguir aquí, Eurípilo,
puesto que ahora parece trabarse una lucha tremenda.
Cuidará tu escudero de ti; yo me iré a ver a Aquiles
para ver si consigo que quiera volver a la lucha.
¡Ojalá yo ayudado de un dios convencerlo consiga!
Los consejos son buenos si vienen de algún camarada.

[El combate ante las naves]

τὸν μὲν ἄρ' ὣς εἰπόντα πόδες φέρον: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
Τρῶας ἐπερχομένους μένον ἔμπεδον, οὐδ' ἐδύναντο
παυροτέρους περ ἐόντας ἀπώσασθαι παρὰ νηῶν:
οὐδέ ποτε Τρῶες Δαναῶν ἐδύναντο φάλαγγας
ῥηξάμενοι κλισίῃσι μιγήμεναι ἠδὲ νέεσσιν.
ἀλλ' ὥς τε στάθμη δόρυ νήϊον ἐξιθύνει
τέκτονος ἐν παλάμῃσι δαήμονος, ὅς ῥά τε πάσης
εὖ εἰδῇ σοφίης ὑποθημοσύνῃσιν Ἀθήνης,
ὣς μὲν τῶν ἐπὶ ἶσα μάχη τέτατο πτόλεμός τε:
ἄλλοι δ' ἀμφ' ἄλλῃσι μάχην ἐμάχοντο νέεσσιν,
Ἕκτωρ δ' ἄντ' Αἴαντος ἐείσατο κυδαλίμοιο.
τὼ δὲ μιῆς περὶ νηὸς ἔχον πόνον, οὐδὲ δύναντο
οὔθ' ὃ τὸν ἐξελάσαι καὶ ἐνιπρῆσαι πυρὶ νῆα
οὔθ' ὃ τὸν ἄψ ὤσασθαι, ἐπεί ῥ' ἐπέλασσέ γε δαίμων.
ἔνθ' υἷα Κλυτίοιο Καλήτορα φαίδιμος Αἴας
πῦρ ἐς νῆα φέροντα κατὰ στῆθος βάλε δουρί.
δούπησεν δὲ πεσών, δαλὸς δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
Ἕκτωρ δ' ὡς ἐνόησεν ἀνεψιὸν ὀφθαλμοῖσιν
ἐν κονίῃσι πεσόντα νεὸς προπάροιθε μελαίνης,
Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
μὴ δή πω χάζεσθε μάχης ἐν στείνεϊ τῷδε,
ἀλλ' υἷα Κλυτίοιο σαώσατε, μή μιν Ἀχαιοὶ
τεύχεα συλήσωσι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεσόντα.
ς εἰπὼν Αἴαντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
τοῦ μὲν ἅμαρθ', ὃ δ' ἔπειτα Λυκόφρονα Μάστορος υἱὸν
Αἴαντος θεράποντα Κυθήριον, ὅς ῥα παρ' αὐτῷ
ναῖ', ἐπεὶ ἄνδρα κατέκτα Κυθήροισι ζαθέοισι,
τόν ῥ' ἔβαλεν κεφαλὴν ὑπὲρ οὔατος ὀξέϊ χαλκῷ
ἑσταότ' ἄγχ' Αἴαντος: ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίῃσι
νηὸς ἄπο πρυμνῆς χαμάδις πέσε, λύντο δὲ γυῖα.
Αἴας δ' ἐρρίγησε, κασίγνητον δὲ προσηύδα:
Τεῦκρε πέπον δὴ νῶϊν ἀπέκτατο πιστὸς ἑταῖρος
Μαστορίδης, ὃν νῶϊ Κυθηρόθεν ἔνδον ἐόντα
ἶσα φίλοισι τοκεῦσιν ἐτίομεν ἐν μεγάροισι:
τὸν δ' Ἕκτωρ μεγάθυμος ἀπέκτανε. ποῦ νύ τοι ἰοὶ
ὠκύμοροι καὶ τόξον ὅ τοι πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων;
ὣς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε, θέων δέ οἱ ἄγχι παρέστη,
τόξον ἔχων ἐν χειρὶ παλίντονον ἠδὲ φαρέτρην
ἰοδόκον: μάλα δ' ὦκα βέλεα Τρώεσσιν ἐφίει.
καί ῥ' ἔβαλε Κλεῖτον Πεισήνορος ἀγλαὸν υἱὸν
Πουλυδάμαντος ἑταῖρον ἀγαυοῦ Πανθοΐδαο
ἡνία χερσὶν ἔχοντα: ὃ μὲν πεπόνητο καθ' ἵππους:

Así dijo, y salió. Los aqueos de firme aguantaban
a los teucros, y aun cuando eran ellos menores en número,
de las naos no les era posible esta vez rechazarlos.
Y tampoco los teucros lograban romper las falanges
de los dánaos y entrar en sus tiendas y entrar en sus naves.
Como el mástil que lleva una nao la plomada nivela
en las manos de un buen carpintero que bien se conoce
su arte a fondo, por la inspiración de la diosa Atenea,
de la misma manera el combate y la lucha igualábanse
y delante de cada navío luchaba su grupo.
Héctor fue a colocarse delante de Áyax el glorioso;
y los dos peleaban por la misma nao, y el primero
rechazar no podía al contrario e incendiar el navío,
ni el segundo apartarlo, que un dios lo acercó al campamento.
El ilustre Áyax dio una lanzada a Calétor Clitíada,
en el pecho, cuando iba a lanzar fuego ardiente a un navío.
Cayó aquél con gran ruido y la tea cayó de su mano.
Héctor vio con sus ojos caer a su primo en el polvo
frente al negro navío y entonces a teucros y a licios
exhortó de este modo lanzando unas voces terribles:
—¡Teucros, licios y dárdanos que combatís cuerpo a cuerpo!
No dejéis de luchar un instante en un trance como éste;
defended el cadáver del hijo de Clitio, que junto
a las naves cayó, no le quiten las armas los dánaos.
Así dijo, y lanzó sobre Áyax la flamígera lanza,
mas falló, pero hirió a Licofrón que era un hijo de Mástor,
de Citera, escudero de aquél, que vivió en su palacio
desde el día en que a un hombre en Citera quitóle la vida;
penetró el bronce bajo la oreja y entró en su cabeza
cuando hallábase junto a su dueño, y cayó del navío
sobre el polvo, de espaldas, y allí se aflojaron sus miembros.
Áyax se estremeció y dijo entonces, al verlo, a su hermano:
—¡Mi buen Teucro! Mataron a nuestro leal compañero
el Mastórida, a quien al venir de Citera a palacio,
igual que a nuestros padres, en él lo colmamos de honores[1].
Lo mató Héctor magnánimo. ¿Dónde dejaste tus flechas
de la rápida muerte y del arco que a ti te dio Apolo?
Así dijo, y lo oyó Teucro y vino corriendo a su lado
con el arco flexible y la aljaba colgada a la espalda
y bien llena de flechas que al punto lanzó a los troyanos.
E hirió a Clito, hijo de Pisenor, un guerrero muy noble,
un amigo de Polidamante, el ilustre Pantoida
que, empuñando en las manos las riendas, guiaba a los potros

[1] *Lo colmamos* de *honores.* Los lazos (le amistad entre los aqueos se valoran hasta tal punto que se ponen a la altura de los filiales y fraternales. Aquí, Ayax, se lamenta por el amigo muerto a quien colmaron de honores igual que a sus padres. Al morir Patroclo, Aquiles cree que nada peor le puede ocurrir, ni siquiera la muerte de su padre o de su hijo amado.

τῇ γὰρ ἔχ' ᾗ ῥα πολὺ πλεῖσται κλονέοντο φάλαγγες
Ἕκτορι καὶ Τρώεσσι χαριζόμενος: τάχα δ' αὐτῷ
ἦλθε κακόν, τό οἱ οὔ τις ἐρύκακεν ἱεμένων περ. 450
αὐχένι γάρ οἱ ὄπισθε πολύστονος ἔμπεσεν ἰός:
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι
κείν' ὄχεα κροτέοντες. ἄναξ δ' ἐνόησε τάχιστα
Πουλυδάμας, καὶ πρῶτος ἐναντίος ἦλυθεν ἵππων.
τοὺς μὲν ὅ γ' Ἀστυνόῳ Προτιάονος υἱέϊ δῶκε, 455
πολλὰ δ' ἐπότρυνε σχεδὸν ἴσχειν εἰσορόωντα
ἵππους: αὐτὸς δ' αὖτις ἰὼν promάχοισιν ἐμίχθη.
Τεῦκρος δ' ἄλλον ὀϊστὸν ἐφ' Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ
αἴνυτο, καί κεν ἔπαυσε μάχης ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν,
εἴ μιν ἀριστεύοντα βαλὼν ἐξείλετο θυμόν. 460
ἀλλ' οὐ λῆθε Διὸς πυκινὸν νόον, ὅς ῥ' ἐφύλασσεν
Ἕκτορ', ἀτὰρ Τεῦκρον Τελαμώνιον εὖχος ἀπηύρα,
ὅς οἱ ἐϋστρεφέα νευρὴν ἐν ἀμύμονι τόξῳ
ῥῆξ' ἐπὶ τῷ ἐρύοντι: παρεπλάγχθη δέ οἱ ἄλλῃ
ἰὸς χαλκοβαρής, τόξον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός. 465
Τεῦκρος δ' ἐρρίγησε, κασίγνητον δὲ προσηύδα:
ὦ πόποι ἦ δὴ πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κείρει
δαίμων ἡμετέρης, ὅ τέ μοι βιὸν ἔκβαλε χειρός,
νευρὴν δ' ἐξέρρηξε νεόστροφον, ἣν ἐνέδησα
πρώϊον, ὄφρ' ἀνέχοιτο θαμὰ θρῴσκοντας ὀϊστούς. 470
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας:
ὦ πέπον ἀλλὰ βιὸν μὲν ἔα καὶ ταρφέας ἰοὺς
κεῖσθαι, ἐπεὶ συνέχευε θεὸς Δαναοῖσι μεγήρας:
αὐτὰρ χερσὶν ἑλὼν δολιχὸν δόρυ καὶ σάκος ὤμῳ
μάρναό τε Τρώεσσι καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς. 475
μὴ μὰν ἀσπουδί γε δαμασσάμενοί περ ἕλοιεν
νῆας ἐϋσσέλμους, ἀλλὰ μνησώμεθα χάρμης.
ὣς φάθ', ὃ δὲ τόξον μὲν ἑνὶ κλισίῃσιν ἔθηκεν,
αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφ' ὤμοισι σάκος θέτο τετραθέλυμνον,
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν 480
ἵππουριν, δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν:
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
βῆ δ' ἰέναι, μάλα δ' ὦκα θέων Αἴαντι παρέστη.
Ἕκτωρ δ' ὡς εἶδεν Τεύκρου βλαφθέντα βέλεμνα,
Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας: 485
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς
νῆας ἀνὰ γλαφυράς: δὴ γὰρ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
ἀνδρὸς ἀριστῆος Διόθεν βλαφθέντα βέλεμνα.
ῥεῖα δ' ἀρίγνωτος Διὸς ἀνδράσι γίγνεται ἀλκή, 490
ἠμὲν ὀτέοισιν κῦδος ὑπέρτερον ἐγγυαλίξῃ,
ἠδ' ὅτινας μινύθῃ τε καὶ οὐκ ἐθέλῃσιν ἀμύνειν,
ὡς νῦν Ἀργείων μινύθει μένος, ἄμμι δ' ἀρήγει.
ἀλλὰ μάχεσθ' ἐπὶ νηυσὶν ἀολλέες: ὃς δέ κεν ὑμέων
βλήμενος ἠὲ τυπεὶς θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ 495
τεθνάτω: οὔ οἱ ἀεικὲς ἀμυνομένῳ περὶ πάτρης

donde más en confuso montón se agitaban las huestes,
pues quería agradar a los teucros y a Héctor. Mas pronto
le acaeció la desgracia; aun queriéndolo, nadie librarlo
de ella pudo: detrás de su cuello clavóse la flecha;
el guerrero del carro cayó y recularon los potros,
arrastrando su carro vacío. Mas Polidamante
soberano lo vio, y el primero ante aquéllos plantóse,
y allí a Astínoo, hijo de Pi otiaón, se los dio, encomendándole
que ni un solo momento apartara los ojos de aquéllos,
y mezclóse de nuevo con quienes luchaban delante.
Sacó Teucro otra flecha para Héctor del casco de bronce,
y se hubiera acabado la guerra ante las naos aqueas
si al herir al valiente le hubiera acabado los bríos. 460
Pero Zeus en su mente sutil, pues velada por Héctor,
lo advirtió, y privó a Teucro, hijo de Telamonio, de gloria,
pues rompióle la cuerda del arco magnífico cuando
lo tendía y la flecha broncínea torció su camino
errabunda, y el arco cayó de las manos del hombre.
Teucro se estremeció y dijo entonces, al verlo, a su hermano:
—¡Dioses! Hay algún dios que desea frustrar nuestros medios
de combate, que el arco ha logrado quitar de mi mano
y me ha roto la cuerda recién retorcida que he atado,
para que muchas flechas lanzara, esta misma mañana. 470
Y repúsole sí el gran Áyax Telamonio, diciendo:
—Deja quieto, ¡oh amigo,!, tu arco y las flechas innúmeras,
ya que un dios ha cambiado las cosas por odio a los dánaos.
Toma en mano la pica y colócate al hombro el escudo,
lucha contra los teucros y anima a luchar a tus tropas.
Que, aunque logren vencemos, les cueste trabajo tomarnos
nuestras naves bancadas. Pensemos tan sólo en la guerra.
Así dijo, y aquél dejó entonces el arco en la tienda.
Un escudo hecho de cuatro pieles se echó sobre el hombro,
con su casco labrado cubrió su robusta cabeza 480
y el trinado penacho ondeaba de forma terrible;
tomó luego una lanza potente de bronce aguzado
y, corriendo, volvió junto a Áyax y a su lado se puso.
Al ver Héctor que inútiles eran las flechas de Teucro,
exhortó a los troyanos y licios con voces potentes: 485
—¡Teucros, licios y dárdanos que combatís cuerpo a cuerpo!
Camaradas, sed hombres, mostrad vuestra ardiente bravura
frente a las naos curvadas. Que he visto con mis propios ojos
que apartó Zeus las flechas que un bravo guerrero lanzaba.
Fácil es conocer el favor que Zeus presta a los hombres,
así aquellos a quienes el dios da la gloria suprema
como aquellos a quienes abate y les niega su ayuda.
Debilita el vigor de los dánaos y nos favorece.
Combatid juntos frente a las naos, y al que hieran de muerte,
ya de cerca o de lejos, que muera, si así ha de cumplirse
su destino, que honroso es morir por la patria luchando,

τεθνάμεν: ἀλλ' ἄλοχός τε σόη καὶ παῖδες ὀπίσσω,
καὶ οἶκος καὶ κλῆρος ἀκήρατος, εἴ κεν Ἀχαιοὶ
οἴχωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου. 500
Αἴας δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἑτάροισιν:
αἰδὼς Ἀργεῖοι: νῦν ἄρκιον ἢ ἀπολέσθαι
ἠὲ σαωθῆναι καὶ ἀπώσασθαι κακὰ νηῶν.
ἦ ἔλπεσθ' ἢν νῆας ἕλῃ κορυθαίολος Ἕκτωρ
ἐμβαδὸν ἴξεσθαι ἣν πατρίδα γαῖαν ἕκαστος; 505
ἦ οὐκ ὀτρύνοντος ἀκούετε λαὸν ἅπαντα
Ἕκτορος, ὃς δὴ νῆας ἐνιπρῆσαι μενεαίνει;
οὐ μὰν ἔς γε χορὸν κέλετ' ἐλθέμεν, ἀλλὰ μάχεσθαι.
ἡμῖν δ' οὔ τις τοῦδε νόος καὶ μῆτις ἀμείνων
ἢ αὐτοσχεδίῃ μῖξαι χεῖράς τε μένος τε. 510
βέλτερον ἢ ἀπολέσθαι ἕνα χρόνον ἠὲ βιῶναι
ἢ δηθὰ στρεύγεσθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι
ὧδ' αὖτως παρὰ νηυσὶν ὑπ' ἀνδράσι χειροτέροισιν.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
ἔνθ' Ἕκτωρ μὲν ἕλε Σχεδίον Περιμήδεος υἱὸν 515
ἀρχὸν Φωκήων, Αἴας δ' ἕλε Λαοδάμαντα
ἡγεμόνα πρυλέων Ἀντήνορος ἀγλαὸν υἱόν:
Πουλυδάμας δ' Ὦτον Κυλλήνιον ἐξενάριξε
Φυλείδεω ἕταρον, μεγαθύμων ἀρχὸν Ἐπειῶν.
τῷ δὲ Μέγης ἐπόρουσεν ἰδών: ὃ δ' ὕπαιθα λιάσθη 520
Πουλυδάμας: καὶ τοῦ μὲν ἀπήμβροτεν: οὐ γὰρ Ἀπόλλων
εἴα Πάνθου υἱὸν ἐνὶ προμάχοισι δαμῆναι:
αὐτὰρ ὅ γε Κροίσμου στῆθος μέσον οὔτασε δουρί.
δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐσύλα.
τόφρα δὲ τῷ ἐπόρουσε Δόλοψ αἰχμῆς ἐῢ εἰδὼς 525
Λαμπετίδης, ὃν Λάμπος ἐγείνατο φέρτατον υἱὸν
Λαομεδοντιάδης εὖ εἰδότα θούριδος ἀλκῆς,
ὃς τότε Φυλείδαο μέσον σάκος οὔτασε δουρὶ
ἐγγύθεν ὁρμηθείς: πυκινὸς δέ οἱ ἤρκεσε θώρηξ,
τόν ῥ' ἐφόρει γυάλοισιν ἀρηρότα: τόν ποτε Φυλεὺς 530
ἤγαγεν ἐξ Ἐφύρης, ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.
ξεῖνος γάρ οἱ ἔδωκεν ἄναξ ἀνδρῶν Εὐφήτης
ἐς πόλεμον φορέειν δηΐων ἀνδρῶν ἀλεωρήν:
ὅς οἱ καὶ τότε παιδὸς ἀπὸ χροὸς ἤρκεσ' ὄλεθρον.
τοῦ δὲ Μέγης κόρυθος χαλκήρεος ἱπποδασείης 535
κύμβαχον ἀκρότατον νύξ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι,
ῥῆξε δ' ἀφ' ἵππειον λόφον αὐτοῦ: πᾶς δὲ χαμᾶζε
κάππεσεν ἐν κονίῃσι νέον φοίνικι φαεινός.
εἶος ὃ τῷ πολέμιζε μένων, ἔτι δ' ἔλπετο νίκην,
τόφρα δέ οἱ Μενέλαος ἀρήϊος ἦλθεν ἀμύντωρ, 540
στῆ δ' εὐρὰξ σὺν δουρὶ λαθών, βάλε δ' ὦμον ὄπισθεν:
αἰχμὴ δὲ στέρνοιο διέσσυτο μαιμώωσα
πρόσσω ἰεμένη: ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐλιάσθη.
τὼ μὲν ἐεισάσθην χαλκήρεα τεύχε' ἀπ' ὤμων
συλήσειν: Ἕκτωρ δὲ κασιγνήτοισι κέλευσε 545

y su esposa y sus hijos a salvo han de verse, y su casa
y su hacienda no han de padecer menoscabo ninguno,
si en las naos a su patria regresan los hombres aqueos.
Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos. 500
Y a su vez exhortó Áyax entonces a sus compañeros:
—¡Qué vergüenza, oh argivos! La hora llegó de salvarnos
o morir, y de echar a esta plaga de frente a las naves.
¿Esperáis, si el del casco brillante, Héctor, logra los buques
destruir, regresar caminando a la tierra paterna? 505
¿No escucháis de qué modo Héctor ahora a sus gentes anima,
en su afán de querer incendiar, como sea, las naves?
No les manda a ninguno que baile, sino que combata.
No hay mejor pensamiento a seguir ni consejo como éste:
combatir cuerpo a cuerpo empleando las fuerzas y brazos.
Mejor es decidir al momento la muerte o la vida,
que dejarse matar lentamente en la horrible contienda
junto a nuestros navíos por hombres de menos valía.
Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos.
Y mató Héctor entonces a Esquedio, hijo de Perimedes
y caudillo focense. Y Áyax mató allí a Laodamante,
el ilustre. Antenórida que a los peones mandaba.
Mató Polidamante al cilenio Oto, el buen compañero
del Filida, caudillo de los excelentes epeos.
Lo vio Meges y contra él se fue, pero Polidamante 520
hurrtó el cuerpo, que Apolo no quiso que el hijo de Panto
sucumbiera entre los que luchaban delante de todos.
Pero en cambio la lanza hirió a Cresmos en medio del pecho,
que con ruido cayó, y de sus hombros quitóle las armas.
Pero fue contra él Dólope, el hábil luchando con lanza,
el Lampétida, un hijo valiente engendrado por Lampo,
hijo de Laomedonte y dotado de gran valentía.
Al Filida en mitad del escudo lo hirió con su lanza,
atacando de cerca; no obstante, la fuerte coraza
lo salvó. Se ajustaba en dos piezas. La obtuvo Fileo
en Efira, que al borde del río Seleis se levanta.
Se la dio el protector de su pueblo, su huésped, Eufetes,
para que, al pelear, se guardara de sus enemigos,
y esta vez la coraza libró de la muerte a su hijo.
En la parte inferior del penacho del casco broncíneo 535
con la lanza aguzada dio Meges un golpe, volviéndose,
y su golpe segó totalmente el penacho crinado
que, recién coloreado de rojo, cayó sobre el suelo.
Mientras Meges con Dólope estaba luchando, esperando
la victoria, llegó Menelao el valiente a ayudarlo; 540
se detuvo a su lado y lo hirió con la lanza en la espalda
y la punta impetuosa salió por el pecho afanosa
de seguir adelante, y el hombre cayó cara al suelo.
Y corrieron los dos a quitarle las armas broncíneas
de los hombres. Mas Héctor entonces llamó a sus parientes

πᾶσι μάλα, πρῶτον δ' Ἱκεταονίδην ἐνένιπεν
ἴφθιμον Μελάνιππον. ὃ δ' ὄφρα μὲν εἰλίποδας βοῦς
βόσκ' ἐν Περκώτῃ δηΐων ἀπὸ νόσφιν ἐόντων:
αὐτὰρ ἐπεὶ Δαναῶν νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι,
ἂψ εἰς Ἴλιον ἦλθε, μετέπρεπε δὲ Τρώεσσι, 550
ναῖε δὲ πὰρ Πριάμῳ, ὃ δέ μιν τίεν ἶσα τέκεσσι:
τόν ῥ' Ἕκτωρ ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:
οὕτω δὴ Μελάνιππε μεθήσομεν; οὐδέ νυ σοί περ
ἐντρέπεται φίλον ἦτορ ἀνεψιοῦ κταμένοιο;
οὐχ ὁράᾳς οἷον Δόλοπος περὶ τεύχε' ἔπουσιν; 555
ἀλλ' ἔπευ: οὐ γὰρ ἔτ' ἔστιν ἀποσταδὸν Ἀργείοισι
μάρνασθαι, πρίν γ' ἠὲ κατακτάμεν ἠὲ κατ' ἄκρης
Ἴλιον αἰπεινὴν ἑλέειν κτάσθαι τε πολίτας.
ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἅμ' ἕσπετο ἰσόθεος φώς:
Ἀργείους δ' ὄτρυνε μέγας Τελαμώνιος Αἴας: 560
ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε, καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ,
ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
αἰδομένων δ' ἀνδρῶν πλέονες σόοι ἠὲ πέφανται:
φευγόντων δ' οὔτ' ἄρ κλέος ὄρνυται οὔτέ τις ἀλκή.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον, 565
ἐν θυμῷ δ' ἐβάλοντο ἔπος, φράξαντο δὲ νῆας
ἔρκεϊ χαλκείῳ: ἐπὶ δὲ Ζεὺς Τρῶας ἔγειρεν.
Ἀντίλοχον δ' ὄτρυνε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος:
Ἀντίλοχ' οὔ τις σεῖο νεώτερος ἄλλος Ἀχαιῶν,
οὔτε ποσὶν θάσσων οὔτ' ἄλκιμος ὡς σὺ μάχεσθαι: 570
εἴ τινά που Τρώων ἐξάλμενος ἄνδρα βάλοισθα.
ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἀπέσσυτο, τὸν δ' ὀρόθυνεν:
ἐκ δ' ἔθορε προμάχων, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
ἀμφὶ ἒ παπτήνας: ὑπὸ δὲ Τρῶες κεκάδοντο
ἀνδρὸς ἀκοντίσαντος: ὃ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἦκεν, 575
ἀλλ' Ἱκετάονος υἱὸν ὑπέρθυμον Μελάνιππον
νισόμενον πόλεμον δὲ βάλε στῆθος παρὰ μαζόν.
δούπησεν δὲ πεσών, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
Ἀντίλοχος δ' ἐπόρουσε κύων ὥς, ὅς τ' ἐπὶ νεβρῷ
βλημένῳ ἀΐξῃ, τόν τ' ἐξ εὐνῆφι θορόντα 580
θηρητὴρ ἐτύχησε βαλών, ὑπέλυσε δὲ γυῖα:
ὣς ἐπὶ σοὶ Μελάνιππε θόρ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης
τεύχεα συλήσων: ἀλλ' οὐ λάθεν Ἕκτορα δῖον,
ὅς ῥά οἱ ἀντίος ἦλθε θέων ἀνὰ δηϊοτῆτα.
Ἀντίλοχος δ' οὐ μεῖνε θοός περ ἐὼν πολεμιστής, 585
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἔτρεσε θηρὶ κακὸν ῥέξαντι ἐοικώς,
ὅς τε κύνα κτείνας ἢ βουκόλον ἀμφὶ βόεσσι
φεύγει πρίν περ ὅμιλον ἀολλισθήμεναι ἀνδρῶν:
ὣς τρέσε Νεστορίδης, ἐπὶ δὲ Τρῶές τε καὶ Ἕκτωρ
ἠχῇ θεσπεσίῃ βέλεα στονόεντα χέοντο: 590
στῆ δὲ μεταστρεφθείς, ἐπεὶ ἵκετο ἕθνος ἑταίρων.

e increpó al hijo de Hicetaón sobre todo, al intrépido
Melanipo, quien antes de que el enemigo llegara,
en Percote llevaba a los pastos sus bueyes flexípedes;
mas el día en que en cóncavas naves los dánaos llegaron
se fue a Ilión, y logró destacarse entre todos los teucros 550
y vivió, honrado igual que sus hijos, en casa de Príamo.
Así, pues, Héctor lo reprendió de este modo, diciendo:
—¿Siempre tan indolente serás, Melanipo? ¿No sufres
dentro del corazón por la muerte que han dado a tu primo?
¿No ves cómo pretenden llevarse las armas de Dólope?
Sígueme. Con los hombres aqueos debemos de cerca
pelear, hasta que los matemos a todos o arruinen
la alta Ilión y exterminen a todos los que en ella habitan.
Dijo así, y echó a andar y siguióle el deiforme guerrero.
Y a su vez exhortó a los argivos Áyax Telamonio: 560
—¡Camaradas, sed hombres! Mostrad dignos los corazones.
Y en el duro combate sentid la vergüenza del miedo.
Sólo el hombre que siente vergüenza es capaz de salvarse;
los que huyen no alcanzan ni gloria ni ayuda ninguna.
Dijo, y ellos que ya antes querían vencer al contrario,
se metieron la arenga en la mente. Y un muro de bronce
a las naos le pusieron. Y Zeus incitaba a los teucros.
Y exhortó Menelao, el de grito potente, a Antíloco:
—No hay, Antíloco, aqueo más joven que tú entre estos hombres,
ni con pies más ligeros, ni siendo más fuerte en la lucha. 570
Dime: ¿no saltarán de las líneas a herir a algún teucro?
Dijo así, y se alejó. Y su valor sintió el otro excitado.
Lejos de los que estaban delante, blandiendo la lanza
refulgente, saltó; miró en torno, y los teucros, entonces
recularon al ver su osadía. Y no fue vano el tiro 575
puesto que al hijo de Hicetaón, Melanipo el ilustre,
alcanzó, en el momento en que entraba en combate, en el pecho.
Con gran ruido cayó y las tinieblas cubrieron sus ojos.
A él Antíloco fue como el perro se lanza al cervato,
dando saltos, herido al salirse de su venadero 580
con la flecha con que el cazador dejó rotos sus miembros,
saltó así sobre ti, ¡oh Melanipo!, el intrépido Antíloco
a quitarte las armas. Empero lo vio Héctor divino
y corrió por el campo dispuesto a acudir a su encuentro.
Pero Antíloco no le aguardó aunque era un hombre esforzado;
huyó al punto lo mismo que fiera que causa algún daño,
mata a un can o al pastor que se encuentra guardando los bueyes,
y huye sin esperar que un tropel de pastores se junte.
Escapó así el Nestórida. Y Héctor, con otros troyanos,
con gran ruido lanzaron sobre él dolorosos los tiros.
Y él cuando hubo llegado a los suyos paróse de frente.

[Último asalto de los troyanos a las naves]

Τρῶες δὲ λείουσιν ἐοικότες ὠμοφάγοισι
νηυσὶν ἐπεσσεύοντο, Διὸς δ' ἐτέλειον ἐφετμάς,
ὅ σφισιν αἰὲν ἔγειρε μένος μέγα, θέλγε δὲ θυμὸν
Ἀργείων καὶ κῦδος ἀπαίνυτο, τοὺς δ' ὀρόθυνεν.
Ἕκτορι γάρ οἱ θυμὸς ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι
Πριαμίδῃ, ἵνα νηυσὶ κορωνίσι θεσπιδαὲς πῦρ
ἐμβάλοι ἀκάματον, Θέτιδος δ' ἐξαίσιον ἀρὴν
πᾶσαν ἐπικρήνειε: τὸ γὰρ μένε μητίετα Ζεὺς
νηὸς καιομένης σέλας ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι.
ἐκ γὰρ δὴ τοῦ μέλλε παλίωξιν παρὰ νηῶν
θησέμεναι Τρώων, Δαναοῖσι δὲ κῦδος ὀρέξειν.
τὰ φρονέων νήεσσιν ἔπι γλαφυρῇσιν ἔγειρεν
Ἕκτορα Πριαμίδην μάλα περ μεμαῶτα καὶ αὐτόν.
μαίνετο δ' ὡς ὅτ' Ἄρης ἐγχέσπαλος ἢ ὀλοὸν πῦρ
οὔρεσι μαίνηται βαθέης ἐν τάρφεσιν ὕλης:
ἀφλοισμὸς δὲ περὶ στόμα γίγνετο, τὼ δέ οἱ ὄσσε
λαμπέσθην βλοσυρῇσιν ὑπ' ὀφρύσιν, ἀμφὶ δὲ πήληξ
σμερδαλέον κροτάφοισι τινάσσετο μαρναμένοιο
Ἕκτορος: αὐτὸς γάρ οἱ ἀπ' αἰθέρος ἦεν ἀμύντωρ
Ζεύς, ὅς μιν πλεόνεσσι μετ' ἀνδράσι μοῦνον ἐόντα
τίμα καὶ κύδαινε. μινυνθάδιος γὰρ ἔμελλεν
ἔσσεσθ': ἤδη γάρ οἱ ἐπόρνυε μόρσιμον ἦμαρ
Παλλὰς Ἀθηναίη ὑπὸ Πηλεΐδαο βίηφιν.
καί ῥ' ἔθελεν ῥῆξαι στίχας ἀνδρῶν πειρητίζων,
ᾗ δὴ πλεῖστον ὅμιλον ὅρα καὶ τεύχε' ἄριστα:
ἀλλ' οὐδ' ὣς δύνατο ῥῆξαι μάλα περ μενεαίνων:
ἴσχον γὰρ πυργηδὸν ἀρηρότες, ἠΰτε πέτρη
ἠλίβατος μεγάλη πολιῆς ἁλὸς ἐγγὺς ἐοῦσα,
ἥ τε μένει λιγέων ἀνέμων λαιψηρὰ κέλευθα
κύματά τε τροφόεντα, τά τε προσερεύγεται αὐτήν:
ὣς Δαναοὶ Τρῶας μένον ἔμπεδον οὐδὲ φέβοντο.
αὐτὰρ ὃ λαμπόμενος πυρὶ πάντοθεν ἔνθορ' ὁμίλῳ,
ἐν δ' ἔπεσ' ὡς ὅτε κῦμα θοῇ ἐν νηῒ πέσῃσι
λάβρον ὑπαὶ νεφέων ἀνεμοτρεφές: ἣ δέ τε πᾶσα
ἄχνῃ ὑπεκρύφθη, ἀνέμοιο δὲ δεινὸς ἀήτη
ἱστίῳ ἐμβρέμεται, τρομέουσι δέ τε φρένα ναῦται
δειδιότες: τυτθὸν γὰρ ὑπ' ἐκ θανάτοιο φέρονται:
ὣς ἐδαΐζετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
αὐτὰρ ὅ γ' ὥς τε λέων ὀλοόφρων βουσὶν ἐπελθών,
αἵ ῥά τ' ἐν εἰαμενῇ ἕλεος μεγάλοιο νέμονται
μυρίαι, ἐν δέ τε τῇσι νομεὺς οὔ πω σάφα εἰδὼς
θηρὶ μαχέσσασθαι ἕλικος βοὸς ἀμφὶ φονῇσιν:
ἤτοι ὃ μὲν πρώτῃσι καὶ ὑστατίῃσι βόεσσιν
αἰὲν ὁμοστιχάει, ὃ δέ τ' ἐν μέσσῃσιν ὀρούσας
βοῦν ἔδει, αἳ δέ τε πᾶσαι ὑπέτρεσαν: ὣς τότ' Ἀχαιοὶ
θεσπεσίως ἐφόβηθεν ὑφ' Ἕκτορι καὶ Διὶ πατρὶ
πάντες, ὃ δ' οἷον ἔπεφνε Μυκηναῖον Περιφήτην,

Igual que carniceros leones los teucros entonces
asaltaron las naos y de Zeus los designios cumplieron,
que infundió en ellos nuevas audacias, y los corazones
abatió de los hombres argivos, negándoles gloria
porque en su corazón la victoria deseaba dar a Héctor
Priamida, de manera que el fuego voraz arrojaran
en las cóncavas naos y la súplica inicua de Tetis
se cumpliera. Y el próvido Zeus aguardaba el momento
de ver ya con sus ojos la luz de una nave incendiada,
porque entonces haría que desde las naos a los teucros
persiguieran los otros y el triunfo daría a los dánaos.
Y, pensando estas cosas, lanzó hacia las cóncavas naves
a Héctor, hijo de Príamo, que enardecido ya estaba.
Igual que Ares, blandiendo la lanza se siente furioso,
o embravécese el fuego voraz en la selva tupida,
con la boca cubierta de espuma y los ojos brillantes
bajo las torvas cejas, y el casco agitándose en torno
de sus sienes, de forma terrible, tal iba al combate
Héctor, pues desde el éter por él solamente velaba
Zeus, porque entre muchísimos hombres tan sólo a él quería
aureolar con la gloria y honrar, porque vida muy poca
le quedaba, pues ya apresuraba su póstumo día
Atenea, que había de darle la muerte el Pelida.
Pretendía romper las hileras de los combatientes
donde más gente había y estaban las armas mejores,
pero, aun cuando era grande su empeño, no pudo lograrlo.
Defendíase en grupo apretado. Al igual que un peñasco
escarpado, que al borde del mar espumoso resiste
el asalto potente de todos los vientos sonoros
y las olas enormes que sobre su lomo se estrellan,
sin huir aguardaban allí a los troyanos los dánaos.
Y él, brillando lo mismo que el fuego por todo su cuerpo,
saltó sobre la turba cual ola en la rápida nave,
que los vientos levantan debajo de un cielo nublado
y la cubren de espuma y los soplos veloces del viento
braman entre las velas y tiemblan llevados del miedo
los marinos, pues hallan entonces cercana la muerte,
en los pechos aqueos así el corazón vacilaba.
Como cuando un dañino león a las vacas ataca
que a orillas de un lago muy grande pacen
en gran número y las guarda un vaquero
que ignora la forma en que debe
pues va con las primeras o va con las últimas siempre
y el león salta entonces al centro y devora una de ellas
y espantadas escapan las otras, así los aqueos
fueron puestos en fuga por Héctor y por Zeus el Padre;
mas tan sólo mató a Perifetes micenio, el buen hijo

Κοπρῆος φίλον υἱόν, ὃς Εὐρυσθῆος ἄνακτος
ἀγγελίης οἴχνεσκε βίῃ Ἡρακληείῃ. 640
τοῦ γένετ' ἐκ πατρὸς πολὺ χείρονος υἱὸς ἀμείνων
παντοίας ἀρετάς, ἠμὲν πόδας ἠδὲ μάχεσθαι,
καὶ νόον ἐν πρώτοισι Μυκηναίων ἐτέτυκτο:
ὅς ῥα τόθ' Ἕκτορι κῦδος ὑπέρτερον ἐγγυάλιξε.
στρεφθεὶς γὰρ μετόπισθεν ἐν ἀσπίδος ἄντυγι πάλτο, 645
τὴν αὐτὸς φορέεσκε ποδηνεκέ' ἔρκος ἀκόντων:
τῇ ὅ γ' ἐνὶ βλαφθεὶς πέσεν ὕπτιος, ἀμφὶ δὲ πήληξ
σμερδαλέον κονάβησε περὶ κροτάφοισι πεσόντος.
Ἕκτωρ δ' ὀξὺ νόησε, θέων δέ οἱ ἄγχι παρέστη,
στήθεϊ δ' ἐν δόρυ πῆξε, φίλων δέ μιν ἐγγὺς ἑταίρων 650
κτεῖν': οἳ δ' οὐκ ἐδύναντο καὶ ἀχνύμενοί περ ἑταίρου
χραισμεῖν: αὐτοὶ γὰρ μάλα δείδισαν Ἕκτορα δῖον.
εἰσωποὶ δ' ἐγένοντο νεῶν, περὶ δ' ἔσχεθον ἄκραι
νῆες ὅσαι πρῶται εἰρύατο: τοὶ δ' ἐπέχυντο.
Ἀργεῖοι δὲ νεῶν μὲν ἐχώρησαν καὶ ἀνάγκῃ 655
τῶν πρωτέων, αὐτοῦ δὲ παρὰ κλισίῃσιν ἔμειναν
ἀθρόοι, οὐδὲ κέδασθεν ἀνὰ στρατόν: ἴσχε γὰρ αἰδὼς
καὶ δέος: ἀζηχὲς γὰρ ὁμόκλεον ἀλλήλοισι.
Νέστωρ αὖτε μάλιστα Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν
λίσσεθ' ὑπὲρ τοκέων γουνούμενος ἄνδρα ἕκαστον: 660
ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ
ἄλλων ἀνθρώπων, ἐπὶ δὲ μνήσασθε ἕκαστος
παίδων ἠδ' ἀλόχων καὶ κτήσιος ἠδὲ τοκήων,
ἠμὲν ὅτεῳ ζώουσι καὶ ᾧ κατατεθνήκασι:
τῶν ὕπερ ἐνθάδ' ἐγὼ γουνάζομαι οὐ παρεόντων 665
ἑστάμεναι κρατερῶς, μὴ δὲ τρωπᾶσθε φόβον δέ.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
τοῖσι δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν νέφος ἀχλύος ὦσεν Ἀθήνη
θεσπέσιον: μάλα δέ σφι φόως γένετ' ἀμφοτέρωθεν
ἠμὲν πρὸς νηῶν καὶ ὁμοιίου πολέμοιο. 670
Ἕκτορα δὲ φράσσαντο βοὴν ἀγαθὸν καὶ ἑταίρους,
ἠμὲν ὅσοι μετόπισθεν ἀφέστασαν οὐδὲ μάχοντο,
ἠδ' ὅσσοι παρὰ νηυσὶ μάχην ἐμάχοντο θοῇσιν.
οὐδ' ἄρ' ἔτ' Αἴαντι μεγαλήτορι ἤνδανε θυμῷ
ἑστάμεν ἔνθά περ ἄλλοι ἀφέστασαν υἷες Ἀχαιῶν: 675
ἀλλ' ὅ γε νηῶν ἴκρι' ἐπῴχετο μακρὰ βιβάσθων,
νώμα δὲ ξυστὸν μέγα ναύμαχον ἐν παλάμῃσι
κολλητὸν βλήτροισι δυωκαιεικοσίπηχυ.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἵπποισι κελητίζειν ἐῢ εἰδώς,
ὅς τ' ἐπεὶ ἐκ πολέων πίσυρας συναείρεται ἵππους, 680
σεύας ἐκ πεδίοιο μέγα προτὶ ἄστυ δίηται
λαοφόρον καθ' ὁδόν: πολέες τέ ἑ θηήσαντο
ἀνέρες ἠδὲ γυναῖκες: ὃ δ' ἔμπεδον ἀσφαλὲς αἰεὶ
θρῴσκων ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλον ἀμείβεται, οἳ δὲ πέτονται:
ὣς Αἴας ἐπὶ πολλὰ θοάων ἴκρια νηῶν 685
φοίτα μακρὰ βιβάς, φωνὴ δέ οἱ αἰθέρ' ἵκανεν,
αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοάων Δαναοῖσι κέλευε

de Copreo, que fue el mensajero del rey Euristeo
para Heracles el fuerte durante muchísimo tiempo.
De este padre tan triste tal hijo nació, y superábalo
en virtudes, lo mismo corriendo que actuando en la guerra
y era de los primeros prohombres que había en Micenas.
Éste, pues, le dio a Héctor entonces un triunfo supremo.
Al volverse hacia atrás tropezó con el pie sobre el borde
del broquel, que cubríalo todo de pies a cabeza
de los tiros; de espaldas cayó y resonó horriblemente
en sus sienes el casco al instante de dar contra el suelo.
Lo advirtió Héctor al punto y corriendo se fue a donde estaba
la pica clavóle en el pecho y quitóle delante
de sus hombres la vida, los cuales, aun llenos de pena,
no pudieron valerle, asustados por Héctor divino.
Encontráronse frente a las naos, guardados por las proas
de las naves varadas primero; no obstante, acosábanlos.
Los argivos, que a retroceder de las naves primeras
obligados se vieron, en grupos paráronse frente
a las tiendas, sin diseminarse en el campo; la honra
y el temor deteníanlos. Con mutuos gritos crecíanse.
Néstor más que ninguno, señor de los hombres aqueos,
suplicó así a sus hombres en nombre de sus ascendientes:
—Camaradas, sed hombres, y que un corazón honorable
poseéis, demostrad a los otros. Que todos recuerden
a sus hijos y esposas, los bienes y padres que tengan,
ya se encuentren con vida o bien hayan hallado la muerte.
En el nombre de tales personas ausentes os pido
resistir firmemente y no os deis a la fuga ninguno.
Dijo, y estimuló la bravura y el ánimo en todos.
Y Atenea quitó de sus ojos la niebla divina
que había puesto, y la luz se mostró por un lado y por otro,
por el sitio en que estaban las naves y por el combate.
Vieron a Héctor el bravo guerrero y a sus camaradas,
como a los que se hallaban detrás de las naos sin batirse,
y los que peleaban delante de las naos veloces.
Pero ya al corazón del magnánimo Áyax no era grato
continuar donde se retiraron los hombres aqueos.
Dando grandes zancadas, de un buque a otro buque se iba,
y blandía la pértiga de las batallas navales,
claveteada, que veintidós codos medía de largo.
Al igual que un jinete que monta muy bien a caballo
cuatro de ellos escoge entre muchos y atados los cuatro
a la villa veloces los manda desde la llanura
por el ancho camino, y lo admiran muchísimos hombres
y mujeres, y él salta entretanto, sin darse reposo,
de uno a otro, y aquéllos avanzan volando,
así Áyax recorría los bancos de innúmeras naves
caminando de prisa y su voz hasta el éter llegaba.
Sin cesar apremiaba a los dánaos con gritos terribles

νηυσί τε καὶ κλισίῃσιν ἀμυνέμεν. οὐδὲ μὲν Ἕκτωρ
μίμνεν ἐνὶ Τρώων ὁμάδῳ πύκα θωρηκτάων:
ἀλλ' ὥς τ' ὀρνίθων πετεηνῶν αἰετὸς αἴθων 690
ἔθνος ἐφορμᾶται ποταμὸν πάρα βοσκομενάων
χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων,
ὣς Ἕκτωρ ἴθυσε νεὸς κυανοπρῴροιο
ἀντίος ἀΐξας: τὸν δὲ Ζεὺς ὦσεν ὄπισθε
χειρὶ μάλα μεγάλῃ, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅμ' αὐτῷ. 695
αὖτις δὲ δριμεῖα μάχη παρὰ νηυσὶν ἐτύχθη:
φαίης κ' ἀκμῆτας καὶ ἀτειρέας ἀλλήλοισιν
ἄντεσθ' ἐν πολέμῳ, ὡς ἐσσυμένως ἐμάχοντο.
τοῖσι δὲ μαρναμένοισιν ὅδ' ἦν νόος: ἤτοι Ἀχαιοὶ
οὐκ ἔφασαν φεύξεσθαι ὑπ' ἐκ κακοῦ, ἀλλ' ὀλέεσθαι, 700
Τρωσὶν δ' ἔλπετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἑκάστου
νῆας ἐνιπρήσειν κτενέειν θ' ἥρωας Ἀχαιούς.
οἳ μὲν τὰ φρονέοντες ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν:
Ἕκτωρ δὲ πρυμνῆς νεὸς ἥψατο ποντοπόροιο
καλῆς ὠκυάλου, ἣ Πρωτεσίλαον ἔνεικεν 705
ἐς Τροίην, οὐδ' αὖτις ἀπήγαγε πατρίδα γαῖαν.
τοῦ περ δὴ περὶ νηὸς Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
δῄουν ἀλλήλους αὐτοσχεδόν: οὐδ' ἄρα τοί γε
τόξων ἀϊκὰς ἀμφὶς μένον οὐδ' ἔτ' ἀκόντων,
ἀλλ' οἵ γ' ἐγγύθεν ἱστάμενοι ἕνα θυμὸν ἔχοντες 710
ὀξέσι δὴ πελέκεσσι καὶ ἀξίνῃσι μάχοντο
καὶ ξίφεσιν μεγάλοισι καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.
πολλὰ δὲ φάσγανα καλὰ μελάνδετα κωπήεντα
ἄλλα μὲν ἐκ χειρῶν χαμάδις πέσον, ἄλλα δ' ἀπ' ὤμων
ἀνδρῶν μαρναμένων: ῥέε δ' αἵματι γαῖα μέλαινα. 715
Ἕκτωρ δὲ πρύμνηθεν ἐπεὶ λάβεν οὐχὶ μεθίει
ἄφλαστον μετὰ χερσὶν ἔχων, Τρωσὶν δὲ κέλευεν:
οἴσετε πῦρ, ἅμα δ' αὐτοὶ ἀολλέες ὄρνυτ' ἀϋτήν:
νῦν ἡμῖν πάντων Ζεὺς ἄξιον ἦμαρ ἔδωκε
νῆας ἑλεῖν, αἳ δεῦρο θεῶν ἀέκητι μολοῦσαι 720
ἡμῖν πήματα πολλὰ θέσαν, κακότητι γερόντων,
οἵ μ' ἐθέλοντα μάχεσθαι ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσιν
αὐτόν τ' ἰσχανάασκον ἐρητύοντό τε λαόν:
ἀλλ' εἰ δή ῥα τότε βλάπτε φρένας εὐρύοπα Ζεὺς
ἡμετέρας, νῦν αὐτὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει. 725

para que defendieran las tiendas y naos. Tampoco Héctor
con los teucros arma dos de fuertes corazas estaba
como el águila negra que se echa sobre una bandada 690
de aves raudas que están picoteando a la orilla del río,
ya sean gansos o grullas o cisnes de cuello muy largo,
de tal modo cayó en una nave de popa cerúlea
Héctor, a quien la mano de Zeus empujó poderosa
y tras él excitó a todos cuantos con él se encontraban. 695
Otra vez se trabó ante las naos un reñido combate.
Se diría que bien descansados la lucha empezaban
unos contra los otros ahora, ¡tal era la lucha!
Y, batiéndose, así meditaban: los hombres aqueos
escapar no creían y daban por cierta su muerte,
y los teucros, en su corazón, confiaban ya todos
en quemar los navíos y dar a los dánaos muerte.
Y luchaban con estas ideas tanto unos como otros.
De una nave marina llegó a tocar Héctor la popa,
esa nave veloz donde Protesilao llegó a Troya, 705
y que ya nunca más lo podría llevar a la patria.
Y por este navío los teucros y aqueos luchaban
cuerpo a cuerpo, animosos; ninguno aguardaba ya ahora
a lanzar desde lejos lo mismo las flechas que lanzas;
a pie firme, de cerca y con un corazón valeroso, 710
se atacaban con hachas y con afiladas segures
y con grandes espadas y lanzas de dúplice punta.
Muchas dagas muy bellas de mangos oscuros cayeron
en el suelo, de manos de unos o bien de los hombros
de los otros, heridos; la tierra manó oscura sangre. 715
Agarró Héctor la popa y ya no la soltó, y con las manos
aferradas en el espolón, a los teucros decía :
—Traedme fuego y trabemos aquí todos juntos combate.
Ahora Zeus nos concede el desquite de días pasados.
Tomaremos las naos que sin la voluntad de los dioses 720
arribaron aquí portadoras del mal, por el miedo
de los viejos que cuando yo quise luchar cerca de ellas
me impidieron hacerlo y pararon a todo el ejército.
Mas si el longividente Zeus pudo ofuscar nuestras mentes
desde entonces, él mismo ahora a todos nos manda e impulsa.

[Heroica resistencia de Áyax]

ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα μᾶλλον ἐπ' Ἀργείοισιν ὄρουσαν.
Αἴας δ' οὐκέτ' ἔμιμνε: βιάζετο γὰρ βελέεσσιν:
ἀλλ' ἀνεχάζετο τυτθόν, ὀϊόμενος θανέεσθαι
θρῆνυν ἐφ' ἑπταπόδην, λίπε δ' ἴκρια νηὸς ἐΐσης.
ἔνθ' ἄρ' ὅ γ' ἑστήκει δεδοκημένος, ἔγχεϊ δ' αἰεὶ 730
Τρῶας ἄμυνε νεῶν, ὅς τις φέροι ἀκάματον πῦρ:
αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοόων Δαναοῖσι κέλευε:
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος

Dijo así, y atacaron con más ímpetu a los argivos.
Áyax no resistió porque ya lo abrumaban los golpes;
retirándose un poco por miedo a morir, dejó el puente
de la rápida nao y subió a un banco de siete patas.
De pie en él, vigilante, empuñando la lanza, apartaba 730
e las naos a los que a ellas con fuego voraz acudían,
y exhortaba a los dánaos lanzando agudísimos gritos:
—¡Héroes danaos, ministros de Ares y amigos queridos!

ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
ἠέ τινάς φαμεν εἶναι ἀοσσητῆρας ὀπίσσω,
ἦέ τι τεῖχος ἄρειον, ὅ κ' ἀνδράσι λοιγὸν ἀμύναι;
οὐ μέν τι σχεδόν ἐστι πόλις πύργοις ἀραρυῖα,
ἦ κ' ἀπαμυναίμεσθ' ἑτεραλκέα δῆμον ἔχοντες:
ἀλλ' ἐν γὰρ Τρώων πεδίῳ πύκα θωρηκτάων
πόντῳ κεκλιμένοι ἐκὰς ἤμεθα πατρίδος αἴης:
τὼ ἐν χερσὶ φόως, οὐ μειλιχίῃ πολέμοιο.
ἦ, καὶ μαιμώων ἔφεπ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι.
ὅς τις δὲ Τρώων κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ φέροιτο
σὺν πυρὶ κηλείῳ, χάριν Ἕκτορος ὀτρύναντος,
τὸν δ' Αἴας οὔτασκε δεδεγμένος ἔγχεϊ μακρῷ:
δώδεκα δὲ προπάροιθε νεῶν αὐτοσχεδὸν οὗτα.

¡Camaradas, sed hombres! ¡Mostrad vuestro ardiente denuedo!
¿Es que acaso pensamos que atrás han quedado refuerzos
o algún muro potente que al hombre de muerte lo libre?
No hay ninguna ciudad cerca y por baluartes ceñida
donde hallemos refugio y un pueblo que pueda ayudarnos;
en la tierra de los coraceros troyanos estamos,
en la orilla del mar, lejos de nuestra tierra paterna.
¡El salvarnos está en nuestras manos! ¡Luchemos con bríos!
Dijo así, y atacó enfurecido con la aguda lanza.
A los teucros que a las naos curvadas con fuego acudían
en la mano, para responder a los gritos de Héctor,
hirió a todos Áyax manejando la lanza afilada.
Hirió a doce, delante del buque, luchando de cerca.

Patroclo se viste las armas de Aquiles

Ῥαψωδία Π - CANTO XVI

La Patroclia

El canto XVI es la Patroclia. Es decir, culmina un proceso que se ha iniciado en el Canto XI: la entrada de Patroclo en la escena del campo de batalla situado junto a las naves. Los aqueos se sienten agobiados por la incesante presión de los troyanos. Por esa razón Patroclo ha abandonado a Eurípilo y va a la tienda de Aquiles a ver si consigue persuadirle y moverle a apoyar a los dánaos, que mucho necesitan de su asistencia. Ése era al menos el deseo de Néstor: que Patroclo lograra conmover el corazón del rencoroso héroe. Pero todo lo que consigue Patroclo de Aquiles es el permiso para combatir a los troyanos con el apoyo de las tropas de mirmídones, en las que él directamente manda. De ese modo, el fiel amigo del Pelida, pertrechado con las armas de éste, logra alejar a los troyanos, que hasta muy poco antes acosaban a los aqueos, del campamento de éstos, y los hace retroceder hasta más allá de la fosa. Pero embriagado por el inicial éxito, continúa Patroclo persiguiendo a quienes antes habían atacado en tromba y ahora huyen desordenadamente. Obrando sin hacer caso de las recomendaciones de Aquiles, el infeliz Patroclo mata a Sarpedón, hijo de Apolo. Seguidamente Héctor, ayudado por este dios que está enfurecido por la muerte de su hijo, liquida a Patroclo. El Canto XVI es un hito decisivo en la marcha de la acción de La *Ilíada.* En el Canto I surgía la reyerta entre Agamenón y Aquiles; en el Canto IX este último, enojado, no hizo caso de las propuestas de reconciliación que le transmitieron los embajadores de aquél, el rey de reyes. En el Canto XI contemplamos cómo van resultando heridos, peligrosamente para las fuerzas aqueas, los caudillos de éstas. Y ahora alcanzamos el punto culminante del argumento de la *Ilíada*, que señala una inflexión de la acción: de manera irracional Aquiles concede permiso a Patroclo para ponerse al frente de los mirmídones con el fin de defender las naves y el ejército de los griegos. He aquí las partes en que se puede dividir el Canto XVI: 1. Patroclo obtiene de Aquiles permiso para, poniéndose a la cabeza de los mirmídones, prestar ayuda a aqueos (1-l00). 2. No obstante, Ayante se ve obligado a retroceder ante Héctor y los troyanos prenden fuego a la nave de Protesilao (101-123). 3. Patroclo se viste las armas de Aquiles (124-154). 4. Aquiles manda armarse a los mirmídones y les da órdenes y dirige una arenga (155-200). 4 Aquiles pide a los dioses fama y feliz regreso para Patroclo (220-256). 6. Patroclo parte, al frente de los mirmídones, dispuesto a atacar a los troyanos (257-283). 7. Patroclo hace retroceder a los troyanos lejos de las naves (284-305). 8. Se entablan combates singulares entre caudillos de ambos bandos (306-350). 9. Huyen los troyanos y en su huida se encuentran de pronto acorralados en el foso (351-376). 10. Patroclo salva el foso y corta a los troyanos la vía de retirada hacia la ciudad de Troya (377-418). 11. Sarpedón sale al encuentro de Patroclo (419-430). 12. Zeus y Hera conversan acerca del destino de Sarpedón (431-461). 13. Sarpedón, abatido por Patroclo, antes de morir pide a voces a Glauco que vengue su muerte ya inminente (462-507). 14. Glauco dirige una plegaria a Apolo y de este modo quedan curadas sus heridas (508-5 29). 15. Glauco exhorta a la lucha a licios y troyanos, en especial a Héctor; Patroclo hace eso mismo con los aqueos y particularmente incita a la batalla a los dos Ayantes (S30-562). 16. Un encarnizado combate se libra en torno del cadáver de Sarpedón (563-643). 17. Héctor, por decisión de Zeus, huye junto con los licios y troyanos (644-665). 18. El dios Apolo dedica sus cuidados al cadáver de Sarpedón (666-683). 19. Patroclo prosigue en su avance, yendo, así, irreversiblemente, tras su propia ruina (684-697). 20. Patroclo ataca los muros de Troya pero es rechazado por Apolo (698-711). 21. Apolo induce a Héctor a luchar contra Patroclo y atemoriza a los aqueos (712-730). 22. Héctor y Patroclo se arrostran frente a frente. El mirmidón mata a Cebríones. Se entabla una lucha por su cadáver (731-776). 23. Victoria de los aqueos. Pero, por obra de Apolo, Patroclo va a dar en tierra bajo los golpes de Euforbo y Héctor (777-828). 24. Conversación entre Héctor y Patroclo moribundo (828-867).

[Aquiles permite a Patroclo ayudar a los aqueos]

ὣς οἳ μὲν περὶ νηὸς ἐϋσσέλμοιο μάχοντο:
Πάτροκλος δ' Ἀχιλῆϊ παρίστατο ποιμένι λαῶν
δάκρυα θερμὰ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος,
ἥ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ.
τὸν δὲ ἰδὼν ὤκτιρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
τίπτε δεδάκρυσαι Πατρόκλεες, ἠΰτε κούρη
νηπίη, ἥ θ' ἅμα μητρὶ θέουσ' ἀνελέσθαι ἀνώγει
εἱανοῦ ἁπτομένη, καί τ' ἐσσυμένην κατερύκει,
δακρυόεσσα δέ μιν ποτιδέρκεται, ὄφρ' ἀνέληται:
τῇ ἴκελος Πάτροκλε τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβεις.
ἠέ τι Μυρμιδόνεσσι πιφαύσκεαι, ἢ ἐμοὶ αὐτῷ,
ἦέ τιν' ἀγγελίην Φθίης ἐξέκλυες οἶος;
ζώειν μὰν ἔτι φασὶ Μενοίτιον Ἄκτορος υἱόν,
ζώει δ' Αἰακίδης Πηλεὺς μετὰ Μυρμιδόνεσσι;
τῶν κε μάλ' ἀμφοτέρων ἀκαχοίμεθα τεθνηώτων.
ἦε σύ γ' Ἀργείων ὀλοφύρεαι, ὡς ὀλέκονται
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ὑπερβασίης ἕνεκα σφῆς;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόῳ, ἵνα εἴδομεν ἄμφω.
τὸν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφης Πατρόκλεες ἱππεῦ:
ὦ Ἀχιλεῦ Πηλῆος υἱὲ μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν
μὴ νεμέσα: τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν Ἀχαιούς.
οἳ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅσοι πάρος ἦσαν ἄριστοι,
ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.
βέβληται μὲν ὃ Τυδείδης κρατερὸς Διομήδης,
οὔτασται δ' Ὀδυσεὺς δουρικλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων,
βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν ὀϊστῷ.
τοὺς μέν τ' ἰητροὶ πολυφάρμακοι ἀμφιπένονται
ἕλκε' ἀκειόμενοι: σὺ δ' ἀμήχανος ἔπλευ Ἀχιλλεῦ.
μὴ ἐμέ γ' οὖν οὗτός γε λάβοι χόλος, ὃν σὺ φυλάσσεις
αἰναρέτη: τί σευ ἄλλος ὀνήσεται ὀψίγονός περ
αἴ κε μὴ Ἀργείοισιν ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνῃς;
νηλεές, οὐκ ἄρα σοί γε πατὴρ ἦν ἱππότα Πηλεύς,
οὐδὲ Θέτις μήτηρ: γλαυκὴ δέ σε τίκτε θάλασσα
πέτραι τ' ἠλίβατοι, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής.
εἰ δέ τινα φρεσὶ σῇσι θεοπροπίην ἀλεείνεις
καί τινά τοι πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ,
ἀλλ' ἐμέ περ πρόες ὦχ', ἅμα δ' ἄλλον λαὸν ὄπασσον
Μυρμιδόνων, ἤν πού τι φόως Δαναοῖσι γένωμαι.

De este modo batíanse por el navío* bancado.
Presentóse Patroclo** ante Aquiles pastor de los hombres
y ardentísimo llanto vertía cual fuente profunda
que derrama sus aguas sombrías por roca escarpada.
Cuando Aquiles divino lo vio, el de los pies muy ligeros,
piedad tuvo de él y le habló con aladas palabras:
—¿Por qué lloras, Patroclo, lo mismo que la pequeñuela
que se pone a correr tras su madre y le ruega la tome
en sus brazos, del traje le tira y le impide que avance
y con ojos llorosos suplica que la alce del suelo?
Al igual que ella viertes, Patroclo, ternísimas lágrimas.
¿Tienes algo que a los mirmidones o a mí has de contarnos,
o tú solo supiste quizá malas nuevas de Ptía?
Dicen que el hijo de Áctor, Menetio, aún conserva la vida
y que vive Peleo, hijo de Eaco, con los mirmidones.
Sólo nos dolería la muerte del uno o del otro.
¿O quizá lloras por los argivos al ver cómo mueren
en sus cóncavas naos por lo injustos que todos han sido?
Habla, no ocultes tus pensamientos, que entrambos sepámoslos.
Suspirando dijiste tú así, caballero Patroclo[1]:
—¡Oh tú, Aquiles Pelida, el mejor de los hombres aqueos!
No te irrites, porque los abruma una pena muy grande.
Los que fueron hasta ahora los hombres más fuertes de todos
por las lanzas y flechas heridos están en las naves.
Por el arco alcanzado fue el fuerte Diomedes Tidida,
por la pica lo fue Agamenón y el lancero Odiseo;
y alcanzaron a Eurípilo con una flecha en la pierna.
Con sus drogas los médicos todos se ocupan ahora
en curar sus heridas. Y nada te ocurre a ti, Aquiles.
¡Que jamás un rencor como el tuyo de mí se apodere!
Tú el del triste valor, ¿a quién puedes ser útil más tarde
si a los hombres argivos no salvas de un grave peligro?
¡Desgraciado! Tu padre no ha sido el jinete Peleo
ni tu madre fue Tetis. A ti te engendró el mar purpúreo
o las rocas abruptas, tan cruel me parece tu espíritu.
Si es que en el corazón tienes miedo de algún vaticinio[2]
que, enterada por Zeus, te ha contado tu madre augustísima,
mándame, cuando menos, a mí y que me siga la hueste
mirmidona y que para los dánaos sea aurora de vida,

---

* La nave de Protesilao. Cfr. *Il*. XV 704-8.

** Aquiles había enviado a Patroclo a la tienda de Néstor a cerciorarse de la identidad de un guerrero herido. Allí Néstor sugiere al camarada del Pelida que intente hacer cambiar de actitud al inflexible caudillo de los mirmídones y le induzca a prestar ayuda a los aqueos a la sazón agobiados por los troyanos. Pero Patroclo se topa con Eurípilo herido y le atiende solícitamente. Todo esto se cuenta en el canto XI. En el canto XV Patroclo se decide a intervenir y a poner en práctica el propósito de auxiliar a los aqueos.

[1] *Caballero Patroclo.* El poeta anima algunas veces su narración apostrofando al héroe.

[2] *Algún vaticinio.* Se alude a la profecía comunicada a Aquiles por su madre Tetis de que su vida sería breve.

δὸς δέ μοι ὤμοιιν τὰ σὰ τεύχεα θωρηχθῆναι,
αἴ κ' ἐμὲ σοὶ ἴσκοντες ἀπόσχωνται πολέμοιο
Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' Ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
τειρόμενοι: ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.
ῥεῖα δέ κ' ἀκμῆτες κεκμηότας ἄνδρας ἀϋτῇ
ὤσαιμεν προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
ὣς φάτο λισσόμενος μέγα νήπιος: ἦ γὰρ ἔμελλεν
οἱ αὐτῷ θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα λιτέσθαι.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
ὤ μοι διογενὲς Πατρόκλεες οἷον ἔειπες:
οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι ἤν τινα οἶδα,
οὔτέ τί μοι πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ:
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει,
ὁππότε δὴ τὸν ὁμοῖον ἀνὴρ ἐθέλῃσιν ἀμέρσαι
καὶ γέρας ἂψ ἀφελέσθαι, ὅ τε κράτεϊ προβεβήκῃ:
αἰνὸν ἄχος τό μοί ἐστιν, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῷ.
κούρην ἣν ἄρα μοι γέρας ἔξελον υἷες Ἀχαιῶν,
δουρὶ δ' ἐμῷ κτεάτισσα πόλιν εὐτείχεα πέρσας,
τὴν ἂψ ἐκ χειρῶν ἕλετο κρείων Ἀγαμέμνων
Ἀτρεΐδης ὡς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.
ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν: οὐδ' ἄρα πως ἦν
ἀσπερχὲς κεχολῶσθαι ἐνὶ φρεσίν: ἤτοι ἔφην γε
οὐ πρὶν μηνιθμὸν καταπαυσέμεν, ἀλλ' ὁπότ' ἂν δὴ
νῆας ἐμὰς ἀφίκηται ἀϋτή τε πτόλεμός τε.
τύνη δ' ὤμοιιν μὲν ἐμὰ κλυτὰ τεύχεα δῦθι,
ἄρχε δὲ Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι μάχεσθαι,
εἰ δὴ κυάνεον Τρώων νέφος ἀμφιβέβηκε
νηυσὶν ἐπικρατέως, οἳ δὲ ῥηγμῖνι θαλάσσης
κεκλίαται, χώρης ὀλίγην ἔτι μοῖραν ἔχοντες
Ἀργεῖοι, Τρώων δὲ πόλις ἐπὶ πᾶσα βέβηκε
θάρσυνος: οὐ γὰρ ἐμῆς κόρυθος λεύσσουσι μέτωπον
ἐγγύθι λαμπομένης: τάχα κεν φεύγοντες ἐναύλους
πλήσειαν νεκύων, εἴ μοι κρείων Ἀγαμέμνων
ἤπια εἰδείη: νῦν δὲ στρατὸν ἀμφιμάχονται.
οὐ γὰρ Τυδεΐδεω Διομήδεος ἐν παλάμῃσι
μαίνεται ἐγχείη Δαναῶν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι:
οὐδέ πω Ἀτρεΐδεω ὀπὸς ἔκλυον αὐδήσαντος
ἐχθρῆς ἐκ κεφαλῆς: ἀλλ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
Τρωσὶ κελεύοντος περιάγνυται, οἳ δ' ἀλαλητῷ
πᾶν πεδίον κατέχουσι μάχῃ νικῶντες Ἀχαιούς.
ἀλλὰ καὶ ὣς Πάτροκλε νεῶν ἄπο λοιγὸν ἀμύνων
ἔμπεσ' ἐπικρατέως, μὴ δὴ πυρὸς αἰθομένοιο
νῆας ἐνιπρήσωσι, φίλον δ' ἀπὸ νόστον ἕλωνται.
πείθεο δ' ὥς τοι ἐγὼ μύθου τέλος ἐν φρεσὶ θείω,
ὡς ἄν μοι τιμὴν μεγάλην καὶ κῦδος ἄρηαι
πρὸς πάντων Δαναῶν, ἀτὰρ οἳ περικαλλέα κούρην
ἂψ ἀπονάσσωσιν, ποτὶ δ' ἀγλαὰ δῶρα πόρωσιν.
ἐκ νηῶν ἐλάσας ἰέναι πάλιν: εἰ δέ κεν αὖ τοι
δώῃ κῦδος ἀρέσθαι ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης,

y permite que cubra mis hombros con todas tus armas
para que los troyanos me tomen por ti y huyan todos
y así puedan los dánaos valientes cobrar nuevos bríos
y, aunque por breve tiempo, que tenga una tregua el combate.
A los que están cansados de lucha los frescos haríamos
retirar de las naves y tiendas y huir a la villa.
De este modo imploró el insensato, y con ello imploraba
que sobre él acudiera la muerte terrible y la parca.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso irritado:
—Ay de mí! ¿Qué dijiste, Patroclo, de raza divina?
No me impide la lucha ningún vaticinio sabido
ni, enterada por Zeus, mi augustísima madre me ha hablado,
pero a mi corazón y a mi alma le oprime la pena
de que un hombre, por más poderoso, pretenda privarle
a su igual de lo que es sólo suyo y su premio le quite.
Esta es toda mi pena, pues con gran trabajo lo tuve.
Esa joven que me adjudicaron los hombres aqueos
como premio, ganada por mí al asaltar una villa,
de las manos me la arrebató Agamenón el Atrida
cual si yo hubiese sido cualquier miserable don nadie.
Mas son cosas pasadas, pues no es mi intención guardar siempre
ira en mi corazón. Sin embargo, yo había resuelto
no ceder en mi cólera en tanto no hubiesen llegado
a mis naves los gritos de guerra y el duro combate.
Con mis armas magníficas cubre, si quieres, tus hombros,
y a la lid acaudilla ahora a mis mirmidones valientes.
Negra nube de teucros rodea las naves con ímpetu
y en la orilla del mar los argivos se encuentran cercados,
y tan sólo disponen de un corto pedazo de tierra.
La ciudad de los teucros, confiada, se lanza sobre ellos,
porque cerca no ven el reflejo frontal de mi casco.
Pronto hubieran huido llenando de muertos los fosos,
si no hubiese el rey Agamenón sido injusto conmigo,
mientras que ahora combaten en torno de nuestros ejércitos.
Ya Diomedes Tidida no blande con furia la lanza
liberando con ella a los dánaos de todo desastre,
y ya no oigo a la odiosa cabeza del hijo de Atreo
dar un grito; no obstante, la voz de Héctor el homicida
arengando a los teucros resuena. Y con gritos ocupan
todos ellos el llano, batiendo a los hombres aqueos.
Pero tú lánzate, impetuoso, Patroclo, sobre ellos
y a las naos del desastre protege, no sea que el fuego
queme todas las naos y nos prive el ansiado regreso.
Oye bien las palabras que quiero grabar en tu mente
para que me procures la gloria y honores sobrados
ante todos los dánaos, y que éstos la hermosa doncella
me devuelvan y a mí me procuren presentes espléndidos.
Una vez de las naos alejados, regresa, y aun cuando
el esposo tonante de Hera te ofrezca la gloria,

μὴ σύ γ' ἄνευθεν ἐμεῖο λιλαίεσθαι πολεμίζειν
Τρωσὶ φιλοπτολέμοισιν: ἀτιμότερον δέ με θήσεις: 90
μὴ δ' ἐπαγαλλόμενος πολέμῳ καὶ δηϊοτῆτι
Τρῶας ἐναιρόμενος προτὶ Ἴλιον ἡγεμονεύειν,
μή τις ἀπ' Οὐλύμποιο θεῶν αἰειγενετάων
ἐμβήῃ: μάλα τούς γε φιλεῖ ἑκάεργος Ἀπόλλων:
ἀλλὰ πάλιν τρωπᾶσθαι, ἐπὴν φάος ἐν νήεσσι 95
θήῃς, τοὺς δ' ἔτ' ἐᾶν πεδίον κάτα δηριάασθαι.
αἳ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
μήτέ τις οὖν Τρώων θάνατον φύγοι ὅσσοι ἔασι,
μήτέ τις Ἀργείων, νῶϊν δ' ἐκδῦμεν ὄλεθρον,
ὄφρ' οἷοι Τροίης ἱερὰ κρήδεμνα λύωμεν. 100

no pretendas sin mí luchar contra los teucros valientes
porque contribuirías a hacer mi deshonra más grande. 90
Y tampoco te dejes llevar por la guerra y combate,
y, matando enemigos, a Ilión y sus muros te acerques,
no sea que alguna eterna deidad del Olimpo descienda,
porque mucho los protege Apolo, el que hiere de lejos.
Retrocede una vez hayas dado la aurora a las naves 95
y que sigan batiéndose ellos en plena llanura.
¡Ojalá el padre Zeus y también Atenea y Apolo
hagan que ni un troyano se pueda escapar de la muerte,
ni se escape un argivo tampoco, y tú y yo, libres de ella,
de la frente de Troya rasguemos el velo sagrado!

[Héctor incendia las naves]

ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
Αἴας δ' οὐκ ἔτ' ἔμιμνε: βιάζετο γὰρ βελέεσσι:
δάμνα μιν Ζηνός τε νόος καὶ Τρῶες ἀγαυοὶ
βάλλοντες: δεινὴν δὲ περὶ κροτάφοισι φαεινὴ
πήληξ βαλλομένη καναχὴν ἔχε, βάλλετο δ' αἰεὶ 105
κὰπ φάλαρ' εὐποίηθ': ὃ δ' ἀριστερὸν ὦμον ἔκαμνεν
ἔμπεδον αἰὲν ἔχων σάκος αἰόλον: οὐδὲ δύναντο
ἀμφ' αὐτῷ πελεμίξαι ἐρείδοντες βελέεσσιν.
αἰεὶ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι, κὰδ δέ οἱ ἱδρὼς
πάντοθεν ἐκ μελέων πολὺς ἔρρεεν, οὐδέ πῃ εἶχεν 110
ἀμπνεῦσαι: πάντῃ δὲ κακὸν κακῷ ἐστήρικτο.
ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι,
ὅππως δὴ πρῶτον πῦρ ἔμπεσε νηυσὶν Ἀχαιῶν.
Ἕκτωρ Αἴαντος δόρυ μείλινον ἄγχι παραστὰς
πλῆξ' ἄορι μεγάλῳ αἰχμῆς παρὰ καυλὸν ὄπισθεν, 115
ἀντικρὺ δ' ἀπάραξε: τὸ μὲν Τελαμώνιος Αἴας
πῆλ' αὖτως ἐν χειρὶ κόλον δόρυ, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ
αἰχμὴ χαλκείη χαμάδις βόμβησε πεσοῦσα.
γνῶ δ' Αἴας κατὰ θυμὸν ἀμύμονα ῥίγησέν τε
ἔργα θεῶν, ὅ ῥα πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κεῖρε 120
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, Τρώεσσι δὲ βούλετο νίκην:
χάζετο δ' ἐκ βελέων. τοὶ δ' ἔμβαλον ἀκάματον πῦρ
νηὶ θοῇ: τῆς δ' αἶψα κατ' ἀσβέστη κέχυτο φλόξ.
ὣς τὴν μὲν πρυμνὴν πῦρ ἄμφεπεν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
μηρὼ πληξάμενος Πατροκλῆα προσέειπεν: 125
ὄρσεο διογενὲς Πατρόκλεες ἱπποκέλευθε:
λεύσσω δὴ παρὰ νηυσὶ πυρὸς δηΐοιο ἰωήν:
μὴ δὴ νῆας ἕλωσι καὶ οὐκέτι φυκτὰ πέλωνται:
δύσεο τεύχεα θᾶσσον, ἐγὼ δέ κε λαὸν ἀγείρω.

Tales eran las cosas que entrambos estaban hablando.
Ya al poder de los tiros Áyax se encontraba cediendo;
el poder de Zeus y los valientes troyanos vencíanlo
arrojándoles dardos; su casco brillante en sus sienes
resonaba golpeando sin tregua en las abolladuras, 105
pero el héroe sentía cansado ya el hombro derecho
de tener siempre firme el escudo labrado; no obstante,
no lograban hacerlo mover, a pesar de los tiros.
Abrumábale un hondo y continuo jadeo y manaba
un sudor abundante de todos sus miembros y apenas
alentaba. Y venía tras una desgracia la otra.
Ahora, musas, decid, las que estáis en mansiones olímpicas,
cómo el fuego empezó a caer sobre las naves aqueas.
Héctor, que estaba cerca de Áyax, con su espada terrible,
le dio un golpe en la lanza de fresno y quebróla allí donde
se une el asta y la punta. Y Áyax Telamonio, no obstante,
blandir quiso la lanza truncada, y la punta de bronce
fue a caer lejos de él y produjo gran ruido en el suelo.
Con temor comprendió Áyax, el de corazón indomable,
que actuaban los dioses frustrando sus planes mejores,
pues Zeus altitonante a los teucros el triunfo les daba.
Se apartó de los tiros. Los otros lanzaron entonces
fuego sobre la nave y brotó, inextinguible, una llama.
Cuando el fuego brotó de la popa se dio un golpe Aquiles
sobre el muslo y le dijo a Patroclo con estas palabras: 125
—¡ Sus, Patroclo, linaje de Zeus y excelente jinete!
En las naves ya veo la llama potente del fuego,
no sea que se apodere de ellas y huir no podamos.
Ve a vestirte las armas, que yo reuniré a mis guerreros.

[Patroclo y los mirmidones se preparan para la batalla]

ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ κορύσσετο νώροπι χαλκῷ.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλάς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας:
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνε
ποικίλον ἀστερόεντα ποδώκεος Αἰακίδαο.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε:
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν
ἵππουριν: δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.
εἵλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε, τά οἱ παλάμηφιν ἀρήρει.
ἔγχος δ' οὐχ ἕλετ' οἷον ἀμύμονος Αἰακίδαο
βριθὺ μέγα στιβαρόν: τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν
πάλλειν, ἀλλά μιν οἷος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεὺς
Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων
Πηλίου ἐκ κορυφῆς, φόνον ἔμμεναι ἡρώεσσιν.
ἵππους δ' Αὐτομέδοντα θοῶς ζευγνῦμεν ἄνωγε,
τὸν μετ' Ἀχιλλῆα ῥηξήνορα τῖε μάλιστα,
πιστότατος δέ οἱ ἔσκε μάχῃ ἔνι μεῖναι ὁμοκλήν.
τῷ δὲ καὶ Αὐτομέδων ὕπαγε ζυγὸν ὠκέας ἵππους
Ξάνθον καὶ Βαλίον, τὼ ἅμα πνοιῇσι πετέσθην,
τοὺς ἔτεκε Ζεφύρῳ ἀνέμῳ Ἅρπυια Ποδάργη
βοσκομένη λειμῶνι παρὰ ῥόον Ὠκεανοῖο.
ἐν δὲ παρηορίῃσιν ἀμύμονα Πήδασον ἵει,
τόν ῥά ποτ' Ἠετίωνος ἑλὼν πόλιν ἤγαγ' Ἀχιλλεύς,
ὃς καὶ θνητὸς ἐὼν ἕπετ' ἵπποις ἀθανάτοισι.
Μυρμιδόνας δ' ἄρ' ἐποιχόμενος θώρηξεν Ἀχιλλεὺς
πάντας ἀνὰ κλισίας σὺν τεύχεσιν: οἳ δὲ λύκοι ὡς
ὠμοφάγοι, τοῖσίν τε περὶ φρεσὶν ἄσπετος ἀλκή,
οἵ τ' ἔλαφον κεραὸν μέγαν οὔρεσι δηώσαντες
δάπτουσιν: πᾶσιν δὲ παρήϊον αἵματι φοινόν:
καί τ' ἀγεληδὸν ἴασιν ἀπὸ κρήνης μελανύδρου
λάψοντες γλώσσῃσιν ἀραιῇσιν μέλαν ὕδωρ
ἄκρον ἐρευγόμενοι φόνον αἵματος: ἐν δέ τε θυμὸς
στήθεσιν ἄτρομός ἐστι, περιστένεται δέ τε γαστήρ:
τοῖοι Μυρμιδόνων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο
ῥώοντ': ἐν δ' ἄρα τοῖσιν ἀρήϊος ἵστατ' Ἀχιλλεύς,
ὀτρύνων ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας.
πεντήκοντ' ἦσαν νῆες θοαί, ἧσιν Ἀχιλλεὺς

Así dijo, y Patroclo se armó con el bronce brillante[3].
En las piernas se puso primero las grebas hermosas
que por medio de broches de plata ceñíanse a ellas;
en segundo lugar a su pecho ajustó la coraza
del Eácida de pies ligeros, labrada y brillante;
una espada[4] de bronce, adornada con clavos de plata,
se echó al hombro; embrazó el poderoso y fortísimo escudo
y cubrióse la fuerte cabeza con un bello casco,
cuyo fiero penacho crina do ondeaba en lo alto.
Tomó luego dos lanzas que bien a su mano adaptábanse.
Dejó sólo la lanza pesada, potente y robusta
del magnánimo Eácida, pues ni un aqueo podía
manejarla, y Aquiles tan sólo podía blandirla.
Fue cortada de un fresno del monte Pelión, y ofrecida
por Quirón a su padre; era para dar muerte a los héroes.
Ordenó a Automedonte tener los caballos dispuestos
a quien luego de Aquiles el que destruía las huestes
más honraba, el más fiel a su lado aguantando la lucha.
Así, pues, bajo el yugo le unció Automedonte los potros
Janto y Balio, corceles ligeros lo mismo que el viento,
los que el Céfiro había engendrado en la arpía Podarga
cuando junto al Océano estaba paciendo en un valle.
Y con ellos el ínclito Pédaso puso delante
al que Aquiles llevóse de Etión, conquistada la villa,
y aun cuando era mortal a los potros eternos seguía.
Armó Aquiles a los mirmidones pasando de una
tienda a otra. Lo mismo que lobos voraces de carne
que, dotados con un corazón de magnífica audacia,
a un enorme venado de cuerna potente, en el monte
despedazan, devoran y en sangre las fauces se tiñen,
y después, en tropel, a las fuentes de un agua profunda
bajan para lamer con sus lenguas delgadas el agua
y se limpian la sangre y eructan porque se bebieron
mucha sangre y los vientres de todos están muy hinchados,
así jefes y guías de los mirmidones reuníanse
junto al bravo escudero del Eácida, de pies ligeros.
Y el intrépido Aquiles hallábase en medio de todos
animando a peones armados de escudos y a aurigas.
En cincuenta navíos de líneas muy finas Aquiles,

[3] *El bronce brillante.* El bronce es el metal predominante en los poemas homéricos por no conocerse aún el hierro en la época micénica, y también porque los aedos posteriores, que sí lo conocían y que lo citan algunas *veces* (Cf. n. 11 al c. XXIII), mantienen un tono deliberadamente arcaizante y manejan una tradición antigua.

[4] *Una espada de bronce. La* espada o el puñal eran menos usados que la lanza y se utilizaban cuando, después de arrojar la lanza, se/pasaba al combate cuerpo a cuerpo.

ἐς Τροίην ἡγεῖτο Διὶ φίλος: ἐν δὲ ἑκάστῃ
πεντήκοντ' ἔσαν ἄνδρες ἐπὶ κληῖσιν ἑταῖροι: 170
πέντε δ' ἄρ' ἡγεμόνας ποιήσατο τοῖς ἐπεποίθει
σημαίνειν: αὐτὸς δὲ μέγα κρατέων ἤνασσε.
τῆς μὲν ἰῆς στιχὸς ἦρχε Μενέσθιος αἰολοθώρηξ
υἱὸς Σπερχειοῖο διιπετέος ποταμοῖο:
ὃν τέκε Πηλῆος θυγάτηρ καλὴ Πολυδώρη 175
Σπερχειῷ ἀκάμαντι γυνὴ θεῷ εὐνηθεῖσα,
αὐτὰρ ἐπίκλησιν Βώρῳ Περιήρεος υἷι,
ὅς ῥ' ἀναφανδὸν ὄπυιε πορὼν ἀπερείσια ἕδνα.
τῆς δ' ἑτέρης Εὔδωρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
παρθένιος, τὸν ἔτικτε χορῷ καλὴ Πολυμήλη 180
Φύλαντος θυγάτηρ: τῆς δὲ κρατὺς ἀργεϊφόντης
ἠράσατ', ὀφθαλμοῖσιν ἰδὼν μετὰ μελπομένῃσιν
ἐν χορῷ Ἀρτέμιδος χρυσηλακάτου κελαδεινῆς.
αὐτίκα δ' εἰς ὑπερῷ' ἀναβὰς παρελέξατο λάθρῃ
Ἑρμείας ἀκάκητα, πόρεν δέ οἱ ἀγλαὸν υἱὸν 185
Εὔδωρον πέρι μὲν θείειν ταχὺν ἠδὲ μαχητήν.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τόν γε μογοστόκος Εἰλείθυια
ἐξάγαγε πρὸ φόως δὲ καὶ ἠελίου ἴδεν αὐγάς,
τὴν μὲν Ἐχεκλῆος κρατερὸν μένος Ἀκτορίδαο
ἠγάγετο πρὸς δώματ', ἐπεὶ πόρε μυρία ἕδνα, 190
τὸν δ' ὃ γέρων Φύλας εὖ ἔτρεφεν ἠδ' ἀτίταλλεν
ἀμφαγαπαζόμενος ὡς εἴ θ' ἑὸν υἱὸν ἐόντα.
τῆς δὲ τρίτης Πείσανδρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
Μαιμαλίδης, ὃς πᾶσι μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσιν
ἔγχεϊ μάρνασθαι μετὰ Πηλείωνος ἑταῖρον. 195
τῆς δὲ τετάρτης ἦρχε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ,
πέμπτης δ' Ἀλκιμέδων Λαέρκεος υἱὸς ἀμύμων.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντας ἅμ' ἡγεμόνεσσιν Ἀχιλλεὺς
στῆσεν ἐΰ κρίνας, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:
Μυρμιδόνες μή τίς μοι ἀπειλάων λελαθέσθω, 200
ἃς ἐπὶ νηυσὶ θοῇσιν ἀπειλεῖτε Τρώεσσι
πάνθ' ὑπὸ μηνιθμόν, καί μ' ἠτιάασθε ἕκαστος:
σχέτλιε Πηλέος υἱὲ χόλῳ ἄρα σ' ἔτρεφε μήτηρ,
νηλεές, ὃς παρὰ νηυσὶν ἔχεις ἀέκοντας ἑταίρους:
οἴκαδέ περ σὺν νηυσὶ νεώμεθα ποντοπόροισιν 205
αὖτις, ἐπεί ῥά τοι ὧδε κακὸς χόλος ἔμπεσε θυμῷ.
ταῦτά μ' ἀγειρόμενοι θάμ' ἐβάζετε: νῦν δὲ πέφανται
φυλόπιδος μέγα ἔργον, ἔης τὸ πρίν γ' ἐράασθε.
ἔνθά τις ἄλκιμον ἦτορ ἔχων Τρώεσσι μαχέσθω.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου. 210
μᾶλλον δὲ στίχες ἄρθεν, ἐπεὶ βασιλῆος ἄκουσαν.
ὡς δ' ὅτε τοῖχον ἀνὴρ ἀράρῃ πυκινοῖσι λίθοισι
δώματος ὑψηλοῖο βίας ἀνέμων ἀλεείνων,

el amado de Zeus, a sus tropas llevóse hasta Troya
y en cada uno cincuenta remeros estaban sentados. 170
Cinco jefes nombró para que a todos ellos mandaran,
pero se reservó de las naves el mando supremo.
Jefe del primer cuerpo era el de arnés labrado, Menestio,
hijo del río Esperquio, nutrido por lluvias celestes,
que alumbró Polidora[5], la hija gentil de Peleo, 175
que, mortal, se acostó con un dios, con Esperquio incansable;
pero un hijo de Boro, hijo de Perieres, creíanlo
porque en público a ella dotó y la tomó por esposa.
El segundo mandaba el intrépido Eudoro, hijo de una
joven, pues lo parió Polimela, una insigne danzante, 180
hija de Fias; de ella quedó el poderoso Argifontes[6]
poseído de amores al verla cantando con un coro
de la diosa del arco de oro y los gritos, Artemis.
Al instante a su alcoba subió y acostóse en su lecho
el benéfico Hermes, y en ella engendró un hijo insigne 185
muy ligero en correr y valiente en las lides, Eudoro.
Cuando a luz lo sacó quien preside los partos, Ilitia,
y el pequeño los rayos del sol pudo ver con sus ojos,
el potente hijo de Áctor, Equecles, llevóla a su casa,
la tomó por esposa y le dio numerosos presentes;
después el viejo Filas al niño llenó de agasajos
y crió y educó cual si fuera también de su estirpe.
El tercero mandábalo el bravo Pisandro Memálida
que entre los mirmidones logró destacada ventaja
manejando la lanza, después del amigo de Aquiles. 195
Fénix, viejo señor de los carros, el cuarto mandaba,
y era el jefe del quinto el Laertíada Alcimedonte.
Cuando Aquiles a todos los puso detrás de sus jefes,
bien dispuestos en línea, ordenóles con estas palabras:
—Mirmidones, que nadie se olvide de las amenazas
que en las rápidas naves lanzasteis a todos los teucros
mientras cólera tuve, y así me increpábais, diciendo:
«Inflexible Pelida, con hiel te ha nutrido tu madre
porque junto a las naos a la fuerza a tus hombres detienes.
En las naves que surcan los mares volvamos a casa
cuanto antes, pues tu corazón alimenta tal cólera.»
De este modo solíais hablarme reunidos. Y ahora
a la vista tenéis el ansiado momento de lucha.
El que tenga valor que lo pruebe al luchar con los teucros.
Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos
y, al oír a su rey, mucho más se cerraron las filas.
Igual que un albañil que construye con piedras el muro
de una casa muy alta, de modo que al viento resista,

[5] *Polidora. Hija* de Peleo y Antígona, o sea hermana de Aquiles por parte de padre, pues a éste le habían engendrado Peleo y Tetis. Hijo de Polidora fue Menestio.
[6] *Argifonte.* Cf. *n.* 3 al c. II.

ὣς ἄραρον κόρυθές τε καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι.
ἀσπὶς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυν, ἀνέρα δ' ἀνήρ:
ψαῦον δ' ἱππόκομοι κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι
νευόντων, ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισι.
πάντων δὲ προπάροιθε δύ' ἀνέρε θωρήσσοντο
Πάτροκλός τε καὶ Αὐτομέδων ἕνα θυμὸν ἔχοντες
πρόσθεν Μυρμιδόνων πολεμιζέμεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
βῆ ῥ' ἴμεν ἐς κλισίην, χηλοῦ δ' ἀπὸ πῶμ' ἀνέῳγε
καλῆς δαιδαλέης, τήν οἱ Θέτις ἀργυρόπεζα
θῆκ' ἐπὶ νηὸς ἄγεσθαι ἐΰ πλήσασα χιτώνων
χλαινάων τ' ἀνεμοσκεπέων οὔλων τε ταπήτων.
ἔνθα δέ οἱ δέπας ἔσκε τετυγμένον, οὐδέ τις ἄλλος
οὔτ' ἀνδρῶν πίνεσκεν ἀπ' αὐτοῦ αἴθοπα οἶνον,
οὔτέ τεῳ σπένδεσκε θεῶν, ὅτε μὴ Διὶ πατρί.
τό ῥα τότ' ἐκ χηλοῖο λαβὼν ἐκάθηρε θεείῳ
πρῶτον, ἔπειτα δ' ἔνιψ' ὕδατος καλῇσι ῥοῇσι,
νίψατο δ' αὐτὸς χεῖρας, ἀφύσσατο δ' αἴθοπα οἶνον.
εὔχετ' ἔπειτα στὰς μέσῳ ἕρκεϊ, λείβε δὲ οἶνον
οὐρανὸν εἰσανιδών: Δία δ' οὐ λάθε τερπικέραυνον:
Ζεῦ ἄνα Δωδωναῖε Πελασγικὲ τηλόθι ναίων
Δωδώνης μεδέων δυσχειμέρου, ἀμφὶ δὲ Σελλοὶ
σοὶ ναίουσ' ὑποφῆται ἀνιπτόποδες χαμαιεῦναι,
ἠμὲν δή ποτ' ἐμὸν ἔπος ἔκλυες εὐξαμένοιο,
τίμησας μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἴψαο λαὸν Ἀχαιῶν,
ἠδ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήηνον ἐέλδωρ:
αὐτὸς μὲν γὰρ ἐγὼ μενέω νηῶν ἐν ἀγῶνι,
ἀλλ' ἔταρον πέμπω πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσι
μάρνασθαι: τῷ κῦδος ἅμα πρόες εὐρύοπα Ζεῦ,
θάρσυνον δέ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, ὄφρα καὶ Ἕκτωρ
εἴσεται ἦ ῥα καὶ οἷος ἐπίστηται πολεμίζειν
ἡμέτερος θεράπων, ἦ οἱ τότε χεῖρες ἄαπτοι
μαίνονθ', ὁππότ' ἐγώ περ ἴω μετὰ μῶλον Ἄρηος.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἀπὸ ναῦφι μάχην ἐνοπήν τε δίηται,
ἀσκηθής μοι ἔπειτα θοὰς ἐπὶ νῆας ἵκοιτο
τεύχεσί τε ξὺν πᾶσι καὶ ἀγχεμάχοις ἑτάροισιν.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεύς.
τῷ δ' ἕτερον μὲν ἔδωκε πατήρ, ἕτερον δ' ἀνένευσε:
νηῶν μέν οἱ ἀπώσασθαι πόλεμόν τε μάχην τε
δῶκε, σόον δ' ἀνένευσε μάχης ἐξαπονέεσθαι.
ἤτοι ὃ μὲν σπείσας τε καὶ εὐξάμενος Διὶ πατρὶ
ἂψ κλισίην εἰσῆλθε, δέπας δ' ἀπέθηκ' ἐνὶ χηλῷ,
στῆ δὲ πάροιθ' ἐλθὼν κλισίης, ἔτι δ' ἤθελε θυμῷ
εἰσιδέειν Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνήν.
οἳ δ' ἅμα Πατρόκλῳ μεγαλήτορι θωρηχθέντες
ἔστιχον, ὄφρ' ἐν Τρωσὶ μέγα φρονέοντες ὄρουσαν.
αὐτίκα δὲ σφήκεσσιν ἐοικότες ἐξεχέοντο
εἰνοδίοις, οὓς παῖδες ἐριδμαίνωσιν ἔθοντες
αἰεὶ κερτομέοντες ὁδῷ ἔπι οἰκί' ἔχοντας
νηπίαχοι: ξυνὸν δὲ κακὸν πολέεσσι τιθεῖσι.

de esa forma se unían los cascos y combos escudos,
el broquel al broquel, yelmo a yelmo, y un hombre a otro hombre,
los penachos crinados tocábanse cuando inclinaban
las cabezas, ¡ de tal modo estaban las filas unidas!
Avanzaban delante de todos dos hombres armados
a los que el mismo afán impulsó, Automedonte y Patroclo,
de batirse uno y otro delante de los mirmidones.
A su tienda fue Aquiles y alzó allí la tapa de un cofre
bien labrado que Tetis le dio, la de los pies de plata,
para que se llevara a la nave, y en él había puesto
gruesas colchas y mantos y túnicas contra los vientos.
Una copa labrada allí había; jamás ningún hombre
en tal copa el negrísimo vino bebió, ni siquiera
para hacer libaciones a un dios que no fuera Zeus padre.
La sacó de su cofre y limpió con azufre primero
y después la lavó entre la pura corriente del agua,
y lavóse las manos y luego escanció negro vino.
De pie en medio del patio libó alzando al cielo los ojos
y oró a Zeus que en el rayo se goza, y el dios lo vio todo.
—Dodoneo y pelásgico Zeus, rey que lejos habitas,
que a Dodona inclemente gobiernas, país de los selos
tus intérpretes que no se lavan los pies y duermen
en el suelo, si un día, benigno, mi ruego escuchaste
castigando a los hombres aqueos, vengándome en ellos,
no me niegues tampoco esta vez este ruego que te hago;
a pesar de que junto a las naves me quede yo ahora,
a mi amigo al combate lo envío con los mirmidones,
haz, pues, longividente Zeus, que la victoria le siga,
dale a su corazón el valor para que Héctor advierta
cómo sabe batirse también mi escudero en la lucha
o sus manos invictas se mueven con furia tan sólo
cuando junto conmigo se lanza al combate de Ares.
Cuando de los navíos aleje la lucha y los gritos
haz que ileso regrese a las naves con todas sus armas
y con los compañeros que estén combatiendo de cerca.
Así dijo rogando, y el próvido Zeus oyó el ruego.
Pero de las dos cosas el Padre le dio sólo una:
le otorgó el alejar de las naves la guerra y la lucha,
pero no que pudiera volver de la lid sano y salvo.
Hecha la libación y también la oración a Zeus Padre
en la tienda entró Aquiles y puso en el cofre la copa;
y salió de la tienda, pues su corazón deseaba
complacerse en la lucha reñida entre aqueos y teucros.
Con sus armas marcharon detrás de Patroclo magnánimo
hasta donde los teucros, y los atacaron con brío.
Esparciéronse luego al igual que si fueran avispas
del camino, a las cuales provoca la chiquillería
que las suele irritar cerca de donde moran, y logran
que con esta imprudencia hagan daño a muchísima gente,

τοὺς δ' εἴ περ παρά τίς τε κιὼν ἄνθρωπος ὁδίτης
κινήσῃ ἀέκων, οἳ δ' ἄλκιμον ἦτορ ἔχοντες
πρόσσω πᾶς πέτεται καὶ ἀμύνει οἷσι τέκεσσι.
τῶν τότε Μυρμιδόνες κραδίην καὶ θυμὸν ἔχοντες
ἐκ νηῶν ἐχέοντο: βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.
Πάτροκλος δ' ἑτάροισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:
Μυρμιδόνες ἕταροι Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,
ὡς ἂν Πηλείδην τιμήσομεν, ὃς μέγ' ἄριστος
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγχέμαχοι θεράποντες,
γνῷ δὲ καὶ Ἀτρείδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἣν ἄτην, ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισεν.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου,
ἐν δ' ἔπεσον Τρώεσσιν ἀολλέες: ἀμφὶ δὲ νῆες
σμερδαλέον κονάβησαν ἀϋσάντων ὑπ' Ἀχαιῶν.

pues si acierta a pasar cerca de ellos algún caminante
y las mueve sin que él lo desee, con el ánimo airado,
todas ellas se lanzan tras él defendiendo a sus hijos.
Con igual corazón y con ánimo igual se esparcieron
junto a las naves los mirmidones. Se alzó un griterío.
Y Patroclo exhortó a sus amigos a voces, diciendo:
—¡Mirmidones, amigos de Aquiles Pelida, sed hombres!
Camaradas, mostrad al luchar vuestro ardiente denuedo,
para honrar al Pelida, el más bravo de cuantos argivos
en las naves se encuentran, y cómo lo son sus guerreros
y que así Agamenón el Atrida, el señor poderoso,
sepa que por no honrar al aqueo mejor ha faltado.
Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos.
Y apiñados lanzáronse sobre los teucros. Las naves
resonaron de un modo espantoso a los gritos aqueos.

[Hazañas de Patroclo]

Τρῶες δ' ὡς εἴδοντο Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἔντεσι μαρμαίροντας,
πᾶσιν ὀρίνθη θυμός, ἐκίνηθεν δὲ φάλαγγες
ἐλπόμενοι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα
μηνιθμὸν μὲν ἀπορρῖψαι, φιλότητα δ' ἑλέσθαι:
πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὅπῃ φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.
Πάτροκλος δὲ πρῶτος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
ἀντικρὺ κατὰ μέσσον, ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο,
νηὶ πάρα πρυμνῇ μεγαθύμου Πρωτεσιλάου,
καὶ βάλε Πυραίχμην, ὃς Παίονας ἱπποκορυστὰς
ἦγαγεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺ ῥέοντος:
τὸν βάλε δεξιὸν ὦμον: ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίῃσι
κάππεσεν οἰμώξας, ἕταροι δέ μιν ἀμφεφόβηθεν
Παίονες: ἐν γὰρ Πάτροκλος φόβον ἧκεν ἅπασιν
ἡγεμόνα κτείνας, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.
ἐκ νηῶν δ' ἔλασεν, κατὰ δ' ἔσβεσεν αἰθόμενον πῦρ.
ἡμιδαὴς δ' ἄρα νηῦς λίπετ' αὐτόθι: τοὶ δὲ φόβηθεν
Τρῶες θεσπεσίῳ ὁμάδῳ: Δαναοὶ δ' ἐπέχυντο
νῆας ἀνὰ γλαφυράς: ὅμαδος δ' ἀλίαστος ἐτύχθη.
ὡς δ' ὅτ' ἀφ' ὑψηλῆς κορυφῆς ὄρεος μεγάλοιο
κινήσῃ πυκινὴν νεφέλην στεροπηγερέτα Ζεύς,
ἔκ τ' ἔφανεν πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρώονες ἄκροι
καὶ νάπαι, οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ,
ὡς Δαναοὶ νηῶν μὲν ἀπωσάμενοι δήϊον πῦρ
τυτθὸν ἀνέπνευσαν, πολέμου δ' οὐ γίγνετ' ἐρωή:
οὐ γάρ πώ τι Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
προτροπάδην φοβέοντο μελαινάων ἀπὸ νηῶν,
ἀλλ' ἔτ' ἄρ' ἀνθίσταντο, νεῶν δ' ὑπόεικον ἀνάγκῃ.
ἔνθα δ' ἀνὴρ ἕλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης
ἡγεμόνων. πρῶτος δὲ Μενοιτίου ἄλκιμος υἱὸς
αὐτίκ' ἄρα στρεφθέντος Ἀρηϊλύκου βάλε μηρὸν

Cuando vieron los teucros al hijo del bravo Menetio,
junto con su escudero y los dos con sus armas brillantes,
se turbaron sus ánimos y se agitaron sus huestes,
al creer que el Pelida de los pies ligeros dejaba
los navíos y que la amistad prefería a su cólera.
Y cada uno miraba por dónde escapar de la muerte.
Fue Patroclo el primero en lanzarles la fúlgida pica
ante sí, donde la multitud era más numerosa,
donde la nao de Protesilao el magnánimo estaba
y a Pirecmes hirió, el jefe de los jinetes peonios
que llevó de Amidón y del Axio de hermosa corriente.
Lo alcanzó sobre el hombro derecho y, gimiendo, de espaldas,
sobre el polvo cayó. Los peonios que lo acompañaban
escaparon en torno, pues muerto su jefe que tanto
al luchar destacábase, miedo infundióles Patroclo.
Los echó de las naves y pudo apagarles el fuego,
pero medio navío ya estaba quemado, y los teucros
escapaban gritando. Los dánaos por las corvas naves
dispersáronse y se levantó un alboroto muy grande.
Como cuando de las altas cumbres de un monte escarpado
Zeus que siembra los rayos aparta una nube muy densa
y aparecen bien limpias las cimas y agudos picachos
y los valles, pues se ha abierto el éter inmenso en el cielo,
de este modo los dánaos, libradas las naves del fuego,
respiraron un poco, aunque no se detuvo el combate.
Porque no en franca huida escaparon entonces los teucros
de las naos, perseguidos por los belicosos aqueos:
resistían y las naos dejaban cediendo a la fuerza.
Ya extendida la lucha mató cada jefe a un guerrero.
Y primero empezó el esforzado hijo del gran Menetio.
A Areilico, cuando iba a escapar, con la lanza aguzada

ἔγχεϊ ὀξυόεντι, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε:
ῥῆξεν δ' ὀστέον ἔγχος, ὃ δὲ πρηνὴς ἐπὶ γαίῃ
κάππεσ': ἀτὰρ Μενέλαος ἀρήϊος οὗτα Θόαντα
στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα.
Φυλείδης δ' Ἄμφικλον ἐφορμηθέντα δοκεύσας
ἔφθη ὀρεξάμενος πρυμνὸν σκέλος, ἔνθα πάχιστος
μυὼν ἀνθρώπου πέλεται: περὶ δ' ἔγχεος αἰχμῇ
νεῦρα διεσχίσθη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
Νεστορίδαι δ' ὃ μὲν οὔτασ' Ἀτύμνιον ὀξέϊ δουρὶ
Ἀντίλοχος, λαπάρης δὲ διήλασε χάλκεον ἔγχος:
ἤριπε δὲ προπάροιθε. Μάρις δ' αὐτοσχεδὰ δουρὶ
Ἀντιλόχῳ ἐπόρουσε κασιγνήτοιο χολωθεὶς
στὰς πρόσθεν νέκυος: τοῦ δ' ἀντίθεος Θρασυμήδης
ἔφθη ὀρεξάμενος πρὶν οὐτάσαι, οὐδ' ἀφάμαρτεν,
ὦμον ἄφαρ: πρυμνὸν δὲ βραχίονα δουρὸς ἀκωκὴ
δρύψ' ἀπὸ μυώνων, ἀπὸ δ' ὀστέον ἄχρις ἄραξε:
δούπησεν δὲ πεσών, κατὰ δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
ὣς τὼ μὲν δοιοῖσι κασιγνήτοισι δαμέντε
βήτην εἰς Ἔρεβος Σαρπηδόνος ἐσθλοὶ ἑταῖροι
υἷες ἀκοντισταὶ Ἀμισωδάρου, ὅς ῥα Χίμαιραν
θρέψεν ἀμαιμακέτην πολέσιν κακὸν ἀνθρώποισιν.
Αἴας δὲ Κλεόβουλον Ὀϊλιάδης ἐπορούσας
ζωὸν ἕλε βλαφθέντα κατὰ κλόνον: ἀλλά οἱ αὖθι
λῦσε μένος πλήξας ξίφει αὐχένα κωπήεντι.
πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφος αἵματι: τὸν δὲ κατ' ὄσσε
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
Πηνέλεως δὲ Λύκων τε συνέδραμον: ἔγχεσι μὲν γὰρ
ἤμβροτον ἀλλήλων, μέλεον δ' ἠκόντισαν ἄμφω:
τὼ δ' αὖτις ξιφέεσσι συνέδραμον. ἔνθα Λύκων μὲν
ἱπποκόμου κόρυθος φάλον ἤλασεν, ἀμφὶ δὲ καυλὸν
φάσγανον ἐρραίσθη: ὃ δ' ὑπ' οὔατος αὐχένα θεῖνε
Πηνέλεως, πᾶν δ' εἴσω ἔδυ ξίφος, ἔσχεθε δ' οἶον
δέρμα, παρηέρθη δὲ κάρη, ὑπέλυντο δὲ γυῖα.
Μηριόνης δ' Ἀκάμαντα κιχεὶς ποσὶ καρπαλίμοισι
νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὦμον:
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς.
Ἰδομενεὺς δ' Ἐρύμαντα κατὰ στόμα νηλέϊ χαλκῷ
νύξε: τὸ δ' ἀντικρὺ δόρυ χάλκεον ἐξεπέρησε
νέρθεν ὑπ' ἐγκεφάλοιο, κέασσε δ' ἄρ' ὀστέα λευκά:
ἐκ δ' ἐτίναχθεν ὀδόντες, ἐνέπλησθεν δέ οἱ ἄμφω
αἵματος ὀφθαλμοί: τὸ δ' ἀνὰ στόμα καὶ κατὰ ῥῖνας
πρῆσε χανών: θανάτου δὲ μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν.
οὗτοι ἄρ' ἡγεμόνες Δαναῶν ἕλον ἄνδρα ἕκαστος.
ὡς δὲ λύκοι ἄρνεσσιν ἐπέχραον ἢ ἐρίφοισι
σίνται ὑπ' ἐκ μήλων αἱρεύμενοι, αἵ τ' ἐν ὄρεσσι
ποιμένος ἀφραδίῃσι διέτμαγεν: οἳ δὲ ἰδόντες
αἶψα διαρπάζουσιν ἀνάλκιδα θυμὸν ἐχούσας:
ὣς Δαναοὶ Τρώεσσιν ἐπέχραον: οἳ δὲ φόβοιο
δυσκελάδου μνήσαντο, λάθοντο δὲ θούριδος ἀλκῆς.

en el muslo lo hirió y penetró el bronce profundamente:
quebró el hueso la pica y el hombre cayóse de bruces.
El audaz Menelao a Toante en el pecho hirió, donde
el broquel lo dejaba indefenso, y quebró así sus miembros.
El Filida, observando que Anficlo, a atacarlo acudía,
atacó él el primero y clavóle la pica en la pierna
donde es más grueso el músculo, y todos los nervios la puntas
desgarró, y negras sombras cubrieron los ojos del hombre.
De los hijos de Néstor, Antíloco hirió con la lanza
agudísima a Antimnio en el flanco, quedó atravesado
y a sus pies sobre el polvo cayó. Y avanzó entonces Maris
contra Antíloco, airado al ver muerto a su hermano y, dispuesto,
junto al muerto se puso. Avanzó como un dios Trasimedes,
tiró entonces primero y logró no fallar y alcanzarlo
en el hombro; la punta rompióle el tendón de la parte
superior de su brazo y deshizo en pedazos el hueso.
Con gran ruido el guerrero cayó y se nublaron sus ojos.
De este modo, vencidos por los dos hermanos, bajaron
al Erebo; ambos de Sarpedón fueron bravos amigos,
e hijos de Amisodaro los dos, aquel que la Quimera
invencible nutrió para mal de muchísimos hombres.
Atacó luego Áyax el Oilíada a Cleóbulo y vivo
lo apresó, pues la turba impedía su acción, y en el cuello
le dio un golpe mortal con la espada de puño labrado.
Calentóse en la sangre la hoja y la muerte purpúrea
y la parca feroz anublaron los ojos del héroe.
A encontrarse a lanzazos salieron Penéleo y Liconte,
pero entrambos, lanzadas las picas, fallaron los golpes
y atacáronse con las espadas. Golpeó al fin Liconte
la cimera del casco del otro, adornada con crines,
mas rompióse la espada en el puño, y el cuello, debajo
de la oreja, Penéleo cortóle y pendió la cabeza
de la piel solamente y sus miembros la fuerza perdieron.
Con sus rápidos pies a Acamante dio alcance Meriones
y en el hombro derecho lo hirió cuando al carro subía
y cayóse del carro y las sombras velaron sus ojos.
A Erimante clavó Idomeneo el cruel bronce en la boca
y la lanza le hendió la cabeza y pasó por debajo
del cerebro y deshizo en pedazos los pálidos huesos.
Le crujieron los dientes y entonces sus ojos llenáronse
con la sangre que desde la boca y nariz le fluía,
y lo mismo que nube muy negra envolvióle la muerte.
Así, pues, cada príncipe dánao mató a su hombre entonces.
Como lobos voraces que sobre cabritos u ovejas
lánzanse y los apartan de un hato disperso en el monte
por el poco cuidado que tuvo el pastor, y así, al verlos,
se los llevan y matan, pues su corazón es muy tímido,
de este modo los dánaos lanzáronse sobre los teucros,
que, pensando en la fuga ruidosa, el valor olvidaban.

Αἴας δ' ὃ μέγας αἰὲν ἐφ' Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ
ἵετ' ἀκοντίσσαι: ὃ δὲ ἰδρείῃ πολέμοιο
ἀσπίδι ταυρείῃ κεκαλυμμένος εὐρέας ὤμους
σκέπτετ' ὀϊστῶν τε ῥοῖζον καὶ δοῦπον ἀκόντων.
ἦ μὲν δὴ γίγνωσκε μάχης ἑτεραλκέα νίκην:
ἀλλὰ καὶ ὣς ἀνέμιμνε, σάω δ' ἑρίηρας ἑταίρους.

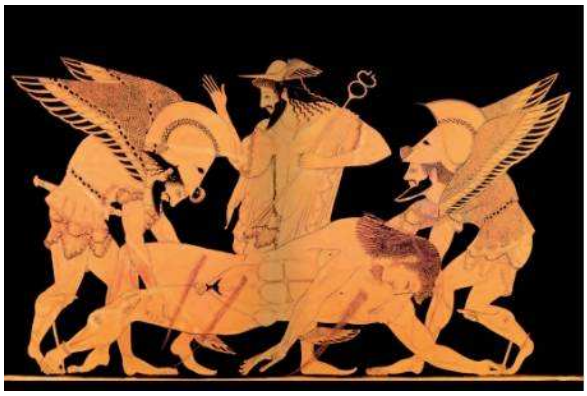
Ni un instante dejó el gran Áyax de querer herir a Héctor
el del casco brillante, mas éste era experto en la lucha
y su escudo de pieles de toro ocultaba sus hombros
y atendía al silbar de las flechas y al ruido de dardos.
Comprendió que a los otros ahora inclinábase el triunfo,
pero aún resistía e intentaba ayudar a los suyos.

[Derrota de los troyanos]

ὡς δ' ὅτ' ἀπ' Οὐλύμπου νέφος ἔρχεται οὐρανὸν εἴσω
αἰθέρος ἐκ δίης, ὅτε τε Ζεὺς λαίλαπα τείνῃ,
ὡς τῶν ἐκ νηῶν γένετο ἰαχή τε φόβος τε,
οὐδὲ κατὰ μοῖραν πέραον πάλιν. Ἕκτορα δ' ἵπποι
ἔκφερον ὠκύποδες σὺν τεύχεσι, λεῖπε δὲ λαὸν
Τρωϊκόν, οὓς ἀέκοντας ὀρυκτὴ τάφρος ἔρυκε.
πολλοὶ δ' ἐν τάφρῳ ἐρυσάρματες ὠκέες ἵπποι
ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῷ λίπον ἅρματ' ἀνάκτων,
Πάτροκλος δ' ἔπετο σφεδανὸν Δαναοῖσι κελεύων
Τρωσὶ κακὰ φρονέων: οἳ δὲ ἰαχῇ τε φόβῳ τε
πάσας πλῆσαν ὁδούς, ἐπεὶ ἂρ τμάγεν: ὕψι δ' ἀέλλη
σκίδναθ' ὑπὸ νεφέων, τανύοντο δὲ μώνυχες ἵπποι
ἄψορρον προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
Πάτροκλος δ' ᾗ πλεῖστον ὀρινόμενον ἴδε λαόν,
τῇ ῥ' ἔχ' ὁμοκλήσας: ὑπὸ δ' ἄξοσι φῶτες ἔπιπτον
πρηνέες ἐξ ὀχέων, δίφροι δ' ἀνακυμβαλίαζον.
ἀντικρὺ δ' ἄρα τάφρον ὑπέρθορον ὠκέες ἵπποι
ἄμβροτοι, οὓς Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα,
πρόσσω ἱέμενοι, ἐπὶ δ' Ἕκτορι κέκλετο θυμός:
ἵετο γὰρ βαλέειν: τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι.
ὡς δ' ὑπὸ λαίλαπι πᾶσα κελαινὴ βέβριθε χθὼν
ἤματ' ὀπωρινῷ, ὅτε λαβρότατον χέει ὕδωρ
Ζεύς, ὅτε δή ῥ' ἄνδρεσσι κοτεσσάμενος χαλεπήνῃ,
οἳ βίῃ εἰν ἀγορῇ σκολιὰς κρίνωσι θέμιστας,
ἐκ δὲ δίκην ἐλάσωσι θεῶν ὄπιν οὐκ ἀλέγοντες:
τῶν δέ τε πάντες μὲν ποταμοὶ πλήθουσι ῥέοντες,
πολλὰς δὲ κλιτῦς τότ' ἀποτμήγουσι χαράδραι,
ἐς δ' ἅλα πορφυρέην μεγάλα στενάχουσι ῥέουσαι
ἐξ ὀρέων ἐπικάρ, μινύθει δέ τε ἔργ' ἀνθρώπων:
ὣς ἵπποι Τρῳαὶ μεγάλα στενάχοντο θέουσαι.
Πάτροκλος δ' ἐπεὶ οὖν πρώτας ἐπέκερσε φάλαγγας,
ἂψ ἐπὶ νῆας ἔεργε παλιμπετές, οὐδὲ πόληος
εἴα ἰεμένους ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ μεσηγὺ
νηῶν καὶ ποταμοῦ καὶ τείχεος ὑψηλοῖο
κτεῖνε μεταΐσσων, πολέων δ' ἀπετίνυτο ποινήν.
ἔνθ' ἤτοι Πρόνοον πρῶτον βάλε δουρὶ φαεινῷ
στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα:
δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δὲ Θέστορα Ἤνοπος υἱὸν
δεύτερον ὁρμηθείς: ὃ μὲν εὐξέστῳ ἐνὶ δίφρῳ
ἧστο ἀλείς: ἐκ γὰρ πλήγη φρένας, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν

Como desde el Olimpo se extiende una nube a los cielos
en un día sereno, si Zeus la tormenta prepara,
así huyeron los teucros de en torno a las naves, gritando,
y sin orden pasaron el foso. Sus raudos corceles
con sus armas lleváronse a Héctor, y atrás, sin amparo,
se quedaron los teucros, a quienes el foso detuvo.
Muchos raudos caballos al ir arrastrando los carros
los timones partieron, y en ellos quedaron sus amos.
Y Patroclo avanzaba exhortando a los dánaos con gritos
y pensando en causar un gran daño a los teucros que huían
en desorden, gritando y llenando al huir los caminos.
Hasta bajo las nubes el polvo llegó, y los caballos
de las tiendas y naves volvían corriendo a la villa.
A donde era mayor el gentío acudía Patroclo
dando gritos, y bajo los ejes los hombres caían
de los carros lanzados, cuando éstos volcaban con ruido.
Cuando al foso llegaron los raudos caballos eternos
que a Peleo le dieron los dioses, presente magnífico,
lo salvaron de un salto, y aunque él se afanó detrás de Héctor
para herirlo, salváronle a éste los raudos corceles.
Como cuando por una tormenta la tierra oscurécese
y se humilla en los días de otoño al caer de la lluvia
enviada por Zeus al que irritan los hombres que lanzan
brutalmente en el foro sentencias inicuas y apartan
la justicia, y no tienen siquiera temor a los dioses,
y los ríos hinchando sus aguas se salen de madre
y por muchas laderas se van los torrentes lanzando,
y bramando, al correr desde altísimos montes,
se arrojan a las olas purpúreas y todo cultivo devastan,
relinchando corrían así los caballos troyanos.
Cuando de los demás separó a la vanguardia Patroclo,
los forzó a que a las naves volvieran, en vez de dejarlos
regresar a la villa, y así, acometiéndolos, entre
los navíos, el río *y* el muro elevado, mataba
a muchísimos hombres, queriendo vengar a los suyos.
Con la lanza brillante hirió a Pronoo en el pecho, allí donde
el broquel lo dejaba indefenso, y quebró así sus miembros,
y cayó con gran ruido. Después se lanzó contra Téstor,
hijo de Énope, que se encogía en su asiento en el carro
bien labrado, y en su turbación se soltaron las riendas

ἡνία ἠΐχθησαν: ὃ δ' ἔγχεϊ νύξε παραστὰς
γναθμὸν δεξιτερόν, διὰ δ' αὐτοῦ πεῖρεν ὀδόντων,
ἕλκε δὲ δουρὸς ἑλὼν ὑπὲρ ἄντυγος, ὡς ὅτε τις φὼς
πέτρῃ ἔπι προβλῆτι καθήμενος ἰερὸν ἰχθὺν
ἐκ πόντοιο θύραζε λίνῳ καὶ ἤνοπι χαλκῷ:
ὣς ἕλκ' ἐκ δίφροιο κεχηνότα δουρὶ φαεινῷ,
κὰδ δ' ἄρ' ἐπὶ στόμ' ἔωσε: πεσόντα δέ μιν λίπε θυμός.
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐρύλαον ἐπεσσύμενον βάλε πέτρῳ
μέσσην κὰκ κεφαλήν: ἡ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη
ἐν κόρυθι βριαρῇ: ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐπὶ γαίῃ
κάππεσεν, ἀμφὶ δέ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐρύμαντα καὶ Ἀμφοτερὸν καὶ Ἐπάλτην
Τληπόλεμόν τε Δαμαστορίδην Ἐχίον τε Πύριν τε
Ἰφέα τ' Εὔιππόν τε καὶ Ἀργεάδην Πολύμηλον
πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.



de sus manos; llegóse hasta él y, de cerca, la lanza
le clavó en la mejilla derecha y pasó por los dientes
después tiró de él levantándolo sobre el telero.
Como el hombre que saca, sentado en abrupto peñasco,
de la mar un gran pez con la cuerda y el bronce brillante,
así aquél, levantando la pica, sacólo del carro,
boquiabierto; en el suelo lo echó y escapó de él la vida.
A Erilao, que acudía a atacarlo, con un gran guijarro
le dio en plena cabeza v logró destrozársela dentro
de su casco potente; de bruces cayó sobre el suelo
y la muerte extendióse sobre él, destructora de vidas.
Mató luego a Erimante y a Anfótero y asimismo a Epaltes,
y a Tlepólemo, hijo de Damástor, y a Equio y a Piris,
y mató a Polimelo el Argéada, a Ifeo y a Evipo,
quienes fueron cayendo a su vez en la tierra nutricia.

[Muerte de Sarpedón]

Σαρπηδὼν δ' ὡς οὖν ἴδ' ἀμιτροχίτωνας ἑταίρους
χέρσ' ὕπο Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμέντας,
κέκλετ' ἄρ' ἀντιθέοισι καθαπτόμενος Λυκίοισιν:
αἰδὼς ὦ Λύκιοι: πόσε φεύγετε; νῦν θοοὶ ἔστε.
ἀντήσω γὰρ ἐγὼ τοῦδ' ἀνέρος, ὄφρα δαείω
ὅς τις ὅδε κρατέει καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε
Τρῶας, ἐπεὶ πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν γούνατ' ἔλυσεν.
ἦ ῥα, καὶ ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἐπεὶ ἴδεν ἔκθορε δίφρου.
οἳ δ' ὥς τ' αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες ἀγκυλοχεῖλαι
πέτρῃ ἐφ' ὑψηλῇ μεγάλα κλάζοντε μάχωνται,
ὣς οἳ κεκλήγοντες ἐπ' ἀλλήλοισιν ὄρουσαν.
τοὺς δὲ ἰδὼν ἐλέησε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω,
Ἥρην δὲ προσέειπε κασιγνήτην ἄλοχόν τε:
ὤ μοι ἐγών, ὅ τέ μοι Σαρπηδόνα φίλτατον ἀνδρῶν
μοῖρ' ὑπὸ Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμῆναι.
διχθὰ δέ μοι κραδίη μέμονε φρεσὶν ὀρμαίνοντι,
ἤ μιν ζωὸν ἐόντα μάχης ἄπο δακρυοέσσης
θείω ἀναρπάξας Λυκίης ἐν πίονι δήμῳ,
ἦ ἤδη ὑπὸ χερσὶ Μενοιτιάδαο δαμάσσω.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
ἄνδρα θνητὸν ἐόντα πάλαι πεπρωμένον αἶσῃ

Cuando vio Sarpedón que caían sus hombres de cotas
sin ventrera a los golpes del gran Menetiada Patroclo,
a los licios deiformes habló de este modo, increpándolos:
—¡Licios, qué gran vergüenza! Si huís, ¿dónde vais? Sed valientes.
Yo haré frente a ese hombre y sabré de una forma bien cierta
qué poder es el suyo. Causó mucho daño a los teucros
y quebró las rodillas de muchos amigos valientes.
Así dijo, y saltó de su carro con todas sus armas.
Y a su vez apeóse Patroclo también de su. carro.
Como buitres de garras curvadas y picos torcidos
que graznando pelean encima de alguna alta roca,
de tal modo atacáronse aquéllos lanzando alaridos.
Los vio el hijo del artero Cronos y, compadecido,
de este modo habló a Hera, su hermana y esposa, diciendo:
—¡Ay de mí que la parca ha dispuesto la muerte de mi hijo
Sarpedón, el mortal más amado, y lo mata Patroclo!
Entre dos intenciones está el corazón en mi pecho
si alejarlo con vida de la luctuosa batalla
y llevármelo al punto a las fértiles tierras de Licia,
o bien que el Menetiada consiga arrancarle la vida.
Y repúsole así Hera la augusta, la de ojos de utrera:
—Oh terrible Cronión! ¿Qué palabras aquí has proferido?
¿Todavía pretendes librar de la muerte espantosa

ἆψ ἐθέλεις θανάτοιο δυσηχέος ἐξαναλῦσαι;
ἔρδ': ἀτὰρ οὔ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν:
αἴ κε ζὸν πέμψῃς Σαρπηδόνα ὃν δὲ δόμον δέ,
φράζεο μή τις ἔπειτα θεῶν ἐθέλῃσι καὶ ἄλλος
πέμπειν ὃν φίλον υἱὸν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης:
πολλοὶ γὰρ περὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο μάχονται
υἱέες ἀθανάτων, τοῖσιν κότον αἰνὸν ἐνήσεις.
ἀλλ' εἴ τοι φίλος ἐστί, τεὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ,
ἤτοι μέν μιν ἔασον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
χέρσ' ὕπο Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμῆναι:
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τόν γε λίπῃ ψυχή τε καὶ αἰών,
πέμπειν μιν θάνατόν τε φέρειν καὶ νήδυμον ὕπνον
εἰς ὅ κε δὴ Λυκίης εὐρείης δῆμον ἵκωνται,
ἔνθά έ ταρχύσουσι κασίγνητοί τε ἔται τε
τύμβῳ τε στήλῃ τε: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:
αἱματοέσσας δὲ ψιάδας κατέχευεν ἔραζε
παῖδα φίλον τιμῶν, τόν οἱ Πάτροκλος ἔμελλε
φθίσειν ἐν Τροίῃ ἐριβώλακι τηλόθι πάτρης.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
ἔνθ' ἤτοι Πάτροκλος ἀγακλειτὸν Θρασύμηλον,
ὅς ῥ' ἠῢς θεράπων Σαρπηδόνος ἦεν ἄνακτος,
τὸν βάλε νείαιραν κατὰ γαστέρα, λῦσε δὲ γυῖα.
Σαρπηδὼν δ' αὐτοῦ μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαεινῷ
δεύτερον ὁρμηθείς, ὃ δὲ Πήδασον οὔτασεν ἵππον
ἔγχεϊ δεξιὸν ὦμον: ὃ δ' ἔβραχε θυμὸν ἀΐσθων,
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός.
τὼ δὲ διαστήτην, κρίκε δὲ ζυγόν, ἡνία δέ σφι
σύγχυτ', ἐπεὶ δὴ κεῖτο παρήορος ἐν κονίῃσι.
τοῖο μὲν Αὐτομέδων δουρικλυτὸς εὔρετο τέκμωρ:
σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ
ἄΐξας ἀπέκοψε παρήορον οὐδ' ἐμάτησε:
τὼ δ' ἰθυνθήτην, ἐν δὲ ῥυτῆρσι τάνυσθεν:
τὼ δ' αὖτις συνίτην ἔριδος πέρι θυμοβόροιο.
ἔνθ' αὖ Σαρπηδὼν μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαεινῷ,
Πατρόκλου δ' ὑπὲρ ὦμον ἀριστερὸν ἤλυθ' ἀκωκὴ
ἔγχεος, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν: ὃ δ' ὕστερος ὄρνυτο χαλκῷ
Πάτροκλος: τοῦ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,
ἀλλ' ἔβαλ' ἔνθ' ἄρα τε φρένες ἔρχαται ἀμφ' ἀδινὸν κῆρ.
ἤριπε δ' ὡς ὅτε τις δρῦς ἤριπεν ἢ ἀχερωΐς
ἠὲ πίτυς βλωθρή, τήν τ' οὔρεσι τέκτονες ἄνδρες
ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νήϊον εἶναι:
ὣς ὃ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κεῖτο τανυσθεὶς
βεβρυχὼς κόνιος δεδραγμένος αἱματοέσσης.
ἠΰτε ταῦρον ἔπεφνε λέων ἀγέληφι μετελθὼν
αἴθωνα μεγάθυμον ἐν εἰλιπόδεσσι βόεσσι,
ὤλετό τε στενάχων ὑπὸ γαμφηλῇσι λέοντος,
ὣς ὑπὸ Πατρόκλῳ Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων

a un mortal al que el hado hace tiempo la vida reclama?
Hazlo así, pero ni un solo dios estaremos de acuerdo.
Y otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala.
Si es que tú a Sarpedón a su casa lo envías con vida,
piensa que otra deidad es posible que quiera asimismo
del terrible combate sacar a algún hijo que tenga,
porque en torno a la villa de Príamo hay hijos de dioses
peleando, y harás que sus padres se enciendan en cólera.
Mas si tan caro te es Sarpedón y en tu pecho te apiadas,
déjalo, sin embargo, morir en la ruda pelea,
y que el hijo de Menetio el bravo Patroclo lo mate,
y una vez abandonen su cuerpo la vida y el alma,
haz al fin que la Muerte y el Sueño tan dulce lo lleven
a la tierra anchurosa de Licia, allí donde los suyos,
sus hermanos y deudos, podrán enterrarlo en un túmulo,
bajo un cipo, pues tales honores a un muerto se deben.
Dijo, y obedeció el que es el padre de dioses y de hombres.
Derramó por la tierra pequeñas gotitas de sangre
para honrar a su hijo querido al que había Patroclo
de matar en la Troya fecunda, lejos de la patria.
Cuando ya frente a frente se hallaron un héroe y el otro,
hirió entonces Patroclo al ilustre varón Trasidemo,
escudero del rey Sarpedón, que era un hombre valiente.
Lo acertó en el empeine y quebráronse entonces sus miembros.
A su vez atacó Sarpedón con la lanza brillante
y falló, pero a Pédaso hirió sobre el hombro derecho,
y el caballo, lanzando relinchos, quedóse sin vida,
y cayó sobre el suelo y voló de su cuerpo el aliento.
Forcejearon los otros caballos, crujió el yugo entonces,
y las riendas liáronse a causa del potro caído.
Mas remedio encontró Automedonte, el famoso lancero:
desnudó su agudísima espada que al muslo pendía
y cortó velozmente los tiros del otro caballo
y los otros irguiéronse, al mando de las riendas, dóciles.
Y, enconados, los dos enemigos la lucha siguieron.
Otra fúlgida lanza arrojó Sarpedón y erró el tiro,
pues la punta pasó sobre el hombro izquierdo de Patroclo,
sin tocarlo, mas éste de pronto lanzó su azagaya
y no en balde fue el tiro que entonces lanzara Patroclo,
que lo hirió en el tejido que su corazón envolvía.
Cayó como la encina o el chopo o el pino robusto
que en lo alto del monte han cortado con hachas agudas
los artífices para hacer de ellos el mástil de un buque;
así el héroe tendido quedó ante su carro y caballos,
gemebundo y cogiendo a puñados el polvo sangriento.
Como el toro animoso y rojizo al que arranca la vida
un león que aparece en la grey de flexípedes bueyes
y que muge al morir en los dientes que aprieta la fiera,
así el rey de los licios a quien había herido Patroclo

κτεινόμενος μενέαινε, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον:
Γλαῦκε πέπον πολεμιστὰ μετ' ἀνδράσι νῦν σε μάλα χρὴ
αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστήν:
νῦν τοι ἐελδέσθω πόλεμος κακός, εἰ θοός ἐσσι.
πρῶτα μὲν ὄτρυνον Λυκίων ἡγήτορας ἄνδρας
πάντῃ ἐποιχόμενος Σαρπηδόνος ἀμφιμάχεσθαι:
αὐτὰρ ἔπειτα καὶ αὐτὸς ἐμεῦ πέρι μάρναο χαλκῷ.
σοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα κατηφείη καὶ ὄνειδος
ἔσσομαι ἤματα πάντα διαμπερές, εἴ κέ μ' Ἀχαιοὶ
τεύχεα συλήσωσι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεσόντα.
ἀλλ' ἔχεο κρατερῶς, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.
ὣς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψεν
ὀφθαλμοὺς ῥῖνάς θ': ὃ δὲ λὰξ ἐν στήθεσι βαίνων
ἐκ χροὸς ἕλκε δόρυ, προτὶ δὲ φρένες αὐτῷ ἔποντο:
τοῖο δ' ἅμα ψυχήν τε καὶ ἔγχεος ἐξέρυσ' αἰχμήν.
Μυρμιδόνες δ' αὐτοῦ σχέθον ἵππους φυσιόωντας
ἰεμένους φοβέεσθαι, ἐπεὶ λίπον ἄρματ' ἀνάκτων.
Γλαύκῳ δ' αἰνὸν ἄχος γένετο φθογγῆς ἀΐοντι:
ὠρίνθη δέ οἱ ἦτορ ὅ τ' οὐ δύνατο προσαμῦναι.
χειρὶ δ' ἑλὼν ἐπίεζε βραχίονα: τεῖρε γὰρ αὐτὸν
ἕλκος, ὃ δή μιν Τεῦκρος ἐπεσσύμενον βάλεν ἰῷ
τείχεος ὑψηλοῖο, ἀρὴν ἑτάροισιν ἀμύνων.
εὐχόμενος δ' ἄρα εἶπεν ἑκηβόλῳ Ἀπόλλωνι:
κλῦθι ἄναξ ὅς που Λυκίης ἐν πίονι δήμῳ
εἶς ἢ ἐνὶ Τροίῃ: δύνασαι δὲ σὺ πάντοσ' ἀκούειν
ἀνέρι κηδομένῳ, ὡς νῦν ἐμὲ κῆδος ἱκάνει.
ἕλκος μὲν γὰρ ἔχω τόδε καρτερόν, ἀμφὶ δέ μοι χεὶρ
ὀξείῃς ὀδύνῃσιν ἐλήλαται, οὐδέ μοι αἷμα
τερσῆναι δύναται, βαρύθει δέ μοι ὦμος ὑπ' αὐτοῦ:
ἔγχος δ' οὐ δύναμαι σχεῖν ἔμπεδον, οὐδὲ μάχεσθαι
ἐλθὼν δυσμενέεσσιν. ἀνὴρ δ' ὥριστος ὄλωλε
Σαρπηδὼν Διὸς υἱός: ὃ δ' οὐ οὗ παιδὸς ἀμύνει.
ἀλλὰ σύ πέρ μοι ἄναξ τόδε καρτερὸν ἕλκος ἄκεσσαι,
κοίμησον δ' ὀδύνας, δὸς δὲ κράτος, ὄφρ' ἑτάροισι
κεκλόμενος Λυκίοισιν ἐποτρύνω πολεμίζειν,
αὐτός τ' ἀμφὶ νέκυι κατατεθνηῶτι μάχωμαι.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων.
αὐτίκα παῦσ' ὀδύνας ἀπὸ δ' ἕλκεος ἀργαλέοιο
αἷμα μέλαν τέρσηνε, μένος δέ οἱ ἔμβαλε θυμῷ.
Γλαῦκος δ' ἔγνω ἦσιν ἐνὶ φρεσὶ γήθησέν τε
ὅττί οἱ ὦκ' ἤκουσε μέγας θεὸς εὐξαμένοιο.
πρῶτα μὲν ὄτρυνεν Λυκίων ἡγήτορας ἄνδρας
πάντῃ ἐποιχόμενος Σαρπηδόνος ἀμφιμάχεσθαι:
αὐτὰρ ἔπειτα μετὰ Τρῶας κίε μακρὰ βιβάσθων
Πουλυδάμαντ' ἔπι Πανθοΐδην καὶ Ἀγήνορα δῖον,
βῆ δὲ μετ' Αἰνείαν τε καὶ Ἕκτορα χαλκοκορυστήν,

reclamaba, expirando, al amigo a quien él más quería :
—Glauco amigo, guerrero famoso entre todos los hombres,
ahora debes portarte como un gran guerrero valiente.
Ahora te ha de gustar la batalla feroz si eres bravo.
Ve primero a exhortar por ahí a los caudillos de Licia
que en torno de Sarpedón todos entablen combate
y defiéndeme tú combatiendo ante mí con el bronce.
Para ti yo seré en todo instante un motivo de oprobio
y vergüenza, si logran los hombres aqueos quitarme,
porque vine a caer junto a sus corvas naves, las armas.
Así pues, con firmeza muy grande, estimula a la gente.
Dijo así, y su nariz y sus ojos velaron la muerte.
Y él, poniéndole el pie sobre el pecho, arrancó de él la lanza
y siguieron tras ella, además, el tejido y la punta
de la lanza y también el aliento vital del guerrero.
Y quedáronse los mirmidones los potros que ansiaban
escapar, pues vacío de dueños estaba su carro.
Sintió Glauco un profundo pesar al oír sus palabras
y turbósele el ánimo, pues no podía ayudarlo.
Con la mano apretábase el brazo porque le dolía
una herida de flecha que Teucro le había causado
cuando el muro asaltaba y aquél defendía a los suyos.
Y rogó de este modo al que hiere de lejos, Apolo:
—Óyeme, soberano, ya te halles en Licia la fértil
o ya en Troya, pues en cualquier parte a ti llegan las súplicas
de un mortal afligido tal como me encuentro yo ahora.
Una herida muy grave padezco; atenazan mi brazo
muy agudos dolores y mana sin tregua la sangre;
se quedó entumecido mi hombro y por esto no puedo
manejar firmemente la lanza ni entrar en combate
con ninguno. Y un hombre muy fuerte ha perdido la vida,
Sarpedón, que era un hijo de Zeus, quien ni a un hijo defiende.
Cúrame, por lo tanto, señor, esta herida tan grave,
cálmame los dolores y dame la fuerza, de modo
que mi voz a los licios anime otra vez a batirse
y que yo mismo pueda luchar defendiendo el cadáver.
Así dijo rogando, y oyó Febo Apolo la súplica.
Y aplacó sus dolores, secó la oscurísima sangre
de la grave lesión e infundió al corazón nuevos ánimos.
Glauco en su alma lo supo y sintió una infinita alegría
porque había escuchado el gran dios la plegaria que dijo.
Y primero marchóse a exhortar a los jefes de Licia
a que en torno de Sarpedón todos la lucha entablaran.
Velozmente marchóse después donde estaban los teucros.
Buscó a Polidamante el Pantoida[7], a Agenor el divino
y asimismo buscó a Eneas y a Héctor armado de bronce,

[7] *Pantoida.* Hijo de Pantoo y de Frontis. Se nos dice que había nacido la misma noche que Héctor y que el valor que éste poseía en el combate, aquél lo tenía en las deliberaciones.

ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἕκτορ νῦν δὴ πάγχυ λελασμένος εἰς ἐπικούρων,
οἳ σέθεν εἵνεκα τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
θυμὸν ἀποφθινύθουσι: σὺ δ' οὐκ ἐθέλεις ἐπαμύνειν.
κεῖται Σαρπηδὼν Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων,
ὃς Λυκίην εἴρυτο δίκῃσί τε καὶ σθένεϊ ᾧ:
τὸν δ' ὑπὸ Πατρόκλῳ δάμασ' ἔγχεϊ χάλκεος Ἄρης.
ἀλλὰ φίλοι πάρστητε, νεμεσσήθητε δὲ θυμῷ,
μὴ ἀπὸ τεύχε' ἕλωνται, ἀεικίσσωσι δὲ νεκρὸν
Μυρμιδόνες, Δαναῶν κεχολωμένοι ὅσσοι ὄλοντο,
τοὺς ἐπὶ νηυσὶ θοῇσιν ἐπέφνομεν ἐγχείῃσιν.
ὣς ἔφατο, Τρῶας δὲ κατὰ κρῆθεν λάβε πένθος
ἄσχετον, οὐκ ἐπιεικτόν, ἐπεί σφισιν ἔρμα πόληος
ἔσκε καὶ ἀλλοδαπός περ ἐών: πολέες γὰρ ἅμ' αὐτῷ
λαοὶ ἕποντ', ἐν δ' αὐτὸς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι:
βὰν δ' ἰθὺς Δαναῶν λελιημένοι: ἦρχε δ' ἄρά σφιν
Ἕκτωρ χωόμενος Σαρπηδόνος. αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
ὦρσε Μενοιτιάδεω Πατροκλῆος λάσιον κῆρ:
Αἴαντε πρώτω προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτώ:
Αἴαντε νῦν σφῶϊν ἀμύνεσθαι φίλον ἔστω,
οἷοί περ πάρος ἦτε μετ' ἀνδράσιν ἢ καὶ ἀρείους.
κεῖται ἀνὴρ ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος Ἀχαιῶν
Σαρπηδών: ἀλλ' εἴ μιν ἀεικισσαίμεθ' ἑλόντες,
τεύχεά τ' ὤμοιιν ἀφελοίμεθα, καί τιν' ἑταίρων
αὐτοῦ ἀμυνομένων δαμασαίμεθα νηλέϊ χαλκῷ.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον.
οἳ δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Μυρμιδόνες καὶ Ἀχαιοί,
σύμβαλον ἀμφὶ νέκυι κατατεθνηῶτι μάχεσθαι
δεινὸν ἀΰσαντες: μέγα δ' ἔβραχε τεύχεα φωτῶν.
Ζεὺς δ' ἐπὶ νύκτ' ὀλοὴν τάνυσε κρατερῇ ὑσμίνῃ,
ὄφρα φίλῳ περὶ παιδὶ μάχης ὀλοὸς πόνος εἴη.

y, parándose ante ellos, habló con aladas palabras:
—¡Héctor! Te has olvidado del todo de tus aliados
que por ti están muriendo muy lejos de todos los suyos
y también de su patria y no quieres prestarles tu ayuda.
Sarpedón, el caudillo de Licia, ha perdido la vida
el que con su justicia y su fuerza fue rey de la Licia;
lo mató Ares de bronce, empuñando la lanza Patroclo.
Vamos ya, camaradas, y que el corazón se os indigne
de que los mirmidones consigan quitarle las armas
y ultrajar su cadáver, airados de ver tantos dánaos
muertos por nuestras lanzas al lado de las naos veloces.
Dijo así, y una pena mortal los troyanos sintieron
recorrerles el cuerpo; había sido el sostén de su pueblo
aun con ser extranjero, y había llevado a la villa
muchos hombres, y a todos él los superaba en la lucha.
Anhelantes marcháronse contra los dánaos, y al frente,
indignado, Héctor porque murió Sarpedón. Y Patroclo
Menetiada, el de audaz corazón, animó a los aqueos,
y así habló a los Áyax que de lucha se hallaban ansiosos:
—¡Áyax, ahora debéis de luchar con mayor entusiasmo,
y mostraos tan valientes los dos como hasta ahora habéis sido!
Yace aquel que escaló antes que nadie la aquea muralla,
Sarpedón. ¡Ojalá nos sea dado ultrajar su cadáver
al quitar de sus hombros las armas y dar con el bronce
muerte a alguno de sus camaradas que el cuerpo defiendan!
Dijo así, pero ya rechazar al contrario querían.
De ambos lados cerráronse entonces las filas de todos,
de los teucros, los licios y los mirmidones y aqueos;
a luchar empezaron en torno del cuerpo sin vida,
dando gritos, y con gran estruendo sonaron las armas.
Una lúgubre noche extendió Zeus por la ancha contienda,
pues quería un estrago mayor por el cuerpo de su hijo.

[Combate en torno al cuerpo de Sarpedón]

ὦσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἑλίκωπας Ἀχαιούς:
βλῆτο γὰρ οὔ τι κάκιστος ἀνὴρ μετὰ Μυρμιδόνεσσιν
υἱὸς Ἀγακλῆος μεγαθύμου δῖος Ἐπειγεύς,
ὅς ῥ' ἐν Βουδείῳ εὖ ναιομένῳ ἤνασσε
τὸ πρίν: ἀτὰρ τότε γ' ἐσθλὸν ἀνεψιὸν ἐξεναρίξας
ἐς Πηλῆ' ἱκέτευσε καὶ ἐς Θέτιν ἀργυρόπεζαν:
οἳ δ' ἅμ' Ἀχιλλῆϊ ῥηξήνορι πέμπον ἕπεσθαι
Ἴλιον εἰς εὔπωλον, ἵνα Τρώεσσι μάχοιτο.
τόν ῥα τόθ' ἁπτόμενον νέκυος βάλε φαίδιμος Ἕκτωρ
χερμαδίῳ κεφαλήν: ἠ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη
ἐν κόρυθι βριαρῇ: ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐπὶ νεκρῷ
κάππεσεν, ἀμφὶ δέ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
Πατρόκλῳ δ' ἄρ' ἄχος γένετο φθιμένου ἑτάροιο,
ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων ἴρηκι ἐοικὼς

Rechazaron los teucros a los de ojos vivos, aqueos.
Murió un hombre entre los mirmidones, y no el menos bravo,
el divino Epigeo; era un hijo de Agacles magnánimo,
que reinó en otro tiempo en Budío, ciudad populosa,
que más tarde dejó, pues mató a un primo suyo muy bravo;
suplicando a Peleo y a Tetis, la de pies de plata,
acudió y lo enviaron a Ilión, la de hermosos corceles
con Aquiles, el debelador, a luchar con los teucros.
El cadáver tocaba ya cuando el magnífico Héctor
lo alcanzó en la cabeza al lanzarle una piedra, y rompiósela
en el casco de bronce, y de bruces cayó en el cadáver
y extendióse la muerte sobre él, destructora de vidas.
Apenóse Patroclo al ver muerto a su buen camarada;
cruzó al punto las filas primeras; igual que un milano

ὠκέϊ, ὅς τ' ἐφόβησε κολοιούς τε ψῆράς τε:
ὣς ἰθὺς Λυκίων Πατρόκλεες ἱπποκέλευθε
ἔσσυο καὶ Τρώων, κεχόλωσο δὲ κῆρ ἑτάροιο. 585
καί ῥ' ἔβαλε Σθενέλαον Ἰθαιμένεος φίλον υἱὸν
αὐχένα χερμαδίῳ, ῥῆξεν δ' ἀπὸ τοῖο τένοντας.
χώρησαν δ' ὑπό τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ.
ὅσση δ' αἰγανέης ῥιπὴ ταναοῖο τέτυκται,
ἥν ῥά τ' ἀνὴρ ἀφέῃ πειρώμενος ἢ ἐν ἀέθλῳ 590
ἠὲ καὶ ἐν πολέμῳ δηΐων ὕπο θυμοραϊστέων,
τόσσον ἐχώρησαν Τρῶες, ὤσαντο δ' Ἀχαιοί.
Γλαῦκος δὲ πρῶτος Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων
ἐτράπετ', ἔκτεινεν δὲ Βαθυκλῆα μεγάθυμον
Χάλκωνος φίλον υἱόν, ὃς Ἑλλάδι οἰκία ναίων 595
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσι.
τὸν μὲν ἄρα Γλαῦκος στῆθος μέσον οὔτασε δουρὶ
στρεφθεὶς ἐξαπίνης, ὅτε μιν κατέμαρπτε διώκων:
δούπησεν δὲ πεσών: πυκινὸν δ' ἄχος ἔλλαβ' Ἀχαιούς,
ὡς ἔπεσ' ἐσθλὸς ἀνήρ: μέγα δὲ Τρῶες κεχάροντο, 600
στὰν δ' ἀμφ' αὐτὸν ἰόντες ἀολλέες: οὐδ' ἄρ' Ἀχαιοὶ
ἀλκῆς ἐξελάθοντο, μένος δ' ἰθὺς φέρον αὐτῶν.
ἔνθ' αὖ Μηριόνης Τρώων ἕλεν ἄνδρα κορυστὴν
Λαόγονον θρασὺν υἱὸν Ὀνήτορος, ὃς Διὸς ἱρεὺς
Ἰδαίου ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ. 605
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο καὶ οὔατος: ὦκα δὲ θυμὸς
ᾤχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἶλεν.
Αἰνείας δ' ἐπὶ Μηριόνῃ δόρυ χάλκεον ἧκεν:
ἔλπετο γὰρ τεύξεσθαι ὑπασπίδια προβιβῶντος.
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος: 610
πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν
οὔδει ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη
ἔγχεος: ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.
αἰχμὴ δ' Αἰνείαο κραδαινομένη κατὰ γαίης
ᾤχετ', ἐπεί ῥ' ἅλιον στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουσεν. 615
Αἰνείας δ' ἄρα θυμὸν ἐχώσατο φώνησέν τε:
Μηριόνη τάχα κέν σε καὶ ὀρχηστήν περ ἐόντα
ἔγχος ἐμὸν κατέπαυσε διαμπερές, εἴ σ' ἔβαλόν περ.
τὸν δ' αὖ Μηριόνης δουρικλυτὸς ἀντίον ηὔδα:
Αἰνεία χαλεπόν σε καὶ ἴφθιμόν περ ἐόντα 620
πάντων ἀνθρώπων σβέσσαι μένος, ὅς κέ σευ ἄντα
ἔλθῃ ἀμυνόμενος: θνητὸς δέ νυ καὶ σὺ τέτυξαι.
εἰ καὶ ἐγώ σε βάλοιμι τυχὼν μέσον ὀξέϊ χαλκῷ,
αἶψά κε καὶ κρατερός περ ἐὼν καὶ χερσὶ πεποιθὼς
εὖχος ἐμοὶ δοίης, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπώλῳ. 625
ὣς φάτο, τὸν δ' ἐνένιπε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός:
Μηριόνη τί σὺ ταῦτα καὶ ἐσθλὸς ἐὼν ἀγορεύεις;
ὦ πέπον οὔ τοι Τρῶες ὀνειδείοις ἐπέεσσι
νεκροῦ χωρήσουσι: πάρος τινὰ γαῖα καθέξει.
ἐν γὰρ χερσὶ τέλος πολέμου, ἐπέων δ' ἐνὶ βουλῇ: 630
τὼ οὔ τι χρὴ μῦθον ὀφέλλειν, ἀλλὰ μάχεσθαι.

que, veloz, a estorninos y grajos en fuga los pone,
de la misma manera atacaste, ¡oh jinete Patroclo!,
a los licios y teucros; la muerte del amigo te ha airado. 585
En el cuello golpeó a Estenelao, hijo amado de Itémenes,
manejando una piedra y logró destrozar sus tendones.
Se echó atrás la vanguardia y con ella el magnífico Héctor.
Cuanto espacio recorre un venablo muy largo que lanza
un mancebo, ya sea en el juego para ejercitarse, 590
o en la guerra contra el enemigo que quita la vida,
tanto se retiraron los teucros ante los aqueos.
El primero en volverse fue Glauco, caudillo de licios,
y al Calcónida amado dio muerte, a Baticles magnánimo,
que vivía en la Hélade y por su bondad y riquezas 595
entre los mirmidones había alcanzado gran fama.
Con la lanza lo hirió Glauco en medio del pecho;
al volverse de repente hacia él, porque estaba intentando alcanzarlo.
Se cayó con gran ruido y un hondo pesar los aqueos
por la muerte del bravo guerrero sintieron, y en cambio 600
los troyanos alegres rodearon el cuerpo sin vida.
No perdieron vigor los aqueos y los atacaron.
Y Meriones entonces dio muerte a un guerrero troyano,
a Laogono, hijo bravo de Onétor, que de Zeus Ideo
era gran sacerdote y a quien la ciudad veneraba 605
como un dios; lo tocó entre quijada y oreja, y la vida
escapó de sus miembros, envuelto en negrísima noche.
A Meriones lanzó al punto Eneas la lanza de bronce,
cuando aquél avanzaba cubriéndose con el escudo,
pero el otro vio el tiro llegar y evitó la azagaya; 610
se inclinó hacia adelante y tras él la larguísima lanza
en el suelo se hincó; el regatón vibró un rato en el aire
hasta que Ares, potente, le hizo perder el impulso.
Penetró, pues, la lanza de Eneas, vibrante, en la tierra,
que lanzada fue en vano esta vez por el brazo robusto. 615
Y con el corazón irritado habló Eneas al hombre:
—Aunque seas tan hábil danzando, Meriones, mi lanza
si te hubiese alcanzado, tu danza se habría acabado.
Y el ilustre guerrero Meriones repuso diciendo:
—Aunque seas valiente ha de serte difícil, ¡oh Eneas!,
acabar con la fuerza de cuantos combatan contigo.
También tú eres mortal y si yo consiguiera acertarte
con el bronce aguzado en mitad de tu pecho, en seguida,
aunque seas audaz y en tu brazo confíes, la gloria
me darías, y tu alma al de ilustres corceles, al Hades. 625
Dijo así, y el audaz Menetiada le dijo increpándolo:
---¿Cómo, siendo valiente, Meriones, así chachareas?
Dulce amigo, injuriosas palabras no harán que los teucros
el cadáver nos dejen; la tierra tendrá antes sus presas.
La palabra decide en consejo y la mano en la guerra.
Aquí no es necesario charlar, lo que vale es batirse.

ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἅμ' ἕσπετο ἰσόθεος φώς.
τῶν δ' ὥς τε δρυτόμων ἀνδρῶν ὀρυμαγδὸς ὀρώρει
οὔρεος ἐν βήσσῃς, ἕκαθεν δέ τε γίγνετ' ἀκουή,
ὣς τῶν ὄρνυτο δοῦπος ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
χαλκοῦ τε ῥινοῦ τε βοῶν τ' εὐποιητάων,
νυσσομένων ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν.
οὐδ' ἂν ἔτι φράδμων περ ἀνὴρ Σαρπηδόνα δῖον
ἔγνω, ἐπεὶ βελέεσσι καὶ αἵματι καὶ κονίῃσιν
ἐκ κεφαλῆς εἵλυτο διαμπερὲς ἐς πόδας ἄκρους.
οἳ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ὁμίλεον, ὡς ὅτε μυῖαι
σταθμῷ ἔνι βρομέωσι περιγλαγέας κατὰ πέλλας
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει:
ὣς ἄρα τοὶ περὶ νεκρὸν ὁμίλεον, οὐδέ ποτε Ζεὺς
τρέψεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης ὄσσε φαεινώ,
ἀλλὰ κατ' αὐτοὺς αἰὲν ὅρα καὶ φράζετο θυμῷ,
πολλὰ μάλ' ἀμφὶ φόνῳ Πατρόκλου μερμηρίζων,
ἦ ἤδη καὶ κεῖνον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
αὐτοῦ ἐπ' ἀντιθέῳ Σαρπηδόνι φαίδιμος Ἕκτωρ
χαλκῷ δηώσῃ, ἀπό τ' ὤμων τεύχε' ἕληται,
ἦ ἔτι καὶ πλεόνεσσιν ὀφέλλειεν πόνον αἰπύν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
ὅφρ' ἠῢς θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
ἐξαῦτις Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα χαλκοκορυστὴν
ὤσαιτο προτὶ ἄστυ, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.
Ἕκτορι δὲ πρωτίστῳ ἀνάλκιδα θυμὸν ἐνῆκεν:
ἐς δίφρον δ' ἀναβὰς φύγαδ' ἔτραπε, κέκλετο δ' ἄλλους
Τρῶας φευγέμεναι: γνῶ γὰρ Διὸς ἱρὰ τάλαντα.
ἔνθ' οὐδ' ἴφθιμοι Λύκιοι μένον, ἀλλὰ φόβηθεν
πάντες, ἐπεὶ βασιλῆα ἴδον βεβλαμμένον ἦτορ
κείμενον ἐν νεκύων ἀγύρει: πολέες γὰρ ἐπ' αὐτῷ
κάππεσον, εὖτ' ἔριδα κρατερὴν ἐτάνυσσε Κρονίων.
οἳ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμοιιν Σαρπηδόνος ἔντε' ἕλοντο
χάλκεα μαρμαίροντα, τὰ μὲν κοίλας ἐπὶ νῆας
δῶκε φέρειν ἑτάροισι Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός.
καὶ τότ' Ἀπόλλωνα προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
εἰ δ' ἄγε νῦν φίλε Φοῖβε, κελαινεφὲς αἷμα κάθηρον
ἐλθὼν ἐκ βελέων Σαρπηδόνα, καί μιν ἔπειτα
πολλὸν ἀπὸ πρὸ φέρων λοῦσον ποταμοῖο ῥοῇσι
χρῖσόν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἄμβροτα εἵματα ἕσσον:
πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι
ὕπνῳ καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἵ ῥά μιν ὦκα
θήσουσ' ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ,
ἔνθά ἑ ταρχύσουσι κασίγνητοί τε ἕταί τε
τύμβῳ τε στήλῃ τε: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατρὸς ἀνηκούστησεν Ἀπόλλων.
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἐς φύλοπιν αἰνήν,
αὐτίκα δ' ἐκ βελέων Σαρπηδόνα δῖον ἀείρας
πολλὸν ἀπὸ πρὸ φέρων λοῦσεν ποταμοῖο ῥοῇσι
χρῖσέν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἄμβροτα εἵματα ἕσσε:

Dijo así, y echó a andar y tras él, como un dios, se fue el otro.
Como el ruido que los leñadores en las espesuras
de los montes producen, y déjase oír a lo lejos,
tal fragor levantábase desde la tierra espaciosa
cuando el bronce y el cuero y labrados escudos de pieles
golpeaban espadas y lanzas de dúplice punta.
Ningún hombre, por muy perspicaz que éste fuese, al divino
Sarpedón conociera, por cuanto, de pies a cabeza,
lo cubrían del todo los dardos, la sangre y el polvo.
Mas en torno al cadáver bullían; lo mismo que moscas
que cuando es primavera revuelan, zumbando, el establo,
sobre las escudillas de leche cuando ésta rebosa,
así en torno al cadáver bullían. Y Zeus no apartaba
ni un momento del duro combate los fúlgidos ojos;
sin cesar los miraba y estaba pensando en su ánimo
cosas sobre la muerte que había que dar a Patroclo.
Vacilaba entre si en la contienda feroz debería
darle muerte, sobre Sarpedón el divino, el noble Héctor
con el bronce, y quitarle después de sus hombros las armas,
o si fuera mejor extender la terrible pelea.
Mas, después de pensarlo, creyó como más conveniente
que el valiente escudero de Aquiles Pelida lograra
rechazar a los teucros y a Héctor armado de bronce
a la villa y quitara la vida a muchísimos hombres.
Infundió entonces pánico a Héctor, el cual subió al carro
y en él púsose en fuga; exhortó luego a todos los teucros
a escapar, pues de Zeus advirtió la sagrada balanza.
Y ni aun resistieron los licios valientes; huyeron
todos ellos al ver que su rey había muerto y yacía
entre muchos cadáveres, pues mucha gente había muerto
junto a él cuando el hijo de Cronos dio vida al combate.
Le quitaron allí a Sarpedón la brillante y broncínea
armadura, y a sus compañeros la dio el esforzado
Menetiada para que a las cóncavas naos la llevaran.
Y el que nubes reúne, Zeus, díjole entonces a Apolo:
—Vete, Febo querido, y después de limpiarle la sangre
negra, saca de allí a Sarpedón y condúcelo lejos,
lávalo en la corriente de un río, y con ambrosía
úngelo, y luego vístelo con vestiduras divinas,
y una vez hecho así, entrégalo a los veloces cosarios,
los hermanos gemelos el Sueño y la Muerte, que pronto
dejarán en las fértiles tierras de Licia su cuerpo,
y sus deudos y hermanos podrán enterrarlo en un túmulo
bajo un cipo, pues tales honores a un muerto se deben.
Así dijo, y Apolo cumplió el mandamiento del padre.
Descendió de los montes del Ida al funesto combate,
levantó y de los dardos sacó a Sarpedón el divino,
lo lavó en la corriente de un río, y con ambrosía
lo ungió y luego su cuerpo vistió con divinos vestidos,

πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι,
ὕπνῳ καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἵ ῥά μιν ὦκα
κάτθεσαν ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ.

y una vez hecho así, lo entregó a los veloces cosarios,
los hermanos gemelos el Sueño y la Muerte, que pronto
a las fértiles tierras de Licia su cuerpo llevaron.

[Persecución de los troyanos por *Patroclo]*

Πάτροκλος δ' ἵπποισι καὶ Αὐτομέδοντι κελεύσας
Τρῶας καὶ Λυκίους μετεκίαθε, καὶ μέγ' ἀάσθη
νήπιος: εἰ δὲ ἔπος Πηληϊάδαο φύλαξεν
ἦ τ' ἂν ὑπέκφυγε κῆρα κακὴν μέλανος θανάτοιο.
ἀλλ' αἰεί τε Διὸς κρείσσων νόος ἠέ περ ἀνδρῶν:
ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην
ῥηϊδίως, ὅτε δ' αὐτὸς ἐποτρύνῃσι μάχεσθαι:
ὅς οἱ καὶ τότε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἀνῆκεν.
ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριξας
Πατρόκλεις, ὅτε δή σε θεοὶ θάνατον δὲ κάλεσσαν;
Ἄδρηστον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ἔχεκλον
καὶ Πέριμον Μεγάδην καὶ Ἐπίστορα καὶ Μελάνιππον,
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἔλασον καὶ Μούλιον ἠδὲ Πυλάρτην:
τοὺς ἕλεν: οἳ δ' ἄλλοι φύγαδε μνώοντο ἕκαστος.
ἔνθά κεν ὑψίπυλον Τροίην ἕλον υἷες Ἀχαιῶν
Πατρόκλου ὑπὸ χερσί, περὶ πρὸ γὰρ ἔγχεϊ θῦεν,
εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος ἐϋδμήτου ἐπὶ πύργου
ἔστη τῷ ὀλοὰ φρονέων, Τρώεσσι δ' ἀρήγων.
τρὶς μὲν ἐπ' ἀγκῶνος βῆ τείχεος ὑψηλοῖο
Πάτροκλος, τρὶς δ' αὐτὸν ἀπεστυφέλιξεν Ἀπόλλων
χείρεσσ' ἀθανάτῃσι φαεινὴν ἀσπίδα νύσσων.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
δεινὰ δ' ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
χάζεο διογενὲς Πατρόκλεες: οὔ νύ τοι αἶσα
σῷ ὑπὸ δουρὶ πόλιν πέρθαι Τρώων ἀγερώχων,
οὐδ' ὑπ' Ἀχιλλῆος, ὅς περ σέο πολλὸν ἀμείνων.
ὣς φάτο, Πάτροκλος δ' ἀνεχάζετο πολλὸν ὀπίσσω
μῆνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.
Ἕκτωρ δ' ἐν Σκαιῇσι πύλῃς ἔχε μώνυχας ἵππους:
δίζε γὰρ ἠὲ μάχοιτο κατὰ κλόνον αὖτις ἐλάσσας,
ἦ λαοὺς ἐς τεῖχος ὁμοκλήσειεν ἀλῆναι.
ταῦτ' ἄρα οἱ φρονέοντι παρίστατο Φοῖβος Ἀπόλλων
ἀνέρι εἰσάμενος αἰζηῷ τε κρατερῷ τε
Ἀσίῳ, ὃς μήτρως ἦν Ἕκτορος ἱπποδάμοιο
αὐτοκασίγνητος Ἑκάβης, υἱὸς δὲ Δύμαντος,
ὃς Φρυγίῃ ναίεσκε ῥοῇς ἔπι Σαγγαρίοιο:
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:
Ἕκτορ τίπτε μάχης ἀποπαύεαι; οὐδέ τί σε χρή.
αἴθ' ὅσον ἥσσων εἰμί, τόσον σέο φέρτερος εἴην:
τώ κε τάχα στυγερῶς πολέμου ἀπερωήσειας.
ἀλλ' ἄγε Πατρόκλῳ ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους,
αἴ κέν πώς μιν ἕλῃς, δώῃ δέ τοι εὖχος Ἀπόλλων.
ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἂμ πόνον ἀνδρῶν,

Mientras tanto, Patroclo exhortó a Automedonte y los potros,
y lanzóse en la persecución de troyanos y licios.
¡Insensato! Fue grave su error; de cumplir el mandato
del Pelida se hubiese evitado la muerte y la parca.
Pero el juicio de Zeus es más fuerte que el juicio del hombre,
porque el dios pone en fuga al varón esforzado, y le quita
fácilmente su triunfo aunque él mismo lo incite al combate,
y así, dentro de su corazón, puso entonces coraje.
¿A qué hombres, primero y postrero, quitaste la vida,
¡oh Patroclo!, al llamarte a la muerte los dioses eternos?
El primero fue Adrasto y siguiéronle Autónoo y Equeclo,
y después Melanipo y Epístor y Périmo Mégada,
y tras ellos Elaso, seguido de Mulio y Pilartes.
Mató a éstos, y todos los otros huyeron entonces.
A la Troya de las altas puertas hubieran tomado
los aqueos siguiendo a Patroclo que airado blandía
la azagaya, si allí Febo Apolo, en la torre labrada,
no se hubiera quedado dispuesto a ayudar a los teucros.
Por tres veces Patroclo asaltó un baluarte del muro
y tres veces Apolo logró rechazar sus asaltos
con sus manos eternas, blandiendo su fúlgido escudo.
Y cuando iba, lo mismo que un dios, a intentar otro asalto,
le increpó la deidad con terribles y aladas palabras:
—¡Retrocede, Patroclo divino! El destino no quiere
que destruyan la villa de los orgullosos troyanos
ni tu lanza ni Aquiles que tanto en valor te aventaja.
Dijo, y Patroclo retrocedió a gran distancia del muro,
evitando la furia de Apolo el que hiere de lejos.
Los caballos de cascos macizos paró Héctor delante
de las Puertas Esceas, dudando en lanzarlos de nuevo
a la turba, o mandar refugiarse a su gente en el muro.
Mientras reflexionaba, a su lado surgió Febo Apolo
que tomó la apariencia de un joven de gran fortaleza,
Asio, tío materno de Héctor, el buen caballero,
hermano carnal de Hécula e hijo, pues, de Dimantes,
que vivía en la Frigia a la orilla del río Sangario.
Y bajo esta apariencia habló el hijo de Zeus, Febo Apolo:
—¡Héctor! ¿Cómo suspendes la lucha? No debes hacerlo.
¡Ay! ¡No fuera yo menos que tú y tu valor superase,
porque habría de serte funesto dejar la batalla!
A Patroclo dirige tus potros de cascos macizos
por si puedes matarlo y Apolo la gloria te otorga.
Así dijo, y el dios se volvió nuevamente al combate.

Κεβριόνῃ δ' ἐκέλευσε δαΐφρονι φαίδιμος Ἕκτωρ
ἵππους ἐς πόλεμον πεπληγέμεν. αὐτὰρ Ἀπόλλων
δύσεθ' ὅμιλον ἰών, ἐν δὲ κλόνον Ἀργείοισιν
ἦκε κακόν, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἕκτορι κῦδος ὄπαζεν. 730
Ἕκτωρ δ' ἄλλους μὲν Δαναοὺς ἔα οὐδ' ἐνάριζεν:
αὐτὰρ ὃ Πατρόκλῳ ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἅλτο χαμᾶζε
σκαιῇ ἔγχος ἔχων: ἑτέρηφι δὲ λάζετο πέτρον
μάρμαρον ὀκριόεντα τόν οἱ περὶ χεὶρ ἐκάλυψεν, 735
ἦκε δ' ἐρεισάμενος, οὐδὲ δὴν χάζετο φωτός,
οὐδ' ἁλίωσε βέλος, βάλε δ' Ἕκτορος ἡνιοχῆα
Κεβριόνην νόθον υἱὸν ἀγακλῆος Πριάμοιο
ἵππων ἡνί' ἔχοντα μετώπιον ὀξέϊ λᾶϊ.
ἀμφοτέρας δ' ὀφρῦς σύνελεν λίθος, οὐδέ οἱ ἔσχεν 740
ὀστέον, ὀφθαλμοὶ δὲ χαμαὶ πέσον ἐν κονίῃσιν
αὐτοῦ πρόσθε ποδῶν: ὃ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι ἐοικὼς
κάππεσ' ἀπ' εὐεργέος δίφρου, λίπε δ' ὀστέα θυμός.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφης Πατρόκλεες ἱππεῦ:
ὢ πόποι ἦ μάλ' ἐλαφρὸς ἀνήρ, ὡς ῥεῖα κυβιστᾷ. 745
εἰ δή που καὶ πόντῳ ἐν ἰχθυόεντι γένοιτο,
πολλοὺς ἂν κορέσειεν ἀνὴρ ὅδε τήθεα διφῶν
νηὸς ἀποθρῴσκων, εἰ καὶ δυσπέμφελος εἴη,
ὡς νῦν ἐν πεδίῳ ἐξ ἵππων ῥεῖα κυβιστᾷ.
ἦ ῥα καὶ ἐν Τρώεσσι κυβιστητῆρες ἔασιν. 750
ὡς εἰπὼν ἐπὶ Κεβριόνῃ ἥρωϊ βεβήκει
οἶμα λέοντος ἔχων, ὅς τε σταθμοὺς κεραΐζων
ἔβλητο πρὸς στῆθος, ἑή τέ μιν ὤλεσεν ἀλκή:
ὣς ἐπὶ Κεβριόνῃ Πατρόκλεες ἅλσο μεμαώς.
Ἕκτωρ δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἅλτο χαμᾶζε. 755
τὼ περὶ Κεβριόναο λέονθ' ὡς δηρινθήτην,
ὥ τ' ὄρεος κορυφῇσι περὶ κταμένης ἐλάφοιο
ἄμφω πεινάοντε μέγα φρονέοντε μάχεσθον:
ὣς περὶ Κεβριόναο δύω μήστωρες ἀϋτῆς
Πάτροκλός τε Μενοιτιάδης καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ 760
ἵεντ' ἀλλήλων ταμέειν χρόα νηλέϊ χαλκῷ.
Ἕκτωρ μὲν κεφαλῆφιν ἐπεὶ λάβεν οὐχὶ μεθίει:
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἔχεν ποδός: οἳ δὲ δὴ ἄλλοι
Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.
ὡς δ' Εὖρός τε Νότος τ' ἐριδαίνετον ἀλλήλοιιν 765
οὔρεος ἐν βήσσῃς βαθέην πελεμιζέμεν ὕλην
φηγόν τε μελίην τε τανύφλοιόν τε κράνειαν,
αἵ τε πρὸς ἀλλήλας ἔβαλον τανυήκεας ὄζους
ἠχῇ θεσπεσίῃ, πάταγος δέ τε ἀγνυμενάων,
ὣς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θορόντες 770
δῄουν, οὐδ' ἔτεροι μνώοντ' ὀλοοῖο φόβοιο.
πολλὰ δὲ Κεβριόνην ἀμφ' ὀξέα δοῦρα πεπήγει
ἰοί τε πτερόεντες ἀπὸ νευρῆφι θορόντες,
πολλὰ δὲ χερμάδια μεγάλ' ἀσπίδας ἐστυφέλιξαν
μαρναμένων ἀμφ' αὐτόν: ὃ δ' ἐν στροφάλιγγι κονίης 775

A Cebrión ordenó el noble Héctor picar a los potros
y que los dirigiera a la lid; ya metido en la turba
suscitó en los argivos Apolo un funesto tumulto
para darles a Héctor y a todos los teucros la gloria. 730
Y dejó Héctor a los otros dánaos sin causarles daño
y a los potros de cascos macizos lanzó hacia Patroclo.
Y Patroclo, a su vez, saltó a tierra de lo alto del carro
con la lanza en la izquierda y llevando en la diestra una piedra
blanca y llena de puntas que toda su mano llenaba 235
sin que el héroe impusiérase a él la lanzó con gran fuerza
y su tiró no erró; logró darle al auriga de Héctor,
a Cebrión, que era hijo bastardo del ínclito Príamo,
y llevaba las riendas; la piedra dio sobre su frente,
le llevó las dos cejas y el hueso no pudo pararla 740
y a sus pies, en el polvo, cayeron entonces sus ojos
y lo mismo que un buen buceador se cayó del asiento
bien labrado, y al punto la vida escapó de sus miembros.
Y burlándote de él, caballero Patroclo, exclamaste:
—¡Dioses, qué hombre más ágil! ¡Qué fácil le ha sido ese salto!
Si se hallara en la mar abundante de peces ese hombre
saciaría a muchísima gente pescándoles ostras;
de la nao saltaría aunque el mar estuviera agitado,
pues del carro ha saltado hasta el suelo de forma muy hábil.
Cierto es que buceadores muy buenos poseen los troyanos.
Dijo así, y hacia el héroe Cebrión avanzó presuroso,
semejante a un león que impetuoso devasta un establo
hasta que al ser herido en el pecho su impulso lo mata,
así sobre Cebrión te lanzaste, Patroclo, con ímpetu.
A su vez saltó Héctor a tierra de lo alto del carro, 755
y los dos rodeando a Cebrión pelearon entonces;
igual que dos hambrientos leones que en lo alto del monte
se disputan furiosos el cuerpo sin vida de una anta,
así junto a Cebrión peleaban los dos campeones,
el magnífico Héctor y el gran Menetiada Patroclo, 760
intentando matarse uno a otro con bronce implacable.
Héctor de la cabeza cogió y no soltaba el cadáver
y Patroclo lo asía de un pie, y los guerreros troyanos
y los dánaos luchaban en un espantoso combate.
Como el Euro y el Noto contienden en las espesuras
de una cumbre y agitan el bosque, y las ramas más largas
de los fresnos, encinas y del cortezudo cornejo
chocan unas con otras y un ruido espantoso producen,
y se advierte el crujir de las ramas que se hacen pedazos,
de la misma manera los teucros y aqueos luchaban
y matábanse sin recordar la maléfica fuga.
Se clavaron en torno a Cebrión gran número de lanzas
en la tierra, y las flechas aladas voladas del arco;
muchas piedras enormes golpearon también los escudos
de los que peleaban junto a él, y él yacía en el suelo, 775

κεῖτο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἱπποσυνάων.

sobre el polvo, olvidado del arte de guiar los carros.

[Muerte de Patroclo]

ὄφρα μὲν Ἠέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἵπτετο, πῖπτε δὲ λαός:
ἦμος δ' Ἠέλιος μετενίσετο βουλυτὸν δέ,
καὶ τότε δή ῥ' ὑπὲρ αἶσαν Ἀχαιοὶ φέρτεροι ἦσαν.
ἐκ μὲν Κεβριόνην βελέων ἵρωα ἔρυσσαν
Τρώων ἐξ ἐνοπῆς, καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο,
Πάτροκλος δὲ Τρωσὶ κακὰ φρονέων ἐνόρουσε.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
σμερδαλέα ἰάχων, τρὶς δ' ἐννέα φῶτας ἔπεφνεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
ἔνθ' ἄρα τοι Πάτροκλε φάνη βιότοιο τελευτή:
ἤντετο γάρ τοι Φοῖβος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
δεινός: ὃ μὲν τὸν ἰόντα κατὰ κλόνον οὐκ ἐνόησεν,
ἠέρι γὰρ πολλῇ κεκαλυμμένος ἀντεβόλησε:
στῆ δ' ὄπιθεν, πλῆξεν δὲ μετάφρενον εὐρέε τ' ὦμω
χειρὶ καταπρηνεῖ, στρεφεδίνηθεν δέ οἱ ὄσσε.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κρατὸς κυνέην βάλε Φοῖβος Ἀπόλλων:
ἣ δὲ κυλινδομένη καναχὴν ἔχε ποσσὶν ὑφ' ἵππων
αὐλῶπις τρυφάλεια, μιάνθησαν δὲ ἔθειραι
αἵματι καὶ κονίῃσι: πάρος γε μὲν οὐ θέμις ἦεν
ἱππόκομον πήληκα μιαίνεσθαι κονίῃσιν,
ἀλλ' ἀνδρὸς θείοιο κάρη χαρίεν τε μέτωπον
ῥύετ' Ἀχιλλῆος: τότε δὲ Ζεὺς Ἕκτορι δῶκεν
ᾗ κεφαλῇ φορέειν, σχεδόθεν δέ οἱ ἦεν ὄλεθρος.
πᾶν δέ οἱ ἐν χείρεσσιν ἄγη δολιχόσκιον ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρὸν κεκορυθμένον: αὐτὰρ ἀπ' ὤμων
ἀσπὶς σὺν τελαμῶνι χαμαὶ πέσε τερμιόεσσα.
λῦσε δέ οἱ θώρηκα ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων.
τὸν δ' ἄτη φρένας εἶλε, λύθεν δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα,
στῆ δὲ ταφών: ὄπιθεν δὲ μετάφρενον ὀξέϊ δουρὶ
ὤμων μεσσηγὺς σχεδόθεν βάλε Δάρδανος ἀνὴρ
Πανθοΐδης Εὔφορβος, ὃς ἡλικίην ἐκέκαστο
ἔγχεί θ' ἱπποσύνῃ τε πόδεσσί τε καρπαλίμοισι:
καὶ γὰρ δὴ τότε φῶτας ἐείκοσι βῆσεν ἀφ' ἵππων
πρῶτ' ἐλθὼν σὺν ὄχεσφι διδασκόμενος πολέμοιο:
ὅς τοι πρῶτος ἐφῆκε βέλος Πατρόκλεες ἱππεῦ
οὐδὲ δάμασσ': ὃ μὲν αὖτις ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὁμίλῳ,
ἐκ χροὸς ἁρπάξας δόρυ μείλινον, οὐδ' ὑπέμεινε
Πάτροκλον γυμνόν περ ἐόντ' ἐν δηϊοτῆτι.
Πάτροκλος δὲ θεοῦ πληγῇ καὶ δουρὶ δαμασθεὶς
ἄψ ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.

Hasta que hubo alcanzado ya el sol la mitad de los cielos
por igual unos y otros tiraron y muchos murieron;
cuando el sol descendió a desuncir de su yugo a sus bueyes,
contra lo que el destino ordenó[8], los aqueos vencían
y el cadáver del héroe Cebrión apartáronlo fuera
de los dardos y gritos troyanos y lo despojaron.
Con gran furia Patroclo atacó a los' troyanos; tres veces
se lanzó sobre ellos lo mismo que el rápido Ares
con atroz gritería, y tres veces mató a nueve hombres.
Pero cuando, lo mismo que un dios, nuevamente atacaste,
¡oh Patroclo!, se vio claramente el final de tu vida[9]:
porque Febo a tu encuentro salió en el terrible combate
furibundo. Pero él no lo vio entre la turba avanzando
porque estaba cubierto por una neblina muy densa.
Se le puso detrás y golpeando con la mano abierta
sus espaldas y sus anchos hombros, turbóle los ojos.
Febo Apolo después despojó a su cabeza del casco,
cuya larga cimera produjo un gran ruido al pisarla
con sus cascos los potros, y sucio del polvo y de sangre
quedó el bello penacho. Jamás aquel casco crinado
con el polvo manchado quedó mientras hubo ceñido
la cabeza y la frente tan noble de Aquiles divino.
Pero Zeus permitió que también lo llevara el noble Héctor
en sus sienes, pues se avecinaba el final del caudillo.
Se le hizo en la mano pedazos la pica larguísima
y muy grande y pesada que estaba adornada con bronce,
y cayó de sus hombros al suelo su escudo y la cinta;
luego el hijo de Zeus, rey Apolo, soltó la coraza.
Invadió el estupor su razón y perdieron la fuerza
sus hermosos miembros, y atónito se detuvo y entre
ambos hombros clavóle su lanza agudísima un dárdano,
el Pantoida Euforbo que a los de su edad excedía
manejando la lanza y los carros y en toda carrera,
y que a veinte guerreros logró derribar de su carro
cuando, para aprender a luchar, llevó el carro a la guerra.
Este fue, ¡oh caballero Patroclo!, el primero que contra
ti su lanza arrojó, pero no te mató todavía;
de tu piel arrancó el fresno y luego se mezcló entre la turba
y no tuvo el valor de esperar desarmado a Patroclo.
Por el golpe del dios y la lanza Patroclo vencido,
evitando la muerte volvió a donde estaban sus hombres.

[8] *Lo que el destino ordenó.* El destino, marcado por Zeus cuando accedió a la súplica de Tetis para que los aqueos se viesen en situación difícil y tuvieran que recurrir a Aquiles.
[9] *¡Oh, Patroclo!* El poeta se dirige al héroe vivificando así la narración (Cf. n. 1 al c. XVI).

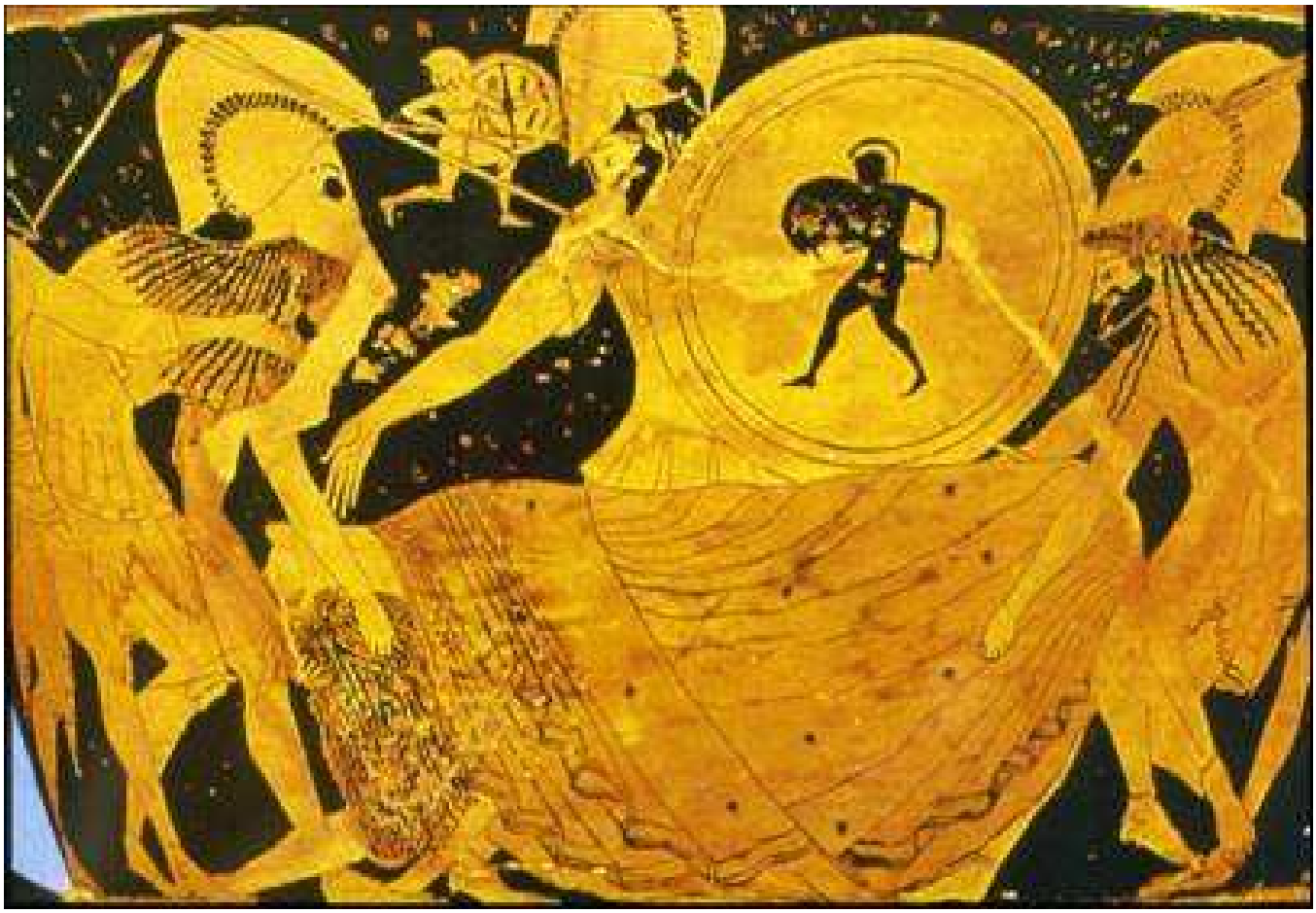
Ἕκτωρ δ' ὡς εἶδεν Πατροκλῆα μεγάθυμον
ἂψ ἀναχαζόμενον βεβλημένον ὀξέϊ χαλκῷ,
ἀγχίμολόν ῥά οἱ ἦλθε κατὰ στίχας, οὗτα δὲ δουρὶ
νείατον ἐς κενεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε:
δούπησεν δὲ πεσών, μέγα δ' ἤκαχε λαὸν Ἀχαιῶν:
ὡς δ' ὅτε σῦν ἀκάμαντα λέων ἐβιήσατο χάρμῃ,
ὥ τ' ὄρεος κορυφῇσι μέγα φρονέοντε μάχεσθον
πίδακος ἀμφ' ὀλίγης: ἐθέλουσι δὲ πιέμεν ἄμφω:
πολλὰ δέ τ' ἀσθμαίνοντα λέων ἐδάμασσε βίηφιν:
ὣς πολέας πεφνόντα Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
Ἕκτωρ Πριαμίδης σχεδὸν ἔγχεϊ θυμὸν ἀπηύρα,
καί οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Πάτροκλ' ἦ που ἔφησθα πόλιν κεραϊξέμεν ἀμήν,
Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας
ἄξειν ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
νήπιε: τάων δὲ πρόσθ' Ἕκτορος ὠκέες ἵπποι
ποσσὶν ὀρωρέχαται πολεμίζειν: ἔγχεϊ δ' αὐτὸς
Τρωσὶ φιλοπτολέμοισι μεταπρέπω, ὅ σφιν ἀμύνω
ἦμαρ ἀναγκαῖον: σὲ δέ τ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται.
ἆ δείλ', οὐδέ τοι ἐσθλὸς ἐὼν χραίσμησεν Ἀχιλλεύς,
ὅς πού τοι μάλα πολλὰ μένων ἐπετέλλετ' ἰόντι:
μή μοι πρὶν ἰέναι Πατρόκλεες ἱπποκέλευθε
νῆας ἔπι γλαφυρὰς πρὶν Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
αἱματόεντα χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐξαι.
ὥς πού σε προσέφη, σοὶ δὲ φρένας ἄφρονι πεῖθε.
τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφης Πατρόκλεες ἱππεῦ:
ἤδη νῦν Ἕκτορ μεγάλ' εὔχεο: σοὶ γὰρ ἔδωκε
νίκην Ζεὺς Κρονίδης καὶ Ἀπόλλων, οἵ με δάμασσαν
ῥηιδίως: αὐτοὶ γὰρ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἕλοντο.
τοιοῦτοι δ' εἴ πέρ μοι ἐείκοσιν ἀντεβόλησαν,
πάντές κ' αὐτόθ' ὄλοντο ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.
ἀλλά με μοῖρ' ὀλοὴ καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός,
ἀνδρῶν δ' Εὔφορβος: σὺ δέ με τρίτος ἐξεναρίζεις.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν:
οὔ θην οὐδ' αὐτὸς δηρὸν βέῃ, ἀλλά τοι ἤδη
ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιὴ
χερσὶ δαμέντ' Ἀχιλῆος ἀμύμονος Αἰακίδαο.
ὣς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε:
ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων πταμένη Ἄϊδος δὲ βεβήκει
ὀν πότμον γοόωσα λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἥβην.
τὸν καὶ τεθνηῶτα προσηύδα φαίδιμος Ἕκτωρ:
Πατρόκλεις τί νύ μοι μαντεύεαι αἰπὺν ὄλεθρον;
τίς δ' οἶδ' εἴ κ' Ἀχιλεὺς Θέτιδος πάϊς ἠϋκόμοιο
φθήῃ ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσαι;
ὣς ἄρα φωνήσας δόρυ χάλκεον ἐξ ὠτειλῆς
εἴρυσε λὰξ προσβάς, τὸν δ' ὕπτιον ὧσ' ἀπὸ δουρός.

Al ver Héctor que retrocedía Patroclo magnánimo
alcanzado por el bronce agudo, pasó por las filas,
acercóse, y en el bajo vientre lo hirió con la lanza
y a través de su cuerpo metióse la punta de bronce[10].
Cayó el héroe con ruido y sintieron pesar los aqueos.
Igual que al jabalí infatigable en la lucha derrota
el león, cuando en lo alto de un monte pelean con cólera
por la mísera fuente en la cual beber ambos pretenden
y por fin el león vence a su jadeante enemigo,
así, luego de dar muerte a muchos, al gran Menetiada,
Héctor, hijo de Príamo, pudo la vida arrancarle,
y, orgulloso del triunfo clamó estas aladas palabras:
Patroclo, sin duda esperaste arruinar nuestra villa
y llevarte cautivas a nuestras mujeres troyanas
a tu tierra paterna y a bordo de vuestros navíos!
¡Insensato! En su ayuda los raudos caballos de Héctor
al combate se vuelan y yo, que a los teucros intrépidos
aventajo, a los míos aparto de la servidumbre,
y tú, en cambio, serás de los buitres un pasto seguro.
¡Infeliz! De muy poco esta vez te ha servido de Aquiles
la amistad, cuando al irte sin él de las naos te diría:
«Caballero Patroclo, a las cóncavas naves no vuelvas
sin haber antes roto y cubierto de sangre la cota
que envolviendo está el pecho de Héctor el gran homicida».
Esto dijo, sin duda, y tú, ¡necio!, lo habrías creído.
Y dijiste con lánguida voz, caballero Patroclo:
—¡Héctor! Jáctate ahora con estas altivas palabras,
ya que Zeus el Cronida y Apolo te dieron el triunfo;
fácilmente pudieron vencerme al quitarme las armas.
Si veinte hombres iguales a ti me hubieran atacado,
a los veinte yo hubiese podido vencer con mi lanza.
Me mató el hado aciago y el hijo de Leto y Euforbo
como hombre, y llegaste el tercero para despojarme.
Y otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala.
Tú no habrás de vivir mucho tiempo; se acercan ahora
a tu lado la parca funesta y la muerte, y a manos
morirás del magnánimo Aquiles, el nieto de Eaco.
Dijo apenas, que ya con su manto cubriólo la muerte,
y voló de sus miembros el alma a la casa del Hades
y lloraba porque dejó un cuerpo robusto y muy joven.
Y aunque estaba ya muerto, otra vez le habló el ínclito Héctor:
—Oh Patroclo! ¿Por qué tú me auguras un fin tan terrible?
Quizá Aquiles, el hijo de Tetis de hermosos cabellos,
perderá antes la vida alcanzado tal vez por mi lanza.
Dijo, y puso su pie sobre el muerto, arrancó la broncínea
lanza y luego de espaldas dejó sobre el polvo el cadáver.

[10] *A través de su cuerpo metióse la punta de bronce.* Le hirió de cerca clavándole la lanza sin soltarla, a diferencia de Euforbo que se la había arrojado sin derribarle todavía.

αὐτίκα δὲ ξὺν δουρὶ μετ' Αὐτομέδοντα βεβήκει
ἀντίθεον θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο: 865
ἵετο γὰρ βαλέειν: τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι
ἄμβροτοι, οὓς Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.

Al instante, blandiendo la lanza, se fue Automedonte,
el deiforme criado del de pies ligeros, el Eácida, 865
con afán de matar, mas los raudos caballos eternos
que a Peleo los dioses le dieron, de allí lo alejaron.



Crátera del 500 a. C. Muerte de Patroclo. Varios guerreros sostienen el cadáver de Patroclo, cubierto por una túnica, mientras que su alma, en forma de pequeño guerrero armado, vuela libre.

Ῥαψωδία Ρ - CANTO XVII

La principalía de Menelao
Menelao defiende el cadáver de Patroclo

Muerto Patroclo, su cadáver queda entre el polvo en pleno campo de batalla; y a Héctor lo vimos persiguiendo a Automedonte, movido por el deseo de capturar los corceles y el carro de Aquiles: éstos son los dos temas que dieron fin al canto XVI y que siguen tratándose en este canto XVII, que no es sino la mera continuación del precedente. Euforbo, que fue el primer troyano que hirió a Patroclo, anhela poseer las armas de su víctima, que en realidad son las de Aquiles. Pero en su intento de hacerse con ellas se ve enfrentado a Menelao, cuya principalía, o preponderancia en las acciones de armas narradas al comienzo de este canto, es evidente. Son Menelao y Ayante, sin embargo, quienes descuellan entre los griegos por lo que se refiere a la defensa del cadáver del infeliz Patroclo. La lucha por las armas del héroe aqueo es, pues, el tema principal del presente canto: un combate que, finalmente, por decisión de Zeus, resulta favorable a los troyanos, que se imponen en la refriega mientras Menelao y Meríones, protegidos por los dos Ayantes, cargan el cadáver de Patroclo sobre sus espaldas y tratan de llevarlo al campamento para ponerlo a buen recaudo.

He aquí las partes de que consta este canto: 1. Menelao, defendiendo el cadáver de Patroclo, mata a Euforbo (1-60). 2. Héctor, exhortado por Apolo, ataca a Menelao y le hace retroceder (61-113). 3. Menelao pide ayuda a Ayante, y Héctor, que se ha hecho con la armadura de Patroclo, retrocede ante él (114-139). 4. Héctor es censurado por Glauco (140-182). 5. Héctor se ciñe la armadura de Aquiles (183-212). 6. Héctor exhorta y reanima a los aliados (213-236). 7. Menelao, a instancias de Ayante, convoca a los demás héroes aqueos a la salvaguarda y protección del cadáver de Patroclo (237-261). 8. Los aqueos se van imponiendo a los troyanos en la lucha que ambos bandos sostienen en torno del cadáver de Patroclo (262-318). 9. Eneas, animado por Apolo, da, a su vez, ánimos a Héctor y reactiva la batalla, en tanto Ayante estimula a los aqueos (319365). l0. Combates entablados por otros héroes aqueos y troyanos (366383). 11. Recrudecimiento de la lucha en torno del cadáver de Patroclo (384-399). 12. Aquiles ni se imagina la muerte de Patroclo (400-411). 13. Estado de ánimo de los contendientes de uno y otro bando (412-423). 14. Los corceles de Aquiles, entristecidos, son reconfortados y animados por Zeus (424-458). 15. Automedonte y Alcimedonte (459-483). 16. Automedonte se ve amenazado por Eneas y Héctor (483-515). 17. Los dos Ayantes libran a Automedonte de la amenaza de Héctor (515-542). 18. Atenea apoya a Menelao y Apolo a Héctor (543-596). 19. Combates singulares entre héroes de los dos bandos (597-625). 20. Ayante envía a Menelao en busca de Antíloco para que éste informe a Aquiles de la muerte de Patroclo (626-672). 21. Menelao encuentra a Antíloco y le encomienda la susodicha misión (673-701). 22. Entre Menelao y Meríones llevan el cadáver de Patroclo al campamento aqueo mientras los dos Ayantes les defienden del ataque de los troyanos (702-761).

[Menelao defiende el cuerpo de Patroclo]

οὐδ' ἔλαθ' Ἀτρέος υἱὸν ἀρηΐφιλον Μενέλαον
Πάτροκλος Τρώεσσι δαμεὶς ἐν δηϊοτῆτι.
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ,
ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ βαῖν' ὥς τις περὶ πόρτακι μήτηρ
πρωτοτόκος κινυρὴ οὐ πρὶν εἰδυῖα τόκοιο: 5
ὣς περὶ Πατρόκλῳ βαῖνε ξανθὸς Μενέλαος.
πρόσθε δέ οἱ δόρυ τ' ἔσχε καὶ ἀσπίδα πάντοσ' ἔΐσην,

Menelao el Atrida, el amado por Ares, vio al punto
que Patroclo había muerto en la lid combatiendo a los teucros,
y vestido de bronce brillante se fue a la vanguardia.
Junto a él, como en torno al ternero da vueltas la vaca
primeriza que muge, ignorante hasta ahora del parto,
Menelao, el de rubios cabellos, quedó con Patroclo.
Tendió la lanza hacia adelante*, embrazando el escudo por doquier

* Para dar protección a Patroclo.

τὸν κτάμεναι μεμαὼς ὅς τις τοῦ γ' ἀντίος ἔλθοι.
οὐδ' ἄρα Πάνθου υἱὸς ἐϋμμελίης ἀμέλησε
Πατρόκλοιο πεσόντος ἀμύμονος: ἄγχι δ' ἄρ' αὐτοῦ
ἔστη, καὶ προσέειπεν ἀρηΐφιλον Μενέλαον:
Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφὲς ὄρχαμε λαῶν
χάζεο, λεῖπε δὲ νεκρόν, ἔα δ' ἔναρα βροτόεντα:
οὐ γάρ τις πρότερος Τρώων κλειτῶν τ' ἐπικούρων
Πάτροκλον βάλε δουρὶ κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην:
τώ με ἔα κλέος ἐσθλὸν ἐνὶ Τρώεσσιν ἀρέσθαι,
μή σε βάλω, ἀπὸ δὲ μελιηδέα θυμὸν ἕλωμαι.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:
Ζεῦ πάτερ οὐ μὲν καλὸν ὑπέρβιον εὐχετάασθαι.
οὔτ' οὖν παρδάλιος τόσσον μένος οὔτε λέοντος
οὔτε συὸς κάπρου ὀλοόφρονος, οὔ τε μέγιστος
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι περὶ σθένεϊ βλεμεαίνει,
ὅσσον Πάνθου υἷες ἐϋμμελίαι φρονέουσιν.
οὐδὲ μὲν οὐδὲ βίη Ὑπερήνορος ἱπποδάμοιο
ἦς ἥβης ἀπόνηθ', ὅτε μ' ὤνατο καί μ' ὑπέμεινε
καί μ' ἔφατ' ἐν Δαναοῖσιν ἐλέγχιστον πολεμιστὴν
ἔμμεναι: οὐδέ ἑ φημι πόδεσσί γε οἷσι κιόντα
εὐφρῆναι ἄλοχόν τε φίλην κεδνούς τε τοκῆας.
ὥς θην καὶ σὸν ἐγὼ λύσω μένος εἴ κέ μευ ἄντα
στήῃς: ἀλλά σ' ἔγωγ' ἀναχωρήσαντα κελεύω
ἐς πληθὺν ἰέναι, μηδ' ἀντίος ἵστασ' ἐμεῖο
πρίν τι κακὸν παθέειν: ῥεχθὲν δέ τε νήπιος ἔγνω.
ὣς φάτο, τὸν δ' οὐ πεῖθεν: ἀμειβόμενος δὲ προσηύδα:
νῦν μὲν δὴ Μενέλαε διοτρεφὲς ἦ μάλα τείσεις
γνωτὸν ἐμὸν τὸν ἔπεφνες, ἐπευχόμενος δ' ἀγορεύεις,
χήρωσας δὲ γυναῖκα μυχῷ θαλάμοιο νέοιο,
ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας.
ἦ κέ σφιν δειλοῖσι γόου κατάπαυμα γενοίμην
εἴ κεν ἐγὼ κεφαλήν τε τεὴν καὶ τεύχε' ἐνείκας
Πάνθῳ ἐν χείρεσσι βάλω καὶ Φρόντιδι δίῃ.
ἀλλ' οὐ μὰν ἔτι δηρὸν ἀπείρητος πόνος ἔσται
οὐδ' ἔτ' ἀδήριτος ἢτ' ἀλκῆς ἤτε φόβοιο.
ὣς εἰπὼν οὔτησε κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἴσην:
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δέ οἱ αἰχμὴ
ἀσπίδ' ἐνὶ κρατερῇ: ὃ δὲ δεύτερος ὄρνυτο χαλκῷ
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπευξάμενος Διὶ πατρί:
ἂψ δ' ἀναχαζομένοιο κατὰ στομάχοιο θέμεθλα
νύξ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἔρεισε βαρείῃ χειρὶ πιθήσας:
ἀντικρὺ δ' ἀπαλοῖο δι' αὐχένος ἦλυθ' ἀκωκή,
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
αἵματί οἱ δεύοντο κόμαι Χαρίτεσσιν ὁμοῖαι
πλοχμοί θ', οἳ χρυσῷ τε καὶ ἀργύρῳ ἐσφήκωντο.
οἷον δὲ τρέφει ἔρνος ἀνὴρ ἐριθηλὲς ἐλαίης
χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, ὅθ' ἅλις ἀναβέβροχεν ὕδωρ,
καλὸν τηλεθάον: τὸ δέ τε πνοιαὶ δονέουσι
παντοίων ἀνέμων, καί τε βρύει ἄνθεϊ λευκῷ:

equilibrado, disponiéndose a matar a quien se le opusiera.
Mas tampoco olvidóse el Pantoida, famoso lancero,
que el eximio Patroclo yacía en el suelo, y detúvose
cerca de Menelao y al amado por Ares le dijo:
—Menelao el Atrida, ¡oh alumno de Zeus y caudillo!
Vete y deja ya al muerto y los ensangrentados despojos.
Ni troyanos, ni ilustres aliados lograron su lanza
en Patroclo clavar antes que yo lo hubiese logrado.
Deja que entre los teucros consiga esta gloria infinita,
no sea que yo te hiera y arranque esta vida tan dulce.
Menelao, el de rubios cabellos, repuso diciendo:
—Padre Zeus, no conviene que así se envanezca ninguno.
Ni león, ni pantera, ni el cruel jabalí que en el pecho
tiene un corazón animoso y están orgullosos
de la fuerza que tienen, demuestran poseer tanta audacia
como lo hacen los hijos de Panto, lanceros muy hábiles.
Pero no Hiperenor, domador de caballos, el fuerte,
salvó su juventud cuando se me enfrentó con insultos
y me dijo que yo era el guerrero más vil de los dánaos.
Y no creo que con sus pies haya podido marcharse
a alegrar a su esposa ni a sus augustísimos padres.
Tú también morirás si a enfrentarte conmigo te atreves
a pie firme. Por tanto te ruego que a tus huestes vuelvas
y delante de mí no te pongas si el mal no deseas;
sólo el necio conoce su mal cuando ya no hay remedio.
Dijo, y no consiguió convencerlo, antes bien, le repuso:
—Ahora, alumno de Zeus, Menelao, pagarás esa muerte
que le diste a mi hermano y que tanto jactarte te hace.
La viudez has llevado a su esposa en un lecho reciente
y has dejado en el llanto y la pena profunda a sus padres.
Seré yo quien hará que su llanto quizá tenga término
si arrancar tu cabeza y tus armas consigo yo ahora
y las pongo en las manos de Panto y de Frontis divina.
Pero no mucho tiempo podrá diferirse el combate
y veremos quién es vencedor y quién es el vencido.
Dijo, e hirió con la lanza el escudo redondo, y el bronce
no rompió, pues el duro broquel torció, al golpe, la punta.
A su vez con la lanza atacó Menelao el Atrida,
mientras al padre Zeus elevaba fervientes plegarias,
y en la parte más baja del cuello, cuando reculaba,
le clavó y empujó con la mano robusta la lanza
y la punta cruzó por entero la frágil garganta.
Cayó el hombre con ruido y sonaron las armas al golpe
y su pelo, como el de las Gracias, tiñóse de sangre
y sus rizos sujetos con aros de plata y de oro.
Como olivo frondoso plantado por un jardinero
en lugar solitario y en donde las aguas abundan
crece hermoso y lo mecen los vientos de un lado y de otro
y se cubre después por entero de flores muy blancas,

ἐλθὼν δ' ἐξαπίνης ἄνεμος σὺν λαίλαπι πολλῇ
βόθρου τ' ἐξέστρεψε καὶ ἐξετάνυσσ' ἐπὶ γαίῃ:
τοῖον Πάνθου υἱὸν ἐϋμμελίην Εὔφορβον
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπεὶ κτάνε τεύχε' ἐσύλα. 60

mas de pronto sobre él cae un viento violento y lo arranca
de la tierra en que crece y lo tiende después en el suelo,
así a Euforbo el Pantoida, el lancero tan hábil, al punto
Menelao derribó y empezó a arrebatarle las armas. 60

[Héctor se apodera de las armas de Patroclo, pero no consigue llevarse su cuerpo]

ὡς δ' ὅτε τίς τε λέων ὀρεσίτροφος ἀλκὶ πεποιθὼς
βοσκομένης ἀγέλης βοῦν ἁρπάσῃ ἥ τις ἀρίστη:
τῆς δ' ἐξ αὐχέν' ἔαξε λαβὼν κρατεροῖσιν ὀδοῦσι
πρῶτον, ἔπειτα δέ θ' αἷμα καὶ ἔγκατα πάντα λαφύσσει
δῃῶν: ἀμφὶ δὲ τόν γε κύνες τ' ἄνδρές τε νομῆες 65
πολλὰ μάλ' ἰύζουσιν ἀπόπροθεν οὐδ' ἐθέλουσιν
ἀντίον ἐλθέμεναι: μάλα γὰρ χλωρὸν δέος αἱρεῖ:
ὣς τῶν οὔ τινι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐτόλμα
ἀντίον ἐλθέμεναι Μενελάου κυδαλίμοιο.
ἔνθά κε ῥεῖα φέροι κλυτὰ τεύχεα Πανθοΐδαο 70
Ἀτρεΐδης, εἰ μή οἱ ἀγάσσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
ὅς ῥά οἱ Ἕκτορ' ἐπῶρσε θοῷ ἀτάλαντον Ἄρηϊ
ἀνέρι εἰσάμενος Κικόνων ἡγήτορι Μέντῃ:
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἕκτορ νῦν σὺ μὲν ὦδε θέεις ἀκίχητα διώκων 75
ἵππους Αἰακίδαο δαΐφρονος: οἳ δ' ἀλεγεινοὶ
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι ἠδ' ὀχέεσθαι
ἄλλῳ γ' ἢ Ἀχιλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.
τόφρα δέ τοι Μενέλαος ἀρήϊος Ἀτρέος υἱὸς
Πατρόκλῳ περιβὰς Τρώων τὸν ἄριστον ἔπεφνε 80
Πανθοΐδην Εὔφορβον, ἔπαυσε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἂμ πόνον ἀνδρῶν,
Ἕκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἀμφὶ μελαίνας:
πάπτηνεν δ' ἄρ' ἔπειτα κατὰ στίχας, αὐτίκα δ' ἔγνω
τὸν μὲν ἀπαινύμενον κλυτὰ τεύχεα, τὸν δ' ἐπὶ γαίῃ 85
κείμενον: ἔρρει δ' αἷμα κατ' οὐταμένην ὠτειλήν.
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ
ὀξέα κεκλήγων φλογὶ εἴκελος Ἡφαίστοιο
ἀσβέστῳ: οὐδ' υἱὸν λάθεν Ἀτρέος ὀξὺ βοήσας:
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν: 90
ὤ μοι ἐγὼν εἰ μέν κε λίπω κάτα τεύχεα καλὰ
Πάτροκλόν θ', ὃς κεῖται ἐμῆς ἕνεκ' ἐνθάδε τιμῆς,
μή τίς μοι Δαναῶν νεμεσήσεται ὅς κεν ἴδηται.
εἰ δέ κεν Ἕκτορι μοῦνος ἐὼν καὶ Τρωσὶ μάχωμαι
αἰδεσθείς, μή πώς με περιστήωσ' ἕνα πολλοί: 95
Τρῶας δ' ἐνθάδε πάντας ἄγει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
ὁππότ' ἀνὴρ ἐθέλῃ πρὸς δαίμονα φωτὶ μάχεσθαι

Como el león montaraz que confía en las fuerzas que tiene,
se apodera del buey más robusto que pace en el hato
y con fuertes colmillos le rompe y destroza la nuca
y se bebe su sangre y se come también sus entrañas
y a pesar de que a su alrededor lancen gritos muy grandes, 65
desde lejos, boyeros y perros, pues nadie se atreve
a luchar con la fiera porque el verde miedo les vence,
de igual modo no tuvo ninguno el valor en el pecho
de ponerse a luchar contra el rey Menelao el glorioso.
Y el Atrida se hubiera llevado las armas magníficas
del Pantoida si allí Febo Apolo, envidiando su suerte,
no le hubiese lanzado a Héctor, el semejante de Ares,
que tomó para hablar la figura de Mentes, caudillo
de los cícones y pronunció estas aladas palabras:
—¡Héctor! Ahora te lanzas tras lo que alcanzar no es posible:
los corceles del nieto de Eaco. No es fácil que nadie
hombre o dios los sujete y consiga que aquéllos lo lleven,
sino es el propio Aquiles que tiene una madre divina.
Menelao, entretanto, el intrépido hijo de Atreo,
que está junto al yacente Patroclo, ha matado al más bravo
de tus teucros, Euforbo Pantoida y dio fin a su audacia.
Así dijo, y el dios nuevamente volvió a la batalla,
y en las negras entrañas profundo dolor sintió Héctor.
Y por entre las filas miró y no tardó ni un instante
en ver a uno que hacíase con las espléndidas armas 85
y a otro en tierra tendido y sangrando a través de la herida.
y vestido de bronce brillante se fue a la vanguardia
dando gritos agudos, igual que una llama que Hefesto
encendiera. Y llegaron las voces al hijo de Atreo,
que gimió y habló a su corazón generoso[1], diciendo: 90
—¡Ay de mí! Si es que he de abandonar estas armas magníficas
y a Patroclo que está por mi causa tendido en el suelo,
temo que se airará cualquier dánao que tal cosa vea.
Mas si por el honor lucho a solas con Héctor, los teucros
que son muchos y yo me hallo solo, querrán rodearme, 95
pues traerá Héctor del casco brillante al ejército todo.
Mas ¿por qué el corazón me hace ahora que piense estas cosas?
Cuando el hombre, a pesar de los cielos se bate con otro

[1] *Habló a su corazón generoso.* Nótese esta expresión. El héroe homérico «piensa» en voz alta: «habla consigo mismo o con su corazón (Hymós). Ya señaló Finsler que la lengua homérica no tenía la palabra exactamente equivalente a nuestro «pensar».

ὅν κε θεὸς τιμᾷ, τάχα οἱ μέγα πῆμα κυλίσθη.
τώ μ' οὔ τις Δαναῶν νεμεσήσεται ὅς κεν ἴδηται
Ἕκτορι χωρήσαντ', ἐπεὶ ἐκ θεόφιν πολεμίζει.
εἰ δέ που Αἴαντός γε βοὴν ἀγαθοῖο πυθοίμην,
ἄμφω κ' αὖτις ἰόντες ἐπιμνησαίμεθα χάρμης
καὶ πρὸς δαίμονά περ, εἴ πως ἐρυσαίμεθα νεκρὸν
Πηλείδῃ Ἀχιλῆϊ: κακῶν δέ κε φέρτατον εἴη.
εἶος ὁ ταῦθ' ὅρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων στίχες ἤλυθον: ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐξοπίσω ἀνεχάζετο, λεῖπε δὲ νεκρὸν
ἐντροπαλιζόμενος ὥς τε λὶς ἠϋγένειος,
ὅν ῥα κύνες τε καὶ ἄνδρες ἀπὸ σταθμοῖο δίωνται
ἔγχεσι καὶ φωνῇ: τοῦ δ' ἐν φρεσὶν ἄλκιμον ἦτορ
παχνοῦται, ἀέκων δέ τ' ἔβη ἀπὸ μεσσαύλοιο:
ὣς ἀπὸ Πατρόκλοιο κίε ξανθὸς Μενέλαος.
στῆ δὲ μεταστρεφθεὶς ἐπεὶ ἵκετο ἔθνος ἑταίρων
παπταίνων Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱόν.
τὸν δὲ μάλ' αἶψ' ἐνόησε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ πάσης
θαρσύνονθ' ἑτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι:
θεσπέσιον γάρ σφιν φόβον ἔμβαλε Φοῖβος Ἀπόλλων:
βῆ δὲ θέειν, εἶθαρ δὲ παριστάμενος ἔπος ηὔδα.
Αἶαν δεῦρο πέπον, περὶ Πατρόκλοιο θανόντος
σπεύσομεν, αἴ κε νέκυν περ Ἀχιλλῆϊ προφέρωμεν
γυμνόν: ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ὣς ἔφατ', Αἴαντι δὲ δαΐφρονι θυμὸν ὄρινε:
βῆ δὲ διὰ προμάχων, ἅμα δὲ ξανθὸς Μενέλαος.
Ἕκτωρ μὲν Πάτροκλον ἐπεὶ κλυτὰ τεύχε' ἀπηύρα,
ἕλχ' ἵν' ἀπ' ὤμοιιν κεφαλὴν τάμοι ὀξέϊ χαλκῷ,
τὸν δὲ νέκυν Τρῳῇσιν ἐρυσσάμενος κυσὶ δοίη.
Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠΰτε πύργον:
Ἕκτωρ δ' ἂψ ἐς ὅμιλον ἰὼν ἀνεχάζεθ' ἑταίρων,
ἐς δίφρον δ' ἀνόρουσε: δίδου δ' ὅ γε τεύχεα καλὰ
Τρωσὶ φέρειν προτὶ ἄστυ, μέγα κλέος ἔμμεναι αὐτῷ.
Αἴας δ' ἀμφὶ Μενοιτιάδῃ σάκος εὐρὺ καλύψας
ἑστήκει ὥς τίς τε λέων περὶ οἷσι τέκεσσιν,
ᾧ ῥά τε νήπι' ἄγοντι συναντήσωνται ἐν ὕλῃ
ἄνδρες ἐπακτῆρες: ὃ δέ τε σθένεϊ βλεμεαίνει,
πᾶν δέ τ' ἐπισκύνιον κάτω ἕλκεται ὄσσε καλύπτων:
ὣς Αἴας περὶ Πατρόκλῳ ἥρωϊ βεβήκει.
Ἀτρεΐδης δ' ἑτέρωθεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος
ἑστήκει, μέγα πένθος ἐνὶ στήθεσσιν ἀέξων.
Γλαῦκος δ' Ἱππολόχοιο πάϊς Λυκίων ἀγὸς ἀνδρῶν
Ἕκτορ' ὑπόδρα ἰδὼν χαλεπῷ ἠνίπαπε μύθῳ:
Ἕκτορ εἶδος ἄριστε μάχης ἄρα πολλὸν ἐδεύεο.
ἦ σ' αὔτως κλέος ἐσθλὸν ἔχει φύξηλιν ἐόντα.
φράζεο νῦν ὅππως κε πόλιν καὶ ἄστυ σαώσῃς
οἷος σὺν λαοῖς τοὶ Ἰλίῳ ἐγγεγάασιν:
οὐ γάρ τις Λυκίων γε μαχησόμενος Δαναοῖσιν
εἶσι περὶ πτόλιος, ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν

al que un dios favorece, muy pronto le ocurre un gran daño.
Así, pues, ningún dánao habrá de irritarse conmigo
porque vean que cedo ante Héctor al que un dios protege.
Mas si el grito de Áyax el valiente llegase a mi oído,
él y yo volveríamos para luchar nuevamente,
pese al dios, y llevarle el cadáver a Aquiles Pelida,
pues sería quizá lo mejor entre nuestras desgracias.
Mientras esto pensaba él en su corazón y su mente,
dirigidas por Héctor llegaban las huestes troyanas;
dejó entonces el muerto y volvióse hacia atrás revolviéndose.
Igual que al melenudo león que muchísimas veces
del establo los hombres y perros alejan con lanzas
y con gritos y su corazón valeroso se encoge
y el redil abandona esta vez de malísima gana,
de Patroclo se fue Menelao el de rubios cabellos.
Se detuvo al estar con los suyos y entonces volvióse
y sus ojos inquietos buscaron a Áyax Telamonio.
Lo vio pronto a la izquierda de donde se estaba luchando
arengando a su hueste e incitándola a que combatiera,
porque les infundió Febo Apolo un temor muy profundo.
Corrió a él, se detuvo a su lado y habló de este modo:
—Ven, Áyax, dulce amigo, a luchar por el muerto Patroclo
para ver si podemos llevárselo a Aquiles, desnudo,
pues sus armas Ilevóselas Héctor del casco brillante.
Dijo así, y el magnánimo Áyax se sintió conmovido,
y él las filas cruzó y Menelao el de rubios cabellos.
Héctor las nobles armas ya había quitado a Patroclo
y Ilevábalo a rastras, queriendo cortar su cabeza
con el bronce filado y cederlo a los perros de Troya,
pero Áyax se fue a él con su escudo igual que una torre
y Héctor, retrocediendo, llegó hasta el lugar de sus hombres,
saltó al carro y las armas magníficas dio a los troyanos
para que a la ciudad las llevaran y fueran su gloria.
Áyax con su grandísimo escudo volvió al Menetiada
y aguardó, como el león que, acechando, protege a sus crías
cuando al ir por el bosque con ellas de pronto aparecen
cazadores y perros, y haciendo de su fuerza alarde
baja entonces los párpados y sus pupilas oculta,
de este modo corrió Áyax en torno del héroe Patroclo
y a su lado quedó Menelao, el amado por Ares,
quien sentía crecer en su pecho un dolor infinito.
Glauco, el hijo de Hipóloco y jefe de todos los licios
torvamente miró a Héctor y así lo increpó con dureza:
—Héctor, tienes muy bella figura, mas no en la batalla.
No mereces tu fama, pues sabes huir solamente.
Piensa cómo podrás defender tu ciudad y tus hombres
solo y sin más ayuda que los que en Ilión han nacido.
Ningún licio en favor de tu villa ha de entrar en combate
con los dánaos, pues bien veo que para nada agradécese

μάρνασθαι δηΐοισιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμὲς αἰεί.
πῶς κε σὺ χείρονα φῶτα σαώσειας μεθ' ὅμιλον
σχέτλι', ἐπεὶ Σαρπηδόν' ἅμα ξεῖνον καὶ ἑταῖρον
κάλλιπες Ἀργείοισιν ἕλωρ καὶ κύρμα γενέσθαι,
ὅς τοι πόλλ' ὄφελος γένετο πτόλεί τε καὶ αὐτῷ
ζωὸς ἐών: νῦν δ' οὔ οἱ ἀλαλκέμεναι κύνας ἔτλης.
τὼ νῦν εἴ τις ἐμοὶ Λυκίων ἐπιπείσεται ἀνδρῶν
οἴκαδ' ἴμεν, Τροίῃ δὲ πεφήσεται αἰπὺς ὄλεθρος.
εἰ γὰρ νῦν Τρώεσσι μένος πολυθαρσὲς ἐνείη
ἄτρομον, οἷόν τ' ἄνδρας ἐσέρχεται οἳ περὶ πάτρης
ἀνδράσι δυσμενέεσσι πόνον καὶ δῆριν ἔθεντο,
αἶψά κε Πάτροκλον ἐρυσαίμεθα Ἴλιον εἴσω.
εἰ δ' οὗτος προτὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
ἔλθοι τεθνηὼς καί μιν ἐρυσαίμεθα χάρμης,
αἶψά κεν Ἀργεῖοι Σαρπηδόνος ἔντεα καλὰ
λύσειαν, καί κ' αὐτὸν ἀγοίμεθα Ἴλιον εἴσω:
τοίου γὰρ θεράπων πέφατ' ἀνέρος, ὃς μέγ' ἄριστος
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγχέμαχοι θεράποντες.
ἀλλὰ σύ γ' Αἴαντος μεγαλήτορος οὐκ ἐτάλασσας
στήμεναι ἄντα κατ' ὄσσε ἰδὼν δηΐων ἐν ἀϋτῇ,
οὐδ' ἰθὺς μαχέσασθαι, ἐπεὶ σέο φέρτερός ἐστι.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Γλαῦκε τί ἢ δὲ σὺ τοῖος ἐὼν ὑπέροπλον ἔειπες;
ὦ πόποι ἦ τ' ἐφάμην σὲ περὶ φρένας ἔμμεναι ἄλλων
τῶν ὅσσοι Λυκίην ἐριβώλακα ναιετάουσι:
νῦν δέ σευ ὠνοσάμην πάγχυ φρένας οἷον ἔειπες,
ὅς τέ με φὴς Αἴαντα πελώριον οὐχ ὑπομεῖναι.
οὔ τοι ἐγὼν ἔρριγα μάχην οὐδὲ κτύπον ἵππων:
ἀλλ' αἰεί τε Διὸς κρείσσων νόος αἰγιόχοιο,
ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην
ῥηϊδίως, ὁτὲ δ' αὐτὸς ἐποτρύνει μαχέσασθαι.
ἀλλ' ἄγε δεῦρο πέπον, παρ' ἔμ' ἵστασο καὶ ἴδε ἔργον,
ἠὲ πανημέριος κακὸς ἔσσομαι, ὡς ἀγορεύεις,
ἦ τινα καὶ Δαναῶν ἀλκῆς μάλα περ μεμαῶτα
σχήσω ἀμυνέμεναι περὶ Πατρόκλοιο θανόντος.
ὣς εἰπὼν Τρώεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταί,
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,
ὄφρ' ἂν ἐγὼν Ἀχιλῆος ἀμύμονος ἔντεα δύω
καλά, τὰ Πατρόκλοιο βίην ἐνάριξα κατακτάς.

pelear sin descanso ni tregua contra el enemigo.
¿Cómo tú salvarás en la lucha a un oscuro guerrero,
infeliz, si tú aquí a Sarpedón, huésped tuyo y amigo,
dejas que sea presa y botín de los hombres argivos?
Hizo en vida muy grandes servicios a ti y a tu villa,
y te asusta apartar a los perros de junto a su cuerpo.
Por lo tanto, si todos los licios quisieran creerme,
a su patria se irían dejándole a Troya la ruina.
Pero si los troyanos tuvieran ahora la audacia
y el valor que debieran tener los que están por la patria
sosteniendo contiendas y luchas con los enemigos,
de Patroclo el cadáver a Ilión llevaríamos pronto.
Cuando hayamos llevado su cuerpo a la villa de Príamo,
una vez retirado del campo, las armas que tuvo
Sarpedón, tan magníficas, nos las darán los argivos
y, además, hasta Ilión tal vez sea posible llevárnoslo,
tal es el escudero que fue del argivo más bravo
de las naves, igual que sus tropas que luchan de cerca.
Pero tú, a esperar al magnánimo Áyax no te atreves,
ni en la lucha te sientes capaz de aguantar su mirada,
ni a batirte con él porque sabes que en fuerza te excede.
Torvamente repúsole Héctor del casco brillante:
—¿Por qué, Glauco, te atreves a hablar con tamaña osadía?
¡Dioses! Y te creí que en prudencia excedías en mucho
a cualquiera de los habitantes de Licia la fértil.
Pero ahora te reprenderé por hablar de este modo;
me dijiste que yo era inferior ante Áyax el ingente.
No le temo al combate y tampoco al fragor de los carros;
es más fuerte el deseo de Zeus el que lleva la égida:
pone en fuga al varón esforzado y le quita su triunfo
fácilmente, aunque él mismo a la lid antes lo haya incitado.
Pero ven junto a mí, amigo mío, y contempla mis hechos
y verás si luchando me muestro tan vil como has dicho,
todo el día, o si haré que algún dánao, no obstante su audacia
y valor, deje de defender de Patroclo el cadáver.
Dijo, y a grandes voces así estimuló a los troyanos:
—Teucros, licios y dárda nos que peleáis cuerpo a cuerpo,
camaradas, sed hombres, mostrad vuestro ardiente denuedo
mientras visto las armas hermosas de Aquiles ilustre
que he quitado a Patroclo después de quitarle la vida.

[Héctor vuelve al combate vestido con las armas de Patroclo]

ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἕκτωρ
δηΐου ἐκ πολέμοιο: θέων δ' ἐκίχανεν ἑταίρους
ὦκα μάλ' οὔ πω τῆλε ποσὶ κραιπνοῖσι μετασπών,
οἳ προτὶ ἄστυ φέρον κλυτὰ τεύχεα Πηλείωνος.
στὰς δ' ἀπάνευθε μάχης πολυδακρύου ἔντε' ἄμειβεν:
ἤτοι ὃ μὲν τὰ ἃ δῶκε φέρειν προτὶ Ἴλιον ἱρὴν

Dijo, y Héctor del casco brillante dejó el cruel combate
y, corriendo con plantas ligeras, dio alcance muy pronto,
no muy lejos, a sus compañeros, llevándose hacia
la ciudad las magníficas armas de Aquiles Pelida.
Lejos del luctuoso combate cambió de armadura
y la suya dio entonces a los belicosos troyanos

Τρωσὶ φιλοπτολέμοισιν, ὃ δ' ἄμβροτα τεύχεα δῦνε
Πηλεΐδεω Ἀχιλῆος ἃ οἱ θεοὶ Οὐρανίωνες
πατρὶ φίλῳ ἔπορον: ὃ δ' ἄρα ᾧ παιδὶ ὄπασσε
γηράς: ἀλλ' οὐχ υἱὸς ἐν ἔντεσι πατρὸς ἐγήρα.
τὸν δ' ὡς οὖν ἀπάνευθεν ἴδεν νεφεληγερέτα Ζεὺς
τεύχεσι Πηλεΐδαο κορυσσόμενον θείοιο,
κινήσας ῥα κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν:
ἆ δείλ' οὐδέ τί τοι θάνατος καταθύμιός ἐστιν
ὃς δή τοι σχεδὸν εἶσι: σὺ δ' ἄμβροτα τεύχεα δύνεις
ἀνδρὸς ἀριστῆος, τόν τε τρομέουσι καὶ ἄλλοι:
τοῦ δὴ ἑταῖρον ἔπεφνες ἐνηέα τε κρατερόν τε,
τεύχεα δ' οὐ κατὰ κόσμον ἀπὸ κρατός τε καὶ ὤμων
εἵλευ: ἀτάρ τοι νῦν γε μέγα κράτος ἐγγυαλίξω,
τῶν ποινὴν ὅ τοι οὔ τι μάχης ἐκνοστήσαντι
δέξεται Ἀνδρομάχη κλυτὰ τεύχεα Πηλείωνος.
ἦ καὶ κυανέῃσιν ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε Κρονίων.
Ἕκτορι δ' ἥρμοσε τεύχε' ἐπὶ χροΐ, δῦ δέ μιν Ἄρης
δεινὸς ἐνυάλιος, πλῆσθεν δ' ἄρα οἱ μέλε' ἐντὸς
ἀλκῆς καὶ σθένεος: μετὰ δὲ κλειτοὺς ἐπικούρους
βῆ ῥα μέγα ἰάχων: ἰνδάλλετο δέ σφισι πᾶσι
τεύχεσι λαμπόμενος μεγαθύμου Πηλείωνος.
ὄτρυνεν δὲ ἕκαστον ἐποιχόμενος ἐπέεσσι
Μέσθλην τε Γλαῦκόν τε Μέδοντά τε Θερσίλοχόν τε
Ἀστεροπαῖόν τε Δεισήνορά θ' Ἱππόθοόν τε
Φόρκυν τε Χρομίον τε καὶ Ἔννομον οἰωνιστήν:
τοὺς ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
κέκλυτε μυρία φῦλα περικτιόνων ἐπικούρων:
οὐ γὰρ ἐγὼ πληθὺν διζήμενος οὐδὲ χατίζων
ἐνθάδ' ἀφ' ὑμετέρων πολίων ἦγειρα ἕκαστον,
ἀλλ' ἵνα μοι Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα
προφρονέως ῥύοισθε φιλοπτολέμων ὑπ' Ἀχαιῶν.
τὰ φρονέων δώροισι κατατρύχω καὶ ἐδωδῇ
λαούς, ὑμέτερον δὲ ἑκάστου θυμὸν ἀέξω.
τώ τις νῦν ἰθὺς τετραμμένος ἢ ἀπολέσθω
ἠὲ σαωθήτω: ἢ γὰρ πολέμου ὀαριστύς.
ὃς δέ κε Πάτροκλον καὶ τεθνηῶτά περ ἔμπης
Τρῶας ἐς ἱπποδάμους ἐρύσῃ, εἴξῃ δέ οἱ Αἴας,
ἥμισυ τῷ ἐνάρων ἀποδάσσομαι, ἥμισυ δ' αὐτὸς
ἕξω ἐγώ: τὸ δέ οἱ κλέος ἔσσεται ὅσσον ἐμοί περ.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἰθὺς Δαναῶν βρίσαντες ἔβησαν
δούρατ' ἀνασχόμενοι: μάλα δέ σφισιν ἔλπετο θυμὸς
νεκρὸν ὑπ' Αἴαντος ἐρύειν Τελαμωνιάδαο
νήπιοι: ἦ τε πολέσσιν ἐπ' αὐτῷ θυμὸν ἀπηύρα.
καὶ τότ' ἄρ' Αἴας εἶπε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον:
ὦ πέπον ὦ Μενέλαε διοτρεφὲς οὐκέτι νῶϊ
ἔλπομαι αὐτώ περ νοστησέμεν ἐκ πολέμοιο.
οὔ τι τόσον νέκυος περιδείδια Πατρόκλοιο,
ὅς κε τάχα Τρώων κορέει κύνας ἠδ' οἰωνούς,
ὅσσον ἐμῇ κεφαλῇ περιδείδια μή τι πάθῃσι,

para que la llevaran a Ilión la sagrada, y vistióse
las divinas de Aquiles Pelida, que dieron los dioses
Peleo, y que éste, ya anciano, dio luego a su hijo,
que no había de envejecer en la armadura paterna.
Cuando Zeus, el que nubes reúne, lo vio, que apartado
se vestía las armas que fueron de Aquiles divino,
sacudió la cabeza y habló para sí murmurando:
—¡Desgraciado! En la muerte no piensas y ésta, sin embargo,
acercándose a ti y ahora vistes las armas divinas
de un varón muy valiente a quien todos temor han tenido.
Le mataste a su amigo, tan leal como fuerte, y vilmente
de sus hombros y de su cabeza quitaste las armas.
Mas te dejo que alcances aún una buena victoria
puesto que al regresar de la lid no obtendrá nunca Andrómaca
de tus manos las armas ilustres de Aquiles Pelida.
Dijo, y sus negras cejas bajó, al asentir, el Cronida.
Adaptó a Héctor las armas y entró Ares en él, furibundo
y terrible, y sus miembros llenó de gran fuerza y audacia.
Penetró entre la turba de los auxiliares ilustres,
dando gritos potentes y así se mostró a ojos de todos
con las armas brillantes de Aquiles Pelida el magnánimo.
Y después animó a cada uno a su vez con palabras;
de este modo animó a Mestles, Glauco, Medonte y Tersíloco,
también a Disenor y animó a Asteropeo e Hipotoo,
y asimismo a Forcis y a Cromio y a Énomo, el adivino,
animó a todos ellos con estas aladas palabras:
—Oídme, tribus innúmeras de mis vecinos y aliados,
no por necesidad de reunir a una gran muchedumbre
hasta aquí os he traído de vuestras ciudades lejanas,
sino para que me defendáis de los bravos aqueos
con coraje y valor las mujeres y niños troyanos.
Y por esto yo abrumo a mi pueblo y le exijo presentes
y alimentos para que se excite la audacia de todos.
Ahora que cada uno haga frente contra el enemigo;
el morir o salvarse son lances que ocurren en guerra.
Ya no existe Patroclo, y aquel que me arrastre el cadáver
a las filas troyanas y logre que Áyax ceda el campo,
le daré la mitad del despojo, y el resto tan sólo
será mío, y la gloria será para el uno y el otro.
Dijo, y arremetieron al punto atacando a los dánaos
con las lanzas en ristre, pues todos querían ahora
arrancar el cadáver de manos de Áyax Telamonio.
¡Insensatos! Sobre él el caudillo mató a muchos hombres.
Y Áyax. ahora llamó a Menelao el de grito potente:
—Dulce amigo, ¡oh alumno de Zeus!, Menelao. Ya no espero
que salgamos jamás de esta lucha ni el uno ni el otro.
Pues no tanto temor me da el cuerpo del héroe Patroclo
que muy pronto será en Troya pasto de perros y buitres,
como por mi cabeza lo tengo y también por la tuya

καὶ σῇ, ἐπεὶ πολέμοιο νέφος περὶ πάντα καλύπτει
Ἕκτωρ, ἡμῖν δ' αὖτ' ἀναφαίνεται αἰπὺς ὄλεθρος.
ἀλλ' ἄγ' ἀριστῆας Δαναῶν κάλει, ἤν τις ἀκούσῃ.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
οἵ τε παρ' Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
δήμια πίνουσιν καὶ σημαίνουσιν ἕκαστος
λαοῖς: ἐκ δὲ Διὸς τιμὴ καὶ κῦδος ὀπηδεῖ.
ἀργαλέον δέ μοί ἐστι διασκοπιᾶσθαι ἕκαστον
ἡγεμόνων: τόσση γὰρ ἔρις πολέμοιο δέδηεν:
ἀλλά τις αὐτὸς ἴτω, νεμεσιζέσθω δ' ἐνὶ θυμῷ
Πάτροκλον Τρῳῇσι κυσὶν μέλπηθρα γενέσθαι.
ὣς ἔφατ', ὀξὺ δ' ἄκουσεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας:
πρῶτος δ' ἀντίος ἦλθε θέων ἀνὰ δηϊοτῆτα,
τὸν δὲ μετ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος
Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ.
τῶν δ' ἄλλων τίς κεν ἦσι φρεσὶν οὐνόματ' εἴποι,
ὅσσοι δὴ μετόπισθε μάχην ἤγειραν Ἀχαιῶν;

porque veo esta nube de guerra que todo lo cubre,
Héctor, y nos espera a los dos una muerte muy dura.
Pero llama, por si te oye alguno, a los dánaos intrépidos.
Dijo así, y Menelao el de grito potente lo hizo
y, elevando la voz, de este modo les dijo a los dánaos:
—¡Camaradas y jefes y príncipes de los argivos
que con Agamenón y también Menelao, los Atridas,
bebéis vino del pueblo y mandáis los ejércitos todos
y de Zeus a vosotros os viene el honor y la gloria!
Me es difícil ver uno por uno a vosotros los jefes,
tan violenta es la lucha que aquí por el campo se empeña.
Mas que venga cada uno y se sienta indignado en el pecho
de que sirva Patroclo de fiesta a los perros troyanos.
Dijo, y lo oyó en seguida el veloz Áyax, hijo de Oileo,
y a través de las filas llegó antes que nadie corriendo.
Y tras él, al momento, llegó Idomeneo, seguido
de Meriones, un émulo del homicida Enialio.
¿Quién podría acordarse ahora ya de los nombres de todos
los aqueos que fueron llegando a animar el combate?

[Violento combate en torno al cuerpo de Patroclo]

Τρῶες δὲ προΰτυψαν ἀολλέες: ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ.
ὡς δ' ὅτ' ἐπὶ προχοῇσι διιπετέος ποταμοῖο
βέβρυχεν μέγα κῦμα ποτὶ ῥόον, ἀμφὶ δέ τ' ἄκραι
ἠϊόνες βοόωσιν ἐρευγομένης ἁλὸς ἔξω,
τόσσῃ ἄρα Τρῶες ἰαχῇ ἴσαν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἕστασαν ἀμφὶ Μενοιτιάδῃ ἕνα θυμὸν ἔχοντες
φραχθέντες σάκεσιν χαλκήρεσιν: ἀμφὶ δ' ἄρά σφι
λαμπρῇσιν κορύθεσσι Κρονίων ἠέρα πολλὴν
χεῦ', ἐπεὶ οὐδὲ Μενοιτιάδην ἔχθαιρε πάρος γε,
ὄφρα ζωὸς ἐὼν θεράπων ἦν Αἰακίδαο:
μίσησεν δ' ἄρα μιν δηΐων κυσὶ κύρμα γενέσθαι
Τρῳῇσιν: τὼ καί οἱ ἀμυνέμεν ὦρσεν ἑταίρους.
ὦσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἑλίκωπας Ἀχαιούς:
νεκρὸν δὲ προλιπόντες ὑπέτρεσαν, οὐδέ τιν' αὐτῶν
Τρῶες ὑπέρθυμοι ἔλον ἔγχεσιν ἱέμενοί περ,
ἀλλὰ νέκυν ἐρύοντο: μίνυνθα δὲ καὶ τοῦ Ἀχαιοὶ
μέλλον ἀπέσσεσθαι: μάλα γάρ σφεας ὦκ' ἐλέλιξεν
Αἴας, ὃς περὶ μὲν εἶδος, περὶ δ' ἔργα τέτυκτο
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων σὺν εἴκελος ἀλκὴν
καπρίῳ, ὅς τ' ἐν ὄρεσσι κύνας θαλερούς τ' αἰζηοὺς
ῥηϊδίως ἐκέδασσεν, ἑλιξάμενος διὰ βήσσας:
ὣς υἱὸς Τελαμῶνος ἀγαυοῦ φαίδιμος Αἴας
ῥεῖα μετεισάμενος Τρώων ἐκέδασσε φάλαγγας
οἳ περὶ Πατρόκλῳ βέβασαν, φρόνεον δὲ μάλιστα
ἄστυ πότι σφέτερον ἐρύειν καὶ κῦδος ἀρέσθαι.
ἦτοι τὸν Λήθοιο Πελασγοῦ φαίδιμος υἱὸς

Atacaron los teucros en masa, mandados por Héctor.
Al igual que en la boca de un río que lluvias celestes
alimentan, las olas ingentes bramando refluyen
a la mar y las altas orillas resuenan en torno,
de tal modo avanzaban gritando los teucros. Y en tanto
los aqueos, de pie en torno al cuerpo del gran Menetiada
con escudos de bronce amparábanlo, y puso el Cronida
una niebla muy densa envolviendo sus cascos brillantes,
porque nunca odio alguno sintió por el gran Menetiada
mientras vida alcanzó y fue el auriga del nieto de Eaco,
y ahora odiaba que fuera la presa de perros troyanos
y por esto incitaba a los suyos para defenderlo.
Los troyanos allí a los aqueos de fúlgidos ojos
rechazaron primero y, dejando el cadáver, huyeron.
Y si bien los altivos troyanos no hirieron a nadie
con sus lanzas, tiraron del muerto. Mas muy poco tiempo
lo dejaron los otros. Áyax hizo que se volvieran,
y era éste, en figura y acciones, el dánao más grande
entre todos los suyos después del ilustre Pelida.
Cruzó el héroe las filas primeras, igual en bravura
al feroz jabalí que en los montes a mozos floridos
y a los perros dispersa hocicando por los matorrales,
de la misma manera el magnífico Áyax Telamonio
atacó y disperó las falanges troyanas al punto
que agitábanse en torno a Patroclo con la decidida
intención de llevarlo a la villa y lograr así gloria.
El magnífico Hipotoo, hijo ilustre de Leto el pelasgo,

Ἱππόθοος ποδὸς ἕλκε κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην
δησάμενος τελαμῶνι παρὰ σφυρὸν ἀμφὶ τένοντας
Ἕκτορι καὶ Τρώεσσι χαριζόμενος: τάχα δ' αὐτῷ
ἦλθε κακόν, τό οἱ οὔ τις ἐρύκακεν ἰεμένων περ.
τὸν δ' υἱὸς Τελαμῶνος ἐπαΐξας δι' ὁμίλου
πλῆξ' αὐτοσχεδίην κυνέης διὰ χαλκοπαρῄου:
ἤρικε δ' ἱπποδάσεια κόρυς περὶ δουρὸς ἀκωκῇ
πληγεῖσ' ἔγχεί τε μεγάλῳ καὶ χειρὶ παχείῃ,
ἐγκέφαλος δὲ παρ' αὐλὸν ἀνέδραμεν ἐξ ὠτειλῆς
αἱματόεις: τοῦ δ' αὖθι λύθη μένος, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν
Πατρόκλοιο πόδα μεγαλήτορος ἦκε χαμᾶζε
κεῖσθαι: ὃ δ' ἄγχ' αὐτοῖο πέσε πρηνὴς ἐπὶ νεκρῷ
τῆλ' ἀπὸ Λαρίσης ἐριβώλακος, οὐδὲ τοκεῦσι
θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε, μινυνθάδιος δέ οἱ αἰὼν
ἔπλεθ' ὑπ' Αἴαντος μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.
Ἕκτωρ δ' αὖτ' Αἴαντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ:
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος
τυτθόν: ὃ δὲ Σχεδίον μεγαθύμου Ἰφίτου υἱὸν
Φωκήων ὄχ' ἄριστον, ὃς ἐν κλειτῷ Πανοπῆϊ
οἰκία ναιετάασκε πολέσσ' ἄνδρεσσιν ἀνάσσων,
τὸν βάλ' ὑπὸ κληῖδα μέσην: διὰ δ' ἀμπερὲς ἄκρη
αἰχμὴ χαλκείη παρὰ νείατον ὦμον ἀνέσχε:
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Αἴας δ' αὖ Φόρκυνα δαΐφρονα Φαίνοπος υἱὸν
Ἱπποθόῳ περιβάντα μέσην κατὰ γαστέρα τύψε:
ῥῆξε δὲ θώρηκος γύαλον, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς
ἤφυσ': ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ.
χώρησαν δ' ὑπό τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ:
Ἀργεῖοι δὲ μέγα ἴαχον, ἐρύσαντο δὲ νεκροὺς
Φόρκυν θ' Ἱππόθοόν τε, λύοντο δὲ τεύχε' ἀπ' ὤμων.
ἔνθά κεν αὖτε Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
Ἴλιον εἰσανέβησαν ἀναλκείῃσι δαμέντες,
Ἀργεῖοι δέ κε κῦδος ἔλον καὶ ὑπὲρ Διὸς αἶσαν
κάρτεϊ καὶ σθένεϊ σφετέρῳ: ἀλλ' αὐτὸς Ἀπόλλων
Αἰνείαν ὄτρυνε δέμας Περίφαντι ἐοικὼς
κήρυκι Ἠπυτίδῃ, ὅς οἱ παρὰ πατρὶ γέροντι
κηρύσσων γήρασκε φίλα φρεσὶ μήδεα εἰδώς:
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:
Αἰνεία πῶς ἂν καὶ ὑπὲρ θεὸν εἰρύσσαισθε
Ἴλιον αἰπεινήν; ὡς δὴ ἴδον ἀνέρας ἄλλους
κάρτεΐ τε σθένεΐ τε πεποιθότας ἠνορέῃ τε
πλήθεΐ τε σφετέρῳ καὶ ὑπερδέα δῆμον ἔχοντας:
ἡμῖν δὲ Ζεὺς μὲν πολὺ βούλεται ἢ Δαναοῖσι
νίκην: ἀλλ' αὐτοὶ τρεῖτ' ἄσπετον οὐδὲ μάχεσθε.
ὣς ἔφατ', Αἰνείας δ' ἑκατηβόλον Ἀπόλλωνα
ἔγνω ἐς ἄντα ἰδών, μέγα δ' Ἕκτορα εἶπε βοήσας:
Ἕκτόρ τ' ἠδ' ἄλλοι Τρώων ἀγοὶ ἠδ' ἐπικούρων
αἰδὼς μὲν νῦν ἥδε γ' ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
Ἴλιον εἰσαναβῆναι ἀναλκείῃσι δαμέντας.

arrastraba el cadáver de un pie en medio de la batalla:
había atado una cuerda al tobillo sobre los tendones;
congraciarse quería con Héctor y con los troyanos.
La desgracia lo hirió sin que nadie pudiera evitarlo,
puesto que el hijo de Telamón lo atacó ante la, turba
y lo hirió por el casco de las carrilleras de bronce;
se quebró en la crinada cimera al golpearlo la punta
de la enorme azagaya impulsada por mano robusta.
El cerebro fluyó ensangrentado a través de la herida
y a lo largo del asta; el guerrero perdió entonces fuerzas
y escapó de sus manos el pie de Patroclo magnánimo;
vaciló frente al héroe y de bruces cayó sobre el muerto,
lejos de la fecunda Lansa, y no pudo a sus padres
su crianza pagar, pues fue breve su vida; la lanza
del magnánimo Áyax acabó en ese día con ella.
Contra Áyax lanzó Héctor entonces la lanza brillante,
pero éste, al notarlo, esquivó la broncínea azagaya
que alcanzó a Equedio entonces, el hijo de Ifito magnánimo
y el focense más bravo, que en la Panopea famosa
habitaba y reinaba sobre otros muchísimos pueblos;
lo alcanzó en la clavícula, donde la punta de bronce
penetró, y asomó en el extremo del hombro derecho.
El guerrero con ruido cayó y resonaron sus armas.
Hirió Áyax al hijo de Fénope, el magnánimo Forcis,
que el cadáver de Hipotoo guardaba, y lo hirió en pleno vientre;
abrió el bronce la comba coraza y se hundió en las entrañas,
y caído en el polvo cogía a puñados la tierra.
Los primeros se echaron atrás y con ellos fue Héctor;
los argivos gritaron, sacaron de allí a los cadáveres,
los de Forcis e Hipotoo, y quitáronles luego las armas.
Hasta Ilión los troyanos hubieran entonces llegado
allí por los aqueos, armados por Ares, lanzados,
y aun en contra de Zeus los argivos hubiesen triunfado
por su fuerza y su brío, si Apolo en persona no hubiese
dando ánimo a Eneas con el exterior del Epítida
Perifantes, que viejo se hizo con su anciano padre,
ejerciendo de heraldo y muy sabio en prudentes consejos.
Y bajo esta apariencia habló el hijo de Zeus, Febo Apolo:
—¿Cómo, Eneas, a la excelsa Ilión salvarías, aun cuando
algún dios se opusiera? No obstante, yo vi a otros varones
con esfuerzo y virtud, y fiados en su valentía
mantener sin temor la ciudad ,y sus propios ejércitos.
Zeus el triunfo a nosotros nos da, no lo ofrece a los dánaos,
y vosotros huís temblorosos con miedo a la lucha.
Así dijo, y Eneas lo vio y conoció que era Apolo
el que hiere de lejos, y a Héctor llamó dando voces:
—Héctor y capitanes troyanos y sus aliados,
vergonzoso es entrar en Ilión acosados por todos
los guerreros aqueos y por nuestro miedo impelidos.

ἀλλ' ἔτι γάρ τίς φησι θεῶν ἐμοὶ ἄγχι παραστὰς
Ζῆν' ὕπατον μήστωρα μάχης ἐπιτάρροθον εἶναι:
τώ ῥ' ἰθὺς Δαναῶν ἴομεν, μηδ' οἵ γε ἕκηλοι
Πάτροκλον νηυσὶν πελασαίατο τεθνηῶτα.
ὣς φάτο, καί ῥα πολὺ προμάχων ἐξάλμενος ἔστη:
οἳ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν.
ἔνθ' αὖτ' Αἰνείας Λειώκριτον οὔτασε δουρὶ
υἱὸν Ἀρίσβαντος Λυκομήδεος ἐσθλὸν ἑταῖρον.
τὸν δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρηΐφιλος Λυκομήδης,
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλεν Ἱππασίδην Ἀπισάονα ποιμένα λαῶν
ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν,
ὅς ῥ' ἐκ Παιονίης ἐριβώλακος εἰληλούθει,
καὶ δὲ μετ' Ἀστεροπαῖον ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.
τὸν δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρήϊος Ἀστεροπαῖος,
ἴθυσεν δὲ καὶ ὃ πρόφρων Δαναοῖσι μάχεσθαι:
ἀλλ' οὔ πως ἔτι εἶχε: σάκεσσι γὰρ ἔρχατο πάντῃ
ἑσταότες περὶ Πατρόκλῳ, πρὸ δὲ δούρατ' ἔχοντο.
Αἴας γὰρ μάλα πάντας ἐπῴχετο πολλὰ κελεύων:
οὔτέ τιν' ἐξοπίσω νεκροῦ χάζεσθαι ἀνώγει
οὔτέ τινα προμάχεσθαι Ἀχαιῶν ἔξοχον ἄλλων,
ἀλλὰ μάλ' ἀμφ' αὐτῷ βεβάμεν, σχεδόθεν δὲ μάχεσθαι.
ὣς Αἴας ἐπέτελλε πελώριος, αἵματι δὲ χθὼν
δεύετο πορφυρέῳ, τοὶ δ' ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον
νεκροὶ ὁμοῦ Τρώων καὶ ὑπερμενέων ἐπικούρων
καὶ Δαναῶν: οὐδ' οἳ γὰρ ἀναιμωτί γε μάχοντο,
παυρότεροι δὲ πολὺ φθίνυθον: μέμνηντο γὰρ αἰεὶ
ἀλλήλοις ἀν' ὅμιλον ἀλεξέμεναι φόνον αἰπύν.
ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρός, οὐδέ κε φαίης
οὔτέ ποτ' ἠέλιον σῶν ἔμμεναι οὔτε σελήνην:
ἠέρι γὰρ κατέχοντο μάχης ἐπί θ' ὅσσον ἄριστοι
ἔστασαν ἀμφὶ Μενοιτιάδῃ κατατεθνηῶτι.
οἳ δ' ἄλλοι Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
εὔκηλοι πολέμιζον ὑπ' αἰθέρι, πέπτατο δ' αὐγὴ
ἠελίου ὀξεῖα, νέφος δ' οὐ φαίνετο πάσης
γαίης οὐδ' ὀρέων: μεταπαυόμενοι δὲ μάχοντο
ἀλλήλων ἀλεείνοντες βέλεα στονόεντα
πολλὸν ἀφεσταότες. τοὶ δ' ἐν μέσῳ ἄλγε' ἔπασχον
ἠέρι καὶ πολέμῳ, τείροντο δὲ νηλέϊ χαλκῷ
ὅσσοι ἄριστοι ἔσαν: δύο δ' οὔ πω φῶτε πεπύσθην
ἀνέρε κυδαλίμω Θρασυμήδης Ἀντίλοχός τε
Πατρόκλοιο θανόντος ἀμύμονος, ἀλλ' ἔτ' ἔφαντο
ζωὸν ἐνὶ πρώτῳ ὁμάδῳ Τρώεσσι μάχεσθαι.
τὼ δ' ἐπιοσσομένω θάνατον καὶ φύζαν ἑταίρων
νόσφιν ἐμαρνάσθην, ἐπεὶ ὣς ἐπετέλλετο Νέστωρ
ὀτρύνων πόλεμον δὲ μελαινάων ἀπὸ νηῶν.
τοῖς δὲ πανημερίοις ἔριδος μέγα νεῖκος ὀρώρει
ἀργαλέης: καμάτῳ δὲ καὶ ἱδρῷ νωλεμὲς αἰεὶ
γούνατά τε κνῆμαί τε πόδες θ' ὑπένερθεν ἑκάστου

Vino un dios a decirnos que Zeus, que es el último árbitro,
continúa mostrándose nuestro aliado en la lucha.
Por lo tanto, ataquemos al punto a los dánaos,
de modo que a las naos no se lleven tranquilos al muerto Patroclo.
Así dijo, y de un salto se puso en la fila primera
y volvieron la cara los teucros ante los aqueos.
Con la lanza hirió Eneas entonces a Leócrito,
el hijo de Arisbante, que fue compañero del gran Licomedes.
Licomedes, amado por Ares al verlo caído
acercóse apiadado, blandiendo la lanza potente
y al Hipásida Apisaón el pastor de los hombres,
en el hígado hirió bajo el vientre y quebró sus rodillas;
de la fértil Peonia él había llegado y a todos,
después de Asteropeo, excedía al entrar en combate.
Al intrépido Asteropeo apiadó su caída
y a su lado corrió, decidido a luchar con los dánaos,
mas no pudo, pues cuantos rodeaban al muerto Patroclo,
empuñaban la lanza y cubríanse con los escudos.
Recorría las filas Áyax, ordenando a su gente
que no retrocediera, dejándose atrás el cadáver,
ni que se adelantara, al luchar, a los otros aqueos,
sino que rodearan al muerto y lucharan de cerca.
Tales órdenes daba el ingente Áyax. Sangre purpúrea
empapaba la tierra; a racimos caían cadáveres
de troyanos, de sus poderosos aliados y dánaos,
que estos últimos, sin derramar sangre, no se batían,
pero con menos bajas porque procuraban valerse
mutuamente en la lucha, evitándose entre ellos la muerte.
Combatían así con la fuerza del fuego. No hubiera
dicho nadie que aún subsistían el sol y la luna,
de tal modo la niebla cubría a los hombres ilustres
que luchaban en torno al cadáver del gran Menetiada.
Los restantes troyanos y aqueos de grebas hermosas,
libres de toda niebla luchaban al cielo sereno
y a los vívidos rayos del sol ; ni una nube siquiera
en el llano y los montes había; a intervalos batíanse
y a distancia, intentando evitarse los tiros amargos
que el contrario lanzaba. Y en tanto los otros
por la niebla y la lucha sufrían, y a los más valientes
había herido el cruel bronce. Tan sólo dos hombres insignes,
Trasimedes y Antíloco, desconocían la muerte
del ilustre Patroclo y creían que estaba con vida
combatiendo sin tregua a los teucros, delante de todos,
y temiendo que sus camaradas muriesen o huyeran,
separados de todos luchaban por orden de Néstor
que, al partir de los negros navíos, lo había ordenado.
Todo el día aguantaron la lucha y el duro combate
y el cansancio y sudor anegaba rodillas y piernas
de una forma incesante y aun a los pies les llegaba

χεῖρές τ' ὀφθαλμοί τε παλάσσετο μαρναμένοιιν
ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ταύροιο βοὸς μεγάλοιο βοείην
λαοῖσιν δώῃ τανύειν μεθύουσαν ἀλοιφῇ: 390
δεξάμενοι δ' ἄρα τοί γε διαστάντες τανύουσι
κυκλόσ', ἄφαρ δέ τε ἰκμὰς ἔβη, δύνει δέ τ' ἀλοιφὴ
πολλῶν ἑλκόντων, τάνυται δέ τε πᾶσα διὰ πρό:
ὡς οἵ γ' ἔνθα καὶ ἔνθα νέκυν ὀλίγῃ ἐνὶ χώρῃ
εἵλκεον ἀμφότεροι: μάλα δέ σφισιν ἔλπετο θυμὸς 395
Τρωσὶν μὲν ἐρύειν προτὶ Ἴλιον, αὐτὰρ Ἀχαιοῖς
νῆας ἔπι γλαφυράς: περὶ δ' αὐτοῦ μῶλος ὀρώρει
ἄγριος: οὐδέ κ' Ἄρης λαοσσόος οὐδέ κ' Ἀθήνη
τόν γε ἰδοῦσ' ὀνόσαιτ', οὐδ' εἰ μάλα μιν χόλος ἵκοι:
τοῖον Ζεὺς ἐπὶ Πατρόκλῳ ἀνδρῶν τε καὶ ἵππων 400
ἤματι τῷ ἐτάνυσσε κακὸν πόνον: οὐδ' ἄρα πώ τι
ᾔδεε Πάτροκλον τεθνηότα δῖος Ἀχιλλεύς:
πολλὸν γὰρ ῥ' ἀπάνευθε νεῶν μάρναντο θοάων
τείχει ὕπο Τρώων: τό μιν οὔ ποτε ἔλπετο θυμῷ
τεθνάμεν, ἀλλὰ ζωὸν ἐνιχριμφθέντα πύλῃσιν 405
ἆψ ἀπονοστήσειν, ἐπεὶ οὐδὲ τὸ ἔλπετο πάμπαν
ἐκπέρσειν πτολίεθρον ἄνευ ἔθεν, οὐδὲ σὺν αὐτῷ:
πολλάκι γὰρ τό γε μητρὸς ἐπεύθετο νόσφιν ἀκούων,
ἥ οἱ ἀπαγγέλλεσκε Διὸς μεγάλοιο νόημα.
δὴ τότε γ' οὔ οἱ ἔειπε κακὸν τόσον ὅσσον ἐτύχθη 410
μήτηρ, ὅττί ῥά οἱ πολὺ φίλτατος ὤλεθ' ἑταῖρος.
οἳ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ἀκαχμένα δούρατ' ἔχοντες
νωλεμὲς ἐγχρίμπτοντο καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον:
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων:
ὦ φίλοι οὐ μὰν ἦμιν ἐϋκλεὲς ἀπονέεσθαι 415
νῆας ἔπι γλαφυράς, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα μέλαινα
πᾶσι χάνοι: τό κεν ἦμιν ἄφαρ πολὺ κέρδιον εἴη
εἰ τοῦτον Τρώεσσι μεθήσομεν ἱπποδάμοισιν
ἄστυ πότι σφέτερον ἐρύσαι καὶ κῦδος ἀρέσθαι.
ὣς δέ τις αὖ Τρώων μεγαθύμων αὐδήσασκεν: 420
ὦ φίλοι, εἰ καὶ μοῖρα παρ' ἀνέρι τῷδε δαμῆναι
πάντας ὁμῶς, μή πώ τις ἐρωείτω πολέμοιο.
ὣς ἄρα τις εἶπεσκε, μένος δ' ὄρσασκεν ἑκάστου.
ὣς οἳ μὲν μάρναντο, σιδήρειος δ' ὀρυμαγδὸς
χάλκεον οὐρανὸν ἷκε δι' αἰθέρος ἀτρυγέτοιο: 425

y los ojos y manos a los que peleaban en torno
del leal servidor del Eácida de pies ligeros.
Igual que el curtidor da a su gente la gran piel de un toro
para que ellos la estiren y luego la cubran de grasa, 390
y la cogen y a su alrededor se colocan y tiran
y se va la humedad de este modo y penetra la grasa
y la piel queda por todas partes muy bien extendida,
de la misma manera tiraban aquéllos del muerto
por un lado y por otro en espacio muy corto: esperaban 395
los troyanos llevárselo a Ilión y a las naos los aqueos.
Y un tumulto terrible prodújose en torno del muerto,
y, de verlos, ni Ares, guiador de guerreros, ni Atena,
aun airados, hubiesen quizá criticado la lucha.
Tal combate movió Zeus en torno a Patroclo con hombres
y caballos entonces. Aquiles divino ignoraba
todavía que hubiese ya muerto Patroclo en la lucha
porque se combatía muy lejos de las naos veloces,
al pie de las murallas de Troya, y jamás en su ánimo
dio cabida a esta idea: esperaba que vivo, llegado 405
a las puertas, volviera, pues no suponía tampoco
que tornara la villa, ni solo, ni aun con él mismo.
Lo oyó así muchas veces contar a su madre, si estaba
solo, pues del gran Zeus referíale los pensamientos.
Pero no fue la madre a contarle esta vez su desgracia: 410
que había muerto en la lucha el amigo a quien él más
[quería. Junto al muerto seguían blandiendo la lanza aguzada,
se atacaban sin tregua y se herían obstinadamente.
Y hubo aqueo de cota de bronce que habló de este modo:
—A ninguno, ¡oh amigos!, habría de sernos glorioso
regresar a las cóncavas naos. Antes la negra tierra
se nos trague, porque es preferible que tal cosa ocurra,
antes que a los jinetes troyanos dejemos el muerto
y a la villa lo arrastren y alcancen con ello la gloria.
A su vez algún teucro magnánimo habló de este modo: 420
—Aunque el hado disponga, ¡oh amigos!, que todos muramos
junto a ese hombre, que ni uno siquiera abandone el combate.
De este modo excitaban la audacia de sus compañeros.
Y seguían luchando y llegaba su estrépito férreo
por el éter inmenso a través de los cielos de bronce. 425

[El dolor de los caballos de Aquiles]

ἵπποι δ' Αἰακίδαο μάχης ἀπάνευθεν ἐόντες
κλαῖον, ἐπεὶ δὴ πρῶτα πυθέσθην ἡνιόχοιο
ἐν κονίῃσι πεσόντος ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο.
ἦ μὰν Αὐτομέδων Διώρεος ἄλκιμος υἱὸς
πολλὰ μὲν ἂρ μάστιγι θοῇ ἐπεμαίετο θείνων, 430
πολλὰ δὲ μειλιχίοισι προσηύδα, πολλὰ δ' ἀρειῇ:
τὼ δ' οὔτ' ἂψ ἐπὶ νῆας ἐπὶ πλατὺν Ἑλλήσποντον

Los caballos de Aquiles lloraban distantes del campo
al saber que yacía caído en el polvo el auriga
por la mano de Héctor el gran matador de los hombres.
Por más que Automedonte, el intrépido hijo de Diores,
con la tralla flexible golpeábalos constantemente 430
y con suaves o amenazadoras palabras hablaba,
no querían volver a las naves ni al vasto Helesponto,

ἠθελέτην ἰέναι οὔτ' ἐς πόλεμον μετ' Ἀχαιούς,
ἀλλ' ὥς τε στήλη μένει ἔμπεδον, ἥ τ' ἐπὶ τύμβῳ
ἀνέρος ἑστήκῃ τεθνηότος ἠὲ γυναικός,
ὣς μένον ἀσφαλέως περικαλλέα δίφρον ἔχοντες
οὔδει ἐνισκίμψαντε καρήατα: δάκρυα δέ σφι
θερμὰ κατὰ βλεφάρων χαμάδις ῥέε μυρομένοισιν
ἡνιόχοιο πόθῳ: θαλερὴ δ' ἐμιαίνετο χαίτη
ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν ἀμφοτέρωθεν.
μυρομένω δ' ἄρα τώ γε ἰδὼν ἐλέησε Κρονίων,
κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν:
ἆ δειλώ, τί σφῶϊ δόμεν Πηλῆϊ ἄνακτι
θνητῷ, ὑμεῖς δ' ἐστὸν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε;
ἦ ἵνα δυστήνοισι μετ' ἀνδράσιν ἄλγε' ἔχητον;
οὐ μὲν γάρ τί πού ἐστιν ὀϊζυρώτερον ἀνδρὸς
πάντων, ὅσσά τε γαῖαν ἔπι πνείει τε καὶ ἕρπει.
ἀλλ' οὐ μὰν ὑμῖν γε καὶ ἅρμασι δαιδαλέοισιν
Ἕκτωρ Πριαμίδης ἐποχήσεται: οὐ γὰρ ἐάσω.
ἦ οὐχ ἅλις ὡς καὶ τεύχε' ἔχει καὶ ἐπεύχεται αὔτως;
σφῶϊν δ' ἐν γούνεσσι βαλῶ μένος ἠδ' ἐνὶ θυμῷ,
ὄφρα καὶ Αὐτομέδοντα σαώσετον ἐκ πολέμοιο
νῆας ἔπι γλαφυράς: ἔτι γάρ σφισι κῦδος ὀρέξω
κτείνειν, εἰς ὅ κε νῆας ἐϋσσέλμους ἀφίκωνται
δύῃ τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθῃ:
ὣς εἰπὼν ἵπποισιν ἐνέπνευσεν μένος ἠΰ.
τὼ δ' ἀπὸ χαιτάων κονίην οὖδας δὲ βαλόντε
ῥίμφα φέρον θοὸν ἅρμα μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς.
τοῖσι δ' ἐπ' Αὐτομέδων μάχετ' ἀχνύμενός περ ἑταίρου
ἵπποις ἀΐσσων ὥς τ' αἰγυπιὸς μετὰ χῆνας:
ῥέα μὲν γὰρ φεύγεσκεν ὑπ' ἐκ Τρώων ὀρυμαγδοῦ,
ῥεῖα δ' ἐπαΐξασκε πολὺν καθ' ὅμιλον ὀπάζων.
ἀλλ' οὐχ ᾗρει φῶτας ὅτε σεύαιτο διώκειν:
οὐ γάρ πως ἦν οἷον ἐόνθ' ἱερῷ ἐνὶ δίφρῳ
ἔγχει ἐφορμᾶσθαι καὶ ἐπίσχειν ὠκέας ἵππους.
ὀψὲ δὲ δή μιν ἑταῖρος ἀνὴρ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν
Ἀλκιμέδων υἱὸς Λαέρκεος Αἱμονίδαο:
στῆ δ' ὄπιθεν δίφροιο καὶ Αὐτομέδοντα προσηύδα:
Αὐτόμεδον, τίς τοί νυ θεῶν νηκερδέα βουλὴν
ἐν στήθεσσιν ἔθηκε, καὶ ἐξέλετο φρένας ἐσθλάς;
οἷον πρὸς Τρῶας μάχεαι πρώτῳ ἐν ὁμίλῳ
μοῦνος: ἀτάρ τοι ἑταῖρος ἀπέκτατο, τεύχεα δ' Ἕκτωρ
αὐτὸς ἔχων ὤμοισιν ἀγάλλεται Αἰακίδαο.
τὸν δ' αὖτ' Αὐτομέδων προσέφη Διόρεος υἱός:
Ἀλκίμεδον τίς γάρ τοι Ἀχαιῶν ἄλλος ὁμοῖος
ἵππων ἀθανάτων ἐχέμεν δμῆσίν τε μένος τε,
εἰ μὴ Πάτροκλος θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος
ζωὸς ἐών; νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.
ἀλλὰ σὺ μὲν μάστιγα καὶ ἡνία σιγαλόεντα
δέξαι, ἐγὼ δ' ἵππων ἀποβήσομαι, ὄφρα μάχωμαι.
ὣς ἔφατ', Ἀλκιμέδων δὲ βοηθόον ἅρμ' ἐπορούσας

ni tampoco ir a donde los dánaos estaban luchando.
Igual que la columna mantiénese siempre inmutable
erigida en la tumba de un hombre o matrona que ha muerto
igualmente inmutables y uncidos al carro labrado,
inclinando el testuz, de sus ojos caían al suelo
ardentísimas lágrimas con que lloraban la pérdida
del auriga, y el llanto anegaba las crines lozanas
que, al salir del collar, a ambos lados del yugo caían.
Y por ellos, al verlos llorar, el Cronión sintió lástima
y movió la cabeza y hablando a sí mismo, se dijo:
—¡Infelices! ¿Por qué al rey Peleo, a un mortal, os cedimos,
si vosotros estáis de vejez y de muerte eximidos?
¿Para que compartierais la pena del mísero humano?
Porque más desgraciado que el hombre no hay ser que se encuentre
entre cuantos respiran y muévense sobre la tierra.
Pero no llevaréis en el carro labrado vosotros
a Héctor, hijo de Príamo: no dejaré que lo haga.
¿No le basta quedarse sus armas y de ello gloriarse?
Os daré a vuestro espíritu fuerzas y a vuestras rodillas
para que a Automedonte llevéis sano y salvo del campo
a las cóncavas naves, y quiero dar gloria a los teucros:
matarán hasta que haya llegado a las naves bancadas,
se haya puesto ya el sol y la noche sagrada acaezca.
Dijo, y un gran vigor infundió a los caballos entonces.
Sacudieron al suelo sus crines cubiertas de polvo
y entre teucros y aqueos, veloces, pasaron el carro
y luchó Automedonte desde él, triste por el amigo,
y lanzóse con ellos lo mismo que el buitre a los gansos.
Fácilmente lograba escapar del tumulto troyano
y atacar y también perseguir a tropeles de hombres
y a ninguno lograba matar cuando los perseguía
porque, solo en el carro sagrado, no le era posible
atacar con la lanza y guiar los caballos veloces.
Pero al fin con sus ojos lo vio Alcimedonte, su amigo,
que era el hijo de Laerces, un hijo de Hemón, y poniéndose
tras el carro, con estas palabras habló a Automedonte:
—¿Qué dios te sugirió, Automedonte, esta inútil idea
dentro del corazón y ha logrado privarte del juicio?
¿Por qué, estando tú solo, te bates en primera línea
con los teucros, si tu compañero ha perdido la vida
y Héctor se vanagloria vistiendo las armas del Eácida?
Y repúsole así Automedonte, el hijo de Diores:
—Dime tú, Alcimedonte ¿a qué aqueo le será posible
sujetar o aguijar los eternos caballos que llevo,
sino a un hombre en consejos rival de los dioses, Patroclo,
mientras vida logró? Mas la parca y la muerte alcanzáronlo.
Mas recoge tú ahora la tralla y las riendas lustrosas
y yo, para batirme en la lid, bajaré de este carro.
Así dijo, y al carro ligero subió Alcimedonte

καρπαλίμως μάστιγα καὶ ἡνία λάζετο χερσίν,
Αὐτομέδων δ' ἀπόρουσε: νόησε δὲ φαίδιμος Ἕκτωρ,
αὐτίκα δ' Αἰνείαν προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα:
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε χαλκοχιτώνων
ἵππω τώδ' ἐνόησα ποδώκεος Αἰακίδαο
ἐς πόλεμον προφανέντε σὺν ἡνιόχοισι κακοῖσι:
τώ κεν ἐελποίμην αἱρησέμεν, εἰ σύ γε θυμῷ
σῷ ἐθέλεις, ἐπεὶ οὐκ ἂν ἐφορμηθέντε γε νῶϊ
τλαῖεν ἐναντίβιον στάντες μαχέσασθαι Ἄρηϊ.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἐὺς πάϊς Ἀγχίσαο.
τὼ δ' ἰθὺς βήτην βοέῃς εἰλυμένω ὤμους
αὔῃσι στερεῇσι: πολὺς δ' ἐπελήλατο χαλκός.
τοῖσι δ' ἅμα Χρομίος τε καὶ Ἄρητος θεοειδὴς
ἤϊσαν ἀμφότεροι: μάλα δέ σφισιν ἔλπετο θυμὸς
αὐτώ τε κτενέειν ἐλάαν τ' ἐριαύχενας ἵππους
νήπιοι, οὐδ' ἄρ' ἔμελλον ἀναιμωτί γε νέεσθαι
αὖτις ἀπ' Αὐτομέδοντος. ὃ δ' εὐξάμενος Διὶ πατρὶ
ἀλκῆς καὶ σθένεος πλῆτο φρένας ἀμφὶ μελαίνας:
αὐτίκα δ' Ἀλκιμέδοντα προσηύδα πιστὸν ἑταῖρον:
Ἀλκίμεδον μὴ δή μοι ἀπόπροθεν ἰσχέμεν ἵππους,
ἀλλὰ μάλ' ἐμπνείοντε μεταφρένῳ: οὐ γὰρ ἔγωγε
Ἕκτορα Πριαμίδην μένεος σχήσεσθαι ὄΐω,
πρίν γ' ἐπ' Ἀχιλλῆος καλλίτριχε βήμεναι ἵππω
νῶϊ κατακτείναντα, φοβῆσαί τε στίχας ἀνδρῶν
Ἀργείων, ἦ κ' αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισιν ἁλοίη.
ὣς εἰπὼν Αἴαντε καλέσσατο καὶ Μενέλαον:
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε καὶ Μενέλαε
ἤτοι μὲν τὸν νεκρὸν ἐπιτράπεθ' οἵ περ ἄριστοι
ἀμφ' αὐτῷ βεβάμεν καὶ ἀμύνεσθαι στίχας ἀνδρῶν,
νῶϊν δὲ ζωοῖσιν ἀμύνετε νηλεὲς ἦμαρ:
τῇδε γὰρ ἔβρισαν πόλεμον κάτα δακρυόεντα
Ἕκτωρ Αἰνείας θ', οἳ Τρώων εἰσὶν ἄριστοι.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται:
ἦσω γὰρ καὶ ἐγώ, τὰ δέ κεν Διὶ πάντα μελήσει.
ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλεν Ἀρήτοιο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἴσην:
ἣ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διὰ πρὸ δὲ εἴσατο χαλκός,
νειαίρῃ δ' ἐν γαστρὶ διὰ ζωστῆρος ἔλασσεν.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ὀξὺν ἔχων πέλεκυν αἰζήϊος ἀνὴρ
κόψας ἐξόπιθεν κεράων βοὸς ἀγραύλοιο
ἶνα τάμῃ διὰ πᾶσαν, ὃ δὲ προθορὼν ἐρίπῃσιν,
ὣς ἄρ' ὅ γε προθορὼν πέσεν ὕπτιος: ἐν δέ οἱ ἔγχος
νηδυίοισι μάλ' ὀξὺ κραδαινόμενον λύε γυῖα.
Ἕκτωρ δ' Αὐτομέδοντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ:
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος:
πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν
οὔδει ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη
ἔγχεος: ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.
καί νύ κε δὴ ξιφέεσσ' αὐτοσχεδὸν ὁρμηθήτην

y al momento tomó con la mano la tralla y las riendas.
Se apeó Automedonte, y al punto los vio el noble Héctor
y en seguida habló a Eneas que estaba a su lado y le dijo:
—Consejero de teucros de cotas de bronce, ¡oh Eneas!,
veo que los caballos del Eácida de pies ligeros,
en la lid aparecen guiados por flojos amigos.
Si ayudarme quisieras tal vez lograría aprehenderlos,
pues aquéllos no se atreverán a luchar frente a frente
ni a ofrecer resistencia s¡ los atacarnos nosotros.
Dijo, y obedeció al punto el hijo valiente de Anquises.
Protegiendo sus hombros con fuertes escudos de cuero
seco y duro y cubierto de bronce, pasaron delante.
Y siguiéronles Cromio y Areto el igual que los dioses;
confiaban en dar al auriga y al otro la muerte
y en seguida obtener los corceles de cuellos erguidos.
¡Insensatos! No sin que se hubiese vertido su sangre
lograrían salir de su encuentro con Automedonte,
quien, orando a Zeus Padre, llenóse las negras entrañas
de vigor y de fuerza y habló a Alcimedonte, su amigo:
—No muy lejos de mí, Alcimedonte, mantengas los potros,
que en mi espalda yo sienta su aliento. No creo deponga
Héctor, hijo de Príamo, su ira hasta que haya logrado
conseguir los caballos de crines hermosas de Aquiles
y nos mate a los dos y destroce las líneas argivas
o bien se haga matar peleando en las filas primeras.
Dijo,, y a Menelao, como a entrambos Áyax, llamó a gritos:
—Menelao, y vosotros, Áyax, jefes de los aqueos,
a los más vigorosos dejad el cuidado del muerto;
ellos lo rodearán defendiéndolo del enemigo
y venid a librarnos del día implacable a nosotros.
Hacia aquí traen ahora la aciaga batalla los hombres,
los mejores troyanos, Eneas y el Priamida Héctor.
Tienen ya en sus rodillas los dioses lo que ha de ocurrirnos;
lanzaré yo mi pica y ya Zeus correrá con el resto.
Así dijo, y la larga azagaya blandió y lanzó luego
y golpeó duramente el escudo redondo de Areto
que no pudo pararla y la punta logró atravesarlo
y rasgó el cinturón debajo del vientre.
Como un mozo robusto con una segur afilada
hiere a un buey montaraz por detrás de las astas y hiende
con un tajo su nervio y la bestia da un salto y se aterra,
así el teucro saltó y se cayó boca arriba, y la lanza
aún vibraba en su vientre y quitó de sus miembros la fuerza.
Arrojó Héctor su lanza brillante contra Automedonte
y éste, al verla llegar, evitó la azagaya de bronce;
se inclinó hacia adelante y pasó por encima la lanza
clavóse detrás en el suelo y quedóse vibrando
hasta que el poderoso Ares hizo ceder el impulso.
Cuerpo a cuerpo se hubiesen batido blandiendo la espada

εἰ μή σφω' Αἴαντε διέκριναν μεμαῶτε,
οἵ ῥ' ἦλθον καθ' ὅμιλον ἑταίρου κικλήσκοντος:
τοὺς ὑποταρβήσαντες ἐχώρησαν πάλιν αὖτις
Ἕκτωρ Αἰνείας τ' ἠδὲ Χρομίος θεοειδής,
Ἄρητον δὲ κατ' αὖθι λίπον δεδαϊγμένον ἦτορ 535
κείμενον: Αὐτομέδων δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
ἦ δὴ μὰν ὀλίγον γε Μενοιτιάδαο θανόντος
κῆρ ἄχεος μεθέηκα χερείονά περ καταπέφνων.
ὣς εἰπὼν ἐς δίφρον ἑλὼν ἔναρα βροτόεντα 540
θῆκ', ἂν δ' αὐτὸς ἔβαινε πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν
αἱματόεις ὥς τίς τε λέων κατὰ ταῦρον ἐδηδώς.

si no hubieran entrambos Áyax acudido a apartarlos.
A sus voces amigas los dos al combate acudieron,
y se echaron atrás temerosos los otros al verlos,
Héctor, hijo de Príamo, Eneas y Cromio divino;
con el pecho rasgado dejaron a Areto en el suelo. 535
Se lanzó Automedonte, el rival de Ares el homicida,
a quitarle las armas, y dijo gloriándose de ello:
—Alivié el corazón por la muerte del gran Menetiada,
aunque le es inferior el varón a quien yo di la muerte.
Así dijo, tomó y llevó al carro las armas sangrientas 540
y montó luego en él, y empapados en sangre tenía
pies y manos, igual que un león que devora a un gran toro.

[Prosigue el combate con ventaja para los troyanos]

ἂψ δ' ἐπὶ Πατρόκλῳ τέτατο κρατερὴ ὑσμίνη
ἀργαλέη πολύδακρυς, ἔγειρε δὲ νεῖκος Ἀθήνη
οὐρανόθεν καταβᾶσα: προῆκε γὰρ εὐρύοπα Ζεὺς 545
ὀρνύμεναι Δαναούς: δὴ γὰρ νόος ἐτράπετ' αὐτοῦ.
ἠΰτε πορφυρέην ἶριν θνητοῖσι τανύσσῃ
Ζεὺς ἐξ οὐρανόθεν τέρας ἔμμεναι ἢ πολέμοιο
ἢ καὶ χειμῶνος δυσθαλπέος, ὅς ῥά τε ἔργων
ἀνθρώπους ἀνέπαυσεν ἐπὶ χθονί, μῆλα δὲ κήδει, 550
ὣς ἣ πορφυρέῃ νεφέλῃ πυκάσασα ἓ αὐτὴν
δύσετ' Ἀχαιῶν ἔθνος, ἔγειρε δὲ φῶτα ἕκαστον.
πρῶτον δ' Ἀτρέος υἱὸν ἐποτρύνουσα προσηύδα
ἴφθιμον Μενέλαον: ὃ γάρ ῥά οἱ ἐγγύθεν ἦεν:
εἰσαμένη Φοίνικι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν: 555
σοὶ μὲν δὴ Μενέλαε κατηφείη καὶ ὄνειδος
ἔσσεται εἴ κ' Ἀχιλῆος ἀγαυοῦ πιστὸν ἑταῖρον
τείχει ὕπο Τρώων ταχέες κύνες ἑλκήσουσιν.
ἀλλ' ἔχεο κρατερῶς, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.
τὴν δ' αὖτε προσέειπε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος: 560
Φοῖνιξ ἄττα γεραιὲ παλαιγενές, εἰ γὰρ Ἀθήνη
δοίη κάρτος ἐμοί, βελέων δ' ἀπερύκοι ἐρωήν:
τώ κεν ἔγωγ' ἐθέλοιμι παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν
Πατρόκλῳ: μάλα γάρ με θανὼν ἐσεμάσσατο θυμόν.
ἀλλ' Ἕκτωρ πυρὸς αἰνὸν ἔχει μένος, οὐδ' ἀπολήγει 565
χαλκῷ δηϊόων: τῷ γὰρ Ζεὺς κῦδος ὀπάζει.
ὣς φάτο, γήθησεν δὲ θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὅττί ῥά οἱ πάμπρωτα θεῶν ἠρήσατο πάντων.
ἐν δὲ βίην ὤμοισι καὶ ἐν γούνεσσιν ἔθηκε,
καί οἱ μυίης θάρσος ἐνὶ στήθεσσιν ἐνῆκεν, 570
ἥ τε καὶ ἐργομένη μάλα περ χροὸς ἀνδρομέοιο
ἰσχανάᾳ δακέειν, λαρόν τέ οἱ αἷμ' ἀνθρώπου:
τοίου μιν θάρσευς πλῆσε φρένας ἀμφὶ μελαίνας,

Nuevamente y en torno a Patroclo trabóse una lucha
dolorosa y brutal que Atenea ahora había encendido,
que por Zeus el tonante había sido enviada allí para 545
socorrer a los dánaos. Su mente ya había cambiado.
Igual que el arco iris purpúreo en los cielos extiende
el Cronión a los hombres como una señal de la guerra,
o de invierno muy frío que todas labores del hombre
en los campos suspende y a todo rebaño entristece, 550
tal de niebla purpúrea rodeada llegó allí la diosa,
en la turba de aqueos entró y animó a cada hombre.
Y primero que nadie fue el hijo de Atreo, el valiente
Menelao, a quien ella tenía más cerca, y tomando
la figura y la voz incansable de Fénix, le dijo: 555
—Para ti, Menelao, será causa de oprobio y vergüenza
que ante el muro de Troya los perros veloces destrocen
el cadáver del fiel compañero de Aquiles ilustre.
¡Lucha con gran denuedo y anima al ejército todo:
Y repúsole así Menelao, el de grito potente: 560
—¡ Padre Fénix, anciano querido! Ojalá ahora Atenea
me dé fuerzas y libre del ímpetu cruel de los tiros.
Yo quisiera estar junto a Patroclo y llevar su defensa
porque mi corazón conmovió grandemente su muerte.
Sin embargo, Héctor tiene la fuerza feroz de la llama
y no deja de herir con el bronce y le da Zeus la gloria.
Dijo así, y Atenea la diosa de claras pupilas
se alegró, porque fue entre los dioses primero invocada;
y al instante le dio a sus rodillas vigor y a sus hombros
e infundióle en el pecho la audacia que tiene la mosca 570
que que sea ahuyentada una vez y otra vez, vuelve y pica
sin cesar porque le es agradable la sangre del hombre;
de esta audacia la diosa llenó sus entrañas oscuras.

βῆ δ' ἐπὶ Πατρόκλῳ, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
ἔσκε δ' ἐνὶ Τρώεσσι Ποδῆς υἱὸς Ἠετίωνος
ἀφνειός τ' ἀγαθός τε: μάλιστα δέ μιν τίεν Ἕκτωρ
δήμου, ἐπεί οἱ ἑταῖρος ἔην φίλος εἰλαπιναστής:
τόν ῥα κατὰ ζωστῆρα βάλε ξανθὸς Μενέλαος
ἀΐξαντα φόβον δέ, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε:
δούπησεν δὲ πεσών: ἀτὰρ Ἀτρεΐδης Μενέλαος
νεκρὸν ὑπ' ἐκ Τρώων ἔρυσεν μετὰ ἔθνος ἑταίρων.
Ἕκτορα δ' ἐγγύθεν ἱστάμενος ὄτρυνεν Ἀπόλλων
Φαίνοπι Ἀσιάδῃ ἐναλίγκιος, ὅς οἱ ἀπάντων
ξείνων φίλτατος ἔσκεν Ἀβυδόθι οἰκία ναίων:
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων:
Ἕκτορ τίς κέ σ' ἔτ' ἄλλος Ἀχαιῶν ταρβήσειεν;
οἷον δὴ Μενέλαον ὑπέτρεσας, ὃς τὸ πάρος γε
μαλθακὸς αἰχμητής: νῦν δ' οἴχεται οἷος ἀείρας
νεκρὸν ὑπ' ἐκ Τρώων, σὸν δ' ἔκτανε πιστὸν ἑταῖρον
ἐσθλὸν ἐνὶ προμάχοισι Ποδῆν υἱὸν Ἠετίωνος.
ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ.
καὶ τότ' ἄρα Κρονίδης ἔλετ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν
μαρμαρέην, Ἴδην δὲ κατὰ νεφέεσσι κάλυψεν,
ἀστράψας δὲ μάλα μεγάλ' ἔκτυπε, τὴν δὲ τίναξε,
νίκην δὲ Τρώεσσι δίδου, ἐφόβησε δ' Ἀχαιούς.
πρῶτος Πηνέλεως Βοιώτιος ἦρχε φόβοιο.
βλῆτο γὰρ ὦμον δουρὶ πρόσω τετραμμένος αἰεὶ
ἄκρον ἐπιλίγδην: γράψεν δέ οἱ ὀστέον ἄχρις
αἰχμὴ Πουλυδάμαντος: ὃ γάρ ῥ' ἔβαλε σχεδὸν ἐλθών.
Λήϊτον αὖθ' Ἕκτωρ σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ
υἱὸν Ἀλεκτρυόνος μεγαθύμου, παῦσε δὲ χάρμης:
τρέσσε δὲ παπτήνας, ἐπεὶ οὐκέτι ἔλπετο θυμῷ
ἔγχος ἔχων ἐν χειρὶ μαχήσεσθαι Τρώεσσιν.
Ἕκτορα δ' Ἰδομενεὺς μετὰ Λήϊτον ὁρμηθέντα
βεβλήκει θώρηκα κατὰ στῆθος παρὰ μαζόν:
ἐν καυλῷ δ' ἐάγη δολιχὸν δόρυ, τοὶ δὲ βόησαν
Τρῶες: ὃ δ' Ἰδομενῆος ἀκόντισε Δευκαλίδαο
δίφρῳ ἐφεσταότος: τοῦ μέν ῥ' ἀπὸ τυτθὸν ἄμαρτεν:
αὐτὰρ ὃ Μηριόναο ὀπάονά θ' ἡνίοχόν τε
Κοίρανον, ὅς ῥ' ἐκ Λύκτου ἐϋκτιμένης ἕπετ' αὐτῷ:
πεζὸς γὰρ τὰ πρῶτα λιπὼν νέας ἀμφιελίσσας
ἦλυθε, καί κε Τρωσὶ μέγα κράτος ἐγγυάλιξεν,
εἰ μὴ Κοίρανος ὦκα ποδώκεας ἤλασεν ἵππους:
καὶ τῷ μὲν φάος ἦλθεν, ἄμυνε δὲ νηλεὲς ἦμαρ,
αὐτὸς δ' ὤλεσε θυμὸν ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο:
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο καὶ οὔατος, ἐκ δ' ἄρ' ὀδόντας
ὦσε δόρυ πρυμνόν, διὰ δὲ γλῶσσαν τάμε μέσσην.
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ἡνία χεῦεν ἔραζε.
καὶ τά γε Μηριόνης ἔλαβεν χείρεσσι φίλῃσι

Se fue junto a Patroclo y lanzó la azagaya brillante.
Con los teucros hallábase un hijo de Etión, Podes, rico y bravo,*
sobremanera le estimaba Héctor de entre el pueblo,
pues en los festines para él resultaba buen compañero.
Menelao, el de rubios cabellos, tocóle en el cinto
cuando ya se escapaba y el bronce se hundió muy adentro.
El troyano cayó y Menelao el Atrida el cadáver
arrastró de las líneas troyanas hasta sus amigos.
Llegó entonces Apolo, queriendo dar ánimos a Héctor,
y tomó la figura de Fénope Asiada, el más caro
de los huéspedes todos que había tenido en Abidos.
Y bajo esta apariencia habló Apolo, el que hiere de lejos:
—¡Héctor! Dime qué argivo podrá ya ante ti tener miedo
si huyes de Menelao que fue siempre un guerrero muy débil
y ahora él solo se atreve a venir y llevarse un cadáver
de las líneas troyanas. Mató a tu más fiel compañero,
Podes, hijo de Etión, que delante de todos luchaba.
Dijo así, y lo envolvió una negrísima nube de pena
y, vestido de bronce brillante, se fue a la vanguardia.
El Cronida tomó la floqueada y espléndida égida
y de nubes cubrió todo el Ida, lanzó los relámpagos
y tronó con grandísimo ruido, movió luego la égida
y dio el triunfo a los teucros y puso a los dánaos en fuga.
El primero en lanzarse a la fuga fue el beocio Penéleo.
Como siempre le daba la cara a los teucros fue herido
levemente en lo alto del hombro; fue sólo un rasguño
pues la lanza de Polidamante llególe hasta el hueso.
Leito, el hijo de Alectrión ilustre, fue herido en el puño
por la lanza de Héctor que lo hizo dejar el combate,
y miró en torno suyo y huyó temeroso, sabiendo
que atacar no podría a los teucros blandiendo la lanza.
Contra Héctor, que a Leito acosaba, lanzó Idomeneo
su azagaya, y *le* dio en la coraza junto a la tetilla,
mas rompióse la punta en la unión con el asta. Y gritaron
los troyanos. Y él a Idomeneo Deucálida que iba
en el carro arrojóle la pica y falló por muy poco,
pero el bronce clavóse en Cerano, escudero y auriga
de Meriones; vinieron de Licto la bien construida
—de los corvos navíos al campo salió como infante,
y un espléndido triunfo a los teucros hubiese ofrecido,
si Cerano no hubiera llegado con los raudos potros;
fue éste su salvador al librarlo del día funesto
pues la vida perdió a manos de Héctor, el gran homicida—;
así, pues, entre oreja y mandíbula hirió a éste y la punta
hizo que se saltaran sus dientes y hendióle la lengua.
Desde el carro cayó y se vinieron al suelo las riendas.
Inclinóse Meriones al verlo y allí con sus manos

* Añadimos (y modificamos) la versión seguida por faltarle un verso en la traducción [Nota del escaneador].

κύψας ἐκ πεδίοιο, καὶ Ἰδομενῆα προσηύδα:
μάστιε νῦν εἶός κε θοὰς ἐπὶ νῆας ἵκηαι:
γιγνώσκεις δὲ καὶ αὐτὸς ὅ τ' οὐκέτι κάρτος Ἀχαιῶν.
ὣς ἔφατ', Ἰδομενεὺς δ' ἴμασεν καλλίτριχας ἵππους
νῆας ἔπι γλαφυράς: δὴ γὰρ δέος ἔμπεσε θυμῷ. 625
οὐδ' ἔλαθ' Αἴαντα μεγαλήτορα καὶ Μενέλαον
Ζεύς, ὅτε δὴ Τρώεσσι δίδου ἑτεραλκέα νίκην.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε μέγας Τελαμώνιος Αἴας:
ὢ πόποι ἤδη μέν κε καὶ ὃς μάλα νήπιός ἐστι
γνοίη ὅτι Τρώεσσι πατὴρ Ζεὺς αὐτὸς ἀρήγει. 630
τῶν μὲν γὰρ πάντων βέλε' ἅπτεται ὅς τις ἀφήῃ
ἢ κακὸς ἢ ἀγαθός: Ζεὺς δ' ἔμπης πάντ' ἰθύνει:
ἡμῖν δ' αὖτως πᾶσιν ἐτώσια πίπτει ἔραζε.
ἀλλ' ἄγετ' αὐτοί περ φραζώμεθα μῆτιν ἀρίστην,
ἠμὲν ὅπως τὸν νεκρὸν ἐρύσσομεν, ἠδὲ καὶ αὐτοὶ 635
χάρμα φίλοις ἑτάροισι γενώμεθα νοστήσαντες,
οἵ που δεῦρ' ὁρόωντες ἀκηχέδατ', οὐδ' ἔτι φασὶν
Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι.
εἴη δ' ὅς τις ἑταῖρος ἀπαγγείλειε τάχιστα 640
Πηλεΐδῃ, ἐπεὶ οὔ μιν ὀΐομαι οὐδὲ πεπύσθαι
λυγρῆς ἀγγελίης, ὅτι οἱ φίλος ὤλεθ' ἑταῖρος.
ἀλλ' οὔ πῃ δύναμαι ἰδέειν τοιοῦτον Ἀχαιῶν:
ἠέρι γὰρ κατέχονται ὁμῶς αὐτοί τε καὶ ἵπποι.
Ζεῦ πάτερ ἀλλὰ σὺ ῥῦσαι ὑπ' ἠέρος υἷας Ἀχαιῶν, 645
ποίησον δ' αἴθρην, δὸς δ' ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι:
ἐν δὲ φάει καὶ ὄλεσσον, ἐπεί νύ τοι εὔαδεν οὕτως.
ὣς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα:
αὐτίκα δ' ἠέρα μὲν σκέδασεν καὶ ἀπῶσεν ὀμίχλην,
ἠέλιος δ' ἐπέλαμψε, μάχη δ' ἐπὶ πᾶσα φαάνθη: 650
καὶ τότ' ἄρ' Αἴας εἶπε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον:
σκέπτεο νῦν Μενέλαε διοτρεφὲς αἴ κεν ἴδηαι
ζωὸν ἔτ' Ἀντίλοχον μεγαθύμου Νέστορος υἱόν,
ὅτρυνον δ' Ἀχιλῆϊ δαΐφρονι θᾶσσον ἰόντα
εἰπεῖν ὅττι ῥά οἱ πολὺ φίλτατος ὤλεθ' ἑταῖρος. 655

O recogió nuevamente las riendas y habló a Idomeneo:
—¡Hasta que hayas llegado a las naves aguija a los potros!
Pues ya ves que los dánaos no habrán de alcanzar la victoria.
Dijo, e Idomeneo a los potros de crines hermosas aguijó
hacia las naves, llevada de miedo su alma. 625
El magnánimo Áyax y también Menelao comprendieron
que a los teucros cedíales Zeus la inconstante victoria.
Y el primero que habló en ese instante fue Áyax Telamonio:
—¡Dioses! Ya hasta el más necio podría esta vez darse cuenta
de que Zeus favorece a los teucros decididamente,
cuyos tiros, ya sea cobarde o valiente el que tire,
en el blanco se clavan, pues Zeus su camino dirige,
mientras caen en el suelo los nuestros, sin dar nunca a nadie.
Mas pensemos la forma mejor de tomar un partido:
si sacar el cadáver o bien emprender el regreso 635
para que se alegraran con él nuestros buenos amigos,
que estarán afligidos de vernos aquí y tal vez piensen
que ninguno a la fuerza y las manos invictas de Héctor
homicida resiste, y caeremos en las negras naves.
Ojalá algún amigo avisara al instante al Pelida 640
que no creo sin duda que sepa la horrible noticia
de que ha muerto su amigo. Mas no me es posible ver entre
los aqueos a nadie capaz, de tal modo cubiertos
por la niebla espesísima están los caballos y hombres.
¡Padre Zeus, libra ya de la niebla a los hijos de Acaya! 645
¡Aserena los cielos! ¡Concede a los ojos que vean
y en la luz, si el deseo que tienes es éste, destrúyenos!
Así dijo, y el Padre, sintiendo piedad de sus lágrimas,
disipó en ese instante la sombra, apartando la niebla.
Brilló el sol y quedó iluminada en seguida la lucha.
Y Áyax díjole así a Menelao, el de grito potente:
—Mira, alumno de Zeus, Menelao, si entre todos distingues
que esté Antíloco vivo aún, el hijo de Néstor magnánimo,
y al instante que vaya corriendo al intrépido Aquiles
y le diga que ha muerto el amigo a quien él más quería. 655

[Antíloco es enviado a Aquiles]

ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
βῆ δ' ἰέναι ὥς τίς τε λέων ἀπὸ μεσσαύλοιο,
ὅς τ' ἐπεὶ ἄρ κε κάμῃσι κύνας τ' ἄνδρας τ' ἐρεθίζων,
οἵ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πῖαρ ἐλέσθαι
πάννυχοι ἐγρήσσοντες: ὃ δὲ κρειῶν ἐρατίζων 660
ἰθύει, ἀλλ' οὔ τι πρήσσει: θαμέες γὰρ ἄκοντες
ἀντίον ἀΐσσουσι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν,
καιόμεναί τε δεταί, τάς τε τρεῖ ἐσσύμενός περ:
ἠῶθεν δ' ἀπονόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ:
ὣς ἀπὸ Πατρόκλοιο βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος 665
ᾔϊε πόλλ' ἀέκων: περὶ γὰρ δίε μή μιν Ἀχαιοὶ

Dijo, y la orden cumplió Menelao, el de grito potente.
Al igual que se aleja un león del establo, cansado
de irritar sin cesar a los perros y a los boyerizos
que le impiden comerse la carne de los gordos bueyes,
pues vigilan durante la noche, y hambriento de carne
acomete, mas nada consigue, pues muchos venablos
unas manos robustas le lanzan y teas ardientes
que le hacen sentir mucho miedo aunque esté enfurecido
y con el corazón afligido se va a punta de alba,
Menelao, el de grito potente, se fue de Patroclo
de malísima gana y temiendo que, llenos de miedo,

ἀργαλέου πρὸ φόβοιο ἕλωρ δηΐοισι λίποιεν.
πολλὰ δὲ Μηριόνῃ τε καὶ Αἰάντεσσ' ἐπέτελλεν:
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε Μηριόνη τε
νῦν τις ἐνηείης Πατροκλῆος δειλοῖο
μνησάσθω: πᾶσιν γὰρ ἐπίστατο μείλιχος εἶναι
ζωὸς ἐών: νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη ξανθὸς Μενέλαος,
πάντοσε παπταίνων ὥς τ' αἰετός, ὅν ῥά τέ φασιν
ὀξύτατον δέρκεσθαι ὑπουρανίων πετεηνῶν,
ὅν τε καὶ ὑψόθ' ἐόντα πόδας ταχὺς οὐκ ἔλαθε πτὼξ
θάμνῳ ὑπ' ἀμφικόμῳ κατακείμενος, ἀλλά τ' ἐπ' αὐτῷ
ἔσσυτο, καί τέ μιν ὦκα λαβὼν ἐξείλετο θυμόν.
ὣς τότε σοὶ Μενέλαε διοτρεφὲς ὄσσε φαεινὼ
πάντοσε δινείσθην πολέων κατὰ ἔθνος ἑταίρων,
εἴ που Νέστορος υἱὸν ἔτι ζώοντα ἴδοιτο.
τὸν δὲ μάλ' αἶψ' ἐνόησε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ πάσης
θαρσύνονθ' ἑτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:
Ἀντίλοχ' εἰ δ' ἄγε δεῦρο διοτρεφὲς ὄφρα πύθηαι
λυγρῆς ἀγγελίης, ἣ μὴ ὤφελλε γενέσθαι.
ἤδη μὲν σὲ καὶ αὐτὸν ὀΐομαι εἰσορόωντα
γιγνώσκειν ὅτι πῆμα θεὸς Δαναοῖσι κυλίνδει,
νίκη δὲ Τρώων: πέφαται δ' ὥριστος Ἀχαιῶν
Πάτροκλος, μεγάλη δὲ ποθὴ Δαναοῖσι τέτυκται.
ἀλλὰ σύ γ' αἶψ' Ἀχιλῆϊ θέων ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
εἰπεῖν, αἴ κε τάχιστα νέκυν ἐπὶ νῆα σαώσῃ
γυμνόν: ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ὣς ἔφατ', Ἀντίλοχος δὲ κατέστυγε μῦθον ἀκούσας:
δὴν δέ μιν ἀμφασίη ἐπέων λάβε, τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφι πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
ἀλλ' οὐδ' ὣς Μενελάου ἐφημοσύνης ἀμέλησε,
βῆ δὲ θέειν, τὰ δὲ τεύχε' ἀμύμονι δῶκεν ἑταίρῳ
Λαοδόκῳ, ὅς οἱ σχεδὸν ἔστρεφε μώνυχας ἵππους.

los aqueos dejáranlo presa de sus enemigos.
Y a Meriones y a entrambos Áyax les habló de este modo:
—Capitanes argivos, Áyax, y caudillo Meriones,
ved ahora la gran muchedumbre del muerto Patroclo
que fue bueno con todos en tanto gozó de la vida,
pero ahora la muerte y la parca ya lo han alcanzado.
Así dijo, y se fue Menelao, el de rubios cabellos,
y miró en torno suyo como hacen las águilas, aves
que, según dicen, son las de más penetrante mirada,
a la que inadvertida no pasa, aunque vuele muy alta,
una liebre de rápidas patas que entre unos matojos
se ha ocultado, y se lanza sobre ella y le quita la vida,
así, alumno de Zeus, Menelao, tus pupilas brillantes
a una parte y a otra miraban por entre la turba
de los tuyos, por ver si vivía aún el hijo de Néstor.
Lo vio pronto a la izquierda de donde la lucha empeñábase
animando a los suyos y haciéndoles que se batieran.
Y a él se fue Menelao, el de rubios cabellos, y dijo:
—Ven, Antíloco, alumno de Zeus, a escuchar una nueva
bien infausta, y que no debió nunca de haber acaecido.
Por ti mismo verás, con tender solamente la vista,
que algún dios la derrota nos manda a los dánaos, y el triunfo
da a los teucros. Ha muerto el aqueo más bravo de todos;
a Patroclo mataron. Dejó un gran vacío en los dánaos
Ve corriendo a decírselo a Aquiles a las naos curvadas,
para que lleve al punto a su nave el cadáver desnudo
puesto que Héctor del casco brillante quedóse sus armas.
Dijo, y se estremeció al escuchar tales nuevas Antíloco;
sin palabras quedóse un buen rato, y sus ojos de lágrimas
se llenaron y su voz sonora quedóse cortada,
pero no descuidó la orden que Menelao le había dado
y se puso a correr. Dio las armas a su compañero,
a Laodoco, que cerca guiaba sus potros solípedos.

[*Los aqueos se llevan el cadáver de Patroclo]*

τὸν μὲν δάκρυ χέοντα πόδες φέρον ἐκ πολέμοιο
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ κακὸν ἔπος ἀγγελέοντα.
οὐδ' ἄρα σοὶ Μενέλαε διοτρεφὲς ἤθελε θυμὸς
τειρομένοις ἑτάροισιν ἀμυνέμεν, ἔνθεν ἀπῆλθεν
Ἀντίλοχος, μεγάλη δὲ ποθὴ Πυλίοισιν ἐτύχθη:
ἀλλ' ὅ γε τοῖσιν μὲν Θρασυμήδεα δῖον ἀνῆκεν,
αὐτὸς δ' αὖτ' ἐπὶ Πατρόκλῳ ἥρωϊ βεβήκει,
στῆ δὲ παρ' Αἰάντεσσι θέων, εἶθαρ δὲ προσηύδα:
κεῖνον μὲν δὴ νηυσὶν ἐπιπροέηκα θοῇσιν
ἐλθεῖν εἰς Ἀχιλῆα πόδας ταχύν: οὐδέ μιν οἴω
νῦν ἰέναι μάλα περ κεχολωμένον Ἕκτορι δίῳ:
οὐ γάρ πως ἂν γυμνὸς ἐὼν Τρώεσσι μάχοιτο.
ἡμεῖς δ' αὐτοί περ φραζώμεθα μῆτιν ἀρίστην,

Mientras iba llorando y sus pies de la lid lo alejaban,
a llevar estas tristes noticias a Aquiles Pelida,
tu alma, alumno de Zeus, Menelao, no te dio el buen consejo
de que allí te quedaras, prestando tu ayuda a los hombres
fatigados de Antíloco, a quien añoraban los pilios.
Sin embargo, envió a Trasimedes divino y, volviendo
presuroso al lugar donde el muerto Patroclo se hallaba,
se detuvo junto a los Áyax y en seguida les dijo:
—Ya envié al que buscábamos hacia las rápidas naves,
junto a Aquiles el de pies ligeros; mas no creo que venga
en seguida, aunque esté muy irritado contra Héctor divino,
porque estando sin armas no puede luchar con los teucros.
Mas pensemos la forma mejor de tomar un partido,

ἠμὲν ὅπως τὸν νεκρὸν ἐρύσσομεν, ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
Τρώων ἐξ ἐνοπῆς θάνατον καὶ κῆρα φύγωμεν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας:
πάντα κατ' αἶσαν ἔειπες ἀγακλεὲς ὦ Μενέλαε:
ἀλλὰ σὺ μὲν καὶ Μηριόνης ὑποδύντε μάλ' ὦκα
νεκρὸν ἀείραντες φέρετ' ἐκ πόνου: αὐτὰρ ὄπισθε
νῶϊ μαχησόμεθα Τρωσίν τε καὶ Ἕκτορι δίῳ
ἶσον θυμὸν ἔχοντες ὁμώνυμοι, οἳ τὸ πάρος περ
μίμνομεν ὀξὺν Ἄρηα παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα νεκρὸν ἀπὸ χθονὸς ἀγκάζοντο
ὕψι μάλα μεγάλως: ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς ὄπισθε
Τρωϊκός, ὡς εἶδοντο νέκυν αἴροντας Ἀχαιούς.
ἴθυσαν δὲ κύνεσσιν ἐοικότες, οἵ τ' ἐπὶ κάπρῳ
βλημένῳ ἀΐξωσι πρὸ κούρων θηρητήρων:
ἕως μὲν γάρ τε θέουσι διαρραῖσαι μεμαῶτες,
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐν τοῖσιν ἐλίξεται ἀλκὶ πεποιθώς,
ἄψ τ' ἀνεχώρησαν διά τ' ἔτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος.
ὣς Τρῶες εἶος μὲν ὁμιλαδὸν αἰὲν ἔποντο
νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν:
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' Αἴαντε μεταστρεφθέντε κατ' αὐτοὺς
σταίησαν, τῶν δὲ τράπετο χρώς, οὐδέ τις ἔτλη
πρόσσω ἀΐξας περὶ νεκροῦ δηριάασθαι.
ὣς οἵ γ' ἐμμεμαῶτε νέκυν φέρον ἐκ πολέμοιο
νῆας ἔπι γλαφυράς: ἐπὶ δὲ πτόλεμος τέτατό σφιν
ἄγριος ἠΰτε πῦρ, τό τ' ἐπεσσύμενον πόλιν ἀνδρῶν
ὅρμενον ἐξαίφνης φλεγέθει, μινύθουσι δὲ οἶκοι
ἐν σέλαϊ μεγάλῳ: τὸ δ' ἐπιβρέμει ἴς ἀνέμοιο.
ὣς μὲν τοῖς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν αἰχμητάων
ἀζηχὴς ὀρυμαγδὸς ἐπήϊεν ἐρχομένοισιν:
οἳ δ' ὥς θ' ἡμίονοι κρατερὸν μένος ἀμφιβαλόντες
ἕλκωσ' ἐξ ὄρεος κατὰ παιπαλόεσσαν ἀταρπὸν
ἢ δοκὸν ἠὲ δόρυ μέγα νήϊον: ἐν δέ τε θυμὸς
τείρεθ' ὁμοῦ καμάτῳ τε καὶ ἱδρῷ σπευδόντεσσιν: 745
ὣς οἵ γ' ἐμμεμαῶτε νέκυν φέρον. αὐτὰρ ὄπισθεν
Αἴαντ' ἰσχανέτην, ὥς τε πρὼν ἰσχάνει ὕδωρ
ὑλήεις πεδίοιο διαπρύσιον τετυχηκώς,
ὅς τε καὶ ἰφθίμων ποταμῶν ἀλεγεινὰ ῥέεθρα
ἴσχει, ἄφαρ δέ τε πᾶσι ῥόον πεδίον δὲ τίθησι 750
πλάζων: οὐδέ τί μιν σθένεϊ ῥηγνῦσι ῥέοντες:
ὣς αἰεὶ Αἴαντε μάχην ἀνέεργον ὀπίσσω
Τρώων: οἳ δ' ἅμ' ἕποντο, δύω δ' ἐν τοῖσι μάλιστα
Αἰνείας τ' Ἀγχισιάδης καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ.
τῶν δ' ὥς τε ψαρῶν νέφος ἔρχεται ἠὲ κολοιῶν 755
οὖλον κεκλήγοντες, ὅτε προΐδωσιν ἰόντα
κίρκον, ὅ τε σμικρῇσι φόνον φέρει ὀρνίθεσσιν,
ὣς ἄρ' ὑπ' Αἰνείᾳ τε καὶ Ἕκτορι κοῦροι Ἀχαιῶν
οὖλον κεκλήγοντες ἴσαν, λήθοντο δὲ χάρμης.
πολλὰ δὲ τεύχεα καλὰ πέσον περί τ' ἀμφί τε τάφρον 760
φευγόντων Δαναῶν: πολέμου δ' οὐ γίγνετ' ἐρωή.

o sacar el cadáver, o bien emprender el regreso,
evitando luchar con los teucros, la muerte y la parca.
Y repúsole entonces así el gran Áyax Telamonio:
—Tienes mucha razón, Menelao, en las cosas que dices.
Tú y Meriones, meteos los dos, levantad el cadáver
y sacadlo de nuestro combate. Nosotros dos juntos
pelearemos detrás contra Héctor divino y los teucros,
pues iguales la audacia y el nombre los dos poseemos
y los dos juntos siempre en el vivo combate luchamos.
Así dijo, y los otros alzaron en brazos al muerto
lo más alto posible. Y gritaron entonces los teucros
al ver que los aqueos habían alzado el cadáver.
Atacaron igual que los perros al jabalí herido,
cuando a los jóvenes cazadores corriendo adelantan
con afán de hacer presa en la fiera y hacerla pedazos,
pero cuando, fiada en su fuerza, la fiera se vuelve,
retroceden llevados del miedo y por él se dispersan,
de la misma manera los teucros seguían en masa
empuñando sus lanzas de dúplice punta y espadas,
pero cuando volvieron entrambos Áyax y paráronse,
el color de sus pieles cambió, y ya no tuvo ninguno
el valor de avanzar y entablar por el muerto disputa.
De este modo lleváronse aquellos caudillos al muerto
de la lid a las cóncavas naves. Tras ellos violenta
suscitóse la lucha lo mismo que un fuego que asalta
una villa muy grande y la incendia, y las casas se hunden
en la hoguera gigante que se hincha a la fuerza del viento,
igualmente a su paso se alzaba el estruendo continuo
de los muchos caballos y gentes provistas del monte,
mas ellos, como mulos de poderosos bríos revestidos,
que van desde un monte arrastrando por un sendero escarpado
un mástil o acaso una quilla de buque, y se siente abatido su ánimo
agotándose bajo el sudor y también la fatiga,
así con este ardor obstinado llevábanse al muerto.
Detrás, los dos Áyax resistían. Cual muro selvoso
que, extendido por gran parte de la llanura, contiene
las corrientes dañosas de ríos de curso violento
y señala ese cauce por donde su curso se obliga
y no pueden romperlo jamás con la fuerza del agua,
de tal modo frenaban entrambos Áyax a los teucros,
que seguían luchando contra ellos, pero especialmente
el magnánimo Héctor y Eneas, el hijo de Anquises.
Como vuela una banda de grajos o bien de estorninos
dando horribles chillidos al ver al milano acercarse
portador de la muerte terrible a las aves pequeñas,
perseguidos por Héctor y Eneas corrían los dánaos
dando gritos terribles y ya de la lucha olvidados.
Muchas armas hermosas al foso o su orilla cayeron,
de los dánaos que huían. Y no se detuvo el combate.

Ῥαψωδία Σ - CANTO XVIII

La fabricación de las armas
[Aquiles, con gran dolor, se entera de la muerte de Patroclo]

El canto XVIII es el de la «Fabricación de las armas», es decir: especialmente del escudo entre otras que para él elaboró primorosamente Hefesto para reemplazar a las que Héctor tomó como botín del cadáver de Patroclo. La decoración del nuevo escudo de Aquiles aparece descrita pormenorizadamente cuando se trata de la hechura de las armas en su conjunto, lo que tiene lugar en la segunda parte del canto (468-617). En la primera mitad se nos narra (1) cómo Antíloco comunica a Aquiles la triste noticia de la muerte de Patroclo. Acto seguido (2), acude Tetis a consolar a su hijo (1-147). Luego (3), con la ayuda de Aquiles, el cuerpo de Patroclo, amenazado por Héctor, es llevado al campamento: el de los pies ligeros se acerca a la fosa del campamento aqueo y con ayuda de Atenea lanza un grito que pone en fuga a los troyanos; y cae la noche (148-282). Seguidamente (4), se nos traslada a la asamblea que celebran los troyanos (243-314), en la que asistimos a sendos discursos en que Héctor y Polidamante exponen sus pareceres discrepantes. A continuación (5) Aquiles llora y se lamenta ante el cadáver de Patroclo y se ocupa de él (315-355). Después (6), presenciamos el coloquio entre Zeus y Hera (356-368). Tetis acude, a continuación (7), al palacio de Hefesto donde es recibida por Caris (369- 390); y allí ésta llama a aquél (8), que se encontraba trabajando en su taller (391-421). Hefesto y Tetis (9) conversan (422-467). Finalmente (10), Hefesto le fabrica las nuevas armas a Aquiles (468-617).

Con este canto acaba, por fin, el tercer día de batalla (día vigésimo sexto de la Ilíada) que había empezado en el canto undécimo.

[Aquiles se entera de la muerte de Patroclo]

ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο,
Ἀντίλοχος δ' Ἀχιλῆϊ πόδας ταχὺς ἄγγελος ἦλθε.
τὸν δ' εὗρε προπάροιθε νεῶν ὀρθοκραιράων
τὰ φρονέοντ' ἀνὰ θυμὸν ἃ δὴ τετελεσμένα ἦεν:
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν: 5
ὤ μοι ἐγώ, τί τ' ἄρ' αὖτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
νηυσὶν ἔπι κλονέονται ἀτυζόμενοι πεδίοιο;
μὴ δή μοι τελέσωσι θεοὶ κακὰ κήδεα θυμῷ,
ὥς ποτέ μοι μήτηρ διεπέφραδε καί μοι ἔειπε
Μυρμιδόνων τὸν ἄριστον ἔτι ζώοντος ἐμεῖο 10
χερσὶν ὕπο Τρώων λείψειν φάος ἠελίοιο.
ἦ μάλα δὴ τέθνηκε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱὸς
σχέτλιος: ἦ τ' ἐκέλευον ἀπωσάμενον δήϊον πῦρ
ἂψ ἐπὶ νῆας ἴμεν, μηδ' Ἕκτορι ἶφι μάχεσθαι.
εἶος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν, 15
τόφρά οἱ ἐγγύθεν ἦλθεν ἀγαυοῦ Νέστορος υἱὸς
δάκρυα θερμὰ χέων, φάτο δ' ἀγγελίην ἀλεγεινήν:
ὤ μοι Πηλέος υἱὲ δαΐφρονος ἦ μάλα λυγρῆς
πεύσεαι ἀγγελίης, ἣ μὴ ὄφελλε γενέσθαι.
κεῖται Πάτροκλος, νέκυος δὲ δὴ ἀμφιμάχονται 20
γυμνοῦ: ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἕκτωρ.

Mientras con el ardor de la llama voraz peleaban,
llegó Antíloco, el de pies ligeros, en busca de Aquiles.
Lo encontró cerca de los navíos de popas muy altas
y ya en su corazón sospechaba qué había ocurrido,
pues gimiéndole a su corazón generoso decía:
—¡Ay de mí! ¿Por qué los melenudos aqueos regresan
por el llano a las naves, vencidos y en plena derrota?
Temo que me hayan dado una triste desgracia los dioses
para mi corazón, como ya me lo dijo mi madre:
que el más bravo de los mirmidones el sol no vería,
muerto por los troyanos y aun antes de que yo muriera.
De Menetio sin duda ya ha muerto el intrépido hijo.
¡Infeliz! Le ordené que tan pronto alejara las llamas
regresara a las naves y no se batiera con Héctor.
Mientras su corazón y su mente pensaba estas cosas,
llegó el hijo del ínclito Néstor, se puso a su lado
y le dio la noticia vertiendo ardentísimas lágrimas:
—¡Ay de mí, hijo del bravo Peleo! Escucha una nueva
bien infausta y que no debió nunca de haber acaecido:
yace en tierra Patroclo y se lucha ante el cuerpo desnudo,
puesto que Héctor del casco brillante quitóle tus armas.

[Tetis acude a consolar a su hijo]

ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα:
ἀμφοτέρῃσι δὲ χερσὶν ἑλὼν κόνιν αἰθαλόεσσαν
χεύατο κὰκ κεφαλῆς, χαρίεν δ' ᾔσχυνε πρόσωπον:
νεκταρέῳ δὲ χιτῶνι μέλαιν' ἀμφίζανε τέφρη. 25
αὐτὸς δ' ἐν κονίῃσι μέγας μεγαλωστὶ τανυσθεὶς
κεῖτο, φίλῃσι δὲ χερσὶ κόμην ᾔσχυνε δαΐζων.
δμῳαὶ δ' ἃς Ἀχιλεὺς λῄΐσσατο Πάτροκλός τε
θυμὸν ἀκηχέμεναι μεγάλ' ἴαχον, ἐκ δὲ θύραζε
ἔδραμον ἀμφ' Ἀχιλῆα δαΐφρονα, χερσὶ δὲ πᾶσαι 30
στήθεα πεπλήγοντο, λύθεν δ' ὑπὸ γυῖα ἑκάστης.
Ἀντίλοχος δ' ἑτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυα λείβων
χεῖρας ἔχων Ἀχιλῆος: ὃ δ' ἔστενε κυδάλιμον κῆρ:
δείδιε γὰρ μὴ λαιμὸν ἀπαμήσειε σιδήρῳ.
σμερδαλέον δ' ᾤμωξεν: ἄκουσε δὲ πότνια μήτηρ 35
ἡμένη ἐν βένθεσσιν ἁλὸς παρὰ πατρὶ γέροντι,
κώκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα: θεαὶ δέ μιν ἀμφαγέροντο
πᾶσαι ὅσαι κατὰ βένθος ἁλὸς Νηρηΐδες ἦσαν.
ἔνθ' ἄρ' ἔην Γλαύκη τε Θάλειά τε Κυμοδόκη τε
Νησαίη Σπειώ τε Θόη θ' Ἁλίη τε βοῶπις 40
Κυμοθόη τε καὶ Ἀκταίη καὶ Λιμνώρεια
καὶ Μελίτη καὶ Ἴαιρα καὶ Ἀμφιθόη καὶ Ἀγαυὴ
Δωτώ τε Πρωτώ τε Φέρουσά τε Δυναμένη τε
Δεξαμένη τε καὶ Ἀμφινόμη καὶ Καλλιάνειρα
Δωρὶς καὶ Πανόπη καὶ ἀγακλειτὴ Γαλάτεια 45
Νημερτής τε καὶ Ἀψευδὴς καὶ Καλλιάνασσα:
ἔνθα δ' ἔην Κλυμένη Ἰάνειρά τε καὶ Ἰάνασσα
Μαῖρα καὶ Ὠρείθυια ἐϋπλόκαμός τ' Ἀμάθεια
ἄλλαι θ' αἳ κατὰ βένθος ἁλὸς Νηρηΐδες ἦσαν.
τῶν δὲ καὶ ἀργύφεον πλῆτο σπέος: αἳ δ' ἅμα πᾶσαι 50
στήθεα πεπλήγοντο, Θέτις δ' ἐξῆρχε γόοιο:
κλῦτε κασίγνηται Νηρηΐδες, ὄφρ' ἐῢ πᾶσαι
εἴδετ' ἀκούουσαι ὅσ' ἐμῷ ἔνι κήδεα θυμῷ.
ὤ μοι ἐγὼ δειλή, ὤ μοι δυσαριστοτόκεια,
ἦ τ' ἐπεὶ ἄρ τέκον υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε 55
ἔξοχον ἡρώων: ὃ δ' ἀνέδραμεν ἔρνεϊ ἶσος:
τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα φυτὸν ὡς γουνῷ ἀλωῆς
νηυσὶν ἐπιπροέηκα κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω
Τρωσὶ μαχησόμενον: τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντα δόμον Πηλῆϊον εἴσω. 60
ὄφρα δέ μοι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο
ἄχνυται, οὐδέ τί οἱ δύναμαι χραισμῆσαι ἰοῦσα.
ἀλλ' εἶμ', ὄφρα ἴδωμι φίλον τέκος, ἠδ' ἐπακούσω
ὅττί μιν ἵκετο πένθος ἀπὸ πτολέμοιο μένοντα.
ὣς ἄρα φωνήσασα λίπε σπέος: αἳ δὲ σὺν αὐτῇ 65
δακρυόεσσαι ἴσαν, περὶ δέ σφισι κῦμα θαλάσσης
ῥήγνυτο: ταὶ δ' ὅτε δὴ Τροίην ἐρίβωλον ἵκοντο

Dijo así, y lo envolvió una oscurísima nube de pena.
Con las manos tomó la ceniza del lar apagado,
la vertió en su cabeza, afeó su gracioso semblante
y la negra ceniza manchó sus vestidos nectáreos. 25
Se tendió sobre el polvo después y ocupó un gran espacio
y manchóse las manos y así se arrancó los cabellos.
Las cautivas que fueron botín de Patroclo y Aquiles
por la puerta, afligidas, salieron lanzando gemidos
y rodearon a Aquiles magnánimo y se golpearon 30
con las manos el pecho y sintieron vacíos los miembros.
Gimió Antíloco y se echó a llorar, y en las manos tenía
las de Aquiles, pues su corazón generoso en suspiros
se partía, temiendo que el hierro su cuello cortara.
Exhaló un cruel gemido y lo oyó su augustísima madre,
que en el fondo del mar, junto al padre, se hallaba sentada,
y al oírlo lloró. Rodeáronla todas las diosas,
las nereidas que habitan los hondos abismos marinos.
Allí hallábanse Glauce, Talía y con ellas Cimódoce
y Nesea, Espio, Toe y Halia, la de ojos de utrera,
y, además, Cimotoe y Actea y también Limnorea
y Melita con Yera y Anfítoe y asimismo Agave,
Doto, Proto, Ferusa y Dinámena, [*]
Dexamena y Anfínome, y luego, además, Calianira,
Doris, Pánope, con Galatea que fue tan famosa, 45
y Menestes y Apseudes, y luego también Calianasa,
y, además, allí estaban Climene, Yanasa y Yanira,
Oritía, Amatía, la de hermosas trenzas, y Mera
y las otras nereidas que habitan el fondo marino.
Todas ellas llenaban la gruta brillante y golpeábanse 50
con las manos el pecho, y dio Tetis principio al lamento:
—Escuchadme, nereidas, hermanas, de modo que todas
comprendáis cómo a mi corazón la amargura devora.
¡Desdichada de mí! ¡Infeliz madre de un hombre valiente!
Alumbré a un hijo ilustre, muy fuerte, el varón más insigne 55
de los héroes, y que ha ido creciendo lo mismo que un árbol;
lo crié cual si fuera una planta en terreno muy fértil
y a las tierras de Ilión lo mandé en unas cóncavas naves
a luchar con los teucros, y ya nunca más he de verlo
porque no ha de volver a mi hogar, la mansión de Peleo. 60
Y ahora que vive aún y ve el sol alumbrar tiene pena
y no puedo, aunque acuda a su lado, llevarle consuelo.
Pero iré a ver al hijo querido y sabré qué pesares
me lo afligen ahora, pues ya no interviene en la lucha.
Así dijo, y salió de la gruta y siguiéronle ellas 65
sollozando, y las olas del mar a su lado rompíanse.
Cuando todas hubieron llegado a la Troya fecunda

[*] Como en otras ocasiones, se añade este verso que falta en la versión seguida [Nota del escaneador].

ἀκτὴν εἰσανέβαινον ἐπισχερώ, ἔνθα θαμειαὶ
Μυρμιδόνων εἴρυντο νέες ταχὺν ἀμφ' Ἀχιλῆα.
τῷ δὲ βαρὺ στενάχοντι παρίστατο πότνια μήτηρ,
ὀξὺ δὲ κωκύσασα κάρη λάβε παιδὸς ἑοῖο,
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
τέκνον τί κλαίεις; τί δέ σε φρένας ἵκετο πένθος;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε: τὰ μὲν δή τοι τετέλεσται
ἐκ Διός, ὡς ἄρα δὴ πρίν γ' εὔχεο χεῖρας ἀνασχὼν
πάντας ἐπὶ πρύμνῃσιν ἀλήμεναι υἷας Ἀχαιῶν
σεῦ ἐπιδευομένους, παθέειν τ' ἀεκήλια ἔργα.
τὴν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
μῆτερ ἐμή, τὰ μὲν ἄρ μοι Ὀλύμπιος ἐξετέλεσσεν:
ἀλλὰ τί μοι τῶν ἦδος ἐπεὶ φίλος ὤλεθ' ἑταῖρος
Πάτροκλος, τὸν ἐγὼ περὶ πάντων τῖον ἑταίρων
ἶσον ἐμῇ κεφαλῇ; τὸν ἀπώλεσα, τεύχεα δ' Ἕκτωρ
δῃώσας ἀπέδυσε πελώρια θαῦμα ἰδέσθαι
καλά: τὰ μὲν Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα
ἤματι τῷ ὅτε σε βροτοῦ ἀνέρος ἔμβαλον εὐνῇ.
αἴθ' ὄφελες σὺ μὲν αὖθι μετ' ἀθανάτῃς ἁλίῃσι
ναίειν, Πηλεὺς δὲ θνητὴν ἀγαγέσθαι ἄκοιτιν.
νῦν δ' ἵνα καὶ σοὶ πένθος ἐνὶ φρεσὶ μυρίον εἴη
παιδὸς ἀποφθιμένοιο, τὸν οὐχ ὑποδέξεαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντ', ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ θυμὸς ἄνωγε
ζώειν οὐδ' ἄνδρεσσι μετέμμεναι, αἴ κε μὴ Ἕκτωρ
πρῶτος ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσῃ,
Πατρόκλοιο δ' ἕλωρα Μενοιτιάδεω ἀποτίσῃ.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Θέτις κατὰ δάκρυ χέουσα:
ὠκύμορος δή μοι τέκος ἔσσεαι, οἷ' ἀγορεύεις:
αὐτίκα γάρ τοι ἔπειτα μεθ' Ἕκτορα πότμος ἑτοῖμος.
τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
αὐτίκα τεθναίην, ἐπεὶ οὐκ ἄρ' ἔμελλον ἑταίρῳ
κτεινομένῳ ἐπαμῦναι: ὃ μὲν μάλα τηλόθι πάτρης
ἔφθιτ', ἐμεῖο δὲ δῆσεν ἀρῆς ἀλκτῆρα γενέσθαι.
νῦν δ' ἐπεὶ οὐ νέομαί γε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
οὐδέ τι Πατρόκλῳ γενόμην φάος οὐδ' ἑτάροισι
τοῖς ἄλλοις, οἳ δὴ πολέες δάμεν Ἕκτορι δίῳ,
ἀλλ' ἧμαι παρὰ νηυσὶν ἐτώσιον ἄχθος ἀρούρης,
τοῖος ἐὼν οἷος οὔ τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐν πολέμῳ: ἀγορῇ δέ τ' ἀμείνονές εἰσι καὶ ἄλλοι.
ὡς ἔρις ἔκ τε θεῶν ἔκ τ' ἀνθρώπων ἀπόλοιτο
καὶ χόλος, ὅς τ' ἐφέηκε πολύφρονά περ χαλεπῆναι,
ὅς τε πολὺ γλυκίων μέλιτος καταλειβομένοιο
ἀνδρῶν ἐν στήθεσσιν ἀέξεται ἠΰτε καπνός:
ὡς ἐμὲ νῦν ἐχόλωσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.
ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ,
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλον δαμάσαντες ἀνάγκῃ:
νῦν δ' εἶμ' ὄφρα φίλης κεφαλῆς ὀλετῆρα κιχείω
Ἕκτορα: κῆρα δ' ἐγὼ τότε δέξομαι ὁππότε κεν δὴ
Ζεὺς ἐθέλῃ τελέσαι ἠδ' ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.

por la playa volvieron y entraron en donde las naves
mirmidonas se hallaban, en torno a la del raudo Aquiles.
Y la madre augustísima a él fue, y él estaba gimiendo
tristemente; y hendiendo los aires con tristes clamores;
la cabeza del hijo abrazó y dijo aladas palabras:
—Hijo mío, ¿por qué lloras? ¿Qué hondo pesar ha llegado
a tu espíritu? No me lo ocultes. Ya Zeus ha cumplido
lo que tú, levantando las manos, le habías rogado:
que los dánaos, privados de ti, fuesen acorralados
cerca de los navíos, después de humillantes desastres.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, habló suspirando:
—Madre mía, es verdad que todo esto ha cumplido el Olímpico,
pero ¿qué placer puede causarme si ha muerto Patroclo,
el amigo a quien yo prefería entre mis compañeros,
tanto como a mi propia cabeza? Murió y le quitó Héctor
además de la vida, las armas, las más prodigiosas
que se han visto, magnífico don que los dioses hicieron
a Peleo, al dejarte con hombre mortal en el lecho.
¡Ay, hubieses vivido en el mar con las ninfas eternas
y una esposa mortal se hubiera tomado Peleo!
Pero así no ocurrió para que fuera inmensa la pena
de tu alma al morirse tu hijo; de vuelta a la patria
no podrás recibirlo; mi alma no quiere que viva
ni quedarme ya más con los hombres en tanto mi lanza
no concluya la vida de Héctor, y así haya pagado
el haber dado muerte a Patroclo, hijo del gran Menetio.
Y, llorando, repúsole Tetis con estas palabras:
—Será breve tu vida a juzgar por las cosas que dices
pues te aguarda la muerte cuando haya llegado la de Héctor.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso muy triste:
—Muera yo en este instante, pues no he socorrido al amigo
al morir, y por esto muy lejos murió de su patria
sin tenerme a su lado dispuesto a evitar su desgracia.
Ahora, puesto que no he de volver a la tierra paterna,
ni he salvado a Patroclo ni a muchos amigos que han muerto
por la mano del divino Héctor, me quedo en las naves
de la misma manera que un peso baldío de tierra,
yo que fui, peleando, el mejor de los hombres de Acaya
de corazas de bronce; otros me han superado en el ágora.
¡Ojalá la Discordia perezca entre dioses y entre hombres
y con ellos la Ira que al hombre sensato enloquece,
pues igual en dulzura a la miel se introduce en el pecho
de los hombres y en ellos se crece lo mismo que el humo!
Así a mí me irritó Agamenón, el pastor de los hombres.
Mas dejemos lo que ya ha pasado aunque estemos muy tristes,
puesto que al corazón lo debamos domar en el pecho.
Ahora voy a buscar al que fue matador de mi amigo,
Héctor, y yo la muerte podré recibir cuando quiera
disponerlo Zeus Padre y las otras deidades eternas.

οὐδὲ γὰρ οὐδὲ βίη Ἡρακλῆος φύγε κῆρα,
ὅς περ φίλτατος ἔσκε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι:
ἀλλά έ μοῖρα δάμασσε καὶ ἀργαλέος χόλος Ἥρης.
ὣς καὶ ἐγών, εἰ δή μοι ὁμοίη μοῖρα τέτυκται,
κείσομ' ἐπεί κε θάνω: νῦν δὲ κλέος ἐσθλὸν ἀροίμην,
καί τινα Τρωϊάδων καὶ Δαρδανίδων βαθυκόλπων
ἀμφοτέρῃσιν χερσὶ παρειάων ἁπαλάων
δάκρυ' ὀμορξαμένην ἀδινὸν στοναχῆσαι ἐφείην,
γνοῖεν δ' ὡς δὴ δηρὸν ἐγὼ πολέμοιο πέπαυμαι:
μὴ δέ μ' ἔρυκε μάχης φιλέουσά περ: οὐδέ με πείσεις.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα:
ναὶ δὴ ταῦτά γε τέκνον ἐτήτυμον οὐ κακόν ἐστι
τειρομένοις ἑτάροισιν ἀμυνέμεν αἰπὺν ὄλεθρον.
ἀλλά τοι ἔντεα καλὰ μετὰ Τρώεσσιν ἔχονται
χάλκεα μαρμαίροντα: τὰ μὲν κορυθαίολος Ἕκτωρ
αὐτὸς ἔχων ὤμοισιν ἀγάλλεται: οὐδέ ἔ φημι
δηρὸν ἐπαγλαϊεῖσθαι, ἐπεὶ φόνος ἐγγύθεν αὐτῷ.
ἀλλὰ σὺ μὲν μή πω καταδύσεο μῶλον Ἄρηος
πρίν γ' ἐμὲ δεῦρ' ἐλθοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδηαι:
ἠῶθεν γὰρ νεῦμαι ἅμ' ἠελίῳ ἀνιόντι
τεύχεα καλὰ φέρουσα παρ' Ἡφαίστοιο ἄνακτος.
ὣς ἄρα φωνήσασα πάλιν τράπεθ' υἷος ἑοῖο,
καὶ στρεφθεῖσ' ἁλίῃσι κασιγνήτῃσι μετηύδα:
ὑμεῖς μὲν νῦν δῦτε θαλάσσης εὐρέα κόλπον
ὀψόμεναί τε γέρονθ' ἅλιον καὶ δώματα πατρός,
καί οἱ πάντ' ἀγορεύσατ': ἐγὼ δ' ἐς μακρὸν Ὄλυμπον
εἶμι παρ' Ἥφαιστον κλυτοτέχνην, αἴ κ' ἐθέλῃσιν
υἱεῖ ἐμῷ δόμεναι κλυτὰ τεύχεα παμφανόωντα.
ὣς ἔφαθ', αἳ δ' ὑπὸ κῦμα θαλάσσης αὐτίκ' ἔδυσαν:
ἣ δ' αὖτ' Οὔλυμπον δὲ θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα
ἤϊεν ὄφρα φίλῳ παιδὶ κλυτὰ τεύχε' ἐνείκαι.

Pues ni Heracles el fuerte logró liberarse de ella,
a pesar de lo amado que fue para Zeus el Cronida,
pues murió por la parca y la cólera aciaga de Hera.
Así, si he de tener igual muerte, en la tumba, ya muerto,
yaceré, mas ahora deseo una fama gloriosa,
y a más de una troyana o bien dárdana de talle esbelto
haré que de las tiernas mejillas enjuguen el llanto
con las manos en tanto profundos suspiros exhalan,
y sabrán que me abstuve de lucha muchísimo tiempo.
Y aunque me ames, no me lo prohíbas. No habré de escucharte.
Y repúsole Tetis, la diosa de los pies de plata:
—Hijo mío, es verdad lo que dices. No admite censura
el librar de una muerte terrible a los tristes amigos.
Mas los teucros tu bella armadura de bronce luciente
tienen, y Héctor del casco brillante se cubre los hombros,
orgulloso, con ella. Mas creo que no ha de durarle
su jactancia, pues está rondando la muerte su cuerpo.
Mas no vayas aún a la guerra de Ares, en tanto
con tus ojos no veas que estoy a tu lado de nuevo.
Con el alba mañana vendré, cuando el sol se levante,
a traerte unas armas muy bellas que Hefesto fabrique.
Así dijo, y al hijo volvió las espaldas, y entonces
se volvió a sus hermanas del mar y les dijo estas cosas:
—Descended ahora todas vosotras al mar anchuroso
para ver al Anciano del Mar y la casa del padre
y decídselo todo. Me voy al Olimpo elevado
para que el ilustrísimo artífice Hefesto, si quiere;
le haga a mi hijo esta vez una bella y brillante armadura.
Dijo así, y en las olas del mar sumergiéronse aquéllas,
mientras Tetis, la diosa de los pies de plata, se iba
al Olimpo, a buscar a su hijo magníficas armas.

[Grita Aquiles y *siembra el terror entre los troyanos]*

τὴν μὲν ἄρ' Οὔλυμπον δὲ πόδες φέρον: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
θεσπεσίῳ ἀλαλητῷ ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
φεύγοντες νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκοντο.
οὐδέ κε Πάτροκλόν περ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἐκ βελέων ἐρύσαντο νέκυν θεράποντ' Ἀχιλῆος:
αὖτις γὰρ δὴ τόν γε κίχον λαός τε καὶ ἵπποι
Ἕκτωρ τε Πριάμοιο πάϊς φλογὶ εἴκελος ἀλκήν.
τρὶς μέν μιν μετόπισθε ποδῶν λάβε φαίδιμος Ἕκτωρ
ἑλκέμεναι μεμαώς, μέγα δὲ Τρώεσσιν ὁμόκλα:
τρὶς δὲ δύ' Αἴαντες θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκὴν
νεκροῦ ἀπεστυφέλιξαν: ὃ δ' ἔμπεδον ἀλκὶ πεποιθὼς
ἄλλοτ' ἐπαΐξασκε κατὰ μόθον, ἄλλοτε δ' αὖτε
στάσκε μέγα ἰάχων: ὀπίσω δ' οὐ χάζετο πάμπαν.
ὡς δ' ἀπὸ σώματος οὔ τι λέοντ' αἴθωνα δύνανται
ποιμένες ἄγραυλοι μέγα πεινάοντα δίεσθαι,

Mientras iba al Olimpo, lanzando unos gritos terribles
los aqueos huían ante Héctor el gran homicida
y escapaban, buscando las naves, hacia el Helesponto.
Los aqueos de grebas hermosas al fin no pudieron
de los tiros sacar a Patroclo, escudero de Aquiles,
porque se les venían encima troyanos y carros
y Héctor, hijo de Príamo, igual en la fuerza a una llama.
Por tres veces el ínclito Héctor tiró de sus piernas
con afán de arrastrarlo, exhortando a los teucros con gritos,
y tres veces entrambos Áyax, con valor impetuoso
recobraron al muerto. Mas él, confiando en sus fuerzas,
atacaba unas veces y, en cambio, otras se detenía
dando gritos; no obstante. Jamás peleó en retirada.
Al igual que en el campo no pueden jamás los pastores
apartar de la presa a un fogoso león muy hambriento,

ὣς ῥα τὸν οὐκ ἐδύναντο δύω Αἴαντε κορυστὰ
Ἕκτορα Πριαμίδην ἀπὸ νεκροῦ δειδίξασθαι.
καί νύ κεν εἴρυσσέν τε καὶ ἄσπετον ἤρατο κῦδος,
εἰ μὴ Πηλείωνι ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
ἄγγελος ἦλθε θέουσ' ἀπ' Ὀλύμπου θωρήσσεσθαι
κρύβδα Διὸς ἄλλων τε θεῶν: πρὸ γὰρ ἦκέ μιν Ἥρη.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὄρσεο Πηλείδη, πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν:
Πατρόκλῳ ἐπάμυνον, οὗ εἵνεκα φύλοπις αἰνὴ
ἕστηκε πρὸ νεῶν: οἳ δ' ἀλλήλους ὀλέκουσιν
οἳ μὲν ἀμυνόμενοι νέκυος πέρι τεθνηῶτος,
οἳ δὲ ἐρύσσασθαι ποτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν
Τρῶες ἐπιθύουσι: μάλιστα δὲ φαίδιμος Ἕκτωρ
ἑλκέμεναι μέμονεν: κεφαλὴν δέ ἑ θυμὸς ἄνωγε
πῆξαι ἀνὰ σκολόπεσσι ταμόνθ' ἁπαλῆς ἀπὸ δειρῆς.
ἀλλ' ἄνα μηδ' ἔτι κεῖσο: σέβας δέ σε θυμὸν ἱκέσθω
Πάτροκλον Τρῳῇσι κυσὶν μέλπηθρα γενέσθαι:
σοὶ λώβη, αἴ κέν τι νέκυς ᾖσχυμμένος ἔλθῃ.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
Ἶρι θεὰ τίς γάρ σε θεῶν ἐμοὶ ἄγγελον ἦκε;
τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις:
Ἥρη με προέηκε Διὸς κυδρὴ παράκοιτις:
οὐδ' οἶδε Κρονίδης ὑψίζυγος οὐδέ τις ἄλλος
ἀθανάτων, οἳ Ὄλυμπον ἀγάννιφον ἀμφινέμονται.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
πῶς τὰρ ἴω μετὰ μῶλον; ἔχουσι δὲ τεύχε' ἐκεῖνοι:
μήτηρ δ' οὔ με φίλη πρίν γ' εἴα θωρήσσεσθαι
πρίν γ' αὐτὴν ἐλθοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδωμαι:
στεῦτο γὰρ Ἡφαίστοιο πάρ' οἰσέμεν ἔντεα καλά.
ἄλλου δ' οὔ τευ οἶδα τεῦ ἂν κλυτὰ τεύχεα δύω,
εἰ μὴ Αἴαντός γε σάκος Τελαμωνιάδαο.
ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ὅ γ' ἔλπομ' ἐνὶ πρώτοισιν ὁμιλεῖ
ἔγχεϊ δῃϊόων περὶ Πατρόκλοιο θανόντος.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις:
εὖ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὅ τοι κλυτὰ τεύχε' ἔχονται:
ἀλλ' αὖτως ἐπὶ τάφρον ἰὼν Τρώεσσι φάνηθι,
αἴ κέ σ' ὑποδείσαντες ἀπόσχωνται πολέμοιο
Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
τειρόμενοι: ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.
ἦ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς ὦρτο Διῒ φίλος: ἀμφὶ δ' Ἀθήνη
ὤμοις ἰφθίμοισι βάλ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν,
ἀμφὶ δέ οἱ κεφαλῇ νέφος ἔστεφε δῖα θεάων
χρύσεον, ἐκ δ' αὐτοῦ δαῖε φλόγα παμφανόωσαν.
ὡς δ' ὅτε καπνὸς ἰὼν ἐξ ἄστεος αἰθέρ' ἵκηται
τηλόθεν ἐκ νήσου, τὴν δῄϊοι ἀμφιμάχωνται,
οἵ τε πανημέριοι στυγερῷ κρίνονται Ἄρηϊ
ἄστεος ἐκ σφετέρου: ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
πυρσοί τε φλεγέθουσιν ἐπήτριμοι, ὑψόσε δ' αὐγὴ

así a entrambos valientes Áyax no les era posible
ahuyentar del cadáver a Héctor, el hijo de Príamo.
Y lo hubiese arrastrado, obteniendo una gloria muy grande,
si la rápida Iris, de pies como el viento, no hubiese
del Olimpo bajado a buscar al Pelida y decirle
que se armase: Hera, a espaldas de Zeus y los dioses lo quiso.
Y se fue cerca de él y le habló con aladas palabras:
—¡Sus, Pelida, el más bravo de todos! Ayuda en seguida
a Patroclo, por quien cerca de los navíos se lucha.
Allí los de ambos bandos están mutuamente matándose;
unos de ellos están defendiendo el cadáver, los teucros
a la Ilión por los vientos batida desean llevárselo.
Y el que más afán tiene en llevárselo es Héctor ilustre
porque su ánimo le está incitando a cortar la cabeza
de su tan tierno cuello y clavarla en la punta de un palo.
¡Vamos, no yazgas más! Y que tu corazón se avergüence
de que sea Patroclo un festón de los perros troyanos.
Un oprobio será para ti que se ultraje el cadáver.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—¡Diosa Iris! ¿Qué dios te ha mandado como mensajera?
Y la rápida Iris, de pies como el viento, repuso:
—Me ha mandado a ti, Hera, de Zeus augustísima esposa,
pero el hijo de Cronos excelso lo ignora y las otras
inmortales deidades que habitan el nevado Olimpo.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—¿Cómo puedo luchar si los teucros me tienen las armas
y mi madre se niega a dejarme luchar ahora, hasta
que mis ojos no vean que está nuevamente a mi lado
y me traiga unas armas muy bellas que Hefesto fabrique?
No sé de qué guerrero podría vestirme las armas,
sino sólo el escudo de Áyax Telamonio; mas creo
que se encuentra en las filas primeras y está peleando
con la lanza y en torno al cadáver del noble Patroclo.
Y la rápida Iris de pies como el viento le dijo:
—Bien sabemos que tienen aquéllos tu bella armadura,
pero vente hasta el foso y en él muéstrate a los troyanos
para que, temerosos de ti, la batalla suspendan,
y se animen los bravos aqueos, que están abatidos,
y así tenga la lucha una tregua, aunque sea muy breve.
Así dijo, y se fue Iris la diosa de pies corno el viento.
Se alzó Aquiles amado por Zeus, y Atenea con la égida
floqueada cubrió totalmente sus hombros robustos
y la augusta entre todas las diosas rodeó su cabeza
con una áurea neblina encendida cual llama brillante.
Como el humo se ve en una villa ascender hasta el éter
desde la isla lejana cerca por el enemigo,
cuando sus habitantes, después de luchar todo el día,
fuera de la ciudad, cuando el sol se ha ocultado ya, encienden
muchos fuegos, y suben a lo alto las llamas brillantes

γίγνεται ἀΐσσουσα περικτιόνεσσιν ἰδέσθαι,
αἴ κέν πως σὺν νηυσὶν ἄρεω ἀλκτῆρες ἵκωνται:
ὣς ἀπ' Ἀχιλλῆος κεφαλῆς σέλας αἰθέρ' ἵκανε:
στῆ δ' ἐπὶ τάφρον ἰὼν ἀπὸ τείχεος, οὐδ' ἐς Ἀχαιοὺς
μίσγετο: μητρὸς γὰρ πυκινὴν ὠπίζετ' ἐφετμήν.
ἔνθα στὰς ἤϋσ', ἀπάτερθε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
φθέγξατ': ἀτὰρ Τρώεσσιν ἐν ἄσπετον ὦρσε κυδοιμόν.
ὡς δ' ὅτ' ἀριζήλη φωνή, ὅτε τ' ἴαχε σάλπιγξ
ἄστυ περιπλομένων δηΐων ὕπο θυμοραϊστέων,
ὣς τότ' ἀριζήλη φωνὴ γένετ' Αἰακίδαο.
οἳ δ' ὡς οὖν ἄϊον ὄπα χάλκεον Αἰακίδαο,
πᾶσιν ὀρίνθη θυμός: ἀτὰρ καλλίτριχες ἵπποι
ἂψ ὄχεα τρόπεον: ὄσσοντο γὰρ ἄλγεα θυμῷ.
ἡνίοχοι δ' ἔκπληγεν, ἐπεὶ ἴδον ἀκάματον πῦρ
δεινὸν ὑπὲρ κεφαλῆς μεγαθύμου Πηλείωνος
δαιόμενον: τὸ δὲ δαῖε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
τρὶς μὲν ὑπὲρ τάφρου μεγάλ' ἴαχε δῖος Ἀχιλλεύς,
τρὶς δὲ κυκήθησαν Τρῶες κλειτοί τ' ἐπίκουροι.
ἔνθα δὲ καὶ τότ' ὄλοντο δυώδεκα φῶτες ἄριστοι
ἀμφὶ σφοῖς ὀχέεσσι καὶ ἔγχεσιν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἀσπασίως Πάτροκλον ὑπ' ἐκ βελέων ἐρύσαντες
κάτθεσαν ἐν λεχέεσσι: φίλοι δ' ἀμφέσταν ἑταῖροι
μυρόμενοι: μετὰ δέ σφι ποδώκης εἵπετ' Ἀχιλλεὺς
δάκρυα θερμὰ χέων, ἐπεὶ εἴσιδε πιστὸν ἑταῖρον
κείμενον ἐν φέρτρῳ δεδαϊγμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
τόν ῥ' ἤτοι μὲν ἔπεμπε σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν
ἐς πόλεμον, οὐδ' αὖτις ἐδέξατο νοστήσαντα.
Ἠέλιον δ' ἀκάμαντα βοῶπις πότνια Ἥρη
πέμψεν ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥοὰς ἀέκοντα νέεσθαι:
ἠέλιος μὲν ἔδυ, παύσαντο δὲ δῖοι Ἀχαιοὶ
φυλόπιδος κρατερῆς καὶ ὁμοιίου πολέμοιο.

para que sus vecinos los vean y embarquen entonces
en sus naos y los puedan salvar del terrible desastre,
así de la cabeza de Aquiles la luz se iba al éter.
Acercóse a la orilla del foso, fuera de la muralla
y no fue a los aqueos, cumpliendo el deseo materno.
Allí, puesto de pie, lanzó un grito. Y también Atenea
lo lanzó y se produjo un tumulto entre todos los teucros.
Como de las trompetas se escucha la voz estridente
cuando va el enemigo homicida a cercar una villa,
así fue de sonora ese día la voz del Eácida.
Al oír del Eácida eI grito de bronce, en los hombres
se turbó el corazón, y los potros de crines espléndidas,
presagiando un gran mal por instinto, los carros volvieron
hacia atrás. Los aurigas quedáronse atónitos, viendo
en la frente del noble Pelida un fulgor espantoso,
que animaba Atenea, la diosa de claras pupilas.
Por tres veces Aquiles divino gritó desde el foso,
y tres veces los teucros y sus auxiliares turbáronse.
Doce de los más bravos guerreros murieron debajo
de sus carros y heridos por sus propias lanzas. Alegres,
los aqueos en andas lleváronse fuera a Patroclo
de los tiros, y lo rodearon llorosos los suyos,
y el de los pies ligeros, Aquiles, estaba entre ellos
y vertía ardentísimas lágrimas ante su amigo
que en el féretro estaba llagado por bronce aguzado.
Con su carro y caballos lo había mandado a la lucha,
y ahora ya no podrá recibirlo jamás de regreso.
Hera augusta, la de ojos de utrera, obligó al incansable
sol a que en el Océano se sumergiera a la fuerza.
Cuando se hubo escondido ya el sol, los divinos aqueos
suspendieron la lucha enconada y los gritos de guerra.

[Asamblea de los troyanos]

Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης
χωρήσαντες ἔλυσαν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
ἐς δ' ἀγορὴν ἀγέροντο πάρος δόρποιο μέδεσθαι.
ὀρθῶν δ' ἑσταότων ἀγορὴ γένετ', οὐδέ τις ἔτλη
ἕζεσθαι: πάντας γὰρ ἔχε τρόμος, οὕνεκ' Ἀχιλλεὺς
ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς.
τοῖσι δὲ Πουλυδάμας πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν
Πανθοίδης: ὃ γὰρ οἷος ὅρα πρόσσω καὶ ὀπίσσω:
Ἕκτορι δ' ἦεν ἑταῖρος, ἰῇ δ' ἐν νυκτὶ γένοντο,
ἀλλ' ὃ μὲν ἂρ μύθοισιν, ὃ δ' ἔγχεϊ πολλὸν ἐνίκα:
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:
ἀμφὶ μάλα φράζεσθε φίλοι: κέλομαι γὰρ ἔγωγε
ἄστυδε νῦν ἰέναι, μὴ μίμνειν ἠῶ δῖαν
ἐν πεδίῳ παρὰ νηυσίν: ἑκὰς δ' ἀπὸ τείχεός εἰμεν.
ὄφρα μὲν οὗτος ἀνὴρ Ἀγαμέμνονι μήνιε δίῳ

De la dura contienda a su vez apartados los teucros,
desuncieron de los carros todos los raudos caballos
y en el ágora, sin atender a la cena, reuniéronse.
Se reunieron de pie, pues ninguno atrevióse a sentarse
porque a todos hacía temblar el que Aquiles se hubiera
presentado en la lucha después de pasar tanto tiempo.
El primero en hablarles fue Polidamante Pantoida,
el prudente, que bien conocía el futuro y pasado;
era de Héctor amigo y nacieron en la misma noche,
pero lo superaba al hablar, y él blandiendo la lanza.
Y con mucha prudencia tomó la palabra y les dijo:
—Meditadlo muy bien, compañeros, volved a la villa;
no esperéis a la aurora divina en el valle y al lado
de las naves. Estamos muy lejos de nuestras murallas.
Mientras ese hombre odió a Agamenón el divino, muy fácil

τόφρα δὲ ῥηίτεροι πολεμίζειν ἦσαν Ἀχαιοί:
χαίρεσκον γὰρ ἔγωγε θοῇς ἐπὶ νηυσὶν ἰαύων
ἐλπόμενος νῆας αἱρησέμεν ἀμφιελίσσας. 260
νῦν δ' αἰνῶς δείδοικα ποδώκεα Πηλείωνα:
οἷος κείνου θυμὸς ὑπέρβιος, οὐκ ἐθελήσει
μίμνειν ἐν πεδίῳ, ὅθι περ Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ
ἐν μέσῳ ἀμφότεροι μένος Ἄρηος δατέονται,
ἀλλὰ περὶ πτόλιός τε μαχήσεται ἠδὲ γυναικῶν. 265
ἀλλ' ἴομεν προτὶ ἄστυ, πίθεσθέ μοι: ὧδε γὰρ ἔσται:
νῦν μὲν νὺξ ἀπέπαυσε ποδώκεα Πηλείωνα
ἀμβροσίη: εἰ δ' ἄμμε κιχήσεται ἐνθάδ' ἐόντας
αὔριον ὁρμηθεὶς σὺν τεύχεσιν, εὖ νύ τις αὐτὸν
γνώσεται: ἀσπασίως γὰρ ἀφίξεται Ἴλιον ἱρὴν 270
ὅς κε φύγῃ, πολλοὺς δὲ κύνες καὶ γῦπες ἔδονται
Τρώων: αἴ γὰρ δή μοι ἀπ' οὔατος ὧδε γένοιτο.
εἰ δ' ἂν ἐμοῖς ἐπέεσσι πιθώμεθα κηδόμενοί περ,
νύκτα μὲν εἰν ἀγορῇ σθένος ἕξομεν, ἄστυ δὲ πύργοι
ὑψηλαί τε πύλαι σανίδες τ' ἐπὶ τῇς ἀραρυῖαι 275
μακραὶ εὔξεστοι ἐζευγμέναι εἰρύσσονται:
πρῶϊ δ' ὑπηοῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
στησόμεθ' ἂμ πύργους: τῷ δ' ἄλγιον, αἴ κ' ἐθέλῃσιν
ἐλθὼν ἐκ νηῶν περὶ τείχεος ἄμμι μάχεσθαι.
ἂψ πάλιν εἶσ' ἐπὶ νῆας, ἐπεί κ' ἐριαύχενας ἵππους 280
παντοίου δρόμου ἄσῃ ὑπὸ πτόλιν ἠλασκάζων:
εἴσω δ' οὔ μιν θυμὸς ἐφορμηθῆναι ἐάσει,
οὐδέ ποτ' ἐκπέρσει: πρίν μιν κύνες ἀργοὶ ἔδονται.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Πουλυδάμα σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις, 285
ὃς κέλεαι κατὰ ἄστυ ἀλήμεναι αὖτις ἰόντας.
ἦ οὔ πω κεκόρησθε ἐελμένοι ἔνδοθι πύργων;
πρὶν μὲν γὰρ Πριάμοιο πόλιν μέροπες ἄνθρωποι
πάντες μυθέσκοντο πολύχρυσον πολύχαλκον:
νῦν δὲ δὴ ἐξαπόλωλε δόμων κειμήλια καλά, 290
πολλὰ δὲ δὴ Φρυγίην καὶ Μῃονίην ἐρατεινὴν
κτήματα περνάμεν' ἵκει, ἐπεὶ μέγας ὠδύσατο Ζεύς.
νῦν δ' ὅτε πέρ μοι ἔδωκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω
κῦδος ἀρέσθ' ἐπὶ νηυσί, θαλάσσῃ τ' ἔλσαι Ἀχαιούς,
νήπιε μηκέτι ταῦτα νοήματα φαῖν' ἐνὶ δήμῳ: 295
οὐ γάρ τις Τρώων ἐπιπείσεται: οὐ γὰρ ἐάσω.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω, πειθώμεθα πάντες.
νῦν μὲν δόρπον ἕλεσθε κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσι,
καὶ φυλακῆς μνήσασθε, καὶ ἐγρήγορθε ἕκαστος:
Τρώων δ' ὃς κτεάτεσσιν ὑπερφιάλως ἀνιάζει, 300
συλλέξας λαοῖσι δότω καταδημοβορῆσαι:
τῶν τινὰ βέλτερόν ἐστιν ἐπαυρέμεν ἤ περ Ἀχαιούς.
πρῶϊ δ' ὑπηοῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
εἰ δ' ἐτεὸν παρὰ ναῦφιν ἀνέστη δῖος Ἀχιλλεύς, 305
ἄλγιον αἴ κ' ἐθέλῃσι τῷ ἔσσεται: οὔ μιν ἔγωγε

combatir con los hombres aqueos nos fue; hasta yo mismo
encontraba placer en dormir junto a las naos veloces,
esperando que al fin serían nuestros los corvos navíos. 260
Ahora temo yo mucho al Pelida de los pies ligeros.
La violencia de su alma le hará no quedarse en el llano
donde teucros y aqueos ahora, ya en líneas de unos,
ya de otros, están alternando las iras de Ares,
deseará combatir por la villa y por nuestras mujeres. 265
A la villa volvamos, creedme; que ocurrirá esto:
al Pelida de los pies ligeros detuvo la noche
inmortal, mas si aquí todavía nos halla mañana
cuando esté con sus armas vestido, sabrá bien alguno
quién es él, y con gran alegría se irá a Ilión la sacra
el que escape, que a muchos troyanos los perros y buitres
comerán. ¡Y ojalá tal noticia no llegue a mi oído!
Y, si, aunque esto os apene, seguís mi consejo, tendremos
por la noche en el ágora a todas las huestes; la villa
la defienden las torres, los altos portones y grandes 275
vigas muy bien pulidas y sólidamente ensambladas.
Muy temprano, a los filos del alba, y armados ya todos,
subiremos a los torreones; si entonces se acerca
de las naos a luchar con nosotros al pie de los muros
se tendrá que volver después de fatigar vanamente 280
a los potros de cuellos erguidos, en torno a la villa,
Yo no creo que ni ánimo tenga de entrar al asalto
ni podrá destruirla. Los perros se lo comerían.
Y con torvo mirar exclamó Héctor del casco brillante:
—No hablas, Polidamante, en la forma en que grato es oírte
cuando nos aconsejas volver a la villa a encerrarnos.
¿No estáis hartos acaso de estar tras los muros metidos?
Hubo un tiempo en el que los mortales dotados del habla,
rica en oro y en bronce llamaron la villa de Príamo,
pero ya de las casas huyeron las joyas hermosas; 290
a vender se llevaron a Frigia y Meonia la amable
numerosas riquezas el día en que Zeus nos dio su ira.
Y hoy que el hijo del artero Cronos me ha dado la gloria
cerca de los navíos, lanzando a la mar a los dánaos,
no le vengas, ¡oh necio!, con tales consejos al pueblo. 295
No te oirá ni un troyano, pues yo no querré permitirlo.
Vamos, pues, procedamos del modo que voy a deciros:
en el campo servíos la cena sin romper las filas;
acordaos de las guardias y todos estad vigilantes,
y el troyano que sienta muy grande temor por sus bienes 300
que los junte y entregue a las huestes y a su beneficio,
que es mejor que los goce cada uno que no los aqueos.
Muy temprano, a los filos del alba, y armados ya todos,
junto a las corvas naves tendremos un duro combate,
y si Aquiles divino realmente abandona los buques, 305
allá él, porque habrá de pesarle. No tengo intenciones

φεύξομαι ἐκ πολέμοιο δυσηχέος, ἀλλὰ μάλ' ἄντην
στήσομαι, ἤ κε φέρῃσι μέγα κράτος, ἦ κε φεροίμην.
ξυνὸς Ἐνυάλιος, καί τε κτανέοντα κατέκτα.
ὣς Ἕκτωρ ἀγόρευ', ἐπὶ δὲ Τρῶες κελάδησαν
νήπιοι: ἐκ γάρ σφεων φρένας εἵλετο Παλλὰς Ἀθήνη.
Ἕκτορι μὲν γὰρ ἐπῄνησαν κακὰ μητιόωντι,
Πουλυδάμαντι δ' ἄρ' οὔ τις ὃς ἐσθλὴν φράζετο βουλήν.

de rehuirlo; deseo enfrentarlo en la lucha espantosa,
y o tendrá él un gran triunfo o seré yo quien de él lo consiga.
Enialio es igual para todos y mata al que mata.
Habló Héctor así, y los troyanos lo dicho aplaudieron.
¡Insensatos! Quitóles el juicio la diosa Atenea.
Y loaron a Héctor por tales funestos propósitos
y no a Polidamante que daba prudentes consejos.

[Aquiles llora sobre el cadáver de Patroclo]

δόρπον ἔπειθ' εἵλοντο κατὰ στρατόν: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
παννύχιοι Πάτροκλον ἀνεστενάχοντο γοῶντες.
τοῖσι δὲ Πηλείδης ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο
χεῖρας ἐπ' ἀνδροφόνους θέμενος στήθεσσιν ἑταίρου
πυκνὰ μάλα στενάχων ὥς τε λὶς ἠϋγένειος,
ᾧ ῥά θ' ὑπὸ σκύμνους ἐλαφηβόλος ἁρπάσῃ ἀνὴρ
ὕλης ἐκ πυκινῆς: ὃ δέ τ' ἄχνυται ὕστερος ἐλθών,
πολλὰ δέ τ' ἄγκε' ἐπῆλθε μετ' ἀνέρος ἴχνι' ἐρευνῶν
εἴ ποθεν ἐξεύροι: μάλα γὰρ δριμὺς χόλος αἱρεῖ:
ὣς ὃ βαρὺ στενάχων μετεφώνεε Μυρμιδόνεσσιν:
ὢ πόποι ἦ ῥ' ἄλιον ἔπος ἔκβαλον ἤματι κείνῳ
θαρσύνων ἥρωα Μενοίτιον ἐν μεγάροισι:
φῆν δέ οἱ εἰς Ὀπόεντα περικλυτὸν υἱὸν ἀπάξειν
Ἴλιον ἐκπέρσαντα, λαχόντα τε ληΐδος αἶσαν.
ἀλλ' οὐ Ζεὺς ἄνδρεσσι νοήματα πάντα τελευτᾷ:
ἄμφω γὰρ πέπρωται ὁμοίην γαῖαν ἐρεῦσαι
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νοστήσαντα
δέξεται ἐν μεγάροισι γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
οὐδὲ Θέτις μήτηρ, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα καθέξει.
νῦν δ' ἐπεὶ οὖν Πάτροκλε σεῦ ὕστερος εἶμ' ὑπὸ γαῖαν,
οὔ σε πρὶν κτεριῶ πρίν γ' Ἕκτορος ἐνθάδ' ἐνεῖκαι
τεύχεα καὶ κεφαλὴν μεγαθύμου σοῖο φονῆος:
δώδεκα δὲ προπάροιθε πυρῆς ἀποδειροτομήσω
Τρώων ἀγλαὰ τέκνα σέθεν κταμένοιο χολωθείς.
τόφρα δέ μοι παρὰ νηυσὶ κορωνίσι κείσεαι αὖτως,
ἀμφὶ δὲ σὲ Τρῳαὶ καὶ Δαρδανίδες βαθύκολποι
κλαύσονται νύκτάς τε καὶ ἤματα δάκρυ χέουσαι,
τὰς αὐτοὶ καμόμεσθα βίηφί τε δουρί τε μακρῷ
πιείρας πέρθοντε πόλεις μερόπων ἀνθρώπων.
ὣς εἰπὼν ἑτάροισιν ἐκέκλετο δῖος Ἀχιλλεὺς
ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν, ὄφρα τάχιστα
Πάτροκλον λούσειαν ἄπο βρότον αἱματόεντα.
οἳ δὲ λοετροχόον τρίποδ' ἵστασαν ἐν πυρὶ κηλέῳ,
ἐν δ' ἄρ' ὕδωρ ἔχεαν, ὑπὸ δὲ ξύλα δαῖον ἐλόντες.
γάστρην μὲν τρίποδος πῦρ ἄμφεπε, θέρμετο δ' ὕδωρ:
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ ζέσσεν ὕδωρ ἐνὶ ἤνοπι χαλκῷ,
καὶ τότε δὴ λοῦσάν τε καὶ ἤλειψαν λίπ' ἐλαίῳ,
ἐν δ' ὠτειλὰς πλῆσαν ἀλείφατος ἐννεώροιο:
ἐν λεχέεσσι δὲ θέντες ἑανῷ λιτὶ κάλυψαν

Por lo tanto, cenaron allí en el real. Los aqueos
se pasaron la noche gimiendo y llorando a Patroclo.
El Pelida empezó los sentidos lamentos; las manos
homicidas tenía en el pecho de su leal amigo,
y lanzaba profundos suspiros. Cual león melenudo
a quien un cazador ha quitado en el bosque las crías
y se aflige porque regresó a su guarida muy tarde
y recorre los valles buscando la pista del hombre
por si puede encontrarlo y está poseído de cólera,
tal con hondos suspiros, a los mirmidones les dijo:
—¡Dioses! Vanas han sido las frases que un día en palacio
pronuncié para tranquilizar al gran héroe Menetio;
pues juré devolverle a su hijo magnánimo a Opunte
cuando, ya Ilión tomada, el botín recogido tuviera.
Pero Zeus no da todas las cosas que quieren los hombres
y ha dispuesto el destino que aquí enrojezcamos la tierra,
en Ilión, él y yo, porque ya no podrán recibirme
en su casa el anciano jinete Peleo, ni Tetis,
mi augustísima madre: esta tierra será mi sepulcro.
Ahora, pues, ¡oh Patroclo!, que tengo que entrar en la tierra
tras de ti, esperarán tus exequias, en tanto de Héctor
la cabeza y las armas te traiga, que él fue tu homicida.
Además doce ilustres cabezas de nobles troyanos
cortaré ante tu pira en venganza, también, de tu muerte.
Mientras tanto, insepulto estarás en las cóncavas naves
y a tu lado troyanas y dárdanas de talle esbelto
gemirán noche y día vertiendo a raudales sus lágrimas,
las que con nuestra audacia y las picas ingentes rendimos
al tomar opulentas ciudades de seres que hablan.
Así dijo, y Aquiles divino ordenó a sus amigos
que pusieran al fuego un gran trípode para que al punto
a Patroclo lavaran del cuerpo las manchas de sangre.
El caldero de las abluciones pusieron al fuego
sobre un trípode, lleno de agua, y debajo la leña:
el caldero las llamas rodearon; se calentó el agua,
cuando ésta empezó a hervir metida en el bronce brillante
el cadáver lavaron y ungieron con finos aceites,
y con un unto de nueve años taparon sus llagas.
Colocáronlo luego en el lecho; de pies a cabeza

ἐς πόδας ἐκ κεφαλῆς, καθύπερθε δὲ φάρεϊ λευκῷ.
παννύχιοι μὲν ἔπειτα πόδας ταχὺν ἀμφ' Ἀχιλῆα
Μυρμιδόνες Πάτροκλον ἀνεστενάχοντο γοῶντες:
Ζεὺς δ' Ἥρην προσέειπε κασιγνήτην ἄλοχόν τε:
ἔπρηξας καὶ ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη
ἀνστήσασ' Ἀχιλῆα πόδας ταχύν: ἦ ῥά νυ σεῖο
ἐξ αὐτῆς ἐγένοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
καὶ μὲν δή πού τις μέλλει βροτὸς ἀνδρὶ τελέσσαι,
ὅς περ θνητός τ' ἐστὶ καὶ οὐ τόσα μήδεα οἶδε:
πῶς δὴ ἔγωγ', ἥ φημι θεάων ἔμμεν ἀρίστη,
ἀμφότερον γενεῇ τε καὶ οὕνεκα σὴ παράκοιτις
κέκλημαι, σὺ δὲ πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἀνάσσεις,
οὐκ ὄφελον Τρώεσσι κοτεσσαμένη κακὰ ῥάψαι;

lo cubrieron con telas de lino y con un velo blanco.
Junto a Aquiles de los pies ligeros, gimiendo y llorando
a Patroclo, la noche pasáronse los mirmidones.
Y habló de esta manera Zeus a Hera, su hermana y esposa:
—Conseguiste, por fin, Hera augusta, la de ojos de utrera
que a la lid el de los pies ligeros, Aquiles, volviese.
De ti los melenudos aqueos tal vez han nacido.
Y repúsole Hera la augusta, la de ojos de utrera:
—¡Oh terrible Cronión, qué palabras dijiste! Si un hombre,
pese a ser un mortal y saber pocas cosas, consigue
realizar su intención contra otro, ¿por qué yo, primera
de las diosas, que tal yo me creo por mis abolengos
y también porque llevo este nombre, además, de tu esposa,
de quien rey y señor es de todos los dioses eternos,
no podré causar daño a los teucros si me han irritado?

[Tetis en el palacio de Hefesto]

ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον:
Ἡφαίστου δ' ἵκανε δόμον Θέτις ἀργυρόπεζα
ἄφθιτον ἀστερόεντα μεταπρεπέ' ἀθανάτοισι
χάλκεον, ὅν ῥ' αὐτὸς ποιήσατο κυλλοποδίων.
τὸν δ' εὗρ' ἱδρώοντα ἑλισσόμενον περὶ φύσας
σπεύδοντα: τρίποδας γὰρ ἐείκοσι πάντας ἔτευχεν
ἑστάμεναι περὶ τοῖχον ἐϋσταθέος μεγάροιο,
χρύσεα δέ σφ' ὑπὸ κύκλα ἑκάστῳ πυθμένι θῆκεν,
ὄφρά οἱ αὐτόματοι θεῖον δυσαίατ' ἀγῶνα
ἠδ' αὖτις πρὸς δῶμα νεοίατο θαῦμα ἰδέσθαι.
οἳ δ' ἤτοι τόσσον μὲν ἔχον τέλος, οὔατα δ' οὔ πω
δαιδάλεα προσέκειτο: τά ῥ' ἤρτυε, κόπτε δὲ δεσμούς.
ὄφρ' ὅ γε ταῦτ' ἐπονεῖτο ἰδυίῃσι πραπίδεσσι,
τόφρά οἱ ἐγγύθεν ἦλθε θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα.
τὴν δὲ ἴδε προμολοῦσα Χάρις λιπαροκρήδεμνος
καλή, τὴν ὤπυιε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις:
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τίπτε Θέτι τανύπεπλε ἱκάνεις ἡμέτερον δῶ
αἰδοίη τε φίλη τε; πάρος γε μὲν οὔ τι θαμίζεις.
ἀλλ' ἕπεο προτέρω, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θείω.
ὣς ἄρα φωνήσασα πρόσω ἄγε δῖα θεάων.
τὴν μὲν ἔπειτα καθεῖσεν ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου
καλοῦ δαιδαλέου: ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν:
κέκλετο δ' Ἥφαιστον κλυτοτέχνην εἶπέ τε μῦθον:
Ἥφαιστε πρόμολ' ὧδε: Θέτις νύ τι σεῖο χατίζει.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις:
ἦ ῥά νύ μοι δεινή τε καὶ αἰδοίη θεὸς ἔνδον,
ἥ μ' ἐσάωσ' ὅτε μ' ἄλγος ἀφίκετο τῆλε πεσόντα
μητρὸς ἐμῆς ἰότητι κυνώπιδος, ἥ μ' ἐθέλησε
κρύψαι χωλὸν ἐόντα: τότ' ἂν πάθον ἄλγεα θυμῷ,
εἰ μή μ' Εὐρυνόμη τε Θέτις θ' ὑπεδέξατο κόλπῳ

Mientras de esta manera los dos se encontraban hablando,
llegó Tetis, la de pies de plata, a la casa de Hefesto,
inmortal, constelada y fulgente entre todas las casas
de los dioses, de bronce, que el Pata Galana se hizo.
Lo encontró sudoroso y moviéndose en torno a los fuelles;
veinte trípodes se fabricaba en aquellos momentos
que arrimados al muro del bello palacio estarían
y tenían las ruedas de oro en los pies, de manera
que ellos solos pudieran entrar donde estaban los dioses
congregados, y luego volver a la casa. ¡Admirable!
Casi ya estaban listos; faltaban las asas labradas
y ya para fijarlas el dios preparaba los clavos.
Mientras con gran maestría estas cosas hallábase haciendo,
a su lado llegó Tetis, diosa de los pies de plata.
La bellísima Caris, que hermosa diadema llevaba
y era esposa del ínclito cojo, salió a recibirla,
la tomó de la mano y le dijo, citando su nombre:
—¿Cómo, Tetis, la de largo peplo, augustísima y cara,
vienes a mi mansión cuando antaño venir no solías?
Pero sígueme y te ofreceré los presentes del huésped.
Así dijo, y la diosa entré diosas la hizo sentarse
en un trono muy bello y labrado con clavos de plata,
que tenía, para que apoyara los pies, un escaño.
Llamó luego al artífice Hefesto el ilustre, y le dijo:
—Ven, Hefesto, pues Tetis desea pedirte una cosa.
Y repúsole el ínclito cojo con esas palabras:
—Respetable y augusta es la diosa que vino a esta casa.
Me salvó un día en que padecí, pues me vi de los cielos
arrojado muy lejos; mi madre, la cara de perra,
ocultarme quería porque nací cojo, y mi daño
no fue grande porque me acogieron Eurínome y Tetis,

Εὐρυνόμη θυγάτηρ ἀψορρόου Ὠκεανοῖο.
τῇσι παρ' εἰνάετες χάλκευον δαίδαλα πολλά,
πόρπας τε γναμπτάς θ' ἕλικας κάλυκάς τε καὶ ὅρμους
ἐν σπῆϊ γλαφυρῷ: περὶ δὲ ῥόος Ὠκεανοῖο
ἀφρῷ μορμύρων ῥέεν ἄσπετος: οὐδέ τις ἄλλος
ᾔδεεν οὔτε θεῶν οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων,
ἀλλὰ Θέτις τε καὶ Εὐρυνόμη ἴσαν, αἵ μ' ἐσάωσαν.
ἦ νῦν ἡμέτερον δόμον ἵκει: τώ με μάλα χρεὼ
πάντα Θέτι καλλιπλοκάμῳ ζῳάγρια τίνειν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν οἱ παράθες ξεινήϊα καλά,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ φύσας ἀποθείομαι ὅπλά τε πάντα.
ἦ, καὶ ἀπ' ἀκμοθέτοιο πέλωρ αἴητον ἀνέστη
χωλεύων: ὑπὸ δὲ κνῆμαι ῥώοντο ἀραιαί.
φύσας μέν ῥ' ἀπάνευθε τίθει πυρός, ὅπλά τε πάντα
λάρνακ' ἐς ἀργυρέην συλλέξατο, τοῖς ἐπονεῖτο:
σπόγγῳ δ' ἀμφὶ πρόσωπα καὶ ἄμφω χεῖρ' ἀπομόργνυ
αὐχένα τε στιβαρὸν καὶ στήθεα λαχνήεντα,
δῦ δὲ χιτῶν', ἕλε δὲ σκῆπτρον παχύ, βῆ δὲ θύραζε
χωλεύων: ὑπὸ δ' ἀμφίπολοι ῥώοντο ἄνακτι
χρύσειαι ζωῇσι νεήνισιν εἰοικυῖαι.
τῇς ἐν μὲν νόος ἐστὶ μετὰ φρεσίν, ἐν δὲ καὶ αὐδὴ
καὶ σθένος, ἀθανάτων δὲ θεῶν ἄπο ἔργα ἴσασιν.
αἳ μὲν ὕπαιθα ἄνακτος ἐποίπνυον: αὐτὰρ ὃ ἔρρων
πλησίον, ἔνθα Θέτις περ, ἐπὶ θρόνου ἷζε φαεινοῦ,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τίπτε Θέτι τανύπεπλε ἱκάνεις ἡμέτερον δῶ
αἰδοίη τε φίλη τε; πάρος γε μὲν οὔ τι θαμίζεις.
αὖδα ὅ τι φρονέεις: τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,
εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Θέτις κατὰ δάκρυ χέουσα:
Ἥφαιστ', ἦ ἄρα δή τις, ὅσαι θεαί εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ,
τοσσάδ' ἐνὶ φρεσὶν ἧσιν ἀνέσχετο κήδεα λυγρὰ
ὅσσ' ἐμοὶ ἐκ πασέων Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκεν;
ἐκ μέν μ' ἀλλάων ἁλιάων ἀνδρὶ δάμασσεν
Αἰακίδῃ Πηλῆϊ, καὶ ἔτλην ἀνέρος εὐνὴν
πολλὰ μάλ' οὐκ ἐθέλουσα. ὃ μὲν δὴ γήραϊ λυγρῷ
κεῖται ἐνὶ μεγάροις ἀρημένος, ἄλλα δέ μοι νῦν,
υἱὸν ἐπεί μοι δῶκε γενέσθαί τε τραφέμεν τε
ἔξοχον ἡρώων: ὃ δ' ἀνέδραμεν ἔρνεϊ ἶσος:
τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα φυτὸν ὡς γουνῷ ἀλωῆς
νηυσὶν ἐπιπροέηκα κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω
Τρωσὶ μαχησόμενον: τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντα δόμον Πηλήϊον εἴσω.
ὄφρα δέ μοι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο
ἄχνυται, οὐδέ τί οἱ δύναμαι χραισμῆσαι ἰοῦσα.
κούρην ἣν ἄρα οἱ γέρας ἔξελον υἷες Ἀχαιῶν,
τὴν ἄψ ἐκ χειρῶν ἕλετο κρείων Ἀγαμέμνων.
ἤτοι ὃ τῆς ἀχέων φρένας ἔφθιεν: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
Τρῶες ἐπὶ πρύμνῃσιν ἐείλεον, οὐδὲ θύραζε

hija Eurínome del que está siempre fluyendo, el Océano.
Nueve años viví fabricándoles joyas de bronce,
brazaletes redondos y broches, collares y anillos,
dentro de una caverna rodeada de espuma, y en donde
resonaba el Océano. Y nadie esta cueva sabía,
ni los dioses siquiera y aun menos los hombres mortales,
sólo Tetis y Eurínome, quienes me habían salvado.
Y hoy que viene a mi casa la de las magníficas trenzas,
Tetis, debo pagarle el haberme salvado la vida.
Sírvele, pues, al punto los bellos presentes del huésped
mientras voy recogiendo los fuelles y las herramientas.
Dijo, y se levantó al pie del yunque aquel dios gigantesco
e incansable que, andando, arrastraba las gráciles piernas.
Apartó de la llama los fuelles y en arca de plata
puso las herramientas que para sus obras usaba;
empleando una esponja enjugóse el sudor de su rostro,
de las manos, del cuello robusto y del pecho velludo
y vistióse una túnica; luego tomó el fuerte cetro
y salió cojeando, apoyado en estatuas de oro
semejantes en todo a dos jóvenes llenas de vida,
pues tenían talento en sus pechos y voz y eran fuertes,
y sabían hacer obras propias de los inmortales.
Sostenían solícitamente a su amo; éste anduvo
y sentóse por fin en un trono muy cerca de Tetis,
la cogió de la mano y le dijo, citando sus nombres:
—¿Cómo, Tetis, la de largo peplo, augustísima y cara,
vienes a mi mansión cuando antaño venir no solías?
Di qué quieres, pues mi corazón a que lo haga me impulsa,
si es que es cosa hacedera y a mí me resulta factible.
Y repúsole Tetis, vertiendo amarguísimo llanto:
—¿Otra diosa hay, Hefesto, entre todas las diosas olímpicas
que haya en su corazón soportado tantísimas penas
y tan graves, como Zeus Cronión me ha enviado a mí sola?
De entre todas las ninfas del mar sólo a mí me unió a un hombre,
a Peleo el Eácida, y contra mis propios deseos,
toleré el lecho de quien se encuentra en su casa vencido
por la triste vejez. Pero ahora me envía otros males:
alumbré a un hijo ilustre, muy fuerte, el varón más insigne
de los héroes y que ha ido creciendo lo mismo que un árbol
y crié, cual si fuera una planta, en terreno muy fértil,
y a las tierras de Ilión lo mandé en unas cóncavas naves
a luchar con los teucros y ya nunca más he de verlo
porque no ha de volver a mi hogar, la mansión de Peleo.
Y ahora que vive aún y ve el sol alumbrar, tiene pena
y no puedo, aunque acuda a su lado, llevarle consuelo.
La doncella que como botín los aqueos le dieron,
de las naves se la arrebató Agamenón soberano;
apenábase su corazón, pues la echaba de menos
y a los dánaos cercaron los teucros en torno a las naves,

εἴων ἐξιέναι: τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες
Ἀργείων, καὶ πολλὰ περικλυτὰ δῶρ' ὀνόμαζον.
ἔνθ' αὐτὸς μὲν ἔπειτ' ἠναίνετο λοιγὸν ἀμῦναι,
αὐτὰρ ὃ Πάτροκλον περὶ μὲν τὰ ἃ τεύχεα ἕσσε,
πέμπε δέ μιν πόλεμον δέ, πολὺν δ' ἅμα λαὸν ὄπασσε.
πᾶν δ' ἦμαρ μάρναντο περὶ Σκαιῇσι πύλῃσι:
καί νύ κεν αὐτῆμαρ πόλιν ἔπραθον, εἰ μὴ Ἀπόλλων
πολλὰ κακὰ ῥέξαντα Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἕκτορι κῦδος ἔδωκε.
τοὔνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἱκάνομαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα
υἱεῖ ἐμῷ ὠκυμόρῳ δόμεν ἀσπίδα καὶ τρυφάλειαν
καὶ καλὰς κνημῖδας ἐπισφυρίοις ἀραρυίας
καὶ θώρηχ': ὃ γὰρ ἦν οἱ ἀπώλεσε πιστὸς ἑταῖρος
Τρωσὶ δαμείς: ὃ δὲ κεῖται ἐπὶ χθονὶ θυμὸν ἀχεύων.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις:
θάρσει: μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
αἲ γάρ μιν θανάτοιο δυσηχέος ὧδε δυναίμην
νόσφιν ἀποκρύψαι, ὅτε μιν μόρος αἰνὸς ἱκάνοι,
ὥς οἱ τεύχεα καλὰ παρέσσεται, οἷά τις αὖτε
ἀνθρώπων πολέων θαυμάσσεται, ὅς κεν ἴδηται.

sin dejarlos salir. Y los nobles argivos entonces
fueron a suplicarle ofreciéndole ricos presentes.
Aunque entonces negóse a librarlos del duro desastre
hizo que se vistiera sus armas Patroclo, y con una
hueste muy numerosa lo hizo marchar al combate.
Se batieron muchísimo ante las Puertas Esceas
y la villa cayera ese día si Apolo no hubiese
acabado con el Menetiada, que tal daño hizo
en las filas primeras, y dádole a Héctor la gloria.
He venido a abrazar tus rodillas por si quieres darle
a mi hijo de vida tan corta un escudo y un casco,
unas grebas hermosas que ajusten por medio de broches
y una cota. Las armas que tuvo perdió el buen amigo
al luchar con los teucros, y él gime ahora en tierra apenado.
Y repúsole el ínclito cojo con estas palabras:
—Nada temas, y no te preocupes por esta armadura.
Ojalá yo pudiera evitarle la muerte penosa
ese día en que acuda a su lado el terrible destino,
como habrá de tener tan hermosa armadura, que todos
cuando vean sus armas habrán de quedarse admirados.

[Hefesto forja las armas de Aquiles]

ὣς εἰπὼν τὴν μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δ' ἐπὶ φύσας:
τὰς δ' ἐς πῦρ ἔτρεψε κέλευσέ τε ἐργάζεσθαι.
φῦσαι δ' ἐν χοάνοισιν ἐείκοσι πᾶσαι ἐφύσων
παντοίην εὔπρηστον ἀϋτμὴν ἐξανιεῖσαι,
ἄλλοτε μὲν σπεύδοντι παρέμμεναι, ἄλλοτε δ' αὖτε,
ὅππως Ἥφαιστός τ' ἐθέλοι καὶ ἔργον ἄνοιτο.
χαλκὸν δ' ἐν πυρὶ βάλλεν ἀτειρέα κασσίτερόν τε
καὶ χρυσὸν τιμῆντα καὶ ἄργυρον: αὐτὰρ ἔπειτα
θῆκεν ἐν ἀκμοθέτῳ μέγαν ἄκμονα, γέντο δὲ χειρὶ
ῥαιστῆρα κρατερήν, ἑτέρηφι δὲ γέντο πυράγρην.
ποίει δὲ πρώτιστα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε
πάντοσε δαιδάλλων, περὶ δ' ἄντυγα βάλλε φαεινὴν
τρίπλακα μαρμαρέην, ἐκ δ' ἀργύρεον τελαμῶνα.
πέντε δ' ἄρ' αὐτοῦ ἔσαν σάκεος πτύχες: αὐτὰρ ἐν αὐτῷ
ποίει δαίδαλα πολλὰ ἰδυίῃσι πραπίδεσσιν.
ἐν μὲν γαῖαν ἔτευξ', ἐν δ' οὐρανόν, ἐν δὲ θάλασσαν,
ἠέλιόν τ' ἀκάμαντα σελήνην τε πλήθουσαν,
ἐν δὲ τὰ τείρεα πάντα, τά τ' οὐρανὸς ἐστεφάνωται,
Πληϊάδας θ' Ὑάδας τε τό τε σθένος Ὠρίωνος
Ἄρκτόν θ', ἣν καὶ Ἅμαξαν ἐπίκλησιν καλέουσιν,
ἥ τ' αὐτοῦ στρέφεται καί τ' Ὠρίωνα δοκεύει,
οἴη δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο.
ἐν δὲ δύω ποίησε πόλεις μερόπων ἀνθρώπων
καλάς. ἐν τῇ μέν ῥα γάμοι τ' ἔσαν εἰλαπίναι τε,
νύμφας δ' ἐκ θαλάμων δαΐδων ὕπο λαμπομενάων
ἠγίνεον ἀνὰ ἄστυ, πολὺς δ' ὑμέναιος ὀρώρει:

Así dijo, y dejando a la diosa volvióse a los fuelles,
los volvió hacia las llamas y les ordenó que forjasen.
Veinte fuelles soplaron al punto en los hornos. Lanzaban
aire que reavivaba las llamas y de varias clases,
como el que trabajaba quería, ya suave, ya fuerte,
como Hefesto quería y la obra lo necesitaba.
Puso al fuego durísimo bronce y después puso estaño,
plata y oro de mucho valor, y en el tajo el gran yunque
colocó, y hecho esto, por último, con una mano
el pesado martillo cogió y las tenazas con la otra.
Comenzó fabricando un escudo muy grande y muy fuerte
y por todas sus partes labrado, con triple cenefa
reluciente y brillante; de plata era la abrazadera.
Cinco capas tenía el escudo y el dios grabó en ellas
con su sabia maestría muy bellas escenas artísticas.
Hizo un bello labrado del mar, de la tierra y los cielos
y del sol incansable y también el de la luna llena;
allí hallábanse todos los astros que el cielo coronan:
Pléyades, Híadas, junto al Orión majestuoso
y la Osa a la que han puesto todos el nombre de Carro,
la cual gira en su sitio de siempre y está a Orión mirando,
y es la única que en el Océano nunca se baña.
Figuró allí dos bellas ciudades de seres que hablan.
Celebrábanse en una unas bodas con unos festines:
de su alcoba salían las novias y las escoltaban
por la villa a la luz de las teas cantando himeneo;

κοῦροι δ' ὀρχηστῆρες ἐδίνεον, ἐν δ' ἄρα τοῖσιν
αὐλοὶ φόρμιγγές τε βοὴν ἔχον: αἳ δὲ γυναῖκες
ἱστάμεναι θαύμαζον ἐπὶ προθύροισιν ἑκάστη.
λαοὶ δ' εἰν ἀγορῇ ἔσαν ἀθρόοι: ἔνθα δὲ νεῖκος
ὠρώρει, δύο δ' ἄνδρες ἐνείκεον εἵνεκα ποινῆς
ἀνδρὸς ἀποφθιμένου: ὃ μὲν εὔχετο πάντ' ἀποδοῦναι
δήμῳ πιφαύσκων, ὃ δ' ἀναίνετο μηδὲν ἑλέσθαι:
ἄμφω δ' ἰέσθην ἐπὶ ἴστορι πεῖραρ ἑλέσθαι.
λαοὶ δ' ἀμφοτέροισιν ἐπήπυον ἀμφὶς ἀρωγοί:
κήρυκες δ' ἄρα λαὸν ἐρήτυον: οἳ δὲ γέροντες
εἵατ' ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοις ἱερῷ ἐνὶ κύκλῳ,
σκῆπτρα δὲ κηρύκων ἐν χέρσ' ἔχον ἠεροφώνων:
τοῖσιν ἔπειτ' ἤϊσσον, ἀμοιβηδὶς δὲ δίκαζον.
κεῖτο δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι δύω χρυσοῖο τάλαντα,
τῷ δόμεν ὃς μετὰ τοῖσι δίκην ἰθύντατα εἴποι.
τὴν δ' ἑτέρην πόλιν ἀμφὶ δύω στρατοὶ ἧατο λαῶν
τεύχεσι λαμπόμενοι: δίχα δέ σφισιν ἤνδανε βουλή,
ἠὲ διαπραθέειν ἢ ἄνδιχα πάντα δάσασθαι
κτῆσιν ὅσην πτολίεθρον ἐπήρατον ἐντὸς ἔεργεν:
οἳ δ' οὔ πω πείθοντο, λόχῳ δ' ὑπεθωρήσσοντο.
τεῖχος μέν ῥ' ἄλοχοί τε φίλαι καὶ νήπια τέκνα
ῥύατ' ἐφεσταότες, μετὰ δ' ἀνέρες οὓς ἔχε γῆρας:
οἳ δ' ἴσαν: ἦρχε δ' ἄρά σφιν Ἄρης καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
ἄμφω χρυσείω, χρύσεια δὲ εἵματα ἕσθην,
καλὼ καὶ μεγάλω σὺν τεύχεσιν, ὥς τε θεὼ περ
ἀμφὶς ἀριζήλω: λαοὶ δ' ὑπολίζονες ἦσαν.
οἳ δ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι σφίσιν εἶκε λοχῆσαι
ἐν ποταμῷ, ὅθι τ' ἀρδμὸς ἔην πάντεσσι βοτοῖσιν,
ἔνθ' ἄρα τοί γ' ἵζοντ' εἰλυμένοι αἴθοπι χαλκῷ.
τοῖσι δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε δύω σκοποὶ εἵατο λαῶν
δέγμενοι ὁππότε μῆλα ἰδοίατο καὶ ἕλικας βοῦς.
οἳ δὲ τάχα προγένοντο, δύω δ' ἅμ' ἕποντο νομῆες
τερπόμενοι σύριγξι: δόλον δ' οὔ τι προνόησαν.
οἳ μὲν τὰ προϊδόντες ἐπέδραμον, ὦκα δ' ἔπειτα
τάμνοντ' ἀμφὶ βοῶν ἀγέλας καὶ πώεα καλὰ
ἀργεννέων οἰῶν, κτεῖνον δ' ἐπὶ μηλοβοτῆρας.
οἳ δ' ὡς οὖν ἐπύθοντο πολὺν κέλαδον παρὰ βουσὶν
εἰράων προπάροιθε καθήμενοι, αὐτίκ' ἐφ' ἵππων
βάντες ἀερσιπόδων μετεκίαθον, αἶψα δ' ἵκοντο.
στησάμενοι δ' ἐμάχοντο μάχην ποταμοῖο παρ' ὄχθας,
βάλλον δ' ἀλλήλους χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν.
ἐν δ' Ἔρις ἐν δὲ Κυδοιμὸς ὁμίλεον, ἐν δ' ὀλοὴ Κήρ,
ἄλλον ζωὸν ἔχουσα νεούτατον, ἄλλον ἄουτον,
ἄλλον τεθνηῶτα κατὰ μόθον ἕλκε ποδοῖιν:
εἶμα δ' ἔχ' ἀμφ' ὤμοισι δαφοινεὸν αἵματι φωτῶν.
ὡμίλευν δ' ὥς τε ζωοὶ βροτοὶ ἠδ' ἐμάχοντο,
νεκρούς τ' ἀλλήλων ἔρυον κατατεθνηῶτας.
ἐν δ' ἐτίθει νειὸν μαλακὴν πίειραν ἄρουραν
εὐρεῖαν τρίπολον: πολλοὶ δ' ἀροτῆρες ἐν αὐτῇ

danzarines mozuelos formaban los corros y dentro
se tocaban las flautas y cítaras, y las matronas
admirábanse de ello de pie en el umbral de las puertas.
En el ágora estaban reunidos los hombres; se había
suscitado un gran pleito entre dos con respecto a una multa
que debía pagarse por un homicidio; uno de ellos
ante el pueblo afirmó que la había pagado, y el otro
lo negaba, y entrambos a un juez remitían el caso.
Y la gente animaba, en dos bandos, al uno o al otro;
los heraldos calmaban al pueblo, y en piedras labradas
los ancianos estaban sentados en círculo sacro;
empuñaban los cetros de los muy sonoros heraldos,
levantábanse uno tras otro y el juicio emitían.
Dos talentos de oro se hallaban en medio, en el suelo,
para darlos al que la justicia mejor demostrara.
Dos ejércitos a la otra villa tenían cercada,
revestidos con armas lucientes; no estaban de acuerdo:
arruinarla querían los unos, los otros partirse
las riquezas que la amable villa encerraba consigo.
Pero no se rendía la villa y pensaba emboscadas.
Las mujeres, los niños y ancianos estaban subidos
en lo alto de aquellas murallas y las defendían.
Los sitiados marchaban con Ares y Atena delante,
ambos de oro, vestidos con trajes también de oro, y ambos
eran altos y grandes, cual dioses, y más distinguidos,
pues los hombres tenían entre ellos menor estatura.
Al llegar al lugar escogido para la emboscada,
en un río, al cual iba todo el ganado a abrevarse,
se sentaron, vestidos de bronce brillante, a la orilla,
y detrás, apostados, tenían a dos centinelas
para ver las ovejas llegar y los bueyes cornudos.
Junto con dos pastores muy pronto llegaban las greyes
sin temer la emboscada; tañían aquéllos las flautas.
Pero los emboscados, al verlos, corrían hacia ellos
y los bellos rebaños de bueyes y ovejas muy blancas
les quitaban, y luego mataban a entrambos pastores.
Mas los otros, que en una asamblea se habían reunido,
en oyendo las voces que alzábanse en torno a los bueyes,
acudían veloces a lomos de raudos corceles.
A la orilla del río entablábase duro combate en
el cual se atacaban entre ellos con lanzas de bronce.
Agitábanse allí la Discordia, el Tumulto y la Parca
que a uno vivo y herido cogía, a otro ileso, y tiraba
de una pierna a un tercero que había perdido la vida,
y en sus hombros la ropa tenía empapada de sangre.
Todos ellos movíanse como provistos de vida,
peleaban entre ellos y se retiraban los muertos.
Allí puso también una tierra noval, blanda, un campo
vasto y fértil que por vez tercera debía labrarse.

ζεύγεα δινεύοντες ἐλάστρεον ἔνθα καὶ ἔνθα.
οἳ δ' ὁπότε στρέψαντες ἱκοίατο τέλσον ἀρούρης,
τοῖσι δ' ἔπειτ' ἐν χερσὶ δέπας μελιηδέος οἴνου
δόσκεν ἀνὴρ ἐπιών: τοὶ δὲ στρέψασκον ἀν' ὄγμους,
ἱέμενοι νειοῖο βαθείης τέλσον ἱκέσθαι.
ἣ δὲ μελαίνετ' ὄπισθεν, ἀρηρομένῃ δὲ ἐῴκει,
χρυσείη περ ἐοῦσα: τὸ δὴ περὶ θαῦμα τέτυκτο.
ἐν δ' ἐτίθει τέμενος βασιλήϊον: ἔνθα δ' ἔριθοι
ἤμων ὀξείας δρεπάνας ἐν χερσὶν ἔχοντες.
δράγματα δ' ἄλλα μετ' ὄγμον ἐπήτριμα πῖπτον ἔραζε,
ἄλλα δ' ἀμαλλοδετῆρες ἐν ἐλλεδανοῖσι δέοντο.
τρεῖς δ' ἄρ' ἀμαλλοδετῆρες ἐφέστασαν: αὐτὰρ ὄπισθε
παῖδες δραγμεύοντες ἐν ἀγκαλίδεσσι φέροντες
ἀσπερχὲς πάρεχον: βασιλεὺς δ' ἐν τοῖσι σιωπῇ
σκῆπτρον ἔχων ἑστήκει ἐπ' ὄγμου γηθόσυνος κῆρ.
κήρυκες δ' ἀπάνευθεν ὑπὸ δρυῒ δαῖτα πένοντο,
βοῦν δ' ἱερεύσαντες μέγαν ἄμφεπον: αἳ δὲ γυναῖκες
δεῖπνον ἐρίθοισιν λεύκ' ἄλφιτα πολλὰ πάλυνον.
ἐν δ' ἐτίθει σταφυλῇσι μέγα βρίθουσαν ἀλωὴν
καλὴν χρυσείην: μέλανες δ' ἀνὰ βότρυες ἦσαν,
ἑστήκει δὲ κάμαξι διαμπερὲς ἀργυρέῃσιν.
ἀμφὶ δὲ κυανέην κάπετον, περὶ δ' ἕρκος ἔλασσε
κασσιτέρου: μία δ' οἴη ἀταρπιτὸς ἦεν ἐπ' αὐτήν,
τῇ νίσοντο φορῆες ὅτε τρυγόῳεν ἀλωήν.
παρθενικαὶ δὲ καὶ ἠΐθεοι ἀταλὰ φρονέοντες
πλεκτοῖς ἐν ταλάροισι φέρον μελιηδέα καρπόν.
τοῖσιν δ' ἐν μέσσοισι πάϊς φόρμιγγι λιγείῃ
ἱμερόεν κιθάριζε, λίνον δ' ὑπὸ καλὸν ἄειδε
λεπταλέῃ φωνῇ: τοὶ δὲ ῥήσσοντες ἁμαρτῇ
μολπῇ τ' ἰυγμῷ τε ποσὶ σκαίροντες ἕποντο.
ἐν δ' ἀγέλην ποίησε βοῶν ὀρθοκραιράων:
αἳ δὲ βόες χρυσοῖο τετεύχατο κασσιτέρου τε,
μυκηθμῷ δ' ἀπὸ κόπρου ἐπεσσεύοντο νομὸν δὲ
πὰρ ποταμὸν κελάδοντα, παρὰ ῥοδανὸν δονακῆα.
χρύσειοι δὲ νομῆες ἅμ' ἐστιχόωντο βόεσσι
τέσσαρες, ἐννέα δέ σφι κύνες πόδας ἀργοὶ ἕποντο.
σμερδαλέω δὲ λέοντε δύ' ἐν πρώτῃσι βόεσσι
ταῦρον ἐρύγμηλον ἐχέτην: ὃ δὲ μακρὰ μεμυκὼς
ἕλκετο: τὸν δὲ κύνες μετεκίαθον ἠδ' αἰζηοί.
τὼ μὲν ἀναρρήξαντε βοὸς μεγάλοιο βοείην
ἔγκατα καὶ μέλαν αἷμα λαφύσσετον: οἳ δὲ νομῆες
αὖτως ἐνδίεσαν ταχέας κύνας ὀτρύνοντες.
οἳ δ' ἤτοι δακέειν μὲν ἀπετρωπῶντο λεόντων,
ἱστάμενοι δὲ μάλ' ἐγγὺς ὑλάκτεον ἔκ τ' ἀλέοντο.
ἐν δὲ νομὸν ποίησε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις
ἐν καλῇ βήσσῃ μέγαν οἰῶν ἀργεννάων,
σταθμούς τε κλισίας τε κατηρεφέας ἰδὲ σηκούς.
ἐν δὲ χορὸν ποίκιλλε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις,
τῷ ἴκελον οἷόν ποτ' ἐνὶ Κνωσῷ εὐρείῃ

Por aquí y por allí muchos hombres labraban con yuntas.
Pero, al dar media vuelta, llegados al fin de este campo,
iba un hombre a su encuentro y les daba una copa de vino
y volvían entonces atrás para abrir nuevos surcos
y del hondo noval deseaban llegar al extremo.
Negreaba a su espalda la tierra al igual que labrada
y era toda de oro, lo cual era una maravilla.
Y también grabó un campo real donde los segadores
con las hoces muy bien afiladas segaban las mieses.
Los manojos caían al suelo a lo largo del surco
e iban los gavilleros formando con ellos gavillas;
eran tres, y unos cuantos rapaces cogían las garbas
a brazadas y se las llevaban a la mostelera.
De pie, en medio de un surco, encontrábase el rey silencioso
con el cetro en la mano y con el corazón muy alegre.
Los heraldos, aparte, se hallaban debajo de un roble
preparando el festín con un buey al que habían matado;
las mujeres, para los obreros vertían la harina.
Asimismo labró un excelente viñedo de oro
cuyas cepas, llenísimas todas de negros racimos,
apoyadas estaban en unas muletas de plata.
Rodeábanlo un foso de esmalte y un seto de estaño
y llevaba a él un solo camino por donde pasaban
cuando va la vendimia ha llegado, los vendimiadores.
Unas mozas y mozos, con los pensamientos muy tiernos,
recogían en cestos de mimbre el dulcísimo fruto,
y un muchacho tañía suave la lira armoniosa
y entonaba con voz delicada un bellísimo lino;
todos lo acompañaban cantando con voces alegres
y con una cadencia sus pies golpeaban el suelo.
Grabó luego un rebaño de vacas de cuernos erguidos;
eran reses de oro y estaño; al salir del establo
remudiaban para ir a pacer en la orilla sonora
de un arroyo que hallábase junto a un flexible cañedo.
Iban cuatro pastores de oro guiando a las vacas
y seguíanles nueve mastines de patas ligeras.
Atacaban las vacas primeras dos leones furiosos
y llevábanse al toro que daba terribles mugidos
y acudían para defenderlos mancebos y perros,
mas los dos desgarraban la piel de ese toro robusto
y tragábanse los intestinos y la negra sangre;
aunque en vano, intentaban los hombres echarles los perros,
que ladraban de cerca, evitando acercarse a morderlos,
pues rehuían ponerse al alcance de aquellas dos fieras.
Luego el ínclito cojo grabó una majada muy grande
en un valle muy bello en el cual las ovejas pacían
y había establos y chozas techadas y asimismo apriscos.
Luego el ínclito cojo grabó allí el lugar de una danza
como el que construyó hace ya tiempo en la muy espaciosa

Δαίδαλος ἤσκησεν καλλιπλοκάμῳ Ἀριάδνῃ.
ἔνθα μὲν ἠίθεοι καὶ παρθένοι ἀλφεσίβοιαι
ὀρχεῦντ' ἀλλήλων ἐπὶ καρπῷ χεῖρας ἔχοντες.
τῶν δ' αἳ μὲν λεπτὰς ὀθόνας ἔχον, οἳ δὲ χιτῶνας 595
εἵατ' ἐϋννήτους, ἦκα στίλβοντας ἐλαίῳ:
καί ῥ' αἳ μὲν καλὰς στεφάνας ἔχον, οἳ δὲ μαχαίρας
εἶχον χρυσείας ἐξ ἀργυρέων τελαμώνων.
οἳ δ' ὁτὲ μὲν θρέξασκον ἐπισταμένοισι πόδεσσι
ῥεῖα μάλ', ὡς ὅτε τις τροχὸν ἅρμενον ἐν παλάμῃσιν 600
ἑζόμενος κεραμεὺς πειρήσεται, αἴ κε θέῃσιν:
ἄλλοτε δ' αὖ θρέξασκον ἐπὶ στίχας ἀλλήλοισι.
πολλὸς δ' ἱμερόεντα χορὸν περιίσταθ' ὅμιλος
τερπόμενοι:* μετὰ δέ σφιν ἐμέλπετο θεῖος ἀοιδὸς
φορμίζων: δοιὼ δὲ κυβιστητῆρε κατ' αὐτοὺς 604, 605
μολπῆς ἐξάρχοντες ἐδίνευον κατὰ μέσσους.
ἐν δ' ἐτίθει ποταμοῖο μέγα σθένος Ὠκεανοῖο
ἄντυγα πὰρ πυμάτην σάκεος πύκα ποιητοῖο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε σάκος μέγα τε στιβαρόν τε,
τεῦξ' ἄρα οἱ θώρηκα φαεινότερον πυρὸς αὐγῆς, 610
τεῦξε δέ οἱ κόρυθα βριαρὴν κροτάφοις ἀραρυῖαν
καλὴν δαιδαλέην, ἐπὶ δὲ χρύσεον λόφον ἧκε,
τεῦξε δέ οἱ κνημῖδας ἑανοῦ κασσιτέροιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ πάνθ' ὅπλα κάμε κλυτὸς ἀμφιγυήεις,
μητρὸς Ἀχιλλῆος θῆκε προπάροιθεν ἀείρας. 615
ἣ δ' ἴρηξ ὣς ἆλτο κατ' Οὐλύμπου νιφόεντος
τεύχεα μαρμαίροντα παρ' Ἡφαίστοιο φέρουσα.

Cnosos, Dédalo para la de hermosas trenzas Ariadna.
Los mancebos y vírgenes por las que dan muchos bueyes,
de las manos cogidos danzaban y se divertían;
ellas iban vestidas con telas sutiles de lino, 595
y ellos túnicas muy bien tejidas brillantes de aceite;
muy hermosas guirnaldas ceñían las frentes de aquéllas,
dagas de oro y tahalíes de plata llevaban los jóvenes;
en redondo con ágiles pies se movían a veces
como el torno al cual el alfarero, sentado, la mano 600
ha aplicado, y da vueltas por ver si funciona corriendo;
y otras veces, separadamente, en hileras dispuestos.
Un inmenso gentío admiraba este baile y gozaba
recreándose. En medio cantaba el aedo divino
mientras tañía la fórminge, dos acróbatas a través de ellos,
como preludio de la fiesta, hacían volteretas en medio.
Y por último del río Océano, la gran corriente
grabó sobre la orla de aquel solidísimo escudo.
Cuando él hubo acabado el escudo tan grande y tan fuerte
para Aquiles labró una coraza que más que las llamas
relucía y un sólido casco adaptable a sus sienes,
muy hermoso y labrado y provisto de una áurea cimera
y forjóle después unas grebas de dúctil estaño.
Cuando el ínclito cojo acabó de labrar estas armas
a los pies de la madre de Aquiles las puso; ella entonces, 615
igual que un gavilán, saltó desde el Olimpo nevado
con las armas brillantes que Hefesto forjó para ella.

El escudo de Aquiles

* Después de 'recreándose' las ediciones insertan un verso coincidente con *Odisea*, IV 17, que según Ateneo. *Deipnosofistas*, V 181 c, correspondería a este lugar también.

Ῥαψωδία Τ - CANTO XIX

La renuncia a la cólera
[Entrega a Aquiles de las nuevas armas]

Este canto comienza al amanecer el día que siguió a la noche cuyos acontecimientos fueron contados en la parte final del anterior (canto XVIII). Ahora acude Tetis a la tienda de Aquiles llevándole las armas que por encargo suyo ha fabricado Hefesto. Se las entrega al caudillo de los mirmídones, y, acto seguido, tiene lugar la reconciliación de Aquiles y Agamenón presenciada por el ejército reunido en junta. A continuación contemplamos los lamentos y el llanto de Briseida por Patroclo y la preparación de la batalla que va a tener lugar de inmediato y que se nos narra al comienzo del siguiente canto.

He aquí las partes que se distinguen nítidamente en este canto: 1. La entrega de las armas a Aquiles (1-39). 2. Aquiles depone su actitud, se desdice de su cólera, se reconcilia con Agamenón e insta a los aqueos a entrar en combate (40-75). 3. Agamenón reconoce su culpa y se declara dispuesto a devolver la cautiva Briseida a Aquiles y a darle los regalos de reconciliación prometidos (76-144). 4. Tratan de la entrega de los susodichos regalos y, luego, del comienzo de la batalla, Aquiles, Odiseo y Agamenón (145-237). 5. Le entregan los regalos a Aquiles y tiene lugar la reconciliación de ambos caudillos antes enemistados, Agamenón y Aquiles (238-281). 6. Briseida rompe en gemidos ante el cadáver de Patroclo (282-302). 7. Aquiles se lamenta quejumbrosamente de la muerte de Patroclo (303-339). 8. Atenea, por encargo de Zeus, vigoriza a Aquiles mediante néctar y ambrosía (340-356). 9. El ejército aqueo se pone en marcha y Aquiles se arma (357-398). l0. El corcel Janto profetiza a Aquiles su próxima muerte (399-424).

[Aquiles recibe las armas forjadas por Hefesto]

Ἠὼς μὲν κροκόπεπλος ἀπ' Ὠκεανοῖο ῥοάων
ὄρνυθ', ἵν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσιν:
ἣ δ' ἐς νῆας ἵκανε θεοῦ πάρα δῶρα φέρουσα.
εὗρε δὲ Πατρόκλῳ περικείμενον ὃν φίλον υἱὸν
κλαίοντα λιγέως: πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
μύρονθ': ἣ δ' ἐν τοῖσι παρίστατο δῖα θεάων,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τέκνον ἐμὸν τοῦτον μὲν ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ
κεῖσθαι, ἐπεὶ δὴ πρῶτα θεῶν ἰότητι δαμάσθη:
τύνη δ' Ἡφαίστοιο πάρα κλυτὰ τεύχεα δέξο
καλὰ μάλ', οἷ' οὔ πώ τις ἀνὴρ ὤμοισι φόρησεν.
ὡς ἄρα φωνήσασα θεὰ κατὰ τεύχε' ἔθηκε
πρόσθεν Ἀχιλλῆος: τὰ δ' ἀνέβραχε δαίδαλα πάντα.
Μυρμιδόνας δ' ἄρα πάντας ἔλε τρόμος, οὐδέ τις ἔτλη
ἄντην εἰσιδέειν, ἀλλ' ἔτρεσαν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ὡς εἶδ', ὥς μιν μᾶλλον ἔδυ χόλος, ἐν δέ οἱ ὄσσε
δεινὸν ὑπὸ βλεφάρων ὡς εἰ σέλας ἐξεφάανθεν:
τέρπετο δ' ἐν χείρεσσιν ἔχων θεοῦ ἀγλαὰ δῶρα.
αὐτὰρ ἐπεὶ φρεσὶν ἦσι τετάρπετο δαίδαλα λεύσσων
αὐτίκα μητέρα ἣν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 20
μῆτερ ἐμὴ τὰ μὲν ὅπλα θεὸς πόρεν οἷ' ἐπιεικὲς
ἔργ' ἔμεν ἀθανάτων, μὴ δὲ βροτὸν ἄνδρα τελέσσαι.

Y la Aurora de azafranado velo de las corrientes de Océano
se levantaba para llevar la luz a los inmortales y a los mortales*,
cuando ella a las naves llegó con los dones del numen.
Halló a su hijo inclinándose sobre Patroclo y llorando
tristemente, y en torno lloraban sus muchos amigos.
Y la diosa divina se puso entre ellos, y entonces
lo cogió de la mano y le habló de este modo, diciendo:
—Hijo mío, aunque estemos muy tristes dejemos que yazga;
sucumbió porque así lo querían los dioses eternos.
Tú recibe de Hefesto estas armas tan bellas e ilustres
como nunca hombre alguno llevó protegiendo sus hombros.
Así dijo la diosa, y las armas dejó sobre el suelo
a las plantas de Aquiles y ante él resonaron las armas.
Y sintieron temor todos los mirmidones al verlas;
no podían mirarlas de frente sin estremecerse.
Pero Aquiles sintió reavivarse su ira, y debajo
de las cejas sus ojos brillaron terribles cual fuego.
Se gozaba teniendo en sus manos las armas divinas
y saciado ya su corazón de admirar la armadura,
se volvió hacia su madre y le habló con aladas palabras: 20
—Madre mía, ese dios te ha entregado unas armas tal como
son las obras de un dios, y no hay hombre mortal que las haga.

* Los inmortales (ἀθανάτοισι), sc., *los dioses*, y a los mortales (βροτοῖσιν), sc., *los hombres*.

νῦν δ' ἤτοι μὲν ἐγὼ θωρήξομαι: ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
δείδω μή μοι τόφρα Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
μυῖαι καδδῦσαι κατὰ χαλκοτύπους ὠτειλὰς
εὐλὰς ἐγγείνωνται, ἀεικίσσωσι δὲ νεκρόν,
ἐκ δ' αἰὼν πέφαται, κατὰ δὲ χρόα πάντα σαπήῃ.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα:
τέκνον μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
τῷ μὲν ἐγὼ πειρήσω ἀλαλκεῖν ἄγρια φῦλα
μυίας, αἵ ῥά τε φῶτας ἀρηϊφάτους κατέδουσιν:
ἦν περ γὰρ κεῖταί γε τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν,
αἰεὶ τῷ γ' ἔσται χρὼς ἔμπεδος, ἢ καὶ ἀρείων.
ἀλλὰ σύ γ' εἰς ἀγορὴν καλέσας ἥρωας Ἀχαιοὺς
μῆνιν ἀποειπὼν Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
αἶψα μάλ' ἐς πόλεμον θωρήσσεο, δύσεο δ' ἀλκήν.
ὣς ἄρα φωνήσασα μένος πολυθαρσὲς ἐνῆκε,
Πατρόκλῳ δ' αὖτ' ἀμβροσίην καὶ νέκταρ ἐρυθρὸν
στάξε κατὰ ῥινῶν, ἵνα οἱ χρὼς ἔμπεδος εἴη.

Voy ahora a vestirme, mas temo que en tanto las moscas
entren por las heridas que el bronce ha causado en el hijo
de Menetio, y entonces engendren en ellas gusanos,
y este cuerpo, del cual ya la vida partió, desfiguren totalmente,
y corrompan también totalmente el cadáver.
Y repúsole Tetis, la diosa de los pies de plata:
—No conturbe tu ánimo tal pensamiento, hijo mío,
porque yo apartaré los molestos enjambres de moscas
que devoran las carnes de los que en la guerra se mueren
y aunque un año yaciera su cuerpo, lo mismo que ahora
o mejor todavía quizá, te lo conservaría.
Tú a los héroes aqueos convoca en el ágora, y ceja
en tu ira contra Agamenón el pastor de los hombres.
Ármate y, revestido de audacia, disponte al combate.
Dijo así, y le infundió gran valor para muchas audacias.
Y vertió en la nariz de Patroclo ambrosía y dorado
néctar, para que el cuerpo no se corrompiera entretanto.

[Reconciliación de Aquiles y *Agamenón]*

αὐτὰρ ὃ βῆ παρὰ θῖνα θαλάσσης δῖος Ἀχιλλεὺς
σμερδαλέα ἰάχων, ὦρσεν δ' ἥρωας Ἀχαιούς.
καί ῥ' οἵ περ τὸ πάρος γε νεῶν ἐν ἀγῶνι μένεσκον
οἵ τε κυβερνῆται καὶ ἔχον οἰήϊα νηῶν
καὶ ταμίαι παρὰ νηυσὶν ἔσαν σίτοιο δοτῆρες,
καὶ μὴν οἳ τότε γ' εἰς ἀγορὴν ἴσαν, οὕνεκ' Ἀχιλλεὺς
ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς.
τὼ δὲ δύω σκάζοντε βάτην Ἄρεος θεράποντε
Τυδείδης τε μενεπτόλεμος καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἔγχει ἐρειδομένω: ἔτι γὰρ ἔχον ἕλκεα λυγρά:
κὰδ δὲ μετὰ πρώτῃ ἀγορῇ ἵζοντο κιόντες.
αὐτὰρ ὃ δεύτατος ἦλθεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἕλκος ἔχων: καὶ γὰρ τὸν ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
οὗτα Κόων Ἀντηνορίδης χαλκήρεϊ δουρί.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντες ἀολλίσθησαν Ἀχαιοί,
τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Ἀτρεΐδη ἦ ἄρ τι τόδ' ἀμφοτέροισιν ἄρειον
ἔπλετο σοὶ καὶ ἐμοί, ὅ τε νῶϊ περ ἀχνυμένω κῆρ
θυμοβόρῳ ἔριδι μενεήναμεν εἵνεκα κούρης;
τὴν ὄφελ' ἐν νήεσσι κατακτάμεν Ἄρτεμις ἰῷ
ἤματι τῷ ὅτ' ἐγὼν ἑλόμην Λυρνησσὸν ὀλέσσας:
τώ κ' οὐ τόσσοι Ἀχαιοὶ ὀδὰξ ἕλον ἄσπετον οὖδας
δυσμενέων ὑπὸ χερσὶν ἐμεῦ ἀπομηνίσαντος.
Ἕκτορι μὲν καὶ Τρωσὶ τὸ κέρδιον: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
δηρὸν ἐμῆς καὶ σῆς ἔριδος μνήσεσθαι ὄΐω.
ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλον δαμάσαντες ἀνάγκῃ:

Por la orilla del mar se fue Aquiles divino, y lanzando
espantosos clamores llamaba a los héroes aqueos.
Y los que antes solían quedarse guardando las naves
y también los pilotos que a su buen gobierno atendían
como los despenseros que distribuían los víveres,
se marcharon al ágora, pues presentábase Aquiles,
apartado tantísimo tiempo del triste combate.
Cojeando, acercábanse dos servidores de Ares,
el valiente hijo de Tideo y Odiseo divino,
apoyados en sus azagayas, pues aún no curaron
sus penosas heridas; delante de todos sentáronse.
Y llegó Agamenón, el pastor de los hombres, el último;
también a él en el duro combate lo habían herido,
pues lo hirió con su lanza de bronce Coon Antenórida.
Cuando allí los aqueos se hubieron reunido ya todos,
levantóse el de los pies ligeros, Aquiles, y dijo:
—Para ti y para mí, hijo de Atreo, mejor habría sido
continuar en unión, cuando con corazón angustiado
una amarga disputa tuvimos por una muchacha.
¡Así Artemis la hubiese matado en las naos con sus flechas
cuando la cautivé el día en que hube tomado a Lirneso[1]!
Tantos hombres aqueos no hubieran mordido este polvo
bajo los enemigos, en tanto duraba mi cólera.
Héctor y los troyanos ganaron, pero los aqueos
largo tiempo podrán acordarse de nuestra disputa.
Mas dejemos lo que ya ha pasado aunque estemos muy tristes
puesto que el corazón lo debemos domar en el pecho.

[1] *Lirneso.* Ciudad de la Tróade, en la que se hizo prisionera a Briseida.

νῦν δ' ἤτοι μὲν ἐγὼ παύω χόλον, οὐδέ τί με χρὴ
ἀσκελέως αἰεὶ μενεαινέμεν: ἀλλ' ἄγε θᾶσσον
ὄτρυνον πόλεμον δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιούς,
ὄφρ' ἔτι καὶ Τρώων πειρήσομαι ἀντίον ἐλθὼν
αἴ κ' ἐθέλωσ' ἐπὶ νηυσὶν ἰαύειν: ἀλλά τιν' οἴω
ἀσπασίως αὐτῶν γόνυ κάμψειν, ὅς κε φύγῃσι
δηΐου ἐκ πολέμοιο ὑπ' ἔγχεος ἠμετέροιο.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἐχάρησαν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
μῆνιν ἀπειπόντος μεγαθύμου Πηλεΐωνος.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
αὐτόθεν ἐξ ἕδρης, οὐδ' ἐν μέσσοισιν ἀναστάς:
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος
ἑσταότος μὲν καλὸν ἀκούειν, οὐδὲ ἔοικεν
ὑββάλλειν: χαλεπὸν γὰρ ἐπισταμένῳ περ ἐόντι.
ἀνδρῶν δ' ἐν πολλῷ ὁμάδῳ πῶς κέν τις ἀκούσαι
ἠὲ εἴποι; βλάβεται δὲ λιγύς περ ἐὼν ἀγορητής.
Πηλεΐδῃ μὲν ἐγὼν ἐνδείξομαι: αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
σύνθεσθ' Ἀργεῖοι, μῦθόν τ' εὖ γνῶτε ἕκαστος.
πολλάκι δή μοι τοῦτον Ἀχαιοὶ μῦθον ἔειπον
καί τέ με νεικείεσκον: ἐγὼ δ' οὐκ αἴτιός εἰμι,
ἀλλὰ Ζεὺς καὶ Μοῖρα καὶ ἠεροφοῖτις Ἐρινύς,
οἵ τέ μοι εἰν ἀγορῇ φρεσὶν ἔμβαλον ἄγριον ἄτην,
ἤματι τῷ ὅτ' Ἀχιλλῆος γέρας αὐτὸς ἀπηύρων.
ἀλλὰ τί κεν ῥέξαιμι; θεὸς διὰ πάντα τελευτᾷ.
πρέσβα Διὸς θυγάτηρ Ἄτη, ἣ πάντας ἀᾶται,
οὐλομένη: τῇ μέν θ' ἁπαλοὶ πόδες: οὐ γὰρ ἐπ' οὔδει
πίλναται, ἀλλ' ἄρα ἥ γε κατ' ἀνδρῶν κράατα βαίνει
βλάπτουσ' ἀνθρώπους: κατὰ δ' οἷν ἕτερόν γε πέδησε.
καὶ γὰρ δή νύ ποτε Ζεὺς ἄσατο, τόν περ ἄριστον
ἀνδρῶν ἠδὲ θεῶν φασ' ἔμμεναι: ἀλλ' ἄρα καὶ τὸν
Ἥρη θῆλυς ἐοῦσα δολοφροσύνῃς ἀπάτησεν,
ἤματι τῷ ὅτ' ἔμελλε βίην Ἡρακληείην
Ἀλκμήνη τέξεσθαι ἐϋστεφάνῳ ἐνὶ Θήβῃ.
ἤτοι ὅ γ' εὐχόμενος μετέφη πάντεσσι θεοῖσι:
κέκλυτέ μευ πάντές τε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀνώγει.
σήμερον ἄνδρα φόως δὲ μογοστόκος Εἰλείθυια
ἐκφανεῖ, ὃς πάντεσσι περικτιόνεσσιν ἀνάξει,
τῶν ἀνδρῶν γενεῆς οἵ θ' αἵματος ἐξ ἐμεῦ εἰσί.
τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:
ψευστήσεις, οὐδ' αὖτε τέλος μύθῳ ἐπιθήσεις.
εἰ δ' ἄγε νῦν μοι ὄμοσσον Ὀλύμπιε καρτερὸν ὅρκον,
ἦ μὲν τὸν πάντεσσι περικτιόνεσσιν ἀνάξειν
ὅς κεν ἐπ' ἤματι τῷδε πέσῃ μετὰ ποσσὶ γυναικὸς
τῶν ἀνδρῶν οἳ σῆς ἐξ αἵματός εἰσι γενέθλης.
ὣς ἔφατο: Ζεὺς δ' οὔ τι δολοφροσύνην ἐνόησεν,
ἀλλ' ὄμοσεν μέγαν ὅρκον, ἔπειτα δὲ πολλὸν ἀάσθη.
Ἥρη δ' ἅἶξασα λίπεν ῥίον Οὐλύμποιο,
καρπαλίμως δ' ἵκετ' Ἄργος Ἀχαιικόν, ἔνθ' ἄρα ἦδη

He aplacado mi cólera, pues no podía ser justo
estar siempre enojado. Mas, vamos, incita a que luchen
los aqueos de largos cabellos; veré si, saliendo
a encontrar a los teucros, desean pasarse la noche
junto a nuestros navíos. Seguro yo estoy de que alguno
moverá alegremente las piernas si logra escaparse
del combate feroz, puesto en fuga esta vez por mi lanza.
Dijo así, y los aqueos de grebas hermosas se holgaron
de que hubiese cedido en su ira el Pelida magnánimo.
Y habló así Agamenón, el pastor de los hombres, y dijo,
continuando en su asiento, entre todos los de la asamblea:
—Héroes dánaos, ministros de Ares y amigos queridos.
Mejor se oye a quien habla de pie y menos se le interrumpe,
pues incluso al que está ejercitado en hablar le es molesto.
En tumulto tan grande, ¿quién puede decir u oír algo?
Por sonora que fuera su voz turbaríase el que habla.
Al Pelida hablaré, mas vosotros, aqueos, oídme
lo que diga y que todos comprendan cuál es mi propósito.
Los aqueos muchísimas veces me habéis censurado
con las mismas palabras. Mas yo no me siento culpable;
Zeus lo es, y la Parca y Erinis que vaga en la sombra,
que en el ágora hicieron que mi corazón se ofuscase
ese día en que despojé a Aquiles de su recompensa.
¡Qué le vamos a hacer! Estas cosas disponen los dioses.
Hija augusta es de Zeus el Error pernicioso, y a todos
tan funesta; sus pies delicados no posa en el suelo,
pero sí en la cabeza del hombre y gran daño le hace
y lo mismo aprisiona en sus redes a uno que a otro.
Para Zeus fue funesta una vez, y eso que él es tenido
por el más poderoso de todos los hombres y dioses,
puesto que, y a pesar de ser una mujer, Hera pudo
engañarlo ese día en que Alcmena a Heracles robusto
a alumbrar iba en Tebas, la villa de hermosas murallas.
Porque aquél, ufanándose, dijo ante todos los dioses:
«Oídme, dioses y diosas, de modo que pueda contaros
lo que mi corazón ahora mismo ha dictado a mi pecho.
Hoy Ilitia, que el parto preside, pondrá a luz un niño
destinado a reinar sobre todo vecino, y su raza
es la de los mortales a quienes mi sangre ha engendrado».
Y Hera augusta, con pérfida astucia, le habló de este modo:
«Mentirás porque no mantendrás todo esto que has dicho.
Vamos, júrame, dios del Olimpo solemne, que el niño
destinado a reinar sobre todo vecino, ha de serlo
el que hoy caiga entre los pies de una mujer, y su raza
es la de los mortales a quienes tu sangre ha engendrado.
Dijo, y Zeus que no había advertido sus pérfidas artes,
prestó el gran juramento que fue para él tan funesto.
Hera entonces de un salto dejó del Olimpo la cumbre
y veloz se fue hacia rgos de Acaya, allí donde vivía

ἰφθίμην ἄλοχον Σθενέλου Περσηϊάδαο.
ἣ δ' ἐκύει φίλον υἱόν, ὃ δ' ἕβδομος ἐστήκει μείς:
ἐκ δ' ἄγαγε πρὸ φόως δὲ καὶ ἠλιτόμηνον ἐόντα,
Ἀλκμήνης δ' ἀπέπαυσε τόκον, σχέθε δ' Εἰλειθυίας.
αὐτὴ δ' ἀγγελέουσα Δία Κρονίωνα προσηύδα: 120
Ζεῦ πάτερ ἀργικέραυνε ἔπος τί τοι ἐν φρεσὶ θήσω:
ἤδη ἀνὴρ γέγον' ἐσθλὸς ὃς Ἀργείοισιν ἀνάξει
Εὐρυσθεὺς Σθενέλοιο πάϊς Περσηϊάδαο
σὸν γένος: οὔ οἱ ἀεικὲς ἀνασσέμεν Ἀργείοισιν.
ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχος ὀξὺ κατὰ φρένα τύψε βαθεῖαν: 125
αὐτίκα δ' εἶλ' Ἄτην κεφαλῆς λιπαροπλοκάμοιο
χωόμενος φρεσὶν ᾗσι, καὶ ὤμοσε καρτερὸν ὅρκον
μή ποτ' ἐς Οὔλυμπόν τε καὶ οὐρανὸν ἀστερόεντα
αὖτις ἐλεύσεσθαι Ἄτην, ἣ πάντας ἀᾶται.
ὣς εἰπὼν ἔρριψεν ἀπ' οὐρανοῦ ἀστερόεντος 130
χειρὶ περιστρέψας: τάχα δ' ἵκετο ἔργ' ἀνθρώπων.
τὴν αἰεὶ στενάχεσχ' ὅθ' ἑὸν φίλον υἱὸν ὁρῷτο
ἔργον ἀεικὲς ἔχοντα ὑπ' Εὐρυσθῆος ἀέθλων.
ὣς καὶ ἐγών, ὅτε δ' αὖτε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
Ἀργείους ὀλέκεσκεν ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσιν, 135
οὐ δυνάμην λελαθέσθ' Ἄτης ᾗ πρῶτον ἀάσθην.
ἀλλ' ἐπεὶ ἀασάμην καί μευ φρένας ἐξέλετο Ζεύς,
ἄψ ἐθέλω ἀρέσαι, δόμεναί τ' ἀπερείσι' ἄποινα:
ἀλλ' ὄρσευ πόλεμον δὲ καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς.
δῶρα δ' ἐγὼν ὅδε πάντα παρασχέμεν ὅσσά τοι ἐλθὼν 140
χθιζὸς ἐνὶ κλισίῃσιν ὑπέσχετο δῖος Ὀδυσσεύς.
εἰ δ' ἐθέλεις, ἐπίμεινον ἐπειγόμενός περ Ἄρηος,
δῶρα δέ τοι θεράποντες ἐμῆς παρὰ νηὸς ἑλόντες
οἴσουσ', ὄφρα ἴδηαι ὅ τοι μενοεικέα δώσω.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς: 145
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
δῶρα μὲν αἴ κ' ἐθέλῃσθα παρασχέμεν, ὡς ἐπιεικές,
ἥ τ' ἐχέμεν παρὰ σοί: νῦν δὲ μνησώμεθα χάρμης
αἶψα μάλ': οὐ γὰρ χρὴ κλοτοπεύειν ἐνθάδ' ἐόντας
οὐδὲ διατρίβειν: ἔτι γὰρ μέγα ἔργον ἄρεκτον: 150
ὥς κέ τις αὖτ' Ἀχιλῆα μετὰ πρώτοισιν ἴδηται
ἔγχεϊ χαλκείῳ Τρώων ὀλέκοντα φάλαγγας.
ὧδέ τις ὑμείων μεμνημένος ἀνδρὶ μαχέσθω.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
μὴ δ' οὕτως, ἀγαθός περ ἐών, θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ 155
νήστιας ὄτρυνε προτὶ Ἴλιον υἷας Ἀχαιῶν
Τρωσὶ μαχησομένους, ἐπεὶ οὐκ ὀλίγον χρόνον ἔσται
φύλοπις, εὖτ' ἂν πρῶτον ὁμιλήσωσι φάλαγγες
ἀνδρῶν, ἐν δὲ θεὸς πνεύσῃ μένος ἀμφοτέροισιν.
ἀλλὰ πάσασθαι ἄνωχθι θοῆς ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιοὺς 160
σίτου καὶ οἴνοιο: τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή.
οὐ γὰρ ἀνὴρ πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἄκμηνος σίτοιο δυνήσεται ἄντα μάχεσθαι:
εἴ περ γὰρ θυμῷ γε μενοινάᾳ πολεμίζειν,

la ilustrísima esposa de Esténelo, hijo de Perseo,
y como ésta encontrábase encinta, más de siete meses,
le sacó a luz el niño a pesar de los meses restantes,
demoró a Alcmena el parto e impidió a las Ilitias su obra.
Y al instante a decírselo fue a Zeus, el hijo de Cronos: 120
«Fulminante Zeus padre, he venido a contarte una nueva;
ya ha nacido el excelso varón, el rey de los argivos:
Euristeo; es el hijo de Esténelo, hijo de Perseo,
de tu raza y muy digno de ser soberano de aquéllos».
Dijo así, y sintió el dios un agudo dolor en el alma.
Irritado, al Error agarró por las trenzas brillantes
y prestó entonces un juramento solemne, diciendo
que jamás el Error volvería a pisar el Olimpo
ni los cielos cubiertos de estrellas, pues es tan funesto.
La volteó con la mano y después la arrojó de los cielos,
y el Error cayó sobre los campos labrados del hombre.
Y por ella gimió siempre que contemplaba a su hijo
al que había Euristeo agobiado con duros trabajos.
Así cuando el gran Héctor del casco brillante a los dánaos
cerca de los navíos mataba, olvidar no podía 135
al Error, cuyo influjo funesto ya había sentido.
Pero ya que falté y Zeus me hizo perder la cordura,
quiero ahora aplacarte y hacerte muy grandes regalos.
Ve al combate y anima a la lucha a los otros guerreros.
Te daré cuanto ayer por la tarde Odiseo divino
fue a ofrecerte en mi nombre a la tienda en la que te encontrabas.
O, si quieres, aguarda aunque estés deseoso de lucha,
y mis siervas traerán de mis naves los dones, de modo
que tú veas si con ellos puedes calmar a tu ánimo.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo: 145
—Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida, y caudillo.
Podrás luego ofrecerme esas cosas como es lo más justo,
o quedártelas. Ahora pensemos tan sólo en la lucha.
No debemos perder tiempo hablando y dejar para luego
toda acción; nuestra empresa no está todavía acabada.
Verán ahora que Aquiles está con los de la vanguardia
asolando con lanza de bronce a las teucras falanges.
Y vosotros pensad en batiros con el enemigo.
Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:
—Aunque seas valiente, ¡oh Aquiles divino!, no exhortes 155
a que cerca de Ilión los aqueos peleen en ayunas
con los teucros, pues no durará poco tiempo la lucha
una vez las falanges se encuentren metidas en brega,
y la divinidad el valor de ambas huestes excite.
Manda, pues, a los hombres aqueos que junto a las naves 160
se alimenten de vino y de pan: da valor y da fuerza.
No hay un hombre que sea capaz de luchar todo el día
hasta que el sol se ponga, no habiendo probado bocado;
aunque su corazón deseoso se sienta de lucha,

ἀλλά τε λάθρῃ γυῖα βαρύνεται, ἠδὲ κιχάνει
δίψά τε καὶ λιμός, βλάβεται δέ τε γούνατ' ἰόντι.
ὃς δέ κ' ἀνὴρ οἴνοιο κορεσσάμενος καὶ ἐδωδῆς
ἀνδράσι δυσμενέεσσι πανημέριος πολεμίζῃ,
θαρσαλέον νύ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, οὐδέ τι γυῖα
πρὶν κάμνει πρὶν πάντας ἐρωῆσαι πολέμοιο.
ἀλλ' ἄγε λαὸν μὲν σκέδασον καὶ δεῖπνον ἄνωχθι
ὅπλεσθαι: τὰ δὲ δῶρα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
οἰσέτω ἐς μέσσην ἀγορήν, ἵνα πάντες Ἀχαιοὶ
ὀφθαλμοῖσιν ἴδωσι, σὺ δὲ φρεσὶ σῇσιν ἰανθῇς.
ὀμνυέτω δέ τοι ὅρκον ἐν Ἀργείοισιν ἀναστὰς
μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι:
ἣ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἥ τ' ἀνδρῶν ἥ τε γυναικῶν:
καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ φρεσὶν ἵλαος ἔστω.
αὐτὰρ ἔπειτά σε δαιτὶ ἐνὶ κλισίῃς ἀρεσάσθω
πιείρῃ, ἵνα μή τι δίκης ἐπιδευὲς ἔχῃσθα.
Ἀτρεΐδη σὺ δ' ἔπειτα δικαιότερος καὶ ἐπ' ἄλλῳ
ἔσσεαι. οὐ μὲν γάρ τι νεμεσσητὸν βασιλῆα
ἄνδρ' ἀπαρέσσασθαι ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:
χαίρω σεῦ Λαερτιάδη τὸν μῦθον ἀκούσας:
ἐν μοίρῃ γὰρ πάντα διίκεο καὶ κατέλεξας.
ταῦτα δ' ἐγὼν ἐθέλω ὀμόσαι, κέλεται δέ με θυμός,
οὐδ' ἐπιορκήσω πρὸς δαίμονος. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
μιμνέτω αὐτόθι τεῖος ἐπειγόμενός περ Ἄρηος:
μίμνετε δ' ἄλλοι πάντες ἀολλέες, ὄφρά κε δῶρα
ἐκ κλισίης ἔλθῃσι καὶ ὅρκια πιστὰ τάμωμεν.
σοὶ δ' αὐτῷ τόδ' ἐγὼν ἐπιτέλλομαι ἠδὲ κελεύω:
κρινάμενος κούρητας ἀριστῆας Παναχαιῶν
δῶρα ἐμῆς παρὰ νηὸς ἐνεικέμεν, ὅσσ' Ἀχιλῆϊ
χθιζὸν ὑπέστημεν δώσειν, ἀγέμεν τε γυναῖκας.
Ταλθύβιος δέ μοι ὦκα κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
κάπρον ἑτοιμασάτω ταμέειν Διί τ' Ἠελίῳ τε.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
ἄλλοτέ περ καὶ μᾶλλον ὀφέλλετε ταῦτα πένεσθαι,
ὁππότε τις μεταπαυσωλὴ πολέμοιο γένηται
καὶ μένος οὐ τόσον ᾖσιν ἐνὶ στήθεσσιν ἐμοῖσι.
νῦν δ' οἳ μὲν κέαται δεδαϊγμένοι, οὓς ἐδάμασσεν
Ἕκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν,
ὑμεῖς δ' ἐς βρωτὺν ὀτρύνετον: ἦ τ' ἂν ἔγωγε
νῦν μὲν ἀνώγοιμι πτολεμίζειν υἷας Ἀχαιῶν
νήστιας ἀκμήνους, ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
τεύξεσθαι μέγα δόρπον, ἐπὴν τεισαίμεθα λώβην.
πρὶν δ' οὔ πως ἂν ἔμοιγε φίλον κατὰ λαιμὸν ἰείη
οὐ πόσις οὐδὲ βρῶσις ἑταίρου τεθνηῶτος
ὅς μοι ἐνὶ κλισίῃ δεδαϊγμένος ὀξέϊ χαλκῷ
κεῖται ἀνὰ πρόθυρον τετραμμένος, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
μύρονται: τό μοι οὔ τι μετὰ φρεσὶ ταῦτα μέμηλεν,

se entorpecen sus miembros, sin que se dé cuenta, y le rinden
hambre y sed, y al andar, sin querer, sus rodillas se doblan.
Pero el hombre que está bien saciado de carne y de vino,
todo el día incansable pelea con el enemigo,
un audaz corazón tiene dentro del pecho, y sus miembros
no se cansan hasta que la lucha han dejado los otros.
A las tropas despide y haz que la comida preparen,
traiga aquí Agamenón, protector de su pueblo, los dones
para que en la asamblea los vean los hombres aqueos
con sus ojos y en tu corazón cobres gran alegría,
y que jure de pie entre los hombres argivos que nunca
subió al lecho en que yace y jamás se ha acostado con ella,
como suele ocurrir, ¡oh rey!, entre mujeres y hombres,
y que tu corazón se apacigüe del todo en tu pecho.
Que en su tienda te ofrezca un excelso festín de concordia
de manera que en nada te falte lo que se te debe.
Y que en lo sucesivo el Atrida sea un hombre más justo
para todos; que no es reprensible que un rey calme a un hombre
cuando fue él el primero en dejarse llevar por la injuria.
Y repúsole así Agamenón; el señor de los hombres:
—Laertíada, oí con agrado las cosas que has dicho,
pues en todo lo dicho y expuesto bien fuiste oportuno.
Quiero haceros ese juramento; aconséjalo mi ánimo;
ante un dios no he de ser un perjuro. Que Aquiles aguarde
aquí, aun cuando se sienta impaciente por ir al combate
y seguid los demás aquí, en tanto me traen de la tienda
los presentes, y un pacto de franca amistad concluimos.
Por lo tanto, a ti mismo te encargo y ordeno estas cosas:
selecciona a los más principales aqueos más jóvenes
y marchaos a mi nave y traedme de allí todo cuanto
ofrecimos a Aquiles ayer, sin dejar las mujeres.
Y Taltibio que cruce el real anchuroso de Acaya
y me traiga un verraco que a Zeus y al Sol inmolaremos.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida, y caudillo.
Otra hora será la mejor para hacer estas cosas,
cuando existan momentos de tregua y alivio en la lucha
y ya en mi corazón`-un ardor tan violento no arda.
Insepultos están por el campo los hombres matados
por el hijo de Príamo, Héctor, al darle Zeus gloria.
¿Y pensáis en comida vosotros? Daría yo la orden
de que todos los hombres aqueos lucharan al punto
en ayunas, y cuando pusiérase el sol, ya vengada
nuestra afrenta, podrían entonces tener un banquete.
Ni manjar ni bebida hasta entonces irá a mi garganta;
en la tienda sin vida se encuentra mi fiel compañero,
desgarrado su cuerpo por lanzas agudas de bronce,
puestos ante las puertas sus pies, rodeado de amigos
que lo lloran, y mi corazón no apetece ya nada.

ἀλλὰ φόνος τε καὶ αἶμα καὶ ἀργαλέος στόνος ἀνδρῶν.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:
ὦ Ἀχιλεῦ Πηλῆος υἱὲ μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν,
κρείσσων εἰς ἐμέθεν καὶ φέρτερος οὐκ ὀλίγον περ
ἔγχει, ἐγὼ δέ κε σεῖο νοήματί γε προβαλοίμην
πολλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμην καὶ πλείονα οἶδα.
τώ τοι ἐπιτλήτω κραδίη μύθοισιν ἐμοῖσιν.
αἶψά τε φυλόπιδος πέλεται κόρος ἀνθρώποισιν,
ἧς τε πλείστην μὲν καλάμην χθονὶ χαλκὸς ἔχευεν,
ἄμητος δ' ὀλίγιστος, ἐπὴν κλίνῃσι τάλαντα
Ζεύς, ὅς τ' ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται.
γαστέρι δ' οὔ πως ἔστι νέκυν πενθῆσαι Ἀχαιούς:
λίην γὰρ πολλοὶ καὶ ἐπήτριμοι ἤματα πάντα
πίπτουσιν: πότε κέν τις ἀναπνεύσειε πόνοιο;
ἀλλὰ χρὴ τὸν μὲν καταθάπτειν ὅς κε θάνῃσι
νηλέα θυμὸν ἔχοντας ἐπ' ἤματι δακρύσαντας:
ὅσσοι δ' ἂν πολέμοιο περὶ στυγεροῖο λίπωνται
μεμνῆσθαι πόσιος καὶ ἐδητύος, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον
ἀνδράσι δυσμενέεσσι μαχώμεθα νωλεμὲς αἰεὶ
ἐσσάμενοι χροΐ χαλκὸν ἀτειρέα. μηδέ τις ἄλλην
λαῶν ὀτρυντὺν ποτιδέγμενος ἰσχαναάσθω:
ἥδε γὰρ ὀτρυντὺς κακὸν ἔσσεται ὅς κε λίπηται
νηυσὶν ἐπ' Ἀργείων: ἀλλ' ἀθρόοι ὁρμηθέντες
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
ἦ, καὶ Νέστορος υἷας ὀπάσσατο κυδαλίμοιο
Φυλείδην τε Μέγητα Θόαντά τε Μηριόνην τε
καὶ Κρειοντιάδην Λυκομήδεα καὶ Μελάνιππον:
βὰν δ' ἴμεν ἐς κλισίην Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.
αὐτίκ' ἔπειθ' ἅμα μῦθος ἔην, τετέλεστο δὲ ἔργον:
ἑπτὰ μὲν ἐκ κλισίης τρίποδας φέρον, οὓς οἱ ὑπέστη,
αἴθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους:
ἐκ δ' ἄγον αἶψα γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
ἕπτ', ἀτὰρ ὀγδοάτην Βρισηΐδα καλλιπάρῃον.
χρυσοῦ δὲ στήσας Ὀδυσεὺς δέκα πάντα τάλαντα
ἦρχ', ἅμα δ' ἄλλοι δῶρα φέρον κούρητες Ἀχαιῶν.
καὶ τὰ μὲν ἐν μέσσῃ ἀγορῇ θέσαν, ἂν δ' Ἀγαμέμνων
ἵστατο: Ταλθύβιος δὲ θεῷ ἐναλίγκιος αὐδὴν
κάπρον ἔχων ἐν χερσὶ παρίστατο ποιμένι λαῶν.
Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος χείρεσσι μάχαιραν,
ἥ οἱ πὰρ ξίφεος μέγα κουλεὸν αἰὲν ἄωρτο,
κάπρου ἀπὸ τρίχας ἀρξάμενος Διὶ χεῖρας ἀνασχὼν
εὔχετο: τοὶ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτόφιν εἵατο σιγῇ
Ἀργεῖοι κατὰ μοῖραν ἀκούοντες βασιλῆος.
εὐξάμενος δ' ἄρα εἶπεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος
Γῆ τε καὶ Ἠέλιος καὶ Ἐρινύες, αἵ θ' ὑπὸ γαῖαν
ἀνθρώπους τίνυνται, ὅτις κ' ἐπίορκον ὀμόσσῃ,
μὴ μὲν ἐγὼ κούρῃ Βρισηΐδι χεῖρ' ἐπένεικα,
οὔτ' εὐνῆς πρόφασιν κεχρημένος οὔτέ τευ ἄλλου.

Vivo sólo la muerte y la sangre y los tristes sollozos.
Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:
tú, Aquiles Pelida, el aqueo más bravo de todos!
Más fuerte eres que yo y me superas blandiendo la lanza,
pero, en cambio, yo a ti te aventajo como hombre prudente,
pues nací antes que tú y mi experiencia por esto es más grande.
Por lo tanto, que tu corazón se resigne a mi ruego.
Pronto el hombre se cansa de estar peleando en combate,
si, al hacer con el bronce caer numerosas espigas,
es escasa la mies, porque Zeus que es quien manda en la guerra
de los hombres, hacia el otro lado inclinó la balanza.
Los aqueos no deben llorar con el vientre a los muertos;
cada día sucumben muchísimos, unos tras otros,
¿quién entonces podrá respirar con un poco de aliento?
Enterremos con ánimo firme al que muere, y un día
solamente por él entreguémonos todos al llanto;
pero aquel que se pueda librar de la lucha funesta,
coma y beba de modo que pueda volver al combate
y no ceje un momento en luchar contra los enemigos
con el bronce indomable vestido. Y ni un solo guerrero
deje ya de salir y así espere lo exhorten de nuevo
porque habrá de aguardar a su mal si se queda arrimado
a las naves aqueas. Vayamos, pues, todos unidos
y excitemos al cruel Ares contra los jinetes teucros.
Dijo así, y ordenó le siguieran los hijos de Néstor
el glorioso, con Meges Filida, Toante y Meriones,
Licomedes, el hijo de Creonte, y también Melanipo,
y a la tienda fue de Agamenón el Atrida con ellos.
Se hizo apenas la proposición y ya estaba cumplida.
De la tienda tomaron lo que él prometió: siete trípodes
nuevos, doce caballos y veinte calderas de cobre;
siete diestras mujeres en muy primorosas labores
y la octava fue la de muy bellas mejillas, Briseida.
Al volver, fue Odiseo delante con diez piezas de oro
que él pesó; y tras él iban los jóvenes con los presentes.
Dejó todo en el ágora y Agamenón levantóse
y a su lado se puso Taltibio, de voz semejante
a la voz de los dioses con el jabalí entre las manos.
Con sus manos el hijo de Atreo sacó su cuchillo
que colgábalo junto a la vaina de su gran espada;
por primicias cortó algunas cerdas y oró levantando
ambas manos a Zeus, y a su lado, en silencio y en orden,
las palabras del rey los argivos oían sentados.
Y él, alzando los ojos al cielo, rezó esta plegaria:
—Zeus primero me sea testigo el más alto y más grande
de los dioses, la Tierra y el Sol junto con las Erinias,
las que bajo la tierra a los hombres perjuros castigan,
de que nunca en la joven Briseida yo puse la mano
ni para ir a su lecho ni para otra cosa cualquiera,

ἀλλ' ἔμεν' ἀπροτίμαστος ἐνὶ κλισίῃσιν ἐμῇσιν.
εἰ δέ τι τῶνδ' ἐπίορκον ἐμοὶ θεοὶ ἄλγεα δοῖεν
πολλὰ μάλ', ὅσσα διδοῦσιν ὅτίς σφ' ἀλίτηται ὀμόσσας. 265
ἦ, καὶ ἀπὸ στόμαχον κάπρου τάμε νηλέϊ χαλκῷ.
τὸν μὲν Ταλθύβιος πολιῆς ἁλὸς ἐς μέγα λαῖτμα
ῥῖψ' ἐπιδινήσας βόσιν ἰχθύσιν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἀνστὰς Ἀργείοισι φιλοπτολέμοισι μετηύδα:
Ζεῦ πάτερ ἦ μεγάλας ἄτας ἄνδρεσσι διδοῖσθα: 270
οὐκ ἂν δή ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἐμοῖσιν
Ἀτρεΐδης ὥρινε διαμπερές, οὐδέ κε κούρην
ἦγεν ἐμεῦ ἀέκοντος ἀμήχανος: ἀλλά ποθι Ζεὺς
ἤθελ' Ἀχαιοῖσιν θάνατον πολέεσσι γενέσθαι.
νῦν δ' ἔρχεσθ' ἐπὶ δεῖπνον, ἵνα ξυνάγωμεν Ἄρηα. 275
ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, λῦσεν δ' ἀγορὴν αἰψηρήν.
οἳ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἑὴν ἐπὶ νῆα ἕκαστος,

antes bien, siempre intacta la tuve guardada en mi tienda.
Si perjuro que muchas desgracias me envíen los dioses
con las cuales castigan al que los ofende jurando. 265
Dijo, y con el cruel bronce cortó al jabalí la cabeza.
Le dio vueltas Taltibio y después la lanzó al gran abismo
de la mar espumosa de pasto a los peces. Y Aquiles,
de pie junto a los bravos argivos, habló de este modo:
—Padre Zeus, espantosos errores inspiras al hombre. 270
No me hubiese jamás despertado el Atrida el enojo
en el pecho, ni hubiese tenido tampoco la fuerza
de quitarme a la joven contra mi deseo; sin duda
quiso Zeus que murieran muchísimos hombres aqueos.
Idos ahora a comer que después nos uniremos a Ares*. 275
Así dijo, y el ágora se disolvió prontamente,
dispersáronse todos y fue cada uno a su nave.

[Duelo de Briseida y Aquiles ante Patroclo]

δῶρα δὲ Μυρμιδόνες μεγαλήτορες ἀμφεπένοντο,
βὰν δ' ἐπὶ νῆα φέροντες Ἀχιλλῆος θείοιο.
καὶ τὰ μὲν ἐν κλισίῃσι θέσαν, κάθισαν δὲ γυναῖκας, 280
ἵππους δ' εἰς ἀγέλην ἔλασαν θεράποντες ἀγαυοί.
Βρισηΐς δ' ἄρ' ἔπειτ' ἰκέλη χρυσέῃ Ἀφροδίτῃ
ὡς ἴδε Πάτροκλον δεδαϊγμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
ἀμφ' αὐτῷ χυμένη λίγ' ἐκώκυε, χερσὶ δ' ἄμυσσε
στήθεά τ' ἠδ' ἀπαλὴν δειρὴν ἰδὲ καλὰ πρόσωπα. 285
εἶπε δ' ἄρα κλαίουσα γυνὴ ἐϊκυῖα θεῇσι:
Πάτροκλέ μοι δειλῇ πλεῖστον κεχαρισμένε θυμῷ
ζωὸν μέν σε ἔλειπον ἐγὼ κλισίηθεν ἰοῦσα,
νῦν δέ σε τεθνηῶτα κιχάνομαι ὄρχαμε λαῶν
ἂψ ἀνιοῦσ': ὥς μοι δέχεται κακὸν ἐκ κακοῦ αἰεί. 290
ἄνδρα μὲν ᾧ ἔδοσάν με πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
εἶδον πρὸ πτόλιος δεδαϊγμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
τρεῖς τε κασιγνήτους, τούς μοι μία γείνατο μήτηρ,
κηδείους, οἳ πάντες ὀλέθριον ἦμαρ ἐπέσπον.
οὐδὲ μὲν οὐδέ μ' ἔασκες, ὅτ' ἄνδρ' ἐμὸν ὠκὺς Ἀχιλλεὺς 295
ἔκτεινεν, πέρσεν δὲ πόλιν θείοιο Μύνητος,
κλαίειν, ἀλλά μ' ἔφασκες Ἀχιλλῆος θείοιο
κουριδίην ἄλοχον θήσειν, ἄξειν τ' ἐνὶ νηυσὶν
ἐς Φθίην, δαίσειν δὲ γάμον μετὰ Μυρμιδόνεσσι.
τώ σ' ἄμοτον κλαίω τεθνηότα μείλιχον αἰεί. 300
ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες
Πάτροκλον πρόφασιν, σφῶν δ' αὐτῶν κήδε' ἑκάστη.
αὐτὸν δ' ἀμφὶ γέροντες Ἀχαιῶν ἠγερέθοντο
λισσόμενοι δειπνῆσαι: ὃ δ' ἠρνεῖτο στεναχίζων:
λίσσομαι, εἴ τις ἔμοιγε φίλων ἐπιπείθεθ' ἑταίρων, 305
μή με πρὶν σίτοιο κελεύετε μηδὲ ποτῆτος

Los regalos lleváronse los mirmidones magnánimos
hacia las naos de Aquiles divino. Dejáronlos luego
en la tienda; a las jóvenes dieron asientos, e ilustres 280
escuderos los potros llevaron hacia los establos.
Y Briseida, que se asemejaba a la rubia Afrodita,
cuando vio desgarrado a Patroclo por bronce aguzado,
prorrumpió sobre él en amargos sollozos, golpeándose
con las manos el pecho y el cuello y el rostro bellísimo. 285
Y, llorando, la joven igual que una diosa, decía:
—¡Oh Patroclo! ¡Tan caro para el corazón de esta mísera!
y te encuentro ya muerto al volver, ¡oh señor de los hombres!
Vivo estabas aún cuando yo me partí de la tienda
¡De qué modo una pena tras otra me están persiguiendo! 290
El esposo al que habíanme dado mi padre y mi madre
lo mató, al pie del muro de nuestra ciudad una lanza,
y también tres hermanos nacidos de mi misma madre,
mis hermanos queridos, murieron aquel mismo día.
Pero tú, cuando el rápido Aquiles mató a mi marido 295
y la villa de Mines divino tomó, me impediste
que llorara, pues me prometiste que Aquiles divino
iba a hacerme su esposa y llevarme en las naves a Ptía
y con los mirmidones tendría el banquete de bodas.
Muerto te he de llorar siempre. Fuiste muy bueno conmigo.300
Así dijo llorando, y con ella lloraban las otras mujeres
a sobre haz por Patroclo, mas en realidad por sus males.
En torno a él se reunieron los jefes aqueos rogándole
que comiera, pero él se negó y suspirando decía:
—Os suplico, si alguno de mis compañeros desea 305
complacerme, que no me insistáis en que coma y que beba

* Es decir, "trabaremos combate".

ἄσασθαι φίλον ἦτορ, ἐπεί μ' ἄχος αἰνὸν ἱκάνει:
δύντα δ' ἐς ἠέλιον μενέω καὶ τλήσομαι ἔμπης.
ὣς εἰπὼν ἄλλους μὲν ἀπεσκέδασεν βασιλῆας,
δοιὼ δ' Ἀτρεΐδα μενέτην καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
Νέστωρ Ἰδομενεύς τε γέρων θ' ἱππηλάτα Φοῖνιξ
τέρποντες πυκινῶς ἀκαχήμενον: οὐδέ τι θυμῷ
τέρπετο, πρὶν πολέμου στόμα δύμεναι αἱματόεντος.
μνησάμενος δ' ἀδινῶς ἀνενείκατο φώνησέν τε:
ἦ ῥά νύ μοί ποτε καὶ σὺ δυσάμμορε φίλταθ' ἑταίρων
αὐτὸς ἐνὶ κλισίῃ λαρὸν παρὰ δεῖπνον ἔθηκας
αἶψα καὶ ὀτραλέως, ὁπότε σπερχοίατ' Ἀχαιοὶ
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισι φέρειν πολύδακρυν Ἄρηα.
νῦν δὲ σὺ μὲν κεῖσαι δεδαϊγμένος, αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
ἄκμηνον πόσιος καὶ ἐδητύος ἔνδον ἐόντων
σῇ ποθῇ: οὐ μὲν γάρ τι κακώτερον ἄλλο πάθοιμι,
οὐδ' εἴ κεν τοῦ πατρὸς ἀποφθιμένοιο πυθοίμην,
ὅς που νῦν Φθίηφι τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβει
χήτεϊ τοιοῦδ' υἷος: ὃ δ' ἀλλοδαπῷ ἐνὶ δήμῳ
εἵνεκα ῥιγεδανῆς Ἑλένης Τρωσὶν πολεμίζω: 325
ἠὲ τὸν ὃς Σκύρῳ μοι ἔνι τρέφεται φίλος υἱός,
εἴ που ἔτι ζώει γε Νεοπτόλεμος θεοειδής.
πρὶν μὲν γάρ μοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐώλπει
οἷον ἐμὲ φθίσεσθαι ἀπ' Ἄργεος ἱπποβότοιο
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ, σὲ δέ τε Φθίην δὲ νέεσθαι, 330
ὡς ἄν μοι τὸν παῖδα θοῇ ἐνὶ νηῒ μελαίνῃ
Σκυρόθεν ἐξαγάγοις καί οἱ δείξειας ἕκαστα
κτῆσιν ἐμὴν δμῳάς τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα.
ἤδη γὰρ Πηλῆά γ' ὄΐομαι ἢ κατὰ πάμπαν
τεθνάμεν, ἤ που τυτθὸν ἔτι ζώοντ' ἀκάχησθαι 335
γήραϊ τε στυγερῷ καὶ ἐμὴν ποτιδέγμενον αἰεὶ
λυγρὴν ἀγγελίην, ὅτ' ἀποφθιμένοιο πύθηται.
ὣς ἔφατο κλαίων, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γέροντες,
μνησάμενοι τὰ ἕκαστος ἐνὶ μεγάροισιν ἔλειπον:
μυρομένους δ' ἄρα τούς γε ἰδὼν ἐλέησε Κρονίων, 340
αἶψα δ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
τέκνον ἐμόν, δὴ πάμπαν ἀποίχεαι ἀνδρὸς ἑῆος.
ἦ νύ τοι οὐκέτι πάγχυ μετὰ φρεσὶ μέμβλετ' Ἀχιλλεύς;
κεῖνος ὅ γε προπάροιθε νεῶν ὀρθοκραιράων
ἧσται ὀδυρόμενος ἕταρον φίλον: οἳ δὲ δὴ ἄλλοι 345
οἴχονται μετὰ δεῖπνον, ὃ δ' ἄκμηνος καὶ ἄπαστος.
ἀλλ' ἴθι οἱ νέκτάρ τε καὶ ἀμβροσίην ἐρατεινὴν
στάξον ἐνὶ στήθεσσ', ἵνα μή μιν λιμὸς ἵκηται.

y mi estómago sacie, pues siento un dolor muy amargo.
Yo sabré resistir hasta que llegue el sol a su ocaso.
Dijo, y se despidió de los reyes. Quedáronse sólo
los Atridas, y estaba Odiseo divino con ellos, 310
Néstor e Idomeneo con Fénix el viejo jinete,
distrayendo su pena. Pero el corazón de este héroe
no podía alegrarse hasta entrar en sangriento combate.
Recordaba y, lanzando profundos suspiros, decía:
—Hubo un tiempo en que tú, ¡desdichado!, mi amigo amadísimo,
me serviste también diligente y solícito en esta
tienda la apetecible comida, mientras los aqueos
se afanaban por llevar la lucha luctuosa a los teucros.
Y ahora yaces llagado y ayuno yo estoy de comida
y bebida, a pesar de que ni una ni la otra me falta, 320
porque te echo de menos. No hay nada más triste que esto,
ni el saber que mi padre se hubiese ahora muerto[2], y que acaso
esté en Ptía afligido y llorando, pensando que tiene
a su hijo muy lejos, en tierra extranjera, y por causa
de esa Helena malvada yo estoy con los teucros batiéndome;
o la muerte de mi hijo que tengo en Esciros criándose,
si es que vive el deiforme Neoptólemo aún. Abrigaba
antes mi corazón en el pecho la gran esperanza
de que sólo yo, lejos de Argos, la tierra yegüera,
moriría aquí en Troya y que tú partirías a Ptía 330
y a buscar a mi hijo en un negro navío ligero
hasta Esciros, y le mostrarías los bienes que tengo,
posesiones, esclavos, mi casa de techos muy altos.
Pues supongo que en estos instantes ya ha muerto Peleo
y, si un poco de vida le queda, estará muy afligido, 335
abrumado de odiosa vejez y, además, con el miedo
de que llegue un mensaje que le haga saber que yo he muerto.
Así dijo llorando, y con él los caudillos gimieron,
puesto que recordaban a los que en su casa dejaron.
Y el Cronión, cuando vio que lloraban así, sintió lástima
de ellos, y con palabras aladas le dijo a Atenea:
—Hija mía, ¿olvidaste del todo a este noble guerrero?
¿Es que tu corazón no se cuida de Aquiles acaso?
Está junto a las naves de popas muy altas llorando
por su amigo, y los otros, en tanto, a comer ya se han ido. 345
Y en ayunas está él todavía y no prueba bocado.
Vamos, vete y derrama en su pecho algún poco de néctar
y ambrosía de modo que no le atormente va el hambre.

[Aquiles se viste las nuevas armas]

ὣς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην:
ἣ δ' ἅρπῃ ἐϊκυῖα τανυπτέρυγι λιγυφώνῳ 350

Así dijo, y con ello el afán avivó de Atenea.
Cual si fuese un halcón de anchas alas y voz muy sonora, 350

[2] *Mi amigo amadísimo.* La amistad en aquel mundo de guerreros era altamente valorada. (Cf. n. 1 al c. XV.)

οὐρανοῦ ἐκκατεπᾶλτο δι' αἰθέρος. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
αὐτίκα θωρήσσοντο κατὰ στρατόν: ἢ δ' Ἀχιλῆϊ
νέκταρ ἐνὶ στήθεσσι καὶ ἀμβροσίην ἐρατεινὴν
στάξ', ἵνα μή μιν λιμὸς ἀτερπὴς γούναθ' ἵκοιτο:
αὐτὴ δὲ πρὸς πατρὸς ἐρισθενέος πυκινὸν δῶ
ᾤχετο, τοὶ δ' ἀπάνευθε νεῶν ἐχέοντο θοάων.
ὡς δ' ὅτε ταρφειαὶ νιφάδες Διὸς ἐκποτέονται
ψυχραὶ ὑπὸ ῥιπῆς αἰθρηγενέος Βορέαο,
ὣς τότε ταρφειαὶ κόρυθες λαμπρὸν γανόωσαι
νηῶν ἐκφορέοντο καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
θώρηκές τε κραταιγύαλοι καὶ μείλινα δοῦρα.
αἴγλη δ' οὐρανὸν ἶκε, γέλασσε δὲ πᾶσα περὶ χθὼν
χαλκοῦ ὑπὸ στεροπῆς: ὑπὸ δὲ κτύπος ὄρνυτο ποσσὶν
ἀνδρῶν: ἐν δὲ μέσοισι κορύσσετο δῖος Ἀχιλλεύς.
τοῦ καὶ ὀδόντων μὲν καναχὴ πέλε, τὼ δέ οἱ ὄσσε
λαμπέσθην ὡς εἴ τε πυρὸς σέλας, ἐν δέ οἱ ἦτορ
δῦν' ἄχος ἄτλητον: ὃ δ' ἄρα Τρωσὶν μενεαίνων
δύσετο δῶρα θεοῦ, τά οἱ Ἥφαιστος κάμε τεύχων.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλὰς ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας:
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνεν.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον: αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε
εἵλετο, τοῦ δ' ἀπάνευθε σέλας γένετ' ἠΰτε μήνης.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἐκ πόντοιο σέλας ναύτῃσι φανήῃ
καιομένοιο πυρός, τό τε καίεται ὑψόθ' ὄρεσφι
σταθμῷ ἐν οἰοπόλῳ: τοὺς δ' οὐκ ἐθέλοντας ἄελλαι
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φίλων ἀπάνευθε φέρουσιν:
ὣς ἀπ' Ἀχιλλῆος σάκεος σέλας αἰθέρ' ἵκανε
καλοῦ δαιδαλέου: περὶ δὲ τρυφάλειαν ἀείρας
κρατὶ θέτο βριαρήν: ἢ δ' ἀστὴρ ὣς ἀπέλαμπεν
ἵππουρις τρυφάλεια, περισσείοντο δ' ἔθειραι
χρύσεαι, ἃς Ἥφαιστος ἴει λόφον ἀμφὶ θαμειάς.
πειρήθη δ' ἔο αὐτοῦ ἐν ἔντεσι δῖος Ἀχιλλεύς,
εἰ οἵ ἐφαρμόσσειε καὶ ἐντρέχοι ἀγλαὰ γυῖα:
τῷ δ' εὖτε πτερὰ γίγνετ', ἄειρε δὲ ποιμένα λαῶν.
ἐκ δ' ἄρα σύριγγος πατρώϊον ἐσπάσατ' ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρόν: τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν
πάλλειν, ἀλλά μιν οἷος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεύς:
Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων
Πηλίου ἐκ κορυφῆς φόνον ἔμμεναι ἡρώεσσιν:
ἵππους δ' Αὐτομέδων τε καὶ Ἄλκιμος ἀμφιέποντες
ζεύγνυον: ἀμφὶ δὲ καλὰ λέπαδν' ἔσαν, ἐν δὲ χαλινοὺς
γαμφηλῇς ἔβαλον, κατὰ δ' ἡνία τεῖναν ὀπίσσω
κολλητὸν ποτὶ δίφρον. ὃ δὲ μάστιγα φαεινὴν
χειρὶ λαβὼν ἀραρυῖαν ἐφ' ἵπποιιν ἀνόρουσεν
Αὐτομέδων: ὄπιθεν δὲ κορυσσάμενος βῆ Ἀχιλλεὺς
τεύχεσι παμφαίνων ὥς τ' ἠλέκτωρ Ὑπερίων,
σμερδαλέον δ' ἵπποισιν ἐκέκλετο πατρὸς ἑοῖο:

se lanzó desde el cielo en el éter, y ya los aqueos
en el campo se armaban cuando ella en el pecho de Aquiles
vertió un poco de néctar y de deliciosa ambrosía
para que el hambre no hiciera que sus rodillas flaquearan.
Y al momento volvió a la mansión de su padre potente.
Lejos de los navíos se diseminaron las huestes.
Como caen apretados los copos de nieve que envía
Zeus, helados a impulsos del Bóreas el hijo del éter,
asimismo los yelmos fulgentes que alegres brillaban,
los escudos combados y las poderosas corazas
y las lanzas de fresno salían allí de las naves.
El fulgor hasta el cielo llegaba y reía la tierra
a los rayos del bronce, y los pies de los hombres hacían
un gran ruido, y armábase entre ellos Aquiles divino,
rechinando los dientes, brillantes sus ojos como ascuas
encendidas, y su corazón traspasado de pena.
Lleno de ira contra los troyanos vestíase el héroe
la armadura, regalo de Hefesto, para él fabricada.
Lo primero de todo se puso en las piernas las grebas
con sus broches de plata muy bellos y bien ajustados;
cuando se hubo calzado, a su pecho ciñó la coraza,
se echó al hombro la espada de bronce con clavos de plata,
embrazóse después el escudo potente y muy grande
que de lejos brillaba lo mismo que brilla la luna.
Como sobre la mar aparece al marino unas veces
el fulgor de una llama que arde en lo alto de un monte
de un cortil solitario, y en tanto los vientos lo alejan
por el mar que los peces habitan de todos los suyos,
así al éter llegaba el fulgor del escudo de Aquiles,
bien labrado; cubrió su cabeza, después, con el casco
poderoso en el cual la crinada cimera brillaba
como un astro, y se daban al viento las crines de oro
muy espesas, que Hefesto dejó en el penacho bien fijas.
Probó Aquiles divino si a él se ajustaban las armas
y, llevándolas puestas, movió fácilmente los miembros.
Y eran para el pastor de los hombres lo mismo que alas.
Sacó de la lancera la lanza paterna, pesada,
grande y fuerte, que entre los aqueos ninguno podía
manejar, y que tan sólo Aquiles podía blandirla.
Fue cortada de un fresno del monte Pelión y ofrecida
por Quirón a su padre; era para dar muerte a los héroes.
Mientras, Automedonte .y Alcimo ocupábanse unciendo
los caballos. Pusiéronles bellas correas, los frenos
en la boca, y tendieron las riendas atrás, por encima
de la caja del sólido carro. En la diestra la tralla
bien asida en la mano, de un salto subió Automedonte
sobre el carro, y Aquiles también de la misma manera,
cuyas armas brillaban igual que Hiperión resplandece
y exhortó a los caballos paternos con gritos terribles:

Ξάνθέ τε καὶ Βαλίε τηλεκλυτὰ τέκνα Ποδάργης
ἄλλως δὴ φράζεσθε σαωσέμεν ἡνιοχῆα
ἂψ Δαναῶν ἐς ὅμιλον ἐπεί χ' ἕωμεν πολέμοιο,
μηδ' ὡς Πάτροκλον λίπετ' αὐτόθι τεθνηῶτα.

—Janto, Balio, ilustrísimos hijos los dos de Podarga,
procurad traer vivo otra vez a la turba de dánaos
al que os guía, una vez nos cansemos de estar peleando
y no os lo dejéis muerto allí como Patroclo ha quedado.

[El caballo de Aquiles le predice la muerte]

τὸν δ' ἄρ' ὑπὸ ζυγόφι προσέφη πόδας αἰόλος ἵππος
Ξάνθος, ἄφαρ δ' ἤμυσε καρήατι: πᾶσα δὲ χαίτη
ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν οὖδας ἵκανεν:
αὐδήεντα δ' ἔθηκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη:
καὶ λίην σ' ἔτι νῦν γε σαώσομεν ὄβριμ' Ἀχιλλεῦ:
ἀλλά τοι ἐγγύθεν ἦμαρ ὀλέθριον: οὐδέ τοι ἡμεῖς
αἴτιοι, ἀλλὰ θεός τε μέγας καὶ Μοῖρα κραταιή.
οὐδὲ γὰρ ἡμετέρῃ βραδυτῆτί τε νωχελίῃ τε
Τρῶες ἀπ' ὤμοιιν Πατρόκλου τεύχε' ἔλοντο:
ἀλλὰ θεῶν ὥριστος, ὃν ἠΰκομος τέκε Λητώ,
ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἕκτορι κῦδος ἔδωκε.
νῶϊ δὲ καί κεν ἅμα πνοιῇ Ζεφύροιο θέοιμεν,
ἦν περ ἐλαφροτάτην φάσ' ἔμμεναι: ἀλλὰ σοὶ αὐτῷ
μόρσιμόν ἐστι θεῷ τε καὶ ἀνέρι ἶφι δαμῆναι.
ὣς ἄρα φωνήσαντος Ἐρινύες ἔσχεθον αὐδήν.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Ξάνθε τί μοι θάνατον μαντεύεαι; οὐδέ τί σε χρή.
εὖ νυ τὸ οἶδα καὶ αὐτὸς ὅ μοι μόρος ἐνθάδ' ὀλέσθαι
νόσφι φίλου πατρὸς καὶ μητέρος: ἀλλὰ καὶ ἔμπης
οὐ λήξω πρὶν Τρῶας ἄδην ἐλάσαι πολέμοιο.
ἦ ῥα, καὶ ἐν πρώτοις ἰάχων ἔχε μώνυχας ἵππους.

Bajo el yugo repúsole Janto el de patas ligeras.
Bruscamente bajó la cabeza y cayeron las crines
del collar a lo largo del yugo y tocaron el suelo.
Voz humana le dio Hera, la diosa de brazos nevados:
—Vivo aún otra vez te traeremos, intrépido Aquiles,
pero cerca está el día en que habrás de morir; los culpables
no seremos nosotros, sino un dios potente y la parca.
No por nuestra inacción y tampoco por nuestra tardanza
a Patroclo los teucros quitaron las armas del cuerpo;
lo mató el dios más fuerte de todos, el hijo de Leto,
la del pelo rizado, en vanguardia, y le dio a Héctor la gloria,
pues nosotros corremos lo mismo que el soplo de Céfiro
que es tenido por el más veloz. También es tu destino
sucumbir pronto a manos de un dios y asimismo de un hombre.
Dijo así, y las Erinies entonces la voz le cortaron.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, le dijo indignado:
—Janto, ¿cómo me auguras la muerte si no es cosa tuya?
Sé muy bien que hallaré aquí la muerte, pues es mi destino,
de mi padre y mi madre muy lejos, pero, sin embargo,
hasta que harte a los teucros de lucha, no quiero reposo.
Así dijo, y, gritando, a vanguardia lanzó los caballos.

Zeus en la asamblea de los dioses, crátera ca. 550-530 a.C.

Ῥαψωδία Υ - CANTO XX

La batalla de los dioses
[Asamblea de los dioses]

En realidad, el título de «Teomaquia» que se lee en el encabezamiento de este canto sólo responde al contenido de los versos comprendidos entre el 54 y el 74, en los que se nos refiere cómo se prepara la batalla entre los dioses, la auténtica teomaquia, que tendrá lugar en el siguiente canto. En éste contemplamos cómo en el Olimpo los dioses asisten a una asamblea convocada por el propio Zeus y en ella toman decididamente partido a favor unos de un bando otro y otros de otro (asamblea de los dioses: 1-31). Luego los dioses se trasladan al campo de batalla (32-75), donde Apolo incita a Eneas a combatir contra Aquiles (74-111) y Hera intenta que Posidón intervenga en la lucha a favor, naturalmente, de Aquiles (112-115). Seguidamente, tiene lugar el diálogo entre Eneas y Aquiles (156-258) previo al combate singular de ambos adalides que se produce a continuación (259-287). Entre los versos 288 y 352 se nos cuenta cómo Eneas resultó salvado por Posidón. A partir del verso 353 y hasta el 380 asistimos a las arengas que los caudillos Aquiles y Héctor dirigen a sus tropas respectivas y comprobamos (vs. 375 y siguientes) cómo Febo Apolo aconseja a Héctor que no se acerque a Aquiles. La batalla continúa y el de los pies ligeros hace estragos y se cobra innumerables víctimas entre los troyanos; finalmente, liquida, incluso, a Polidoro, hijo de Príamo (381418). Cuando el valiente Héctor ve a su hermano a punto de morir, no duda de enfrentarse a Aquiles, autor de aquella muerte, y de la singular batalla resulta salvado gracias a la intervención de Apolo (419-454). El héroe tesalio continúa diezmando las tropas troyanas (459-489). Finalmente, asistimos al vesánico furor de Aquiles que origina la huida despavorida de los teucros (490-503). Todo este canto es como una *aristeía,* una «principalía», o «narración de las proezas y heroicidades», de Aquiles.

[Se da libertad a los dioses para intervenir]

ὣς οἳ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι θωρήσσοντο
ἀμφὶ σὲ Πηλέος υἱὲ μάχης ἀκόρητον Ἀχαιοί,
Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐπὶ θρωσμῷ πεδίοιο:
Ζεὺς δὲ Θέμιστα κέλευσε θεοὺς ἀγορὴν δὲ καλέσσαι
κρατὸς ἀπ' Οὐλύμποιο πολυπτύχου: ἣ δ' ἄρα πάντῃ
φοιτήσασα κέλευσε Διὸς πρὸς δῶμα νέεσθαι.
οὔτέ τις οὖν ποταμῶν ἀπέην νόσφ' Ὠκεανοῖο,
οὔτ' ἄρα νυμφάων αἵ τ' ἄλσεα καλὰ νέμονται
καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεα ποιήεντα.
ἐλθόντες δ' ἐς δῶμα Διὸς νεφεληγερέταο
ξεστῇς αἰθούσῃσιν ἐνίζανον, ἃς Διὶ πατρὶ
Ἥφαιστος ποίησεν ἰδυίῃσι πραπίδεσσιν.
ὣς οἳ μὲν Διὸς ἔνδον ἀγηγέρατ': οὐδ' ἐνοσίχθων
νηκούστησε θεᾶς, ἀλλ' ἐξ ἁλὸς ἦλθε μετ' αὐτούς,
ἷζε δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι, Διὸς δ' ἐξείρετο βουλήν:
τίπτ' αὖτ' ἀργικέραυνε θεοὺς ἀγορὴν δὲ κάλεσσας;
ἦ τι περὶ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν μερμηρίζεις;
τῶν γὰρ νῦν ἄγχιστα μάχη πόλεμός τε δέδηε.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
ἔγνως ἐννοσίγαιε ἐμὴν ἐν στήθεσι βουλὴν
ὧν ἕνεκα ξυνάγειρα: μέλουσί μοι ὀλλύμενοί περ.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼ μενέω πτυχὶ Οὐλύμποιο
ἥμενος, ἔνθ' ὁρόων φρένα τέρψομαι: οἳ δὲ δὴ ἄλλοι

Mientras junto a las naves curvadas armábanse en torno
de ti, Aquiles, los hombres aqueos de guerra insaciables,
los troyanos se armaban también en la loma del llano.
Ordenó Zeus a Temis que desde las ásperas cumbres
del Olimpo a los dioses llamara a reunirse en el ágora.
Y ella por todas partes a casa de Zeus convocábalos.
No faltó un sólo río siquiera, a excepción del Océano,
y acudieron las ninfas que habitan las bellas florestas
y las fuentes de todos los ríos y prados herbosos.
Al llegar a la casa de Zeus, el que nubes reúne,
se sentaron debajo de los soportales bruñidos
que había Hefesto, para el padre Zeus, hábilmente labrado.
Se reunieron en casa de Zeus, y el que bate la tierra
fue también, desde el mar al lugar en que estaban los dioses,
y el deseo de Zeus exploró, ya sentado entre ellos:
—¿Para qué, lanzador de los rayos, nos llamas al ágora?
¿Tienes algún propósito acerca de teucros y aqueos?
La batalla y la lucha otra vez se ha encendido entre ellos.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—Batidor de la tierra, entendiste el afán de mi pecho,
y por él os reúno. Aunque van a morir me preocupan.
Yo me voy a quedar en la olímpica nube sentado
y daré al corazón alegría con verlo. Vosotros

ἔρχεσθ᾽ ὄφρ᾽ ἂν ἵκησθε μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς,
ἀμφοτέροισι δ᾽ ἀρήγεθ᾽ ὅπῃ νόος ἐστὶν ἑκάστου.
εἰ γὰρ Ἀχιλλεὺς οἶος ἐπὶ Τρώεσσι μαχεῖται
οὐδὲ μίνυνθ᾽ ἕξουσι ποδώκεα Πηλεΐωνα.
καὶ δέ τί μιν καὶ πρόσθεν ὑποτρομέεσκον ὁρῶντες:
νῦν δ᾽ ὅτε δὴ καὶ θυμὸν ἑταίρου χώεται αἰνῶς
δείδω μὴ καὶ τεῖχος ὑπέρμορον ἐξαλαπάξῃ.
ὣς ἔφατο Κρονίδης, πόλεμον δ᾽ ἀλίαστον ἔγειρε.
βὰν δ᾽ ἴμεναι πόλεμον δὲ θεοὶ δίχα θυμὸν ἔχοντες:
Ἥρη μὲν μετ᾽ ἀγῶνα νεῶν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
ἠδὲ Ποσειδάων γαιήοχος ἠδ᾽ ἐριούνης
Ἑρμείας, ὃς ἐπὶ φρεσὶ πευκαλίμῃσι κέκασται:
Ἥφαιστος δ᾽ ἅμα τοῖσι κίε σθένεϊ βλεμεαίνων
χωλεύων, ὑπὸ δὲ κνῆμαι ῥώοντο ἀραιαί.
ἐς δὲ Τρῶας Ἄρης κορυθαίολος, αὐτὰρ ἅμ᾽ αὐτῷ
Φοῖβος ἀκερσεκόμης ἠδ᾽ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα
Λητώ τε Ξάνθός τε φιλομειδής τ᾽ Ἀφροδίτη.
εἷος μέν ῥ᾽ ἀπάνευθε θεοὶ θνητῶν ἔσαν ἀνδρῶν,
τεῖος Ἀχαιοὶ μὲν μέγα κύδανον, οὕνεκ᾽ Ἀχιλλεὺς
ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ᾽ ἀλεγεινῆς:
Τρῶας δὲ τρόμος αἰνὸς ὑπήλυθε γυῖα ἕκαστον
δειδιότας, ὅθ᾽ ὁρῶντο ποδώκεα Πηλεΐωνα
τεύχεσι λαμπόμενον βροτολοιγῷ ἶσον Ἄρηϊ.
αὐτὰρ ἐπεὶ μεθ᾽ ὅμιλον Ὀλύμπιοι ἤλυθον ἀνδρῶν,
ὦρτο δ᾽ Ἔρις κρατερὴ λαοσσόος, αὖε δ᾽ Ἀθήνη
στᾶσ᾽ ὁτὲ μὲν παρὰ τάφρον ὀρυκτὴν τείχεος ἐκτός,
ἄλλοτ᾽ ἐπ᾽ ἀκτάων ἐριδούπων μακρὸν ἀΰτει.
αὖε δ᾽ Ἄρης ἑτέρωθεν ἐρεμνῇ λαίλαπι ἶσος
ὀξὺ κατ᾽ ἀκροτάτης πόλιος Τρώεσσι κελεύων,
ἄλλοτε πὰρ Σιμόεντι θέων ἐπὶ Καλλικολώνῃ.
ὣς τοὺς ἀμφοτέρους μάκαρες θεοὶ ὀτρύνοντες
σύμβαλον, ἐν δ᾽ αὐτοῖς ἔριδα ῥήγνυντο βαρεῖαν:
δεινὸν δὲ βρόντησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
ὑψόθεν: αὐτὰρ νέρθε Ποσειδάων ἐτίναξε
γαῖαν ἀπειρεσίην ὀρέων τ᾽ αἰπειναὶ κάρηνα.
πάντες δ᾽ ἐσσείοντο πόδες πολυπίδακος Ἴδης
καὶ κορυφαί, Τρώων τε πόλις καὶ νῆες Ἀχαιῶν.
ἔδεισεν δ᾽ ὑπένερθεν ἄναξ ἐνέρων Ἀϊδωνεύς,
δείσας δ᾽ ἐκ θρόνου ἅλτο καὶ ἴαχε, μή οἱ ὕπερθε
γαῖαν ἀναρρήξειε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
οἰκία δὲ θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισι φανείη
σμερδαλέ᾽ εὐρώεντα, τά τε στυγέουσι θεοί περ:
τόσσος ἄρα κτύπος ὦρτο θεῶν ἔριδι ξυνιόντων.
ἤτοι μὲν γὰρ ἔναντα Ποσειδάωνος ἄνακτος
ἵστατ᾽ Ἀπόλλων Φοῖβος ἔχων ἰὰ πτερόεντα,
ἄντα δ᾽ Ἐνυαλίοιο θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
Ἥρῃ δ᾽ ἀντέστη χρυσηλάκατος κελαδεινὴ
Ἄρτεμις ἰοχέαιρα κασιγνήτη ἑκάτοιο:
Λητοῖ δ᾽ ἀντέστη σῶκος ἐριούνιος Ἑρμῆς,
ἄντα δ᾽ ἄρ᾽ Ἡφαίστοιο μέγας ποταμὸς βαθυδίνης,

idos hacia el lugar donde están los troyanos y aqueos
y que ayude cada uno al que su corazón le encomiende.
Pues si Aquiles, él solo, luchara contra los troyanos,
nadie resistiría al Pelida de los pies ligeros.
Pues ya cuando lo vieron huyendo ante él asustados
y hoy, que tanto le duele la muerte de su camarada,
temo que, antes que el hado disponga, derruya los muros.
Así dijo el Cronión, y movió una terrible batalla.
A la lid en dos bandos entonces partieron los dioses:
a las naos fueron Hera, seguida de Palas Atena,
Poseidón, el que ciñe la tierra, el benéfico Hermes,
quien con sus pensamientos sutiles los aventajaba,
y fue Hefesto con ellos también, de su fuerza orgulloso,
cojeando, arrastrando en el suelo las gráciles piernas;
el del casco brillante, Ares, fue en dirección a los teucros,
y con él Febo intonso y Artemis la diosa flechera,
Leto y Janto y también la risueña Afrodita con ellos.
Mientras lejos de los inmortales se hallaban los hombres,
los aqueos triunfaron; Aquiles se había mostrado
otra vez en la lucha después de pasar tanto tiempo,
y a los teucros un miedo espantoso turbóles los miembros,
al instante de ver al Pelida de los pies ligeros
esplendente en sus armas corno Ares funesto a los hombres.
Pero cuando en las huestes se hubieron metido los dioses,
la que incita a los hombres mugió, la terrible Discordia,
y Atenea gritaba unas veces a orillas del foso
y otras sobre lo alto de los promontorios rocosos.
Ares, al otro lado, lo mismo que negra vorágine,
voceaba animando a los teucros, ya desde lo alto
de la villa, o bien junto al Simois, en la Bella Colina.
Instigando a unos y otros los dioses dichosos lograron
que a las manos vinieran y un grave conflicto crearon.
Tronó el padre de dioses y de hombres allí en las alturas;
Poseidón sacudió por debajo la tierra infinita
y también las altísimas cumbres de todos los montes.
En el Ida, abundante de fuentes, temblaron las cimas
y laderas, los muros de Ilión y las naves aqueas.
Bajo tierra asustóse Aidoneo, el señor de los muertos
y, gritando, saltó de su trono por miedo a que hubiese
Poseidón que sacude la tierra, rasgádola, haciendo
sus mansiones visibles al hombre, tan espeluznantes
y oscurísimas que hasta a los dioses inspiran el odio,
¡taI estruendo prodújose al ir a la guerra los dioses!
Contra el rey Poseidón que sacude la tierra hizo frente
Febo Apolo, llevando en la aljaba sus flechas aladas;
a Atenea, la diosa de claras pupilas, Enialio;
a Hera, Artemis del casco de oro, que amaba el bullicio
de la caza, la diosa flechera, la hermana de Apolo;
el potente y benéfico Hermes a Leto hizo frente;
contra Hefesto, el río de vórtices hondos, que llaman

ὃν Ξάνθον καλέουσι θεοί, ἄνδρες δὲ Σκάμανδρον.

Janto todos los dioses y río Escamandro los hombres.

[Combate de Aquiles y *Eneas]*

ὣς οἳ μὲν θεοὶ ἄντα θεῶν ἴσαν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
Ἕκτορος ἄντα μάλιστα λιλαίετο δῦναι ὅμιλον
Πριαμίδεω: τοῦ γάρ ῥα μάλιστά ἑ θυμὸς ἀνώγει
αἵματος ἆσαι Ἄρηα ταλαύρινον πολεμιστήν.
Αἰνείαν δ' ἰθὺς λαοσσόος ὦρσεν Ἀπόλλων
ἀντία Πηλεΐωνος, ἐνῆκε δέ οἱ μένος ἠΰ:
υἱέϊ δὲ Πριάμοιο Λυκάονι εἴσατο φωνήν:
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε ποῦ τοι ἀπειλαὶ
ἃς Τρώων βασιλεῦσιν ὑπίσχεο οἰνοποτάζων
Πηλεΐδεω Ἀχιλῆος ἐναντίβιον πολεμίξειν;
τὸν δ' αὖτ' Αἰνείας ἀπαμειβόμενος προσέειπε:
Πριαμίδη τί με ταῦτα καὶ οὐκ ἐθέλοντα κελεύεις
ἀντία Πηλεΐωνος ὑπερθύμοιο μάχεσθαι;
οὐ μὲν γὰρ νῦν πρῶτα ποδώκεος ἄντ' Ἀχιλῆος
στήσομαι, ἀλλ' ἤδη με καὶ ἄλλοτε δουρὶ φόβησεν
ἐξ Ἴδης, ὅτε βουσὶν ἐπήλυθεν ἡμετέρῃσι,
πέρσε δὲ Λυρνησσὸν καὶ Πήδασον: αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς
εἰρύσαθ', ὅς μοι ἐπῶρσε μένος λαιψηρά τε γοῦνα.
ἦ κ' ἐδάμην ὑπὸ χερσὶν Ἀχιλλῆος καὶ Ἀθήνης,
ἥ οἱ πρόσθεν ἰοῦσα τίθει φάος ἠδ' ἐκέλευεν
ἔγχεϊ χαλκείῳ Λέλεγας καὶ Τρῶας ἐναίρειν.
τὼ οὐκ ἔστ' Ἀχιλῆος ἐναντίον ἄνδρα μάχεσθαι:
αἰεὶ γὰρ πάρα εἷς γε θεῶν ὃς λοιγὸν ἀμύνει.
καὶ δ' ἄλλως τοῦ γ' ἰθὺ βέλος πέτετ', οὐδ' ἀπολήγει
πρὶν χροὸς ἀνδρομέοιο διελθέμεν. εἰ δὲ θεός περ
ἶσον τείνειεν πολέμου τέλος, οὔ κε μάλα ῥέα
νικήσει', οὐδ' εἰ παγχάλκεος εὔχεται εἶναι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:
ἥρως ἀλλ' ἄγε καὶ σὺ θεοῖς αἰειγενέτῃσιν
εὔχεο: καὶ δὲ σέ φασι Διὸς κούρης Ἀφροδίτης
ἐκγεγάμεν, κεῖνος δὲ χερείονος ἐκ θεοῦ ἐστίν:
ἣ μὲν γὰρ Διός ἐσθ', ἣ δ' ἐξ ἁλίοιο γέροντος.
ἀλλ' ἰθὺς φέρε χαλκὸν ἀτειρέα, μηδέ σε πάμπαν
λευγαλέοις ἐπέεσσιν ἀποτρεπέτω καὶ ἀρειῆ.
ὣς εἰπὼν ἔμπνευσε μένος μέγα ποιμένι λαῶν,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ.
οὐδ' ἔλαθ' Ἀγχίσαο πάϊς λευκώλενον Ἥρην
ἀντία Πηλεΐωνος ἰὼν ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν:
ἣ δ' ἄμυδις στήσασα θεοὺς μετὰ μῦθον ἔειπε:
φράζεσθον δὴ σφῶϊ Ποσείδαον καὶ Ἀθήνη
ἐν φρεσὶν ὑμετέρῃσιν, ὅπως ἔσται τάδε ἔργα.
Αἰνείας ὅδ' ἔβη κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ
ἀντία Πηλεΐωνος, ἀνῆκε δὲ Φοῖβος Ἀπόλλων.
ἀλλ' ἄγεθ', ἡμεῖς πέρ μιν ἀποτρωπῶμεν ὀπίσσω
αὐτόθεν, ἤ τις ἔπειτα καὶ ἡμείων Ἀχιλῆϊ

Enfrentáronse de esta manera los dioses. Y Aquiles
deseaba enfrentarse con Héctor, el hijo de Príamo,
a través de la turba; saciar con su sangre quería
a Ares el luchador incansable: tal era su ánimo.
Pero Apolo que anima a las huestes a Eneas le hizo
oponerse al Pelión; le infundió gran audacia para ello;
de este modo adoptó la voz de Licaón el Priamida,
y así el hijo de Zeus, Febo, habló con los rasgos del otro:
—Consejero troyano, ¡oh Eneas!, ¿qué se hizo de aquellas
amenazas, bebiendo tu copa con los reyes teucros,
de que tú con Aquiles Pelida debías batirte?
Y a su vez respondió a sus palabras Eneas, diciendo:
—¡Oh Priamida! ¿Por qué si no quiero me dices ahora
que pelee con el bravo Pelión? Para mí no sería
nada nuevo luchar con Aquiles de los pies ligeros,
porque me persiguió con la lanza una vez desde el Ida,
cuando vino de allí donde nuestras vacadas pacían
y a Lirneso y a Pédaso nos conquistó; Zeus entonces
me salvó concediéndome fuerzas y raudas rodillas.
Sin su ayuda yo hubiese acabado en las manos de Aquiles
y Atenea, que ante él concedíale el triunfo, ordenándole
que matara con lanza de bronce á troyanos y a léleges.
No hay un hombre que sea .capaz de luchar contra Aquiles
porque siempre a su lado hay un dios que de muerte lo libra.
Mas su lanza va recta y jamás se detienen sus tiros
sin haber taladrado la piel del contrario. Si hubiera
algún dios que igualara la lucha, no me vencería
fácilmente, aunque se envaneciera de ser todo bronce.
Y así el hijo de Zeus, rey Apolo, repuso, diciendo:
—¡Héroe! Fía asimismo esta vez en los dioses eternos,
pues naciste, se dice, de la hija de Zeus, Afrodita,
y él, en cambio, nació de una diosa más baja en linaje;
una es hija de Zeus, y del Viejo del Mar lo es la otra.
Vamos, pues, blande ahora tu bronce inflexible y no dejes
que las vanas palabras y las amenazas te arredren.
Dijo así, y al pastor de los hombres le dio nuevos bríos,
que, vestido con bronce brillante, se fue a la vanguardia.
Hera, diosa de brazos nevados, vio al hijo de Anquises
avanzar por la turba y buscar al Pelida por ella,
y llamando a las otras deidades, habló de este modo:
—Pensad en vuestras mentes los dos, Poseidón y Atenea,
la manera en que habrán de acabar estas cosas que ocurren,
pues Eneas, armado de bronce brillante, dirígese
ahora contra el Pelida porque lo excitó Febo Apolo.
Vamos, pues, ahora mismo a obligarle a que cambie de idea,
o que alguno de los tres se ponga del lado de Aquiles

παρσταίη, δοίη δὲ κράτος μέγα, μηδέ τι θυμῷ
δευέσθω, ἵνα εἰδῇ ὅ μιν φιλέουσιν ἄριστοι
ἀθανάτων, οἳ δ' αὖτ' ἀνεμώλιοι οἳ τὸ πάρος περ
Τρωσὶν ἀμύνουσιν πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα.
πάντες δ' Οὐλύμποιο κατήλθομεν ἀντιόωντες
τῆσδε μάχης, ἵνα μή τι μετὰ Τρώεσσι πάθῃσι
σήμερον: ὕστερον αὖτε τὰ πείσεται ἄσσά οἱ αἶσα
γιγνομένῳ ἐπένησε λίνῳ ὅτε μιν τέκε μήτηρ.
εἰ δ' Ἀχιλεὺς οὐ ταῦτα θεῶν ἐκ πεύσεται ὀμφῆς
δείσετ' ἔπειθ', ὅτε κέν τις ἐναντίβιον θεὸς ἔλθῃ
ἐν πολέμῳ: χαλεποὶ δὲ θεοὶ φαίνεσθαι ἐναργεῖς.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων:
Ἥρη μὴ χαλέπαινε παρ' ἐκ νόον: οὐδέ τί σε χρή.
οὐκ ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι θεοὺς ἔριδι ξυνελάσσαι
ἡμέας τοὺς ἄλλους, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰμεν:
ἀλλ' ἡμεῖς μὲν ἔπειτα καθεζώμεσθα κιόντες
ἐκ πάτου ἐς σκοπιήν, πόλεμος δ' ἄνδρεσσι μελήσει.
εἰ δέ κ' Ἄρης ἄρχωσι μάχης ἢ Φοῖβος Ἀπόλλων,
ἢ Ἀχιλῆ' ἴσχωσι καὶ οὐκ εἰῶσι μάχεσθαι,
αὐτίκ' ἔπειτα καὶ ἄμμι παρ' αὐτόθι νεῖκος ὀρεῖται
φυλόπιδος: μάλα δ' ὦκα διακρινθέντας ὀΐω
ἂψ ἴμεν Οὔλυμπον δὲ θεῶν μεθ' ὁμήγυριν ἄλλων
ἡμετέρῃς ὑπὸ χερσὶν ἀναγκαίηφι δαμέντας.
ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο κυανοχαίτης
τεῖχος ἐς ἀμφίχυτον Ἡρακλῆος θείοιο
ὑψηλόν, τό ῥά οἱ Τρῶες καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
ποίεον, ὄφρα τὸ κῆτος ὑπεκπροφυγὼν ἀλέαιτο,
ὁππότε μιν σεύαιτο ἀπ' ἠϊόνος πεδίον δέ.
ἔνθα Ποσειδάων κατ' ἄρ' ἕζετο καὶ θεοὶ ἄλλοι,
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄρρηκτον νεφέλην ὤμοισιν ἔσαντο:
οἳ δ' ἑτέρωσε καθῖζον ἐπ' ὀφρύσι Καλλικολώνης
ἀμφὶ σὲ �within Φοῖβε καὶ Ἄρηα πτολίπορθον.
ὣς οἳ μέν ῥ' ἑκάτερθε καθήατο μητιόωντες
βουλάς: ἀρχέμεναι δὲ δυσηλεγέος πολέμοιο
ὄκνεον ἀμφότεροι, Ζεὺς δ' ἅμενος ὕψι κέλευε.
τῶν δ' ἄπαν ἐπλήσθη πεδίον καὶ λάμπετο χαλκῷ
ἀνδρῶν ἠδ' ἵππων: κάρκαιρε δὲ γαῖα πόδεσσιν
ὀρνυμένων ἄμυδις. δύο δ' ἀνέρες ἔξοχ' ἄριστοι
ἐς μέσον ἀμφοτέρων συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι
Αἰνείας τ' Ἀγχισιάδης καὶ δῖος Ἀχιλλεύς.
Αἰνείας δὲ πρῶτος ἀπειλήσας ἐβεβήκει
νευστάζων κόρυθι βριαρῇ: ἀτὰρ ἀσπίδα θοῦριν
πρόσθεν ἔχε στέρνοιο, τίνασσε δὲ χάλκεον ἔγχος.
Πηλεΐδης δ' ἑτέρωθεν ἐναντίον ὦρτο λέων ὡς
σίντης, ὅν τε καὶ ἄνδρες ἀποκτάμεναι μεμάασιν
ἀγρόμενοι πᾶς δῆμος: ὃ δὲ πρῶτον μὲν ἀτίζων
ἔρχεται, ἀλλ' ὅτε κέν τις ἀρηϊθόων αἰζηῶν
δουρὶ βάλῃ ἐάλη τε χανών, περί τ' ἀφρὸς ὀδόντας
γίγνεται, ἐν δέ τέ οἱ κραδίῃ στένει ἄλκιμον ἦτορ,
οὐρῇ δὲ πλευράς τε καὶ ἰσχία ἀμφοτέρωθεν

y le infunda valor para que no desmaye su ánimo
y comprenda que los inmortales más fuertes lo estiman
y que débiles son las deidades que, en cambio, le otorgan
su favor a los teucros que luchan en esta campaña.
Todos desde el Olimpo bajamos al duro combate
para que ningún daño pudiera ocurrirle este día
con los teucros. Después sufrirá lo que, hilando su lino,
al parirlo su madre, han dejado dispuesto las parcas.
Pero si por la voz de los dioses no se entera Aquiles,
tendrá miedo si encuentra en la lucha a algún dios combatiéndolo,
pues los dioses, si se dejan ver, suelen ser muy terribles.
Y repúsole así Poseidón, que la tierra sacude:
—Hera, no sin motivo te irrites; no te es conveniente.
No quisiera, nosotros que somos cien veces más fuertes,
provocar a los dioses en una terrible contienda.
Vámonos de esta senda a sentarnos en esa colina
que ya de la batalla tendrán buen cuidado los hombres.
Y si Ares, o bien Febo Apolo, comienzan la lucha
o detienen a Aquiles, o bien no le dejan que luche
habrá entonces motivo de que se produzca en nosotros
la pelea y discordia. Y tendrán que marcharse en seguida
al Olimpo a reunirse con todas las otras deidades,
mas por la fuerza de nuestros brazos vencidos entonces.
Dijo, y el dios de azules cabellos llevólos al alto
terraplén que los teucros y Palas Atena elevaron
tiempo atrás de manera que Heracles divino pudiera
escapar del peligro terrible del monstruo marino
cuando fue, perseguido por él, de la playa hasta el valle.
Se sentaron allí Poseidón y las otras deidades,
rodeando sus hombros con una espesísima nube.
En la Bella Colina los otros sentáronse en torno
de ti, ¡oh Febo guerrero!, y de Ares que pueblos destruye.
De esta forma en dos grupos sentados los unos y otros
decididos no estaban aún a empezar el combate.
Y Zeus, desde lo alto, incitábalos a comenzarlo.
Todo el campo brilló con el brillo del bronce, cubierto
de caballos y de hombres; la tierra temblaba a los pasos
de los que a combatir se marchaban. Dos hombres valientes
afanosos de lucha avanzaban en medio de todos,
era Eneas, el hijo de Anquises, y Aquiles divino.
El primero que amenazador se mostraba fue Eneas,
levantado su sólido casco; cubría su pecho
el escudo potente y blandía la lanza de bronce.
Y el Pelida, desde el otro lado, salió cual si fuera
un hambriento león al que para dar muerte reúnese
todo un pueblo, y el león al principio prosigue el camino
despreciándolos, mas si uno de los audaces mancebos
con su dardo lo hiere, se vuelve, las fauces abiertas
y los dientes cubiertos de espuma, y se siente en el pecho
gemir el corazón valeroso, y costados y muslos

μαστίεται, ἐὲ δ' αὐτὸν ἐποτρύνει μαχέσασθαι,
γλαυκιόων δ' ἰθὺς φέρεται μένει, ἤν τινα πέφνῃ
ἀνδρῶν, ἢ αὐτὸς φθίεται πρώτῳ ἐν ὁμίλῳ:
ὣς Ἀχιλῆ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ἀντίον ἐλθέμεναι μεγαλήτορος Αἰνείαο.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
τὸν πρότερος προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
Αἰνεία τί σὺ τόσσον ὁμίλου πολλὸν ἐπελθὼν
ἔστης; ἦ σέ γε θυμὸς ἐμοὶ μαχέσασθαι ἀνώγει
ἐλπόμενον Τρώεσσιν ἀνάξειν ἱπποδάμοισι
τιμῆς τῆς Πριάμου; ἀτὰρ εἴ κεν ἔμ' ἐξεναρίξῃς,
οὔ τοι τοὔνεκά γε Πρίαμος γέρας ἐν χερὶ θήσει:
εἰσὶν γάρ οἱ παῖδες, ὃ δ' ἔμπεδος οὐδ' ἀεσίφρων.
ἦ νύ τί τοι Τρῶες τέμενος τάμον ἔξοχον ἄλλων
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμηαι
αἴ κεν ἐμὲ κτείνῃς; χαλεπῶς δέ σ' ἔολπα τὸ ῥέξειν.
ἤδη μὲν σέ γέ φημι καὶ ἄλλοτε δουρὶ φοβῆσαι.
ἦ οὐ μέμνῃ ὅτε πέρ σε βοῶν ἄπο μοῦνον ἐόντα
σεῦα κατ' Ἰδαίων ὀρέων ταχέεσσι πόδεσσι
καρπαλίμως; τότε δ' οὔ τι μετατροπαλίζεο φεύγων.
ἔνθεν δ' ἐς Λυρνησσὸν ὑπέκφυγες: αὐτὰρ ἐγὼ τὴν
πέρσα μεθορμηθεὶς σὺν Ἀθήνῃ καὶ Διὶ πατρί,
λῃϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας
ἦγον: ἀτὰρ σὲ Ζεὺς ἐρρύσατο καὶ θεοὶ ἄλλοι.
ἀλλ' οὐ νῦν ἐρύεσθαι ὀΐομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ
βάλλεαι: ἀλλά σ' ἔγωγ' ἀναχωρήσαντα κελεύω
ἐς πληθὺν ἰέναι, μηδ' ἀντίος ἵστασ' ἐμεῖο,
πρίν τι κακὸν παθέειν: ῥεχθὲν δέ τε νήπιος ἔγνω.
τὸν δ' αὖτ' Αἰνείας ἀπαμείβετο φώνησέν τε:
Πηλεΐδη μὴ δὴ ἐπέεσσί με νηπύτιον ὡς
ἔλπεο δειδίξεσθαι, ἐπεὶ σάφα οἶδα καὶ αὐτὸς
ἠμὲν κερτομίας ἠδ' αἴσυλα μυθήσασθαι.
ἴδμεν δ' ἀλλήλων γενεήν, ἴδμεν δὲ τοκῆας
πρόκλυτ' ἀκούοντες ἔπεα θνητῶν ἀνθρώπων:
ὄψει δ' οὔτ' ἄρ πω σὺ ἐμοὺς ἴδες οὔτ' ἄρ' ἐγὼ σούς.
φασὶ σὲ μὲν Πηλῆος ἀμύμονος ἔκγονον εἶναι,
μητρὸς δ' ἐκ Θέτιδος καλλιπλοκάμου ἁλοσύδνης:
αὐτὰρ ἐγὼν υἱὸς μεγαλήτορος Ἀγχίσαο
εὔχομαι ἐκγεγάμεν, μήτηρ δέ μοί ἐστ' Ἀφροδίτη:
τῶν δὴ νῦν ἕτεροί γε φίλον παῖδα κλαύσονται
σήμερον: οὐ γάρ φημ' ἐπέεσσί γε νηπυτίοισιν
ὧδε διακρινθέντε μάχης ἐξαπονέεσθαι.
εἰ δ' ἐθέλεις καὶ ταῦτα δαήμεναι, ὄφρ' ἐῦ εἰδῇς
ἡμετέρην γενεήν, πολλοὶ δέ μιν ἄνδρες ἴσασι:
Δάρδανον αὖ πρῶτον τέκετο νεφεληγερέτα Ζεύς,
κτίσσε δὲ Δαρδανίην, ἐπεὶ οὔ πω Ἴλιος ἰρὴ
ἐν πεδίῳ πεπόλιστο πόλις μερόπων ἀνθρώπων,
ἀλλ' ἔθ' ὑπωρείας ᾤκεον πολυπίδακος Ἴδης.
Δάρδανος αὖ τέκεθ' υἱὸν Ἐριχθόνιον βασιλῆα,
ὃς δὴ ἀφνειότατος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων:

con la cola se azota y se incita a sí mismo a la lucha
y con ojos brillantes ataca llevado de rabia,
hasta que a alguien derriba o perece en la fila primera,
de tal modo instigábale a Aquiles su audacia y su ánimo
esforzado, a salir al encuentro de Eneas magnánimo.
Y tan pronto como se encontraron los dos frente a frente,
el de los pies ligeros, Aquiles divino, le dijo:
—¿Por qué, Eneas, así te adelantas a todos tus hombres
y me aguardas? ¿Acaso te incita a batirte tu ánimo
esperando reinar sobre los caballeros troyanos
con el honor de Príamo? Empero si tú me mataras
no pondría en tu mano el rey Príamo tal recompensa
puesto que tiene hijos y juicio y no es un insensato.
¿O es que te han prometido los teucros un campo magnífico
bueno para la mies y la vid, para que lo cultives
si me matas? Realmente te tomas un duro trabajo.
Ya otra vez con mi lanza te hice escapar presuroso.
¿No recuerdas que hallándote solo guardando tus bueyes
te acosé por el Ida, corriendo con ágiles plantas?
Ni siquiera tuviste el valor de volver la cabeza.
Te metiste en Lirneso y después conquisté yo la villa
y entré con el favor de Zeus padre y la ayuda de Atena,
me llevé a sus mujeres entonces y esclavas las hice,
y a ti Zeus y las otras deidades salvaron la vida.
Mas no creo que aquí te protejan tal como tu ánimo
lo desea. Y te digo que vayas de nuevo a los tuyos;
no te quedes delante de mí si no quieres tu daño;
sólo el necio conoce su mal cuando ya no hay remedio.
Y a su vez respondió a sus palabras Eneas, diciendo:
—No imagines, Pelión, que me asustas con tu charloteo
cual si fuera un chiquillo; también, de la misma manera,
sé zaherir con injurias y con insultantes palabras.
Nos sabemos el mutuo linaje y qué padres tenemos
por las gestas famosas que cuentan los hombres mortales,
que a tus padres no he visto jamás ni tú viste a los míos.
Dicen que eres un hijo del noble Peleo y de Tetis,
la deidad de las trenzas hermosas, la ninfa marina;
hijo soy del magnánimo Anquises y de ello me ufano;
Afrodita es la madre que tengo, y aquéllos o éstos,
hoy, sin duda, tendrán que llorar por la muerte de su hijo,
pues no pienso que nos separemos sin que antes luchemos,
después de dirigirnos insultos lo mismo que niños.
Si deseas saber algo más, qué linaje es el mío,
y son muchos los que ya lo saben, entonces escucha:
Zeus que nubes reúne engendró el primerísimo a Dárdano,
que fundió la Dardania. Aún Ilión la sagrada no alzábase
en el llano como una ciudad de los seres que hablan;
en la falda del Ida vivía, el de las mil fuentes.
Tuvo Dárdano entonces por hijo al monarca Erictonio,
que era el más opulento de todos los hombres que había:

τοῦ τρισχίλιαι ἵπποι ἕλος κάτα βουκολέοντο
θήλειαι, πώλοισιν ἀγαλλόμεναι ἀταλῇσι.
τάων καὶ Βορέης ἠράσσατο βοσκομενάων,
ἵππῳ δ' εἰσάμενος παρελέξατο κυανοχαίτῃ:
αἳ δ' ὑποκυσάμεναι ἔτεκον δυοκαίδεκα πώλους. 225
αἳ δ' ὅτε μὲν σκιρτῷεν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν,
ἄκρον ἐπ' ἀνθερίκων καρπὸν θέον οὐδὲ κατέκλων:
ἀλλ' ὅτε δὴ σκιρτῷεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης,
ἄκρον ἐπὶ ῥηγμῖνος ἁλὸς πολιοῖο θέεσκον.
Τρῶα δ' Ἐριχθόνιος τέκετο Τρώεσσιν ἄνακτα: 230
Τρωὸς δ' αὖ τρεῖς παῖδες ἀμύμονες ἐξεγένοντο
Ἶλός τ' Ἀσσάρακός τε καὶ ἀντίθεος Γανυμήδης,
ὃς δὴ κάλλιστος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων:
τὸν καὶ ἀνηρείψαντο θεοὶ Διὶ οἰνοχοεύειν
κάλλεος εἵνεκα οἷο ἵν' ἀθανάτοισι μετείη. 235
Ἶλος δ' αὖ τέκεθ' υἱὸν ἀμύμονα Λαομέδοντα:
Λαομέδων δ' ἄρα Τιθωνὸν τέκετο Πρίαμόν τε
Λάμπόν τε Κλυτίον θ' Ἱκετάονά τ' ὄζον Ἄρηος:
Ἀσσάρακος δὲ Κάπυν, ὃ δ' ἄρ' Ἀγχίσην τέκε παῖδα:
αὐτὰρ ἔμ' Ἀγχίσης, Πρίαμος δ' ἔτεχ' Ἕκτορα δῖον. 240
ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὔχομαι εἶναι.
Ζεὺς δ' ἀρετὴν ἄνδρεσσιν ὀφέλλει τε μινύθει τε
ὅππως κεν ἐθέλῃσιν: ὃ γὰρ κάρτιστος ἁπάντων.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα νηπύτιοι ὡς
ἑσταότ' ἐν μέσσῃ ὑσμίνῃ δηϊοτῆτος. 245
ἔστι γὰρ ἀμφοτέροισιν ὀνείδεα μυθήσασθαι
πολλὰ μάλ', οὐδ' ἂν νηῦς ἑκατόζυγος ἄχθος ἄροιτο.
στρεπτὴ δὲ γλῶσσ' ἐστὶ βροτῶν, πολέες δ' ἔνι μῦθοι
παντοῖοι, ἐπέων δὲ πολὺς νομὸς ἔνθα καὶ ἔνθα.
ὁπποῖόν κ' εἴπῃσθα ἔπος, τοῖόν κ' ἐπακούσαις. 250
ἀλλὰ τί ἢ ἔριδας καὶ νείκεα νῶϊν ἀνάγκη
νεικεῖν ἀλλήλοισιν ἐναντίον ὥς τε γυναῖκας,
αἵ τε χολωσάμεναι ἔριδος πέρι θυμοβόροιο
νεικεῦσ' ἀλλήλῃσι μέσην ἐς ἄγυιαν ἰοῦσαι
πόλλ' ἐτεά τε καὶ οὐκί: χόλος δέ τε καὶ τὰ κελεύει. 255
ἀλκῆς δ' οὔ μ' ἐπέεσσιν ἀποτρέψεις μεμαῶτα
πρὶν χαλκῷ μαχέσασθαι ἐναντίον: ἀλλ' ἄγε θᾶσσον
γευσόμεθ' ἀλλήλων χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν.
ἦ ῥα καὶ ἐν δεινῷ σάκει ἤλασεν ὄβριμον ἔγχος
σμερδαλέῳ: μέγα δ' ἀμφὶ σάκος μύκε δουρὸς ἀκωκῇ. 260
Πηλεΐδης δὲ σάκος μὲν ἀπὸ ἕο χειρὶ παχείῃ
ἔσχετο ταρβήσας: φάτο γὰρ δολιχόσκιον ἔγχος
ῥέα διελεύσεσθαι μεγαλήτορος Αἰνείαο
νήπιος, οὐδ' ἐνόησε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
ὡς οὐ ῥηΐδι' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα 265
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι οὐδ' ὑποείκειν.
οὐδὲ τότ' Αἰνείαο δαΐφρονος ὄβριμον ἔγχος
ῥῆξε σάκος: χρυσὸς γὰρ ἐρύκακε, δῶρα θεοῖο:
ἀλλὰ δύω μὲν ἔλασσε διὰ πτύχας, αἳ δ' ἄρ' ἔτι τρεῖς
ἦσαν, ἐπεὶ πέντε πτύχας ἤλασε κυλλοποδίων, 270

tres mil yeguas tenía en los prados, que de sus potrillos
se ufanaban en tanto pacían por entre el pantano.
De unas de ellas, al verlas pacer, quedó el Bóreas prendado;
las cubrió en apariencia de potro de crines oscuras
y le dieron después ellas doce potrillos pequeños 225
que iban sobre la tierra fecunda triscando por entre
las espigas y sin que rompieran siquiera una de ellas,
y también por las anchas espaldas del mar galopaban,
por encima de las olas, sobre sus crestas de espuma.
Erictonio fue padre de Tros, rey que fue de los teucros, 230
y de Tros en su día nacieron tres hijos sin tacha,
Ilo, Asáraco, y el que igualábase a un dios, Ganimedes
que jamás alcanzó entre los hombres igual en belleza
y al que para escanciano de Zeus eligieron los dioses
por su gran hermosura y queriendo tenerlo consigo.
Ilo fue el que más tarde engendró a Laomedonte el magnánimo;
Laomedonte a Titón engendró y engendró luego a Príamo,
Lampo, Clitio y a Hicetaón, que era un vástago de Ares.
Engendró luego Asáraco a Capis, cuyo hijo fue Anquises,
y a mí Anquises, y dio vida Príamo a Héctor divino. 240
Me envanezco, así, pues, de tener tal alcurnia y tal sangre.
Pero Zeus disminuye o aumenta el valor de los hombres
a su antojo, porque es sobre todos el más poderoso.
Pero no nos hablemos ya más cual si fuéramos niños,
de este modo, parados en medio del campo de lucha.245
Nos sería muy fácil cubrirnos entrambos de injurias
que llevarlas no fuera capaz una nao de cien bancos.
Es flexible la lengua del hombre y razones distintas
salen de ella y consiguen formar un yerbal de palabras;
de la forma que tú hables tendrás que escuchar la respuesta. 250
Pero ¿qué obligación nos apura a altercar disputando
e injuriándonos como mujeres llevadas de cólera
que movidas por la ira que han puesto en sus pechos, se salen
a la calle a reñir y zaherirse, diciéndose cosas
que son unas verdad y otras no y que la cólera dicta? 255
Con palabras no harás que el valor me abandone. Deseo
con la lanza en la mano batirme contigo. Ataquémonos
al momento empuñando los dos nuestras lanzas de bronce.
Así dijo, y la lanza potente clavó en el escudo
espantoso y terrible que al golpe sonó horrendamente.
El Pelida, asustado, apartó con la lanza robusta
el escudo, creyendo esta vez que a la larga azagaya
del magnánimo Eneas muy fácil sería horadarlo.
¡Insensato! Que en su corazón no pensó ni en su mente
que los dones eximios de un dios, fácilmente no pueden
destruirlos un hombre mortal, ni ceder a su fuerza.
Y la lanza pesada de Eneas no hendió aquel escudo,
por chocar con la lámina de oro que el dios puso en medio;
solamente dos capas pasó, mas dejó tres intactas,
puesto que fueron cinco las que puso en él el dios cojo: 270

τὰς δύο χαλκείας, δύο δ' ἔνδοθι κασσιτέροιο,
τὴν δὲ μίαν χρυσῆν, τῇ ῥ' ἔσχετο μείλινον ἔγχος.
δεύτερος αὖτ' Ἀχιλεὺς προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλεν Αἰνείαο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
ἄντυγ' ὕπο πρώτην, ᾗ λεπτότατος θέε χαλκός,
λεπτοτάτη δ' ἐπέην ῥινὸς βοός: ἣ δὲ διὰ πρὸ
Πηλιὰς ἤϊξεν μελίη, λάκε δ' ἀσπὶς ὑπ' αὐτῆς.
Αἰνείας δ' ἐάλη καὶ ἀπὸ ἕθεν ἀσπίδ' ἀνέσχε
δείσας: ἐγχείη δ' ἄρ' ὑπὲρ νώτου ἐνὶ γαίῃ
ἔστη ἰεμένη, διὰ δ' ἀμφοτέρους ἔλε κύκλους
ἀσπίδος ἀμφιβρότης: ὃ δ' ἀλευάμενος δόρυ μακρὸν
ἔστη, κὰδ δ' ἄχος οἱ χύτο μυρίον ὀφθαλμοῖσι,
ταρβήσας ὅ οἱ ἄγχι πάγη βέλος. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐμμεμαὼς ἐπόρουσεν ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
σμερδαλέα ἰάχων: ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ
Αἰνείας, μέγα ἔργον, ὃ οὐ δύο γ' ἄνδρε φέροιεν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰσ': ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἷος.
ἔνθά κεν Αἰνείας μὲν ἐπεσσύμενον βάλε πέτρῳ
ἢ κόρυθ' ἠὲ σάκος, τό οἱ ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,
τὸν δέ κε Πηλεΐδης σχεδὸν ἄορι θυμὸν ἀπηύρα,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε Ποσειδάων ἐνοσίχθων:
αὐτίκα δ' ἀθανάτοισι θεοῖς μετὰ μῦθον ἔειπεν:
ὤ πόποι ἦ μοι ἄχος μεγαλήτορος Αἰνείαο,
ὃς τάχα Πηλεΐωνι δαμεὶς Ἄϊδος δὲ κάτεισι
πειθόμενος μύθοισιν Ἀπόλλωνος ἑκάτοιο
νήπιος, οὐδέ τί οἱ χραισμήσει λυγρὸν ὄλεθρον.
ἀλλὰ τί ἢ νῦν οὗτος ἀναίτιος ἄλγεα πάσχει
μὰψ ἕνεκ' ἀλλοτρίων ἀχέων, κεχαρισμένα δ' αἰεὶ
δῶρα θεοῖσι δίδωσι τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν;
ἀλλ' ἄγεθ' ἡμεῖς πέρ μιν ὑπὲκ θανάτου ἀγάγωμεν,
μή πως καὶ Κρονίδης κεχολώσεται, αἴ κεν Ἀχιλλεὺς
τόνδε κατακτείνῃ: μόριμον δέ οἵ ἐστ' ἀλέασθαι,
ὄφρα μὴ ἄσπερμος γενεὴ καὶ ἄφαντος ὄληται
Δαρδάνου, ὃν Κρονίδης περὶ πάντων φίλατο παίδων
οἳ ἔθεν ἐξεγένοντο γυναικῶν τε θνητάων.
ἤδη γὰρ Πριάμου γενεὴν ἔχθηρε Κρονίων:
νῦν δὲ δὴ Αἰνείαο βίη Τρώεσσιν ἀνάξει
καὶ παίδων παῖδες, τοί κεν μετόπισθε γένωνται.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:
ἐννοσίγαι', αὐτὸς σὺ μετὰ φρεσὶ σῇσι νόησον
Αἰνείαν ἤ κέν μιν ἐρύσσεαι ἦ κεν ἐάσῃς
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ δαμήμεναι, ἐσθλὸν ἐόντα.
ἤτοι μὲν γὰρ νῶϊ πολέας ὠμόσσαμεν ὅρκους
πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἐγὼ καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
μή ποτ' ἐπὶ Τρώεσσιν ἀλεξήσειν κακὸν ἦμαρ,
μηδ' ὁπότ' ἂν Τροίη μαλερῷ πυρὶ πᾶσα δάηται
καιομένη, καίωσι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν.
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
βῆ ῥ' ἴμεν ἄν τε μάχην καὶ ἀνὰ κλόνον ἐγχειάων,
ἷξε δ' ὅθ' Αἰνείας ἠδ' ὃ κλυτὸς ἦεν Ἀχιλλεύς.

dos de bronce, dos, dentro, de estaño, y en medio una de oro,
que fue donde la lanza de fresno quedó detenida.
Después de él, a su vez lanzó Aquiles la lanza potente
y acertó, en el escudo redondo de Eneas, el borde,
donde el bronce era menos robusto y el cuero boyuno
más delgado. Logró atravesarlo la lanza de fresno
del Pelida, y gimió bajo el golpe potente el escudo.
Se encogió, levantando el escudo, muy pálido Eneas,
y la lanza pasó, deseando seguir su carrera,
por encima del hombro, después de romper los dos círculos
del escudo con el que el guerrero su cuerpo guardaba.
Quedó inmóvil, bañados los ojos de miedo infinito,
cuando vio que tan cerca caía. Y Aquiles entonces
desnudó la agudísima espada y con gritos terribles
se lanzó sobre él. Cogió Eneas al punto una piedra
tan enorme que dos hombres de hoy no podrían llevarla
y que, no obstante, él la movía con fácil soltura.
Y tal vez con la piedra le hubiese acertado en el casco
o el escudo, apartando del héroe la muerte funesta,
o el Pelida tal vez con la espada lo hubiese matado,
si el señor que sacude la tierra no lo hubiera visto
y no hubiese a los dioses eternos hablado, diciendo:
—¡Ay de mí! Que me apena el magnánimo Eneas, pues pronto
muerto a manos de Aquiles irá a la morada del Hades
por fiar en palabras de Apolo, el que hiere de lejos.
¡Infeliz, porque el dios no podrá de la muerte librarlo!
Mas ¿por qué ha de sufrir, sin que sea culpable, las penas
que merécense otros, pues siempre muy gratos presentes
ofreció a las deidades que habitan el cielo anchuroso?
Vamos, pues, a librarlo nosotros de la triste muerte,
no sea que se disguste el Cronión si el Pelida lo mata,
pues el hado desea salvarlo, no quiere que muera
sin tener descendencia, y en él para siempre se extinga
el linaje de Dárdano, amado por Zeus más que otro,
de los hijos que tuvo en la tierra con hembras mortales.
Aborrece el Cronión ahora a los descendientes de Príamo,
pero un día será rey Eneas de todos los teucros,
y los hijos que tengan sus hijos, y así uno tras otro.
Y Hera augusta, la de ojos de utrera, repuso diciendo:
—¡Oh señor que sacudes la tierra! Resuelve tú mismo
en la muerte de Eneas si debes salvarlo, o se debe
permitir que lo mate el Pelida, por bravo que sea,
porque Palas Atena y yo en muchos instantes juramos,
ante todos los dioses eternos, que nunca a los teucros
libraríamos ni ella ni yo de su día funesto,
aunque Troya del todo sea pasto de llamas voraces
porque los belicosos aqueos la incendien un día.
Cuando oyó Poseidón que sacude la tierra estas cosas
por la liza fue andando entre el ruido de lanzas broncíneas
y llegó a donde estaban Eneas y Aquiles ilustre.

αὐτίκα τῷ μὲν ἔπειτα κατ᾽ ὀφθαλμῶν χέεν ἀχλὺν
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ: ὃ δὲ μελίην εὔχαλκον
ἀσπίδος ἐξέρυσεν μεγαλήτορος Αἰνείαο:
καὶ τὴν μὲν προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλῆος ἔθηκεν,
Αἰνείαν δ᾽ ἔσσευεν ἀπὸ χθονὸς ὑψόσ᾽ ἀείρας.
πολλὰς δὲ στίχας ἡρώων, πολλὰς δὲ καὶ ἵππων
Αἰνείας ὑπερᾶλτο θεοῦ ἀπὸ χειρὸς ὀρούσας,
ἷξε δ᾽ ἐπ᾽ ἐσχατιὴν πολυάϊκος πολέμοιο,
ἔνθά τε Καύκωνες πόλεμον μέτα θωρήσσοντο.
τῷ δὲ μάλ᾽ ἐγγύθεν ἦλθε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Αἰνεία, τίς σ᾽ ὧδε θεῶν ἀτέοντα κελεύει
ἀντία Πηλεΐωνος ὑπερθύμοιο μάχεσθαι,
ὃς σεῦ ἅμα κρείσσων καὶ φίλτερος ἀθανάτοισιν;
ἀλλ᾽ ἀναχωρῆσαι ὅτε κεν συμβλήσεαι αὐτῷ,
μὴ καὶ ὑπὲρ μοῖραν δόμον Ἄϊδος εἰσαφίκηαι.
αὐτὰρ ἐπεί κ᾽ Ἀχιλεὺς θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ,
θαρσήσας δὴ ἔπειτα μετὰ πρώτοισι μάχεσθαι:
οὐ μὲν γάρ τίς σ᾽ ἄλλος Ἀχαιῶν ἐξεναρίξει.
ὣς εἰπὼν λίπεν αὐτόθ᾽, ἐπεὶ διεπέφραδε πάντα.
αἶψα δ᾽ ἔπειτ᾽ Ἀχιλῆος ἀπ᾽ ὀφθαλμῶν σκέδασ᾽ ἀχλὺν
θεσπεσίην: ὃ δ᾽ ἔπειτα μέγ᾽ ἔξιδεν ὀφθαλμοῖσιν,
ὀχθήσας δ᾽ ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ᾽ ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι:
ἔγχος μὲν τόδε κεῖται ἐπὶ χθονός, οὐδέ τι φῶτα
λεύσσω, τῷ ἐφέηκα κατακτάμεναι μενεαίνων.
ἦ ῥα καὶ Αἰνείας φίλος ἀθανάτοισι θεοῖσιν
ἦεν: ἀτάρ μιν ἔφην μὰψ αὔτως εὐχετάασθαι.
ἐρρέτω: οὔ οἱ θυμὸς ἐμεῦ ἔτι πειρηθῆναι
ἔσσεται, ὃς καὶ νῦν φύγεν ἄσμενος ἐκ θανάτοιο.
ἀλλ᾽ ἄγε δὴ Δαναοῖσι φιλοπτολέμοισι κελεύσας
τῶν ἄλλων Τρώων πειρήσομαι ἀντίος ἐλθών.

Cubrió al punto de niebla los ojos de Aquiles Pelida
y después la azagaya de fresno con punta de bronce
arrancó del ingente broquel del magnánimo Eneas
y la puso después a los pies del Pelida divino.
Cogió a Eneas y lo levantó por encima del suelo.
Por la mano del dios sostenido cruzó Eneas sobre
muchas filas de héroes y de numerosos caballos
y llegó al otro extremo de donde el combate trabábase,
donde, para luchar, los caucones se estaban armando.
Y, mostrándose a él, Poseidón, que la tierra sacude,
con aladas palabras le habló de este modo, diciendo:
—¿Qué deidad te ha ordenado, ¡oh Eneas!, tamaña locura
como para que con el Pelión cuerpo a cuerpo te batas,
que es más fuerte que tú y más querido por todos los dioses?
Cuantas veces te encuentres con él deberás apartarte,
no sea que contra el hado a la casa del Hades desciendas.
Una vez muera Aquiles, habiéndose el hado cumplido,
confiado podrás pelear en las filas primeras,
porque no ha de quitarte la vida ningún otro aqueo.
Dijo así, y lo dejó cuando le hizo entender estas cosas,
y apartó de los ojos de Aquiles la niebla oscurísima
y éste vio claramente de nuevo y sintió una gran cólera
y gimiéndole a su corazón generoso, le dijo:
—¡Dioses! Grande prodigio esta vez se ha ofrecido a mis ojos.
Aquí yace, en el suelo, mi pica, y no obstante, no veo
al varón contra quien la arrojé con afán de matarlo.
En verdad que los dioses eternos estiman a Eneas,
¡y creí que jactábase de ello sin causa ninguna!
Sea así. No querrá nuevamente medir sus arrestos
quien ahora gustoso ha podido escapar de la muerte.
A los dánaos valientes me voy a exhortar, y la audacia
probaré de los otros troyanos, saliendo a su encuentro.

[Hazañas de Aquiles]

ἦ, καὶ ἐπὶ στίχας ἷλτο, κέλευε δὲ φωτὶ ἑκάστῳ:
μηκέτι νῦν Τρώων ἑκὰς ἕστατε δῖοι Ἀχαιοί,
ἀλλ᾽ ἄγ᾽ ἀνὴρ ἄντ᾽ ἀνδρὸς ἴτω, μεμάτω δὲ μάχεσθαι.
ἀργαλέον δέ μοί ἐστι καὶ ἰφθίμῳ περ ἐόντι
τοσσούσδ᾽ ἀνθρώπους ἐφέπειν καὶ πᾶσι μάχεσθαι:
οὐδέ κ᾽ Ἄρης, ὅς περ θεὸς ἄμβροτος, οὐδέ κ᾽ Ἀθήνη
τοσσῆσδ᾽ ὑσμίνης ἐφέποι στόμα καὶ πονέοιτο:
ἀλλ᾽ ὅσσον μὲν ἐγὼ δύναμαι χερσίν τε ποσίν τε
καὶ σθένει, οὔ μ᾽ ἔτι φημὶ μεθησέμεν οὐδ᾽ ἠβαιόν,
ἀλλὰ μάλα στιχὸς εἶμι διαμπερές, οὐδέ τιν᾽ οἴω
Τρώων χαιρήσειν, ὅς τις σχεδὸν ἔγχεος ἔλθῃ.
ὣς φάτ᾽ ἐποτρύνων: Τρώεσσι δὲ φαίδιμος Ἕκτωρ
κέκλεθ᾽ ὁμοκλήσας, φάτο δ᾽ ἴμεναι ἄντ᾽ Ἀχιλῆος:
Τρῶες ὑπέρθυμοι μὴ δείδιτε Πηλεΐωνα.
καί κεν ἐγὼ ἐπέεσσι καὶ ἀθανάτοισι μαχοίμην,

Así dijo, y saltó por las filas y habló a sus guerreros:
—¡Oh, divinos aqueos, no lejos estéis de los teucros!
Cada hombre que ataque a otro hombre y que sienta la lucha.
Por muy bravo que sea no puedo atacar solo a tantos
hombres, ni me es posible luchar con cada uno de ellos;
ni Ares mismo, aunque es dios inmortal, ni Atenea podrían
recorrer una liza tan grande por mucho que hicieran.
En las cosas que yo puedo hacer con los pies o las manos
no he pensado cejar un instante por poco que pueda.
Por un sitio y por otro entraré de la línea enemiga,
y el troyano que esté ante mi lanza no habrá de alegrarse.
De este modo animábalos, y Héctor ilustre exhortaba
a los teucros, gritando que iría a luchar con Aquiles:
—No sintáis, animosos troyanos, temor del Pelida.
De palabra me atrevo a luchar con los dioses incluso;

ἔγχεϊ δ᾽ ἀργαλέον, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσιν.
οὐδ᾽ Ἀχιλεὺς πάντεσσι τέλος μύθοις ἐπιθήσει,
ἀλλὰ τὸ μὲν τελέει, τὸ δὲ καὶ μεσσηγὺ κολούει.
τοῦ δ᾽ ἐγὼ ἀντίος εἶμι καὶ εἰ πυρὶ χεῖρας ἔοικεν,
εἰ πυρὶ χεῖρας ἔοικε, μένος δ᾽ αἴθωνι σιδήρῳ.
ὣς φάτ᾽ ἐποτρύνων, οἳ δ᾽ ἀντίοι ἔγχε᾽ ἄειραν
Τρῶες: τῶν δ᾽ ἅμυδις μίχθη μένος, ὦρτο δ᾽ ἀϋτή.
καὶ τότ᾽ ἄρ᾽ Ἕκτορα εἶπε παραστὰς Φοῖβος Ἀπόλλων:
Ἕκτορ μηκέτι πάμπαν Ἀχιλλῆϊ προμάχιζε,
ἀλλὰ κατὰ πληθύν τε καὶ ἐκ φλοίσβοιο δέδεξο,
μή πώς σ᾽ ἠὲ βάλῃ ἠὲ σχεδὸν ἄορι τύψῃ.
ὣς ἔφαθ᾽, Ἕκτωρ δ᾽ αὖτις ἐδύσετο οὐλαμὸν ἀνδρῶν
ταρβήσας, ὅτ᾽ ἄκουσε θεοῦ ὄπα φωνήσαντος.
ἐν δ᾽ Ἀχιλεὺς Τρώεσσι θόρε φρεσὶν εἰμένος ἀλκὴν
σμερδαλέα ἰάχων, πρῶτον δ᾽ ἕλεν Ἰφιτίωνα
ἐσθλὸν Ὀτρυντεΐδην πολέων ἡγήτορα λαῶν,
ὃν νύμφη τέκε νηΐς Ὀτρυντῆϊ πτολιπόρθῳ
Τμώλῳ ὕπο νιφόεντι Ὕδης ἐν πίονι δήμῳ:
τὸν δ᾽ ἰθὺς μεμαῶτα βάλ᾽ ἔγχεϊ δῖος Ἀχιλλεὺς
μέσσην κὰκ κεφαλήν: ἣ δ᾽ ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη,
δούπησεν δὲ πεσών, ὃ δ᾽ ἐπεύξατο δῖος Ἀχιλλεύς:
κεῖσαι Ὀτρυντεΐδη πάντων ἐκπαγλότατ᾽ ἀνδρῶν:
ἐνθάδε τοι θάνατος, γενεὴ δέ τοί ἐστ᾽ ἐπὶ λίμνῃ
Γυγαίῃ, ὅθι τοι τέμενος πατρώϊόν ἐστιν
Ὕλλῳ ἐπ᾽ ἰχθυόεντι καὶ Ἕρμῳ δινήεντι.
ὣς ἔφατ᾽ εὐχόμενος, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
τὸν μὲν Ἀχαιῶν ἵπποι ἐπισσώτροις δατέοντο
πρώτῃ ἐν ὑσμίνῃ: ὃ δ᾽ ἐπ᾽ αὐτῷ Δημολέοντα
ἐσθλὸν ἀλεξητῆρα μάχης Ἀντήνορος υἱὸν
νύξε κατὰ κρόταφον, κυνέης διὰ χαλκοπαρήου.
οὐδ᾽ ἄρα χαλκείη κόρυς ἔσχεθεν, ἀλλὰ δι᾽ αὐτῆς
αἰχμὴ ἰεμένη ῥῆξ᾽ ὀστέον, ἐγκέφαλος δὲ
ἔνδον ἅπας πεπάλακτο: δάμασσε δέ μιν μεμαῶτα.
Ἱπποδάμαντα δ᾽ ἔπειτα καθ᾽ ἵππων ἀΐξαντα
πρόσθεν ἔθεν φεύγοντα μετάφρενον οὔτασε δουρί.
αὐτὰρ ὃ θυμὸν ἄϊσθε καὶ ἤρυγεν, ὡς ὅτε ταῦρος
ἤρυγεν ἑλκόμενος Ἑλικώνιον ἀμφὶ ἄνακτα
κούρων ἑλκόντων: γάνυται δέ τε τοῖς ἐνοσίχθων:
ὣς ἄρα τόν γ᾽ ἐρυγόντα λίπ᾽ ὀστέα θυμὸς ἀγήνωρ:
αὐτὰρ ὃ βῆ σὺν δουρὶ μετ᾽ ἀντίθεον Πολύδωρον
Πριαμίδην. τὸν δ᾽ οὔ τι πατὴρ εἴασκε μάχεσθαι,
οὕνεκά οἱ μετὰ παισὶ νεώτατος ἔσκε γόνοιο,
καί οἱ φίλτατος ἔσκε, πόδεσσι δὲ πάντας ἐνίκα
δὴ τότε νηπιέῃσι ποδῶν ἀρετὴν ἀναφαίνων
θῦνε διὰ προμάχων, εἷος φίλον ὤλεσε θυμόν.
τὸν βάλε μέσσον ἄκοντι ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
νῶτα παραΐσσοντος, ὅθι ζωστῆρος ὀχῆες
χρύσειοι σύνεχον καὶ διπλόος ἤντετο θώρηξ:

con la lanza es difícil, pues son mucho más poderosos.
Cuantas cosas Aquiles ha dicho no podrá cumplirlas;
cumplirá algunas, y otras tendrán que quedar incumplidas.
A su encuentro yo iría aunque fueran de fuego sus manos,
aunque fueran de fuego sus manos y él hierro brillante.
Así dijo, animándolos, y los troyanos las lanzas
prepararon; trabóse el combate y se alzaron los gritos.
Y se fue Febo Apolo hacia Héctor y dijo, a su lado:
—¡Héctor, no te adelantes para ir a luchar con Aquiles!
Con la turba mezclado y perdido entre ella le aguardas,
no sea que te alancee o con la espada te hiera de cerca.
Dijo, y Héctor se fue amedrentado por entre la turba
de guerreros, apenas oyó las palabras del numen.
Dando gritos, con el corazón revestido de audacia,
atacó a los troyanos Aquiles; mató al Otrintida,
al valiente Ifitión, el primero, caudillo de muchos,
que Otrinteo, el que villas tomaba, engendró en una náyade,
en la gran tierra de Hida y al pie del Tmolo nevado;
le dio Aquiles divino un lanzazo cuando iba a atacarlo,
y le abrió la cabeza en dos partes, tocada en el centro.
Cayó el hombre con ruido y Aquiles glorióse diciendo:
—Has caído, Otrintida, el más bravo de todos los hombres.
Aquí has muerto y naciste en la orilla del lago Gigeo,
allí donde tenías la herencia que fue de tus padres,
junto al Hilo, abundante de peces, y el Hermo revuelto.
Así dijo, ufanándose, y sombras cubrieron los ojos
de Ifitión al caer en vanguardia, y pedazos las llantas
de los carros aqueos lo hicieron. Cayó Demoleonte,
en la guerra valiente adalid, de Antenor hijo ilustre,
de orejeras de bronce, y el casco broncíneo no pudo
detener la azagaya, más bien de parte a parte la punta
rompió el hueso, y su cerebro por dentro todo*
desparramado; lo domó en pleno impulso.
Al ver que Hipodamante saltaba veloz de su carro
y emprendía la fuga, clavóle la pica en la espalda.
Murió el hombre lanzando un bramido, lo mismo que un toro
que los jóvenes llevan al ara del rey Heliconio
y con ello se goza el señor que la tierra sacude;
y con este bramido la vida se fue de sus huesos.
Atacó con la lanza después al deiforme Priamida
Polidoro, a quien no permitía su padre la lucha
puesto que era de todos sus hijos el hijo más joven
y a quien él más amaba. Ninguno a correr lo ganaba;
por pueril petulancia, alardeando de ello, corría
por las filas primeras y al cabo quedóse sin vida;
el de los pies ligeros, Aquiles, hundióle la lanza
en la espalda, al correr, donde estaban los aros de oro
sujetando su cinto y ciñendo la doble coraza,

* Nuevamente se ha retocado la traducción del original para adecuarla a siguiera verso a verso [Nota del escaneador].

ἀντικρὺ δὲ διέσχε παρ᾽ ὀμφαλὸν ἔγχεος αἰχμή,
γνὺξ δ᾽ ἔριπ᾽ οἰμώξας, νεφέλη δέ μιν ἀμφεκάλυψε
κυανέη, προτὶ οἷ δ᾽ ἔλαβ᾽ ἔντερα χερσὶ λιασθείς.
Ἕκτωρ δ᾽ ὡς ἐνόησε κασίγνητον Πολύδωρον
ἔντερα χερσὶν ἔχοντα λιαζόμενον ποτὶ γαίη
κάρ ῥά οἱ ὀφθαλμῶν κέχυτ᾽ ἀχλύς: οὐδ᾽ ἄρ᾽ ἔτ᾽ ἔτλη
δηρὸν ἑκὰς στρωφᾶσθ᾽, ἀλλ᾽ ἀντίος ἦλθ᾽ Ἀχιλῆϊ
ὀξὺ δόρυ κραδάων φλογὶ εἴκελος: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ὡς εἶδ᾽, ὡς ἀνεπᾶλτο, καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
ἐγγὺς ἀνὴρ ὃς ἐμόν γε μάλιστ᾽ ἐσεμάσσατο θυμόν,
ὅς μοι ἑταῖρον ἔπεφνε τετιμένον: οὐδ᾽ ἂν ἔτι δὴν
ἀλλήλους πτώσσοιμεν ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας.
ἦ, καὶ ὑπόδρα ἰδὼν προσεφώνεεν Ἕκτορα δῖον:
ἆσσον ἴθ᾽ ὥς κεν θᾶσσον ὀλέθρου πείραθ᾽ ἵκηαι.
τὸν δ᾽ οὐ ταρβήσας προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Πηλεΐδη μὴ δὴ ἐπέεσσί με νηπύτιον ὡς
ἔλπεο δειδίξεσθαι, ἐπεὶ σάφα οἶδα καὶ αὐτὸς
ἠμὲν κερτομίας ἠδ᾽ αἴσυλα μυθήσασθαι.
οἶδα δ᾽ ὅτι σὺ μὲν ἐσθλός, ἐγὼ δὲ σέθεν πολὺ χείρων.
ἀλλ᾽ ἤτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται,
αἴ κέ σε χειρότερός περ ἐὼν ἀπὸ θυμὸν ἕλωμαι
δουρὶ βαλών, ἐπεὶ ἦ καὶ ἐμὸν βέλος ὀξὺ πάροιθεν.
ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δόρυ, καὶ τό γ᾽ Ἀθήνη
πνοιῇ Ἀχιλλῆος πάλιν ἔτραπε κυδαλίμοιο
ἧκα μάλα ψύξασα: τὸ δ᾽ ἆψ ἵκεθ᾽ Ἕκτορα δῖον,
αὐτοῦ δὲ προπάροιθε ποδῶν πέσεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐμμεμαὼς ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων,
σμερδαλέα ἰάχων: τὸν δ᾽ ἐξήρπαξεν Ἀπόλλων
ῥεῖα μάλ᾽ ὥς τε θεός, ἐκάλυψε δ᾽ ἄρ᾽ ἠέρι πολλῇ.
τρὶς μὲν ἔπειτ᾽ ἐπόρουσε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
ἔγχεϊ χαλκείῳ, τρὶς δ᾽ ἠέρα τύψε βαθεῖαν.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
δεινὰ δ᾽ ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ἐξ αὖ νῦν ἔφυγες θάνατον κύον: ἦ τέ τοι ἄγχι
ἦλθε κακόν: νῦν αὖτέ σ᾽ ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
ᾧ μέλλεις εὔχεσθαι ἰὼν ἐς δοῦπον ἀκόντων.
ἦ θήν σ᾽ ἐξανύω γε καὶ ὕστερον ἀντιβολήσας,
εἴ πού τις καὶ ἔμοιγε θεῶν ἐπιτάρροθός ἐστι.
νῦν αὖ τοὺς ἄλλους ἐπιείσομαι, ὅν κε κιχείω.
ὡς εἰπὼν Δρύοπ᾽ οὖτα κατ᾽ αὐχένα μέσσον ἄκοντι:
ἤριπε δὲ προπάροιθε ποδῶν: ὃ δὲ τὸν μὲν ἔασε,
Δημοῦχον δὲ Φιλητορίδην ἠΰν τε μέγαν τε
κὰγ γόνυ δουρὶ βαλὼν ἠρύκακε. τὸν μὲν ἔπειτα
οὐτάζων ξίφεϊ μεγάλῳ ἐξαίνυτο θυμόν:
αὐτὰρ ὃ Λαόγονον καὶ Δάρδανον υἷε Βίαντος
ἄμφω ἐφορμηθεὶς ἐξ ἵππων ὦσε χαμᾶζε,
τὸν μὲν δουρὶ βαλών, τὸν δὲ σχεδὸν ἄορι τύψας.
Τρῶα δ᾽ Ἀλαστορίδην, ὃ μὲν ἀντίος ἦλυθε γούνων,
εἴ πώς εὐ πεφίδοιτο λαβὼν καὶ ζωὸν ἀφείη
μηδὲ κατακτείνειεν ὁμηλικίην ἐλεήσας,

y la punta broncínea salió en el lugar del ombligo.
De rodillas, gimiendo, cayó y lo envolvió negra nube,
e intentó sujetar con las manos las rotas entrañas.
Cuando Héctor vio así a Polidoro, su hermano, aguantándose
las entrañas, con todo su cuerpo vencido hacia el suelo,
se nublaron sus ojos; no pudo luchar a distancia
v se fue contra Aquiles blandiendo la lanza aguzada,
impetuoso lo mismo que el fuego. Y Aquiles, al verlo,
dirigióse hacia él y, ufanándose, habló de este modo:
—Cerca está quien a mi corazón causó herida tan grave;
quien dio muerte a mi amigo querido. Ya nunca, asustados,
por la liza tendremos que huimos el uno del otro.
Dijo, y con torva faz gritó a Héctor divino, mirándolo:
—Ven acá para que llegues pronto al lugar de tu muerte.
Y el de casco brillante, Héctor, dijo, sin miedo ninguno:
—No imagines, Pelión, que me asustas con tu charloteo,
cual si fuera un chiquillo, también de la misma manera
sé zaherir con injustas y con insultantes palabras.
Reconozco que tú eres valiente y que yo lo soy menos;
pero todo está ya en las rodillas de los inmortales:
si yo, siendo inferior, ¿no podré arrebatarte la vida
con la lanza? Pues tiene también afilada la punta.
Así dijo, y la lanza blandió y arrojó; pero Atena
apartóla de Aquiles glorioso con un tenue soplo,
volvió a donde encontrábase Héctor divino y, entonces,
a sus pies se cayó. Al punto Aquiles, queriendo matarlo,
se arrojó sobre él impetuoso, lanzando terribles gritos,
y Febo Apolo llevóse consigo al troyano,
cosa fácil a un dios, envolviéndolo en niebla muy densa.
Por tres veces el de pies ligeros, Aquiles divino,
con la lanza de bronce atacó y dio en el aire tres veces.
Y cuando, como un dios, iba por cuarta vez a atacarlo,
dando voces terribles le habló con aladas palabras:
—¡Perro! Te has escapado también otra vez de la muerte;
la tuviste muy cerca y al fin te libró Febo Apolo,
a quien debes rezar siempre que oigas silbidos de lanzas.
Si más tarde te encuentro tendrá que costarte la vida,
¡que yo encuentre también algún dios que me preste su ayuda!
Ahora perseguiré a todo aquel que se ponga a mi alcance.
Dijo así, y con la lanza hirió en medio del cuello a Driope,
y el guerrero cayó ante sus pies. Lo dejó y arrojóse
sobre el gran Filetórida, el alto y valiente Demuco;
lo detuvo allí y con la lanza pinchó su rodilla
y quitóle la vida después con su espada afilada.
Atacó a los dos hijos de Biante, a Laogono y a Dárdano
y del carro en que iban logró derribarlos al suelo;
al primero mató con la pica y al otro de un tajo.
Mató a Tros Alastórida que iba a abrazar sus rodillas
por si, compadeciéndose de él, en lugar de matarlo,
por ser ambos de la misma edad, lo apresaba y salvaba.

νήπιος, οὐδὲ τὸ ᾔδη ὃ οὐ πείσεσθαι ἔμελλεν:
οὐ γάρ τι γλυκύθυμος ἀνὴρ ἦν οὐδ' ἀγανόφρων,
ἀλλὰ μάλ' ἐμμεμαώς: ὃ μὲν ἵπτετο χείρεσι γούνων
ἱέμενος λίσσεσθ', ὃ δὲ φασγάνῳ οὖτα καθ' ἧπαρ:
ἐκ δέ οἱ ἧπαρ ὄλισθεν, ἀτὰρ μέλαν αἷμα κατ' αὐτοῦ
κόλπον ἐνέπλησεν: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε
θυμοῦ δευόμενον: ὃ δὲ Μούλιον οὖτα παραστὰς
δουρὶ κατ' οὖς: εἶθαρ δὲ δι' οὔατος ἦλθ' ἑτέροιο
αἰχμὴ χαλκείη: ὃ δ' Ἀγήνορος υἱὸν Ἔχεκλον
μέσσην κὰκ κεφαλὴν ξίφει ἥλασε κωπήεντι,
πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφος αἵματι: τὸν δὲ κατ' ὄσσε
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
Δευκαλίωνα δ' ἔπειθ', ἵνα τε ξυνέχουσι τένοντες
ἀγκῶνος, τῇ τόν γε φίλης διὰ χειρὸς ἔπειρεν
αἰχμῇ χαλκείῃ: ὃ δέ μιν μένε χεῖρα βαρυνθεὶς
πρόσθ' ὀρόων θάνατον: ὃ δὲ φασγάνῳ αὐχένα θείνας
τῆλ' αὐτῇ πήληκι κάρη βάλε: μυελὸς αὖτε
σφονδυλίων ἔκπαλθ', ὃ δ' ἐπὶ χθονὶ κεῖτο τανυσθείς.
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετ' ἀμύμονα Πείρεω υἱὸν
Ῥίγμον, ὃς ἐκ Θρῄκης ἐριβώλακος εἰληλούθει:
τὸν βάλε μέσσον ἄκοντι, πάγη δ' ἐν νηδύϊ χαλκός,
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων: ὃ δ' Ἀρηΐθοον θεράποντα
ἂψ ἵππους στρέψαντα μετάφρενον ὀξέϊ δουρὶ
νύξ', ἀπὸ δ' ἄρματος ὦσε: κυκήθησαν δέ οἱ ἵπποι.
ὡς δ' ἀναμαιμάει βαθέ' ἄγκεα θεσπιδαὲς πῦρ
οὔρεος ἀζαλέοιο, βαθεῖα δὲ καίεται ὕλη,
πάντῃ τε κλονέων ἄνεμος φλόγα εἰλυφάζει,
ὣς ὅ γε πάντῃ θῦνε σὺν ἔγχεϊ δαίμονι ἶσος
κτεινομένους ἐφέπων: ῥέε δ' αἵματι γαῖα μέλαινα.
ὡς δ' ὅτε τις ζεύξῃ βόας ἄρσενας εὐρυμετώπους
τριβέμεναι κρῖ λευκὸν ἐϋκτιμένῃ ἐν ἀλωῇ,
ῥίμφά τε λέπτ' ἐγένοντο βοῶν ὑπὸ πόσσ' ἐριμύκων,
ὣς ὑπ' Ἀχιλλῆος μεγαθύμου μώνυχες ἵπποι
στεῖβον ὁμοῦ νέκυάς τε καὶ ἀσπίδας: αἵματι δ' ἄξων
νέρθεν ἅπας πεπάλακτο καὶ ἄντυγες αἳ περὶ δίφρον,
ἃς ἄρ' ἀφ' ἱππείων ὁπλέων ῥαθάμιγγες ἔβαλλον
αἵ τ' ἀπ' ἐπισσώτρων: ὃ δὲ ἵετο κῦδος ἀρέσθαι
Πηλεΐδης, λύθρῳ δὲ παλάσσετο χεῖρας ἀάπτους.

¡Infeliz! No sabía que nunca sería escuchado,
pues él no era benigno ni manso, sino muy violento.
Y ya aquél sus rodillas tocaba intentando la súplica,
cuando el otro su espada clavóle en el hígado, y éste,
al salirse, llenó su regazo de sangre muy negra.
Y cubrieron entonces las sombras los ojos del teucro,
ya sin vida. Se fue luego a Mulio y lo hirió en una oreja
con la lanza y la punta de bronce salió por la otra.
Luego hirió al Agenórida Equeclo y le abrió la cabeza
por en medio con su gran espada de arriaz bien provista;
calentóse del todo la hoja con la tibia sangre
y la muerte purpúrea y la parca velaron sus ojos.
Luego hirió a Deucalión donde se unen los nervios del codo
y la punta de bronce logró atravesar todo el brazo
y quedóse esperando el guerrero, la mano sin vida,
viendo cómo avanzaba la muerte; cortóle su cuello
y rodó su cabeza con casco ; brotó de las vértebras
la medula y quedó sobre el suelo tendido el guerrero.
Se fue luego al encuentro de Rigmo, el magnífico hijo
de Pireo, que había venido de Tracia la fértil;
en el cuerpo lo hirió; le clavó el duro bronce en el vientre
y lo hizo caer de su carro. A su auriga Areítoo,
al volver con las riendas los potros, clavóle la lanza
en la espalda; del carro cayó y los caballos huyeron.
Como estalla el incendio voraz en los valles profundos
de la abrupta montaña y el bosque poblado se incendia
y los vientos remueven las llamas que giran y giran,
como un dios, lanza en mano, detrás de sus víctimas iba,
revolviéndose. Y toda la tierra de sangre llenábase.
Como cuando dos bueyes de grandes testuces al yugo
se han uncido, y la blanca cebada se trilla en la era,
y desgránase pronto a los pies de los bueyes mugientes,
los caballos de cascos macizos de Aquiles divino
pisoteaban a un tiempo los muertos y escudos, y el eje
por debajo de sangre llenábase, y los barandales
por las gotas que cascos de potros y llantas del carro
despedían. Ansiaba la gloria el Pelión y tenía
por el polvo y la sangre manchadas las manos invictas.

Ῥαψωδία Φ - CANTO XXI

La batalla a orillas del río
[Aquiles da muerte a troyanos que habían huido hasta el río Escamandro]

En este canto continúa la principalía o *aristeía* de Aquiles, por lo que no es sino la continuación del canto anterior. Pero, por otro lado, el poeta, que, al componer este canto, realiza esfuerzos poco disimulables por retardar la decisiva acción, o sea: el encuentro y definitiva batalla de Héctor y Aquiles, añade a los estragos del héroe de los pies ligeros que tiene lugar al borde mismo del río Escamandro, un *tour de force,* un más difícil todavía que se convierte en emblema del empeño que hasta el momento ha puesto el aedo en retrasar al máximo el desenlace del poema. En efecto, Aquiles lucha con el propio río Escamandro. Llega, pues, un momento en que en el campo de batalla se entremezclan los dioses con los hombres, los mortales con las divinidades, las aguas del Escamandro con el fuego del divino Hefesto; y, al final de tan ominosa y amenazadora confusión, contemplamos cómo los troyanos huyen a refugiarse en Troya, a donde también se dirige Apolo, y cómo este dios se esfuerza por conjurar la amenaza de la toma de Troya por los aqueos.

En este canto distinguimos las partes siguientes: 1. Aquiles da muerte a los troyanos que huyeron hasta el río Escamandro (1-33); 2. El Pelida mata al Priámida Licaón (34-138); 3. Da muerte Aquiles al peonio Arteropeo (139-210); 4. El río Escamandro ruega a Aquiles que ponga fin a la carnicería que está realizando y dirige reproches a Apolo (211-232); 5. El río Escamandro amenaza a Aquiles (233-271); 6. Aquiles lanza un grito de dolor lamentando que los dioses no le ayuden, y, seguidamente, le apoyan Posidón y Atenea (272-304); 7. El río Escamandro, por su parte, pide ayuda al río Simoente y amenaza a Aquiles en términos aún más vehementes, y Hera, mientras tanto, envía a Hefesto a combatir con su fuego contra las aguas del Escamandro, al que los dioses llaman Janto (305-341); 8. El divino río, por fin, domeñado por Hefesto, abandona la lucha (342-382); 9. Tiene lugar la batalla de los dioses (383-520); l0. Los troyanos huyen de Troya, donde por orden de Príamo se ha abierto la puerta (521-543); 11. Apolo ordena a Agénor enfrentarse a Aquiles; luego lo hace desaparecer, lo suplanta él mismo, y, así, engaña al Pelida (544-611).

[Aquiles a orillas del Escamandro]

ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἶξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς,
ἔνθα διατμήξας τοὺς μὲν πεδίον δὲ δίωκε
πρὸς πόλιν, ᾗ περ Ἀχαιοὶ ἀτυζόμενοι φοβέοντο
ἤματι τῷ προτέρῳ, ὅτε μαίνετο φαίδιμος Ἕκτωρ: 5
τῇ ῥ' οἵ γε προχέοντο πεφυζότες, ἠέρα δ' Ἥρη
πίτνα πρόσθε βαθεῖαν ἐρυκέμεν: ἡμίσεες δὲ
ἐς ποταμὸν εἰλεῦντο βαθύρροον ἀργυροδίνην,
ἐν δ' ἔπεσον μεγάλῳ πατάγῳ, βράχε δ' αἰπὰ ῥέεθρα,
ὄχθαι δ' ἀμφὶ περὶ μεγάλ' ἴαχον: οἳ δ' ἀλαλητῷ 10
ἔννεον ἔνθα καὶ ἔνθα ἑλισσόμενοι περὶ δίνας.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ ῥιπῆς πυρὸς ἀκρίδες ἠερέθονται
φευγέμεναι ποταμὸν δέ: τὸ δὲ φλέγει ἀκάματον πῦρ
ὄρμενον ἐξαίφνης, ταὶ δὲ πτώσσουσι καθ' ὕδωρ:

Al llegar a la orilla del río de bella corriente,
Janto el voraginoso a quien Zeus inmortal ha engendrado[1],
hizo de ellos dos grupos; al uno mandó al llano,
hacia la ciudad, allí por donde habían huido espantados
los aqueos el día anterior[**], ante la ira de Héctor; 5
por allí dispersáronse[*] huyendo y detúvolos
Hera protegidos por densa neblina. Y el otro lanzóse
en el río profundo de los torbellinos de plata;
con gran ruido cayeron en él; resonó la corriente
y también las orillas. De acá para allá, dando gritos 10
y nadando sin rumbo rodaban en torno a los vórtices.
Cual langostas que escapan cercadas por la ira del fuego,
hacia el río, ante aquél que prendió de repente y las quema
y se lanzan en medio del agua buscando un abrigo,

[1] *Janto el voraginoso.* Los ríos son hijos de Zeus porque éste es el dios de las lluvias. El vado del río Janto o Escamandro reaparece mencionado en otros puntos del poema. Cfr; por ejemplo, *Il*.. XIV 133-4; XXIV 692-3.
[**] Es decir: el tercer día de la batalla que comenzó a narrarse en el canto XI.
[*] Sc.: a los troyanos.

ὣς ὑπ' Ἀχιλλῆος Ξάνθου βαθυδινήεντος
πλῆτο ῥόος κελάδων ἐπιμὶξ ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν.
αὐτὰρ ὃ διογενὴς δόρυ μὲν λίπεν αὐτοῦ ἐπ' ὄχθῃ
κεκλιμένον μυρίκῃσιν, ὃ δ' ἔσθορε δαίμονι ἶσος
φάσγανον οἷον ἔχων, κακὰ δὲ φρεσὶ μήδετο ἔργα,
τύπτε δ' ἐπιστροφάδην: τῶν δὲ στόνος ὄρνυτ' ἀεικὴς
ἄορι θεινομένων, ἐρυθαίνετο δ' αἵματι ὕδωρ.
ὡς δ' ὑπὸ δελφῖνος μεγακήτεος ἰχθύες ἄλλοι
φεύγοντες πιμπλᾶσι μυχοὺς λιμένος εὐόρμου
δειδιότες: μάλα γάρ τε κατεσθίει ὅν κε λάβῃσιν:
ὣς Τρῶες ποταμοῖο κατὰ δεινοῖο ῥέεθρα
πτῶσσον ὑπὸ κρημνούς. ὃ δ' ἐπεὶ κάμε χεῖρας ἐναίρων,
ζωοὺς ἐκ ποταμοῖο δυώδεκα λέξατο κούρους
ποινὴν Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο θανόντος:
τοὺς ἐξῆγε θύραζε τεθηπότας ἠΰτε νεβρούς,
δῆσε δ' ὀπίσσω χεῖρας ἐϋτμήτοισιν ἱμᾶσι,
τοὺς αὐτοὶ φορέεσκον ἐπὶ στρεπτοῖσι χιτῶσι,
δῶκε δ' ἑταίροισιν κατάγειν κοίλας ἐπὶ νῆας.
αὐτὰρ ὃ ἄψ ἐπόρουσε δαϊζέμεναι μενεαίνων.

así el janto de airada corriente, al impulso de Aquiles
se llenó de un confuso montón de caballos y de hombres.
En la orilla, contra un tamariz, dejó el héroe divino
apoyada una lanza; y lo mismo que un dios con la espada
solo, en él, se lanzó, meditando cruelísimos actos;
comenzó a herir a un lado y a otro, y al punto un terrible
clamoreo a sus golpes se alzó y se tiñó en sangre el agua.
Igual que ante el enorme delfín, temerosos, los peces,
en el seno del puerto profundo en su huida se acogen,
porque a cuantos consigue alcanzar al instante devora,
tal huían los teucros por la impetuosa corriente
y por entre las rocas. Y aquél, con las manos cansadas
de matar, cogió vivos a doce mancebos, del río,
que expiarían la muerte del gran Menetiada Patroclo.
Los sacó de las aguas temblando lo mismo que ciervos
y ató luego sus manos detrás con las buenas correas
que llevaban ciñendo a su cuerpo la túnica airosa,
y mandó a sus amigos llevarlos a las curvas naves.
Y se puso a luchar otra vez deseoso de víctimas.

[Aquiles y Licaón]

ἔνθ' υἷι Πριάμοιο συνήντετο Δαρδανίδαο
ἐκ ποταμοῦ φεύγοντι Λυκάονι, τόν ῥά ποτ' αὐτὸς
ἦγε λαβὼν ἐκ πατρὸς ἀλωῆς οὐκ ἐθέλοντα
ἐννύχιος προμολών: ὃ δ' ἐρινεὸν ὀξέϊ χαλκῷ
τάμνε νέους ὄρπηκας, ἵν' ἅρματος ἄντυγες εἶεν:
τῷ δ' ἄρ' ἀνώϊστον κακὸν ἦλυθε δῖος Ἀχιλλεύς.
καὶ τότε μέν μιν Λῆμνον ἐϋκτιμένην ἐπέρασσε
νηυσὶν ἄγων, ἀτὰρ υἱὸς Ἰήσονος ὤνον ἔδωκε:
κεῖθεν δὲ ξεῖνός μιν ἐλύσατο πολλὰ δ' ἔδωκεν
Ἴμβριος Ἠετίων, πέμψεν δ' ἐς δῖαν Ἀρίσβην:
ἔνθεν ὑπεκπροφυγὼν πατρώϊον ἵκετο δῶμα.
ἔνδεκα δ' ἤματα θυμὸν ἐτέρπετο οἷσι φίλοισιν
ἐλθὼν ἐκ Λήμνοιο: δυωδεκάτῃ δέ μιν αὖτις
χερσὶν Ἀχιλλῆος θεὸς ἔμβαλεν, ὅς μιν ἔμελλε
πέμψειν εἰς Ἀΐδαο καὶ οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
γυμνὸν ἄτερ κόρυθός τε καὶ ἀσπίδος, οὐδ' ἔχεν ἔγχος,
ἀλλὰ τὰ μέν ῥ' ἀπὸ πάντα χαμαὶ βάλε: τεῖρε γὰρ ἱδρὼς
φεύγοντ' ἐκ ποταμοῦ, κάματος δ' ὑπὸ γούνατ' ἐδάμνα:
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι:
ἦ μάλα δὴ Τρῶες μεγαλήτορες οὕς περ ἔπεφνον
αὖτις ἀναστήσονται ὑπὸ ζόφου ἠερόεντος,
οἷον δὴ καὶ ὅδ' ἦλθε φυγὼν ὕπο νηλεὲς ἦμαρ
Λῆμνον ἐς ἠγαθέην πεπερημένος: οὐδέ μιν ἔσχε
πόντος ἁλὸς πολιῆς, ὃ πολέας ἀέκοντας ἐρύκει.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ δουρὸς ἀκωκῆς ἡμετέροιο
γεύσεται, ὄφρα ἴδωμαι ἐνὶ φρεσὶν ἠδὲ δαείω

Se encontró con el hijo de Príamo y nieto de Dárdano,
Licaón, que escapaba del río. Lo había apresado
antes, yendo al vergel de su padre, durante un ataque
por la noche. Allí estuvo cortando con bronce afilado
unas ramas de higuera moral para los barandales
de su carro, y Aquiles surgió como súbita ruina.
En su nave llevóselo a Lemnos, la bien construida,
y allí el hijo de Jasón pagó por su compra su precio.
Lo libró de él un huésped pagando un crecido rescate,
Eetión de Imbros, por quien fue enviado a la Arisbe divina.
Se escapó Licaón y, de vuelta a la casa paterna,
once días con sus compañeros pasó celebrándolo
de regreso de Lemnos; no obstante, al duodécimo día
un dios le hizo caer otra vez en las manos de Aquiles
quien, sin él desearlo, enviólo a la casa de Hades.
Como Aquiles divino, el de los pies ligeros, lo viera
desarmado, sin casco ni escudo y sin lanza tampoco,
porque todo en la orilla dejó, que el sudor lo agobiaba,
y el cansancio sus piernas vencía al huir por el río,
sorprendióse y a su corazón generoso le dijo:
—¡Dioses! Grande prodigio es el que ante mis ojos se ofrece.
Ya es posible que los generosos troyanos a quienes
yo maté resuciten de las tenebrosas tinieblas
puesto que éste, librado del día fatal, ha venido
de la Lemnos divina, en la cual fue vendido, y las olas
del mar blanco que a muchos detiene a él no lo ha detenido.
Pero haré que ahora pruebe la punta de mi larga lanza
porque siento deseos de ver si podrá nuevamente

ἦ ἄρ' ὁμῶς καὶ κεῖθεν ἐλεύσεται, ἦ μιν ἐρύξει
γῆ φυσίζοος, ἥ τε κατὰ κρατερόν περ ἐρύκει.
ὣς ὅρμαινε μένων: ὃ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθε τεθηπὼς
γούνων ἅψασθαι μεμαώς, περὶ δ' ἤθελε θυμῷ
ἐκφυγέειν θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα μέλαιναν.
ἤτοι ὃ μὲν δόρυ μακρὸν ἀνέσχετο δῖος Ἀχιλλεὺς
οὐτάμεναι μεμαώς, ὃ δ' ὑπέδραμε καὶ λάβε γούνων
κύψας: ἐγχείη δ' ἄρ' ὑπὲρ νώτου ἐνὶ γαίῃ
ἔστη ἱεμένη χροὸς ἄμεναι ἀνδρομέοιο.
αὐτὰρ ὃ τῇ ἑτέρῃ μὲν ἑλὼν ἐλλίσσετο γούνων,
τῇ δ' ἑτέρῃ ἔχεν ἔγχος ἀκαχμένον οὐδὲ μεθίει:
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
γουνοῦμαι σ' Ἀχιλεῦ: σὺ δέ μ' αἴδεο καί μ' ἐλέησον:
ἀντί τοί εἰμ' ἱκέταο διοτρεφὲς αἰδοίοιο:
πὰρ γὰρ σοὶ πρώτῳ πασάμην Δημήτερος ἀκτὴν
ἤματι τῷ ὅτε μ' εἷλες ἐϋκτιμένῃ ἐν ἀλωῇ,
καί μ' ἐπέρασσας ἄνευθεν ἄγων πατρός τε φίλων τε
Λῆμνον ἐς ἠγαθέην, ἑκατόμβοιον δέ τοι ἦλφον.
νῦν δὲ λύμην τρὶς τόσσα πορών: ἠὼς δέ μοί ἐστιν
ἥδε δυωδεκάτη, ὅτ' ἐς Ἴλιον εἰλήλουθα
πολλὰ παθών: νῦν αὖ με τεῇς ἐν χερσὶν ἔθηκε
μοῖρ' ὀλοή: μέλλω που ἀπεχθέσθαι Διὶ πατρί,
ὅς με σοὶ αὖτις δῶκε: μινυνθάδιον δέ με μήτηρ
γείνατο Λαοθόη θυγάτηρ Ἄλταο γέροντος
Ἄλτεω, ὃς Λελέγεσσι φιλοπτολέμοισιν ἀνάσσει
Πήδασον αἰπήεσσαν ἔχων ἐπὶ Σατνιόεντι.
τοῦ δ' ἔχε θυγατέρα Πρίαμος, πολλὰς δὲ καὶ ἄλλας:
τῆς δὲ δύω γενόμεσθα, σὺ δ' ἄμφω δειροτομήσεις,
ἤτοι τὸν πρώτοισι μετὰ πρυλέεσσι δάμασσας
ἀντίθεον Πολύδωρον, ἐπεὶ βάλες ὀξέϊ δουρί:
νῦν δὲ δὴ ἐνθάδ' ἐμοὶ κακὸν ἔσσεται: οὐ γὰρ ὄΐω
σὰς χεῖρας φεύξεσθαι, ἐπεί ῥ' ἐπέλασσέ γε δαίμων.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι:
μή με κτεῖν', ἐπεὶ οὐχ ὁμογάστριος Ἕκτορός εἰμι,
ὅς τοι ἑταῖρον ἔπεφνεν ἐνηέα τε κρατερόν τε.
ὣς ἄρα μιν Πριάμοιο προσηύδα φαίδιμος υἱὸς
λισσόμενος ἐπέεσσιν, ἀμείλικτον δ' ὄπ' ἄκουσε:
νήπιε μή μοι ἄποινα πιφαύσκεο μηδ' ἀγόρευε:
πρὶν μὲν γὰρ Πάτροκλον ἐπισπεῖν αἴσιμον ἦμαρ
τόφρά τί μοι πεφιδέσθαι ἐνὶ φρεσὶ φίλτερον ἦεν
Τρώων, καὶ πολλοὺς ζωοὺς ἕλον ἠδ' ἐπέρασσα:
νῦν δ' οὐκ ἔσθ' ὅς τις θάνατον φύγῃ ὅν κε θεός γε
Ἰλίου προπάροιθεν ἐμῇς ἐν χερσὶ βάλῃσι
καὶ πάντων Τρώων, περὶ δ' αὖ Πριάμοιό γε παίδων.
ἀλλὰ φίλος θάνε καὶ σύ: τί ἦ ὀλοφύρεαι οὕτως;
κάτθανε καὶ Πάτροκλος, ὅ περ σέο πολλὸν ἀμείνων.
οὐχ ὁράᾳς οἷος καὶ ἐγὼ καλός τε μέγας τε;
πατρὸς δ' εἴμ' ἀγαθοῖο, θεὰ δέ με γείνατο μήτηρ:
ἀλλ' ἔπι τοι καὶ ἐμοὶ θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή:
ἔσσεται ἢ ἠὼς ἢ δείλη ἢ μέσον ἦμαρ

regresar aquí, o bien, si se queda esta vez en el seno
de la tierra fecunda que aprehende a los hombres más fuertes.
Así, inmóvil, pensaba, y el otro acercóse asustado
a tocar sus rodillas, ¡tan vivos deseos sentía
de librarse de la triste muerte y la parca tan negra!
Alzó Aquiles divino al momento la larga azagaya
con deseos de herirlo, mas él se encogió y corrió al punto
a abrazar sus rodillas; la lanza pasó por encima
de sus hombros: clavóse en el suelo con ansias de muerte.
Posternándose, con una mano abrazó sus rodillas
y con la otra la lanza afilada agarró, sin soltarla,
y con estas palabras aladas habló suplicante:
—A tus plantas, Aquiles estoy; ten piedad y respétame;
digno soy, suplicante, ¡oh alumno de Zeus!, de respeto,
pues contigo, en tu tienda he comido del pan de Deméter
cuando tú prisionero me hiciste en el campo labrado,
y alejándome al fin de mi padre y los míos vendísteme
en la Lemnos divina, y con ello ganaste cien bueyes.
Ahora, por rescatarme, daría esta suma tres veces.
No hace aún doce Auroras que a Ilión regresé destrozado
de sufrir, y otra vez en tus manos el hado funesto
me ha dejado. Sin duda es que Zeus grandemente me odia
pues de nuevo me entrega a tus manos. Por vida bien corta
me dio a luz Laotoa, la hija del anciano Altes,
Altes que de los léeteles bravos es rey soberano
y que, junto al Satnioente es señor de la Pédaso excelsa.
A su hija, entre muchas, tomó por esposa el rey Príamo
y dos de ella nacimos y habrás a los dos degollado
puesto que a Polidoro divino, en las filas primeras,
a quitaste la vida de un golpe de lanza aguzada,
y ahora a mí la desgracia ha venido; pues ya no confío
escapar de tus manos, si en ellas un dios me ha lanzado.
Otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala:
No me mates: nací de otro vientre del que nació Héctor,
el que ha dado la muerte a tu dulce e intrépido amigo.
Suplicándole así le habló el hijo preclaro de Príamo,
pero fue muy amarga para él la respuesta que tuvo:
—¡Infeliz! De rescate no me hables, ni aún lo recuerdes.
Antes de que a Patroclo llegara su día funesto,
complacíase mi corazón en salvarles la vida
a los teucros, y a muchos con vida apresé y vendí luego.
Pero ahora ninguno podrá de la muerte escaparse
si en mis manos, delante de Ilión, algún dios me los pone
y especialmente aquellos que sean los hijos de Príamo.
Así, pues, ¡muere, amigo, también! ¿Por qué así te lamentas?
Murió aquel que de tal forma te aventajaba, Patroclo.
Y ¿no ves cuán apuesto soy yo y qué estatura es la mía,
yo, engendrado por un padre ilustre y nacido de diosa?
Pues también ya me están aguardando la muerte y la parca.
De mañana vendrá o por la tarde o quizá al mediodía;

ὁππότε τις καὶ ἐμεῖο Ἄρῃ ἐκ θυμὸν ἕληται
ἢ ὅ γε δουρὶ βαλὼν ἢ ἀπὸ νευρῆφιν ὀϊστῷ.
ὣς φάτο, τοῦ δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ:
ἔγχος μέν ῥ' ἀφέηκεν, ὃ δ' ἔζετο χεῖρε πετάσσας
ἀμφοτέρας: Ἀχιλεὺς δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
τύψε κατὰ κληῖδα παρ' αὐχένα, πᾶν δέ οἱ εἴσω
δῦ ξίφος ἄμφηκες: ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐπὶ γαίῃ
κεῖτο ταθείς, ἐκ δ' αἷμα μέλαν ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.
τὸν δ' Ἀχιλεὺς ποταμὸν δὲ λαβὼν ποδὸς ἧκε φέρεσθαι,
καί οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν:
ἐνταυθοῖ νῦν κεῖσο μετ' ἰχθύσιν, οἵ σ' ὠτειλὴν
αἷμ' ἀπολιχμήσονται ἀκηδέες: οὐδέ σε μήτηρ
ἐνθεμένη λεχέεσσι γοήσεται, ἀλλὰ Σκάμανδρος
οἴσει δινήεις εἴσω ἁλὸς εὐρέα κόλπον:
θρῴσκων τις κατὰ κῦμα μέλαιναν φρῖχ' ὑπαΐξει
ἰχθύς, ὅς κε φάγῃσι Λυκάονος ἀργέτα δημόν.
φθείρεσθ' εἰς ὅ κεν ἄστυ κιχείομεν Ἰλίου ἱρῆς
ὑμεῖς μὲν φεύγοντες, ἐγὼ δ' ὄπιθεν κεραΐζων.
οὐδ' ὑμῖν ποταμός περ ἐΰρροος ἀργυροδίνης
ἀρκέσει, ᾧ δὴ δηθὰ πολέας ἱερεύετε ταύρους,
ζωοὺς δ' ἐν δίνῃσι καθίετε μώνυχας ἵππους.
ἀλλὰ καὶ ὧς ὀλέεσθε κακὸν μόρον, εἰς ὅ κε πάντες
τίσετε Πατρόκλοιο φόνον καὶ λοιγὸν Ἀχαιῶν,
οὓς ἐπὶ νηυσὶ θοῇσιν ἐπέφνετε νόσφιν ἐμεῖο.
ὣς ἄρ' ἔφη, ποταμὸς δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον,
ὅρμηνεν δ' ἀνὰ θυμὸν ὅπως παύσειε πόνοιο
δῖον Ἀχιλλῆα, Τρώεσσι δὲ λοιγὸν ἀλάλκοι.

no sé quién en la lucha vendrá a arrebatarme la vida,
con la lanza o la flecha que alguno de su arco dispare.
Dijo así, y flaqueó el corazón y rodillas del otro
que, soltando la lanza, sentóse y tendió entrambos brazos.
Llevó entonces Aquiles la mano a la espada tajante
y, de un tajo, lo hirió en la clavícula, al lado del cuello
y entró entera la espada de dúplice filo, y en tierra
dio de bruces; su sangre fluyó y empapóse la arena.
Cogió el héroe el cadáver de un pie y lo arrojó a la corriente
y después pronunció estas palabras aladas, jactándose:
—Yace aquí con los peces que habrán de lamerte la sangre
de tu herida, tranquilos. Tu madre no habrá de ponerte
en el lecho a llorarte, sino que serás arrastrado
por el voraginoso Escamandro hasta el mar anchuroso.
Saltará de las olas un pez, y a la mar negra e inquieta
volverá cuando de grasa de Licaón se haya hartado.
¡Así todos muráis hasta que a la Ilión sacra lleguemos,
yo detrás de vosotros matándoos, vosotros huyendo!
Ni este río de bella corriente y de argénteas vorágines
os valdrá, al cual habéis inmolado muchísimos toros
y en sus gorgas lanzado caballos solípedos vivos.
Moriréis atrozmente hasta haber expiado la muerte
de Patroclo y de cuantos aqueos murieron al lado
de las rápidas naos, cuando yo no asistía a la lucha.
Así dijo, y el río con el corazón iracundo
en su mente pensaba en la forma de hacer que cejara
en sus luchas Aquiles divino, y salvar a los teucros.

[Aquiles y Asteropeo]

τόφρα δὲ Πηλέος υἱὸς ἔχων δολιχόσκιον ἔγχος
Ἀστεροπαίῳ ἐπᾶλτο κατακτάμεναι μενεαίνων
υἱέϊ Πηλεγόνος: τὸν δ' Ἀξιὸς εὐρυρέεθρος
γείνατο καὶ Περίβοια Ἀκεσσαμενοῖο θυγατρῶν
πρεσβυτάτη: τῇ γάρ ῥα μίγη ποταμὸς βαθυδίνης.
τῷ ῥ' Ἀχιλεὺς ἐπόρουσεν, ὃ δ' ἀντίος ἐκ ποταμοῖο
ἔστη ἔχων δύο δοῦρε: μένος δέ οἱ ἐν φρεσὶ θῆκε
Ξάνθος, ἐπεὶ κεχόλωτο δαϊκταμένων αἰζηῶν,
τοὺς Ἀχιλεὺς ἐδάϊζε κατὰ ῥόον οὐδ' ἐλέαιρεν.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
τὸν πρότερος προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν ὅ μευ ἔτλης ἀντίος ἐλθεῖν;
δυστήνων δέ τε παῖδες ἐμῷ μένει ἀντιόωσι.
τὸν δ' αὖ Πηλεγόνος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός:
Πηλείδη μεγάθυμε τί ἦ γενεὴν ἐρεείνεις;
εἴμ' ἐκ Παιονίης ἐριβώλου τηλόθ' ἐούσης
Παίονας ἄνδρας ἄγων δολιχεγχέας: ἤδε δέ μοι νῦν
ἠὼς ἑνδεκάτη ὅτε Ἴλιον εἰλήλουθα.
αὐτὰρ ἐμοὶ γενεὴ ἐξ Ἀξιοῦ εὐρὺ ῥέοντος
Ἀξιοῦ, ὃς κάλλιστον ὕδωρ ἐπὶ γαῖαν ἵησιν,

Mientras tanto, el Pelida tomó su tremenda azagaya
y, queriendo matarlo, arrojóla contra Asteropeo,
hijo de Pelegón, al que el Axio, el de bella corriente,
engendró en Peribea, la hija mayor de Acesámeno,
pues unióse con ella este río de gorgas profundas.
Contra éste salió, pues, Aquiles, y aquél, con dos lanzas,
le hizo frente, y el Janto infundió gran valor a su pecho,
irritado por todos los hombres que Aquiles había
sin ninguna piedad dado muerte en la misma corriente.
Cuando, yendo a su encuentro, se hallaron los dos frente a frente,
el de los pies ligeros, Aquiles, habló así el primero:
—Tú que tienes valor de acudir a mi encuentro, ¿quién eres?
Infelices los padres de quienes afrontan mis bríos.
Y el preclaro hijo de Pelegón respondió de este modo:
—Generoso Pelida, ¿por qué te interesa mi alcurnia?
De la fértil Peonia he venido, que se halla muy lejos.
Acaudillo a los peonios que luchan con lanzas muy largas,
y once días se cumplen ahora que a Ilión he llegado.
Mi linaje remóntase al Axio, el de la ancha corriente,
Axio, el que por la tierra derrama las ondas más bellas;

ὃς τέκε Πηλεγόνα κλυτὸν ἔγχεϊ: τὸν δ' ἐμέ φασι
γείνασθαι: νῦν αὖτε μαχώμεθα φαίδιμ' Ἀχιλλε?.
ὣς φάτ' ἀπειλήσας, ὃ δ' ἀνέσχετο δῖος Ἀχιλλεὺς
Πηλιάδα μελίην: ὃ δ' ἁμαρτῇ δούρασιν ἀμφὶς
ἥρως Ἀστεροπαῖος, ἐπεὶ περιδέξιος ἦεν.
καί ῥ' ἑτέρῳ μὲν δουρὶ σάκος βάλεν, οὐδὲ διὰ πρὸ
ῥῆξε σάκος: χρυσὸς γὰρ ἐρύκακε δῶρα θεοῖο:
τῷ δ' ἑτέρῳ μιν πῆχυν ἐπιγράβδην βάλε χειρὸς
δεξιτερῆς, σύτο δ' αἷμα κελαινεφές: ἦ δ' ὑπὲρ αὐτοῦ
γαίῃ ἐνεστήρικτο λιλαιομένη χροὸς ἆσαι.
δεύτερος αὖτ' Ἀχιλεὺς μελίην ἰθυπτίωνα
Ἀστεροπαίῳ ἐφῆκε κατακτάμεναι μενεαίνων.
καὶ τοῦ μέν ῥ' ἀφάμαρτεν, ὃ δ' ὑψηλὴν βάλεν ὄχθην,
μεσσοπαγὲς δ' ἄρ' ἔθηκε κατ' ὄχθης μείλινον ἔγχος.
Πηλείδης δ' ἄορ ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἆλτ' ἐπί οἱ μεμαώς: ὃ δ' ἄρα μελίην Ἀχιλῆος
οὐ δύνατ' ἐκ κρημνοῖο ἐρύσσαι χειρὶ παχείῃ.
τρὶς μέν μιν πελέμιξεν ἐρύσσασθαι μενεαίνων,
τρὶς δὲ μεθῆκε βίης: τὸ δὲ τέτρατον ἤθελε θυμῷ
ἆξαι ἐπιγνάμψας δόρυ μείλινον Αἰακίδαο,
ἀλλὰ πρὶν Ἀχιλεὺς σχεδὸν ἄορι θυμὸν ἀπηύρα.
γαστέρα γάρ μιν τύψε παρ' ὀμφαλόν, ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι
χύντο χαμαὶ χολάδες: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν
ἀσθμαίνοντ': Ἀχιλεὺς δ' ἄρ' ἐνὶ στήθεσσιν ὀρούσας
τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:
κεῖσ' οὕτως: χαλεπόν τοι ἐρισθενέος Κρονίωνος
παισὶν ἐριζέμεναι ποταμοῖό περ ἐκγεγαῶτι.
φῆσθα σὺ μὲν ποταμοῦ γένος ἔμμεναι εὐρὺ ῥέοντος,
αὐτὰρ ἐγὼ γενεὴν μεγάλου Διὸς εὔχομαι εἶναι.
τίκτέ μ' ἀνὴρ πολλοῖσιν ἀνάσσων Μυρμιδόνεσσι
Πηλεὺς Αἰακίδης: ὃ δ' ἄρ' Αἰακὸς ἐκ Διὸς ἦεν.
τὼ κρείσσων μὲν Ζεὺς ποταμῶν ἁλιμυρηέντων,
κρείσσων αὖτε Διὸς γενεὴ ποταμοῖο τέτυκται.
καὶ γὰρ σοὶ ποταμός γε πάρα μέγας, εἰ δύναταί τι
χραισμεῖν: ἀλλ' οὐκ ἔστι Διὶ Κρονίωνι μάχεσθαι,
τῷ οὐδὲ κρείων Ἀχελώϊος ἰσοφαρίζει,
οὐδὲ βαθυρρείταο μέγα σθένος Ὠκεανοῖο,
ἐξ οὗ περ πάντες ποταμοὶ καὶ πᾶσα θάλασσα
καὶ πᾶσαι κρῆναι καὶ φρείατα μακρὰ νάουσιν:
ἀλλὰ καὶ ὃς δείδοικε Διὸς μεγάλοιο κεραυνὸν
δεινήν τε βροντήν, ὅτ' ἀπ' οὐρανόθεν σμαραγήσῃ.
ἦ ῥα, καὶ ἐκ κρημνοῖο ἐρύσσατο χάλκεον ἔγχος,
τὸν δὲ κατ' αὐτόθι λεῖπεν, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπηύρα,
κείμενον ἐν ψαμάθοισι, δίαινε δέ μιν μέλαν ὕδωρ.
τὸν μὲν ἄρ' ἐγχέλυές τε καὶ ἰχθύες ἀμφεπένοντο
δημὸν ἐρεπτόμενοι ἐπινεφρίδιον κείροντες:

él fue quien engendró a Pelegón el famoso lancero
y de él, dicen, nací yo. ¡Mas lucha ya, Aquiles divino!
Dijo en son de amenaza. Y Aquiles su lanza de fresno
del Pelión levantó; y de una vez le arrojó las dos lanzas,
pues usaba ambas manos, el muy heroico Asteropeo;
una dio en el escudo, mas no consiguió atravesarlo;
la detuvo la lámina de oro que el dios había puesto
y la otra hirió el brazo derecho del héroe, en el codo,
y brotó negra sangre; no obstante, pasó por encima
y clavóse en el suelo, a pesar del afán de su carne.
Lanzó Aquiles entonces su lanza de recta volada
con deseos de que a Asteropeo 'Trancara la vida,
pero el tiro falló y cayó el fresno en la orilla elevada,
donde la impetuosa azagaya clavada quedóse.
El Pelión echó mano a la espada afilada que al muslo
le colgaba y lanzóse sobre él, y él la lanza de Aquiles
intentaba con mano robusta arrancar de la orilla;
por tres veces tiró con afán y tres veces la fuerza
le faltó, y cuando a la cuarta vez quiso, rodilla en tierra,
al doblarla, partir la azagaya del nieto de Eaco,
acercóse a él Aquiles y allí lo mató con la espada.
En el vientre lo hirió, en el ombligo; cayeron al suelo
todos sus intestinos; la niebla cubrió sus pupilas
y anhelante cayó. Saltó entonces a su pecho Aquiles,
le quitó la armadura y habló de este modo, jactándose:
—Yace ahí. No era fácil que tú, aunque de río nacido,
disputaras el triunfo a los hijos del fuerte Cronida.
Tu linaje, dijiste, venía de un río anchuroso,
pero yo pertenezco al gran Zeus y me jacto de ello:
me engendró quien es rey de gran número de mirmidones:
fue Peleo, un hijo de Eaco que fue de Zeus hijo.
Corno Zeus es más que cualquier río que al mar va corriendo,
también los descendientes de Zeus son más fuertes que éstos.
Tienes uno muy grande a tu lado; él te ayude, si puede.
Pero nunca se puede luchar con Zeus, hijo de Cronos;
a él no puede igualarse ni el fuerte Aqueloo tan siquiera,
ni el Océano de aguas profundas enorme y potente,
del que todos los ríos se engendran y todos los mares,
y también todos los manantiales y pozos profundos;
y él también teme al rayo de Zeus poderoso y el trueno
espantoso, cuando éste retumba en la altura del cielo.
Dijo así, y arrancó de la orilla la lanza de bronce
y dejó su cadáver allí, desprovisto de vida,
en la arena tendido y el agua muy sucia su cuerpo
envolvía, y anguilas y peces hasta él se llegaban
a comerse la grasa con que sus riñones cubríanse.

[La cólera del Escamandro]

αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετὰ Παίονας ἱπποκορυστάς,

A los peonios fue Aquiles, a los que luchaban en carros,

οἵ ῥ' ἔτι πὰρ ποταμὸν πεφοβήατο δινήεντα,
ὡς εἶδον τὸν ἄριστον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
χέρσ' ὕπο Πηλεΐδαο καὶ ἄορι ἶφι δαμέντα.
ἔνθ' ἔλε Θερσίλοχόν τε Μύδωνά τε Ἀστύπυλόν τε
Μνῆσόν τε Θρασίον τε καὶ Αἴνιον ἠδ' Ὀφελέστην:
καί νύ κ' ἔτι πλέονας κτάνε Παίονας ὠκὺς Ἀχιλλεύς,
εἰ μὴ χωσάμενος προσέφη ποταμὸς βαθυδίνης
ἀνέρι εἰσάμενος, βαθέης δ' ἐκ φθέγξατο δίνης:
ὦ Ἀχιλεῦ, περὶ μὲν κρατέεις, περὶ δ' αἴσυλα ῥέζεις
ἀνδρῶν: αἰεὶ γάρ τοι ἀμύνουσιν θεοὶ αὐτοί.
εἴ τοι Τρῶας ἔδωκε Κρόνου παῖς πάντας ὀλέσσαι,
ἐξ ἐμέθεν γ' ἐλάσας πεδίον κάτα μέρμερα ῥέζε:
πλήθει γὰρ δή μοι νεκύων ἐρατεινὰ ῥέεθρα,
οὐδέ τί πῃ δύναμαι προχέειν ῥόον εἰς ἅλα δῖαν
στεινόμενος νεκύεσσι, σὺ δὲ κτείνεις ἀϊδήλως.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ ἔασον: ἄγη μ' ἔχει ὄρχαμε λαῶν.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
ἔσται ταῦτα Σκάμανδρε διοτρεφές, ὡς σὺ κελεύεις.
Τρῶας δ' οὐ πρὶν λήξω ὑπερφιάλους ἐναρίζων,
πρὶν ἔλσαι κατὰ ἄστυ καὶ Ἕκτορι πειρηθῆναι
ἀντιβίην, ἤ κέν με δαμάσσεται, ἦ κεν ἐγὼ τόν.
ὣς εἰπὼν Τρώεσσιν ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος:
καὶ τότ' Ἀπόλλωνα προσέφη ποταμὸς βαθυδίνης:
ὢ πόποι ἀργυρότοξε Διὸς τέκος οὐ σύ γε βουλὰς
εἰρύσαο Κρονίωνος, ὅ τοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλε
Τρωσὶ παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν, εἰς ὅ κεν ἔλθῃ
δείελος ὀψὲ δύων, σκιάσῃ δ' ἐρίβωλον ἄρουραν.
ἦ, καὶ Ἀχιλλεὺς μὲν δουρικλυτὸς ἔνθορε μέσσῳ
κρημνοῦ ἀπαΐξας: ὃ δ' ἐπέσσυτο οἴδματι θύων,
πάντα δ' ὄρινε ῥέεθρα κυκώμενος, ὄφρα δὲ νεκροὺς
πολλούς, οἵ ῥα κατ' αὐτὸν ἅλις ἔσαν, οὓς κτάν' Ἀχιλλεύς
τοὺς ἔκβαλλε θύραζε μεμυκὼς ἠΰτε ταῦρος
χέρσον δέ: ζωοὺς δὲ σάω κατὰ καλὰ ῥέεθρα,
κρύπτων ἐν δίνῃσι βαθείῃσιν μεγάλῃσι.
δεινὸν δ' ἀμφ' Ἀχιλῆα κυκώμενον ἵστατο κῦμα,
ὤθει δ' ἐν σάκεϊ πίπτων ῥόος: οὐδὲ πόδεσσιν
εἶχε στηρίξασθαι: ὃ δὲ πτελέην ἔλε χερσὶν
εὐφυέα μεγάλην: ἣ δ' ἐκ ῥιζῶν ἐριποῦσα
κρημνὸν ἅπαντα διῶσεν, ἐπέσχε δὲ καλὰ ῥέεθρα
ὄζοισιν πυκινοῖσι, γεφύρωσεν δέ μιν αὐτὸν
εἴσω πᾶσ' ἐριποῦσ': ὃ δ' ἄρ' ἐκ δίνης ἀνορούσας
ἤϊξεν πεδίοιο ποσὶ κραιπνοῖσι πέτεσθαι
δείσας: οὐδέ τ' ἔληγε θεὸς μέγας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτῷ
ἀκροκελαινιόων, ἵνα μιν παύσειε πόνοιο
δῖον Ἀχιλλῆα, Τρώεσσι δὲ λοιγὸν ἀλάλκοι.
Πηλεΐδης δ' ἀπόρουσεν ὅσον τ' ἐπὶ δουρὸς ἐρωή,
αἰετοῦ οἴματ' ἔχων μέλανος τοῦ θηρητῆρος,
ὅς θ' ἅμα κάρτιστός τε καὶ ὤκιστος πετεηνῶν:
τῷ ἐϊκὼς ἤϊξεν, ἐπὶ στήθεσσι δὲ χαλκὸς
σμερδαλέον κονάβιζεν: ὕπαιθα δὲ τοῖο λιασθεὶς

que escapábanse por las orillas del río revuelto,
cuando vieron caer al más fuerte en el duro combate
por las manos y espada de Aquiles Pelida vencido.
A Tersícolo entonces, Midón, Astipilo y Mneso
les dio muerte, y a Trasio y a Enio y también a Ofelestes,
y a otros muchos el rápido Aquiles hubiera matado,
si aquel río de gorgas profundas, airado, desde una
de ellas, con el aspecto de un hombre, no hubiérale dicho:
—Por tu audacia y acciones nefandas superas, ¡oh Aquiles!,
a cualquiera; los dioses te prestan su auxilio constante.
Si el Cronión te permite que a todos los teucros destruyas,
de mí apártalos y en la llanura ejecuta tus gestas.
Mi corriente apacible está llena de muertos ahora
y no dejan que en el mar divino derrame mis aguas,
tantos muertos me atascan, y sigues matando sin tregua.
Cesa, pues, que en angustia me tienes, caudillo de pueblos.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—Lo haré, alumno de Zeus, Escamandro, tal como me ordenas,
pero no me abstendré de matar a los teucros altivos
hasta que los encierre en la villa y, luchando con Héctor,
frente a frente él me mate, o yo pueda acabar con su vida.
Así dijo, y lo mismo que un dios atacó a los troyanos
y así el río de gorgas profundas habló con Apolo:
—¡Dioses! Hijo de Zeus, el del arco de plata, te niegas
a cumplir del Cronión los designios; te dijo ayudaras
a los teucros y los defendieras, en tanto la tarde
no llegara, pusiérase el sol y los campos negreasen.
Así dijo, y Aquiles lancero saltó al río desde
la escarpada ribera. Mas él lo atacó enfurecido;
revolvió la corriente, sus aguas hinchó y arrastraba
a muchísimos hombres que Aquiles había matado
y, mugiendo lo mismo que un toro, a la orilla arrojábalos,
y a la vez a los vivos salvaba en la hermosa corriente
ocultándolos en las profundas y anchísimas gorgas.
Rodeaban a Aquiles las olas revueltas, y el agua
golpeaba, empujando el escudo de Aquiles, y el héroe
no podía tenerse. Se asió con las manos a un olmo
corpulento y frondoso, mas éste, de raíz arrancado,
rompió el borde escarpado, oprimió la muy bella corriente
con sus ramas, cayó' entero al río y quedó como un puente.
Él entonces dio un salto y logró del abismo escaparse
y, asustado, corrió por el llano con pie muy ligero.
No por esto el gran dios dejó de perseguirlo, que encima
de él lanzóse con su cresta negra, queriendo que Aquiles
el divino cesara en la lucha, y salvar a los teucros.
Como un tiro de lanza el Pelida salvó dando un salto
como el águila negra y rapaz, con el ímpetu suyo
—que es el ave más fuerte y veloz entre todas las aves—,
y como ella saltó, echó a correr y en su pecho con ruido
espantoso sonaba a golpazos el bronce, evitando

φεῦγ', ὃ δ' ὄπισθε ῥέων ἔπετο μεγάλῳ ὀρυμαγδῷ.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ὀχετηγὸς ἀπὸ κρήνης μελανύδρου
ἄμ φυτὰ καὶ κήπους ὕδατι ῥόον ἡγεμονεύῃ
χερσὶ μάκελλαν ἔχων, ἀμάρης ἐξ ἔχματα βάλλων:
τοῦ μέν τε προρέοντος ὑπὸ ψηφῖδες ἅπασαι
ὀχλεῦνται: τὸ δέ τ' ὦκα κατειβόμενον κελαρύζει
χώρῳ ἔνι προαλεῖ, φθάνει δέ τε καὶ τὸν ἄγοντα:
ὣς αἰεὶ Ἀχιλῆα κιχήσατο κῦμα ῥόοιο
καὶ λαιψηρὸν ἐόντα: θεοὶ δέ τε φέρτεροι ἀνδρῶν.
ὁσσάκι δ' ὁρμήσειε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
στῆναι ἐναντίβιον καὶ γνώμεναι εἴ μιν ἅπαντες
ἀθάνατοι φοβέουσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,
τοσσάκι μιν μέγα κῦμα διιπετέος ποταμοῖο
πλάζ' ὤμους καθύπερθεν: ὃ δ' ὑψόσε ποσσὶν ἐπήδα
θυμῷ ἀνιάζων: ποταμὸς δ' ὑπὸ γούνατ' ἐδάμνα
λάβρος ὕπαιθα ῥέων, κονίην δ' ὑπέρεπτε ποδοῖιν.
Πηλεΐδης δ' ὤμωξεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:
Ζεῦ πάτερ ὡς οὔ τίς με θεῶν ἐλεεινὸν ὑπέστη
ἐκ ποταμοῖο σαῶσαι: ἔπειτα δὲ καί τι πάθοιμι.
ἄλλος δ' οὔ τις μοι τόσον αἴτιος Οὐρανιώνων,
ἀλλὰ φίλη μήτηρ, ἥ με ψεύδεσσιν ἔθελγεν:
ἥ μ' ἔφατο Τρώων ὑπὸ τείχεϊ θωρηκτάων
λαιψηροῖς ὀλέεσθαι Ἀπόλλωνος βελέεσσιν.
ὥς μ' ὄφελ' Ἕκτωρ κτεῖναι ὃς ἐνθάδε γ' ἔτραφ' ἄριστος:
τώ κ' ἀγαθὸς μὲν ἔπεφν', ἀγαθὸν δέ κεν ἐξενάριξε:
νῦν δέ με λευγαλέῳ θανάτῳ εἵμαρτο ἁλῶναι
ἐρχθέντ' ἐν μεγάλῳ ποταμῷ ὡς παῖδα συφορβόν,
ὅν ῥά τ' ἔναυλος ἀποέρσῃ χειμῶνι περῶντα.
ὣς φάτο, τῷ δὲ μάλ' ὦκα Ποσειδάων καὶ Ἀθήνη
στήτην ἐγγὺς ἰόντε, δέμας δ' ἄνδρεσσιν ἐΐκτην,
χειρὶ δὲ χεῖρα λαβόντες ἐπιστώσαντ' ἐπέεσσι.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Ποσειδάων ἐνοσίχθων:
Πηλεΐδη μήτ' ἄρ τι λίην τρέε μήτέ τι τάρβει:
τοίω γάρ τοι νῶϊ θεῶν ἐπιταρρόθω εἰμὲν
Ζηνὸς ἐπαινήσαντος ἐγὼ καὶ Παλλὰς Ἀθήνη:
ὡς οὔ τοι ποταμῷ γε δαμήμεναι αἴσιμόν ἐστιν,
ἀλλ' ὅδε μὲν τάχα λωφήσει, σὺ δὲ εἴσεαι αὐτός:
αὐτάρ τοι πυκινῶς ὑποθησόμεθ' αἴ κε πίθηαι:
μὴ πρὶν παύειν χεῖρας ὁμοιΐου πολέμοιο
πρὶν κατὰ Ἰλιόφι κλυτὰ τείχεα λαὸν ἐέλσαι
Τρωϊκόν, ὅς κε φύγῃσι: σὺ δ' Ἕκτορι θυμὸν ἀπούρας
ἆψ ἐπὶ νῆας ἴμεν: δίδομεν δέ τοι εὖχος ἀρέσθαι.
τὼ μὲν ἄρ' ὣς εἰπόντε μετ' ἀθανάτους ἀπεβήτην:
αὐτὰρ ὃ βῆ, μέγα γάρ ῥα θεῶν ὄτρυνεν ἐφετμή,
ἐς πεδίον: τὸ δὲ πᾶν πλῆθ' ὕδατος ἐκχυμένοιο,
πολλὰ δὲ τεύχεα καλὰ δαὶ κταμένων αἰζηῶν
πλῶον καὶ νέκυες: τοῦ δ' ὑψόσε γούνατ' ἐπήδα
πρὸς ῥόον ἀΐσσοντος ἀν' ἰθύν, οὐδέ μιν ἴσχεν
εὐρὺ ῥέων ποταμός: μέγα γὰρ σθένος ἔμβαλ' Ἀθήνη.
οὐδὲ Σκάμανδρος ἔληγε τὸ ὃν μένος, ἀλλ' ἔτι μᾶλλον

sus ataques, y el río corría tras él a oleadas.
Igual que el jardinero desde un manantial muy profundo
lleva el agua por entre las plantas y flores de un huerto
y, llevando la azada en la mano, el regato despeja,
y al correr de las aguas las piedras pequeñas se mueven
al llegar a un declive murmura y su paso acelera
y termina pasando delante de aquel que la guía,
de igual modo las aguas del río llegaban a Aquiles
porque son mucho más poderosos los dioses que el hombre.
Cuantas veces Aquiles divino, el de los pies ligeros,
intentaba pararse a mirar si tras él iban todos
los eternos, que tienen su casa en el cielo anchuroso,
otras tantas las olas del río que Zeus alimenta
con la lluvia, azotaban sus hombros, y el héroe saltaba
afligiéndose en el corazón, y cansábale el río
las rodillas, quitándole bajo las plantas el suelo.
Y gimió así el Pelida, fijando en el cielo sus ojos:
—¡Padre Zeus! ¿Por qué no viene un dios a salvarme del río,
desdichado de mí? Luego habré de sufrir lo que quieras.
No hay deidad en el cielo que tenga mayor culpa acaso
que mi madre, que con predicciones muy falsas me dijo
que al pie de las murallas de los belicosos troyanos
las veloces saetas de Apolo la muerte daríanme.
¡Ay! Me hubiese matado Héctor que es aquí el más valeroso;
así hubiese un valiente acabado y triunfado un valiente.
Mas el hado desea que muera de mísera muerte
porque vivo acosado lo mismo que el niño porquero
que lo arrastra un torrente, si en plena tormenta lo cruza.
Dijo así, y Poseidón y Atenea, muy rápidamente,
con aspectos humanos a él se acercaron, lo asieron
de las manos y con sus palabras prestáronle ánimo.
Poseidón que sacude la tierra en hablar fue el primero:
—Abandona tu miedo y no tiembles ya más, ¡oh Pelida!
Con la venia de Zeus tal socorro a ofrecerte venimos
a ti ahora, nosotros los dioses, yo y Palas Atenea.
No desea el destino que el río te quite la vida
y, tal como verás, dejará de seguirte los pasos.
Te daremos un sabio consejo, por si lo deseas:
no descanse un momento tu brazo en la lucha funesta
hasta haber encerrado en los ínclitos muros de Troya
a los teucros que escapen. Y cuando a Héctor hayas matado
a las naves regresa: la gloria te concederemos.
Esto dicho, al encuentro partieron de los inmortales.
Confiando en los dioses, Aquiles se fue a la llanura
que encontrábase toda inundada por agua del río,
con flotantes cadáveres y armas muy bellas de jóvenes
muertos en la pelea. Saltaban muy alto sus piernas
cuando a brincos seguía el camino, y el río anchuroso
no impedía su andar, que Atenea le dio muchos bríos.
No cedió el Escamandro en su ira, antes bien, irritándose

χώετο Πηλεΐωνι, κόρυσσε δὲ κῦμα ῥόοιο
ὑψόσ' ἀειρόμενος, Σιμόεντι δὲ κέκλετ' ἀΰσας:
φίλε κασίγνητε σθένος ἀνέρος ἀμφότεροί περ
σχῶμεν, ἐπεὶ τάχα ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
ἐκπέρσει, Τρῶες δὲ κατὰ μόθον οὐ μενέουσιν. 310
ἀλλ' ἐπάμυνε τάχιστα, καὶ ἐμπίπληθι ῥέεθρα
ὕδατος ἐκ πηγέων, πάντας δ' ὀρόθυνον ἐναύλους,
ἴστη δὲ μέγα κῦμα, πολὺν δ' ὀρυμαγδὸν ὄρινε
φιτρῶν καὶ λάων, ἵνα παύσομεν ἄγριον ἄνδρα
ὃς δὴ νῦν κρατέει, μέμονεν δ' ὅ γε ἶσα θεοῖσι. 315
φημὶ γὰρ οὔτε βίην χραισμησέμεν οὔτέ τι εἶδος
οὔτε τὰ τεύχεα καλά, τά που μάλα νειόθι λίμνης
κείσεθ' ὑπ' ἰλύος κεκαλυμμένα: κὰδ δέ μιν αὐτὸν
εἰλύσω ψαμάθοισιν ἅλις χέραδος περιχεύας
μυρίον, οὐδέ οἱ ὀστέ' ἐπιστήσονται Ἀχαιοὶ 320
ἀλλέξαι: τόσσην οἱ ἄσιν καθύπερθε καλύψω.
αὐτοῦ οἱ καὶ σῆμα τετεύξεται, οὐδέ τί μιν χρεὼ
ἔσται τυμβοχόης, ὅτε μιν θάπτωσιν Ἀχαιοί.

más aún contra Aquiles, sus olas hinchaba y lanzaba
a lo alto, y pedía al Simois le prestara su ayuda
—Ven, hermano querido, los dos contendremos la fuerza
de ese hombre, que va a destruir la ciudad del rey Príamo
y los teucros no pueden ya más resistirlo en la lucha. 310
Ven al punto en mi ayuda y aumenta el caudal con las aguas
de las fuentes, y toma las de los torrentes; levanta
grandes olas, y arrastra con ruido pedruscos y troncos
para que aniquilemos al fin a tan fiero guerrero
que ahora triunfa y medita una hazaña que es propia de dioses.
Pero no le valdrán ni su fuerza ni su gran belleza
ni sus armas magníficas que han de quedar en el fondo
del pantano, cubiertas de limo. Y a él mismo en arena
abundante lo voy a envolver y pondré en torno suyo
mucho guijo, y sus huesos ni aun podrán ser recogidos
por los hombres aqueos; pondré encima de él tanto limo.
Tendrá aquí su sepulcro y ya no le será necesario
que echen tierra sobre él los aqueos en sus funerales.

[Combate del fuego y del agua]

ἦ, καὶ ἐπῶρτ' Ἀχιλῆϊ κυκώμενος ὑψόσε θύων
μορμύρων ἀφρῷ τε καὶ αἵματι καὶ νεκύεσσι. 325
πορφύρεον δ' ἄρα κῦμα διιπετέος ποταμοῖο
ἵστατ' ἀειρόμενον, κατὰ δ' ᾖρεε Πηλέϊωνα:
Ἥρη δὲ μέγ' ἄϋσε περιδείσασ' Ἀχιλῆϊ
μή μιν ἀποέρσειε μέγας ποταμὸς βαθυδίνης,
αὐτίκα δ' Ἥφαιστον προσεφώνεεν ὃν φίλον υἱόν: 330
ὄρσεο κυλλοπόδιον ἐμὸν τέκος: ἄντα σέθεν γὰρ
Ξάνθον δινήεντα μάχῃ ἠΐσκομεν εἶναι:
ἀλλ' ἐπάμυνε τάχιστα, πιφαύσκεο δὲ φλόγα πολλήν.
αὐτὰρ ἐγὼ Ζεφύροιο καὶ ἀργεστᾶο Νότοιο
εἴσομαι ἐξ ἁλόθεν χαλεπὴν ὄρσουσα θύελλαν, 335
ἥ κεν ἀπὸ Τρώων κεφαλὰς καὶ τεύχεα κήαι
φλέγμα κακὸν φορέουσα: σὺ δὲ Ξάνθοιο παρ' ὄχθας
δένδρεα καῖ', ἐν δ' αὐτὸν ἴει πυρί: μὴ δέ σε πάμπαν
μειλιχίοις ἐπέεσσιν ἀποτρεπέτω καὶ ἀρειῇ:
μὴ δὲ πρὶν ἀπόπαυε τεὸν μένος, ἀλλ' ὁπότ' ἂν δὴ 340
φθέγξομ' ἐγὼν ἰάχουσα, τότε σχεῖν ἀκάματον πῦρ.
ὣς ἔφαθ', Ἥφαιστος δὲ τιτύσκετο θεσπιδαὲς πῦρ.
πρῶτα μὲν ἐν πεδίῳ πῦρ δαίετο, καῖε δὲ νεκροὺς
πολλούς, οἵ ῥα κατ' αὐτὸν ἅλις ἔσαν, οὓς κτάν' Ἀχιλλεύς:
πᾶν δ' ἐξηράνθη πεδίον, σχέτο δ' ἀγλαὸν ὕδωρ. 345
ὡς δ' ὅτ' ὀπωρινὸς Βορέης νεοαρδέ' ἀλωὴν
αἶψ' ἀγξηράνῃ: χαίρει δέ μιν ὅς τις ἐθείρῃ:
ὣς ἐξηράνθη πεδίον πᾶν, κὰδ δ' ἄρα νεκροὺς
κῆεν: ὃ δ' ἐς ποταμὸν τρέψε φλόγα παμφανόωσαν.
καίοντο πτελέαι τε καὶ ἰτέαι ἠδὲ μυρῖκαι, 350
καίετο δὲ λωτός τε ἰδὲ θρύον ἠδὲ κύπειρον,
τὰ περὶ καλὰ ῥέεθρα ἅλις ποταμοῖο πεφύκει:

Dijo, y arremetió contra Aquiles, alzándose airado
y rugiendo de espuma, de sangre y de cuerpos sin vida. 325
Y las ondas purpúreas del río que lluvias celestes
alimentan, erguidas, consigo al Pelida arrastraban.
Pero, Hera, gritó con voz fuerte, temiendo que a Aquiles
devorasen los vórtices hondos y raudos del río,
y en seguida a su hijo amadísimo, Hefesto, le dijo: 330
—Hijo mío, levántate, cojo, pues todos creemos
que es el Janto de innúmeras gorgas tu igual en la lucha.
Ven, ayúdanos, y haz que ahora surja una llama muy grande
Con la ayuda del Céfiro y Noto veloz traerá una
poderosa borrasca que venga del mar y que haga 335
que se quemen las armas y cuerpos troyanos, lanzándoles
el incendio voraz. Tú en entrambas orillas del Janto,
logra que ardan los árboles, mételo dentro del fuego
y que no te convenza con sus amenazas o súplicas,
ni apacigües tu ardor sino cuando yo a ti te lo ordene 340
dando gritos. Entonces apágame el fuego incansable.
Así dijo, y Hefesto arrojó su magnífico incendio,
y primero ardió el valle y quemó numerosos cadáveres
de guerreros que a manos de Aquiles perdieron la vida;
se secaron los campos y ya no manó el agua pura.
Como seca los prados el Bóreas durante el otoño
que inundáronse, y de ello se alegra aquel que los cultiva,
así el fuego secó el llano todo y quemó los cadáveres.
Dirigió luego al río las llamas brillantes y ardieron
al instante los olmos, los sauces y los tamariscos, 350
los lotos, el junco y la juncia, que en gran abundancia
en el río de bella corriente había en ambas orillas.

τείροντ' ἐγχέλυές τε καὶ ἰχθύες οἳ κατὰ δίνας,
οἳ κατὰ καλὰ ῥέεθρα κυβίστων ἔνθα καὶ ἔνθα
πνοιῇ τειρόμενοι πολυμήτιος Ἡφαίστοιο. 355
καίετο δ' ἳς ποταμοῖο ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:
Ἥφαιστ', οὔ τις σοί γε θεῶν δύνατ' ἀντιφερίζειν,
οὐδ' ἂν ἐγὼ σοί γ' ὧδε πυρὶ φλεγέθοντι μαχοίμην.
λῆγ' ἔριδος, Τρῶας δὲ καὶ αὐτίκα δῖος Ἀχιλλεὺς
ἄστεος ἐξελάσειε: τί μοι ἔριδος καὶ ἀρωγῆς; 360
φῆ πυρὶ καιόμενος, ἀνὰ δ' ἔφλυε καλὰ ῥέεθρα.
ὡς δὲ λέβης ζεῖ ἔνδον ἐπειγόμενος πυρὶ πολλῷ
κνίσην μελδόμενος ἁπαλοτρεφέος σιάλοιο
πάντοθεν ἀμβολάδην, ὑπὸ δὲ ξύλα κάγκανα κεῖται,
ὣς τοῦ καλὰ ῥέεθρα πυρὶ φλέγετο, ζέε δ' ὕδωρ: 365
οὐδ' ἔθελε προρέειν, ἀλλ' ἴσχετο: τεῖρε δ' ἀϋτμὴ
Ἡφαίστοιο βίηφι πολύφρονος. αὐτὰρ ὅ γ' Ἥρην
πολλὰ λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἥρη τίπτε σὸς υἱὸς ἐμὸν ῥόον ἔχραε κήδειν
ἐξ ἄλλων; οὐ μέν τοι ἐγὼ τόσον αἴτιός εἰμι 370
ὅσσον οἱ ἄλλοι πάντες, ὅσοι Τρώεσσιν ἀρωγοί.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼν ἀποπαύσομαι εἰ σὺ κελεύεις,
παυέσθω δὲ καὶ οὗτος: ἐγὼ δ' ἐπὶ καὶ τόδ' ὀμοῦμαι,
μή ποτ' ἐπὶ Τρώεσσιν ἀλεξήσειν κακὸν ἦμαρ,
μὴ δ' ὁπότ' ἂν Τροίη μαλερῷ πυρὶ πᾶσα δάηται 375
καιομένη, καίωσι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν.
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
αὐτίκ' ἄρ' Ἥφαιστον προσεφώνεεν ὃν φίλον υἱόν:
Ἥφαιστε σχέο τέκνον ἀγακλεές: οὐ γὰρ ἔοικεν
ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτῶν ἕνεκα στυφελίζειν. 380
ὣς ἔφαθ', Ἥφαιστος δὲ κατέσβεσε θεσπιδαὲς πῦρ,
ἄψορρον δ' ἄρα κῦμα κατέσσυτο καλὰ ῥέεθρα.
αὐτὰρ ἐπεὶ Ξάνθοιο δάμη μένος, οἳ μὲν ἔπειτα
παυσάσθην, Ἥρη γὰρ ἐρύκακε χωομένη περ:

Padecieron en sus madrigueras anguilas y peces
que saltaban de aquí para allá en la corriente tan bella,
oprimidos por el soplo del astucísimo Hefesto. 355
Y la Fuerza del río, quemándose, habló de este modo:
—No hay, Hefesto, ningún dios capaz dé medirse contigo
y no quiero contigo luchar ni con tus vivas llamas.
Deja de perseguirme, y que Aquiles divino a los teucros
haga echar a la villa. ¿Por qué he de ayudarlos luchando?
Así habló por el fuego abrasado y hervían sus aguas.
Como en una caldera, arrimada a un gran fuego, se funde
la manteca de un cerdo cebado al hervir, y rebosa
por un lado y por otro y debajo está ardiendo la leña,
tal la hermosa corriente, rodeada de fuego bullía;
no pudiendo avanzar, detenía su curso oprimida,
y del astuto Hefesto el vapor angustiábalo mucho.
Suplicó a Hera insistente, con estas aladas palabras:
—¡Hera! Dime por qué a mi corriente atormenta tu hijo
más que a otros. No debo de ser para ti tan culpable
como todos los otros que están apoyando a los teucros.
Pero desistiré de ayudarlos, si tú me lo ordenas,
mas que cese él también de una vez. Y te haré la promesa
de que no libraré a los troyanos del día funesto
aunque Troya llegara a ser pasto de llamas voraces, 375
por haberla incendiado los muy belicosos troyanos.
Y oyó Hera, la diosa de brazos nevados, la súplica,
y al instante habló a su hijo magnánimo Hefesto, y le dijo:
—Ceja, Hefesto, hijo ilustre, pues no es conveniente que a causa
de los hombres mortales a un dios inmortal maltratemos. 380
Así dijo, y Hefesto apagó sus magníficas llamas
y a la bella corriente volvieron al punto las olas.
Y tan pronto la fuerza del Janto abatióse, cesaron
de luchar, puesto que Hera, aunque airada, así se lo exigía.

[La guerra entre los dioses]

ἐν δ' ἄλλοισι θεοῖσιν ἔρις πέσε βεβριθυῖα 385
ἀργαλέη, δίχα δέ σφιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἄητο:
σὺν δ' ἔπεσον μεγάλῳ πατάγῳ, βράχε δ' εὐρεῖα χθών,
ἀμφὶ δὲ σάλπιγξεν μέγας οὐρανός. ἄϊε δὲ Ζεὺς
ἥμενος Οὐλύμπῳ: ἐγέλασσε δέ οἱ φίλον ἦτορ
γηθοσύνῃ, ὅθ' ὁρᾶτο θεοὺς ἔριδι ξυνιόντας. 390
ἔνθ' οἵ γ' οὐκέτι δηρὸν ἀφέστασαν: ἦρχε γὰρ Ἄρης
ῥινοτόρος, καὶ πρῶτος Ἀθηναίῃ ἐπόρουσε
χάλκεον ἔγχος ἔχων, καὶ ὀνείδειον φάτο μῦθον:
τίπτ' αὖτ' ὦ κυνάμυια θεοὺς ἔριδι ξυνελαύνεις
θάρσος ἄητον ἔχουσα, μέγας δέ σε θυμὸς ἀνῆκεν; 395
ἦ οὐ μέμνῃ ὅτε Τυδεΐδην Διομήδε' ἀνῆκας
οὐτάμεναι, αὐτὴ δὲ πανόψιον ἔγχος ἑλοῦσα
ἰθὺς ἐμεῦ ὦσας, διὰ δὲ χρόα καλὸν ἔδαψας;
τώ σ' αὖ νῦν ὀΐω ἀποτισέμεν ὅσσα ἔοργας.

Entre los demás dioses se armó una terrible pelea. 385
Sentimientos contrarios flotaron en sus corazones.
Se atacaron con un gran fragor y tembló la ancha tierra;
cual clarín resonó el alto cielo. Zeus desde el Olimpo,
donde estaba sentado, lo oyó, y con el ánimo alegre
se reía al ver que iban también a atacarse los dioses.
No estuvieron distantes gran rato. Empezó al punto Ares
el que horada broqueles, dispuesto a atacar a Atenea
con la lanza de bronce, y le habló de esta forma injuriosa:
—¿Por qué, ¡oh mosca de perro!, nos lanzas de nuevo a la lucha
con tu audacia insaciable? ¿Qué impulso tan grande te mueve?
¿No te acuerdas de cuando incitaste al. Tidida Diomedes
contra mí para herirme, y la lanza brillante tú misma
me arrojaste y con ella rasgaste mi piel tan hermosa?
Me figuro que vas a pagar cuanto daño me hiciste.

ὣς εἰπὼν οὔτησε κατ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν
σμερδαλέην, ἣν οὐδὲ Διὸς δάμνησι κεραυνός:
τῇ μιν Ἄρης οὔτησε μιαιφόνος ἔγχεϊ μακρῷ.
ἣ δ' ἀναχασσαμένη λίθον εἵλετο χειρὶ παχείῃ
κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε,
τόν ῥ' ἄνδρες πρότεροι θέσαν ἔμμεναι οὖρον ἀρούρης:
τῷ βάλε θοῦρον Ἄρηα κατ' αὐχένα, λῦσε δὲ γυῖα.
ἑπτὰ δ' ἐπέσχε πέλεθρα πεσών, ἐκόνισε δὲ χαίτας,
τεύχεά τ' ἀμφαράβησε: γέλασσε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη,
καί οἱ ἐπευχομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
νηπύτι' οὐδέ νύ πώ περ ἐπεφράσω ὅσσον ἀρείων
εὔχομ' ἐγὼν ἔμεναι, ὅτι μοι μένος ἰσοφαρίζεις.
οὕτω κεν τῆς μητρὸς ἐρινύας ἐξαποτίνοις,
ἥ τοι χωομένη κακὰ μήδεται οὕνεκ' Ἀχαιοὺς
κάλλιπες, αὐτὰρ Τρωσὶν ὑπερφιάλοισιν ἀμύνεις.
ὣς ἄρα φωνήσασα πάλιν τρέπεν ὄσσε φαεινώ:
τὸν δ' ἄγε χειρὸς ἑλοῦσα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
πυκνὰ μάλα στενάχοντα: μόγις δ' ἐσαγείρετο θυμόν.
τὴν δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη
καὶ δ' αὖθ' ἡ κυνάμυια ἄγει βροτολοιγὸν Ἄρηα
δηΐου ἐκ πολέμοιο κατὰ κλόνον: ἀλλὰ μέτελθε.
ὣς φάτ', Ἀθηναίη δὲ μετέσσυτο, χαῖρε δὲ θυμῷ,
καί ῥ' ἐπιεισαμένη πρὸς στήθεα χειρὶ παχείῃ
ἤλασε: τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ.
τὼ μὲν ἄρ' ἄμφω κεῖντο ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
ἣ δ' ἄρ' ἐπευχομένη ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευε:
τοιοῦτοι νῦν πάντες ὅσοι Τρώεσσιν ἀρωγοὶ
εἶεν, ὅτ' Ἀργείοισι μαχοίατο θωρηκτῇσιν,
ὧδέ τε θαρσαλέοι καὶ τλήμονες, ὡς Ἀφροδίτη
ἦλθεν Ἄρῃ ἐπίκουρος ἐμῷ μένει ἀντιόωσα:
τώ κεν δὴ πάλαι ἄμμες ἐπαυσάμεθα πτολέμοιο
Ἰλίου ἐκπέρσαντες ἐϋκτίμενον πτολίεθρον.
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ λευκώλενος Ἥρη.
αὐτὰρ Ἀπόλλωνα προσέφη κρείων ἐνοσίχθων:
Φοῖβε τί ἢ δὴ νῶϊ διέσταμεν; οὐδὲ ἔοικεν
ἀρξάντων ἑτέρων: τὸ μὲν αἴσχιον αἴ κ' ἀμαχητὶ
ἴομεν Οὔλυμπον δὲ Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ.
ἄρχε: σὺ γὰρ γενεῇφι νεώτερος: οὐ γὰρ ἔμοιγε
καλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμην καὶ πλείονα οἶδα.
νηπύτι' ὡς ἄνοον κραδίην ἔχες: οὐδέ νυ τῶν περ
μέμνηαι ὅσα δὴ πάθομεν κακὰ Ἴλιον ἀμφὶ
μοῦνοι νῶϊ θεῶν, ὅτ' ἀγήνορι Λαομέδοντι
πὰρ Διὸς ἐλθόντες θητεύσαμεν εἰς ἐνιαυτὸν
μισθῷ ἔπι ῥητῷ: ὃ δὲ σημαίνων ἐπέτελλεν.
ἤτοι ἐγὼ Τρώεσσι πόλιν πέρι τεῖχος ἔδειμα
εὐρύ τε καὶ μάλα καλόν, ἵν' ἄρρηκτος πόλις εἴη:
Φοῖβε σὺ δ' εἰλίποδας ἕλικας βοῦς βουκολέεσκες
Ἴδης ἐν κνημοῖσι πολυπτύχου ὑληέσσης.

Así dijo, y un golpe le dio sobre la égida horrible
y floqueada, que ni el mismo rayo de Zeus rompería;
Ares el homicida dio en ella con su ingente lanza.
Mas la diosa agachóse, agarró con la mano robusta
una piedra tremenda y oscura de cantos agudos,
puesta por los antiguos por linde al extremo de un campo,
dio a Ares impetuoso en el cuello y quebró así sus miembros.
Cayó y siete yugadas tendido ocupó; sus cabellos
se mancharon de polvo; sonaron sus armas y Palas
Atenea rió y con palabras aladas jactábase:
—¡Necio! ¿No has comprendido que de ser más fuerte me jacto
y te atreves ahora a oponer tu furor contra el mío?
Sufre y paga las imprecaciones de tu airada madre
que te está maquinando desdichas porque a los aqueos
has dejado y a los orgullosos troyanos ayudas.
Dijo así, y a otro lado volvió sus pupilas brillantes.
Tomó la la hija de Zeus, Afrodita, de la mano a Ares
y él gemía hondamente y quería cobrar el aliento.
Mas lo vio Hera, la diosa de brazos nevados, y al punto
dirigióse a Atenea con estas palabras aladas:
—¡Dioses! ¡Hija de Zeus, portador de la égida, Indómita!
Esa mosca de perro se quiere llevar del combate,
a través de la lucha, al funesto Ares. ¡Anda con ella!
Dijo así, y se alegró el corazón de la diosa Atenea,
que corrió hada Afrodita, ya alzada la mano robusta;
le dio un golpe en el pecho y flaquearon las piernas y el ánimo
de la diosa, y los dos en el suelo quedaron tendidos.
Y Atenea, jactándose, habló con aladas palabras:
—Que esta sea la suerte de los protectores de Troya
si combaten contra los aqueos armados con cotas,
tan audaces e impúdicos como la diosa Afrodita
que, afrontando mis iras, prestó sus socorros a Ares.
¡Y hace tiempo que fin a la guerra le hubiéramos dado
con la toma de Ilión, de la villa tan bien construida!
Dijo así, y sonrió Hera la diosa de brazos nevados.
Y el señor que sacude la tierra habló entonces a Apolo:
—¿Por qué, Febo, tampoco luchamos nosotros? No es justo,
puesto que han empezado los otros. Sería vergüenza
regresar al Olimpo, a la casa de Zeus de broncíneos
muros, sin que luchemos. Comienza tú que eres más joven.
No está bien que yo empiece, con más experiencia y más años.
¡Necio! ¡Qué irreflexiva se muestra tu alma en las cosas!
¿No te acuerdas de cuánto en Ilión los dos hemos sufrido,
solos entre los dioses? Enviados por Zeus, trabajamos
todo un año para Laomedonte el soberbio, que darnos
prometió un sueldo justo y que igual nos mandaba que un amo.
Yo cerqué la ciudad de los teucros con un ancho muro
muy hermoso, y el que inexpugnable logró hacer la villa.
Y los bueyes flexípedes, de corvos cuernos, tú, Febo,
pastoreabas por bosques y selvas y valles del Ida.

ἀλλ' ὅτε δὴ μισθοῖο τέλος πολυγηθέες ὧραι
ἐξέφερον, τότε νῶϊ βιήσατο μισθὸν ἅπαντα
Λαομέδων ἔκπαγλος, ἀπειλήσας δ' ἀπέπεμπε.
σὺν μὲν ὅ γ' ἠπείλησε πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθε
δήσειν, καὶ περάαν νήσων ἔπι τηλεδαπάων:
στεῦτο δ' ὅ γ' ἀμφοτέρων ἀπολεψέμεν οὔατα χαλκῷ.
νῶϊ δὲ ἄψορροι κίομεν κεκοτηότι θυμῷ
μισθοῦ χωόμενοι, τὸν ὑποστὰς οὐκ ἐτέλεσσε.
τοῦ δὴ νῦν λαοῖσι φέρεις χάριν, οὐδὲ μεθ' ἡμέων
πειρᾷ ὥς κε Τρῶες ὑπερφίαλοι ἀπόλωνται
πρόχνυ κακῶς σὺν παισὶ καὶ αἰδοίης ἀλόχοισι
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων:
ἐννοσίγαι' οὐκ ἄν με σαόφρονα μυθήσαιο
ἔμμεναι, εἰ δὴ σοί γε βροτῶν ἕνεκα πτολεμίξω
δειλῶν, οἳ φύλλοισιν ἐοικότες ἄλλοτε μέν τε
ζαφλεγέες τελέθουσιν ἀρούρης καρπὸν ἔδοντες,
ἄλλοτε δὲ φθινύθουσιν ἀκήριοι. ἀλλὰ τάχιστα
παυώμεσθα μάχης: οἳ δ' αὐτοὶ δηριαάσθων.
ὣς ἄρα φωνήσας πάλιν ἐτράπετ': αἴδετο γάρ ῥα
πατροκασιγνήτοιο μιγήμεναι ἐν παλάμῃσι.
τὸν δὲ κασιγνήτη μάλα νείκεσε πότνια θηρῶν
Ἄρτεμις ἀγροτέρη, καὶ ὀνείδειον φάτο μῦθον:
φεύγεις δὴ ἑκάεργε, Ποσειδάωνι δὲ νίκην
πᾶσαν ἐπέτρεψας, μέλεον δέ οἱ εὖχος ἔδωκας:
νηπύτιε τί νυ τόξον ἔχεις ἀνεμώλιον αὔτως;
μή σευ νῦν ἔτι πατρὸς ἐνὶ μεγάροισιν ἀκούσω
εὐχομένου, ὡς τὸ πρὶν ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσιν,
ἄντα Ποσειδάωνος ἐναντίβιον πολεμίζειν.
ὣς φάτο, τὴν δ' οὔ τι προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων,
ἀλλὰ χολωσαμένη Διὸς αἰδοίη παράκοιτις
νείκεσεν ἰοχέαιραν ὀνειδείοις ἐπέεσσι:
πῶς δὲ σὺ νῦν μέμονας κύον ἀδεὲς ἀντί' ἐμεῖο
στήσεσθαι; χαλεπή τοι ἐγὼ μένος ἀντιφέρεσθαι
τοξοφόρῳ περ ἐούσῃ, ἐπεὶ σὲ λέοντα γυναιξὶ
Ζεὺς θῆκεν, καὶ ἔδωκε κατακτάμεν ἥν κ' ἐθέλῃσθα.
ἦτοι βέλτερόν ἐστι κατ' οὔρεα θῆρας ἐναίρειν
ἀγροτέρας τ' ἐλάφους ἢ κρείσσοσιν ἶφι μάχεσθαι.
εἰ δ' ἐθέλεις πολέμοιο δαήμεναι, ὄφρ' ἐῢ εἰδῇς
ὅσσον φερτέρη εἶμ', ὅτι μοι μένος ἀντιφερίζεις.
ἦ ῥα, καὶ ἀμφοτέρας ἐπὶ καρπῷ χεῖρας ἔμαρπτε
σκαιῇ, δεξιτερῇ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμων αἴνυτο τόξα,
αὐτοῖσιν δ' ἄρ' ἔθεινε παρ' οὔατα μειδιόωσα
ἐντροπαλιζομένην: ταχέες δ' ἔκπιπτον ὀϊστοί.
δακρυόεσσα δ' ὕπαιθα θεὰ φύγεν ὥς τε πέλεια,
ἥ ῥά θ' ὑπ' ἴρηκος κοίλην εἰσέπτατο πέτρην
χηραμόν: οὐδ' ἄρα τῇ γε ἁλώμεναι αἴσιμον ἦεν:
ὣς ἣ δακρυόεσσα φύγεν, λίπε δ' αὐτόθι τόξα.
Λητὼ δὲ προσέειπε διάκτορος ἀργεϊφόντης:
Λητοῖ ἐγὼ δέ τοι οὔ τι μαχήσομαι: ἀργαλέον δὲ
πληκτίζεσθ' ἀλόχοισι Διὸς νεφεληγερέταο:

Pero cuando las horas alegres trajeron el término
del ajuste, negóse a pagar el salario el soberbio
Laomedonte, y nos puso en la calle no sin amenazas,
que a los dos, dijo que, con las manos y pies bien atados,
llevaría a vender a unas islas que hallábanse lejos,
y cortarnos con el duro bronce a los dos las orejas.
Pesarosos nos fuimos los dos con el ánimo airado
puesto que el prometido salario negóse a pagarnos.
Y a su pueblo ahora tú favoreces, en vez de juntarte
con nosotros y hacer que ya todos los teucros perezcan
duramente y con ellos sus hijos y castas esposas!
Y el que hiere de lejos, Apolo, repuso diciendo:
—¡Batidor de la tierra! Sensato a tus ojos no fuera
si luchase contigo por los miserables mortales
que, al igual que las hojas, ya se hallan lozanos y fuertes,
mientras comen los frutos que cría la tierra fecunda,
ya se agostan y mueren al cabo. Dejemos al punto la batalla,
y que allá ellos se arreglen con sus discusiones.
Dijo así, y le volvió las espaldas después; por respeto
no quería a las manos llegar con su tío paterno.
Y su hermana, señora de fieras, Artemis campestre,
lo increpó duramente diciendo injuriosas palabras:
—¿Huyes de Poseidón, tú que hieres de lejos, y el triunfo
se lo dejas a él con la gloria que no se merece?
¿Por qué tienes un arco, infeliz, si de nada te sirve?
¡Que no te oiga jactarte en la casa que tiene mi padre,
como hasta ahora lo hiciste ante todos los dioses eternos,
de que con Poseidón siempre puedes luchar cuerpo a cuerpo!
Dijo, y no respondió aquel que hiere de lejos, Apolo.
Pero la augusta esposa de Zeus, increpó muy irritada
con injurias a la que disfruta lanzando saetas:
—¿Cómo, impúdica perra, te atreves conmigo a enfrentarte?
Muy difícil será que resistas mi gran fortaleza,
a pesar de tu arco y de que Zeus te hiciera entre todas
las mujeres leona y te deje matar a quien quieras.
Mejor es por los montes matar a las fieras salvajes
o los ciervos, que estar peleando con los poderosos.
Mas empieza si quieres luchar, y sabrás de qué modo
soy más fuerte que tú, pues querías medirte conmigo.
Dijo así, y le agarró ambas muñecas con la mano izquierda:
con la otra quitó de sus hombros el arco y la aljaba
y, riendo, golpeó con los dos sus orejas; volvía
la cabeza ya a un lado, ya a otro, y cayeron las flechas.
Huyó al cabo llorando, como huye también la paloma,
perseguida por el gavilán, a esconderse en el hueco
de una roca, que el hado no quiso que aquél la cazara.
Huyó así, sin aljaba y sin arco, la diosa llorando.
Y habló así el mensajero Argifontes, diciéndole a Leto:
—Leto, no he de batirme contigo, porque es peligroso
luchar con las esposas de Zeus el que nubes reúne.

ἀλλὰ μάλα πρόφρασσα μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν
εὔχεσθαι ἐμὲ νικῆσαι κρατερῇφι βίηφιν.
ὣς ἄρ' ἔφη, Λητὼ δὲ συναίνυτο καμπύλα τόξα
πεπτεῶτ' ἄλλυδις ἄλλα μετὰ στροφάλιγγι κονίης.
ἣ μὲν τόξα λαβοῦσα πάλιν κίε θυγατέρος ἧς:
ἣ δ' ἄρ' Ὄλυμπον ἵκανε Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ,
δακρυόεσσα δὲ πατρὸς ἐφέζετο γούνασι κούρη,
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἀμβρόσιος ἑανὸς τρέμε: τὴν δὲ προτὶ οἷ
εἶλε πατὴρ Κρονίδης, καὶ ἀνείρετο ἡδὺ γελάσσας:
τίς νύ σε τοιάδ' ἔρεξε φίλον τέκος Οὐρανιώνων
μαψιδίως, ὡς εἴ τι κακὸν ῥέζουσαν ἐνωπῇ;
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἐϋστέφανος κελαδεινή:
σή μ' ἄλοχος στυφέλιξε πάτερ λευκώλενος Ἥρη,
ἐξ ἧς ἀθανάτοισιν ἔρις καὶ νεῖκος ἐφῆπται.

Jáctate muy contenta ante todos los dioses eternos
de que me has derrotado empleando tu fuerza terrible.
Dijo, y Leto cogió el arco adunco y las flechas que había
por el suelo, vertidas en un torbellino de polvo,
y, hecho esto, marchóse en seguida detrás de su hija.
Llegó ésta al Olimpo, a la casa de Zeus de broncíneos
muros, y se sentó en las rodillas del padre, llorando
y su velo divino tembló en ella. El padre Cronida
la tomó en su regazo, sonrió tiernamente y le dijo:
—¿Qué celeste deidad te trató de este modo, hija mía,
como para que te castigasen por alguna falta?
Y repúsole Artemis flechera, de hermosa diadema:
—Hera, la de ios brazos nevados, tu esposa, fue, padre,
que encendió entre los dioses, por ella, la lucha y discordia.

[Aquiles delante de Troya]

ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον:
αὐτὰρ Ἀπόλλων Φοῖβος ἐδύσετο Ἴλιον ἱρήν:
μέμβλετο γάρ οἱ τεῖχος ἐϋδμήτοιο πόληος
μὴ Δαναοὶ πέρσειαν ὑπὲρ μόρον ἤματι κείνῳ.
οἳ δ' ἄλλοι πρὸς Ὄλυμπον ἴσαν θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
οἳ μὲν χωόμενοι, οἳ δὲ μέγα κυδιόωντες:
κὰδ δ' ἵζον παρὰ πατρὶ κελαινεφεῖ: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
Τρῶας ὁμῶς αὐτούς τ' ὄλεκεν καὶ μώνυχας ἵππους.
ὡς δ' ὅτε καπνὸς ἰὼν εἰς οὐρανὸν εὐρὺν ἵκηται
ἄστεος αἰθομένοιο, θεῶν δέ ἑ μῆνις ἀνῆκε,
πᾶσι δ' ἔθηκε πόνον, πολλοῖσι δὲ κήδε' ἐφῆκεν,
ὣς Ἀχιλεὺς Τρώεσσι πόνον καὶ κήδε' ἔθηκεν.
ἑστήκει δ' ὃ γέρων Πρίαμος θείου ἐπὶ πύργου,
ἐς δ' ἐνόησ' Ἀχιλῆα πελώριον: αὐτὰρ ὑπ' αὐτοῦ
Τρῶες ἄφαρ κλονέοντο πεφυζότες, οὐδέ τις ἀλκὴ
γίγνεθ': ὃ δ' οἰμώξας ἀπὸ πύργου βαῖνε χαμᾶζε
ὀτρύνων παρὰ τεῖχος ἀγακλειτοὺς πυλαωρούς:
πεπταμένας ἐν χερσὶ πύλας ἔχετ' εἰς ὅ κε λαοὶ
ἔλθωσι προτὶ ἄστυ πεφυζότες: ἦ γὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐγγὺς ὅδε κλονέων: νῦν οἵω λοίγι' ἔσεσθαι.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἐς τεῖχος ἀναπνεύσωσιν ἀλέντες,
αὖτις ἐπανθέμεναι σανίδας πυκινῶς ἀραρυίας:
δείδια γὰρ μὴ οὖλος ἀνὴρ ἐς τεῖχος ἅλῃται.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄνεσάν τε πύλας καὶ ἀπῶσαν ὀχῆας:
αἳ δὲ πετασθεῖσαι τεῦξαν φάος: αὐτὰρ Ἀπόλλων
ἀντίος ἐξέθορε Τρώων ἵνα λοιγὸν ἀλάλκοι.
οἳ δ' ἰθὺς πόλιος καὶ τείχεος ὑψηλοῖο
δίψῃ καρχαλέοι κεκονιμένοι ἐκ πεδίοιο
φεῦγον: ὃ δὲ σφεδανὸν ἔφεπ' ἔγχεϊ, λύσσα δέ οἱ κῆρ
αἰὲν ἔχε κρατερή, μενέαινε δὲ κῦδος ἀρέσθαι.
ἔνθά κεν ὑψίπυλον Τροίην ἕλον υἷες Ἀχαιῶν,
εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος Ἀγήνορα δῖον ἀνῆκε
φῶτ' Ἀντήνορος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε.

Mientras, ellos estaban hablando entre si de estas cosas,
Febo. Apolo metióse en Ilión, la ciudad muy sagrada,
temió que el muro de la ciudad bien labrada, los dánaos
destruyeran en esos momentos, en contra del hado.
Al Olimpo volvieron los dioses eternos, airados
unos y envanecidos los otros del triunfo. Sentáronse
junto al padre que nubes reúne. Y Aquiles mataba
a los teucros, guerreros y potros de cascos macizos.
Como cuando a los cielos tan anchos elévase el humo
al quemarse una villa que ha airado contra ella a los dioses
y sus hombres trabajan y muchos gran daño padecen,
así Aquiles causaba a los teucros fatigas y daños.
Encontrábase Príamo el viejo en la torre sagrada
cuando vio al gigantesco Pelida. En completa derrota,
ante él, sin poder resistirlo, los teucros huían.
Y, llorando, el anciano bajó de la torre y les dijo
a los nobles varones que estaban guardando las puertas:
—Abrid ahora las puertas y con mano firme aguantadlas
hasta que entren en nuestra ciudad, los guerreros que huyan
por Aquiles seguidos de cerca. Me temo un desastre.
Mas tan pronto respiren aquéllos, ya tras de los muros,
ajustad nuevamente las hojas unidas con fuerza.
Me da miedo que ese hombre fatal se nos meta en la villa.
Dijo. Se descorrieron cerrojos y abrieron las puertas.
El abrirlas fue la salvación. Salió Apolo por ellas
para que de la ruina pudiera salvar a los teucros.
Todos hacia la villa y las altas murallas huían,
por la sed acosados y todos cubiertos de polvo,
desde el campo. Y él los acosaba blandiendo la lanza
llena el alma de furia violenta, y ansiando la gloria.
Los aqueos hubieran torrado la Ilión de altas puertas,
si el valor del divino Agenor, el ilustre y valiente
Antenórida, allí Febo Apolo no hubiese excitado.

ἐν μέν οἱ κραδίῃ θάρσος βάλε, πὰρ δέ οἱ αὐτὸς
ἔστη, ὅπως θανάτοιο βαρείας χεῖρας ἀλάλκοι
φηγῷ κεκλιμένος: κεκάλυπτο δ᾽ ἄρ᾽ ἠέρι πολλῇ.
αὐτὰρ ὅ γ᾽ ὡς ἐνόησεν Ἀχιλλῆα πτολίπορθον
ἔστη, πολλὰ δέ οἱ κραδίη πόρφυρε μένοντι:
ὀχθήσας δ᾽ ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:
ὤ μοι ἐγών: εἰ μέν κεν ὑπὸ κρατεροῦ Ἀχιλῆος
φεύγω, τῇ περ οἱ ἄλλοι ἀτυζόμενοι κλονέονται,
αἱρήσει με καὶ ὦς, καὶ ἀνάλκιδα δειροτομήσει.
εἰ δ᾽ ἂν ἐγὼ τούτους μὲν ὑποκλονέεσθαι ἐάσω
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ, ποσὶν δ᾽ ἀπὸ τείχεος ἄλλῃ
φεύγω πρὸς πεδίον Ἰλήϊον, ὄφρ᾽ ἂν ἵκωμαι
Ἴδης τε κνημοὺς κατά τε ῥωπήϊα δύω:
ἐσπέριος δ᾽ ἂν ἔπειτα λοεσσάμενος ποταμοῖο
ἱδρῶ ἀποψυχθεὶς προτὶ Ἴλιον ἀπονεοίμην:
ἀλλὰ τί ἤ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
μή μ᾽ ἀπαειρόμενον πόλιος πεδίον δὲ νοήσῃ
καί με μεταΐξας μάρψῃ ταχέεσσι πόδεσσιν.
οὐκέτ᾽ ἔπειτ᾽ ἔσται θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξαι:
λίην γὰρ κρατερὸς περὶ πάντων ἔστ᾽ ἀνθρώπων.
εἰ δέ κέ οἱ προπάροιθε πόλεος κατεναντίον ἔλθω:
καὶ γάρ θην τούτῳ τρωτὸς χρὼς ὀξέϊ χαλκῷ,
ἐν δὲ ἴα ψυχή, θνητὸν δέ ἕ φασ᾽ ἄνθρωποι
ἔμμεναι: αὐτάρ οἱ Κρονίδης Ζεὺς κῦδος ὀπάζει.
ὣς εἰπὼν Ἀχιλῆα ἀλεὶς μένεν, ἐν δέ οἱ ἦτορ
ἄλκιμον ὁρμᾶτο πτολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
ἠΰτε πάρδαλις εἶσι βαθείης ἐκ ξυλόχοιο
ἀνδρὸς θηρητῆρος ἐναντίον, οὐδέ τι θυμῷ
ταρβεῖ οὐδὲ φοβεῖται, ἐπεί κεν ὑλαγμὸν ἀκούσῃ:
εἴ περ γὰρ φθάμενός μιν ἢ οὐτάσῃ ἠὲ βάλῃσιν,
ἀλλά τε καὶ περὶ δουρὶ πεπαρμένη οὐκ ἀπολήγει
ἀλκῆς, πρίν γ᾽ ἠὲ ξυμβλήμεναι ἠὲ δαμῆναι:
ὣς Ἀντήνορος υἱὸς ἀγαυοῦ δῖος Ἀγήνωρ
οὐκ ἔθελεν φεύγειν, πρὶν πειρήσαιτ᾽ Ἀχιλῆος.
ἀλλ᾽ ὅ γ᾽ ἄρ᾽ ἀσπίδα μὲν πρόσθ᾽ ἔσχετο πάντοσ᾽ ἐΐσην,
ἐγχείῃ δ᾽ αὐτοῖο τιτύσκετο, καὶ μέγ᾽ ἀΰτει:
ἦ δή που μάλ᾽ ἔολπας ἐνὶ φρεσὶ φαίδιμ᾽ Ἀχιλλεῦ
ἤματι τῷδε πόλιν πέρσειν Τρώων ἀγερώχων
νηπύτι᾽: ἦ τ᾽ ἔτι πολλὰ τετεύξεται ἄλγε᾽ ἐπ᾽ αὐτῇ.
ἐν γάρ οἱ πολέες τε καὶ ἄλκιμοι ἀνέρες εἰμέν,
οἳ καὶ πρόσθε φίλων τοκέων ἀλόχων τε καὶ υἱῶν
Ἴλιον εἰρυόμεσθα: σὺ δ᾽ ἐνθάδε πότμον ἐφέψεις
ὦδ᾽ ἔκπαγλος ἐὼν καὶ θαρσαλέος πολεμιστής.
ἦ ῥα, καὶ ὀξὺν ἄκοντα βαρείης χειρὸς ἀφῆκε,
καί ῥ᾽ ἔβαλε κνήμην ὑπὸ γούνατος οὐδ᾽ ἀφάμαρτεν.
ἀμφὶ δέ οἱ κνημὶς νεοτεύκτου κασσιτέροιο
σμερδαλέον κονάβησε: πάλιν δ᾽ ἀπὸ χαλκὸς ὄρουσε
βλημένου, οὐδ᾽ ἐπέρησε, θεοῦ δ᾽ ἠρύκακε δῶρα.
Πηλεΐδης δ᾽ ὁρμήσατ᾽ Ἀγήνορος ἀντιθέοιο
δεύτερος: οὐδ᾽ ἔτ᾽ ἔασεν Ἀπόλλων κῦδος ἀρέσθαι,

Le infundió el dios en su corazón el valor necesario
y, queriendo apartarle la parca funesta, a su lado,
apoyado en un haya quedó y por la niebla cubierto.
Pero cuando el que asuela ciudades, Aquiles, llegaba
se detuvo y en su corazón surgió al punto la duda.
Y gimiéndole a su corazón generoso, le dijo:
—¡Ay de mí! Si deseo escapar del intrépido Aquiles
por allí donde van los demás con gran miedo y desorden,
también me alcanzará y matará sin que puedan valerme.
Pero si los dejara yo a todos huir acosados
por Aquiles Pelida y me fuese alejando del muro
por el campo troyano y llegara a los bosques del Ida,
y entre sus matorrales pudiera esconderme y más tarde
refrescarme en el río tomando un buen baño y quitarme
el sudor, me sería posible volver a Ilión luego.
Mas ¿por qué el corazón tales cosas me obliga a que piense?
Quizá advierta que de la ciudad por el llano me alejo,
y con planta veloz se echará sobre mí a darme alcance,
y la muerte y la parca esta vez no podré ya evitarme,
pues sin duda es el hombre más fuerte de todos los hombres.
¿Y si yo ante la villa murada saliera a su encuentro?
Vulnerable también es su piel para, el bronce afilado;
sólo tiene una vida y mortal lo suponen los hombres,
pero Zeus el Cronión le concede muchísima fuerza.
Dijo así, y aguardó, agazapándose, a Aquiles; estaba
impaciente su. gran corazón por luchar y batirse.
Igual que la pantera que sale del bosque frondoso
a enfrentarse con el cazador, y a él se va sin que turbe
nada su corazón ni le asusten ladridos de perros,
y si aquel se adelanta y la hiere de cerca o de lejos,
ni aun con una azagaya clavada abandona la lucha
hasta que lo acomete o acaba perdiendo la vida,
de tal modo el divino Agenor, Antenórida ilustre,
no quería escapar sin batirse esta vez con Aquiles.
Así, pues, con su escudo redondo cubrió bien su cuerpo,
lo apuntó con la lanza y le habló dando voces terribles:
—Imaginas en tu corazón, ¡oh ilustrísimo Aquiles!
que hoy bien puedes tomar la ciudad de los teucros altivos.
¡Infeliz! Todavía la causa será de mil males.
Muchos bravos varones estamos en ella dispuestos,
todos por nuestros padres y esposas y por nuestros hijos
a que no muera Ilión, y aquí mismo hallarás tú la muerte
por terrible guerrero que seas y por valeroso.
Dijo así, y con la mano robusta arrojó el dardo agudo
y su tiro no erró, dio en la pierna bajo la rodilla.
Y la greba recién construida sonó horriblemente,
pero fue rechazada la lanza de bronce, y no pudo
penetrar; el regalo del dios lo impidió, la armadura.
Luego contra el divino Agenor arrojóse el Pelida,
pero Apolo no quiso que ahora obtuviese la gloria,

ἀλλά μιν ἐξήρπαξε, κάλυψε δ᾽ ἄρ᾽ ἠέρι πολλῇ,
ἡσύχιον δ᾽ ἄρα μιν πολέμου ἔκπεμπε νέεσθαι.
αὐτὰρ ὃ Πηλεΐωνα δόλῳ ἀποέργαθε λαοῦ:
αὐτῷ γὰρ ἑκάεργος Ἀγήνορι πάντα ἐοικὼς
ἔστη πρόσθε ποδῶν, ὃ δ᾽ ἐπέσσυτο ποσσὶ διώκειν:
εἶος ὃ τὸν πεδίοιο διώκετο πυροφόροιο
τρέψας πὰρ ποταμὸν βαθυδινήεντα Σκάμανδρον
τυτθὸν ὑπεκπροθέοντα: δόλῳ δ᾽ ἄρ᾽ ἔθελγεν Ἀπόλλων
ὡς αἰεὶ ἔλποιτο κιχήσεσθαι ποσὶν οἷσι:
τόφρ᾽ ἄλλοι Τρῶες πεφοβημένοι ἦλθον ὁμίλῳ
ἀσπάσιοι προτὶ ἄστυ, πόλις δ᾽ ἔμπλητο ἀλέντων.
οὐδ᾽ ἄρα τοί γ᾽ ἔτλαν πόλιος καὶ τείχεος ἐκτὸς
μεῖναι ἔτ᾽ ἀλλήλους, καὶ γνώμεναι ὅς τε πεφεύγοι
ὅς τ᾽ ἔθαν᾽ ἐν πολέμῳ: ἀλλ᾽ ἐσσυμένως ἐσέχυντο
ἐς πόλιν, ὅν τινα τῶν γε πόδες καὶ γοῦνα σαώσαι.

pues llevóse al troyano cubierto de niebla muy densa
y condújolo al punto al abrigo del duro combate.
Luego, con un engaño, al Pelida apartó del ejército.
El que hiere de lejos tomó de Agenor la apariencia
y se puso ante el héroe y así éste empezó a perseguirlo.
Mientras él lo corría a través de un gran campo paniego,
hacia el río Escamandro, el de gorgas profundas, muy cerca
tras el otro, que Apolo engañábalo así con astucia,
para que confiase en llegar a alcanzarlo corriendo,
los restantes troyanos, huyendo en tropel, alcanzaron
la ciudad, que llenóse con cuantos allí refugiáronse.
Ni siquiera atreviéronse ante ella a esperarse los unos
a los otros, queriendo saber quién se había salvado,
y quién hubo dejado en el campo la vida; afluyeron
a la villa los que por sus pies y rodillas salváronse.

Combate singular entre Aquiles y Héctor

Ῥαψωδία X - CANTO XXII

La muerte de Héctor

El canto XXII, en el que continúa la narración que aparece en la parte final del anterior canto (cómo los troyanos todos, salvo Héctor, se refugian de los aqueos, entrando en la ciudad, al amparo de las murallas, y cómo Aquiles persigue tenazmente al dios Apolo creyendo que es el guerrero Agénor, XXI 599-605), es, no obstante, la culminación de una más larga acción que arranca del momento en que se anuncia la muerte de Patroclo y a raíz de ella Aquiles (al comienzo del canto XVIII) se decide a vengar al amigo muerto. La lucha singular y definitiva que se ha venido retardando una y otra vez, la que va a decidir la captura de Troya, ahora resulta ya inaplazable. Ésta enfrentará al héroe de los pies ligeros con el defensor de la patria, a Aquiles con Héctor, cuando ya las huestes troyanas no pueden resistir el enfurecido ataque de los argivos que cuentan con el inestimable apoyo del enojado hijo de Tetis. Los troyanos se apoyan en las almenas de las torres que flanquean las puertas Esceas; los argivos, por el contrario, apoyan en sus hombros los escudos. Los troyanos se apiñan dentro de los muros como ciervos asustados, poseídos de miedo cerval. Sólo Héctor da la cara a Aquiles, sin hacer caso a los ruegos de sus padres que le suplican que no se enfrente al enfurecido guerrero aqueo sino que entre en la ciudad. Tras el singular combate muere Héctor, y Príamo, Hécabe y Andrómaca lloran lastimosamente la trágica muerte del patriótico héroe. Este definitivo episodio acontece el cuarto día de combate, el día vigésimo séptimo de la acción narrada en la *Ilíada,* un día que iba a ser aciago para los troyanos, un día cuyo amanecer se pinta en el canto XIX.

ὣς οἳ μὲν κατὰ ἄστυ πεφυζότες ἠΰτε νεβροὶ
ἱδρῷ ἀπεψύχοντο πίον τ' ἀκέοντό τε δίψαν
κεκλιμένοι καλῆσιν ἐπάλξεσιν: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
τείχεος ἆσσον ἴσαν σάκε' ὤμοισι κλίναντες.
Ἕκτορα δ' αὐτοῦ μεῖναι ὀλοιὴ μοῖρα πέδησεν
Ἰλίου προπάροιθε πυλάων τε Σκαιάων.
αὐτὰρ Πηλείωνα προσηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων:
τίπτέ με Πηλέος υἱὲ ποσὶν ταχέεσσι διώκεις
αὐτὸς θνητὸς ἐὼν θεὸν ἄμβροτον; οὐδέ νύ πώ με
ἔγνως ὡς θεός εἰμι, σὺ δ' ἀσπερχὲς μενεαίνεις.
ἦ νύ τοι οὔ τι μέλει Τρώων πόνος, οὓς ἐφόβησας,
οἳ δή τοι εἰς ἄστυ ἅλεν, σὺ δὲ δεῦρο λιάσθης.
οὐ μέν με κτενέεις, ἐπεὶ οὔ τοι μόρσιμός εἰμι.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
ἔβλαψάς μ' ἑκάεργε θεῶν ὀλοώτατε πάντων
ἐνθάδε νῦν τρέψας ἀπὸ τείχεος: ἦ κ' ἔτι πολλοὶ
γαῖαν ὀδὰξ εἶλον πρὶν Ἴλιον εἰσαφικέσθαι.
νῦν δ' ἐμὲ μὲν μέγα κῦδος ἀφείλεο, τοὺς δὲ σάωσας
ῥηϊδίως, ἐπεὶ οὔ τι τίσιν γ' ἔδεισας ὀπίσσω.
ἦ σ' ἂν τισαίμην, εἴ μοι δύναμίς γε παρείη.

En la villa se hallaban lo mismo que ciervos huidos*.
El sudor se enjugaban; la sed aplacaban bebiendo
apoyados en los bellos contrafuertes. Y, mientras, los aqueos
acercáronse al muro apoyando los escudo en los hombros.**
Sólo a Héctor detuvo la parca, funesta, de modo
que quedárase fuera de Ilión, en las Puertas Esceas.
Y por último habló Febo Apolo al Pelida y le dijo:
—¿Por qué tú me persigues, Pelida con tus pies veloces,
tú, mortal, a deidad inmortal? ¿Todavía no sabes
que soy dios, puesto que con tal ira me estás persiguiendo?
A los teucros que pusiste en fuga atacar no deseas
y en la villa han entrado y tú aquí te perdías en tanto.
Mas no me has de matar, mi destino no te pertenece.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso indignado:
—Me engañaste, funesta deidad, tú que hieres de lejos,
al traerme hasta aquí desde el muro; otros muchos hubieran,
antes de que llegaran a Ilión, esta tierra mordido.
Me has privado de gloria muy grande y salvaste a los otros
fácilmente, que en nada temías que yo me vengara.
Y lo haría, en verdad, si mis fuerzas me lo permitieran.

* Cfr. *Il.* IV 243 y ss.

** Esta expresión se emplea en otros dos contextos (XI 593 y XIII 488) para referirse a un grupo que aguarda con firmeza el ataque del enemigo. La situación aquí es distinta, a menos que se entienda que avanzan despacio y con precaución, cosa que no parece adecuada ante la desbandada troyana. Quizá por eso la frase se refiere a que se han echado a la espalda los escudos, sujetos por el tahalí, para hacer más rápida la huida, como sucede en VIII 94 y XI 545. Con el brazo izquierdo doblado, hacen recaer el borde del escudo sobre el hombro. Obsérvese el contraste, muy bien logrado con una sola palabra, entre los troyanos "apoyados" (κεκλιμένοι) y los aqueos "apoyando" (κλίναντες).

ὣς εἰπὼν προτὶ ἄστυ μέγα φρονέων ἐβεβήκει,
σευάμενος ὥς θ' ἵππος ἀεθλοφόρος σὺν ὄχεσφιν,
ὅς ῥά τε ῥεῖα θέῃσι τιταινόμενος πεδίοιο:
ὣς Ἀχιλεὺς λαιψηρὰ πόδας καὶ γούνατ' ἐνώμα.

Dijo así, y, alentado, se fue velozmente a la villa;
así como el corcel vencedor en carrera de carros
por la pista galopa con gran rapidez, sin esfuerzo,
tal Aquiles, ligero movía los pies y rodillas.

[Príamo y Hécuba suplican a Héctor que entre en Troya]

τὸν δ' ὃ γέρων Πρίαμος πρῶτος ἴδεν ὀφθαλμοῖσι
παμφαίνονθ' ὥς τ' ἀστέρ' ἐπεσσύμενον πεδίοιο,
ὅς ῥά τ' ὀπώρης εἶσιν, ἀρίζηλοι δέ οἱ αὐγαὶ
φαίνονται πολλοῖσι μετ' ἀστράσι νυκτὸς ἀμολγῷ,
ὅν τε κύν' Ὠρίωνος ἐπίκλησιν καλέουσι.
λαμπρότατος μὲν ὅ γ' ἐστί, κακὸν δέ τε σῆμα τέτυκται,
καί τε φέρει πολλὸν πυρετὸν δειλοῖσι βροτοῖσιν:
ὣς τοῦ χαλκὸς ἔλαμπε περὶ στήθεσσι θέοντος.
ᾤμωξεν δ' ὃ γέρων, κεφαλὴν δ' ὅ γε κόψατο χερσὶν
ὑψόσ' ἀνασχόμενος, μέγα δ' οἰμώξας ἐγεγώνει
λισσόμενος φίλον υἱόν: ὃ δὲ προπάροιθε πυλάων
ἑστήκει ἄμοτον μεμαὼς Ἀχιλῆϊ μάχεσθαι:
τὸν δ' ὃ γέρων ἐλεεινὰ προσηύδα χεῖρας ὀρεγνύς:
Ἕκτορ μή μοι μίμνε φίλον τέκος ἀνέρα τοῦτον
οἷος ἄνευθ' ἄλλων, ἵνα μὴ τάχα πότμον ἐπίσπῃς
Πηλεΐωνι δαμείς, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐστι
σχέτλιος: αἴθε θεοῖσι φίλος τοσσόνδε γένοιτο
ὅσσον ἐμοί: τάχα κέν ἑ κύνες καὶ γῦπες ἔδοιεν
κείμενον: ἦ κέ μοι αἰνὸν ἀπὸ πραπίδων ἄχος ἔλθοι:
ὅς μ' υἱῶν πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν εὖνιν ἔθηκε
κτείνων καὶ περνὰς νήσων ἔπι τηλεδαπάων.
καὶ γὰρ νῦν δύο παῖδε Λυκάονα καὶ Πολύδωρον
οὐ δύναμαι ἰδέειν Τρώων εἰς ἄστυ ἀλέντων,
τούς μοι Λαοθόη τέκετο κρείουσα γυναικῶν.
ἀλλ' εἰ μὲν ζώουσι μετὰ στρατῷ, ἦ τ' ἂν ἔπειτα
χαλκοῦ τε χρυσοῦ τ' ἀπολυσόμεθ', ἔστι γὰρ ἔνδον:
πολλὰ γὰρ ὤπασε παιδὶ γέρων ὀνομάκλυτος Ἄλτης.
εἰ δ' ἤδη τεθνᾶσι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισιν,
ἄλγος ἐμῷ θυμῷ καὶ μητέρι τοὶ τεκόμεσθα:
λαοῖσιν δ' ἄλλοισι μινυνθαδιώτερον ἄλγος
ἔσσεται, ἢν μὴ καὶ σὺ θάνῃς Ἀχιλῆϊ δαμασθείς.
ἀλλ' εἰσέρχεο τεῖχος ἐμὸν τέκος, ὄφρα σαώσῃς
Τρῶας καὶ Τρῳάς, μὴ δὲ μέγα κῦδος ὀρέξῃς
Πηλεΐδῃ, αὐτὸς δὲ φίλης αἰῶνος ἀμερθῇς.
πρὸς δ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἔτι φρονέοντ' ἐλέησον
δύσμορον, ὅν ῥα πατὴρ Κρονίδης ἐπὶ γήραος οὐδῷ
αἴσῃ ἐν ἀργαλέῃ φθίσει κακὰ πόλλ' ἐπιδόντα
υἷάς τ' ὀλλυμένους ἑλκηθείσας τε θύγατρας,

Y lo vio el viejo Príamo aun antes de que alguien lo viera,
por el llano corriendo, y brillaba lo mismo que el astro
que en otoño distínguese por sus vivísimos rayos
entre muchas estrellas durante la noche oscurísima,
al que llaman el Perro de Orión y su brillo es muy grande,
pero que constituye un funesto presagio, por cuanto
a los débiles hombres les trae unas fiebres malignas,
así, mientras corría, en su pecho brillábale el bronce.
Gimió el viejo y, alzando las manos, golpeó su cabeza
y lanzó grandes voces y tristes lamentos, rogando
a su hijo que frente a las puertas hallábase inmóvil
y sentía un vivísimo afán de luchar contra Aquiles.
Y el anciano, tendiendo los brazos, gimiendo, decía:
—¡Héctor, hijo querido, no aguardes a ese hombre tú solo,
lejos de los demás, para que no te mueras tan pronto
por Aquiles vencido, pues es mucho más vigoroso!
¡Miserable! ¡Así fuera a los dioses este hombre tan grato
como lo es para mí, que muy pronto los perros y buitres
en el suelo se lo comerían y mi alma aplacaran!
Me ha dejado privado de muchos e intrépidos hijos;
mató a unos y a otros vendió en unas islas remotas.
Y a los dos hijos no veo ahora aquí: Licaón, Polidoro,
entre todos los que en la ciudad consiguieron meterse.
Los dio a luz Laotoe, una ilustre mujer entre todas.
Si en la hueste están vivos, podremos con oro y con bronce
rescatarlos, porque todavía en palacio tenemos;
Altes, su anciano padre, le dio una magnífica dote[1].
Pero si ambos han muerto y están en la casa del Hades
el dolor de su madre y el mío, que los engendramos,
será grande, mas el de la gente será llevadero,
si es que tú, por Aquiles vencido, no pierdes la vida.
Guárdate tras el muro, hijo mío, de modo que puedas
a los teucros y teucras salvar; no le quieras dar gloria
al Pelida perdiendo en sus manos tu vida tan noble.
Ten piedad de este viejo infeliz que aún conserva la vida;
ya Zeus padre la vida tendrá en la vejez que quitarme
y con muerte muy triste: he de ver numerosas desgracias:
a mis hijos sin vida, llevadas cautivas mis hijas[2],

[1] *Dote. La* costumbre de dar una dote a las hijas no era usual en aquella sociedad, sino que lo corriente era la compra de la novia. (Cf. *n.* 14 al c. VI.) En la Ilíada sólo se habla de dote en este pasaje.
[2] *Llevadas cautivas.* En la derrota, los hombres eran generalmente pasados a cuchillo y las mujeres llevadas como esclavas.

καὶ θαλάμους κεραϊζομένους, καὶ νήπια τέκνα
βαλλόμενα προτὶ γαίῃ ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,
ἑλκομένας τε νυοὺς ὀλοῇς ὑπὸ χερσὶν Ἀχαιῶν. 65
αὐτὸν δ' ἂν πύματόν με κύνες πρώτῃσι θύρῃσιν
ὠμησταὶ ἐρύουσιν, ἐπεί κέ τις ὀξέϊ χαλκῷ
τύψας ἠὲ βαλὼν ῥεθέων ἐκ θυμὸν ἕληται,
οὓς τρέφον ἐν μεγάροισι τραπεζῆας θυραωρούς,
οἵ κ' ἐμὸν αἷμα πιόντες ἀλύσσοντες περὶ θυμῷ 70
κείσοντ' ἐν προθύροισι. νέῳ δέ τε πάντ' ἐπέοικεν
ἄρηϊ κταμένῳ δεδαϊγμένῳ ὀξέϊ χαλκῷ
κεῖσθαι: πάντα δὲ καλὰ θανόντι περ ὅττι φανήῃ:
ἀλλ' ὅτε δὴ πολιόν τε κάρη πολιόν τε γένειον
αἰδῶ τ' αἰσχύνωσι κύνες κταμένοιο γέροντος, 75
τοῦτο δὴ οἴκτιστον πέλεται δειλοῖσι βροτοῖσιν.
ἦ ῥ' ὃ γέρων, πολιὰς δ' ἄρ' ἀνὰ τρίχας ἕλκετο χερσὶ
τίλλων ἐκ κεφαλῆς: οὐδ' Ἕκτορι θυμὸν ἔπειθε.
μήτηρ δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυ χέουσα
κόλπον ἀνιεμένη, ἑτέρηφι δὲ μαζὸν ἀνέσχε: 80
καί μιν δάκρυ χέουσ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἕκτορ τέκνον ἐμὸν τάδε τ' αἴδεο καί μ' ἐλέησον
αὐτήν, εἴ ποτέ τοι λαθικηδέα μαζὸν ἐπέσχον:
τῶν μνῆσαι φίλε τέκνον ἄμυνε δὲ δῄϊον ἄνδρα
τείχεος ἐντὸς ἐών, μὴ δὲ πρόμος ἵστασο τούτῳ 85
σχέτλιος: εἴ περ γάρ σε κατακτάνῃ, οὔ σ' ἔτ' ἔγωγε
κλαύσομαι ἐν λεχέεσσι φίλον θάλος, ὃν τέκον αὐτή,
οὐδ' ἄλοχος πολύδωρος: ἄνευθε δέ σε μέγα νῶϊν
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ κύνες ταχέες κατέδονται.

destruidos los lechos, los niños chiquitos lanzados
contra el suelo en la ira feroz del combate, las nueras
arrastradas por las funestísimas manos aqueas. 65
Y por último me harán pedazos los perros voraces
a la puerta exterior de mi casa, cuando alguien me hiera
con el bronce o el dardo, y me deje sin vida los miembros,
esos perros que yo alimenté de mi mesa en palacio
para que me guardaran la puerta, bebida mi sangre, 70
aun con rabia en los pechos, irán a alebrarse en mi pórtico.
Para un joven yacer en la lid por el bronce aguzado,
está bien: todo es bello lo suyo, a pesar de la muerte.
Pero que la cabeza y la barba ya cana y las partes
de un anciano que ha muerto en la guerra destrocen los perros,
es lo más triste que puede darse a los míseros hombres.
Así dijo el anciano, y sus manos el cano cabello
arrancaban, mas no consiguió que Héctor se convenciera.
Y la madre, que en otro lugar tristemente lloraba,
desgarróse la ropa; mostróle su pecho desnudo 80
y hecha mares de llanto le habló con aladas palabras:
—Ten piedad de mí, Héctor. Respeta este seno, hijo mío.
Te lo di en otro tiempo y en él olvidaste tu lloro;
¡no lo olvides, amado hijo mío! Ven tras la muralla
y rechaza tú así a este enemigo. Con él no te enfrentes.
¡Infeliz! No podré, si te mata, llorarte en el lecho,
¡oh amadísimo fruto a quien yo di la luz!, ni tampoco
tu mujer bien dotada, pues lejos de todos nosotros,
junto a las naos aqueas, te habrán devorado los perros.

[Vacilaciones de Héctor]

ὣς τώ γε κλαίοντε προσαυδήτην φίλον υἱὸν 90
πολλὰ λισσομένω: οὐδ' Ἕκτορι θυμὸν ἔπειθον,
ἀλλ' ὅ γε μίμν' Ἀχιλῆα πελώριον ἆσσον ἰόντα.
ὡς δὲ δράκων ἐπὶ χειῇ ὀρέστερος ἄνδρα μένῃσι
βεβρωκὼς κακὰ φάρμακ', ἔδυ δέ τέ μιν χόλος αἰνός,
σμερδαλέον δὲ δέδορκεν ἑλισσόμενος περὶ χειῇ: 95
ὣς Ἕκτωρ ἄσβεστον ἔχων μένος οὐχ ὑπεχώρει
πύργῳ ἔπι προὔχοντι φαεινὴν ἀσπίδ' ἐρείσας:
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:
ὤ μοι ἐγών, εἰ μέν κε πύλας καὶ τείχεα δύω,
Πουλυδάμας μοι πρῶτος ἐλεγχείην ἀναθήσει, 100
ὅς μ' ἐκέλευε Τρωσὶ ποτὶ πτόλιν ἠγήσασθαι
νύχθ' ὕπο τήνδ' ὀλοὴν ὅτε τ' ὤρετο δῖος Ἀχιλλεύς.
ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην: ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν.
νῦν δ' ἐπεὶ ὤλεσα λαὸν ἀτασθαλίῃσιν ἐμῇσιν,
αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρῳάδας ἑλκεσιπέπλους, 105
μή ποτέ τις εἴπῃσι κακώτερος ἄλλος ἐμεῖο:
Ἕκτωρ ἦφι βίηφι πιθήσας ὤλεσε λαόν.
ὣς ἐρέουσιν: ἐμοὶ δὲ τότ' ἂν πολὺ κέρδιον εἴη

Así el padre y la madre a su hijo le hablaron llorando, 90
suplicándole, y su corazón persuadir no podían,
pues seguía aguardando allí a Aquiles, que ya se acercaba.
Cual silvestre dragón que en su cueva está a un hombre acechando
y que, habiendo comido venenos, con cólera horrible
y miradas terribles se enrosca en la entrada del nido, 95
así Héctor con inextinguible valor continuaba
quieto, habiendo arrimado el escudo a una torre saliente.
Y gimiéndole a su corazón generoso, le dijo:
—¡Ay de mí! Si traspaso yo ahora la puerta y el muro
será Polidamante el primero en cubrirme de oprobio
porque me aconsejó que trajera a la villa el ejército
en la noche funesta en que Aquiles volvió a la batalla,
pero no me dejé persuadir, y ¡ojalá lo hubiese hecho!
Y ahora que mi imprudencia ha causado la ruina de tantos,
a los teucros y teucras de peplos holgados les temo 105
y a quien, menos valiente que yo, estas palabras me diga:
«Perdió Héctor a todas las tropas fiado en su fuerza».
Estas cosas dirán ; mejor fuera cumplir esta empresa

ἄντην ἢ Ἀχιλῆα κατακτείναντα νέεσθαι,
ἠέ κεν αὐτῷ ὀλέσθαι ἐϋκλειῶς πρὸ πόληος. 110
εἰ δέ κεν ἀσπίδα μὲν καταθείομαι ὀμφαλόεσσαν
καὶ κόρυθα βριαρήν, δόρυ δὲ πρὸς τεῖχος ἐρείσας
αὐτὸς ἰὼν Ἀχιλῆος ἀμύμονος ἀντίος ἔλθω
καί οἱ ὑπόσχωμαι Ἑλένην καὶ κτήματθ' ἅμ' αὐτῇ,
πάντα μάλ' ὅσσά τ' Ἀλέξανδρος κοίλῃς ἐνὶ νηυσὶν 115
ἠγάγετο Τροίηνδ', ἥ τ' ἔπλετο νείκεος ἀρχή,
δωσέμεν Ἀτρεΐδῃσιν ἄγειν, ἅμα δ' ἀμφὶς Ἀχαιοῖς
ἄλλ' ἀποδάσσεσθαι ὅσα τε πτόλις ἥδε κέκευθε:
Τρωσὶν δ' αὖ μετόπισθε γερούσιον ὅρκον ἕλωμαι
μή τι κατακρύψειν, ἀλλ' ἄνδιχα πάντα δάσασθαι 120
κτῆσιν ὅσην πτολίεθρον ἐπήρατον ἐντὸς ἐέργει:
ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
μή μιν ἐγὼ μὲν ἴκωμαι ἰών, ὃ δέ μ' οὐκ ἐλεήσει
οὐδέ τί μ' αἰδέσεται, κτενέει δέ με γυμνὸν ἐόντα
αὖτως ὥς τε γυναῖκα, ἐπεί κ' ἀπὸ τεύχεα δύω. 125
οὐ μέν πως νῦν ἔστιν ἀπὸ δρυὸς οὐδ' ἀπὸ πέτρης
τῷ ὀαριζέμεναι, ἅ τε παρθένος ἠΐθεός τε
παρθένος ἠΐθεός τ' ὀαρίζετον ἀλλήλοιιν.
βέλτερον αὖτ' ἔριδι ξυνελαυνέμεν ὅττι τάχιστα:
εἴδομεν ὁπποτέρῳ κεν Ὀλύμπιος εὖχος ὀρέξῃ. 130

de enfrentarse con él; muerto Aquiles volver a la villa
o morir a sus manos con gloria y delante de ella. 110
¿Y si ahora dejando en el suelo mi cóncavo escudo
y mi casco potente, apoyando la pica, en el muro,
al encuentro de Aquiles ilustre saliese al momento
y dijera que Helena y sus joyas y cuantas riquezas
en sus cóncavas naves a Troya se trajo Alejandro, 115
que al final éste ha sido el motivo de nuestra discordia,
les daré a los Atridas y a más la mitad de las cosas
de la villa daré a los aqueos, después de tomado
juramento de que los troyanos no han de ocultar nada;
y yo entonces formara dos lotes con todos los bienes 120
que se encuentran guardados en esta ciudad tan hermosa?
Mas ¿por qué el corazón tales cosas me obliga a que piense?
No, no iré a suplicarle, que sin compasión ni respeto,
igual que a una mujer, me daría la muerte indefenso
en el mismo momento en que hubiese dejado las armas. 125
Imposible es hablar con él desde una encina o una roca
conversando con él como un mozo a una moza le habla,
como mozos y mozas que llevan su charla amorosa.
Lo mejor es trabar un combate y saber en seguida
para quien la victoria dejó decidida el Olímpico. 130

[La persecución]

ὣς ὅρμαινε μένων, ὃ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθεν Ἀχιλλεὺς
ἶσος Ἐνυαλίῳ κορυθάϊκι πτολεμιστῇ
σείων Πηλιάδα μελίην κατὰ δεξιὸν ὦμον
δεινήν: ἀμφὶ δὲ χαλκὸς ἐλάμπετο εἴκελος αὐγῇ
ἢ πυρὸς αἰθομένου ἢ ἠελίου ἀνιόντος. 135
Ἕκτορα δ', ὡς ἐνόησεν, ἕλε τρόμος: οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη
αὖθι μένειν, ὀπίσω δὲ πύλας λίπε, βῆ δὲ φοβηθείς:
Πηλεΐδης δ' ἐπόρουσε ποσὶ κραιπνοῖσι πεποιθώς.
ἠΰτε κίρκος ὄρεσφιν ἐλαφρότατος πετεηνῶν
ῥηϊδίως οἴμησε μετὰ τρήρωνα πέλειαν, 140
ἣ δέ θ' ὕπαιθα φοβεῖται, ὃ δ' ἐγγύθεν ὀξὺ λεληκὼς
ταρφέ' ἐπαΐσσει, ἐλέειν τέ ἑ θυμὸς ἀνώγει:
ὣς ἄρ' ὅ γ' ἐμμεμαὼς ἰθὺς πέτετο, τρέσε δ' Ἕκτωρ
τεῖχος ὕπο Τρώων, λαιψηρὰ δὲ γούνατ' ἐνώμα.
οἳ δὲ παρὰ σκοπιὴν καὶ ἐρινεὸν ἠνεμόεντα 145
τείχεος αἰὲν ὑπ' ἐκ κατ' ἀμαξιτὸν ἐσσεύοντο,
κρουνὼ δ' ἵκανον καλλιρρόω: ἔνθα δὲ πηγαὶ
δοιαὶ ἀναΐσσουσι Σκαμάνδρου δινήεντος.
ἣ μὲν γάρ θ' ὕδατι λιαρῷ ῥέει, ἀμφὶ δὲ καπνὸς
γίγνεται ἐξ αὐτῆς ὡς εἰ πυρὸς αἰθομένοιο: 150
ἣ δ' ἑτέρη θέρεϊ προρέει ἐϊκυῖα χαλάζῃ,
ἢ χιόνι ψυχρῇ ἢ ἐξ ὕδατος κρυστάλλῳ.

Estas cosas pensaba, y en tanto llegóse a él Aquiles
como Enialio, guerrero provisto de un casco gallardo,
con su pica de fresno del bosque Pelión[3] apoyada
sobre el hombro derecho, y el bronce brillaba lo mismo
que una llama encendida o lo mismo que el sol cuando nace.
Héctor, cuando lo vio, se asustó y no podía estar quieto,
y, dejando las puertas atrás, escapó horrorizado.
Y en sus ágiles pies confiado lanzóse el Pelida.
Igual que el gavilán en el monte, que es ave muy rápida,
con muy fácil volada va tras la apocada paloma,
que huye de él y él la sigue de cerca con gritos agudos
y la ataca a voladas, pues su ánimo le obliga a cogerla,
así aquél afanoso volaba y así Héctor movía
las ligeras rodillas en torno del muro de Troya.
La atalaya dejaron atrás y el lugar de la Higuera 145
que los vientos batían y huían por la carretera
bajo el muro, y llegaron a dos cristalinas fontanas
que del voraginoso Escamandro eran los manantiales.
La primera era de agua caliente; el vapor la cubría
cual si allí se encontrara, a su lado, algún fuego encendido, 150
y la otra brotaba en verano tal como granizo,
o lo mismo que nieve muy fría o igual que agua helada.

[3] *Pelión*. Monte situado en la Ftiótide (Tesalia), patria de Aquiles.

ἔνθα δ' ἐπ' αὐτάων πλυνοὶ εὐρέες ἐγγὺς ἔασι
καλοὶ λαΐνεοι, ὅθι εἵματα σιγαλόεντα
πλύνεσκον Τρώων ἄλοχοι καλαί τε θύγατρες
τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης πρὶν ἐλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν.
τῇ ῥα παραδραμέτην φεύγων ὃ δ' ὄπισθε διώκων:
πρόσθε μὲν ἐσθλὸς ἔφευγε, δίωκε δέ μιν μέγ' ἀμείνων
καρπαλίμως, ἐπεὶ οὐχ ἱερήϊον οὐδὲ βοείην
ἀρνύσθην, ἅ τε ποσσὶν ἀέθλια γίγνεται ἀνδρῶν,
ἀλλὰ περὶ ψυχῆς θέον Ἕκτορος ἱπποδάμοιο.
ὡς δ' ὅτ' ἀεθλοφόροι περὶ τέρματα μώνυχες ἵπποι
ῥίμφα μάλα τρωχῶσι: τὸ δὲ μέγα κεῖται ἄεθλον
ἢ τρίπος ἠὲ γυνὴ ἀνδρὸς κατατεθνηῶτος:
ὣς τὼ τρὶς Πριάμοιο πόλιν πέρι δινηθήτην
καρπαλίμοισι πόδεσσι: θεοὶ δ' ἐς πάντες ὁρῶντο:
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:
ὢ πόποι ἦ φίλον ἄνδρα διωκόμενον περὶ τεῖχος
ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι: ἐμὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ
Ἕκτορος, ὅς μοι πολλὰ βοῶν ἐπὶ μηρί' ἔκηεν
Ἴδης ἐν κορυφῇσι πολυπτύχου, ἄλλοτε δ' αὖτε
ἐν πόλει ἀκροτάτῃ: νῦν αὖτέ ἑ δῖος Ἀχιλλεὺς
ἄστυ πέρι Πριάμοιο ποσὶν ταχέεσσι διώκει.
ἀλλ' ἄγετε φράζεσθε θεοὶ καὶ μητιάασθε
ἠέ μιν ἐκ θανάτοιο σαώσομεν, ἦέ μιν ἤδη
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ δαμάσσομεν ἐσθλὸν ἐόντα.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
ὦ πάτερ ἀργικέραυνε κελαινεφὲς οἷον ἔειπες:
ἄνδρα θνητὸν ἐόντα πάλαι πεπρωμένον αἴσῃ
ἆψ ἐθέλεις θανάτοιο δυσηχέος ἐξαναλῦσαι;
ἔρδ': ἀτὰρ οὔ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
θάρσει Τριτογένεια φίλον τέκος: οὔ νύ τι θυμῷ
πρόφρονι μυθέομαι, ἐθέλω δέ τοι ἤπιος εἶναι:
ἔρξον ὅπῃ δή τοι νόος ἔπλετο, μὴ δ' ἔτ' ἐρώει.
ὣς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην:
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα.

Cerca, hallábanse unos lavaderos de piedra, muy grandes
y muy bellos, a donde a lavar ropas blancas salieron
las esposas y las bellas hijas de los teucros[4], cuando
fueron tiempos de paz, antes que los aqueos llegaran.
Por allí, el uno huyendo y el otro detrás de él, pasaron;
era bravo el que huía y más bravo el que lo perseguía;
no luchaba por víctima alguna ni por piel de toro,
premios dados a aquellos que ganan en una carrera,
sino que se jugaba la vida del jinete Héctor.
Cual solípedos potros, campeones veloces, que giran
rodeando la meta, teniendo a la vista los premios,
una esclava o un trípode, en juegos a honor de un difunto,
de igual modo rodearon tres veces la villa de Príamo
con sus rápidos pies. Y los dioses estaban mirándolos.
Y así el padre de dioses v de hombres tomó la palabra:
—Ven mis ojos, ¡oh dioses!, a un caro varón, perseguido
junto al muro. Y en mi corazón siento pena muy grande
de Héctor, que tantos muslos de buey ha quemado en mi obsequio
de las cumbres del Ida, en los valles fecundos de fuentes
y lo mismo en su acrópolis. Y ahora va Aquiles divino
con sus rápidos pies detrás de él junto al muro de Príamo.
Vamos, dioses, pensad; decidamos si acaso es posible
de la muerte salvarlo o dejamos quizá que sucumba
muerto a manos de Aquiles divino, a pesar de ser bravo.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas repuso:
—Padre del blanco rayo y la nube sombría, ¿qué has dicho?
¿Librarás otra vez de la muerte terrible a ese hombre
a quien hace ya tiempo a morir condenó su destino?
Hazlo, pero no todos los dioses te lo apoyaremos.
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—Tritogenia querida, hija mía, ten calma. Yo no hablo
convencido, mas quiero ser hoy complaciente contigo.
Obra, pues, sin que nadie te estorbe, tal como tú quieras.
Dijo así, y a Atenea forzó a hacer lo que deseaba,
y con vuelo veloz descendió de las cumbres olímpicas.

[Intervención de Atenea]

Ἕκτορα δ' ἀσπερχὲς κλονέων ἔφεπ' ὠκὺς Ἀχιλλεύς.
ὡς δ' ὅτε νεβρὸν ὄρεσφι κύων ἐλάφοιο δίηται
ὄρσας ἐξ εὐνῆς διά τ' ἄγκεα καὶ διὰ βήσσας:
τὸν δ' εἴ πέρ τε λάθῃσι καταπτήξας ὑπὸ θάμνῳ,
ἀλλά τ' ἀνιχνεύων θέει ἔμπεδον ὄφρά κεν εὕρῃ:
ὣς Ἕκτωρ οὐ λῆθε ποδώκεα Πηλείωνα.
ὁσσάκι δ' ὁρμήσειε πυλάων Δαρδανιάων
ἀντίον ἀΐξασθαι ἐϋδμήτους ὑπὸ πύργους,

Mientras, a Héctor el rápido Aquiles seguía acosando.
Como el perro va por la montaña, por valles y cuestas
persiguiendo al cervato a quien él levantó de la cama
y si éste se esconde azorado por entre un arbusto
corre aquél rastreando hasta que lo descubre de nuevo,
tal corría el Pelida de los pies ligeros tras Héctor.
Cada vez que intentó encaminarse a las puertas dardanias
y pasar por debajo de las bien labradas almenas

[4] *A lavar ropas... salieron.* Lavar las ropas no es oficio de esclavas en el mundo homérico; recuérdese el canto VI de la Odisea, en el que Nausica, hija del rey Alcinoo, lava sus vestidos.

εἴ πως οἷ καθύπερθεν ἀλάλκοιεν βελέεσσι,
τοσσάκι μιν προπάροιθεν ἀποστρέψασκε παραφθὰς
πρὸς πεδίον: αὐτὸς δὲ ποτὶ πτόλιος πέτετ' αἰεί.
ὡς δ' ἐν ὀνείρῳ οὐ δύναται φεύγοντα διώκειν:
οὔτ' ἄρ' ὃ τὸν δύναται ὑποφεύγειν οὔθ' ὃ διώκειν:
ὣς ὃ τὸν οὐ δύνατο μάρψαι ποσίν, οὐδ' ὃς ἀλύξαι.
πῶς δέ κεν Ἕκτωρ κῆρας ὑπεξέφυγεν θανάτοιο,
εἰ μή οἱ πύματόν τε καὶ ὕστατον ἤντετ' Ἀπόλλων
ἐγγύθεν, ὅς οἱ ἐπῶρσε μένος λαιψηρά τε γοῦνα;
λαοῖσιν δ' ἀνένευε καρήατι δῖος Ἀχιλλεύς,
οὐδ' ἔα ἱέμεναι ἐπὶ Ἕκτορι πικρὰ βέλεμνα,
μή τις κῦδος ἄροιτο βαλών, ὃ δὲ δεύτερος ἔλθοι.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπὶ κρουνοὺς ἀφίκοντο,
καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίταινε τάλαντα,
ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο,
τὴν μὲν Ἀχιλλῆος, τὴν δ' Ἕκτορος ἱπποδάμοιο,
ἕλκε δὲ μέσσα λαβών: ῥέπε δ' Ἕκτορος αἴσιμον ἦμαρ,
ᾤχετο δ' εἰς Ἄϊδαο, λίπεν δέ ἑ Φοῖβος Ἀπόλλων.
Πηλείωνα δ' ἴκανε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
νῶν δὴ νῶι ἔολπα Διῒ φίλε φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ
οἴσεσθαι μέγα κῦδος Ἀχαιοῖσι προτὶ νῆας
Ἕκτορα δηώσαντε μάχης ἄατόν περ ἐόντα.
οὔ οἱ νῦν ἔτι γ' ἔστι πεφυγμένον ἄμμε γενέσθαι,
οὐδ' εἴ κεν μάλα πολλὰ πάθοι ἑκάεργος Ἀπόλλων
προπροκυλινδόμενος πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν στῆθι καὶ ἄμπνυε, τόνδε δ' ἐγώ τοι
οἰχομένη πεπιθήσω ἐναντίβιον μαχέσασθαι.
ὣς φάτ' Ἀθηναίη, ὃ δ' ἐπείθετο, χαῖρε δὲ θυμῷ,
στῆ δ' ἄρ' ἐπὶ μελίης χαλκογλώχινος ἐρεισθείς.
ἣ δ' ἄρα τὸν μὲν ἔλειπε, κιχήσατο δ' Ἕκτορα δῖον
Δηϊφόβῳ ἐϊκυῖα δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν:
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ἠθεῖ' ἦ μάλα δή σε βιάζεται ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
ἄστυ πέρι Πριάμοιο ποσὶν ταχέεσσι διώκων:
ἀλλ' ἄγε δὴ στέωμεν καὶ ἀλεξώμεσθα μένοντες.
τὴν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
Δηΐφοβ' ἦ μέν μοι τὸ πάρος πολὺ φίλτατος ἦσθα
γνωτῶν οὓς Ἑκάβη ἠδὲ Πρίαμος τέκε παῖδας:
νῦν δ' ἔτι καὶ μᾶλλον νοέω φρεσὶ τιμήσασθαι,
ὅς ἔτλης ἐμεῦ εἵνεκ', ἐπεὶ ἴδες ὀφθαλμοῖσι,
τείχεος ἐξελθεῖν, ἄλλοι δ' ἔντοσθε μένουσι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:
ἠθεῖ' ἦ μὲν πολλὰ πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
λίσσονθ' ἑξείης γουνούμενοι, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι,
αὖθι μένειν: τοῖον γὰρ ὑποτρομέουσιν ἅπαντες:
ἀλλ' ἐμὸς ἔνδοθι θυμὸς ἐτείρετο πένθεϊ λυγρῷ.
νῦν δ' ἰθὺς μεμαῶτε μαχώμεθα, μὴ δέ τι δούρων
ἔστω φειδωλή, ἵνα εἴδομεν εἴ κεν Ἀχιλλεὺς

por si lo socorrían de arriba lanzando venablos,
avanzábale el otro y al llano lograba apartarlo
y él sin tregua corría queriendo acercarse a la villa.
Como en sueños un hombre no puede alcanzar al que huye
ni éste puede del otro escapar, como él no lo alcanza,
así no podía uno alcanzar, y otro huir no podía.
¿Y cómo Héctor se hubiese librado del hado y la muerte
si, acercándose Apolo por última vez a su lado,
no le hubiese excitado el valor y las ágiles piernas?
A su ejército Aquiles divino volvió la cabeza
ordenando que no dispararan las flechas contra Héctor;
que alguien no le quitara la gloria y llegase el segundo.
Cuando por cuarta vuelta llegaron a los manantiales
las balanzas de oro tomó el Padre y puso en las mismas
las dos suertes aciagas de la funestísima muerte,
la de Aquiles y de Héctor el gran domador de caballos,
la cogió por el centro y la alzó, el fatal día de Héctor
hasta el Hades bajó; y retiróse de allí Febo Apolo,
y acercóse al Pelión Atenea la de claros ojos,
y a su lado le habló pronunciando palabras aladas:
—Me supongo, ilustrísimo Aquiles, de Zeus tan amado,
que a las naves aqueas gran gloria tú y yo llevaremos
muerto ya Héctor, por infatigable que sea en la lucha.
Ahora ya no ha de serle posible escapar de nosotros,
por más cosas que haga el que hiere de lejos, Apolo,
al postrarse a los pies de Zeus Padre, el que lleva la égida.
Párate, pues, ahora y recobra el aliento; entretanto,
me voy yo a convencerlo de que luche al punto contigo.
Así dijo Atenea; él sintió el corazón muy alegre,
esperó y se apoyó contra el fresno de punta de bronce.
Ella allí lo dejó y fue al encuentro del divino Héctor.
Y a Deífobo igual en figura y en voz incansable,
a su lado se puso y le habló con palabras aladas:
—Buen hermano, ya el rápido Aquiles con plantas veloces
persiguiéndote en torno a la villa te va a dar alcance.
Detengámonos y rechacemos ahora su ataque.
Y el de casco brillante, Héctor, dijo con estas palabras:
—Para mí siempre fuiste el hermano más caro, Deífobo,
de los hijos que hubieron nacido de Príamo y Hécuba.
Pero voy desde ahora a tenerte un afecto más grande
porque al verme tus ojos osaste salirte del muro,
mientras todos los otros se habían tras él refugiado.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—Buen hermano, mi padre y mi madre augustísima,
y todos mis amigos, allí, ante mis plantas, rogáronme mucho,
que quedárame allí, ¡de tal modo asustados estaban!,
pero a mi corazón le angustiaba una pena muy grande.
Ahora estamos los dos y debemos luchar con gran furia,
con la lanza incansable; veamos si Aquiles nos mata

νῶϊ κατακτείνας ἔναρα βροτόεντα φέρηται
νῆας ἔπι γλαφυράς, ἦ κεν σῷ δουρὶ δαμήῃ.
ὣς φαμένη καὶ κερδοσύνῃ ἡγήσατ' Ἀθήνη:

y se lleva esta vez nuestras armas sangrientas consigo
a las cóncavas naos, o cae ante el poder de tu lanza.
Dijo, y para engañarlo empezó a caminar Atenea.

[El combate]

οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
τὸν πρότερος προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ:
οὔ σ' ἔτι Πηλέος υἱὲ φοβήσομαι, ὡς τὸ πάρος περ
τρὶς περὶ ἄστυ μέγα Πριάμου δίον, οὐδέ ποτ' ἔτλην
μεῖναι ἐπερχόμενον: νῦν αὖτέ με θυμὸς ἀνῆκε
στήμεναι ἀντία σεῖο: ἕλοιμί κεν ἤ κεν ἁλοίην.
ἀλλ' ἄγε δεῦρο θεοὺς ἐπιδώμεθα: τοὶ γὰρ ἄριστοι
μάρτυροι ἔσσονται καὶ ἐπίσκοποι ἁρμονιάων:
οὐ γὰρ ἐγώ σ' ἔκπαγλον ἀεικιῶ, αἴ κεν ἐμοὶ Ζεὺς
δώῃ καμμονίην, σὴν δὲ ψυχὴν ἀφέλωμαι:
ἀλλ' ἐπεὶ ἄρ κέ σε συλήσω κλυτὰ τεύχε' Ἀχιλλεῦ
νεκρὸν Ἀχαιοῖσιν δώσω πάλιν: ὣς δὲ σὺ ῥέζειν.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
Ἕκτορ μή μοι ἄλαστε συνημοσύνας ἀγόρευε:
ὡς οὐκ ἔστι λέουσι καὶ ἀνδράσιν ὅρκια πιστά,
οὐδὲ λύκοι τε καὶ ἄρνες ὁμόφρονα θυμὸν ἔχουσιν,
ἀλλὰ κακὰ φρονέουσι διαμπερὲς ἀλλήλοισιν,
ὣς οὐκ ἔστ' ἐμὲ καὶ σὲ φιλήμεναι, οὐδέ τι νῶϊν
ὅρκια ἔσσονται, πρίν γ' ἢ ἕτερόν γε πεσόντα
αἵματος ἆσαι Ἄρηα ταλαύρινον πολεμιστήν.
παντοίης ἀρετῆς μιμνήσκεο: νῦν σε μάλα χρὴ
αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστήν.
οὔ τοι ἔτ' ἔσθ' ὑπάλυξις, ἄφαρ δέ σε Παλλὰς Ἀθήνη
ἔγχει ἐμῷ δαμάᾳ: νῦν δ' ἀθρόα πάντ' ἀποτίσεις
κήδε' ἐμῶν ἑτάρων οὓς ἔκτανες ἔγχεϊ θύων.
ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος:
καὶ τὸ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο φαίδιμος Ἕκτωρ:
ἔζετο γὰρ προϊδών, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος,
ἐν γαίῃ δ' ἐπάγη: ἀνὰ δ' ἥρπασε Παλλὰς Ἀθήνη,
ἄψ δ' Ἀχιλῆϊ δίδου, λάθε δ' Ἕκτορα ποιμένα λαῶν.
Ἕκτωρ δὲ προσέειπεν ἀμύμονα Πηλεΐωνα:
ἤμβροτες, οὐδ' ἄρα πώ τι θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ
ἐκ Διὸς ἠείδης τὸν ἐμὸν μόρον, ἦ τοι ἔφης γε:
ἀλλά τις ἀρτιεπὴς καὶ ἐπίκλοπος ἔπλεο μύθων,
ὄφρά σ' ὑποδείσας μένεος ἀλκῆς τε λάθωμαι.
οὐ μέν μοι φεύγοντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πήξεις,
ἀλλ' ἰθὺς μεμαῶτι διὰ στήθεσφιν ἔλασσον
εἴ τοι ἔδωκε θεός: νῦν αὖτ' ἐμὸν ἔγχος ἄλευαι
χάλκεον: ὡς δή μιν σῷ ἐν χροὶ πᾶν κομίσαιο.
καί κεν ἐλαφρότερος πόλεμος Τρώεσσι γένοιτο

Cuando entrambos guerreros halláronse al fin frente a frente,
el gran Héctor del casco brillante habló así, él el primero:
—No huiré más ante ti como lo hice hasta ahora, ¡oh Pelida!
Di la vuelta tres veces en torno a la villa de Príamo
sin tener el valor de arrostrarte. Mas ahora decido
enfrentarme contigo: o matarte o a qué tú me mates.
Que los dioses nos sean testigos, pues son los mejores,
y ellos ya cuidarán de que nuestros acuerdos se cumplan.
Si Zeus padre me da la victoria y la vida te quito,
ya contento con esto, no habré de afrentarte cruelmente;
pues al punto en que te haya quitado las armas magníficas
daré, Aquiles, tu cuerpo a los dánaos. También tú haz lo mismo.
Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:
—¡Héctor, no hables de pactos! Bien sabes que yo no te olvido[5].
No hay posible alianza entre leones y hombres,
ni tampoco de acuerdo se muestran corderos ni lobos,
antes bien, siempre piensan causarse gran daño unos a otros;
ni es posible en nosotros tampoco el amor o el acuerdo
mientras tú o yo no hayamos podido saciar con la sangre
mía o tuya, esta vez, a Ares el incansable guerrero.
Así, pues, haz acopio de todo valor, pues ahora
necesario será que obres como esforzado guerrero.
Ya no puedes huir. Atenea te hará morir pronto
por mi lanza alcanzado, y así pagarás todos juntos
los gemidos de quienes tu lanza furiosa ha matado.
Así dijo, y la pica robusta blandió y lanzó luego:
Pero al verla el noble Héctor llegar se inclinó hacia adelante
y evitó así su tiro, y la lanza clavóse
en el suelo. Mas Palas Atenea[6], sin ser vista de Héctor,
el pastor de los hombres, de aquél la arrancó y la dio a Aquiles.
Y al ilustre Pelida, Héctor de esta manera le dijo:
—Has fallado este tiro, ¡oh Aquiles igual a los dioses!
Nada Zeus de mi suerte te ha dicho, tal como afirmabas,
pero has sido un artífice muy hábil de falsas palabras
para que mi valor y mi fuerza olvidase, temiéndote.
Pero no, por huir, clavarás en mi espalda tu pica;
atraviésame el pecho atacándome así, frente a frente,
si algún dios lo permite. Y evita mi lanza de bronce
ahora mismo. ¡Ojalá que toda ella penetre en tu cuerpo!
A los teucros entonces sería más fácil la guerra si murieses,

[5] *No te olvido...* Por haber dado muerte a Patroclo.
[6] *Atenea* es la constante protectora de Aquiles.

σεῖο καταφθιμένοιο: σὺ γάρ σφισι πῆμα μέγιστον.
ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλε Πηλεΐδαο μέσον σάκος οὐδ' ἀφάμαρτε: 290
τῆλε δ' ἀπεπλάγχθη σάκεος δόρυ: χώσατο δ' Ἕκτωρ
ὅττί ῥά οἱ βέλος ὠκὺ ἐτώσιον ἔκφυγε χειρός,
στῆ δὲ κατηφήσας, οὐδ' ἄλλ' ἔχε μείλινον ἔγχος.
Δηΐφοβον δ' ἐκάλει λευκάσπιδα μακρὸν ἀΰσας:
ᾔτεέ μιν δόρυ μακρόν: ὃ δ' οὔ τί οἱ ἐγγύθεν ἦεν. 295
Ἕκτωρ δ' ἔγνω ᾗσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε:
ὢ πόποι ἦ μάλα δή με θεοὶ θάνατον δὲ κάλεσσαν:
Δηΐφοβον γὰρ ἔγωγ' ἐφάμην ἥρωα παρεῖναι:
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν τείχει, ἐμὲ δ' ἐξαπάτησεν Ἀθήνη.
νῦν δὲ δὴ ἐγγύθι μοι θάνατος κακός, οὐδ' ἔτ' ἄνευθεν, 300
οὐδ' ἀλέη: ἦ γάρ ῥα πάλαι τό γε φίλτερον ἦεν
Ζηνί τε καὶ Διὸς υἷι ἑκηβόλῳ, οἵ με πάρος γε
πρόφρονες εἰρύατο: νῦν αὖτέ με μοῖρα κιχάνει.
μὴ μὰν ἀσπουδί γε καὶ ἀκλειῶς ἀπολοίμην,
ἀλλὰ μέγα ῥέξας τι καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι. 305

pues tú eres sin duda su azote más grande.
Así dijo, y la pica robusta blandió y lanzó luego
y no erró, que acertó en el broquel del Pelida, en el centro,
pero fue rechazada por él. Y sintió Héctor gran ira
al ver que inútilmente su brazo la había lanzado.
Miró al suelo, pues ya no tenía otra lanza de fresno[7].
Y gritóle a Deífobo el del blanco escudo, pidiéndole
una pica muy larga, mas él ya no estaba a su lado.
Y Héctor lo comprendió entonces todo y habló de esta forma:
—¡Ay! Sin duda a la muerte me llaman los dioses eternos.
Yo supuse que el héroe Deífobo estaba conmigo,
pero está tras el muro y Atena ha forjado un engaño.
Cerca tengo la muerte funesta que no ha de tardarme
y no puedo evitarla. Desde hace ya tiempo habrá sido
grata a Zeus y a su hijo el Arquero, pues antes benévolos
me ayudaron. Pero ahora la parca en sus manos me tiene.
Mas no quiero morir de una forma cobarde y sin gloria,
sino haciendo algo grande que admiren los hombres futuros.

[Muerte de Héctor]

ὣς ἄρα φωνήσας εἰρύσσατο φάσγανον ὀξύ,
τό οἱ ὑπὸ λαπάρην τέτατο μέγα τε στιβαρόν τε,
οἴμησεν δὲ ἀλεὶς ὥς τ' αἰετὸς ὑψιπετήεις,
ὅς τ' εἶσιν πεδίον δὲ διὰ νεφέων ἐρεβεννῶν
ἁρπάξων ἢ ἄρν' ἀμαλὴν ἢ πτῶκα λαγωόν: 310
ὣς Ἕκτωρ οἴμησε τινάσσων φάσγανον ὀξύ.
ὁρμήθη δ' Ἀχιλεύς, μένεος δ' ἐμπλήσατο θυμὸν
ἀγρίου, πρόσθεν δὲ σάκος στέρνοιο κάλυψε
καλὸν δαιδάλεον, κόρυθι δ' ἐπένευε φαεινῇ
τετραφάλῳ: καλαὶ δὲ περισσείοντο ἔθειραι 315
χρύσεαι, ἃς Ἥφαιστος ἴει λόφον ἀμφὶ θαμειάς.
οἷος δ' ἀστὴρ εἶσι μετ' ἀστράσι νυκτὸς ἀμολγῷ
ἕσπερος, ὃς κάλλιστος ἐν οὐρανῷ ἵσταται ἀστήρ,
ὣς αἰχμῆς ἀπέλαμπ' εὐήκεος, ἣν ἄρ' Ἀχιλλεὺς
πάλλεν δεξιτερῇ φρονέων κακὸν Ἕκτορι δίῳ 320
εἰσορόων χρόα καλόν, ὅπῃ εἴξειε μάλιστα.
τοῦ δὲ καὶ ἄλλο τόσον μὲν ἔχε χρόα χάλκεα τεύχεα
καλά, τὰ Πατρόκλοιο βίην ἐνάριξε κατακτάς:
φαίνετο δ' ᾗ κληῖδες ἀπ' ὤμων αὐχέν' ἔχουσι
λαυκανίην, ἵνα τε ψυχῆς ὤκιστος ὄλεθρος: 325
τῇ ῥ' ἐπὶ οἱ μεμαῶτ' ἔλασ' ἔγχεϊ δῖος Ἀχιλλεύς,
ἀντικρὺ δ' ἁπαλοῖο δι' αὐχένος ἤλυθ' ἀκωκή:
οὐδ' ἄρ' ἀπ' ἀσφάραγον μελίη τάμε χαλκοβάρεια,
ὄφρά τί μιν προτιείποι ἀμειβόμενος ἐπέεσσιν.
ἤριπε δ' ἐν κονίῃς: ὃ δ' ἐπεύξατο δῖος Ἀχιλλεύς: 330

Dijo, y desenvainó la agudísima espada potente
y muy grande que junto a su muslo llevaba colgada.
Se agachó para dar un gran salto como águila rauda
que cae desde una nube sombría sobre la llanura
y arrebata la tierna cordera o la tímida liebre, 310
de tal modo atacó Héctor, blandiendo la espada afilada.
Se lanzó al punto Aquiles con el corazón rebosante
de ira atroz; defendía su pecho con el bello escudo
bien labrado, y movíase el yelmo de cuatro bollones
en el cual ondeaban al viento las crines de oro 315
abundantes y bellas que Hefesto fijó en su cimera.
Como el Véspero acude a la noche rodeado de estrellas,
que es el astro más bello de todos los que hay en el cielo,
tal brillaba la pica que Aquiles llevaba en la mano
diestra, con la intención de hacer daño al divino Héctor, 320
y buscaba en su piel el lugar de menor resistencia,
la cual toda cubría la bella armadura de bronce
que, después de matarlo, a Patroclo quitó, menos donde
la clavícula deja apartados los hombros del cuello
la garganta: en el sitio en que es fácil al alma perderse.
Le clavó allí la lanza, atacándolo, Aquiles divino
y la punta pasó el fino cuello y salió por la nuca,
pero no llegó el fresno broncíneo a cortarle el garguero,
para que algo dijera y pudiese también responderle,
fue a caer en el polvo, y jactóse así Aquiles divino: 330

[7] *Ya no tenía otra lanza.* Aquiles y Héctor llevan una sola lanza en este combate; en otros pasajes los combatientes llevan dos lanzas. (Cf. n. 2 en c. III.)

Ἕκτορ ἀτάρ που ἔφης Πατροκλῆ' ἐξεναρίζων
σῶς ἔσσεσθ', ἐμὲ δ' οὐδὲν ὀπίζεο νόσφιν ἐόντα
νήπιε: τοῖο δ' ἄνευθεν ἀοσσητὴρ μέγ' ἀμείνων
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐγὼ μετόπισθε λελείμμην,
ὅς τοι γούνατ' ἔλυσα: σὲ μὲν κύνες ἠδ' οἰωνοὶ
ἑλκήσουσ' ἀϊκῶς, τὸν δὲ κτεριοῦσιν Ἀχαιοί.
τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
λίσσομ' ὑπὲρ ψυχῆς καὶ γούνων σῶν τε τοκήων
μή με ἔα παρὰ νηυσὶ κύνας καταδάψαι Ἀχαιῶν,
ἀλλὰ σὺ μὲν χαλκόν τε ἅλις χρυσόν τε δέδεξο
δῶρα τά τοι δώσουσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ,
σῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με
Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
μή με κύον γούνων γουνάζεο μὴ δὲ τοκήων:
αἴ γάρ πως αὐτόν με μένος καὶ θυμὸς ἀνήη
ὤμ' ἀποταμνόμενον κρέα ἔδμεναι, οἷα ἔοργας,
ὡς οὐκ ἔσθ' ὃς σῆς γε κύνας κεφαλῆς ἀπαλάλκοι,
οὐδ' εἴ κεν δεκάκις τε καὶ εἰκοσινήριτ' ἄποινα
στήσωσ' ἐνθάδ' ἄγοντες, ὑπόσχωνται δὲ καὶ ἄλλα,
οὐδ' εἴ κέν σ' αὐτὸν χρυσῷ ἐρύσασθαι ἀνώγοι
Δαρδανίδης Πρίαμος: οὐδ' ὥς σέ γε πότνια μήτηρ
ἐνθεμένη λεχέεσσι γοήσεται ὃν τέκεν αὐτή,
ἀλλὰ κύνες τε καὶ οἰωνοὶ κατὰ πάντα δάσονται.
τὸν δὲ καταθνήσκων προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ:
ἦ σ' εὖ γιγνώσκων προτιόσσομαι, οὐδ' ἄρ' ἔμελλον
πείσειν: ἦ γὰρ σοί γε σιδήρεος ἐν φρεσὶ θυμός.
φράζεο νῦν, μή τοί τι θεῶν μήνιμα γένωμαι
ἤματι τῷ ὅτε κέν σε Πάρις καὶ Φοῖβος Ἀπόλλων
ἐσθλὸν ἐόντ' ὀλέσωσιν ἐνὶ Σκαιῇσι πύλῃσιν.
ὣς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε,
ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων πταμένη Ἄϊδος δὲ βεβήκει
ὃν πότμον γοόωσα λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἥβην.
τὸν καὶ τεθνηῶτα προσηύδα δῖος Ἀχιλλεύς:
τέθναθι: κῆρα δ' ἐγὼ τότε δέξομαι ὁππότε κεν δὴ
Ζεὺς ἐθέλῃ τελέσαι ἠδ' ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.
ἦ ῥα, καὶ ἐκ νεκροῖο ἐρύσσατο χάλκεον ἔγχος,
καὶ τό γ' ἄνευθεν ἔθηχ', ὃ δ' ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐσύλα
αἱματόεντ': ἄλλοι δὲ περίδραμον υἷες Ἀχαιῶν,
οἳ καὶ θηήσαντο φυὴν καὶ εἶδος ἀγητὸν
Ἕκτορος: οὐδ' ἄρα οἵ τις ἀνουτητί γε παρέστη.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον:

—Héctor, cuando quitaste a Patroclo las armas creíste
que te habías salvado, sin miedo de mí que no estuve.
¡Necio! Mucho más fuerte que él yo, el vengador, me encontraba
en las cóncavas naves y ya te quebré las rodillas
y te destrozarán perros y aves de forma afrentosa
y a él harán los aqueos en tanto solemnes exequias.
Y el del casco brillante, Héctor, dijo lastimeramente:
—Por tu vida, tus padres y por tus rodillas te ruego[8]
no destrocen los perros mi carne ante las naos aqueas.
Toma el oro y el bronce que en gran abundancia han de darte
por rescate mi padre y lo mismo mi madre augustísima
y a los míos entrega mi cuerpo de modo que puedan
entregarlo a las llamas honrosas los teucros y teucras.
Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:
—¡Perro! No por mis padres ni por mis rodillas supliques.
¡Ojalá que la cólera y mi corazón me indujeran a cortar
y comer cruda tu carne, tal daño hicísteme!
No habrá quien tu cabeza la pueda librar de los perros,
aunque diez, veinte veces, me den el debido rescate,
ni aunque me prometieran muchísimo más, ni aunque en oro
la balanza cubriera tu peso por orden de Príamo
el Dardánida, no lograría la madre augustísima
que a la vida te dio, colocarte en un lecho y llorarte,
que han de hacerte pedazos las aves de presa y los perros.
Y el del casco brillante, Héctor, díjole, ya moribundo:
—Sí, me basta mirarte tan sólo para conocerte;
sé que tu corazón férreo yo persuadir no podría.
Guárdate de que sobre ti atraiga las iras celestes
el día que Febo Apolo con Paris te quiten la vida[9]
a pesar de tu audacia tan grande, en las Puertas Esceas.
Dijo apenas, pues su negro manto tendió en él la muerte;
de sus miembros el alma voló y descendió luego al Hades.
Y lloraba porque un cuerpo joven y fuerte dejaba.
Y así Aquiles divino, aunque estaba ya muerto, le dijo:
—¡ Muere! Recibiré ya la parca cuando lo dispongan
los deseos de Zeus y las otras deidades eternas.
Dijo así, y arrancó del cadáver la lanza de bronce
y, dejándola a un lado, quitó de sus hombros las armas
que la sangre teñía. Acudieron los otros aqueos
y admiraron allí el continente y la apuesta figura
de Héctor, y ni uno solo dejó de causarle una herida.
Y hubo quien, contemplándolo, habló a su vecino, diciendo:

[8] *Te ruego...* El hombre que se encuentra en situación angustiosa suplica en términos patéticos y con la actitud característica ya vista (Cf. n. 20 al c. I y 4 al c. XI). El suplicante estaba bajo el amparo de Zeus, y por temor al enojo de éste (véase pasaje correspondiente a n. 6 al c. IX) se le atendía normalmente. Sin embargo, los héroes eran fácil presa del odio, y entonces la súplica era vana como la de Héctor en este caso.

[9] *Te quiten la vida.* Como Patroclo había predicho, antes de morir, la muerte de Héctor, éste predice ahora la de Aquiles que morirá alcanzado en el talón por una flecha de Paris, después del final de la Ilíada y de su lucha victoriosa con las amazonas y con Memnón, rey de los etíopes, según narraba la Etiópida. Este paralelismo intencionado revela, tal vez, la actividad del autor de un poema escrito.

ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ μαλακώτερος ἀμφαφάασθαι
Ἕκτωρ ἢ ὅτε νῆας ἐνέπρησεν πυρὶ κηλέῳ.
ὣς ἄρα τις εἶπεσκε καὶ οὐτήσασκε παραστάς.
τὸν δ' ἐπεὶ ἐξενάριξε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
στὰς ἐν Ἀχαιοῖσιν ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ἐπεὶ δὴ τόνδ' ἄνδρα θεοὶ δαμάσασθαι ἔδωκαν,
ὃς κακὰ πόλλ' ἔρρεξεν ὅσ' οὐ σύμπαντες οἱ ἄλλοι,
εἰ δ' ἄγετ' ἀμφὶ πόλιν σὺν τεύχεσι πειρηθῶμεν,
ὄφρά κ' ἔτι γνῶμεν Τρώων νόον ὅν τιν' ἔχουσιν,
ἢ καταλείψουσιν πόλιν ἄκρην τοῦδε πεσόντος,
ἦε μένειν μεμάασι καὶ Ἕκτορος οὐκέτ' ἐόντος.
ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
κεῖται πὰρ νήεσσι νέκυς ἄκλαυτος ἄθαπτος
Πάτροκλος: τοῦ δ' οὐκ ἐπιλήσομαι, ὄφρ' ἂν ἔγωγε
ζωοῖσιν μετέω καί μοι φίλα γούνατ' ὀρώρῃ:
εἰ δὲ θανόντων περ καταλήθοντ' εἰν Ἀΐδαο
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ κεῖθι φίλου μεμνήσομ' ἑταίρου.
νῦν δ' ἄγ' ἀείδοντες παιήονα κοῦροι Ἀχαιῶν
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσι νεώμεθα, τόνδε δ' ἄγωμεν.
ἠράμεθα μέγα κῦδος: ἐπέφνομεν Ἕκτορα δῖον,
ᾧ Τρῶες κατὰ ἄστυ θεῷ ὡς εὐχετόωντο.
ἦ ῥα, καὶ Ἕκτορα δῖον ἀεικέα μήδετο ἔργα.
ἀμφοτέρων μετόπισθε ποδῶν τέτρηνε τένοντε
ἐς σφυρὸν ἐκ πτέρνης, βοέους δ' ἐξῆπτεν ἱμάντας,
ἐκ δίφροιο δ' ἔδησε, κάρη δ' ἕλκεσθαι ἔασεν:
ἐς δίφρον δ' ἀναβὰς ἀνά τε κλυτὰ τεύχε' ἀείρας
μάστιξέν ῥ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
τοῦ δ' ἦν ἑλκομένοιο κονίσαλος, ἀμφὶ δὲ χαῖται
κυάνεαι πίτναντο, κάρη δ' ἅπαν ἐν κονίῃσι
κεῖτο πάρος χαρίεν: τότε δὲ Ζεὺς δυσμενέεσσι
δῶκεν ἀεικίσσασθαι ἑῇ ἐν πατρίδι γαίῃ.

—¡Dioses! Héctor es mucho más blando en dejar que lo palpen
que cuando hubo llevado a las naves la llama encendida.
Así algunos hablaban y luego acercábanse a herirlo.
Y el de los pies ligeros, Aquiles divino, quitadas
ya sus armas habló con aladas palabras a todos:
—Capitanes, amigos y príncipes de los aqueos,
pues los dioses nos han concedido vencer a este hombre
que más daño causó que causaron los otros reunidos,
sin dejar nuestras armas cerquemos la villa, de modo
que sepamos cuál es la intención que los teucros abrigan:
si es que van a dejar la ciudad porque ya ha muerto Héctor
o se van a quedar todavía a pesar de su muerte.
Mas, ¿por qué el corazón me hace ahora que piense estas cosas?
No llorado, en las naves Patroclo está muerto e insepulto,
y bien sé que jamás ha de serme .posible olvidarlo
mientras mueva mis piernas y me halle gozando de vida,
y si acaso se olvida en el Hades a aquellos que han muerto
aun allí del amigo tan caro yo habré de acordarme.
Y ahora, amigos aqueos, cantando el peán, regresemos
a las cóncavas naos y el cadáver llevemos a ellas:
«Gran victoria alcanzamos, matamos aquí a Héctor divino,
a quien en la ciudad como a un dios los troyanos oraban».
Dijo así, y preparó a Héctor divino una muerte afrentosa.
Horadó los tendones de atrás de ambos pies, del tobillo
al talón; introdujo correas de pieles boyunas
y lo ató al carro para hacer que la cabeza arrastrara.
Subió al carro, ya puestas en él las magníficas armas,
y aguijó a los caballos, los cuales, gozosos, volaron.
Una nube de polvo el cadáver alzó yendo a rastras,
esparcidos los negros cabellos, y aquella cabeza,
antes bella, se hundía en el polvo, por Zeus entregada,
para ser ultrajada en su patria, allí, a los enemigos.

[El duelo de Troya]

ὣς τοῦ μὲν κεκόνιτο κάρη ἅπαν: ἣ δέ νυ μήτηρ
τίλλε κόμην, ἀπὸ δὲ λιπαρὴν ἔρριψε καλύπτρην
τηλόσε, κώκυσεν δὲ μάλα μέγα παῖδ' ἐσιδοῦσα:
ᾤμωξεν δ' ἐλεεινὰ πατὴρ φίλος, ἀμφὶ δὲ λαοὶ
κωκυτῷ τ' εἴχοντο καὶ οἰμωγῇ κατὰ ἄστυ.
τῷ δὲ μάλιστ' ἄρ' ἔην ἐναλίγκιον ὡς εἰ ἅπασα
Ἴλιος ὀφρυόεσσα πυρὶ σμύχοιτο κατ' ἄκρης.
λαοὶ μέν ῥα γέροντα μόγις ἔχον ἀσχαλόωντα
ἐξελθεῖν μεμαῶτα πυλάων Δαρδανιάων.
πάντας δ' ἐλλιτάνευε κυλινδόμενος κατὰ κόπρον,
ἐξονομακλήδην ὀνομάζων ἄνδρα ἕκαστον:
σχέσθε φίλοι, καί μ' οἷον ἐάσατε κηδόμενοί περ
ἐξελθόντα πόληος ἱκέσθ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
λίσσωμ' ἀνέρα τοῦτον ἀτάσθαλον ὀβριμοεργόν,

Cuando el polvo manchaba ya aquella cabeza, su madre
se mesaba el cabello; arrojando de sí el blanco velo,
prorrumpió, al ver la muerte del hijo, en amargos sollozos.
Suspiró tristemente su padre, y gimió todo el pueblo
a su lado y por toda la villa, lanzando lamentos.
Y era como si la excelsa Ilión fuese desde su cumbre
a sus pies, toda entera arrasada por un gran incendio.
Contener al anciano los hombres apenas podían;
indignado quería salir por las puertas dardanias.
Revolcándose en los barrizales a todos rogaba,
pronunciando los nombres de cada varón, y decía:
—Por muy poco tranquilos que estéis, mis amigos, dejadme;
permitidme partir de la villa a las naves aqueas,
para echarme a los pies de ese hombre malvado y violento;

ἦν πως ἡλικίην αἰδέσσεται ἠδ' ἐλεήσῃ
γῆρας: καὶ δέ νυ τῷ γε πατὴρ τοιόσδε τέτυκται
Πηλεύς, ὅς μιν ἔτικτε καὶ ἔτρεφε πῆμα γενέσθαι
Τρωσί: μάλιστα δ' ἐμοὶ περὶ πάντων ἄλγε' ἔθηκε.
τόσσους γάρ μοι παῖδας ἀπέκτανε τηλεθάοντας:
τῶν πάντων οὐ τόσσον ὀδύρομαι ἀχνύμενός περ
ὡς ἑνός, οὗ μ' ἄχος ὀξὺ κατοίσεται Ἄϊδος εἴσω,
Ἕκτορος: ὡς ὄφελεν θανέειν ἐν χερσὶν ἐμῇσι:
τώ κε κορεσσάμεθα κλαίοντέ τε μυρομένω τε
μήτηρ θ', ἥ μιν ἔτικτε δυσάμμορος, ἠδ' ἐγὼ αὐτός.
ὣς ἔφατο κλαίων, ἐπὶ δὲ στενάχοντο πολῖται:
Τρῳῇσιν δ' Ἑκάβη ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο:
τέκνον ἐγὼ δειλή: τί νυ βείομαι αἰνὰ παθοῦσα
σεῦ ἀποτεθνηῶτος; ὅ μοι νύκτάς τε καὶ ἦμαρ
εὐχωλὴ κατὰ ἄστυ πελέσκεο, πᾶσί τ' ὄνειαρ
Τρωσί τε καὶ Τρῳῇσι κατὰ πτόλιν, οἵ σε θεὸν ὣς
δειδέχατ': ἦ γὰρ καί σφι μάλα μέγα κῦδος ἔησθα
ζωὸς ἐών: νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.
ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἄλοχος δ' οὔ πώ τι πέπυστο
Ἕκτορος: οὐ γάρ οἵ τις ἐτήτυμος ἄγγελος ἐλθὼν
ἤγγειλ' ὅττί ῥά οἱ πόσις ἔκτοθι μίμνε πυλάων,
ἀλλ' ἥ γ' ἱστὸν ὕφαινε μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο
δίπλακα πορφυρέην, ἐν δὲ θρόνα ποικίλ' ἔπασσε.
κέκλετο δ' ἀμφιπόλοισιν ἐϋπλοκάμοις κατὰ δῶμα
ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν, ὄφρα πέλοιτο
Ἕκτορι θερμὰ λοετρὰ μάχης ἐκ νοστήσαντι
νηπίη, οὐδ' ἐνόησεν ὅ μιν μάλα τῆλε λοετρῶν
χερσὶν Ἀχιλλῆος δάμασε γλαυκῶπις Ἀθήνη.
κωκυτοῦ δ' ἤκουσε καὶ οἰμωγῆς ἀπὸ πύργου:
τῆς δ' ἐλελίχθη γυῖα, χαμαὶ δέ οἱ ἔκπεσε κερκίς:
ἣ δ' αὖτις δμῳῇσιν ἐϋπλοκάμοισι μετηύδα:
δεῦτε δύω μοι ἕπεσθον, ἴδωμ' ὅτιν' ἔργα τέτυκται.
αἰδοίης ἑκυρῆς ὀπὸς ἔκλυον, ἐν δ' ἐμοὶ αὐτῇ
στήθεσι πάλλεται ἦτορ ἀνὰ στόμα, νέρθε δὲ γοῦνα
πήγνυται: ἐγγὺς δή τι κακὸν Πριάμοιο τέκεσσιν.
αἲ γὰρ ἀπ' οὔατος εἴη ἐμεῦ ἔπος: ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
δείδω μὴ δή μοι θρασὺν Ἕκτορα δῖος Ἀχιλλεὺς
μοῦνον ἀποτμήξας πόλιος πεδίον δὲ δίηται,
καὶ δή μιν καταπαύσῃ ἀγηνορίης ἀλεγεινῆς
ἥ μιν ἔχεσκ', ἐπεὶ οὔ ποτ' ἐνὶ πληθυῖ μένεν ἀνδρῶν,
ἀλλὰ πολὺ προθέεσκε, τὸ ὃν μένος οὐδενὶ εἴκων.
ὣς φαμένη μεγάροιο διέσσυτο μαινάδι ἴση
παλλομένη κραδίην: ἅμα δ' ἀμφίπολοι κίον αὐτῇ
αὐτὰρ ἐπεὶ πύργόν τε καὶ ἀνδρῶν ἵξεν ὅμιλον
ἔστη παπτήνασ' ἐπὶ τείχεϊ, τὸν δὲ νόησεν
ἑλκόμενον πρόσθεν πόλιος: ταχέες δέ μιν ἵπποι
ἕλκον ἀκηδέστως κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
τὴν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νὺξ ἐκάλυψεν,
ἤριπε δ' ἐξοπίσω, ἀπὸ δὲ ψυχὴν ἐκάπυσσε.

ha de darle piedad mi vejez y respeto mis años.
Él también tiene un padre cual yo lo he tenido, Peleo,
quien la vida le dio y lo crió para ser una plaga
de los teucros, mas es a mí a quien ha causado más daño
¡Me ha matado a muchísimos hijos floridos y hermosos!
Mas no tanto por ellos me quejo, por más que me aflija,
como por quien su pérdida hará que descienda yo al Hades:
Héctor, quien ha debido morir en mis brazos, y entonces
nos hubiéramos ahora saciado de quejas y lágrimas
esa madre infeliz que la vida le dio, y yo con ella.
Así dijo llorando, y el pueblo con él sollozaba.
Y empezó entre las teucras su queja amarguísima Hécuba:
—¡Hijo mío! ¡Qué pena la mía! ¿Por qué padeciendo
tanta angustia tendré que vivir si tú has muerto? Día y noche
me eras en la ciudad un motivo de orgullo, baluarte
de los teucros y teucras que te saludaban lo mismo
que si fueras un dios. Vivo fuiste motivo de gloria;
pero ya te alcanzaron ahora la muerte y la parca.
Así dijo. llorando, y aun nada sabía la esposa
de Héctor; ni un mensajero veraz le llevó
noticia de que fuera del muro se había quedado su esposo,
y en oculto lugar del palacio tejía ahora una
doble tela purpúrea, bordada de varios colores.
Ordenó a sus esclavas de trenzas hermosas que en casa
le pusieran al fuego un gran trípode, para que Héctor
se bañase, al volver de la liza, en el agua caliente.
¡Infeliz! No sabía que, lejos del baño, la vida
le quitó Atena de ojos azules, por medio de Aquiles.
De la torre llegaron a ella gemidos y lloros
y sus miembros temblaron y el huso cayóse en el suelo.
Y al instante habló así a las esclavas de trenzas hermosas:
—Dos, veníos conmigo que voy a ver io que ocurre.
Oí la voz de mi suegra tan digna, y me salta a la boca
ahora mi corazón y las piernas se me paralizan:
amenaza una horrible desgracia a los hijos de Príamo.
¡Ojalá tal noticia no llegue a mi oído! Mas temo
que al intrépido Héctor Aquiles divino haya acaso
de la villa apartado y a él solo en el valle persiga
y dé fin a la audacia funesta que siempre ha tenido,
porque nunca en la lucha quedó entre la turba mezclado;
iba siempre delante y a nadie en bravura cedía.
Dijo, y como una loca salió del palacio en seguida;
la seguían dos siervas y su corazón le temblaba.
Pero cuando a la torre llegó ante el inmenso gentío,
se paró y dirigió la mirada por el campo todo;
Arrastrado lo vio; de la villa llevábanlo hacia
los navíos aqueos los potros despiadadamente.
Una noche sombría veló sus pupilas; de espaldas
se cayó y era como si hubiese partido su alma.

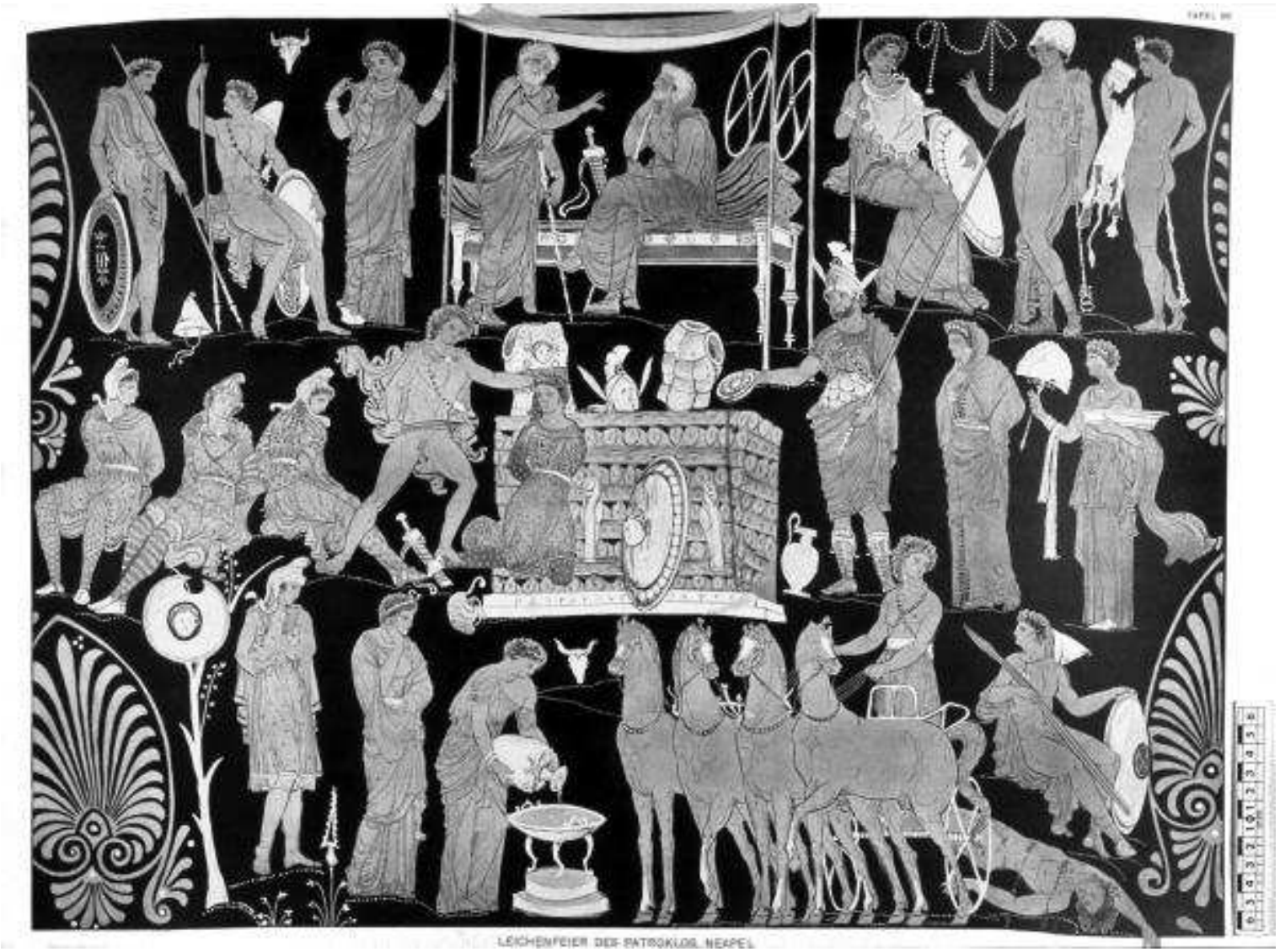
τῆλε δ' ἀπὸ κρατὸς βάλε δέσματα σιγαλόεντα,
ἄμπυκα κεκρύφαλόν τε ἰδὲ πλεκτὴν ἀναδέσμην
κρήδεμνόν θ', ὅ ῥά οἱ δῶκε χρυσῆ Ἀφροδίτη 470
ἤματι τῷ ὅτε μιν κορυθαίολος ἠγάγεθ' Ἕκτωρ
ἐκ δόμου Ἠετίωνος, ἐπεὶ πόρε μυρία ἕδνα.
ἀμφὶ δέ μιν γαλόῳ τε καὶ εἰνατέρες ἅλις ἔσταν,
αἵ ἑ μετὰ σφίσιν εἶχον ἀτυζομένην ἀπολέσθαι.
ἣ δ' ἐπεὶ οὖν ἔμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη 475
ἀμβλήδην γοόωσα μετὰ Τρῳῇσιν ἔειπεν:
Ἕκτορ ἐγὼ δύστηνος: ἰῇ ἄρα γεινόμεθ' αἴσῃ
ἀμφότεροι, σὺ μὲν ἐν Τροίῃ Πριάμου κατὰ δῶμα,
αὐτὰρ ἐγὼ Θήβῃσιν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσσῃ
ἐν δόμῳ Ἠετίωνος, ὅ μ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐοῦσαν 480
δύσμορος αἰνόμορον: ὡς μὴ ὄφελλε τεκέσθαι.
νῦν δὲ σὺ μὲν Ἄϊδαο δόμους ὑπὸ κεύθεσι γαίης
ἔρχεαι, αὐτὰρ ἐμὲ στυγερῷ ἐνὶ πένθεϊ λείπεις
χήρην ἐν μεγάροισι: πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὖτως,
ὃν τέκομεν σύ τ' ἐγώ τε δυσάμμοροι: οὔτε σὺ τούτῳ 485
ἔσσεαι Ἕκτορ ὄνειαρ ἐπεὶ θάνες, οὔτε σοὶ οὗτος.
ἦν περ γὰρ πόλεμόν γε φύγῃ πολύδακρυν Ἀχαιῶν,
αἰεί τοι τούτῳ γε πόνος καὶ κήδε' ὀπίσσω
ἔσσονται: ἄλλοι γάρ οἱ ἀπουρίσσουσιν ἀρούρας.
ἦμαρ δ' ὀρφανικὸν παναφήλικα παῖδα τίθησι: 490
πάντα δ' ὑπεμνήμυκε, δεδάκρυνται δὲ παρειαί,
δευόμενος δέ τ' ἄνεισι πάϊς ἐς πατρὸς ἑταίρους,
ἄλλον μὲν χλαίνης ἐρύων, ἄλλον δὲ χιτῶνος:
τῶν δ' ἐλεησάντων κοτύλην τις τυτθὸν ἐπέσχε:
χείλεα μέν τ' ἐδίην', ὑπερῴην δ' οὐκ ἐδίηνε. 495
τὸν δὲ καὶ ἀμφιθαλὴς ἐκ δαιτύος ἐστυφέλιξε
χερσὶν πεπλήγων καὶ ὀνειδείοισιν ἐνίσσων:
ἔρρ' οὕτως: οὐ σός γε πατὴρ μεταδαίνυται ἡμῖν.
δακρυόεις δέ τ' ἄνεισι πάϊς ἐς μητέρα χήρην
Ἀστυάναξ, ὃς πρὶν μὲν ἑοῦ ἐπὶ γούνασι πατρὸς 500
μυελὸν οἷον ἔδεσκε καὶ οἰῶν πίονα δημόν:
αὐτὰρ ὅθ' ὕπνος ἔλοι, παύσαιτό τε νηπιαχεύων,
εὕδεσκ' ἐν λέκτροισιν ἐν ἀγκαλίδεσσι τιθήνης
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ θαλέων ἐμπλησάμενος κῆρ:
νῦν δ' ἂν πολλὰ πάθῃσι φίλου ἀπὸ πατρὸς ἁμαρτὼν 505
Ἀστυάναξ, ὃν Τρῶες ἐπίκλησιν καλέουσιν:
οἷος γάρ σφιν ἔρυσο πύλας καὶ τείχεα μακρά.
νῦν δὲ σὲ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι νόσφι τοκήων
αἰόλαι εὐλαὶ ἔδονται, ἐπεί κε κύνες κορέσωνται
γυμνόν: ἀτάρ τοι εἵματ' ἐνὶ μεγάροισι κέονται 510

De su frente arrancó la diadema, los lazos brillantes,
una red de cordones trenzados, las cintas rizadas
y por último el velo, regalo que la áurea Afrodita 470
le dio el día en el que Héctor del casco brillante llevósela
de su casa de Eetión[10] por esposa, por una gran dote.
Las cuñadas y las concuñadas rodeábanla todas
sosteniéndola exánime como si muerta estuviese.
Y una vez vuelta en sí y recobrado el aliento perdido, 475
empezó entre las teucras diciendo con gran desconsuelo:
—¡Héctor! ¡Triste de mí! Con idéntica suerte nacimos,
tú en Ilión, dentro de este palacio soberbio de Príamo,
y yo en Tebas[11], en la falda llena de bosques del. Placo,
en la casa de Eetión donde fui cuando niña criada, 480
para tan infeliz como tú. ¡No me hubiera engendrado!
A la casa del Hades, al seno del suelo desciendes
y sumida en tristísimo duelo me dejas, y viuda
quedo en este palacio. Y es aún muy pequeño ese hijo
que tú y yo, ¡desdichados los dos!, en el mundo hemos puesto. 485
Pues moriste, Héctor, nunca su amparo serás, ni él el tuyo;
aunque vivo de la lucha aquea funesta se escape,
no tendrá el porvenir para él sino penas y duelos,
y los otros se apoderarán de los campos que tenga.
Pierde sus compañeros el niño ese día en que es huérfano; 490
cabizbajo va siempre y la cara anegada de lágrimas.
Y, por necesidad, a amistades del padre recurre;
de la túnica tira a los unos, del manto a los otros
y quien tiene piedad un instante le ofrece la copa
que en los labios le para y no llega a mojar su garganta. 495
Y ese niño al que viven los padres a golpes lo echa
del festín, increpándolo con injuriosas palabras:
«Ve de aquí noramala, tu padre no está en el banquete».
Volverá luego a su viuda madre, llorando, este hijo,
Astianacte, que antaño, sentado en las piernas del padre, 500
solamente comía medula y la grasa de oveja
y si el juego después lo rendía, entregábase al sueño
y dormía en el lecho al cuidado de tierna nodriza,
en su cama mullida y con el corazón muy contento.
Pero, muerto su padre, tendrá que sufrir grandemente 505
Astianacte[12], al que de esta manera los teucros llamaban
puesto que sólo tú defendías las puertas y muros.
Lejos ya de tus padres y cerca de las naos curvadas
comerán de tu carne bullientes gusanos y perros,
de tu carne desnuda; y tan bellos y finos vestidos 510

[10] *Eetión,* Rey de Tebas, padre de Andrómaca; fue muerto también por Aquiles.
[11] *Tebas.* Ciudad de la Misia, al pie del monte Placo.
[12] *Astianacte.* Nombre del hijo de Héctor y Andrómaca; significa «el príncipe o protector de la ciudad». Así le llamaba el pueblo queriéndole dar posiblemente un nombre que conviniera a su padre Héctor, el cual —como vemos en el canto VI— llama a su hijo «Escamandrio», del río Escamandro. No es éste el único caso en que se dan a los hijos nombres apropiados al padre; recuérdese que «Telémaco», hijo de Ulises, significa «el que combate lejos de su patria».

λεπτά τε καὶ χαρίεντα τετυγμένα χερσὶ γυναικῶν.
ἀλλ' ἤτοι τάδε πάντα καταφλέξω πυρὶ κηλέῳ
οὐδὲν σοί γ' ὄφελος, ἐπεὶ οὐκ ἐγκείσεαι αὐτοῖς,
ἀλλὰ πρὸς Τρώων καὶ Τρωϊάδων κλέος εἶναι.
ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες. 515

en palacio tenías, tejidos por manos de esclavas.
A las llamas ardientes deseo lanzar estas ropas,
y pues no te son útiles, ya que no yaces con ellas,
sean para ti gloria a los ojos de teucros y teucras.
Así dijo llorando y lloraron también las mujeres. 515



[*]Ῥαψωδία Ψ - CANTO XXIII

Los funerales de Patroclo

Este canto XXIII consta de dos partes bien claramente diferenciadas: *Los funerales* y *Los juegos,* que se unen en el verso 275.

En la primera nos topamos con una descripción emocionante y al mismo tiempo rigurosa de la ceremonia fúnebre: los mirmídones, montados a caballo, dan vueltas en torno del cadáver de Patroclo. Luego, Aquiles inicia las rituales lamentaciones, impone sus manos sobre el pecho del muerto y le da cuenta de la venganza que piensa cobrarse del cadáver de Héctor. Seguidamente, tiene lugar el banquete funeral. Aquiles participa en él, pero no en compañía de sus mirmídones, sino con los caudillos aqueos. Más tarde, dormido a la orilla del mar, se le aparece el alma de Patroclo, que le ruega se dé a su cuerpo sepultura. Al día siguiente se le prepara la pira. Aquiles ofrenda su cabellera al difunto Patroclo, e invoca a los vientos, que, por mediación de Iris, acuden a avivar el fuego de la hoguera mortuoria. Luego se apaga la pira, se recogen los huesos del héroe muerto, que se guardan en urna de oro, y se construye su tumba.

En toda esta primera parte del canto XXIII, el dolor violento de Aquiles, sus salvajes ansias de venganza y los bárbaros ritos funerarios que dedica a su amigo, se mezclan con la melancolía, la aflicción del héroe por la muerte del fiel compañero de armas y la suave tristeza que en su alma provoca saber que también su fin está próximo.

La segunda parte —*Los juegos*— sirve de contraste a tanto funeral, luto y abatimiento de ánimo. En Grecia arcaica los juegos funerales en honor de los difuntos señalados eran parte fundamental de los ritos funerarios. En la propia *Ilíada* se mencionan los de Edipo (XXIII 679) y Amarinceo (XXIII 629-631). La carrera de carros, el pugilato, la lucha, la carrera pedestre, el combate con armas, el lanzamiento del disco (o del *sólos* o bloque de hierro), el tiro del arco y el lanzamiento de jabalina, son las pruebas que se suceden en esta segunda parte del canto, muchas de las cuales constituirán ejercicios indefectibles en los Juegos panhelénicos, porque habían sido establecidos nada menos que por Heracles, según refiere Píndaro en su Olímpica X. Toda esta segunda parte, pues, nos distrae con su acumulación de abigarrados lances y la sucesión de incidentes de varia suerte. Dominan en ella los rasgos de humor, simpatía y benevolencia, y en consonancia con este nuevo tono distendido y blando, se nos presenta en ella un inesperado e insospechado Aquiles, complaciente, conciliador, generoso, comprensivo, que se acuerda con frecuencia de su difunto amigo Patroclo, y está siempre dispuesto a la reconciliación, muy distinto del Aquiles vengativo que prometiera a su compañero de armas muerto echar a los perros el cadáver de Héctor, y muy próximo ya, en cambio, al Aquiles que con lágrimas en los ojos devolverá a Príamo el cuerpo sin vida de su hijo, el gran héroe troyano.

[El duelo de Aquiles]

ὣς οἳ μὲν στενάχοντο κατὰ πτόλιν: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἐπεὶ δὴ νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκοντο,
οἳ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἑὴν ἐπὶ νῆα ἕκαστος,
Μυρμιδόνας δ' οὐκ εἴα ἀποσκίδνασθαι Ἀχιλλεύς,
ἀλλ' ὅ γε οἷς ἑτάροισι φιλοπτολέμοισι μετηύδα:
Μυρμιδόνες ταχύπωλοι ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι

Así por la ciudad sollozaban. Los hombres aqueos
cuando ya ante las naos se encontraron[**] y ante el Helesponto,
cada uno a su nave se fue, una vez rotas las filas.
Pero Aquiles a los mirmidones retuvo a su lado
sin dejarlos marchar, y habló a sus belicosos amigos:
—Mirmidones de raudos corceles, amigos amados,

[*] Enlaza, así, este canto con el final del anterior, en el que aparecen los troyanos llorando la muerte de Héctor (XXII, últimos versos).
[**] Vuelven los aqueos junto a sus naves, a su campamento.

μὴ δή πω ὑπ' ὄχεσφι λυώμεθα μώνυχας ἵππους,
ἀλλ' αὐτοῖς ἵπποισι καὶ ἅρμασιν ἆσσον ἰόντες
Πάτροκλον κλαίωμεν: ὃ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο, 10
ἵππους λυσάμενοι δορπήσομεν ἐνθάδε πάντες.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ὤμωξαν ἀολλέες, ἦρχε δ' Ἀχιλλεύς.
οἳ δὲ τρὶς περὶ νεκρὸν ἐΰτριχας ἤλασαν ἵππους
μυρόμενοι: μετὰ δέ σφι Θέτις γόου ἵμερον ὦρσε.
δεύοντο ψάμαθοι, δεύοντο δὲ τεύχεα φωτῶν 15
δάκρυσι: τοῖον γὰρ πόθεον μήστωρα φόβοιο.
τοῖσι δὲ Πηλεΐδης ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο
χεῖρας ἐπ' ἀνδροφόνους θέμενος στήθεσσιν ἑταίρου:
χαῖρέ μοι ὦ Πάτροκλε καὶ εἰν Ἄϊδαο δόμοισι:
πάντα γὰρ ἤδη τοι τελέω τὰ πάροιθεν ὑπέστην 20
Ἕκτορα δεῦρ' ἐρύσας δώσειν κυσὶν ὠμὰ δάσασθαι,
δώδεκα δὲ προπάροιθε πυρῆς ἀποδειροτομήσειν
Τρώων ἀγλαὰ τέκνα σέθεν κταμένοιο χολωθείς.
ἦ ῥα καὶ Ἕκτορα δῖον ἀεικέα μήδετο ἔργα
πρηνέα πὰρ λεχέεσσι Μενοιτιάδαο τανύσσας 25
ἐν κονίῃς: οἳ δ' ἔντε' ἀφωπλίζοντο ἕκαστος
χάλκεα μαρμαίροντα, λύον δ' ὑψηχέας ἵππους,
κὰδ δ' ἶζον παρὰ νηῒ ποδώκεος Αἰακίδαο
μυρίοι: αὐτὰρ ὃ τοῖσι τάφον μενοεικέα δαίνυ.
πολλοὶ μὲν βόες ἀργοὶ ὀρέχθεον ἀμφὶ σιδήρῳ 30
σφαζόμενοι, πολλοὶ δ' ὄϊες καὶ μηκάδες αἶγες:
πολλοὶ δ' ἀργιόδοντες ὗες θαλέθοντες ἀλοιφῇ
εὑόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸς Ἡφαίστοιο:
πάντῃ δ' ἀμφὶ νέκυν κοτυλήρυτον ἔρρεεν αἷμα.
αὐτὰρ τόν γε ἄνακτα ποδώκεα Πηλέίωνα 35
εἰς Ἀγαμέμνονα δῖον ἄγον βασιλῆες Ἀχαιῶν
σπουδῇ παρπεπιθόντες ἑταίρου χωόμενον κῆρ.
οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίην Ἀγαμέμνονος ἷξον ἰόντες,
αὐτίκα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσαν
ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν, εἰ πεπίθοιεν 40
Πηλεΐδην λούσασθαι ἄπο βρότον αἱματόεντα.
αὐτὰρ ὅ γ' ἠρνεῖτο στερεῶς, ἐπὶ δ' ὅρκον ὄμοσσεν:
οὐ μὰ Ζῆν', ὅς τίς τε θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος,
οὐ θέμις ἐστὶ λοετρὰ καρήατος ἆσσον ἱκέσθαι
πρίν γ' ἐνὶ Πάτροκλον θέμεναι πυρὶ σῆμά τε χεῦαι 45
κείρασθαί τε κόμην, ἐπεὶ οὔ μ' ἔτι δεύτερον ὧδε
ἵξετ' ἄχος κραδίην ὄφρα ζωοῖσι μετείω.
ἀλλ' ἤτοι νῦν μὲν στυγερῇ πειθώμεθα δαιτί:
ἠῶθεν δ' ὄτρυνον ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
ὕλην τ' ἀξέμεναι παρά τε σχεῖν ὅσσ' ἐπιεικὲς 50
νεκρὸν ἔχοντα νέεσθαι ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα,

no soltemos del yugo a los galopantes caballos;
antes bien, con caballos y carros venid y lloremos
a Patroclo, porque este homenaje se debe a los muertos.[***]
Y una vez nos hayamos saciado de tristes sollozos,[****]
desuncidos del carro los potros, aquí cenaremos.
Así dijo. Rodearon a Aquiles y todos gimieron.
Los caballos crinados tres vueltas en torno al cadáver
dieron, y ellos lloraban y Tetis su llanto incitaba.
Y quedaron el suelo y las armas de aquellos guerreros 15
empapados en llanto, ¡a tal hombre de guerra lloraban!
Y el Pelión comenzó entre sus hombres la fúnebre queja
colocando en el pecho de su camarada las manos:
—Te saludo, ¡oh Patroclo!, aunque estés en la casa del Hades.
Ahora voy a cumplirte las cosas que te he prometido. 20
Arrastré, para darlo a los perros, el cuerpo de Héctor
y ante tu pira a doce hijos de generosos troyanos
cortaré la cabeza, ¡tal ira me ha dado tu muerte!
Dijo, y a Héctor divino dispuso una muerte ultrajante:
lo tendió boca abajo en el polvo ante el cuerpo del hijo
de Menetio. Las armas de bronce brillante quitáronse,
desuncieron a los relinchantes caballos, y cerca
de la nao del Eácida de pies ligeros, sentáronse
muchos, y él les sirvió el funeral y excelente banquete.
Muchos bueyes nevados gimieron al ser degollados 30
con el hierro, y muchísimas cabras balantes y ovejas
y también muchos cerdos grasosos de blancos colmillos
en la llama de Hefesto extendidos estaban asándose,
y, rodeando al cadáver, la sangre abundante corría.
Al Pelida de los pies ligeros los reyes aqueos
se llevaron junto a Agamenón el divino. Afligido
por la muerte de su compañero, costó convencerlo.
Ya reunidos con Agamenón en su tienda, en seguida
al heraldo de voces sonoras le dieron la orden
de poner un gran trípode al fuego, por si convencían 40
al Pelida de que se lavara las manchas de sangre;
mas él, terco, negóse; además, añadió un juramento:
—¡No por Zeus, la suprema deidad y la más poderosa!
Que no es justo permitir al agua mojar mi cabeza
hasta que haya dejado a Patroclo en la pira y alzado 45
una tumba y cortado mi pelo, que pena tan grande
nunca mi corazón sentirá mientras vida me quede.
Celebremos en estos momentos el triste banquete.
Luego tú, Agamenón, el señor de los pueblos, en cuanto
nazca el alba, haz que traigan la leña y la pongan tal como
sirve a un muerto que va a sumergirse en la sombra, brumosa.

[***] Cfr. *Od*. XXIV 190. A los muertos se les debe llorar durante varios días. Cfr. *Il.* XIX 229; *Il.* XXIV 664, etc.
[****] Cfr. *Il*. XXIII 10; 98; *Il.* XXIV 513, lugares en que reaparece la fórmula en cuestión: αὐτὰρ ἐπεί κ' ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο.

ὄφρ' ἤτοι τοῦτον μὲν ἐπιφλέγῃ ἀκάματον πῦρ
θᾶσσον ἀπ' ὀφθαλμῶν, λαοὶ δ' ἐπὶ ἔργα τράπωνται.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο.
ἐσσυμένως δ' ἄρα δόρπον ἐφοπλίσσαντες ἕκαστοι
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
οἳ μὲν κακκείοντες ἔβαν κλισίην δὲ ἕκαστος,
Πηλεΐδης δ' ἐπὶ θινὶ πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
κεῖτο βαρὺ στενάχων πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσιν
ἐν καθαρῷ, ὅθι κύματ' ἐπ' ἠϊόνος κλύζεσκον:
εὖτε τὸν ὕπνος ἔμαρπτε λύων μελεδήματα θυμοῦ
νήδυμος ἀμφιχυθείς: μάλα γὰρ κάμε φαίδιμα γυῖα
Ἕκτορ' ἐπαΐσσων προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν:
ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Πατροκλῆος δειλοῖο
πάντ' αὐτῷ μέγεθός τε καὶ ὄμματα κάλ' ἐϊκυῖα
καὶ φωνήν, καὶ τοῖα περὶ χροῒ εἵματα ἕστο:
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:
εὕδεις, αὐτὰρ ἐμεῖο λελασμένος ἔπλευ Ἀχιλλεῦ.
οὐ μέν μευ ζώοντος ἀκήδεις, ἀλλὰ θανόντος:
θάπτέ με ὅττι τάχιστα πύλας Ἀΐδαο περήσω.
τῆλέ με εἴργουσι ψυχαὶ εἴδωλα καμόντων,
οὐδέ μέ πω μίσγεσθαι ὑπὲρ ποταμοῖο ἐῶσιν,
ἀλλ' αὖτως ἀλάλημαι ἀν' εὐρυπυλὲς Ἄϊδος δῶ.
καί μοι δὸς τὴν χεῖρ': ὀλοφύρομαι, οὐ γὰρ ἔτ' αὖτις
νίσομαι ἐξ Ἀΐδαο, ἐπήν με πυρὸς λελάχητε.
οὐ μὲν γὰρ ζωοί γε φίλων ἀπάνευθεν ἑταίρων
βουλὰς ἑζόμενοι βουλεύσομεν, ἀλλ' ἐμὲ μὲν κὴρ
ἀμφέχανε στυγερή, ἥ περ λάχε γιγνόμενόν περ:
καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ μοῖρα, θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,
τείχει ὕπο Τρώων εὐηφενέων ἀπολέσθαι.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω καὶ ἐφήσομαι αἴ κε πίθηαι:
μὴ ἐμὰ σῶν ἀπάνευθε τιθήμεναι ὀστέ' Ἀχιλλεῦ,
ἀλλ' ὁμοῦ ὡς ἐτράφημεν ἐν ὑμετέροισι δόμοισιν,
εὖτέ με τυτθὸν ἐόντα Μενοίτιος ἐξ Ὀπόεντος
ἤγαγεν ὑμέτερόνδ' ἀνδροκτασίης ὕπο λυγρῆς,
ἤματι τῷ ὅτε παῖδα κατέκτανον Ἀμφιδάμαντος
νήπιος οὐκ ἐθέλων ἀμφ' ἀστραγάλοισι χολωθείς:
ἔνθά με δεξάμενος ἐν δώμασιν ἱππότα Πηλεὺς
ἔτραφέ τ' ἐνδυκέως καὶ σὸν θεράποντ' ὀνόμηνεν:
ὣς δὲ καὶ ὀστέα νῶϊν ὁμὴ σορὸς ἀμφικαλύπτοι
χρύσεος ἀμφιφορεύς, τόν τοι πόρε πότνια μήτηρ.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
τίπτέ μοι ἠθείη κεφαλὴ δεῦρ' εἰλήλουθας
καί μοι ταῦτα ἕκαστ' ἐπιτέλλεαι; αὐτὰρ ἐγώ τοι

Así el fuego vivaz podrá pronto apartarlo de nuestros
ojos y a sus quehaceres irán nuevamente los otros.
Dijo así, y escucháronlo todos y lo obedecieron.
Preparada en seguida la cena, cenaron los hombres
y a ninguno faltó su porción respectiva de cena.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
deseosos de sueño a sus tiendas se fueron los hombres.
El Pelida, a la orilla del mar estruendoso, gemía
hondamente y estaba con los mirmidones innúmeros
en un limpio lugar al que estaban bañando las olas.
Vino el sueño por fin, que disipa el cuidado del ánimo,
y en torno a él se vertió suavemente ; sus miembros robustos
ante Ilión la ventosa, luchando contra Héctor, cansáronse.
Acudió a verlo entonces el alma del triste Patroclo,
igual que él, tanto por su estatura y hermosas pupilas
y la voz, como por los vestidos que había llevado,
y, poniéndose sobre su frente, le habló de este modo:
—¿Duermes ya? ¿De esta forma, tan pronto, me olvidas, Aquiles?
Vivo, te preocupabas de mí y me abandonas ya muerto.
Entiérrame, y podrán darme entrada las puertas del Hades,
pues las almas que son de los muertos imagen, me apartan
lejos de ellas y el río[1], no quieren dejarme que pase,
y ante el Hades de puertas tan anchas camino errabundo.
¡Dame ahora la mano ; lo pido llorando! Ya nunca,
entregado mi cuerpo a las llamas, vendré desde el Hades.
Nunca más y con vida los dos, alejados de todos,
a charlar nos pondremos. La muerte funesta que el hado
al nacer decretó para mí, ha devorado mi cuerpo.
Y también tu destino es, ¡oh Aquiles divino!, que mueras
al pie de las murallas de los generosos troyanos.
Otra cosa te voy a decir y te ruego la atiendas:
tus cenizas no quiero que estén de las mías distantes,
sino juntas, pues juntos los dos en tu casa crecimos[2]
desde que a ella Menetio —yo aún era muy joven— de Opunte
me llevó por haber cometido un penoso homicidio;
sin querer, le quité a un hijo de Anfidamante la vida;
porque me enfurecí cuando estaba jugando a la taba[3].
Me acogió en su morada el ilustre jinete Peleo;
junto a él me crió con regalo y nombró tu escudero;
así, pues, que la misma urna encierre los huesos de entrambos,
aquella ánfora de oro que al irte te diera tu madre.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—¿Por qué, amada cabeza, has venido! ¿Por qué tales cosas
me encomiendas que cumpla? Bien sabes que cuanto me dices

[1] *El río*. El Aqueronte.
[2] *Juntos... crecimos*. El caso de Aquiles y Patroclo es el mejor ejemplo, en los poemas homéricos, de amistad íntima más allá de la simple camaradería del combate y de los banquetes.
[3] *Sin querer, le quité... la vida*. El destierro se considerarla en este caso la mejor solución, pues aún era desconocida la distinción del derecho ático entre homicidio voluntario y homicidio involuntario.

πάντα μάλ' ἐκτελέω καὶ πείσομαι ὡς σὺ κελεύεις.
ἀλλά μοι ἆσσον στῆθι: μίνυνθά περ ἀμφιβαλόντε
ἀλλήλους ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο.
ὣς ἄρα φωνήσας ὠρέξατο χερσὶ φίλῃσιν
οὐδ' ἔλαβε: ψυχὴ δὲ κατὰ χθονὸς ἠΰτε καπνὸς 100
ὤχετο τετριγυῖα: ταφὼν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς
χερσί τε συμπλατάγησεν, ἔπος δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπεν:
ὦ πόποι ἦ ῥά τίς ἐστι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι
ψυχὴ καὶ εἴδωλον, ἀτὰρ φρένες οὐκ ἔνι πάμπαν:
παννυχίη γάρ μοι Πατροκλῆος δειλοῖο 105
ψυχὴ ἐφεστήκει γοόωσά τε μυρομένη τε,
καί μοι ἕκαστ' ἐπέτελλεν, ἔϊκτο δὲ θέσκελον αὐτῷ.
ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο:

cumpliré para ti de la forma que tú me lo mandas.
Pero acércate para que, estando abrazados,
podamos, aunque por un momento, saciarnos de llanto tristísimo.
Así dijo, y tendía ambas manos queriendo abrazarlo,
pero no lo logró porque el alma se fue como el humo
bajo tierra, lanzando un chillido. Y Aquiles, atónito,
levantóse de un salto, palmeó y exclamó con voz triste:
—¡Dioses! Cierto es que en casa del Hades el alma y la imagen
permanecen; no obstante, el aliento vital ya no existe.
Tuve el alma del triste Patroclo durante la noche
a mi lado llorando y gimiendo, encargándome todo
cuanto había de hacer, y era idéntica a como fue en vida.
Dijo así, y puso en todos un hondo deseo de llanto.

[Los funerales de Patroclo]

μυρομένοισι δὲ τοῖσι φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠὼς
ἀμφὶ νέκυν ἐλεεινόν. ἀτὰρ κρείων Ἀγαμέμνων 110
οὐρῆάς τ' ὄτρυνε καὶ ἀνέρας ἀξέμεν ὕλην
πάντοθεν ἐκ κλισιῶν: ἐπὶ δ' ἀνὴρ ἐσθλὸς ὀρώρει
Μηριόνης θεράπων ἀγαπήνορος Ἰδομενῆος.
οἳ δ' ἴσαν ὑλοτόμους πελέκεας ἐν χερσὶν ἔχοντες
σειράς τ' εὐπλέκτους: πρὸ δ' ἄρ' οὐρῆες κίον αὐτῶν. 115
πολλὰ δ' ἄναντα κάταντα πάραντά τε δόχμιά τ' ἦλθον:
ἀλλ' ὅτε δὴ κνημοὺς προσέβαν πολυπίδακος Ἴδης,
αὐτίκ' ἄρα δρῦς ὑψικόμους ταναήκεϊ χαλκῷ
τάμνον ἐπειγόμενοι: ταὶ δὲ μεγάλα κτυπέουσαι
πῖπτον: τὰς μὲν ἔπειτα διαπλήσσοντες Ἀχαιοὶ 120
ἔκδεον ἡμιόνων: ταὶ δὲ χθόνα ποσσὶ δατεῦντο
ἐλδόμεναι πεδίοιο διὰ ῥωπήϊα πυκνά.
πάντες δ' ὑλοτόμοι φιτροὺς φέρον: ὡς γὰρ ἀνώγει
Μηριόνης θεράπων ἀγαπήνορος Ἰδομενῆος.
κὰδ δ' ἄρ' ἐπ' ἀκτῆς βάλλον ἐπισχερώ, ἔνθ' ἄρ' Ἀχιλλεὺς 125
φράσσατο Πατρόκλῳ μέγα ἠρίον ἠδὲ οἷ αὐτῷ.
αὐτὰρ ἐπεὶ πάντῃ παρακάββαλον ἄσπετον ὕλην
ἧατ' ἄρ' αὖθι μένοντες ἀολλέες. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
αὐτίκα Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι κέλευσε
χαλκὸν ζώννυσθαι, ζεῦξαι δ' ὑπ' ὄχεσφιν ἕκαστον 130
ἵππους: οἳ δ' ὄρνυντο καὶ ἐν τεύχεσσιν ἔδυνον,
ἂν δ' ἔβαν ἐν δίφροισι παραιβάται ἡνίοχοί τε,
πρόσθε μὲν ἱππῆες, μετὰ δὲ νέφος εἵπετο πεζῶν
μυρίοι: ἐν δὲ μέσοισι φέρον Πάτροκλον ἑταῖροι.
θριξὶ δὲ πάντα νέκυν καταείνυσαν, ἃς ἐπέβαλλον 135
κειρόμενοι: ὄπιθεν δὲ κάρη ἔχε δῖος Ἀχιλλεὺς
ἀχνύμενος: ἔταρον γὰρ ἀμύμονα πέμπ' Ἄϊδος δέ.
οἳ δ' ὅτε χῶρον ἵκανον ὅθί σφισι πέφραδ' Ἀχιλλεὺς
κάτθεσαν, αἶψα δέ οἱ μενοεικέα νήεον ὕλην.

Al mostrarse en el cielo la Aurora de dedos de rosa,
junto al muerto lloraban, Mandó Agamenón soberano 110
que de todas las tiendas salieran los hombres con mulos
y que fueran por leña. Y nombró capitán de este grupo
a Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero.
Caminaban los mulos delante y detrás los guerreros
con las hachas que cortan madera y las sogas torcidas, 115
ya subiendo o bajando, rodeando, o ya bien acortando.
Al llegar a la falda del Ida de innúmeras fuentes,
las copudas encinas cortaron con bronce afilado,
presurosos, y con un gran ruido caían los árboles
que, partidos en trozos, ataban detrás los aqueos 120
de los mulos que con sus pisadas medían la tierra
y afanosos por entre las jaras volvían al llano.
Todos los leñadores llevaban su tronco, por orden
de Meriones, el fiel escudero de Idomeneo,
y los fueron dejando en la orilla del mar, donde Aquiles
deseaba erigir una tumba a Patrolo y a él mismo.
Una vez colocada la carga tan grande de leña,
aguardaron sentados. Y Aquiles a los belicosos
mirmidones dio al punto la orden de que se vistieran
la armadura y uncieran al carro los potros veloces. 130
Levantáronse y todos al punto vistieron las armas
y caudillos y aurigas subieron al cabo a los carros.
Iban éstos al frente y detrás una turba muy grande
de soldados a pie. En medio de ellos llevaban el cuerpo
de Patroclo los suyos, cubierto con las cabelleras 135
que se habían cortado en su honor. Sosteníale Aquiles
la cabeza y lloraba, que al Hades llevaba a su amigo.
Cuando hubieron llegado al lugar por Aquiles dispuesto,
en el suelo dejaron al muerto y reunieron la leña.

ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
στὰς ἀπάνευθε πυρῆς ξανθὴν ἀπεκείρατο χαίτην,
τήν ῥα Σπερχειῷ ποταμῷ τρέφε τηλεθόωσαν:
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπεν ἰδὼν ἐπὶ οἶνοπα πόντον:
Σπερχεί' ἄλλως σοί γε πατὴρ ἠρήσατο Πηλεὺς
κεῖσέ με νοστήσαντα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
σοί τε κόμην κερέειν ῥέξειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην,
πεντήκοντα δ' ἔνορχα παρ' αὐτόθι μῆλ' ἱερεύσειν
ἐς πηγάς, ὅθι τοι τέμενος βωμός τε θυήεις.
ὣς ἠρᾶθ' ὁ γέρων, σὺ δέ οἱ νόον οὐκ ἐτέλεσσας.
νῦν δ' ἐπεὶ οὐ νέομαί γε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
Πατρόκλῳ ἥρωϊ κόμην ὀπάσαιμι φέρεσθαι.
ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ κόμην ἑτάροιο φίλοιο
θῆκεν, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο.
καί νύ κ' ὀδυρομένοισιν ἔδυ φάος ἠελίοιο
εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αἶψ' Ἀγαμέμνονι εἶπε παραστάς:
Ἀτρεΐδη, σοὶ γάρ τε μάλιστά γε λαὸς Ἀχαιῶν
πείσονται μύθοισι, γόοιο μὲν ἔστι καὶ ἆσαι,
νῦν δ' ἀπὸ πυρκαϊῆς σκέδασον καὶ δεῖπνον ἄνωχθι
ὅπλεσθαι: τάδε δ' ἀμφὶ πονησόμεθ' οἷσι μάλιστα
κήδεός ἐστι νέκυς: παρὰ δ' οἵ τ' ἀγοὶ ἄμμι μενόντων.
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
αὐτίκα λαὸν μὲν σκέδασεν κατὰ νῆας ἐΐσας,
κηδεμόνες δὲ παρ' αὖθι μένον καὶ νήεον ὕλην,
ποίησαν δὲ πυρὴν ἑκατόμπεδον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτῃ νεκρὸν θέσαν ἀχνύμενοι κῆρ.
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς
πρόσθε πυρῆς ἔδερόν τε καὶ ἄμφεπον: ἐκ δ' ἄρα πάντων
δημὸν ἑλὼν ἐκάλυψε νέκυν μεγάθυμος Ἀχιλλεὺς
ἐς πόδας ἐκ κεφαλῆς, περὶ δὲ δρατὰ σώματα νήει.
ἐν δ' ἐτίθει μέλιτος καὶ ἀλείφατος ἀμφιφορῆας
πρὸς λέχεα κλίνων: πίσυρας δ' ἐριαύχενας ἵππους
ἐσσυμένως ἐνέβαλλε πυρῇ μεγάλα στεναχίζων.
ἐννέα τῷ γε ἄνακτι τραπεζῆες κύνες ἦσαν,
καὶ μὲν τῶν ἐνέβαλλε πυρῇ δύο δειροτομήσας,
δώδεκα δὲ Τρώων μεγαθύμων υἱέας ἐσθλοὺς
χαλκῷ δηϊόων: κακὰ δὲ φρεσὶ μήδετο ἔργα:
ἐν δὲ πυρὸς μένος ἧκε σιδήρεον ὄφρα νέμοιτο.
ὤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον:
χαῖρέ μοι ὦ Πάτροκλε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι:
πάντα γὰρ ἤδη τοι τελέω τὰ πάροιθεν ὑπέστην,
δώδεκα μὲν Τρώων μεγαθύμων υἱέας ἐσθλοὺς
τοὺς ἅμα σοὶ πάντας πῦρ ἐσθίει: Ἕκτορα δ' οὔ τι

El de los pies ligeros, Aquiles, pensó en otra cosa:
se apartó de la pira y cortó sus dorados cabellos[4]
cuya espléndida mata quería ofrecerle al Esperquio.
Y, volviéndose al ponto vinoso, apenado así dijo:
—Hizo en vano mi padre, Peleo, ¡oh Esperquio![5],
este voto de ofrecerte, de vuelta a la patria y hogar, mis cabellos[6],
y, además, inmolar en tu honor una sacra hecatombe
de cincuenta carneros en donde se encuentran tus fuentes,
en el bosque y altar perfumado que te consagraron.
Este voto el anciano te hizo, mas tú no has cumplido.
Así, pues, como no he de volver a la tierra paterna,
daré al héroe Patroclo mi pelo, y que él se lo lleve.
Dijo, y su cabellera en las manos dejó del amigo,
y con ello mover hizo en todos deseo de llanto.
Y allí el sol los dejara llorando al ponerse, si Aquiles,
al ver a Agamenón, no se hubiera acercado a decirle:
—Puesto que acatarán los aqueos mejor tus palabras,
manda, Atrida, que habrá tiempo para saciarse de llanto,
que la pira abandonen los hombres y arreglen la cena.
Cuidaremos del resto nosotros, pues nos corresponde
especialmente honrarlo. Que sólo los jefes se queden.
Cuando oyó Agamenón, el señor de los hombres, lo dicho,
dispersó a los guerreros por entre las naves armónicas,
y quedaron los íntimos que iban reuniendo la leña,
construyendo una pira de cien pies de largo por lado.
Tristes de corazón, en la pira pusieron al muerto.
Muchas gruesas ovejas y bueyes de patas ligeras
y de cuernos torcidos mataron en torno a la pira.
Con su grasa, el magnánimo Aquiles, de pies a cabeza,
cubrió el cuerpo, y en torno hacinó, desolladas, las víctimas.
Dejó junto al cadáver dos ánforas, una de aceite
de miel otra; y cuatro corceles de cuellos erguidos,
exhalando profundos suspiros llevó hasta la pira.
Nueve perros tenía ese rey, de su mesa nutridos;
a dos de ellos cortó la cabeza y dejó entre la leña;
degolló a doce intrépidos hijos de teucros ilustres
con el bronce, pues su corazón sólo muerte pensaba[7].
Y, entregando la pira a la llama indomable del fuego,
para que devoráralo todo, lloró así a su amigo:
—Regocíjate, aun cuando en el Hades te encuentres, Patroclo,
puesto que ahora te cumplo las cosas que te he prometido.
Doce intrépidos hijos de teucros ilustres el fuego
a tu lado devora; pero a Héctor Priamida a la hoguera

[4] *Cortó sus dorados cabellos. La* ofrenda de cabellos que hacían los amigos del muerto significaba el deseo de seguir íntimamente unidos con él; recuérdese que, mágicamente, el pelo representa a la persona.
[5] *Esperquio.* Río de la patria de Aquiles, la Ftiótide.
[6] *Mis cabellos.* Era frecuente la ofrenda del pelo a las divinidades —aquí a un río, el Esperquio— en el paso a la edad madura.
[7] *Degolló a doce intrépidos hijos...* En los funerales tenían lugar sacrificios humanos y de animales, como se ve en este pasaje que ha sido comprobado por la arqueología.

δώσω Πριαμίδην πυρὶ δαπτέμεν, ἀλλὰ κύνεσσιν.
ὣς φάτ' ἀπειλήσας: τὸν δ' οὐ κύνες ἀμφεπένοντο,
ἀλλὰ κύνας μὲν ἄλαλκε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
ἤματα καὶ νύκτας, ῥοδόεντι δὲ χρῖεν ἐλαίῳ
ἀμβροσίῳ, ἵνα μή μιν ἀποδρύφοι ἑλκυστάζων.
τῷ δ' ἐπὶ κυάνεον νέφος ἤγαγε Φοῖβος Ἀπόλλων
οὐρανόθεν πεδίον δέ, κάλυψε δὲ χῶρον ἅπαντα
ὅσσον ἐπεῖχε νέκυς, μὴ πρὶν μένος ἠελίοιο
σκήλει' ἀμφὶ περὶ χρόα ἵνεσιν ἠδὲ μέλεσσιν.
οὐδὲ πυρὴ Πατρόκλου ἐκαίετο τεθνηῶτος:
ἔνθ' αὖτ' ἀλλ' ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
στὰς ἀπάνευθε πυρῆς δοιοῖς ἠρᾶτ' ἀνέμοισι
Βορέῃ καὶ Ζεφύρῳ, καὶ ὑπίσχετο ἱερὰ καλά:
πολλὰ δὲ καὶ σπένδων χρυσέῳ δέπαϊ λιτάνευεν
ἐλθέμεν, ὄφρα τάχιστα πυρὶ φλεγεθοίατο νεκροί,
ὕλη τε σεύαιτο καήμεναι. ὦκα δὲ Ἶρις
ἀράων ἀΐουσα μετάγγελος ἦλθ' ἀνέμοισιν.
οἳ μὲν ἄρα Ζεφύροιο δυσαέος ἀθρόοι ἔνδον
εἰλαπίνην δαίνυντο: θέουσα δὲ Ἶρις ἐπέστη
βηλῷ ἔπι λιθέῳ: τοὶ δ' ὡς ἴδον ὀφθαλμοῖσι
πάντες ἀνήϊξαν, κάλεόν τέ μιν εἰς ἕ ἕκαστος:
ἣ δ' αὖθ' ἕζεσθαι μὲν ἀνήνατο, εἶπε δὲ μῦθον:
οὐχ ἕδος: εἶμι γὰρ αὖτις ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥέεθρα
Αἰθιόπων ἐς γαῖαν, ὅθι ῥέζουσ' ἑκατόμβας
ἀθανάτοις, ἵνα δὴ καὶ ἐγὼ μεταδαίσομαι ἱρῶν.
ἀλλ' Ἀχιλεὺς Βορέην ἠδὲ Ζέφυρον κελαδεινὸν
ἐλθεῖν ἀρᾶται, καὶ ὑπίσχεται ἱερὰ καλά,
ὄφρα πυρὴν ὄρσητε καήμεναι, ᾗ ἔνι κεῖται
Πάτροκλος, τὸν πάντες ἀναστενάχουσιν Ἀχαιοί.
ἣ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπεβήσετο, τοὶ δ' ὀρέοντο
ἠχῇ θεσπεσίῃ νέφεα κλονέοντε πάροιθεν.
αἶψα δὲ πόντον ἵκανον ἀήμεναι, ὦρτο δὲ κῦμα
πνοιῇ ὕπο λιγυρῇ: Τροίην δ' ἐρίβωλον ἱκέσθην,
ἐν δὲ πυρῇ πεσέτην, μέγα δ' ἴαχε θεσπιδαὲς πῦρ.
παννύχιοι δ' ἄρα τοί γε πυρῆς ἄμυδις φλόγ' ἔβαλλον
φυσῶντες λιγέως: ὃ δὲ πάννυχος ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
χρυσέου ἐκ κρητῆρος ἐλὼν δέπας ἀμφικύπελλον
οἶνον ἀφυσσόμενος χαμάδις χέε, δεῦε δὲ γαῖαν
ψυχὴν κικλήσκων Πατροκλῆος δειλοῖο.
ὡς δὲ πατὴρ οὗ παιδὸς ὀδύρεται ὀστέα καίων
νυμφίου, ὅς τε θανὼν δειλοὺς ἀκάχησε τοκῆας,
ὣς Ἀχιλεὺς ἑτάροιο ὀδύρετο ὀστέα καίων,
ἑρπύζων παρὰ πυρκαϊὴν ἀδινὰ στεναχίζων.
ἦμος δ' ἐωσφόρος εἶσι φόως ἐρέων ἐπὶ γαῖαν,
ὅν τε μέτα κροκόπεπλος ὑπεὶρ ἅλα κίδναται ἠώς,
τῆμος πυρκαϊὴ ἐμαραίνετο, παύσατο δὲ φλόξ.
οἳ δ' ἄνεμοι πάλιν αὖτις ἔβαν οἶκον δὲ νέεσθαι

no echaré para que lo consuma; he de darlo a los perros.
Dijo amenazador, mas los perros en él no mordieron;
día y noche, Afrodita, la hija de Zeus, apartábalos;
con aceite rosado y divino el cadáver ungía[8]
para que al arrastrarlo su cuerpo no se lacerase.
Y sobre él Febo Apolo tendió una oscurísima nube
desde el cielo hasta el valle, y cubría totalmente el sitio
que ocupaba el cadáver, de modo que el sol al tocarlo
no secara su cuerpo y tampoco sus nervios y miembros.
Mientras tanto, no ardía la pira en que estaba Patroclo.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, pensó en otra cosa:
se apartó de la pira y se puso a rezar a los vientos;
oró al Bóreas y al Céfiro y les prometió sacrificios
abundantes, y luego, libando en la copa de oro,
les rogó que acudieran, de modo que ardieran al punto
los cadáveres bajo las llamas. La rápida Iris
oyó el ruego y al punto se fue a dar aviso a los vientos
que se habían reunido en la casa del Céfiro raudo
celebrando un banquete. Corriendo llegó ante ellos Iris,
se detuvo en el pétreo umbral, y cuando aquéllos la vieron
levantáronse todos y todos cediéronle el sitio.
Pero ella no quiso sentarse y habló de este modo:
—No me puedo sentar; por las cimas me voy del Océano
al país de los Negros que ahora hecatombes ofrecen
a los dioses, pues quiero tomarme la parte que es mía.
Ruega Aquiles que vayan el Bóreas y el rápido Céfiro,
y promete a los vientos hacer sacrificios solemnes,
si acudís al momento y lográis que se avive la llama
de la pira en que yace Patroclo, a quien lloran los dánaos.
Así dijo y se fue, y desatáronse entonces los vientos
y, soplando con ruido muy grande, soltaron las nubes,
por el ponto pasaron y entonces las olas crecieron
al impulso del soplo sonoro, y llegaron a Troya
y en la pira cayeron y el fuego gimió grandemente.
Y durante la noche ambos vientos soplando silbantes,
agitaron la llama en la pira, y el rápido Aquiles
con la copa gemela sacó de una crátera de oro
vino; luego en la tierra lo echó y empapó todo el suelo
e innvocó al punto al alma del desventurado Patroclo.
Como un padre solloza al quemarse los huesos del hijo
que hace poco casó y cuya muerte acongoja a sus padres,
así Aquiles lloraba quemando los huesos amigos
y, arrastrándose en torno a la hoguera, gemía sin tregua.
Cuando vino, anunciando la luz el lucero del alba,
tras el cual con su velo azafrán aparece la Aurora
sobre el mar, apagóse la hoguera y murieron las llamas.
Al instante a su casa marcháronse entonces los vientos

[8] *El cadáver ungía.* Para evitar el hedor del cadáver y su descomposición.

Θρῃΐκιον κατὰ πόντον: ὃ δ' ἔστενεν οἴδματι θύων.
Πηλεΐδης δ' ἀπὸ πυρκαϊῆς ἑτέρωσε λιασθεὶς
κλίνθη κεκμηώς, ἐπὶ δὲ γλυκὺς ὕπνος ὄρουσεν:
οἳ δ' ἀμφ' Ἀτρεΐωνα ἀολλέες ἠγερέθοντο:
τῶν μιν ἐπερχομένων ὅμαδος καὶ δοῦπος ἔγειρεν,
ἕζετο δ' ὀρθωθεὶς καί σφεας πρὸς μῦθον ἔειπεν:
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν,
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσατ' αἴθοπι οἴνῳ
πᾶσαν, ὁπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος: αὐτὰρ ἔπειτα
ὀστέα Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο λέγωμεν
εὖ διαγιγνώσκοντες: ἀριφραδέα δὲ τέτυκται:
ἐν μέσσῃ γὰρ ἔκειτο πυρῇ, τοὶ δ' ἄλλοι ἄνευθεν
ἐσχατιῇ καίοντ' ἐπιμὶξ ἵπποι τε καὶ ἄνδρες.
καὶ τὰ μὲν ἐν χρυσέῃ φιάλῃ καὶ δίπλακι δημῷ
θείομεν, εἰς ὅ κεν αὐτὸς ἐγὼν Ἄϊδι κεύθωμαι.
τύμβον δ' οὐ μάλα πολλὸν ἐγὼ πονέεσθαι ἄνωγα,
ἀλλ' ἐπιεικέα τοῖον: ἔπειτα δὲ καὶ τὸν Ἀχαιοὶ
εὐρύν θ' ὑψηλόν τε τιθήμεναι, οἵ κεν ἐμεῖο
δεύτεροι ἐν νήεσσι πολυκλήϊσι λίπησθε.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἐπίθοντο ποδώκεϊ Πηλείωνι.
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσαν αἴθοπι οἴνῳ
ὅσσον ἐπὶ φλὸξ ἦλθε, βαθεῖα δὲ κάππεσε τέφρη:
κλαίοντες δ' ἑτάροιο ἐνηέος ὀστέα λευκὰ
ἄλλεγον ἐς χρυσέην φιάλην καὶ δίπλακα δημόν,
ἐν κλισίῃσι δὲ θέντες ἑανῷ λιτὶ κάλυψαν:
τορνώσαντο δὲ σῆμα θεμείλιά τε προβάλοντο
ἀμφὶ πυρήν: εἶθαρ δὲ χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν,
χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
αὐτοῦ λαὸν ἔρυκε καὶ ἵζανεν εὐρὺν ἀγῶνα,
νηῶν δ' ἔκφερ' ἄεθλα λέβητάς τε τρίποδάς τε
ἵππους θ' ἡμιόνους τε βοῶν τ' ἴφθιμα κάρηνα,
ἠδὲ γυναῖκας ἐϋζώνους πολιόν τε σίδηρον.

por el mar de la Tracia gimiente al henchirse las olas;
se apartó de la pira el Pelida, acostóse rendido
de cansancio y dejóse vencer por el sueño dulcísimo.
Mas en torno al Atrida los otros reuniéronse pronto
y el rumor de sus pasos y el ruido turbaron su sueño.
Luego se incorporó, se sentó y pronunció estas palabras:
—¡Oh tú, Atrida y caudillos de todos los hombres aqueos!
Con el vino sombrío apagad totalmente la hoguera
en el sitio en que el fuego reinó, y recojamos los huesos
de Patroclo, hijo del gran Menetio. Escojámoslos todos
bien. Es fácil saber cuáles son: se encontraba en medio
de la pira. Los otros quemáronse todos aparte,
confundidos, caballos y hombres, en ambos extremos.
Doblemente cubiertos de grasa en un cofre de oro
coloquémoslos hasta que el Hades también yo descienda.
No deseo para él una tumba demasiado grande:
la que a un muerto le es justa. Después los aqueos que vivos
en las naves se queden el día en que pierda la vida,
erigirle podrán una tumba más larga y más ancha.
Dijo así, y al Pelión acataron, el de pies ligeros.
Apagaron con el negro vino la parte de leña
que alcanzaron las llamas; cayó la ceniza muy densa.
Luego del dulce amigo, llorando, los huesos metieron
en el cofre de oro, con dúplice capa de grasa
y, una vez en la tienda, con un lino suave cubriéronlo.
El lugar de la tumba trazaron en torno a la pira,
los cimientos echaron y luego la tierra extendieron,
erigieron la tumba y se fueron. Aquiles entonces
a su gente detuvo y los hizo sentarse en un círculo.
Y sacó de las naves los premios: calderas y trípodes
y caballos y mulos y bueyes de fuertes testuces,
y mujeres de hermosa cintura y también hierro oscuro.

[La carrera de carros]

ἱππεῦσιν μὲν πρῶτα ποδώκεσιν ἀγλά' ἄεθλα
θῆκε γυναῖκα ἄγεσθαι ἀμύμονα ἔργα ἰδυῖαν
καὶ τρίποδ' ὠτώεντα δυωκαιεικοσίμετρον
τῷ πρώτῳ: ἀτὰρ αὖ τῷ δευτέρῳ ἵππον ἔθηκεν
ἑξέτε' ἀδμήτην βρέφος ἡμίονον κυέουσαν:
αὐτὰρ τῷ τριτάτῳ ἄπυρον κατέθηκε λέβητα
καλὸν τέσσαρα μέτρα κεχανδότα λευκὸν ἔτ' αὔτως:
τῷ δὲ τετάρτῳ θῆκε δύω χρυσοῖο τάλαντα,
πέμπτῳ δ' ἀμφίθετον φιάλην ἀπύρωτον ἔθηκε.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἱππῆας τάδ' ἄεθλα δεδεγμένα κεῖτ' ἐν ἀγῶνι.
εἰ μὲν νῦν ἐπὶ ἄλλῳ ἀεθλεύοιμεν Ἀχαιοὶ
ἦ τ' ἂν ἐγὼ τὰ πρῶτα λαβὼν κλισίην δὲ φεροίμην.

Destinó a los veloces aurigas un premio magnífico:
al primero una joven muy diestra en hermosas labores,
con un trípode de asas, capaz para veintidós modios;
al segundo una yegua ofreció que tenía seis años,
no domada y preñada, que un mulo llevaba en el vientre;
al tercero un caldero que no estuvo nunca en el fuego,
reluciente y hermoso, y en él cuatro modios cabían;
para el cuarto ofreció dos talentos de oro, y al quinto
un caldero con dos asas, aún ignorante del fuego.
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:
—¡Oh tú, Atrida, y aqueos de grebas hermosas! Los premios
que aquí en medio dejé, a los que lleven los carros destino.
Si en honor de otro muerto estos juegos aquí celebráramos,
yo sería el primero y me los llevaría a mi tienda.

ἴστε γὰρ ὅσσον ἐμοὶ ἀρετῇ περιβάλλετον ἵπποι:
ἀθάνατοί τε γάρ εἰσι, Ποσειδάων δὲ πόρ' αὐτοὺς
πατρὶ ἐμῷ Πηλῆϊ, ὃ δ' αὖτ' ἐμοὶ ἐγγυάλιξεν.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼ μενέω καὶ μώνυχες ἵπποι:
τοίου γὰρ κλέος ἐσθλὸν ἀπώλεσαν ἡνιόχοιο 280
ἠπίου, ὅς σφωϊν μάλα πολλάκις ὑγρὸν ἔλαιον
χαιτάων κατέχευε λοέσσας ὕδατι λευκῷ.
τὸν τώ γ' ἑσταότες πενθείετον, οὐδεϊ δέ σφι
χαῖται ἐρηρέδαται, τὼ δ' ἔστατον ἀχνυμένω κῆρ.
ἄλλοι δὲ στέλλεσθε κατὰ στρατόν, ὅς τις Ἀχαιῶν 285
ἵπποισίν τε πέποιθε καὶ ἅρμασι κολλητοῖσιν.
ὣς φάτο Πηλεΐδης, ταχέες δ' ἱππῆες ἄγερθεν.
ὦρτο πολὺ πρῶτος μὲν ἄναξ ἀνδρῶν Εὔμηλος
Ἀδμήτου φίλος υἱός, ὃς ἱπποσύνῃ ἐκέκαστο:
τῷ δ' ἐπὶ Τυδεΐδης ὦρτο κρατερὸς Διομήδης, 290
ἵππους δὲ Τρῳοὺς ὕπαγε ζυγόν, οὕς ποτ' ἀπηύρα
Αἰνείαν, ἀτὰρ αὐτὸν ὑπεξεσάωσεν Ἀπόλλων.
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδης ὦρτο ξανθὸς Μενέλαος
διογενής, ὑπὸ δὲ ζυγὸν ἤγαγεν ὠκέας ἵππους
Αἴθην τὴν Ἀγαμεμνονέην τὸν ἑόν τε Πόδαργον: 295
τὴν Ἀγαμέμνονι δῶκ' Ἀγχισιάδης Ἐχέπωλος
δῶρ', ἵνα μή οἱ ἔποιθ' ὑπὸ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν,
ἀλλ' αὐτοῦ τέρποιτο μένων: μέγα γάρ οἱ ἔδωκε
Ζεὺς ἄφενος, ναῖεν δ' ὅ γ' ἐν εὐρυχόρῳ Σικυῶνι:
τὴν ὅ γ' ὑπὸ ζυγὸν ἦγε μέγα δρόμου ἰσχανόωσαν. 300
Ἀντίλοχος δὲ τέταρτος ἐΰτριχας ὁπλίσαθ' ἵππους,
Νέστορος ἀγλαὸς υἱὸς ὑπερθύμοιο ἄνακτος
τοῦ Νηληϊάδαο: Πυλοιγενέες δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδες φέρον ἅρμα: πατὴρ δέ οἱ ἄγχι παραστὰς
μυθεῖτ' εἰς ἀγαθὰ φρονέων νοέοντι καὶ αὐτῷ: 305
Ἀντίλοχ' ἤτοι μέν σε νέον περ ἐόντ' ἐφίλησαν
Ζεύς τε Ποσειδάων τε, καὶ ἱπποσύνας ἐδίδαξαν
παντοίας: τὼ καί σε διδασκέμεν οὔ τι μάλα χρεώ:
οἶσθα γὰρ εὖ περὶ τέρμαθ' ἑλισσέμεν: ἀλλά τοι ἵπποι
βάρδιστοι θείειν: τώ τ' οἴω λοίγι' ἔσεσθαι. 310
τῶν δ' ἵπποι μὲν ἔασιν ἀφάρτεροι, οὐδὲ μὲν αὐτοὶ
πλείονα ἴσασιν σέθεν αὐτοῦ μητίσασθαι.
ἀλλ' ἄγε δὴ σὺ φίλος μῆτιν ἐμβάλλεο θυμῷ
παντοίην, ἵνα μή σε παρεκπροφύγῃσιν ἄεθλα.
μήτι τοι δρυτόμος μέγ' ἀμείνων ἠὲ βίηφι: 315
μήτι δ' αὖτε κυβερνήτης ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ
νῆα θοὴν ἰθύνει ἐρεχθομένην ἀνέμοισι:
μήτι δ' ἡνίοχος περιγίγνεται ἡνιόχοιο.
ἀλλ' ὃς μέν θ' ἵπποισι καὶ ἅρμασιν οἷσι πεποιθὼς
ἀφραδέως ἐπὶ πολλὸν ἐλίσσεται ἔνθα καὶ ἔνθα, 320
ἵπποι δὲ πλανόωνται ἀνὰ δρόμον, οὐδὲ κατίσχει:
ὃς δέ κε κέρδεα εἰδῇ ἐλαύνων ἥσσονας ἵππους,
αἰεὶ τέρμ' ὁρόων στρέφει ἐγγύθεν, οὐδέ ἑ λήθει
ὅππως τὸ πρῶτον τανύσῃ βοέοισιν ἱμᾶσιν,

Ya sabéis de qué modo aventajan mis potros a todos
porque son inmortales. Los dio Poseidón a mi padre,
a Peleo, y pasaron después, porque él quiso, a ser míos.
Mas aquí quedaré con mis potros de cascos macizos.
¡Han perdido la gloria feliz de un auriga tan dulce 280
que muchísimas veces vertió buen aceite en sus crines
cuando ya los tenía lavados con agua purísima!
Por él lloran los dos con las crines vertiéndose al suelo
porque lo echan de menos y en su corazón se apesaran.
Así, pues, hacia el campo avanzad todos cuantos aqueos
en sus potros y sólidos carros estén confiados.
Así dijo el Pelida, y los raudos aurigas reuniéronse.
El primero en salir fue el señor de los hombres, Eumelo,
hijo amado de Admeto, muy diestro guiando su carro.
Presentóse después de él el fuerte Diomedes Tidida
que enyugó los caballos de Tros que quitó un día a Eneas,
ese día en que fue arrebatado por el dios Apolo;
luego fue Menelao el Atrida, el de rubios cabellos,
el divino, y unció los caballos veloces al yugo:
Eta, de Agamenón, y Podargo, éste suyo; la yegua
se la dio a Agamenón Equepolos, el hijo de Anquises,
para que se marchara sin él hacia Ilión la ventosa,
pues quería quedarse en su casa gozando los dones
infinitos que Zeus en la vasta Sición le había dado.
Esta fue la que unció Menelao, y correr anhelaba.
Sus caballos de crines hermosas, el cuarto, unció Antíloco
hijo ilustre de Néstor, valiente varón descendiente
de Neleo. Su carro tiraban caballos de Pilos
con las patas ligeras. Y el padre, acercándose al hijo,
sus consejos le dio, aunque era un hombre de mucha prudencia.
—Aun cuando eres muy joven, Antíloco, Zeus te distingue
y también Poseidón, y en las artes de un buen caballero
te instruyeron. Y así no te son mis consejos precisos.
Das en torno a la meta la vuelta muy bien. Mas tus potros
son muy torpes corriendo y me temo que vas al desastre.
Si los otros poseen más veloces caballos, no creo
te aventajen, en cambio, en obrar con ideas mejores.
Así, pues, hijo mío, utiliza tus habilidades
de manera que no se te escapen los premios que ofrecen.
Mira que al leñador más le vale la maña que fuerza;
hábilmente el piloto gobierna en el ponto vinoso
un navío veloz combatido por todos los vientos
y un auriga con habilidad triunfa siempre sobre otro.
Todo aquel que a su carro y caballos confianza le tiene,
locamente de un lado a otro lado les hace dar vueltas;
en la pista el caballo divaga y no hay quien lo sujete,
pero aquél que recursos conoce, aun con malos caballos,
la mirada fija en la meta, la vuelta da en poco
trecho, y sabe muy bien cuándo debe aflojarles las riendas

ἀλλ' ἔχει ἀσφαλέως καὶ τὸν προΰχοντα δοκεύει.
σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἀριφραδές, οὐδέ σε λήσει.
ἕστηκε ξύλον αὖον ὅσον τ' ὄργυι' ὑπὲρ αἴης
ἢ δρυὸς ἢ πεύκης: τὸ μὲν οὐ καταπύθεται ὄμβρῳ,
λᾶε δὲ τοῦ ἑκάτερθεν ἐρηρέδαται δύο λευκὼ
ἐν ξυνοχῇσιν ὁδοῦ, λεῖος δ' ἱππόδρομος ἀμφὶς
ἤ τευ σῆμα βροτοῖο πάλαι κατατεθνηῶτος,
ἢ τό γε νύσσα τέτυκτο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων,
καὶ νῦν τέρματ' ἔθηκε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς.
τῷ σὺ μάλ' ἐγχρίμψας ἐλάαν σχεδὸν ἅρμα καὶ ἵππους,
αὐτὸς δὲ κλινθῆναι ἐϋπλέκτῳ ἐνὶ δίφρῳ
ἦκ' ἐπ' ἀριστερὰ τοῖιν: ἀτὰρ τὸν δεξιὸν ἵππον
κένσαι ὁμοκλήσας, εἶξαί τέ οἱ ἡνία χερσίν.
ἐν νύσσῃ δέ τοι ἵππος ἀριστερὸς ἐγχριμφθήτω,
ὡς ἄν τοι πλήμνη γε δοάσσεται ἄκρον ἱκέσθαι
κύκλου ποιητοῖο: λίθου δ' ἀλέασθαι ἐπαυρεῖν,
μή πως ἵππους τε τρώσῃς κατά θ' ἅρματα ἄξῃς:
χάρμα δὲ τοῖς ἄλλοισιν, ἐλεγχείη δὲ σοὶ αὐτῷ
ἔσσεται: ἀλλὰ φίλος φρονέων πεφυλαγμένος εἶναι.
εἰ γάρ κ' ἐν νύσσῃ γε παρεξελάσῃσθα διώκων,
οὐκ ἔσθ' ὅς κέ σ' ἔλῃσι μετάλμενος οὐδὲ παρέλθῃ,
οὐδ' εἴ κεν μετόπισθεν Ἀρίονα δῖον ἐλαύνοι
Ἀδρήστου ταχὺν ἵππον, ὃς ἐκ θεόφιν γένος ἦεν,
ἢ τοὺς Λαομέδοντος, οἳ ἐνθάδε γ' ἔτραφεν ἐσθλοί.
ὣς εἰπὼν Νέστωρ Νηλήϊος ἂψ ἐνὶ χώρῃ
ἕζετ', ἐπεὶ ᾧ παιδὶ ἑκάστου πείρατ' ἔειπε.
Μηριόνης δ' ἄρα πέμπτος ἐΰτριχας ὁπλίσαθ' ἵππους.
ἂν δ' ἔβαν ἐς δίφρους, ἐν δὲ κλήρους ἐβάλοντο:
πάλλ' Ἀχιλεύς, ἐκ δὲ κλῆρος θόρε Νεστορίδαο
Ἀντιλόχου: μετὰ τὸν δ' ἔλαχε κρείων Εὔμηλος:
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδης δουρὶ κλειτὸς Μενέλαος,
τῷ δ' ἐπὶ Μηριόνης λάχ' ἐλαυνέμεν: ὕστατος αὖτε
Τυδεΐδης ὄχ' ἄριστος ἐὼν λάχ' ἐλαυνέμεν ἵππους.
στὰν δὲ μεταστοιχί, σήμηνε δὲ τέρματ' Ἀχιλλεὺς
τηλόθεν ἐν λείῳ πεδίῳ: παρὰ δὲ σκοπὸν εἶσεν
ἀντίθεον Φοίνικα ὀπάονα πατρὸς ἑοῖο,
ὡς μεμνέῳτο δρόμους καὶ ἀληθείην ἀποείποι.
οἳ δ' ἅμα πάντες ἐφ' ἵπποιιν μάστιγας ἄειραν,
πέπληγόν θ' ἱμᾶσιν, ὁμόκλησάν τ' ἐπέεσσιν
ἐσσυμένως: οἳ δ' ὦκα διέπρησσον πεδίοιο
νόσφι νεῶν ταχέως: ὑπὸ δὲ στέρνοισι κονίη
ἵστατ' ἀειρομένη ὥς τε νέφος ἠὲ θύελλα,
χαῖται δ' ἐρρώοντο μετὰ πνοιῇς ἀνέμοιο.
ἅρματα δ' ἄλλοτε μὲν χθονὶ πίλνατο πουλυβοτείρῃ,
ἄλλοτε δ' ἀΐξασκε μετήορα: τοὶ δ' ἑλατῆρες
ἕστασαν ἐν δίφροισι, πάτασσε δὲ θυμὸς ἑκάστου
νίκης ἱεμένων: κέκλοντο δὲ οἶσιν ἕκαστος
ἵπποις, οἳ δ' ἐπέτοντο κονίοντες πεδίοιο.
ἀλλ' ὅτε δὴ πύματον τέλεον δρόμον ὠκέες ἵπποι

o tenerlas muy firmes, y observa al que tiene delante.
Ahora voy a avisarte una cosa y que no se te olvide:
hay un tronco de encina o de pino, de casi una braza,
seco, y al que la lluvia a pudrir no llegó todavía;
a ambos lados hay dos piedras blancas en las que se apoya;
por allí pasa un ancho camino y la pista es muy llana.
Tal vez sea la tumba de un hombre ya muerto hace tiempo,
o mojón que en los tiempos antiguos pusieron los hombres.
Ahí Aquiles, el de pies ligeros, ha puesto la meta.
Aproxímate a ella y que el carro y caballos la rocen,
y en la sólida caja a la izquierda te incl¡nas y anima
dando voces al potro que se halle en el lado contrario
y le sueltas la brida, que tanto se acerque al caballo
de la izquierda a la meta que el cubo de la fuerte rueda
casi toque el mojón, pero evita chocar con la piedra,
que no hieras así a los caballos y rompas el carro
y se rían los otros de ti, y te confundas tú mismo.
Obra siempre, hijo mío, con toda cautela y prudencia.
Si, corriendo, franqueas la piedra, no habrá ya ninguno
que te pueda pasar, y ni aun llegaría a alcanzarte
si estuviera dispuesto a correr tras de ti persiguiéndote,
aunque Arión el divino aguijara siguiendo tus pasos
el caballo de Adrasto que tiene un origen divino,
o los de Laomedonte que aquí se criaron muy buenos.
Dijo Néstor Nelida, y cuando hubo ya hablado a su hijo
de lo más importante de todo, sentóse de nuevo.
Unció el quinto Meriones sus potros de crines hermosas.
En los carros montáronse todos y echaron las suertes;
agitólas Aquiles y entonces salió la primera
la de Antíloco, el hijo de Néstor; después la de Eumelo;
Menelao el Atrida después, el famoso lancero;
tocó luego la suerte a Meriones, y el último puesto
al Tidida, el mejor de los hombres llevando caballos.
Se pusieron en fila y Aquiles mostróles la meta
a lo lejos, en terreno llano; -de observador puso
al amigo de su padre, Fénix, igual a los dioses,
que anotárale las incidencias y lo que era cierto.
Levantaron a un tiempo las trallas sobre los caballos,
con las riendas de cuero golpeáronlos y dando voces
animáronlos. Por la llanura veloces corrieron,
alejándose de los navíos. Debajo del pecho
levantábase el polvo al igual que si fuera una nube
o una tromba, y las crines ondearon al soplo del viento.
Unas veces los carros tocaban el suelo fecundo
y en el aire otras veces saltaban. Pero los aurigas
en sus cajas seguían de pie, el corazón palpitante
de deseos de triunfo. Cada hombre animaba llamándolos
a sus potros que, por la llanura, entre el polvo volaban.
Pero cuando los raudos caballos llegaron a la última

ἂψ ἐφ' ἁλὸς πολιῆς, τότε δὴ ἀρετή γε ἑκάστου
φαίνετ', ἄφαρ δ' ἵπποισι τάθη δρόμος: ὦκα δ' ἔπειτα
αἳ Φηρητιάδαο ποδώκεες ἔκφερον ἵπποι.
τὰς δὲ μετ' ἐξέφερον Διομήδεος ἄρσενες ἵπποι
Τρῳϊοι, οὐδέ τι πολλὸν ἄνευθ' ἔσαν, ἀλλὰ μάλ' ἐγγύς:
αἰεὶ γὰρ δίφρου ἐπιβησομένοισιν ἔϊκτην,
πνοιῇ δ' Εὐμήλοιο μετάφρενον εὐρέε τ' ὦμω
θέρμετ': ἐπ' αὐτῷ γὰρ κεφαλὰς καταθέντε πετέσθην.
καί νύ κεν ἢ παρέλασσ' ἢ ἀμφήριστον ἔθηκεν,
εἰ μὴ Τυδέος υἷϊ κοτέσσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
ὅς ῥά οἱ ἐκ χειρῶν ἔβαλεν μάστιγα φαεινήν.
τοῖο δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν χύτο δάκρυα χωομένοιο,
οὕνεκα τὰς μὲν ὅρα ἔτι καὶ πολὺ μᾶλλον ἰούσας,
οἳ δέ οἱ ἐβλάφθησαν ἄνευ κέντροιο θέοντες.
οὐδ' ἄρ' Ἀθηναίην ἐλεφηράμενος λάθ' Ἀπόλλων
Τυδείδην, μάλα δ' ὦκα μετέσσυτο ποιμένα λαῶν,
δῶκε δέ οἱ μάστιγα, μένος δ' ἵπποισιν ἐνῆκεν:
ἣ δὲ μετ' Ἀδμήτου υἱὸν κοτέουσ' ἐβεβήκει,
ἵππειον δέ οἱ ἦξε θεὰ ζυγόν: αἳ δέ οἱ ἵπποι
ἀμφὶς ὁδοῦ δραμέτην, ῥυμὸς δ' ἐπὶ γαῖαν ἐλύσθη.
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο παρὰ τροχὸν ἐξεκυλίσθη,
ἀγκῶνάς τε περιδρύφθη στόμα τε ῥῖνάς τε,
θρυλίχθη δὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι: τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφι πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
Τυδείδης δὲ παρατρέψας ἔχε μώνυχας ἵππους,
πολλὸν τῶν ἄλλων ἐξάλμενος: ἐν γὰρ Ἀθήνη
ἵπποις ἦκε μένος καὶ ἐπ' αὐτῷ κῦδος ἔθηκε.
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδης εἶχε ξανθὸς Μενέλαος.
Ἀντίλοχος δ' ἵπποισιν ἐκέκλετο πατρὸς ἑοῖο:
ἔμβητον καὶ σφῶϊ: τιταίνετον ὅττι τάχιστα.
ἦτοι μὲν κείνοισιν ἐριζέμεν οὔ τι κελεύω
Τυδείδεω ἵπποισι δαΐφρονος, οἷσιν Ἀθήνη
νῦν ὤρεξε τάχος καὶ ἐπ' αὐτῷ κῦδος ἔθηκεν:
ἵππους δ' Ἀτρεΐδαο κιχάνετε, μὴ δὲ λίπησθον,
καρπαλίμως, μὴ σφῶϊν ἐλεγχείην καταχεύῃ
Αἴθη θῆλυς ἐοῦσα: τί ἢ λείπεσθε φέριστοι;
ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται:
οὐ σφῶϊν κομιδὴ παρὰ Νέστορι ποιμένι λαῶν
ἔσσεται, αὐτίκα δ' ὔμμε κατακτενεῖ ὀξέϊ χαλκῷ,
αἴ κ' ἀποκηδήσαντε φερώμεθα χεῖρον ἄεθλον.
ἀλλ' ἐφομαρτεῖτον καὶ σπεύδετον ὅττι τάχιστα:
ταῦτα δ' ἐγὼν αὐτὸς τεχνήσομαι ἠδὲ νοήσω
στεινωπῷ ἐν ὁδῷ παραδύμεναι, οὐδέ με λήσει.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
μᾶλλον ἐπιδραμέτην ὀλίγον χρόνον: αἶψα δ' ἔπειτα
στεῖνος ὁδοῦ κοίλης ἴδεν Ἀντίλοχος μενεχάρμης.
ῥωχμὸς ἔην γαίης, ἦ χειμέριον ἀλὲν ὕδωρ
ἐξέρρηξεν ὁδοῖο, βάθυνε δὲ χῶρον ἅπαντα:
τῇ ῥ' εἶχεν Μενέλαος ἀματροχιὰς ἀλεείνων.

parte de la carrera y al mar espumoso volvían
la pericia de todos surgió y al galope lanzáronse.
Galopaban delante las yeguas del hijo de Feres
y seguían detrás los caballos de Tros de Diomedes
y del carro primero encontrábanse ya tan cercanas
que era tal como si a él pretendieran entonces subirse;
con su aliento entibiaban la espalda y los hombros de Eumelo
y poniendo sobre él las cabezas volaban veloces.
Y ya entonces le hubiera alcanzado o bien hecho indecisa
su victoria, si Apolo irritado ahora contra el Tidida,
de su mano no hubiera soltado la tralla brillante.
De los ojos del héroe afligido cayeron las lágrimas
al ver que más que antes corrían las yeguas, y en cambio
sus caballos cedían porque les faltaba el azote.
No pasó inadvertida a Atenea la treta jugada
por Apolo al Tidida y corrió hacia el pastor de los hombres,
le dio el látigo y nuevo vigor infundió a sus caballos.
Y la diosa, irritada, fue al punto hacia el hijo de Admeto
y su yugo rompió y cada yegua se fue por su lado,
fuera va del camino; el timón cayó a tierra, y el héroe
desde el carro cayó sobre el suelo y se dio en una rueda;
se le hirieron los codos, la boca y también las narices,
y la frente se abrió por encima de las cejas; lágrimas
le velaron los ojos, quebróse su voz tan potente.
El Tidida desvió los caballos de cascos macizos
y avanzó a los demás un gran trecho, pues un nuevo brío
Atenea infundió a sus caballos y a él dio la victoria.
Le siguió Menelao el Atrida, el de rubios cabellos,
e iba Antíloco luego, animando a los potros paternos:
—¡Adelante también! Alargad mucho más el galope.
No os ordeno luchar contra aquéllos, contra los caballos
del valiente Tidida a los que ha concedido Atenea
ligereza, y a él le ha otorgado la gloria del triunfo.
Alcanzad los caballos del hijo de Atreo; no quiero
que os quedéis rezagados, de modo que no os avergüence
Eta, que es una hembra. ¿Por qué os rezagáis, buenos potros?
Una cosa yo os voy a decir y tendrá que cumplirse:
No tendréis en la casa de Néstor, pastor de los hombres,
más cuidados, que os matará al punto con bronce afilado,
si por vuestra desidia obtenemos el premio más pobre.
Vamos, pues, id de prisa; lo más que podáis. Yo me encargo
de intentar avanzar recurriendo a la astucia, allí donde
se hace estrecho el camino, ocasión que no quiero perderme.
Dijo, y ellos sintiendo temor a la voz de su amo,
más de prisa un instante corrieron. Mas luego, de pronto,
el intrépido Antíloco vio que el camino estrechábase;
había allí una hendidura que el agua de lluvia había hecho
y el camino cortó y se llevó parte de su terreno.
Por allí Menelao galopaba evitando su encuentro.

Ἀντίλοχος δὲ παρατρέψας ἔχε μώνυχας ἵππους
ἐκτὸς ὁδοῦ, ὀλίγον δὲ παρακλίνας ἐδίωκεν.
Ἀτρεΐδης δ' ἔδεισε καὶ Ἀντιλόχῳ ἐγεγώνει:
Ἀντίλοχ' ἀφραδέως ἱππάζεαι, ἀλλ' ἄνεχ' ἵππους:
στεινωπὸς γὰρ ὁδός, τάχα δ' εὐρυτέρη παρελάσσαι:
μή πως ἀμφοτέρους δηλήσεαι ἅρματι κύρσας.
ὣς ἔφατ', Ἀντίλοχος δ' ἔτι καὶ πολὺ μᾶλλον ἔλαυνε
κέντρῳ ἐπισπέρχων ὡς οὐκ ἄϊοντι ἐοικώς.
ὅσσα δὲ δίσκου οὖρα κατωμαδίοιο πέλονται,
ὅν τ' αἰζηὸς ἀφῆκεν ἀνὴρ πειρώμενος ἥβης,
τόσσον ἐπιδραμέτην: αἳ δ' ἠρώησαν ὀπίσσω
Ἀτρεΐδεω: αὐτὸς γὰρ ἑκὼν μεθέηκεν ἐλαύνειν
μή πως συγκύρσειαν ὁδῷ ἔνι μώνυχες ἵπποι,
δίφρους τ' ἀνστρέψειαν ἐϋπλεκέας, κατὰ δ' αὐτοὶ
ἐν κονίῃσι πέσοιεν ἐπειγόμενοι περὶ νίκης.
τὸν καὶ νεικείων προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:
Ἀντίλοχ' οὔ τις σεῖο βροτῶν ὀλοώτερος ἄλλος:
ἔρρ', ἐπεὶ οὔ σ' ἔτυμόν γε φάμεν πεπνῦσθαι Ἀχαιοί.
ἀλλ' οὐ μὰν οὐδ' ὧς ἄτερ ὅρκου οἴσῃ ἄεθλον.
ὡς εἰπὼν ἵπποισιν ἐκέκλετο φώνησέν τε:
μή μοι ἐρύκεσθον μὴ δ' ἔστατον ἀχνυμένω κῆρ.
φθήσονται τούτοισι πόδες καὶ γοῦνα καμόντα
ἢ ὑμῖν: ἄμφω γὰρ ἀτέμβονται νεότητος.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
μᾶλλον ἐπιδραμέτην, τάχα δέ σφισιν ἄγχι γένοντο.
Ἀργεῖοι δ' ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσορόωντο
ἵππους: τοὶ δὲ πέτοντο κονίοντες πεδίοιο.
πρῶτος δ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἐφράσαθ' ἵππους:
ἦστο γὰρ ἐκτὸς ἀγῶνος ὑπέρτατος ἐν περιωπῇ:
τοῖο δ' ἄνευθεν ἐόντος ὁμοκλητῆρος ἀκούσας
ἔγνω, φράσσατο δ' ἵππον ἀριπρεπέα προΰχοντα,
ὃς τὸ μὲν ἄλλο τόσον φοῖνιξ ἦν, ἐν δὲ μετώπῳ
λευκὸν σῆμα τέτυκτο περίτροχον ἠΰτε μήνη.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
οἷος ἐγὼν ἵππους αὐγάζομαι ἦε καὶ ὑμεῖς;
ἄλλοι μοι δοκέουσι παροίτεροι ἔμμεναι ἵπποι,
ἄλλος δ' ἡνίοχος ἰνδάλλεται: αἳ δέ που αὐτοῦ
ἔβλαβεν ἐν πεδίῳ, αἳ κεῖσέ γε φέρτεραι ἦσαν:
ἤτοι γὰρ τὰς πρῶτα ἴδον περὶ τέρμα βαλούσας,
νῦν δ' οὔ πῃ δύναμαι ἰδέειν: πάντῃ δέ μοι ὄσσε
Τρωϊκὸν ἂμ πεδίον παπταίνετον εἰσορόωντι:
ἦε τὸν ἡνίοχον φύγον ἡνία, οὐδὲ δυνάσθη
εὖ σχεθέειν περὶ τέρμα καὶ οὐκ ἐτύχησεν ἑλίξας:
ἔνθά μιν ἐκπεσέειν ὀΐω σύν θ' ἅρματα ἆξαι,
αἳ δ' ἐξηρώησαν, ἐπεὶ μένος ἔλλαβε θυμόν.
ἀλλὰ ἴδεσθε καὶ ὔμμες ἀνασταδόν: οὐ γὰρ ἔγωγε
εὖ διαγιγνώσκω: δοκέει δέ μοι ἔμμεναι ἀνὴρ
Αἰτωλὸς γενεήν, μετὰ δ' Ἀργείοισιν ἀνάσσει

Desvió a sus caballos de cascos macizos Antíloco,
se apartó del camino muy poco y siguiólo de cerca.
Tuvo miedo el Atrida de un choque y dio voces a Antíloco:
—¡Como un loco, oh Antíloco, guías! Detén tus caballos.
El camino es estrecho y muy pronto será algo más ancho
y avanzarme podrás. Salva el choque dañoso para ambos.
Dijo así, pero Antíloco aún más impulsó su carrera,
y aguijó a sus caballos igual que si no hubiese oído.
Cuanto espacio recorre ese disco que lanza un mancebo
desde lo alto del hombro, probando sus fuerzas, el mismo
recorrieron aquéllos. Cedieron entonces las yeguas
del Atrida, que él mismo dejó a voluntad de aguijarlas
para que los caballos de cascos macizos no fueran 435
tropezando y volcaran los sólidos carros, y en lucha
por lograr la victoria en el polvo ellos mismos cayeran.
E increpándolo habló Menelao, el de rubios cabellos:
—No hay, Antíloco, un hombre mortal como tú tan funesto.
¡Vete ya noramala! En verdad los aqueos erramos 440
al creerte prudente. Mas no ganarás si no juras.
Dijo así, y animó a sus caballos con estas palabras:
—No cedáis ni os paréis aunque esté el corazón afligido.
Cederán ellos antes, cansados los pies y rodillas,
que vosotros, que entrambos la edad juvenil han pasado. 445
Dijo, y ellos sintiendo temor a la voz de su amo,
más de prisa corrieron y pronto estuvieron muy cerca.
Los argivos, sentados en círculo estaban mirando
los caballos que, en nubes de polvo, en el llano volaban.
Distinguió Idomeneo, el caudillo cretense, el primero,
que sentábase en un altozano, apartado del círculo,
una voz que aguijoneaba, y él supo, de lejos, quién era,
y también vio el caballo que estaba corriendo delante
y era todo bermejo a excepción de una mancha muy blanca
que tenía en la frente, redonda y en forma de luna.
Y, de pie ante los hombres argivos, habló de este modo:
—Camaradas y jefes y príncipes de los argivos.
¿Soy yo solo quien ve los caballos o también vosotros?
Los que van los primeros parecen distintos de antes,
ni el auriga es el mismo tampoco. Quizá en la llanura 460
han tenido un tropiezo las yeguas que estaban ganando.
Las vi cuando doblaban la meta, pero ahora no puedo
distinguirlas; mis ojos las buscan afanosamente
por el campo troyano, mirando ya a un sitio ya a otro.
Al auriga quizá le falaron las riendas y ha sido 465
imposible girar a las yeguas en torno a la meta;
tal vez haya caído y su carro se encuentre ahora roto
y, a su impulso, fuera del camino, las yeguas galopen.
Pero alzaos y mirad porque yo poca cosa distingo;
me parece, no obstante, que el hombre que va a la cabeza
es etolio y un rey, además, de los hombres argivos,

Τυδέος ἱπποδάμου υἱὸς κρατερὸς Διομήδης.
τὸν δ' αἰσχρῶς ἐνένιπεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας:
Ἰδομενεῦ τί πάρος λαβρεύεαι; αἳ δέ τ' ἄνευθεν
ἵπποι ἀερσίποδες πολέος πεδίοιο δίενται.
οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ' Ἀργείοισι τοσοῦτον,
οὔτέ τοι ὀξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε:
ἀλλ' αἰεὶ μύθοις λαβρεύεαι: οὐδέ τί σε χρὴ
λαβραγόρην ἔμεναι: πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι.
ἵπποι δ' αὐταὶ ἔασι παροίτεραι, αἳ τὸ πάρος περ,
Εὐμήλου, ἐν δ' αὐτὸς ἔχων εὔληρα βέβηκε.
τὸν δὲ χολωσάμενος Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:
Αἶαν νεῖκος ἄριστε κακοφραδὲς ἄλλά τε πάντα
δεύεαι Ἀργείων, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής.
δεῦρό νυν ἢ τρίποδος περιδώμεθον ἠὲ λέβητος,
ἵστορα δ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα θείομεν ἄμφω,
ὁππότεραι πρόσθ' ἵπποι, ἵνα γνώῃς ἀποτίνων.
ὣς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας
χωόμενος χαλεποῖσιν ἀμείψασθαι ἐπέεσσι:
καί νύ κε δὴ προτέρω ἔτ' ἔρις γένετ' ἀμφοτέροισιν,
εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ φάτο μῦθον:
μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν
Αἶαν Ἰδομενεῦ τε κακοῖς, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικε.
καὶ δ' ἄλλῳ νεμεσᾶτον ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.
ἀλλ' ὑμεῖς ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσοράασθε
ἵππους: οἳ δὲ τάχ' αὐτοὶ ἐπειγόμενοι περὶ νίκης
ἐνθάδ' ἐλεύσονται: τότε δὲ γνώσεσθε ἕκαστος
ἵππους Ἀργείων, οἳ δεύτεροι οἵ τε πάροιθεν.
ὣς φάτο, Τυδεΐδης δὲ μάλα σχεδὸν ἦλθε διώκων,
μάστι δ' αἰὲν ἔλαυνε κατωμαδόν: οἳ δέ οἱ ἵπποι
ὑψόσ' ἀειρέσθην ῥίμφα πρήσσοντε κέλευθον.
αἰεὶ δ' ἡνίοχον κονίης ῥαθάμιγγες ἔβαλλον,
ἅρματα δὲ χρυσῷ πεπυκασμένα κασσιτέρῳ τε
ἵπποις ὠκυπόδεσσιν ἐπέτρεχον: οὐδέ τι πολλὴ
γίγνετ' ἐπισσώτρων ἁρματροχιὴ κατόπισθεν
ἐν λεπτῇ κονίῃ: τὼ δὲ σπεύδοντε πετέσθην.
στῆ δὲ μέσῳ ἐν ἀγῶνι, πολὺς δ' ἀνεκήκιεν ἱδρὼς
ἵππων ἔκ τε λόφων καὶ ἀπὸ στέρνοιο χαμᾶζε.
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο χαμαὶ θόρε παμφανόωντος,
κλῖνε δ' ἄρα μάστιγα ποτὶ ζυγόν: οὐδὲ μάτησεν
ἴφθιμος Σθένελος, ἀλλ' ἐσσυμένως λάβ' ἄεθλον,
δῶκε δ' ἄγειν ἑτάροισιν ὑπερθύμοισι γυναῖκα
καὶ τρίποδ' ὠτώεντα φέρειν: ὃ δ' ἔλυεν ὑφ' ἵππους.
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀντίλοχος Νηλήϊος ἤλασεν ἵππους
κέρδεσιν, οὔ τι τάχει γε, παραφθάμενος Μενέλαον:
ἀλλὰ καὶ ὣς Μενέλαος ἔχ' ἐγγύθεν ὠκέας ἵππους.
ὅσσον δὲ τροχοῦ ἵππος ἀφίσταται, ὅς ῥα ἄνακτα
ἕλκῃσιν πεδίοιο τιταινόμενος σὺν ὄχεσφι:
τοῦ μέν τε ψαύουσιν ἐπισσώτρου τρίχες ἄκραι
οὐραῖαι: ὃ δέ τ' ἄγχι μάλα τρέχει, οὐδέ τι πολλὴ

el valiente jinete Diomedes, el fuerte Tidida.
Pero el rápido hijo de Oileo, Áyax, dijo injuriándolo:
—¿Por qué tú, Idomeneo, hablas de esta manera, a destiempo?
Ellas son las que raudas recorren la vasta llanura.
Y tú no eres el hombre más joven de nuestros argivos,
y tus ojos no son tan agudos desde tu cabeza.
Pero siempre hablas más de la cuenta, aunque no deberías
charlar tanto delante de quienes te son superiores.
Son las mismas de antes las yeguas que corren primero,
las de Eumelo, y él va sobre el carro empuñando las riendas.
Y el caudillo cretense repúsole, lleno de enojo:
—Áyax, sabio en disputas y gran detractor, pues en todo
lo demás por debajo estás siempre del último argivo.
Apostemos un trípode y una caldera y nombremos
árbitro a Agamenón el Atrida, y que sea él quien diga
quiénes van en cabeza, y así lo sabrás cuando pierdas.
Así dijo, y al punto se alzó Áyax, el hijo de Oileo,
porque, airado, con duras palabras hablarle quería.
Y más lejos hubieran llevado los dos la disputa
si, poniéndose Aquiles de pie, no les hubiese dicho:
—No sigáis altercando con vuestras palabras tan duras,
Áyax e Idomeneo, que no es decoroso el hacerlo,
puesto que os airaríais si vierais que alguno lo hacía.
En el circo sentaos y mirad los caballos, que pronto
por aquí pasarán deseando obtener la victoria,
y ya entonces cualquiera sabrá qué caballos argivos
son los que van delante y los que rezagados se quedan.
Así dijo. El Tidida, que había avanzado un gran trecho,
aguijaba a sus potros y los azotaba en el lomo;
levantando los pies velozmente el camino seguían
y sin darse descanso al auriga llenaban de polvo.
Guarnecido de estaño y de oro su carro arrastraban
los caballos de cascos ligeros y apenas las llantas
una huella dejaban encima del polvo, muy tenue,
¡de tal modo con gran ligereza volaban aquéllos!
Así al circo llegó y abundante sudor resbalaba
de su pecho y su cuello y caía goteando en el suelo.
Él a tierra saltó desde el carro brillante, y el látigo
en el yugo colgó. Y sin perder un instante siquiera
tomó Esténelo, el bravo escudero, velozmente el premio,
confió a sus leales amigos la esclava y el trípode
de las asas, y al punto del carro soltó a los caballos.
Detrás de él llegó Antíloco, el hijo de Néstor Nelida,
que ganó a Menelao por la astucia, no por ligereza.
Pero cerca llegó Menelao con los raudos caballos.
Cuanto dista el corcel de las ruedas del carro en que lleva
a su dueño a través de la vasta llanura, corriendo,
y las últimas crines que caen de la cola, la llanta
tocan y un corto espacio separan aquéllas de ésta

χώρη μεσσηγὺς πολέος πεδίοιο θέοντος:
τόσσον δὴ Μενέλαος ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
λείπετ': ἀτὰρ τὰ πρῶτα καὶ ἐς δίσκουρα λέλειπτο,
ἀλλά μιν αἶψα κίχανεν: ὀφέλλετο γὰρ μένος ἠΰ
ἵππου τῆς Ἀγαμεμνονέης καλλίτριχος Αἴθης: 525
εἰ δέ κ' ἔτι προτέρω γένετο δρόμος ἀμφοτέροισι,
τώ κέν μιν παρέλασσ' οὐδ' ἀμφήριστον ἔθηκεν.
αὐτὰρ Μηριόνης θεράπων ἐΰς Ἰδομενῆος
λείπετ' ἀγακλῆος Μενελάου δουρὸς ἐρωήν:
βάρδιστοι μὲν γάρ οἱ ἔσαν καλλίτριχες ἵπποι, 530
ἤκιστος δ' ἦν αὐτὸς ἐλαυνέμεν ἅρμ' ἐν ἀγῶνι.
υἱὸς δ' Ἀδμήτοιο πανύστατος ἤλυθεν ἄλλων
ἕλκων ἅρματα καλὰ ἐλαύνων πρόσσοθεν ἵππους.
τὸν δὲ ἰδὼν ὠκτειρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
στὰς δ' ἄρ' ἐν Ἀργείοις ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευε: 535
λοῖσθος ἀνὴρ ὤριστος ἐλαύνει μώνυχας ἵππους:
ἀλλ' ἄγε δή οἱ δῶμεν ἀέθλιον ὡς ἐπιεικὲς
δεύτερ': ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον ὡς ἐκέλευε.
καί νύ κέ οἱ πόρεν ἵππον, ἐπήνησαν γὰρ Ἀχαιοί, 540
εἰ μὴ ἄρ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς
Πηλείδην Ἀχιλῆα δίκῃ ἠμείψατ' ἀναστάς:
ὦ Ἀχιλεῦ μάλα τοι κεχολώσομαι αἴ κε τελέσσῃς
τοῦτο ἔπος: μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄεθλον
τὰ φρονέων ὅτι οἱ βλάβεν ἅρματα καὶ ταχέ' ἵππω 545
αὐτός τ' ἐσθλὸς ἐών: ἀλλ' ὤφελεν ἀθανάτοισιν
εὔχεσθαι: τό κεν οὔ τι πανύστατος ἦλθε διώκων.
εἰ δέ μιν οἰκτίρεις καί τοι φίλος ἔπλετο θυμῷ
ἔστί τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολύς, ἔστι δὲ χαλκὸς
καὶ πρόβατ', εἰσὶ δέ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι: 550
τῶν οἱ ἔπειτ' ἀνελὼν δόμεναι καὶ μεῖζον ἄεθλον
ἠὲ καὶ αὐτίκα νῦν, ἵνα σ' αἰνήσωσιν Ἀχαιοί.
τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω: περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω
ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλῃσιν ἐμοὶ χείρεσσι μάχεσθαι.
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς 555
χαίρων Ἀντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος:
καί μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἀντίλοχ', εἰ μὲν δή με κελεύεις οἴκοθεν ἄλλο
Εὐμήλῳ ἐπιδοῦναι, ἐγὼ δέ κε καὶ τὸ τελέσσω.
δώσω οἱ θώρηκα, τὸν Ἀστεροπαῖον ἀπηύρων 560
χάλκεον, ᾧ πέρι χεῦμα φαεινοῦ κασσιτέροιο
ἀμφιδεδίνηται: πολέος δέ οἱ ἄξιος ἔσται.
ἦ ῥα, καὶ Αὐτομέδοντι φίλῳ ἐκέλευσεν ἑταίρῳ
οἰσέμεναι κλισίηθεν: ὃ δ' ᾤχετο καί οἱ ἔνεικεν,
Εὐμήλῳ δ' ἐν χερσὶ τίθει: ὃ δὲ δέξατο χαίρων. 565
τοῖσι δὲ καὶ Μενέλαος ἀνίστατο θυμὸν ἀχεύων

mientras él por el llano anchuroso galopa anhelante,
tan cercano quedó Menelao al magnánimo Antíloco;
si al principio quedó a la distancia de un tiro de disco,
no tardó en alcanzarlo porque el gran vigor de la yegua
Eta, de Agamenón, la de crines hermosas, crecía. 535
Y si hubiera durado algo más la carrera, él lo hubiera
avanzado, y no le habría sido indeciso su triunfo.
Y Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero,
llegó tras Menelao a distancia de un tiro de lanza,
puesto que eran más lentos sus potros de crines hermosas
y él un poco indolente al llevar en los juegos el carro.
Presentóse por último el hijo de Admeto, tirando
de su carro labrado y llevando delante los potros.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, al verlo, apiadado,
a los hombres argivos habló con aladas palabras:
—El mejor llega el último con los caballos solípedos;
démosle, pues es justo, el segundo de los cuatro premios,
y el primero entreguemos al hijo del noble Tideo.
Dijo así, y aplaudiéronle todos lo que proponía.
Y le hubiese entregado la yegua, que así lo votaron 540
los aqueos, si Antíloco, el hijo de Néstor magnánimo,
con justicia no hubiérale dicho así a Aquiles Pelida:
—Sentiré contra ti una gran cólera, Aquiles, si cumples
lo que dices, pues vas a quitarme mi premio, atendiendo
a que si recibieron gran daño su carro y caballos 545
él, en cambio, es valiente. Que hubiera rogado a los dioses
inmortales, y no hubiese sido en los juegos el último.
Si te infunde piedad y es a tu corazón hombre grato,
en tu tienda conservas mucho oro y también mucho bronce
y rebaños y esclavas y potros de cascos macizos, 550
toma cuanto tú quieras que un premio mejor puedes darle,
si es tu gusto, y te lo aprobarán los aqueos al punto.
A ésta yo no la doy; quien la quiera, cualquiera que sea
y que quiera llegar a las manos, que venga a quitármela[9].
Dijo, y se echó a reír el de los pies ligeros, Aquiles, 555
alegrándose de ello, pues mucho apreciaba él a Antíloco.
Y repúsole entonces con estas aladas palabras:
—Si me ordenas sacar de mi tienda, ¡oh Antíloco!, un premio
para dárselo a Eumelo, lo haré con muchísimo gusto.
Le daré la coraza de que despojé a Asteropeo;
es de bronce y adorna su borde una franja de estaño
muy brillante; para él ha de ser un presente valioso.
Dijo así, y ordenó a Automedonte, su amigo más caro,
que a la tienda se fuese a buscarla, y Aquiles la puso
en las manos de Eumelo, que la recibió alegremente. 565
Pero se levantó Menelao, afligido y airado

[9] *Que quiera llegar a las manos, que venga a quitármela.* Los héroes homéricos se caracterizan por sus reacciones violentas y por su gran pundonor. Como en este caso Antíloco, están siempre dispuestos a defender sus derechos por la fuerza.

Ἀντιλόχῳ ἄμοτον κεχολωμένος: ἐν δ' ἄρα κῆρυξ
χειρὶ σκῆπτρον ἔθηκε, σιωπῆσαί τε κέλευσεν
Ἀργείους: ὃ δ' ἔπειτα μετηύδα ἰσόθεος φώς:
Ἀντίλοχε πρόσθεν πεπνυμένε ποῖον ἔρεξας.
ἦσχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετήν, βλάψας δέ μοι ἵππους
τοὺς σοὺς πρόσθε βαλών, οἵ τοι πολὺ χείρονες ἦσαν.
ἀλλ' ἄγετ' Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ἐς μέσον ἀμφοτέροισι δικάσσατε, μὴ δ' ἐπ' ἀρωγῇ,
μή ποτέ τις εἴπῃσιν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων:
Ἀντίλοχον ψεύδεσσι βιησάμενος Μενέλαος
οἴχεται ἵππον ἄγων, ὅτι οἱ πολὺ χείρονες ἦσαν
ἵπποι, αὐτὸς δὲ κρείσσων ἀρετῇ τε βίῃ τε.
εἰ δ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς δικάσω, καί μ' οὔ τινά φημι
ἄλλον ἐπιπλήξειν Δαναῶν: ἰθεῖα γὰρ ἔσται.
Ἀντίλοχ' εἰ δ' ἄγε δεῦρο διοτρεφές, ἦ θέμις ἐστί,
στὰς ἵππων προπάροιθε καὶ ἅρματος, αὐτὰρ ἱμάσθλην
χερσὶν ἔχε ῥαδινήν, ᾗ περ τὸ πρόσθεν ἔλαυνες,
ἵππων ἁψάμενος γαιήοχον ἐννοσίγαιον
ὄμνυθι μὴ μὲν ἑκὼν τὸ ἐμὸν δόλῳ ἅρμα πεδῆσαι.
τὸν δ' αὖτ' Ἀντίλοχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα:
ἄνσχεο νῦν: πολλὸν γὰρ ἔγωγε νεώτερός εἰμι
σεῖο ἄναξ Μενέλαε, σὺ δὲ πρότερος καὶ ἀρείων.
οἶσθ' οἷαι νέου ἀνδρὸς ὑπερβασίαι τελέθουσι:
κραιπνότερος μὲν γάρ τε νόος, λεπτὴ δέ τε μῆτις.
τώ τοι ἐπιτλήτω κραδίη: ἵππον δέ τοι αὐτὸς
δώσω, τὴν ἀρόμην. εἰ καί νύ κεν οἴκοθεν ἄλλο
μεῖζον ἐπαιτήσειας, ἄφαρ κέ τοι αὐτίκα δοῦναι
βουλοίμην ἢ σοί γε διοτρεφὲς ἤματα πάντα
ἐκ θυμοῦ πεσέειν καὶ δαίμοσιν εἶναι ἀλιτρός.
ἦ ῥα καὶ ἵππον ἄγων μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς
ἐν χείρεσσι τίθει Μενελάου: τοῖο δὲ θυμὸς
ἰάνθη ὡς εἴ τε περὶ σταχύεσσιν ἐέρση
λῃΐου ἀλδήσκοντος, ὅτε φρίσσουσιν ἄρουραι:
ὣς ἄρα σοὶ Μενέλαε μετὰ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
Ἀντίλοχε νῦν μέν τοι ἐγὼν ὑποείξομαι αὐτὸς
χωόμενος, ἐπεὶ οὔ τι παρήορος οὐδ' ἀεσίφρων
ἦσθα πάρος: νῦν αὖτε νόον νίκησε νεοίη.
δεύτερον αὖτ' ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠπεροπεύειν.
οὐ γάρ κέν με τάχ' ἄλλος ἀνὴρ παρέπεισεν Ἀχαιῶν.
ἀλλὰ σὺ γὰρ δὴ πολλὰ πάθες καὶ πολλὰ μόγησας
σός τε πατὴρ ἀγαθὸς καὶ ἀδελφεὸς εἵνεκ' ἐμεῖο:
τώ τοι λισσομένῳ ἐπιπείσομαι, ἠδὲ καὶ ἵππον
δώσω ἐμήν περ ἐοῦσαν, ἵνα γνώωσι καὶ οἵδε
ὡς ἐμὸς οὔ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.
ἦ ῥα, καὶ Ἀντιλόχοιο Νοήμονι δῶκεν ἑταίρῳ
ἵππον ἄγειν: ὃ δ' ἔπειτα λέβηθ' ἕλε παμφανόωντα.
Μηριόνης δ' ἀνάειρε δύω χρυσοῖο τάλαντα
τέτρατος, ὡς ἔλασεν. πέμπτον δ' ὑπελείπετ' ἄεθλον,

dentro del corazón contra Antíloco. El cetro el heraldo
le entregó, y ordenó a los aqueos guardaran silencio.
Y el varón, que era igual a los dioses, habló de este modo:
—Tú que fuiste antes hombre sensato, ¿qué hiciste hoy, Antíloco?
Mi valor desluciste, a mis potros los atropellaste
al pasar por delante los tuyos, que son inferiores.
Así, pues, capitanes y príncipes de los argivos,
de una forma imparcial nos debéis de juzgar a uno y otro,
no sea que haya un aqueo de cota de bronce que diga:
«Menelao con violencia y con burdas mentiras a Antíloco
le ha quitado la yegua, a pesar de que son sus caballos
inferiores, por ser él valiente y por ser poderoso».
Y si no seré yo quien lo juzgue y decida. No creo
que haya un dánao que opine otra cosa. Será el fallo justo.
¡Ven, Antíloco, alumno de Zeus! Y tal como es costumbre
ante el carro y caballos teniendo en la mano el flexible
látigo con que tú los guiabas y luego tocando
los caballos con la otra, por el que sacude la tierra
jura que, sin querer, me impediste avanzar con el carro.
Y, prudente, repúsole Antíloco de esta manera:
—Sé paciente, pues mi juventud es mayor que la tuya,
Menelao; eres tú de más años y más generoso.
Bien comprendes las faltas que un hombre muy joven comete
porque su pensamiento es veloz y es escaso su juicio.
Apacígüese tu corazón, pues te cedo la yegua
que he obtenido, y si de lo que tengo otro premio me pides
para ti, antes prefiero ofrecértelo en este momento
que perder para siempre, ¡oh alumno de Zeus!, en tu afecto
y sentirme culpable delante de todos los dioses.
Dijo, y el noble hijo de Néstor condujo la yegua
y la dio a Menelao en la mano. Se abrió el alma de éste
como se abre la espiga al caer el rocío sobre ella
cuando crecen las mieses y empieza su campo a erizarse,
de este modo se abrió, ¡oh Menelao!, en el pecho tu espíritu.
Y con estas aladas palabras repuso diciendo:
—Aunque estuve colérico, Antíloco, soy yo quien cede.
Hasta ahora no fuiste jamás insensato o ligero,
pero la juventud ha podido sacarte hoy de quicio.
Y no juegues ya más con quien es superior a ti en todo.
Otro aqueo no hubiese podido ablandarme tan pronto.
Pero tú has padecido y pasado trabajos innúmeros
por mi causa, y tu padre también y lo mismo tu hermano.
Cedo, pues, a tus ruegos y voy a entregarte la yegua
que era mía. De modo que todos comprendan al verlo
que mi espíritu no ha sido nunca ni cruel ni soberbio.
Dijo así, y dio la yegua a Noemón, el amigo de Antíloco,
para que la llevara y tomó el reluciente caldero.
Y Meriones, el cuarto, tomó los talentos de oro
que era el premio obtenido. Quedaba ahora allí el quinto premio:

ἀμφίθετος φιάλη: τὴν Νέστορι δῶκεν Ἀχιλλεὺς
Ἀργείων ἀν' ἀγῶνα φέρων, καὶ ἔειπε παραστάς:
τῇ νῦν, καὶ σοὶ τοῦτο γέρον κειμήλιον ἔστω
Πατρόκλοιο τάφου μνῆμ' ἔμμεναι: οὐ γὰρ ἔτ' αὐτὸν
ὄψῃ ἐν Ἀργείοισι: δίδωμι δέ τοι τόδ' ἄεθλον 620
αὖτως: οὐ γὰρ πύξ γε μαχήσεαι, οὐδὲ παλαίσεις,
οὐδ' ἔτ' ἀκοντιστὺν ἐσδύσεαι, οὐδὲ πόδεσσι
θεύσεαι: ἤδη γὰρ χαλεπὸν κατὰ γῆρας ἐπείγει.
ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει: ὃ δ' ἐδέξατο χαίρων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 625
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα τέκος κατὰ μοῖραν ἔειπες:
οὐ γὰρ ἔτ' ἔμπεδα γυῖα φίλος πόδες, οὐδέ τι χεῖρες
ὤμων ἀμφοτέρωθεν ἐπαΐσσονται ἐλαφραί.
εἴθ' ὣς ἡβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη
ὡς ὁπότε κρείοντ' Ἀμαρυγκέα θάπτον Ἐπειοὶ 630
Βουπρασίῳ, παῖδες δ' ἔθεσαν βασιλῆος ἄεθλα:
ἔνθ' οὔ τίς μοι ὁμοῖος ἀνὴρ γένετ', οὔτ' ἄρ' Ἐπειῶν
οὔτ' αὐτῶν Πυλίων οὔτ' Αἰτωλῶν μεγαθύμων.
πὺξ μὲν ἐνίκησα Κλυτομήδεα Ἤνοπος υἱόν,
Ἀγκαῖον δὲ πάλῃ Πλευρώνιον, ὅς μοι ἀνέστη: 635
Ἴφικλον δὲ πόδεσσι παρέδραμον ἐσθλὸν ἐόντα,
δουρὶ δ' ὑπειρέβαλον Φυλῆά τε καὶ Πολύδωρον.
οἵοισίν μ' ἵπποισι παρήλασαν Ἀκτορίωνε
πλήθει πρόσθε βαλόντες ἀγασσάμενοι περὶ νίκης,
οὕνεκα δὴ τὰ μέγιστα παρ' αὐτόθι λείπετ' ἄεθλα. 640
οἳ δ' ἄρ' ἔσαν δίδυμοι: ὃ μὲν ἔμπεδον ἡνιόχευεν,
ἔμπεδον ἡνιόχευ', ὃ δ' ἄρα μάστιγι κέλευεν.
ὥς ποτ' ἔον: νῦν αὖτε νεώτεροι ἀντιόωντων
ἔργων τοιούτων: ἐμὲ δὲ χρὴ γήραϊ λυγρῷ
πείθεσθαι, τότε δ' αὖτε μετέπρεπον ἡρώεσσιν. 645
ἀλλ' ἴθι καὶ σὸν ἑταῖρον ἀέθλοισι κτερέϊζε.
τοῦτο δ' ἐγὼ πρόφρων δέχομαι, χαίρει δέ μοι ἦτορ,
ὥς μευ ἀεὶ μέμνησαι ἐνηέος, οὐδέ σε λήθω,
τιμῆς ἥς τέ μ' ἔοικε τετιμῆσθαι μετ' Ἀχαιοῖς.
σοὶ δὲ θεοὶ τῶνδ' ἀντὶ χάριν μενοεικέα δοῖεν. 650
ὣς φάτο, Πηλείδης δὲ πολὺν καθ' ὅμιλον Ἀχαιῶν
ᾤχετ', ἐπεὶ πάντ' αἶνον ἐπέκλυε Νηλείδαο.

el caldero con asas que Aquiles llevó junto a Néstor
a través de los hombres reunidos y dijo, ofreciéndoselo:
—Toma, anciano, este premio en recuerdo de los funerales
de Patroclo, a quien no volverás a ver nunca entre todos
los aqueos. Te doy este premio porque ya no puedes 620
actuar en la lucha ni en el pugilato tampoco,
ni en el tiro de dardos y no correrás la carrera.
La penosa vejez abrumó para siempre tu cuerpo.[10]
Dijo así, y se lo puso en las manos. Con gran alegría
lo tomó y le repuso con estas aladas palabras:
—¡Oportunas son todas las cosas que has dicho, hijo mío!
Ya mis miembros no tienen vigor, ni mis pies; ni mis brazos
a partir de los hombres se mueven como antes tan ágiles.
¡Ojalá fuese ahora tan joven y tantas mis fuerzas
como cuando en Buprasio enterraron los hombres epeos
al rey Amarinceo, y los hijos premiaban los juegos!
No hubo epeo capaz de igualarse siquiera conmigo,
ni tampoco los pilios, ni aun los etolios magnánimos.
Derroté a Clitomedes el púgil, que era un hijo de Énope;
vencí a Anceo Pleuronio, que osó desafiarme, en la lucha;
y, corriendo, saqué gran ventaja al intrépido Ificlo,
y, arrojando la lanza, gané a Polidoro y Fileo.
Solo atrás, en un carro, los dos hijos de Áctor dejáronme;
me ganaban en número y me disputaban el triunfo
porque para este juego guardaron los premios mejores.
Ambos eran gemelos; el uno las bridas tenía
y cuando éste tenía las bridas, el otro aguijaba.
Así fui, pero ahora que luchen los hombres más jóvenes
en los juegos, pues a la penosa vejez ahora cedo,
aunque sobresalí entre los héroes en tiempos pasados.
Ve y celebra en honor de tu amigo los fúnebres juegos.
Yo te acepto gustoso el presente y se alegra mi espíritu
al ver que mis bondades recuerdas en todo momento
y el honor que los hombres aqueos me deben no olvidas.
Que los dioses por ello te colmen de innúmeras gracias.
Dijo así, y el Pelida cruzó la gran turba de aqueos,
una vez del Nelida escuchó los elogios que le hizo.

[El pugilato]

αὐτὰρ ὃ πυγμαχίης ἀλεγεινῆς θῆκεν ἄεθλα:
ἡμίονον ταλαεργὸν ἄγων κατέδησ' ἐν ἀγῶνι
ἑξέτε' ἀδμήτην, ἥ τ' ἀλγίστη δαμάσασθαι: 655

Sacó luego los premios para el pugilato penoso.
Puso en medio del circo una mula cerril de seis años,
de difícil domar, pero para el trabajo sufrida,

[10] *La penosa vejez abrumó... tu cuerpo.* Aquiles honra así a Néstor. A pesar de que honor y fuerza van unidos en este mundo guerrero, existe una serie de personas «dignas de respeto», como son los ancianos, los suplicantes, los sacerdotes, los aedos, etc. A ellos se les honra como si se honrara a los dioses, con un sentimiento de religiosa veneración. Señalemos, pues, que como en este caso, observamos en los poemas gran consideración y respeto por los ancianos.

τῷ δ' ἄρα νικηθέντι τίθει δέπας ἀμφικύπελλον.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἄνδρε δύω περὶ τῶνδε κελεύομεν, ὥ περ ἀρίστω,
πυξ μάλ' ἀνασχομένω πεπληγέμεν: ᾧ δέ κ' Ἀπόλλων
δώῃ καμμονίην, γνώωσι δὲ πάντες Ἀχαιοί,
ἡμίονον ταλαεργὸν ἄγων κλισίην δὲ νεέσθω:
αὐτὰρ ὃ νικηθεὶς δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον.
ὣς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε
εἰδὼς πυγμαχίης υἱὸς Πανοπῆος Ἐπειός,
ἅψατο δ' ἡμιόνου ταλαεργοῦ φώνησέν τε:
ἆσσον ἴτω ὅς τις δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον:
ἡμίονον δ' οὔ φημί τιν' ἀξέμεν ἄλλον Ἀχαιῶν
πυγμῇ νικήσαντ', ἐπεὶ εὔχομαι εἶναι ἄριστος.
ἦ οὐχ ἅλις ὅττι μάχης ἐπιδεύομαι; οὐδ' ἄρα πως ἦν
ἐν πάντεσσ' ἔργοισι δαήμονα φῶτα γενέσθαι.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:
ἀντικρὺ χρόα τε ῥήξω σύν τ' ὀστέ' ἀράξω.
κηδεμόνες δέ οἱ ἐνθάδ' ἀολλέες αὖθι μενόντων,
οἵ κέ μιν ἐξοίσουσιν ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δαμέντα.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
Εὐρύαλος δέ οἱ οἶος ἀνίστατο ἰσόθεος φὼς
Μηκιστῆος υἱὸς Ταλαϊονίδαο ἄνακτος,
ὅς ποτε Θήβας δ' ἦλθε δεδουπότος Οἰδιπόδαο
ἐς τάφον: ἔνθα δὲ πάντας ἐνίκα Καδμείωνας.
τὸν μὲν Τυδείδης δουρὶ κλυτὸς ἀμφεπονεῖτο
θαρσύνων ἔπεσιν, μέγα δ' αὐτῷ βούλετο νίκην.
ζῶμα δέ οἱ πρῶτον παρακάββαλεν, αὐτὰρ ἔπειτα
δῶκεν ἱμάντας ἐϋτμήτους βοὸς ἀγραύλοιο.
τὼ δὲ ζωσαμένω βήτην ἐς μέσσον ἀγῶνα,
ἄντα δ' ἀνασχομένω χερσὶ στιβαρῇσιν ἄμ' ἄμφω
σύν ῥ' ἔπεσον, σὺν δέ σφι βαρεῖαι χεῖρες ἔμιχθεν.
δεινὸς δὲ χρόμαδος γενύων γένετ', ἔρρεε δ' ἱδρὼς
πάντοθεν ἐκ μελέων: ἐπὶ δ' ὄρνυτο δῖος Ἐπειός,
κόψε δὲ παπτήναντα παρήϊον: οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
ἑστήκειν: αὐτοῦ γὰρ ὑπήριπε φαίδιμα γυῖα.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ φρικὸς Βορέω ἀναπάλλεται ἰχθὺς
θίν' ἐν φυκιόεντι, μέλαν δέ ἑ κῦμα κάλυψεν,
ὣς πληγεὶς ἀνέπαλτ': αὐτὰρ μεγάθυμος Ἐπειὸς
χερσὶ λαβὼν ὤρθωσε: φίλοι δ' ἀμφέσταν ἑταῖροι,
οἵ μιν ἄγον δι' ἀγῶνος ἐφελκομένοισι πόδεσσιν
αἷμα παχὺ πτύοντα κάρη βάλλονθ' ἑτέρωσε:
κὰδ δ' ἀλλοφρονέοντα μετὰ σφίσιν εἶσαν ἄγοντες,
αὐτοὶ δ' οἰχόμενοι κόμισαν δέπας ἀμφικύπελλον.

y una copa gemela dejó para el que no venciera.
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:
—¡Oh tú, Atrida, y aqueos de grebas hermosas! Que salgan
ahora aquí a disputarse los premios dos hombres muy diestros
en batirse a puñadas. Y aquel a quien Apolo conceda
resistencia y lo acuerden así los aqueos reunidos,
que a su tienda se pueda llevar esta mula sufrida,
y se lleve el vencido a la suya esta copa gemela.
Dijo, y se levantó al punto un hombre muy fuerte y muy alto,
expertísimo púgil, Epeo, hijo de Panopeo,
y, poniendo la mano en la mula sufrida, así dijo:
—Que aquí venga el que quiera llevarse la copa gemela,
pues no creo que en el pugilato haya aqueos que puedan
derrotarme. Me precio de ser quien mejor lo mantiene.
Basta ya que yo sea inferior peleando en batalla.
Bien me sé que no hay hombre que en todo consiga ser diestro.
Mas os voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:
le haré tiras la piel y pedazos los huesos. Aquellos
que lo cuiden, que aquí continúen estando reunidos
para que se lo lleven en cuanto sucumba a mis manos.
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.
Levantóse tan sólo el igual que los dioses, Eurílalo,
hijo del Talayónida, el cual era el rey Macisteo,
que a la muerte de Edipo fue a Tebas, y en los juegos fúnebres
venció él solo a los hombres cadmeos en todos los juegos.
El Tidida, el famoso lancero, animábalo mucho
con palabras; ansiaba que él fuese el que triunfo obtuviera;
lo ciñó con el cinto primero y le dio unas correas
bien cortadas del cuero de un buey que había sido salvaje.
Y ceñidos los dos se mostraron en medio del circo.
Levantaron las manos robustas y se acometieron
y, luchando, enlazábanse entre ellos los brazos fornidos.
Las quijadas crujieron de un modo terrible. Y los miembros
en sudor se empaparon, y entonces Epeo divino
al rival le dio un golpe en la cara, que estaba mirándolo,
y éste en pie no siguió, pues sus miembros se desmadejaron.
Así como del mar encrespado a los soplos del Bóreas
salta un pez a la algosa ribera y las olas lo cubren,
saltó Eurílalo atrás bajo el golpe, y Epeo el magnánimo
lo cogió por las manos y lo levantó, y sus amigos
lo sacaron del circo; arrastraba los pies y escupía
densa sangre e inclinábase a un lado, sin conocimiento,
su cabeza. Sentáronlo entonces los otros entre ellos
mientras uno para él recogía la copa gemela.

[La lucha]

Πηλεΐδης δ' αἶψ' ἄλλα κατὰ τρίτα θῆκεν ἄεθλα
δεικνύμενος Δαναοῖσι παλαισμοσύνης ἀλεγεινῆς,

Sacó al punto el Pelida los premios para el tercer juego,
el de la penosísima lucha, que enseñó a los dánaos:

τῷ μὲν νικήσαντι μέγαν τρίποδ' ἐμπυριβήτην,
τὸν δὲ δυωδεκάβοιον ἐνὶ σφίσι τῖον Ἀχαιοί:
ἀνδρὶ δὲ νικηθέντι γυναῖκ' ἐς μέσσον ἔθηκε,
πολλὰ δ' ἐπίστατο ἔργα, τίον δέ ἑ τεσσαράβοιον.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
ὄρνυσθ' οἳ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθον.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ἂν δ' Ὀδυσεὺς πολύμητις ἀνίστατο κέρδεα εἰδώς.
ζωσαμένω δ' ἄρα τώ γε βάτην ἐς μέσσον ἀγῶνα,
ἀγκὰς δ' ἀλλήλων λαβέτην χερσὶ στιβαρῇσιν
ὡς ὅτ' ἀμείβοντες, τούς τε κλυτὸς ἤραρε τέκτων
δώματος ὑψηλοῖο βίας ἀνέμων ἀλεείνων.
τετρίγει δ' ἄρα νῶτα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
ἑλκόμενα στερεῶς: κατὰ δὲ νότιος ῥέεν ἱδρώς,
πυκναὶ δὲ σμώδιγγες ἀνὰ πλευράς τε καὶ ὤμους
αἵματι φοινικόεσσαι ἀνέδραμον: οἳ δὲ μάλ' αἰεὶ
νίκης ἱέσθην τρίποδος πέρι ποιητοῖο:
οὔτ' Ὀδυσεὺς δύνατο σφῆλαι οὔδει τε πελάσσαι,
οὔτ' Αἴας δύνατο, κρατερὴ δ' ἔχεν ἶς Ὀδυσῆος.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἀνίαζον ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς,
δὴ τότε μιν προσέειπε μέγας Τελαμώνιος Αἴας:
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
ἦ μ' ἀνάειρ', ἢ ἐγὼ σέ: τὰ δ' αὖ Διὶ πάντα μελήσει.
ὣς εἰπὼν ἀνάειρε: δόλου δ' οὐ λήθετ' Ὀδυσσεύς:
κόψ' ὄπιθεν κώληπα τυχών, ὑπέλυσε δὲ γυῖα,
κὰδ δ' ἔβαλ' ἐξοπίσω: ἐπὶ δὲ στήθεσσιν Ὀδυσσεὺς
κάππεσε: λαοὶ δ' αὖ θηεῦντό τε θάμβησάν τε.
δεύτερος αὖτ' ἀνάειρε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
κίνησεν δ' ἄρα τυτθὸν ἀπὸ χθονός, οὐδ' ἔτ' ἄειρεν,
ἐν δὲ γόνυ γνάμψεν: ἐπὶ δὲ χθονὶ κάππεσον ἄμφω
πλησίοι ἀλλήλοισι, μιάνθησαν δὲ κονίῃ.
καί νύ κε τὸ τρίτον αὖτις ἀναΐξαντ' ἐπάλαιον,
εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ κατέρυκε:
μηκέτ' ἐρείδεσθον, μὴ δὲ τρίβεσθε κακοῖσι:
νίκη δ' ἀμφοτέροισιν: ἀέθλια δ' ἶσ' ἀνελόντες
ἔρχεσθ', ὄφρα καὶ ἄλλοι ἀεθλεύωσιν Ἀχαιοί.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο,
καί ῥ' ἀπομορξαμένω κονίην δύσαντο χιτῶνας.

para aquel que venciera un gran trípode apto a la llama;
doce bueyes valía, según los argivos creyeron ;
para el que resultara vencido una joven muy diestra
en labores innúmeras que cuatro bueyes valía.
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:
—Levantaos los que quieran ahora medirse en la lucha.
Dijo así, y en seguida se alzó el gran Áyax Telamonio
y Odiseo, el fecundo en ardides, varón ingenioso.
Puestos los ceñidores salieron al centro del circo;
con los brazos robustos al punto abrazaron sus cuerpos
cual se enlazan las vigas que ha unido un artífice ilustre
al hacer una casa de modo que al viento resista.
Estrechadas por los vigorosos abrazos crujían
sus espaldas, y por todo el cuerpo el sudor resbalaba;
sus costados y espaldas llenáronse de cardenales
que rojearon la piel y se hincharon. Mas ellos luchaban
deseosos del triunfo y también del magnífico trípode.
Odiseo a Áyax no podía tumbar en el suelo,
ni éste a aquél, porque se lo impedía el vigor de Odiseo.
Cuando ya los aqueos de grebas hermosas cansáronse
de la lucha, así entonces habló el gran Áyax Telamonio:
—¡Laertíada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo!
O levántasme tú o te levanto. Zeus cuide del resto.
Dijo así, y levantarlo intentó. Y Odiseo sus tretas
recordó; le dio un golpe en la corva y cedieron sus miembros,
cayó al suelo de espaldas, y él sobre su pecho, y la turba
se quedó, al contemplar lo ocurrido, admirada de verlo.
Odiseo paciente y divino alzó un poco al contrario,
pero no consiguió sostenerlo en el aire un momento:
sus rodillas dobláronse y ambos rodaron al suelo,
uno cerca del otro y quedaron cubiertos de polvo.
Ya de pie por tercera vez ambos hubiesen luchado,
pero Aquiles, de pie, los detuvo con estas razones:
—No porfiéis en la lucha y dejadla, que no os hagáis daño.
De los dos es el triunfo. Tendréis igual premio uno y otro.
Idos, pues, y dejad concurrir a los otros aqueos.
Dijo así, y escucháronlo entrambos y le obedecieron;
se limpiaron el polvo y vistieron de nuevo la túnica.

[La carrera]

Πηλεΐδης δ' αἶψ' ἄλλα τίθει ταχυτῆτος ἄεθλα
ἀργύρεον κρητῆρα τετυγμένον: ἓξ δ' ἄρα μέτρα
χάνδανεν, αὐτὰρ κάλλει ἐνίκα πᾶσαν ἐπ' αἶαν
πολλόν, ἐπεὶ Σιδόνες πολυδαίδαλοι εὖ ἤσκησαν,
Φοίνικες δ' ἄγον ἄνδρες ἐπ' ἠεροειδέα πόντον,
στῆσαν δ' ἐν λιμένεσσι, Θόαντι δὲ δῶρον ἔδωκαν:
υἱὸς δὲ Πριάμοιο Λυκάονος ὦνον ἔδωκε
Πατρόκλῳ ἥρωϊ Ἰησονίδης Εὔνηος.

Sacó al punto el Pelida los premios para la carrera.
El primero era una crátera toda de plata labrada,
de seis modios de capacidad, que excedía en belleza
a las que hay en la tierra: era una obra de orfebres sidonios.
Los fenicios, después de llevarla por mares sombríos,
escalando en los puertos, se la regalaron a Toante.
Fue más tarde rescate del gran Licaón el Priamida,
dada por el Jasónida Eumeo al heroico Patroclo.

καὶ τὸν Ἀχιλλεὺς θῆκεν ἄεθλον οὗ ἑτάροιο,
ὅς τις ἐλαφρότατος ποσσὶ κραιπνοῖσι πέλοιτο:
δευτέρῳ αὖ βοῦν θῆκε μέγαν καὶ πίονα δημῷ,
ἡμιτάλαντον δὲ χρυσοῦ λοισθήϊ' ἔθηκε.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
ὄρνυσθ' οἳ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθε.
ὣς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας,
ἂν δ' Ὀδυσεὺς πολύμητις, ἔπειτα δὲ Νέστορος υἱὸς
Ἀντίλοχος: ὃ γὰρ αὖτε νέους ποσὶ πάντας ἐνίκα.
στὰν δὲ μεταστοιχί: σήμηνε δὲ τέρματ' Ἀχιλλεύς.
τοῖσι δ' ἀπὸ νύσσης τέτατο δρόμος: ὦκα δ' ἔπειτα
ἔκφερ' Ὀϊλιάδης: ἐπὶ δ' ὄρνυτο δῖος Ὀδυσσεὺς
ἄγχι μάλ', ὡς ὅτε τίς τε γυναικὸς ἐϋζώνοιο
στήθεός ἐστι κανών, ὅν τ' εὖ μάλα χερσὶ τανύσσῃ
πηνίον ἐξέλκουσα παρὲκ μίτον, ἀγχόθι δ' ἴσχει
στήθεος: ὣς Ὀδυσεὺς θέεν ἐγγύθεν, αὐτὰρ ὄπισθεν
ἴχνια τύπτε πόδεσσι πάρος κόνιν ἀμφιχυθῆναι:
κὰδ δ' ἄρα οἱ κεφαλῆς χέ' ἀϋτμένα δῖος Ὀδυσσεὺς
αἰεὶ ῥίμφα θέων: ἴαχον δ' ἐπὶ πάντες Ἀχαιοὶ
νίκης ἱεμένῳ, μάλα δὲ σπεύδοντι κέλευον.
ἀλλ' ὅτε δὴ πύματον τέλεον δρόμον, αὐτίκ' Ὀδυσσεὺς
εὔχετ' Ἀθηναίῃ γλαυκώπιδι ὃν κατὰ θυμόν:
κλῦθι θεά, ἀγαθή μοι ἐπίρροθος ἐλθὲ ποδοῖιν.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος: τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη,
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρά, πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλον ἐπαΐξασθαι ἄεθλον,
ἔνθ' Αἴας μὲν ὄλισθε θέων, βλάψεν γὰρ Ἀθήνη,
τῇ ῥα βοῶν κέχυτ' ὄνθος ἀποκταμένων ἐριμύκων,
οὓς ἐπὶ Πατρόκλῳ πέφνεν πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
ἐν δ' ὄνθου βοέου πλῆτο στόμα τε ῥῖνάς τε:
κρητῆρ' αὖτ' ἀνάειρε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ὡς ἦλθε φθάμενος: ὃ δὲ βοῦν ἕλε φαίδιμος Αἴας.
στῆ δὲ κέρας μετὰ χερσὶν ἔχων βοὸς ἀγραύλοιο
ὄνθον ἀποπτύων, μετὰ δ' Ἀργείοισιν ἔειπεν:
ὢ πόποι ἦ μ' ἔβλαψε θεὰ πόδας, ἦ τὸ πάρος περ
μήτηρ ὣς Ὀδυσῆϊ παρίσταται ἠδ' ἐπαρήγει.
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν.
Ἀντίλοχος δ' ἄρα δὴ λοισθήϊον ἔκφερ' ἄεθλον
μειδιόων, καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
εἰδόσιν ὔμμ' ἐρέω πᾶσιν φίλοι, ὡς ἔτι καὶ νῦν
ἀθάνατοι τιμῶσι παλαιοτέρους ἀνθρώπους.
Αἴας μὲν γὰρ ἐμεῖ' ὀλίγον προγενέστερός ἐστιν,
οὗτος δὲ προτέρης γενεῆς προτέρων τ' ἀνθρώπων:
ὠμογέροντα δέ μίν φασ' ἔμμεναι: ἀργαλέον δὲ
ποσσὶν ἐριδήσασθαι Ἀχαιοῖς, εἰ μὴ Ἀχιλλεῖ.
ὣς φάτο, κύδηνεν δὲ ποδώκεα Πηλείωνα.
τὸν δ' Ἀχιλεὺς μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπεν:
Ἀντίλοχ' οὐ μέν τοι μέλεος εἰρήσεται αἶνος,
ἀλλά τοι ἡμιτάλαντον ἐγὼ χρυσοῦ ἐπιθήσω.

Como premio en honor de su amigo el Pelida la daba
al que con ligerísimos pies destacara corriendo.
El segundo era un buey corpulento y pesado de grasa;
para el último medio talento de oro le puso.
Y de pie entre los hombres argivos habló de este modo:
—Levantaos los que quieran ahora medirse corriendo.
Dijo así, y en seguida se alzó Áyax, el hijo de Oileo,
y Odiseo, el fecundo en ardides y tras él Antíloco,
el Nestórida, que era, corriendo, el mejor de los jóvenes.
Se pusieron en fila y Aquiles fijóles la meta.
Desde el sitio indicado salieron corriendo. El Oilíada
avanzó a los demás aunque cerca corría Odiseo.
Como cerca del pecho de joven de hermosa cintura
está el huso que gira en su mano entre tanto devana
de la trama los hilos y no lo separa del seno,
tal corría Odiseo y pisaba las huellas del otro
antes que encima de ellas el polvo pudiera cubrirlas
y en su nuca su aliento exhalaba Odiseo divino
sin dejar de correr. Y aplaudían los hombres aqueos;
secundando con gritos su afán de victoria, animábanlo.
Pero cuando acabábase ya la carrera, Odiseo
oró en su corazón a Atenea, la de claros ojos:
—¡Diosa! Escúchame y dale a mis pies aún mayor ligereza.
Así dijo rogando, y oyó su plegaria Atenea
y le dio agilidad a sus miembros, sus pies y sus manos.
Cuando el premio alcanzaba ya, mientras estaba corriendo,
Áyax dio un resbalón —Atenea logró que lo diera—
y cayó en un lugar que llenaron de estiércol los bueyes
que el de los pies ligeros, Aquiles, mató por Patroclo
y llenáronse entonces de estiércol su boca y narices.
Odiseo paciente y divino llevóse la crátera,
pues lo había pasado delante. Y Áyax se detuvo,
agarró al buey silvestre de un cuerno, y en tanto escupía
el estiércol, habló de este modo a los hombres argivos:
—¡Dioses! Me hizo caer una diosa, la misma de siempre;
desde antiguo cual madre protege y ayuda a Odiseo.
Así dijo, y riéronse todos con gran alegría.
Tomó Antíloco el último premio con una sonrisa
y a los hombres argivos habló de este modo, diciendo:
—A pesar de que ya lo sabéis, os diré, amigos míos,
que también al más viejo los dioses lo colman de honores.
Es un poco mayor que yo Áyax, en edad, pero el otro
pertenece, por generación, a la que es precedente.
Mas le llaman el «viejo florido». Es difícil a todos
los aqueos ganarlo a correr, si exceptuamos a Aquiles.
Así dijo, adulando al Pelida de los pies ligeros;
y repúsole entonces Aquiles con estas palabras:
—En verdad no me habrás elogiado por nada, ¡oh Antíloco!,
pues añado a tu premio este medio talento de oro.

ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει, ὃ δ' ἐδέξατο χαίρων.

Así dijo; lo puso en su mano y estuvo él contento.

[El combate]

αὐτὰρ Πηλεΐδης κατὰ μὲν δολιχόσκιον ἔγχος
θῆκ' ἐς ἀγῶνα φέρων, κατὰ δ' ἀσπίδα καὶ τρυφάλειαν
τεύχεα Σαρπήδοντος, ἅ μιν Πάτροκλος ἀπηύρα.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
ἄνδρε δύω περὶ τῶνδε κελεύομεν, ὥ περ ἀρίστω,
τεύχεα ἐσσαμένω ταμεσίχροα χαλκὸν ἑλόντε
ἀλλήλων προπάροιθεν ὁμίλου πειρηθῆναι.
ὁππότερός κε φθῇσιν ὀρεξάμενος χρόα καλόν,
ψαύσῃ δ' ἐνδίνων διά τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα,
τῷ μὲν ἐγὼ δώσω τόδε φάσγανον ἀργυρόηλον
καλὸν Θρῃΐκιον, τὸ μὲν Ἀστεροπαῖον ἀπηύρων:
τεύχεα δ' ἀμφότεροι ξυνήϊα ταῦτα φερέσθων:
καί σφιν δαῖτ' ἀγαθὴν παραθήσομεν ἐν κλισίῃσιν.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ἂν δ' ἄρα Τυδεΐδης ὦρτο, κρατερὸς Διομήδης.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ἑκάτερθεν ὁμίλου θωρήχθησαν,
ἐς μέσον ἀμφοτέρω συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι
δεινὸν δερκομένω: θάμβος δ' ἔχε πάντας Ἀχαιούς.
ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
τρὶς μὲν ἐπήϊξαν, τρὶς δὲ σχεδὸν ὁρμήθησαν.
ἔνθ' Αἴας μὲν ἔπειτα κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἔϊσην
νύξ', οὐδὲ χρό' ἵκανεν: ἔρυτο γὰρ ἔνδοθι θώρηξ:
Τυδεΐδης δ' ἄρ' ἔπειτα ὑπὲρ σάκεος μεγάλοιο
αἰὲν ἐπ' αὐχένι κῦρε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκῇ.
καὶ τότε δή ῥ' Αἴαντι περιδείσαντες Ἀχαιοὶ
παυσαμένους ἐκέλευσαν ἀέθλια ἶσ' ἀνελέσθαι.
αὐτὰρ Τυδεΐδῃ δῶκεν μέγα φάσγανον ἥρως
σὺν κολεῷ τε φέρων καὶ ἐϋτμήτῳ τελαμῶνι.

Y en seguida el Pelida sacó y dejó en medio del circo
una pica muy larga y un casco y también un escudo,
armas que a Sarpedón le quitó en la batalla Patroclo.
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:
—Que por esto disputen dos hombres, los más esforzados
y con bronce que corta la piel y vistiendo las armas,
su valor, ante todo el concurso, lo pongan a prueba.
Al primero que toque la pálida piel del contrario
y a través de sus armas y sangre penetre en su carne,
le daré como premio una espada de plata labrada,
esta espada de Tracia que yo le quité a Asteropeo.
Y podrán repartirse entre ellos las armas restantes
y en las tiendas después les daremos un magno banquete.
Dijo, y se levantó el gran Áyax Telamonio al instante
y después el potente Diomedes Tidida.
Y ya armados y un poco apartados de toda la gente
se encontraron en medio del circo afanosos de lucha,
con sombrío mirar; los aqueos quedáronse atónitos.
Frente a frente los dos, por tres veces los dos se atacaron,
y tres veces los dos intentaron herirse de cerca.
Áyax dio en el escudo redondo un buen golpe y, no obstante,
a la piel no llegó porque se lo impidió la coraza.
Por encima del alto broquel quiso herir el Tidida
con la punta del asta brillante en el cuello del otro.
Por Áyax los aqueos temieron y al punto ordenaron
que cesara la lucha y el premio los dos igualaran.
Pero el héroe al Tidida ofreció la magnífica espada
con la vaina y también con el cinto de corte perfecto.

[El lanzamiento del peso]

αὐτὰρ Πηλεΐδης θῆκεν σόλον αὐτοχόωνον
ὃν πρὶν μὲν ῥίπτασκε μέγα σθένος Ἠετίωνος:
ἀλλ' ἤτοι τὸν ἔπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
τὸν δ' ἄγετ' ἐν νήεσσι σὺν ἄλλοισι κτεάτεσσι.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:
ὄρνυσθ' οἳ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθε.
εἴ οἱ καὶ μάλα πολλὸν ἀπόπροθι πίονες ἀγροί,
ἕξει μιν καὶ πέντε περιπλομένους ἐνιαυτοὺς
χρεώμενος: οὐ μὲν γάρ οἱ ἀτεμβόμενός γε σιδήρου
ποιμὴν οὐδ' ἀροτὴρ εἶσ' ἐς πόλιν, ἀλλὰ παρέξει.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μενεπτόλεμος Πολυποίτης,
ἂν δὲ Λεοντῆος κρατερὸν μένος ἀντιθέοιο,
ἂν δ' Αἴας Τελαμωνιάδης καὶ δῖος Ἐπειός.
ἐξείης δ' ἵσταντο, σόλον δ' ἕλε δῖος Ἐπειός,

En seguida el Pelida sacó la gran bola de hierro
sin bruñir y que Etión el forzudo lanzó en otro tiempo;
el de los pies ligeros, Aquiles divino, a este príncipe
mató, y con otras cosas llevóse a su nave la bola.
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:
—Levantaos los que quieran medirse jugando a este juego
que por lejos que el vencedor tenga sus campos fecundos,
por cinco años enteros tendrá provisión de este hierro,
sin que ni el labrador ni el pastor, porque el hierro les falte,
tengan que ir a la villa a buscarlo durante ese tiempo.
Dijo, y se levantó Polipetes, el bravo guerrero,
y después el divino Leonteo, de fuerza muy grande,
luego Áyax Telamonio y por último Epeo divino.
Ya alineados, Epeo divino volteó bien la bola

ἦκε δὲ δινήσας: γέλασαν δ' ἐπὶ πάντες Ἀχαιοί.
δεύτερος αὖτ' ἀφέηκε Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος:
τὸ τρίτον αὖτ' ἔρριψε μέγας Τελαμώνιος Αἴας
χειρὸς ἄπο στιβαρῆς, καὶ ὑπέρβαλε σήματα πάντων.
ἀλλ' ὅτε δὴ σόλον εἶλε μενεπτόλεμος Πολυποίτης,
ὅσσόν τίς τ' ἔρριψε καλαύροπα βουκόλος ἀνήρ,
ἣ δέ θ' ἑλισσομένη πέτεται διὰ βοῦς ἀγελαίας,
τόσσον παντὸς ἀγῶνος ὑπέρβαλε: τοὶ δὲ βόησαν.
ἀνστάντες δ' ἔταροι Πολυποίταο κρατεροῖο
νῆας ἔπι γλαφυρὰς ἔφερον βασιλῆος ἄεθλον.

y después la arrojó y se rieron los hombres aqueos.
El segundo en lanzarla fue el vástago de Ares, Leonteo.
La lanzó el gran Áyax Telamonio con mano robusta
y logró superar las señales de los otros tiros.
Y después la tomó Polipetes, el bravo guerrero,
y cuanta es la distancia a que llega el cayado que lanza
el pastor, volteándolo, sobre el rebaño de vacas,
tal distancia la sobrepasó por el circo. Aclamáronlo
los aqueos, y los camaradas del gran Polipetes
a las cóncavas naos el trofeo de su rey llevaron.

[El juego del arco]

αὐτὰρ ὃ τοξευτῆσι τίθει ἰόεντα σίδηρον,
κὰδ δ' ἐτίθει δέκα μὲν πελέκεας, δέκα δ' ἡμιπέλεκκα,
ἱστὸν δ' ἔστησεν νηὸς κυανοπρῴροιο
τηλοῦ ἐπὶ ψαμάθοις, ἐκ δὲ τρήρωνα πέλειαν
λεπτῇ μηρίνθῳ δῆσεν ποδός, ᾗς ἄρ' ἀνώγει
τοξεύειν: ὃς μέν κε βάλῃ τρήρωνα πέλειαν,
πάντας ἀειράμενος πελέκεας οἶκον δὲ φερέσθω:
ὃς δέ κε μηρίνθοιο τύχῃ ὄρνιθος ἁμαρτών,
ἥσσων γὰρ δὴ κεῖνος, ὃ δ' οἴσεται ἡμιπέλεκκα.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα βίη Τεύκροιο ἄνακτος,
ἂν δ' ἄρα Μηριόνης θεράπων ἐῢς Ἰδομενῆος.
κλήρους δ' ἐν κυνέῃ χαλκήρεϊ πάλλον ἑλόντες,
Τεῦκρος δὲ πρῶτος κλήρῳ λάχεν: αὐτίκα δ' ἰὸν
ἧκεν ἐπικρατέως, οὐδ' ἠπείλησεν ἄνακτι
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην.
ὄρνιθος μὲν ἅμαρτε: μέγηρε γάρ οἱ τό γ' Ἀπόλλων:
αὐτὰρ ὃ μήρινθον βάλε πὰρ πόδα, τῇ δέδετ' ὄρνις:
ἀντικρὺ δ' ἀπὸ μήρινθον τάμε πικρὸς ὀϊστός.
ἣ μὲν ἔπειτ' ἴξε πρὸς οὐρανόν, ἣ δὲ παρείθη
μήρινθος ποτὶ γαῖαν: ἀτὰρ κελάδησαν Ἀχαιοί.
σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐξείρυσε χειρὸς
τόξον: ἀτὰρ δὴ ὀϊστὸν ἔχεν πάλαι, ὡς ἴθυνεν.
αὐτίκα δ' ἠπείλησεν ἑκηβόλῳ Ἀπόλλωνι
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην.
ὕψι δ' ὑπὸ νεφέων εἶδε τρήρωνα πέλειαν:
τῇ ῥ' ὅ γε δινεύουσαν ὑπὸ πτέρυγος βάλε μέσσην,
ἀντικρὺ δὲ διῆλθε βέλος: τὸ μὲν ἂψ ἐπὶ γαίῃ
πρόσθεν Μηριόναο πάγη ποδός: αὐτὰρ ἣ ὄρνις
ἱστῷ ἐφεζομένη νηὸς κυανοπρῴροιο
αὐχέν' ἀπεκρέμασεν, σὺν δὲ πτερὰ πυκνὰ λίασθεν.
ὠκὺς δ' ἐκ μελέων θυμὸς πτάτο, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ
κάππεσε: λαοὶ δ' αὖ θηεῦντό τε θάμβησάν τε.
ἂν δ' ἄρα Μηριόνης πελέκεας δέκα πάντας ἄειρε,
Τεῦκρος δ' ἡμιπέλεκκα φέρεν κοίλας ἐπὶ νῆας.

En seguida sacó a los arqueros el hierro azulado[11];
plantó al punto en el circo diez hachas y diez medias hachas.
Clavó un mástil de nave de proa cerúlea en la arena,
lejos, y con flexible cordel luego ató una paloma
tímida, por la pata a la punta, de modo que fuese
blanco para las flechas. «Aquel que le dé a la paloma
tímida, a su mansión estas hachas le dejo llevarse,
y al que no dé en el ave, mas logre acertar en la cuerda,
como más inferior, corresponde que tome las medas.»
Dijo, y se levantó al punto Teucro, el caudillo robusto,
y Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero.
En un casco de bronce las suertes echaron y luego
las movieron, y a Teucro tocó disparar el primero.
Y lanzó con violencia la flecha; no había ofrecido
de corderos primeros hacer hecatombe perfecta
y si bien no dio al ave porque no lo quiso así Apolo,
la funesta saeta alcanzó el cordelillo muy cerca
de la pata, con el cual se ató la paloma, rompiéndolo.
Voló al punto a los cielos aquélla; quedó el cordelillo
sobre el suelo colgando y el tiro aplaudieron los dánaos.
Le quitó de la mano Meriones el arco, y la flecha
que en la mano dispuesta tenía, y la puso en la cuerda.
Pero a Apolo, el que hiere de lejos, ya había ofrecido
de corderos primeros hacer hecatombe perfecta.
Al ver que cerca ya de las nubes, en lo alto del aire,
la paloma volaba, la hirió bajo el ala y por ésta
pasó entonces la flecha que vino a clavarse, caída,
a los pies de Meriones, en tanto bajaba ya el ave;
fue a pararse en el mástil de un buque de proa azulada,
inclinó luego el cuello, abatió al fin las alas tupidas,
de sus miembros la vida se fue y cayó lejos del mástil.
Y la turba sintió admiración contemplando estas cosas.
Por lo tanto, las diez hachas grandes quedóse Meriones
y a sus cóncavas naos llevó Teucro las hachas pequeñas.

[11] *El hierro azulado.* Ya se cita el hierro. Cf. n. 3 al c. XVI.

[El lanzamiento de jabalina]

αὐτὰρ Πηλείδης κατὰ μὲν δολιχόσκιον ἔγχος,
κὰδ δὲ λέβητ' ἄπυρον βοὸς ἄξιον ἀνθεμόεντα
θῆκ' ἐς ἀγῶνα φέρων: καί ῥ' ἥμονες ἄνδρες ἀνέσταν:
ἂν μὲν ἄρ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,
ἂν δ' ἄρα Μηριόνης, θεράπων ἐΰς Ἰδομενῆος.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
Ἀτρεΐδη: ἴδμεν γὰρ ὅσον προβέβηκας ἁπάντων
ἠδ' ὅσσον δυνάμει τε καὶ ἥμασιν ἔπλευ ἄριστος:
ἀλλὰ σὺ μὲν τόδ' ἄεθλον ἔχων κοίλας ἐπὶ νῆας
ἔρχευ, ἀτὰρ δόρυ Μηριόνῃ ἥρωϊ πόρωμεν,
εἰ σύ γε σῷ θυμῷ ἐθέλοις: κέλομαι γὰρ ἔγωγε.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων: 895
δῶκε δὲ Μηριόνῃ δόρυ χάλκεον: αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
Ταλθυβίῳ κήρυκι δίδου περικαλλὲς ἄεθλον.

Sacó entonces una larga lanza el Pelión y un caldero
nuevo, adornado con flores, y que un buey valía, 885
y los puso en el circo. Salieron dos diestros lanceros:
uno fue Agamenón el Atrida, señor de los hombres,
y Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, habló de este modo:
—Pues sabemos, ¡oh Atrida!, en qué forma aventajas a todos
por la fuerza y acierto con que tú manejas la lanza,
toma el premio y regresa con él a las cóncavas naves
y entreguemos entonces la pica al ilustre Meriones,
si en verdad lo que yo te propongo conviene a tu gusto.
Dijo, y obedeció Agamenón, el señor de los hombres.
Y dio Aquiles la pica de bronce a Meriones, y el héroe
al heraldo Taltibio entregó su magnífico premio.

Ῥαψωδία Ω - CANTO XXIV

El rescate de Héctor
[Aquiles ultraja el cadáver de Héctor]

El canto XXIV de la *Ilíada* es por antonomasia el canto de la compasión y la piedad. En efecto, el sufrimiento y la piedad y la conmiseración que suscita recorren esta rapsodia verso a verso. Y justamente por ello este canto encaja perfectamente en el conjunto de la obra, pues en él culmina esa tragedia heroica que es la *Ilíada* (recordemos que según Platón —*República* 598 d— Homero descubrió el sendero de la tragedia) en que se nos representa magníficamente a la humanidad soportando el duro peso de la guerra y sufriendo el irremediable trance de la muerte.

El canto XXIV está íntimamente unido al canto VI, uno de los más importantes dentro del conjunto estructural del poema. En él Héctor y Andrómaca se encuentran, dialogan y prevén la catástrofe que les amenaza: la muerte del «pilar» de Troya —que es lo que la voz *héctŏr* significa en griego—, la destrucción de la ciudad y el triste destino de la mujer y del hijo del héroe troyano. Pero a pesar de estos ciertos aunque tristes presentimientos, y del amor a su esposa y a su hijo, el gran héroe troyano afronta virilmente su destino. Y, así, en el canto XXII decide enfrentarse a Aquiles en combate singular, pues según su código de honor, que cumple puntual y aun puntillosamente, nada vale la propia vida en comparación con la honra del guerrero que combate noblemente por su ciudad. Esto, del lado troyano.

Entre las filas aqueas, también Aquiles conoce cabalmente su trágico y heroico futuro. En el canto XIX se dirige en tono de reproche a su caballo Janto, que prodigiosamente profetiza la muerte del Pelida, y le dice (XIX 420-1) que ya él mismo sabe muy bien el destino que le espera, a saber: el de morir en tierra troyana y no regresar a su querida patria. He ahí, pues, otra tragedia heroica, o la misma, si se quiere, sólo que gestándose en el otro bando de los combatientes: un guerrero es consciente de que sobre él pende la muerte y, no obstante, rechaza de su pensamiento esa amenaza.

Por eso Aquiles y Héctor, Héctor y Aquiles, son los héroes, los seres humanos que afrontan la tragedia (la guerra y la muerte) que se cierne constantemente sobre la humanidad, y lo hacen con dignidad y valentía. Héctor dejó bien claras esas prendas de su alma al acudir valientemente a enfrentarse con Aquiles pese a sus negros y desperanzadores presentimientos. Pero también el hijo de Peleo se encamina valerosamente hacia su inevitable destino de mortal: la muerte, que sabe le encontrará pronto en suelo enemigo. Y precisamente por ese temple heroico, por esa entereza de su irritable carácter, es capaz de sentir piedad de Príamo y llegar incluso a consolarle en este canto XXIV que nos ocupa. Los hombres deben ser —nos dice el poeta en este canto- heroicos y a la vez compasivos; lo uno por lo otro. El héroe desafía la muerte y acepta con gallardía y brío su destino, y, de este modo, al conocer mejor que nadie su miseria y su incapacidad ante el hado, siente piedad de sus semejantes cuando los ve convertidos en presas del infortunio o en víctimas de su humana impotencia.

En el canto XXIV los dioses otorgan honor por igual a Aquiles y a Héctor. Este último ha muerto, pero quien lo mató tampoco tardará en morir. Y caerá Troya. Y de toda esta tragedia desoladora que entregó a Hades millares de guerreros bravos sólo se salvarán el heroísmo y la piedad, virtudes esencialmente humanas, que hunden sus raíces en la condición propia de los hombres.

En el canto XXIV, canto de la compasión, la conmiseración y la piedad, los dioses se compadecen de Héctor, del mal trato que Aquiles está infligiendo a su cadáver, ultrajes que el cuerpo de un héroe y piadoso mortal no merece; Aquiles depone su cólera y acepta piadosamente la súplica emocionada de un padre (Príamo) que solicita se le entregue el cadáver de su hijo (Héctor) y hace esta petición arrodillado ante quien se lo matara (Aquiles); y, finalmente, se celebran las honras fúnebres en honor de Héctor. Y así, «la

cólera de Aquiles» del primer verso de la *Ilíada* se convierte en el funeral del mejor de los troyanos en el último verso del poema. («Así ellos celebraban con sumo celo las exequias de Héctor, / domador de caballos.») Pero previamente, en el canto XXIV, se nos ha hecho ver que, en medio del sufrimiento y de la muerte, lacras inevitables del género humano, miserias consubstanciales al ser del hombre, la condición humana no puede disimular dos rasgos también propios de su esencia dotados de innegable grandeza: la piedad y el heroísmo.

[Aquiles ultraja el cadáver de Héctor]

λῦτο δ' ἀγών, λαοὶ δὲ θοὰς ἐπὶ νῆας ἕκαστοι
ἐσκίδναντ' ἰέναι. τοὶ μὲν δόρποιο μέδοντο
ὕπνου τε γλυκεροῦ ταρπήμεναι: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
κλαῖε φίλου ἑτάρου μεμνημένος, οὐδέ μιν ὕπνος
ᾕρει πανδαμάτωρ, ἀλλ' ἐστρέφετ' ἔνθα καὶ ἔνθα
Πατρόκλου ποθέων ἀνδροτῆτά τε καὶ μένος ἠΰ,
ἠδ' ὁπόσα τολύπευσε σὺν αὐτῷ καὶ πάθεν ἄλγεα
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων:
τῶν μιμνησκόμενος θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἶβεν,
ἄλλοτ' ἐπὶ πλευρὰς κατακείμενος, ἄλλοτε δ' αὖτε
ὕπτιος, ἄλλοτε δὲ πρηνής: τοτὲ δ' ὀρθὸς ἀναστὰς
δινεύεσκ' ἀλύων παρὰ θῖν' ἁλός: οὐδέ μιν ἠὼς
φαινομένη λήθεσκεν ὑπείρ ἄλα τ' ἠϊόνας τε.
ἀλλ' ὅ γ' ἐπεὶ ζεύξειεν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
Ἕκτορα δ' ἕλκεσθαι δησάσκετο δίφρου ὄπισθεν,
τρὶς δ' ἐρύσας περὶ σῆμα Μενοιτιάδαο θανόντος
αὖτις ἐνὶ κλισίῃ παυέσκετο, τὸν δέ τ' ἔασκεν
ἐν κόνι ἐκτανύσας προπρηνέα: τοῖο δ' Ἀπόλλων
πᾶσαν ἀεικείην ἄπεχε χροὶ φῶτ' ἐλεαίρων
καὶ τεθνηότα περ: περὶ δ' αἰγίδι πάντα κάλυπτε
χρυσείῃ, ἵνα μή μιν ἀποδρύφοι ἑλκυστάζων.
ὣς ὃ μὲν Ἕκτορα δῖον ἀείκιζεν μενεαίνων:

Disolvióse la junta [*] y los hombres se diseminaron
por las rápidas naves, cenaron y luego entregáronse
al dulcísimo sueño. Y Aquiles a solas lloraba
recordando al amigo querido, y el sueño que vence
a los seres, con él no podía; en su lecho movíase
añorando la fuerza y el noble vigor de Patroclo,
todas las aventuras que entrambos habían vivido
ya en las ondas terribles, o bien con los hombres luchando.
Lágrimas infinitas vertía acordándose de ello;
ya se echaba de lado, de espaldas o bien sobre el pecho.
Y por último se levantó de su lecho y se puso
a vagar por la orilla del mar. Nunca había olvidado
contemplar cómo nace la Aurora en el mar y la playa.
Enyugó los caballos ligeros entonces al carro
y ató al carro el cadáver de Héctor para así arrastrarlo.
Lo arrastró[1] por tres veces en torno a la tumba del hijo
de Menetio[2], y volvióse a la tienda dejando el cadáver
sobre el polvo tendido. Y Apolo, apiadado del hombre,
procuraba que no recibiese su piel un ultraje,
a pesar de estar muerto; cubrílo con la égida de oro
para que no se hiriese su piel cuando aquél lo arrastraba.
De tal modo ultrajaba en su cólera a Héctor divino.

[Asamblea de los dioses]

τὸν δ' ἐλεαίρεσκον μάκαρες θεοὶ εἰσορόωντες,
κλέψαι δ' ὀτρύνεσκον ἐΰσκοπον ἀργεϊφόντην.
ἔνθ' ἄλλοις μὲν πᾶσιν ἐήνδανεν, οὐδέ ποθ' Ἥρῃ
οὐδὲ Ποσειδάων' οὐδὲ γλαυκώπιδι κούρῃ,
ἀλλ' ἔχον ὥς σφιν πρῶτον ἀπήχθετο Ἴλιος ἱρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἄτης,
ὃς νείκεσσε θεὰς ὅτε οἱ μέσσαυλον ἵκοντο,
τὴν δ' ἤνησ' ἥ οἱ πόρε μαχλοσύνην ἀλεγεινήν.

Pero, al verlo, piedad le tuvieron los dioses dichosos
e instigaron a que lo robara al alerto Argifontes.
Todos ellos estaban de acuerdo esta vez, menos Hera,
Poseidón y tampoco la diosa de claras pupilas,
que, lo mismo que antes, odiaban a Ilión la sagrada,
al rey Príamo, a todo su pueblo y también a Alejandro,
que injurió en su cabaña a las diosas que lo visitaron
cuando aquél se inclinó por la que le ofreció liviandades.

[*] Este significado de la voz *agón* aparece en otros pasajes. Cfr. *Il.* XXIII 617. Hes. *Teogonía* 91.

[1] *Lo arrastró.* Existía una antigua costumbre tesalia de arrastrar al asesino en torno a la tumba de la víctima. Recuérdese, además, que también Héctor había arrastrado el cadáver de Patroclo.

[2] *Menetio.* Además de amigos, Patroclo y Aquiles eran parientes. Menetio, el padre de Patroclo, era hijo de Actor y Egina la cual unida a Zeus, había engendrado antes a Eaco, padre de Peleo y abuelo por tanto de Aquiles.

ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένετ' ἠώς,
καὶ τότ' ἄρ' ἀθανάτοισι μετηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων:
σχέτλιοί ἐστε θεοί, δηλήμονες: οὔ νύ ποθ' ὑμῖν
Ἕκτωρ μηρί' ἔκηε βοῶν αἰγῶν τε τελείων;
τὸν νῦν οὐκ ἔτλητε νέκυν περ ἐόντα σαῶσαι
ᾗ τ' ἀλόχῳ ἰδέειν καὶ μητέρι καὶ τέκεϊ ᾧ
καὶ πατέρι Πριάμῳ λαοῖσί τε, τοί κέ μιν ὦκα
ἐν πυρὶ κήαιεν καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσαιεν.
ἀλλ' ὀλοῷ Ἀχιλῆϊ θεοὶ βούλεσθ' ἐπαρήγειν,
ᾧ οὔτ' ἄρ φρένες εἰσὶν ἐναίσιμοι οὔτε νόημα
γναμπτὸν ἐνὶ στήθεσσι, λέων δ' ὣς ἄγρια οἶδεν,
ὅς τ' ἐπεὶ ἄρ μεγάλῃ τε βίῃ καὶ ἀγήνορι θυμῷ
εἴξας εἶσ' ἐπὶ μῆλα βροτῶν ἵνα δαῖτα λάβῃσιν:
ὣς Ἀχιλεὺς ἔλεον μὲν ἀπώλεσεν, οὐδέ οἱ αἰδὼς
γίγνεται, ἥ τ' ἄνδρας μέγα σίνεται ἠδ' ὀνίνησι.
μέλλει μέν πού τις καὶ φίλτερον ἄλλον ὀλέσσαι
ἠὲ κασίγνητον ὁμογάστριον ἠὲ καὶ υἱόν:
ἀλλ' ἤτοι κλαύσας καὶ ὀδυράμενος μεθέηκε:
τλητὸν γὰρ Μοῖραι θυμὸν θέσαν ἀνθρώποισιν.
αὐτὰρ ὅ γ' Ἕκτορα δῖον, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπηύρα,
ἵππων ἐξάπτων περὶ σῆμ' ἑτάροιο φίλοιο
ἕλκει: οὐ μήν οἱ τό γε κάλλιον οὐδέ τ' ἄμεινον.
μὴ ἀγαθῷ περ ἐόντι νεμεσσηθέωμέν οἱ ἡμεῖς:
κωφὴν γὰρ δὴ γαῖαν ἀεικίζει μενεαίνων.
τὸν δὲ χολωσαμένη προσέφη λευκώλενος Ἥρη:
εἴη κεν καὶ τοῦτο τεὸν ἔπος ἀργυρότοξε
εἰ δὴ ὁμὴν Ἀχιλῆϊ καὶ Ἕκτορι θήσετε τιμήν.
Ἕκτωρ μὲν θνητός τε γυναῖκά τε θήσατο μαζόν:
αὐτὰρ Ἀχιλλεύς ἐστι θεᾶς γόνος, ἣν ἐγὼ αὐτὴ
θρέψά τε καὶ ἀτίτηλα καὶ ἀνδρὶ πόρον παράκοιτιν
Πηλέϊ, ὃς περὶ κῆρι φίλος γένετ' ἀθανάτοισι.
πάντες δ' ἀντιάασθε θεοὶ γάμου: ἐν δὲ σὺ τοῖσι
δαίνυ' ἔχων φόρμιγγα κακῶν ἔταρ', αἰὲν ἄπιστε.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς:
Ἥρη μὴ δὴ πάμπαν ἀποσκύδμαινε θεοῖσιν:
οὐ μὲν γὰρ τιμή γε μί' ἔσσεται: ἀλλὰ καὶ Ἕκτωρ
φίλτατος ἔσκε θεοῖσι βροτῶν οἳ ἐν Ἰλίῳ εἰσίν:
ὡς γὰρ ἔμοιγ', ἐπεὶ οὔ τι φίλων ἡμάρτανε δώρων.
οὐ γάρ μοί ποτε βωμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἴσης
λοιβῆς τε κνίσης τε: τὸ γὰρ λάχομεν γέρας ἡμεῖς.
ἀλλ' ἤτοι κλέψαι μὲν ἐάσομεν, οὐδέ πῃ ἔστι,
λάθρῃ Ἀχιλλῆος θρασὺν Ἕκτορα: ἦ γάρ οἱ αἰεὶ
μήτηρ παρμέμβλωκεν ὁμῶς νύκτάς τε καὶ ἦμαρ.
ἀλλ' εἴ τις καλέσειε θεῶν Θέτιν ἆσσον ἐμεῖο,
ὄφρά τί οἱ εἴπω πυκινὸν ἔπος, ὥς κεν Ἀχιλλεὺς
δώρων ἐκ Πριάμοιο λάχῃ ἀπό θ' Ἕκτορα λύσῃ.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἶρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα,
μεσσηγὺς δὲ Σάμου τε καὶ Ἴμβρου παιπαλοέσσης
ἔνθορε μείλανι πόντῳ: ἐπεστονάχησε δὲ λίμνη.

Y cuando hubo llegado por fin la duodécima aurora,
Febo Apolo habló a todos los dioses con estas palabras:
—Sois perversos y crueles, ¡oh dioses! En vuestro honor Héctor,
¿no quemó muchos muslos de buey y de cabras robustas?
Y ahora que ha perecido os negáis a salvar su cadáver
para que no lo vea su esposa, su madre y su hijo
y su padre el rey Príamo y todo su pueblo, que al fuego
lo darían y habrían de honrarlo con fúnebres honras.
Y queréis ayudar sólo, ¡oh dioses!, a Aquiles maléfico
que concibe injustísimas cosas, que un ánimo duro
tiene dentro del pecho, e igual que un león que se deja
por su fuerza llevar y por su corazón orgulloso,
va a las greyes del hombre y festín se prepara con ellas.
Así Aquiles perdió la piedad y el pudor no conserva,
el respeto que sirve y que pierde igualmente a los hombres.
Se le puede morir a cualquiera algún ser más amado
que un amigo: un hermano carnal, o tal vez algún hijo,
pero al fin se termina su llanto y acaba el lamento,
pues las parcas al hompre le dan corazón muy paciente.
Mas, quitada la vida dulcísima a Héctor divino,
lo ató al carro y en torno a la tumba de su fiel amigo
lo arrastró, y esto ni le aprovecha ni aun es decoroso.
Tema que nos airemos contra él, aunque intrépido sea,
si en su cólera ultraja lo que es una tierra inservible.
Y Hera, diosa de brazos nevados, repúsole airada:
—Como dices sería, ¡oh tú, dios, el del arco de plata!,
si en idéntica estima tuvierais a Aquiles y a Héctor.
Pero fue Héctor mortal; lo nutrió una mujer a sus pechos
y es Aquiles un hijo de diosa, y yo misma a su madre
he nutrido, criado y casado después con Peleo,
que es el hombre a quien más cordialmente aman los inmortales.
En su boda estuvisteis presentes. Y tú con la cítara
compartiste el banquete, ¡oh amigo de malos y pérfido!
Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—Hera, no con los dioses te sientas llevadas de cólera,
que el amor no es el mismo en nosotros, aunque Héctor nos sea
el varón más amado de los que en Ilión han vivido;
para mí cuando menos, pues no descuidó las ofrendas.
En mi altar no ha faltado jamás abundante comida,
humo graso y también libaciones, lo que se nos debe.
Desechemos la idea ; no puede robarse el cadáver
del intrépido Héctor a Aquiles, pues siempre, de noche
y de día lo está acompañando y asiste su madre.
Mas si alguna deidad me pudiera traer aquí a Tetis
le diría lo que es oportuno, de modo que Aquiles
por los dones de Príamo diera el cadáver de Héctor.
Dijo, y se levantó la de pies ligerísimos, Iris.
Entre Samos y la Abrupta Imbros lanzóse al mar negro
y gimió bajo el choque la líquida masa de agua.

ἢ δὲ μολυβδαίνῃ ἰκέλη ἐς βυσσὸν ὄρουσεν,
ἥ τε κατ' ἀγραύλοιο βοὸς κέρας ἐμβεβαυῖα
ἔρχεται ὠμηστῇσιν ἐπ' ἰχθύσι κῆρα φέρουσα.
εὗρε δ' ἐνὶ σπῆϊ γλαφυρῷ Θέτιν, ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄλλαι
εἵαθ' ὁμηγερέες ἅλιαι θεαί: ἣ δ' ἐνὶ μέσσῃς
κλαῖε μόρον οὗ παιδὸς ἀμύμονος, ὅς οἱ ἔμελλε
φθίσεσθ' ἐν Τροίῃ ἐριβώλακι τηλόθι πάτρης.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις:
ὄρσο Θέτι: καλέει Ζεὺς ἄφθιτα μήδεα εἰδώς.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα:
τίπτέ με κεῖνος ἄνωγε μέγας θεός; αἰδέομαι δὲ
μίσγεσθ' ἀθανάτοισιν, ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῷ.
εἶμι μέν, οὐδ' ἅλιον ἔπος ἔσσεται ὅττί κεν εἴπῃ.
ὣς ἄρα φωνήσασα κάλυμμ' ἕλε δῖα θεάων
κυάνεον, τοῦ δ' οὔ τι μελάντερον ἔπλετο ἔσθος.
βῆ δ' ἰέναι, πρόσθεν δὲ ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
ἡγεῖτ': ἀμφὶ δ' ἄρα σφι λιάζετο κῦμα θαλάσσης.
ἀκτὴν δ' ἐξαναβᾶσαι ἐς οὐρανὸν ἀϊχθήτην,
εὗρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην, περὶ δ' ἄλλοι ἅπαντες
εἵαθ' ὁμηγερέες μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες.
ἣ δ' ἄρα πὰρ Διὶ πατρὶ καθέζετο, εἶξε δ' Ἀθήνη.
Ἥρη δὲ χρύσεον καλὸν δέπας ἐν χερὶ θῆκε
καί ῥ' εὔφρην' ἐπέεσσι: Θέτις δ' ὥρεξε πιοῦσα.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:
ἦλυθες Οὔλυμπον δὲ θεὰ Θέτι κηδομένη περ,
πένθος ἄλαστον ἔχουσα μετὰ φρεσίν: οἶδα καὶ αὐτός:
ἀλλὰ καὶ ὣς ἐρέω τοῦ σ' εἵνεκα δεῦρο κάλεσσα.
ἐννῆμαρ δὴ νεῖκος ἐν ἀθανάτοισιν ὄρωρεν
Ἕκτορος ἀμφὶ νέκυι καὶ Ἀχιλλῆϊ πτολιπόρθῳ:
κλέψαι δ' ὀτρύνουσιν ἐΰσκοπον ἀργεϊφόντην:
αὐτὰρ ἐγὼ τόδε κῦδος Ἀχιλλῆϊ προτιάπτω
αἰδῶ καὶ φιλότητα τεὴν μετόπισθε φυλάσσων.
αἶψα μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθὲ καὶ υἱέϊ σῷ ἐπίτειλον:
σκύζεσθαί οἱ εἰπὲ θεούς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων
ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένῃσιν
Ἕκτορ' ἔχει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσεν,
αἴ κέν πως ἐμέ τε δείσῃ ἀπό θ' Ἕκτορα λύσῃ.
αὐτὰρ ἐγὼ Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἶριν ἐφήσω
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνῃ.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα,

Se lanzó a los abismos lo mismo que el plomo desciende,
una vez se ha metido en el cuerno de un toro salvaje,
a llevar a los peces voraces la muerte en las ondas.
En la gruta profunda, sentada con otras deidades,
halló a Tetis que, en medio de todas, estaba llorando
por la muerte de su hijo divino, que llegará pronto,
lejos ya de su tierra paterna, en la Troya fecunda.
Iris, la de los pies muy ligeros, le dijo, acercándose:
—Tetis, Zeus el de los inmortales consejos te llama.
Y repúsole Tetis, la diosa de los pies de plata:
—¡Qué me quiere el gran dios? Me disgusta mezclarme con todos
los eternos, pues mi corazón tiene pena infinita.
Mas iré, y no serán sus palabras entonces inútiles.
Así dijo, y la diosa divina tomó un velo negro,
tan oscuro que no había otro que tanto lo fuera.
Precedida por la rauda Iris se puso en camino,
y las olas del mar frente a ellas se fueron abriendo.
Al llegar a la orilla ascendieron de un salto a los cielos
y encontraron al longividente Cronión, y a su lado
las eternas deidades felices estaban sentadas.
Se sentó Tetis junto a Zeus padre; Atenea su sitio
le cedió, y Hera puso en su mano una copa de oro,
consolándola. Y Tetis bebió y devolvióle la copa.
Y empezó a hablar el padre de dioses y de hombres y dijo:
—Diosa Tetis, viniste al Olimpo, a pesar de tu duelo,
con el ánimo triste por una tristeza profunda,
bien lo sé, mas te voy a decir para qué te he llamado.
Nueve días hará que un debate surgió entre los dioses
sobre Aquiles que asuela ciudades y el cadáver de Héctor;
se instigó al vigilante Argifontes a que lo robase,
mas prefiero que Aquiles obtenga esta gloria cediéndolo
y ganarme de ti la amistad y también el respeto.
Vete, pues, al real y amonesta al instante a tu hijo.
Dile que las deidades están contra él muy indignadas
y yo más que ninguna porque, enfurecido, retiene
a Héctor junto a las cóncavas naos y no quiere rescate.
¡Ojalá tenga miedo de mí y el cadáver redima!
A la diosa Iris voy a mandar al magnánimo Príamo
para que vaya a las naos aqueas y a su hijo redima
y le lleve al Pelida los dones que aplaquen su enojo.
Dijo, y obedeció Tetis, diosa de los pies de plata.

[Aquiles y Príamo reciben la orden de los dioses]

βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα,
ἷξεν δ' ἐς κλισίην οὗ υἱέος: ἔνθ' ἄρα τόν γε
εὗρ' ἀδινὰ στενάχοντα: φίλοι δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
ἐσσυμένως ἐπένοντο καὶ ἐντύνοντο ἄριστον:
τοῖσι δ' ὄϊς λάσιος μέγας ἐν κλισίῃ ἱέρευτο.

En camino se puso ; saltó de las cumbres olímpicas
y a la tienda de su hijo llegó, y allí estaba exhalando
dolorosos gemidos, y en torno se hallaban sus hombres
ocupados con gran diligencia en hacer la comida:
una oveja lanuda y muy grande en su tienda inmolaban.

ἦ δὲ μάλ' ἄγχ' αὐτοῖο καθέζετο πότνια μήτηρ,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τέκνον ἐμὸν τέο μέχρις ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
σὴν ἔδεαι κραδίην μεμνημένος οὔτέ τι σίτου
οὔτ' εὐνῆς; ἀγαθὸν δὲ γυναικί περ ἐν φιλότητι 130
μίσγεσθ': οὐ γάρ μοι δηρὸν βέῃ, ἀλλά τοι ἤδη
ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
ἀλλ' ἐμέθεν ξύνες ὦκα, Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι:
σκύζεσθαι σοί φησι θεούς, ἐὲ δ' ἔξοχα πάντων
ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένῃσιν 135
Ἕκτορ' ἔχεις παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσας.
ἀλλ' ἄγε δὴ λῦσον, νεκροῖο δὲ δέξαι ἄποινα.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
τῇδ' εἴη: ὃς ἄποινα φέροι καὶ νεκρὸν ἄγοιτο,
εἰ δὴ πρόφρονι θυμῷ Ὀλύμπιος αὐτὸς ἀνώγει. 140
ὣς οἵ γ' ἐν νηῶν ἀγύρει μήτηρ τε καὶ υἱὸς
πολλὰ πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον.
Ἶριν δ' ὄτρυνε Κρονίδης εἰς Ἴλιον ἱρήν:
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα λιποῦσ' ἕδος Οὐλύμποιο
ἄγγειλον Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴλιον εἴσω 145
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνῃ
οἷον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.
κῆρύξ τίς οἱ ἕποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι
ἡμιόνους καὶ ἄμαξαν ἐΰτροχον, ἠδὲ καὶ αὖτις 150
νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστυ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς.
μὴ δέ τί οἱ θάνατος μελέτω φρεσὶ μὴ δέ τι τάρβος:
τοῖον γάρ οἱ πομπὸν ὀπάσσομεν ἀργεϊφόντην,
ὃς ἄξει εἶός κεν ἄγων Ἀχιλῆϊ πελάσσῃ.
αὐτὰρ ἐπὴν ἀγάγῃσιν ἔσω κλισίην Ἀχιλῆος, 155
οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπό τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει:
οὔτε γάρ ἐστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,
ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἱκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἶρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα.
ἶξεν δ' ἐς Πριάμοιο, κίχεν δ' ἐνοπήν τε γόον τε. 160
παῖδες μὲν πατέρ' ἀμφὶ καθήμενοι ἔνδοθεν αὐλῆς
δάκρυσιν εἵματ' ἔφυρον, ὃ δ' ἐν μέσσοισι γεραιὸς
ἐντυπὰς ἐν χλαίνῃ κεκαλυμμένος: ἀμφὶ δὲ πολλὴ
κόπρος ἔην κεφαλῇ τε καὶ αὐχένι τοῖο γέροντος
τήν ῥα κυλινδόμενος καταμήσατο χερσὶν ἑῇσι. 165
θυγατέρες δ' ἀνὰ δώματ' ἰδὲ νυοὶ ὠδύροντο
τῶν μιμνησκόμεναι οἳ δὴ πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες.
στῆ δὲ παρὰ Πρίαμον Διὸς ἄγγελος, ἠδὲ προσηύδα
τυτθὸν φθεγξαμένη: τὸν δὲ τρόμος ἔλλαβε γυῖα: 170
θάρσει Δαρδανίδη Πρίαμε φρεσί, μὴ δέ τι τάρβει:
οὐ μὲν γάρ τοι ἐγὼ κακὸν ὀσσομένη τόδ' ἱκάνω
ἀλλ' ἀγαθὰ φρονέουσα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
ὅς σευ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει.

La augustísima madre sentóse muy cerca del héroe,
lo tomó de la mano y le habló de este modo, diciendo:
—Hijo mío, ¿hasta cuándo has de hacer que la pena y el llanto
roan tu corazón, olvidado de lecho y comida?
Buena cosa es gozar del amor que te ofrezca una joven 130
puesto que vivirás poco tiempo; recuerda que tienes
a tu lado muy cerca la muerte y la parca funesta.
Y ahora escúchame; vengo de Zeus como su mensajera.
Dice que las deidades están contra ti muy indignadas
y más él que ninguna, porque, enfurecido, retienes
a Héctor junto a las cóncavas naos y no quieres rescate.
Dalo, pues, y recibe tú a cambio el rescate del cuerpo.
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:
—Sea así, que se traiga el rescate y se lleven al muerto,
ya que con corazón generoso lo quiere el Olímpico. 140
Así, donde se hallaban las naves, la madre y el hijo
mutuamente cambiábanse muchas aladas palabras.
Mientras tanto el Cronión mandó a Iris a Ilión la sagrada:
—Vete, rápida Iris. Ahora abandona tu asiento
del Olimpo; ve a Ilión a decirle al magnánimo Príamo 145
que a las naves aqueas se vaya y rescate a su hijo
y que lleve al Pelida los dones que aplaquen su enojo.
Pero que vaya solo y no lleve ni un teucro consigo;
solamente a un heraldo más viejo que él, para que cuide
de las mulas y el carro de ruedas hermosas, y lleve 150
a la villa el cadáver de aquel a quien dio muerte Aquiles.
Que el temor a morir u otro miedo no turbe sus ánimos,
que por guía tendrá y compañero al alerto Argifontes,
quien habrá de dejarlo muy cerca de Aquiles divino.
Que, una vez haya entrado en la tienda de Aquiles, no tema,
pues no lo matará, e impedirá que los otros lo hagan
porque no es temerario ni loco, ni es hombre perverso
y respeto tendrá a quien acude como un suplicante.
Dijo, y se levantó la de pies ligerísimos, Iris.
Y gemidos y llantos oyó en el palacio de Príamo,
y en el patio, sentados los hijos en torno del padre,
sus vestidos bañaban en llanto, y estaba el anciano
sólo envuelto en un manto allí en medio de todos;
cubiertos la cabeza y el cuello de barro abundante tenía
que del suelo tomaron sus manos cuando revolcábase.
Y las hijas y nueras gemían por todo el palacio
al recuerdo de tantos valientes varones yacentes
en el llano y a quienes los dánaos quitaron la vida.
Y detúvose la mensajera de Zeus junto a Príamo
y en voz baja le habló y al anciano los miembros temblaronle:
—Ten valor, ¡oh Dardánida Príamo!, y no temas nada,
que no vine para presagiarte ninguna desdicha;
por tu bien he venido y de Zeus llegué a ti mensajera,
puesto que se interesa por ti y a piedad lo has movido.

λύσασθαί σ' ἐκέλευσεν Ὀλύμπιος Ἕκτορα δῖον,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνῃ
οἶον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.
κῆρύξ τίς τοι ἕποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι
ἡμιόνους καὶ ἄμαξαν ἐΰτροχον, ἠδὲ καὶ αὖτις
νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστυ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς.
μὴ δέ τί τοι θάνατος μελέτω φρεσὶ μηδέ τι τάρβος:
τοῖος γάρ τοι πομπὸς ἅμ' ἕψεται ἀργεϊφόντης,
ὅς σ' ἄξει εἷός κεν ἄγων Ἀχιλῆϊ πελάσσῃ.
αὐτὰρ ἐπὴν ἀγάγῃσιν ἔσω κλισίην Ἀχιλῆος,
οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπό τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει:
οὔτε γάρ ἔστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,
ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἱκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.
ἦ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,

El Olímpico ordena que tú a Héctor divino rescates
y al Pelida le lleves los dones que aplaquen su enojo;
pero debes ir solo; no lleves ni a un teucro contigo,
solamente a un heraldo más viejo que tú, y que él se cuide
de las mulas y el carro de ruedas hermosas, y lleve
a la villa el cadáver de aquel a quien dio muerte Aquiles.
Que el temor a morir u otro miedo no turbe tus ánimos,
pues tu guía será y compañero el alerto Argifontes,
quien habrá de dejarte muy cerca de Aquiles divino.
Que una vez en la tienda de Aquiles te encuentres, no temas,
pues no te matará, e impedirá que los otros lo hagan
porque no es temerario, ni loco, ni es hombre perverso
y respeto tendrá a quien acude como un suplicante.
Así dijo, y se fue la de pies ligerísimos, Iris.

[Príamo se prepara para partir]

αὐτὰρ ὅ γ' υἷας ἅμαξαν ἐΰτροχον ἡμιονείην
ὁπλίσαι ἠνώγει, πείρινθα δὲ δῆσαι ἐπ' αὐτῆς.
αὐτὸς δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηώεντα
κέδρινον ὑψόροφον, ὃς γλήνεα πολλὰ κεχάνδει:
ἐς δ' ἄλοχον Ἑκάβην ἐκαλέσσατο φώνησέν τε:
δαιμονίη Διόθεν μοι Ὀλύμπιος ἄγγελος ἦλθε
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνῃ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ τί τοι φρεσὶν εἴδεται εἶναι;
αἰνῶς γάρ μ' αὐτόν γε μένος καὶ θυμὸς ἄνωγε
κεῖσ' ἰέναι ἐπὶ νῆας ἔσω στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.
ὣς φάτο, κώκυσεν δὲ γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ:
ὤ μοι πῇ δή τοι φρένες οἴχονθ', ᾗς τὸ πάρος περ
ἔκλε' ἐπ' ἀνθρώπους ξείνους ἠδ' οἷσιν ἀνάσσεις;
πῶς ἐθέλεις ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἷος
ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὅς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
υἱέας ἐξενάριξε: σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ.
εἰ γάρ σ' αἱρήσει καὶ ἐσόψεται ὀφθαλμοῖσιν
ὠμηστὴς καὶ ἄπιστος ἀνὴρ ὅ γε οὔ σ' ἐλεήσει,
οὐδέ τί σ' αἰδέσεται. νῦν δὲ κλαίωμεν ἄνευθεν
ἥμενοι ἐν μεγάρῳ: τῷ δ' ὥς ποθι Μοῖρα κραταιὴ
γιγνομένῳ ἐπένησε λίνῳ, ὅτε μιν τέκον αὐτή,
ἀργίποδας κύνας ἄσαι ἑῶν ἀπάνευθε τοκήων
ἀνδρὶ πάρα κρατερῷ, τοῦ ἐγὼ μέσον ἦπαρ ἔχοιμι
ἐσθέμεναι προσφῦσα: τότ' ἄντιτα ἔργα γένοιτο
παιδὸς ἐμοῦ, ἐπεὶ οὔ ἑ κακιζόμενόν γε κατέκτα,
ἀλλὰ πρὸ Τρώων καὶ Τρωϊάδων βαθυκόλπων
ἑσταότ' οὔτε φόβου μεμνημένον οὔτ' ἀλεωρῆς.
τὴν δ' αὖτε προσέειπε γέρων Πρίαμος θεοειδής:

Ordenó preparar a sus hijos los carros de mulas
y de ruedas hermosas, y ataron en él una cesta.
Bajó luego a su alcoba aromada, de tablas de cedro
y elevada techumbre que muchas riquezas guardaba.
A Hécuba llamó entonces y dijo con estas palabras:
—¡Infeliz! Un olímpico heraldo de Zeus ha venido
a que de los navíos aqueos rescate a mi hijo
y al Pelida le lleve los dones que aplaquen su enojo.
Pero ¿qué piensa tu corazón de todo esto que digo?
Porque mi corazón y mi mente me instigan ahora
a ir allá, a los navíos, al real de los hombres aqueos.
Dijo así, y la mujer respondió con amargos sollozos:
—¡Ay de mí! ¿Adónde fue esa razón que te ha dado la fama
de prudente entre los extranjeros y los de tu reino?
¿Cómo solo te atreves a ir a las naves aqueas
a presencia de quien te mató a tantos hijos valientes?
Ciertamente de hierro será el corazón en tu pecho.
Si te ve con sus ojos y llega a apresarte, ese hombre
cruel y pérfido no te tendrá la piedad más pequeña
ni te respetará lo más mínimo. A solas llorémoslo
en palacio sentados. Un hado potente esta muerte
cuando yo lo di a luz para ti le tejió con la vida:
que los perros veloces habrían de hartarse en su carne,
de sus padres muy lejos, al lado del hombre violento
cuyos hígados me comería si fuera posible[3]
a mordiscos, y así vengaría a mi hijo. No ha muerto
como un vil; que a los teucros y teucras de talle delgado
defendió, sin pensar en huir ni evitar el combate.
Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:

[3] *Cuyos hígados me comería.* Hécuba es aquí presa de odio contra el matador de su hijo. Sin duda no le perdonaría ni atendería a súplicas si en su mano estuviera tomar venganza.

μή μ' ἐθέλοντ' ἰέναι κατερύκανε, μὴ δέ μοι αὐτὴ
ὄρνις ἐνὶ μεγάροισι κακὸς πέλευ: οὐδέ με πείσεις.
εἰ μὲν γάρ τίς μ' ἄλλος ἐπιχθονίων ἐκέλευεν,
ἢ οἳ μάντιές εἰσι θυοσκόοι ἢ ἱερῆες,
ψεῦδός κεν φαῖμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μᾶλλον:
νῦν δ', αὐτὸς γὰρ ἄκουσα θεοῦ καὶ ἐσέδρακον ἄντην,
εἶμι καὶ οὐχ ἅλιον ἔπος ἔσσεται. εἰ δέ μοι αἶσα
τεθνάμεναι παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
βούλομαι: αὐτίκα γάρ με κατακτείνειεν Ἀχιλλεὺς
ἀγκὰς ἑλόντ' ἐμὸν υἱόν, ἐπὴν γόου ἐξ ἔρον εἴην.
ἦ καὶ φωριαμῶν ἐπιθήματα κάλ' ἀνέῳγεν:
ἔνθεν δώδεκα μὲν περικαλλέας ἔξελε πέπλους,
δώδεκα δ' ἁπλοΐδας χλαίνας, τόσσους δὲ τάπητας,
τόσσα δὲ φάρεα λευκά, τόσους δ' ἐπὶ τοῖσι χιτῶνας.
χρυσοῦ δὲ στήσας ἔφερεν δέκα πάντα τάλαντα,
ἐκ δὲ δύ' αἴθωνας τρίποδας, πίσυρας δὲ λέβητας,
ἐκ δὲ δέπας περικαλλές, ὅ οἱ Θρῆκες πόρον ἄνδρες
ἐξεσίην ἐλθόντι μέγα κτέρας: οὐδέ νυ τοῦ περ
φείσατ' ἐνὶ μεγάροις ὃ γέρων, περὶ δ' ἤθελε θυμῷ
λύσασθαι φίλον υἱόν. ὃ δὲ Τρῶας μὲν ἅπαντας
αἰθούσης ἀπέεργεν ἔπεσσ' αἰσχροῖσιν ἐνίσσων:
ἔρρετε λωβητῆρες ἐλεγχέες: οὔ νυ καὶ ὑμῖν
οἴκοι ἔνεστι γόος, ὅτι μ' ἤλθετε κηδήσοντες;
ἦ ὀνόσασθ' ὅτι μοι Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκε
παῖδ' ὀλέσαι τὸν ἄριστον; ἀτὰρ γνώσεσθε καὶ ὔμμες:
ῥηΐτεροι γὰρ μᾶλλον Ἀχαιοῖσιν δὴ ἔσεσθε
κείνου τεθνηῶτος ἐναιρέμεν. αὐτὰρ ἔγωγε
πρὶν ἁλαπαζομένην τε πόλιν κεραϊζομένην τε
ὀφθαλμοῖσιν ἰδεῖν βαίην δόμον Ἄϊδος εἴσω.
ἦ καὶ σκηπανίῳ δίεπ' ἀνέρας: οἳ δ' ἴσαν ἔξω
σπερχομένοιο γέροντος: ὃ δ' υἱάσιν οἷσιν ὁμόκλα
νεικείων Ἕλενόν τε Πάριν τ' Ἀγάθωνά τε δῖον
Πάμμονά τ' Ἀντίφονόν τε βοὴν ἀγαθόν τε Πολίτην
Δηΐφοβόν τε καὶ Ἱππόθοον καὶ δῖον Ἀγαυόν:
ἐννέα τοῖς ὃ γεραιὸς ὁμοκλήσας ἐκέλευε:
σπεύσατέ μοι κακὰ τέκνα κατηφόνες: αἴθ' ἅμα πάντες
Ἕκτορος ὠφέλετ' ἀντὶ θοῆς ἐπὶ νηυσὶ πεφάσθαι.
ὤ μοι ἐγὼ πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἷας ἀρίστους
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὔ τινά φημι λελεῖφθαι,
Μήστορά τ' ἀντίθεον καὶ Τρωΐλον ἱππιοχάρμην
Ἕκτορά θ', ὃς θεὸς ἔσκε μετ' ἀνδράσιν, οὐδὲ ἐώκει
ἀνδρός γε θνητοῦ πάϊς ἔμμεναι ἀλλὰ θεοῖο.
τοὺς μὲν ἀπώλεσ' Ἄρης, τὰ δ' ἐλέγχεα πάντα λέλειπται
ψεῦσταί τ' ὀρχησταί τε χοροιτυπίῃσιν ἄριστοι
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων ἐπιδήμιοι ἁρπακτῆρες.
οὐκ ἂν δή μοι ἅμαξαν ἐφοπλίσσαιτε τάχιστα,
ταῦτά τε πάντ' ἐπιθεῖτε, ἵνα πρήσσωμεν ὁδοῖο;
ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πατρὸς ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
ἐκ μὲν ἅμαξαν ἄειραν ἐΰτροχον ἡμιονείην

—No te opongas a lo que deseo, ni seas en casa
ave de mal agüero, pues tú no podrás convencerme.
Si me diese la orden alguno que vive en la tierra,
adivino o arúspice o ya un sacerdote cualquiera,
la creeríamos falsa y menor confianza tendríamos.
Pero como yo mismo he escuchado a la diosa y la he visto,
iré yo y no serán sus palabras entonces inútiles.
Si mi hado es morir junto a las naves de los aqueos
de broncíneas corazas, que Aquiles me mate en seguida
que haya dado un abrazo a mi hijo, y llorado y gemido.
Así dijo, y alzó de sus cofres las tapas hermosas,
de los cuales al punto sacó doce peplos espléndidos,
doce mantos sencillos y doce tapetes y doce
piezas de blanco lino y a todo añadió doce túnicas.
Una vez hecho esto pesó diez talentos de oro;
sacó luego dos fúlgidos trípodes, cuatro calderas
y una copa magnífica, don de los tracios el día
en que fue de embajada a su patria, un soberbio regalo,
pues no quiso dejarla en palacio, de tal modo ansiaba
rescatar a su hijo. Y volviéndose al pórtico a todos
los troyanos echó, pronunciando injuriosas palabras:
—¡Idos en hora mala, hombres viles y vituperables!
¿Es que ya en vuestras casas motivos sobrados de llanto
no tenéis, y os alegra que Zeus de pesares me abrume
con la muerte de un hijo valiente? Asimismo vosotros
lo sabéis: les será a los argivos más fácil mataros,
puesto que él está muerto. Mas antes que con estos ojos
pueda ver la ciudad asaltada y en ruinas deshecha,
prefiero descender a la lúgubre casa del Hades.
Así dijo, y echó con el cetro a los hombres.
Salieron éstos por el anciano apremiados. Colmó de reproches
a sus hijos, a Paris, a Heleno, a Agatón el divino,
a Pamón, al de grito potente Polites, a Antífono,
a Deífobo, a Hipotoo y también al magnánimo Dío,
a los nueve increpó y les dio de este modo sus órdenes:
—¡Malos hijos! ¡Daos prisa, cobardes! ¡Así todos juntos
en lugar de Héctor hubieseis muerto en las cóncavas naves!
Pero a mí, ¡desdichado de mí!, que engendré hijos valientes
en los campos de Troya, ninguno a estas horas me queda.
Méstor, que era lo mismo que un dios, el que en carros luchaba
Troilo y Héctor, un dios entre hombres, que no parecía
hijo de hombre mortal, sino haber de un eterno nacido.
A éstos Ares dio muerte y me quedan los que son indignos,
los falsarios y los danzarines, que sólo en los coros
y en robar a su pueblo corderos y cabras son hábiles,
¿Qué esperáis que no está ya mi carro dispuesto en seguida
y en él todas las cosas, a fin de emprender el camino?
Dijo, y se dieron prisa temiendo las iras del padre.
Le sacaron un carro de mulas, de ruedas muy bellas,

καλὴν πρωτοπαγέα, πείρινθα δὲ δῆσαν ἐπ' αὐτῆς,
κὰδ δ' ἀπὸ πασσαλόφι ζυγὸν ᾖρεον ἡμιόνειον
πύξινον ὀμφαλόεν εὖ οἰήκεσσιν ἀρηρός:
ἐκ δ' ἔφερον ζυγόδεσμον ἅμα ζυγῷ ἐννεάπηχυ. 270
καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκαν ἐϋξέστῳ ἐπὶ ῥυμῷ
πέζῃ ἔπι πρώτῃ, ἐπὶ δὲ κρίκον ἔστορι βάλλον,
τρὶς δ' ἑκάτερθεν ἔδησαν ἐπ' ὀμφαλόν, αὐτὰρ ἔπειτα
ἐξείης κατέδησαν, ὑπὸ γλωχῖνα δ' ἔκαμψαν.
ἐκ θαλάμου δὲ φέροντες ἐϋξέστης ἐπ' ἀπήνης 275
νήεον Ἕκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα,
ζεῦξαν δ' ἡμιόνους κρατερώνυχας ἐντεσιεργούς,
τούς ῥά ποτε Πριάμῳ Μυσοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.
ἵππους δὲ Πριάμῳ ὕπαγον ζυγόν, οὓς ὃ γεραιὸς
αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλεν ἐϋξέστῃ ἐπὶ φάτνῃ. 280
τὼ μὲν ζευγνύσθην ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι
κῆρυξ καὶ Πρίαμος πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες:
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθ' Ἑκάβη τετιηότι θυμῷ
οἶνον ἔχουσ' ἐν χειρὶ μελίφρονα δεξιτερῇφι
χρυσέῳ ἐν δέπαϊ, ὄφρα λείψαντε κιοίτην: 285
στῆ δ' ἵππων προπάροιθεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:
τῇ σπεῖσον Διὶ πατρί, καὶ εὔχεο οἴκαδ' ἱκέσθαι
ἂψ ἐκ δυσμενέων ἀνδρῶν, ἐπεὶ ἂρ σέ γε θυμὸς
ὀτρύνει ἐπὶ νῆας ἐμεῖο μὲν οὐκ ἐθελούσης.
ἀλλ' εὔχεο σύ γ' ἔπειτα κελαινεφέϊ Κρονίωνι 290
Ἰδαίῳ, ὅς τε Τροίην κατὰ πᾶσαν ὁρᾶται,
αἴτει δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τέ οἱ αὐτῷ
φίλτατος οἰωνῶν, καί εὐ κράτος ἐστὶ μέγιστον,
δεξιόν, ὄφρά μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας
τῷ πίσυνος ἐπὶ νῆας ἴῃς Δαναῶν ταχυπώλων. 295
εἰ δέ τοι οὐ δώσει ἑὸν ἄγγελον εὐρύοπα Ζεύς,
οὐκ ἂν ἔγωγέ σ' ἔπειτα ἐποτρύνουσα κελοίμην
νῆας ἐπ' Ἀργείων ἰέναι μάλα περ μεμαῶτα.
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Πρίαμος θεοειδής:
ὦ γύναι οὐ μέν τοι τόδ' ἐφιεμένῃ ἀπιθήσω. 300
ἐσθλὸν γὰρ Διὶ χεῖρας ἀνασχέμεν αἴ κ' ἐλεήσῃ.
ἦ ῥα καὶ ἀμφίπολον ταμίην ὄτρυν' ὃ γεραιὸς
χερσὶν ὕδωρ ἐπιχεῦαι ἀκήρατον: ἣ δὲ παρέστη
χέρνιβον ἀμφίπολος πρόχοόν θ' ἅμα χερσὶν ἔχουσα.
νιψάμενος δὲ κύπελλον ἐδέξατο ἧς ἀλόχοιο: 305
εὔχετ' ἔπειτα στὰς μέσῳ ἕρκεϊ, λεῖβε δὲ οἶνον
οὐρανὸν εἰσανιδών, καὶ φωνήσας ἔπος ηὔδα:
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε
δός μ' ἐς Ἀχιλλῆος φίλον ἐλθεῖν ἠδ' ἐλεεινόν,
πέμψον δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τε σοὶ αὐτῷ 310
φίλτατος οἰωνῶν, καί εὐ κράτος ἐστὶ μέγιστον,
δεξιόν, ὄφρά μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας
τῷ πίσυνος ἐπὶ νῆας ἴω Δαναῶν ταχυπώλων.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεὺς
αὐτίκα δ' αἰετὸν ἧκε τελειότατον πετεηνῶν 315

muy hermoso y recién construido y ataron la cesta;
descolgaron el yugo mular de la percha en que estaba,
de madera de boj, con sobeo y provisto de anillos,
y le dieron también nueve codos de tira de cuero. 270
Ajustaron el yugo en la parte anterior de la lanza
y el anillo metieron en su reluciente clavija;
el pezón con tres vueltas ataron y con ligereza
apretaron los nudos y encima dejaron la tira. 275
De la alcoba llevaron entonces al carro labrado
los presentes innúmeros para el rescate de Héctor.
Enyugaron las mulas de tiro de cascos potentes,
buen regalo que antaño los misios hicieron a Príamo.
Dos caballos uncieron al yugo, a los cuales el viejo
en persona ofrecíales pienso en labrados pesebres: 280
Cuando estaban unciendo los dos en el alto palacio,
Príamo y el heraldo, sumidos en sus pensamientos,
acercóse a ellos Hécuba con corazón dolorido.
Una copa de bronce llevaba en su mano derecha
con un vino dulcísimo para libar antes de irse. 285
Se detuvo ante el carro y le habló de este modo, diciéndole:
—Toma y liba a Zeus padre ahora mismo, de modo que puedas
regresar desde el campo enemigo a tu casa, pues tu ánimo
a partir de las naves te obliga contra mi deseo.
Ruega, pues, al Cronión, la deidad de las nubes sombrías,
el que desde la cumbre del Ida ve toda la Troya,
y suplícale que haga surgir a tu diestra la rápida
mensajera, esa amada ave con cuyas fuerzas a todas
vence, y tú con tus mismas pupilas la veas, y vayas
confiado a las naos de los dánaos de raudos corceles. 295
Y si el longividente Zeus no manda su mensajera,
a ti yo desaconsejaría que fueras ahora
a las naves aqueas, por mucho que así lo desees.
Y repúsole Príamo, igual que los dioses, diciendo:
—¡Oh mujer! En verdad que haré cuanto me dices. Es bueno
levantar a Zeus padre las manos para que se apiade.
Así dijo el anciano, y mandó que su esclava intendenta
le vertiera agua pura en las manos. Llegó la cautiva
con el aguamanil en las manos, con una jofaina.
Ya lavado, tomó a su mujer de las manos la copa; 305
oró en medio del patio, de pie, y libó el dulce vino
y, elevando los ojos al cielo, rezó estas palabras:
—Padre Zeus, rey del Ida, señor gloriosísimo y máximo.
Haz que grato le sea yo a Aquiles y se compadezca,
y te ruego que me hagas surgir a la diestra la rápida 310
mensajera, esa amada ave con cuyas fuerzas a todas
vence, y yo con mis propias pupilas la vea, y que vaya
confiado a las naos de los dánaos de raudos corceles.
Así dijo rogando, y el próvido Zeus oyó el ruego;
y la más segura ave de todas le envió al punto: un águila,

μόρφνον θηρητῆρ' ὃν καὶ περκνὸν καλέουσιν.
ὅσση δ' ὑψορόφοιο θύρη θαλάμοιο τέτυκται
ἀνέρος ἀφνειοῖο ἐΰ κληῖσ' ἀραρυῖα,
τόσσ' ἄρα τοῦ ἑκάτερθεν ἔσαν πτερά: εἴσατο δέ σφι
δεξιὸς ἀΐξας διὰ ἄστεος: οἳ δὲ ἰδόντες
γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.

ésa a la que se llama *percnón,* cazadora sombría.
Y tan ancho como es el portón de cerrojos provisto
que se abre en la alcoba muy alta en la casa de un rico,
era su envergadura, y pasó a la derecha volando
por encima de la gran ciudad, y de verla sintieron
gran contento y en sus corazones tuvieron confianza.

[Príamo se encamina al campamento aqueo]

σπερχόμενος δ' ὃ γεραιὸς ἑοῦ ἐπεβήσετο δίφρου,
ἐκ δ' ἔλασε προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου.
πρόσθε μὲν ἡμίονοι ἕλκον τετράκυκλον ἀπήνην,
τὰς Ἰδαῖος ἔλαυνε δαΐφρων: αὐτὰρ ὄπισθεν
ἵπποι, τοὺς ὃ γέρων ἐφέπων μάστιγι κέλευε
καρπαλίμως κατὰ ἄστυ: φίλοι δ' ἅμα πάντες ἕποντο
πόλλ' ὀλοφυρόμενοι ὡς εἰ θάνατον δὲ κιόντα.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν πόλιος κατέβαν, πεδίον δ' ἀφίκοντο,
οἳ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο
παῖδες καὶ γαμβροί, τὼ δ' οὐ λάθον εὐρύοπα Ζῆν
ἐς πεδίον προφανέντε: ἰδὼν δ' ἐλέησε γέροντα,
αἶψα δ' ἄρ' Ἑρμείαν υἱὸν φίλον ἀντίον ηὔδα:
Ἑρμεία, σοὶ γάρ τε μάλιστά γε φίλτατόν ἐστιν
ἀνδρὶ ἑταιρίσσαι, καί τ' ἔκλυες ᾧ κ' ἐθέλῃσθα,
βάσκ' ἴθι καὶ Πρίαμον κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
ὡς ἄγαγ', ὡς μήτ' ἄρ τις ἴδῃ μήτ' ἄρ τε νοήσῃ
τῶν ἄλλων Δαναῶν, πρὶν Πηλέϊωνα δ' ἱκέσθαι.
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε διάκτορος ἀργεϊφόντης.
αὐτίκ' ἔπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα
ἀμβρόσια χρύσεια, τά μιν φέρον ἠμὲν ἐφ' ὑγρὴν
ἠδ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῇς ἀνέμοιο:
εἵλετο δὲ ῥάβδον, τῇ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει
ὧν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει:
τὴν μετὰ χερσὶν ἔχων πέτετο κρατὺς ἀργεϊφόντης.
αἶψα δ' ἄρα Τροίην τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκανε,
βῆ δ' ἰέναι κούρῳ αἰσυμνητῆρι ἐοικὼς
πρῶτον ὑπηνήτῃ, τοῦ περ χαριεστάτη ἥβη.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν μέγα σῆμα παρὲξ Ἴλοιο ἔλασσαν,
στῆσαν ἄρ' ἡμιόνους τε καὶ ἵππους ὄφρα πίοιεν
ἐν ποταμῷ: δὴ γὰρ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλυθε γαῖαν.
τὸν δ' ἐξ ἀγχιμόλοιο ἰδὼν ἐφράσσατο κῆρυξ
Ἑρμείαν, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο φώνησέν τε:
φράζεο Δαρδανίδη: φραδέος νόου ἔργα τέτυκται.
ἄνδρ' ὁρόω, τάχα δ' ἄμμε διαρραίσεσθαι ὀΐω.
ἀλλ' ἄγε δὴ φεύγωμεν ἐφ' ἵππων, ἤ μιν ἔπειτα
γούνων ἁψάμενοι λιτανεύσομεν αἴ κ' ἐλεήσῃ.
ὣς φάτο, σὺν δὲ γέροντι νόος χύτο, δείδιε δ' αἰνῶς,

El anciano a su carro subió y se marchó presuroso
a la calle, a través del vestíbulo y porche sonoro.
Las dos mulas tiraban del carro de las cuatro ruedas,
conducidas por el sabio Ideo[4], y tras ellas seguían
los caballos que el viejo azotaba con golpes de látigo
para que atravesaran de prisa la villa. Llorando
cual si él fuera a morir, iban todos sus buenos amigos.
Cuando hubieron dejado la villa y al campo llegaron,
todos, hijos y yernos, a Ilión dirigieron sus pasos.
Y Zeus longividente advirtió a los dos héroes cruzando
la llanura, y al ver al anciano sintió de él gran lástima.
Llamó a Hermes, su hijo, y le habló de este modo, diciendo:
—Hermes, puesto que siempre te es grato prestar compañía
a los hombres, y escuchas los ruegos de quien te parece,
ve y a Príamo lleva a las cóncavas naves aqueas,
de tal modo que nadie se entere de que él ha llegado
y ni un dánao lo vea hasta que se halle con el Pelida.
Dijo, y el mensajero Argifontes cumplió lo mandado.
Se calzó en un momento los áureos talares divinos,
los que sobre las ondas del ponto podían llevarlo
y la tierra infinita, lo mismo que un soplo de viento;
y tomó la varita con que le adormece los ojos
a los hombres que quiere, o despierta a los que están dormidos.
Con la vara en la mano voló el poderoso Argifontes
y llegó en un momento ante Troya, junto al Helesponto,
y se puso en camino en figura de un príncipe joven
al que apunta la barba y le florece la edad graciosa.
Cuando atrás los viajeros dejaron el túmulo de Ilo,
a caballos y mulas hicieron beber en el río,
y, entretanto, ya sobre la tierra se hacía de noche.
Al momento el heraldo a su lado advirtió la presencia
de Hermes, y de este modo le dijo al rey Príamo entonces:
—Ve, Dardánida; el caso requiere actuar con prudencia.
Veo a un hombre. Y me temo que habrá de matarnos al punto.
Vamos y en los caballos huyamos, o bien abracemos
sus rodillas, a ver si nos tiene piedad, suplicándole.
Dijo, y se le turbó la razón al anciano, y el miedo

[4] *Ideo.* Nombre de varios héroes, y está relacionado va con la Ida de Creta, ya con el de la Tróade; aquí, como se ve, se trata del conductor del carro de Príamo. Pero también lleva este nombre un hijo de Príamo, un hijo de Paris y Helena, y otros.

ὀρθαὶ δὲ τρίχες ἔσταν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,
στῆ δὲ ταφών: αὐτὸς δ' ἐριούνιος ἐγγύθεν ἐλθὼν
χεῖρα γέροντος ἑλὼν ἐξείρετο καὶ προσέειπε:
πῇ πάτερ ὦδ' ἵππους τε καὶ ἡμιόνους ἰθύνεις
νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅτε θ' εὕδουσι βροτοὶ ἄλλοι;
οὐδὲ σύ γ' ἔδεισας μένεα πνείοντας Ἀχαιούς,
οἵ τοι δυσμενέες καὶ ἀνάρσιοι ἐγγὺς ἔασι;
τῶν εἴ τίς σε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν
τοσσάδ' ὀνείατ' ἄγοντα, τίς ἂν δή τοι νόος εἴη;
οὔτ' αὐτὸς νέος ἐσσί, γέρων δέ τοι οὗτος ὀπηδεῖ,
ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ.
ἀλλ' ἐγὼ οὐδέν σε ῥέξω κακά, καὶ δέ κεν ἄλλον
σεῦ ἀπαλεξήσαιμι: φίλῳ δέ σε πατρὶ ἐΐσκω.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:
οὕτω πῃ τάδε γ' ἐστὶ φίλον τέκος ὡς ἀγορεύεις.
ἀλλ' ἔτι τις καὶ ἐμεῖο θεῶν ὑπερέσχεθε χεῖρα,
ὅς μοι τοιόνδ' ἧκεν ὁδοιπόρον ἀντιβολῆσαι
αἴσιον, οἷος δὴ σὺ δέμας καὶ εἶδος ἀγητός,
πέπνυσαί τε νόῳ, μακάρων δ' ἔξεσσι τοκήων.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος ἀργεϊφόντης:
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ἠέ πῃ ἐκπέμπεις κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλὰ
ἄνδρας ἐς ἀλλοδαποὺς ἵνα περ τάδε τοι σόα μίμνῃ,
ἦ ἤδη πάντες καταλείπετε Ἴλιον ἱρὴν
δειδιότες: τοῖος γὰρ ἀνὴρ ὤριστος ὅλωλε
σὸς πάϊς: οὐ μὲν γάρ τι μάχης ἐπιδεύετ' Ἀχαιῶν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:
τίς δὲ σύ ἐσσι φέριστε τέων δ' ἔξεσσι τοκήων;
ὥς μοι καλὰ τὸν οἶτον ἀπότμου παιδὸς ἔνισπες.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος ἀργεϊφόντης:
πειρᾷ ἐμεῖο γεραιὲ καὶ εἴρεαι Ἕκτορα δῖον.
τὸν μὲν ἐγὼ μάλα πολλὰ μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
ὀφθαλμοῖσιν ὄπωπα, καὶ εὖτ' ἐπὶ νηυσὶν ἐλάσσας
Ἀργείους κτείνεσκε δαΐζων ὀξέϊ χαλκῷ:
ἡμεῖς δ' ἑσταότες θαυμάζομεν: οὐ γὰρ Ἀχιλλεὺς
εἴα μάρνασθαι κεχολωμένος Ἀτρεΐωνι.
τοῦ γὰρ ἐγὼ θεράπων, μία δ' ἤγαγε νηῦς εὐεργής:
Μυρμιδόνων δ' ἔξειμι, πατὴρ δέ μοί ἐστι Πολύκτωρ.
ἀφνειὸς μὲν ὅ γ' ἐστί, γέρων δὲ δὴ ὡς σύ περ ὧδε,
ἓξ δέ οἱ υἷες ἔασιν, ἐγὼ δέ οἱ ἕβδομός εἰμι:
τῶν μέτα παλλόμενος κλήρῳ λάχον ἐνθάδ' ἕπεσθαι.
νῦν δ' ἦλθον πεδίον δ' ἀπὸ νηῶν: ἠῶθεν γὰρ
θήσονται περὶ ἄστυ μάχην ἑλίκωπες Ἀχαιοί.
ἀσχαλόωσι γὰρ οἵδε καθήμενοi, οὐδὲ δύνανται
ἴσχειν ἐσσυμένους πολέμου βασιλῆες Ἀχαιῶν.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:
εἰ μὲν δὴ θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
εἶς, ἄγε δή μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον,

en sus miembros flexibles el vello erizó y quedó atónito.
Pero entonces llegóse a su lado el benéfico Hermes,
lo tomó de la mano y le habló, preguntando estas cosas:
—Padre mío, ¿a qué sitio estas mulas y potros diriges
en la noche sombría, si están los mortales dormidos?
¿Es que acaso no sientes temor de los bravos aqueos
que te son enemigos terribles y se hallan muy cerca?
Si uno de ellos te viera en la noche veloz y sombría
ir con tantas riquezas, ¿qué plan llevarías a cabo?
No eres joven y quien te acompaña es también un anciano;
no podéis defenderos de nadie que quiera atacaron.
No te haré daño alguno; antes bien, he de darte mi ayuda
porque te encuentro muy semejante a mi padre amadísimo.
Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:
—Sí, hijo mío, así son esas cosas, tal como me dices.
Pero alguna deidad sobre mí me ha extendido su mano,
puesto que semejante viajero ha salido a mi encuentro
como así, con tu aspecto, belleza y prudencia demuestras;
en verdad que eres hijo de padres que son muy felices.
Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:
—Oportunas, ioh anciano!, son todas las cosas que has dicho.
Pero dime y respóndeme a ello con toda franqueza.
¿Mandas a unos extraños tan grande y precioso tesoro
para que de esta forma lo puedas tener bien seguro,
o bien es que dejáis asustados a Ilión la sagrada,
porque muerto está ahora el varón más valiente, tu hijo
que ante ni un sólo aqueo cedió ni un instante en la lucha?
Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:
—¡oh muchacho excelente! ¿Quién eres! Y di de qué padres
has nacido. Mencionas la muerte infeliz de mi hijo.
Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:
—Quieres probarme, ¡oh anciano!, y preguntas por Héctor. Mis ojos
muchas veces en la lid que al hombre hace ilustre lo vieron.
Y también cuando junto a las naves llegó dando muerte
a los hombres argivos, que hería con bronce aguzado.
Lo admirábamos todos inmóviles, pues la pelea
nos prohibió Aquiles porque el Atrida lo había irritado.
Su escudero soy; vine en su nave tan bien construida.
Formo parte de los mirmidones; mi padre es Políctor,
que es un hombre muy rico, y anciano tal como tú eres.
Tiene seis hijos más; soy el séptimo. Echadas las suertes,
me tocó a mí venir hasta aquí acompañando al ejército.
De las naves aquí vine ahora a explorar la llanura;
lucharán los aqueos de fúlgidos ojos mañana
cerca de la muralla. Inactivos se irritan ansiando
el combate y los reyes aqueos no pueden frenarlos.
Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:
—Si de Aquiles Pelida eres tú servidor, como dices,
con extrema verdad a lo que te pregunto contéstame:

ἦ ἔτι πὰρ νήεσσιν ἐμὸς πάϊς, ἦέ μιν ἤδη
ᾐσι κυσὶν μελεϊστὶ ταμὼν προύθηκεν Ἀχιλλεύς.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος ἀργεϊφόντης:
ὦ γέρον οὔ πω τόν γε κύνες φάγον οὐδ' οἰωνοί,
ἀλλ' ἔτι κεῖνος κεῖται Ἀχιλλῆος παρὰ νηὶ
αὖτως ἐν κλισίῃσι: δυωδεκάτη δέ οἱ ἠὼς
κειμένῳ, οὐδέ τί οἱ χρὼς σήπεται, οὐδέ μιν εὐλαὶ
ἔσθουσ', αἵ ῥά τε φῶτας ἀρηϊφάτους κατέδουσιν.
ἦ μέν μιν περὶ σῆμα ἑοῦ ἑτάροιο φίλοιο
ἕλκει ἀκηδέστως ἠὼς ὅτε δῖα φανήῃ,
οὐδέ μιν αἰσχύνει: θηοῖό κεν αὐτὸς ἐπελθὼν
οἷον ἐερσήεις κεῖται, περὶ δ' αἷμα νένιπται,
οὐδέ ποθι μιαρός: σὺν δ' ἕλκεα πάντα μέμυκεν
ὅσσ' ἐτύπη: πολέες γὰρ ἐν αὐτῷ χαλκὸν ἔλασσαν.
ὥς τοι κήδονται μάκαρες θεοὶ υἷος ἑῆος
καὶ νέκυός περ ἐόντος, ἐπεί σφι φίλος περὶ κῆρι.
ὣς φάτο, γήθησεν δ' ὃ γέρων, καὶ ἀμείβετο μύθῳ:
ὦ τέκος, ἦ ῥ' ἀγαθὸν καὶ ἐναίσιμα δῶρα διδοῦναι
ἀθανάτοις, ἐπεὶ οὔ ποτ' ἐμὸς πάϊς, εἴ ποτ' ἔην γε,
λήθετ' ἐνὶ μεγάροισι θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι:
τώ οἱ ἀπεμνήσαντο καὶ ἐν θανάτοιό περ αἴσῃ.
ἀλλ' ἄγε δὴ τόδε δέξαι ἐμεῦ πάρα καλὸν ἄλεισον,
αὐτόν τε ῥῦσαι, πέμψον δέ με σύν γε θεοῖσιν,
ὄφρά κεν ἐς κλισίην Πηληϊάδεω ἀφίκωμαι.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος ἀργεϊφόντης:
πειρᾷ ἐμεῖο γεραιὲ νεωτέρου, οὐδέ με πείσεις,
ὅς με κέλῃ σέο δῶρα παρὲξ Ἀχιλῆα δέχεσθαι.
τὸν μὲν ἐγὼ δείδοικα καὶ αἰδέομαι περὶ κῆρι
συλεύειν, μή μοί τι κακὸν μετόπισθε γένηται.
σοὶ δ' ἂν ἐγὼ πομπὸς καί κε κλυτὸν Ἄργος ἱκοίμην,
ἐνδυκέως ἐν νηὶ θοῇ ἢ πεζὸς ὁμαρτέων:
οὐκ ἄν τίς τοι πομπὸν ὀνοσσάμενος μαχέσαιτο.
ἦ καὶ ἀναΐξας ἐριούνιος ἅρμα καὶ ἵππους
καρπαλίμως μάστιγα καὶ ἡνία λάζετο χερσίν,
ἐν δ' ἔπνευσ' ἵπποισι καὶ ἡμιόνοις μένος ἠΰ.
ἀλλ' ὅτε δὴ πύργους τε νεῶν καὶ τάφρον ἵκοντο,
οἳ δὲ νέον περὶ δόρπα φυλακτῆρες πονέοντο,
τοῖσι δ' ἐφ' ὕπνον ἔχευε διάκτορος ἀργεϊφόντης
πᾶσιν, ἄφαρ δ' ὤϊξε πύλας καὶ ἀπῶσεν ὀχῆας,
ἐς δ' ἄγαγε Πρίαμόν τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ' ἐπ' ἀπήνης.

¿cerca de los navíos está todavía mi hijo,
o bien lo hizo pedazos Aquiles y lo dio a sus perros?
Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:
—Ni los perros ni buitres, ¡oh anciano!, aún lo han devorado.
Todavía yacente está junto a la nave de Aquiles,
en su tienda. Hace ya doce auroras que se halla tendido
y ni el cuerpo se pudre, ni aun los gusanos lo comen,
que devoran a todos los hombres que han muerto en la guerra.
Aunque Aquiles, en torno a la tumba de su compañero,
cuando apunta la aurora divina lo arrastra implacable,
no logró lacerarlo; tú mismo, si a él te acercaras,
lo verías lozano; la sangre le ha sido lavada
y carece de manchas; las llagas cerráronse todas,
y eran muchas, que muchos guerreros lo hirieron con bronce.
De tal modo los dioses eternos a tu hijo han cuidado,
aun después de su muerte, pues sus corazones lo amaban.
Dijo así, y alegróse el anciano v repuso diciendo:
hijo mío! Es muy bueno ofrecer los presentes debidos
a los dioses eternos. Y mi hijo, si tal hijo tuve,
no olvidó en su palacio jamás a los dioses olímpicos,
y por esto, en el trance fatal de su muerte, acordáronse.
Vamos, pues; de mi mano recibe esta copa bellísima
y defiéndeme y guíame con el favor de los dioses
hasta que haya llegado a la tienda de Aquiles Pelida.
Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:
—Porque más joven soy tú deseas, ¡oh anciano!, tentarme,
mas no quiero aceptar tu presente ignorándolo Aquiles.
Tengo miedo y de forma ninguna me atrevo a robarle.
No quisiera acarrear sobre mí ningún daño por esto.
Pero yo te guiaré aun cuando vayas a la Argos famosa
en la rápida nave o a pie, y te daré amable ayuda.
Nadie te atacaría teniendo en desprecio a tu guía.
Así dijo, y al carro subió el dios benéfico Hermes.
Al instante tomó con las manos las riendas y el látigo
e infundió un poderoso vigor a caballos y mulas.
Al llegar ante el foso y las torres que las naos guardaban,
comenzaban ya los centinelas a hacerse la cena
y los adormeció el mensajero Argifontes a todos;
descorrió los cerrojos y abrióles la puerta al instante
y pasó con el carro los bellos regalos y a Príamo.

[Príamo ante Aquiles]

ἀλλ' ὅτε δὴ κλισίην Πηληϊάδεω ἀφίκοντο
ὑψηλήν, τὴν Μυρμιδόνες ποίησαν ἄνακτι
δοῦρ' ἐλάτης κέρσαντες: ἀτὰρ καθύπερθεν ἔρεψαν
λαχνήεντ' ὄροφον λειμωνόθεν ἀμήσαντες:
ἀμφὶ δέ οἱ μεγάλην αὐλὴν ποίησαν ἄνακτι
σταυροῖσιν πυκινοῖσι: θύρην δ' ἔχε μοῦνος ἐπιβλὴς

Y llegaron al cabo a la tienda en que estaba el Pelida,
suntuosa, que los mirmidones con troncos de abeto
construyeron al rey y cubrieron con techo inclinado
con las cañas que habían cortado en el húmedo valle.
La ceñía una cerca muy grande de muchas estacas;
mantenía la puerta cerrada una tranca de abeto:

εἰλάτινος, τὸν τρεῖς μὲν ἐπιρρήσσεσκον Ἀχαιοί,
τρεῖς δ' ἀναοίγεσκον μεγάλην κληῖδα θυράων
τῶν ἄλλων: Ἀχιλεὺς δ' ἄρ' ἐπιρρήσσεσκε καὶ οἷος:
δή ῥα τόθ' Ἑρμείας ἐριούνιος ᾤξε γέροντι,
ἐς δ' ἄγαγε κλυτὰ δῶρα ποδώκεϊ Πηλείωνι,
ἐξ ἵππων δ' ἀπέβαινεν ἐπὶ χθόνα φώνησέν τε:
ὦ γέρον ἤτοι ἐγὼ θεὸς ἄμβροτος εἰλήλουθα
Ἑρμείας: σοὶ γάρ με πατὴρ ἅμα πομπὸν ὄπασσεν.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼ πάλιν εἶσομαι, οὐδ' Ἀχιλῆος
ὀφθαλμοὺς εἴσειμι: νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη
ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτοὺς ἀγαπαζέμεν ἄντην:
τύνη δ' εἰσελθὼν λαβὲ γούνατα Πηλείωνος,
καί μιν ὑπὲρ πατρὸς καὶ μητέρος ἠϋκόμοιο
λίσσεο καὶ τέκεος, ἵνα οἱ σὺν θυμὸν ὀρίνῃς.
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὄλυμπον
Ἑρμείας: Πρίαμος δ' ἐξ ἵππων ἆλτο χαμᾶζε,
Ἰδαῖον δὲ κατ' αὖθι λίπεν: ὃ δὲ μίμνεν ἐρύκων
ἵππους ἡμιόνους τε: γέρων δ' ἰθὺς κίεν οἴκου,
τῇ ῥ' Ἀχιλεὺς ἵζεσκε Διῒ φίλος: ἐν δέ μιν αὐτὸν
εὗρ', ἕταροι δ' ἀπάνευθε καθήατο: τὼ δὲ δύ' οἴω
ἥρως Αὐτομέδων τε καὶ Ἄλκιμος ὄζος Ἄρηος
ποίπνυον παρεόντε: νέον δ' ἀπέληγεν ἐδωδῆς
ἔσθων καὶ πίνων: ἔτι καὶ παρέκειτο τράπεζα.
τοὺς δ' ἔλαθ' εἰσελθὼν Πρίαμος μέγας, ἄγχι δ' ἄρα στὰς
χερσὶν Ἀχιλλῆος λάβε γούνατα καὶ κύσε χεῖρας
δεινὰς ἀνδροφόνους, αἵ οἱ πολέας κτάνον υἷας.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἄνδρ' ἄτη πυκινὴ λάβῃ, ὅς τ' ἐνὶ πάτρῃ
φῶτα κατακτείνας ἄλλων ἐξίκετο δῆμον
ἀνδρὸς ἐς ἀφνειοῦ, θάμβος δ' ἔχει εἰσορόωντας,
ὣς Ἀχιλεὺς θάμβησεν ἰδὼν Πρίαμον θεοειδέα:
θάμβησαν δὲ καὶ ἄλλοι, ἐς ἀλλήλους δὲ ἴδοντο.
τὸν καὶ λισσόμενος Πρίαμος πρὸς μῦθον ἔειπε:
μνῆσαι πατρὸς σοῖο θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,
τηλίκου ὥς περ ἐγών, ὀλοῷ ἐπὶ γήραος οὐδῷ:
καὶ μέν που κεῖνον περιναιέται ἀμφὶς ἐόντες
τείρουσ', οὐδέ τίς ἐστιν ἀρὴν καὶ λοιγὸν ἀμῦναι.
ἀλλ' ἤτοι κεῖνός γε σέθεν ζώοντος ἀκούων
χαίρει τ' ἐν θυμῷ, ἐπί τ' ἔλπεται ἤματα πάντα
ὄψεσθαι φίλον υἱὸν ἀπὸ Τροίηθεν ἰόντα:
αὐτὰρ ἐγὼ πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἷας ἀρίστους
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὔ τινά φημι λελεῖφθαι.
πεντήκοντά μοι ἦσαν ὅτ' ἤλυθον υἷες Ἀχαιῶν:
ἐννεακαίδεκα μέν μοι ἰῆς ἐκ νηδύος ἦσαν,
τοὺς δ' ἄλλους μοι ἔτικτον ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκες.
τῶν μὲν πολλῶν θοῦρος Ἄρης ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν:
ὃς δέ μοι οἶος ἔην, εἴρυτο δὲ ἄστυ καὶ αὐτούς,
τὸν σὺ πρῴην κτεῖνας ἀμυνόμενον περὶ πάτρης
Ἕκτορα: τοῦ νῦν εἵνεχ' ἱκάνω νῆας Ἀχαιῶν
λυσόμενος παρὰ σεῖο, φέρω δ' ἀπερείσι' ἄποινα.

tres aqueos se necesitaban para echar la tranca,
y otros tres precisábanse para que se levantase.
Sólo Aquiles podía moverla sin que lo ayudaran.
Al anciano abrió entonces la puerta el benéfico Hermes
y pasó los regalos de Aquiles el de pies ligeros.
Y, apeándose al punto del carro, así dijo al anciano:
—Soy un dios inmortal, buen anciano, que vine a ayudarte;
Hermes soy, y mi padre me dijo que fuese tu guía.
Mas ya debo marcharme; a los ojos de Aquiles no puedo
presentarme, que a un dios inmortal no resulta correcto
ayudar de este modo a un mortal a la vista de todos.
Entra tú, y al Pelión las rodillas abraza y suplícale
por su padre y su madre la de los hermosos cabellos
y por su hijo, que su corazón tus palabras conmuevan.
Así dijo, y el dios' Hermes fuese al Olimpo anchuroso.
Un momento después saltó Príamo al suelo del carro;
al cuidado de Ideo dejó los caballos y mulas,
y una vez hecho esto, el anciano se fue hacia la tienda
en que Aquiles, amado por Zeus, se encontraba sentado.
Lo vio dentro, y estaban con él sus amigos aparte;
dos allí Automedonte y el vástago de Ares, Alcimo
le servían tan sólo; la cena ya había acabado,
la comida y bebida, mas puesta seguía la mesa.
El gran Príamo entró sin ser visto, acercóse al instante
y abrazó las rodillas de Aquiles, besó aquellas manos
homicidas y crueles con que le mató a tantos hijos.
Como atónito queda el que, estando en la casa de un rico,
ve llegar a un varón que llevado de la Ate terrible
en su patria mató a otro varón y emigró a tierra extraña,
así Aquiles atónito estuvo ante el divino Príamo.
Los demás se admiraron también y miráronse entre ellos.
Y habló Príamo a Aquiles y le suplicó de este modo:
—A tu padre divino recuerda, ¡oh Aquiles!, que tiene
esta edad que yo tengo, y ya está en el umbral de ser viejo.
Quizá sus circunstantes vecinos le estén oprimiendo
y no tenga a quien del infortunio y la ruina lo salve.
Pero al menos cuando oye decir que conservas la vida
siente júbilo en su corazón y a diario él espera
ver de nuevo a su hijo cuando haya llegado de Troya.
Pero a mí, ¡desdichado de mí!, que engendré hijos valientes
en los campos de Troya, ninguno a estas horas me queda.
Cuando aquí los aqueos llegaron tenía cincuenta;
diecinueve me habían nacido de un vientre tan sólo
y en palacio los otros parieron distintas mujeres.
A los más el colérico Ares quebró las rodillas.
Y al que para defensa del pueblo y la villa tenía,
lo mataste hace poco al luchar defendiendo a su patria,
a Héctor; y ahora por él he venido a las naves aqueas
para que lo redimas; te traigo un inmenso rescate.

ἀλλ' αἰδεῖο θεοὺς Ἀχιλεῦ, αὐτόν τ' ἐλέησον
μνησάμενος σοῦ πατρός: ἐγὼ δ' ἐλεεινότερός περ,
ἔτλην δ' οἷ' οὔ πώ τις ἐπιχθόνιος βροτὸς ἄλλος,
ἀνδρὸς παιδοφόνοιο ποτὶ στόμα χεῖρ' ὀρέγεσθαι.
ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα πατρὸς ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο:
ἁψάμενος δ' ἄρα χειρὸς ἀπώσατο ἦκα γέροντα.
τὼ δὲ μνησαμένω ὃ μὲν Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
κλαῖ' ἀδινὰ προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλῆος ἐλυσθείς,
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς κλαῖεν ἑὸν πατέρ', ἄλλοτε δ' αὖτε
Πάτροκλον: τῶν δὲ στοναχὴ κατὰ δώματ' ὀρώρει.
αὐτὰρ ἐπεί ῥα γόοιο τετάρπετο δῖος Ἀχιλλεύς,
καί οἱ ἀπὸ πραπίδων ἦλθ' ἵμερος ἠδ' ἀπὸ γυίων,
αὐτίκ' ἀπὸ θρόνου ὦρτο, γέροντα δὲ χειρὸς ἀνίστη
οἰκτίρων πολιόν τε κάρη πολιόν τε γένειον,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:
ἆ δείλ', ἦ δὴ πολλὰ κάκ' ἄνσχεο σὸν κατὰ θυμόν.
πῶς ἔτλης ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἷος
ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὅς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
υἱέας ἐξενάριξα; σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ.
ἀλλ' ἄγε δὴ κατ' ἄρ' ἕζευ ἐπὶ θρόνου, ἄλγεα δ' ἔμπης
ἐν θυμῷ κατακεῖσθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ:
οὐ γάρ τις πρῆξις πέλεται κρυεροῖο γόοιο:
ὡς γὰρ ἐπεκλώσαντο θεοὶ δειλοῖσι βροτοῖσι
ζώειν ἀχνυμένοις: αὐτοὶ δέ τ' ἀκηδέες εἰσί.
δοιοὶ γάρ τε πίθοι κατακείαται ἐν Διὸς οὔδει
δώρων οἷα δίδωσι κακῶν, ἕτερος δὲ ἑάων:
ᾧ μέν κ' ἀμμίξας δώῃ Ζεὺς τερπικέραυνος,
ἄλλοτε μέν τε κακῷ ὅ γε κύρεται, ἄλλοτε δ' ἐσθλῷ:
ᾧ δέ κε τῶν λυγρῶν δώῃ, λωβητὸν ἔθηκε,
καί ἑ κακὴ βούβρωστις ἐπὶ χθόνα δῖαν ἐλαύνει,
φοιτᾷ δ' οὔτε θεοῖσι τετιμένος οὔτε βροτοῖσιν.
ὡς μὲν καὶ Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα
ἐκ γενετῆς: πάντας γὰρ ἐπ' ἀνθρώπους ἐκέκαστο
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε, ἄνασσε δὲ Μυρμιδόνεσσι,
καί οἱ θνητῷ ἐόντι θεὰν ποίησαν ἄκοιτιν.
ἀλλ' ἐπὶ καὶ τῷ θῆκε θεὸς κακόν, ὅττί οἱ οὔ τι
παίδων ἐν μεγάροισι γονὴ γένετο κρειόντων,
ἀλλ' ἕνα παῖδα τέκεν παναώριον: οὐδέ νυ τόν γε
γηράσκοντα κομίζω, ἐπεὶ μάλα τηλόθι πάτρης
ἧμαι ἐνὶ Τροίῃ, σέ τε κήδων ἠδὲ σὰ τέκνα.
καὶ σὲ γέρον τὸ πρὶν μὲν ἀκούομεν ὄλβιον εἶναι:
ὅσσον Λέσβος ἄνω Μάκαρος ἔδος ἐντὸς ἐέργει
καὶ Φρυγίη καθύπερθε καὶ Ἑλλήσποντος ἀπείρων,
τῶν σε γέρον πλούτῳ τε καὶ υἱάσι φασὶ κεκάσθαι.
αὐτὰρ ἐπεί τοι πῆμα τόδ' ἤγαγον Οὐρανίωνες

Mas respeta a los dioses[5], ¡oh Aquiles!, y a mí compadéceme
recordando a tu padre, pues de tu piedad soy más digno;
me he atrevido a lo que no hizo nadie en la tierra: a llevarme
a los labios la mano de aquel que ha matado a mis hijos.
Dijo así, y él sintió un vivo afán de llorar por su padre
y al anciano tomó de la mano y llevóselo aparte.
Recordando los dos, él lloraba sin tregua por Héctor
homicida, postrado a las plantas de Aquiles divino;
por su padre unas veces Aquiles lloraba, y las otras
por Patroclo; y llenóse la tienda de entrambos gemidos.
Cuando estuvo ya Aquiles divino saciado de llanto,
de sus miembros y su corazón se alejó este deseo.
De su trono se alzó, y levantó, de la mano, al anciano
y mirando su cana cabeza y sus barbas nevadas,
con palabras aladas le habló de esta forma, diciendo:
—¡Infeliz! ¡Cuántas penas en tu corazón soportaste!
¿Cómo osaste tú solo venir a las naves aqueas,
a presencia de quien te mató a tantos hijos valientes?
Ciertamente de hierro será el corazón en tu pecho.
Pero siéntate en este sitial[6] y, aun estando afligidos
en el pecho, dejemos que nuestros pesares se duerman,
pues de nada aprovecha verter el tristísimo llanto.
A los pobres mortales los dioses dejaron el hado
de vivir afligidos; sólo ellos de pena carecen.
A la entrada, en la casa de Zeus, dos toneles se encuentran:
uno lleno de males, y el otro está lleno de bienes.
Al que Zeus que en el rayo se goza se los da mezclados,
hoy encuentra la dicha y mañana la pena se encuentra,
pero a quien da sólo males será siempre un mísero;
perseguido por un hambre atroz pasará por la tierra,
despreciado de todos los hombres y todos los dioses.
Nobles dones hicieron los dioses, por tanto, a Peleo
desde niño; que a todos los hombres él solo aventaja
en fortuna y riquezas, reinando entre los mirmidones,
y aunque es hombre mortal, por mujer a una diosa le dieron.
Mas los dioses un mal le han impuesto: que nunca tuviera
hijos que en su palacio reinaran pasados los años.
Tiene un hijo que está destinado a gozar breve vida,
y no puedo cuidar su vejez, de la patria alejado
porque a Troya llegué para mal de ti mismo y tus hijos.
También dicen, ¡oh anciano!, que tú fuiste antaño dichoso
y que desde el lugar en que Mácarreinó, desde Lesbos,
hasta donde la Frigia se encuentra y el gran Helesponto,
por tu prole y riquezas a todos ventaja llevabas.
Pero cuando esta plaga trajeron los dioses celestes,

[5] *Respeta a los dioses.* Aquiles debe respetar a los dioses dejando enterrar a Héctor, pues lo contrario sería acto de impiedad. Además, ha de compadecerse del anciano que tiene delante; honrar a los débiles es también respetar a los dioses. Cf. n. 10 al c. XXIII.
[6] *Siéntate en este sitial.* Con esto Aquiles quiere honrar a Príamo y mostrarle que le recibe como huésped.

αἰεί τοι περὶ ἄστυ μάχαι τ' ἀνδροκτασίαι τε.
ἄνσχεο, μὴ δ' ἀλίαστον ὀδύρεο σὸν κατὰ θυμόν:
οὐ γάρ τι πρήξεις ἀκαχήμενος υἷος ἑῆος,
οὐδέ μιν ἀνστήσεις, πρὶν καὶ κακὸν ἄλλο πάθῃσθα.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:
μή πω μ' ἐς θρόνον ἵζε διοτρεφὲς ὄφρά κεν Ἕκτωρ
κεῖται ἐνὶ κλισίῃσιν ἀκηδής, ἀλλὰ τάχιστα
λῦσον ἵν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω: σὺ δὲ δέξαι ἄποινα
πολλά, τά τοι φέρομεν: σὺ δὲ τῶνδ' ἀπόναιο, καὶ ἔλθοις
σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν, ἐπεί με πρῶτον ἔασας
αὐτόν τε ζώειν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε γέρον: νοέω δὲ καὶ αὐτὸς
Ἕκτορά τοι λῦσαι, Διόθεν δέ μοι ἄγγελος ἦλθε
μήτηρ, ἥ μ' ἔτεκεν, θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος.
καὶ δέ σε γιγνώσκω Πρίαμε φρεσίν, οὐδέ με λήθεις,
ὅττι θεῶν τίς σ' ἦγε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
οὐ γάρ κε τλαίη βροτὸς ἐλθέμεν, οὐδὲ μάλ' ἡβῶν,
ἐς στρατόν: οὐδὲ γὰρ ἂν φυλάκους λάθοι, οὐδέ κ' ὀχῆα
ῥεῖα μετοχλίσσειε θυράων ἡμετεράων.
τὼ νῦν μή μοι μᾶλλον ἐν ἄλγεσι θυμὸν ὀρίνῃς,
μή σε γέρον οὐδ' αὐτὸν ἐνὶ κλισίῃσιν ἐάσω
καὶ ἱκέτην περ ἐόντα, Διὸς δ' ἀλίτωμαι ἐφετμάς.
ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὃ γέρων καὶ ἐπείθετο μύθῳ.
Πηλείδης δ' οἴκοιο λέων ὣς ἆλτο θύραζε
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δύω θεράποντες ἕποντο
ἥρως Αὐτομέδων ἠδ' Ἄλκιμος, οὕς ῥα μάλιστα
τῖ' Ἀχιλεὺς ἑτάρων μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα,
οἳ τόθ' ὑπὸ ζυγόφιν λύον ἵππους ἠμιόνους τε,
ἐς δ' ἄγαγον κήρυκα καλήτορα τοῖο γέροντος,
κὰδ δ' ἐπὶ δίφρου εἷσαν: ἐϋξέστου δ' ἀπ' ἀπήνης
ἧρεον Ἑκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα.
κὰδ δ' ἔλιπον δύο φάρε' ἐΰννητόν τε χιτῶνα,
ὄφρα νέκυν πυκάσας δοίη οἶκον δὲ φέρεσθαι.
δμῳὰς δ' ἐκκαλέσας λοῦσαι κέλετ' ἀμφί τ' ἀλεῖψαι
νόσφιν ἀειράσας, ὡς μὴ Πρίαμος ἴδοι υἱόν,
μὴ ὃ μὲν ἀχνυμένῃ κραδίῃ χόλον οὐκ ἐρύσαιτο
παῖδα ἰδών, Ἀχιλῆϊ δ' ὀρινθείη φίλον ἦτορ,
καί ἑ κατακτείνειε, Διὸς δ' ἀλίτηται ἐφετμάς.
τὸν δ' ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
αὐτὸς τόν γ' Ἀχιλεὺς λεχέων ἐπέθηκεν ἀείρας,
σὺν δ' ἕταροι ἦειραν ἐϋξέστην ἐπ' ἀπήνην.
ὤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον:
μή μοι Πάτροκλε σκυδμαινέμεν, αἴ κε πύθηαι
εἰν Ἄϊδός περ ἐὼν ὅτι Ἕκτορα δῖον ἔλυσα
πατρὶ φίλῳ, ἐπεὶ οὔ μοι ἀεικέα δῶκεν ἄποινα.

hay en torno a tu villa batallas y grandes matanzas.
Mas consuélate y en tu corazón no eternices la pena,
nada vas a ganar con el llanto que por tu hijo viertas,
ni podrás levantarlo; antes bien, sufrirás otros males.
Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:
—No hagas que en esta silla, ¡oh alumno de Zeus!, yo me siente
mientras Héctor se encuentra en tu tienda insepulto. Cuanto antes
dámelo, para que lo contemplen mis ojos, y toma
el cuantioso rescate. ¡Ojalá lo disfrutes de vuelta
a la tierra paterna, pues tú me dejaste primero
ver la lumbre del sol al dejarme, a tu lado, la vida!
Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:
—¡No me irrites ya más! Ya tenía dispuesto, ¡oh anciano!,
darte a Héctor, pues Zeus me envió, mensajera, a la madre
que me dio a luz y que del Anciano del Mar es la hija.
También, Príamo, entiendo y bien sé que no puedo engañarme
que algún dios te ha traído a las rápidas naves aqueas;
ni un mortal osaría, aun estando en la flor de los años,
venir hasta la hueste sin que un centinela lo viera
ni mover fácilmente el cerrojo que atranca la puerta.
Así, pues, no remuevas en mi corazón los dolores,
no sea, anciano, que te haga ahora echar de la tienda aunque vengas
suplicante, y entonces yo viole de Zeus el mandato[7].
Dijo así, y el anciano temió y se ajustó a lo que dijo.
Saltó como un león el Pelida y salió de la tienda;
pero no salió solo porque lo siguieron dos hombres,
que eran Automedonte y Alcimo, los dos compañeros
más queridos de Aquiles después de haber muerto Patroclo.
Desuncieron caballos y mulas al punto; al heraldo,
el vocero del viejo, le hicieron entrar y sentarse
en un banco, y sacaron del carro de ruedas pulidas
el rescate sin par dado por la cabeza de Héctor.
Una túnica muy bien tejida y dos mantas dejaron
para que, envuelto el cuerpo, pudiera llevárselo a casa.
A sus siervas llamó para que lo lavaran y ungieran,
apartado de Príamo para que así no lo viese
y afligiérase al verlo, y al no contentarse en su cólera
irritárase Aquiles en su corazón, y la vida
le quitara, y la orden de Zeus quebrantara con ello.
Cuando estuvo lavado y ungido con óleo, las siervas
con la túnica y el bello manto cubrieron el cuerpo;
lo tomó luego Aquiles y lo colocó sobre un lecho
y en el carro labrado después los amigos dejáronlo.
Gimió entonces el héroe y, hablando, invocaba a su amigo:
—No te enojes conmigo, ¡oh Patroclo!, si, estando en el Hades,
sabes que yo entregué a Héctor divino en las manos del padre,
pues a cambio me trajo un rescate de mucha valía.

[7] *Aunque vengas suplicante.* Cf. n. 6 al c. IX, 8 al c. XXII, 10 al c. XXIII y otras sobre la súplica.

σοὶ δ' αὖ ἐγὼ καὶ τῶνδ' ἀποδάσσομαι ὅσσ' ἐπέοικεν.
ἦ ῥα, καὶ ἐς κλισίην πάλιν ἤϊε δῖος Ἀχιλλεύς,
ἕζετο δ' ἐν κλισμῷ πολυδαιδάλῳ ἔνθεν ἀνέστη
τοίχου τοῦ ἑτέρου, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο μῦθον:
υἱὸς μὲν δή τοι λέλυται γέρον ὡς ἐκέλευες,
κεῖται δ' ἐν λεχέεσσ': ἅμα δ' ἠοῖ φαινομένηφιν
ὄψεαι αὐτὸς ἄγων: νῦν δὲ μνησώμεθα δόρπου.
καὶ γάρ τ' ἠΰκομος Νιόβη ἐμνήσατο σίτου,
τῇ περ δώδεκα παῖδες ἐνὶ μεγάροισιν ὄλοντο
ἓξ μὲν θυγατέρες, ἓξ δ' υἱέες ἡβώοντες.
τοὺς μὲν Ἀπόλλων πέφνεν ἀπ' ἀργυρέοιο βιοῖο
χωόμενος Νιόβῃ, τὰς δ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,
οὕνεκ' ἄρα Λητοῖ ἰσάσκετο καλλιπαρῄῳ:
φῆ δοιὼ τεκέειν, ἣ δ' αὐτὴ γείνατο πολλούς:
τὼ δ' ἄρα καὶ δοιώ περ ἐόντ' ἀπὸ πάντας ὄλεσσαν.
οἳ μὲν ἄρ' ἐννῆμαρ κέατ' ἐν φόνῳ, οὐδέ τις ἦεν
κατθάψαι, λαοὺς δὲ λίθους ποίησε Κρονίων:
τοὺς δ' ἄρα τῇ δεκάτῃ θάψαν θεοὶ Οὐρανίωνες.
ἣ δ' ἄρα σίτου μνήσατ', ἐπεὶ κάμε δάκρυ χέουσα.
νῦν δέ που ἐν πέτρῃσιν ἐν οὔρεσιν οἰοπόλοισιν
ἐν Σιπύλῳ, ὅθι φασὶ θεάων ἔμμεναι εὐνὰς
νυμφάων, αἵ τ' ἀμφ' Ἀχελώϊον ἐρρώσαντο,
ἔνθα λίθος περ ἐοῦσα θεῶν ἐκ κήδεα πέσσει.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα δῖε γεραιὲ
σίτου: ἔπειτά κεν αὖτε φίλον παῖδα κλαίοισθα
Ἴλιον εἰσαγαγών: πολυδάκρυτος δέ τοι ἔσται.
ἦ καὶ ἀναΐξας ὄϊν ἄργυφον ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
σφάξ': ἔταροι δ' ἔδερόν τε καὶ ἄμφεπον εὖ κατὰ κόσμον,
μίστυλλόν τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν,
ὄπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
Αὐτομέδων δ' ἄρα σῖτον ἐλὼν ἐπένειμε τραπέζῃ
καλοῖς ἐν κανέοισιν: ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς.
οἳ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
ἤτοι Δαρδανίδης Πρίαμος θαύμαζ' Ἀχιλῆα
ὅσσος ἔην οἷός τε: θεοῖσι γὰρ ἄντα ἐῴκει:
αὐτὰρ ὃ Δαρδανίδην Πρίαμον θαύμαζεν Ἀχιλλεὺς
εἰσορόων ὄψίν τ' ἀγαθὴν καὶ μῦθον ἀκούων.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ἐς ἀλλήλους ὁρόωντες,
τὸν πρότερος προσέειπε γέρων Πρίαμος θεοειδής:
λέξον νῦν με τάχιστα διοτρεφές, ὄφρα καὶ ἤδη
ὕπνῳ ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες:
οὐ γάρ πω μύσαν ὄσσε ὑπὸ βλεφάροισιν ἐμοῖσιν

De ello habrás de tener tú también, como es justo, tu parte.
Así dijo, y Aquiles divino volvióse a la tienda.
Se sentó en una silla de rico labrado, adosada
contra el muro y, volviéndose a Príamo, habló de este modo:
—Tu hijo está rescatado, ¡oh anciano!, tal como pedías.
En un lecho se encuentra. Mañana, a la luz de la aurora,
podrás verlo y llevártelo. Ahora en la cena pensemos.
Hasta Niobe, la de hermosas trenzas, pensó en la comida
cuando sus doce hijos perdieron la vida en palacio;
sus seis hijas y seis hijos que eran mancebos floridos.
Con el arco de plata la muerte les dio Febo Apolo
contra Niobe irritado; y Artemis flechera a las hijas[8]
porque se comparaba con Leto de hermosas mejillas
y que a innúmeros hijos parió, y ésta a dos solamente.
Sin embargo, estos dos le mataron a todos los suyos.
Nueve días yacieron en sangre y ninguno acudía
a enterrarlos, pues Zeus hizo a toda la gente de piedra[9];
pero al décimo día los dioses celestes lo hicieron[10].
Y ella entonces, rendida de llanto, pensó en la comida.
Y ahora en los peñascales y cumbres peladas de Sípilo,
donde, dice la gente, se muestran las grutas de aquellas
ninfas que bailan junto al Aqueloo, y aun cuando de piedra,
aún está devorando el dolor que los dioses le dieron.
Por lo tanto, ¡oh anciano divino!, en la cena pensemos
y más tarde podrás a tu hijo llorar cuando lo hayas
transportado ya a Ilión, porque te ha de costar mucho llanto.
Dijo, y el raudo Aquiles salió, y una oveja muy blanca
degolló, y una vez desollada por sus compañeros,
la partieron en trozos que fueron clavando en espiches,
los asaron y, luego de asados, del fuego apartáronlos.
En bellísimas cestas el pan repartió Automedonte,
y fue Aquiles después repartiendo los trozos de carne.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
admirado de Aquiles quedóse el Dardánida Príamo,
porque el héroe, por lo alto y hermoso, era a un dios semejante.
Del Dardánida Príamo Aquiles quedóse admirado
a su vez, ante el noble semblante y al oír sus palabras.
Cuando de contemplarse uno a otro ya hubieron gozado,
habló así el viejo Príamo, igual a los dioses, primero:
—Ahora, alumno de Zeus, haz que pueda acostarme en seguida
para que el dulce sueño gocemos estando dormidos.
Todavía mis párpados no me han cerrado los ojos

[8] *Artemis... a las hijas.* Apolo dio muerte a los hijos y Artemis a las hijas, o sea que cada uno tuvo una misión.
[9] *Hizo a toda la gente de piedra.* Zeus convirtió en rocas a la gente del lugar, bien para prolongar el castigo de Niobe sin que nadie enterrara a sus hijos, bien por solidaridad del pueblo con la culpa de Niobe. Esta quedó también petrificada en el monte Sípilo, y sus ojos seguían llorando por una fuente que manaba de la roca.
[10] *Los dioses... lo hicieron.* Los mismos dioses entierran aquí a los hijos de Niobe a los diez días de su muerte. El no enterrar a los muertos era un grave acto de impiedad (Cf. n. 5 a este canto), pues sus almas no podían entrar en el Hades.

ἐξ οὗ σῇς ὑπὸ χερσὶν ἐμὸς πάϊς ὤλεσε θυμόν,
ἀλλ' αἰεὶ στενάχω καὶ κήδεα μυρία πέσσω
αὐλῆς ἐν χόρτοισι κυλινδόμενος κατὰ κόπρον. 640
νῦν δὴ καὶ σίτου πασάμην καὶ αἴθοπα οἶνον
λαυκανίης καθέηκα: πάρος γε μὲν οὔ τι πεπάσμην.
ἦ ῥ', Ἀχιλεὺς δ' ἑτάροισιν ἰδὲ δμῳῇσι κέλευσε
δέμνι' ὑπ' αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ
πορφύρε' ἐμβαλέειν, στορέσαι τ' ἐφύπερθε τάπητας, 645
χλαίνας τ' ἐνθέμεναι οὔλας καθύπερθεν ἔσασθαι.
αἳ δ' ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι,
αἶψα δ' ἄρα στόρεσαν δοιὼ λέχε' ἐγκονέουσαι.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:
ἐκτὸς μὲν δὴ λέξο γέρον φίλε, μή τις Ἀχαιῶν 650
ἐνθάδ' ἐπέλθῃσιν βουληφόρος, οἵ τέ μοι αἰεὶ
βουλὰς βουλεύουσι παρήμενοι, ἣ θέμις ἐστί:
τῶν εἴ τίς σε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν,
αὐτίκ' ἂν ἐξείποι Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν,
καί κεν ἀνάβλησις λύσιος νεκροῖο γένηται. 655
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ποσσῆμαρ μέμονας κτερεϊζέμεν Ἕκτορα δῖον,
ὄφρα τέως αὐτός τε μένω καὶ λαὸν ἐρύκω.
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:
εἰ μὲν δή μ' ἐθέλεις τελέσαι τάφον Ἕκτορι δίῳ, 660
ὧδέ κέ μοι ῥέζων Ἀχιλεῦ κεχαρισμένα θείης.
οἶσθα γὰρ ὡς κατὰ ἄστυ ἐέλμεθα, τηλόθι δ' ὕλη
ἀξέμεν ἐξ ὄρεος, μάλα δὲ Τρῶες δεδίασιν.
ἐννῆμαρ μέν κ' αὐτὸν ἐνὶ μεγάροις γοάοιμεν,
τῇ δεκάτῃ δέ κε θάπτοιμεν δαινῦτό τε λαός, 665
ἐνδεκάτῃ δέ κε τύμβον ἐπ' αὐτῷ ποιήσαιμεν,
τῇ δὲ δυωδεκάτῃ πολεμίξομεν εἴ περ ἀνάγκη.
τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:
ἔσται τοι καὶ ταῦτα γέρον Πρίαμ' ὡς σὺ κελεύεις:
σχήσω γὰρ πόλεμον τόσσον χρόνον ὅσσον ἄνωγας. 670
ὣς ἄρα φωνήσας ἐπὶ καρπῷ χεῖρα γέροντος
ἔλλαβε δεξιτερήν, μή πως δείσει' ἐνὶ θυμῷ.
οἳ μὲν ἄρ' ἐν προδόμῳ δόμου αὐτόθι κοιμήσαντο
κῆρυξ καὶ Πρίαμος πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες,
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς εὖδε μυχῷ κλισίης ἐϋπήκτου: 675
τῷ δὲ Βρισηὶς παρελέξατο καλλιπάρῃος.

desde el día en que mi hijo a tus manos murió. Sin descanso
he gemido y estoy devorando incontables congojas
revolcándome encima del barro del patio vallado.
Hoy por fin he comido y rociado con vino sombrío
mi garganta, pues nada yo había probado hasta ahora.
Así dijo, y Aquiles mandó a sus amigos y esclavas
que pusieran las camas debajo del porche, con bellos
cobertores de púrpura y luego tapetes y encima 645
túnicas afelpadas por si requerían abrigo.
De las tiendas salieron llevando en las manos antorchas
y con gran diligencia dejaron dispuestos dos lechos.
Y e] de los pies ligeros, Aquiles, habló bromeando:
—Duerme afuera, ¡oh anciano querido!, no sea que alguno
de los jefes aqueos acuda a mi tienda a sentarse
y consultar cualquier cosa como ellos suelen hacerlo,
que si alguno te ve en esta noche veloz y sombría
lo dirá a Agamenón en seguida, el pastor de los hombres,
y quizá esto difiera el poder entregarte el cadáver. 655
Mas responde con toda franqueza a lo que te pregunto:
¿Cuántos días para hacerle a Héctor divino las honras
necesitas, que me estaré quieto y conmigo el ejército?
Y repúsole así el viejo Príamo igual que los dioses:
—Si deseas que las honras de Héctor divino celebre, 660
haz lo que he de decirte, ¡oh Aquiles!, y estaré contento.
Sabes que en la ciudad nos hallamos sitiados; la leña
hay que traerla de lejos, del monte, y los teucros se asustan.
Nueve días por él lloraremos en nuestro palacio;
luego, al décimo, celebraremos su entierro, y el pueblo 665
el festín funeral, y al undécimo haremos su túmulo.
Si es preciso entraremos en lucha otra vez al duodécimo.
Y el de los pies ligeros, Aquiles divino, repuso:
—Viejo Príamo, todo se hará como tú lo deseas;
pararé la batalla ese tiempo que tú me has pedido. 670
Dijo así, y estrechó la muñeca derecha del viejo
para que no sintiera en su alma ningunos temores.
Y en el atrio muy pronto quedaron dormidos, inmóviles,
Príamo y el heraldo con sus pensamientos prudentes.
En la sólida tienda quedábase Aquiles durmiendo 675
y a su lado Briseida, la joven de hermosas mejillas.

[Regreso de Príamo a Troya]

ἄλλοι μέν ῥα θεοί τε καὶ ἀνέρες ἱπποκορυσταὶ
εὗδον παννύχιοι μαλακῷ δεδμημένοι ὕπνῳ:
ἀλλ' οὐχ Ἑρμείαν ἐριούνιον ὕπνος ἔμαρπτεν
ὁρμαίνοντ' ἀνὰ θυμὸν ὅπως Πρίαμον βασιλῆα 680
νηῶν ἐκπέμψειε λαθὼν ἱεροὺς πυλαωρούς.
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:
ὦ γέρον οὔ νύ τι σοί γε μέλει κακόν, οἷον ἔθ' εὕδεις

Dioses y hombres que llevan los sólidos carros de guerra
bajo el sueño dulcísimo toda la noche durmieron.
Pero sólo el benéfico Hermes estaba velando,
pues pensaba en qué forma podría apartar de las naves 680
al rey Príamo sin que los sacros guardianes lo vieran.
Puesto sobre la frente del rey habló de esta manera:
—No te turba, ¡oh anciano!, el peligro, pues duermes en medio

ἀνδράσιν ἐν δηΐοισιν, ἐπεί σ' εἴασεν Ἀχιλλεύς.
καὶ νῦν μὲν φίλον υἱὸν ἐλύσαο, πολλὰ δ' ἔδωκας:
σεῖο δέ κε ζωοῦ καὶ τρὶς τόσα δοῖεν ἄποινα
παῖδες τοὶ μετόπισθε λελειμμένοι, αἴ κ' Ἀγαμέμνων
γνώῃ σ' Ἀτρεΐδης, γνώωσι δὲ πάντες Ἀχαιοί.
ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὃ γέρων, κήρυκα δ' ἀνίστη.
τοῖσιν δ' Ἑρμείας ζεῦξ' ἵππους ἡμιόνους τε,
ῥίμφα δ' ἄρ' αὐτὸς ἔλαυνε κατὰ στρατόν, οὐδέ τις ἔγνω.
ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἶξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς,
Ἑρμείας μὲν ἔπειτ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὄλυμπον,
Ἠὼς δὲ κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἶαν,
οἳ δ' εἰς ἄστυ ἔλων οἰμωγῇ τε στοναχῇ τε
ἵππους, ἡμίονοι δὲ νέκυν φέρον. οὐδέ τις ἄλλος
ἔγνω πρόσθ' ἀνδρῶν καλλιζώνων τε γυναικῶν,
ἀλλ' ἄρα Κασσάνδρη ἰκέλη χρυσῇ Ἀφροδίτῃ
Πέργαμον εἰσαναβᾶσα φίλον πατέρ' εἰσενόησεν
ἑσταότ' ἐν δίφρῳ, κήρυκά τε ἀστυβοώτην:
τὸν δ' ἄρ' ἐφ' ἡμιόνων ἴδε κείμενον ἐν λεχέεσσι:
κώκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα γέγωνέ τε πᾶν κατὰ ἄστυ:
ὄψεσθε Τρῶες καὶ Τρῳάδες Ἕκτορ' ἰόντες,
εἴ ποτε καὶ ζώοντι μάχης ἐκνοστήσαντι
χαίρετ', ἐπεὶ μέγα χάρμα πόλει τ' ἦν παντί τε δήμῳ.
ὣς ἔφατ', οὐδέ τις αὐτόθ' ἐνὶ πτόλεϊ λίπετ' ἀνὴρ
οὐδὲ γυνή: πάντας γὰρ ἀάσχετον ἵκετο πένθος:
ἀγχοῦ δὲ ξύμβληντο πυλάων νεκρὸν ἄγοντι.
πρῶται τόν γ' ἄλοχός τε φίλη καὶ πότνια μήτηρ
τιλλέσθην ἐπ' ἄμαξαν ἐΰτροχον ἀΐξασαι
ἁπτόμεναι κεφαλῆς: κλαίων δ' ἀμφίσταθ' ὅμιλος.
καί νύ κε δὴ πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
Ἕκτορα δάκρυ χέοντες ὀδύροντο πρὸ πυλάων,
εἰ μὴ ἄρ' ἐκ δίφροιο γέρων λαοῖσι μετηύδα:
εἴξατέ μοι οὐρεῦσι διελθέμεν: αὐτὰρ ἔπειτα
ἄσεσθε κλαυθμοῖο, ἐπὴν ἀγάγωμι δόμον δέ.
ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ διέστησαν καὶ εἶξαν ἀπήνῃ.
οἳ δ' ἐπεὶ εἰσάγαγον κλυτὰ δώματα, τὸν μὲν ἔπειτα
τρητοῖς ἐν λεχέεσσι θέσαν, παρὰ δ' εἶσαν ἀοιδοὺς
θρήνων ἐξάρχους, οἵ τε στονόεσσαν ἀοιδὴν
οἳ μὲν ἄρ' ἐθρήνεον, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
τῇσιν δ' Ἀνδρομάχη λευκώλενος ἦρχε γόοιο
Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο κάρη μετὰ χερσὶν ἔχουσα:
ἄνερ ἀπ' αἰῶνος νέος ὤλεο, κὰδ δέ με χήρην
λείπεις ἐν μεγάροισι: πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὖτως
ὃν τέκομεν σύ τ' ἐγώ τε δυσάμμοροι, οὐδέ μιν οἴω
ἥβην ἵξεσθαι: πρὶν γὰρ πόλις ἥδε κατ' ἄκρης
πέρσεται: ἦ γὰρ ὄλωλας ἐπίσκοπος, ὅς τέ μιν αὐτὴν
ῥύσκευ, ἔχες δ' ἀλόχους κεδνὰς καὶ νήπια τέκνα,
αἳ δή τοι τάχα νηυσὶν ὀχήσονται γλαφυρῇσι,
καὶ μὲν ἐγὼ μετὰ τῇσι: σὺ δ' αὖ τέκος ἢ ἐμοὶ αὐτῇ

de tu propio enemigo porque te respeta ahora Aquiles.
Rescataste a tu hijo y por él diste muchos presentes;
pero tres veces más esos hijos que allá se quedaron
por ti mismo tendrían que dar, si descubren que te hallas
ahora aquí Agamenón el Atrida o los otros aqueos.
Dijo así, y despertó asustadísimo el viejo al heraldo.
Enyugó entonces Hermes caballos y mulos y al punto
los guió, sin que nadie lo viera, por entre el ejército.
Cuando hubieron llegado a la orilla del voraginoso
Janto, el río de hermosa corriente que Zeus ha engendrado
al altísimo Olimpo partió entonces Hermes de nuevo.
Con su velo azafrán se esparció por la tierra la Aurora
cuando aquéllos, gimiendo y llorando, a la villa llevaban
los caballos, y, tras éstos, con el cadáver, las mulas.
No los vio ningún hombre o mujer de cintura delgada
antes de que los viera Casandra, que a la áurea Afrodita
semejábase. Reconoció desde Pérgamo al padre
en el carro y también al heraldo, vocero del pueblo.
Y vio a Héctor detrás, en su lecho arrastrado por mulas.
Y al momento gimió y fue clamando por toda la villa:
—¡Venid, teucros y teucras, a ver el cadáver de Héctor,
si estuvisteis contentos al verlo volver del combate
otras veces, que gloria fue para la villa y el pueblo!
Dijo, y no se quedó ningún hombre o mujer en la villa.
Todos ellos sintieron al punto una horrible congoja.
A las puertas corrieron, por donde el cadáver pasaba.
Las primeras, la esposa y la madre angustísima al carro
de las ruedas hermosas corrieron, mesándose el pelo,
y, rodeadas de gente llorando, su frente tocaban.
Todo el día, hasta que el sol se hubiese ocultado, así habrían
a las puertas gemido por Héctor, sumidas en llanto,
si el anciano, en el carro no hubiera gritado a la turba:
—Apartaos y que pasen las mulas, que tiempo sobrado
en palacio tendréis para hartaros de llanto y gemidos.
Dijo así, y se apartaron y al carro le abrieron camino.
Dentro ya de la espléndida casa pusieron al muerto
en su lecho labrado, y en torno sentáronse entonces
los aedos, y al punto empezaron los trenos, cantados
con acentos dolientes y les respondían, llorando,
las mujeres, y entre ellas Andrómaca, la de albos brazos,
comenzó, sosteniendo la frente de Héctor el homicida:
—¡Ay, mi esposo! La vida dejaste muy joven, y viuda
quedo en este palacio. Y es aún muy pequeño ese hijo
que tú y yo, ¡desdichados los dos!, en el mundo hemos puesto.
Dudo que llegue a mozo. Caerán antes las altas torres
de la villa porque has muerto tú que sabías guardarlas,
protegiendo a las nobles esposas y tiernos hijuelos.
Pronto a todos se los llevarán a las cóncavas naves
y con ellas yo iré. Y tú, hijo mío, te irás a mi lado

ἕψεαι, ἔνθά κεν ἔργα ἀεικέα ἐργάζοιο
ἀθλεύων πρὸ ἄνακτος ἀμειλίχου, ἤ τις Ἀχαιῶν
ῥίψει χειρὸς ἑλὼν ἀπὸ πύργου λυγρὸν ὄλεθρον
χωόμενος, ᾧ δή που ἀδελφεὸν ἔκτανεν Ἕκτωρ
ἢ πατέρ' ἠὲ καὶ υἱόν, ἐπεὶ μάλα πολλοὶ Ἀχαιῶν
Ἕκτορος ἐν παλάμῃσιν ὀδὰξ ἕλον ἄσπετον οὖδας.
οὐ γὰρ μείλιχος ἔσκε πατὴρ τεὸς ἐν δαὶ λυγρῇ:
τὼ καί μιν λαοὶ μὲν ὀδύρονται κατὰ ἄστυ,
ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας
Ἕκτορ: ἐμοὶ δὲ μάλιστα λελείψεται ἄλγεα λυγρά.
οὐ γάρ μοι θνῄσκων λεχέων ἐκ χεῖρας ὄρεξας,
οὐδέ τί μοι εἶπες πυκινὸν ἔπος, οὗ τέ κεν αἰεὶ
μεμνῄμην νύκτάς τε καὶ ἤματα δάκρυ χέουσα.
ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
τῇσιν δ' αὖθ' Ἑκάβη ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο:
Ἕκτορ ἐμῷ θυμῷ πάντων πολὺ φίλτατε παίδων,
ἦ μέν μοι ζωός περ ἐὼν φίλος ἦσθα θεοῖσιν:
οἳ δ' ἄρα σεῦ κήδοντο καὶ ἐν θανάτοιό περ αἴσῃ.
ἄλλους μὲν γὰρ παῖδας ἐμοὺς πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
πέρνασχ' ὅν τιν' ἔλεσκε πέρην ἁλὸς ἀτρυγέτοιο,
ἐς Σάμον ἔς τ' Ἴμβρον καὶ Λῆμνον ἀμιχθαλόεσσαν:
σεῦ δ' ἐπεὶ ἐξέλετο ψυχὴν ταναήκεϊ χαλκῷ,
πολλὰ ῥυστάζεσκεν ἑοῦ περὶ σῆμ' ἑτάροιο
Πατρόκλου, τὸν ἔπεφνες: ἀνέστησεν δέ μιν οὐδ' ὣς.
νῦν δέ μοι ἐρσήεις καὶ πρόσφατος ἐν μεγάροισι
κεῖσαι, τῷ ἴκελος ὅν τ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
οἷς ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχόμενος κατέπεφνεν.
ὣς ἔφατο κλαίουσα, γόον δ' ἀλίαστον ὄρινε.
τῇσι δ' ἔπειθ' Ἑλένη τριτάτη ἐξῆρχε γόοιο:
Ἕκτορ ἐμῷ θυμῷ δαέρων πολὺ φίλτατε πάντων,
ἦ μέν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδής,
ὅς μ' ἄγαγε Τροίηνδ': ὡς πρὶν ὤφελλον ὀλέσθαι.
ἤδη γὰρ νῦν μοι τόδε εἰκοστὸν ἔτος ἐστὶν
ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβην καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθα πάτρης:
ἀλλ' οὔ πω σεῦ ἄκουσα κακὸν ἔπος οὐδ' ἀσύφηλον:
ἀλλ' εἴ τίς με καὶ ἄλλος ἐνὶ μεγάροισιν ἐνίπτοι
δαέρων ἢ γαλόων ἢ εἰνατέρων εὐπέπλων,
ἢ ἑκυρή, ἑκυρὸς δὲ πατὴρ ὡς ἤπιος αἰεί,
ἀλλὰ σὺ τὸν ἐπέεσσι παραιφάμενος κατέρυκες
σῇ τ' ἀγανοφροσύνῃ καὶ σοῖς ἀγανοῖς ἐπέεσσι.
τὼ σέ θ' ἅμα κλαίω καὶ ἔμ' ἄμμορον ἀχνυμένη κῆρ:
οὐ γάρ τίς μοι ἔτ' ἄλλος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
ἤπιος οὐδὲ φίλος, πάντες δέ με πεφρίκασιν.
ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δ' ἔστενε δῆμος ἀπείρων.
λαοῖσιν δ' ὃ γέρων Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπεν:
ἄξετε νῦν Τρῶες ξύλα ἄστυ δέ, μὴ δέ τι θυμῷ
δείσητ' Ἀργείων πυκινὸν λόχον: ἦ γὰρ Ἀχιλλεὺς

y tendrás que pasarte la vida en oficios serviles,
trabajando para un amo cruel; o un aqueo, agarrándote
de la mano, desde una alta torre, te arrojará un día,
¡muerte cruel!, irritado porque Héctor dio muerte a su hermano,
a su padre o su hijo, pues muchos aqueos mordieron
esta tierra anchurosa, perdiendo a sus manos la vida.
No fue nunca tu padre muy blando en la lucha funesta
y por este motivo en la villa lo lloran hoy todos.
Mucho llanto y dolor indecible causaste a tus padres,
Héctor, pero me aguardan a mí las mayores angustias.
Ni siquiera al morir has podido tenderme los brazos
desde el lecho, ni dulces consejos me diste que hubiese
recordado día y noche yo sola con llanto en los ojos.
Así dijo llorando, y lloraron también las mujeres.
Y Hécuba comenzó de esta forma la fúnebre queja:
—¡i Héctor! Hijo el que mi corazón más amaba de todos.
Si los dioses te amaron en tanto gozaste de vida,
no se habrán olvidado de ti en esta muerte funesta.
Me ha quitado otros hijos Aquiles, el de pies ligeros;
a los que no mató los vendió al otro lado del ponto,
bien en Samos o en Imbros, o en Lemnos la tierra sombría;
pero a ti, ya matado por él con el bronce aguzado,
te arrastró mucho en torno al tumbón de su amigo Patroclo
a quien tú le mataste, y con ello no le ha dado vida.
Fresco, como recién muerto, ahora yacente te encuentras
en palacio, lo mismo que aquel que el del arco de plata,
Febo Apolo, derriba al lanzarle una flecha suave.
Así dijo llorando, y afán de llorar puso en todos.
Y a su vez la tercera fue Helena en la fúnebre queja:
—Héctor, tú mi cuñado, el que mi corazón más amaba.
No me olvido de que mi marido, el deiforme Alejandro,
hasta Troya me trajo, ¡ojalá antes me hubiese yo muerto!
Veinte años ya van transcurridos ahora del día[11]
en que vine a esta tierra y dejé abandonada a mi patria,
y jamás te escuché una palabra ofensiva o grosera.
Antes bien, si en palacio llegaba a decírmela alguno,
un cuñado o cuñada, o mujeres casadas con ellos,
o la suegra, que el suegro fue un padre muy dulce conmigo:
tú solías calmar con palabras amables su enojo,
persuadiéndolos con tus prudentes consejos y juicios.
Y por esto por ti y por mí lloro, afligida en el alma,
porque ya no me queda en los campos de Troya un amigo
que me sea benévolo. Todos a mí me detestan.
Así dijo llorando, y la turba gimió amargamente.
Y habló Príamo el viejo a su pueblo con estas palabras:
—Traed leña a la villa, troyanos, y no tengáis miedo
de ninguna emboscada secreta debida a los dánaos,

[11] *Veinte años...* Esto supone un intervalo de diez años entre el rapto de Helena y el comienzo de la guerra de Troya.

πέμπων μ' ὧδ' ἐπέτελλε μελαινάων ἀπὸ νηῶν
μὴ πρὶν πημανέειν πρὶν δωδεκάτη μόλῃ ἠώς.

porque junto a las naves Aquiles juró, al despedirme,
no hacer daño hasta que la duodécima Aurora nos llegue.

[Los funerales de Héctor]

ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ὑπ' ἀμάξῃσιν βόας ἡμιόνους τε
ζεύγνυσαν, αἶψα δ' ἔπειτα πρὸ ἄστεος ἠγερέθοντο.
ἐννῆμαρ μὲν τοί γε ἀγίνεον ἄσπετον ὕλην:
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη ἐφάνη φαεσίμβροτος ἠώς,
καὶ τότ' ἄρ' ἐξέφερον θρασὺν Ἕκτορα δάκρυ χέοντες,
ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτῃ νεκρὸν θέσαν, ἐν δ' ἔβαλον πῦρ.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κλυτοῦ Ἕκτορος ἔγρετο λαός.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσαν αἴθοπι οἴνῳ
πᾶσαν, ὁπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος: αὐτὰρ ἔπειτα
ὀστέα λευκὰ λέγοντο κασίγνητοί θ' ἕταροί τε
μυρόμενοι, θαλερὸν δὲ κατείβετο δάκρυ παρειῶν.
καὶ τά γε χρυσείην ἐς λάρνακα θῆκαν ἑλόντες
πορφυρέοις πέπλοισι καλύψαντες μαλακοῖσιν.
αἶψα δ' ἄρ' ἐς κοίλην κάπετον θέσαν, αὐτὰρ ὕπερθε
πυκνοῖσιν λάεσσι κατεστόρεσαν μεγάλοισι:
ῥίμφα δὲ σῆμ' ἔχεαν, περὶ δὲ σκοποὶ ἥατο πάντῃ,
μὴ πρὶν ἐφορμηθεῖεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί.
χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον: αὐτὰρ ἔπειτα
εὖ συναγειρόμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα
δώμασιν ἐν Πριάμοιο διοτρεφέος βασιλῆος.
ὣς οἵ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἕκτορος ἱπποδάμοιο.

Así dijo, y la gente del pueblo unció mulas y bueyes
a los carros, y fuera de la gran ciudad se reunieron.
Nueve días sin tregua acarrearon montones de leña
y en el décimo, cuando la Aurora da luz a los hombres,
el cadáver del ínclito Héctor sacaron llorando,
en la pira dejáronlo y luego encendieron el fuego.
Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
se reunió todo el pueblo rodeando la pira de Héctor.
Y una vez encontráronse todos reunidos en torno,
con el vino sombrío apagaron del todo la hoguera
en el sitio en que el fuego reinó, y acabado ya esto,
recogieron los pálidos huesos hermanas y amigos,
que gemían surcados los rostros de innúmeras lágrimas.
Los reunieron después en un cofre de oro y, cerrado,
lo envolvieron con un fino velo de púrpura. Luego
colocaron el cofre en el hoyo, pusiéronle encima,
hacinadas, muchísimas piedras de grandes tamaños.
Y erigieron el túmulo. En torno pusieron vigías,
por si los de las grebas hermosas los acometían,
y partieron, alzado ya el túmulo. Luego, reunidos,
el glorioso festín funeral celebraron sentados
en la casa de Príamo, el rey de realeza divina.
A Héctor, el domador de caballos, se honró de este modo.

Regreso del cuerpo de Héctor a Troya.
Bajorrelieve en mármol de sarcófago romano.

ÍNDICE DE NOMBRES

Abantes, II 536, 541, 542; IV 464; V 148.
Abarbárea, VI 22.
Abido, II 836; IV 500; XVII 584.
Abios, XIII 6.
Ablero, VI 32.
Acamante, II 823, 844; V 462; VI 8; XI 60; XII 100; XIV 476, 478, 488; XVI 342.
Acesámeno, XXI 142.
Acrisiona, XIV 319.
Actea, XVIII 41.
Áctor, II 513; XI 785; XVI 14.
Actórida, XVI 189.
Actorión, II 621; XI 750; XIII 185; XXIII 638.
Adamante, XII 140; XIII 560, 759, 771.
Admeto, II 713, 714; XXIII 289, 391, 532.
Adrasto, II 572; XIV 121; XXIII 347.
Adrestea, II 828.
Adrestine, V 412.
Adresto, II 830; VI 37, 45, 63; XVI 694.
Afareo, IX 83; XIII 478, 541.
Afrodita, II 820; III 54, 64, 374, 380, 389, 413, 424; IV 10; V 31, 248, 312, 370, 375, 427, 820; IX 389; XIV 188, 193, 211, 224; XIX 282; XX 40, 105, 209; XXI 416, 430; XXII 470; XXIII 185; XXIV 699.
Agacles, XVI 571.
Agamede, XI 740.
Agamenón, 124, 90, 94, 102, 130, 172, 203, 285, 318, 335, 378, 411, 442, 506; II 6, 9, 18, 21, 100, 107, 185, 221, 224, 243, 254, 362, 369, 402, 411, 434, 441, 477, 576, 612, 772; III 81, 118, 120, 178, 193, 267, 455; IV 148, 153, 178, 188, 204, 223, 255, 283, 311, 336, 356, 368, 413; V 38, 537, 552; VI 33, 53, 63; VII 57, 107, 162, 176, 230, 312, 314, 322, 373, 383, 405, 470; VIII 78, 218, 261, 278; IX 13, 62, 96, 114, 163, 178, 226, 253, 260, 263, 269, 315, 331, 368, 386, 388, 439, 672, 677, 697; X 3, 9, 42, 64, 86, 88, 103, 119, 233; XI 91, 99, 107, 126, 153, 158, 177, 187, 202, 216, 219, 231, 238, 246, 251, 254, 284, 661, 766; XIII 112; XIV, 22, 29, 41, 64, 103, 134, 137, 380; XVI 26, 58, 72, 273; XVII 249; XVIII 111, 257, 445; XIX 35, 51, 76, 146, 172, 184, 199, 241, 249; XXIII 36, 38, 49, 110, 155, 161, 296, 486, 887, 895; XXIV 654, 687.
Agapénor, II 609.
Agástenes, II 624.
Agástrofo, XI 338, 373.
Agatón, XXIV 249.
Ágava, XVIII 42.
Agelao, VIII 257; XI 302.
Agénor, IV 467; XI 59; XII 93; XIII 490, 598; XIV 425; XV 340; XVI 535; XX 474; XXI 545, 579, 595, 600.
Aglaya, II 672.
Agrio, XIV 117.
Aidoneo (véase Hades), V 190; XX. 61.
alalcomeneide, IV 8; V 908.
Alástor, 1) IV 295; V 677; 2) VIII 333; XIII 422.

Alastórida (hijo de Alástor), XX 463.
Alcandro, V 678.
Alcátoo, XII 93; XIII 428, 465, 496.
Alcestis, II 715.
Alcimedonte, XVI 197; XVII 467, 475, 481, 500, 501.
Álcimo, XIX 392; XXIV 474, 574.
Alcíona, IX 562.
Alcmaón, XII 394.
Alcmena, XIV 323; XIX 99, 119.
Alectrión, XVII 602.
Alegenórida (hijo de Alegénor), XIV 503.
Alejandro, III 16, 27, 30, 37, 58, 87, 100, 136, 253, 281, 284, 289, 329, 346, 352, 366, 390, 403, 421, 425, 450, 452; IV 96; V 62; VI 290, 313, 332, 356, 517; VII 2, 355, 374, 388, 389, 400; VIII 82; XI 124; 369, 505, 581; XIII 766, 774; XXII 115; XXIV 28, 763.
Alesio, II 617; XI 757.
Aleyo, VI 201.
Alfeo, II 592; V 545; XI 712, 726, 728.
Álibe, II 857.
Alo, II 682.
Aloeo, V 386.
Álope, II 682.
Altea, IX 555.
Altes, XXI 85, 86; XXII 51.
Amarinceo, XXIII 630.
Amarincida, II 622; IV 517.
Amada, XVIII 48.
Amazonas, III 189; VI 186; XXIV 804.
Amiclas, II 584.
Amidón, II 849; XVI 288.
Amíntor, IX 448; X 266.
Amisodaro, XVI 328.
Amopaón, VIII 276.
Anceo, II 609; XXIII 635.
Andremón, II 638; XIII 216; XV 281.
Andremónida, VII 168.
Andrómaca, VI 371, 377, 395, 405; VIII 187; XVII 208; XXIV 723.
Anemorea, II 521.
Anficlo, XVI 313.
Anfidamante, X 268, 269; XXIII 87.
Anfigenía, II 593.
Anfímaco, II 620, 870, 871; XIII 185, 189, 195, 203.
Anfinoma, XVIII 44.
Anfio, II 830; V 612.
Anfión, XIII 692.
Anfitoa, XVIII 42.
Anfitrión, V 392.
Anfótero, XVI 415.
Anquíalo, V 609.
Anquises, II 819, 820; V 247, 268, 313, 468; XII 98; XIII 428; XVII 491; XX 112, 208, 239, 240.
Anquisíada (hijo de Anquises), XVII 754; XX 160; XXIII 296.

Antea, 1) IX 151, 293; 2) VI 160.
Anténor, II 822; III 148, 203, 262, 312; V 69; VI 299; VII 347, 357; XI 262; XII 99; XIV 463, 473; XV 517; XX 396; XXI 546, 579.
Antenórida, III 122, 123; IV 87; XI 59, 221, 249; XIX 53.
Antífates, XII 191.
Ántifo, II 678, 864; IV 489; XI 101, 104, 109.
Antífona XXIV 250.
Antíloco, IV 457; V 565, 570, 580, 584, 589; VI 32; XIII 93, 396, 400, 418, 479, 545, 550, 554, 565; XIV 513; XV 568, 569, 579, 582, 585; XVI 318, 320; XVII 387, 653, 685, 694, 704; XVIII 2, 32; XXIII 301, 306, 354, 402, 419, 423, 425, 426, 429, 439, 514, 522, 541, 556, 558, 567, 570, 576, 581, 586, 602, 612, 756, 785, 795.
Antímaco, XI 123, 132, 138; XII 188.
Antrón, II 697.
Apeso, II 828.
Apisaón, XI 578, 582; XVII 348.
Apolo, I 14, 21, 36, 43, 64, 72, 75, 86, 182, 315, 370, 373, 380, 438, 457, 479, 603; II 371, 766, 827; IV 101, 119, 288, 507; V 344, 433, 437, 439, 444, 445, 449, 454, 509, 760; VII 20, 23, 37, 58, 81, 83, 132, 272, 452; VIII 311, 540; IX 405, 560, 564; X 515; XI 353, 363; XII 17, 24, 34; XIII 827; XV 55, 59, 143, 220, 236, 243, 253, 256, 307, 318, 326, 355, 360, 441, 521; XVI 94, 97, 513, 527, 666, 676, 700, 703, 706, 711, 715, 720, 725, 728, 793, 804, 845; XVII 71, 118, 322, 326, 333, 582, 585, XVIII 454; XIX 68, 79, 82, 103, 118, 138, 295, 375, 443, 450; XXI 228, 278, 435, 461, 478, 515, 538, 545, 596, 604; XXII 7, 203, 213, 220, 359; XXIII 188, 292, 383, 388, 660, 865, 872; XXIV 18, 32, 605, 758.
Apseudes, XVIII 46.
Aqueloo, XXI 194; XXIV 616.
aqueo(s), I 2, 12, 15, 17, 22, 61, 71, 79, 91, 123, 127, 135, 150, 162, 163, 227, 229, 237, 240, 244, 254, 276, 284, 305, 344, 347, 368, 371, 374, 376, 384, 389, 392, 409, 412, 422, 439, 454, 473, 478, 484, 509, 559; II 4, 8, 11, 17, 28, 47, 51, 65, 72, 80, 82, 83, 120, 123, 126, 129, 161, 163, 168, 177, 179, 187, 193, 195, 203, 222, 227, 231, 234, 235, 253, 281, 284, 296, 303, 323, 331, 334, 346, 364, 370, 372, 437, 439, 443, 450, 472, 530, 562, 684, 702, 722, 794; III 8, 43, 68, 75, 79, 82, 86, 88, 111, 127, 131, 156, 165, 167, 183, 190, 226, 229, 234, 251, 258, 264, 266, 274, 297, 304, 319, 341, 343, 370, 377, 461; IV 65, 66, 70, 71, 80, 85, 114, 156, 172, 179, 184, 199, 205, 209, 261, 268, 333, 334, 344, 347, 351, 384, 414, 415, 417, 471, 514, 543; V 32, 86, 103, 264, 298, 324, 379, 414, 422, 424, 451, 465, 484, 497, 502, 573, 589, 668, 758, 803, 862; VI 1, 5, 50, 52, 73, 98, 106, 223, 229, 255, 368, 387, 409, 454, 502, 529; VII 35, 41, 49, 50, 57, 65, 67, 85, 96, 106, 116, 124, 172, 184, 211, 275, 289, 294, 300, 306, 311, 328, 331, 403, 406, 430, 434, 442, 444, 448, 459, 463, 465, 472, 476; VIII 52, 53, 71, 72, 73, 76, 80, 98, 196, 219, 220, 244, 250, 336, 341, 380, 487, 498, 510; IX 1, 8, 30, 40, 45, 50, 55, 71, 75, 89, 118, 138, 141, 198, 242, 247, 280, 283, 335, 352, 370, 391, 395, 403, 421, 424, 433, 461, 521, 603, 642, 670, 673, 681, 695; X 14, 49, 52, 87, 92,136, 145, 165, 172, 174, 210, 286, 287, 306, 367, 381, 411, 450, 514, 544, 555, 565; XI 3, 11, 21, 70, 82, 135, 141, 149, 214, 227, 247, 294, 311, 326, 455, 504, 508, 511, 533, 557, 570, 609, 617, 626, 656, 759, 770, 800, 820, 823, 840; XII 12, 29, 56, 64, 70, 74, 78, 118, 125, 141, 159, 165, 223, 224, 226, 254, 257, 259, 261, 266, 277, 288, 333, 352, 390, 431, 432, 438; XIII 14, 15, 31, 38, 41, 47, 51, 83, 105, 125, 144, 146, 151, 167, 172, 194, 196, 208, 220, 227, 272, 313, 349, 367, 426, 578, 668, 669, 676, 745, 762, 808, 812, 822, 832; XIV 15, 40, 42, 49, 59, 90, 99, 106, 124, 140, 151, 354, 400, 421, 505, 509; XV 11, 56, 61, 70, 116, 135, 218, 219, 232, 235, 248, 261, 283, 305, 326, 343, 361, 370, 376, 390, 405, 427, 459, 498, 569, 629, 636, 659, 675, 699, 702, 707; XVI 21, 22, 42, 56, 79, 113, 141, 237, 256, 274, 277, 303, 499, 553, 558, 564, 592, 599, 601, 698, 770, 780, 822; XVII 224, 261, 266, 274, 277, 319, 336, 343, 358, 370, 396, 414, 433, 458, 475, 552, 586, 596, 623, 643, 645, 666, 689, 691, 724, 758; XVIII 6, 76, 105, 148, 151, 200, 215, 231, 241, 258, 263, 294, 302, 314, 359, 444, 446; XIX 34, 41,

54, 61, 63, 69, 74, 85, 115, 156, 160, 173, 196, 206, 216, 225, 248,274, 303, 317,. 351, 388; XX 2, 17, 24, 42, 60, 317, 339, 354, 394; XXI 4, 134, 320, 323, 376, 413, 544; XXII 3, 65, 117, 156, 217, 259, 336, 339, 369, 377, 391, 417, 465, 487; XXIII 1, 36, 120, 156, 211, 246, 272, 274, 285, 440, 540, 552, 575, 606, 649, 651, 658, 661, 668, 703, 721, 737, 766, 792, 822, 840, 869; XXIV 118, 146, 195, 199, 203, 225, 243, 336, 364, 385, 402, 404, 454, 495, 501, 519, 564, 688, 734, 737, 800.

Aquiles, I 1, 7, 54, 58, 74, 84, 121, 131, 148, 215, 240, 283, 292, 319, 322, 330, 348, 364, 489, 558; II 3, 220, 239, 241, 377, 685, 688, 769, 875; IV 512; V 788; VI 99, 414, 423; VII 113, 228; VIII 225, 372; IX 107, 164, 166, 193, 196, 199, 209, 217, 224, 225, 307, 434, 485, 496, 513, 606, 628, 643, 663, 667; X 106, 404; XI 8, 104, 112, 599, 606, 607, 625, 652, 656, 664, 762, 772, 777, 783, 786, 791, 805, 831, 839; XII 10; XIII 324, 348; XIV 50, 139, 366; XV 64, 68, 77, 402; XVI 2, 5, 21, 48; 124, 142, 146, 153, 155, 166, 168, 198, 220, 269, 575, 653, 709, 799, 837, 854, 860; XVII 78, 105, 121, 186, 195, 402, 504, 557, 654, 691, 701, 709; XVIII 2, 28, 30, 33, 69, 78, 97, 152, 181, 187, 203, 214, 228, 234, 247, 305, 343, 354, 358, 615; XIX 13, 55, 89, 151, 155, 188, 194, 198, 216, 268, 279, 295, 297, 343, 352, 364, 379, 384, 389, 397, 408, 419; XX 26, 30, 42, 75, 85, 89, 94, 97, 120, 129, 139, 160, 174, 177, 273, 283, 301, 312, 320, 322, 324, 337, 341, 365, 369, 376, 381, 386, 388, 413, 422, 423, 439, 441, 445, 498; XXI 15, 39, 47, 49, 67, 74, 116, 120, 138, 144, 147, 149, 160, 161, 169, 174, 179, 182, 211, 214, 222, 233, 236, 240, 250, 263, 265, 324, 328, 344, 359, 520, 525, 527, 532, 550, 553, 557, 571, 580, 583; XXII 14, 24, 36, 55, 92, 102, 109, 113, 131, 172, 176, 188, 205, 211, 216, 229, 244, 258, 260, 277, 279, 312, 319, 326, 330, 344, 364, 376, 446, 455; XXIII 4, 12, 69, 80, 83, 93, 101, 125, 128, 136, 138, 140, 155, 168, 193, 208, 218, 224, 257, 333, 353, 358, 491, 534, 542, 543, 555, 616, 734, 748, 757, 776, 792, 828, 889; XXIV 3, 39, 44, 57, 59, 72, 75, 108, 110, 119, 138, 147, 151, 154, 155, 176, 180, 183, 184, 196, 226, 309, 394, 406, 409, 412, 434, 456, 462, 472, 478, 483, 486, 503, 510, 511, 513, 559, 575, 585, 589, 596, 621, 626, 629, 631, 643, 649, 661, 668, 675, 684, 751, 779.

Arcadia, II 603.

arcadios, II 611; VII 134.

Arcesilao, II 495; XV 329.

Areílico, XIV 451; XVI 308.

Areítoo, VII 8, 10, 137, 138; XX 487.

Arena, II 591; XI 723.

Ares, II 110, 479, 512, 515, 540, 627, 663, 704, 745, 767, 842; III 128, 147; IV 439, 441; V 30, 31, 35, 289, 355, 363, 385, 388, 390, 430, 454, 455, 461, 507, 518, 563, 576, 592, 594, 604, 699, 702, 704, 717, 757, 762, 824, 827, 829, 830, 841, 844, 845, 846, 851, 859, 863, 866, 904, 909; VI 67, 203; VII 146, 208, 241, 330, 382; VIII 79, 215, 349; IX 82; X 228; XI 295, 604; XII 130, 188; XIII 127, 295, 298, 328, 444, 500, 521, 528, 802; XV 110, 112, 113, 127, 142, 302, 605, 733; XVI 245, 543, 613, 784; XVII 72, 210, 398, 529, 536; XVIII 516; XIX 47, 48; XX 38, 46, 51, 78, 138, 152, 238, 358; XXI 391, 402, 406, 421, 431; XXII 267; XXIII 841; XXIV 260, 474, 498.

Aretaón, VI 31.

Aretírea, II 571.

Areto, XVII 517, 535.

Argéada, XVI 417.

Argicida, II 103; XVI 181; XXI 497; XXIV 24, 109, 153, 182, 339, 345, 378, 389, 410, 432, 445.

Argisa, II 738.

argivos, I 79, 119, 382, 445; II 79, 109, 155, 159, 161, 177, 215, 274, 333, 345, 352, 394, 725; III 19, 82, 99, 227, 286, 458; IV 8, 19, 174, 234, 242, 260, 285, 506, 510; V 3, 498, 551, 691, 699, 712, 779, 787, 823, 833, 908; VI 66, 107, 159, 323; VII 18, 123, 128, 214, 350, 419; VIII 36, 183, 228, 359, 414, 467, 472, 501, 541; IX 16, 17, 36, 59, 140, 258, 282, 338, 518, 522, 647, 653, 680; X 27, 33, 45, 51, 105, 130, 201, 250, 453, 533, 539; XI 16, 121, 154, 215, 276, 402, 587, 667; XII 3, 14, 16, 178, 246, 269, 293, 354, 415, 441; XIII 44, 95, 351, 417, 676, 678, 763, 811, 828, 835; XIV 94, 364, 391, 393, 440, 456, 458, 479, 486; XV 8, 216, 312, 366, 380, 493, 502, 556, 560, 595, 655, 726;

XVI 17, 32, 69, 99, 272, 729; XVII 151, 162, 165, 248, 317, 321, 506, 508, 669; XVIII 449; XX 84, 122, 124, 135, 175, 236, 256, 269; XXI 429; XXII 89, 378; XXIII 271, 448, 456, 457, 471, 476, 484, 498, 535, 569, 573, 617, 620, 657, 706, 752, 781, 786, 801, 830; XXIV 168, 298, 393, 779.
Argos, I 30; II 108, 115, 287, 348, 559, 681; III 75, 258; IV 52, 171; VI 152, 224, 456; VII 363; IX 22, 141, 246, 283; XII 70; XIII 227, 379; XIV 70, 119; XV 30, 372; XIX 115, 329; XXIV 437.
Ariadna, XVIII 592.
Aribante, XVII 345.
árimos, II 783.
Arión, XXIII 346.
Arisba, II 836, 838; VI 13; XII 96; XXI 43.
Arisbante, XVII 345.
Ame, II 507; VII 9.
Arquéloco, II 823; XII 100; XIV 464.
ArqueptóIemo, VIII 128, 312.
Arsínoo, XI 626.
Ártemis, V 51, 53, 447; VI 205, 428; IX 533; XVI 183; XIX 59; XX 39, 71; XXI 471; XXIV 606.
Asáraco, XX 232, 239.
Ascálafo, II 512; IX 82; XIII 478, 518, 526, 527; XV 112.
Ascania, II 863; XIII 793.
Ascanio, II 862; XIII 792.
Asclepíada, IV 204; XI 614; XIV 2.
Asclepio, II 731; IV 194; XI 518.
Aseo, XI 301.
Alada, XII 140; XIII 561, 759, 771; XVII 583.
asiático, II 461.
Ásina, II 560.
Asio, II 837, 838; XII 95, 96, 110, 136, 139, 163; XIII 384, 403, 414, 759, 771; XVI 717.
Asopo, IV 383; X 287.
Aspledón, II 511.
Asterio, II 735.
Asteropeo, XII 102; XVII 217, 351, 352; XXI 140, 163, 170; XXIII 560, 808.
Astíalo, VI 29.
Astianacte, VI 403; XXII 500, 506.
Astínoo, V 144; XV 455.
Astíoque, II 513.
Astioquía, II 658.
Astípilo, XXI 209.
Atenas, II 546, 549.
Atenea (* =Atena), I 194*, 200, 206*, 221, 400*; II 156, 166*, 172*, 279*, 371, 446*, 547; III 439*; IV 8*, 20, 22, 64, 69, 73*, 78*, 104, 288, 390*, 439*, 541*; V 1*, 26*, 61*, 117*, 121*, 133*, 256*, 260*, 290*, 333, 405*, 418, 420*, 430*, 510*, 676*, 713, 719*, 733, 765, 793*, 825*, 840*, 844*, 853*, 856*, 908*; VI 88, 92, 269, 273, 279, 293*, 297*, 300, 301*, 303, 305, 311*, 379, 384; VII 17*, 33*, 43*, 58, 132, 154*; VIII 30*, 287*, 351, 357*, 384, 426, 444, 447, 457, 459, 540; IX 254, 390; X 245*, 275, 277*, 280*, 295*, 366*, 482*, 497*, 507*, 516, 553*, 571*, 578*; XI 45, 438, 714*, 721*, 729, 736*, 758*; XIII 128, 827; XIV 178*; XV 71, 123*, 213, 412*, 614, 668*; XVI 97; XVII 398*, 544*, 561*, 567*; XVIII 203*, 217*, 227*, 311*, 516*; XIX 341, 349*; XX 33*, 48*, 69*, 94*, 115*, 146*, 192*, 314*, 358*, 438*; XXI 284*, 290*, 304*, 392, 419, 423; XXII 177*, 186*, 214*, 224, 238*, 247*, 270*, 276*, 299*, 446*; 388, 399*, 405*, 769, 771*, 774*; XXIV 100*.

atenienses, II 551, 558; IV 328; XIII 196, 689; XV 337.
Atimníada, V 581.
Atimnio, XVI 317.
Atos, XIV 229.
Atreo, II 23, 60, 105, 106; III 37; IV 98, 115, 195; VI 46; XI 131; XVII 1, 79, 89, 553.
Atrida(s) (* = Atreyón) (hijo de Atreo), I 7, 12, 16, 17, 24, 59, 102, 122, 191, 203, 224, 232, 247, 282, 308, 313, 355, 369, 375, 378, 387*, 411; II 6, 9, 18, 185, 192*, 225, 242, 249, 254, 284, 344, 434, 445*, 482, 577, 614, 762, 773; III 178, 182, 193, 271, 275, 347, 350, 361, 364, 449, 461; IV 266, 272, 318, 326, 350, 404; V 50, 55, 207, 528, 552, 578; VI 44, 64, 437; VI/ 107, 176, 313, 322, 327, 351, 373, 385, 470; VIII 261, 293; IX 9, 32, 69, 89,96,163,178,226,300,315, 332, 339, 341, 369, 388, 516, 613, 648, 669, 677, 697; X 3, 81, 88, 103, 230; XI 15, 107, 130, 158, 165, 169, 177, 180, 231, 233, 246, 262, 268, 272; XIII 112, 378, 581, 593, 605, 610, 646; XIV 22, 24, 29, 83, 137, 139, 380, 516; XVI 59, 76, 273; XVII 12, 46, 60, 71, 249, 580; XIX 56, 146, 181, 199, 241, 252, 272, 310; XXII 117; XXIII 156, 233*, 236, 272, 293, 355, 401, 407, 425, 434, 486, 658, 887, 890; XXIV 395*, 688.
Augeida, II 624.
Augías, 1) II 532, 583; 2) XI 701, 739.
Áulide, II 303, 496.
Aurora, XI 1.
Autófono, IV 395.
Autólico, X 267.
Automedonte, IX 209; XVI 145, 148, 219, 472, 684, 864; XVII 429, 452, 459, 468, 469, 474, 483, 498, 525, 536; XIX 392, 397; XXIII 563; XXIV 474, 574, 625.
Autónoo, XI 301; XVI 694. Axilo, VI 12.
Axio, II 849, 850; XVI 288; XXI 141, 157, 158.
Ayante, 1138, 145; II 406, 527, 528, 557, 768; III 225, 229; IV 273, 280, 285, 473, 479, 489; 519, 610, 615,617; VI 5, 436; VII 164, 179, 183, 187, 203, 206, 211, 219, 224, 234, 245, 249, 260, 266, 268, 283,. 288, 305, 309, 311, 321; VIII 79, 224, 262, 267, 268, 272, 330; IX 169, 223, 622, 644, 689; X 53, 110, 112, 175, 228; XI 7, 464, 465, 485, 489, 496, 526, 542, 556, 563, 589, 591, 594; XII 265, 335, 342, 343, 349, 353, 354, 362, 364, 366, 370, 378, 400, 404; XIII 37, 46, 66, 67, 68, 76, 126, 190, 197, 201, 313, 321, 681, 695, 701, 702, 809, 824; XIV 402, 409, 442, 459, 469, 511, 520; XV 249, 289, 301, 334, 415, 419, 429, 431, 434, 436, 471, 483, 501, 516, 560, 674, 685, 727, 745; XVI 102, 114, 116, 119, 330, 358, 555, 556; XVII 102, 115, 120, 123, 128, 132, 137, 166, 174, 230, 235, 237, 256, 279, 284, 303, 304, 312, 356, 360, 507, 508, 531, 626, 628, 651, 668, 669, 707, 715, 732, 747, 752; XVIII 157, 163, 193; XXIII 473, 483, 488, 493, 708, 720, 722, 754, 774, 779, 789, 811, 818, 822, 838, 842.
Anida, II 513.

Balio, XVI 149; XIX 400.
Baticles, XVI 594.
Batiea, II 813.
Beba, II 712.
Bebeide, II 711.
Belerofontes, VI 155, 162, 164, 190, 196, 216, 220.
Bella Colina, XX 53, 151.
beocios, II 494, 510, 526; V 710; XIII 685, 700; XIV 476; XV 330; XVII 597.
Besa, II 532.
Biante, IV 296; XIII 691; XX 460.
Biénor, XI 92.

Boagrio, II 533.
Boro, V 44; XVI 177.
Briáreo, I 403.
Briseide, 1184, 323, 336, 346; II 689; IX 106; XIX 246, 261, 282; XXIV 676.
Briseo, I 392; IX 132, 274.
Bridas, II 583.
Bucólida, XV 338.
Bucolión, VI 22, 23.
Budeo, XVI 572.
Buprasio, II 615; XI 756, 760; XXIII 631.

Cabeso, XIII 363.
cadmeos, IV 385, 388, 391; V 804, 807; X 288; XXIII 680.
Caira, IV 142.
Caístro, II 461.
Calcante, I 69, 86, 105; II 300, 322; XIII *45,* 70.
Calcis, II 537, 640.
Calcodontíada, II 541; IV 464.
Calcón, XVI 595.
Calesio, VI 18.
Calétor, XV 419.
Caletórida, XIII 541.
Calianasa, XVIII 46.
Calianira, XVIII 44.
Calíaro, II 531.
Calidnas, II 677.
Calidón, II 640; IX 530, 531, 577; XIII 217; XIV 116.
Camiro, II 656.
Capaneida, V 109.
Capaneo, II 564; IV 367, 403; V 108, 241, 319.
Capis, XX 239.
Cardámila, IX 150, 292.
Careso, XII 20.
carios, VII 867; X 428.
Caris, XVIII 382.
Caristo, II 539.
Cárope, XI 426.
Cáropo, II 672.
Casandra, XIII 366; XXIV 699.
Caso, II 676.
Castianira, VIII 305.
Cástor, III 237.
caucones, X 429; XX 329.
Céada, II 847.
Cebríones, VIII 318; XI 521; XII 91, 92; XIII 790; XVI 727, 738, 751, 754, 756, 759, 772, 781.
cefalenios, II 631; IV 330.
Cefíside, V 709.
Cefiso, II 522, 523.
Celadonte, VII 133.
Ceneida, II 746.

Ceneo, 264.
Centauro, XI 832.
Cérano, V 677; XVII 611, 614.
Cerinto, II 538.
cícones, II 846; XVII 73.
Cifo, II 748.
Cila, I 38, 452.
Cilene, II 603.
Cilenio, XV 518.
Cílice, VI 397, 415.
Cimódoca, XVIII 39.
Cimótoe, XVIII 41.
Ciniras, XI 20.
Cino, II 531.
Cipariseide, II 593.
Cipariso, 11 519.
Cípride, V 330, 422, 458, 760, 883.
Ciseide, VI 299.
Cises, XI 223.
Citera, XV 432, 438.
Citerio, X 268; XV 431.
Citoro, II 853.
Cleobulo, XVI 330.
Cleonas, II 570.
Cleopatra, IX 556.
Clicio, III 147; XV 419, 427; XX 238.
Clímena, III 144; XVIII 47.
Clitemnestra, I 113.
Clítida, XI 302.
Clito, XV 445.
Clitomedes, XXIII 634.
Clonio, II 495; XV 340.
Cnoso, II 646; XVIII 591.
Coón, XI 248, 256; XIX 53.
Copas, II 502.
Copreo, XV 639.
Corinto, II 570; XIII 664.
Coronea, II 503.
Corono, II 746.
Cos, II 677; XIV 255, XV 28.
Cránae, III 445.
Crápatos, II 676.
Creonte, IX 84.
Creontíada, XIX 240.
Cresmo, XV 523.
Creta, II 649; III 233; XIII 450, 453.
cretenses, II 645; III 230, 231; IV 251, 265; XIII 219, 221, 25.5, 259, 274, 311; XXIII 450, 482.
Cretón, V 542, 549.
Crisa, 1) II 520; 2) 37, 100, 390, 431, 451.
Criseide, 1111, 143, 182, 310, 369, 439.

Crises, 111, 370, 442, 450.
Crisótemis, IX 145, 287.
Crocilea, II 633.
Crómide, II 858.
Cromio, IV 295; V 160, 677; VIII 275; XVII 218, 494, 534.
Cromna, II 855.
Crónida, 1498, 552; II 111, 375; IV 5, 25, 166; V 419, 756; VI 234; VII 69; VIII 31, 141, 414, 462; IX 18, 172, 236; XI 53, 289; XIV 330; XV 152; XVI 440, 845; XVII 593; XVIII 185, 361, 431; XX 31, 301, 304; XXI 508, 750; XXII 60; XXIV 98, 143, 241.
Cronión, I 397, 405, 502, 528, 539; II 102, 350, 403, 419, 670; III 302; IV 249; V 522, 753, 869, 906; VI 267; VII 194, 200, 209, 315, 481; VIII 175, 210, 470; IX 511; XI 27, 78, 336, 406; XIII 226, 242, 319, 783; XIV 247; XV 254; XVI 662; XVII 209, 269, 441; XVIII 118; XIX 120, 340; XX 306; XXI 184, 193, 230; XXIV 290, 621.
Crono, II 205, 319; IV 59, 75; V 271; VI 139; VIII 383, 415, 479; IX 37; XII 450; XIII 345; XIV 194, 203, 243, 274, 346; XV 91, 187, 225, XVI 431; XVIII 293; XXI 216.
Ctéato, II 621; XIII 185.
Curetes, IX 529, 532, 549, 551, 589.
Chipre, XI 21.

Dámaso, XII 183.
Damastórida, XVI 416.
Dánae, XIV 319.
dánaos, 142, 56, 87, 90, 97, 109, 258, 444, 456; II 40, 110, 256, 487, 674, 760; III 417; IV 232, 257, 427; V 37, 316, 345, 511, 520, 527, 541, 682, 684; VI 67, 84; VII 26, 39, 98, 227, 382; VIII 33, 161, 176, 202, 205, 227, 253, 282, 353, 431, 464; IX 34, 251, 306, 316, 371, 627, 641; X 20, 93; XI 90, 165, 275, 290, 304, 406, 471, 523, 539, 586, 665, 797, 816; XII 4, 106, 144, 180, 216, 262, 367, 417, 419, 470; XIII 9, 174, 361, 620, 680, 779; XIV 21, 67, 71, 192, 357, 448; XV 2, 73, 277, 299, 320, 396, 408, 473, 549, 602, 622, 687, 732, 733; XVI 39, 75, 85, 295, 301, 351, 356, 372, 546, 552, 731, 764; XVII 26, 93, 100, 181, 233, 245, 247, 280, 331, 340, 353, 363, 688, 690, 761; XIX 78, 402; XX 351; XXI 517; XXIII 580, 701; XXIV 295, 313, 338.
Dardania, XX 216.
Dardánida (hijo o descendiente de Dárdano), III 303; V 159; VII 366; XI 166, 372; XIII 376; XXI 34; XXII 352; XXIV 171, 354, 629, 631.
Dardánide, XVIII 122, 339.
dardanio, II 819; V 789; XXII 194, 413.
Dardanión, VII 414; VIII 154.
Dárdano, II 701; III 456; VII 348, 368; VIII 173, 497; XI 286; XIII 150; XV 425, 486; XVI 807; XVII 184; XX 215, 219, 304, 460.
Darete, V 9, 27.
Dáulide, II 520.
Dédalo, XVIII 592.
Deífobo, XII 94; XIII 156, 162, 258, 402, 413, 446, 455, 490, 517, 527, 758, 770, 781; XXII 227, 233, 294, 298; XXIV 251.
Deípilo, V 325.
Deípiro, I 183; XIII 92, 478, 576.
Deméter, II 696; XIII 322; XIV 326; XXI 76.
Democoonte, IV 499.
Demoleonte, XX 395.
Demuco, XX 457.
Détor, VIII 275,

Deucálida, XII 117; XIII 307; XVII 608.
Deucalión, XIII 451, 452; XX 478.
Dexámena, XVIII 44. Dexíada, VII 15.
Déyoco, XV 341.
Deyocoonte, V 534.
Deyopites, XI 420.
Dimante, XVI 718.
Dinámena, XVIII 43.
Dío, 1) II 538; 2) XXIV 251.
Diocles, V 542, 547, 548.
Diomede, IX 665.
Diomedes, II 563, 567; IV 365, 401, 411; V 1, 114, 124, 143, 151, 243, 251, 286, 320, 347, 376, 415, 432, 519, 596, 781, 814, 826, 837, 846, 849, 855, 866, 881; VI 12, 122, 212, 235, 306; VII 163, 399, 404; VIII 91, 115, 134, 138, 145, 194, 532; IX 31, 51, 696, 711; X 150, 219, 227, 234, 241, 283, 340, 341, 369, 446, 476, 477, 502, 508, 536, 559, 568; XI 312, 316, 333, 345, 361, 384, 660; XIV 109; XVI 25, 74; XXI 396; XXIII 290, 377, 472, 812.
Dione, V 370, 381.
Dioniso, VI 132, 135; XIV 325.
Diores, II 622; IV 517; XVII 429, 474.
Disénor, XVII 217.
Disputa, IV 440; V 518; XI 3, 73; XVIII 535; XX 48.
Dodona, II 750; XVI 234.
Dodoneo, XVI 233.
Dolón, X 314, 390, 412, 426, 447, 478, 570.
Dólope, IX 484; XI 302; XV 525, 555.
Dolopión, V 77.
Doriclo, XI 489.
Dóride, XVIII 45.
dorio, II 594.
Doto, XVIII 43.
Dracio, XIII 692.
Dreso, VI 20.
Driante, 1263; VI 130.
Dríope, XX 455.
Duliquio, II 625, 629.

Eácida (hijo o descendiente de Éaco), II 860, 874; IX 184, 191; X 402; XI 805; XVI 15, 134, 140, 165, 854, 865; XVII 76, 271, 388, 426, 473, 486; XVIII 221, 222, 433; XXI 178, 189; XXIII 28.
Éaco, XXI 189.
Ecalia, II 596, 730.
ecalieo, II 596, 730.
Edipo, XXIII 679.
Eeribea, V 389.
Eetión, 1) 1366; VI 395, 396, 416; VIII 187; IX 188; XVI 153; XXI 43; XXII 472, 480; XXIII 827; 2) XVII 575, 590.
Efialtes, V 385.
Éfira, II 659; VI 152, 210; XV 531.
Éfiros, XIII 301.
Egas, VIII 203; XIII 21.
Egeida (hijo o descendiente de Egeo), 1265.

Egeón, 1404.
Egialea, V 412.
Egíalo, II 575, 855.
Egílipe, II 633.
Egina, II 562.
Egio, II 574.
egipcio, IX 382.
Élaso, XVI 696.
Elefénor, II 540; IV 463.
eleo, XI 671.
Eleón, II 500; X 266.
Élide, II 615, 626; XI 673, 686, 698.
Elona, II 739.
Ematia, XIV 226.
Eneas, II 820; V 166, 180, 217, 230, 247, 263, 272, 297, 305, 311, 323, 378, 432, 435, 445, 450, 468, 512, 514, 534, 541, 559, 564, 571; VI 75, 77; VIII 108; XI 58; XII 99; XIII 459, 463, 477, 482, 489, 494, 500, 502, 504, 541; XIV 425; XV 332; XVI 536, 608, 614, 616, 620; XVII 323, 327, 333, 344, 484, 485, 513, 534, 754, 758; XX 79, 83, 86, 117, 160, 161, 175, 178, 199, 263, 267, 274, 278, 286, 288, 293, 307, 311, 320, 323, 325, 327, 332, 347; XXIII 292.
Eneo, II 641; VI 216, 219; IX 535, 540, 543, 581; XIV 117.
énetos, II 852.
Enialio, II 651; VII 166; VIII 264; XIII 519; XVII 259; XVIII 309; XX 69; XXII 132.
enianes, II 749.
Enida, V 813; X 497.
Enieo, IX 668.
Enío, V 333, 592.
Enio, XXI 210,
Eniopeo, VIII 120.
Enispa, II 606.
Énnomo, II 858; XI 422; XVII 218.
Eno, IV 520.
Enómao, V 706; XII 140; XIII 506.
Énope, 1) IX 150, 292; 2) XIV 445; XVI 401; XXIII 634.
Enópida, 1) XIV 444; 2) V 707.
Eólida (descendiente de Eolo), VI 154.
Epaltes, XVI 415.
Epea, IX 152, 294.
Epeo, XXIII 665, 689, 694, 838, 839.
epeos, II 619; IV 537; XI 688, 694, 732, 737, 744; XIII 686, 691; XV 519; XXIII 630, 632.
Epi, II 592.
Epicles, XII 379.
Epidauro, II 561.
Epigeo, XVI 571.
Epístrofo, II 517, 692, 856.
Epístor, XVI 695.
Epítida, XVII 324.
epitio, II 604.
Equecles, XVI 189.
Equeclo, XVI 694; XX 474.
Equemón, V 160.

Equépolo, IV 458; XXIII 296.
Equinas, II 625.
Equio, VIII 333; XIII 422; XV 339; XVI 416.
Erecteo, II 547.
Eretria, II 537.
Ereutalión, IV 319; VII 136, 149.
Erictonio, XX 219, 230.
Erilao, XVI 411.
Erimante, XVI 345, 415.
Eriópide, XIII 697; XV 336.
Eritinos, II 855.
Eritras, II 499.
Escamandrio, II 465, 467; V 49; VI 402.
Escamandro, V 36, 77, 774; VII 329; XI 499; XII 21; XX 74; XXI 124, 223, 305, 603; XXII 148.
Escandea, X 268.
Escarfa, II 532.
Esceas, III 145, 149, 263; VI 237, 307, 393; IX 354; XI 170; XVI 712; XVIII 453; XXII 6, 360.
Esceno, II 497.
Esciro, IX 668; XIX 326, 332.
Escolo, II 497.
Esepo, II 825; IV 91; VI 21; XII 21
Esfelo, XV 338.
Esietes, II 793; XIII 427.
Esima, VIII 304.
Esimno, XI 303.
Esminteo, I 39.
Esparta, II 582; IV 52.
Esperqueo, XVI 174, 176; XXIII 142, 144.
Espío, XVIII 40.
Esquedio, II 517; XV 515; XVII 306.
Estenelao, XVI 586.
Esténelo, II 564; IV 367; V 108, 111, 241, 835; VIII 114; IX 48; XIX 116, 123; XXIII 511.
Esténtor, V 785.
Estige, II 755; VIII 369; XIV 271; XV 37.
Estínfalo, II 608.
Estiquio, XIII 195, 691; XV 329.
Estira, II 539.
Estratia, II 606.
Estrofio, V 49.
Eta, XXIII 295, 409, 525.
Etéocles, IV 386.
Eteono, II 497.
Étilo, II 585.
Etiopeo, 1423.
etíopes, XXIII 206.
etiquios, II 744.
etolio, II 638, 643; IV 399, 527; V 706, 843; IX 529, 531, 549, 575, 597; XIII 218; XV 282; XXIII 471, 633.
Etón, VIII 185.
Etra, III 144.
Eubea, II 535, 536.

Eudoro, XVI 179.
Eufemo, II 846.
Eufetes, XV 532.
Euforbo, XVI 808, 850; XVII 59, 81.
Eumedes, X 314, 412, 426.
Eumelo, II 714, 764; XXIII 288, 354, 380, 481, 559, 565.
Euneo, VII 468; XXIII 747.
Euquénor, XIII 663.
Euríalo, II 565, VI 20; XXIII 677.
Euríbates, 1320; II 184; IX 170.
Euridamante, V 149.
Eurimedonte, IV 228; VIII 114; XI 620.
Eurínome, XVIII 398, 399, 405.
Eurípilo, II 677, 736; V 76, 79; VI 36; VII 167; VIII 265; XI 576, 580, 583, 592, 662, 809, 819, 822, 838; XII 2; XV 392, 399; XVI 27.
Euristeo, VIII 363; XV 639; XIX 123, 133.
Éurito, II 596, 621, 730.
Eusoro, VI 8.
Eutresis, II 502.
Evemón, II 736; V 79; VII 167; VIII 265; XI 575.
Evemónida, V 76; XI 810.
Evenina, IX 557.
Eveno, II 693.
Evipo, XVI 417.
Eyón, II 561.
Eyoneo, VII 11; X 435.
Exadio, I 264.

Falees, XIII 791; XIV 513.
Faris, II 582.
Fausíada, XI 578.
Fea, VII 135.
Febo, I 43, 64, 72, 182, 443, 457; V 344, 454, 509; VII 452; IX 405, 560, 564; XI 353, 363; XII 24; XV 59, 221, 256, 307, 318, 355, 365, 441; XVI 527, 667, 700, 715, 788, 793; XVII 71, 118, XX 39, 68, 118, 138, 152, 375, 450; XXI 436, 448, 515, 545; XXII 7, 213, 359; XXIII 188, 383; XXIV 32.
Fegeo, V 11, 15.
Féneo, II 605.
Fénix, IX 168, 223, 427, 432, 607, 621, 659, 690; XIV 321; XVI 196; XVII 555, 561; XIX 311; XXIII 360, 744.
Fénope, V 152; XVII 312, 583.
Fera, V 543.
Peras, 1) II 711; 2) IX 151, 293.
Ferecíada, II 763; XXIII 376.
Fereclo, V 59.
Ferusa, XVIII 43.
Festo, 1) II 648; 2) V 43.
Fidas, XIII 691.
Fidipo, II 678.
Filace, II 695, 700; XIII 696; XV 335.
Filácida, II 705; XIII 698.

Fílaco, VI 35.
Filante, XVI 181, 191.
Flleo, II 628; X 110, 175; XV 530; XXIII 637.
Filetórida, III 457.
Filida, II 627; V 72; XIII 692; XV 519, 528; XVI 313; XIX 239.
Filoctetes, II 718, 725.
Filomedusa, VII 10.
Flegis, XIII .302.
foceo, II 517, 525; XV 516; XVII 307.
Forbante, IX 665; XIV 490.
Forcis, II 862; XVII 218, 312, 318.
Fradmónida, VIII 257.
Frigia, III 184, 401; XVI 719; XVIII 291; XXIV 545.
frigios, II 862; III 185; X 431.
Fróntide, XVII 40.
Ftía, I 155, 169; II- 683; IX 253, 363, 395, 439, 479, 484; XI 766; XVI 13; XIX 299, 323, 330.
ftíos, XIII 686, 693, 699.
Ftirón, II 868.

Galatea, XVIII 45.
Ganimedes, V 266; XX 232.
Gárgaro, VIII 48; XIV 292, 352; XV 152.
Gisea, II 865; XX 391.
Girtíada, XIV 512.
Girtone, II 738.
Gláfiras, II 712.
Glauca, XVIII 39.
Glauco, II 876; VI 119, 154, .155, 234; VII 13; XII 102, 309, 310, 329, 387, 392; XIV 426; XVI 492, 508, 530, 593, 597; XVII 140,:170, 216.
Glisante, II 504.
Gonoesa, II 573.
Gorgitión, VIII 302.
Górgona, V 741; VIII 349; XI 36.
Gortina, II 646.
Granico, XII 21.
Grea, II 498.
Guneo, II 748.

Hades, 13; III 322; V 395, 646, 654, 845; VI 284, 422, 487; VII 131, 330; VIII 16, 367, 368; IX 158, 312, 569; XI 55, 263, 445; XIII 415; XIV 457; XV 188, 191, 251; XVI 625, 856; XX 294, 336; XXI 48; XXII 52, 213, 362, 389, 425, 482; XXIII 19, 71, 74, 76, 103, 137, 179, 244; XXIV 246, 593.
Haliarto, II 503.
Hallo, V 678.
halízones, II 856; V 39.
Harma, II 499.
Harmónida, V 60.
Harpalión, XIII 644.
Hebe, IV 2; V 722, 905.
Hecamede, XI 624; XIV 6.
Héctor, I 242; II 802, 807, 816; III 38, 59, 76, 83, 85, 116, 314, 324; IV 505; V 211, 467, 471, 472, 493, 590,

595, 601, 608, 680, 689, 699, 704; VI 75, 77, 86, 102, 110, 116, 237, 313, 317, 318, 325, 333, 342, 359, 369, 374, 382, 390, 398, 402, 403, 429, 440, 460, 466, 472, 494, 498, 500, 515, 520; VII 1, 11, 22, 38, 46, 47, 54, 66, 75, 90, 98, 105, 112, 129, 158, 160, 169, 192, 204, 216, 225, 226, 233, 263, 284, 287; VIII 88, 90, 110, 117, 124, 148, 153, 158, 172, 216, 235, 301, 310, 312, 316, 324, 337, 341, 348, 356, 377, 473, 489, 493, 542; IX 237, 304, 351, 353, 356, 651, 655; X 46, 49, 104, 200, 299, 318, 319, 337, 356, 388, 391, 406, 414, 526, 563; XI 57, 61, 64, 163, 186, 197, 200, 211, 284, 295, 300, 309, 315, 327, 343, 347, 354, 359, 497, 502, 522, 523, 820; XII 10, 39, 49, 60, 61, 78, 80, 83, 88, 92, 174, 196, 210, 211, 230, 255, 290, 437, 445, 453, 462; XIII 1, 40, 54, 80, 123, 129, 136, 143, 183, 188, 191, 205, 316, 347, 674, 688, 720, 725, 726, 757, 775, 802, 823; XIV 44, 364, 375, 388, 390, 402, 406, 418, 440; XV 9, 15, 42, 59, 65, 68, 221, 231, 239, 244, 246, 269, 279, 288, 291, 304, 306, 327, 329, 346, 415, 422, 440, 449, 458, 462, 484, 504, 507, 515, 545, 552, 583, 589, 604, 610, 637, 644, 649, 652, 671, 688, 693, 704, 716, 744; XVI 77, 114, 142, 358, 367, 382, 536, 538, 553, 577, 588, 649, 654, 656, 712, 717, 721, 727, 730, 731, 737, 755, 760, 762, 799, 818, 828, 833, 840, 844, 858; XVII 72, 75, 83, 94, 96, 101, 107, 122, 125, 129, 141, 142, 169, 188, 210, 244, 262, 291, 304, 316, 334, 335, 428, 449, 472, 483, 503, 513, 525, 534, 565, 576, 582, 586, 601, 605, 616, 638, 693, 710, 719, 754, 758; XVIII 14, 21, 82, 91, 96, 103, 115, 131, 149, 154, 155, 164, 175, 251, 284, 310, 312, 334, 456; XIX 63, 134, 204, 414; XX 76, 240, 364, 375, 376, 379, 419, 428, 430, 440; XXI 5, 95, 225, 279, 296; XXII 5, 38, 78, 82, 91, 96, 107, 136, 143, 161, 170, 188, 193, 202, 206, 211, 212, 218, 226, 232, 249, 261, 274, 277, 278, 291, 296, 311, 320, 331, 337, 355, 371, 374, 384, 393, 395, 426, 438, 444, 455, 471, 477, 486; XXIII 21, 24, 64, 182; XXIV 15, 22, 34, 50, 57, 58, 66, 72, 76, 108, 115, 116, 136, 175, 254, 258, 276, 390, 501, 509, 553, 561, 579, 593, 657, 660, 704, 714, 724, 736, 738, 742, 748, 762, 789, 804.

hectóreo, II 416.

Hectórida, VI 401.

Hécuba, VI 293, 451; XVI 718; XXII 234, 430; XXIV 193, 283, 747.

Hefesto, I 571, 600, 608; II 101, 102, 426; V 10, 23; VIII 195; IX 468; XIV 167, 239, 339; XV 214, 310; XVIII 137, 143, 191, 369, 391, 392, 429, 473, 617; XIX 10, 368, 383; XX 12, 36, 73; XXI 330, 342, 355, 357, 367, 378, 379, 381; XXII 316; XXIII 33.

Hélade, II 683; IX 395, 447, 478; XVI 595.

Helena, II 161, 177, 356, 590; III 70, 91, 121, 154, 161, 171, 199, 228, 282, 285, 329, 383, 418, 426, 458; IV 19, 174; VI 292, 323, 343, 360; VII 350, 355, 401; VIII 82; IX 140, 282, 339; XI 125, 369, 505; XIII 766; XIX 325; XXII 114; XXIV 761.

helenes, II 684.

Héleno, V 707; VI 76; VII 44; XII 94; XIII 576, 582, 758, 770, 781; XXIV 249.

Helesponto, II 845; VII 86; IX 360; XII 30; XV 233; XVII 432; XVIII 150; XXIII 2; XXIV 346, 545.

Hélica, II 575; III 123; VIII 203.

Heliconio, XX 404.

Helos, II 584, 594.

Hernán, IV 296.

Hemónida (hijo de Hernán), 1) IV 394; 2) XVII 467.

Heptáporo, XII 20.

Hera, I 55, 195, 208, 400, 519, 523, 536, 545, 551, 568, 572, 595, 611; II 15, 32, 69, 156; IV 5, 8, 20, 24, 50; V 392, 418, 711, 121, 731, 748, 755, 767, 775, 784, 832, 893, 908; VII 411; VIII 198, 209, 218, 350, 381, 383, 392, 407, 421, 426, 444, 447, 457, 461, 471, 484; IX 254; X 5, 329; XI 45, 371; XIII 154, 826; XIV 153, 159, 194, 197, 222, 225, 243, 263, 277, 292, 298, 300, 313, 329, 342, 360; XV 5, 13, 14, 34, 49, 78, 83, 90, 92, 100, 130, 143, 149, 214; XVI 88, 432, 439; XVIII 119, 168, 184, 239, 356, 357, 360; XIX 97, 106, 114, 407; XX 33, 70, 112, 133, 309; XXI 6, 328, 367, 369, 377, 384, 418, 434, 512; XXIV 55, 65, 101.

Hércules, II 653, 658, 666, 679; V 628, 638; XI 690; XIV 266, 324; XV 25, 640; XVIII 117; XIX 98; XX 145.

Hermes, II 104; V 390; XIV 491; XV 214; XVI 185; XX 35, 72; XXIV 333, 334, 353, 457, 461, 469, 679, 690, 694.
Hermíone, II 560.
Hermo, XX 392.
Híades, XVIII 486.
Hicetaón, III 147; XV 576; XX 238.
Hicetaónida, XV 546.
Hida, II 783; XX 385.
Hila, II 500; V 708; VII 221.
Hilo, XX 392.
Hipásida, XI 426, 431; XIII 411; XVII 348.
Hípaso, XI 450.
Hipemolgos, XIII 5.
Hiperea, II 734; VI 457.
Hiperénor, XIV 516; XVII 24.
Hiperesia, II 573.
Hiperión, VIII 480; XIX 398.
Hipéroco, XI 335.
Hiperóquida, XI 673.
Hipirón, V 144.
Hipocoonte, X 518.
Hipodamante, XX 401.
Hipodamía, II 742; XIII 429.
Hipódamo, XI 335.
Hipóloco, VI 119, 144, 197, 206; VII 13; XI 122, 145; XII 309, 387; XVII 140.
Hipómaco, XII 189.
Hipónoo, XI 303.
Hipotebas, II 505.
Hipotión, XIII 792; XIV 514.
Hipótoo, II 840, 842; XVII 217, 289, 313, 318; XXIV 251.
Hipsénor, V 76; XIII 411.
Hipsípila, VII 469.
Hira, 150, 292.
Hiria, II 496.
Hirmina, II 616.
Hirtácida, II 837, 838; XII 96, 110, 163.
Hírtaco, XIII 759, 771.
Hirtio, XIV 511.
Histiea, II 537.
Horas, V 749; VIII 393, 433.
Huida, IV 440; XI 37; XIII 299; XV 119.

icario, II 145.
Ida, II 821, 824; III 276, 320; IV 475; VIII 47, 75, 170, 207, 397, 410, 438; XI 105, 112, 183, 196, 337; XII 19, 202, 253; XIII 13; XIV 157, 162, 283, 287, 293, 307, 332; XV 5, 79, 146, 151, 169, 237, 255; XVI 605, 677; XVII 594; XX 59, 91, 189, 218; XXI 449, 559; XXII 171; XXIII 117; XXIV 291, 308.
Idas, IX 558.
Ideo, III 248; V 11, 20; VII 276, 278, 284, 372, 381, 405, 406, 413, 416; XXIV 325, 470.
Idomeneo, I 145; II 405, 645, 650; III 230; IV 252, 253, 256, 257; V 43, 45, 48; VI 436; VII 165; VIII 78,

263; X 53, 58, 112; XI 501, 510; XII 117; XIII 210, 219, 221, 232, 240, 255, 259, 274, 297, 304, 311, 330, 362, 370, 384, 387, 402, 405, 424, 434, 439, 445, 467, 469, 470, 476, 500, 502, 506, 509; XV 301; XVI 345; XVII 258, 605, 621, 624; XIX 311; XXIII 113, 124, 450, 474, 493, 528, 860, 888.
Iera, XVIII 42.
Ifeo, XVI 417.
Ifianasa, IX 145, 287.
Ificlo, II 705; XIII 698; XXIII 636.
Ifidamante, XI 221, 234, 257, 261.
Ifide, IX 667.
Ifínoo, VII 14.
Ifítida, VIII 128.
Ifitión, XX 382.
Ífito, II 518; XVII 306.
Ilesio, II 499.
Ilio, 1) XV 71; 2) 171; II 113, 133, 216, 230, 249, 288, 492, 673; III 305, 313; IV 33, 46, 164, 416; V 204, 210, 551, 642, 648, 716; VI 60, 74, 96, 113, 277, 386, 403, 448, 461, 478, 493; VII 20, 31, 82, 345, 413, 429; VIII 131, 288, 499, 551, 561; IX 20, 49, 402, 419, 686; X 12; XI 196, 230; XII 115; XIII 175, 349, 380, 657, 717, 724, 773; XIV 46, 251; XV 66, 71, 169, 215, 550, 558; XVI 92, 576; XVII 145, 159, 163, 193, 320, 337, 396; XVIII 58, 174, 270, 327, 439; XIX 156; XX 216; XXI 81, 104, 128, 156, 295, 433, 442, 515, 561, 588; XXII 6, 17, 411; XXIII 64, 297; XXIV 27, 67, 143, 145, 330, 383, 620.
Ilioneo, XIV 489, 492, 501.
Ilitía, XVI 187.
Ilo, X 415; XI 166, 372; XX 232, 236; XXI 558; XXIV 349.
Imbrásida, IV 520.
Imbrio, XIII 171, 197.
imbrio, XXI 43.
Imbros, XIII 33; XIV 281; XXIV 78, 753.
Iris, II 786, 790, 795; III 121, 129; V 353, 365, 368; VIII 398, 399, 409, 425; XI 185, 186, 195, 199, 210; XV 55**,** 144, 158, 168, 172, 200, 206; XVIII 166, 182, 183, 196, 202; XXIII 198, 201; XXIV 77, 87, 95, 117, 143, 144, 159, 188.
Isandro, VI 197, 203.
Iso**,** XI 101.
Itaca, II 632; III 201.
itacense, II 184.
Itémenes, XVI 586.
Itimoneo, XI 672.
Itome, II 729.
Itón, II 696.
Ixionio, XIV 317.

Janto, II 877; V 152, 479; VI 4, 172; VIII 185, 560; XII 313; XIV 434; XVI 149; XIX 400, 405, 420; XX 40, 74; XXI 2, 15, 146, 332, 337, 383; XXIV 693.
Jápeto, VIII 479.
Járdano, VII 135.
Jaso, XV 332, 337.
Jasón, VII 469; XXI 41.
Jasónida, VII 468, 471; XXIII 747.

jonios, XIII 685.

Laa, II 585.
Lacedemonia, II 581; III 239, 244, 387, 443.
Laerces, XVI 197; XVII 467.
Laertíada, II 173; III 200; IV 358; VIII 93; IX 308, 624; X 144; XIX 185; XXIII 723.
Lampétida, XV 526.
Lampo, III 147; VIII 185; XV 526; XX 238.
Laodamante, XV 516.
Laodamía, VI 198.
Laódica, III 124; VI 252; IX 145, 287.
Laódoco, IV 87; XVII 699.
Laógono, XVI 604; XX 460.
Laomedonte, V 269, 640, 649; VI 23; VII 453; XX 236, 237; XXI 443, 452.
Laomedontíada, III 250; XV 527.
Laótoe, XXI 85; XXII 48.
lápitas, XII 128, 181.
Larisa, II 841; XVII 301.
Lecto, XIV 284.
Leito, II 494; VI 35; XIII 91; XVII 601, 605.
léleges, X 429; XX 96; XXI 86.
Lemnos, 1593; II 722; VII 467; VIII 230; XIV 230, 281; XXI40, 46, 58, 79; XXIV 753.
Leócrito, XVII 344.
Leonteo, II 745; XII 130, 188; XXIII 837, 841.
lesbios, IX 129, 271.
Lesbos, IX 129, 271, 664; XXIV 544.
Leto, 1) II 843; XVII 288; 2) I 9, 36; V 447; XIV 327; XVI 849; XIX 413; XX 40, 72; XXI 497, 498, 502; XXIV 607. Lenco, IV 491.
Licasto, II 647.
Licaón, II 826; III 333; IV 89, 93; V 95, 101, 169, 179, 193, 197, 229, 246, 276, 283; XX 81; XXI 35, 127; XXII 46; XXIII 746.
Licia, II 877; V 105, 173, 479, 645; VI 168, 171, 172, 173, 188, 210, 225; XII 312, 318; XVI 437, 455, 514, 542, 673, 683; XVII 172.
Licimnio, II 663.
licios, II 876; IV 197, 207; V 482, 633, 647, 673, 676, 679; VI 78, 194; VII 13; VIII 173; X 430; XI 285, 286; XII 315, 317, 321, 330, 346, 359, 376, 408, 409, 417, 419; XIII 150; XIV 426; XV 424, 425, 485, 486; XVI 421, 422, 490, 495, 525, 532, 541, 564, 584, 593, 659, 685; XVII 140, 146, 154, 184.
Licofontes, VIII 275.
Licofrón, XV 430.
Licomedes, IX 184; XII 366; XVII 345, 346; XIX 240.
Licón, XVI 335, 337.
Licto, II 647; XVII 611.
Licurgo, VI 130, 134; VII 142, 144, 148.
Lilea, II 523.
Limnoría, XVIII 41.

Lindo, II 656.
Lirneso, II 690, 691; XIX 60; XX 92, 191.
Lisandro, XI 491.
locrios, II 527, 535; XIII 686, 712.

Macaón, II 732; IV 193, 200; XI 506, 512, 517, 598, 613, 651, 833; XIV 3.
Mácar, XXIV 544.
magnetes, II 756.
Mantinea, II 607.
Maris, XVI 319.
Marpesa, IX 557.
Masete, II 562.
Mástor, XV 430.
Mastórida, XV 438.
Meandro, II 869.
Mecisteida, VI 28.
Mecisteo, II 566; VIII 333; XIII 422; XV 339; XXIII 678.
Medeón, II 501.
Medesicasta, XIII 173.
Medonte, II 727; XIII 693, 695; XV 332, 334; XVII 216.
Mégada, XVI 695.
Megete, II 627; V 69; XIII 692; XV 302, 520, 535; XIX 239.
Melanipo, VIII 276; XV 547, 553, 576, 582; XVI 695; XIX 240.
Melante, XIV 117.
Melantio, VI 36.
Meleagro, II 642; IX 543, 550, 553, 590.
Melibea, II 717.
Mélita, XVIII 42.
Memálida, XVI 194.
Menecíada (hijo de Menecio), I 307; IX 211; XI 608; XVI 420, 434, 438, 452, 554, 760; XVII 132, 267, 270, 369, 538; XVIII 93; XXI 28; XXIII 25, 239; XXIV 16.
Menecio, IX 202; XI 605, 765, 771, 785, 814, 837; XII I; XVI 14, 278, 307, 626, 665, 827; XVIII 12, 325, 455; XIX 24; XXIII 85.
Menelao, I 159; II 408, 586; III 21, 27, 52, 69, 90, 96, 136, 206, 210, 213, 232, 253, 284, 307, 339, 350, 403, 430, 432, 434, 439, 452, 457: IV 7, 13, 19, 94, 98, 100, 115, 127, 146, 150, 169, 177, 181, 183, 189, 195, 205, 210, 220; V 50, 55, 552, 561, 578, 715; VI 37, 44, 55; VII 94, 104, 109, 373, 392, 470; VIII 261; X 25, 36, 43, 60, 114, 230, 240; XI 125, 139, 463, 487; XIII 581, 591, 593, 601, 603, 606, 641; XV 540, 568; XVI 311; XVII 1, 6, 11, 12, 18, 34, 46, 60, 69, 79, 113, 124, 138, 237, 238, 246, 249, 507, 508, 554, 556, 560, 578, 580, 587, 626, 651, 652, 656, 665, 673, 679, 684, 697, 702, 716; XXIII 293, 355, 401, 422, 438, 515, 516, 522, 529, 566, 576, 588, 597, 600.
Menesteo, II 552; IV 327; XII 331, 373, XIII 195, 690; XV 331.
Menestes, V 609.
Menestio, VII 9; XVI 173.
Menón, XII 193.
Mentes, XVII 73.
Mentor, XIII 171.
Meón, IV 394, 398.

Meonia, III 401; XVIII 291.
Meónide, IV 142.
meoníos, II 864, 866; V 43; X 431.
Mera, XVIII 48.
Meríones, II 651; IV 254; V 59, 65; VII 166; VIII 264; IX 83; X 59, 196, 229, 260, 270; XIII 93, 159, 164, 246, 249, 254, 266, 295, 304, 306, 328, 479, 528, 531, 567, 575, 650; XIV 514; XV 302; XVI 342, 603, 608, 617, 619, 627; XVII 259, 610, 620, 668, 669, 717; XIX 239; XXIII 113, 124, 351, 356, 528, 614, 860, 870, 877, 882, 888, 893, 896.
Mérmero, XIV 513.
Mérope, II 831; XI 329.
Mesa, II 582.
Meseide, VI 457.
Mestles, II 864; XVII 216.
Méstor, XXIV 257.
Metona, II 716.
Mícala, II 869.
Micaleso, II 498.
Micenas, II 569; IV 52, 376; VII 180; IX 44; XI 46.
miceneo, XV 638, 643.
Midea, II 507.
Midón, V 580; XXI 209.
Migdón, III 186.
Mileto, II 647, 868.
Minete, II 692; XIX 296.
Minieo, II 511; XI 722.
Minos, XIII 450, 451; XIV 322.
Mirina, II 814.
mirmídones, 1180, 328; II 684; VII 126; IX 185, 652; XI 797; XVI 12, 15, 39, 65, 155, 164, 194, 200, 220, 240, 266, 269, 506, 546, 564, 570, 596; XVIII 10, 69, 323, 355; XIX 14, 278, 299; XXI 188; XXIII 4, 6, 60, 129; XXIV 397, 449, 536.
Mírsino, II 616.
misios, II 858; X 430; XIII 5; XIV 512; XXIV 278.
Mneso, XXI 210.
Molión, XI 322, 709, 750.
Molo, X 269; XIII 249.
Moris, XIII 792; XIV 514.
Mulio, XI 739; XVI 696; XX 472.

Nastes, II 867, 870, 871.
Neleo, XI 683, 692, 717.
Nelida, II 20; VIII 100; X 18, 87, 555; XI 511, 597, 618, 682; XIV 42; XV 378; XXIII 303, 349, 514, 652.
Nemertes, XVIII 46.
Neoptólemo, XIX 327.
Nereide, XVIII 38, 49, 52.
Nérito, II 632.
Nesea, XVIII 40.
Néstor, 1247; II 21, 57, 77, 336, 405, 433, 555,.601; IV 293, 317; V 565; VI 66; VII 123, 170, 181, 325; VIII 80, 112, 116, 137, 151; IX 52, 94, 162, 179; X 18, 54, 73, 87, 102, 128, 138, 143, 157, 168, 196, 203, 220, 229, 532, 543, 555; XI 501, 510, 511, 516, 597, 611, 637, 655, 761, 840; XIII 400, 555; XIV 1, 27, 40, 42, 52, 65; XV 370, 659; XVII 382, 653, 681; XVIII 16; XIX 238, 311; XXIII 302,

349, 411, 541, 596, 616, 755.
nestóreo, II 54; VIII 113, 192.
Nestórida, VI 33; IX 81; XV 589; XVI 317; XXIII 353.
Níobe, XXIV 602, 606.
Nireo, II 671, 672, 673.
Nisa, 1) II 508; 2) VI 133.
Nísiros, II 676.
Noemón, II 678; XXIII 612.
Nomión, II 871.

Ocálea, II 501.
Océano, I 423; III 5; V 6; VII 422; VIII 485; XIV 201, 246, 302, 311; XVI 151; XVIII 240, 399, 402, 489, 607; XIX 1; XX .7; XXI 195; XXIII 205.
Odio, II 856; V 39; IX 170.
Ofelestes, VIII 274; XXI 210.
Ofeltio, VI 20; XI 302.
Oileo, II 527, 727, 728; XI 93; XIII 66, 694, 697, 701; XIV 442, 520; XV 333, 336; XVII 256; XXIII 473, 488, 754. Oilíada, XII 365; XIII 203, 712; XIV 446; XVI 330; XXIII 759.
Olenia, II 617; XI 757.
Oleno, II 639.
Olímpico(s), I 18, 353, 399, 508, 580, 583, 589, 609; II 13, 30, 67, 309, 484, 491; IV 160;. V 383; VI 282; VIII 335; XI 218; XII 275; XIII 58; XIV 508; XV 115, 131, 375; XVI 112; XVIII 79; XIX 108; XX 47; XXII 130; XXIV 140, 175, 194.
Olimpo, I 44, 221, 394, 402, 420, 425, 494, 497, 499, 530, 532, 566; II 48, 167; III 407; IV 74; V 360, 367, 398, 404, 750, 754, 868, 877, 890; VII 19, 25, 35; VIII 3, 12, 25, 199, 394, 410, 411, 439, 443, 451, 456; X 462; XI 77, 715; XIII 68, 243, 523; XIV 154, 225, 298, 309; XV 21, 79, 84, 133, 136, 193; XVI 93, 364; XVIII 142, 146, 148, 167, 186, 429, 616; XIX 114, 128; XX 5, 22, 125, 142; XXI 389, 438, 505, 518; XXII 187; XXIV 104, 121, 144, 427, 468, 694.
Olizón, II 717.
Olosón, II 739.
Onétor, XVI 604.
Opites, XI 301.
Opunte, II 531; XVIII 326; XXIII 85.
Oquesio, V 843.
Orcómeno, II 511, 605; IX 381.
Oresbio, V 707.
Orestes, V 705; IX 142, 284; XII 139, 193.
Orión, XVIII 486, 488; XXII 29.
Oritía, XVIII 48.
Orménida, IX 448; X 266.
Ormenio, II 734.
Órmeno, VIII 274; XII 187.
Ornías, II 571.
Oro, XI 303.
Ortíloco, V 542, 549; VIII 274.
Ortíloco, V 546, 547.
Orta, II 739.
Orteo, XIII 791.
Oto, V 385; XV 518.
Otreo, III 186.

Otrinteo, XX 384.
Otrintida, XX 383, 389.
Otrioneo, XIII 363, 374, 772.

paflagonios, II 851; V 577; XIII 656, 661.
Palas, I 200, 400; IV 78, 541; V 1, 61, 121, 256, 510, 840, 856; VI 311; X 245, 275, 295; XI 438; XV 614; XVIII 217, 311, 516; XX 33, 146, 314; XXI 290, 408; XXII 270, 276; XXIII 771.
Palmis, XIII 792.
Pammón, XXIV 250.
panaqueos, II 404, VII 73, 159, 327, 385; IX 301; X 1; XIX 193; XXIII 236.
Pándaro, II 827; IV 88; V 168, 171, 246, 795.
Pandión, XII 372.
Pándoco, XI 490.
panhelenos, II 530.
Pantoida, XIII 756; XIV 450, 454; XV 446; XVI 535, 808; XVII 70, 81; XVIII 250.
Pántoo, III 146; XV 522; XVII 9, 23, 40, 59.
Pánopa, XVIII 45.
Panopeo, II 520; XVII 307; XXIII 665.
Parca, XVIII 535.
Paris, III 39, 325, 437; VI 280, 503, 512; XII 93; XIII 490, 660, 769; XV 341; XXII 359; XXIV 249.
Parrasia, II 608.
Partenio, II 854.
Pasítea, XIV 269, 276.
Patroclo (Patrocles), 1337, 345; VIII 476; IX 190, 195, 201, 205, 216, 220, 620, 658, 666; XI 602, 611, 616, 644, 647, 807, 823; XV 65, 390; XVI 2, 7, 11, 20, 49, 80, 125, 126, 130, 219, 257, 268, 284, 291, 372, 377, 394, 420, 427, 434, 452, 460, 463, 478, 480, 490, 543, 554, 581, 584, 647, 684, 693, 699, 703, 707, 710, 724, 732, 733, 744, 754, 760, 763, 783, 787, 812, 815, 816, 818, 830, 839, 843, 859; XVII 2, 6, 10, 15, 80, 92, 113, 120, 125, 137, 159, 182, 187, 229, 240, 255, 286, 299, 341, 355, 379, 400, 402, 477, 543, 564, 574, 665, 670, 690, 706; XVIII 20, 28, 81, 93, 102, 151, 171, 179, 195, 232, 315, 333, 345, 355, 451; XIX 4, 38, 283, 287, 302, 403, 412; XXI 28, 100, 107, 134; XXII 323, 331, 387; XXIII 9, 19, 45, 65, 105, 126, 134, 151, 179, 192, 211, 221, 239, 619, 747, 776, 800; XXIV 6, 512, 575, 592, 756.
Pédaso, VI 21, 35; IX 152, 294; XVI 152, 467; XX 92; XXI 87.
Pedeo, V 69; XIII 172.
Pelagonte, IV 295; V 695.
pelásgico, II 681; XVI 233.
pelasgos, II 840, 843; X 429; XVII 288.
Pelegón, XXI 141, 152, 159.
Pelene, II 574.
Peleo, 1489; VII 125; IX 147, 252, 289, 394, 400, 438, 480; XI 769, 772, 783; XVI 15, 21, 33, 175, 203, 381, 574, 867; XVII 443; XVIII 18, 60, 84, 87, 331, 433, 441; XIX 216, 334; XX 2, 206; XXI 139, 189; XXII 8, 250, 421; XXIII 89, 144, 278; XXIV 61, 534.
pelíada, XVI 143; XIX 390; XX 277; XXI 162; XXII 133.
Pellas, II 715.
Pelida (* = Peleyón, ** = Peleyada) (hijo de Peleo), I 1**, 146, 188*, 197*, 223, 245, 277, 306, 322**; II 674*, 770*; VIII 474*; IX 166**, 181*, 698*; X 323*, 392*; XIII 113*; XV 64, 74, 614; XVI 195*, 269**, 271, 281*, 653**, 686**; XVII 105, 191, 195, 199, 208*, 214*, 280*, 641, 701; XVIII 166*, 170, 226*, 261*, 269*, 316; XIX 75*, 83; XX 27*, 45*, 80*, 85, 88*, 1.13*, 118*, 164, 200, 261, 290, 294*, 312, 322, 333*, 366*, 431, 503; XXI 153, 173, 208, 251, 272, 288, 306*, 327*, 557, 595, 599*; XXII 7*, 40*, 58, 138, 176, 193*, 214*, 278*, 290; XXIII 17, 35*, 41, 59,

231, 249*, 287, 542, 651, 700, 740, 793*, 798, 826, 884; XXIV 338*, 406**, 431**, 448**, 458*, 465*, 572.
Pelio, II 744, 757; XVI 144; XIX 391.
Pélope, II 104, 105.
Penéleo, II 494; XIII 92; XIV 487, 489, 496; XVI 335, 340; XVII 597.
Peneo, II 752, 753, 757.
Peón, V..401, 899, 900.
Peonia, XVII 350; XXI 154.
Peónida, XI 339, 368.
peonios, II 848; X 428; XVI 287, 291; XXI 155, 205, 211.
Percosio, II 831; VI 30; XI 329.
Percote, II 835; XI 229; XV 548.
perebos, II 749.
Pérgamo, IV 508; V 446, 460; VI 512; VII 21; XXIV 700.
Pergásida, V 535.
Perea, II 766.
Peribea, XXI 142.
Perieres, XVI 177.
Perifante, V 842, 847; XVII 323.
Perifetes, XIV 515.; XV 638.
Perimedes, XV 515.
Périmo, XVI 695.
Perséfone, IX 457, 569.
Perseo, XIV 320.
Persida (hijo o descendiente de Perseo), XIX 116, 123.
Peso, V 612.
Péteo, II 552; IV 327, 338; XII 331, 355; XIII 690.
Peteón, II 500.
Pidites, VI 30.
Pieria, XIV 226.
pigmeos, III 6.
Pilartes, XI 491; XVI 696.
Pilégenes, II 54; XXIII 303.
Pilémenes, II 851; V 576; XII 643.
Pilene, II 639.
Pileo, II 842.
pilios, I 248; IV 293; V 545; VII 134; XI 687, 724, 737, 753; XVII 704; XXIII 603.
Pilo, I 252, 269; II 54, 77, 591; V 397; IX 153, 295; XI 682, 689, 712, 716, 760; XXIII 303.
Pilón, XII 187.
Piraida, IV 228.
Píraso, II 695; XI 491.
Pirecmes, II 848; XVI 287.
Piris, XVI 416.
Pirítoo, I 263; II 741, 742; XII 129, 182; XIV 318.
Píroo, II 844; IV 520, 525; XX 484.
Pisandro, XI 122, 143; XIII 601, 606, 611; XVI 193.

Pisénor, XV 445.
Piteo, III 144.
Pitiea, II 829.
Pito, IX 405.
Pitón, II 519.
Placo, VI 396, 397, 425; XXII 479.
Platea, II 504.
Pleurón, II 639; XIII 217; XIV 116.
Pleuronio, XXIII 635.
Podalirio, II 732; XI 833.
Podarces, II 704; - XIII 693.
Podarga, XVI 150; XIX 400.
Podargo, VIII 185; XXIII 295.
Podete, XVII 575, 590.
Pólibo, XI 59.
Políctor, XXIV 397.
Polidamante, XI 57; XII 60, 80, 88, 109, 196, 210, 231; XIII 275, 748, 751, 756, 790; XIV 425, 449, 453, 462, 469, 470; XV 339, 446, 454, 518, 521; XVI 535; XVII 600; XVIII 249, 285, 313; XXII 100.
Polidora, XVI 175.
Polidoro, XX 407, 419; XXI 91; XXII 46; XXIII 637.
Poliemónida, VIII 276.
Polifetes, XIII 791.
Polifontes, IV 395.
Poliído, V 148; XIII 663, 666.
Polimela, XVI 180.
Polimelo, XVI 417.
Polinices, IV 377.
Polipetes, II 740; VI 29; XII 129, 182; XXIII 836, 844, 848.
Polites, II 791; XIII 533; XV 339; XXIV 250..
Polixino, II 623.
Pólux, III 237.
Porteo, XIV 115.
Posidón, I 400; II 479; VII 445; VIII 200; XI 728; XII 17, 34; XIII 19, 34, 43, 65, 206, 231, 351, 434, 554, 563; XIV 357, 384, 390; XV 8, 41, 51, 57, '158, 205; XX 34, 57, 63, 67, 115, 132, 149, 291, 318, 330; XXI 284, 287, 472, 477; XXIII 277, 307; XXIV 26.
Posidonio, II 506.
Praccio, II 835.
Pramnio, XI 639.
Preto, VI 157, 160, 163, 164, 177.
Priámida, II 817; III 356; IV 490; V 684; VI 76; VII 112, 250, 258; VIII 216, 356; XI 295, 300, 490; XII 438; XIII 40, 80, 157, 316, 586, 803; XIV 365, 375; XV 597, 604; XVI 828; XVII 449, 503; XVIII 164; XIX 204; XX 77, 87, 408; XXIII 183.
Príamo, I 19, 255; II 37, 160, 176, 304, 332, 373, 414, 788, 791, 803, 817; III 105, 117, 124, 146, 161, 261, 288, 303, 314; IV 18, 28, 31, 35, 47, 165, 173, 290, 499; V 159, 463, 464, 535, 614,.704;; VI 242, 246, 250, 283, 317, 449, 451, 512; VII 44, 47, 296, 346, 366, 386, 427; VIII 303, 377, 552; IX 136, 278, 651; XI 102, 197, 200; XII 11, 15, 95; XIII 14, 173, 176, 365, 368, 376, 460; XV 239, 244,

551; XVI 448, 738; XVII 160; XVIII 154, 288; XX 81, 181, 182, 237, 240, 306; XXI 34, 88, 97, 105, 309, 526; XXII 25, 165, 173, 230, 234, 251, 352, 453, 478; XXIII 746; XXIV 28, 37, 76, 117, 145, 160, 169, 171, 217, 278, 279, 282, 299, 336, 353, 372, 386, 405, 447, 469, 477, 483, 485, 552, 563, 583, 598, 629, 631, 634, 659, 669, 674, 680, 777, 803.
Prítanis, V 678.
Prómaco, XIV 476, 482, 503.
Prónoo, XVI 399.
Protesilao, II 698, 706, 708; XIII 681; XV 705; XVI 286.
Protiaón, XV 455.
Proto, XVIII 43.
Protoénor, II 495; XIV 450, 471.
Prótoo, II 756, 758.
Protoón, XIV 515.
Pteleo, II 594.
Ptolemeo, IV 228.

Quersidamante, XI 423.
Quimera, VI 179; XVI 328.
Quirón, IV 219; XI 832; XVI 143; XIX 390.

Radamantis, XIV 322.
Rea, XIV 203; XV 187.
Rena, II 728.
Reso, X 435, 474, 519; XII 20.
Rigmo, XX 485.
Ripa, II 606.
Ritio, II 648.
Rodas, II 654, 655, 667.
Rodio, 1) XII 20. rodio, 2) II 654.

Salamina, II 557; VII 199.
Samos, II 634; XIII 12; XXIV 78, 753.
Sangario, III 187; XVI 719.
Sarpedón, II 876; V 471, 493, 629, 633, 647, 655, 658, 663, 683, 692; VI 199; XII 101, 292, 307, 379, 392, 397; XIV 426; XV 67; XVI 327, 419, 433, 445, 464, 466, 477, 496, 522, 533, 541, 553, 559, 638, 649, 663, 668, 678; XVII 150, 162; XXIII 800.
Satnio, XIV 443.
Satnioente, VI 34; XIV 445; XXI 87.
Sélago, V 612.
Seleente, II 659, 839; XII 97; XV 531.
Selepíada, II 693.
selos, XVI 234.
Sémele, XIV 323, 325.
Sésamo, II 853.
Sesto, II 836.
Sición, II 572; XXIII 299.
Sidón, VI 291.
sidonios, VI 290; XXIII 743.
Sime, II 671.
Simoente, IV 475; V 774, 777; VI 4; XII 22; XX 53; XXI 307.

Simoesio, IV 474, 477, 488.
sinties, I 594.
Sípilo, XXIV 615.
Sísifo, VI 153, 154.
Soco, XI 427, 428, 440, 450, 456.
sólimos, VI 184, 204.

Talémenes, II 865.
Talayónida, II 566; XXIII 678.
Talla, XVIII 39.
Talisíada, IV 458.
Talpio, II 620.
Taltibio, 320; III 118; IV 192, 193; VII 276; XIX 196, 250, 267; XXIII 897.
Támiris, II 595.
Tarfe, II 533.
Tarne, V 44.
Tártaro, VIII 13, 481.
Taumacia, II 716.
Teano, V 70; VI 298, 302; XI 224.
Teba, I 366; II 691; IV 378, 406; VI 397, 416; XIV 323; XIX 99.
Tebas, V 804; VI 223; IX 381; X 286; XIV 114; XXII 479; XXIII 679.
Tebeo, VIII 120.
Tectón, V 59.
Tegea, II 607.
Telamón, VIII 283; XIII 177; XVII 284, 293.
Telamoníada, VIII 224, 267; IX 623; XI 7, 542; XIII 709; XIV 460; XV 289; XVII 235; XVIII 193.
Telamonio, II 528, 768; IV 473; V 610, 615; VI 5; VII 224, 234, 283; VIII 281; IX 644; XI 465, 526, 563, 591; XII 349, 362, 364, 370, 378; XIII 67, 76, 170, 321, 702; XIV 409, 511; XV 462, 471, 560; XVI 116; XVII 115, 628, 715; XXIII 708, 722, 811, 842.
Telémaco, II 260; IV 354.
Temis, XV 87, 93; XX 4.
Ténedos, I 38, 452; XI 625; XIII 33.
Tentredón, II 756.
Terea, II 829.
Terror, IV 440; XI 37; XV 119.
Tersíloco, XVII 216; XXI 209.
Tersites, II 212, 244, 246.
Tésalo, II 679.
Teseo, 1265.
Tespía, II 498.
Téstor, XVI 401.
Testórida, 169; XII 394.
Tetis, 1) 1413, 495, 512, 538, 556; IV 512; VI 136; VIII 370; IX 410; X 76, 598; XVI 34, 222, 574, 860; XVIII 51, 94, 127, 146, 332, 369, 381, 385, 392, 398, 405, 407, 422, 424, 428; XIX 28; XX 207; XXIII 14; XXIV 74, 83, 88, 89, 102, 104, 120; 2) XIV 201, 302.
Teucro, VI 31; VIII 266, 273, 281, 292, 309, 322; XII 336, 350, 363, 371, 372, 387, 400; XIII 91, 170, 182, 313; XIV 515; XV 302, 437, 458, 462, 466, 484; XVI 511; XXIII 859, 862, 883.
Teutámida, II 843.
Teutránida, VI 13.
Teutrante, V 705.

Tideo, II 426; IV 365, 370, 372, 384, 387, 396, 399; V 25, 126, 163, 184, 232, 235, 277, 335, 376, 406, 800, 801, 813, 881; VI 96, 119, 222, 277, 437; VII 179; VIII 118, 152; X 159, 285, 487, 494, 509, 516; XI 338; XIV 114; XXIII 383, 472, 538.
Tidida, V 1, 16, 18, 85, 93, 97, 134, 181, 207, 225, 240, 242, 243, 281, 303, 329, 362, 410, 440, 443, 457, 600, 793, 826, 866; VI 145, 235; VII 163; VIII 99, 139, 149, 161, 167, 254, 532; IX 53; X 109, 150, 234, 249, 255, 363, 367, 489, 528, 566; XI 312, 313, 333, 357, 370, 660; XIV 29, 380; XVI 25, 74; XIX 48; XXI 396; XXIII 290, 357, 389, 398, 405, 499, 681, 812, 820, 824.
Tiestes, II 106, 107.
Tifoeo, II 782, 783.
Timbra, X 430.
Timbreo, XI 320.
Timetes, III 146.
Tiquio, VII 220.
Tirinte, II 559.
Tisbe, II 502.
Títano, II 735.
Titanes, XIV 279.
Titareso, II 751.
Titono, XX 237.
Tlepólemo, II 653, 657, 661; 628, 632, 648, 656, 660, 668.
Tmolo, II 866; XX 385.
Toa, XVIII 40.
Toante, II 638; IV 527, 529; VII 168; XIII 92, 216, 222, 228; XIV 230; XV 281; XVI 311; XIX 239; XXIII 745.
Toón, V 152; XI 422; XIII 301; XX 485.
Tootes, XII 342, 343.
Tracia, IX 5, 72; XI 222; XIII 301; XX 485.
tracios, II 595, 844; IV 519, 533, 537; V 462; VI 7; X 434, 464, 470, 487, 506, 518, 559; XIII 4, 13, 577; XIV 227; XXIII 230, 808; XXIV 234.
Trasimedes, IX 81, X 255; XIV 10; XVI 321; XVII 378, 705.
Trasimelo, XVI 463.
Trasio, XXI 210.
Treco, V 706.
Trequine, II 682.
Trezén, II 561.
Trezeno, II 847.
Tricca, II 729; IV 202.
Trío, II 592:
Trioesa, XI 711.
Troilo, XXIV 257.
Tronio, II .533.
Tros, V 222, 265; VIII 106; XX 230, 231, 463; XXIII 291, 378.
Troya, I 129; II 141, 162, 178, 237; III .74, 257; IV 175; V 773; VI 207, 315, 529; VII 71, 390; VIII 241; IX 28, 46, 246, 329; .X 28; XI 22, 818; XIII 7, 233, 367, 433, 645; XIV 505; XV 706; XVI 100, 169, 461, 515, .698; XVII 155; XVIII 67, 330; XIX 330; XX 316; XXI 375, 544; XXII 116, 478; XXIII 215; XXIV 86, 256, 291, 346, 492, 494, 542, 764, 774.
troyanos, 1152; .160, '464, :256, 408, 509, 521; II 13, 15, .30, . 32, 40, .67, 69, 123, 125, 127, 130, 160, 176, 230, 304, 352, 355, 380, 472, 786, 792, .815, .816, 826, 861; III 2, 16, 36, 56, 68, 77, 86, 88, 99, 11I, 127, 131, 153, 156, 209, 251, 264, 266, 274., 285, 297, 304, 319, 341, 343, .384, 411, 417, 420, 451, 456, 461; .IV 4, 21, 36, 65, 66, 71, 80, 85, 86, 95, .156, 157, 173, 176, 197, 207, 221, 247, 270,

304, 333, 335, 352,.355, 416, 433, 436, 457, 471, 497, 508, 509, 543; V 9, 27, 32, 37, 63, 86, 94, 102, 124, 135, 143, 176, 177, 180, 200, 211, 217, 264, 324, 379, 423, 451, 507, 510, 521, 527, 535, 591, 605, 607, 618, 644, 702, 789, 810, 833, 834, 862; VI 1, 6, 57, 73, 78, 95, 109, 110, 111, 227, 238, 276, 283, 300, 310, 335, 362, 379, 384, 387, 442, 445, 450, 461, 477, 525; VII 7, 21, 27, 35, 49, 55, 65, 67, 80, 195, 215, 275, 297, 300, 307, 343, 345, 348, 361, 368, 386, 393, 402; VIII 11, 52, 55, 71, 74, 110, 148, 154, 155, 158, 171, 172, 173, 206, 233, 244, 252, 256, 273, 279, 335, 344, 379, 431, 449, 458, 487, 489, 496, 497, 523, 525, 542, 561; IX 1, 139, 233, 248, 281, 337, 412; X 11, 38, 160, 189, 205, 207, 222, 232, 282, 299, 301, 314, 318, 331, 356, 408, 418, 421, 424, 433, 511, 517, 523, 537, 539, 546, 548, 563; XI 56, 58, 70, 79, 82, 121, 139, 159, 220, 279, 285, 286, 294, 319, 326, 344, 382, 412, 420, 442, 459, 468, 470, 474, 483, 486, 489, 521, 525, 533, 556, 564, 568, 570, 800, 827, 836; XII 3, 13, 61, 68, 82, 108, 144, 160, 208, 218, 226, 255, 288, 290, 431, 439, 440, 467; XIII 1, 9, 16, 39, 50, 87, 98, 101, 105, 129, 136, 149, 150, 175, 209, 220, 262, 268, 347, 353, 362, 401, 425, 454, 456, 463, 491, 551, 621, 634, 639, 668, 718, 720, 722, 724, 737, 755, 800, 831, 836; XIV 15, 45, 79, 88, 98, 144, 192, 251, 265, 388, 391, 400, 441, 448, 475, 491, 500, 501; XV 6, 42, 135, 304, 306, 327, 346, 353, 376, 379, 384, 390, 396, 406, 408, 424, 425, 444, 449, 475, 485, 486, 567, 571, 574, 589, 592, 602, 622, 689, 701, 707, 717, 731, 739, 743; XVI 42, 66, 69, 78, 90, 92, 98, 103, 121, 201, 209, 256, 258, 276, 278, 295, 303, 356, 369, 373, 393, 425, 534, 548, 564, 569, 576, 585, 592, 600, 603, 628, 654, 658, 685, 701, 708, 730, 750, 764, 770, 782, 783, 831, 835; XVII 2, 14, 16, 80, 94, 96, 107, 127, 131, 156, 183, 184, 194, 223, 230, 241, 255, 262, 266, 272, 274, 276, 285, 291, 319, 335, 362, 370, 380, 396, 404, 418, 420, 458, 461, 471, 485, 513, 558, 575, 581, 589, 596, 604, 608, 613, 627, 630, 689, 711, 714, 724, 730, 753; XVIII 11, 59, 122, 130, 156, 175, 179, 198, 200, 218, 229, 243, 263, 272, 296, 300, 310, 337, 367, 390, 440, 447, 461; XIX 63, 70, 152, 157, 237, 318, 325, 367, 412, 423; XX 3, 17, 24, 26, 38, 44, 52, 60, 83, 84, 96, 124, 126, 146, 180, 184, 307, 315, 352, 354, 363, 364, 366, 374, 381; XXI 25, 55, 102, 105, 138, 216, 224, 227, 231, 250, 277, 296, 310, 336, 359, 371, 374, 414, 428, 446, 459, 521, 525, 528, 539, 584, 606; XXII 11, 47, 57, 101, 105, 119, 144, 155, 287, 343, 382, 394, 422, 430, 434, 476, 506, 514; XXIII 23, 81, 175, 181, 464; XXIV 148, 177, 215, 237, 663, 704, 778.

Tumulto, XVIII 535.

Ucalegonte, III 148.

Ulises, 1138, 145, 311, 430, 440; II 169, 173, 220, 244, 259, 272, 278, 335, 407, 631, 636; III 191, 200, 205, 211, 216, 223, 224, 268, 314; IV 329, 349, 358, 491, 494, 501; V 519, 669, 674, 679; VI 30, VII 168; VIII 92, 93, 97, 222; IX 169, 180, 192, 218, 223, 308, 346, 624, 657, 673, 676; X 109, 137, 144, 148, 231, 243, 248, 260, 271, 277, 340, 363, 382, 400, 423, 460, 476, 488, 490, 498, 513, 527, 529, 536; 554, 571; XI 5, 140, 312, 321, 335, 346, 396, 401, 419, 430, 439, 449, 459, 466, 473, 482, 661, 767, 806; XIV 29, 82, 104, 380; XVI 26; XIX 48, 141, 154, 215, 247, 310; XXIII 709, 719, 720, 723, 725, 727, 729, 755, 759, 763, 765, 768, 778, 783.

Yáliso, II 656.

Yálmeno, II 512; IX 82.

Yámeno, XII 139, 193.

Yámpolis, II 521.

Yanasa, XVIII 47.

Yanira, XVIII 46.

Yolco, II 712.

Zacinto, II 634.

Zelea, II 824; IV 103, 121.

Zeus, 15, 7, 9, 21, 63, 121, 128, 145, 175, 176, 202, 222, 239, 279, 292, 334, 337, 354, 394, 395, 419, 423, 426, 489, 495, 502, 503, 508, 511, 517, 533, 539, 560, 570, 578, 609; II 2, 26, 33, 38, 49, 63, 70, 94, 98, 102, 103, 111, 116, 134, 146, 157, 169, 173, 197, 244, 324, 348, 371, 375, 407, 412, 445, 478, 482, 491, 522, 548, 598, 636, 660, 669, 688, 741, 781, 847; III 104, 107, 196, 199, 205, 276, 298, 308, 314, 320, 329, 350, 351, 352, 365, 374, 403, 418, 426; IV 1, 23, 30, 84, 128, 166, 223,

235, 280, 288, 319, 338, 358, 381, 408, 489, 515; V 33, 34, 76, 91, 105, 115, 131, 174, 225, 265, 312, 348, 362, 396, 398, 419, 421, 451, 457, 463, 464, 471, 601,631, 635, 637, 663, 669, 672, 675, 679, 683, 692, 693, 714, 733, 736, 742, 756, 757, 762, 764, 788, 815, 820, 837, 846, 869, 888, 906, 907; VI 31, 159, 198, 216, 234, 257, 259, 266, 304, 312, 357, 414, 420, 423, 475, 476, 515, 526; VII 23, 24,, 37, 47, 60, 76, 109, 132, 138, 168, 179, 192, 194, 200, 202, 234, 249, 274, 280, 312, 355, 411, 443, 446, 478; VIII 2, 22, 38 82, 93, 97, 140, 141, 143, 170, 206, 210, 216, 236, 242, 249, 250, 251, 287, 333, 352, 364, 375, 384, 387, 397, 412, 424, 427, 428, 438, 442, 444, 460, 469, 526; IX 18, 23, 84, 98, 106, 117, 169, 172, 192, 199, 209, 223, 229, 236, 238, 308, 357, 377, 419, 457, 502, 508, 513, 534, 536, 603, 608, 620, 640, 647, 663, 672, 686; X 16, 43, 45, 54, 71, 89, 104, 144, 154, 278, 284, 296, 329, 340, 429, 460, 508, 552, 553; XI 3, 59, 66, 163, 197, 200, 201, 251, 278, 289, 300, 318, 327, 449, 455, 493, 504, 510, 543, 544, 598, 645, 647, 652, 727, 736, 753, 761, 766, 773, 795, 809, 818, 822; XII 21, 25, 37, 68, 83, 164, 173, 209, 235, 241, 252, 275, 279, 286, 292, 355, 402, 437; XIII 1, 16, 54, 129, 195, 347, 353, 355, 422, 427, 449, 490, 524, 624, 631, 688, 732, 766, 794, 796, 812, 818, 825, 837; XIV 19, 27, 54, 69, 85, 120, 160, 173, 193, 203, 213, 224, 236, 247, 250, 252, 265, 286, 293, 312, 341, 359, 414, 417, 425, 434, 522; XV 4, 15, 67, 68, 85, 97, 101, 104, 117, 122, 131, 146, 147, 154, 175, 188, 192, 194, 202, 220, 239, 242, 293, 310, 340, 372, 377, 379, 461, 489, 490, 567, 583, 593, 599, 611, 652, 694, 719, 724; XVI 5, 37, 49, 51, 97, 121, 126, 227, 232, 233, 241, 249, 253, 298, 365, 386, 522, 535, 567, 571, 604, 638, 644, 658, 666, 678, 688, 707, 799, 804, 845; XVII 12, 19, 34, 46, 176, 198, 238, 251, 321, 326, 331, 400, 402, 409, 498, 545, 548, 566, 627, 630, 632, 645, 652, 679, 685, 702, 705; XVIII 75, 116, 118, 168, 181, 184, 228, 241, 292, 305, 343, 356, 431; XIX 40, 48, 87, 91, 95, 112, 120, 121, 137, 141, 197, 204, 224, 254, 258, 270, 273, 310, 364, 384; XX 4, 11, 19, 92, 107, 155, 160, 177, 192, 194, 215, 234, 240, 242, 354, 386, 388, 413, 428, 440, 445; XXI 2, 17, 39, 49, 67, 75, 83, 138, 149, 161, 187, 189, 190, 191, 193, 198, 223, 229, 250, 265, 273, 290, 359, 388, 401, 416, 420, 438, 444, 479, 484, 499, 505, 545, 570, 579, 581; XXII 102, 172, 182, 205, 221, 226, 256, 280, 302, 326, 330, 364, 366, 376, 393, 395, 403, 455; XXIII 24, 36, 43, 136, 140, 185, 193, 294, 299, 307, 333, 346, 534; 555, 594, 723, 724, 729, 759, 765, 778, 828, 838, 839, 889; XXIV 22, 50, 64, 88, 100, 133, 151, 169, 173, 175, 180, 194, 241, 249, 287, 296, 301, 308, 314, 331, 390, 513, 527, 529, 553, 561, 570, 586, 593, 596, 635, 657, 668, 693, 803.